R_ 1218

BENTIVOGLIO, Guido, Cardenal
(1579-1644)
Las guerras de Flandes, desde
la muerte del emperador Carlos V
hasta la conclusión de la tregua
de doze años / escritas por el...
cardenal Bentivolio; traduzidas

---

de lengua toscana en la espa-
ñola... Basilio Varen... __* En Am-
beres: Por Geronymo Verdussen...,
1687

1319

A-3-7-59

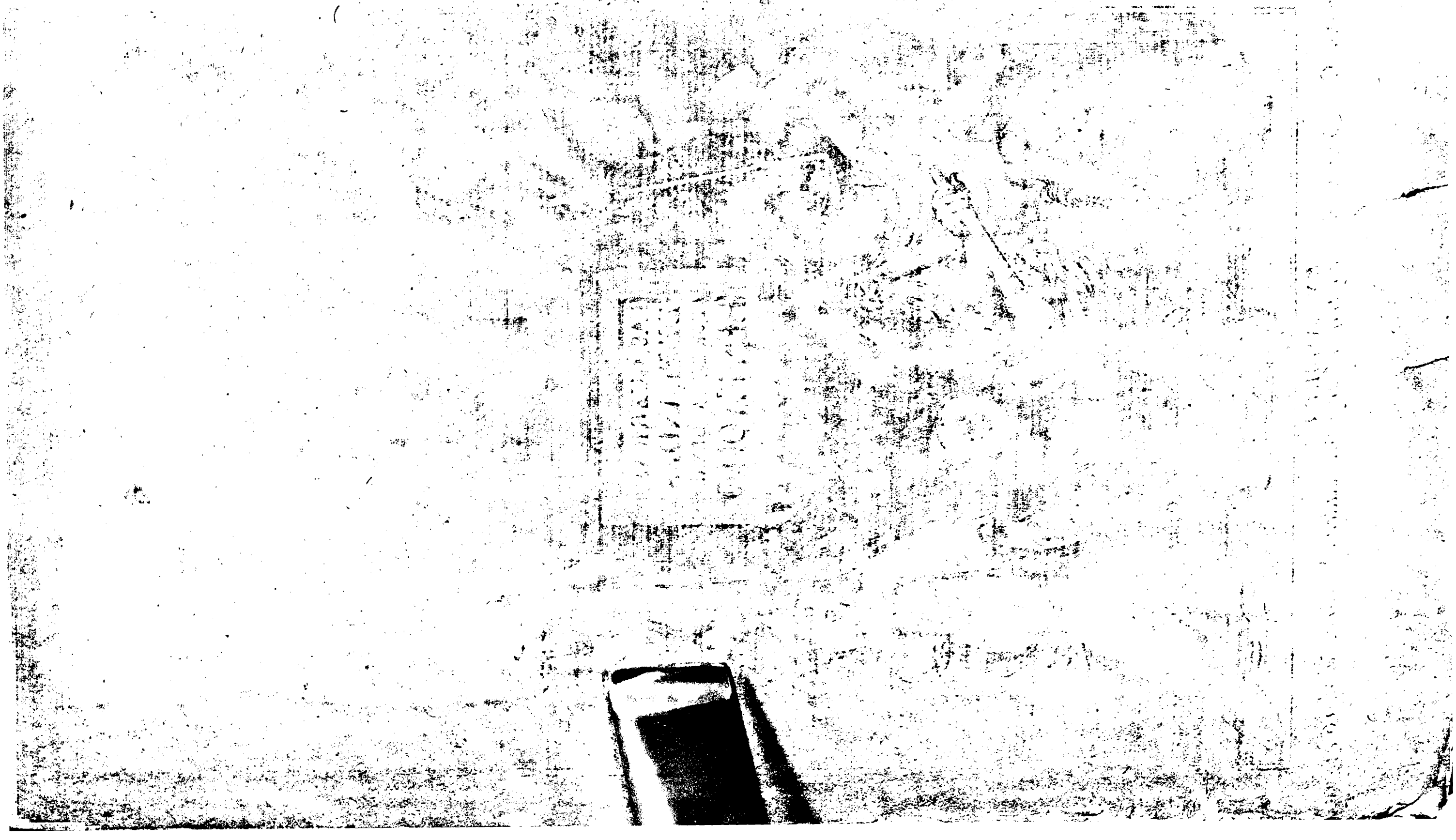
R. 1218

SOY DEL SEÑORIO
DE VIZCAYA.

060

EN AMBERES

Por Geronÿmo Verdussen Impressor y Mercader de Libros. Año 1687



LAS GUERRAS DE FLANDES

DESDE LA MVERTE DEL EMPERADOR CARLOS V

HASTA LA CONCLUSION DE LA TREGUA DE DOZE AÑOS,

ESCRITAS POR EL EMINENTISSIMO

CARDENAL BENTIVOLLO,

Traduxolas de lengua Toſcana en la Eſpañola el Padre BASILIO VAREN, de los Clerigos Menores.

Nueva Impreſſion enriquezida con lindas Figuras, y Retratos de los Varones mas Illuſtres.

EN AMBERES.

Por GERONYMO VERDUSSEN, Impreſſor y Mercadér de Libros. Año M.DC. LXXXVII.

Con Licencia y Privilegio.

A L

REVERENDISSIMO

Y MUY NOBLE SEÑOR

DON FRANCISCO ORTIZ DE YBARRA

DOTOR EN LA SAGRADA THEOLOGIA,

LICENTIADO EN AMBOS DERECHOS,

PROTONOTARIO APOSTOLICO;

DEAN PRIMERA DIGNIDAD

DE LA YGLESIA CATHEDRAL DE LA VILLA DE AMBERES, VICARIO GENERAL DEL DICHO OBISPADO SEDE VACANTE.

REVERENDISSIMO SEÑOR,

Quel gran Filoſofo Plinio el mas anciano entre ellos, dixo (en los umbrales de ſu hiſtoria natural) al inclito Ceſar Veſpaſiano dedicandole ſus eſcritos: Immenſa, præter cæteras, ſubit cura, ut quæ tibi dicantur, te digna ſint. *La mayor pena, el mas penoſo cuidado, que en eſta obra he tenido ha ſido el cautelarme, ſi ſerà digna de llegar à eſſas ſacras è imperiales manos. Lo que antiguamente dixo el anciano Plinio dedicando ſus obras al Ceſar, dirè yo con mucha razon dedicando eſſas Guerras de Flandes à V. Reverendiſſ. S.* Immenſa, præter cæteras, ſubit cura, ut quæ tibi dicantur, te digna ſint. *Porque quando attento conſidero las relevantes partes, quando guſtoſo contemplo las ricas prendas del caudaloſo ingenio, de la profunda ciencia, de la eſquiſita erudicion de V. S. cobarde llego, deſalentado intento, ſupplicarle ſe ſirva de hoſpedar benigno, de albergar piadoſo eſte pobre don, eſta votiva offrenda: confiandome que V. S. ſe permitirà venerar,*

que apacible ſe dexarà ſervir. Pues dize el ya referido Plinio, Nec ulli fuit vitio Deos colere quoquomodo poſſit, *y aſſi benigno ſe conſentirà vencer con victima ſi pobre, rica de ardientes afectos ; ſi humilde, llena de afectuoſos deſeos ; pues en las aras de la Nobleza, nunca ſe eſtrañaron tenues offrendas, ni pequeños dones. ô ! lo que me anima y alienta la de V.S.R. ô quien pudiera de ſus antiguos blaſones , de ſus glorioſos timbres , de ſus eſclarecidos aſcendientes hazer dilatadas relaciones , de ſus hazañoſas proezas , de ſus eſforçados hechos , de ſus inclitas acciones Retoricos elogios ; que el fertil, copioſo, y nobiliſſimo arbol , de ſu calificada y acreditada aſcendencia tanto ſe ha eſtendido, tan abundante ſe ha propagado, que echando ſus fecundas y robuſtas raizes en la noble y bellicoſa ciudad de Burgos ha dilatado ſus verdes y triumphantes ramas , con tan opimos y crecidos frutos , que de las Guerras ha dado para la defenſa de nueſtra ſanta Fè ardidoſos, induſtrioſos, eſforzados Capitanes ; en las Vniverſidades, en todas ciencias inſignes maeſtros para la luz de Eſpaña y gloria de Flandes , como ſe reconoce oy en dia en V.S. en las Catedrales venerables pontifices , que con ſu ſabiduria han illuſtrado ſus Sillas ; y con ſu exemplo edificado ſu Catholico rebaño ; en las religiones y en particular en la Seraphica de Tereſa de las Deſcalças, Santas, que con ſu vida exemplar an acrecentado la virtud , y aumentado la ſantidad como oy en dia ſe và en ſus muy eſclarecidas Hermanas. Baſtante teſtimonio daràn de tan conocida nobleza los del apellido* de la Cabex *aſcendientes de V.S. pues deſcendientes del noble y antiguo linage de* Salçedo, *emparentados ſe hallan con las illuſtriſſimas caſas de* Mendoza *y* Ayala , *fecundas madres de tantos y tan eſclarecidos heroes, y ſagrados pontifices, como dieron tan à las guerras como à la Igleſia ; cuyas deſtreſſas y àrmas augmentaron las glorias de Eſpaña , è illuſtraron las cathedras mas inſignes de aquel feliciſſimo Reyno.*

Teſtimonio daran de la illuſtre ſangre de V.S. los Angulos, *cuyos hechos glorioſos, cuyas hazañas illuſtres no degeneraron del animoſo brio de los antiguos Godos, cuya origen tiene por cabeza un Cavallero hyo del Rey de Eſcocia, terror y aſſombro de la moriſma cañalla, atlante y coluna firme de nueſtra ſanta Fè , illuſtre apoyo del victorioſo Rey Don Alonſo el Catholico , pues en la guerra contra los Moros por los años de ſetecientos y quarenta y tres vino en ſocorro ſuyo con trecientos hombres ſus amigos , de cuya Sangre valeroſa deſcendieron los* Angulos *de Cordova, y entre ellos como Sol entre los demas luzeros* Lopez Alonſo de Angulo, *à quien por lo amable de ſus coſtumbres , por lo eſforçado de ſus armas ſe encomendò la guardia del Real*

del

del dicho Rey, y acometiendo à un Real de los Moros, alcançò dellos una señalada victoria, virtud propia de los Angulos, en cuya casa sucedieron los Marqueses de Villalua, que de ministros confidentes y vigilantes no diò esta esclarecida familia à España? que con su industrioso govierno han sido freno de los insolentes, y espuela de los suffridos. Vno entre innumeros sea por testigo irrefragable, **Mosen Lopez de Angulo** *Mariscal de España, cuyas glorias, cuyas grandezas se realsaron con el Parentesco de la illustre Casa de Cordova, casandose el generoso y valiente Conde de Cabra con su Hermana.*

A estos illustres y glorioſos Progenitores suceden los Ortizes y Ybarra, mas propios y particulares ascendientes de V.S. que como resplandecientes planetas alumbraron à los dos polos del mundo, de cuyas celebres hazañas las Historias de España hazen digna memoria con elogios muy illustres y notables: callo de otros innumeros Progenitores de V.S. que gustosamente hiziera yo tambien dulce memoria, si para ello dieran licencia los cortos limites de esta carta, y no impedirle la rudeza de mi pluma, callo digo las glorias de tan illustres Heroes, atraido de las appazibles vislumbres de su illustrissimo Pariente Don Diego de Ortiz de Ybarra, cuya prudencia, cuya erudicion prodigiosa le levantò à ser uno de los quatro Consejeros del invictissimo Monarca de las Españas. Illustrò este esclarecido lucero à los mas remotos terminos de las Indias, dõde por seis differentes vezes fue embiado por el Rey. Gozò el poderoso Reyno de Inglatierra de los resplandecientes rayos de una cumplida prudencia, quando embiado ha el por Ambaxador hallò en su nobilissima Persona la prudencia de Caton. No degenerò de las paternas virtudes su esclarecido hyo Padre Illustre de V.S. Don Alonso Ortiz de Ybarra Cavallero del habito de Santiago, vieron resplandecer à este Sol sobre su hemisphero estos payzes, y en particular la noble Ciudad de Bruselas, quando como hermoso planeta assistiò en calidad de Cavallerizo mayor al lado de sus dos Soles el Serenissimo Principe Leopoldo Guilielmo Archiduque, y el Serenissimo Principe Don Iuan de Austria, reconosciò su prudencia y valor nuestro invictissimo Principe y Monarca Felippe Quarto, quando le hizo Assessor de su Consejo de Guerra, Maesse de Campo, y Governador de muchas muy importantes Plaças en Flandes. No permite alargarme mas en las alabanzas de V.S. su cristiana Modestia, pues sabe mejor merecer alabanzaras, que escuchallas, quando la mayor de todas es, que con tan conocidos excessos, con tan claras ventajas aya V.S. ganado en todo à sus esclareçidos Progenitores, que quando no hubieran merecido mas que tenerle, tubieran con esto equivalente paga à sus virtudes, cumplido premio à sus merecimientos, debida recompensa à sus hazañas. Cumplenze en V.S. los glorioſos timbres de sus nobilissimas Armas. Este grifo de gules con un retulo en el pico, que dize VERITAS VINCIT, que sig-

nifica ſino que en V.S. triumpha la ſiempre victoriosa verdad como en ſu throno, eſſe Caſtillo tan fuerte guardado con mas vigilancia por el lebrel, que el Capitolio de Roma por los anzeres, ſino que la fuerte Torre de la Igleſia tiene en V.S. una fiel y vigilante guardia, coronada eſta de Banderas ſeñal del triumpho. Pues en V. S. ſe puede aſſegurar de la victoria, eſſos cinco verſos en un Campo dorado, ſu firma eſperanza fundada en el dorado Campo de la caridad, eſſos cinco corazones, lo abrazado de ſu coraçon. Los prodigios de ſu caridad con Dios, y con el proximo, el zelo flamante de la honra de Dios, la caritativa Miſericordia de ſu corazon por las Animas del Purgatorio, pues efectos de ella ſon aquella illuſtre Confadria ò Hermandad, que por ſu direccion ſe erigiò en la Catedral de Amberes. Eſſas cabezas, eſſe rendido y proſtrado las victorias que V. S. alcançò y alança cada dia de ſus enemigos, eſſe luzero hermoſo en campo azul, ſino las luzes, las grandezas con que illuſtra V. S. à toda eſta Ciudad, con que alumbrò à la inclita Vniverſidad de Lobaina, alcançando en ella la doble palma del Maeſtraſgo en ambos Derechos. Las glorias, las luzes, los rayos de doctrina, que en el noble pecho de V. S. como en un hermozo cielo alumbran los altos timbres de ſu Dignidad de DEAN de la Catedral de Amberes. Eſte Leon de purpura, coronado de oro rampante, y una barra de hierro ardiente en la boca, nos da à conoſcer los doctos y abrazados Sermones, que de la boca de V. S. con tanto applauſo reſonaron en los mas eſclarecidos pulpitos de eſta nobiliſſima Ciudad, que con mucha razon de V. S. ſe puede dezir, lo que antiguamente de Elias: Surrexit Elias quaſi ignis,& verbum ipſius quaſi facula ardebat. *Eſſa Cruz entre dos llaves, prognoſticos ſon que un dia ha de illuſtrar V.S. alguna Igleſia con poteſtad y gobierno de ella.*

Ofrezco pues, dedico, conſagrò à V. S. Varon heroico, Grande en la Nobleza, Eminente en la Ciencia, Superior en la virtud eſte pobre y pequeño Libro, ſino conforme à la dignidad y decoro de tan alta y benemerita Perſona, el mayor, el mas ingenioſo, el mas erudito, el mayor almenos, el mas cuidadoſo, el mas attento, que de mi deſuelo pudo prometerſe y eſperarſe. Admitale, abrale las puertas del patrocinio que afecta, del amparo que ſollicita, que ſi V.S. (como de tanta Nobleza eſpero, como de tanta virtud preſumo) con grato y apacible ſemblante le acredita admitiendole, le admite acreditandole, logrados eſtimarè mis deſuelos, ſeguro me prometerè glorioſas victorias contra los rabioſos dientes de qualquier caviloſo maldiciente, alegre cantarè triumphos magnificos contra las venenoſas hydras de tanto malicioſo murmurante, militando en un exercito, donde vence la verdad, VERITAS VINCIT, *confiado juſgarè que*

he

he acertado, pues conocida la Nobleza, la Ciencia, y la Virtud de V.S. los bien intencionados attentos ſentiran, advertidos ſe perſuadiran, que ni en tanta Nobleza puede caber engaño, principalmente donde vence la Verdad, ni en tanta Ciencia deſatenção, ni en tanta Virtud liſonja. Dios guarde à V.S. dilatadas edades, con proſperos augmentos en la virtud, con feliz ſalud en la vida, y con dichoſos y condignos ſuceſſos à tantos merecimientos, y à mi muchas ocaſiones, para moſtrarme

REVERENDISSIMO
Y
MVY NOBLE SEÑOR

De V. S.

El mas humilde de ſus Criados
GERONYMO VERDUSSEN,
Impreſſor y Mercader de Libros.

PROLOGO.

EL Aſſunto deſta Hiſtoria es nobiliſſimo por lo admirable de los ſuceſſos que contiene, originados de la defenſa de nueſtra Catolica Religion. De aqui reſultò averſe empleado en èl muchas de las mayores plumas de Europa, como yà ſaben los que atienden à las noticias de eſte linage de eſcritura. Deſpues que el Eminentiſſimo Cardenal Bentivollo diò à luz ſus eſcritos, excediò en el eſtilo vitorioſamente à los demas, que eſcriven en eſta edad, igualando à los mejores de las paſſadas. Reconociendo yo los grandes intereſſes, que reſultarian à nueſtra glorioſa Nacion naturalizando en ſu lengua las acciones prodigioſas de ſus hijos, me reſolvì à ſervirla, preſentandola en ella ſus mas luſtroſos trofeos, para que en propias, no en peregrinas vozes, los conocieſſe. Tal fue el motivo que me empeñò en eſte genero de eſtudios, ſin reparar en las calumnias que ſuelen caer ſobre las Traduciones, pareciendome que en la eſtimacion de mi Republica la alcançava mayor de la que podia darme otra alguna ocupacion, librando mis aplauſos en la extenſionde ſu nombre. Y quando ambicioſamente aſpirara al de Eſcritor, no me faltan empleos propios, de que darà teſtimonio el tiempo, fiando en ſu poſtrera lima el conocerſe, que es mi intento ſolo dar el primer lugar al bien comun, y publicar, y hazer claro à mis Naturales lo que en los eſtraños mas los engrandeçe. Porque los caſos de que ſe haze memoria en eſte Volumen, es fuerça engendren fuego en los pechos Eſpañoles, con que de nuevo ſe informen de aquel valiente ardimiento con que ſe conſiguieron tan iluſtres vitorias. Gran fuerça tuvo ſiempre el exemplo de los mayores para mover à ſu imitacion. Y en eſta edad, que parece declinan de aquel esfuerço antiguo, juzguè por conveniente vieſſen con claridad tan numeroſos exemplos, para que con la freſca memoria dellos ſe alienten à imitarlos en las preſentes ocaſiones. Pienſo que los que bien ſienten, ſi miran eſta fatiga à la luz deſtos reſpetos, la daran la eſtimacion que pide el zelo de que và veſtida; y de los que no ſe la dieren (en vez de laſtimarme) tendrè laſtima; pues vendrè à conocer, que hazen menor aprecio de ſus glorias deſcubiertas en volumen ageno, que de las mias, porque no publico alguno propio.

EL

EL PADRE
ANTONIO VASQVEZ
de los Clerigos Menores à los Eſtudioſos.

ASSISTIA el Padre Baſilio Varen à la eſtampa deſta Traducion, quando por ſer promovido à la Prepoſitura de nueſtro Colegio de Salamanca, le fue preciſo deſiſtir deſta aſſiſtencia. Suſtituyò por ella la mia, fiado en la amiſtad que profeſſamos, y tambien en la noticia que tengo deſta Hiſtoria, y de las lenguas en que aora ſe vè eſcrita, como lo teſtifican algunas publicas experiencias. Y porque los ingenios mas deſpiertos ſe ſuelen tal vez dormir, alomenos quando las obras ſon largas, determinè emplear mi deſvelo en carear eſtos eſcritos, por ver ſi en algo deſdecia la verſion del original.

Reſultò deſto atento examen, empeñarme en dezir mi parecer, y hazer juizio deſta util fatiga, que excede ſin duda alguna à los ſentimientos de muchos : y mas quando ſe logra con tanta felicidad el ſuceſſo. Para darle, pues, ſu eſtimacion debida conviene (ſin pervertir las leyes de quien juzga) no paſſar en ſilencio la calidad del Autor de quien ſe hizo eſte traſlado. Es el Eminentiſſimo Cardenal Bentivollo, no de inferior eminencia en la pluma, que en la Dignidad, con cuyo buelo ſe ladea noblemente con los antiguos, y mas celebres Hiſtoriadores, que aviendo haſta aora ſido Maeſtros, deſde que eſcrive eſte Principe no menos de la Igleſia, que de la erudicion, ſon yà atentos oyentes. Aſſi lo conociò el eſtudioſo ingenio de Aguſtin Maſcardi en ſu feliz libro del Arte Hiſtorica, quando midiendole con los magiſterios mayores, le pone en el Catalogo de uno dellos, ofreciendo elegantes periodos de ſus eſcritos à los que aſpiran à los aciertos de eſcrivir bien.

Siendo, pues, eſte el mas iluſtre de los ſuyos, aſſi por la deſtreza del eſtilo, como por la ſuperioridad del aſſunto, epilogo dilatado de prodigioſos hechos, executados en defenſa de la cauſa Catolica, en una de las mayores Univerſidades de los eſtudios de Marte que ha viſto el mundo, y conſervado la memoria de los hombres ; no ay duda aver hecho ſu Eminencia con tan ſazonado hiſtoriar un inmortal beneficio à ſu Nacion ; ni menos ſe puede dudar averle hecho ſemejante el Tradutor à la nueſtra, principalmente ſiendo el original, y traſlado tan parecidos como la luz, que de una encendida antorcha ſe communica à otra.

Mas porque no es eſta la razon ſola que acredita el loable empleo deſta Obra, añadirè algunas, que dieron motivo al Autor para tomar la pluma. Siendo Aſſiſtente en Roma por la Provincia de Eſpaña, regentando la Catedra de Teologia, recibiò muchas y ſingulares honras de ſu Eminencia, aſſiſtiendo à ſus preſidencias, y aplaudiendo ſus argumentos, y aſſi quiſo hazer eſte ſervicio por titulo de agradecimiento à tan eſclarecida perſona, como benemerita de la Nacion Eſpañola. Tambien porque los hombres de letras no pueden eſtar ſiempre aſidos à ſu profeſſion, y ſuelen tomar por alivio emplear el tiempo que les ſobra en otros trabajos diferentes. Aſſi el Autor de ſu profeſsion Teologica, en que tiene Magiſterio, y entre manos algunos trabajos, que preſto ſe lograràn, en los ratos que avia de deſcanſar de aquella fatiga, ſe aplicò à eſta tan loable.

Pero

Pero en caſo que no ſe ocupara en otra, eſta no ha ſido deſpreciada de varones grandes en letras, pues muchos de los mas eminentes (ſon caſi infinitos los exemplos) no preſumieron ſe humillavã en traduzir à otros, ni agena del eſtado Religioſo, pues en grã parte del ſagrado Texto ſon materia y ſugeto muchos caſos militares, que quando ſe executan en obſequio de la Religion Catolica, ſon dignos de inmortal memoria. Diranme, que yà eſto eſtava hecho. Es verdad; pero hizoſe aora para los que no lo entendian, que ſon caſi todos los Eſpañoles mas intereſſados en entenderlo. Y ſi la traducion no es de tanto diſpendio como el original, ſabemos no ſer deſigualmente glorioſo el Capitan, que à menos coſta conſigue la pretendida vitoria.

Sea ultima razon, que el Padre Baſilio Varen podia juſtamente tener mayores deſeos, que otro de que eſta Hiſtoria ſe divulgaſſe en eſta lengua, porque en parte de los acontecimientos militares que aqui ſe deſcriven tuvo alguna no pequeña Pedro Varen ſu padre, que deſpues de aver ſervido en ellos vino à eſta Corte en tiempo del ſeñor Rey Felipe Segundo, llamado de Juan de Humont ſu tio, Sumiller de la Caba, y Mayordomo del Eſtado, donde à fuer de leales, y nobles Borgoñones, acabaron la vida en ſervicio de ſus legitimos Principes.

Quanto al ſi el traduzir es conſiderable trabajo, confieſſo que ay muchas traduciones infelices. Pero diganme los deſdeñadores, de que principio nace, ſino de lo dificil de conſeguirlas con felicidad? De aqui procede no hallarſe algun hombre cuerdamente docto, que no haga mucha eſtima de los que conſiguieron eſta dicha, y ninguno que lo ſea negarà aver alcançado eſta ſu ultima perfeccion. Y ſi una de las mayores glorias de los excelentes Eſcritores es verſe traduzidos, como puede quedar ſin ella quien con tal acierto los traduze? Pudiera aqui traer muchas alabanças de grandes hombres ſobre las perfetas Traduciones, baſtame empero la del famoſo Garcilaſſo, que en la carta eſcrita à doña Geronyma Palova ſobre la Traducion que Boſcan hizo del Corteſano del Caſtellon, dize aſſi: *Siendo, à mi parecer, tan dificultoſa coſa traduzir bien un libro, como hazerle de nuevo.*

Concluyo, pues, con dos ponderaciones. Una, que ſi el Cardenal viere eſta Traducion, juzgarà, que la gloria de verſe traduzido, ſe le dobla, por averſele reſervado eſta tan feliz, y dichoſa, y que debe tanto al Tradutor, como el mundo à ſu ingenio. Otra, que quando en verdad no lo fuera, ò ſiendolo, parezca trabajo de menos coſta y artificio, mas gloria alcança quien haze algo, que nada. Y lo regular es, que quien murmura deſtos empleos, ò no obra nada, ò ciegamente los ignora. No ay quien mas deſeſtime los luzimientos agenos, que quien no los tiene propios: y aſſi quien los tuviere, darà à eſta Obra la eſtimacion y aplauſo que dignamente merece. Con que en ſu eſfera vendra à conſeguir ſu mayor felicidad, pues nunca la aclamacion ſe conſiguiò de todos, y ſiempre es la mas feliz la que da el ſentimiento de los mejores.

Licen-

Licencia de la Religion.

IGNACIO ROMERO Provincial de los Clerigos Menores desta nuestra Provincia de Espaňa, por comission y licencia expressa que tengo de nuestro muy Reverendo Padre General Jacobo Romano, doy facultad al Padre Basilio Varen Preposito de nuestro Colegio de S. Carlos de Salamanca, para que pueda imprimir la Historia de las Guerras de Flandes del Eminentissimo Cardenal Bentivollo, que traduxo en nuestro idioma, por estar aprobada por hombres doctos de nuestra Religion. Por lo qual le damos estas nuestras letras firmadas y selladas con el Sello de nuestra Religion. Dadas en Madrid en nuestra Casa del Espiritu santo en onze dias de Março de 1643. años.

Ignacio Romero, Provincial de los Clerigos Menores.

APROBACION

Del Padre Manuel Davila de los Clerigos Menores, Letor de Theologia, y Calificador de la Suprema.

POR comission de señor Licenciado Lorenço de Iturrizarra, Chantre de la santa Iglesia Magistral de Alcalà, y Vicario general de Madrid por el Serenissimo Infante Cardenal, he leydo con singular gusto la Historia Toscana de Flandes del Eminentissimo Cardenal Bentivollo, traduzida en lengua Castellana por el Padre Basilio Varen de Soto, Letor de Theologia de los Clerigos Menores ; y juzgo, que assi como al Autor debe el mundo honra inmortal por lo florido del estilo, y verdad de los sucessos, que ofrece à la curiosidad, y enseňança de todos ; al que la traduze con tan claras y limadas vozes le es deudora su Patria de mucho agradecimiento, pues haze comun à ella un tesoro tan precioso, que invidiosa quiso guarda para si sola la Italia. Y assi es mi parecer se le debe dar la licencia que pide, por no contener cosa que desdiga de la pureza de nuestra santa Fè Catolica, y buenas costumbres.

Manuel Davila de los Clerigos Menores.

APROBACION

Del Maestro Gil Gonzalez Davila, Chronista de su Magestad.

POR mandado de vuestra Alteza he visto la Traducion que ha hecho de la lengua Italiana en la Española el Reverendo y Erudito Padre Basilio Varen, Religioso de la Orden de los Clerigos Menores, de la Historia de las Guerras y sucessos de Flandes, que la escrivio con maravilloso estilo el Eminentissimo y Reverendissimo Cardenal Guido Bentivollo, gloria de las mayores letras de nuestra edad, como lo fueron Livio, y Tacito en las suyas. Està escrita, y traduzida nò solo con la eloquencia y nobleza, que pide la autoridad de la Historia, sino tambien con el decoro y juizio con que se ha de disponer el argumento de que se trata, que por la grandeza del Principe que la escriviò (à quien debe mucho Espaňa) y por la erudicion del que traduxo, ha de llegar à las manos de ambos mundos. Puede vuestra Alteza dar la licencia que pide, que se le debe de justicia, para que se dè à la Estampa, con que se gozarà el tesoro de tan erudita Historia. Madrid, Noviembre 17 de 1641.

Maestro Gil Gonzalez Davila.

APROBACION.

AViendo visto la Traducion que ha hecho de la lengua Italiana en la Española el Padre BASILIO VAREN, de la Historia de las Guerras y sucessos de Flandes, que la escriviò el Cardenal Bentivollo, no hallo cosa contra la S. Fè y buenas costumbres y por esso puede ser otra vez impremido. En Amberez y 6. de Mayo de 1686. Años.

Pablo de Halmale, Canonigo de la Yglesia Cathedral de Amberez, y Visitador de los Libros.

SUMA DEL PRIVILEGIO.

CARLOS II. Rey Catholico de las Espaňas, y de las Indias, y Señor Potentissimo de los Payses Baxos, &c. Permitio a GERONYMO VERDUSSEN, Impressor jurado de la Villa de Amberez, que el solo podrà imprimir *las Guerras de Flandes Escritas por el Eminentissimo Cardenal Bentivollo* ; y defendiò à qualesquieres Impressores, y Libreros, de imprimir el dicho Libro, ni vender ò traerlo en estos Estados de otra Impresion, que del dicho VERDUSSEN, por el tiempo de diez Años : queriendo à demas, que este Privilegio, ò Suma dèl (siendo impresso sobre cado uno Exemplar de los sobre dichos Libros) sea tenido por devidamente insinuado, so las penas contenidas en la Carta del Privilegio.

Firmada

LOYENS.

PARE-

PARECER DE MANUEL DE FARIA Y SOUSA
Cavallero de la Orden de Chriſto, ſobre eſta Traducion.

EN las Traduciones ay ordinariamente dos coſas infelices: el ſer poco eſtimados los Traductores, por parecer ignoble eſta ocupacion: y el quedar à vezes deſluſtrados los Traduzidos, por no ſerlo bien: aunque de aver ſucedido eſto à algunos, pienſo reſultò el deſeſtimarſe caſi todos. Pero neceſſario es que ſe haga eleccion, y ſe tengan por luzido trabajo las buenas traduciones, de que, realmente, no ay muchas. El magiſterio de Iuſto Lipſio dexò enſeñado; que la orden de traduzir bien, es no guardar orden. *Dos ponderaciones ſacarèmos deſte aforiſmo: una, ſer labor de cuidado eſta, pues le ha de llevar el Tradutor de no ir ſiempre atado à los terminos del Traduzido: otra, que ſi ella no fuera conſiderable, no ſe detuvieran en darla preceptos hombres tan inſignes como eſte. Dizen algunos, que el traduzir, ſolamente ſe debe preciar de lenguas mas eſtrañas, como la Hebraica, y la Griega. Es error; porque el que traduze de eſſas, no pone mas trabajo que el de otras; y porque haziendoſe las traduciones ſolo para los que no entienden una lengua, qualquier que ſea, la Italiana para quien la ignora, es Griega, y es Hebraica. La Portugueſa, con ſer tan parecida à la Caſtellana, es para muchos Caſtellanos bien entendidos, tan dificil como cada una de eſſotras. Luego ſi el traduzir un libro de lenguas que aſſi ſe parecen, es util à los no verſados en ellas, quanto mas lo ſerà para el Eſpañol una tan diferente como la Toſcana? Es verdad, que el Autor de un Libro, ademas de poner el uſo de ſu lengua, pone la orden y la diſpoſicion, à que reduze los aparatos, ò materiales de que la forma. Mas ſi el Tradutor dèl no pone eſtas miſmas dos coſas, viene à poner otras dos, que ſon la inteligencia de otro idioma, y el reduzir à los terminos del ſuyo los del ageno, tan dificiles de ajuſtar bien en muchos lances, que juſtamente puede ſuplir eſte afan por el otro de la diſpoſicion; pues ſi en ella no le haze de nuevo, de nuevo le haze en ellos. Indubitable coſa es, que ſerà digno de eſtima el hazer un hombre de ingenio y letras, lo que otro de las miſmas partes no pudo hazer: y tambien es infalible, que muchos, dotados dellas, no avian de poder conſeguir eſta traducion. Con el propio Autor deſta Hiſtoria podrèmos exemplificarlo; que con tener noticia de nueſtro idioma, no la avia de poder organizar, ò traduzir en èl con la felicidad que aqui ſe eſtà viendo. Yo, que nunca lleguè à deſeſtimar una buena traducion, confieſſo de mi, que nunca la tuve en tanto, como al verme empeñado en algunas; acabando de entender quanto conviene, aun al mas docto, para juzgar de algunos trabajos, el entrarſe por ellos. Vna dellas fue (por lo que importava al credito de un troço de mis Hiſtorias) lo que Apiano Alexandrino eſcribiò de las guerras de Roma en Eſpaña; y pienſo no me coſtò poco el dexarle de buen ayre. Digo mas; que ſi los eſtudioſos ſon agradecidos à qualquier curioſo, que les ofreciò por el medio de la Eſtampa algun libro ageno y deſeado, ſin poner de ſu caſa mas de ſacarle della; quanto mas razon ſerà ſe agradezca el ofrecer otro, en que ſe pone el cuidado de hazerle ſonar en eſtraña lengua como en la propia? Finalmente yo eſtimo por tan buena eſta traducion, que aviendo leido ſu origenal, raro ſin duda, no le tengo por menos raro en ella. Examinè conmigo propio, en muchas clauſulas, el como las manexàra, ſi las traduxera; y hallè (confieſſolo facilmente, porque me glorio mucho deſtas confeſſiones, rariſſimas en la mortal jactancia) que no huviera hecho poco en quedar parecido al Tradutor. Aſſegurome alomenos à mi, yà que no pueda aſſegurarlo à otros, de que hizo tanto en darle eſte ſer en Eſpañol, como ſu Autor en Toſcano: y que la mejor traducion de qualquier eſcrito, haſta oy publicada, no excede à eſta; y que eſta excede à muchas de las de mayor fama: y que el hazerla, parece le tocò por algun ſecreto, ò titulo, pues aviendoſe hecho de ſu primer Autor eſte Elogio:* EMINENTISSIMO CARDENAL BENTIVOGLIO, VIVAZ, PRIMO, RARO, VERDADERO AVTOR DE LAS FEROCES, Y TRONANTES GVERRAS DE FLANDES; *reſulta dèl tal Anagrama.* PADRE BASILIO VAREN DE LOS CLERIGOS MENORES, CON RARAVENTVRA, Y DOTES, FELIZ, Y GRANDE, Y MVY FAMOSO TRADVTOR EN NVESTRA EDAD. *Serà, pues, enemigo de la gloria de ſu Patria quien, ſobre tantas razones, no eſtimare eſta fatiga; porque en ella reſplandece de nuevo el claro valor deſta Nacion, y la hermoſa elegancia deſta Lengua.*

Manuel de Faria y Souſa.

HISTO-

Guy Boultats fecit Ant:

HISTORIA
DE
LAS GVERRAS
DE FLANDES
ESCRITA
POR EL EMINENTISSIMO
CARDENAL
BENTIVOLLO.
LIBRO PRIMERO.
SVMARIO.

INTRODUCION à la historia. Sitio y govierno de las Provincias de Flandes. Primeras occasiones de la guerra, que se describe. En que estado se hallava Flandes, quando el Rey Catolico Felipe Segundo determinò dexar aquellos Paises por bolver à España. A la partida convoca en Gante los Ordenes generales. Su razonamiento à la Duquesa de Parma, eligida Governadora de aquellas Provincias, en orden à regirlas. Parte, y haze el viaje por mar. Varias dificultades que la Duquesa comienza à tener en el govierno, y especialmente en las cosas de la Religion. Alteraſe la Nobleza, y no puede tolerar la demasiada autoridad del Cardenal de Granvela; y mas que todos el Principe de Orange, el Conde de Agamonte, y el de Horno. Sus quejas. Escriven todos tres juntos descubiertamente contra el Granvela, y hazen instancia salga de Flandes. El Rey no assiente. Disgustanse de la repulsa, y tanto mas se muestran irritados, junto con los demas Nobles, contra el Granvela. Vienen à despreciarle manifiestamente, y ponen al Rey en necesidad de sacarle de los Paises.

INTRODUCION. Provincias de Flandes divididas antiguamente en muchos Principados.

LAs Provincias de Flandes en los tiempos passados fueron en si mesmas divididas; casi cada una tenia su proprio Principe, pero mas de titulo, que de verdad. Fueronse uniendo una con otra en diversos tiempos. En muchas faltando los varones sucedieron en el dominio las hembras, y por via de casamientos començaron à crecer los Estados, y con la fuerça dellos las prerrogativas de los Principes. A este modo la Casa de Borgoña uniò en un cuerpo, y señoreò con tanta grandeza aquellas Provincias, continuando despues con mucho mayores su possession y dominio la Casa de Austria El primero desta familia à quien tocò la herencia, fue Felipe Primero, hijo y sucessor de Maria ultima Princesa, y heredera de la sangre de Borgoña. De Felipe, que muriò en lo mas florido de sus años,

Hasta que se unieron debaxo del dominio de la Casa de Borgoña.

Passaron despues à la Casa de Austria.

 naciò

INTRODUCION À LA HISTORIA

naciò Carlos, y de Carlos Felipe Segundo Poſſeyò Carlos cõ ſuma quietud à Flandes. Mas en los primeros años de la ſuceſſion de Felipe ſe alteraron demanera las Provincias por diverſas cauſas, aſſi internas, como externas, que cundiédo poco à poco el mal deſde el principio, yà en un modo, yà en otro, rompiò deſpues en manifieſtos alborotos, y deſtos en una guerra de las mas largas y atrozes que en algun tiẽpo acontecieron. Yo tomo por mi cuenta deſcribir los ſucceſſos deſta guerra mayores, y mas celebres ſin duda, que ſe pueden publicar en el teatro del univerſo. Deſde los primeros tumultos haſta la tregua de doze años hã paſſado caſi quarenta de turbaciones continuas. En eſte tiempo, y tambien en el ſiguiẽte, en que ſe han buelto à tomar las armas, acabada la tregua; quien quiſiere conſiderar los ſucceſſos deſta guerra, verà tantas, y tan iluſtres repreſentaciones de varios caſos, que forçado confeſſarà ninguna otra jamas aver dado mas copioſa materia de humana enſeñãça, ni otra alguna mas memorable que eſta, hallarſe eſcrita en parte alguna en antiguas, ò modernas hiſtorias. Veranſe competir Paiſes muy pequeños cõ una Monarquia de grandeza ſin medida, mas veranſe de modo favorecidos de las armas de la naturaleza con el mar, y cõ los rios, y de las fuerças de los vezinos, con otras mayores ayudas, que no deberà cauſar maravilla ſi ſu oppoſicion ha durado tan largo tiempo, y ſi con mayor vigor, que nunca ſe mãtiene. Veranſe en ſu indomita rebelion unidos los furores de la Heregia contra la Igleſia con los del pueblo contra ſu Principe, y dividido Flãdes en ſi meſmo, arder miſerablemente ſus Provincias, no menos en guerras de Religiõ, que de eſtados en el fuego de las armas civiles, que de las foraſteras. Veranſe ſangrientas batallas, cercos nunca oîdos, eſpãtoſos ſacos, incendios, y ruinas; ſucceſſos maritimos, que en atrocidad no cederan à los terreſtres; y con no menor crueldad, llevadas las armas de los vezinos mares de Europa à los mas remotos de las Indias. Saldra tal vez entre las armas la negociacion, y entre el inſano rumor de la guerra, el deſeo natural de la paz. Con todo eſſo ſe veran prevalecer ſiẽpre las ruinas, las muertes, los deſaſtres en todas partes; y ſobre los funeſtos campos de Flandes, como en publico palenque de combate, concurrir todas las naciones de Europa, à probar una contra la otra ſus azeros. Pero antes que yo entre en la narracion de las coſas propueſtas, juzgo neceſſario tomar ſu principio algo mas de lexos, declarando primero qual era eſtado de las Provincias de Flandes, y en que diſpoſicion ſe hallavan los Paiſes vezinos, quando començaron los movimientos que he inſinuado; para que conocidas las mas intimas ocaſiones, de que procedieron, ſe entiendan tambien deſpues mas claramente los ſucceſſos.

Felipe Primero las poſſeyò pacificamente. Como tambien el Emperador Carlos Quinto. Nacen deſpues los tumultos Reynando Felipe Segundo. Y al fin ſe enciende una atroz guerra.

Y de las mas memorables que jamas ſucedieron.

Conſideraciones particulares que lo demueſtran.

INTRODUCION À LA HISTORIA.

En que eſtado ſe hallavan entonces las Provincias de Flandes, y los Paiſes vezinos.

Coſa es, pues, à todos manifieſta, que las Provincias de Flandes paſſarõ de la ſangre de Borgoña à la Caſa de Auſtria, en la forma arriba tocada. Eſtàn ſituadas las Provincias en la eſtremidad de aquel continente Septentrional de Europa, que mas avezina entre ſi la Alemania, y la Frãcia; y por tanto algunas dellas ſe comprehenden en el nombre de Gallia Belgica; pero todas en comun en el de Paiſes baxos de la Alemania; y mas comunmente en Italia en el ſimple nombre de Flandes. En los ultimos tiempos, quando todas formavan un ſolo cuerpo, hazian el numero de diez y ſiete Provincias, que ſe dividian en los Ducados de Brabãte, Limburgo, Lucemburgo, y Gheldria: en los Condados de Flandes, Artois, Enau, Olanda, Celanda, Namur, y Zutfen. En el Marqueſado del ſacro Imperio; y en las Señorias de Friſa, Malines, Utrecht, Overyſel, y Groninghen. A los quales Paiſes ſe añadia (mas no como de un meſmo cuerpo) la ciudad de Cambray, con el territorio de Cambreſſis, y el Condado de Borgoña, que de todo el reſto viene dividida con la interpoſicion de la Lorena. Eran aquellas Provincias entonces muy conformes en los

Sitio de las Provincias de Flandes.

Quantas eſtavan entonces unidas en un cuerpo.

INTRODUCION À LA HISTORIA

los eſtatutos, y leyes de ſu govierno. Florecia en todas la Religion Catolica, y los Eſtados que repreſentavan cada una dellas, ſe formavã en general de tres Ordenes de perſonas Eccleſiaſticas Nobles, y populares Eran las Eccleſiaſticas, por la mayor parte Abades Monacales, que moravan en ſus Monaſterios, fabricados los mas en la campaña. Las Nobles, ſeñores de las mas calificadas familias, que tambien de ordinario habitavan en la cãpaña en los caſtillos de ſus Señorios. Las populares mas comunes eran oficiales y Artifices de las ciudades. Conocianſe las cauſas civiles, y criminales en los Conſejos de cada Provincia, ò en los Magiſtrados de cada ciudad, ſegun la condicion de las materias, y los eſtatutos de los lugares. Las apelaciones ſe hazian generalmente à un Tribunal ſupremo, que ſe erigiò en Malines, como ciudad mas acomodada à todo el Pais. Cerca del Principe tenian lo mas importante del govierno tres Conſejos de mayor autoridad, el de Eſtado, el Privado, y el de Finanças. Era compueſto el primero de algunos ſeñores los mas eſtimados de las Provincias, y de alguna perſona Eccleſiaſtica, y de Toga. Tratavanſe en èl los negocios de mayor monta. En el ſegundo, que ſe formava de Letrados, ſe reſolvian las materias, que neceſſitavã de recurrir à la autoridad ſuprema del Principe. En el tercero ſe manejava el dinero proprio patrimonial, y aquel tãbien, que le contribuìan las Provincias, cõforme la neceſſidad. Paſſava todo por mano de una, ò dos cabeças de mas cuenta, y de otros inferiores Miniſtros. Juntavanſe tambien alguna vez los Eſtados generales de todo el Pais. Mas eſto ſolo acontecia en materias graviſſimas, en que mas la forçoſa neceſſidad que la volũtad, induxeſſe al Principe aver unidos en un cuerpo ſus pueblos; pudiendo temerſe, no ſe animaſſen à querer antes imponer leyes, que recibirlas. Eſte era entõces generalmente el govierno de las Provincias de Flandes. Han gozado ſiempre aquellos pueblos muchas prerrogativas de privilegios en la forma de ſu govierno; y por tãto han rendido à ſu Principe una obediencia mezclada de libertad Fuera del vino, y alguna otra coſa, que nace en regiones caluroſas, no puede ſer mas abundante Flandes de todo aquello de que neceſſita la vida humana No ſe mueſtra alli tampoco demaſiadamẽte horrido el Invierno; ſiendo los frios mas largos que aſperos, pecando mas preſto de humedos, que intenſos. Es el Pais rico de rios todos navegables, que por la mayor parte cõ la marea introducen el mar meſmo, y ſu comercio muy dentro de tierra. Ni es menos rico de grandes tierras y ciudades, y de numero de habitadores; los quales por lo ordinario ſon de grande eſtatura; blancos de roſtro, y mucho mas candidos de coſtumbres; inclinados al trato; de blando natural, y muy tratable, no irritados; mas otro tanto contumaz, è indomito, quando los enciende el dolor de la ofenſa, y el deſeo de la vengança. Sucediendo en eſtos Eſtados (como ſe ha tocado) Felipe de Auſtria engendrò en Gante, ciudad la mas principal de la Provincia propria de Flandes, à Carlos ſu hijo mayor; el qual heredò tambien la Eſpaña, y poco deſpues fue electo Emperador de Alemania. Naciò Carlos en Flandes, paſsò en èl ſu primera niñez, y en èl mas que en ninguna parte de tantos Reynos ſuyos, y Provincias, ſe dexò ver con ocaſion de tan continuos viajes, como le fue forçoſo hazer para governarlas. A la inclinaciõ que la naturaleza le avia dado à los Flamencos cauſada del nacimiento y criança entre ellos, avia èl ſiempre moſtrado juntar ſu proprio guſto de ſervirſe dellos en ſus mas graves, è importantes manejos. El ſeñor de Cevres con grandiſſima autoridad educò ſu juvẽtud; el Cardenal Adriano, que fue Papa Adriano VI. en compañia del meſmo Cevres governò la Eſpaña en ſu auſencia; Carlos de Lanoya el Reyno de Napoles, y con autoridad caſi abſoluta por largo tiempo las coſas de Italia. En las guerras de Alemania, y en eſpecial las que ſe encendieron en ſu tiempo en

INTRODUCION À LA HISTORIA.

Y de que ſuerte ſe governavan.

Naturaleza del Pais y de ſus pueblos.

Eſtados particulares de cada una.

De que perſonas componian.

Forma de la juſticia.

Los Conſejos mas principales.

Eſtados generales, que repreſentavan el cuerpo entero de las Provincias.

Carlos V. nace en Gante.

Ama à los Flamencos.

Los emplea en los manejos mas nobles

INTRODUCION À LA HISTORIA

las fronteras de Francia, las fuerças de que mas ſe valiò fueron las de Flandes; honrando en todas ocaſiones, y favoreciendo la Nobleza Flamenca, y haziendo toda demoſtracion de afecto con las Provincias. Acordavanſe aquellos pueblos de la ſingular afabilidad que usò con ellos en ſus primeros años; con quanta llaneza los avia oîdo ſiempre, y acariciado, y que de Principe hecho particular, avia muchas vezes largado toda Mageſtad publica para que tanto mas campeaſſe la particular aficiõ que les tenia. Por lo qual ellos en contracambio (quitada aquella pequeña alteracion de Gante, antes acabada que nacida) avian moſtrado ſiempre grandiſſima obediencia, y conſtãte devocion à Carlos. Gozòſe en Flandes una colmada felicidad en ſu tiempo haſta lo ultimo; porque ſacando las fronteras que miran à Francia, que tal vez recibieron algun golpe de armas enemigas, en todo el reſto de las Provincias floreciò un ocio perpetuo, una perpetua paz y tranquilidad.

Y ellos le aman ſumamente.

Quanto florecieron entonces aquellas Provincias en todas las coſas.

No ſe podria encarecer quanto ſe aumentò el numero de los habitadores por todas partes, la frequencia del comercio, la belleza de las ciudades, y abundancia de las coſas, que ſirven à la mayor comodidad de la vida. En Amberes particularméte parece que la Europa avia colocado el aſſiento del comercio univerſal; en tanto numero, y con tantas ſuertes de mercadurias concurrian las naciones eſtrãgeras deſde la region mas remota. En los quales ſuceſſos tuvo gran parte el moderado y ſabio govierno de dos Princeſas, cuyo nombre durarà celebre por todos ſiglos en Flandes, Madama Margarita tia del Emperador, y Madama Maria Reyna de Hungria ſu hermana, que mientras èl viviò, governarõ las Provincias en ſu nombre. No tenia Carlos otro hijo fuera de Felipe, el qual naciò, y ſe criò en Eſpaña, y porque el padre veìa quãto importaria à la grandeza del hijo conſervar bien unidos los Eſtados de Flandes con el reſto de la Monarquia de Eſpaña, hizo venir perſonalmente

Y eſpecialmente en los govierños.

De Madama Margarita, Y de Madama Maria, Felipe hijo de Carlos en Flandes.

à Felipe aunque muy moço para que fueſſe jurado ſuceſſor de los Flamencos, como ſe hizo deſpues de ſus dias. Detuvoſe poco la primera vez Felipe en Flandes. Bolviò la ſegunda de edad yà perfeta, dandole ocaſion el aver eſtado en Ingalaterra con la Reyna Maria ſu muger. Detuvoſe alli algunos años deſpues de la renuncia-cion de todos los Eſtados hereditarios que le hizo el Emperador ſu padre, haſta que por cauſas graviſſimas convino ſe bolvieſſe à Eſpaña. En el eſpacio de tiempo que Felipe viviò con los Flamencos, ſe viò la diferencia de los naturales, è inclinaciones del padre, y del hijo. Gran piedad, y Religion, gran juſticia y conſtancia ſe experimentò en ambos. Mas quãto Carlos era inclinado à las armas, tanto Felipe à la paz y ſoſſiego. El uno benigno y afable, el otro ſobre manera grave y compueſto. Aquel practico en todas las lenguas, y hecho à las coſtumbres de todas las naciones, quanto eſte en el lenguage y demas acciones no parecia acomodarſe à otros uſos que los de Eſpaña. Era, pues generalmente recibida opinion en Flandes, que Felipe por la calidad de ſu natural y coſtumbres, no dexaria de moſtrarſe de todo punto Eſpañol, de retirarſe à Eſpaña, y poner totalmente el govierno en manos de aquella nacion. Cõfirmava eſta ſoſpecha verſe cerca de ſu perſona todo el tiempo que eſtuvo en Flãdes en gran privança el Principe Rui-Gomez de Silva, el Duque de Alva, el Conde de Feria, y que principalmente con ellos, y con Monſeñor de Granvela Borgoñon, Obiſpo de Arràs, comunicava todas las coſas mas graves, y las que miravan à los proprios intereſſes de Flandes.

INTRODUCION À LA HISTORIA

Detieneſe alli poco la primera vez.

Pero buelve deſpues, y vive algunos años en aquellos Eſtados partido yà ſu padre.

Conformidad, y diferencia entre los naturales de ambos.

Felipe tenido por demaſiado Eſpañol de los Flamencos.

Temían por eſto los Flamencos la alteracion de ſu govierno, tanto mas quanto no ignoravan averſe hecho ſoſpechoſos à Carlos à lo ultimo de ſu edad, y mucho mas deſpues à Felipe. Era entre las principales cauſas la infeccion de la Heregia, que de Paiſes vezinos avia começado à nacer en Flandes, en vida del miſmo Carlos. Eran tres las

Ocaſiones internas, por las quales começaron los movimientos de Flandes.

Heregias de los Paiſes vezinos.

DIPUTACION DE VIZCAYA
BIBLIOTECA

DIPUTACION DE VIZCAYA
BIBLIOTECA

Guilielmo Principe
Gasp Bouttats

Introducion a la Historia

ſetas mas principales de la Heregia, que reinava entonces en las partes cercanas de Alemania, Francia, è Ingalaterra. En Alemania prevalecia la Heregia de Lutero; en Francia la de Calvino; en Ingalaterra ſe avia formado un compueſto de una y otra con retencion, de alguna externa apariencia de Religion Catolica; ni eran pocos los Anabatiſtas que ſe avian mezclado cõ los Luteranos en la parte de Flandes, que mira, y cõfina con Alemania. Eſte mal tan pernicioſo pedia remedios no menos poderoſos, y por eſſo Carlos publicò con mucho rigor diverſos edictos contra los infectos, los quales confirmò deſpues Felipe; y por ſu cauſa muchas perſonas padecieron graves penas de carcel, deſtierro, confiſcaciõ, y muerte. Y porque ſe formò tambien un oficio particular, à fin de tener limpio el Pais de la Heregia, que eſtava en manos de perſonas Ecleſiaſticas, y tenia mucha ſemejança con la Inquiſicion, començaron à bramar deſde el principio los Flamencos, y moſtrar abiertamente repugnancia à eſte oficio; al qual ponian el nombre mas odioſo, rezeloſos de venir à ver ſiempre mas aborrecibles los efetos. Ni eſtos ſentimientos eran mas del pueblo, que de los Grandes. Antes eſtos ſe moſtravan tanto mas alterados, quanto à ellos, que tenian las Provincias en govierno, ſe aumentava la autoridad con defender y amparar los Paiſanos.

Edictos publicados de Carlos, y confirmados de Felipe contra los Hereges en Flandes.

Soſpechas de los pueblos Flamencos en orden à la Inquiſicion.

Sentimiento de los Señores mas grandes en la meſma materia.

Florecian en Flandes muchas perſonas eminentes por Nobleza, valor y correſpondencias; mas dos ſe adelantavan ventajoſamente à las otras. Guillermo Principe de Orange, y Lamoral Conde de Agamonte. Naciò Herege en Alemania el Orange, y viniendo niño à Flandes à ſuceder en la grueſſa hazienda que le dexaron ſus padres, ſe hizo Catolico, y viviò muy favorecido del Emperador. El Agamonte deſcendiente de proſapia puramente Flamenca, ocupò ſiempre los primeros pueſtos de honra, y eſtima en los cargos de Flandes, eſpecialmente en los militares, y à ſu valor ſe atribuìa en gran parte la vitoria que alcançò el Rey en la memorable batalla de San Quintin; y à ſolo èl la de Gravelinga, donde tenia el abſoluto govierno de las armas.

Principe de Orange.

Conde de Agamonte.

Eran eſtos dos perſonages, ſi bien de ingenios, y de naturales caſi contrarios, iguales en autoridad y eſtima con los Flamencos. El Orange mas inclinado à los exercicios civiles, que militares; cauto, ſagaz, gran artifice de palabras, y no menos de conſejos; popular en las coſtumbres, y en el modo; de quien con mucha razon ſe podia dudar, ſi fue mayor en los negocios la habilidad, para comprehenderles, ò la ſagacidad para manejarlos. Calidades todas excelentes, quando ſe endereçan à buenos fines, y que feamente degeneran, quando ſirven à ambicioſos, y dañados deſignios. Al contrario el Agamonte, fue ſiempre mas dado à los empleos de las armas, que de la paz; de natural libre, candido de penſamientos, y de palabras; popular tambien, pero mas con los ſoldados en campaña, que con el vulgo en las ciudades; y mucho mas apto à hazerſe lugar entre las armas, que entre las Cortes. En eſtos Señores, y en otros de los mas principales del Pais eſtavan los goviernos de las Provincias, y los cargos militares. Y aunque antes de la partida del Rey ninguno dellos ſe huvieſſe opueſto à los edictos arriba referidos; conociaſe con todo eſſo claramente, que no contentavan à muchos, y temiaſe, que dellos ſe ſervirian, los que con paliados pretextos quiſieſſen turbar el ſoſiego, y ocaſionar novedades. De que haſta entonces, mas que otro alguno, avia dado ſoſpechas el Orange; porque en el tiempo que eſtuvo en Francia con Enrico Segundo en rehenes por Felipe en execucion de la paz, que entre los dos Reyes ſe concluyò en Cambray el año de 1559. honeſtando la ocaſion, avia dado una arremetida à Flandes, y revelado à ſus correſpondientes el tratado que entre uno y otro Rey paſſava con mucho ſecreto, de extinguir de todo punto la Heregia.

Natural, y coſtumbres del uno.

Y del otro.

Soſpechas que ſe començan à tener del Orange.

La Nobleza Flamenca l'eva mal, que ſe auſente para ſiempre ſu Principe de Flandes.

Y porque la Nobleza Flamenca en tiempo de Carlos hizo grandes gaſtos, y muchos Señores della, y los primeros ſe hallavan muy alcançados, ſe començava à ſentir un ſecreto murmullo, y tacita lamentacion entre ellos, de que partiendoſe el Rey de Flandes, ſu auſencia les privaria de aquellas ventajas, que tan largamente avian gozado en tiempo del Emperador ſu padre; las quales ſe podrà temer, buſcaſſen por medio de los alborotos, teniendo poca eſperança en tiempo de quietud. No moſtravan mejor animo muchos de los Eccleſiaſticos, que el pueblo, ò la Nobleza, por cauſa de las nuevas erecciones de Obiſpados, que ſe ſiguieron en las mas principales ciudades del Pais; que procuradas primero de Carlos, por dar mejor forma al govierno Eccleſiaſtico en Flandes, y eſpecialmente para enfrenar la Heregia, ſe avian deſpues conducido à fin conſtantemente por Felipe. Para eſte efeto avia ſido neceſſario ſuprimir en eſtas erecciones muchas Abadias. Y debiendo por eſto gozar los Obiſpos en adelante el primer lugar en el Orden Eccleſiaſtico, venian à darſe por ofendidos los Abades, que antes entre los Eccleſiaſticos hazian el mayor numero, y poſſeîan el mas digno lugar en las juntas publicas.

Conformanſe en gran parte con el ſentimiento de la plebe, y de los Nobles los Eccleſiaſticos.

A tales materias de diſguſtos, en todos tres Ordenes de las Provincias, ſe añadia el averſe començado à introducir gente foraſtera de Alemanes, y Eſpañoles en las fortalezas mas principales, que antes tenian preſidio del miſmo Pais.

Ocaſiones externas, que concurrieron à cauſar los movimientos de Flandes.

Eſtos y otros ſentimientos, que diſcurrian por los animos de los Flamencos, eran bien notorios à los Principes confinantes, que con deſvelo obſervavan todas las occaſiones que podian inquietar à Flandes, y deſeavan tambien ayudar el ſuceſſo. Y bien que diſcordes entreſi de Religion, los unia facilmente un meſmo fin, à que aſpiravan, de ver diſminuida de qualquier manera la grandeza de la Caſa de Auſtria, y eſpecialmente del Rey de Eſpaña. Y todos en particular miravan con malos ojos unidas las Provincias de Flandes à ſu Corona; Provincias de tanta conſideracion por ſitio, por grandeza, y riqueza, que ſolas en mano de los Principes de la Caſa de Borgoña, puſieron muchas vezes en aprieto à la de Francia, trabajando mas de una vez la Ingalaterra, y las partes vezinas de la Alemania. En Frãcia, deſpues del infeliz eſpectaculo de Enrico Segundo herido en una juſta, y muerto, al celebrar las bodas de la hija el Rey de Eſpaña, y de la hermana con el Duque de Saboya, ſucedió à la Corona bien niño Franciſco Segundo. Eſtava por eſta cauſa el govierno todo en mano de la madre Catalina de Medicis; mas deſuerte dividido y combatido de los bandos, que no podia ſer ni mas deſordenado, ni mas confuſo. La Heregia que primero eſcondidamente, y con engaño ſe introduxo en Francia, deſpues con ſuma audacia, y deſcubiertos alborotos ſe avia manifeſtado, y ocultando ſus fautores los ambicioſos deſeos particulares, con la publica, y engañoſa maſcara de la conciencia, avian paſſado de las primeras diferencias de la Corte à las armas, con graviſſimo detrimento de todo el Reyno. Llamavanſe Hugonotes (ni ſe ſabe bien el origen del vocablo) aquellos Hereges, de quien era principal cabeça Ludovico de Borbon Principe de Condè, hermano de Antonio Rey de Navarra, primer Principe de ſangre Real, y ſu principal antes caudillo, que ſequaz, era Gaſpar de Coligni Almirante de Francia, que fue peſte de aquel Reyno, y finalmente de ſi miſmo.

Quales fueron las de la parte de Francia.

No eran menos ſoſpechoſas las acciones de las Cabeças, que defendian la parte Catolica, y principalmente de los de Guiſa; ſiendo opinion recibida, que con apariencia de zelo de Religion fomentavan tambien ellos varios deſignios de ſubir à mayores grandezas En tal eſtado no podia la Francia acudir à los trabajos agenos, eſtando tan acoſada de los ſuyos. Con todo bien ſe conocia, que nunca faltaria la ayuda que della podia venir

ISTRIA D. G. PAR MÆ ET PLAC

ENTIÆ DVCISSA.
MARGARITA AB AV

INTRODUCION À LA HISTORIA

venir à las inquietudes de Flandes, especialmente por infligacion de los Hugonotes. En Ingalaterra avia tocado la sucessíon de aquel Reyno, y de la Hibernia à Isabel hija de Enrico Octavo, despues de la muerte sin hijos de la Reyna Maria muger de Felipe Rey de España. Quanta resolucion mostrò Maria en restituir la Religion Catolica en Ingalaterra, tanto pertinaz se mostrò Isabel en oprimirla nuevamente, lisonjeada del exemplo de Ana Bolena su madre, que vivìo no menos sin Religion, que honestidad; temerosa tambien, que las leyes de la Iglesia declarassen por no legitima la sucessíon, como lo fue el nacimiento; y le parecia quedar totalmente segura sujetandose à los dogmas de la Heregia. Con estos sentimientos, haziendo Isabel servir la Religion al Estado, quiso se recibiesse la Heregia en toda Ingalaterra, è Hibernia; y llena de odio contra el Pontifice Romano, y Rey de España, dedonde le podian sobrevenir sus mayores peligros, procurava al uno y al otro igualmente, por qualquier camino, su mayor daño. Proseguia en Ingalaterra por este fin una cruel persecucion contra la Iglesia Catolica, y estava atenta à todos los sucessos infelizes, que podian acontecer al Rey de España, y particularmente en Flandes, donde tenia mas vezina, y temia mas la potencia del Rey. De la Parte de Alemania mas cercana à Flandes mostravan la misma disposicion contra la Iglesia, y España todos los Principes Hereges, que en ella possedan Estados, y Señorios. El de mayor consideracion era el Elector Palatino del Rheno, y en quien mayormente se descubria el temor comun, por verse mas en medio de las fuerças Austriacas de Alemania, y Flandes. Podiase, pues, temer grandemente, que destas partes externas se fomentaria todo movimiento interno de Flandes, segun se ofreciessen las ocasiones. Tal era el estado de las cosas de Flandes, tal el temple de los animos, y tales los sentimientos, y disposicion de los vezinos, quando el Rey delibera-

Quales las de la parte de Ingalaterra.

Y quales las que nacieron de Alemania.

va de passar à España, dedonde darè principio à la Historia, que me encarguè de escrivir; despues de aver referido con la brevedad que he podido las cosas arriba dichas. Aviase, pues, resuelto el Rey de partir à España; movido no tanto de afecto particular à aquella nacion, y Reynos, quanto de prudente y necessario consejo. Veìa el su dilatado Imperio apenas crecido y establecido, despues de tantos viages y afanes de su padre; el qual siendo compuesto de tantos miembros, y tan divididos entre si mesmos, creìa serle forçoso distribuir à lo restante el vigor y espiritu del govierno de la parte mas principal, como el coraçon en el cuerpo humano. Y sin duda la mas importante y acomodada para este efeto debia juzgarse España. Ademas, que no faltavan en aquellos Reynos muy urgentes necessidades, que pedian la presencia del Rey; y en particular las que ocasionava el peligro de la Heregia, que començava à entrar, y las sospechas que engendrava la gente Morisca, à cuyos movimientos domesticos, se podia temer conspirarian de fuera tambien los Moros vezinos del Africa. El mayor negocio, que antes de la partida del Rey se consultò, fue à quien debia dexar en su lugar el govierno de Flandes. Hablose de dos Princesas unidas al Rey con estrechos lazos de parentesco; la una era Chrisserna Duquesa de Lorena, hermana del Emperador su padre; la otra Margarita Duquesa de Parma, hija natural del mismo Emperador. Grande fue la contienda antes que se determinasse qual de las dos debia ser preferida. Era Chrisserna de mayor edad, muy conocida en Flandes por la vezindad con la Lorena; alabada de singular prudencia, por aver administrado con mucho valor (quedando viuda) el govierno de aquel Estado; y que se avia grangeado particular reputacion con la paz de Cambray, que por su medio, y con su presencia, principalmente se avia tratado, y concluido, sucesso, que librando à Flandes de toda molestia

INTRODUCION À LA HISTORIA

Resuelve el Rey bolver à España.

Causas que à esto le movieron.

Madama de Lorena, y Madama de Parma propuestas para quedar al govierno de Flandes.

Consideraciones en favor de Madama de Lorena.

Introducion à la Historia. Declara con particular el Orange.

de armas, le avia conciliado los animos de los Flamencos. Deſeavala ſobre todos el Orange, eſperando caſar con una hija ſuya, y por tanto alentava la platica, creyendo, que eſte matrimonio pondria mas en ſu mano, que en la de Chriſterna la adminiſtracion del Eſtado. Venciò finalmente la inclinacion del Rey à Margarita, que nacida y criada en Flandes; y teniendo los Eſtados de Parma, y Placencia de ſu marido en Italia en medio de las fuerças del Ducado de Milan, reſuelta tambien de embiar à Alexandro ſu hijo unico à la Corte de Eſpaña; prometia una abſoluta dependencia del Rey; quando por el contrario la Caſa de Lorena, por la calidad del Pais, y mucho mas de los intereſſes, era forçada à depender caſi totalmente de la Corona de Francia. Ademàs; que el miſmo deſeo que moſtraron los Flamencos de tener à Chriſterna por Governadora, tanto mas enagenò la voluntad del Rey, y Miniſtros Eſpañoles, con quien andava unido el Obiſpo de Arràs, Miniſtro tambien de los de mayor manejo de la Corte. Eſtas conſideraciones valieron para que ellos impidieſſen el matrimonio al Orange; pareciendoles no ſer conveniente, que un parenteſco tan cercano al Rey, y que engrandeceria al Orange en Flandes con el apoyo de la Lorena, deſpertaſſe en ſu animo eſpiritus mas ambicioſos de los que mas de una vez ſe avian en èl muy claramente deſcubierto. Elegida la Duqueſa de Parma al govierno de Flandes, y hechola venir de Italia, juzgò neceſſario antes de ſu partida, convocar los Eſtados generales, y los tuvo en Gante. Alli tratò el Rey primero con cada uno de los Diputados aparte, de los negocios mas importantes; y al darſe principio à la junta ſe hallò preſente con la Governadora en la primera Seſſion, donde deſpues de un profundo ſilencio, començò el Obiſpo de Arràs con orden del Rey à razonar con los Diputados, y ſe dilatò en un largo diſcurſo, en que moſtrò las cauſas que forçavan al Rey à partirſe à Eſpaña, y tocò deſpues las materias particulares de Flandes. Dixo: *Que el Emperador padre del Rey avia eſtado muchos años ſin ver la Eſpaña; y finalmente avia ido no con otro animo que de tenerla por ſepultura. Que al Rey tambien le avia ſido forçoſo eſtar auſente otros muchos, por no deſamparar à Flandes, expueſto entonces à los mayores peligros de la guerra, que ardia entre el Rey, y el de Francia. Concluyda yà la paz de Cambray, efetuado ſu caſamiento con hija de Enrico Segundo, eſtablecida toda buena correſpondencia y concordia entre las Coronas, y acomodadas en eſta forma las coſas de Flandes, era razon atendieſſe à las de Eſpaña, proveyendo à varias neceſsidades, que forçoſamente pedian ſu preſencia. Eſperava firmemente el Rey bolver muy preſto à Flandes, ò quando no embiar ſu hijo: que reconocia las Provincias por ſu principal patrimonio, y à ellas debia aquel aſcendiente, que deſpues llevò ſu ſangre à la ſuceſsion de tantos Reynos; y por eſto queria competir con el padre en amarlas, y procurar vencerle en favorecerlas. Que debia preferirſe, ſin alguna duda, la quietud à qualquiera otra comodidad que pudieſſe procurarles, de que nacia el comercio, del comercio el trato, y del trato la opulencia, que entonces gozavan los pueblos de Flandes; conſiguiendo con el ſoſiego la Igleſia mayor fruto en ſus miniſterios, y la Nobleza mayores aumentos en ſus prerrogativas. Que convenia à todos los Ordenes del Pais igualmente eſte ocio, en que era intereſſado el Rey, mas que otro alguno, por cauſa de los peligros en que incurria ordinariamente la autoridad de los Principes con la inquietud de los pueblos. Conociendo, pues, ſu Mageſtad, que à tan prudente y piadoſo intento ninguna coſa podia ſer mas contraria que la Heregia, monſtruo de impiedad, y ſedicion, que armando los pueblos contra Dios, los armava al meſmo tiempo contra ſus Principes; de que ſe veîan en las Provincias vezinas exemplos llenos de horror. Por tanto con oficio de padre, no menos que de Principe, exortaba las Provincias à conſervar la pureza de la antigua Fè, y Religion, que por tantos ſiglos avian profeſſado ſus mayores con tanto zelo, y hecho florecer con piedad tan digna de memoria. Que à eſte fin hizieſſen obſervar los editos publicados del padre, y del Rey en eſta parte.*

Pero es preferida Madama de Parma.

Y por quales reſpetos.

Junta el Rey antes de partir los Eſtados generales de todo el Pais en Gante.

Razonamiento del Obiſpo de Arràs en ſu nombre à los Diputados de las Provincias.

No

No ſe dexaſſen engañar de falſos nombres, admitiendo la licencia por la libertad; aprendiendo de agenos males à no caer en los proprios, rindieſſen toda obediencia y reſpeto à la nueva Governadora; y ſe aſſeguraſſen, que aſsi como el Rey partia agradecido à los buenos ſervicios hechos à ſu padre, y à èl meſmo, aſsi èl continuaria ſiempre en el afecto del padre, y ſuyo proprio con las Provincias; y por ſeñal haria muy preſto ſalir los preſidios foraſteros de las Fortalezas, y quitaria del Pais los tributos no acoſtumbrados à pagar.

Eſtas coſas repreſentò el Obiſpo de Arràs en nombre del Rey, y la reſpueſta de las Provincias fue llena de humildad, obſequio, y fidelidad. Pero con poca ſatisfacion del Rey ſe diſolvieron los Eſtados; porque en las materias yà tocadas, de que antes ſe moſtrava diſguſtado el Pais, viò tranſparente el mal animo de las Provincias en muchos de ſus Diputados, y pudo juzgar no perſeverarian largo tiempo las coſas en el eſtado que las dexava, al tiempo de la partida. Roìa los animos de los Flamencos la ſoſpecha de ver introducida entre ellos la Inquiſicion, de que algunos dieron abiertamente eſtas quexas en los Eſtados. *Que no era Flandes acoſtumbrado à ſemejantes rigores, à quien cauſava horror el nombre de Inquiſicion, los quales ſuſpenderian el trato y la mercancia en todo el Pais. Que el mal de la Heregia mucho mejor ſe curaria con los remedios ſuaves, que con el hierro, y el fuego; y teniendo el cuerpo humano ſu particular complexion, y aſsimiſmo cada nacion ſu natural temperamento, no ſe acomodaria bien en Flandes, lo que à Eſpaña, è Italia convenia; como ni à los demas pueblos Septentrionales de Europa, mas inclinados naturalmente à la libertad, que los Meridionales.*

Daſe fin à la junta de los Eſtados con poca ſatisfacion del Rey.

Hablan deſcubiertamente los Flamencos contra la Inquiſicion.

Por eſtas, y otras razones, que avian hecho vivamente llegar à los oìdos del Rey, deſeàran, que antes de partir ſe revocaſſe, ò moderaſſe los editos publicados; pero èl con ſuma conſtancia no quiſo conſentirlo. Antes à uno de ſus Miniſtros, que un dia le ponderava el peligro cercano de perder, ò todas, ò gran parte de las Provincias; y que por tanto ſeria mejor conſejo uſar de algun diſſimulo, trayendole los exemplos de los Paiſes vezinos, el Rey diò eſta memorable reſpueſta: *Que el queria mas quedar ſin ninguno de ſus Reynos, que poſſeerlos con Heregia.* Ademas, que el Rey, no con menor gravedad de juizio, que zelo de Religion, preveìa las perniciosas conſequencias, que podrian nacer en los demas Eſtados proprios, dando eſte exemplo animo à los otros para hazer ſemejantes inſtancias, de gran peligro ſi ſe admitian, y de no inferior quando ſe negaſſen. Quedò, pues, el Rey firmiſſimo en la tomada reſolucion; de que los editos ſe puſieſſen en execucion, como tambien de reducir à entera perfeccion las nuevas erecciones de Obiſpados.

Reſpueſta notable de Felipo Segundo.

Su ſentimiento en orden à los editos contra los Hereges.

Avia el Rey el año de 1555. renovado el ultimo edito del Emperador ſu padre, que ſaliò el de 1550. en el qual con autoridad de la Sede Apoſtolica ſe ordenava la forma que devian ſeguir los Inquiſidores en tener limpio el Pais de la Heregia; y la ſuſtancia era, ſe procedieſſe con todo rigor en deſcubrir los manchados, y en caſtigarlos conforme las penas eſtablecidas: y eſta execucion ſe cometia à los Magiſtrados de las ciudades, y à los Conſejos de las Provincias; teniendoſe atencion à no introducir Tribunales à parte de formada Inquiſicion. Quanto à la nueva ereccion de Obiſpados el negocio paſsò en eſtà forma. Las ciudades de Utrecht, y de Cambray, que antes eran ſimples Obiſpados, ſe convirtieron en Igleſias Arçobiſpales, y ſe erigiò Igleſia Arçobiſpal, y Primada del Pais la ciudad de Malines. Al Arçobiſpado de Utrecht quedavan ſujetos los Obiſpados mas vezinos, todos fundados de nuevo; y eran Deventer en la Provincia de Overyſel; Leverden en Friſa; Groninghen en la Provincia del miſmo nombre; Harlem en Olanda; y Midelburgo en Celanda. Al Arçobiſpado de Cambray quedavan ſujetos los Obiſpados de Tornaì, ciudad que con ſus diſtritos haze un govierno ſeparado; de Arràs, y Sant Omero en la Provincia

Nuevas erecciones de Obiſpados. Utrecht, Cambray, y Malines Arcobiſpados.

Que Obiſpados quedavan ſujetos al primer Arçobiſpado. Y que al ſegundo.

INTRODUCION À LA HISTORIA

vincia de Artois ; y de Namur , ciudad que da nombre à la Provincia. Eſtos dos ultimos Obiſpados ſe erigieron de nuevo , los otros dos eran de fundacion antiquiſſima.

Y al tercero.

El Arçobiſpado de Malines tenia debaxo de ſi Ruremonda en la Geldria ; Gante , Ypri , y Bruges en la Provincia propria de Flandes; Amberes , y Bolduc en Brabante ; y todos eſtos eran tambien Obiſpados nuevos. Juzgòſe conveniente conſtituir Primado el Arçobiſpado de Malines, por eſtar aquella ciudad en lo mas intimo del Pais ; y diſtar de Bruſelas tres horas de camino , lugar donde ordinariamente reſiden los Principes , y Governadores de las Provincias. Alcançò el Rey del Pontifice licencia de nombrar los Prelados de las Igleſias de nuevo erigidas; y puſo en ellas ſujetos, que por zelo de Religion , y meritos de dotrina , eran tenidos en mayor precio y eſtima. Eſtas eran las nuevas erecciones de Obiſpados. Y porque en algunas partes no ſe les avia dado cumplida perfeccion , dexò el Rey los ordenes neceſſarios à eſte efeto, eſpecialmente para que fuera de los Inquiſidores, atendieſſen los Obiſpos con toda diligencia à conſervar ſus Dioceſis libres de la Heregia. Ordenadas del Rey las coſas de la Religion en eſta forma, declarò ſer ſu voluntad, que en todo lo demàs ſe conſervaſſe el govierno antiguo ; en el qual con la Governadora debia retener la parte mas principal el Conſejo de Eſtado. En eſte entravan muchos de los Señores principales de Flandes. Y no ſiendo poſſible tener de todos igual ſatisfacion, y confiança, los ordenes ſecretos del Rey fueron , que la Governadora en las materias mas celoſas y graves , reduxeſſe el numero à pocos, y puſieſſe el manejo mas principal en manos del Obiſpo de Arràs, dexado à eſte fin cerca de ſu perſona.

Primado el Arçobiſpado de Malines.

Indulto Pontificio obtenido del Rey para nombrar los Prelados.

Conſejo de Eſtado.

El Obiſpo de Arràs dexado del Rey en primer lugar de autoridad con Madama.

Antes de partir quiſo el Rey hazer en la meſma ciudad de Gante una nueva creacion de Cavalleros del Tuſon de oro , en lugar de muchos que faltavan ; y entre otros honrò con aquel Orden los Señores del Pais , cuyas familias antes le avian tenido. Finalmente vezino yà à la partida , queriendo dar à la Duqueſa de Parma aquellos aviſos , que mas convenian à la nueva adminiſtracion de ſu govierno , aſiendola ſecretamente por la mano un dia, fue fama razonaſſe hon ella deſta ſuerte.

INTRODUCION À LA HISTORIA

Creacion de Cavalleros del Tuſon de oro.

Querida hermana mia , no podia yo daros prenda mayor de la confiança que de vos hago, que eſta que depoſito en vueſtra mano ; dandoos el govierno deſtas mis Provincias de Flandes. Vos bien ſabeis qual ſea ſu aſsiento. Quanto mas ſon remotas de otros Reynos mios, tanto ſon mas vezinas al peligro de los Eſtados que las ciñen. Paz tiene conmigo oy la Francia , pero no la tiene conſigo , pueſta en medio de los vandos, y en mano de un Rey niño, que en lugar de dar leyes ſerà forçado à recibirlas. Fuera de que muy conocida es la emulacion que tiene la Francia , y tendrà ſiempre con la Eſpaña. La Reyna de Ingalaterra , que ſabe como naciò , è impugna la Religion que defiendo , maquinarà ſiempre en daño de mis fuerças , y en particular deſtas de Flandes, pueſtas à la puerta de Ingalaterra. De los Principes Hereges mas cercanos à Alemania , ſe pueden tener las miſmas ſoſpechas , caſi por las proprias razones; fuera de la embidia que les roe, viendo en los de mi ſangre tan continuada ſuceſſion al Imperio. Eſtaràn , pues , eſtos vezinos en perpetuas platicas de cauſar aqui alborotos; y la materia mas peligroſa que ſe les puede prevenir es la mancha de la Heregia en el pueblo , y el deſeo de novedades en la Nobleza. Procuraràſe entonces privar de juizio al vulgo con el veneno de falſos dogmas , traerle poco à poco de la libertad à la licencia, de la licencia al tumulto , y deſte à la rebelion. Y ſin alguna duda ſe ſeguiran eſtos males, ſi ſe permite entrar la Heregia. No pueden eſtar juntas en un lugar la piedad verdadera , y la falſa. Y començando los pueblos à dividirſe en la Fè , luego intentan novedades los Grandes , y convierten con falſos pretextos la Religion en faccion. Deſto ſe vèn miſerables efetos en la Alemania , y principios no menos miſerables en la Francia. Para librar, pues , de males tan peligroſos à Flandes , es neceſſario ſobre todo tenerle limpio de la Heregia, y que en èl no ſe exercite otra Religion que

Razonamiento del Rey à Madama de Parma.

la

la Catolica. Esta es la Religion antigua, y verdadera; esta solamente se professa en todos mis Reynos; à esta debe sus mayores grandezas mi Casa; y por su medio como los subditos se unen entresi al culto de los Altares, y Templos: assi tambien à la obediencia de los Principes, y Magistrados. De modo, que defendiendola, y amparandola, vengo à ser della defendido, y amparado con igual correspondencia; y haziendo por este camino el mayor servicio que puedo à Dios; consiguientemente doy à mi Corona los mas ventajosos aumentos que puedo. Por tanto parto resuelto à querer la inviolable execucion de los editos publicados en estas Provincias contra los Hereges. En esto pondreis todo cuidado, y hareis, que vuestros sentimientos correspondan enteramente à los mios, los quales no son de introducir aqui la Inquisicion formada. Veo la diferencia, que ay entre estas Provincias, y aquellas que la han recibido; si bien por otra parte à los mas graves males convendrian los mas eficazes remedios. Ademas, que esto no contraviene à los privilegios de las Provincias, ni à la forma de su govierno, que les he prometido y jurado; antes permitir se introduzga en èl la Heregia, serà la mayor alteracion que yo puedo causarle; pues estrivando hasta aora en sola la Religion Catolica, consintiendo yo qualquiera entrada à la Heregia, todo se perturbaria y descompondria. Quitado este peligro, serà mas facil el remedio del otro, que puede originarse del humor ambicioso de los Grandes. Este de ordinario busca pretextos; por tanto es necessario hazer que no los halle. El mas hermoso de todos es el de la conciencia; y quien maquina mas contra el bien publico, desea por este camino parecer mas zeloso en procurarle. Quitada esta ocasion tan plausible, cessan mas facilmente las otras, que pueden inducir el pueblo à los alborotos. Vos, hermana mia, conoceis muy bien las calidades que concurren en estos pueblos de Flandes, y la forma con que deben governarse. Nacen no menos à la libertad, que à la sujecion; quien manda, forçado es à rogar; y muchas vezes conviene ceder en vez de conseguir. A tal suerte de naturales es necessario tener ajustado el govierno; y por esto convendrà pongais toda diligencia en hazer que goze el Pais sus privilegios, y usadas inmunidades; y en procurar por otro qualquier medio tener satisfechos los pueblos en las tierras y ciudades, que estàn casi absolutamente en su mano. Entre el ocio y las comodidades vive quieta la muchedumbre; y poco se puede temer, que los ambiciosos usen de ocultos engaños para descomponerla, ò se muestren mas atrevidamente con manifiesta conspiracion para alborotarla. Y no menos procurareis con todos medios mantener afecta la Nobleza à mi servicio, concediendole los devidos empleos; haziendole las honras acostumbradas; y assegurandola, que en favorecerla y ampararla, en mi verà vivir mi padre. A este modo podrà esperarse, que las cosas sucedã con felicidad, y que ninguno de los Grandes, en vez de esperar beneficios y favores de mi mano, querrà obligarme à demostraciones riguro sas, y severas. En vos principalmente pongo la esperãça mayor de mi servicio en estos Paises. En vos, que me sois tan cercana, y que por todos respetos vuestros proprios, y de la Casa Farnesia, debeis concurrir à toda grandeza mia, y tener por vuestra mi fortuna. Pero quando sea tal el curso de las calamidades de Europa, que no baste humano consejo à preservar los Estados de Flandes, dexaremos à Dios el sucesso. Si bien confio, que èl no desamparará su Religion, que es la mia, ni aquellas causas, que con justos fines seràn siempre de mi constantemente emprendidas, y con igual constancia defendidas, y amparadas.

Respuesta de Madama.

La respuesta de la Duquesa al Rey, fue, que ella recíbia tales consejos como tantos oraculos de piedad, y prudencia; que los executaria con todo cuidado: y en lo demas se asseguraße, que ella, el marido, el hijo, y la Casa Farnesia, pondrian siempre toda su fortuna en depender de aquella de la Real Casa de España.

Embarcase el Rey para bolver à España.

Passando despues el Rey, de Gante à Flesinghem, el mas vezino puerto de la Celanda, se embarcò, y partiò à España; donde con prospera navegacion llegò al fin de Setiembre de 1559. Si bien, apenas desembarcado, se levantò una horrible tempestad, que maltratò, y anegò muchas de las naves casi à su vista. Partido el Rey, vino la Gobernadora à Bruselas, y con todo, el animo

Año de 1559.

Và la Governadora à Bruselas.

Año 1559.

animo ſe aplicò luego à las coſas de la Religion, con fin de procurar no ſe ſiguieſſen las novedades, que por tal ocaſion ſe podian temer en Flandes. Negocio dificultoſo en gran manera; porque aſſi como ninguna coſa podia mover los animos à novedades, como la introduccion de la Heregia en el Pais, aſſi ningun remedio ſe conocia mas odioſo, que el de la Inquiſicion, de qualquier ſuerte que ſe executaſſe. Y començò preſto la Governadora à encontrar varias dificultades en las erecciones de Obiſpados, que aun no avian recibido entero cumplimiento. No ceſſavan las primeras quexas de los Abades; antes procurando juntar las publicas con las ſuyas particulares, exageravan, que tales ereccio-nes ſe avian hecho contra los privilegios de las Provincias, las quales debian intervenir, y dar ſu conſentimiento. Que los Abades elegidos antes en el Pais, tenian en el coraçon ſolamente los intereſſes de la Patria; mas en adelante los Obiſpos hechos del Papa con nombramiento del Rey, tendrian ſu principal dependencia de las Cortes de Roma, y Eſpaña. Hizieron impreſſion en algunas Provincias eſtas razones, eſpecialmente en Brabante, primera en dignidad, y la mas rica de privilegios; de ella vinieron algunos Diputados à Bruſelas, à hazer inſtancia à la Governadora conſideraſſe mejor eſta materia. Poniaſe el mayor esfuerço en impedir el nuevo Obiſpado en Amberes, ciudad unida al Brabante, y temeroſa de recibir gran perjuizio en la libertad del comercio por eſta cauſa. Iuzgò la Governadora ſe podia dar ſatisfacion por entonces à aquella Provincia en eſte punto; en las otras quiſo ſe efetuaſe lo que convenia, mas no ſin grave indignacion de muchos, que, ò muy duros en ſus opiniones, ò muy inclinados à novedades, davã nombre de Inquiſidores de Eſpaña à los Obiſpos, y ſembravan odioſos, y torcidos ſentimientos contra las nuevas ereccions de Obiſpados.

Materias de Religion llenas de muchas dificultades.

Quexas de los Abades Monacales por las nuevas ereciones de Obiſpados.

Particular dificultad ſobre el de Amberes.

Deſto tratava poco la Governadora en el Conſejo de Eſtado; porque como en negocio yà reſuelto del Rey, penſava mas en procurar la execucion, que en oîr de nuevo pareceres. Y ſi alguna vez tratava, era aparte fuera de Conſejo con el Obiſpo de Arràs, ò otro algun confidente; lo qual ella hazia tambien en otras materias mas zeloſas; y eſta era como una Conſulta ſecreta; y aſſi la llamavan los del Conſejo, que eran excluydos, uſando de nombres amarguiſſimos.

Cerca de la perſona de la Governadora, tenia el primer lugar en el govierno el Obiſpo de Arràs, como ſe ha dicho, y à èl ſeguian deſcubiertamente dos ſujetos los mas graves del Conſejo de Eſtado; era el uno Vighlio Juriſconſulto de mucha eſtìma, y Preſidente del Conſejo Privado; el otro el ſeñor de Barlemonte cabeça de las Finanças, y reſueltos ambos de abraçar enteramente los ſentimientos del Rey, no querian reconocer otro interprete, que el Granvela, en cuyo pecho ſabian, que el Rey los avia depoſitado. Començaron por eſto muy preſto los zelos en el Conſejo, y de los zelos ſe vino à las obras con notable daño del govierno; y intereſſes del Rey.

Año 1559.

Conſulta ſecreta de Madama, con diſguſto de los que no eran admitidos.

Diviſion en el Conſejo de Eſtado.

En las nuevas erecciones de Obiſpados, hizo el Rey promover al Granvela al Arçobiſpado de Malines, para que aſcendieſſe à grado mas alto, y no le fueſſe forçoſo auſentarſe de la Governadora, cuya reſidencia ordinaria avia de ſer en Bruſelas, lugar ſujeto à la Dioceſis de Malines. Avia èl tambien el ſiguiente año de 1560. conſeguido con el favor del Rey la dignidad Cardenalicia; y con eſte acrecentamiento de honras creciò en èl mucho mas la autoridad del govierno.

El Obiſpo de Arràs electo Arçobiſpo de Malines.

Y deſpues Cardenal.

Naciò Antonio Cardenal de Granvela (aſſi hazia èl llamarſe) de Nicolas Perrenoto Borgoñon del Condado, ſeñor de Granvela, que largo tiempo, y con grande eſtìma exercitò

Sus calidades, y coſtumbres.

Caspar Bouttats fecit 1665

Años 1560. y 1561.

citò el cargo de Secretario en servicio del Emperador Carlos Quinto; cerca del qual sucedió despues el hijo (hecho Obispo de Arràs) en el oficio del padre, y no menos en el favor. En la escuela de tal padre, y entre los secretos de tal Principe aprendió Antonio mas la arte del govierno absoluto, que limitado Del servicio de Carlos passando al de Felipe, con igual manejo y poder, y dexado en Flandes cerca de la Duquesa de Parma, como arbitro de su govierno, con dificultad podia acomodarse à moderar aquella autoridad, que en grado tal le dava en Flandes el Real apoyo de España. Antes de natural colerico, y sobervio de espiritu, que tenia mas del profano, que del Eclesiastico, gustava hazer ostentacion de su valimiento con el Rey, en lugar de encubrirle; y se preciava de parecer superior à todos entre la oposicion y la embidia, con acciones mas imperiosas, que moderadas. En todo lo demas gran Ministro de Estado, sin duda alguna; por la noticia que tenia de varias lenguas, y letras, y por la experiencia de tantas cosas tocadas, y vistas en servicio de Principes tan dignos de memoria. Por otra parte no era menos dificultoso, que señores tan grandes de las primeras familias de Flandes pudiessen sufrir el imperio del Cardenal; y mas que otros mostravan passion el de Orange, y el Agamonte; con quien andava unido el Conde de Horno del mesmo sentimiento, que era Almirante del mar, hombre de feroz y temerario natural. Este cargo gozava èl en Flandes; el Orange los goviernos de las Provincias deOlanda, de Celanda, y de Utrecht, junto con el de la Borgoña; el Agamonte de la Provincia propria de Flandes, y de la de Artois. Eran del Consejo de Estado estos tres Señores. Y llevados finalmẽte del enojo que les causava ver continuarse la Consulta secreta, y resolverse en ella muchos negocios graves sin su voto, discurrian por todas partes bramãdo con asperas quexas, y dezian, *ser esta la paga de sus passados servicios y merecimientos; que el Rey con el nombre de la Duquesa de Parma, permita, que el Cardenal de Granvela rija, ò por mejor dezir tiranize el Pais. Dèl solo hazer confiança, à solo èl descubrir sus verdaderos sentimientos. Concederse à ellos los votos en Consejo, los cargos en las Provincias, para que solamente tengan los desnudos y vanos titulos. Tratarse escondidamente en el Consejo los negocios mas graves, y darse aquellas leyes à Flandes, que imperiosamente quiere un forastero de la Borgoña; hombre de tal nacimiento, que los de su familia no devieran despreciarse de servir à las suyas. Ser parte principalmente de sus consejos la Inquisicion, que se procurava entablar en las Provincias de Flandes. Pretenderse à este modo introducir el govierno de España, è Italia en Flandes, y sujetar las conciencias igualmente, como las personas, con qualquier indicio, con qualquier delacion, bien que falsa y ligera, quedar expuestas las haziendas, las honras, y vidas de los mas inocentes al rigor de la Inquisicion. Sirviessen la España, y la Italia, y gimiessen debaxo de tal yugo; la una manchada de Moros; la otra pisada tantas vezes de Barbaros, que Flandes gozava la pureza de su antigua sangre, y la moderacion de sus proprias leyes; por su voluntad avia sido Catolica, hasta el dia presente, y por su voluntad tambien se conservaria en adelante.*

Indignacion del Principe deOrange, y de los Condes de Agamonte, y de Horno con el Cardenal de Granvela.

Quejas que dèl dan descubiertamente.

Estas quexas esparcia el Orange en compañia de los otros dos, no solo entre la Nobleza, sino tambien entre el pueblo; ni se puede dezir la alteracion que causavan; no pudiendo tocarse materia mas bien recibida, que la que mirava à la conservacion de los privilegios, ni mas odiosa que la de la Inquisicion, de quien temian recibir cada dia daños mayores. No desistian empero ellos de mostrar à la Governadora vivo sentimiento cerca de las cosas referidas; la qual combatida por una parte de los apretados ordenes de España, y por otra del temor de quexas tan agrias, dava respuestas suaves, y esperanças de remedios convenientes. Lo que mayor suspension de animo la causava, era oîr, que el Orange proponia una convo-

Turbase la Governadora por estos encuentros.

Años 1560. y 1561.

cacion de los Eſtados generales, como el remedio mas eficaz, que ſe podia aplicar à los males, que entonces amenaçavan à Flandes en materia de Religion. Moſtrava el proponer eſto con zelo del buen ſervicio de la Religion, y del Rey, diziendo, que con el parecer de todas las Provincias ſe podria moderar la Inquiſicion, ò ſuſpenderla del todo, aplicando en ſu lugar otro remedio mas ſuave, que uſado con ſatisfacion del Pais ſeria nada menos eficaz. No parecia ſe pudieſſe tomar en buena parte eſte conſejo que dava el Orange, por tener opinion de hombre ambicioſo, y aſtuto; antes ſe creîa afectaſſe deſta ſuerte anticipadamente la inclinacion, y aura popular, con fin de governar à ſu guſto, y conforme à ſus intentos eſta publica junta, quando ſe tomaſſe reſolucion de llamarla. El Cardenal no dexava paſſar las ocaſiones de hazer mas ſoſpechoſos con el Rey al Orange, y à otros que dèl ſe retiravã, y dezian mal de ſu proceder. *Ponderava el quanto ſeria en perjuizio del Rey ſemejante convocacion; moſtrando, que en todo tiempo ſe debia huir lo mas que fueſſe poſsible la junta deſte cuerpo; el qual conociendo con la union ſu potencia, intentava ſiempre diſminuir la autoridad del Principe; y deſeava por el contrario acrecentar ſus ventajas, y prerrogativas. Y quanto mas peligroſa ſeria en tal ocurrencia de tiempos, en los quales ſe veîa tanta preparacion de malos humores en todos los Ordenes del Pais? Debiendoſe tener por ſeguro, que los Abades vendrian mal ſatisfechos; los Nobles ordinarios ganados de los mas poderoſos, y grandes; el pueblo deſeoſo por ſi miſmo de novedades, obedeceria mucho mas al guſto de ſus Diputados, y de otras perſonas de credito con ſu Orden, que à la voluntad del Rey, de la Governadora, y de qualquier otro Miniſtro Real. Por lo qual no convenia al Rey el permitir ſemejante Iunta; ſiendo mucho mejor contemporizar entretanto con los medios del rigor, y blandura, haſta que ſe deſvanecieſſen las inclinaciones à novedades; pudiendoſe eſperar, que el Orange, y los otros no ſe atreverian à intentarlas, perdiendo la confiança de poderlas executar.*

Propone el Orange una convocacion de los Eſtados generales.

El Cardenal de Granvela tiene por ſoſpechoſa la propueſta, y lo repreſenta al Rey.

Exagera los males que della ſe pueden ſeguir.

Dà ſu conſejo en la materia.

Eſtava bien lexos el Rey por ſi meſmo de juntar los Eſtados generales por eſtas razones baſtantemente conocidas dèl; pero tanto mas le retiravan las cartas eſcritas del Granvela, ſobre la materia, confirmadas con las de la Governadora. Antes el Rey inſiſtiendo ſiempre mas en la execucion de ſus editos contra los Hereges, le renovava las ordenes muy à menudo, y ella repetidamente cometia à las Provincias ſu obſervancia y cumplimiento, donde los Magiſtrados encontrando cada dia mayores dificultades en la execucion, veîan muchas vezes burlada la autoridad, de que ſe querian valer. Avia echado la Heregia yà muy profundas raizes de ſu contagio; y con la libertad alagueña de ſus dogmas, corrompiendo mas los ſentidos de los pueblos, avia començado à engendrar en ſus animos una deſcubierta enagenacion de la obediencia debida à las leyes, y à los Magiſtrados.

Años 1560. y 1561.

Y haze perſiſta el Rey en ſus primeras reſoluciones.

Và cundiendo ſiempre mas la Heregia en Flandes.

Contra los ordenes publicos ſe veîan ſalir cada dia eſcritos que eſparcian los Hereges, primero de mano, y deſpues impreſſos; al principio en materias tocantes à las conciencias, deſpues en aquellas que podian hazer temer à los pueblos ver alterada en ſu daño la forma del Govierno.

Y comunica los daños de muchos modos.

De la parte de Francia ſe movian eſtas platicas pernicioſas, dentro de las Provincias Valonas; debaxo del qual nombre ſe comprehendian las Provincias de Flandes, que tienen ſu aſſiento àzia la Francia, donde es grande el comercio de vino, y otras mercaderias con aquel Reyno; y eſpecialmente en las dos ciudades de Tornay, y Valenciana.

Los quales fomentan con todo artificio los Herejes.

De Francia.

Del lado de Alemania deſeavan los Hereges manchar la Friſa, y todo aquel diſtrito cercano de Paiſes-baxos mas dentro de tierra. Mas grave, y peor era el contagio que por mar venia à Olanda, y Celanda, por via del comercio que tenian las ciudades del mar Baltico en Amſterdan, y Midelburgo, plaças de grandiſſimo

De Alemania.

Años 1562 y 1563.

dissimo trato; la primera en Olanda, y la segunda en Celanda; como en otras diversas ciudades de mucho comercio dentro de una y otra Provincia.

Y de Ingalaterra.

De Ingalaterra tambien era muy ftequente el concurso de tratantes en las dos Provincias; y de todos lados con nombre, y profession de mercaderes, entrando encubiertamente los Ministros Hereges, acompañavan sus escritos sedicioso con discursos en voz muy mas sedicioso; afeando en particular à los Flamencos la demasiada remission y paciencia en sufrir el yugo impuesto, como ellos dezian, à sus conciencias. *Que la Alemania mucho tiempo ha le avia sacudido à los ojos de Carlos Quinto, y contra sus armas. La Ingalaterra avia hecho felizmente lo mesmo. Y en Francia se veîa quantos progressos hazia su reformada Religion. Supiessen pues ellos conocer, y usar de sus fuerças, porque la Governadora era muger, y estava totalmente en su poder; el Granvela forastero, y odiado en el Pais: distante el Rey con poca, ò ninguna esperança de poder bolver en persona. Y la autoridad de Principes desarmada, à que sirve, sino à ser tanto mas despreciada, quanto es menos temida?*

Sedicioso conseios à este fin.

Los Ministros Hereges con sus sequazes llenavan las orejas, y mucho mas los animos de los Flamencos de semejantes conceptos impios, y sedicioso. Y con el tiempo se vino à descubrir, que desde entonces el Orange tuvo particular correspondencia con el Almirante de Francia; contraìda con la ocasion de estar en ella cerca de la persona de Enrico Segundo en rehenes, por la execucion de la paz de Cambray, como yà se tocò. Sucediò tambien, que el Orange eligiò por su quarta y ultima muger una hija del mismo Almirante (si bien ya èl era muerto) como se dirà en su lugar. Causòse esta correspondencia entre ellos con la semejança de ambos naturales; siendo el uno, y el otro llenos de ambicion y engaño; procurando igualmente entre las ruinas publicas engrandecer sus particulares for-

Correspondencia particular entre el Principe de Orange, y el Coligni Almirante de Francia.

tunas. Nacieron en suma, segun el sentimiento comun, uno para las desdichas de Francia, y otro para las calamidades de Flandes. Y mostraron finalmenre entrambos, en lo tragico de sus muertes, el castigo, que està reservado, à los que perdido todo respeto à las leyes, y à Dios, erigen aqui soberviamente altares à la ambicion, à la impiedad, y à los Idolos de otras inmoderadas y ciegas passiones humanas. Hallavase entonces embuelto el Reyno de Frãcia en grandes turbaciones. Muerto Francisco Segundo, sucediole Carlos Nono en edad de diez años. Tenia la autoridad del govierno, como antes en vida del hermano, Catalina de Medicis; y no pudiendo sustentarla sin ruegos, era forçoso la dividiesse yà con Catolicos, yà con Hugonotes; pero siempre entre el peligro de los ambiciosos designios, que se descubrian de una y de otra parte. Nunca padeciò la Francia tempestades, que mas la descompusiessen. Y prevaleciendo siempre la faccion Hugonota en el Reyno, no era maravilla se atreviessen de aquel lado los Hereges à fomentar los males que empollavan en Flandes; esperando, que las ocasiones les darian comodidad de passar de las ayudas ocultas, à las conspiraciones manifiestas.

Años 1562. y 1563.

Nacidos entrambos para la ruina de sus patrias.

Miserable estado del Reyno de Francia.

Entre tantas assechanças forasteras, y tantas dificultades domesticas se hallava la Governadora cada dia mas congojada en materia de Religion. Animavala el Granvela por una parte à hazer executar los editos; mas por la otra los Governadores de las Provincias se escusavan, mostrando ser el numero de los Hereges muy crecido; y que entre las personas de los Magistrados en muchos lugares avia entrado la peste de la Heregia. Conociase con todo esso, que ellos no hazian todo lo que pudieran; ò porque deseavan resultasse nota à descredito al Cardenal de tales desordenes; el qual tenia la principal parte en el govierno; ò porque tanto mas se viesse necessitado el Rey à buscar el remedio por su

Aprietos de la Governadora de Flandes en las cosas tocantes à la Religion.

Nobleza Flamenca mal afecta al Granvela.

Años 1562. y 1563.

mano dellos. Continuavan en ſembrar las primeras quexas contra el Granvela ; moſtrando tenerle un deſcubierto odio y deſprecio;de que ſe viò ſeñal bien clara en cierta ocaſion. Hallavãſe en un combite entre otros el Conde de Agamonte, el Marques de Berghes , ſeñor de los mas principales del Pais , y Governador de la Provincia de Enau , y el ſeñor de Montigni hermano del Conde de Horno con otros amigos ſuyos; y travòſe razonamiento(fueſſe caſual ò prevenido) de las libreas que traîan en la Corte los pages y lacayos de Señores principales, y de otros nobles que ſolian frequentarla. Levantandoſe uno dellos,dixò: porque no hazemos todos una librea conforme , que en la ſemejança de los colores deſcubra la conformidad de nueſtros animos ? Acetòſe luego la propueſta ; y echando ſuertes por ver à quien tocaria traçarla , le cupo al Agamonte ; el qual compuſo una con ciertas capillas, que en Flandes ſon de burla , y las traen ſobre las cabeças ſimples , y otras perſonas de paſſatiempo. Uſaronla muchos de la Corte ; y por algunos dias no ſe trabajò en otra coſa en Bruſelas. Alteròſe deſto la Duqueſa , ni dudò nadie , que eſte abito dixeſſe relacion al del Cardenal , y ſe uſaſſe en ſu deſprecio. Temioſe tambien ,no fueſſen eſtos como principios de ligas , y uniones dentro de la Corte , que deſpues ſe eſtendieſſen por todo el Pais en grave perjuizio del Rey. La Duqueſa reprehendiò al Agamonte , el qual eſcuſava la accion , como hecha acaſo , y ſin algun fin de ofender al Cardenal , y mucho menos de contravenir al ſervicio Real. Dexaron las capillas , y tomaron por comun diviſa un haz de flechas enlaçadas ; empreſa muchas vezes uſada en la moneda del Rey. Querian ellos ſe creyeſſe , que eſto ſolo ſignificava la union de ſus animos en el ſervicio del Rey ; mas la comun perſuaſion era , que union ſemejante tenia por fin la defenſa de los privilegios publicos, y un conforme ſentimiento de conſpirar unidamente contra el Granvela. No tardò mucho en prorumpir eſta conſpiracion ; porque alterandoſe ſiempre los animos , por no aver podido conſigo el Cardenal acomodarſe à ſuerte alguna de diſſimulo y ſufrimiento , y mucho menos viendoſe tan agriamente provocado , unidos al fin en declarada conjuracion el Orange , el Agamonte , el Horno, y otros contra èl , ſe reſolvieron los tres de eſcrivir una carta muy larga, y fue del tenor ſiguiente. *Quan grande ha ſido ſiempre nueſtra aficion al ſervicio de vueſtra Mageſtad , creemos ſe aya podido claramente colegir de la fiel obediencia que le hemos profeſſado , y de aquellos favores que vueſtra Mageſtad con toda benignidad en tantas ocaſiones ha hecho à cada uno de noſotros. Eſte meſmo zelo nos mueve aora à paſſar los terminos de la reverencia, por no faltar à los de la fidelidad. Dexò vueſtra Mageſtad en ſu lugar el govierno deſtas Provincias à Madama de Parma , Princeſa de tantas virtudes,que bien ha calificado el juizio de tan gran eleccion. Creyòſe,que à ſu lado quedava el Obiſpo de Arràs,aora Cardenal, para tener las vezes de Miniſtro en Conſejo , y no de Arbitro en el manejo: Mas èl uſurpandoſe la abſoluta diſpoſicion de todo, y no dexando à Madama mas , que el deſnudo nombre de Governadora, haze deſtas Provincias , lo que hiziera de ſu propria caſa. Ordenalo todo à ſu guſto : trata , y reſuelve los mas graves negocios ſin el Conſejo de Eſtado ; y eſto con tanto imperio y deſprecio de la Nobleza , que el termino es mas aborrecible , que el efeto. Si el daño que de aqui nace ſe terminaſſe con nueſtras particulares ofenſas , podiamos finalmente reſolvernos à ſufrirlas. Mas la eſperiencia enſeña averſe hecho publico eſte mal;y que no quedandoſe en la Corte,paſſa principalmente à las Provincias con gran peligro, que ayan de ſeguirſe ſiempre peores efetos. Quanto viviere en Flandes el Cardenal de Granvela, tanto creceràn eſtos inconvenientes, y deſordenes. Y porque podràn acaſo paſſar tan adelante algun dia , que el ſacarle de aqui no fueſſe à tiempo ; por tanto noſotros avemos juzgado ſer muy conforme à la obligacion , que nos impone la pureza de nueſtra fidelidad, y la calidad de vueſtros*

Años 1562. y 1563.

Accion de particular deſprecio contra ſu perſona.

Carta llena de indignacion, que el Orange, el Agamonte, y el Horno eſcriven al Rey contra el Granvela.

Procura la Governadora poner remedio.

Pero ſin fruto.

Años 1562 y 1563.

nueſtros oficios, aviſar à vueſtra Mageſtad todas las coſas referidas, para que ſe ſirva de poner el remedio neceſſario; el qual ſin duda alguna conſiſte en ſacar de Flandes al Cardenal lo mas preſto que ſea poſsible. De nueſtros ſentimientos ſon los que aqui eſtàn en grado mas ſuperior, y generalmẽte lo reſtante de todas las Provincias; en las quales no ſe glorîe el Cardenal de deſear mas que noſotros la entera obſervancia de la Religion Catolica; pues antes podrèmos con juſta razon alabarnos, que ſi no fuera por nueſtro cuidado, ſeria yà mucho mas ofendido, y diſminuido en ellas ſu culto.

Eſcrivioſe eſta carta en el mes de Março de mil y quinientos y ſeſenta y tres. No ignoraban los que la eſcrivieron, que el Cardenal exercitava con expreſſa voluntad del Rey toda la autoridad que en èl ſe veîa, y que el quexarſe dèl, era quexarſe del miſmo Rey. Tardò el Rey en reſponder algunos meſes; y finalmente con el decoro de Real brevedad, y grandeza, reſpondiò deſte modo.

Reſpueſta del Rey.

Guſto de atribuir à particular atencion de mi ſervicio, todo lo que cerca de la perſona del Cardenal de Granvela me aveis eſcrito los tres de conformidad. Alabo el zelo, y agradezco el cuidado. Pero yo no acoſtumbro quitar el cargo à algun miniſtro mio por quexas de otros, ſin averle oîdo primero. Pidiendo la juſticia en materias ſemejantes, que de quexas generales ſe deſcienda à culpas particulares; para que faltando la defenſa en el culpado, ſuceda contra èl el rigor del caſtigo. Mas porque eſtas materias ſon mas para tratarlas de preſencia, que por cartas, me parece mejor que uno de voſotros venga para eſte efeto à aſſiſtir à mi perſona; ſeguro de ſer oîdo de mi con toda facilidad, y recibido con toda honra

Causò eſta reſpueſta gran confuſion al Orange, y à los otros; pero no ſe ſoſſegaron. Antes tanto mas deſabridos eſcrivieron de nuevo al Rey otra carta mas larga, doliendoſe, que deſpues de una reſpueſta tanto tiempo dilatada, el Rey huvieſſe moſtrado hazer tan poco caſo de ſus aviſos. Dezian, que ellos no avian firmado aquella carta, como acuſadores del Cardenal, ſino como Conſejeros del Rey, y como tales obligados à repreſentarle lo que mas convenia à ſu ſervicio. Que no era ſu deſeo recibieſſe el Cardenal daño alguno por ſu cauſa; antes fuera de Flandes le deſearian todo mayor adelantamiento. Ser muy nociva en Flandes ſu preſencia, por las cauſas yà eſcritas; tan ſabidas que no ſe podian probar mejor, que con el publico ſentimiento de todos. En lo reſtante ellos no tenian al Cardenal, en tanto que por ſu reſpeto debieſſe alguno venir de propoſito à Eſpaña. Y pues el Rey les dava tan poco credito, le ſuplicavan tuvieſſe por bien, que de alli adelante ſe abſtuvieſſen de ir al Conſejo, donde no podian intervenir con utilidad del ſervicio Real, y reputacion de ſus perſonas. Eſta contenia en ſuma la ſegunda carta; à que reſpondiò el Rey deſpues de algun tiempo, que èl penſaria lo que mas conviniеſſe cerca de la perſona del Cardenal; entretanto continuaſſen en ſervirle en el Conſejo, y en ſus cargos, como dellos ſe prometia, eſperando de ſu mano agradecida demonſtracion en contracambio. Paſsò poco menos de un año en el diſcurſo deſtas cartas. Pero creciendo ſiempre mas el atrevimiento en el Orange, en el Agamonte, y en los otros, y conociendo quan poco podian eſperar de las inſtancias que hizieſſen en Eſpaña, para hazer ſacar al Granvela de Flandes, ſe reſolvieron de paſſar tan adelante con èl en materia de deſprecios, que èl meſmo procuraſſe el retirarſe. Poco tratavan con èl; raras vezes intervenian en el Conſejo; llamavan Cardenaliſtas, los que en èl eran del parecer del Granvela. En las converſaciones, en los combites; caſi cada hora, y en cada lugar, hazian befa y eſcarnio; y no faltò quien entre ellos propuſieſſe, ſeria el mas facil, y mas breve modo de echarle de Flandes, el quitarle la vida. Deforma que reducido el Cardenal à terminos de no poder ſervir al Rey allì con fruto, ni aſſegurarſe de las aſſechanças armadas contra ſu vida, ſe

Años 1562. y 1563.

Crece el deſprecio ſiempre mas contra el Granvela

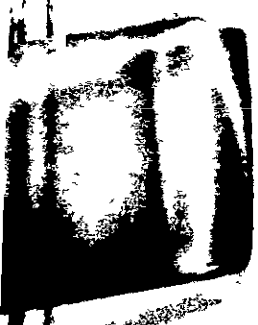
Replica de ellos.

Años 1562. y 1563.

reduxo à pedir licencia al Rey; el qual combatido algun tiempo de la neceſſidad de concederla, y del decoro de negarla, ſe diſpuſo finalmente à conſentir, yà que por entonces no podia abraçar reſoluciones mas eficazes. Pero le quedò gravada en el animo eſta ofenſa, y tomò deſpues (como ſe verà) vengança della. Partiò de Flandes el Cardenal de Granvela el mes de Março de 1564. y paſſando primero à Borgoña, por cauſa de algunos intereſſes de ſu Caſa, fue llamado del Rey con grande honra à Eſpaña, pueſto en el Conſejo de Eſtado, y en los mas graves empleos de la Corona. Creyeron entonces muchos, que à la Duqueſa no avia deſcontentado el ver partir al Granvela; por mantenerle el Rey cerca de ſu perſona en demaſiada autoridad. Con todo fue la mas verdadera opinion, que ella ſintiò gran diſguſto, viendoſe privar de un hombre de tales prendas, y tan verſado en las coſas de Flandes. Fuera de que en las ocaſiones de infelizes ſuceſſos (como acontecieron muchos de gran conſideracion deſpues de ſu partida) èl avria podido juſtificar con el Rey los efetos en ſu defenſa, y librarla mas facilmente de las acuſaciones, que no pocas vezes le fueron hechas en el Real Conſejo de Eſpaña.

El Rey reſuelve ſacarle de Flandes.

Años 1562. y 1563.



HISTO-

HISTORIA
DE
LAS GVERRAS
DE FLANDES
ESCRITA
POR EL EMINENTISSIMO
CARDENAL
BENTIVOLLO.
LIBRO SEGVNDO.
SVMARIO.

GOZASE la Nobleza de la partida del Granvela. Facciones en el Consejo de Estado. La Governadora haze recibir el Concilio de Trento. Se opone el Orange, y muestra espiritus inquietos. Comiença à manifestarse la Heregia en Flandes. Aborrecimiento siempre mayor à la Inquisicion. Va el Agamonte à España. El Rey insiste en sus primeras resoluciones Buelve el Agamonte, y se disgusta el Pais Conspira particularmente la Nobleza, y forma un manifiesto de union con titulo de Compromisso. Hallanse juntos algunos de los mas principales en Bredà, tierra del Orange. Causan grandes sospechas à la Duquesa estas platicas. Tiene aviso, que gran numero de Nobles se une para venir à presentarle una suplica. En vano procura que se abstengan. Oracion del Brederode à sus compañeros. Van, y presentan la suplica. Toman nombre de Mendigos, y por que ocasion. El Marques de Berghes, y el señor de Montigni vienen à España, el Rey no los admite. Se introduce descubiertamente el exercicio de la Heregia en Flandes. Atrevimiento de los Nobles en fomentarla. Su junta en San Truden. Haze diligencia la Governadora por satisfazerlos, y finalmente es forçada à quitar toda forma de Inquisicion. Tanto mas crece el animo en los Hereges, y en los inquietos, y passan à las violencias contra las Iglesias.

Año 1564. Gusto de los Flamẽcos por la partida del

PARTIDO de Flandes el Cardenal de Granvela, cesso en el Orange, y en los otros por entonces, mas la materia de las quexas, que la voluntad de quexarse. Y mostrandose todos grandemente satisfechos de la resolucion tomada del Rey, hazian alegrias como publicas entre si mesmos, diziendo. *Que-*

Año 1564. Cardenal de Granvela. Aperas palebras contra él.

Año 1564.

dava finalmente libre el Pais, de quien no pretendia mas que oprimirle. El Conſejo en ſu autoridad, y la Governadora meſma en la reputacion debida al govierno. Que nunca Flandes tuvo mas fiero enemigo; ni la Nobleza interprete de mayor malicia, en referir al Rey ſus acciones. Llevàſe en buen hora à otra parte aquel fauſto, aquella arrogancia, de que tanto ſe gozava, y ſe enſobervecieſſe donde, ò no fueſſe conocida la baxeza de ſu ſangre, ò menos eſtimado el eſplendor de la que tenian otros.

Con eſtas vozes llenas de aſpereza acompañavan la partida del Cardenal; aun no bien ſatisfechos del odio, que en preſencia avian moſtrado en tantos modos. Por otra parte con la Governadora uſavan toda reverencia, no dexando jamas de intervenir al Conſejo, ò paſſar alguna ocaſion, en que pudieſſen conciliar ſu animo, y grangear ſu amparo para con el Rey. Diximos arriba, que en el Conſejo convenian en todas las coſas con el Granvela, el Preſidente Vighlio, y el ſeñor de Barlemonte. Avia èl pueſto eſtos dos en credito de fidelidad y prudencia con el Rey, y Conſejo de Eſpaña. Y aſſi en partiendoſe el Cardenal, ſe començò à ver muy preſto, que deſtos mas que de los otros ſe confiava la Governadora en muchas reſoluciones; y fue muy facil el juzgar, que ella tuvieſſe expreſſos ordenes del Rey; y que ſi bien el Cardenal avia ſalido de Flandes, quedavan alli ſus ſentimientos. Era Vighlio hombre rectiſſimo, no menos piadoſo en la cauſa de la Religion, que fiel en la del Rey, y moſtrava reſiſtencia y valor, quando era neceſſario contra la arrogancia, y ambicion de los Grandes. Sucedio èl en cierta manera en el eſpiritu del Granvela, y animado con la eſtimacion que ſe hazia en Eſpaña de ſus advertidos reparos, no dexava de acordar à la Governadora, *quan poco podia fiarſe de aquellos Grandes, que no teniendo otro fin, que de hazerſe cada dia mayores, no podian recibir aumento de ſu autoridad, ſin menoſcabo de la del Rey. Tienen ellos (dezia) los ojos buelto à Francia, y con el exemplo de los inventores de novedades, quieren introducir los miſmos alborotos y vandos, para que el Pais deſtinado à la preſa y deſpojo, ſirva entre ellos de blanco à la porfia, de quien aya de llevar la mayor parte. No ſe puede dudar de la falſedad de los pretextos, de que ſe han valido para echar de Flandes al Cardenal de Granvela. Que ofenſa les avia hecho? Si yà no quiſieſſen tener por ofenſa propria el ſervicio del Rey, que èl ſin eſtimar nada ſus amenaças y ſus quexas, procurò ſiempre mantener con grande fidelidad y conſtancia; de que preſto ſe deſengañaria ella, porque faltando un pretexto, inventarian otros, y deſpues de aver hecho la guerra contra los Miniſtros, la harian deſcaradamente contra el miſmo Rey.*

El Preſidente Vighlio, y el ſeñor de Barlemonte, ambos del Conſejo de Eſtado.

Mantienen los ſentimientos del Cardenal de Granvela.

Y en eſpecial el Vighlio.

Fue eſta una profecia del Vighlio; tanto la acreditò deſpues el ſuceſſo. Ni paſsò mucho tiempo (como èl avia juzgado) que tomaron nueva ocaſion de quexas el Orange, y los otros de un punto de Religion; y fue eſte. Aviaſe yà publicado el Concilio de Trento, y las controverſias nacidas entre Catolicos, y Hereges en materias de Religion, ſe avian determinado con los verdaderos ſentimientos por aquel Oraculo divino de la Igleſia. No avian cauſado ſus ſacroſantos decretos menor fruto en la parte que mira à la reformacion de la diciplina Eccleſiaſtica. Entre todos los Principes de la Chriſtiandad, puſo en particular todo cuidado el Rey de Eſpaña, por la feliz concluſion del Concilio. Eſtuvo ſiempre fixo, è inmoble en querer, que la Religion Catolica ſola reynaſſe en todos ſus Eſtados; porque ſiendo tan divididos, creîa que mas facilmente los uniria en ſu obediencia aquel vinculo, que los enlaçaſſe todos con un zelo uniforme en la devocion à la Igleſia. Concluîdo, pues, el Concilio, reſolviò el Rey, por lo que tocava à ſu temporal autoridad, que luego ſe recibieſſen ſus decretos, y obſervaſſen en todos ſus Reynos, y Señorios, y diò à la Duqueſa de Parma los ordenes neceſſarios, para hazerlos recibir y guardar en Flandes. Propuſo ella eſto en el Conſejo de Eſtado; à que

Año 1564.

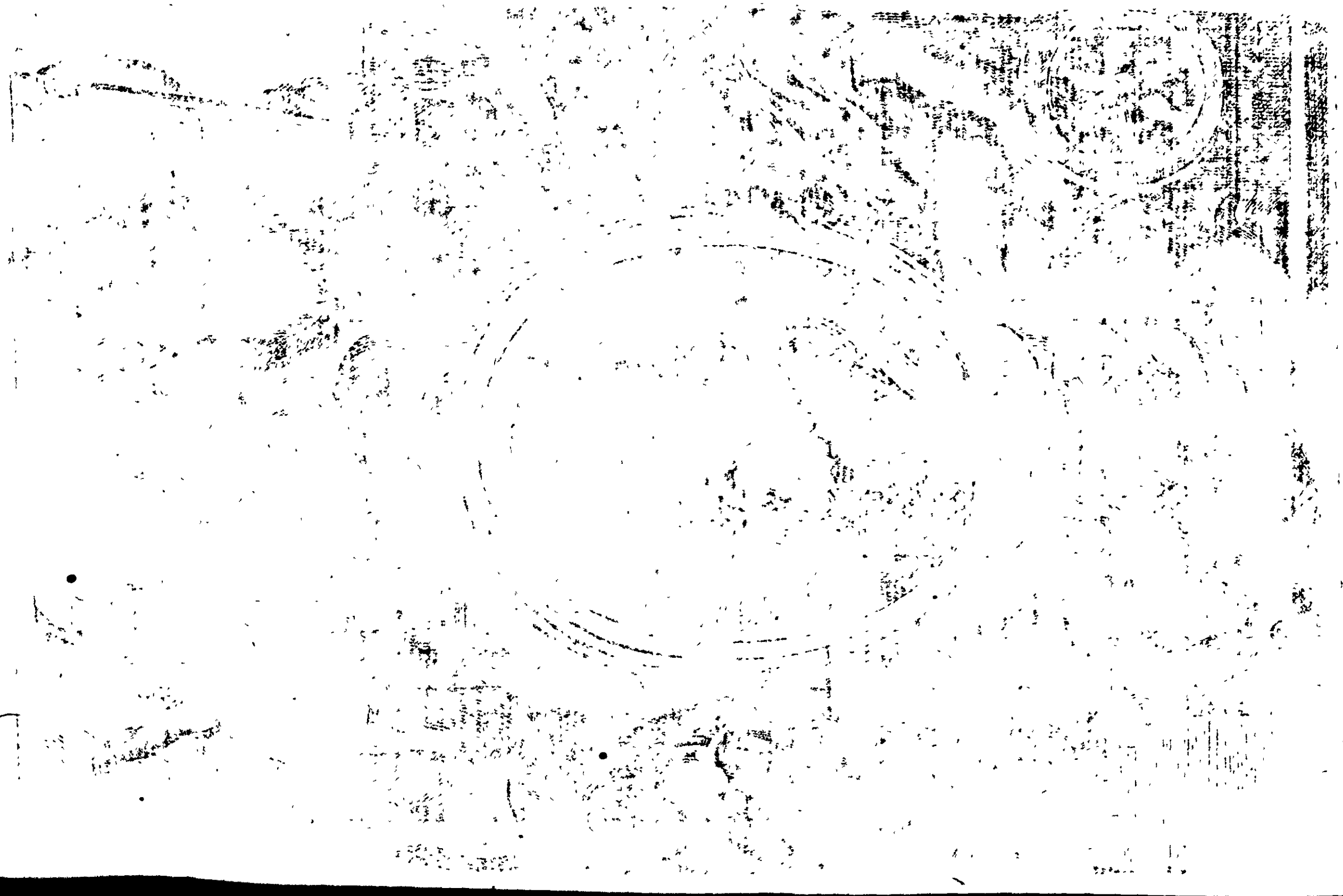
El qual pone à Madama en ſolpechas de los Grandes. Y con que conſideraciones.

Concilio de Trento.

Hazeſe recibir el Rey de Eſpaña en todos ſus Eſtados.

Quiere ſe obſerve tambien en Flandes.

Opoſiciones que ſe hazen-



LAMORAL
Conde de Agamonte

Año 1564.

que se opusieron algunos, diziendo, que en muchos puntos el Concilio era contrario à los privilegios de las Provincias; que la juridicion Ecclesiastica recibiria muchas ventajas; que à la libertad del Pais eran muy repugnantes sus rigores: y finalmente, que los Principes Catolicos de la Alemania no avian querido recibirle; y en Francia se veîa la misma contrariedad. Movia particularmente el Orange estas resistencias; bien que no fuesse verdad, que el Concilio pudiesse causar perjuizio alguno al Pais, como la experiencia ha enseñado despues; por no dexar passar ocasion de mostarse zeloso del publico servicio de los Flamencos, en qualquier materia que pudiesse parecer concerniente. Ademas, que se començava yà à temer, que estos sentimientos del Orange eran depravados en materia de Religion Avia èl dos años antes casadose en Alemania con Ana hija de Mauricio Elector de Saxonia, muger Herege, con disgusto del Rey, contra el parecer de la Governadora, y del Cardenal de Granvela. Conduciendola despues à Bruselas, avia consentido, que en su casa, no solamente ella, mas otras diversas personas, con titulo de sus criados, viviessen con los ritos Luteranos, que ella avia professado en Alemania. Exercitavanse estos en su casa; y con la muger conversavan algunas hermanas del Orange, de la mesma seta. Desto se escusava èl con la libertad que gozavan las conciencias en Alemania, y con la obligacion à que en este particular se avia sujetado al efetuar el matrimonio. Mas abstrayendo qual fuesse en sentimiento interno del Orange en materia de Religion, creîase, que con mucho gusto se huviesse unido en Alemania, con un Principe de tanta consideracion à fin de conseguir nuevos parentescos, y nuevas alianças, fuera de las propriasde su Casa, para todas las ocasiones que le sobrevinieſſen de aventajarse, y engrandecerse. Contradezia mas que otro alguno, la introducion del Concilio, con los pretextos

Contradicele particularmente el Orange.

Sospechas que dà en materia de Religion.

referidos. Y llevado de ambicion, y de los designios que desde entonces ocultamente criava en el animo, no deteniendose en estas dificultades pertenecientes à la Religion, proponia otras diversas cosas en reformacion del govierno, con bien coloridas aparencias del servicio del Rey, y utilidad del Pais.

Año 1564.

Y Zelos en otras propuestas tocantes al govierno.

Representava seria mucho mejor, unir en el Consejo solo de Estado todos los negocios, que separadamente se tratavan en el Privado, y en el de las Finanças. Dezia, que muchas vezes las resoluciones de un Consejo eran contrarias à las del otro; y que por ser las materias tan divididas, nacian en èl grandissimas dilaciones y dificultades. Que assi como el Consejo de Estado en reputacion era superior à los demas; y como un ojo del Principe despierto al publico beneficio de sus vassallos; assi tambien debia corresponder en èl à la dignidad el manejo. Que por no amontonar toda la maquina de los negocios en solo el Consejo de Estado, se podrian diputar algunos Ministros inferiores para las materias mas comunes de los otros dos; y unidas las mas importantes, y hecha eleccion de los Consejeros mas capaces para manejarlas, se veria sin duda alguna mas breve la expedicion, y mucho mayor la utilidad. Pero no eran los mismos sentimientos en los demas del Consejo.

El Agamonte, aunque traîdo de ordinario del Orange à sus opiniones, con la ventaja que tenian las sutiles astucias del uno, sobre el natural sencillo del otro, mostrava no aprovar estas novedades en orden à los Consejos. En la materia del Concilio de Trento, dezia era negocio para considerarse con madurez, para que se pudiessen efetuar los ordenes del Rey en esta parte, cõ la mayor satisfacion de las Provincias. Por el contrario el Vighlio, persuadia eficazmente, que se viniesse muy presto à la execucion del Concilio. Dezia, que la Iglesia en todos los siglos avia procurado por medio de los Con-

El Agamonte muestra no convenir en los mismos sentimientos.

El Vighlio se opone descubiertamente.

Razones que alega en contrario.

Año 1564. Concilios conſervar la pureza de ſus dogmas, y el orden de ſu diſciplina. Y quan ſaludable en particular ſeria eſte remedio à los males, que afligian à Flandes, y ſiempre mas le amenaçavan? Que ſi en algo el Concilio contravenia à los privilegios de las Provincias, ſe tomaſſe alguna moderacion. En lo reſtante debia antes gloriarſe el Rey de no tener, ò las meſmas neceſſidades, ò los meſmos ſentimientos de los otros Principes; ſino que los ſuyos fueſſen tan conformes à los de la Igleſia, y fundados en razones, que tan bien unian la prudencia con la piedad. No ſe oponia èl menos eficazmente à la propueſta del Orange, de reducir los tres Conſejos à uno; moſtrando, que eſto no ſeria ordenar, ſino confundir las materias; las quales por ſer tantas, y de tanto peſo, con dificultad podrîan digerirſe baſtantemente en cada uno dellos aparte. Añadia, que no començava entonces la introduccion de los Conſejos, antes ſiendo el uſo dellos tan antiguo, denotava èl buen fruto que producian divididos. Lo qual por tanto en ninguna manera debia alterarſe. Eſtimulava tambien en ſecreto à la Governadora contra la ambicion del Orange; moſtrandole de quanto peligro eran ſemejantes propueſtas à la autoridad Real, y à la ſuya propria; pues vendria el Conſejo de Eſtado à ſobreponerſe al Rey meſmo, quanto mas à ſu govierno. Muy conforme andava con el Preſidente Vighlio el ſeñor de Barlemonte, y eſtos dos con algun otro que traîan à ſi, eran llamados con el nombre de Cardenaliſtas del Orange, y de otros, que ſe avian moſtrado enemigos del Cardenal de Granvela; bramando, de que todavia duravan ſus eſpiritus en Flandes, ſi bien avian hecho apartar la perſona.

Año 1565. Hazeſe cada dia mayor la deſunion entre los del Conſejo de Eſtado.

Creciàn por eſto las diferencias, la contrariedad de pareceres en el Conſejo; y con eſtos deſordenes cerca de la perſona de la Governadora, ſe aumentavan cada dia mas los de las Provincias, donde los editos encontravan tales dificultades que nuevamente en Amberes les baſtò el animo à muchos Hereges de la mas baxa hez, à impedir en la plaça publica la execucion de la juſticia, que debia hazerſe contra uno dellos, condenado à muerte de fuego, coſa que poco antes ſucediò en Valenciana, y ſe temiò no ſucedieſſe en Tornay. Juntãdoſe à eſto, que las noches en eſta, y otras ciudades, ſe oîan los Hereges cantar ſus Salmos en vulgar por todas las calles con gran deſverguença; y ſe veîan de dia, en mas de un lugar, hazer los exercicios de ſus ſetas, *caſi con amenaças deſcubiertas de querer por fuerça el uſo dellos*, yà que no podian obtenerle con alguna ſuerte de permiſion Fluctuava el animo de la Duqueſa entre los inconvenientes, y peligros que podrian reſultar, aſſi de ponerſe en execucion con demaſiado rigor los editos, como de qualquier diſimulo que ſe concedieſſe al exercicio de la Heregia. Por lo qual juzgò ſer à propoſito, que el Conde de Agamonte fueſſe à Eſpaña à informar à boca al Rey enteramente de todas las ocurrencias de Flandes; y de aquellas en eſpecial, que pertenecian à la Religion; y à ſolicitar juntamente los remedios que ſe juzgaſſen mas convenientes. En el Conſejo ſe aprobò ſu partida. Y porque en la informacion que ſe dava al Conde de las coſas que avia de referir en Eſpaña, le parecia al Orange no ſe repreſentavan, como convenia, los nacidos deſordenes, y los que amenaçavan en materia de la Heregia, hablò èl en eſte punto con gran ſentimiento, picando en particular al Vighlio, à quien tocava dar la inſtruccion. *Eſto es un engañar* (dixo) *à noſotros, ò al Rey, queriendo diſminuir los males, que tanto ſobrepujan la relacion que ſe embia. Deſcubranſe al Rey las heridas deſte Pais, haſta lo mas intimo, para que pueda tanto mejor conocerlas, y tanto mas facilmente curarlas. No ſe diſimule quan grande ſea aqui el numero de los Hereges en todas las Provincias; quan poco ſe les dà de los editos; el poco reſpeto que tienen à los Magiſtrados; y ſe concluya, que Flandes no es capaz de Inquiſicion; y queriendo continuarla*

Año 1565. Y ſiempre mas dificultoſa la execucion de los editos.

Contra los quales proceden deſcubiertamiente los Hereges.

El Conde de Agamonte viene à Eſpaña.

Palabras aſperas del Orange, con ocaſion de la partida del Conde.

Año 1565.

nuarla, el remedio ſerà mas peligroſo, que la enfermedad. Añadiò, que èl era buen Catolico, y fiel vaſſallo del Rey. Pero que los lamentables exemplos de Alemania, y Francia, eran baſtantes à probar, que las conciencias guſtavan de ſer perſuadidas, mas no violentadas; y que era neceſſario no intentar con la fuerça ſujetar muy preſto la Heregia, para poderlo conſeguir mas preſto por los medios mas ſuaves, y con mayor facilidad.

Hizo mencion tambien de nuevo de las dificultades tocantes al Concilio Tridentino, y de las coſas propueſtas, cerca de la reformacion de los Conſejos; ſobre las quales materias ſe eſtendiò con difuſion y eficacia. Mas la Duqueſa llamando aparte al Conde de Agamonte, y dandole la inſtruccion que le pareciò mas à propoſito, le aviò à Eſpaña; llenandole de todas las eſperanças, que mas podian animarle al viage, y à la negociacion conforme el guſto, y el ſervicio del Rey, à quien contentò que el Agamonte vinieſſe à Eſpaña, por tener opinion de bueno, y facil natural. Y tanto mas facilmente confiò el Rey poderle traer à ſus ſentimientos con los favores; y que ganado èl, tan amado en Flandes; los otros, ò no intentarian novedades, ò divididos no podrian à lo menos ponerlas tan facilmente en execucion. Partiòſe el Agamonte à los primeros dias del año de 1563. y llegando à Madrid, fue recibido del Rey, y de toda la Corte, con grande honra. Pero quanto al negocio no hizo èl mas de lo que avian hecho las paſſadas inſtancias, y quexas en orden à la Inquiſicion, y editos contra los Hereges.

La Governadora procura embiarle bien afecto al ſervicio del Rey.

Que oye con guſto ſu venida.

Eſtava impreſſa profundamente en el animo del Rey ſu primera reſolucion, de no permitir, ò tolerar coſa alguna en eſte punto. Y no con menos firmeza ſe perſuadia èl, como todo el Conſejo de Eſpaña, que los daños de Flandes en materia de Religion los ocaſionaſſe principalmente la poquedad, y diſſimulacion de aquellos, en cuyas manos eſtava la execucion de los editos en las Provincias. Deſcontentò al Rey la propueſta inovacion de los Conſejos, como argumento de los eſpiritus ambicioſos, è inquietos, que ſiempre ſe deſcubrian mas en el Orange, no quiſo ſe hablaſſe deſto; ni tampoco diò oîdos à las opoſiciones hechas al Concilio de Trento. Deſpachò con todo eſſo al Agamonte con afabiliſſimos terminos, y le embiò dandole eſperanças grandes de bolver muy preſto perſonalmente à Flandes, para atender mejor con ſu preſencia à las neceſſidades de las Provincias. Hizòle muchas gracias; y ordenò ſe le pagaſſe en Flandes un donativo de cincuenta mil florines. Y por que el Agamonte tenia muchas hijas, el Rey le aſſegurò le ayudaria à caſarlas muy bien, y haria ſe vieſſe una ſingular proteccion de ſu perſona, è interes de ſu Caſa. Bolviò èl por eſta cauſa muy ſatisfecho de la Corte de Eſpaña, encareciendo à todos la bondad del Rey, ſu inclinacion à los Flamencos, y las gracias, que eſpecialmente queria hazer à la Nobleza, y ſu firme determinacion de venir muy preſto à Flandes. Mas el Orange moſtrando creer poco los diſcurſos del Agamonte, y las eſperanças que engrandecia; le dixò un dia en preſencia de muchos, con gran deſprecio: *Que entendia poco las artes Eſpañolas, y dexandoſe llevar del cebo de proprias comididados, avia cuidado poco en Eſpaña del bien publico del Pais.*

Como tambien al Concilio de Trento.

Buelve el Agamonte muy ſatisfecho del Rey.

Palabras picantes que le [illegible] el Orange

Pero con todo eſſo ſe mueſtra mas firme, que nunca en los primeros ſentimientos tocantes à la Inquiſicion, y à los editos.

En eſte tiempo, en que bolviò de Eſpaña el Agamonte, vino tambien de aquella Corte à Flandes Alexandro Farneſio Principe de Parma, hijo de la Governadora, con ocaſion del matrimonio, que ſe concluyò entre èl, y la Princeſa Maria de Bergança, deſcendiente de la Real ſangre de Portugal. Eſte Alexandro es aquel Principe, que governò por eſpacio de quinze años los Paiſes-Baxos, y enriquecerà con tantas, y tan iluſtres empreſas ſuyas nueſtra hiſtoria, ſi Dios nos concede la vida para eſcrivirlas, y aliento proporcionado à nueſtra pluma.

Viene el Principe de Parma à Flandes.

Avian da celebrarſe en Flandes ſus bodas, y à eſte efeto partiò un poco

Año 1565. poco deſpues por mar à traer la eſpoſa el Conde Pedro Erneſto de Mansfelt Governador de la Provincia de Lucemburgo con ſu muger, y con un noble y numeroſo acompañamiento. Traida finalmente à Bruſelas, deſpues de una peligroſa navegacion, ſe celebraron alli las bodas con toda ſolemnidad; à las quales intervino tambien Otavio Farneſio Duque de Parma, que avia venido de Italia por honrar al hijo, y ver à Madama la Governadora ſu muger.

Y poco deſpues ſu eſpoſa de Portugal.

Y tambien el Duque de Parma ſu padre.

Pero bolviendo à las coſas que negociò el Agamonte en Eſpaña; juzgò la Governadora ſer à propoſito, que èl miſmo lo expuſieſſe todo en el Conſejo de Eſtado. El parecer del Conſejo fue, ſe hizieſſe una junta en Bruſelas de algunos Obiſpos, Teologos, y Juriſconſultos, para examinar mejor, en que forma ſe podian efetuar las ordenes del Rey en las materias yà tocadas de Religion, llenas de tantas dificultades. A eſte fin llamò la Governadora à los Obiſpos de Arràs, de Ipri, y de Namur, que intervinieron al Concilio de Trento; al Raveſtenio, al Ianſenio, Teologos de la mayor eſtimacion que entonces ſe hallavan en aquellas partes; dos Preſidentes de Conſejos Provinciales de Flandes, y de Utrecht; y dos Conſejeros, el uno de Malines, el otro de Brabante.

Conſulta particular en Bruſelas ſobre las coſas de la Religion.

Deliberòſe en eſta junta, que ſe puſieſſe todo cuidado en conſervar la buena y pura doctrina Catolica en todo el Pais; que a eſte efeto ſe inſtituyeſſen ſeminarios en las ciudades, y eſcuelas en todos las lugares: que ſe procuraſſe reducir à la conveniente reformacion las perſonas Eccleſiaſticas. Y ultimamente ſe juzgò, que en el caſtigo de los Hereges (como la neceſſidad de los tiempos aconſejava) ſe uſaſſe por entonces mas de la moderacion, que del rigor; pues ſe veìa, que la ſeveridad del caſtigo los hazia ſiempre mas fieros en el furor de ſu pertinacia.

Reſolucion que ſe toma.

La Duqueſa hizo entera relacion al Rey en ſus cartas eſcritas en el mes de Julio del meſmo año de 1565. de todas las coſas conferidas en aquella junta; à las quales reſpondiò el Rey con nueva y expreſſa declaracion, de no querer deſviarſe de lo que con todo acuerdo avia reſuelto, cerca de los editos, Inquiſicion, Concilio de Trento, y lo demas tocante à materias de Religion. Moſtravaſe el Rey gravemente enojado, de que todavia ſe puſieſſen en conſulta ſemejantes materias; y ſe dolia, de que los deſordenes de los Hereges huvieſſen nacido, y crecido por la demaſiada diſſimulacion de ſus proprios Miniſtros. Que ſi faltava el animo, ò el zelo à alguno dellos, la Governadora los mudaſſe; y conſideraſſe no ſer tan grãdes los peligros que ſe podian temer de la obſervacion de los editos, y del uſo de la Inquiſicion, en forma tan moderada, que no fueſſen mayores con grandes ventajas, los que amenaçavan, dexandoſe ſin freno la Heregia, y el loco atrevimiento de ſus ſequazes. Concluyò el Rey, que ningun ſervicio mayor podia hazerle la Governadora, como procurar por todos caminos conſervar à Flandes unido con los demas Reynos ſuyos en la Religion Catolica; pues con eſta obediencia à la Igleſia, ſe eſtablecia mas la que juntamente ſe debia à ſu Corona; y aſſeguradas entrambas; èl haria gozar à Flandes, no ſolo ſus privilegios, ſino tambien otros mayores.

Años 1565.

El Rey muestra no quedar contento.

Ordenes ſuyos eficazes.

En recibiendo la Governadora ordenes tan apretados de Eſpaña, publicò un nuevo edito contra los Hereges, en confirmacion de los paſſados. Eſcriviò ſobre eſto aparte, en la forma que convenia à los Governadores, y Conſejos de las Provincias, y ſeñalò en cada una dellas algunas perſonas, que le refirieſſen de tres en tres meſes el eſtado de la Religion; y en particular, como ſe procedia en la obſervancia del Concilio de Trento. Con la ida de Agamonte à Eſpaña, ſe conciviò generalmente firme eſperança, que el Rey moderaria los editos, y ſuprimiria la Inquiſicion. Deforma, que quando ſe viò ſalir lo cõtrario, y que antes ſe aumentava el rigor de aquellos, y ſe eſtablecia

Nuevo edito de la Governadora en materia de Religion.

Año 1565.

cia la introduccion tan aborrecida desta; no se puede dezir quanto se alteraron los pueblos, y quanta materia se dispuso en un momento para las turbaciones que adelante se siguieron.

Commuevese todo el Pais.

Despues de estenderse por todas partes el espanto de la Inquisicion con el nuevo edito, y acrecentarse el temor con el artificio de muchos, se atrevieron algunos à dar principio à una confederacion; por medio de la qual se obligavan estrechamente entresi de conservarse unidos, y de oponerse por todos los caminos que pudiessen à la Inquisicion. Fue tenido comunmente por autor Felipe Marnisio señor de Santa Aldegonda, hombre de mucho espiritu, que yà sentia mal de las cosas de la Religion Catolica, y siempre si mostrò obstinado de seguir la faccion de los Hereges. Ordenòse una escritura particular en testimonio de la confederacion referida, firmaronla luego muchos; y por respeto de las alternadas promessas que contenia, tomò el nombre de Compromisso. Era este su tenor.

Y despues sucede una confederacion entre muchas personas.

A la qual se dà nombre de Compromisso.

Tenor de la Escritura.

Que el Rey engañado con pretexto de Religion de algunos, con quien podia mas la ambicion, la avaricia, y la infidelidad, que lo honesto, y justo, y el amor de la patria, avia querido establecer en Flandes la Inquisicion de España. Proponiase con los terminos mas espantosos el uso della, y las calamidades que se le configuirian. Añadiase, que à la Nobleza tocava pensar al remedio destos males; y que ninguno otro era mejor, que unirse todos en un sentimiento de no querer Inquisicion de suerte alguna. Mostravase, que en todo el Pais seria uno mismo el animo, y la intencion, por ser muy perniciosa à todos tal novedad, y muy contraria à sus privilegios. Al fin della los confederados se prometian el uno al otro, con obligacion estrecha de fidelidad, jamas apartarse, ni permitir el uso de la Inquisicion cõ otro qualquier nõbre de visita, de comission, ò edito; ponian à Dios por testigo de sus buenos pensamientos, è invocavan la gracia del Espiritu santo, para poderlos felizmente executar. Año 1565.

Este es el Compromisso tan nombrado de todos los Escritores de las cosas de Flandes; y esta fue la primera centella de aquel incendio, que embolviò, y mantiene todavia hasta el dia de oy en guerra tan larga, y tan atroz aquellas Provincias.

Que luego se divulga por todas partes.

Divulgòse en un instante por todo el Pais la escritura; porque dividiendose por las mas principales ciudades los primeros confederados, usavan de toda diligencia y artificio, para hazerla firmar del mayor numero de personas que podian. Publicavan, que todo se hazia de cõcierto de los mas calificados de las Provincias, y que el Orange, el Agamonte el Marques de Berghes, y otros diversos Nobles principales eran los autores; si bien no querian por entonces descubrirse para hazerlo con mayor fruto. Corren, pues, todos à porfia, Catolicos, Hereges, Nobles, Ciudadanos, Mercaderes, plebeyos, y otros muchos de todas suertes, y profession à firmarse. Era alabada la confederacion, y recibida con grande aplauso. Entre las viandas, y el vino se encendia en muchos el ardor de abraçarla. Odiavase por el contrario la Inquisicion. Crece la peste en un momento, y no cunde su veneno, mas rapidamente corre, y se estiende por todas partes. Tanta fuerça suele tener en los pechos mortales un insano temor. Y tanto mas mueve à vezes el mal temido, que el experimentado.

Y la firma gran numero de personas.

Procurase hazer siempre mas odiosa la Inquisicion.

Al mismo tiempo se sembrarõ muchos escritos sedicios en las ciudades de mayor comercio, cõ los quales se procurava aumẽtar en los pueblos el espanto de la Inquisicion. Publicavase en particular, que Enrico de Bransuich vendria brevemente con gẽte Alemana en ayuda de los Inquisidores; y que à este efeto se avia remitido de España el dinero necessario; que el Rey embiava algunos Inquisidores de la nacio Española; y que yà un cierto Alonso del Canto se hallava en Flandes para este ministerio.

Año 1565.

Turbòſe con eſta novedad la Governadora.

Turbòſe la Duqueſa de Parma por eſte ſuceſſo; y bolviendo la conſideracion à todas partes, ſiempre le faltava mas el conſejo. Veîa quanto convendria el rigor; mas no podia executarle ſin las armas; *porque los nuevos ordenes, y nuevos editos, de que le ſervirian, ſino de envilecer ſu autoridad, y hazer mayor en el pueblo el atrevimiento para deſpreciarla?*

En eſta fluctuacion de penſamientos, y no bien cierta aun la Governadora, ſi los mas principales Señores avian tenido parte en la eſcritura del Compromiſſo, la advirtieron, que muchos dellos ſe hallaron con el Orange en Bredà, tierra ſuya, en compania de otras perſonas de calidad. La ocaſion aparente era por viſitar alli al Conde de Zuarzenbourgo Aleman, caſado con una hermana del Orange, que eſtava de partida para Alemania. Con el Orange eſtava el Conde Ludovico, uno de ſus hermanos, hombre de feroz natural; los demas de la junta eran los Condes de Horno, de Hoſtrat, y de Mega, con algunos de los primeros Nobles, que ſe firmaron en el Compromiſſo. El Agamonte, y el Marques de Berghes no pudieron hallarſe en Bredà, y por eſſo los combidò à una cena (con los demas referidos) el dia ſiguiente el Conde de Hoſtrat en ſu tierra, y vinieron de Bruſelas con color de viſitar alli al cuñado del Orange, antes que partieſſe. En Bredà primero, y luego en Hoſtrat, ſe hablò largo de la confederacion ſobredicha. En tales juntas el Orange particularmente, deſpues de muchas quexas contra las Cardenaliſtas (como èl llamava de ordinario los que arriba ſe nombraron) moſtrò pertenecia à ellos, como à Conſejeros de Eſtado, y Cavalleros del Tuſon, procurar el remedio de los males, que ſe podian temer de una tal y tan importante conmocion del Pais. Dixo era grande el numero de los Confederados, y principalmente de la gente Noble; y hablò en una forma, que parecia aprobava la Confederacion, y deſeava inducir ſus compañeros à abraçarla. Andava muy uno con el Orange el hermano en todas las coſas; era tenido comunmente por Herege con guſto ſuyo; ò porque en efeto lo era, y no hazia caſo de las penas que no temia; ò porque al Orange no deſcontentava por ſus ocultos fines, ver al hermano en autoridad y gracia con los Hereges.

Muchos Señores de lo mas calificado ſe hallan en Bredà con el Orange.

Y deſpues en la tierra de Hoſtrat.

Platicas entre ellos.

Y con que ſentimientos.

A los ſentimientos que ſe deſcubrian en el Orange no moſtravan conformarſe el Agamonte, y el Berghes, y menos que todos ſe inclinava el Conde de la Mega; antes hablò vivamente contra la temeridad de los Conferados. El Horno, y el Hoſtrat quedaron ſuſpenſos, y acabaronſe las juntas, ſin que ſe vinieſſe à deliberacion alguna particular. De toda la platica tuvo luego noticia la Governadora, y la advirtieron el Agamonte, y el Mega, dandola animo juntamente con el Barlemonte, y el Vighlio, y aconſejandola ſe previnieſſe de algun numero de ſoldados. A que parecia debia exortarla la meſma neceſſidad; porque ſe entendia, que de varias partes andava creciendo el numero de los Confederados, y la ſoſpecha, de que intentarian alguna novedad. No fue mayor la tardança. Como ſe vieron unidos en compañia numeroſa, ſe fueron acercando à Bruſelas, è hizieron ſe ſuplicaſſe à la Governadora les permitieſſe proponer un negocio importante, que mirava (como ellos le embiaron à dezir) no menos al ſervicio del Rey, que utilidad de ſus perſonas. Confirioſe en el Conſejo en el dar pareceres à la Governadora ſobre eſta fuerte de inſtancia. Algunos ſintieron no ſe debia admitir. Otros, que à dos, ò tres ſolos ſe permitieſſe el hazerla. Finalmente prevaleciò aquella opinion, que ſe juzgò ſer mas neceſſaria, pues ſin armas no ſe podia ſeguir la mas util; y fue el conſentir à todos la entrada en Bruſelas. Los que en el Conſejo no veîan con diſguſto accion ſemejante, coloreavan la reſolucion, diziendo, no cõvenia exaſperar tantos Nobles,

Año 1565.

Advertida la Governadora, determina armarſe.

Crece el numero de los Confederados.

Reſuelven venir à Bruſelas.

Piden audiencia à Madama.

La qual duda ſi los admita, ò deſpida.

Año 1565.

Nobles, deſpidiendolos antes de oîrlos; que venian à ofrecer ruegos; tributo de ſumiſſion el mas apetecible, que pueden recebir los Principes de ſus pueblos. Venia como cabeça de los Confederados, que haſta entonces ſe avian firmado, Enrico de Brederode Señor de Viana, tierra ſituada en Olanda; en la qual Provincia era muy eſtimado por la nobleza de ſu ſangre, que le hazia reſpetable en toda otra parte de aquellos Paiſes. Era Herege ſin ninguna diſimulacion; de ingenio turbio, y mucho mas de lengua; deſeoſo de novedades, y mas al preſente llevado de la aura que le dava el ſer pueſto en primer lugar de tantos nobles. Entrò el con numeroſo acompañamiento en Bruſelas, al principio de Abril de 1566. y poco deſpues el Conde Ludovico, hermano del Orange, bien acompañado, como hizieron los Condes de Colemburgo, y de Treſembergh. Eſtos quatro eran los mas principales. Hazian ſus juntas en Bruſelas en caſa del Conde de Colemburgo; y por eſta cauſa fue deſpues arraſada en tiempo del Duque de Alva, en memoria de exceſſo tan deteſtable. Variò la fama en el numero de los Confederados; porque algunos han eſcrito era de docientos; otros de trecientos; y otros, que llegava à quinientos. Procurò antes con diverſos medios, y procurava todavia la Duqueſa, con toda induſtria, reducir los Confederados à mas ſanos conſejos. Temianſe, que alguno de los compañeros no cedieſſe al combate de ſemejantes diligencias. Y el Brederode deſeoſo de moſtrarſe en el primer lugar, y de gozarle mas en el atrevimiento de los cõſejos, que en la prerrogativa de las perſonas, en uno de ſus congreſſos hablò deſta forma.

Enrico de Brederode ſe haze cabeça delios.

Entra finalmente en Bruſelas.

Razonamiento del Brederode a ſus compañeros, contra la Inquiſicion.

Avemos yà hecho lo mas (generoſos compañeros) en avernos juntado, primero con tanta union deſde lexos, aora en preſencia con tanto numero, y con tanta eſtrecheza. A nueſtros juſtos ruegos no podra contradezir Madama de ſuerte alguna. Y quando quiera, y perſevere todavia, ſegun los ordenes recibidos de Eſpaña, en el rigor de los editos, y en la crueldad de la Inquiſicion; quien de noſotros no expondra hazienda, y vida, por librar à ſi miſmo, las mugeres, los hijos, y la patria de tan dura ſervidumbre, y yugo? Conſideremos primero el eſtado de nueſtros males, y deſpues veremos, quan grande ſea la juſticia de nueſtros ruegos. Y à la verdad, que condicion ſe puede conſiderar mas infeliz, que el ſer llevados continuamente, con titulo de Heregia, à la Inquiſicion; y en ella, ò morir en los tormentos, ò podrirſe en las carceles; ò fuera dellas ſer privados de la patria, de los bienes, y tantas vezes de la propria vida, con caſtigo horrible de fuego. Que infelicidad mayor puede ſer, que el naufragar tantas vezes la inocencia en aquel mar de calumnias, por qualquier indicio, y acuſacion? Que el deſterrarſe de las caſas el ſecreto; de las ciudades la amiſtad; y violarſe todo derecho humano y natural entre los mas juntos en ſangre, y en fè. Eſtos ſon los frutos, eſtas las publicas, y particulares comodidades, que trae conſigo la Inquiſicion. Si bien noſotros debemos tener por ligeras y tolerables las penas preſentes, reſpeto de aquellas que nos amenaçan. Quien de voſotros no ſabe la venida à eſtos Paiſes del nuevo Inquiſidor Eſpañol, ò Miniſtro de la Inquiſicion Alonſo del Canto; los ordenes fieros y eſpantoſos que trae? Y à ſe comiençan à fabricar por traça deſte Arquitecto nuevas carceles, nuevos grillos; con otras ingenioſas invenciones de tormentos. Reinarà palidez, llanto, y ſuma calamidad brevemente en todas partes; y tanto mas grave nos parecerà eſta ſuerte de ſervidumbre tan dura, quanto mas ſomos acoſtumbrados à gozar en el paſſado govierno tanta parte de ſuave libertad. A las leyes de la Inquiſicion (ſino lo ſabeis) eſtàn ſujetos los miſmos Reyes; y muchas vezes con ſuma afrenta de ſus cetros, es fuerça prueben tambien ellos la ſeveridad del caſtigo, quanto mas la ſuperioridad del imperio. Si tantos ſon los peligros de la Inquiſicion, ſi tan dificultoſamente los pueden evitar los meſmos Eſpañoles, è Italianos, tã aſtutos, y cautos por naturaleza, como podremos noſotros Flamencos eſperar jamas de poder huir la menor parte? Noſotros (digo) los quales con tanta candidez hazemos traſluzir los coraçones en las palabras? Que paſſamos una vida tan libre, y tan

Años 1565.

Año 1565.

y tan converſable ? Y que eſpecialmente tenemos por ley fideliſſima de amiſtad, no ocultar nada el uno al otro entre las danças, y las fieſtas, entre los combites, y las meſas? Imputaraſe à delito de infidelidad, ſi alguna palabra vana, y ligera dixeremos entre aquellos dulces, è inocentes guſtes, que entonces ſe reciben ? Deſterrarà luego del Pais eſtos placeres la Inquiſicion ; harà ſelvaticas las coſtumbres ; y convertirà al fin las ciudades en deſiertos, y las Provincias en campos de ſoledad, con la deſtruicion del comercio, que conſiſte enteramente en contratar con forasteros, que viven en libertad de conciencia, y no pueden ſufrir el nombre, quanto mas la crueldad de la Inquiſicion. Aſsi Flandes en breviſsimo tiempo caeria en una deſolacion, y ruina. Y nueſtras felizes Provincias ſerviriã al reſto de toda la Europa de exemplo de infinita miſeria; quãdo en tiempos paſſados han hecho embidiar à todos los demas Paiſes lo ſumo de ſu felicidad. De la condicion de los males que he expueſto, viene en conſequencia la juſticia de las inſtancias que noſotros haremos por evitarlos. Iurò el Rey de mantener à nueſtra patria ſus privilegios ; que coſa los altera mas que la Inquiſicion? El Rey meſmo ha praticado aqui largo tiempo nueſtros uſos; que coſa les es mas contraria, que el rigor de los editos? Quieren los Eſpañoles introducir el gevierno de Eſpaña en Flandes; que repuguancia puede ſer mayor de aquella, que ſe vè entre ſus leyes, y las nueſtras? Entre aquel modo de vivir, y eſte? Entre la ſujecion alli adorada, y aqui con tanto horror aborrecida? No pueden los Reyes eſtender ſu imperio ſobre aquel de la naturaleza. Antes à ſus leyes tanto ſe ſujetan ellos, come ſus pueblos. Tẽgaſe, pues, y gozeſe la Inquiſicion à ſu guſto la Eſpaña, y la Italia, que Flandes nunca la ha recibido ſino es por fuerça, y deſta ha reſuelto aora librarſe. Pero porque ſe entiende, que aquellos miſmos que tienen parte en las deliberaciones mas ſecretas cerca de Madama, mas Eſpañoles yà, que Flamencos, procuran con todo artificio cauſar deſunion entre noſotros, y traer alguno de la candidez de nueſtros ſentimientos à la perfidia de los ſuyos: quien de noſotros avrà, que falte à la fè, y à las coſas prometidas, y juradas con tãta ſolemnidad, y finalmente à ſi meſmo, à ſu ſangre, à ſu honra, y à peligros tan graves de la patria? Mas no permita Dios, que tal coſa ſe pueda ſoſpechar, quanto mas ver? Conſidere cada uno de noſotros la antigua gloria de nueſtros Belgas, y tenga à felicidad el poder en eſta ocaſion imitarlos. La virtud de los progenitores debe paſſar con la ſangre à los decendientes ; y de las acciones glorioſas de aquellos, han de moſtrarſe eſtos, no ſolo herederos, ſino emulos. Yo pues (nobiliſsimos Compañeros) con ruegos llenos de humildad, propondrè à Madama la crueldad de los males que experimentamos, y la neceſsidad del remedio para aliviarnos. Que ſi la reverencia, el obſequio, y mucho mas la razõ, no tendràn alguna fuerça en nueſtras preſentes inſtãcias como no lo han tenido en las paſſadas : que nos reſtarà en tal caſo, ſino recurrir à los remedios que ſuele enſeñar la deſeſperacion contra la violencia ? Yo entonces por mi parte ſerè tan pronto en exponer la vida, como empleo prontamente la voz. En los mas grandes del Conſejo hallarèmos nueſtros ſentimientos, y en ſu ſilencio nueſtras palabras ; y concurrirà tambien ſin duda alguna con ſumo ardor lo reſtante del Pais à las reſoluciones, que en tal coſa tomaremos. Ni podran ſer mas juſtas, no pudiendo ſer mas neceſſarias.

Año 1565.

A eſte modo inflamò à ſi, y à los otros el Brederode contra la Inquiſicion. Mas no era verdad (como ſe ha dicho muchas vezes) que el Rey tuvieſſe intencion de introducir el uſo formado en Flandes. No era verdad, que huvieſſe venido aquel Alõſo del Canto por materias de Inquiſiciõ à Bruſelas. Y por lo que toca à la Inquiſicion, ſi bien en general eſtava muy ageno el Pais de conſentirla; cõ todo eſſo muchos avia de exprimentado zelo y prudencia, los quales cõprehendian, y procuravan dar à entender à los otros, cõ el beneficio que avian recibido Eſpaña, è Italia, quãto ayudaria la introduciõ de ſemejante uſo en alguna forma ſuave en las Provincias de Flãdes. *Moſtravã, que quitada alguna aparente ſeveridad da la Inquiſiciõ, no avia en efeto Tribunales menos ſeveros que los ſuyos, ni donde con medios mas juſtos, y mas limpios ſe procuraſſe cõſervar la honra, y pureza de la Fè. Que ſu nõbre ſe debia tener por ſacroſanto, y mucho mas ſu oficio. Que ſi para mantener ſin leſion la Mageſtad humana, concurrian de tantos modos*

Razones eficazes de otros Flamencos bien afectos à la Inquiſicion.

Año 1565.

dos en favor de los Principes ſus leyes temporales, mucho mas convenia aprobar las eſpirituales en favor de la Igleſia, en el caſtigo de aquellos que ſe hazian reos de la Mageſtad divina. Que con defenderſe eſte derecho, el qual obliga à los Fieles eſtrechamente al culto de Dios, y de ſu Religion; tanto mas ſe eſtableceia el otro, que deben los pueblos à los Principes, y à ſus Eſtados. Y queriendoſe hazer, como era juſto, que las calumnias cedieſſen à la verdadera fuerça, confeſſar, que ninguna coſa mas que la Inquiſicion, mantenia los Eſtados en la ſinceridad de la Fè; donde por el contrario entrando la Heregia, ſe levantavan luego las ſediciones y guerras civiles, y deſtas inevitablemente las foraſteras, y finalmente ſe veîan caer los Principes junto con ſus pueblos en miſerias, y calamidades lamentables. Quan infeliz prueba deſto ſe podia tomar en los proprios males de Flandes? Y à quan funeſtas repreſentaciones ſervia yà de teatro la Alemania, y la Francia por eſta ocaſion? No ſiendo menores las revoluciones y deſdichas en qualquier otro Pais, donde la Heregia avia podido abrir las eſcuelas al error, y deſplegar las inſignias à la rebelion; quando la Eſpaña, y la Italia gozavan una ſeguriſſima paz. Que eſta era el ſupremo bien de los mortales. Eſta la vida, que diſtingue los hombres de las fieras, y las ciudades de las ſelvas. Ni podia dudarſe, que la una, y la otra Provincia atribuîan un ocio tan feliz, mas à la unidad Catolica, y à los pertrechos de la Inquiſicion, que la defienden, que los inmenſos muros de los montes, y à los profundos abiſos del mar, con que la naturaleza ciñò y fortaleciò ambas Provincias.

Aſſi hablavan en favor de la Inquiſicion, los que tenian mayor noticia que otros; y aſſi tambien procuravan imprimir mejores ſentimientos. Deſtas razones hechas repreſentar oportunamente al meſmo fin, ſe avia ſervido antes Madama muchas vezes, y ſe valia particularmente entonces, para moderar el impetu y ardor de los Nobles juntos en Bruſelas. Mas la razon en eſta materia hallava en ellos muy duros los animos, ò muy ſordas las orejas. Fue, pues, recibido el razonamiento del Brederode, con un rumor favorable de ſus compañeros; y en ſeñal de inſiſtir mas que nunca en las reſoluciones tomadas, gritaron todos à porfia: Traidor ſea quien faltare. Deſpues fueron admitidos à la Audiencia de la Governadora; la qual quiſo ſe hallaſſen preſentes los del Conſejo de Eſtado, y los Cavalleros del Tuſon, que eſtavan en Bruſelas. De la Caſa del Colembourgo vinieron los Confederados dos à dos, en forma de proceſſion, al Palacio de la Governadora; los ultimos eran el Conde de Ludovico, y el Brederode. Hablò eſte en nombre de todos; y primero ſe quexò de las ſiniestras informaciones, que dezia ſe avian hecho contra ellos al Rey, y à la Governadora; añadiò, que las neceſſidades publicas del Pais, y las proprias ſuyas los avian forçado à ſemejante accion. Preſentò luego à la Governadora una ſuplica tambien en nombre comun, è hizo inſtancias ſe leyeſſe; lo que contenia era eſto: *Que avia ſido ſumamente loable el zelo, que moviò primero al Emperador, y deſpues al Rey, à proveer à los peligros que podia correr la Religion Catolica en Flandes. Mas que el tiempo, incorrupto conſejero, avia hecho conocer claramente, que los remedios aplicados avian agravado mas el mal. Que viendoſe continuar el Rey, mas que nunca, en los meſmos ſentimientos, y amenaçar ſiempre mayores deſordenes, no avia podido contenerſe mas la Nobleza de no repreſentar el peligro; ſiendo principalmente ſuyas las obligaciones por la prerrogativa del lugar, y por los eſtrechos empeños de fidelidad. Forçandola tambien à eſto el proprio interes; pues habitando los Nobles en campaña, y gozando alli ſus bienes, ellos ſerian los primeros à ſentir los daños, y probrar las injurias, quando ſe ſiguieſſen las alteraciones que ſe podian temer en las Provincias. Que era neceſſario quitar las ocaſiones, que eſtavan para producir inevitablemente tan malos efetos. Que la Inquiſicion, y editos avian conmovido todo el Pais, y convertido la paciencia en deſeſperacion. Y por tanto ſuplicavan humildemente à Madama, quiſieſſe aviſar al Rey lo mas preſto que pudieſſe, con determinadas perſonas y entretanto ſuſpendieſſe*

Año 1565.

Los confederados ſon admitidos à la Audiencia de la Governadora.

El Brederode habla en nombre de todos.

Y preſenta una ſuplica licenciosa.

Año 1565.

dieſſe el uſo de aquella, y moderaſſe el rigor deſtos; pudiendoſe conocer mejor las neceſsidades tocantes à la Religion, por medio de los Eſtados generales, y procurar el remedio de conſentimiento uniforme. Que ſi deſpues ſe viere (aſsi concluîa la ſuplica) que no tienen fuerça alguna eſtos humildes y devotos ruegos nueſtros, llamamos à Dios por teſtigo, al Rey, à vos meſma Madama, y à eſtos Señores preſentes, de aver hecho aquello que convenia en tal ocaſion à buenos y fieles ſubditos, y no ſer nueſtra la culpa de los males, que por ventura ſucederàn.

Reſpueſta de la Governadora.

La reſpueſta de la Governadora fue, conſideraria mejor quanto le proponian. Y reſpondioles deſpues por eſcrito en la forma ſiguiente.

Que embiaria perſonas à Eſpaña como ellos lo pedian. Que ſe fundavan en las leyes los Eſtados; y aquellas eran las mas neceſſarias, que à la Religion eran las mas favorables. Que con todo eſſo, por darles ſatisfacion, ſe procederia en eſte caſo con ſuave moderacion. Ser fuerça entre tanto ſaber la mente del Rey; con quien aſsi como ella haria todo buen oficio por ellos: aſsi por el contrario ſe prometia huîrian de cometer toda novedad.

Que no contenta à los Confederados.

Quiſieran los Confederados llevar mas preciſa reſpueſta en la demanda de la ſuſpenſion de la Inquiſicion, y moderacion del rigor de los editos. Ni faltavan malos interpretes de las palabras, de que avia uſado la Duqueſa en la reſpueſta. Por lo qual no ſolamente no ſe moſtravan ſatisfechos, antes con modos aſperos ſe dolian. En varias maneras deſcubrian ſus locuras. Entre otras, una fue veſtirſe todos de un meſmo color, que tirava à ceniciento, de materia muy baxa, y hazerſe ver juntos con tal forma de habitos. Viòlos en cierta ocaſion la Governadora, y fue fama, que el ſeñor de Barlemonte, que ſe hallava con ella, le dixo: Madama, que miedo teneis deſtos Gueux? Palabra Franceſa, que en Caſtellano quiere dezir, pobretones, ò mendigos. Si bien ay quien diga averles pueſto eſte nombre el Barlemonte,

Su nombre de mendigos, y la ſignificacion deſte vocablo.

quando en forma de proceſſion vinieron à preſentar la ſuplica à la Governadora; y que ſabiendolo ellos, tomaron deſpues ocaſion de veſtirſe, y parecer de aquella ſuerte. Ni contentos del ſolo color, y habito de mendigos; ponian tambien en los ſombreros, y en la cinta las alajas mas viles y ſucias, que ſuelen uſar los mendicantes. No traîan en la boca mas, que la palabra de Gueux; la celebravan en todo lugar y ocaſion; eſpecialmente entre el calor del vino, y libertad de las meſas. Eſto ſucediò un dia en particular, que ſe hallavan con numeroſa compañia en un combite en caſa del Colemburgo; donde deſpues de aver dicho y hecho muchas coſas ligeras y vanas, compitieron entreſi à quien podia celebrar mas ſu nombre de Mendigos. Corre el vino, y da bueltas con anchas taças; crecen los deſafios, toman vaſos de grandeza mayor; interrumpeſe el orden de los brindis; poneſe el uno ſobre las ſillas à beber, el otro ſobre la meſa; ofreceles mil locuras el furor de la embriaguez, gritaſe deſpues de cada bebida, viva el Rey, vivan los Mendigos; reſonava deſtas vozes la ſala, ſi yà no la caſa por todas partes. Hizòſe tambien juramento muy proporcionado al lugar, y à la ocaſion; pronunciavaſe con eſtas palabras Franceſas en conſonancia de verſo; *Por eſte pan, por eſta ſal, y por eſtas alforjas (traîanſe unas en circulo) no ſe mudaran jamas los Mendigos por quanto ſe haga en contrario.*

Año 1565.

Diverſas acciones licenciоſas, que conſiguiétemente ocaſiona.

Y no contentos deſto, llevavan por Bruſelas caſi todos pendiente de la cinta una medalla de plata, ò de metal con dos manos añudadas, las quales tenian unas alforjas, y al rededor de la medalla ſe leîan eſtas palabras en la meſma lengua Franceſa: *Fieles al Rey haſta las alforjas.* Aſsi ſe gozavan deſte nombre de Mendigos, y caſi triunfavan. Nombre infeliz para Flandes, que deſde entonces començò à perder la quietud, la qual tanto tiempo, y por tantos caminos ha mendigado, pero no conſeguido. A dos principalmente

Año. 1565.

mente se reducian las instancias que los suplicantes hizieron à Madama. La una, que se embiassen determinadas personas à España por el efeto yà tocado. La otra, que cessasse entretanto en Flandes la Inquisicion, y el rigor de los editos.

El Marques de Berghes, y el Señor de Montigni embiados à España.

Embiò ella à la Corte al Merques de Berghes, y al Señor de Montigni hermano del Conde de Horno; ambos propuestos de los suplicantes. Y por lo que tocava al segundo punto, juzgò à proposito embiar los Governadores à las Provincias, à proponer en cada una dellas una nueva forma de edito, con el qual se moderava en parte, mas no se suspendia la Inquisicion, y se hazia tambien lo mesmo en orden à los editos.

Ayudas externas en favor de la Heregia de Flandes.

Salian entretanto escritos sedicioso de varias partes, assi de dentro, como de fuera de Flandes, que estimulavan los Suplicantes, à insistir siempre mas en sus demandas. Procurava-se inflamarlos con el exemplo de la libertad de los Paises vezinos, y especialmente de la Alemania superior, con la qual se dezia averse incorporado diversas Provincias de la inferior; y en particular se advertia, que como aquella gozava la confession Augustana, assi esta debria gozarla sin contradicion. No tardò mas en encenderse el fuego. Mientras la Governadora propone el edito de moderacion en las Provincias; mientras està en duda del sentimiento dellas en esta parte, y mayormente del Rey, los mas inquietos de los suplicantes instigados de los mas sagazes, començaron à publicar, que la Governadora avia concedido lo que le pedian, en cuya confirmacion saliò una escritura fingida.

Introduce-se descubiertamente en diversas partes.

Corriò en un momento esta voz como un torrente, y moviò el vulgo de manera, que se vieron abrir luego las puertas à los sermones de los Hereges en diversos lugares de las Provincias. Pensòse artificiosamente, que la necessidad induciria tanto mas al Rey à consentir en las demandas hechas. En la Provincia propria de Flandes començaron los primeros sermones, y se les diò principio en algunas aldeas grandes, temiendose recibir impedimento de Magistrados en las ciudades. De aqui se continuò à hazer lo mismo en otras aldeas del Brabante vezinas à Amberes, y creciò en un momento la peste por todos lados, de-suerte, que vino à estenderse en la mayor parte de las Provincias por los territorios de las ciudades. En el Pais de Lucemburgo, de Enau, de Artois, y de Namur no se hizo novedad alguna. En los distritos de Tornai, y Valenciana se manifestaron los Hereges con mayor licencia; y entrambas ciudades se mostraron las mas dispuestas à recibirlos y favorecerlos.

Año. 1565.

Y con mezcla de diferentes setas.

Parecian de todas partes esquadrones de los sembradores de la Heregia, Luteranos, Calvinistas, y Anabatistas; exaltava cada uno dellos la propria seta; corria el vulgo, y aplaudia las novedades. No el mas docto, sino el mas temerario tomava el oficio de Predicador; y con la ciega, y monstruosa persuasion, de que cada uno fuesse capaz, no solo de proferir, sino tambien de ensenar la palabra de Dios, se atrevian las mugeres mas viles entrar à la parte, sino de los sermones, à lo menos de las conferencias. Llevavan las armas à los lugares donde se predicava, temiendo no impidiessen los Magistrados aquellos concursos; y era publica la desobediencia. No pareciò, pues, à la Governadora conveniente passar adelante en el edito propuesto sobre la moderacion de los otros, y sobre la materia tocante à la Inquisicion.

Publica la Governadora un nuevo edito contra los Hereges.

Publicò uno nuevo con penas riguro sissimas contra los Predicadores, y contra los que les siguiessen, prohibiendo toda junta hecha à este fin. Sirvieron por entonces los ordenes de la Governadora, para enfrenar la plebe en las ciudades; no obstante, que se viò continuar como primero la licencia en las aldeas por la campaña.

Que viene à ser de poco fruto.

Quexavase Madama de los Governadores de las Provincias; y ellos por el contrario se quexavan della, mostrando, que por aver querido seguir demasiada-

Año 1565.

ſiadamente los ſentimientos de Eſpaña, avia dexado correr tanto los editos, y la Inquiſicion.

No avemos, dezian, *previſto el mal, que yà prorrumpia? Quantas vezes ofrecimos el remedio? Pero ha ſe querido dar mas fè al Granvela, y deſpues dèl à los que en ſu auſencia ſuſtentavan la faccion, que vendiendoſe por los mas fieles, eran los mas perfidos en el ſervicio de la patria, y del Rey.*

A eſtas porfias ſe venia muchas vezes en preſencia de la meſma Duqueſa en el Conſejo de Eſtado; donde el Orange, el Agamonte, y los demas Señores que intervenian en èl, con gran libertad davan en roſtro con los referidos deſordenes al Señor de Barlemonte, al Vighlio, y al Señor de Aſſomvile, Miniſtro de que mucho ſe valia la Governadora, y andava unido con los dos. No ſe introduxo haſta entonces en las ciudades la licencia de predicar en publico la Heregia. Y temiendoſe eſto cada dia mas; y en Amberes particularmente, donde el peligro ſe conſiderava mayor, por la frequencia del pueblo, y por la libertad del comercio que traìa gran numero de Hereges foraſteros: por tanto la Governadora embiò al Conde de Mega à negociar con el Magiſtrado permitieſſe poner en ella algun preſidio. Mas no fue poſſible conſeguirlo; ſerviale de pretexto para negarlo la deſconveniencia de mezclar ſoldados con tratantes. Llegaron à Eſpaña entretanto el Marques de Berghes, y el Señor de Montigni, y no tuvieron audiencia del Rey, deſpues de una eſpera conſiderable. Sabiaſe en la Corte, que traìan conſigo los ſentimientos de los Suplicantes, y eran mas embiados dellos que deſpachados de la Governadora. Con todo eſſo penſando el Rey ſer por entonces mejor el diſſimular, eſcriviò à los Governadores de las Provincias, moſtrando confiar mucho dellos, exortandoles à proveer con todo cuidado à los deſordenes començados. Que ſu intencion todavia era de bolver èl miſmo à Flandes, que varias neceſſidades de ſu Reyno, le avian hecho antes dilatar, que mudar la determinacion. Que con la preſencia daria cumplida ſatisfacion à ſus demandas. Que ſoſſegaſſen en el interin los alborotos, y en particular procuraſſen no ſe inovaſſe nada en materia de Religion.

Manifieſtas diſcordias en el Conſejo de Eſtado.

Conde de Mega embiado de la Governadora à Amberes.

Berghes, y Montigni mal recibidos en Eſpaña.

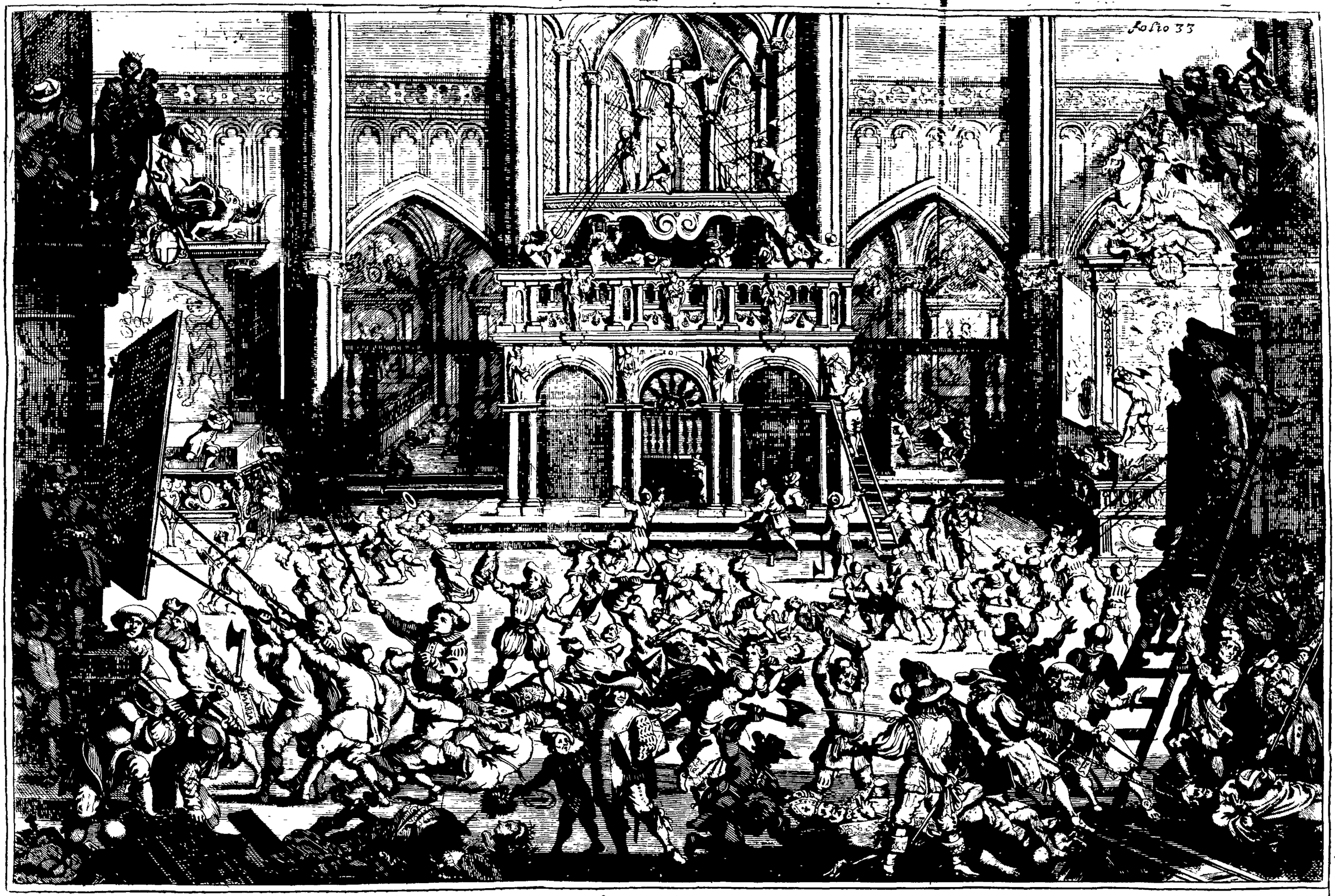
Diligencias del Rey, y de la Governadora, para remediar los deſordenes que ſucedian.

Años 1565. Pero antes crece la obſtinacion en los Suplicantes.

Eſcriviò tambien la Governadora à los mas principales de los Suplicantes, los quales yà avian ſalido de Bruſelas, lamentandoſe de que ſus inſtancias ſe remitian à largas negociaciones. Inſinuò la ſoſpecha que dellos ſe tenia, en orden al exercicio de la Heregia; y repreſentò lo neceſſario para remedio de las novedades que nacian. No obſtante eſto, ellos, ò dandoſeles poco de los aviſos de la Governadora, ò fiandoſe poco, no ſolo no dieron ſatisfacion à ſus inſtancias, antes con nuevos eſpiritus mucho mas contumazes, que los primeros, reſolvieron juntarſe nuevamente en San Truden, lugar del Obiſpado de Lieja. Haziendo preceder à eſte fin varias platicas con perſonas, y con cartas, concurrieron el mes de Agoſto en buen numero en aquel lugar de diverſas partes. Aqui los mas ſedicioſos fueron mejor oìdos. Proponianſe varios pareceres entre ellos. Querian algunos ſe vinieſſe abiertamente à los alborotos, y con la fuerça ſe conſiguieſſe, lo que haſta enconces no ſe avia podido impetrar con la Suplica. Otros, que ſe juntaſſen los Eſtados generales con propria autoridad, y que por eſte medio de todo punto ſe echaſſen por tierra los editos, y la Inquiſicion. Otros, que para conducir con mayor ventaja los deſignios, ſe procuraſſe primero el conſejo, y favor de los vezinos. Pero no faltaron pareceres moderados, que proponian ſe maduraſſen mas las deliberaciones, que ſe huvieſſen de tomar, oyendo antes, que obrava la ida del Berghes, y del Montigni à Eſpaña, y que hazia entretanto la Governadora en Flandes. Prevaleciendo los mas ſedicioſos pareceres, ſe reſolviò ſe procuraſſe por todos medios, aſſi dentro, como fuera de Flandes la liber-

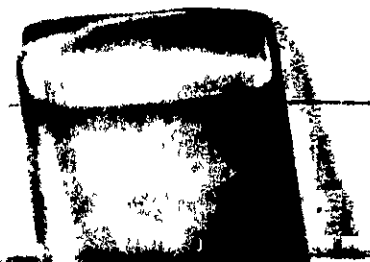
Junta dellos en San Truden.

Y varie-dad de pareceres.



Violencias y Sacrilegios que los Herejes usaron contra las Imagines de Christo y de los Santos en la yglesia Cathedral de Amberes.

G. Boutat. fecit



Año 1565.

libertad pretendida en materia de Religion.

Mueſtra la Governadora gran turbacion por eſta junta.

A la novedad deſta junta en San Truden, ſe alborotò la Duqueſa notablemente, y ſe aplicò con toda induſtria à deshazerla. A eſte efeto embiò al Orange (algunos Eſcritores nombran en ſu lugar al Duque de Ariſcot) y al Agamonte à Douſle, tierra del Brabante, vezina à Amberes, y no muy diſtante de San Truden, y les cometiò procuraſſen de todas maneras quietar los Confederados, aſſegurandoles de nuevo, que recibirian cumplida ſatisfacion della, y del Rey. Obrò eſta ida, que ellos embiaſſen algunos Diputados ſuyos à aquel lugar. Propuſieron varias coſas el Orange, y el Agamonte, en ſatisfacion de los Confederados. Moſtraron, que la Duqueſa alcançaria ſeguramente del Rey la convocacion de los Eſtados generales. Que entretanto en las coſas de Religion ſe procederia con toda ſuavidad, y la Duqueſa pondria en olvido los deſordenes paſſados; y dieron juntamente eſperança de libertad en los ſermones, con tal, que el concurſo fueſſe ſin armas. Valieronſe los Diputados en la reſpueſta, mas de las quexas, que de las razones; y ſe veîa claramente, que pidiendo ſatisfacion no la querrian. Demodo, que llenos de contumacia bolvieron à San Truden, mas reſueltos que nunca, de querer libertad en las coſas de la Religion, ſin eſperar otra reſpueſta de Eſpaña ni ſaber el ſentimiento de las Provincias. A que eran fomentados de aquellos, que publicavan no ſe debia eſperar de Eſpaña, ſino artificioſas dilaciones, ni de la Governadora, mas que reſoluciones ambiguas. Continuaronſe con todo eſſo varias negociaciones; y procurò-ſe hallar alguna comun ſeguridad, de que por una parte no ſe procederia contra los Confederados, por las novedades ſucedidas, ſe les daria tambien alguna ſatisfacion en la libertad de los ſermones; y por otra la Governadora quedaſſe cierta, de que ellos en adelante deſiſtirian de fomentar los deſordenes yà començados. Mas todo finalmente fue en valde. Enconandoſe de nuevo la llaga, echò fuera en un momento gran copia de humor podrido. De los ſermones ſolos, que los Hereges primero introduxeron en la campaña, ſe paſsò à las violencias contra las Igleſias en las aldeas vezinas, entrando por fuerça en ellas los Confederados, deſpojan olas de ſus ſagradas alhajas, y uſando toda mayor impiedad. Eſto ſucediò al principio en algunos territorios de la Provincia de Flandes, donde ſe hallava el Agamonte ſu Governador, y ò no correſpondian ſus diligencias al aprieto, ò las violencias eran ſuperiores à ſu autoridad. Eſcuſavaſe èl de muchas maneras, como hazian los otros en diverſas partes, en las quales ſe difundiò luego la meſma peſte, que ultimamente ſe dilatò en las ciudades, y entre ellas con horrible repreſentacion de impiedad, y ſacrilegio en Amberes.

Procura poner remedio.

Pero en vano.

Porque ſe pretende ſiempre mas obſtinadamente el exercicio libre de la Heregia.

Año 1565.

Paſſan los Hereges deſenbiertamente à las violencias contra las Igleſias.

En la fieſta, que ſe celebra cada año por la Aſſumpcion de la Virgen, ſe acoſtumbra en aquella ciudad hazer una ſolemne proceſſion, y llevar devotamente en ella una Imagen de eſcultura. Sale la proceſſion de la Igleſia Catedral, y deſpues de un gran rodeo buelve à la meſma. Aquel dia ſe oyeron muchas blaſfemias, que vomitaron los Hereges contra la Imagen, y muy injurioſas palabras contra los Eccleſiaſticos, que ſe exercitavan en ſemejante miniſterio. Y fue tal la temeridad, que ſe temiò ver aquel meſmo dia, prorrumpir la viliſſima turba de los Hereges en otros mayores deſatinos. Mas con varias diligencias que ſe uſaron, ſe detuvieron por entonces. Llegando los veinte del mes, arrebatados de un nuevo furor por ſi meſmos, ò impelidos de las perfidas inſtigaciones de otros, ſe encaminaron à la Igleſia Catedral, una de las mas inſignes por el edificio, y mas ſumptuoſas por el adorno, de quantas tenia la Europa. Entrando en ella cerraron todas las puertas, y camençaron a hazer be-

Y ſucede en Amberes un caſo horrible.

fas

Año 1565. fas à la Imagen con grande impiedad, y deſpues à otras de muchos Santos, que con devoto culto ſe veneravan. Convertido finalmente en rabia el menoſprecio, y en freneſi la inſolencia, las acometierõ impetuoſamente, y rompieron. No ſe detuvieron aquì. Antes convertido el furor en particular contra una de Chriſto crucificado, de famoſa eſcultura, que eſtava colocada en alto, la baxaron à tierra con cuerdas, y con modos abominables la hizieron pedazos, y piſaron. Al meſmo tiempo deshizieron los Altares; trataron con mayor irreverencia las Imagenes pintadas, que las de eſcultura; y profanaron de varios modos, y por todas partes un Templo tan celebre. No quedando lugar en èl à otras maldades, parten à cometerlas en las otras Igleſias de la ciudad. De las Igleſias entran por fuerça en los Monaſterios; de los de hombres, paſſan con mayor codicia à los de las mugeres; llenanſe de eſpanto las ſagradas Virgenes, huyen à caſa de ſus padres; crece la maldad de los Hereges ſiempre mas, y dexa ſeñales en todo lugar de codicia, de impiedad, y fiereza. Canſados à lo ultimo, antes que ſatisfechos de tantas maldades, que deſde medio dia duraron caſi toda la noche ſiguiente, ſe dividieron por ſi meſmos, y bolvieron à ſus caſas. El tumulto fue de gran conſideracion por ſi, y mucho mas por el exemplo. Pocos le cauſaron, muchos le deſearon; y todos al fin le conſintieron. Era generalmente manchado de Heregia el pueblo mas vil de la ciudad, numeroſiſſimo entonces, floreciendo aqui mas, que en alguna otra parte, la contratacion de Europa. La gente de mayor calidad, juntamente con la de mayor zelo en la Religion Catolica, aborrecia tanto la Inquiſicion, y el rigor de los editos, y juzgava tan perniciоſo el efeto à la libertad del comercio, que no le diſguſtava ver forçado el Rey à conceder por neceſſidad, lo que haſta entonces no avia ella podido obtener, ni adelante ſe eſperava por ſu conſentimiento.

El pueblo mas baxo de la ciudad caſi todo manchado de Heregia.

Años 1565.

Del tumulto de Amberes, como de inſignia deſplegada en alto, fueron combidadas las ciudades mas principales, caſi en todas las Provincias, à hazer lo meſmo. Solo à las fronteras de Francia las Provincias Valonas ſe conſervaron libres deſta novedad; ſacando (como diximos) las dos ciudades de Tornay, y Valenciana, lugares de trato, y particularmente el ſegundo, que por eſto tenian manchada de Heregia gran parte del pueblo, y muchos de los foraſteros. Viſta de la Duqueſa tanta, y tan univerſal conmocion, y ſoſpechando, que los Governadores de las Provincias concurrian en publico con el diſſimulo, y en ſecreta con la licencia, temiò no eſtar bien ſegura en Bruſelas, lugar habitadiſſimo del Brabante, donde la corrupcion de la Heregia avia dado muchos paſſos. Inclinòſe, pues, à partirſe y retirarſe à Mons, ciudad la mas principal de la Provincia de Enau. Pero opuſieronſe à eſte penſamiento uniformemente muchos de los Señores mas principales, que aſſiſtian à ſu perſona; y en eſpecial el Orange, y el Agamonte. Dezian, que los tumultos nacidos en eſtas partes ſe quietarian, y la aſſeguravan no ſucederia deſorden alguno en Bruſelas. Que ſi bien baſtaria ſolo ſu preſencia, à que no aconteciеſſen, ſiendo neceſſario, ellos pondrian la vida por impedirlos. Mas lo que ſobre todo miravan en eſte punto, era el decoro de ſu reputacion, ſiendo fuerça quedar muy culpados, ſi la Duqueſa à ſus ojos ſe retirava, ò por mejor dezir huîa. *Como ſe oirìa ſemejante accion en Eſpaña? Quan ofendido quedaria el Rey? Quan manchados ſus nombres? Pues no baſtaria juſtificacion alguna à hazer creer, que ellos no avian ſido los verdaderos autores de la violencia, cauſada de la viliſſima plebe.*

Siguen el exemplo de Amberes otras muchas ciudades.

No ſe tiene por ſegura la Governadora en Bruſelas.

Y trata de partirſe.

Diſpusòſe por tanto la Governadora à no auſentarſe de Bruſelas; pero por mayor ſeguridad ſuya determinò, que el Conde Pedro Erneſto de

Y deſpues ſe detiene.

Año 1565.

de Mansfelt juntaſſe algunos ſoldados, con que ſe remediaſſe à todo peligro de tumulto en la ciudad, y quedaſſe mas guardada ſu perſona. Deſpues ſe reſolviò en el Conſejo, el modo de proveer à tantos, y tan graves deſordenes, nacidos de tantas partes. Juzgòſe à propoſito tratar de nuevo con los Suplicantes, los quales formavan un gran cuerpo de la Nobleza del Pais, por ver ſi de alguna manera ſe les podia dar ſatisfacion, con que ſe deshizieſſe ſu union, y faltaſſe à los pueblos aquella ayuda, que alentava ſus atrevimientos, y entretanto el Rey pudieſſe abraçar mas eficazes reſoluciones, y la Governadora executarlas con mayor facilidad. A eſto efecto diputò algunos del Conſejo. Los Suplicantes ſeñalaron otros; y deſpues de varias contradiciones, ſe tomò aquel ajuſtamiento, que la neceſſidad del tiempo pedia en tal ocaſion.

Y procura eſtar mejor guardada, que antes.

Nuevas platicas entre la Duqueſa, y los Suplicantes, y nuevas reſoluciones.

Con un nuevo edito, como en reſpueſta de la ſuplica preſentada el Abril paſſado, declarò la Governadora, ſe quitaria de Flandes todo uſo de Inquiſicion, ni ſe trataria dèl mas en adelante. Que ſe moderarian los editos à ſatisfacion muy cumplida de las Provincias. No ſe procederia contra los Conferados por ninguna de las novedades ſucedidas. Se permitiria tambien la libertad de los ſermones, donde yà ſe avia introducido, con tal, que no ſe dieſſe ocaſion de tumultos, ni ſe impidieſſe de algun modo el culto Catolico. Publicòſe luego otro edito en nombre del Rey con penas graviſſimas contra los que cometieron tantas, y tan horribles enormidades en las Igleſias, y Monaſterios. Pero quanto perdia mas de autoridad cada dia la Governadora en ſus ordenes, tanto crecia por el contrario el atrevimiento en los Confederados, y en los otros, que ſe entendian con ellos. Por lo qual los Hereges no dexando la inſolencia, que antes moſtraron en Amberes, perſeveravan todavia en inſultar à los Catolicos de muchos modos. Con violencia hazian eſtar cerradas las puertas de las Igleſias; bramavan de no poder ſervirſe de alguna para el uſo de ſus ſermones, los quales no pudiendo de otra ſuerte; los oían en las plaças publicamente, en aquella parte de Amberes, llamada la Ciudad Nueva; los Luteranos en un lugar, y los Calviniſtas en otro; ſi bien la mezela de otros muchos Sectarios, dava ocaſion à diverſas ſuertes de juntas particulares, y publicas. Eran grandemente contrarias entreſi eſtas ſetas; mas con todo eſſo las unia la igual rabia de todas contra la Religion Catolica. Prevalecieron tanto al fin los Hereges, que fue forçoſo hazer expreſſas capitulaciones con ellos; en virtud de las quales conſiguieron tanta libertad, que vinieron à gozar caſi un entero exercicio de la Heregia. Y ultimamente fue forçoſo concederles licencia de fabricar un particular Aſilo, al qual davan nombre de Templo, donde oyeſſen ſus Miniſtros Hereges, è hizieſſen los demas exercicios de ſus ſetas. Apenas tenida eſta permiſſion, corrieron en grandiſſimo numero de todas partes, hombres, y mugeres, mercaderes, y plebeyos, Nobles, y ciudadanos, à poner manos en la fabrica deſte Templo.

Año 1565.

Y en Amberes eſpecialmente el deſorden.

Pero caſi todas en favor deſtos.

Concurſo de los Hereges à levantar una fabrica llamada Templo.

Fuera de los Goviernos, que el Principe de Orange tenia de Olanda, y Celanda, y de la dividida Borgoña, era tambien Governador de Amberes. Avia procurado ſe vieſſe muy ſingular diligencia de ſu parte, en impedir los tumultos nacidos en aquella ciudad. Vinò en perſona muchas vezes à ella; y no pudiendo hallarſe preſente, aſſiſtia en ſu lugar el Conde de Hoſtrat. Sabiaſe, quan grande era alli la autoridad del Orange; y aſſi pocos creyeron ſe avia ſervido della, como el aprieto requeria. Y quanto el Hoſtrat convenia mas con èl, tanto mas ſe penſava andavan ambos unidos en un meſmo ſentimiento. Paſsò el Orange à Olanda, y Celanda, por quietar los tumultos ſeguidos alli en

Principe de Orange Governador de Amberes

Procura por ſi, y por medio del Conde de Hoſtrar, que ceſſen en ella las novedados

Y lo meſmo haze tambien en Olanda, y Celanda.

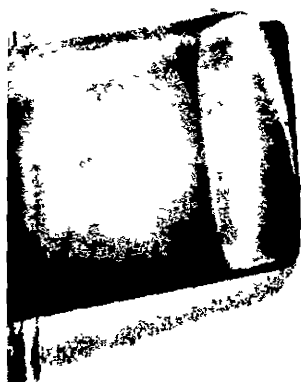
Crece la oſadia en los Hereges.

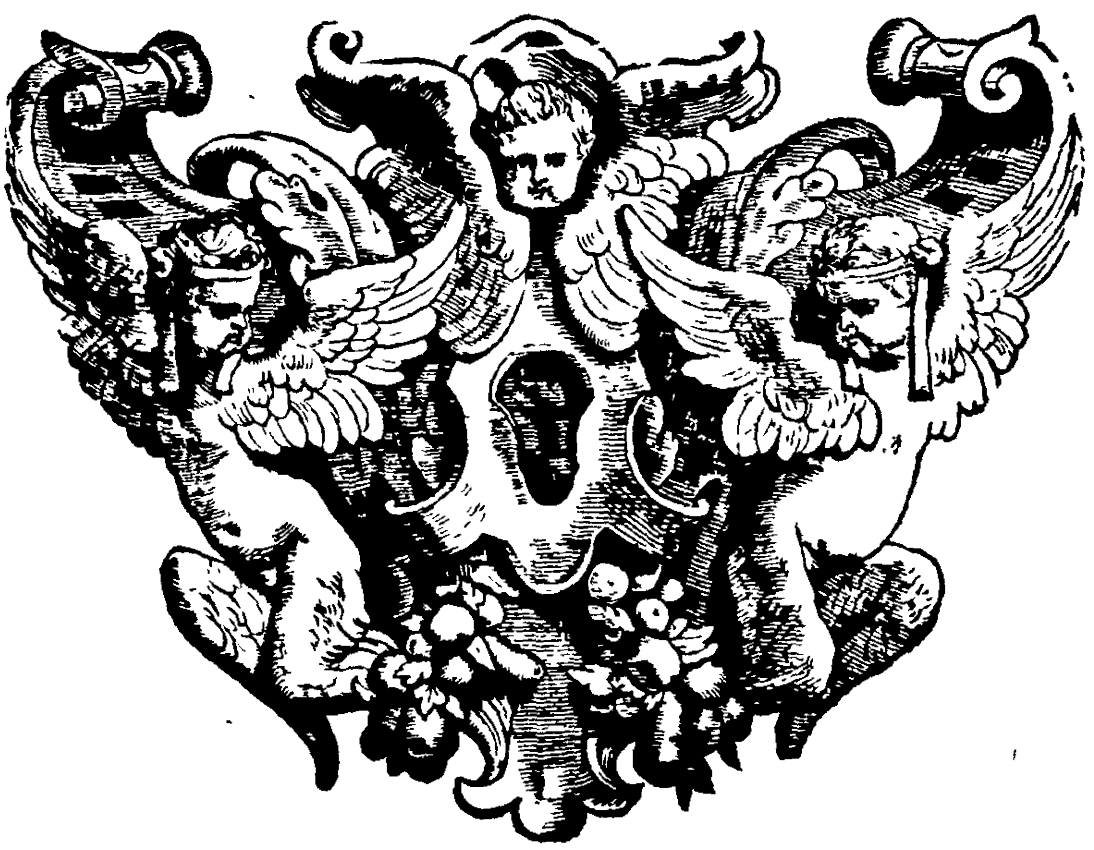
Año 1565. en materia de Religion, deſpues de los de Amberes. Pero ſus negociaciones ſalieron, ò poco fructuoſas por la maligna condicion de los tiempos, ò poco ſinceras por ſus opoſiciones llenas de mayor malignidad.

Mas ſus diligencias parecen ſoſpechoſas.

En la Provincia de Flandes fue grande la conmocion de Gante, ſu primera ciudad. En ella los Hereges con inſolentiſſimos modos introduxeron el exercicio de la Heregia, como en toda otra ciudad, y lugar mas conſiderable de aquella Provincia. El Agamonte ſu Governador vino en perſona; y no obrando nada de bueno ſu preſencia, ſe concibieron ſoſpechas no menores que del Orange. Bien que algunos conſideravan en ſu defenſa; que en la Provincia de Groninghen, donde era Governador el Conde de Aremberghe, y en la de Geldria, y de Zutfen, que governava el Conde de Mega, tenidos en opinion de muy Catolicos, y fieles al Rey, ſe vieron iguales alborotos en las coſas de la Religion, y dificultades iguales en poderlos impedir. Con todo eſſo las mayores ſoſpechas caîan ſobre aquellos de dos Señores; porque excediendo à los otros tanto en autoridad, ſe creîa, que los tumultos fomentados dellos avian cauſado todos los otros.

Como las del Agamonte.





HISTORIA
DE
LAS GVERRAS
DE FLANDES
ESCRITA
POR EL EMINENTISSIMO
CARDENAL
BENTIVOLLO.
LIBRO TERCERO.

SVMARIO.

ENojo del Rey por las novedades ſucedidas en Flandes. Carta de Montigni al Conde de Horno. La Governadora determina armarſe. Iunta del Orange, del Agamonte, y de otros en Terramonda. Cercan los nueſtros à Valenciana, y obedece. Lo miſmo haze Amberes, donde la Duqueſa entra bien prevenida de armas. Gran diſpoſicion de todos los Paiſes Baxos à la quietud. Conſultas en Eſpaña ſobre las coſas de Flandes. Diſcurſos contrarios, que hazen al Rey el Duque de Feria, y el Duque de Alva. Reſuelve el Rey embiar un exercito à Flandes à la obediencia del Duque de Alva. A eſte aviſo ſe retira el Orange à Alemania. Entra en los Paiſes Baxos el Toledo, y haze luego prender al Agamonte, y al Horno. Parte la Duqueſa de Flandes à Italia; y queda libre al Duque de Alva, el govierno de aquellos Eſtados.

Años 1566. y 1567.

ASSI PASSAVAN las coſas en Flandes. Entretanto llegaron à Eſpaña los aviſos de tantas, y tan eſtrañas novedades ſucedidas en aquellas Provincias; y no ſe puede dezir, quanto ſe alterò el Rey, y ſu Conſejo No avian podido el Marques de Berghes, y el Señor de Montigni por eſta cauſa tener audiencia del Rey, el qual no ſolo moſtrava no aprobar lo capitulado en Flandes, en tan notable perjuizio de la Religion Catolica, y de ſu autoridad Real, mas deſcubriaſe en èl ſuma indignacion contra los Flamencos, y un firmiſſimo intento de caſtigarlos. Pero pidiendo eſta determinacion tiempo, y diſſimulacion, cediendo el Rey en la ocaſion à lo forçoſo de la neceſſidad, eſcriviò à la Governadora procuraſſe componer los tumultos en el modo mas conveniente, animandola

Años 1566. y 1567.

Alteraſe el Rey, y ſu Conſejo en Eſpaña por los tumultos de Flandes.

Diſſimula con todo eſſo el Rey por entonces.

Años 1566 y 1567.

dola à valerse de la fuerça, quando en la ocasion juzgasse poderlo hazer. A este fin se embiò dinero de España, y se puso en consideracion a la Governadora, que por entonces se podria hazer leva de alguna cantidad de soldadesca Alemana, y Valona, hasta que el tiempo aconsejasse lo que se debia determinar, en orden à embiar à Flandes gente Española, y de otras naciones sujetas à la Corona. Por estos ordenes secretos, y mucho mas por la necessidad manifiesta, que se descubria, de proveer con las armas a los tumultos sucedidos, y a los que mas peligrosamente podian seguirse, resolviò la Duquesa hazer un buen numero de soldados, governados de Cabos de su confiança. Fuera del Pais, las mas prestas y vezinas levas eran de la gente Alemana, y en Flandes de la Valona. Como se mostrò al principio, se llaman Provincias Valonas, las que se estienden azia la frontera de Francia, y en parte buelven à la Alemania; y casi en todas ellas perseverava la pureza del culto Catolico.

Ordenes secretos à Madama.

La qual resuelve armarse.

No tenia la Governadora otros soldados, mas de aquellos que avia juntado poco antes, para assegurarse de los tumultos de Bruselas, y para mayor defensa de su persona; podrian ser quinientos infantes Valones, y cien arcabuzeros à cavallo, governados del Conde Pedro Ernesto de Mansfelt. No dexando, pues, passar tiempo, diò los ordenes necessarios para asoldar la gente yà nombrada; los Alemanes baxos en dos Regimientos conducidos de los Condes de Aremberghe, y de Mega; y dos de Alemanes altos (hablase con esta diferencia entre los primeros Alemanes vezinos a Flandes, y los segundos que estan mas lexos) governados del Conde de Ervestain, y del Baron de Scvamburg. Formaronse tres Regimientos de Valones; diose el uno al Conde Carlos de Mansfelt, hijo del Conde Pedro Ernesto; el otro al Conde de Reuls; el tercero al Señor de Hierges hermano del Señor de Barlemonte; y ordenòse juntar algun numero de cavalleria fuera de la infanteria.

A este efeto haze leva de un numero de Alemanes, y Valones y de algunos cavallos.

Diversos fueron los pareceres en los Señores del Consejo de Estado, en orden a mover las armas. Los de mayor autoridad no se inclinavan, pareciendoles, que accion semejante creceria las sospechas, quando era mayor la necessidad de quitarlas. Por el contrario otros creian ser yà forçoso remedio, pues tan poco aviã aprovechado hasta entonces los de suavidad y blandura. Quiso la Governadora seguir la segunda opinion, y mostrò ser esto lo mas necessario, por averse entendido, que los Confederados tenian en pie diversas platicas de hazer soldados, y avian introducido à este efeto varias correspondencias en los Paises vezinos de Alemania, y de Francia.

Diferentes pareceres en el Consejo de Estado en orden à esta prevencion de armas

Esta preparacion de armas moviò los pensamientos de todos los que podian temer verlas bolver cõtra sus personas. Con razon debian estar temerosos los Hereges, que en tantos modos avian excedido, y no menos tambien los Nobles Suplicantes, y los demas de su Orden, que tan licenciosamente avian corrido à las novedades. Mas no se hallavan menos congojados ocultamente el Orange, el Agamonte, y el Horno, de los quales se sospechava, mas que de los otros Señores del Pais, avian perseverado en fomentar los desordenes. Infamavanse sus nombres publicamente en España, davaseles mas el titulo de rebeldes, que de subditos. Representaron muchas vezes en sus cartas el Marques de Berghes, y el Señor de Montigni, quan enagenado estava el animo del Rey, y de toda la Corte de los tres, y generalmente de los Flamencos, y se viò una del Montigni escrita al Conde de Horno su hermano, del tenor siguiente.

Y varios pensamientos de los que podian temerlas.

El Marques de Berghes, y yo avemos avisado desde aqui varias vezes, quan mal vista ha sido en esta Corte de todos nuestra venida. Mas en esta carta, que puede ser mas libre, siendo mas secreta, añadirè muchas cosas prudentemente calladas en las otras. No pueden ser peor oidas, y recibidas

Carta del Señor de Montigni, escrita de la Corte de España al Conde de Horno su hermano.

Años 1566. y 1567.

recibidas nueſtras coſas. La audiencia del Rey ſe nos niega deſpues de tantos meſes; poco ſe nos concede hablar con los Miniſtros, cuyas reſpueſtas cada dia ſon mas dudoſas, que es lo meſmo, que cada dia mas claras contra nueſtros negocios. Al Compromiſſo ſe dà titulo de conſpiracion; à la ſuplica de formada conjuracion, y à los tumultos populares de rebelion manifieſta. No ſe puede dudar, que no ſe trate de hazer alguna demoſtracion con las armas. Aora ſe previenen las Flamencas contra las Provincias. Mas el verdadero deſinio es de ſervirſe de las eſtrangeras, y principalmente de las de Eſpaña. El enojo mas grave es contra las Cabeças principales; creyendoſe ayan fomentado ſecretamente el daño. Triunfa el Granvela con las alteraciones ſeguidas; y ſe jacta no ſucedieran eſtando èl en Flandes. Si antes dava conſejos turbios, aora del todo violentos. Que vaya el Rey con exercito, ò le embie. Que dome los Flamencos, y rompa con tan buena ocaſion ſus privilegios; y poniendoles el freno con las armas, con ellas ſe le mantenga. No pueden ſer mejor recibidas ſus propueſtas. Conocida es la ſoberbia de la nacion. Muy inferiores ſe conſideran en las prerrogativas del govierno los Eſpañoles à los Flamencos. Embidian nueſtra libertad, y deſearian reducirla, ſi pudieſſen; à la ſujecion que toleran; y no pudiendo conſeguirlo, ſino es con la fuerça, quieren recurrir à ella. Eſte nublado amenaça à nueſtros Paiſes; y parecerà la tempeſtad acaſo antes de lo que ſe pienſa. Quien la ha previſto dà el aviſo; y el aviſado, ò intrepidamente ſe le oponga, ò con prudencia la huya. Quanto à los dos que aqui nos hallamos, quiera Dios, que ſi fue infauſta la llegada, no lo ſea mas la buelta.

Causò gran temor eſta carta, y pareciò, que en las ultimas clauſulas della adivinaron los dos que la eſcrivieron, el tragico ſuceſſo, que tuvieron ſus perſonas en Eſpaña, como ſe dira mas particularmente en ſu lugar. Hizo inſtancias varias vezes el Orange à la Governadora, le permitieſſe dexar ſus cargos, y retirarſe; con el pretexto de la impoſſibilidad de dar ſatisfacion en tiempos tan trabajoſos al ſervicio del Rey por una parte, y por otra à las neceſſidades del Pais. Pero creiaſe, que el fin mas verdadero era auſentarſe de Flandes con beneplacito del Rey, por no parecer culpado, como autor de tramadas maquinas, quando ſalieſſe en otra forma menos cõveniente. Nunca quiſo la Governadora condeſcender con èl haziendo alguna diligencia en Eſpaña; antes le exortò a abraçar tanto mas los intereſſes del Rey, quanto los tiempos pedian mas ſu cuidado, el qual podia ſer de mucho fruto; y yà con alabanças publicas, yà con diſſimulaciones ocultas, ſe avia ſervido dèl en las coſas mas importantes. Hizo èl deſpues las meſmas inſtancias al Rey con particulares cartas; pero tuvo de allà la reſpueſta en la meſma forma. No ſe fiava nada de las demoſtraciones de la Governadora, ni de las que recibia de Eſpaña. Hazia reflexion ſobre las coſas aviſadas del Berghes, y del Montigni; y ſabidas dèl por otros caminos. Antes fue fama, que el Almirante de Coligni, en fè de la correſpondencia que paſſava entre ellos, le avisò deſde Francia de muchas particularidades importantes, que le podian hazer ſoſpechoſas las reſoluciones de Eſpaña ſobre los deſordenes ſeguidos en Flandes. Dividido, pues, el Orange en ſi meſmo, y combatido de varias paſſiones, moſtrava tal vez ſervir al Rey con pruebas de verdadero zelo; mas con todo eſſo ordinariamente ſe veìa inclinado à fomentar como antes los humores inquietos. Moſtravaſe mas lleno de ſedicioſa arrogancia, que otro alguno, Ludovico ſu hermano. En todas las acciones de mayor turbacion avia tenido la principal parte; y viendoſe quanto confiava el uno del otro, ſe entendia, que las acciones cubiertas con la apariencia del nombre de Ludovico, en efeto eran hijas del Orange. Mantenian ellos varias correſpondencias en Alemania con ocaſion de tener alli el principal tronco de ſu ſangre, y con la que le dava al Orange el ſuegro Duque de Saxonia, Principe tan eſtimado como diximos. Caſi en todas las partes de Flandes eran

Años 1566 y 1567.

Pero Mada ma procura detenerle.

Y el Rey hazelo meſmo.

Queda el Principe con gran deſconfiança.

Y Ludovico ſu hermano ſe muestra lleno de arrogancia.

Correſpondencias particulares dellos en Alemania.

Y ſus deſignios en Olanda y Celanda.

Comiença a hazer inſtancias el Orange para alcançar licencia de retirarſe.

Años 1566. y 1567.

grandiſſimas ſus alianças ; mas eſpecialmente las que tenia en Olanda , y Celanda , Provincias de ſu govierno ; de mucho trato ; aiſladas por diverſos lados con el mar, y las riberas , y por tanto de fortiſſimo ſitio ; donde por tales reſpetos conocia èl ſagazmente , que los pueblos querrian con gran firmeza conſervar aquella ſuerte de libertad que gozavan ; ò perdiendola tentar por todos modos de recuperarla. No avia contentado nada al Orange la reſolucion de la Governadora , de hazer levas de ſoldadeſca. Ni ſe oîa otra coſa, ſino que el Rey vendria armado à Flandes , ò embiaria exercito con algun gran Capitan. Sabiaſe, que en Eſpaña en los puertos de Vizcaya, ſe fabricava buen numero de vageles, con fama ſe ſerviria el Rey dellos para el viaje. Y ſi bien en el punto de venir el Rey en perſona , las dificultades eran tan grandes , que ſe juzgavan inſuperables; con todo eſſo la viſta de un exercito foraſtero en los Paiſes Baxos, de qualquier ſuerte que fueſſe, no podia dexar de cauſar grandiſſimo eſpanto à los Flamencos, y en èſpecial à ſus cabeças. Creciò el temor del Orange, y de los demas Señores nombrados , por una carta cogida (ſi bien muchos creyerõ ſer invencion del Orange) que Franciſco de Alava Embaxadar Catolico en la Corte de Francia , eſcrivia à la Duqueſa de Parma. Contenianſe en ella caſi las meſmas coſas que traxo la de Montigni en ſignificacion de los ſentimientos de Eſpaña ſobre los tumultos de Flandes. Exortava el Embaxador à la Governadora uſaſſe de diſſimulacion. Que entretanto el Rey ſe prevendria para ir con fuerças poderoſas , ò para embiarlas. Y que en ſuma eſtava reſuelto de aventurar , quando fueſſe neceſſario, todos ſus Reynos, por caſtigar tantos y tan enormes delitos cometidos en Flandes contra la honra de Dios, y de ſu Real perſona. Viſta eſta carta, y conſiderado el imminente peligro de las armas, que yà ſe començavan à mover en Flandes, y de aquellas que preſto ſe podian eſperar de Eſpaña , reſolvieron el Orange, Ludovico ſu hermano, el Agamonte, el Horno, y el Hoſtrat, juntarſe à tratar de los intereſſes comunes. Concurrieron en Terramonda, lugar del Brabante, no muy lexos de Amberes. Varias fueron entre ellos las opiniones. Convenian el Horno, y el Ludovico por la ſemejança de ſus ferozes y temerarios naturales. Quiſieran los dos ſe procuraſſe luego concitar los pueblos à las armas dentro de Flandes, y hazer mover las foraſteras, deſuerte que ſe hizieſſe opoſicion à las de la Governadora , y ſe previnieſſe mucho mayor à las que viniеſſen de Eſpaña. Al Orange no contentava tomarlas tan preſto ; ſi bien exortava ſe diſpuſieſſen las platicas anticipadamente.

Años 1566. y 1667.

otros de los Señores mas principales del Pais.

Juntanſe en Terramonda à tratar de los intereſſes comunes.

Sentimientos del Horno, y de Ludovico.

Parecer del Orange.

Començar (dixo) *aora noſotros los primeros la guerra , ni es poſsible, ni es juſto. No es poſsible , por eſtar de preſente tan deſapercebidos , y ſin fuerças. No es juſto, porque haſta aora , para moverlas nos falta poder (como es neceſſario) honeſtar los pretextos. Yà ſe ha quitado la Inquiſicion ; yà eſtàn como revocados los editos, y ſe goza la libertad baſtante en materia de Religion. Quanto al averſe prevenido de ſoldadeſca la Governadora, para dezir la verdad, muy grandes, ò à lo menos muy fuera de tiempo han ſido los tumultos populares , que la han forçado à eſta reſolucion , y pueſto à noſotros en neceſsidad de tolerarla. Mas eſta milicia toda es del Pais : y aſsi poco tenemos porque temerla. Debenſe, pues, eſperar mas juſtificadas ocaſiones para tomar las armas; y à mi juizio infaliblemente ſe avecinan. Podremos noſotros creer jamas , que ayan de moderarſe los Eſpañoles ? No es capaz de moderacion ſu fauſto , y ſu ſoberbia. Pretenden un abſoluto imperio en Flandes, como le tienen en Eſpaña; el Granvela, y el Duque de Alva , con todos los demas de aquel Conſejo, imprimen ſiempre en el Rey eſtos ſentimientos ; demodo , que muy preſto veremos traerſe armas foraſteras à eſtas Provincias. Entonces ſera tiẽpo oportuno de mover las nueſtras ; entonces aqui dentro los pueblos , y defuera los vezinos concurriràn con gran prontitud. Preparemonos deſde oy à eſta reſolucion con las platicas neceſſarias. Moſtrando aqui dentro , que los Eſpañoles , no ſolo intentan poner*

Fama de la partida del Rey à Flandes.

O del apreſto de un exercito foraſtero.

Carta del Embaxador de Eſpaña reſidente en Francia cogida de los Flamencos.

Turbanſe el Orange, el Agamonte, y

Años 1566 y 1567.

poner en pie otra vez por via de fuerça la Inquisicion, y los editos, sino introducir de todo punto el govierno de España en Flandes, y dando fuera à entender, que puesto el yugo à nuestras Provincias, podràn temerle facilmente las vezinas. Acordemonos entretanto de no fiarnos. El enojo de los Principes entonces se aviva mas, quando mas le ocultan. Que oy en España se dissimule profundamente con nosotros, quien mejor lo podia descubrir, que un Español Embaxador, à quien son notorios los intimos pensamientos del Rey en las cosas de Flandes? Y no se vè, que su carta toda amenaça fuego, y hierro contra los Flamencos? y principalmente contra nosotros, que gozamos aqui mayores prerrogativas? Mas acordemonos en especial de lo que otras vezes hemos tratado, y se trata de nuevo en la presente junta. Pretenderase, que todo aya sido un manejo de traicion; y que para aver caido baste solo el averse pensado.

El Conde de Hostrat de la mesma opinion. Mas el Agamonte se muestra de la contraria.

Al Orange seguia casi en todo el Hostrat; y tuvose por cierto convendria el Agamonte en los mismos sentimientos. Mas èl contra la esperança de los otros, mostrò quanto mejor seria procurar la quietud del Pais, y abstenerse de todo punto de tomar las armas.

Que temeridad (dixo èl) *seria querer nosotros moverlas? Donde està la gente? Donde el dinero? Donde la esperança de tenerle? De la Nobleza porventura totalmente exausta? ò de la vil plebe, que tan indignamente ha profanado las Iglesias, y robado los Altares? Que à las hezes mas baxas del pueblo, y no al verdadero orden popular, se deben atribuir aquellas maldades. No querràn los vezinos mas acomodados de las ciudades, dexarse inducir à las turbaciones de las armas, sin ocasiones muy forçosas. Ademas, que no sabemos nosotros quan grande sea la instabilidad de la muchedumbre? Combaten en un momento al vulgo olas de passiones contrarias; se aconseja siempre con la temeridad, ò con el abatimiento. Por lo que toca al esperar en los vezinos, debemos creer, que ellos considerando mas sus intereses, que los nuestros, se persuadiràn à temer antes, que à provocar las fuerças de la Corona de España. Quanto mejor pues serà, que procuremos ablandar el enojo del Rey, y borrando la memoria de passados desordenes, poner todo cuidado para que buelva à la inclinacion primera, que tenia à nuestras Provincias, y à nosotros en particular? Con mucha razon (para dezir verdad) puede darse por ofendido el Rey de las novedades sucedidas. Que si bien la culpa mas es de los tiempos, que nuestra; con todo esso, quien podrà negar, que la Nobleza no aya trasspassado los debidos limites en muchas acciones licenciosas? Y estas ultimas de la plebe contra las Iglesias, han sido tan temerarias, que no debemos maravillarnos, si en España se ha creido comunmente, que nosotros los Governadores de las Provincias no las ayamos querido antes, que no podido impedirlas. Iusta (por tanto) se puede juzgar la ocasion, que tiene el Rey de hazer alguna demostracion. Pero que la aya de hazer con exercitos forasteros, y que con la fuerça pretenda introducir el govierno de España en Flandes, me obligan à no creerlo mucho mas sus intereses; que los nuestros. No deben los Principes fiar de los inciertos sucessos de la violencia, lo que con seguros frutos puede hazerles conseguir la moderacion. Sè quales fueron los sentimientos del Rey, que yo descubrì en orden à las cosas de Flandes, quando estuve en España: y no me puedo persuadir que se dexe llevar de las passiones particulares de nuestros enemigos. Por tales tengo al Granvela, al Duque de Alva; y como tal ventura escrive apassionadamente de Paris el Alava. No hago mucho caso de la carta de Montigni; porque à mi juizio se funda mas en amenaças aparentes, que verdaderas. Y o pues soy de parecer, que nosotros debemos procurar por todos caminos la tranquilidad del Pais. Que esto convenga no solo al servicio del Rey, sino tambien al util de nuestras Provincias, y al nuestro proprio. Y que haziendose, no tratarà de embiar fuerças estrangeras, ni de usar violencia alguna contra nuestro govierno. Saben muy bien los Españoles, donde està Flandes. Y saben en aquel Consejo, aun los mas ciegos de odio contra nosotros, que en esta forma de Principado se manda con los ruegos, y que se obedece aqui porque se quiere.*

Años 1566. y 1567.

No contenta à los otros el

Deste modo de hablar del Agamonte quadron confusos grande-

Años 1566. y 1567.

mente, y turbados los otros. Tenian creîdo, que andava unido con ellos en los meſmos deſignios; los quales eran en ſuma de embolver ſiempre mas el Pais en los alborotos, y entre los males publicos engrandecer ſus fortunas. Mas el Agamonte, ò que ſe avia dexado vencer de las repetidas inſtancias de la Governadora, ò que le movia ſu natural bondad propria; ò que mas, que otra coſa, le detenia el hallarſe padre de numeroſa familia, y el no querer buſcar ventajas entre los deſpeños, eſtava reſuelto de conformarſe con los ſentimientos del Rey en la execucion de los de ila Governadora. Fuera de que conſiderando èl mas los ſervicios hechos al Rey, que ſus defetos, no podia perſuadirſe à juzgar eſtos de tal condicion, que huvieſſen jamas de menoſcabar el merito de aquellos.

ſentimiento del Agamonte.

Esforçaronſe con todo eſſo el Orange, y los otros à traerle à ſus pareceres con muy eficazes replicas; pero todas fueron vanas, perſeverando èl ſiempre conſtante en ſus miſmas reſpueſtas. Por lo qual formando ellos graves quexas, y bramando mas que todos el Orange, ſe diſſolviò la junta de Terramonda.

Con poca union ſe diſſuelve la junta de Terramonda.

Sucediendo entre ellos eſta diviſion de pareceres, el Agamonte con acciones ſinceras, y los otros con fingidas, ſe aplicaron à procurar la quietud de las Provincias, y à efetuarla donde era neceſſario con las fuerças que la Governadora avia juntado; eſperando lo que el tiempo y los accidentes ofrecerian. La reſolucion de Madama fue hazer el primer movimiento de las armas, donde parecia ſer mayor la neceſſidad del caſtigo. Por eſta cauſa ſe previnieron luego contra la tierra de Valenciana, cuyo pueblo era mas infecto de la Heregia, que otro alguno, y ponia en mayores ſoſpechas à Madama; aſſi por las ſeñales que alli ſe vieron de manifieſta deſobediencia, como por la ayuda que davan de fuera à eſte efeto deſcubiertamente los vezinos Hugonotes de Francia.

La Governadora haze mover las armas contra la tierra de Valenciana.

Ordenò ella al Señor de Norchermе Governador de la Provincia de Enau en auſencia del Marques de Berghes, que procuraſſe en todo caſo introducir en Valenciana el numero de ſoldados, neceſſario para enfrenar la audacia del pueblo, y poner en orden las coſas de la tierra. Fue allà el Norcherme, è intentò executar los ordenes de la Governadora. Mas dudando igualmente, yà los vezinos de recibir forçados el preſidio, yà el Norcherme de no poder forçarlos, antes de llegar à la tierra, ſe convinieron, que no ſe introduciria en ella preſidio, con tal, que no ſe permitieſſe algun exercicio de Heregia. Quiere, y no quiere en un momento la turba popular. Llegandoſe a las murallas el Norcherme ſin ſoldados para ſer admitido, y executar perſonalmente lo determinado, ſe atreviò una tropa de gente vil, no ſolo à cerrarle con inſolencia las puertas, ſino à retirarle à fuerça de arcabuzazos. Movida agriamente de enojo Madama por el ſuceſſo, mandò al Norcherme, que efectivamente introduxeſſe el preſidio en la tierra. Pero creciendo en los vezinos con el delito la obſtinacion, reuſaron abiertamente el recibirle. Por lo qual Madama los declarò rebeldes, è hizo prevenir todo lo neceſſario para ſitiar la tierra. Supieron luego ſus correſpondientes Hereges dentro, y fuera de Flandes quanto paſſava. De la frontera de Francia acudieron ſin tardança algunos Hugonotes; pero de las partes vezinas de Flandes ſe puſieron en orden en un momento mas de tres mil Hereges a pie con algunos cavallos, y algunas piezas de artilleria; y toda eſta gente ſe encaminò à introducir aquel numero, que baſtava para aſſegurar à Valenciana en el eſtado en que ſe hallava. Conducia la gente Juan Soreas, Cabo de baxo nombre, y la avia diſpueſto entre Lilla, y Tornay. Llegada la noticia al Norcherme, uniò con diligencia algunas vanderas de Infanteria, con cierto numero de cavallos, y juntòſe con èl el Señor de

Años 1566. y 1567.

Y las encargò al Señor de Norcherme.

Intenta primero componer amigablemente las colas.

Pero le correſponden mal los de dentro.

A los quales declara por rebeldes la Duqueſa.

El Norcherme cerca la tierra.

Concurren de varias partes muchos Hereges à ſocorrerla.

Años 1566. y 1567.

de Roſeghen, Governador de Lilla. De aqui, ſin detenerſe, ſaliendo à encontrar aquella turba, antes colecticia, que diſciplinada; y ſobreviniendo de repente, la desbarataron ſin dificultad; quedò herido el Cabo, y ſucediò gran mortandad de los otros; bien que ſe recogieron al ſitio fuerte de un boſque puesto entre foſſos, y lagunas, que dificultavan grandemente el paſſo. Ganòle tambien la artilleria. Lo reſtante de la gente procurò ſalvarſe en Tornay. Pero el Norcherme, y mucho mas los villanos del Pais, la reduxeron à tales aprietos, que no pudo bolver de nuevo à juntarſe. Y valiendoſe de la ocaſion, paſsò perſonalmente à Tornay, entrando por la Ciudadela, y puſò en ſegura obediencia las coſas, que fluctuavan no menos que las de Valenciana. Caſtigò muchos en aquella ciudad, y en eſpecial con pena de muerte à algunos Predicadores Hereges, que particularmente mantenian la impiedad, y deſobediencia en el pueblo. Y contracambiando con el preſente rigor la paſſada licencia, partiò de aquel lugar, y bolviò àzia Valenciana, para ſitiarla de propoſito, y obligarla à obedecer con la fuerça, ya que no avia podido conſeguirlo con la negociacion. Contentòſe la Governadora, de que antes de dar principio al ſitio, el Conde de Agamonte, y el Duque de Ariſcot fueſſen à Valenciana, por ver finalmente ſi ellos con ſu autoridad, y maña, podian reducir el pueblo à mas ſanos conſejos. Pero fue vana toda diligencia. No tardò pues mas el Norcherme. Hechas las prevenciones neceſſarias, y principalmente de artilleria grueſſa, començò el ſitio à los principios de Março. Preparòſe una gran bateria; y con todo eſſo moſtravan los de dentro grande obſtinacion en defenderſe, alentados de varias eſperanças de ſocorros. Mas la temeridad preſto ſe convirtiò en flaqueza. Amilanados en un momento, porque no parecia algun ſocorro de fuera, ni tenian diſpoſicion alguna de poderſe defender por ſi miſmos, ſin eſperar el primer furor de la bateria, ſi rindieron al Norcherme, el qual quiſo fueſſe à diſcrecion. Entrò deſpues en la tierra, y le puſo las leyes de mayor ſatisfacion de la Governadora, aſſi en la materia tocante à la Religion, como en la concerniente à la obediencia debida al Rey. Dexò alli el preſidio que convenia, y puſo el govierno en manos de un Magiſtrado Catolico; limpiando primero la tierra de los mas ſedicioſos Hereges, y de todos ſus predicadores. Por exemplo de los otros caſtigò primero con pena de muerte los mas culpados, è hizo morir muchos de los Franceſes Hugonotes, que vinieron à militar contra el Rey en aquel ſitio. La fama tiene ſiempre gran parte en los principios de las guerras; y la reputacion de una empreſa baſta à hazer ſe configan luego muchas. Divulgòſe al momento el ſuceſſo de Valenciana, y començaron à hazerſe temer las armas de la Governadora por todas partes. Avian ſucedido de nuevo alborotos en algunos lugares, y eſpecialmente en el caſtillo de Cambreſis à la frontera de Francia, en Bolduque, ciudad principal de Brabante, y en la tierra de Maſtrich, lugar de ſitio importantiſſimo, por eſtar ſobre la Moſſa con un puente de piedra, que dà el mas ſeguro y facil paſſo de aquel lado confinante con Alemania. En todas eſtas partes ſe aplicò el remedio conveniente por via de negociacion, ò de fuerça; y en pocos dias ſe reſtituyò la quietud, y la obediencia. Ni mejorava la cauſa del Rey, que no mejoraſſe al meſmo tiempo tambien la de la Religion. Con eſtas ventajas que recibian las armas de la Governadora, començaron à vacilar los Nobles Coligados, cabeça de los quales ſe hazia (como diximos arriba) Enrico de Bredero-de. Unos ſe entibiavan, otros ſe apartavan; y muchos dexando de todo punto los penſamientos inquietos, pretendian por varios modos ſer

Pero luego quedan rotos, y desnechos.

Y con eſta ocaſion caſtiga el Norcherme à muchos en la ciudad de Tornay.

Aprieta à Valenciana.

Y la recibe à diſcrecion.

Y caſtiga à los culpados.

Con el exemplo de Valenciana ſe ſoſiegan mas facilmente los tumultos en otras partes.

Y ſe inclinan à mejores ſentimientos tambien los Nobles Confederados.

Años 1566. y 1567.

recibidos en la gracia de la Duqueſa. Ni ella omitia los medios que podian ſer mas à propoſito para eſte fin. Con todo eſſe el Brederode mas deſvanecido cada dia, y llevado del eſpiritu de la Heregia ſiempre mas al de la rebelion, ſe esforçava no ſolo por reunir los Nobles Suplicantes, ſino tambien por excitar nuevas ſediciones en el Orden popular. Publicava, que ninguna de las coſas prometidas en materia de Religion ſe obſervava; antes cada vez ſe quitava mas la libertad, y con graves penas contra los que deſeavan gozarla. *Que falta* (dezia) *à verſe en pie de nuevo la Inquiſicion, y los editos? y preſto ſe debe eſperar tener el cuello no ſolo debaxo de las ſolas armas de Flandes, ſino del intolerable yugo de las que ſe van previniendo en España.*

Pero no el Brederode.

El qual forma de nuevo algunas ſuplicas temerarias.

Formò de nuevo algunas ſuplicas llenas deſtas quexas, y las hizo dar à la Duqueſa. Preſentòſe la primera en nombre del pueblo, con nuevas inſtancias de libertad en las coſas tocantes à la Religion, y por facilitar el efeto ſe ofrecian tres millones de florines. No la admitiò la Governadora, como temeraria, perfida, y vana; y ſe entendia ſaliò del Brederode ſolamente, y de otros pocos ſequazes ſuyos. Hizo preſentar otra en nombre de muchos Nobles; y renovò la inſtancia de la vez paſſada, de ſer admitidos en Bruſelas, y oîdos de la Governadora. Mas la ſegunda obrò lo que la primera. Deſtituido el Brederode por eſta parte de toda eſperança, ſe precipitò en otro mas temerario conſejo, y fue de intentar novedades deſcubiertamente con las armas. Partiòſe luego à Olanda, donde procurò mover el pueblo à nuevos alborotos, y en particular en la tierra de Amſterdam, plaça en aquel tiempo de mayor comercio de Flandes, fuera de Amberes. Temia la Governadora alguna ſedicion conſiderable; ſiendo à todos publico quanto ſe conformava en todo el Brederode con el Orange. Y ſi bien èl con ſu preſencia causò alguna alteracion en aquel lugar, la Duqueſa procurò tambien proveer con tanto acierto, que luego ceſsò todo deſorden. Echado antes, que ſalido de Amſterdam el Brederode, ſe detuvo en Viana, terreçuela ſuya propria, no muy diſtante de Amſterdam, y ſe puſo à fortificarla, è introducir ſoldados. Corrieron à toda prieſa por orden de la Duqueſa los Condes de Aremberghe, y de Mega, que tenian en govierno las Provincias mas vezinas al lugar, embiòſe tambien el Norcherme; y ſin dificultad alguna echaron al Brederode, el qual reducido de Cabeça à ſolo, y particular, y de alborotador à deſterrado, fue forçado à huirſe à las partes mas cercanas de la Alemania, y hazer aſſiento en Emden, ciudad maritima, donde poco deſpues dexò infelizmente la vida. Animada con tan buenos ſuceſſos la Governadora, ſe aplicò luego con todo el penſamiento à ordenar las coſas de Amberes, ciudad por ſitio, por trato, por numero de habitadores proprios, y por concurſo de foraſteros, tan ſuperior en aquel tiempo à qualquiera otra de Flandes, que importava mucho à todo el Pais ſu exemplo. A eſte efeto moſtrò la ſuavidad, y amenaçò juntamente con la fuerça. El Orange, y el Hoſtrat ſe afanavan por componer las coſas de la ciudad en la mejor forma poſſible; ſi bien el ponerle preſidio, fin principal de la Governadora, no dezia con ſus proprios intereſſes. Avian ſucedido varios tumultos deſpues de aquel primero tan grande, en el qual los Hereges temerariamente violaron las Igleſias, robaron las coſas ſagradas, è inſultaron à los Catolicos con otros modos indignos. Acabada una ſedicion, quedava vivo el fomento de la otra; y eſte era querer aventajarſe cada dia mas los Hereges. Bramavan de no tener tantos Templos quantos deſeavan. Eran caſi mas las ſetas, que los Sectarios; con los foraſteros conſpiravan los habitadores; y con las platicas de dentro juntavan las de fuera, procurando eſtar proveidos de armas para mejorar ſu cauſa

Años 1566. y 1567.

Por lo qual es echado primero de Olanda.

Y deſpues de todo el Pais.

Y al fin muere infelizmente.

Crece tanto mas el animo à Madama, y determina orpenar las coſas de Amberes.

Armanſe tambien los Hereges.

Y la Governadora no las admite.

Abraça deſpues mas temerarias reſoluciones.

Años 1566. y 1567.

causa tambien por este medio. Mostravase en particular mas sedicioso que los otros un Tolosa, hombre de sequito, lleno de atrevimiento. Este aplicandose à hazer gente, juntò cantidad considerable, no mas lexos de Amberes que una legua, en una aldea llamada Osteruel de la otra parte de la Schelda. Supòlo la Duquesa; y haziendo assaltar aquella gente de buen numero de la suya, fue luego deshecha. Intentò salvarse el Tolosa en una casa, mas quedò dentro abrasado; los demas huyeron, ò fueron passados à cuchillo, ò se ahogaron en el rio. Causò gran rebuelta en Amberes este sucesso; y faltò poco para venir à las armas dentro de la ciudad; enfurecidos por una parte los Hereges, y otra aventajados los Catolicos. Mas el Orange, el Hostrat, y otras diversas personas de autoridad, con el pueblo manejaron las cosas deforma, que se atajò el desorden, que amenaçava, con otro nuevo concierto, que se hizo en materia de Religion. Referiase en gran parte à los precedentes; si bien se añadian otras cosas tocantes al govierno de la ciudad, por impedir tanto mas facilmente de todo punto los tumultos venideros; y à este efeto la ciudad mesma juntava algunas vanderas de infanteria, y algunas barcas armadas para guardar, donde era mas necessario la Schelda. Pero por mas remedios que se aplicavan para mantener en paz la ciudad, ninguno se executava, ò durava. Donde no ay unidad de Religion, no la puede aver de obediencia. Viòse presto tan mal observado este concierto, como los primeros. Tomando, pues, desto ocasion la Governadora, que siempre creciò mas en fuerças, y en autoridad, determinò introducir en todo caso un buen presidio en Amberes; cosa que avia juzgado no poder efetuar prudentemente mas presto. Preparadas à este fin las platicas necessarias, y puesta en grandes ventajas dentro de Amberes la parte Catolica, traxo finalmente à su deseo las resolucio-

Mas la Governadora los haze romper, y dividir,

Ajustamiento entre los Catolicos, y los Hereges de la ciudad, en materia de Religion.

Mal observado.

La Governadora establece solo el exercicio Catolico

nes de la ciudad. Llamò antes à Bruselas algunos, que deputò la ciudad à este efeto, y tratò con ellos el modo de ordenar en ella el govierno; dando su lugar sobre todo à la Religion Catolica, y à la obediencia Real. Establecido el ajustamiento, en que no recibia ella y à las condiciones, mas las dava, se mostrò la ciudad dispuesta à executarle. Prohibiòse en èl todo exercicio de Heregia, y toda nueva fabrica de Templos en favor de los Sectarios. Echaronse sus Predicadores, y dieronse buenos ordenes para resarcir los daños de las Iglesias violadas. Criòse un Magistrado zeloso de las cosas de la Religion, y del Rey; y à los soldados que tenia la ciudad para su defensa, se hizo jurar fidelidad al Rey, y que siendo necessario executarian lo ajustado.

Años 1566. y 1567.

Embiò luego la Duquesa à Amberes al Conde Carlos de Mansfelt con su Regimiento de Valones, por establecerlo mejor todo con las armas, y porque se viesse, no queria valerse mas de la autoridad sola de los ruegos. Recibiò la ciudad el presidio; y en ella entrò el Mansfelt con buen orden, deforma, que ni los Hereges pudieron intentar alguna novedad, ni los soldados usar algun genero de licencia. Puesto el presidio en Amberes, creyò la Governadora poder venir à ella con seguridad, y decoro de su persona; por lo qual partiendose de Bruselas, se puso en camino, con grande acompañamiento de gente Noble, y de los mas principales Señores. Mas fue triunfo el suyo, que entrada; en tan gran numero concurriò el pueblo, y con tantas aclamaciones fue recibida; si bien la parte de los Hereges bramava de verse reducida à tan baxos terminos. Detuvose algunos dias la Governadora en Amberes, hasta que juzgò aver restituido las cosas à la conveniente devocion de la Iglesia, y del Rey. Usò la severidad templada con la clemencia. De aqui bolviò à Bruselas.

E introduce un presidio seguro.

Entra con noble acompañamiento ella mesma.

Y buelve de nuevo à Bruselas.

No se puede dezir, quan buenas consequencias causò este exemplo de

Años 1566. y 1567.

de Amberes, para el remedio de tan malas, como precedieron. Vioſe en un momento, caſi por todas partes, de las olas de la turbacion reducidas à tranquilidad las Provincias; rehazerſe las Igleſias; reſtituirſe los Altares; rendirſe el culto à las Imagenes, y la acoſtumbrada obediencia à los Magiſtrados. Andavan como à porfia los primeros Señores à quien ſe moſtrava mas pronto en el ſervicio de la Igleſia, y del Rey, en el obſequio de Madama, y en el hallarſe actualmente cerca de ſu perſona. Por lo qual ſe avia concebido una general eſperança de ver cõfirmada ſiempre mas la quietud en aquellas Provincias; y que de todo punto extinta en ellas, ô alomenos mortalmente abatida la Heregia, floreceria de nuevo la antigua piedad para con Dios, y la acoſtumbrada devocion y fè para con ſu Principe. Mientras aſſi paſſavan las coſas en Flandes, ſe hizieron grandes conſultas en Eſpaña, para reſolver el modo mas conveniente de remediar los deſordenes ſucedidos en ſus Provincias. Una de las mayores fue, ſi debia el Rey ir à ellas en perſona, ò embiar un Cabo de valor, y autoridad. No ſe dudava, que el paſſar perſonalmente ſeria el mas eficaz remedio que ſe pudieſſe aplicar à la urgente neceſſidad de aquellos Paiſes. Traîanſe ſobre eſte punto muchos exemplos, para probar quanto obrava en los pueblos la ſola preſencia de ſus Principes; y entre otros el que podia el Rey tomar del Emperador ſu padre, el qual en Flandes, con la Mageſtad ſola del aſpecto, avia domado, antes que viſto, los de Gante. Proponia la Duqueſa por unico eſte remedio; y aſſegurava, que en llegando el Rey ſe quietaria Flandes, y ſeria de grandiſſimo guſto ſu preſencia en aquellos pueblos por todo otro reſpeto. Eſtendian por Madrid eſtas meſmas vozes el Berghes, y el Montigni, ò porque enefeto deſeavan la ida del Rey à los Paiſes Baxos; ò porque teniendo por dificultoſiſſima ſu execucion, creîan encontraria mayores dificultades, la de un Cabo que ſe embiaſſe con exercito foraſtero. Dezian, que el Rey hallaria toda mayor obediencia. Procuravan honeſtar quanto podian el hecho del Compromiſſo, y la accion de la Suplica. Y ſi bien culpavan las inſolencias populares contra las Igleſias, querian perſuadir, que en eſto ſe avia excedido por ignorancia, ò por ligereza, mas no por infidelidad. *Aſſeguravan, que la perſona del Rey, y ſu preſencia obraria mas, que exercito alguno. Que imitando al Padre, y à los Abuelos en la benignidad, recibiria de los Flamencos efetos proporcionados à la aficion.*

Aparencia de quietud en Flandes caſi por todas partes.

Diverſas conſultas en Eſpaña.

Si el Rey deba ir en perſona à Flandes, ò embiar un Cabo militar de autoridad.

Razones en favor del primer punto.

Avia el Rey alentado por largo tiempo eſta opinion de ſu ida à Flandes, y concurrieron tales vozes en Eſpaña, y tal ſe veîa la preparacion de baxeles que ſe fabricavan en Vizcaya, para hazer (como ſe publicava) el viage, que por todas partes la Europa la tenia firmemente creîda. Y para dezir la verdad, conſiderandoſe bien las razones yà inſinuadas, no ſe podia juzgar, ſino que el Rey tenia eſte penſamiento. Mas los conſejos, que muchas vezes ſe abraçarian por eleccion, ſe dexan por neceſſidad. Contrapeſadas las conſequencias que podrian nacer en contrario, ſe veîa ſer caſi impoſſible, que el Rey ſe reſolvieſſe à eſta accion. Primeramente, el alexarſe por mucho tiempo (como era forçoſo) del coraçon de la Monarquia, traîa conſigo las importantes conſideraciones tocadas al principio, quando ſe moſtrò, porque ocaſiones determinò el Rey hazer ſu reſidencia en Eſpaña. Durava todavia el doblado temor, aſſi de los Moriſcos eſparcidos por todos los Reynos, como de la peligroſa infeccion de la Heregia, que podia penetrar entre ſus pueblos. Mas ſupueſto, que el Rey ſe hallaſſe libre de tales ſoſpechas, en que forma avia de paſſar à Flandes? Por mar, ò por tierra? Con armas, ò deſarmado? Si por mar, era forçoſo depender de las tempeſtades, de los vientos, y del puro arbitrio de la fortu-

Años 1566. y 1567.

Opoſiciones en contrario.

Yà quiſieſſe el Rey ir con ſolo el acompañamiento de ſu Corte.

Años 1566. y 1667.

fortuna, que ſuele hazer las mas ſolemnes burlas a los mas eminentes mortales. Y pocos años antes avia experimentado el miſmo Rey, bolviendo de Flandes, los peligros de los viages maritimos; pues apenas deſembarcado en Eſpaña, viò con ſus ojos irſe à pique buena parte de ſu armada. Y ſino baſtava el exemplo proprio, era toda via aun reciente el de Felipe Primero ſu abuelo, à quien la violencia del mar echò en Isla de Ingalaterra, donde ſe detuvo muchos dias forçadamente. Si bien en eſta ocaſion recibiò todo buen tratamiento de amiſtad, y de Real hoſpedage, que usò entonces con èl Enrico Septimo; el qual no podria eſperar el Rey de Iſabel, que antes conſpirava con los demas enemigos ſuyos contra ſu perſona. El viage por tierra ſe moſtrava tambien lleno de grandiſſimas dificultades; pues era neceſſario al Rey paſſar por Paiſes de varios Principes, y depender de ſus antojos con muy grandes peligros. Conſentiria por ventura el Rey de Francia, que atraveſſaſſe ſu Reyno; y acaſo le recibiria con demoſtraciones no menos amoroſas de las que yà hizo el Rey Franciſco ſu Abuelo con el Emperador ſu Padre. Mas los Hereges, que entonces infeſtavan caſi por todas partes el Reyno, ſe opondrian al paſſage; y harian ſin duda ſalir muy peligroſo el ſuceſſo. Reſtava deſembarcar en Italia, y tomar el camino de la Saboya, ò de los Eſguizaros, para entrar deſpues en el Condado de Borgoña, y en la Lorena, y de aqui en las Provincias de Flandes. Mas deſde eſtas dos partes era forçoſo paſſar tambien por Paiſes eſtrangeros, y acercarſe tanto à la Francia, y à la Alemania, que ſe expuſieſſe neceſſariamente à muchos accidentes infelizes, que de todos lados podrian ſobrevenir con facilidad. Eſtas eran las dificultades, que ſe conſideravan, quando el Rey quiſieſſe paſſar à Flandes por mar, ò por tierra, con ſolo el acompañamiento de ſu Corte. Mas quanto mayores ſe podian temer, que-

O yà paſſar armada.

riendo èl paſſar armado? pues conduciendo conſigo un exercito poderoſo, como la ocaſion pedia, correrian anticipadamente de todas partes à los Eſtados de otros Principes los zelos de tantas armas, y harian mover las ſuyas, y bolverſe enemigas aun las mas favorables; temiendo no ſe convirtieſſe en opreſſion, el que ſolo tenia nombre de paſſage. No juzgando, pues, el Conſejo de Eſpaña, por las razones tocadas, fueſſe el Rey perſonalmente à Flandes, reſtava el ver ſi ſeria mejor embiar algun Cabo militar con exercito; ò finalmente dexado los caminos del rigor, procurar con los medios de la ſuavidad componer las coſas. Sobre eſte punto era el Rey dudoſamente combatido. Su inclinacion le llamava à la quietud; amava los Flamencos, y deſeava ſer dellos antes amado, que temido; como quien bien ſabìa, quanto mas ſeguro preſidio tienen los Principes en los coraçones de los ſubditos, que en los caſtillos de las ciudades. Fuera de que podia eſtar muy dudoſo del ſuceſſo de ſus armas, contra pueblos tan ferozes de ſu naturaleza, tan apartados de todo el reſtante de ſus dominios, y que de todos lados eſtavan rodeados de los mayores enemigos, y emulos de la Corona de Eſpaña. Mas por el contrario veìa quan poco avia ſervido uſar haſta entonces de la benignidad; pues antes del demaſiado ſufrimiento avian tomado mayor animo los autores de los deſordenes començados; para continuarlos todavia con mayor perfidia, dexandoſe paſſar ſin caſtigo ſus culpas.

Años 1566. y 1567.

Que finalmente prevalecen.

Conſideraciones importantes ſobre el ſegundo punto.

Dudas del Rey en la materia.

No menos, que el Rey, fluctuava en la perplexidad de pareceres ſu Real Conſejo. Era muy florido, de ſujetos eminentes el Conſejo de Eſpaña; y entre otros eſtavan en grande eſtimacion del Rey, y no menos de ſu Corte, Fernando de Toledo Duque de Alva, y Gomez de Figueroa, de Conde hecho Duque de Feria. El Figueroa mas por las artes civiles, y el Toledo mas por las militares. Antes tanto excedia en el con-

Y del Conſejo de Eſtado.

Años 1566. y 1567.

concepto de las armas à todos los otros el Duque de Alva en Eſpaña, que à èl entre los de ſu nacion ſe dava, ſin alguna dificultad, el primer lugar en la profeſſion de la milicia. Eran entreſi contrarios eſtos dos en las opiniones. El Duque de Feria juzgava ſer mejores los medios ſuaves para reducir los Flamencos à la debida obediencia; y el Duque de Alva por el contrario los ſeveros. Un dia, pues, entre otros, que el miſmo Rey ſe hallava en Conſejo para concluir tan importante reſolucion, el Duque de Feria razonò deſta manera.

Diſcurſo del Duque de Feria, con que procura perſuadir no ſe embie exercito à Flandes.

Para curar una enfermedad (glorioſiſſimo Principe) no ay duda, que ſea forçoſo ante todas coſas el procurar conocerla. Nacen, y mueren, ſe enferman, y buelven à cobrar ſalud, à modo de los cuerpos humanos, tambien las Ciudades, y Monarquias. Por lo qual, ſi ſe debe uſar deſta diligencia en las indiſpoſiciones privadas de un hombre ſolo; quanto mas conviene ſe uſe en las publicas de Reynos enteros? Para poner, pues, remedio à los deſordenes, que de preſente afligen à Flandes, neceſſario es ſaber primero bien la cauſa; y eſta ſin duda alguna ſe debe atribuir principalmente al terror, en que han puеſto al Pais la Inquiſicion, y los editos. Han temido los Flamencos, y aora, mas que nunca, temen ſer violentados en las conciencias por eſtos medios, y padecer toda mayor afliccion, y miſeria. Es un freneſi de terror (por llamarle aſſi) el que commueve al preſente las Provincias de Flandes, y le fomentan los ambicioſos, è inquietos, por tener materia de novedades en provecho ſuyo. Que razon pues, quiere ſe añada veſca mayor al fuego de los tumultos, quando mas ſe debria procurar apagarle? Si el deſnudo nombre, ſe puede dezir, de la Inquiſicion, caſi no pueſta en uſo, ò alomenos ſolo en una como ſombra, y que ha ſido forçoſo ſuprimir enteramente, ha conmovido tanto el Eſtado de Flandes; que haràn ſus pueblos quando vean venir ſobre ſi las armas de un exercito foraſtero? Que eſpanto y horror recibiràn? Lo menos que temeràn ſerà la Inquiſicion. Creeràn ſe pretenda introducir con la fuerça el govierno de Eſpaña en Flandes; violar ſus privilegios; deſcomponer ſus eſtatutos; caſtigar atrezmente los delitos cometidos; oprimir ſu libertad con los preſidios; y ſepultarla de todo punto deſpues dentro de las fortalezas. Mas preſuponiendo, que finalmente ſe tome reſolucion de embiar à Flandes un exercito, quien nos aſſegura el paſſo? Quien nos aſſegura eſpecialmente la entrada? Convierteſe el temor de los pueblos muchas vezes en deſeſperacion. Aſſi podria ſer, que deſeſperados los Flamencos, ni enmaſcarandoſe mas la Nobleza con los Compromiſſos, y Suplicas, ni moviendoſe mas la plebe à ligeros tumultos, ſino alçando todo el Pais las inſignias à una general rebelion, todo ſe opuſieſſe concordemente à eſtas armas, para que no entraſſen. Y quando los Flamencos no fueſſen baſtantemente diſpueſtos por ſi meſmos à hazer eſta oposicion, dexarian acaſo los vezinos de procurar por todos modos inducirlos? Concedaſe, que entren, y que no ſe pueda aora por aquella parte impedir la entrada, quedaremos por eſſo ſeguros, que no ſe altere, y turbe el Pais? Serà fuerça, ſin duda, venir à muchos caſtigos, y aſſegurar de varios modos la fuerça con la fuerça. Moverànſe los pueblos à deſeſperacion mayor que la primera. Daràn titulo de opreſſion al caſtigo; de tirania à la ſeveridad, de yugos à las fortalezas; de cepos, y de cadenas à los preſidios. Y finalmante veràlos vueſtra Mageſtad prorrumpir à la rebelion, y à las armas, verà encendida la guerra. Ni sè ſi entonces ſerà tan facil el acabarla, quanto ſeria facil al principio el no començarla. Por ellos combatirà la naturaleza en los ſitios fuertes del mar, y de los rios; combatiràn ellos miſmos con grandiſſima obſtinacion por la defenſa (como diràn por razon) de ſi meſmos, de las mugeres, de los hijos, y de la libertad. Daràles grandes fuerças la opulencia del proprio Pais, y mucho mas tambien la oportunidad de las Provincias vezinas. Por el contrario, que grave peſo de guerra avrà de ſoſtener vueſtra Mageſtad? Saldràn tardiſſimos, y coſtoſiſſimos por tierra, y por mar los ſocorros en diſtancias tan grandes, como ay de una y otra parte; fuerça pedir con ruegos, ò comprar el paſſe; y ver la gente antes deshecha, que pueſta en Flandes. Siempre es dudoſo el fin de las guerras; y la fortuna, que en los demas accidentes humanos ſe contenta con alguna parte, en eſtos quiere el entero dominio. Si el ſuceſſo fuere favorable

Años 1566 y 1567.

Años 1566. y 1567.

vorable à vueſtra Mageſtad, la vitoria ſe conſeguirà con la ſangre, y contra la ſangre de ſus pueblos. Mas ſi ſuccieſſe contrario (Dios nos libre de aguero ſemejante!) con los hombres ſe perderian los Eſtados, y con los Eſtados la Religion: y aſsi al fin con lamentable ſuceſſo ſe vendria à conocer, quanto mejores huvieran ſido los medios ſuaves, que los aſperos, para acomodar las coſas de las Provincias. Yo, pues, exorto à vueſtra Mageſtad à uſar de aquellos, y dexar eſtos de todo punto. Toda Provincia, todo Reyno tiene ſu particular natural, à ſemejança del cuerpo humano. Y eſto quien lo puede ſaber mejor que vueſtra Mageſtad, à cuyo cetro nacieron los Mundos; cuya Monarquia tanto abraça, que ſu circunferencia no la puede medir ſino el Sol. A Eſpaña conviene un govierno; otro à las Indias; otro à vueſtros Eſtados de Italia; y aſsi igualmente à Flandes; y à lo reſtante de tantos miembros, de que ſe compone la maquina de vueſtro Imperio. En todos uniformemente debe ſer una la Religion. Mas en eſto es neceſſario tambien regular bien el zelo, deſuerte, que los remedios demaſiado violentos, de que ſe uſe à tal efeto, en vez de la union no ocaſionen la diviſion, y con perderſe la obediencia à la Igleſia, falte juntamente la que deben los pueblos à ſus Principes. Que no hizo, que no intentò don Pedro de Toledo Virrey de Napoles, en tiempo del Emperador vueſtro padre, para introducir en aquel Reyno la Inquiſicion? Levantòſe Napoles, y lo miſmo avria tambien hecho el Reyno. Por lo qual fue neceſſario quitar la ocaſion de los tumultos, que tan gravemente alteraron aquella ciudad. Permitaſe, pues, à los Flamencos el govierno de Flandes; quiteſeles toda ſoſpecha de Inquiſicion, y de armas forafteras, y de toda otra mas temida violencia. Cureſe un contrario con otro. Aviendo ceſſando el terror en los pueblos, ceſſara la alteracion en el Pais. Ni ſe puede dudar, que con la quietud ſe reprima mas facilmente la Heregia, que con las armas; las quales bien claramente ſe vè, que antes la han dado fuerça en Alemania, y la hizen crecer mas, que acabar en Francia. Y pues tantos han excedido en Flandes, ni conviene dexar del todo ſin caſtigo las culpas, ſea eſte de pocos para exemplo de todos, y convierti ſe donde menos enconado pueda quedar el Pais. La clemencia es propria de Principes, que de las otras virtudes ſon capazes tambien los particulares.

Años 1566. y 1567.

Mas en contrario hablò aſſi el Duque de Alva.

Razonamiento del Duque de Alva en contrario.

Para comenzar (poderoſiſsimo Principe) donde acabò el Duque de Feria, yo por mi con voz no menos verdadera, que libre, negarè eſtàora en mano de vueſtra Mageſtad uſar de clemencia. Eſta virtud mal exercitada degenera ſeamente en vileza ſervil; y quanto en un modo conſervalos Reynos, tanto en otro los arruina y deſtruye. Haſta quando ſufrirà recibir en Flandes las leyes en vez de darlas? Que falta yà, ſino que los Flamencos, que à cada palabra ſe jactan de ſer no menos libres que ſujetos, negando toda obediencia à la Igleſia, la nieguen tambien del todo à vueſtra Mageſtad? Demodo, que deſpues ſe vea nacer una ſegunda Republica Eſguizara en Flandes contra vueſtra perſona, como nacìo la primera contra vueſtros Auſtriacos de Alemania. O por ventura, que en vez de una popular tirania, el Orange, el Agamõte, y los demas autores de novedades tan indignas, oprimiendo al fin la libertad de aquellos pueblos con color de defenderla, dividan entreſi atrevidamente ſus Provincias. A eſto ſe encaminan aora las coſas en Flandes. Y ſe trata de perdon? Y podrà conſigo vueſtra Mageſtad dexar perder à la Igleſia el patrimonio de tantos Fieles, y à ſu Corona el de tan opulentos Paiſes? Triunfa alli por todas partes con mil impiedades horrendas la Heregia. Y vueſtra autoridad no es oy opugnada de todas partes con los Comprometidos, con las Suplicas, y con otras mil indignas platicas de perfidia? Baſtantemente ſe ha pecado haſta aora, en uſar ſolo de los remedios ſuaves. Y para dezir la verdad, de que ha ſervido tan larga paciencia y diſſimulacion? ſino es de hazer ſiempre mas graves los deſordenes, y mas atrevidos ſus autores. Oyala vueſtra Mageſtad en perſona pudieſſe paſſar à Flandes! Gran remedio ſin duda ſeria eſte; y tenemos el exemplo del Emperador vueſtro padre contra los de Gante. Mas aquel gran Principe nacido en Flandes, y en la ciudad meſma de Gante, que no caſtigava ſino à ella ſola, teniendo todo lo reſtante del Pais à ſu obediencia, no quiſo partirſe ſin plantar primero en ella un fuerte, y bien preſidiado

Años 1566.y 1567.

caſtillo. Prorrumpieron tambien en las quexas; invocaronſe à modo de Dioſes tutelares, como ſuele hazerſe, los privilegios; y ſe diò nombre odioſo de cadena, y de yugo al caſtillo. Pero todo fue en vano; ſiendo forçoſo, que los de Gante doblaſſen ſus rebeldes cervizes à tan juſta fuerça. Si el Emperador juzgò no baſtava ſola ſu preſencia en aquella ocaſion, quanto menos deberà creerlo oy vueſtra Mageſtad, que en vez de una ciudad tiene alborotado todo el Pais? Y mas con la Heregia, que le inficiona dentro, y le amenaça por todas partes de fuera? Quando aora ſe le permitieſſe à vueſtra Mageſtad ir à los Paiſes Baxos, debria hazerſe ver con terminos, de quien exercita el imperio, y no los ruegos; quiero dezir poderoſamente armado; para dexar alli à la partida, armada tambien la autoridad de caſtillos, y de preſidios. Aſsi hizo el Emperador vueſtro padre; y aſsi ſin duda haria vueſtra Mageſtad. Y quanto mas ſe ajuſta con el negocio, de que ſe trata eſte exemplo de Gante, que el otro de Napoles? donde no menos por ſeguridad de la Religion, que vueſtra, pueden baſtar tantas Fortalezas pueſtas por todas partes en aquella ciudad, y por todo el Reyno con tan buenos preſidios. Ojala (buelvo à dezir) que vueſtra Mageſtad miſma en perſona pudieſſe proveer à los deſordenes, que aora afligen à Flandes, con los remedios que ſabria aplicar ſu conſumada prudencia. Mas pues otras mayores neceſsidades impiden à vueſtra Mageſtad por aora la ſalida deſte centro de ſu Imperio, mi opinion es, que embie ſin dilacion alguna un exercito à aquellas Provincias, dandole el Cabo que le parecerà mas à propoſito para conducirle. Y reſolviendoſe vueſtra Mageſtad à hazerlo, yo no puedo tener duda del paſſo, ni de la entrada. Quien no ſabe quanto puede prometerſe vueſtra Mageſtad del Duque de Saboya tan unido en ſangre, è intereſſes à ſu Corona? Paſſarà al ſalir de Italia por la Saboya el exercito, como por vueſtro proprio Pais. Si fuere mejor por los Eſguizaros, los Cantones Catolicos vueſtros confederados daràn toda comodidad. De aqui ſe entra en vueſtra Borgoña, y la Lorena, ni puede, ni querrà poner eſtorvo. En llegando el exercito al confin de Luxemburgo, que es la puerta de Flandes àzia Italia, avrà quien ſe atreva à penſar ſolamente el cerrarla de aquel lado à vueſtras armas? Por ventura los Flamencos? Como ſi fueſſe tan facil juntar los exercitos, quanto tramar las conjuraciones; y fueſſe tan prompta la vil plebe à combatir contra los eſquadrones en batalla, como lo ha ſido en hazer guerra à las ſagradas Imagenes, y Altares. Por ventura los Principes confinantes? Arde toda la Francia en fuego civil; tiene el govierno de Ingalaterra una muger. De la Alemania, que puede temerſe, dividida en tantos Principados, entreſi diſcordes? Las deſobediencias de los pueblos van igualmente à herir con golpe mortal à ſus Principes. Vno ſolo no pidece algun tiempo el daño, mas ſiempre ſe vè en todos los otros el exemplo. Por el contrario quando eſtuvo en mayor potencia, y tranquilidad vueſtro Imperio? Vueſtro Imperio, que abraça juntamente muchos mundos, en que ha colocado Dios à vueſtra Mageſtad, mas por dilatar ſu gloria, que la vueſtra. Seràn, pues, recibidas ſin alguna dificultad vueſtras armas en Flandes; y ſera la contienda, de quien podrà reverenciarlas mas, y temerlas à la entrada. Vna vez alli pueſtas, querrà toda razon ſe dè à Dios ſu derecho, y à vueſtra Mageſtad el que le toca. A medida de las culpas ſe deberà executar el caſtigo. Que ſi deſpues aquel freneſi, que ſe nombra de terror, mas en efeto ſe vè ſer de perfidia, hiziere caer ciegamente los Flamencos en manifieſta rebelion, como no ſe podrà eſperar todo buen ſuceſſo en favor de vueſtras armas contra las ſuyas? De las vueſtras, que ſeràn tan juſtas, y tan poderoſas; contra las ſuyas ſin orden, y en mano de hombres viles, rebeldes à Dios, y à ſu Principe? No faltarian de vueſtra parte los ſocorros, quando fueſſe neceſſario, por los miſmos paſſos de la Saboya, ò de los Eſguizaros; y mas facilmente ſe podrian embiar por mar, que por tierra. Pero à mi juizio, no ſe ofrecerà ocaſion de mover vueſtras armas, ni de ſocorrerlas. Con las que aora entraſſen en Flandes, ſe veria la rebelion antes oprimida, que nacida; y quedarian del todo extintas las reliquias con el medio de los preſidios, y Fortalezas. Y que lance mas oportuno que eſte podria deſear vueſtra Mageſtad, para introducir en Flandes un exercito, y hazer Plaça de armas de vueſtro Imperio ſus Provincias? para que deſde aquel ſitio, que eſtà (ſe puede dezir) en las entrañas de la Europa, ſe reverencie tanto mas deſpues la autoridad de la Igleſia, y tãto mas ſe reſpete tambien la de vueſtro nombre.

Años 1566.y 1567.

Años 1566 y 1567.

bre. Varios ſon los govierños. Mas no lo pueden ſer en la obligacion de la obediencia, que los pueblos deben à ſus Principes. Con eſta ley nacen los ſubditos; y queriendo violarla, vienen ellos en tal caſo à hazer las violencias, y no à recibirlas. Aſſi puntualmente ſucede aora en Flandes, donde las leyes humanas, y divinas ſon yà deſpreciadas. No uſarà, pues, vueſtra Mageſtad de la fuerça, ſino es para reprimirla; ni de los remedios aſperos, ſino es deſpues de aver aplicado tanto tiempo en vano los ſuaves. La llaga ſe ha convertido en cancer, pide el hierro, y el fuego.

Queda el Rey grandemente perplexo.

Por tantas y tan eficazes razones de una y otra parte, quedò el Rey antes confuſo que perſuadido. Del parecer del Duque de Alva era el Cardenal de Granvela. Y ſi bien ſe moſtrava enemigo acerrimo de los Flamencos; con todo, ſu grande experiencia en las coſas de aquel Pais dava mucha autoridad à ſus paſſiones. Por el contrario el Principe Rui Gomez favorecido del Rey, andava unido con el Duque de Feria; y caſi todo el Conſejo eſtava dividido en eſtas dos contrariedades de pareceres. Fluctuò de nuevo por algun tiempo el Rey, antes de tomar una

Pero finalmente reſuelve embiar fuerças poderoſas à Flandes.

ò otra reſolucion. Pero aumentandoſe ſiempre las novedades de Flandes, y en particular las de las violencias contra las Igleſias, y de los exceſſos en la libertad, que tan deſenfrenadamente tomavan los Hereges, le pareciò al Rey ſer yà accion mas de neceſſidad que de conſejo, el embiar un exercito à los Paiſes Baxos, y uſar de la fuerça contra los Flamencos. De ordinario ſuelen los Principes cometer la execucion de las empreſſas; à los que principalmente ſe ſeñalaron en aconſejarlas. Por

Y à la obediencia del Duque de Alva.

eſte reſpeto quiſo el Rey, que el Duque de Alva fueſſe à Flandes à governar ſus armas. Ademas, que ſiendo neceſſario manejarlas, ninguno en aquella profeſſion era mas eſtimado en Eſpaña. Hombre rigido de natural, y ſemblante; altivo en la paz, y mucho mas en la guerra; criado largo tiempo en las armas; que juzgava reputacion propria del Rey tenerlas en ſu mano, y exercitarlas. No fue mas larga la tardança. Dieronſe los ordenes neceſſarios, para hazer leva en Eſpaña de grã numero de ſoldados, à fin de ponerlos en los preſidios de Italia, è embiarlos de los tercios viejos à las Provincias de Flandes. El nervio principal de la Infanteria avia de conſtar de gente Eſpañola; de Italianos, Borgoñones, y Alemanes ſe avia de componer la cavalleria; y tambien avian de entrar en Flandes algunos Regimientos de Infanteria de Alemania, que por la vezindad ſe podian levantar con preſteza, y comodidad. Mientras ſe andavan preparando eſtas armas en Eſpaña, Italia, y otras partes, las de Madama de Parma en Flandes tuvieron feliciſſimo ſuceſſo, como ſe ha dicho arriba. Con la obediencia reſtituida al Rey, tambien la Igleſia avia recuperado caſi enteramente la ſuya; y yà por todas partes ſe avia pueſto el Pais en tranquilidad, y ſoſſiego. Por lo qual ſe eſperava, que el Rey mudando de parecer, no cuidaria mas de embiar à Flandes el exercito determinado. Pero porque juzgò, que el fuego de los tumultos nacido en aquellas Provincias, eſtava mas amortecido, que apagado; ò porque deſeando eſtablecer para ſiempre mejor ſu autoridad, no quiſo por entonces perder la ocaſion; ò porque en efeto imaginò no podia gozar la poſſeſſion con entera ſeguridad, ſin gran nervio de fuerças, por eſtar pueſtas en medio de vezinos, que cada dia le davan mayores ſoſpechas, perſeverò todavia en el propoſito primero.

Años 1566 y 1567.

Muevaſe de varias partes la gente, que ha de paſſar por eſte efeto.

Entretanto ſe ſoſſiegan ſiempre mas las coſas de Flandes.

Perſevera con todo eſſo el Rey en la meſma reſolucion.

Parte el Duque de Alva de la Corte de Eſpaña, y llega à Italia.

Partido el Duque de Alva de Eſpaña, y venido por mar à Genova, juntò en el Eſtado de Milan la gente yà referida, que hazia poco menos de ocho mil infantes Eſpañoles con quatro Maeſſes de Campo. El tercio de Napoles governava Alonſo de Ulloa; el de Sicilia Julian Romero; el de Lombardia Sancho de Londoño; y del tercio de Cerdeña era Maeſſe de Campo Gonzalo de Bracamonte; ſoldadeſca, toda de mucha experiencia,

Numero y calidad de la gente, que ſe conduce à Flandes.

Años 1566. y 1567.

y toda à la obediencia de Cabos de grande valor. A Fernando de Toledo ſu hijo natural, diò el govierno de los cavallos aſſoldados en Italia, que podian ſer mil y quinientos, la mayor parte Italianos, con algun numero de Eſpañoles. Con eſtos ſe juntaron deſpues en Borgoña otros trecientos. En Alemania no ſe hizo leva por entonces, mas que de un Regimiento de quatro mil infantes, conducido del Conde Alberico de Lodrone.

Quiſo tambien el Duque tener cõſigo algunos Eſpañoles hombres de govierno, y entre otros à Sancho de Avila, Caſtellano de Pavia, que deſpues con ſu valor ſubiò à los primeros cargos de Flandes. De los Cabos Italianos, los mas principales fueron el Marques Chiapino Viteli, y Gabrio Serbellon Prior de Hungria, del Orden de Malta; entrambos largo tiempo exercitados en las guerras de Italia, y que en ellas ganaron credito y reputacion. Al Viteli diò el cargo de Maeſtre de Campo General, y al Serbellon el de la artilleria Hecha reſeña de la gente, y haziendola caminar ſiempre con toda mejor diciplina, la conduxo finalmente à la Provincia de Lucemburgo, ſin encontrar alguna dificultad de la parte de Francia, ni del lado de Alemania. Deſde alli embiò delante algunos tercios de infanteria, y los mandò alojar donde le pareciò mas conveniente para aſſegurar mejor la entrada en el Pais, y deſpues fue èl meſmo à verſe con la Governadora.

Arriba ſin dificultad alguna al Pais de Lucemburgo.

Atonitos los Flamencos con la nueva ſola deſtas armas, quedaron mucho mas deſpues con la viſta. Antes que el Duque las introduxeſſe en el Pais, muchos dellos tomaron reſolucion de ſalirſe dèl; y yà el Principe de Orange avia dado el exemplo. Aviſado de tanto aparato de fuerças, y que el Duque de Alva las conducia, determinò retirarſe à Alemania. Sabia èl muy bien, quan ſoſpechoſas eran ſus acciones en Eſpaña, y dezia: *Que venia el Duque de Alva, de emulo hecho ſuperior; y en lugar de fulminar en el Conſejo de Eſpaña opiniones enemigas ſe apreſtava para conducir un poderoſo exercito à Flandes. Que ſe avian de ver aun mas fieras las executiones, que los ordenes llenos de fiereza que traxera. Que ſi el Conde de Agamonte, y los otros querian perecer confiados, èl por el contrario rezeloſo procuraria ſu ſeguridad. Que no convenia detenerſe, ſiendo mejor recobrarſe en Alemania, y de lexos mirar las tragedias de Flandes. Que no podia èl con honra obedecer al Duque de Alva, ſimple Grande de Eſpaña, quando gozava en ſu perſona prerrogativas de Eſtados libres, y en ſu familia en Alemania otras mucho mayores. Que ſufrieſſen otros ver con afrenta en tal mano las Provincias de Flandes; acoſtumbradas por lo paſſado al govierno de perſonas de la Real ſangre, o alomenos eſtrechamente unidas con la Caſa de los Reyes.*

Parte de Flandes el Orange antes que llegue el Toledo.

Años 1566. y 1667.

Soſpechas que à eſto le mueven.

Siguiòle Ludovico ſu hermano. Salió tambien al meſmo tiempo de Flandes el Conde de Hoſtrat. El Orange antes de partir perſuadiò muchas vezes al Agamonte hizieſſe lo meſmo, y no pudiendo convencerle, le dixo: *Vos os arrepentireis, mas ſerà tarde*; y con otras palabras le pronoſticò las deſdichas en que cayò poco deſpues. Hizo ſu aſſiento el Duque en Bruſelas, no cerca de la perſona de la Governadora, ſino en una caſa aparte vezina al Palacio Real; y ſu primera accion fue aprisionar los Condes de Agamonte, y de Horno. Y executòſe deſta ſuerte. Eran ambos del Conſejo de Eſtado (como yà diximos) y por tanto, fingiendo el Duque querer oîr ſus ſentimientos ſobre algunas Fortalezas, que determinava erigir, y eſpecialmente una que deſeava fabricar luego en Amberes, los hizo venir à ſu caſa junto con otros del Conſejo. Detuvieronſe algun tiempo en eſtos diſcurſos. Acabado el Conſejo, al paſſar por algunas ſalas, apartado el uno del otro con fingidos pretextos, ambos quedaron preſos. Al meſmo tiempo fueron tambien encarcelados, fuera de Bruſelas, Antonio Strale, que varias vezes tuvo el cargo de Borgomaeſtro de Amberes, hombre de gran faccion en

Y parte tambien el Hoſtrat. Vaſe con èl Ludovico ſu hermano.

Quedaſe el Agamonte perſuadido en vano del Orange à ſalir de Flandes.

Y poco deſpues èl, y el Conde de Horno ſon preſos.

Como tambien Antonio Strale

Años 1566. y 1567.

en aquella ciudad, y reputado por uno de los autores mas principales de los tumultos alli ſucedidos; y Juan de Caſembrot Señor de Bacherzel, Secretario del Agamonte, que en ſervicio ſuyo tenia el manejo de todos los negocios. Por via deſtos dos, eſpecialmente, eſperò el Duque venir en conocimiento de particulares muy importantes, no ſolo en orden à las perſonas del Agamonte, y el Horno, ſino tambien à las platicas, y ſuceſſos de todas las rebueltas paſſadas.

hombre principal de Amberes.

Y Juan Calembrot Secretario del Agamonte.

Al meſmo tiempo prende en España al Señor de Montigni.

Al aviſo que de eſto ſe tuvo en España, fue puеſto en la carcel el Montigni, que el Marques de Berghes era yà muerto algunos meſes antes, no ſin ſoſpecha de veneno, como creyeron comunmente los Flamencos. La Duqueſa primero ſupo el hecho, que la reſolucion de lo executado contra el Agamonte, y el Horno. Deſde el principio que el Rey embiò al Duque de Alva à Flandes, declarò ſer ſu voluntad, que èl tuvieſſe el govierno ſolo de las armas, y en lo reſtante la Governadora continuaſſe en la adminiſtracion haſta alli exercitada. El Duque à ſu llegada moſtrò ſer eſtas ſus comiſſiones. Si bien la Duqueſa penetrava, que ſecretamente traìa mayor autoridad de la que por entonces queria manifeſtar. Con todo eſſo no creyò ella, que el Duque avia de paſſar tan adelante, como hizo, en la priſion del Agamonte, y del Horno, ſin comunicarle antes la reſolucion. Por lo qual juzgò ſer eſto menos confiança, ò deſprecio que el Rey hazia della; y una como aprobacion de las acuſaciones, que contra ſu perſona corrian en España, de que en los deſordenes ſucedidos avia tenido demaſiado ſufrimiento, y antes ocaſionado, que reprimido las novedades. Creyendo, pues, no poder continuar mas en tal forma de govierno con honor ſuyo; y deſeoſa tambien de eximirſe, como quien ſe avia moſtrado del todo contraria à los ſentimientos del Duque de Alva en las coſas de aquellos Paiſes, ſuplicò al Rey ſe ſirvieſſe dexarla bolver à Italia; y deſpues de repetidas inſtancias alcançò finalmente la licencia. Pero moſtròſe el Rey muy ſatisfecho de ſu govierno, è hizo cumplidamente ſe conocieſſen las demoſtraciones. Honròla de varios modos, y en teſtimonio particular de agradecimiento, ſeñalò à ella, y à ſus herederos una buena cantidad de renta, fuera de la que gozava antes por ſu dote en el Reyno de Napoles. Partiò de Bruſelas al principio del año de 1568. Ni ſe puede dezir quanto deſeo dexò de ſi à los Flamencos. Avia nacido entre ellos, y con el nacimiento dezian bien las coſtumbres. Benigna, afable, y moderada; mas juntamente de varonil pecho y conſtancia, pues embuelta por largo tiempo en tantas tempeſtades, que combatieron ſu govierno, ſupo ſalir con gran valor, y convertirlas en tranquilidad.

Años 1566. y 1567.

Y ella ſe turba, y diſguſta.

Pide al Rey licencia de dexar el govierno, y la alcança.

Parte, y muеſtran gran ſentimiento los Flamencos.

Princeſa de ſingular prudencia, y valor.

Deſpues de la muerte del Marques de Berghes No ſe dà parte à la Governadora de las referidas execuciones.

HISTORIA
DE
LAS GVERRAS
DE FLANDES
ESCRITA
POR EL EMINENTISSIMO
CARDENAL
BENTIVOLLO.
LIBRO QVARTO.

SVMARIO.

VARIAS executiones del Duque de Alva llenas de rigor. Haze gran cantidad de Flamencos à las partes vezinas. Disposicion de Principes confinantes à fomentar las revoluciones de los Paises Baxos. Platicas particulares del Orange en Alemania à este efeto. Haze juntar una Dieta de algunos Principes, y Ciudades libres. Su oracion à la Dieta. Resuelven los Alemanes ayudar à los Flamencos. Primer movimiento de unos, y de otros, sin fruto, y con perdida. Entra Ludovico hermano del Orange en Frisa con un exercito. Embia el Duque de Alva contra èl al Conde de Aremberghe. Vienen à batalla, el Aremberghe queda roto, y muerto. Determina el Duque ir contra Ludovico en persona. A este fin ordena se acreciente el exercito. Antes de partir haze cortar la cabeça al Agamonte, y al Horno en Bruselas. Otras executiones suyas no menos severas. Llega al exercito de Frisa, y haze un razonamiento à los soldados. Retirase el Ludovico. El Toledo le alcança, le vence, y le deshaze enteramente.

Año 1568. Queda el Duque de Alva con el govierno absoluto.

QVEDANDO absolutamente en manos del Duque de Alva el govierno, se puso con toda atencion à executar cõtra los Flamencos el rigor começado. Poco despues que el Agamonte, y el Horno fueron presos en Bruselas, los embiò con buena guarda al castillo de Gante, haziendo entrar guarnicion Alemana en lugar de la que antes estava de gente Flamenca. Para el conocimiento de cosa tan grave, y de todas las demas deste genero, formò un nuevo Tribunal de justicia, que le assistiesse, con nom-

Año 1568. Haze llevar al Agamonte, y al Horno al Castillo de Gante. Forma un Consejo

Año 1568.

nombre de Conſejo ſobre los tumultos; y le compuſo de las perſonas de que le parecia poderſe mas fiar. Puſo en èl un Juriſconſulto Eſpañol, y otro del Condado de Borgoña, y quiſo èl ſer la cabeça. Deſplegando deſpues en un manifieſto impreſſo ſu autoridad, para hazerla mas formidable, quanto fueſſe mas publica, declarò juntamente por delitos de leſa Mageſtad, divina, y humana, todos los cometidos en las acciones paſſadas del Compromiſſo, de la Suplica, y de las violencias contra las Igleſias, y contra la Religion Catolica. Con el terror de las amenaças acompañò luego la ſeveridad del caſtigo. Hizo citar publicamente al Principe de Orange, à ſu hermano Ludovico, y al Conde de Hoſtrat, al Brederode, al Colemburgo, y à los otros mas principales que avian ſalido de Flandes, à preſentarſe dentro de cierto termino delante dèl, donde no incurririan en la pena de la rebelion, y confiſcacion de bienes. En varias partes de las Provincias hizo prender gran numero de perſonas de todas ſuertes, que avian caîdo en los referidos delitos, y fueron tantas, que en un momento ſe vieron llenas las carceles del Pais. A las priſones juntò las muertes; è hizo parecer en las plaças los eſpectaculos, à fin que el terror creciеſſe mas en los animos, ſiendo expueſto publicamente à los ojos. Al meſmo tiempo traçò varias Fortalezas, è hizo fabricarlas donde juzgò pedirlas mas el ſitio de los lugares, ò la condicion de los habitadores. La primera ſe plantò en Amberes, con cinco baluartes Reales, junto à la Schelda, ſobre el qual rio tiene ſu aſſiento aquella ciudad, que ſe podia llamar entonces la Señora de de aquellos Paiſes, por las prerrogativas particulares que gozava, como arriba avemos tocado varias vezes. Mas las conſideraciones meſmas, que la davan mayores ventajas, cauſavan tambien mayores ſoſpechas. Por apreſurar el fin deſta obra, vino en perſona el Duque à Amberes, è hizo contribuir à la ciudad meſma para el gaſto, dandole ſegura eſperança de quitar el Regimiento Aleman del Lodrone, que eſtava de preſidio, luego que la Fortaleza ſe acabaſſe. En Celanda hizo poner la mano en la fabrica de una Fortaleza en Fleſinghen, el mas principal puerto de aquella Provincia, que abre, y cirra la entrada à la Schelda; otra traçò en Groninghen, à los confines àzia la Alemania; otra en Valenciana, àzia los que miran la Francia. Mas fuera del caſtillo de Amberes, los otros no fueron fabricados, ſobreviniendo tales turbaciones, y de tantas partes, que no pudo el Duque tener las comidades neceſſarias para el efeto. Pero guarneciò con buenos preſidios las fronteras en todos lados, para aſſegurarſe de las novedades que de fuera ſe intentaſſen; y dentro quitò las armas à diverſas ciudades mas ſoſpechoſas, y diſtribuyò en varias partes las fuerças, que juzgò neceſſarias à enfrenar los Flamencos lo mas eſtrechamente que pudieſſe. Eſte principio de govierno tan riguroſo, puſo en tal eſpanto al Pais, que le deſamparò gran numero de perſonas de todas calidades; y corriò fama paſsò de treinta mil. Concebian horror, aun los no culpados, viendo caſtigar las culpas de los otros; y gemian, de que à Flandes, acoſtumbrado antes à gozar uno de los mas ſuaves goviernos de Europa, no ſe le propuſieſſe entonces delante de los ojos, mas que terror de armas, huidas, deſtierros, priſiones, ſangre, muertes, y confiſcaciones. Huîa la gente à las partes vezinas de la Alemania, de la Francia, y de la Ingalaterra. Mas à Alemania ſe acogian eſpecialmente las perſonas de mayor calidad, tiradas del Orange, que mas que otro alguno, les dava animo à ſeguir ſu exemplo, y correr con èl ſu fortuna.

Año 1568.

particular, llamado ſobre los tumultos para conocer las cauſas de los delinquentes.

Execuciones ſuyas riguroſas.

Haze citar al Orange, y al hermano, al Hoſtrat, y à otros diverſos.

Traça varias Ciudadelas. Y comiença la mas principal en Amberes.

Adonde và en perſona por eſte efeto.

Traça otra en Fleſinghen.

Y otra en Groninghen, y Valenciana.

Gran numero de gente deſampara à Flandes.

De alli reſpondiò con un eſcrito particular à la citacion del Duque de Alva, recuſando ſu Tribunal, como de juez muy ſoſpechoſo, y muy inferior de calidad para conocer de

Eſcrito del Orange en reſpueſta de la citacion del Toledo.

Año 1568.

tal cauſa. Que èl era Principe libre de Alemania, y por tanto en primer lugar ſubdito del Emperador, y Cavallero del Tuſſon de oro; que no podia ſer juzgado ſino es del Rey meſmo, ſuprema Cabeça de aquel Orden. Caſi de la meſma ſuerte reſpondiò el Hoſtrat; ſino que dexò la razon de ſer feudatario Imperial, por no tener feudo en Alemania. Poſſeìa algunos deſte genero el Horno, y por tanto la madre, ſucedida la priſion, recurriò luego à la autoridad del Ceſar, del qual conſiguiò buenos oficios en favor del hijo con el Rey, y con el Duque de Alva. Movian tambien eſtos meſmos oficios varios Principes Catolicos de Alemania, para ayudar al Orange, y à los demas comprehendidos en la meſma cauſa; porque con efeto deſagradava aſſi à Principes Catolicos, como Hereges de aquellas partes, la ſeveripad del Toledo, y que en tal forma ſe alteraſſe el govierno de Flandes, con quien tenia tanta conformidad de lengua, coſtumbres, y leyes ſu Pais. Prometia el Rey toda demoſtracion de benignidad, con tal, que ſe obedecieſſe à la citacion. No fiandoſe alguno de los citados, y aviendo yà paſſado el termino ſeñalado, el Toledo procediò adelante en las penas; y entre las demas executiones, hizo en Bruſelas arraſar haſta los cimientos la caſa del Colemburgo; donde levantò un padron en deteſtacion de las platicas ſedicioſas, que alli principalmente ſe ordenaron, y concluyeron.

Otro ſemejante del Hoſtrat.

Sentimiento de los Principes de Alemania, en orden al proceder del Duque de Alva.

El qual paſſa adelante en las executiones comença-das.

Poſſeìa el Orange belliſſimas tierras en diverſas Provincias de Flandes (el Principado de Orange es dentro de Francia; ſi bien no ſujeto à aquella Corona) y tambien un numero grande en el Condado de Borgoña. En el Brabante tenia entre otras à Bredà; lugar noble, adornado de un ſumptuoſo caſtillo, y de tales conſequencias, que el Duque de Alva quiſo luego aſſegurarſe preſidiandole. A la confiſcacion de ſus bienes, añadiò el Duque la retencion del Conde de Bura, niño de doze años, primogenito del Orange, que por cauſa del eſtudio eſtava en Lobaina; y con color, que el Rey queria hazerle proſeguir los miſmos exercicios en la Univerſidad de Alcala de Henares, le embiò à Eſpaña bien guardado. Exaſperados deſtas executiones el Orange, y los compañeros, con los otros Nobles, que avian huìdo de Flandes, no ſe deſcuidavan de tentar todos los medios de la vengança. El fin mas principal dellos era de mover las armas, y meterlas en Flandes; con firme eſperança, que al primer aſſomo de las foraſteras, ſe levantarian luego las del Pais. Bullian fervientiſſimas platicas à eſte efeto, y las manejavan ſus aliados caſi en todas las Provincias de Flandes. Ponian horror al govierno del Duque de Alva, y con todas las exaggeraciones de mayor eſpanto procuravan imprimir ſumo aborrecimiento en los pueblos. Fuera hazian tambien diligencia de tirar por todos caminos los Principes à favorecer ſu cauſa. De la parte de Ingalaterra ſe conocia en la Reyna (como tocamos al principio) grande inclinacion à fomentar todas las novedades, que podian nacer en los Paiſes Baxos. Conſiderava ella, que poſſeyendoſos el Rey de Eſpaña pacificamente, eran muy formidables ſus fuerças de mar, y tierra por todos los lados de Europa. Que de las maritimas debia particularmente eſtar con temor grandiſſimo, pues la Ingalaterra, y la Hibernia vendrian à quedar en medio, como ceñidas de las armadas, que muy poderoſas ſe podian mantener de una parte en Eſpaña, y de otra en Flandes. Que al Rey no faltaria deſeo de trabajarla teniendo la comodidad; como quien ſabia, que ella procurava todos ſus daños, y que yà avia experimentado en muchas ocaſiones los efetos. Parecian mayores à la Reyna eſtos peligros de fuera, con la repreſentacion de los de dentro. Veìa fluctuar al govierno de la Hereg-

Año 1568.

Embia à Eſpaña al Conde de Bura primogenito del Orange.

Platicas de los huydos de Flandes para alborotar los Paiſes.

Procuran traer la Reyna de Ingalaterra à eſtos deſignios.

Y ella ſe inclina por diverſas razones.

Año 1568.

regia recibido della en ſus Eſtados. Que todavia perſeverava un gran numero de Catolicos en Ingalaterra Que caſi toda era Catolica la Hibernia; y que para hazer novedades en aquellos Paiſes, y eſpecialmente en las materias tocantes à la Religion, ni Principe alguno los favoreceria mas que el Rey de Eſpaña, ni aquellos pueblos invocarian otras fuerças para executarlas. Deſeava, por tanto, ver embueltos en la Heregia los Paiſes vezinos; eſperando, que apartandoſe los pueblos de la obediencia de la Igleſia, tanto mas facilmente ſe deſviarian de la ſus Principes; y ayudando una rebelion à otra, ſe turbarian las coſas demodo en aquellas partes, que no ſe pudieſſe aplicar deſignio alguno à deſcomponer las ſuyas. Por eſte reſpeto avia favorecido deſde el principio, y favorecia de preſente, mas que nunca, la faccion Hugonota en Francia, y ſe gozava de ver tan crecidos progreſſos en aquel Reyno. Mas ſu principal mira avia endereçado à Flandes, dedonde por la vezindad de aquellos Paiſes con los ſuyos, antes, y mucho mas deſpues que el Duque de Alva entrò con tantas fuerças, le nacian las mayores ſoſpechas de la potencia del Rey de Eſpaña. Por lo qual acogia con toda benignidad, los que de Flandes huîan à Ingalaterra, y fomentava con todo cuidado en ellos, las quexas que davan de los Eſpañoles, y mucho mas el odio, y mal animo que moſtravan contra ellos. Y no contenta de favorecerlos dentro de ſus Eſtados proprios, hazia lo meſmo cõ los Hereges de Francia, y de Alemania, con los quales mantenia grandiſſimas platicas, y tenia mucha autoridad. Y ſi bien ayudavan eſtos oficios, no eran neceſſarios con la una, ni con la otra faccion. En Francia avia crecido yà tanto la de los Hugonotes, que traçavan fundar en el Reyno una Republica popular ſobre las ruinas de la Monarquia. Deſta forma era el govierno, que avian abraçado en materia de Religion. Y queriendo fueſſe ſemejante aquel, que regulaſſe ſus intereſſes Politicos; pretendian, que el Rey los permitieſſe unirſe en Aſſambleas generales, y particulares, y tratar aparte de los intereſſes de aquel cuerpo, que no era otra coſa mas, que dentro del Eſtado querer hazer una total ſeparacion dèl.

Año 1568.

Salìa entonces de la menorìa el Rey Carlos, y moſtrava eſpiritus no menos generoſos, que pios. Mas por ſu edad juvenil manejava el govierno la Reyna ſu madre; que combatida de la ambicion de los Hereges, y caſi no menos de los Catolicos, en medio de tantas y tan fieras tempeſtades, andava contemporizando, y procurava antes huir los peligros, no pudiendo ſalirles al encuentro con eſperança de aventajarſe de ſuerte alguna. Muchas vezes ſe avian tomado, y dexado las armas, y con varios editos llamados de pacificacion, avia procurado el Rey amortiguar en alguna manera el fuego civil de la Francia, yà que los tiempos no le conſentian extinguirle de todo punto.

Pero poco ſervian los editos à reſtituir la quietud en el Reyno, en el qual remanecian mas vivas que nunca las facciones; ni ſe dexavan las armas, ſino es para tomarſe de nuevo con mayores ventajas. A eſte fin mantenian eſtrechas correſpondencias los Hugonotes con la Reyna de Ingalaterra, y con los Hereges de Alemania. Y porque el Rey de Eſpaña ayudava al Rey Carlos, y favorecia en qualquier otra parte la cauſa Catolica, y eſpecialmente con las fuerças, y calor de Flandes, por eſſo los Hugonotes ſe valian de todos los medios, para fomentar la diſpoſicion de los Flamencos.

Eſperan tambien valerſe de los Hugonotes de Francia.

Paſsò ſiempre, como và diximos, una particular intelligencia entre el Principe de Orange, y el Coligni Almirante de Francia. Pero retirandoſe à Alemania el Orange, ſe encendieron mas entre ellos las correſpondencias. Maquinavan alternadamente, el uno las ruinas de Francia yà començadas; el otro

las

Año 1568. las de Flandes, que yà eſtavan para començar. Ni ſe puede dezir, quanto deſeavan los Hugonotes ver en Flandes alborotos ſemejantes à los que padecia la Francia, para tener fuera compañeros, y de dos hazer ſolamente una cauſa, que tanto fueſſe mejor defendida con las fuerças comunes, y honeſtada con el exemplo reciproco. Por lo qual hazian todas diligencias el Coligni, y las otras cabeças de los Hereges de aquella *faccion*, por mover los Flamencos huîdos à Francia, à intentar preſto las novedades, que ellos por ſi miſmos deſeavan ſumamente introducir en ſus Paiſes. De la parte de Alemania los Principes Hereges, junto con muchas ciudades libres de la meſma faccion, moſtravan (como tambien tocamos al principio) tener los meſmos fines en las coſas de Flandes, caſi por las proprias cauſas.

Platicas particulares en Alemania.

Antes de la Heregia de Luthero, todos los Principes, y las ciudades libres de Alemania, que con el Emperador, Cabeça ſuya, forman el cuerpo de aquel Imperio, avian llevado mal, que la Caſa de Auſtria, acrecentada primero con los Eſtados de Flandes, y deſpues con los de Eſpaña, ſe huvieſſe levantado tanto. Y deſde entonces miravan con ojos embidioſos ſu fortuna.

En llegando Carlos Quinto à la Corona Imperial, convirtieron la embidia en declarado temor; dudando no quiſieſſe de cabeça del govierno Germanico, hazerſe Principe abſoluto de aquel Imperio. Conſideravan, que à qualquier deſignio ſuyo podia correſponder la grandeza de ſus fuerças. Y con la Heregia entrada en Alemania; antes avia crecido en ellos, que deſminuidoſe el temor, cuidadoſos, de que con color de ordenar las coſas tocantes à la Religion, no traçaſſe aventajar tanto mas facilmente ſu autoridad en las que miran al Eſtado. De aqui nacieron en gran parte los tumultos de aquellos Paiſes; de aqui tantas Dietas, y en particular los ajuſtamientos que ſe hizieron en materia de Religion. Y ſi bien muerto Carlos ſe dividiò la Caſa de Auſtria, y ſu mayor potencia quedò en aquel ramo, que ſe avia transferido à Eſpaña; y por otra parte los Hereges ſe hallavan con fuerças en Alemania; con todo eſſo vivian ellos todavia con mucho temor de la vezindad de Flandes. Soſpechavan, que de aquel lado podrian en toda ocaſion unirſe contra ellos las fuerças de aquella Caſa. Fuera de que veîan nacer grandes ventajas à los Auſtriacos de Alemania, de la oportunidad de aquel ſitio, para gozar continuadamente el Imperio. Bramavan, que de electivo yà ſe avia hecho hereditario en aquella familia, y la poſſeſſion venia à quedar en la parte Catolica, con excluſion de la Reformada. Por tanto favorecieron con todos los medios poſſibles las novedades ſuccedidas en Flandes en el govierno de la Duqueſa de Parma. Dieron favor à la Heregia; fomento à las ſediciones; conſejo à ſus Cabeças; y procuraron en otra qualquier manera cauſar tales turbaciones en las Provincias, que el Rey de Eſpaña, ò del todo vinieſſe à perderlas, ò no pudieſſe quietamente gozarlas. Llamavan à Flandes con titulo de Alemania Baxa, y la reputavan como unida al cuerpo de la Alta propria ſuya, por la conexion de los Paiſes, por la conformidad del lenguage, y modo de vivir caſi en todas las coſas, por la comunicacion del comercio, y de las riberas; entre las quales el Rheno haze eſtar en duda à quien mas liberalmente franquee ſus comodidades, ò à la ſuperior con mas largos riegos, ò à la inferior con los mas anchuroſos. Por eſtos reſpetos tenian en aquellos Paiſes amiſtades, alianças, y grandiſſimos parenteſcos. Diverſas familias de los mas principales de Flandes traîan de Alemania ſu primer decendencia, y entre otras la del Principe de Orange, que deſpues eligiò por muger una ſeñora de la Caſa de Saxo-

Año 1568.

Año 1568.

Saxonia, como arriba tocamos. Por tanto los Principes Hereges de aquellos Paises mantenian con èl su mas estrecha correspondencia; y en las cosas de Flandes à èl descubrian los mas intimos sentimientos, porque eran à los suyos mas conformes.

Haze quanto puede el Orange para empeñar la Alemania en las rebueltas de Flandes.

Passando despues à vivir entre ellos el Orange, por la venida del Duque de Alva, procurò siempre encenderlos à no sufrir la opression, que con los modos mas fieros representava aver introducido los Españoles contra los Flamencos. Hazia comun esta causa à entrembas Alemanias; mezclava los intereses de la Religion con los del Estado; y con la fuerça, y viveza de su ingenio hazia parecer como vezinos los mas distantes peligros. Proponia èl principalmente se uniessen en una junta los Principes, que debian estar mas temerosos de las armas Españolas de Flandes. A esto tambien ayudava la Reyna de Ingalaterra con su autoridad, y los Hugonotes de Francia con sus platicas. Por lo qual se tomò la resolucion con mucha facilidad; y concurrieron diversas Ciudades libres, embiando sus Diputados, y particularmente las que tienen su assiento sobre el Rheno, donde por la mayor vezindad con Flandes, podia mas el temor de las referidas fuerças de España.

A este fin propone una Dieta.

Que se convoca.

Y concurren à ella diversos Principes, y Ciudades libres.

El mas respetable de todos los Principes era el Conde Palatino del Rheno. Acercavase con su estado, mas que otros à Flandes; tenia mayores fuerças; y passando de la Heregia de Lutero a la de Calvino, entablò tambien mayores correspondencias con los Hereges de Francia, y con la Reyna de Ingalaterra. Los otros fueron el Duque de Vitemberga, el Lantgravio de Hessia, el Marques de Bada, el de Durlac, y algun otro Conde circunvezino, fuera de los de Nassao; y favorecieron tambien la Dieta el Rey de Dinamarca, y la Casa de Saxonia con sus particulares Diputados. Tardos son siempre los negocios, cuya resolucion pende de muchos. O se varìa entre ellos en los fines; ò se discuerda en los medios; ò se peca por la mayor parte en la confusion. Mas con pie espacioso caminan particularmente en Alemania; donde se negocia con suma prolixidad, y casi mas por escrito, que en voz; y donde se consume mas tiempo en los combites, que en los negocios. Procedia, pues, lentamente la Dieta; y por la variedad de sentimientos no faltavan dificultades en las cosas propuestas. Por lo qual un dia todo encendido el Orange, para inflamar tambien mas à los otros, hizo un razonamiento desta forma.

Año 1568.

Razonamiento con que procura el Orange mover la Dieta.

Que se trate aora entre nosotros de una causa comun (generosos Principes, y dignissimos Diputados) pareceme cosa tan manifiesta, que de ninguna suerte queda lugar de poder dudarlo. Muy unidas estàn entresi en sitio, en lengua, en nombre, en trato, y en el modo de vivir en todo lo restante la una, y la otra Alemania. Y quien no sabe, que en los tiempos passados entrambas hazian un cuerpo solo? En vez de aire libertad respiran sus pueblos. Y si bien en Flandes el Principe nace, quando en Alemania se elige; con todo esso tambien alli es debida la mesma prerrogativa à los Estados, que aqui se dà à las Dietas. Mas quantas vezes, y con quantos trabajos, y peligros, ha sido forçoso, que la una, y la otra nacion se oponga à los desordenados deseos de sus Principes? Dexarè las cosas mas antiguas, por venir à las mas modernas, y las de Alemania, por decender à las presentes necessidades de Flandes. Todos saben, que muerto el Emperador Carlos Quinto, el Rey su hijo casi no vìo la hora de partirse destos Paises, para ir à tener su Corte en España. Donde transformandose del todo en los sentimientos, y costumbres Españolas, començò à querer governar en la mesma forma, y con el mesmo imperio à Flandes. Y que Ministro mas imperioso podia dexar al lado de la Duquesa de Parma, que el Cardenal de Granvela? Ministro dixe? Antes supremo Governador; pues en su tiempo tuvo la Duquesa el nombre solo del manejo, y à èl tocò siempre el entero dominio. Vil Borgoñon! Primer autor de los males de Flandes; y que mas que otro merecia la pena, por averse originado dèl mas que de otro la culpa. Con autoridad absoluta

Año 1568.

abſoluta ſe alterò luego de varios modos, y ſe deſcompuſo el govierno en las coſas Eccleſiaſticas, y temporales; mas ſobre todo, con nuevos editos, que agravavan ſiempre mas las conciencias, y con introducirſe finalmente la Inquiſicion, por acabar de violentarlas de todo punto. Del Conſejo de Eſpaña han venido los mas ocultos Oraculos, y por via de conſultas ſecretas, ſe han pueſto en execucion en Flandes. Si la Nobleza ſe ha quexado, vanas han ſido ſus quexas. El ſuplicar, ſe ha llamado hazer traicion; el moverſe rebelarſe; y las caſuales locuras del vulgo, penſado levantamiento de todo el Pais. No ſe aguardava en Eſpaña para uſar abierta fuerça contra Flandes, mas que à tener el pretexto, el qual podia ſer mas ligero, que de reprimir los tumultos, que ſe vieron ceſſar antes que nacer? Quando por eſta cauſa ſe publicaron en Eſpaña, rebeldes à Dios, y al Rey los Flamencos, y ſe moviò un exercito foraſtero, para tratar à Flandes en lo por venir, no yà como Pais de ſucceſſion, ſino de conquiſta. Y quien otro podia ſer elegido executor de tanta violencia, ſino el Duque de Alva? Hombre el mas altivo de Eſpaña; el mas enemigo de Flandes; y que mejor, que otro alguno ſabria extinguir todas las reliquias de la libertad, y uſar toda ſuerte de tirania. Y aſſi cabalmente ha ſucedido. En las ciudades mas principales ha començado à levantar caſtillos. En toda parte ha deſpueſto preſidios. En todas las plaças vierten ſangre los cadahalſos. No ay mas leyes propias en Flandes, reinan en èl las foraſteras. Los deſtierros, las huidas, y las carceles tienen oy deſpoblado el Pais. Y por todo èl no ſe vè mas, que triſteza, llanto, miſeria, deſeſperacion, y deſdicha. En tan laſtimoſo eſtado ſe halla al preſente Flandes. Tanto, pues, mas feliz la Alemania, que goza ſu antigua libertad; que aborreciendo toda fuerça foraſtera, no reconoce otro imperio; que el ſuyo. De ſta felicidad me toca tambien à mi alguna parte. De aqui recibì la ſangre; y todavia perſevera aqui mi primer tronco. Antes por verſe en mi tan Alemanes los eſpiritus, como parece la decendencia, vengo à ſer en Eſpaña aborrecido ſobre todos los Flamencos. A mi llaman fabricador de conjuriciones; cabeça de ſediciones; y peſte de los Paiſes: contra mi truena la mayor ira, y ſobre mi han caîdo yà las penas mas atrozes. Aſſi pretenden convertir mi gloria en infamia. Y que gloria mayor, que mantener la libertad de la patria, y querer antes morir que ſervir? Yo, pues, Aleman, y Flamenco juntamente (altos Principes, y nobles Diputados) deſpues de averos expueſto las miſerias de la Alemania Inferior, trayendo aqui conmigo ſus lagrimas, y ſus ruegos, invoco en ſu nombre la ayuda y proteccion de la Superior. Pero no valga tal recurſo, ſi voſotros meſmos primero no reputais comun à Flandes, y à Alemania la cauſa de que ſe trata, como yo propuſe al principio. Y quien puede dudarlo? Quien no vè quan ſin medida ſea la eſfera de los deſignios Eſpañoles? Reyna ſin duda en los pechos mortales naturalmente el apetito de dominar. Vn deſeo es incentivo del otro, jamas ſatisface lo que ſe poſſee. Pero quan grande, quan ſin moderacion es eſta paſſion en los Eſpañoles? Tienen en poco ſus no conocidos Mundos para contentarla, y por tanto quieren eſtender ſu Imperio ſiempre mas en los conocidos. A la Europa particularmente endereçan ſus ojos, y mucho mas ſus maquinas. Pues como ayan oprimido à Flandes, y eligido por plaça de armas un ſitio tan acomodado, que Provincia ſerà la que primero ſe aſſalte? Aquella ſin duda, que ſerà dellos la mas temida. Quien bien quiere echar los cimientos de la ſervidumbre, procura primero abatir las defenſas de la libertad. Por lo qual ſabiendo ellos les harà la mayor opoſicion la potencia, y los invencibles animos deſta nacion en todas ocaſiones tan unida con la Flamenca, bolveràn contra ella luego todas ſus fuerças. Puedeſe, pues, concluir, que las armas Eſpañolas eſtando en Flandes, eſtèn tambien para entrar en Alemania. Y en tal caſo, quales ſerian vueſtras miſerias? Quando ſe vieſſen aqui las colonias de aquella gente; caras nuevas, y nuevas coſtumbres; duras leyes, y mas duramente practicadas; peſados yugos en el govierno de las perſonas, y mas en el de las conciencias? Aſſentado bien eſte punto, que ſean comunes entre noſotros los peligros, queda no menos claro el otro, que ſe deba tener por comun tambien la cauſa. De aqui viene lo demas en conſequencia. Corre un vezino à apagar el fuego, que ſe encendiò en caſa del otro. Ni amenaça un rio rompimiento, que no ſe acuda luego à los reparos por todas partes. En la meſma forma

Año 1568.

ſe

Año 1568.

se debe tener por cierto, que todos vosotros ayudareis prontamente à los Flamencos; pues de su incendio sentiriades los primeros las llamas; y recibiriades los primeros aqui la inundacion de tantas miserias que allà se padecen. No creais que ellos con floxedad esperen vuestros socorros. Al primer movimiento de vuestras armas, se moverán tambien las suyas; y el valor que en ellos antes està atonito, que oprimido por tan impensada y fiera violencia, mas vigorosamente, que nunca, bolverà à manifestarse. Y que no puede la desesperacion armada? A que no se atreve? Desde aqui serà siempre facil la entrada en la Frisa, y en las otras Provincias de Flandes, que estàn de esta parte del Rheno. Passarase siempre con la misma facilidad aquel rio; todas las ciudades mas principales abriràn las puertas; conmigo conspira la Nobleza; y todo lo restante del Pais tambien es de un mesmo sentimiento. Mas poco dixe en aver unido en esta causa à Alemania, y Flandes; pues por el espanto de las armas Españolas se unirán tambien indubitablemente Francia, è Ingalaterra, y los otros Paises Septentrionales. No se jacta siempre de las violencias, quien las comete. Y quantas vezes se ha visto convertirse la opression en ruina del opressor? Assi podria suceder, que deseando los Españoles ocupar con tanta codicia los Estados agenos, viniessen finalmente à perder los proprios. Los Flamencos para salir de servidumbre tan durà, no aguardan mas que vuestro socorro; y yo en su nombre con toda instancia de nuevo le imploro. No puede ser mas justa la causa, ni mas facil el ayudarla. Y vuestra no menos que nuestra. Tomaràn la por propria todos los vezinos; y concurrirà en su favor todo el Septentrion. Mas assi como en primer lugar tocarà à vosotros la defensa; assi se le darà à vuestras armas el primero en la vitoria. Y por esto con el titulo que nosotros avremos tenido de Oprimidos, durarà eternamente en vosotros el de Libertadores nuestros.

Quan fiero enemigo fue el Orange de la Corona de España.

Nunca tuvo la Corona de España, ni tendra enemigo mas cruel que el Principe de Orange. Este razonamiento hecho en publico, acompañò èl con muchos en secreto; exagerò los males que se suelen dezir en odio de Imperios grandes, y de sus Principes; y procurò por todos caminos imprimir en los animos de los otros las passiones que tan fieramente ardian en el suyo. Moviò, pues, la Dieta de tal forma, que aun los mas detenidos quisieran aver ayudado yà à los Flamencos. Por lo qual se concluyò, se hiziesse con toda diligencia leva de la gente necessaria à este efeto. Comunicò luego el Orange à sus correspondientes de Flandes la resolucion, y tambien à los que tenian con èl inteligencias en Francia, è Ingalaterra. Eran sus designios entrar à un tiempo en Flandes con las armas por muchos lados. La mayor facilidad se descubria por la parte de Frisa, como Pais mas abierto, y mas acomodado para recibir los socorros de la Alemania. El otro lado por donde se queria intentar la entrada, era el Brabante, y la Gheldria, confinantes con los Estados de Cleves, de Giuliers, y de Lieja. Davan esperanças los Hugonotes de hazer novedades en las fronteras Valonas por la parte de Francia; y los Ingleses prometian lo mesmo en Olanda, y Celanda por via del mar. No fue mayor la tardança. Bolvia entonces mucha soldadesca à Alemania, que Juan Casimiro, uno de los Condes Palatinos del Rheno, poco antes conduxo à Francia en favor de los Hugonotes. Avianse depuesto por entonces las armas en aquel Reyno, con cierta forma de ajustamiento, hecho entre las facciones que le infestavan. Y bolviendo por esta causa los dichos Alemanes Hereges à sus casas, pareciò al Orange, y à sus amigos muy à proposito valerse de la ocasion para cumplimento de sus designios. Asoldada, pues, la gente necessaria con el dinero de los Principes, y de las ciudades libres, que intervinieron à la Dieta, fuera de la que se juntava en sus Paises proprios, començò à moverse el Conde Ludovico, hermano del Orange, para entrar en los Baises Baxos por la Frisa. Antes de su movimiento se oyò otro en la Gheldria. Erã los Señores de Lumai, y de Villers dos de los Nobles, que mas parte

Año 1568.

Trae à sus sentimientos la Dieta.

La qual resuelve ayudar à los Flamencos huidos.

Tratan de mover las armas por diferentes partes.

Comodidad de levantar gente para este efeto.

Previenese Ludovico para moverse.

Año 1568.

tuvieron en los ſuceſſos del Compromiſſo, de la Suplica, y de las rebueltas ſeguidas en tiempo de la Duqueſa de Parma. A proporcion de ſus culpas temian recibir las penas del Duque de Alva. Echados fuera del Pais deſte eſpanto, pretendian bolver à èl con las armas, y determinavan intentar el efeto con la preſa de algun lugar importante en la Gheldria. Parecioles ſeria muy acomodado el de Ruremonda, ciudad ſobre la Moſa, que ſerviria de paſſo para el Brabante. A eſto les incitava particularmente el Orange; porque traçava entrar por aquel lado con fuerças poderoſas, y hazer aſſiento en lo interior del Pais.

Comiençan primero à tumultuar los Señores de Lumai, y de Viliers.

Intentan ſorprender à Ruremonda.

Unidos, pues, confuſamente cerca de dos mil infantes, y algunos pocos cavallos, mezcla de gente, caſi toda de Paiſes circunvezinos, ſe movieron à executar el ſobre dicho deſignio. Y tanto mas les dava eſperança de buen ſuceſſo, el tener alguna intelig ncia en la ciudad. Penetrò luego el Duque de Alva eſte movimiento, y le previno con la diligencia que convenia. Deſpachò con toda preſteza aquella buelta al Maeſſe de Campo Londoño, con algunas vanderas Eſpañolas, acompañadas de otras Alemanas, y Valonas, y embiò tambien à Sancho de Avila con trecientos cavallos; è hizo antes aſſegurar à Maſtrich, por ſer el paſſo mas principal àzia Alemania. Divide la Moſa aquella ciudad no por medio, ſino por un lado. La parte mas pequeña forma como un angulo, y ſe llama con el nombre de Vich. Toca eſta al Principado de Lieja; y el cuerpo principal reſta en la juridicion de los Paiſes Baxos. Un puente de piedra une toda la ciudad; y contentandoſe los de Lieja del govierno civil ſolamente en ſu parte; conſienten, que eſta menor con la mayor, dependa del cuidado militar del Rey de Eſpaña. Acercaronſe los huidos à Ruremonda, è intentaron ocupar una puerta. Pero no tuvo efeto ſu deſignio; porque no obrò nada la inteligencia que tenian dentro, y hallaron las coſas mas bien prevenidas para la defenſa de lo que penſaron. Retiraronſe por eſto muy aprieſſa al Eſtado de Lieja, temiendo tener ſobreſi la gente Eſpañola, ſi ſe detenian en el Pais del Rey. Entretanto ſe avian movido el Londoño, y el Avila, por venir à deshazerlos. Y aviendo entendido ſu retirada, no ſe inclinava el Londoño à ſeguirlos en el Pais de Lieja. *No ſerà eſto* (dezia èl) *en ofender, è irritar los vezinos? Biſtantemente nos dà ſoſpechas nueſtro Pais. Hagaſe el puente à quien huye; que para vencer baſta aver viſto huir los vencidos.* Pero el Avila fue de parecer, que en todo caſo ſe figurieſſen. *Tan lexos* (replicò èl) *eſtà, que los vezinos ſe dèn por ofendidos, que antes deberàn quedar muy obligados. No ſabemos noſotros, que eſtos malvados han entrado por fuerça en el dominio de Lieja. Por lo qual tendràn los Liejeſes por armas ſuyas las nueſtras; y por fuerça confeſſaràn aver hecho noſotros eſte movimento, por librar, no por invadir ſu Eſtado.* Prevaleciò eſte ſentimiento. Adelantandoſe, pues, los Eſpañoles, tuvieron aviſo, que el Lumai, y el Viliers con ſu gente ſe retiravan àzia Dalem, tierra pequeña del Pais de Lieja, ceñida de murallas, y foſſo, mas debil en lo reſtante. No penſavan, que los Eſpañoles avian de entrar en el Eſtado. Mas quando ſupieron venian en ſu alcance, ſe recogieron debaxo de las murallas de Dalem, y con el favor de un rebellin por una parte, y de los carros del vagaje por otra, ſe prepararon à la defenſa. Llegando los Eſpañoles no tomaron repoſo alguno. Haziendo que la demas gente rodeaſſe la tierra por el lado opueſto, aſſaltaron por frente con tal vigor à los enemigos, que los rompieron, y deshizieron. Mataron muchos, muchos prendieron, y entre ellos al Viliers. Aſſi ſaliò por entonces el deſignio de los Flamencos huidos. No mucho deſpues intentaron ocupar la tiera de Grave, poſſeìda antes del Principe de Orange, que por eſtar ſituada ſobre la Moſſa al ultimo confin del Brabante, ſeria de grande comodidad para las coſas que traçavan. Mas apenas entrados con

Año 1568.

Retiranſe al Pais de Lieja.

Pero ſiguenlos los Eſpañoles.

Alcançanlos en la tierra de Dalem.

Y finalmente los rompen.

Son echados otros dellos de la tierra de Grave.

Tienen intelige ncia en la ciudad.

A la qual aſſegura el Duque de Alva.

Maſtrich, y comodidad de ſu ſitio.

No configuen los huidos el ocupar à Ruremonda.

Año 1568.

con el medio de cierta inteligencia, que tenian dentro; reſolvieron ſalir; teniendo noticia ſe movia contra ellos la gente del Duque de Alva.

No les ſuccede mejor una conjuracion urdida contra el Duque de Alva.

No tuvo mejor ſuceſſo una conjuracion poco antes deſcubierta contra la perſona del Duque, como generalmente ſe dixo. Solia èl paſſar muchas vezes por la Selva de Soigni, muy vezina à Bruſelas, con ocaſion de frequentar un Monaſtario alli cerca, llamado de Groenendal. Avia reſuelto algunos Nobles acometerle en aquel boſque con gente armada, y matarle para correr luego à Bruſelas, y poner en armas el pueblo. Pero, ò que la fama fue autora de engaño (porque la conjuracion no ſe creyò comunmente) ò que el deſignio no pudo reducirſe à execucion, el hecho ſe deſvaneciò luego, ſin que pareciеſſe indicio alguno mas claro.

Entra Ludovico en Friſa con un exército entero.

Entretanto avia baxado à la Friſa el Conde Ludovico, hermano del Orange, con un exercito entero; compueſto, como ſe entendia; de diez mil infantes, y tres mil cavallos; y ſe prevenia tambien al miſmo tiempo el Orange, para entrar en los Paiſes Baxos por otra parte, con fuerças mucho mayores.

Y procura fortificarſe en algun ſitio acomodado.

Entrado en Friſa Ludovico, començó a fortificar la tierra de Delfziel, que tiene ſu aſſiento azia la boca del rio Embs. Divide eſte rio la Friſa Oriental perteneciente al cuerpo de la Alemania Superior de la Occidental, que toca al de la Inferior. Acercandoſe al mar ſe eſtiende de ſuerte, que de la boca haze un golfo, donde eſtà la ciudad de Embden, una de las mas cõſiderables de aquel diſtrito maritimo, por la frequencia del pueblo, por la comodidad del trato; à que ayuda principalmente ſu puerto tenido por el mas acomodado de quantos goza todo el Septentrion.

Friſa de Alemania. Friſa de Flandes.

Que ſe divide en dos Provincias.

Haze dos Provincias la Friſa Flamenca, por llamarla con eſte nombre. A la que ſe une con la Alemania dà nombre Groninghen; ciudad muy populoſa, y de ſitio zeloſo, por ſer la llave mas importante de aquel confin. Su Pais es baxiſſimo; como tambien el de la otra Provincia ſu compañera, que conſerva el nombre de Friſa. El Invierno eſtàn ſus campos llenos de agua; y para entrar en lo habitado no ſe camina ſino es por diques. Enjugaſe el Verano ſu terreno, y ſe alegra con gran copia de paſtos. Diriaſe con razon, que aqui alternadamente ſe convierte la tierra en mar, y la mar en tierra. Por ſer tan baxo y humedo el Pais no tiene boſques, ni fuerte alguna de arboles: que puedan ſervir para el fuego.

A una de las quales da ſu nombre la ciudad de Groninghen.

Calidad del Pais.

Mas donde falta la naturaleza, ſuplen de ſu parte los habitadores. Sacan de las campañas cierta calidad de tierra, que llaman Turba; y reduciendola en forma de ladrillos, y ſecandola deſpues al Sol, ſe ſirven della en vez de leña. Eſtas ſon las Seluas de Friſa, y el fuego mas comun de aquella gente. Si bien en otras partes de Flandes, ſe padece la meſma falta, y ſe provee con la propria induſtria.

Y particularmente de una ſuerte de tierra llamada Turba.

El intento de Ludovico era enſeñorearſe de la ciudad de Groninghen, y no faltavan dentro algunos, que alentavan ſu eſperança. Por tanto puеſto ſu campo al rededor, ſe andava fortificando en los ſitios, que le parecian mas à propoſito para el efeto, y para recibir de Alemania el refreſco de nuevos ſocorros. Mas el Duque de Alva entretanto no ſe avia deſcuidado de dar los ordenes neceſſarios para eſtorvar eſte movimiento.

Deſignio de Ludovico de ocupar la ciudad de Groninghen.

Era Governador del Pais de Friſa ſujeto al Rey, el Conde de Aremberghe, uno de los mas principales Señores de Flandes; muy eſtimado en la milicia; y à quien poco antes el Duque de Alva embio a Francia con buen nervio de gente a cavallo en ſocorro del Rey Carlos contra los Hereges del Reyno. Ajuſtadas las cotas de Francia, como ſe tocò, y bolviendo el Aremberghe a Flandes le embiò el Duque luego à Friſa. Tenia à ſu cargo un Regimiento de Alemanes, y otro tenia el Conde de Mega, Governador de las Provincias de Gheldria, y de Zutfen, que ſon las mas vezinas à la Friſa. Ordenò, pues, el Duque, ſe con-

Al contrario el Duque de Alva procura impedirlo.

Y deſpacha contra Ludovico al Conde de Aremberghe Governador de Friſa.

Año 1568.

conduxeſſe aquella buelta el mayor numero de Alemanes, que ſe pudieſſe. Deſpachò tambien allà al Maeſſe de Campo Bracamonte caſi con todo ſu Tercio Eſpañol, con algunas compañias de cavallos, y con ſeis pieças de artilleria de campaña. Ludovico avia començado à fortificar la tierra de Dam, dedonde corre una canal à la de Delfziel. Pero interrumpido con la venida de los Eſpañoles, determinò dexar aquel alojamiento, y meterſe en otro de una cierta Abadia alli cerca, que era mas acomodado, y mas ſeguro. Alçavaſe aqui mas el terreno, que en otras partes, y ſe veìa algun eſpacio veſtido de arboles, que ſervian al uſo de la Abadia. En aquel ſitio hizo alto el Conde; dudoſo ſi los Eſpañoles le aſſaltarian, ò procurarian forçarle con las deſcomodidades à retirarſe à Alemania. Era para èl ventajoſo ſe vinieſſe al aſſalto, por la calidad del ſitio, donde alojava, y particularmente por ſer neceſſario à los Eſpañoles paſſar por los vacios de la Turba ſacada, ciegos de agua, y lodo, de los quales eſtavan llenas todas las campañas al rededor. Temia èl la falta de los viveres, y conſiguientemente ſer forçado à retirarſe.

Embia tambien aquella buelta un buen nervio de gente Eſpañola.

Ludovico dexa ſu primer alojamiento.

Y de ſe detiene en otro muy acomodado.

Mas no le dexaron mucho tiempo en eſta duda los Eſpañoles. Bramavan, de que en deſcubriendo el Aremberghe los enemigos, no huvieſſe querido acometerlos. A que ſe opuſo, y ſe oponia todavia con prudente conſejo, ſupueſto que el Mega no avia llegado, y èl tambien eſperava otra infanteria, y cavalleria, en refuerço de ſu gente, muy inferior de numero à la de Ludovico. Mas poco fue oìdo ſu conſejo, y poco reſpetada ſu autoridad; porque los Eſpañoles no ſufriendo tardança alguna, y deſpreciando ſus ordenes, no quiſieron eſperar mas. Antes algunos dellos le ofendieron aſperamente con palabras injurioſas, tratandole de cobarde en el exercicio de las armas, y de infiel en la cauſa de la Igleſia, y del Rey. Por lo qual lleno de enojo. *Vamos* (dixo) *no à vencer, ſino à ſer vencidos, y no de las armas de nueſtros enemigos, ſino de las que en ſu favor uſarà la naturaleza. No quedarèmos ſepultados en las aguas, en los lodos, y los foſos, antes que podamos aſſentarlos? Quan fuerte es por todo otro reſpeto ſu ſitio? Y quan ſuperior en numero ſu gente à la nueſtra. Yo con todo eſſo ſerè el primero à pelear, y morir. Aſſi moſtrarè ſi degenero de mi ſangre, y de mi en la cobardia; y ſi falto à la Religion, y al Rey en la fidelidad.*

Los Eſpañoles ſe mueven precipitadamente à aſſaltarle.

Ni el Aremberghe puede detenerlos.

Por lo qual con palabras ſentidas ſe precipita tambien à la batalla.

Año 1568.

Dicho eſto ſe precipitò con los otros à la batalla. Eſtavan defrente los Eſpañoles; ſeguianles los Alemanes; y la Cavalleria tomò el pueſto donde mas la calidad del ſitio, que de la ordenança militar podia permitirlo. La artilleria mirava à un lado del enemigo en la parte mas deſcubierta de ſu ſitio. Al contrario Ludovico viendoſe con tales ventajas, lleno de alegria, puſo en orden ſu exercito, y le animò à la batalla con eſtas palabras.

Ordenança de ſu gente.

Qual vitoria (ſoldados mios) fue en algun tiempo mas cierta, que la preſente que oy conſeguirèmos de los Eſpañoles. Mirad con quanta arrogancia, y temeridad vienen à aſſaltarnos? Como ſi eſte alojamiento de ſoldados tan valeroſos fueſſe la caſa de ſu ſoberviſſimo Duque de Alva, y huvieſſen de apriſionar con viles aſtucias algun otro Agamonte, ò Horno, para deshonrarlos, y deſpedaçarlos deſpues en ſus nuevas fortalezas, con las quales han pueſto debaxo de tan fieros yugos à Flandes por todas partes. Pero eſte dia ſeguramente les harà arrepentir de tantas executiones tyranas, y à la Patria gozar de una cierta eſperança, de que ſacudida de todo punto la ſervidumbre, cobrarà muy preſto ſu primera libertad. Si conſideramos las fuerças, ſon doblado mayores las nueſtras. Si la cauſa, deſpliega por ellos las vanderas la violencia, y por noſotros la juſticia. Si la calidad de los ſoldados, muchos dellos deben contarſe por nueſtros. Y como pueden ſus Alemanes tener diferente ſentimiento del vueſtro? Mas ſi bien los Eſpañoles fueſſen mas en numero, y defendieſſen cauſa mas juſta, no baſtarian otras muchas ventajas para hazernos ſalir vencedores? Las aguas, los lodos, los vacios de la Turba nos los daràn vencidos, antes que los vençamos. No ſerà eſte el encuentro de Dalem, donde aquellos pocos nueſtros

Ludovico inflama à ſus ſoldados al combate.

Año 1568.

nueſtros juzgando averſe pueſto en ſeguro en el Pais de Lieja, fueron aſſaltados ſin penſar, y rotos caſi ſin combatir. No valdràn aora aquellos engaños, y noſotros nos reharemos, y con mucho logro, de aquello perdida. En las guerras el principio ſuele ſer preſagio del fin. Y por eſſo noſotros con la vitoria preſente vendremos à aſſegurarnos tambien de las futuras. Pero veis aqui ſe acercan los enemigos. Recibidlos animoſamente. Que tanto la juſticia los conduce al caſtigo, tanto conducirà à voſotros à los ſacos, à la vengança, y à la gloria.

Ordenança dellos.

Avia èl diſpueſto ſu gente deſta manera. La Cavalleria al lado derecho con Adolfo ſu hermano, que la governava, donde era mas tratable la campaña: la Infanteria al izquierdo, donde eſtava un collado que la cubria, el qual guarneciò de buen numero de moſqueteros; dexò à las eſpaldas el terreno frondoſo; y la frente el demas lodo. Hizo algun daño à ſu gente al principio la artilleria de los Eſpañoles; y con tanto atrevimiento ſe movieron algunos dellos contra los moſqueteros de Ludovico, pueſtos à la defenſa del collado, que eſperaron poder ocuparle. Por lo qual creciendo tanto mas el calor en los Eſpañoles, ſe adelantaron contra ſus enemigos con mas obſtinada reſolucion que al principio. Mas preſto conocieron ſu engaño; porque detenidos de las aguas, y lodos, quanto mas procuravan deſembaraçarſe, tanto mas quedavan ſepultados dentro; y los que ſobrevenian para ayudarlos, neceſſitavan de nueva ayuda. Eran pues heridos, y muertos de la Infanteria de Ludovico à manos ſalvas; el qual aſtutamente haziendo rodear la Cavalleria, vino à coger en medio toda la gente del Aremberghe, la rompiò ſin dificultad alguna, y deshizo.

Sale con la vitoria.

Murieron en la batalla cerca de ſeiſcientos Eſpañoles, de los Alemanes caſi ninguno; porque ſe rindieron luego a la diſcrecion de los enemigos, los quales facilmente les concedieron las vidas, obligandolos primero à no militar mas en ſervicio de Eſpañoles. El Aremberghe, haziendo mas oficio de ſoldado, que de Capitan, muriò en los primeros encuentros de la batalla, combatiendo con ſumo valor. Faltaron pocos de la parte de Ludovico. La mayor perdida fue la de Adolfo ſu hermano; el qual, ſegun algunos Eſcritores, muriò à manos del Aremberghe, muerto tambien à las ſuyas, ſegun otros, en la refriega comun. Perdieron los Eſpañoles la artilleria, el vagage, y alguna ſuma conſiderable de dinero, que ſe conducia en ſu Campo para pagar los ſoldados.

Año 1568.

El Aremberghe muere en la batalla.

Y tambien Adolfo hermano de Ludovico.

No era aun bien acabada la batalla, quando aſſomò una tropa de Cavalleria cõducida del Conde Curcio Martinengo, y de Andres de Salazar, que el Conde de Mega embiò delante en refuerço del exercito Real. Su llegada ſirviò alomenos de impedir, que los enemigos no hizieſſen mayor deſtrozo en la gente deſmandada, que huîa del Campo Eſpañol. No tardò en ſobrevenir deſpues el Mega; el qual conſiderando el peligro de Groninghen, entrò luego dentro, y recogiò alli toda la gente, que pudo unir, à fin que no cayeſſe en manos de Ludovico.

Sobrevine el Conde de Mega, el qual aſſegura à Groninghen.

Muchas vezes me contò el ſuceſſo deſta batalla en tiempo de mi Nunciatura de Flandes, el Conde de Aremberghe hijo del muerto, que fue tambien Cavallero del Tuſon, y ſeñor de gran merito, y en los manejos militares, y civiles de Flandes, nada inferior al padre. Doliaſe conmigo eſpecialmente con gran candidez, de que el padre, dexandoſe vencer demaſiadamente de la ira, con zelo grande de la honra, no ſe huvieſſe burlado de la que moſtravan contra ſu perſona los ſoldados, haſta que llegando la gente del Rey, la qual pareciò poco deſpues, fueſſe tiempo de dexar libremente el freno à ſu impetu. Y como èl avia leydo, no menos que viſto, me traîa a eſte propoſito el memorable exemplo de Fabio Maximo con Minucio, y de otros Capitanes de exercitos, que ſe hizieron ſuperiores à tales ofenſas con deſpreciarlas.

Año 1568.

Aviſado deſta rota el Duque de Alva, fluctuò en una grande avenida de penſamientos. Veîa, que Ludovico apenas entrado en Friſa avia conſeguido vitoria tan importante; que el Orange ſe prevenia tambien para entrar en el Pais con fuerças muy poderoſas, y que con eſto creceria en los vezinos el animo de ayudarlos, y en los Flamencos la diſpoſicion de recibirlos. Movido deſtas conſideraciones quiſiera luego ir à Friſa, para aſſegurar mejor aquella frontera, echar della à Ludovico, è impedir al Orange la entrada en Flandes por qualquier otra parte. Conſiderava por el contrario, que entonces no tenia tanta gente, que pudieſſe baſtarle para hazer frente à los enemigos, y para aſſegurar el Pais. Y mas que otra coſa le tenia ſuſpenſo la cuſtodia del Agamonte, y del Horno, aviendoſe de alejar tanto dellos, pues una ligera guarda no ſeria baſtante, y dexando un grueſſo preſidio quedaria ſu exercito muy diſminuido. Entre eſtas dificultades juzgò finalmente no convenir el dar tiempo à los enemigos. Por lo qual ſe reſolviò de acelerar con toda mayor diligencia varias levas, que ordenò de Infanteria, y Cavalleria Alemana, Borgoñona, y Valona, y de ir con toda preſteza à echar à Ludovico de Friſa. Tomada eſta reſolucion determinò concluir la cauſa de los nombrados Condes, y otros preſſos de calidad, de que le avian venido muchas vezes expreſſas comiſſiones de Eſpaña; juzgando el Conſejo Real, que à la atrocidad de tantos delitos cometidos de tales cabeças contra la Igleſia, y el Rey, debia correſponder, y verſe pagar en ſus perſonas principalmente la pena. Traîdos luego de Gante à Bruſelas los dos Condes con buena guarda, deſpues de ſiete meſes de priſion, ſe fulminò contra ellos la ſentencia, que los condenava à ſer publicamente degollados, como reos comprehẽdidos en las culpas de leſa Mageſtad divina, y humana, y confiſcava todos ſus bienes. Antes que eſta ſe executaſſe, fueron ajuſticiadas publicamente en la meſma ciudad como rebeldes, diez y ocho perſonas de condicion menos relevante.

Año 1568.

Turba grandemente al Duque de Alva eſta rota de Friſa.

Y combatenle varios penſamientos.

Reſuelve ir en perſona contra Ludovico.

Haze deſpachar la cauſa del Agamonte y del Horno.

Los quales fueron traidos à Flandes, y condenados à muerte.

Poco deſpues en pena de los miſmos delitos, y à viſta de todo el pueblo, fue degollado el Señor de Viliers, y el Señor de Dui. Y ultimamente dos dias deſpues ſe executò la ſentencia contra el Agamonte, y el Horno, aſſegurando bien la plaça donde ſe efetuò el caſtigo un grueſſo numero de ſoldados Eſpañoles, para impedir todo alboroto que podria nacer del pueblo, que veîa conducir à muerte dos perſonas de tal calidad, y la una tan amada generalmente de los Flamencos.

Otras juſticias que preceden à eſta.

Daſe deſpues la muerte à entrambos.

A medida del amor que ellos tenian al Agamonte, fue la triſteza que moſtraron de ſu muerte. Todos la lloraron; muchos juraron de vengarla; y no pocos recogieron la ſangre que caîa del tronco. Y verdaderamente pareciò, que debaxo de ſu cuello tenia otro todo Flandes; tan grande fue el ſentimiento que recibiò del ſuplicio, y tan funeſtos accidentes le ſobrevinieron. Muriò el Agamonte con ſeñales de verdadera piedad, y de gran coraçon. El Horno tambien eſperò intrepidamente el golpe; y aviendo de perder la vida, parecia, que en lo reſtante cuidava poco de la conciencia. Al Strale Borgomaeſtro de Amberes, que tanto avia fomentado las ſediciones de aquella ciudad, como yà tocamos en ſu lugar, ſe diò la muerte en Vilvorde dos leguas de Bruſelas, donde avia eſtado preſo; y el Caſembrot Secretario del Agamonte, fue deſpedaçado vivo de quatro cavallos en Bruſelas. Otros Hereges, que avian tenido mas parte en la profanacion, y robo de las Igleſias, fueron entregados publicamente à las llamas; y ſe hizieron al meſmo tiempo en diverſos lugares otras juſticias con tanto horror y eſpanto de los pueblos, que no ſe oîan, ni ſe veîan ſino ſuſpiros gemidos, y llantos por todas partes. A que ſe añadia un horrible pregon contra los huîdos, los quales eran llamados con

Lloran los Flamencos en particular la del Agamonte.

Fue tambien ajuſticiado el Strale.

Y el Caſembrot Secretario del Agamonte.

Otras executiones llenas de horror.

FELIPE DE MONTMORENCY
Conde de Horno
Casper Boëttals fecit 1611

Año 1568.

con pena de perdimiento de bienes no bolviendo, y se hazia rigurosa inquisicion de todas las haziendas que gozavan.

Al mesmo tiempo se dà la muerte en España al Señor de Montigni.

En este mismo tiempo se diò la muerte al Señor de Montigni, hermano del Conde de Horno, compañero del Marques de Berghes, que algunos meses antes acabò la vida en España, como diximos arriba. Libre yà el Duque del cuidado que le davan los presos, se diò de todo punto al de las armas.

Despacha el Duque de Alva à Frisa al Marques Viteli.

Despachò luego la buelta de Frisa al Marques Chapino Viteli con mucha gente, para assegurar totalmente à Groninghen; y entretanto Henrico, uno de los Duques de Bransuic, hizo leva de mil y quinientos cavallos Alemanes, y Hanz Bernia de otros quatrocientos arcabuzeros Alemanes à cavallo,

Diversas levas de Cavalleria, è Infanteria.

y el Señor de Norcherme de mil en Borgoña; y se llenaron los Regimientos de la mesma nacion Alemana, que tenian à su cargo el Mega, el Lodron, y el Sciamburgo. A esta Infanteria se juntaron tres tercios nuevos de Valones al govierno del Conde de Reuls, de Fgidio de Barlamonte Señor de Hierges; y de Gaspar de Robles Señor de Bigli; y toda este gente tuvo orden de hazer Plaça de armas en Deventer, ciudad

En Deventer se haze Plaça de armas del Campo Real.

colocada sobre el rio Ysel en la Provincia de Overysel, vezina à la Frisa; donde el Duque se avia de hallar con todos los Tercios Españoles, fuera de algunas compañias, que avian de quedar en los mas importantes presidios.

El Marques Viteli en Groninghen.

Hechas estas prevenciones, el Viteli en pocos dias llegò à Groninghen, y con èl se hallò la Cavalleria del Bransuic con la Infanteria del Mega, y parte de aquella del Sciamburgo. El Nassao entretanto no se avia atrevido à poner un formado sitio à Groninghen; porque no tenia bastante gente para hazerlo, y esperava introducirse con inteligencia; y finalmente no queria empeñarse en una empresa de la qual debia retirarse con peligro, ò con deshonor. Estava yà el Viteli en Groninghen, y Ludovico avia hecho alto alli junto en sitio fuerte con un rio à un lado, y con las fabricas de cierta Abadia llamada de Salveret à otro, y fortificadose muy bien en èl. El Viteli por dar animo à los suyos, y tentar el de sus enemigos, saliò muchas vezes à escaramuçar; y resolviò ocupar un sitio algo mas alto, vezino al alojamiento de Ludovico, donde los enemigos tambien se avian fortificado. Tuvo alguna oposicion; mas ultimamente se hizo dueño con muerte de ciento de los contrarios. Entretanto se avia movido el Duque mesmo; y echando puentes sobre la Mosa, el Rheno, y el Ysel, y passando con suma presteza todos aquellos rios, llegò à Deventer à la mitad del mes de Julio. De aqui levantò el Campo entero, y con tres alojamientos se puso en Rolde aldea grueSSa, la mas cercana à Groninghen, poco distante tambien de los enemigos. Apenas llegado el Duque se tocò al arma con gran desorden, y alboroto, por una voz que corriò, de que los enemigos assaltavan el sitio que les avia ganado el Viteli. Fue en persona el Duque à enterarse mejor de lo que passava, y hallò no tenia fundamento alguno el rumor. Por lo qual renovandosele la memoria del mal encuentro de Frisa, sucedido por culpa de los proprios soldados del Rey; y encendido todo de enojo por este nuevo inconveniente de Rolde nacido à sus ojos, bolviendo al Campo, llamò los soldados, y les hizo este razonamiento.

Año 1568.

Sitio donde se avia alojado el Nassao.

Llega el Duque de Alva à la Plaça de armas.

De alli passa à alojar en el villaje de Rolde. Desorden que sucede.

Reprehende à los soldados con un sentido razonamiento.

Qual aya sido mi govierno militar en tantas ocasiones, como he tenido de regir las armas de España, creo todos puedan yà enteramente saberlo. Y quien de los soldados viejos, y en particular de los de mi nacion, se halla en este exercito, que ò compañero no aya seguido en la guerra las mesmas vanderas, ò subdito no aya aprendido el arte militar en mi escuela? No ignorando, pues, vosotros la forma de mi govierno, ni yo la de vuestra obediencia, bien justamente debo maravillarme de ver vuestro proceder de suerte mudado, que casi podria dudarse, si vosotros fuessedes los mesmos soldados, ò me tuviessedes por el

Año 1568.

meſmo Capitan. Todo me altero aqui de nuevo, acordandome del deſorden ſucedido eſtos dias en Friſa. La paciencia de ſolo un dia, ò dos, podia de todo punto aſſegurarnos la vitoria. Y à venia el Conde de Mega con muchas fuerças; pocos eran los rebeldes Flamencos; no tenia dineros, ni vituallas para ſuſtentar los Alemanes ſu Cabeça Ludovico; la gente caſi toda era viſoña, y llena de confuſion en ſi meſma; que reſtava, pues, ſino combatirla con las deſcomodidades, y deshazerla deſta ſuerte? Eſte fue entonces mi ſentimiento; y con eſte orden embiè yo al Conde de Arembergbe. Y con todo eſſo deſtreciandoſe, no ſu imperio, ſino el mio; y uſandoſe, no el atrevimiento, ſino la temeridad, ſe puſo en manos (ſe puede dezir) de los rebeldes la vitoria, que ellos jamas avrian eſperado conſeguir. Y quien podria preſumir de Eſpañoles ſemejantes errores? Acoſtumbrados à ſervir de exemplo à otros en la diſciplina, y obediencia; y que tanto mas que otros ſaben las ventajas de pelear, y no pelear. Mas fueron en particular las injurias, con que ofendieron algunos à aquel Cavallero de tanto merito; como ſi yo con poca prudencia me huviera ſervido del en tan grave ocurrencia. Y à la verdad penſè yo, que à una Cabeça de tanta perfidia, y rebelion, como Ludovico, no podia contraponer otro alguno del Pais mas fiel à la Igleſia, y al Rey, y en las armas mas valeroſo, que el Conde de Arembergbe. Quantas ventajas han recibido de aquel ſucceſſo los rebeldes que han entrado en Friſa? Quanto animo les otros, que tambien ſe preparan para entrar por otras partes en eſtas Provincias? Y que no intenta el Principe de Orange entre los Hereges Alemanes deſpues de nuevas tan alegres? El Orange (digo) el Autor de todas las rebueltas paſſadas; el Arquitecto de todos los alborotos presentes? Noſotros eſtamos aqui para echar à Ludovico de Friſa, y para eſtorvar tambien la entrada en estos Paiſes al Orange por otro qualquier lado. Pues mientras yo eſtoy ſe enmienden en mi govierno los errores cometidos en el de Arembergbe; que deſorden, y que tumulto de nuevo me llega à las orejas, y à los ojos? Que ſignifica eſte tocar al arma, y correr ſin ocaſion? No cree aun eſte exercito tiene por Capitan al Duque de Alva? O no teme ya la severidad de ſus ordenes, ni el rigor de ſu diſciplina? Diranme fue la culpa de la gente nueva. Si, mas no ſon nuevos los que la goviernan. Y por tanto, como ellos han tenido gran parte en eſte deſorden, aſſi proporcionadamente debrian tenerle en el caſtigo. Pero vença eſta vez al rigor la blandura; y quiteſe tan mal agüero de ver caſtigada antes mi gente, que la enemiga. Que ſi yo deſpues me viere provocado de nuevo à hazer alguna demonſtracion, deſde aqui declaro ſer mi animo hazerla tal, que todos finalmente queden enterados de la inſeparable union, que entre ſi tienen, mi govierno con la diſciplina, y la diſciplina con mi govierno. Ciega es en todas las acciones humanas la temeridad, y caſi ſiempre infeliz; pero quanto mas en los manejos militares, que en los civiles? porque en eſtos ay tiempo de enmendar con buenos conſejos los malos; quando en aquellos, al meſmo punto que ſe cometen los errores, ſe reciben ſin remedio las perdidas. Biſte lo dicho cerca de las coſas paſſadas, para advertencia juntamente de las futuras. En lo reſtante yo tengo reſuelto de uſar aora de los meſmos medios, para romper y deshazer à Ludovico, que por mi orden debia executar el Arembergbe. Con las ventajas de campear, y con ſola la fuerça de las deſcomodidades eſpero bien preſto verle bolver voluntariamente lleno de verguença y afrenta à Alemania; ò de echarle finalmente à viva fuerça lleno de miſeria, y de ſangre. Apreſtaos, pues, ſoldados mios à eſte ſuceſſo. O yo no ſabrè mas el exercicio de la guerra; o tendrán el efeto prometido mis palabras.

Año 1568.

Maximas del Duque de Alva en hazer la guerra.

No tenia aquella edad Capitan mas conſumado que el Duque de Alva; ni que menos aventuraſſe los ſuceſſos de las armas à las incertidumbres de la fortuna. Alojar ſiempre con gran ventaja; tener la gente en gran diſciplina; cañar al enemigo; reducirle à eſtrecheza; vencerle las mas vezes ſin pelear; ò pelear con poca ſangre de los ſuyos, y con mucho derramamiento de la enemiga, fueron las artes de que usò en ſu militar govierno. Diraſe verdaderamente aver ſido el Fabio Eſpañol de ſu tiempo; tanto le imitò ſiempre en la forma de hazer la guerra; y tanto le fue ſemejante en los ſuceſſos del vencer. Partiò el Duque de Rolde,

Año 1568.

Rolde, y marchò con mucho orden; dudando, que Ludovico no quiſieſſe encontrarle entre Rolde, y Groninghen, y neceſſitarle à venir à batalla, antes que la géte de la ciudad, ſe pudieſſe unir con èl. Mas Ludovico ſe abſtuvo de tomar eſta reſolucion, por aver èl tambien dudado, que aſſaltando al Campo Eſpañol, no cogieſſen el ſuyo en medio à un tiempo la gente del Duque, y de la ciudad. Eſtavaſe èl, pues en ſu primer alojamiento, donde ſe avia fortificado muy bien. Tenia el rio, que torciendoſe venia à cubrirle por dos lados. Lo reſtante eſtava fortalecido con buenas trincheras, y con el ſitio de la dicha Abadia. Levantavaſe un gran trincheron deſta parte del rio enfrente del Campo Eſpañol; erigiole Ludovico para defender mejor dos puentes de madera ſobre el meſmo rio. Penſava andarſe entreteniendo en alojamiento tan à propoſito; con fin de empeñar el exercito Real en Friſa, y dar entretanto mayor comodidad al Orange ſu hermano de entrar en aquellas Provincias; ò que determinando el Toledo moverſe contra el Orange, quedaſſe Groninghen con toda la frontera en ſu primer peligro. Pero eſtos deſignios de Ludovico avian ſido previſtos del Toledo; y por eſſo avia reſuelto forçarle à ſalir muy preſto de Friſa. Aſſegurado, pues, con aviſo cierto, que los enemigos no ſe movian, entrò preſtamente en Groninghen, y dando luego un refreſco à ſu gente, la conduxo ſin tardança alguna fuera de la ciudad, y ſe acercò al Campo enemigo. Juzgò el Duque lo que puntualmente ſucediò; que Ludovico viendo un exercito tan grande enfrente, con peligro de ſer privado de vituallas, y de no poder deſpues retirarſe quando quiſieſſe, peſando mejor los deſignios, huvieſſe de prevenir eſtas dificultades, y ſin detencion alguna reſolverſe à la retirada Eſta determinacion abraçò finalmente Ludovico; y por executarla ſin perdida de ſoldados, y de reputacion la efetuò deſta manera. Aquel meſmo dia à la tarde començò à embiar delante el vagage, deſpues la Infanteria, y dexò al ultimo la Cavalleria; dando los ordenes neceſſarios para romper los puentes del rio; porque los Eſpañoles no pudieſſen ſeguirle. Soſpechò el Duque la reſolucion; y por certificarſe mejor, ordenò, que el Maeſſe de Campo Robles con quatrocientos Valones ocupaſſe cierta caſa en ſitio acomodado para deſcubrir los deſignios del enemigo. Entonces ſe viò claramente la retirada. No tardò mas el Duque; embiò luego otros quatrocientos Eſpañoles del Tercio de Napoles à aſſaltar el trincheron arriba nombrado, y con tanto valor ſe executò ſu orden, que echaron dèl à los defenſores, los quales dando fuego à los puentes bolvieron à paſſar el rio. Acercavaſe yà la noche, y los enemigos ſe avian adelantado tanto, y con tan buen orden, que la gente del Rey no les pudo hazer mucho daño. Algunos Eſpañoles, y Valones vadearon el rio, donde era mas baxo; pero hallaron tal oposicion en los eſquadrones de la Cavalleria enemiga, y los caminos tan angoſtos, y dificultoſos por la calidad del terreno eſponjoſo, y humedo, que no pudieron hazer mayores progreſſos. Murieron pocos de los enemigos en aquella faccion; ſi bien quedaron grandemente abatidos y confuſos, por aver ſido aſſaltados de la gente Real, con tanto valor, y deſalojados caſi antes, que acometidos. Deſpues deſta, mas huìda que retirada, proſiguiò Ludovico el bolver atras àzia la Friſa Oriental; con animo, por lo que ſe podia alcançar, de hazer alto todavia deſta parte del rio Embs en algun buen ſitio, y el mas vezino que fueſſe poſſible à Embdem, para poder con la cercania del rio, y de la ciudad tener las vituallas à mano, y en todo caſo ſegura ſu ultima retirada. Con que le parecia avria podido conſeguir todavia el intento de tener empeñado alli al Duque de Alva, ò de quedar con las primeras eſperanças en Friſa, queriendo el Duque oponerſe en otra parte al herma-

Año 1568.

Parte de Rolde.

Deſignios de Ludovico.

Procura dar tiempo al Orange de unirſe con èl.

Pero el Duque de Alva deſbarata eſte intento.

Reſuelue Ludovico retirarſe.

Y el Duque ſeguiſe.

Faccion entre ambos Campos.

Proſigue toda via Ludovico en la retirada.

Si bien con animo de no ſalir del Pais del Rey.

Año 1568.

hermano. Pareciale tambien creible, que el Duque no tocaria à la Alemania, ni ſe aventuraria à padecer falta de vituallas, y ſufrir otras deſcomodidades en el Pais que ſe le moſtrava manifieſtamente contrario. Y en todo caſo juzgava poderſe fortificar de manera, que no le ſalieſſe facil al Duque deſalojarle la ſegunda vez, como la primera. Fuera del rio, que le cubria por un lado, eſtava impracticable la campaña, pues apenas dava (como yà diximos) comodidad por los diques para caminar, quanto mas para pelear. Juntavaſe tambien à eſto, que alçandoſe con la alta marca el rio mucho mas de lo acoſtumbrado, ſe podia con gran facilidad inundar la campaña, por las compuertas que en muchas partes dividiendo los diques del meſmo rio, ſe abrian, y cerravan para los uſos ordinarios de los habitadores, conforme crece y baxa el Oceano. Eſte era el intento de Ludovico. Proſiguiò la marcha deſpues de ſu primer retirada; y ſe adelantò la primera noche, y los demas dias de fuerte, que al fin ſe alojò en una groſſa aldea deſta parte del Embs llamada Geminghen. Podia èl detenerſe en otra nombrada Reeden, y de aqui tener mas facil el paſſo del Embs por un puente de madera alli cerca. Conocioſe que era ſu animo quedarſe deſta parte del rio, y acercarſe mas à la ciudad de Embden por los fines referidos. Por otra parte continuava tambien en los ſuyos el Toledo, y eran de ſeguir haſta el Embs à Ludovico, y tentar todos los medios de echarle roto, y deſhecho à Alemania, para hallarſe tanto mas libre de poder bolver contra el Orange. Moviò el exercito, dexando en Groninghen caſi toda la cavalleria hecha de nuevo, por no ſer de util alguno en aquellas campañas; y la primera noche alojò en una aldea llamada Scloterem. Y no pudiendo tomar lengua de la gente enemiga, ni tener facilmente comodidad de vituallas; porque todo aquel Pais le era contrario, ſe detuvo por fuerça dos dias en aquel miſmo lugar. Dudò el Duque ſi Ludovico avia hecho alto en Reeden, por gozar particularmente la comodidad del puente, que le dava ſeguro paſſo del rio. Sabiendoſe deſpues, que avia paſſado mas adelante, lo tuvo el Duque por gran ventaja ſuya, y puſo ſu Campo en Reeden, aſſegurando para ſi el paſſo. Aqui al fin tuvo mas cierto aviſo, de que los enemigos ſe avian alojado en Geminghen. Corre de Reeden a Geminghen, en diſtancia de diez millas de Italia, un gran dique continuado, que ſirve de treno al rio, y doma las hinchadas crecientes que en èl ocaſiona el Oceano. Era forçoſo, que el Duque hizieſſe caminar ſu gente por eſte dique, ſi queria deshazer la enemiga. Entravan diverſos canales en el rio, dõde avia caſas, y puentes para el uſo de los Paiſanos; los quales en tiempo de Verano, como era entonces, gozavan algun ſitio menos baxo, y menos lodoſo de la campaña. El alojamiento del Naſao era fortificado deſta ſuerte. A las eſpaldas tenia la aldea de Geminghen; al lado izquierdo el rio; al derecho la campaña guarnecida de trincheras, donde el ſitio lo permitia. El meſmo dique, algo apartado de la ribera del rio, dava la entrada; la qual eſtava pueſta en medio de dos rebellines por la parte de afuera, y mejor guardada de dentro con algunas pieças de artilleria.

Año 1568.

Y con opinion de no poder ſer echado.

Dale eſperanças la calidad del Pais.

Y aloja en el Village de Reeden en poca diſtancia del Campo enemigo.

Aloja miento fuerte en que ſe avia pueſto el Naſao.

Reſoluciones contrarias del Duque de Alva.

Sigue à Ludovico.

El Naſao en alojamiento tan fuerte, no eſperava, o no temia al Toledo. Mas queriendo el Duque tentar todos los medios para romperle, y echarle, reſolviò moverſe contra èl. Embiò delante algun numero de cavallos con Fernando ſu hijo natural, que tenia el cargo de la cavalleria, è hizo ocupar de mano en mano los puentes, y las caſas que hallava, para aſſegurar en todo ſuceſſo la retirada. Hizo ſe adelantaſſe mas Sancho de Avila con cincuenta cavallos, y quinientos arcabuzeros Eſpañoles, y les embiò luego los dos Maeſſes de Campo Romero, y Londoño, cada uno con otros ſeiſcientos infantes Eſpañoles, parte arcabuzeros, y parte

Mueveſe contra èl el Toledo.

Haze adelantar algunos infantes, y cavallos.

Año 1568.

y parte moſqueteros, y con dos compañias de lanças, governadas de Ceſar de Avalos, y Curcio Martinengo. Lo demas del exercito caminava con eſte orden. Los Eſpañoles llevavan la vanguardia; los Alemanes venian deſpues; y los Valones quedavan en lo ultimo, cerrados con algunas compañias de cavallos. Las hileras eran muy eſtrechas, porque no ſe podia caminar con facilidad, ſino es por el dique. Al ponerſe delante el Avila, ſe encontrò con algunos enemigos, que avian levantado las compuertas para inundar la campaña, y viò que el agua avia entrado yà en cantidad conſiderable. Mas poniendolos facilmente en huida, las hizo cerrar, y guardar en la forma que convenia. Tanto ſe adelantò el Duque con el Viteli, con el Norcherme, y con otros pocos, que llegò à viſta del alojamiento enemigo. Avia ſabido de las eſpias, ſe eſtava alli con algun deſorden; aſſi por tener tan vezino el exercito Real; como porque la gente de Ludovico toda era viſoña, y tan mal pagada, que yà ſe avia temido alguna alteracion en ſu Campo. En eſte medio los primeros Eſpañoles ſacaron à la eſcaramuça à los enemigos, que no penſando tener toda la gente Real tan vezina, eſperaron poder romper la que mas ſe avia adelantado. No fue mayor la tardança. Formando dos grueſſos eſquadrones de infanteria, quanto permitia la eſtrecheza del ſitio, aſſaltaron con mucho vigor à los Eſpañoles, que no con menos esfuerço los recibieron. Acercòſe entretanto la avanguardia del exercito Real; y quanto acrecentò el corage à los Catolicos, tanto le diſminuyò à los Hereges. Bolvieron las eſpaldas para retirarſe. Mas apretandolos con gran fervor los Eſpañoles, ſe puſieron en huida con mucha vileza, y los Eſpañoles con tanto mayor animo los ſiguieron, haſta que con el miſmo impetu entraron con ellos en el alojamiento. No moſtraron aqui menos valor los Catolicos, ò mas reſiſtencia los Hereges. Antes creciendo en eſtos ſiempre mas la vileza, ni penſando mas, que en ſalvarſe, ſe puſieron en confuſion y deſorden. Lo reſtante no fue pelea, ſino deſtrozo. Los Eſpañoles, mas codicioſos de la ſangre, que de la preſa, en vengança de la mortandad de los ſuyos en la precedente batalla, paſſaron à filo de eſpada quantos pudieron de los enemigos. Los anegados fueron mas que los muertos; porque no pudiendo huir de la rabia del hierro, ſe entregavan ciegamente al furor del rio, que en aquel ſitio era muy ancho, y boraginoſo. Corriò voz, que Ludovico le paſsò à nado con gran fatiga, y que de los ſuyos perecieron ſiete mil. Los otros ſe dividieron por diverſas partes con huìda, y terror tan grande, que de aquel exercito aun no quedaron las reliquias. De los Catolicos murieron poquiſſimos, y la batalla fue tal, que ſin duda pocas avràn ſucedido, en que mas daño recibieſſen los vencidos, y menos los vencedores.

Año 1568.

Y que marche lo reſtante del exercito con buena ordenança.

Y al fin los rompen, y deshazen de todo punto,

Reconoce perſonalmente el alojamiento enemigo.

Eſcaramuça començada de los Eſpañoles.

Con la qual facan à los enemigos al combate.

Apenas ſe ſalva Ludovico.

Numero de los muertos;

HISTO-

HISTORIA
DE
LAS GVERRAS
DE FLANDES
ESCRITA
POR EL EMINENTISSIMO
CARDENAL
BENTIVOLLO.
LIBRO QVINTO.
SVMARIO.

ENTRA el Orange en Flandes con fuèrças grandes recogidas en Alemania. El Toledo le ſale al encuentro. Campean muchos dias uno à viſta del otro. Cede finalmente el Orange, y le es fuerça ſalir del Pais. Buelve como triunfante à Bruſelas el Duque. Sus apriетos en materia de dinero, acrecentados con la ocaſion de un embargo violento hecho en Ingalaterra. Determina por eſta cauſa poner en el Pais pechos no acoſtumbrados. Alteracion que ſe ſigue. Perdon general publicado del Duque. Paſſa por Flandes la Archiduqueſa Ana de Auſtria yendo à caſarſe con el Rey Catolico. Indignacion de los Flamencos por una eſtatua del Toledo erigida en la Ciudadela de Amberes. Los ſequaces del Orange toman por ſorpreſa el Caſtillo de Lobeſtein; mas los Eſpañoles le recobran luego. El Lumai ocupa la tierra de Brilla con mas felicidad. Deſcripſion particular de las dos Provincias de Olanda, y Celanda. Turbaciones de eſta. Paſſa Sancho de Avila à ſocorrer à Midelburgo. Valenciana cae en poder de los Hugonotes, los quales ſon forzados à ſalir della poco deſpues. Con la ayuda dellos entra ocultamente en la ciudad de Mons Ludovico, y ſe prepara à ſufrir el cerco.

Año 1568. haſta 1572.

AVIENDO conſeguido el Duque de Alva tan noble vitoria, ſe bolviò à Groninghen, è hizo aſſiento algunos dias en aquella ciudad, para aſſegurarla mejor de todo nuevo peligro. Fortificòla en el modo que convenia. Y juzgando ſer mayor el rieſgo dentro, que fuera, dexò començada una Ciudadela ſegun ſus primeros deſignios, à fin de tener con ella enfrenado

Buelve el Duque à Groningē deſpues de la vitoria.

Año 1568. haſta 1572.

Fortificala y dexa començada una ciudadela.

Año 1568. hasta 1572.

nado el pueblo. De aqui passò à Utrecht, ciudad que dà nombre à su Provincia, casi incorporada à la Olanda. Pensava detenerse alli algun tiempo, por assegurar mas las cosas en Olanda; mas los avisos que le sobrevinieron del movimiento, que traçava el Orange, le hizieron partir mucho antes de lo que quisiera. De alli passò à Bolduque, dando al mesmo tiempo los ordenes necessarios para unir el exercito, y reforçarle de nuevos infantes, y cavallos. Hizo à este efeto llenar los Regimientos Alemanes, y Valones; y añadiò otro de gente tambien Valona al govierno de Christoval Mondragon Español; y mandò estuviesse prompta la gente ordinaria de armas de Flandes, que llegaria al numero de dos mil cavallos. Esta fuerte de milicia dividida en compañias de hombres de armas, y de Archeros regida de los primeros Señores del Pais, fue muy estimada en los tiempos passados; mas despues poco à poco ha ido cayendo de su antigua reputacion. Ocurriendo servirse della, se dà el cargo à algun Señor de los mas principales, que no reconoce otra Cabeça fuera del supremo General del exercito. Mientras el Duque de Alva se estava previniendo desta fuerte, no hazia menores diligencias el Orange en juntar fuerças poderosas, para entrar con ellas en Flandes, por la parte que le saliesse mas ventajosa. Avia recibido socorros muy considerables de los nombrados Principes, y ciudades libres de Alemania; si bien mas de gente, que de dinero. Fuera de los soldados Alemanes avian juntado èl, y sus aliados un buen numero de los huìdos Flamencos, y Valones, con otro de Franceses Con toda esta gente, parte asoldada, y parte que se andava asoldando, se hallava èl sobre las riberas del Rheno, con intencion de passarle, è introducirse despues en la Gheldria, ò en el Brabante, y afirmar el pie en las mas nobles partes del Pais En el passo del Rheno no podia hallar oposicion alguna, porque no le faltava comodidad en diversos territorios amigos de la Alemania. Las mayores dificultades se le proponian en el passar la Mosa, toda del Rey, fuera del Estado de Lieja, Pais tambien Catolico, y casi incorporado dentro del dominio Real. Pero esperava ocupar algun lugar importante en aquella ribera, que le assegurasse el passo, assi para la entrada, pudiendo avançarse, como para la retirada, si necessitasse de bolver atràs. Unido, pues, su exercito el Orange à los fines de Agosto, passò el Rheno libremente por Colonia, y despues la Mosela por Treveris, y tirando à mano derecha se avanzò àzia el Pais de Giuliers, confinante con las Provincias Reales de Gheldria, y de Limburgo, y con el Estado de Lieja.

Passa despues à Utrecht.

De alli à Bolduque donde haze las prevenciones necessarias para oponerle al Orange.

A este efeto levanta nueva soldadesca.

Y manda estè pronta la cavalleria ordinaria del Pais.

Passa el Rheno, y despues la Mosela.

Era la comun fama que constava su campo de veinte mil infantes, y nueve mil cavallos, toda gente Alemana, fuera de los Flamencos, Valones, y Franceses. Con el Orange, que tenia el mando principal, se hallava Ludovico su hermano, el Conde de Hostrat, el Señor de Lumai, y algun otro Flamenco de calidad, fuera de diversos Cabos Alemanes de mucha consideracion. Venia el exercito bien guarnecido de artilleria, y de municiones de guerra; de dineros, y vituallas no tanto, como pedia la necessidad. Oìdo este movimiento, se resolviò el Duque de Alva de hazer en Mastrich su plaça de armas, sitio sobre la Mosa el mas acomodado para oponerse al Orange donde mas conviniesse. Avianle venido en aquel tiempo de España al Duque quatrocientos mil escudos, y dos mil infantes Españoles, que como soldados nuevos, distribuyò en los presidios, sacando los viejos. Vino entonces à Flandes Federico su hijo primogenito, à quien diò el mando de toda la Infanteria.

Numero de su gente.

Personas de mayor calidad que trae consigo.

El Duque de Alva haze Plaça de armas en Mastrich.

Llega à Flandes Federico su hijo, à quien dà el cargo de toda la Infanteria.

Hecha la Plaça de armas en el dicho lugar, se hallò compuesto el exercito Real de diez y seis mil infantes, seis mil Españoles, los demas Alemanes, y Valones; y poco menos de seis mil cavallos, entre Españoles, Italianos, Alemanes, Borgoñones, Valones.

Que numero de toda los tendria su exercito.

Entretanto se prepara el Orange para entrar en Flandes.

Juntavan numero de gente.

Y traça entrar en la Gheldria, ò en el Brabante.

Año 1568. haſta 1572.

Valones, y los de las bandas de Flandes, à quien regia Filipo de Croy Marques de Havre, de Maſtrich conduxo el Duque ſu Campo à una aldea grueſſa, llamada Haren, poco diſtante de aquella ciudad, fundada ſobre la Moſa, y aqui hizo un puente de barcas, para tener el paſſo franco à todas horas, y gozar libremente las vituallas de todos aquellos contornos. Era eſte ſitio caſi en medio de Lieja, y Ruremonda, ciudades adonde podia el Orange endereçar ſus deſignios. Ruremonda eſtà en la Gheldria; tiene ſu aſſiento ſobre Ruer pequeño rio, al deſembocar en la Moſa. Es lugar mas de circuito, que de pueblo; ſi bien ſu ſitio es importante por cauſa de entrambas riberas. Sobre el miſmo rio yaze, aunque mas en alto, Lieja. No tiene la Moſa, ciudad mayor de ambito, ni de moradores. El rio la divide, mas diverſos puentes la reunen. Govierna à aquel pueblo, aſſi en lo temporal, como en lo eſpiritual el Obiſpo, que juntamente es ſu Principe; ſi bien la ciudad goza de tan amplios privilegios, que tal forma de govierno tiene mas de Republica, que de Principado. Es una de las mas Catolicas ciudades de todo el Setentrion; de las mas ricas de bienes Eccleſiaſticos; y de las mas devotas, en particular à la Sede Apoſtolica.

Alojaſe en el village de Haren ſobre la Moſa.

Lieja.

Ruremonda.

Sitio de entrambas ciudades.

Lieja Principado Eccleſiaſtico.

Y ciudad muy Catolica.

El Orange quiſo tentar primero à Lieja, y eſcriviò al Magiſtrado, pero no à Gerardo Grosbech, Obiſpo entonces de la ciudad, ſujeto de gran virtud, tenido del Orange por muy inclinado à la cauſa Catolica, y Real. Deſcubriòſe el miſmo animo y zelo en las perſonas del Magiſtrado; porque determinadamente reſpondieron, que ſu ciudad no queria recibir ſoldados foraſteros, y que para defenderſe de qualquier violencia, le baſtarian los proprios.

El Orange procura ocuparla.

Mas no le ſale el deſignio.

Eſta platica del Orange con los de Lieja, y el verſe marchar con ſu exercito la buelta de aquella ciudad, hizo reſolver al Duque de acercarſe tambien cõ el ſuyo. Saliendole vano el penſamiento al Orange, no quiſo tampoco intentar nada en Ruremõda, y diò la buelta à otra parte, con intencion de paſſar la Moſa por algun ſitio dõde le fueſſe facil vadearla. No corria caudaloſo el rio aquel año; porque el clima de Flandes lluvioſo aun de Verano, y humedo, ſe avia moſtrado aquellos meſes mas enjuto, y ſereno de lo acoſtumbrado. Examinado, pues, el vado mas acomodado, y valiendoſe de la oportunidad de la noche, paſsò el rio el Orange con todo el exercito por el Eſtado de Lieja, frontero de Eſthochem, con un profundiſſimo ſilencio. Como tuvo aviſo el Duque, paſsò tambien por la meſma parte, y ſe acercò con ſu Campo al del Orange. Pero eran muy diferentes los deſignios.

Año 1568. haſta 1572.

Intenta paſſar la Moſa por algun ſitio acomodado.

Y le halla.

Paſſa tambien el Toledo por el meſmo lado.

El Orange quiſiera ſin dilacion venir à la batalla; porque hallandoſe con gran falta de dinero, y de vituallas, y con gente, à quien era forçoſo obedecer antes, que mandar, juzgava no poder largo tiempo conſervar ſu exercito. Y no aviendoſe hecho algun movimiento haſta entonces en Flandes en favor ſuyo, conocia, que no conſiguiendo algun ſeceſſo favorable por via de batalla, con dificultad de otro modo tumultuaria el Pais, teniendo en ſus entrañas un exercito tan poderoſo, como el que conducia el Duque de Alva. Por las miſmas razones que el Orange deſeava la batalla, queria el Duque poner todo esfuerço en huir la ocaſion. Veîa, que el Orange perdiendo una batalla, no perderia al fin mas que ſu exercito; quando èl con la perdida del ſuyo aventuraria todo Flandes. Reſuelto, pues, de coſtear antes, que de encontrarſe con el enemigo, y de infeſtarle con las deſcomodidades, deſuerte, que de ſi miſmo vinieſſe à deshazerſe, ſe alojò cerca. Y porque yà claramente ſe deſcubria la intencion del Orange, de querer entrar en el Brabante, el Duque proveyò en la forma conveniente à los lugares de mayor peligro, que eran Telimon, Lobaina, y Bruſelas; atendiendo con deſvelo igualmente a toda otra parte, donde podia tener ocaſion de ſoſpechas.

Intencion del Orange de venir à batalla.

Y porque razones.

Reſolucion del Duque de Alva de todo punto contraria.

Y ſobre que fundamentos eſtrive.

Procura aſſegurar los lugares de mayor peligro en el Brabante.

Alojados

Año 1568. hasta 1572.

Alojados desta suerte los Campos, se moviò el Orange àzia Tongheren, tierra grande del Estado de Lieja, con animo de ocuparla, y tener comodidad de vituallas para su gente. Pero el Duque la assegurò deforma, que el Orange no se atreviò à assaltarla. Mas facil se mostrò San Truden, tierra tambien muy buena del mesmo Pais, en darle vituallas, y recibir sus soldados. De que bien presto se arrepintiò por las insolencias que cometieron, y particularmente contra las Iglesias, y cosas sagradas. Partido de alli luego el Orange, por no ser aquel lugar à proposito para mantenerle, se alojò à los confines del Brabante, con esperanças todavia, de que al verse sus vanderas mas vezinas, estenderian tambien las suyas los descontentos. Mas el Duque caminando siempre à su lado, y apretandole de una y otra parte, no le concedia un momento de quietud. Tenia cuidado de los alojamientos Chiapino Viteli Con suma diligencia tomava, y fortalecia los sitios. Y sobreestando el Duque mismo con vigilancia increyble à todas las cosas, no consentia, que los soldados salissen de sus esquadrones para alojar, hasta que estuviesse por todas partes bien seguro el alojamiento. A este efeto tenia en el exercito un grandissimo numero de gastadores; y siendo necessario hazia trabajar en las trincheras à los mesmos soldados.

En vano intenta el Orange entrar en Tongheren.

Entra en San Truden.

Muda despues alojamiento.

El Duque le va siguiendo, y apretando.

Y tiene bien fortificado su campo.

Al avecinarse el un Campo al otro, alojando, y desalojando, y particularmente en las ocasiones de los forrages, casi siempre sucedian algunas escaramuzas entre los soldados de ambas partes. No se conociò en ellas por muchos dias ventaja, ò perdida considerable. Pero una se convirtiò finalmente en faccion bien sangrienta. Riegan el Brabante diversos rios poco nobles, que entran casi todos en el Demer; el qual enriquecido con las aguas dellos unidas entresi, bañando por medio, ò por los lados diversas tierras de calidad, và ultimamente à desembocar en la Schelda. Corre à el entre los otros el Geet.

Escaramuça, que sucede.

Faccion importante, que resulta.

Entrando en Brabante el Orange, no pudo passar este rio con tal presteza, y cautela, que buena parte de su retaguardia, antes que se pudiesse unir con la demas gente, no se hallasse en peligro de ser embestida con gran ventaja de los soldados Reales. No perdieron estos la ocasiõ. Poniendose presto delante los Maesses de Campo, Romero, Bracamonte, y Vigli con sus Españoles, y Valones, dieron con tanto ardor sobre los enemigos, los quales visto el peligro se avian confusamente fortificado en cierta aldea sobre aquella ribera, que casi luego sin oposicion los rompieron. Muchos perecieron en el rio; muchos murieron, y quedaron prisioneros; fue herido, entre otros, el Hostrat, y de la herida muriò dentro de pocos dias.

Año 1568. hasta 1572.

Y con succession favorable à los Reales.

Queda herido el Hostrat, y despues muere.

Esta faccion quitò de todo punto las esperanças al Orange, de ver algun tumulto en el Pais; y à los descontentos Flamencos de poderle causar. Turbòse tanto mas deste sucesso, quanto se le avia acrecentado el animo aquellos dias con los avisos recibidos, de que era yà vezino un buen socorro, que le venia de soldados Franceses Hereges. Conduciale el Señor de Genlis, y le embiava el Principe de Condè, con los fines yà referidos que tenian los Hugonotes, de fomentar las revoluciones vezinas de Flandes, para establecer mejor las proprias suyas de Francia.

Falta toda esperança al Orange de ver tumultos en el Pais.

Gente de los Hugonotes franceses.

No pensando, pues, el Orange mas que ponerse en seguro, dexando el Brabante, passò à las Provincias cercanas de Namur, y de Enau, para encontrar, como hizo, el socorro Frances, y hazer desta suerte mas segura su retirada. Traìa consigo el Genlis cerca de quatro mil infantes, y mil y quinientos cavallos. Con esta gente, cobrado un poco mas de aliento el Orange, pensò bolver por el mesmo camino à Alemania, porque de la suya faltava, y huìa cada dia un buen numero; y la otra siendo mal disciplinada, y peor pagada, amenaçava abiertamente amotinarse. Mas hallando muy crecida

Que refuerça la del Orange.

Año 1568. haſta 1572.

la Moſa aquellos dias, y mayor que la vez paſſada la contradicion de los Liegeſes, de nuevo diò la buelta à la Provincia de Enau, por donde continuò ſu retirada azia la Francia.

Y le haze retirar con mayor ſeguridad à Francia.

Y tentando en vano el caſtillo de Cambreſis antes de ſalir de Flandes, ſeguido ſiempre, y eſtrechado del Duque de Alva, finalmente ſaliò, è hizo alto junto à San Quintin à la entrada de la Picardia. Aqui, ſegun la variedad de los deſignios, ſe dividiò ſu gente, y la de Franceſes en muchas partes. Bolvieronſe los Alemanes à Alemania, conſumidos del hambre, y deſcomodidades. Quedòſe por algun tiempo el Orange en Francia, à fin de avivar las primeras platicas con las Cabeças de los Hugonotes; donde ſe detuvo tambien deſpues Ludovico ſu hermano con el miſmo intento, haſta que hizieron ſu ſegundo movimiento deſde Alemania, y Francia contra el Duque de Alva, como luego eſcribirèmos. Tal fue el ſuceſſo deſte primero.

Donde al fin ſe deſmanda de todo punto ſu exercito.

Buelve como triumfante à Braſelas el Duque de Alva.

Alcançada tan importante vitoria el Toledo, caſi ſin aver viſto perecer un ſoldado, ni tumultuar lugar alguno del Pais, repartiendo en los alojamientos la ſoldadeſca, bolviò al fin del año a Bruſelas como triunfante. Y porque ſe vieſſe no avia merecido menos en el ſervicio de la Religion, que en el del Rey, el Pontifice Pio Quinto le embiò poco deſpues el ſombreto, y eſtoque, que ſe ſuelen preſentar ſolo à Principes grandes; y à aquellos particularmente, que por alguna accion ſeñalada ſe han hecho benemeritos de la Igleſia.

Honra particular que recibe del Pontifice Pio Quinto.

Turbaſe la Reina de Ingalaterra por las proſperidades del Toledo.

Entretanto, con ojos mui diverſos, avia mirado la Reina de Ingalaterra eſtas proſperidades de las armas de Eſpaña en Flandes. A las reſbueltas que alli ſucedieron, avia dado haſta entonces mas ocultas que publicas ayudas Pero deſpues que viò echados los Naſaos, y quedar mas poderoſas, que nunca las armas del Rey de Eſpaña, bolviendo tambien ella à ſu primer terror de tenerlas tan vezinas, ſe reſolviò de no perder ocaſion alguna, en que pudieſſe hazer daño mas deſcubiertamente, que antes à las coſas del Rey en aquellos Eſtados.

Año 1568. haſta 1572.

Y ſe diſpone à impedirle por todos los caminos poſſibles.

Vivian entonces en grande eſtimacion y autoridad con ella dos Miniſtros de ſu Conſejo. Era el uno Roberto Dudlei Conde de Linceſtre, Señor de gran Caſa, y hombre de gran manejo. El otro Guillelmo Cecilio ſu Secretario de Eſtado, que baxo de ſangre, pero ſobremanera ſagaz de ingenio, de las noticias de la Corte, paſſando à las de los negocios, avia traìdo à ſi todo el govierno Del uno y del otro principalmente avia ſido perſuadida la Reina à eſtablecer ſiempre mas la Heregia en Ingalaterra, y procurar todo daño à la Igleſia, y al Rey de Eſpaña, por los reſpetos que yà ſe tocaron deſde el principio.

Conde de Linceſtre, y Guillelmo Cecilio Miniſtros principales de la Reina.

Entrambos grandes fautores de la Heregia.

Hazia ella correr una cruel perſecucion contra la Igleſia en ſu Reino. Y eſpiando ſiempre las ocaſiones de dañar al Rey en los intereſſes de Flandes, no paſsò mucho, que ſe ofreciò una de gran conſideracion, y fue la ſiguiente.

Por ſu conſejo reſuelve la Reina retener grueſſa cantidad de dineros del Rey de Eſpaña.

Diverſos tratantes Ginoveſes hizieron un grueſſo aſſiento de dineros con el Rey para los gaſtos de aquellos Eſtados; y embiavan quatrocientos mil eſcudos por mar à Amberes. Encontraron con algunas naves de coſſarios los vageles que los llevavan, y por ſalvarſe neceſſitaron de guarecerſe en Ingalaterra. Advertido deſto el Embaxador Eſpañol, que reſidia en la Corte, hizo luego ſus diligencias, para que ſe dexaſſe paſſar libremente el dinero à Amberes, y le diò la Reina firme intencion. Mas reſuelta en ſi meſma, por conſejo particularmente del Linceſtre, y del Cecilio de retener el dinero; deſuerte, que à un tiempo ſintieſſe ella el provecho, y probaſſe el Rey de Eſpaña el daño, hizo ſaber al Embaxador, que aviendo entendido no ſer en efeto aquel dinero de Eſpaña, ſino de mercaderes Italianos, avia determinado valerſe dèl para ſus neceſſidades, pagandoles un juſto interes Procurò el Embaxador parecieſſe ſer el dinero del Rey, y embiarſe

El Embaxador de Eſpaña procura ſe deſembargue.

Pero la Reyna con fingidos pretextos no lo permite.

por

ELIZABETHA
Reyna de Ingalaterra
Casper Boüttats fecit

Año 1568. hasta 1572.

por su orden à Flandes; y por certificarlo mas hizo venir cartas del Duque de Alva a la Reina. Mas sirviendole de pretexto una y otra dificultad, urdia las dilaciones demanera, que bien claramente se podia conocer, no tenia intencion, de que el dinero passasse a Flandes.

No ayudã las instancias del Duque de Alva.

Alteròse desto grandemente el Duque, y embiò à Londres al Consejero de Assombile, que renovò con toda eficacia las instancias, que antes hizo el Embaxador. Pero quanto mas el Duque mostrava la necessidad del dinero en pedirle tan ardientemente, tanto mas la Reina interponia nuevos, y sutiles impedimentos de su parte en negarle. Burlado por via de la negociacion, è inclinado por su natural à querer antes vencer que ablandar las dificultades, se resolviò el Duque de tentar, si con los embargos podia reducir los Ingleses. Hizo detener primero las mercaduras, y despues las personas de los mercaderes de aquella nacion, que en gran numero contratavan en los Paises Baxos; y tambien hizo entender à la Reina, que lo mesmo se executaria en todos los Dominios del Rey, sino dexava libre el dinero de España, que tan injustamente detenian sus vasallos en Ingalaterra. No descontentò esta accion à la Reina. Por lo qual creciendole con este pretexto el atrevimiento de llevar adelante lo començado en orden al dinero, pretendiò satisfacion en vez de darla, y se quexò agriamente al Rey del Duque de Alva. A las quexas hizo suceder las demonstraciones de su parte. Ordenò se executassen en Ingalaterra los mesmos embargos contra los subditos del Rey de España; y mostrandose llena de enojo contra el Duque de Alva, le amenaçò claramente de trabajarle quanto pudiesse en sus manejos de Flandes. Irritados desta suerte los animos de una y otra parte, se procurò mitigarlos con varios tratados. Mas esto no aliviava nada las necessidades del Duque de Alva; que hallandose deudor al exercito de muchas pagas, y con gruessissimos gastos que traîan consigo las nuevas Ciudadelas começadas, y en especial la de Amberes, que èl queria ver mui presto acabada, no podia sufrir las dilaciones que los Ingleses hazian nacer malicioosamente deste encuentro. Movido pues èl de tan urgentes necessidades, y considerando los nuevos alborotos que le podian sobrevenir de las maquinas que urdia el Orange en diversos modos dentro, y fuera de Flandes, resolviò valerse de las ayudas de los Flamencos, por medio de las imposiciones que se avian de cargar sobre el Pais.

De que se enoja.

Y haze embargo en los bienes de los mercaderes Ingleses, que residen en Flandes.

Mustrase desto sumamente enojada la Reina.

Y amenaça al Toledo en las cosas de Flandes.

Procurase en vano alguna satisfacion reciproca.

Año 1568. hasta 1572.

Recurre finalmente el Toledo à las imposiciones sobre el Pais.

Era su intencion recoger aquel dinero, que pudiesse bastar à los aprietos presentes, y establecer un erario firme para los por venir, desuerte que no fuesse necessario renovar las cargas, y juntamente los peligros de alterar las Provincias con demandas odiosas, como sin duda serian las que se hiziessen en materia tan aborrecida. Pensò por tanto el Duque imponer tan gruessas contribuciones una vez sola, que pudiessen bastar para la execucion de su pensamiento; y la forma fue esta.

Su intento en esta materia.

Que valoreandose todos los bienes muebles, y estables, se huviesse de pagar una vez sola uno por ciento; pero que de los estables se pagasse en todo contrato la veintena, y de los muebles la decima; y estas dos ultimas pagas durassen tanto, quanto pidiessen las necessidades publicas. Tomada esta resolucion, convocò el Duque los Estados generales de todos las Provincias à Bruselas, para notificarles la intencion del Rey sobre esta materia, y procurar el consentimiento de su parte. Representò primero el Duque à los Diputados con eficacia, quan alcançado se hallava el Rey de dineros en aquel tiempo. *Dixo, que fuera de los gravissimos gastos del movimiento de armas hecho proximamente, la Reina de Ingalaterra con malvados pretextos, que descubrian en ella intentos mucho peores, avia retenido la suma de quatrocientos mil escudos, que de España se embiavan à Flandes. Que en todo caso convenia satisfacer à la*

Para este efeto haze convocar en Bruselas los Estados generales.

Propuesta que se les haze.

Año 1568. hasta 1572.

soldadesca, que estava mucho tiempo avia sin los debidos estipendios. Que de la vigilancia de los enemigos del Rey, en procurar por todos medios abatir su autoridad, y embolver en los tumultos sus pueblos, se debia juzgar la necessidad de remedios, que era fuerça oponer à tan perversas inteligencias, y conspiraciones. Que los mas evidentes sin duda consistian en fundar Ciudadelas, y mantener presidios en lugares oportunos. Que desto dependia la seguridad y tranquilidad del Pais; y que qualquier tesoro debia juzgarse muy ventajosamente empleada por un fin semejante. Acordò al ultimo qual era la obligacion de todo buen subdito à su Principe; quan aficionado el Rey à aquellas Provincias; y quanto conveniа que en tal, y tan urgente necessidad las instancias del Rey fuessen dellos recibidas con dispuesta voluntad, y con igual disposicion executadas.

Hizo despues proponer la demanda en el modo arriba tocado Seria dificultoso referir como quedaron turbados, y llenos de confusion los Diputados de las Provincias en oìrla. No era acostumbrado Flandes por lo passado à sufrir pesos de gabelas, y tributos en la forma que se usa en España, Italia, y otros Paises.

Gran comocion, y repugnancia al oir tal demanda.

El estilo antiguo, è inmemorial era pedir el Principe en sus aprietos à los pueblos los socorros, que parecian convenientes. Y el negarse muchas vezes, mostrava la libertad del concederse. Tomada la resolucion de concederlos, imponia cada Provincia à si mesma el peso necessario para el efeto. Pedian siempre estas contribuciones los Principes por tiempo determinado, y los pueblos las concedian por el mesmo: y quantas vezes la necessidad obligava aquellos à hazer nuevas instancias, era menester, que otras tantas estos diessen nuevamente su consentimiento. Por lo qual el modo nunca usado, que proponia aora el Duque de agravar el Pais por mayor, y por tiempo indeterminado, y en la forma ordenada dèl solo, y no de las Provincias, alterò sumamente los animos; y tanto mas entonces, que estavan tan movidos los humores en todas partes.

Como se platicaron en otros tiempos los socorros que dava el Pais.

Tomaron tiempo para responder los Diputados, y entretanto comunicaron con sus Provincias todo lo tratado; en las quales como se publicò la propuesta, bramando los pueblos à porfia, no se oìa sino lamentaciones, quexas, y maldiciones contra los que la avian aconsejado, y contra el Governador que la avia hecho. *Dezian crecer infinitamente las miserias de Flandes. No bastando el introducirse en èl con violencia los exercitos forasteros; el oprimirse su libertad con los presidios, y con las fortalezas; el despoblarse las ciudades con los destierros, con las prisiones, y con las muertes, quererse aora en lugar de las contribuciones, que antes eran voluntarias, y moderadas, sujetar por fuerça los pueblos à las cargas de inmensos y eternos tributos. No aver deseado los Flamencos, antes aborrecido la introducion de las armas, y esta suerte de nuevos yugos. Y con todo esso en el movimiento que hizo el Nassao, quan fiel se mostrò el Pais? Y con quanta prontitud sirviò con sus proprias fuerças, para dar mas vigor à las del Rey. Echadas del Pais las armas enemigas, bolverse mas contrarias las del Rey mismo; y como si por culpa de los Flamencos se huviesse encendido la guerra, pretenderse, que ellos lleven todo el peso. Del solo nombre de tributos recibia horror Flandes; quanto mas le recibiria del efeto? Aver por esta causa de faltar el concurso de los forasteros, y al mesmo tiempo el trato en las Provincias; y cessando el comercio, con el qual se sustentavan principalmente aquellos pueblos; que otra cosa se podia esperar, sino verlos caer en toda miseria, y calamidad? Donde estava la antigua moderacion del govierno de sus passados, antes padres que Principes? Donde la reciente benignidad del Emperador? Quando el Rey, tomando de España la sangre, y mucho mas los sentimientos, y siguiendolos con demasia principalmente en afligir à Flandes, hizia creer, que casi no tenia otro objeto, sino de quererle privar de toda señal de libertad, y reducirle al mas miserable estado de servidumbre. A este fin valerse del imperioso, y cruel instrumento del Duque de Alva, que vino à destruir, no à governar los Paises Baxos. Aver sufrido mucho los Flamencos. Ser yà tiempo de convertir la*

Año 1568. hasta 1572.

Refieren los Deputados à sus Provincias la propuesta del Duque.

Que dan muy asperas quejas.

paciencia

Año 1568. hasta 1572.

paciencia en generoſidad; y conſervando el valor de ſus antiguos Belgas, como conſervavan la decendencia, deberſe moſtrar otro tanto reſueltos en adelante en rebatir las violencias, quanto ſe avian moſtrado haſta entonces faciles en tolerarlas.

Reſonavan de todas partes eſtas lamentaciones en las orejas del Duque de Alva. Fluctuando por eſto entre el deſeo de promover ſu propueſta, y las dificultades de poderla executar, tratava della con grande aprieto en el Conſejo de Eſtado, à fin de hallar modo con que ſe pudieſſen ablandar las durezas que ſe encontravan en la materia.

Queda el Duque perplexo en la materia.

En Conſejo eran tambien varios los pareceres. No faltavan algunos, que animavan al Duque à paſſar adelante, y le davan eſperança de buen ſuceſſo. Proponian ſe començaſſe de la parte mas factible, que era la de uno por ciento. Que vencido eſte punto mas facil, ſucederia con menor dificultad el inducir las Provincias à admitir la otra impoſicion de la decima, y veintena. Que todo eſto ſe trataſſe primero en alguna de las Provincias, que pareciеſſen mas inclinadas à conſentir en la propueſta. Que el exemplo de una podria mucho con las otras, y donde eſto no baſtaſſe, ſuplieſſe finalmente la autoridad. Pero en la mayor parte de los del Conſejo prevalecia el contrario parecer, y mas deſcubiertamente, que todos los otros contradecia el Preſidente Vighlio; Miniſtro de grande fidelidad en el ſervicio del Rey, y de experimentada prudencia en los negocios de Flandes. Moſtrava èl, que en la cobrança del uno por ciento, ſe encontrarian tambien dificultades no pequeñas, trayendo el exemplo de las que ſe tocaron los años paſſados en cierta ocaſion de un ſemejante ſocorro que ſe pidiò. Repreſentava quanto ſe avian empeorado deſpues los tiempos; quan opueſto ſe moſtrava el Pais aun à las contribuciones ordinarias; quan alterados ſe veian los animos por los accidentes ſucedidos. Que con todo eſſo èl no tenia por impoſſible de todo punto eſta ſuerte de impoſicion, pues no ſeria muy peſada, y ſolo por una vez. Mas que en la otra ſobre los bienes eſtables, y muebles, tenia por cierto no ſe vencerian jamas las opoſiciones, que haria inflexiblemente todo Flandes; por ſer carga nunca viſta; por no tener tiempo alguno ſeñalado; y en particular por verſe reſultaria della ſin remedio la ruina del comercio, y del trato.

Y tambiẽ el Conſejo de Eſtado.

El Preſidente Vighlio ſe muestra contrario à las impoſiciones.

Porque (dezia) *como no faltarà luego todo el concurſo de mercaderes foraſteros, quando vean no poder, como ſolian, comprar, ni vender libremente las mercaduras? Que materia no ſe convierte muchas vezes de una en otra eſpecie, deſpues de aver dexado ſu primera naturaleza toſca, y ſencilla? Quien no aborecerà un peſo tantas vezes repetido? Y creciendo el precio en las otras ſuertes de mercaduras, crecerà neceſſariamente en aquellas, que conſiſten en las vituallas. Quanto gemira deſto entonces la gente pobre? Y quanto diſguſto tendrà tambien la rica? A un mal tan grande, ningun otro remedio avrà, que no parecer mas tratantes foraſteros en eſtas Provincias, auſentarſe luego los nueſtros. Aſsi ſe vendrà à empobrecer el Pais de dineros, y hombres. Deſte daño, quanta parte le tocarà al Rey meſmo? Demodo, que por averſe querido introducir impoſiciones no acoſtumbradas, acaſo no ſe podràn conſeguir las comunes. Ni ſe debe dudar podrà mas el exemplo de la contradicion, que ſe verà caſi en todo el Pais, que el del conſentimiento paco cierto, que ſe hallarà en alguna particular Provincia. Quexaràn-ſe deſta novedad agriamente las naciones vezinas, con las quales la nueſtra tiene hechos expreſſos pactos de franca, y libre contratacion. Mas ultimamente el mal cayrà todo ſobre noſotros, y en primer lugar ſobre el Rey. Que tanto ſon ricos los Principes, quanto tienen ricos los vaſallos; y aquel interes, que ſacan en la tranquilidad de la paz, le conſiguen mucho mayor en la perturbacion de la guerra. A mi juizio, pues, ſe debe largar aquel util, que conſigo trairia un daño mas grave; y antes conviene buſcar todos los medios de mitigar los animos, que dar nuevas ocaſiones de exaſperarlos ſiempre mas. De otra ſuerte yo me perſuado (y quiſiera engañarme) ſeràn mucho mas dañoſas las perdidas,*

Diſcurſo ſuyo en la materia.

Año 1568. hasta 1572.

que tendrèmos aqui dentro, que han ſido fructuoſas las vitorias nuevamente conſeguidas fuera.

Perſiſte el Toledo en ſu primer penſamiento.

Eran de grandiſſima fuerça eſtas razones del Vighlio. Mas no por eſſo deſiſtiò de la platica el Duque de Alva; acoſtumbrado à vencer las dificultades militares, y que eſtimava poder muy mas facilmente ſobreponerſe à las civiles. Por lo qual perſeverando en el fervor primero, no ceſſava de interponer, yà los ruegos, yà la autoridad, y no pocas vezes las amenaças, para llegar à alcançar el fin propueſto. Procurava particularmente ganar en cada Provincia las perſonas que podian diſponerlas à recibir con mayor facilidad las referidas impoſiciones. Eran las mas Catolicas, y menos dadas al trato, las que ſe llaman Valmas Obròſe, pues, de manera, que eſtas dieron ſu conſentimiento para la cobrança del uno por ciento; y con ſu exemplo ultimamente, ſi bien con infinitas dificultades, ſe induxeron las otras tambien à hazer lo meſmo.

Varias diligencias ſuyas para hazerle executar.

Por grangear mas el Duque la voluntad de los pueblos, en el meſmo tiempo hizo ſeveriſſima juſticia de un Juan Eſpeel Flamenco, juez, que avia tenido gran mano en las materias criminales mas odioſas. Era grãdemente aborrecido de todo el Pais, no ſolo por la calidad del cargo executado, ſino porque en ſu exercicio avia uſado de toda ſuerte de fiereza, y ſoborno. Condenado pues à muerte, quiſo el Duque fueſſe ahorcado en la plaça publica de Bruſelas; y fueron deſterrados otros dos, de quien eſte ſe ſervia mas principalmente en el oficio. Eſta execucion de juſticia acompañò el Duque con otra mucho mayor de clemencia. Tenia en ſu mano un perdon general del Sumo Pontifice, y otro del Rey, que contenian un olvido de los exceſſos cometidos en Flandes contra la autoridad Eccleſiaſtica, y Real, para valerſe dellos conforme podia parecer à èl, que eſtava ſobre el negocio.

Juan Speel condenado à muerte.

Perdon general publicado del Duque de Alva.

Con eſte fin ſe impetrò en Eſpaña el indulto Pontificio, y el Rey tambien embiò el ſuyo. Pero en ambos ſe exceptuavan los delitos mas atrozes, con los quales la Mageſtad divina, y humana avian ſido mas ofendidas; y reſervava el Rey à ſu arbitrio el mantener, ò anular los privilegios, que ſirvieron de pretexto à las alteraciones paſſadas.

Año 1568. hasta 1572.

Viniendo el Toledo à Amberes, que por cauſa del trato era ciudad entonces frequentada ſumamente de todas las naciones eſtrangeras, hizo levantar en la plaça mas principal un altiſſimo Solio, ſobre el qual eſtava colocada una ſilla Real; donde ſentado, y rodeado por todas partes con gran pompa de ſolemne aparato, mandò publicar ambos perdones. Concurriò todo el pueblo a eſta accion, y por todas las Provincias ſe divulgò luego la noticia; y procurò al meſmo tiempo ganarlas, reduciendo à menor numero la gente de guerra, y à mejor forma ſus alojamientos; ordenando juntamente muchas coſas en mayor ſatisfacion de los pueblos. Mas vioſe en fin ſalir verdadero; que de vn govierno odiado, hagàſe bien, ò mal, nacen ſiempre acciones aborrecibles. Aſſi puntualmente ſucediò entonces.

Interviene el meſmo al primer acto ſolemne que ſe tuvo en Amberes.

Procura en otras materias conciliarſe el amor de los Flamencos.

Poco moſtraron los Flamencos ſatisfacerſe deſtas, que hizo el Duque. Antes muchos dellos interpretavan ſinieſtramente el ſentido de uno, y otro indulto; como que con tantas excepciones quedaſſe todavia gran lugar de caſtigar las culpas paſſadas, y dar materia à otras de nuevo. Y deſcontentava en particular ſumamente el verſe tan clara la intenciõ del Rey en aquella parte, donde por las alteraciones ſucedidas ſe declarava anulado todo privilegio.

Los quales antes echã à mala parte ſus acciones.

No faltavan inſtrumentos dentro, y fuera de Flandes, para fomentar eſtos malos penſamientos. Y porque yà ſe avia dado principio à la cobrança del uno por ciento, y ſe veìa, que el negocio practicado encontrava grandiſſimas dificultades, los mal afectos Flamencos, y los enemigos del Rey en los Paiſes confinantes, procuravan con toda diligencia cauſar mayor averſion en los ani-

Y no les faltan fomentos para eſte efecto.

mos

Año 1568. hasta 1572.

mos de los pueblos. En Olanda, y Celanda particularmente, como tambien en todo lo restante de aquella costa maritima, se descubria mas esta aversion al tributo referido.

Olanda, y Celanda mas contrarias que todas las otras Provincias à las imposiciones referidas.

Que quanto al otro de la decima, y veintena, claramente se veia, no se dexaria Provincia alguna inducir jamas de las otras à concederle. Mas porque en las maritimas florecia con gran ventaja el trato por la comodidad de la navegacion, que las hazia mas frequentadas de forasteros, y principalmente de mercaderes Ingleses, y de aquellos de las vezinas ciudades Anseaticas de Alemania, inficionados de Heregia los unos, y los otros; por tanto en las nombradas Provincias se conocia mayor la dureza presente, y mas grande la preparacion de mostrarla tambien en adelante. Crecia entretanto la necessidad del dinero, en que se hallava en Toledo. A la gente de guerra se debian muchas pagas; de grandissimo gasto eran las nuevas Ciudadelas; y de España no se podia embiar en mucho tiempo la suma de que se necessitava.

Crece la necessidad del dinero en que se halla el Toledo.

Amotinase una parte de la gente Alemana por no ser pagada.

En aquellos dias por defecto de pagas se amotinò el Regimiento Aleman de Lodron. Y si bien fueron castigadas con mucha severidad las Cabeças del motin, y no passò à otras naciones del exercito el contagio del mal; con todo esso fue muy grande el peligro, y le temiò mucho el Duque. Mientras passavan estas cosas en Flandes partio de Alemania la Archiduquesa Ana, hija del Emperador Maximiliano, para ir à España à casarse con el Rey Catolico. Tomò el camino de Flandes para embarcarse en Celanda, y conducirse à España mas presto por mar. Fue el Duque de Alva à recibirla à los confines; y acompañandola hasta la embarcaciõ, la viò partir; y ella dentro de pocos dias llego felizmente à España. Venian en su compañia los dos Archiduques Alberto y Vencislao hermanos suyos, de los quales el segundo muriò despues en España, el otro se detuvo en ella largo tiempo.

Passa por Flandes la nueva esposa del Rey Catolico.

Va acompañan los Archiduques Alberto, y Vencislao hermanos suyos.

Este es aquel Alberto, que dedicandose primero à la vida Ecclesiastica, fue promovido al Cardenalato, y despues embiado à governar el Reino de Portugal, y ultimamente los Paises Baxos; donde bolviendo à la profession seglar, casado con la Infanta Isabel hija mayor del Rey, con el dote de los Paises, y de Governador hecho Principe, los rigiò juntamente con su muger muchos años. Principes ambos de tanta religion, y piedad, y dotados de toda otra eminente virtud, que tendrà gran campo nuestra historia de ilustrarse en sus tiempos, si Dios le concediere que llegue à ellos, y sepa dexar à los venideros tan esclarecida la memoria, como ha sido celebre en nuestro siglo la noticia. Procurò el Duque de Alva, con ocasion de la ida de la nueva esposa à España, obtener del Rey le librasse del govierno de Flandes. A que condescendiendo el Rey, fue electo successor suyo el Duque de Medina Celi Virrey de Sicilia. Mas abstrayendo qual fuesse la causa, no sucediò por entonces el efeto, juzgando por ventura el Rey no avian cessado tanto los peligros de nuevos alborotos en aquellas Provincias, que conviniesse sacar al Toledo; el qual acaso conociendolos, avia deseado descargasse la tempestad sobre un nuevo successor. Bolviendo à Bruselas despues de aver acompañado à la Reina hasta la embarcacion, se aplicò todo al negocio de las pedidas impoficiones. Y porque se encõtravan siempre mayores dificultades, y durezas en aquella de la decima, y veintena, intentò, que las Provincias en su lugar hiziessen una sola paga de seis millones de escudos, el qual numero reduxo despues à quatro Mas pareciendo tambien esta suma muy excessiva, no fue possible alcançar favorable resolucion de las Provincias. Avianse inclinado à fabricar por su cuenta las Ciudadelas yà tragadas, y se moviò la platica, à la qual se mostrò absolutamente contrario el Duque; creyendo no ser conveniente por autoridad, ni seguridad

El Duque de Alva haze instãcias por dexar el govierno de Flandes. Y al Duque de Medina Celi se encarga la administracion en su lugar.

Procura el Toledo se reciban las nuevas impoficiones.

O que por lo menos se le conceda un grueso donativo por una sola vez.

Propuesta de los Provincias en orden à hazer los Ciudadelas tragadas del Duque de Alva.

Año 1568. haſta 1572.

ridad, permittir, que los Flamencos ſe hizieſſen dueños de accion tan importante, en lugar de executores. Fue fama, que por ſuaviçar los oficios del Duque con el Rey, y ſu proprio rigor con el Pais, le ofrecieron las Provincias un donativo de cien mil eſcudos de oro, el qual no quiſo aceptar, con no menor prudencia, que generoſidad por no envilecer ſu autoridad en Flandes, ni dar fuerças à las calumnias, que en eſta ocaſion podian fabricar contra ſu perſona ſus emulos en Eſpaña.

Pero él no lo conſiente.

Hizo en eſte tiempo una accion, que exaſperò notablemente los Flamencos, y los encendiò de enojo mas ardiente contra èl. Eſtava yà caſi acabada la Ciudadela de Amberes, y el Duque con toda diligencia apreſurava lo que faltava de la fabrica, para reducirla à cumplida perfeccion. Preciavaſe de dexar eſta memoria de ſi en los Paiſes Baxos, pareciendole aver aſſegurado principalmente con tal freno la obediencia debida al Rey.

Dà prieſa particularmente à la de Amberes.

Pero queriendo, que à eſta imagen de ſu animo, quedaſſe unida tambien la de ſu roſtro, hizo erigir una eſtatua de bronce en el medio de la Ciudadela, que repreſentava ſu natural efigie. Era toda armada, fuera de la cabeça, la eſtatua, y la formò el Fonguelingo, Eſcultor Aleman, de los mejores, y mas celebres que entonces tenia la Europa. Veîaſe debaxo de ſus pies una monſtruoſa figura, tambien de bronce, que tenia dos cabeças, y ſeis braços, y otras ſeñales miſterioſas en diverſas partes, que denotavan claramente los ſuceſſos paſſados del Compromiſſo, de la Suplica, y de las rebueltas. Suſtentava eſta obra una pilaſtra con quatro hazes. En la que mirava à la ciudad ſe leîan algunas letras apuntadas ſimplemente ſin expreſſion alguna de la palabra, que contenian. Pero el ſentido, ſegun la mas comun interpretacion, era en alabança del Duque de Alva, por aver conſervado en los Paiſes Baxos la obediencia al Rey, y à la Igleſia, y reſtituido al Pais la juſticia, y la quietud. En las dos de los lados eſtavan eſculpidas otras ſignificaciones miſterioſas en alabança tambien de ſu govierno; en la de atràs ſe contenia el nombre del Eſcultor. Penetrò eſta accion profundamente en el coraçon de los Flamencos, y ſe oîan grandiſſimas quexas por todas partes. Como ſi en aquella eſtatua huvieſſe querido el Toledo hazerſe ver publicamente hollando ſus cuellos. Y como ſino contento de averlos reducido yà à tal ſervidumbre, quiſieſſe oſtentar los trofeos en forma à ellos tan ignominioſa.

Haze levantar en medio della una eſtatua ſuya de bronce.

Forma de la eſtatua.

Y varias ſignificaciones ſuyas.

Año 1568. haſta 1572.

Reciben ſumo enojo deſta accion los Flamencos.

No tardaron mas en nacer las novedades. En los movimientos que hizieron los Naſſaos para entrar con las armas en Flandes, experimentaron, quan dificultoſo era fixar el pie, no teniendo à los confines Plaça alguna que los recibieſſe, y particularmente ſobre las riberas. Y porque de la parte de Alemania duravan todavia las mayores eſperanças de nuevos movimientos, eſpiando la coyuntura, reſolvieron los amigos del Orange intentar por aquel lado enſeñorearſe de algun lugar acomodado ſobre la Moſa. Formaſe en aquel rio, en mudando el nombre de Vahal en uno de ſus ramos, la iſla de Bomele, que es de gran circuito. La ſituacion deſta iſla no podria ſer mas importante, por reſpeto tambien de la vecindad con el Rheno; y no muy lexos eſta Bolduque en el ultimo confin del Brabante, una de las mas habitadas ciudades de aquella Provincia, y de las mas fuertes por naturaleza, y por arte, que tiene todo Flandes.

Gran diſpoſicion à novedades.

Y donde en particular las intentaron los malcontentos.

Deſta ciudad era natural un Capitan llamado Hermanno Reiter, dependiente del Orange, que deſeava ſeñalarſe en ſu ſervicio. Sobre la punta inferior de la dicha iſla eſta un pequeño caſtillo, cuyo nõbre es Loveſtein, mas acomodado por el ſitio, que conſiderable por la fortificacion. Moviendole, pues, el Reiter con algunos que le ſeguian, entrò dentro con engaño, è introduxo ſus compañeros, que harian el numero de cincuenta. En Bolduque alojava Rodrigo

Hermanno Reiter dependiente del Orange.

Toma por ſorpreſa el caſtillo de Loveſtein.

Año 1568. hasta 1572.

Rodrigo de Toledo con algunas vanderas Eſpañolas; y por la cercania tuvo luego aviſo del ſuceſſo. Embiò al punto docientos Infantes con el Capitan Lorenço Perea de la meſma nacion, para que procuraſſe de todas maneras recuperar el caſtillo. No penſavan los invaſores ſer cogidos tan preſto. Y no teniendo comodidad de poderſe defender con ſus fuerças, ni tiempo de eſperarlas de alguna parte, le rindieron ſin dilacion al Perea, no ſin alguna reſiſtencia, en que muriò el Reiter. Aſſi Loveſtein ſe recobrò primero caſi, que ſe perdieſſe. Alteròſe deſto grandemente el Toledo, conſiderando mas la ocaſion, que el efeto de eſte deſignio; pues podia èl temer ſe fomentaſſen otros mucho mas peligroſos, y graves, como poco deſpues moſtrò el ſucceſſo de las coſas. Eſtrechado ſiempre mas, de los gaſtos, y de la neceſſidad del dinero para hazerlos, y diſguſtado de las dificultades que ſe deſcubrian en la paga del uno por ciento, en particular en el diſtrito maritimo, donde no ſe pude hazer alguna cobrança; è irritado tambien de la ſorpreſa de Loveſtein, ſe reſolviò finalmente de procurar por qualquier camino, no ſolo el uno por ciento, ſino tambien la decima, y veintena. Hizo publicar la intencion del Rey en la materia, ſi bien moderando la impoſicion deforma, que venian à quedar menos agravados los del Pais, y mas los foraſteros, y començò à querer executarla. Mas no era al contrario menor la firmeza en los pueblos; no obſtante qualquier moderacion que ſe ponia. Y paſsò tan adelante en ellos la repugnancia, que en muchos lugares no ſe conducian yà vituallas à las plaças, ni los mercaderes abrian ſus tiendas. En eſta alteracion de coſas acabò el año de 1570. Signeſe el de 71. que traerà conſigo lamentables memorias para Flandes; pues ſe encendiò entonces caſi por todas partes en èl la guerra, y ſe levantò deſpues tanto el incendio, que no ſe ha podido extinguir jamas, ſino es con la interpoſicion de la tregua de doze años, la qual no le apago, amortiguòle ſolamente, tomandoſe deſpues las armas, y continuandoſe la guerra de una y otra parte con mayor obſtinacion que al principio. Repreſentamos arriba, que el Principe de Orange con Ludovico ſu hermano, ſe guareciò en Francia en la Provincia de Picardia, deſpues que el Duque de Alva le echò de Flandes, y que retirandoſe por alli à Alemania dexò en Francia al hermano. Aviaſe deſmandado caſi toda ſu gente, no teniendo ellos las neceſſarias comodidades para cõſervarla. Mas todo el nervio de Infãteria, y Cavalleria, que cõducia el Señor de Genlis en ayuda del Naſſao, como tocamos, quedava entero; ni deſiſtian las Cabeças Hugonotas de Frãcia, de encender en ſi meſmos, y de avivar en los huîdos de Flandes las eſperanças de nuevas revoluciones, que eſtavã para nacer en aquellas Provincias. Prometian los Hugonotes à eſte fin toda ayuda poſſible de ſu parte, y moſtravã ſeria facil ocupar algun lugar de los mas importantes en las Valonas, las quales, como otras vezes hemos dicho, ſon ſon las mas vezinas à la Francia. Eſpiavan ellos por tanto todas las ocaſiones que podian ſobrevenir mas oportunas para eſte efeto.

Año 1568. hasta 1572.

El qual buelve caſi luego a poder de los Eſpañoles.

Turbaſe el Duque de Alva por eſte ſuceſſo.

Determina paſſar adelante en las impoſiciones.

Pero halla ſiempre mayores durezas.

Platicas de los dos Naſſaos, y de otros Flamencos huidos.

En Francia.

En Alemania.

En Alemania no ceſſava el Orange de uſar todas las artes con los Princes amigos ſuyos, y con los otros de ſu aliança, à fin de preparar nuevas fuerças y facilitar el deſignio que tenia, de entrar nuevamente en Flãdes por aquella parte. Eſcuſava de varios modos la infelicidad del movimiẽto paſſado, y prometia ſuceſſo mas feliz a los futuros, repreſentando el mal animo de todos los Flamencos cõtra el govierno Eſpañol, y quãto avia de nuevo crecido cõ los tributos que el Duque de Alva queria imponer al Pais. Nada menos ſervientes eran ſus platicas, y de ſus correſpondientes de Francia con la Reyna de Ingalaterra, dedonde por la oportunidad maritima, y por las conſideraciones yà tocadas, ſe eſperava poner el pie mas facilmente en

En Ingalaterra.

las

Año 1568. haſta 1572.

las Provincias de Olanda, y Celanda, y con mayor facilidad mantenerſe. Con eſte intento de excitar mejor alguna alteracion, ſe puſieron en el mar algunos huîdos Flamencos con naves armadas; à que les induCia tambien la deſeſperacion; porque aviendoſeles confiſcado los bienes, y no teniendo modo de paſſar la vida, ſino es por medio de los robos, juzgavan conſeguirlo mas facilmẽte uſandolos en mar, que en tierra.

Particulares deſignios dellos en Olanda y Celanda.

Arman à eſte efeto un buen numero de vageles.

Uno de los mas calificados entre ellos era el Señor de Lumai Conde de la Marchia, deſcendiente de ſangre noble, à quien en las acciones de atrevimiento no faltava eſpiritu para emprenderlas, ni induſtria para executarlas. Deſta parte maritima, dõde parecia mayor el peligro, diſparò primero el mal, y fue executor el Lumai deſta forma. Juntando veinte y cinco vageles, parte de huîdos Flamencos, y parte de Coſſarios Ingleſes, y ayudado ſecretamente de la meſma Reina de Ingalaterra, ſe encaminò al fin de Março àzia Olanda, y de repente por via de una oculta platica entrò en la tierra de Briel, que en Italiano ſe llama Brilla.

El Conde de la Marchia Cabo deſta empreſa traçada por mar.

Sorprende la tierra de Brilla.

En la parte Occidental de Olanda ſe forma de la Moſſa, y del mar una iſla de eſpacio no muy grande; y en ſu eſtremidad àzia el mar eſtà la tierra. Pertenece eſta iſla à Olanda, y tiene ſu aſſiento al lado de la Celanda; por lo qual puede ſervir de entrada muy acomodada para uno y otro Pais. Llamaſe en aquella lengua con nombre de Voorn, y comunmente de Brilla ſu principal tierra, y que por la comodidad de ſu puerto es tenida por una de las mas importantes llaves de todo aquel diſtrito maritimo. Tenia el Lumai conſigo mil ſoldados recogidos de varias partes, caſi todos Hereges, de vil condicion, los mas de los huîdos, ò echados de Flandes, y de aquellos que mas deſeavan introducir en èl los alborotos.

Iſla donde tiene ſu aſſiento la tierra.

Y qual ſu propio ſitio.

Y porque deſta primera conmociõ de Olanda ſe ſiguieron luego otras muchas en aquella Provincia, y tambien en Celanda, de ſuerte, que en ellas ſe encendiò mas que en otras partes la guerra, y ſucedieron muchos caſos de los mas memorables; me parece neceſſario eſcribir aqui brevemente ſu ſitio, y naturaleza, à fin que dibujando (por dezirlo aſſi) los retratos, pueda el Letor tener, como delante de los ojos, tambien los ſuceſſos.

Año 1568. haſta 1572.

Deſcripciõ particular de Olanda y Celanda.

Yaze una y otra deſtas Provincias entre el aſpecto Septentrional, y Occidental de Flandes. En Olanda el Rheno, y la Moſa, y en Celanda la Schelda deſaguan en el Oceano, y con bocas tan profundas y eſpacioſas, que perdida la forma de rios, parece llevan antes al mar nuevos mares. Al contrario el Oceano, bañando primero las dos Provincias por largo eſpacio, y transformandoſe deſpues de mar en rio, penetra en cada una dellas con varios canales, y ſe eſconde con diverſos ſenos. Unido deſpues con las riberas, y cortando juntamente con ellas en muchas partes la Celanda, viene à deſmembrarla en diferentes iſlas, y reduce tambien la Olanda à peninſula. Fuera de los tres rios nombrados, que ſon los mas principales de todo Flandes, recibe la Olanda otros menores; y queriendo competir en ella el arte con la naturaleza, ſe añaden infinitos canales hechos à mano por mayor comodidad del Pais. Dentro tiene tambien un buen numero de lagos, y de eſtanques. Por lo qual conſiderada la ſituacion de ambas Provincias, puede dudarſe, ſi ſea mayor el eſpacio que en ellas roba el agua à la tierra, ò la tierra al agua. Ni ſe puede dudar menos, ſi ſean mas faltos, ò mas abundantes ſus Paiſes, de las comodidades que en otros ſuele gozar la vida humana.

Quan favorecidas ambas del mar y de las riberas.

Llenas de canales hechos à mano.

De lagos, y de eſtanques.

Por la calidad de ſu ſitio carecen de trigo, de vino, y azeite, de lanas, de leña, de cañamo, y de lino, y caſi de todas las otras, ò comodidades, ò delicias que ſe uſan en regiones mas templadas. Y con todo eſſo por el contrario ſe vè, que no ay diſtrito, no ſolo en aquel angulo del Setentrion, ſino en el ambito de toda la Europa, que ſea tan abundante como la Olãda,

Faltas de todas las coſas, y de todas ellas abundantes.

Año 1568. hasta 1572.

da, y la Celanda de todas las cosas arriba nõbradas, y de las que son menos necessarias al sustento humano. Tan grande es la ventaja que estas dos Provincias reciben del mar, y de las riberas, por tener facil por medio de la navegaciõ el comercio por todos lados con los otros Paises. Y despues de averle introducido, y hecho tan facil en las Indias, no se puede dezir, quanto ayà crecido en las dos la copia de las mercaderias, y la frequẽcia de los tratantes. De aqui nace abunden tanto de habitadores, y que tan poblado sea de ciudades, tierras, y aldeas uno, y otro Pais. No se vè menos lleno el mar de vageles, y todo sitio capaz, frequentado de otra suerte de vasos, que todos sirvẽ de albergue à marineros, y pescadores. A estos dos exercicios se aplica en Olãda, y Celanda un numero grande de personas. De las naves hazen casas, y de las casas escuelas. Aqui nacen, aqui se crian, aqui aprenden la profession. Y practicãdo despues la suya los marineros, corriendo tantas vezes, y cõtãto atrevimiento de un Polo à otro, y donde quiera que à los mortales se comunica el Sol, salen tan diestros, que otra qualquier naciõ bien podrà igualarlos, mas ninguna vencerlos en esta arte de marineria. En lo restante aquellos pueblos son dados al trato, y sobre manera se muestran industriosos en las cosas manuales, y mecanicas. El mayor placer que reciben es en los combites, y mesas. Assi templan la melancolia de los fastidiosos Inviernos que sufren, los quales son mas largos, que asperos, excediendo aquel clima mucho mas en las aguas, que en los yelos. Son bien formados ordinariamente de cuerpo; candidos no menos de natural, que de rostro; blandos y afables en el ocio, mas otro tãto fieros en las inquietudes, y muy mas habiles en mar que en tierra al exercicio de las armas. Sustentanse de ordinario de cosas de leche, y de pescados, abundando en suma copia sus Paises. Han tenido siempre inclinacion à govierno libre, y conservado tenazmente los usos antiguos; y despues que la Heregia se

Quanto florezca en ellos el comercio.

Son muy habitadas.

Y sus pueblos muy estimados en la arte de la marineria.

Varias inclinaciones naturales dellos.

Temperamento de sus cuerpos y animos.

començò à introducir entre ellos, convertida poco à poco la libertad en licencia, fue mas facil à los autores de las novedades sucedidas, hazerlos rebelar, y apartar de su primera obediencia à la Iglesia, y al Rey.

Està poblada Olanda de grandes ciudades, de buenas tierras, y de infinitas aldeas. Mas por la frequencia de los forasteros, y por la multitud de proprios habitadores, Amsterdam ha sido siempre la mas principal ciudad de aquella Provincia. Mientras florecia el comercio en Amberes era tambien grande en Amsterdam el cõcurso de forasteros, y disminuyendose con las alteraciones de la guerra la contratacion en aquella ciudad, ha crecido al contrario tanto en esta, que oy Amsterdam es la Plaça de mayor comercio, no solo de Olãda, sino de todo el Septentrion. En Celanda Midelburgo es la ciudad de mas pueblo y contratacion. Pero no puede aquella Provincia con mucho compararse con la Olanda en el circuito, en la poblacion, y en la riqueza. Uno y otro Pais tiene mucho de inaccessible para penetrarse con la fuerça, pues no solo los lugares mas principales, sino los mas comunes estan ceñidos del mar, ò de rios, ò lagos, ò de terreno, que no puede ser mas baxo, y mas lodoso. Por lo qual no es maravilla si aquellos pueblos, viendose tan favorecidos de la naturaleza, empuñaron las armas tan ferozmẽte al principio, y con la mesma ferocidad las han manejado despues. Mas bolviendo à la narracion, no biẽ recibido el Lumai en la tierra de Brilla, començò à fortificarse; juzgãdo que el Duque de Alva sin alguna dilacion embiaria gente contra èl para echarle della. Professava descubiertamente la Heregia, y la tierra estava no poco infecta, por lo qual las primeras violencias se cometierõ contra las personas Ecclesiasticas, y lugares sagrados, con modos llenos de grande impiedad. Bolò la fama deste successo à las partes circunvezinas. Maximiliano Conde de Bossu, Governador de Olanda, aviso al Duque de Alva con toda mayor

Ciudades mas principales de entrambas Provincias.

Calidad de los Paises.

El Señor de Lumai se fortifica en Brilla.

Y en ella comete impiedades grandissimas.

Año 1568. haſta 1572.

diligencia. Causò eſte aviſo grande perturbacion de animo en el Toledo. Sabia las ardientes platicas que bullian en Alemania, en Francia, y en Ingalaterra, para cauſar en Flandes nuevas alteraciones de guerra, y que el mayor peligro, y mas vezino amenaçava de la parte maritima del Phis. Por tanto diò orden al Boſſu, que de las guarniciones cercanas ſacaſſe con toda preſteza la gente neceſſaria, no ſolo para recebrar la tierra de Brilla, ſino para echar al Lumai de toda la iſla. Por eſte fin partiò Fernando de Toledo, Maeſſe de Campo Eſpañol, aquella buelta con una parte de ſu gente, que era la mas vezina; y fue à Roterdã, tierra de las mas grãdes, y de mayor trato de Olanda. Su aſſiento es ſobre el Roter, pequeña ribera, que le dà el nombre, Y caſi al deſembocar en la Moſſa, la qual alli ſe enſancha grandemente.

Alteraſe mucho el Duque de Alva por eſte caſo.

Haze mover la gente de varias partes.

Roterdam y ſu ſitio.

Paſſando mas adelante la gente del Rey encontrò con el Boſſu en Vlaerdingen, lugar fabricado ſobre el meſmo canal de la Moſſa en poca diſtãcia de Brilla, y de aqui con barcas fue introducida en la iſla. Mas porque el Lumai eſtava yà advertido deſte movimiento, encontro el Boſſu tales impedimentos en la execuciõ dela empreſa, que le fue forçoſo bolver atràs, y con mucha dificultad. Yà ſe veîan manifieſtamente inclinados los pueblos à rebelarſe, por la opinion en general concebida, y con grande artificio publicada de los Hereges, que los ſoldados Reales venian à cobrar à viva fuerça las nuevas impoſiciones. Saliendo los Eſpañoles de la iſla de Brilla, ſe conduxeron de nuevo à Roterdam, donde hallaron dificultad de ſer recibidos. Pero entrando en la tierra, y naciendo mayores diferencias con los vezinos, de las palabras finalmente ſe vino à las armas, ni ſe acabò la porfia, ſin que la tierra con licencia militar fueſſe ſaqueada. Suceſſo que traxo conſigo dañoſas conſequencias; porque à las demas tierras de Olanda pareciò, que en el ſaco de Roterdam padecian el proprio; y el exemplo que diò una tierra à otra, ſe eſtendiò luego de una à otra Provincia. Soſſegò, con todo eſſo por entonces las coſas el Conde de Boſſu. Y porque el Lumai cobrado atrevimiento con la proſperidad de los primeros ſuceſſos, y hecho mas fuerte con el nuevo numero de ſequazes, ſe avia movido para afirmar mejor el pie alli cerca, eſpecialmente en algun lugar ſobre la Moſſa, ſe uniò mayor numero de ſoldados Reales, y ſe impidiò todo otro deſignio.

No pueden los Eſpañoles recuperar à Brilla.

Los pueblos de Olanda mal aſectos à ellos.

Roterdam ſaqueado.

Año 1568. haſta 1572.

Intenta el Lumai otras conquiſtas, pero no le ſuceden.

Preparavaſe entretanto de la parte de Alemania el Orange, para mover ſus armas. A eſte efeto ſe hallava en una tierra ſuya llamada Dilimburgo, vezina al Rheno, y cõ toda induſtria procurava de nuevo hazer intereſſado en ſu cauſa todo aquel deſtrito de Pais. Y viendo en eſte primer ſuceſſo de Brilla, que yà le favorecia la fortuna con las armas dentro de Flandes, juzgò a propoſito atraer tambien los animos con los eſcritos. Publicòſe un Manifieſto en ſu nombre, y de Ludovico ſu hermano, cuyo tenor era eſte en ſuſtancia.

Prevenciones del Orange para entrar en Flandes.

Publica antes un Manifieſto lleno de hermoſos titulos.

Repreſentavan ellos quanto era ſu obligaciõ, por naturaleza, y por dignidad, de no permitir la opreſſion de la patria. Deziã que el Rey engañado no podia dar remedio à las miſerias que ſe le encubrian. Acomulavã à las paſſadas con exageracion grãdiſſima las preſentes, llamando en particular tiranicos, y nunca oîdos haſta entonces en la Provincia de Flandes, los peſos inventados del Duque de Alva, con las impoſiciones introducidas.

Esforçavanſe con hermoſos pretextos, y del proprio ſervicio Real, à mover en ſu favor el Pais, y aſſegurar los Catolicos en materia de Religion. Y finalmente procuravan parecer tan zeloſos del publico beneficio, que no ſe pudieſſe deſcubrir alguna particular ambiciõ ſuya. Viſtos eſtos principios, no tardò mas el Duque de Alva en aſoldar nueva gẽte. Ordenò ſe hizieſſe leva cõ toda preſteza de ſeis mil infantes Valones al govierno de tres Maeſſes de Campo, que fuerõ los Señores de Capres, de Beavoir, y de Liques; y diò otras comiſſiones al meſmo efeto. Teniale en grãdes zelos, en eſpecial la Celãda, por las particulares cor-

El Duque de Alva ſe diſpone para impedirle.

Y haze nuevas levas de gente por eſte efeto.

Año 1568. hasta 1572.

correspondencias que en ella conservava el Orange, el qual antes poseìa alli muchos lugares importantes. Estàn llenas de puertos las islas de aquella Provincia; el mas estimado de todos es el de Flesinghen. Sobresale en la mar esta Tierra mas que las otras àzia la parte que mira à España, y señorea la boca del Canal interior donde tiene su assiento. Desta punta, que abre, y cierra la entrada principal de aquel Pais, procurò el Duque assegurarse con una Ciudadela que se fabricava, mas no se avia reducido à perfeccion.

Flesinghen y su puerto.

Ciudadela començada alli el Toledo.

Junto à Flesinghen, à un lado està Ramachino, pequeño castillo, bien fortificado por los zelos que causa su sitio, y mas adelante en la mesma parte Ramua, tierra abierta, que goza uno de los mejores puertos de todo el Septentrion. Entre Flesinghen, y Ramua està Midelburgo algo dentro de tierra, ciudad la mayor, y mas frequentada de tratantes que ay en la Celanda, como arriba mostramos, y por esto comunmente haze mas noble su isla, que las otras, llamada de los Paisanos Valcheren; pero en Italiano comunmente Valacria. Con un ancho Canal hecho à mano se comunica la ciudad con el mar, y recibe toda comodidad. En estos zelos que tenia el Duque de Alva de Celanda, procurò assegurarse de Flesinghen, y embiò al Capitan Ossorio de Angulo con tres compañias de Infanteria Española. No se engaño el Duque en sus sospechas.

Ramachino.

Ramua.

Midelburgo.

Isla de Valcheren.

El Duque de Alva embia gente à Flesinghen

Oìda en Flesinghen la venida desta gente, se resolvieron los de la tierra de no alojarla dentro, y al cõsejo hizieron atrevidamente corresponder su execucion. Llegando los soldados cerca de la tierra, se puso en armas el pueblo, y tumultuando corriò à las puertas, y se las cerrò en la cara; bramando porque venian (como malicioſamente se avia hecho correr la voz) à cobrar las nuevas contribuciones, y hazer à Flesinghen padecer el mesmo saco, que poco antes avian hecho probar à Roterdam. Ni se contentaron solamente de excluir los soldados Reales, sino prendiendo al Capitan Pacheco Español, que cuidava de la ereccion de la nueva Ciudadela, le maltrataron primero de muchos modos, y cortandole despues la cabeça, hizieron en la plaça un publico espectaculo.

Pero no la reciben los vezinos.

Levantamiento de la Tierra.

Effetos dañosos, que suceden à las cosas del Rey.

Esta oposicion con circunstancias tan feras, puso en necessidad al Capitan Osorio de salir de la isla, y de retirarse, como lo hizo, à parte segura, para esperar nuevos ordenes del Toledo, que deste sucesso sumamente quedò turbado Por el contrario no se puede dezir, quanta alegria mostrò el Orange, y quanto se gozaron sus fautores en todas partes. Por lo qual atendieron todos con gran diligencia à embiar gente à Flesinghen, y en pocos dias entraron dentro muchos Alemanes, y Franceses; y de Ingalaterra embiò tambien la Reyna ocultamente algun numero de soldados.

Procura el Orange assegurar à su devocion à Flesinghen.

Entrò despues Geronimo Señor de Seraz, natural de Bredà, y su Governador constituido del Orange, el qual juntando tres mil Infantes, estableciò mejor la rebelion de la tierra. De aqui aspirando los enemigos à mayores progressos, ocuparon sin oposicion Ramua, y la Vera, lugar de consideracion alli cerca, y todos los otros de menor importancia; de suerte, que de la isla de Valacria solo quedava à la devocion del Rey Midelburgo con el castillo pequeño de Ramachino. Llevados por tanto los rebeldes del deseo de ocuparla toda, llenos de esperança, determinaron sitiar à Midelburgo, y la ciñeron con la gente que tenian, la qual cada dia se iba aumentando.

Y embia à ella al Señor de Seraz su dependiente.

Que haze otras conquistas.

Y pone el cerco à Midelburgo.

Entendiendo el Duque de Alva una tan importante revolucion, temiò grandemente no se añadiesse la perdida de Midelburgo à la de Flesinghen. Sabia que dentro estavan pocos soldados Reales, y que la disposicion de muchos de los ciudadanos no era muy buena; por lo qual despachò luego al Señor de Beavoir con quatrocientos Infantes Valones

Procura el Duque de Alva assegurar aquella ciudad.

Año 1568. hasta 1572.

soldados viejos; porque aun no se avian asoldado los nuevos de su Regimiento. Fue recibido en la ciudad el Beavoir. Y porque fuera de ser pequeño el numero de los soldados, la ciudad se hallava debilmente fortificada, y vituallada, el Duque diò orden con toda diligencia de embiarle, lo mas presto que pudiesse, un poderoso socorro.

Dispone por esto efeto un gran socorro.

Mandò, que en Amberes se previniessen muchos vageles, y de la gente Española, y Valona se juntasse el mayor numero que se pudiesse, y que en Berghes al Som se hiziesse la Placa de armas. Dista pocas leguas de Amberes la tierra de Berghes. Passa por ella el rio Som, que alli cerca entra en la Schelda; y assi es lugar importante por si mismo, y para embiar aquel socorro era tambien entonces el mas acomodado. Por dar mayor calor à la empresa, el Duque embiò à Berghes à Federico su hijo, y en su compañia al Señor de Nercherme; y aqui se fue previniendo todo lo necessario para la empresa referida. Pero sobreviniendo cada dia nuevas de mayor peligro, si Midelburgo no se assegurava muy presto, fue necessario embiarle un mediano socorro, pues las cosas no davan lugar à que fuesse complido. Para conducirle eligiò el Duque de Alva à Sancho de Avila Castellano de Amberes, que estava con èl en grande opinion de valor.

Berghes al Som, y su sitio.

Federico de Toledo, y el Señor de Nercherme en Berghes à preparar el socorro.

Sancho de Avila señalado para conducirle.

Advertidos destas prevenciones los alborotados, se disponian con todo su poder à impedir el efeto. Fortificavan aquellos sitios, por los quales verisimilmente creîan, que los Españoles intentarian el desembarco; y acrecentavan con gran cuidado las fuerças en el mar, con designio de econtrar y romper la armada, en que se avia de conducir el socorro. A efetuarle se moviò el Avila à los fines de Abril, y con èl se hallaron quinientos Infantes Españoles escogidos, governados de los Captanes Osorio de Angulo, Gonzalo de Oballe, Fernando de Aguasco, Iñigo de Medinilla, y Juan de Avila. A estos Españoles se añadieron

Diligencias de la parte contraria para impedirle.

Mueveſe el Avila.

Numero de soldados que lleva consigo.

otros tantos Valones, tambien soldados viejos, a la obediencia de los Señores de Liques, y de Glimes, y del Capitan Torres; y se uniò despues con esta gente un buen numero de Oficiales reformados, y de otras personas de calidad, especialmente de la nacion Española, que se quesieron hallar à tan peligrosa prueba, mas por eleccion que obligacion.

Año 1568. hasta 1572.

De aqui se moviò el Avila por la Schelda con la baxa marea, por gozar de la comodidad del refluxo, y se endereçò con la gente àzia la parte interior del Canal, que baña la isla de Balacria. Quisiera desembarcar la gente en aquella parte, por la qual mas brevemente se introduciria el socorro, estando Midelburgo à aquel lado. Mas hallò los enemigos tan bien fortificados, que tomò resolucion de conducirse à la parte opuesta que mira al mar, sitio de playa, y mas que otro alguno remoto de la ciudad, y donde los enemigos, por esta dificultad, no creîan se intentaria el desembarco. En suma en los males, que pueden acontecer, lo peor es no temerlos. Y no se vè cosa mas ordinaria en las empresas de guerra, que suceder un daño, donde menos se esperava el peligro. Llegando el Avila à la playa, no encontrò impedimento alguno al desembarco; si bien le fue forçoso caminar un poco por el agua, antes de llegar à tierra. Desde alli espiando los designios del enemigo, se tuvo noticia, de que su gente estava con poco orden, principalmente àzia aquel sitio, donde avia desembarcado la del Rey, como menos temido. Diò esto grande animo à los Catolicos. Y por inflamarlos mas à la execucion del socorro el Avila, poniendolos en orden para marchar, les dixo estas palabras.

Por qual parte trata introducir el socorro.

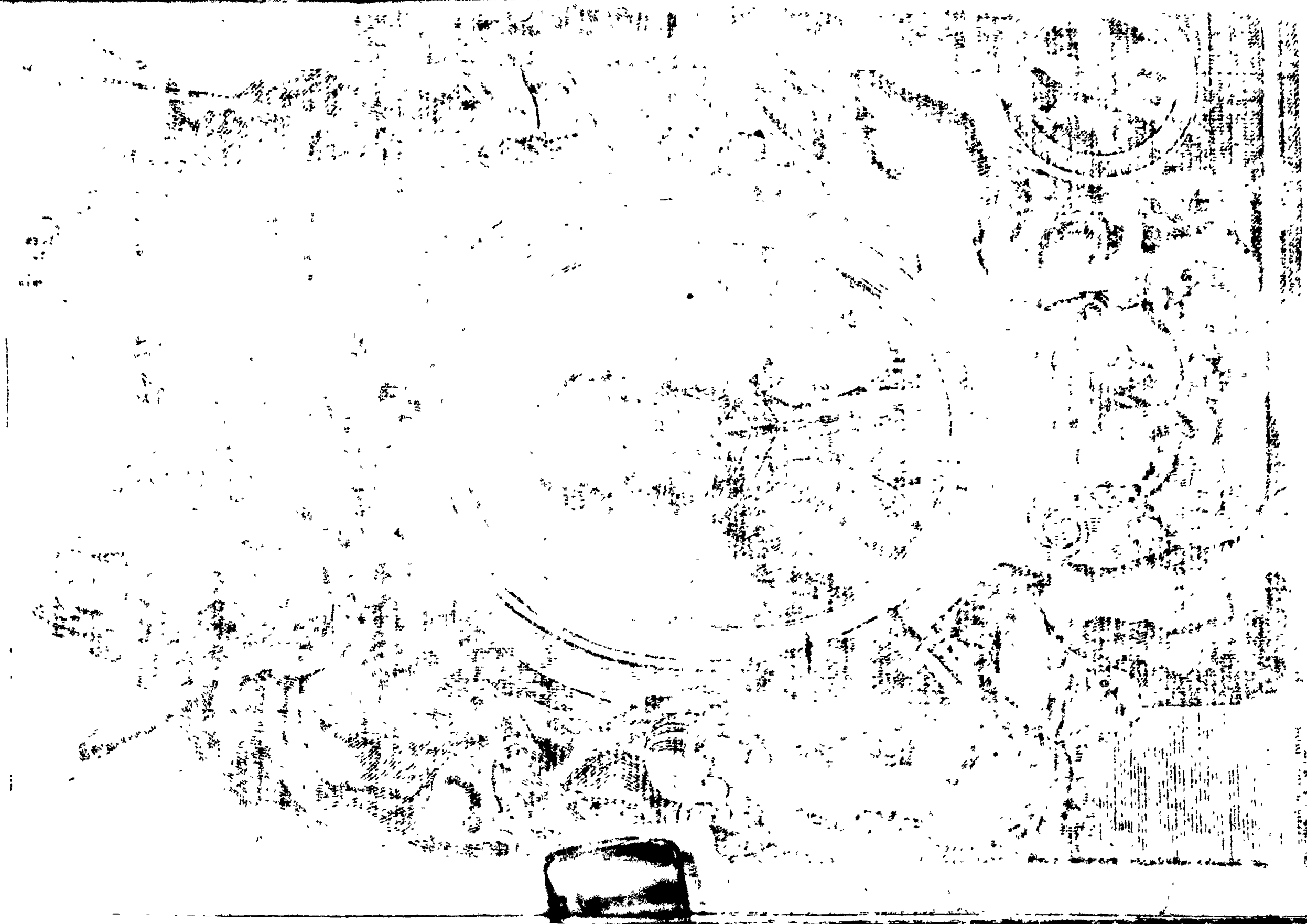
Mas hallase forçado à mudar pensamiento.

Dà la buelta à otra parte.

Lo mas està hecho (compañeros mios) con aver baxado à tierra, y salido del mar, donde los rebeldes nos aventajavan en fuerças, y pudieran tambien en fortuna. En tierra todas las ventajas serán nuestras. No combatirà aqui acometiendo, y retirandose, un bagel con otro; ni aqui tendràn parte los

Su razonamiento à los soldados.

SANCHO de AVILA
Capitanio de Amberes



Año 1568. hasta 72.

los vientos prosperos, ò adversos; mas en los braços, en los pechos, y en el valor militar consistirà el vencer, ò el perder. Por lo qual quien de nosotros puede dudar, de que los enemigos, al primer lucir de nuestras armas, no se pondràn en huida antes que en ordenança? Pocos somos en su comparacion, no ay duda. Pero ni con solo el numero se combate, ni con la gente sin experiencia se vence. Y que otra mas despreciable puede ser que esta, que aora queremos assaltar. Marineros, y pescadores la mayor parte; que de las armas apenas saben los nõbres, que desordenadamente las han empuñado, y las juegan; desleales à su Rey, y mas à su Dios, à quien la justicia divina nos pone en las manos, para que à medida del delito reciban sin dilacion el castigo. Vienen con ellos algunos soldados Hereges forasteros, mas gente casi toda vagamunda y vil, que de la guerra no pretende sino los hurtos, ni entiende mas que los robos. Al contrario, quien ay aqui de nosotros, que no aya visto, ò hecho alguna accion señalada en tan antigua milicia como la nuestra? Quien de nosotros todavia no tiene delante de los ojos nuestras frescas victorias de fuera contra las mesmas cabeças, que aora fomentan las revoluciones presentes aqui dentro? Apresemonos, pues, antes al vencer, que al pelear. Yo tal hago el anuncio. No nos esperan los rebeldes de esta parte, dedonde sin pensar los embestiremos. Al mesmo tiempo saldràn contra ellos los sitiados; llenarèmos de huida, de sangre, y destroço su Campo: y assi del socorro de una ciudad sola veremos seguirse despues seguramente la libertad de toda la Isla.

Acabado este razonamiento, se moviò el Avila, y adelantandose con el Liques, y algunos Españoles, y Valones, para descubrir mejor lo que hazia la gente enemiga, conocieron no avia señal alguna de oposicion por aquella parte. Llamando, pues, à los demas, fueron todos con gran resolucion a assaltar à los enemigos. Ni salió vano al Avila su anuncio; porque dexando los rebeldes sus trincheras, que de aquel lado particularmente eran mal hechas, ò mal guardadas, pensaron mas en huir, que en pelear. Salieron de la ciudad al mesmo tiempo los soldados Reales. Por lo qual cerrados en medio los enemigos, muchos murieron, los demas con grande espanto se dividieron por todas partes. Libre Midelburgo, se cobrò luego Ramua, y se hizo en ella presa de algunos vageles enemigos, de que se sirviò el Avila para assegurar mejor aquel puerto, y fortificò la tierra, donde mas lo pedia la necessidad Deseàra valerse del calor de la vitoria, intentando la recuperacion de Flesinghen. Pero porque el lugar estava fortificado, y podia de una hora à otra recibir socorro, y èl se hallava con poca gente, no pudo executar el designio. Llamòle despues el Duque de Alva, deseoso de saber mejor de su boca, lo que mas convenia para assegurar las cosas de Olanda, y Celanda en la obediencia Real. Mas apenas llegado, le vino al Duque un aviso de otra novedad de gran consideracion, sucedida en las fronteras de Francia.

Año 1568. hasta 1572.

Assegura à Midelburgo.

Y cobran à Ramua.

Llama el Duque de Alva al Avila.

En aquellos confines està la tierra de Valenciana, que fue la primera que tumultuò en tiempo de la Duquesa de Parma, como entonces se mostrò. Es lugar de los mas poblados, y de mas trato de aquellas partes, y mantiene gran correspondencia de comercio con las Provincias de Francia. Vivian en ella todavia muchos Hereges, no obstante el castigo dado à los primeros causadores de tumultos; y fomentavan con los Hugonotes Franceses apretadas inteligencias. En esta sospechosa por el sitio, y no menos por sus habitadores, començò tiempo antes el Toledo una Ciudadela, como tocamos arriba; y và estava en buen estado; si bien no reducida à perfeccion cumplida, ni guarnecida de suficiente presidio.

Valenciana lugar de gran consideracion.

Su Ciudadela.

Observando, pues, los Hugonotes Franceses la ocasion, entraron en ella de improviso à los quinze de Mayo con quatrocientos hombres. Autor del designio y de la execucion, fue el Señor de Famà, de la mesma seta Corriò luego al Palacio publico de la tierra, y ocupando los sitios mas acomodados para molestar

Los Hugonotes Franceses sorprenden la tierra.

Los Reales rompen a los enemigos.

Año 1568. haſta 1572.

leſtar la Ciudadela, ſe diſpuſo con alguna artilleria, y otras prevenciones à ſitiarla.

Deſcontentò al Toledo ſemejante deſorden ſobre modo por ſi meſmo, y por los rezelos, de que otros tales ſe maquinaſſen en aquella frontera; donde temia grandemente, no ſolo las platicas manifieſtas de los Hugonotes, ſino tambien las ſecretas, que con orden, ò permiſſion del Rey podian fomentar alli los Catolicos. Por tanto hizo ſacar con toda preſteza de los preſidios vezinos la gente neceſſaria, para echar luego de la tierra los Franceſes, y prevenir el peligro de la entrada de otros muchos en ayuda de los primeros. Partiò aquella buelta ſin detencion alguna Alonſo de Lumbrales con ciento y cincuenta cavallos Eſpañoles; y el dia ſiguiente Garcia de Gualdes con mas de ciento de la meſma nacion. Introduxoſe eſta Cavalleria ſin dificultad en la Ciudadela; y ſe diò tiempo, a que entretanto vinieſſe con mayer numero de ſoldados à cavallo, y à pie Juan de Mendoça, General de la Cavalleria ligera. Conducian tambien algunas vanderas de Valones nuevamente aſſoldados Por lo qual entrando con toda eſta gente en la Ciudadela, y dando deſpues vigoroſamente en los Franceſes que en tan breve tiépo no avian podido ſer ſocorridos de fuera, ni fortificarſe dentro lo baſtante, no trabajò mucho en ponerlos primero en deſorden, y deſpues en huîda. No fueron pocos los muertos, y pocos ſe huvieran ſalvado, ſi los ſoldados Reales quiſieran en aquel ardor ſeguirlos. Mas la ira los llevava no menos contra los de la tierra, como indiciados de aver favorecido la accion de los Franceſes. De forma, que dexando eſtos, y bolviendoſe contra aquellos, ſaquearon muchas caſas, y las bañaron de ſangre, no haziendo diſtincion entre las perſonas culpadas, y las que en el ſuceſſo no lo fueron.

Mueveſe los Eſpañoles para echarlos.

Conſiguen el efeto.

Y deſpues dàn el ſaco à los vezinos.

A penas recuperò el Toledo à Valenciana, quando ſupo, que con la induſtria de otros Hugonotes, los quales eligieron à Ludovico de Naſſao por ſu Cabeça, avia ſido tomada por ſorpreſa la ciudad de Mons en la miſma frontera. Los males de tantos lados, y con tantas avenidas ſe deſplayavan ya en Flandes, que no era poſſible detenerles la corriente; de la ſuerte que las aguas de un hinchado torrente abatiendo primero los menores obſtaculos, y deſpues con nuevo impetu los mayores, inundan al fin por muchas partes las vezinas campañas, y de varios modos fieramente las arruinan. Eſtàn buelta à la Francia, como otras vezes ſe ha dicho, las Provincias Valonas. Entre ellas una de las mas principales es la de Enau, donde tiene el primer lugar Mons, ciudad noble de ſitio, de pueblo, y edificios. Y porque ella no abre puerta à los confines, mas yaze algo dentro, no eſtava muy fortificada, ni guardada con muchos zelos; ſi bien por ſi meſma es fuerte de ſitio, bien proveida de foſſos, y de buenas murallas antiguas. Acercandoſe, pues, ocultamente Ludovico à la frontera, con pequeño numero de Hugonotes Franceſes, fue introducido à los veinte y cinco de Mayo, y la ſorpreſa paſsò deſta ſuerte.

Año 1568. haſta 1572.

Entretanto Ludovico de Naſſao ſorprende la tierra de Mons.

Comodidades de ſu ſitio.

Como ſucediò la ſorpreſa.

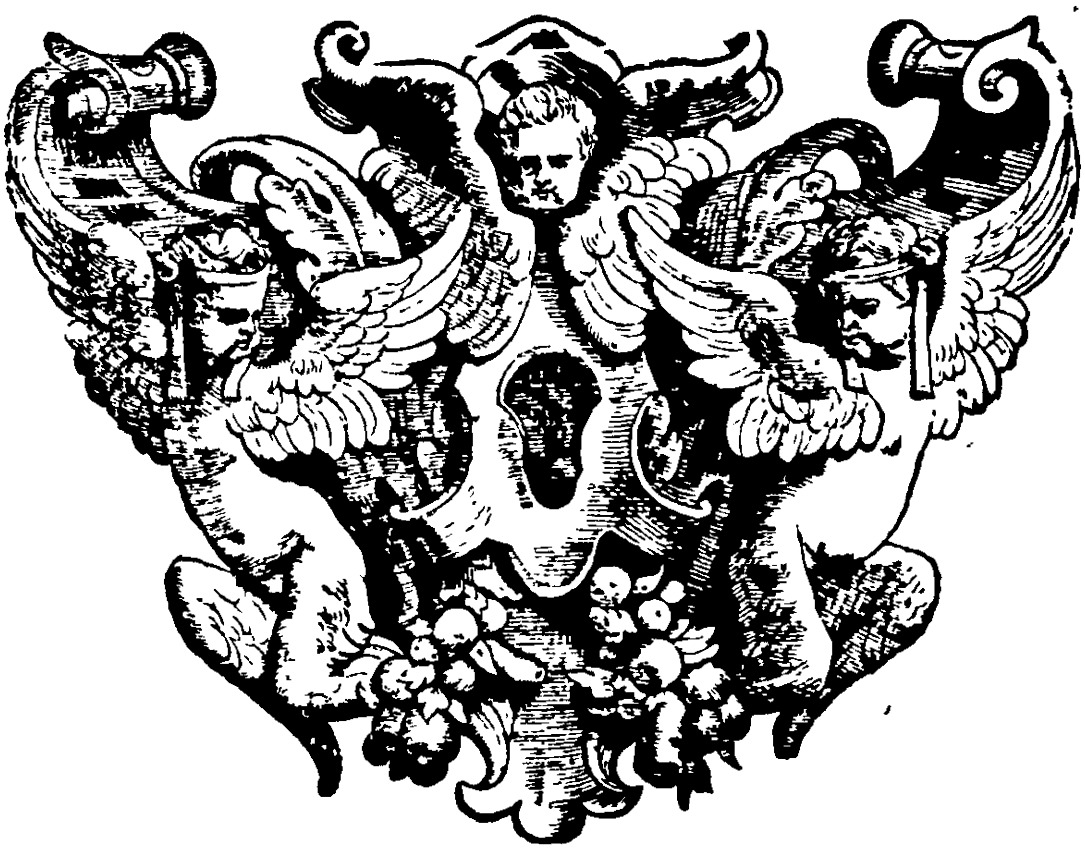
Avian entrado primero, fingiendoſe mercaderes, algunos Franceſes con unas cubas llenas de armas, y atraido dentro algunos de los vezinos à ſu parecer. Eſtablecido el concierto, ſe enſeñorearon de una puerta, y muerto el que tenia las llaves, y echados los otros que eſtavan de guarda, introduxeron à Ludovico, que con cien cavallos caminò toda la noche antes con gran diligencia por eſte fin. Entrando en la ciudad començò à correrla, y procurò induſtrioſamente mover el pueblo en favor ſuyo con palabras ſedicioſas, eſperando que entretanto le vinieſſe nuevo ſocorro. Pero no pareciendo fuera los Franceſes, ni moviendoſe dentro los vezinos, depueſta antes, que tenida la eſperança de ocupar la ciudad, reſolviò dexarla. Y yà avia començado à temer, que el pueblo, caſi todo Catolico, no ſe bolvieſſe contra èl, y le echaſſe, ò prendiendole

Ludovico ſale luego della temeroſo de no poder conſervarla.

Año 1568. hasta 1572.

dole le detuviesse con mayor peligro suyo. Mas la fortuna, que le favoreciò la primera vez, tambien le ayudò la segunda. A penas salido, encontrò otros docientos cavallos Franceses con Infantes a las ancas, que venian en su socorro, guiados del Señor de Genlis, maquinador principal de los Hugonotes en aquella frontera. Por lo qual recibido nuevo animo, y assegurandose, de que la puerta por donde saliò estava todavia abierta, dando la buelta entrò nuevamente en la ciudad. Ocupando primero todas las plaças, y las mas nobles calles, llamò al Palacio publico las personas de mas respeto, y procurò justificar la accion, honestandola con palabras llenas de zelo de la patria, de fidelidad al Rey, y de odio contra el govierno del Duque de Alva, y contra las acciones de los Españoles. Diò despues su palabra, que la ciudad no recibiria ultrage, ni daño de ninguna forma, y por assegurar su persona, y las de sus compañeros, se apoderò de todas las armas y municiones de guerra, que hallò dentro.

Despues con todo cuidado se aplicò à prevenir las cosas forçosas para la defensa de la ciudad, considerando, que sin tardança bolveria contra èl el Duque de Alva todas las fuerças del Rey. Partiò el mesmo Genlis à solicitar de la parte de Francia las ayudas de los Hugonotes, para conducirlas tambien personalmente. Y no se descuidò Ludovico de dar priesa al Orange su hermano, para que de la parte de Alemania viniesse, quanto mas presto pudiesse, à socorrerle, y à confirmar mejor, cõ la seguridad de tan grande empresa, las esperanças que se podian tener de hazer brevemente otras mayores.



HISTORIA
DE
LAS GVERRAS
DE FLANDES
ESCRITA
POR EL EMINENTISSIMO
CARDENAL
BENTIVOLLO.
LIBRO SEXTO.

SVMARIO.

DE la perdida de Mons queda el Duque de Alva gravemente alterado. Siguense otras rebeliones en Olanda. Preparase el Orange para entrar la segunda vez en Flandes, y el Toledo haze grandes levas de gente por impedirlo. Consultase en orden al movimiento de las armas Reales, y se resuelve, que se ponga el cerco à Mons. El Señor de Genlis, y los Hugonotes de Francia intentan introducir el socorro; y encontrados de la gente Real sucede batalla, y quedan rotos los Franceses. El Orange entra en Flandes con grueso exercito por la Gheldria. Ocupa, y saquea à Ruremonda; se assegura de Malines; y se detiene con su Campo en la Provincia de Enau. No puede socorrer à Mons, por la oposicion que le haze el Duque de Alva. Procura muchas vezes, pero en vano, sacarle à batalla Gran confusion en el exercito del Orange. De aqui tomò ocasion el Duque de hazer una encamisada de noche, y le sucede con mucha mortandad de enemigos. Retirase el Orange, y passa à Olanda Varias turbaciones en aquella Provincia, y en las otras de la otra parte del Rheno. Entra en Mons el Toledo. Sitian la tierra de Goes los rebeldes, y la gente Real la socorre con osadia memorable. El exercito Catolico en el Brabante. Dà el saco à Malines. Recobra en la Gheldria diversos lugares. Toma y saquea à Zutfen, y destruye casi enteramente à Naerden.

Año 1572. Siente el Toledo gran disgusto de la perdida de Mons.

LA perdida de Mons, tanto mas grave fue al Toledo, quantò menos la esperava. Considerava ser no solamente la primera ciudad de la Provincia de Enau, sino tambien de las mas principales de todo Flandes. Que si bien de la linea de aquel confin àzia la Francia se retirava, entrando mucho mas en el

Año 1572.

Año 1572. el Pais del Rey, pero no tanto, que no pudieſſe comodamente recibir los ſocorros de fuera. Que ſe podia fortificar mucho con facilidad, por eſtar por una parte en ſitio baxo, lleno de agua, y bien ceñido de muralla, y por los lados guarnecido de foſſos. Que ſiendo vezina a la Provincia propria de Flandes, y a la de Brabante, podia facilitar los tumultos en ambas, y conſiguientemente hazer mas durable el fuego, que ſe podia encender en tantas partes. Con ſumo ardor ſe aplicò luego à procurar recobrarla; y no le diò poca eſperança averle ſucedido con facilidad la empreſa de Valenciana, como arriba diximos. Conſiderava, que Ludovico de Naſſao podia ſer ſocorrido de dos partes; de Alemania con las fuerças que prevenia el Orange; y de Francia con las armas que juntavan los Hugonotes. Eſtas eran las mas vezinas, y por conſiguiente: ſerian tambien las mas prontas. Por tanto reſolviò el Toledo hazer la mas preſta oppoſicion à eſte lado, eſperando, que impedido eſte ſocorro, podria con mas facilidad impedir tambien el otro. Mas ſobrevinieron tales y tan graves alteraciones en Olanda, que le puſieron en nuevos, y mayores empeños, y le cauſaron perplexidad en orden à las reſoluciones que debia tomar. Enarbolò alli las primeras inſignias de manifieſta deſobediencia la tierra de Enckuyſa, la qual es ſumamente acomodada de ſitio, por eſtar à la punta de un golfo, que forma el mar en Olanda mas àzia el Setentrion; y no menos por la calidad y numero de vageles que en ella ſe fabrican de continuo, y la hizen uno de los mejores, y mas eſtimados Arſenales de toda la Provincia. Ni tardò mucho en ſeguirſe alli otras rebueltas mas grandes; porque hizieron luego lo meſmo Dordrecht, Harlem, Leyden, Gouda, y caſi todas las ciudades, y tierras mas principales, ſacando à Amſterdam, que ſe conſervò entonces, y tambien largo tiempo deſpues en la obediencia del Rey.

Tierra con q. ſe ſtuvo.

Vccen otros nuevos levantamientos en Olanda.

Oiaſe tambien de la parte de la Alemania gran movimiento de armas; y que el Orange, paſſado el Rheno, prevenia todavia mayor numero de gente, con animo de entrar de nuevo en Flandes por las partes que antes avia intentado.

Año 1572.

Previneſe el Orange para entrar ſegunda vez en Flandes.

Por obviar, pues, tan graves peligros, que de tantos lados amenaçavan, atendiò el Duque de Alva à hazer con toda celeridad copioſas levas de gente de à cavallo, y de à pie. Ordeno ſe aſſoldaſſen cinco, ò ſeis mil cavallos en la alta Alemania, y tuvieron el principal cuidado el Duque Enrico de Branſuic, otras vezes empleado del Rey en ſemejantes ocaſiones; Salentino Conde de Iſemburgo Arçobiſpo de Colonia, que ſe moſtrava grandemente inclinado à la cauſa Catolica, y à la Corona de Eſpaña; y de los Señores del Pais, el Conde Pedro Erneſto de Mansfelt, que de Alemania traia ſu origen, donde tenia todavia parenteſcos y amiſtades de mucha eſtima. Quiſo que ſe aliſtaſſen diez y ocho mil Infantes en ſeis Regimientos, tres en la Alta, y tres en la Baxa Alemania. Aquellos aſſoldò Oton Conde de Erbeſtaine, George Baron de Fronsberg, y Nicolas Poviglier naturales del miſmo Pais. Eſtos, Giles Conde de Barlemonte, y Maximiliano Conde de Boſſu, y Lanceloto Conde de Mega, vaſſallos del Rey en las Provincias de Flandes.

Para hazerle oppoſicion levanta mucha gente el Toledo.

Pedian eſtas levas gran cantidad de dineros, y ſe hallava muy exauſto el Toledo. Pero repreſentò al Rey eſtar las coſas de Flandes en tanto peligro, que en parte ſe ſocorriò entonces prontamente à ſus aprietos; y prometiò el Rey continuaria en proveerle de quanto tuvieſſe neceſſidad, para mantener en las Provincias la cauſa de la Igleſia, y ſuya, reducidas à una ſola. Traian conſigo peligroſiſſimas conſequencias las nuevas rebeliones ſeguidas en Olanda, fuera de las que precedieron en Celanda. Al contrario las novedades ſucedidas, y que ſe eſperavan ſiempre mayores en las fronteras àzia la Alemania, y la Francia,

Sus aprietos en materia de dinero.

Viene le de Eſpaña.

Año 1572.

Francia, pedian eficaz y pronto remedio.

Conſultas en orden à mover las armas del Rey.

Conſultava por eſta cauſa el Duque de Alva con los Cabos del exercito, à que parte era mas neceſſario bolver las fuerças del Rey; ò ſi dividiendolas podian baſtar à una, y à otra neceſſidad. Comunmente ſe creîa, que el dividirlas no baſtava; y quanto al bolverlas mas à una que à otra parte, el Marques Viteli Maeſſe de Campo General, à quien la prerrogativa del cargo, y mas la del valor, dava reputacion grandiſſima en el exercito; juzgava, que todo el esfuerço ſe avia de hazer luego contra la Olanda, y la Celanda.

Parecer del Marques Viteli.

Segun buena razon de guerra (dezia) *ſe deben bolver las armas, donde mas importe manejarlas. Y quanto mas convendria aſſegurar tambien el Pais maritimo? De la parte mas dentro de tierra, no ſon los pueblos, ni tan infectos de Heregia, ni tan inclinados à la rebelion; y quando las armas de Alemania, y de Francia pudieſſen ocaſionar algunas perdidas, debenſe eſperar tambien facilmente las ganancias. No tienen conſiſtencia por ſi meſmas las fuerças de los Hugonotes, ni es creible, que el Rey de Francia aya de favorecerlas, ſino mirando al bien de Eſpaña, alomenos por interes de ſu proprio Reyno, tan fieramente infeſtado dellos. De la meſma condicion, y calidad ſon las fuerças de los Hereges de Alemania, que pretenden entrar en Flandes; por ſer tumultuariamente recogidas; mal proveidas de hombres, y mucho peor de dineros; mas diſpueſtas à robar, que à pelear; que faltandoles los hurtos, ò las pagas, pierden luego la obediencia, y en vez de llevar las inſignias militares contra ſus enemigos, las bolveràn contra ſus Cabos. De aqui ſe puede juzgar, que de una y otra vanda ſeria mucho mayor el ruido, que el golpe; y que deſhaziendoſe bien preſto las armas foraſteras con la opoſicion de las Plaças Reales, que à eſte efeto ſe debrian guarnecer con celeridad, ſucederia facilmente la recuperacion de Mons, y con la meſma facilidad ſe remediaria el daño, que ſe huvieſſe recibido de qualquiera parte en aquellas fronteras. Mas por el contrario, quantas raizes ha echado la Heregia en Olanda, y Celanda? Quan apartados eſtàn las pueblos de ſu primera aficion à la Igleſia, y al Rey? Por la comodidad del mar, y de las riberas florece alli ſummamente el comercio; abunda el dinero, y las vituallas, y es por naturaleza tan fuerte todo ſitio, que concediendoſe poco tiempo à la induſtria, cada paſſo neceſſitaria de un exercito para vencerſe, y cada cerco caſi de una edad para acabarſe. Con la oportunidad del mar, de Alemania, Francia, è Ingalaterra; ſe pueden introducir nuevas fuerças cada hora por aquellos lados à los rebeldes. Y ſeñoreando ellos la parte maritima, quantas ventajas conſeguirian tambien para ſus deſignios en la terreſtre? Quantas dificultades encontrarian entonces los ſocorros que de Eſpaña ſe embiaſſen à Flandes por mar? Socorros que ſe debian reputar los mas preſtos, y los mas provechoſos, por ſer tan diſtantes, y tan coſtoſos, los que de allà por tierra pudierã eſperarſe. Ha governado largo tiempo el Orange aquellas dos Provincias con bienes, y correſpondencias grandiſſimas; ni queda lugar alguno de duda, que èl por tantos reſpetos de ſu mayor ventaja, no intente colocar alli el principal aſſiento de la rebelion. Aſſeguradas, pues, en el mejor modo que ſe pueda, las fronteras àzia la Alemania, y la Francia, conviene con todo esfuerço bolver las armas luego contra la Olanda, y la Celanda. Alçaſe de alli la cabeça mayor deſta recien nacida Hidra. Ni ſe puede dudar, que alcançada la mas dificultoſa victoria, ſucederàn conſiguientemente muy preſto las mas faciles.*

Año 1572.

Parecer del Señor de Norcherme.

Fundavaſe en razones graviſſimas eſta opinion del Viteli. Mas de parecer diverſo, antes que contrario, era entre los demas el Señor de Norcherme; ſugeto el mas eſtimado en la profeſſion militar de quantos tenia el Pais. Governava la Provincia de Enau; y por tanto juntando à las conſideraciones publicas las ſuyas particulares, proponia la recuperacion de Mons ante todas coſas.

Puedeſe recobrar (dezia èl) *con breve cerco aquella ciudad, y romper juntamente al Orange, y à los Hugonotes todo deſignio que tuvieron en aquellas fronteras àzia la Alemania, y la Francia. De aqui buelias luego todas las fuercas Reales contra la Olanda, y la Celanda, ſerà muy à tiempo para domar alli tambien la rebelion començada.*

Año 1572.

çada. No debe tomarse esta resolucion, tanto por conveniencia, quanto por necessidad. Es muy grande la perdida de Mons. Pueden los enemigos hazerla fortissima por la oportunidad del sitio y como una Plaça de armas, de donde infesten todo el Pais Valon, y las dos vezinas Provincias de Brabante, y de Flandes, las mayores, y mas ricas de todos los Paises Baxos. Y que seguridad puede tenerse, de que tantas armas enemigas no hagan otros progressos de mayor consideracion en las fronteras? No es possible proveer quanto baste todas las Plaças Reales de aquellas partes. Y quando las mas principales hagan resistencia, no la harán sin duda las menos, que fortificadas de los enemigos les abrirán la puerta por muchos lados à la entrada en las Provincias del Rey. Quanto molestarán el Pais de todas partes? De aquellos lados se llenarán entonces de incendio las tierras, de tristeza las campañas, y de horror los habitadores; y fuera del daño que desto recibiria el Real servicio, quan manchada quedaria su autoridad? Mi parecer es pues (concluyò el Norcherme) que ante todas cosas conviene recobrar lo perdido, y procurar impedir otras mas graves perdidas, con que los movimientos enemigos amenaçan à nuestras fronteras de Alemania, y Francia. Hecho esto se podrán unir luego tanto mas facilmente todas las fuerças Reales, y con tanto mayor facilidad reducir la Olanda, y la Celanda à la primera obediencia. Un successo servirà para el otro. Y del primero, que debemos esperar tan dichoso, podremos prometernos no menos dichoso el segundo.

Del mesmo es el Toledo.

Deste parecer fue el Toledo Juzgò en suma poder tan presto asseguras las cosas del Rey en una parte, que le quedasse lugar de hazer lo mesmo en las otras. A que le incitava particularmente el estimulo de no sufrir que los Franceses, ni un momento, pudiendo èl, habitassen en Flandes; y no menos el odio interno, que por enemistades particulares, fuera de las publicas, passavan (como diximos) entre èl, y el Orange, al qual deseava oponerse prestissimo, y hazerle salir del Pais de nuevo, mas vergonçosamente que la vez passada. Determinada la empresa de Mons, despachò aquella buelta algunas compañias de cavallos, por impedir, que ninguno pudiesse introducirse de la parte de Francia; y despues embiò à Federico de Toledo su hijo con quatro mil infantes, y ochozientos cavallos, acompañado del Viteli, y de Norcherme.

Año 1572.

Embia delante à Federico su hijo.

A los fines de Junio pareciò esta gente à vista de la ciudad, y ocupando los sitios mas oportunos al rededor, començò à cercarla desde lexos.

El qual comença à apretar la ciudad.

La ciudad de Mons del sitio recibe el nombre; porque Mons en aquella lengua significa monte en la nuestra. Alçase empero alli el terreno tan dulcemente, que apenas se puede dezir tenga algo del montuoso. Es ciudad muy noble, assi por la frequencia del pueblo, como por el exercicio de la mercancia. Està adornada de buenos edificios, y autorizada con la residencia que en ella haze el Consejo Real, que administra la justicia en el Pais; todas prerrogativas, que le dàn el primer lugar entre las demas tierras de la Provincia. Señorea espaciosas, y hermosas campañas, las quales dexan en dudas à la vista, si sea mas lo que sembrado se mueve en ondas, ò lo que inculto ostenta llanuras, si rindan mas fruto con los pastos; ò con las miesses. No es menos rico su territorio de verdes selvas; como generalmente lo es todo lo restante de la Provincia. La ciudad, como se mostrò, es mas fuerte por la naturaleza del sitio, que por la industria del arte. Divide un lado suyo, el mas baxo, un pequeño rio, llamado Trulla, que en saliendo desagua en otro algo mas noble, cuyo nombre es Haine; el qual, atravessando la Provincia poco antes de dexarla, và ennoblecer mas su lecho, uniendole al de la Schelda. Los sitiados entretanto no ponian el cuidado, mas que en prevenirse de vituallas, de que estava mal proveidos. Madurava entonces la cosecha en las campañas; por lo qual determinaron hazer una valerosa surtida, por dar comodidad à que se segasse las mas vezinas miesses, y se conduxessen à la ciudad.

Sitio della y calidad de su territorio.

Trulla, y Haine rios pequeños.

Los sitiados necessitados de vituallas.

Procuran proveerse dellas.

Y por tanto reselve cercar à Mons.

No

Año 1572.

No tardaron los ſoldados Reales en oponerſe, de que ſe ſiguio una faccion moy fiera. Mas ſobreviniendo ſiempre nuevos ſocorros en favor deſtos, los defenſores fueron al fin forçados a retirarſe; y el Viteli ſiguiendoſos quedò herido de un arcabuzazo en una pierna. Entretanto el Genlis no eſtuvo ocioſo en la parte de Francia. Hizo con gran preſteza un conſiderable nervio de gente à cavallo, y à pie, con que ſe puſo en camino con diligencia para ſocorrer à los cercados.

Y vienen à las manos con los Reales.

Herido el Viteli.

El Señor de Genlis, y otros Hugonotes de Francia ſe preparan para ſocorrer à los cercados.

El Pais de Enau àzia el Mediodia mira a la Francia por el lado de Sciampaña, y Picardia, y aſſi el ſocorro mas preſto, y mas facil ſe eſperava de aquella parte. El deſignio de Genlis era de acercarſe tanto à Mons, que pudieſſe introducir dentro algun buen numero de ſoldados, y deſpues ir con el reſtante de ſus fuerças y unirſe con el Principe de Orange.

El Almirante de Coligni, que era el principal Arquitecto de todos los deſignios, que urdia la faccion Hugonota en Francia, y fuera della, le exortò fueſſe derechamente à encontrar al Orange. Lo meſmo diò à entender deſde Mons el Conde Ludovico, juzgando ambos, que haziendoſe tanto mayor el cuerpo del exercito, que conducia el Orange, podria tanto mas facilmente introducirſe el ſocorro en la ciudad. Mas perſeverando el Genlis en ſu parecer, quiſo en todas maneras procurar efetuarle, y ſe moviò, tomando el camino por la Picardia, àzia los confines de Enau. Recibiendo eſte aviſo Federico, por conſejo de Viteli reſolviò, reforçado yà de nueva géte, ſalirle al encuentro; y pelear con el antes que puſieſſe el pie en el Pais del Rey. Llegando al rio Haine los ſoldados Reales, y entendiendo, que los enemigos començavan à parecer fuera de un boſque vezino à la tierra de Hoterange, ſe encaminaron luego aquella buelta, y con una eſcaramuça los hizieron primero apartar de la tierra, y del boſque; de aqui ſe convirtiò la eſcaramuça en faccion, y la faccion en batalla.

Parecer del Almirante de Coligni, en orden à la introduccion del ſocorro.

Que no le ſigue el Genlis.

Reſolucion de los Reales.

Van à encontrar el ſocorro.

Viſta por los Franceſes la neceſſidad de pelear, formaron dos eſquadrones de ſu Infanteria, y unieron la Cavalleria, parte con uno, y parte con otro, conforme les pareciò permitia el ſitio del boſque, y de la campaña. Dividieronſe los Infantes Reales en dos cuerpos, y aſſiſtioles con toda ventaja tambien la gente de à cavallo. Diſpuſo la ordenança el Viteli, que por cauſa de la herida venia en filla de manos con gran dolor, y peligro; de la vanguardia tuvo el principal cuidado Julian Romero, Maeſſe de Campo Eſpañol, de conocida experiencia, y valor. Començò à encenderſe la refriega. Pero no durò mucho el combate; y conſideradas bien ſus circunſtancias, ſe pudo llamar antes encuentro, que batalla.

Año 1572.

Sucede la batalla.

Ordenanças de ambas partes.

No creyeron los Franceſes tener tan preſto à la frente los ſoldados Reales, y aſſi no venian tan prevenidos para jugar las armas, quanto fuera neceſſario à retardar mas de lo que hizieron, la vitoria. Embeſtidos, pues, con gran vigor de la gente Real, hizieron alguna reſiſtencia al principio. Mas deſcaeciendo preſto en ellos el primer impetu, començaron à deſordenarſe. No fue lo reſtante mas que ſangre, y huida, y fue mayor el eſtrago que hizieron en ellos deſpues los villanos, que el que primero avian hecho los ſoldados; porque concurriendo mucha gente ruſtica de aquella frontera en ſeguimiento del Campo Eſpañol, y deſpues de la vitoria, arrojandoſe con aſperiſſimo odio de todas partes contra los Franceſes, à pocos dexò lugar de ſalvarſe, y colmadamente ſe vengò de los daños que de ſu movimiento avia recibido el Pais. La mas comun opinion fue, que el Genlis tenia ſiete mil Infantes, y mil cavallos, y que en la batalla entre muertos, y preſos faltò la tercera parte, con perdida caſi entera de todas las inſignias. Quedò preſo el Genlis, y el Señor de Geniſac, General de la Cavalleria, y otro Cabo Hugo-

Quedan rotos los Franceſes.

Y con gran mortandad de ſu gente.

Numero de los muertos.

Priſioneros mas principales.

Año 1572. Hugonote de calidad, llamado el Ringrave. En el combate muriò el Baron de Ranti, y el Guimella, ambos Coroneles de Infanteria. Eſtos eran los mas principales del Campo Hugonote. Todo lo reſtante de ſu gente, yà con la muerte que le dieron los villanos yà con el terror que le causò el ſer rota, y deshecha, ſe reduxo à reliquias tan flacas, que no fue mas de ſervicio la faccion Hugonota dentro, ni fuera del Reyno Fue conducido al caſtillo de Amberes el Genlis, donde muriò poco deſpues de enfermedad. Del Campo Real faltaron pocos, y ninguno de calidad. Eſte fin tuvo el ſocorro de los Hugonotes Franceſes. Y ſu infeliz ſuceſſo fue como un preſagio de aquel, que no menos infeliz ſe avia de ver poco deſpues en el exercito que conducia el Orange, y en el cerco que padecia el hermano. Pocas millas lexos de la ciudad ſe combatiò; deſuerte, que ſin tardança bolvieron al cerco los ſoldados Reales Y ſobreviniendo al exercito el Polviglier, con quatro mil Infantes y con algunos cavallos, animandoſe Federico con tan buen aumento de fuerças, y tambien con la venida de la Cavalleria del Fronsberghe, y de la gente de à pie del Bracamonte, començò à eſtrechar con mucho ardor à los cercados. Aquartelòſe en las aldeas de Nimi, de San Sinforiano, de Bertemonte, y de Iumampel, que coronan à Mons; y con los dos rios Haine, y Trulla, procurò aſſegurar mejor ſus alojamientos por todos lados. Eſtava debaxo de los muros de Mons una Abadia adornado de buenos edificios. Y porque de aquel ſitio podria recibir ofenſa la gente Real, los de dentro la avian preſidiado muy bien, y moſtravan eſtar diſpueſtos à hazer todo eſfuerço en ſu defenſa.

Muerte del Genlis.

Buelven los Reales al cerco de Mons.

Federico acuerda el effecto.

Intenta ocupar cierto ſitio de una Abadia.

Movido deſto Federico, reſolviò ocuparla. Pero no pudo tener eſeto el intento la primera vez, por la valeroſa reſiſtencia que hizieron los defenſores, y por la ayuda que les dava la artilleria de la ciudad, diſparando al miſmo tiempo. Bol-

Pero en vano la primera vez.

viendo la ſegunda vez à la opugnacion los Eſpañoles con fuerças mayores, y batiendo con dos cañones, el ſitio, và ſe aparejavan al aſſalto, quando los Franceſes, conſiderando no poder conſervarſe mas, le deſampararon, y ſe retiraron dentro de las murallas de Mons. Con la perdida de la Abadia quedò cerrada la ciudad con un eſtrechiſſimo cerco.

Año 1572.

Conſiguelo la ſegunda.

Al meſmo tiempo vino el Duque de Alva al exercito. Tomò eſta reſolucion, aſſi por dar mas calor à la empreſa con ſu perſona, como por acelerar tanto mas eficazmente todo lo neceſſario en opoſicion del deſigmo, que tenia de Orange de ſocorrer a Mons, y librar al hermano. Con el Toledo vino el Duque de Medina Celi, que con gente nueva llegava entonces por mar a Flandes, embiado del Rey por ſuceſſor del gobierno. Avia contribuido el Pais aquellos dias, fuera de lo ordinario, una grueſſa ſuma de dinero, por lo qual ſe hallò muy acrecentado el exercito à la venida dellos, con las nuevas levas de Flandes, y mucho mas con las que ſe hizieron en Alemania; ademas, que toda la gente vieja avia tenido orden de reducirſe tambien al Campo, excepto algunas guarniciones mas neceſſarias. Diſpuſo luego diverſas baterias el Toledo, y abriò varias trincheras, donde era mas facil deſembocar en los foſſos; y por muchos lados ſe començò à fulminar contra las murallas de la ciudad. Colocòſe el mayor numero de los cañones particularmente contra la puerta, llamada de Bertemonte, y contra un rebelin que la cubria; y la bateria fue tan fiera un dia entre otros, que rebentaron algunas pieças, y el rebelin quedò caſi totalmente arraſſado. Mas no era menor la reſiſtencia, y el corage de los de dentro.

Llega al exercito el Duque de Alva.

Y con èl viene el Duque de Medina Celi.

Baterias contra la ciudad.

Puerta de Bertemonte.

Valeroſa reſiſtencia de los cercados.

Con el Conde Ludovico ſe hallava el Señor de la Nua, ſujeto de gran valor, y de los mas eſtimados en las coſas militares que tenia en Francia la faccion Hugonota. Por ſu

Señor de la Nua.

Año 1572.

mano, y direccion paſſa va principalmente la defenſa de Mons, y por tanto no deſiſtian los cercados de hazer todo aquello, que de ſu parte podian, con mayor ventaja. Temiendo ver arruinado aquel ſitio, hizieron mas adentro una retirada, y ſobre ella puſieron dos culebrinas, con que cauſando daño notable à los ſoldados Reales, les obligaron à proceder con mas reparo en la preparacion del aſſalto, que intentavan por aquella parte. Pero ſi bien no faltaron à la mejor y mas reſuelta defenſa; con todo eſſo ſus eſperanças ſe fundavan unicamente en el ſocorro que avia prevenido el Orange. Y

Principe de Orange con grueſſo exercito.

adelantandoſe con un poderoſo exercito, formado caſi todo en Alemania, avia penetrado en los Paiſes Baxos por la parte de Gheldria,

Entra en Flandes por la Provincia de Gheldria.

y encaminadoſe la buelta de Ruremonda. Era ſu deſignio uſar de los ruegos, y no de la fuerça, para que la ciudad le proveyeſſe ſolamente de vituallas; juzgando no le ſucederia con facilidad ſu expugnacion; ni queria conſumir alli el tiempo, y las fuerças, perjudicando à la principal empreſa, que conſiſtia en ſocorrer à Mons con preſteza, y eſtablecer en aquel ſitio una gran Plaça de armas. Por tanto pidiò con amiſtad à los Ciudadanos le ſocorrieſſen de viberes, y de otras coſas de que

No puede alcançar vituallas de los vezinos de Ruremonda.

neceſſitava ſu exercito. Pero reſpondiendo ellos mas atrevidamente de lo que debian, y no midiendo bien las fuerças con las palabras, deſpreciaron ſus ruegos, y no dieron oîdo à ſu demanda. No eſperava el Orange eſta repulſa; encendioſe de enojo, y al enojo ſiguiò la neceſſidad de intentar la fuerça; porque ſu gente padecia de muchas maneras.

En la ciudad vivian algunos Hereges que deſeavan verla en poder del Orange, el qual antes avia tenido con ellos algunas correſpondencias por eſte fin. Renovandoſe dentro las platicas, y preparandoſe la gente de fuera, hizo aſſaltar cõ ferocidad una puerta; mas con igual corage la defendierõ los ſoldados Reales; y el meſmo valor moſtraron dos vezes que el Orange repitiò los esfuerços de ſu parte. En el ardor de la reſiſtencia que hazian los defenſores Catolicos, valiendoſe de la oportunidad del tiempo los vezinos Hereges, ocuparon otra puerta; y por ella introduxeron en la ciudad a los de fuera. No pudo, ò no quiſo el Orange impedir el ſaco, enfrenandole por una parte la conſideracion de no dar exemplos de crueldad, quando los Flamencos loeſperavan de clemencia; y forçandole por otra el aprieto de proveer à la neceſſidad de ſu gente, à la qual no pudiendo ſatisfacer cõ las pagas, era forçado a ſuplir con los robos. Pero la menor miſeria de Ruremonda fue èl ſer ſaqueada, porque los Hereges con barbaridad no oîda, mezclando las muertes con los hurtos, ſe encrudecieron contra toda edad, ſexo y eſpecialmente con modos mas fieros contra las perſonas, y coſas ſagradas.

Año 1572.

Ocupa la ciudad.

A la qual ſaquean ſus ſoldados.

Y tratan con barbara cruel dad.

Con la preſa de Ruremonda conſiguiò el Orange una ciudad muy à ſu propoſito, en la parte que mira à la Alemania, que le dava muy ſeguro paſſo ſobre la Moſſa. De aqui bolviò à Malines, yà reducida à ſu devocion por medio del Señor de Dorp, y la preſidiò con buen numero de ſoldados Alemanes. Por el camino ſe apoderò tambien de otros lugares menos conſiderables; y llegando à Lobaina, hizo inſtancias para que le recibieſſe. Mas encontrando mayor dureza en los Ciudadanos, de lo que penſava, y temiendo conſumir mucho tiempo, ſi ſe determinava à entrarla por fuerça, reſolviò acetar cierta ſuma de dineros, en la qual ſe contentò la ciudad de componerſe. Saliendo del Pais de Brabante, ſe hallò al principio de Setiembre en el de Enau, y aqui juntò todo ſu exercito. Conſiſtian ſus fuerças, ſegun lo que divulgò la fama, en diez y ſeis mil Infantes, y nueve mil cavallos, caſi toda gente Alemana, fuera de algun numero de Franceſes, y Valones. A moverſe con mayor preſteza de lo que pensò, le ayudò mucho la felicidad de un caſo que poco antes ſucediò en favor de ſus corre-

Entra deſpues en Malines.

Y recibe dineros de Lobaina.

Pone ſu Campo en la Provincia de Enau.

Numero de ſu gente.

Año 1572.

correſpondientes en Celanda. Bolvia de Lisboa aquellos dias un buen numero de naves Flamencas copioſamente llenas de mercaderias; y llevadas mas de eleccion, que de neceſſidad, llegaron, como tenian de coſtumbre, à Fleſinghen, primer puerto de aquella Provincia, no ſabiendo coſa alguna haſta entonces de las nuevas revoluciones ſucedidas.

Ceſſo favorable de los rebeldes.

Hechos ſeñores los Hereges de la tierra de tan rica preſa, y ſacando luego una cantidad de dinero, embiaron al Orange la mayor parte, à tiempo que tenia mas neceſſidad èl, para juntar ſu gente, y moverla. Pero quanto era mas grande el exercito, tanto mayores dificultades ſe le recrecian en el ſuſtentarle, porque no tenia dinero baſtante para eſte efeto, ni autoridad que ſe fundaſſe en otro imperio, que el de ruegos. Venia por tanto con la determinacion de la vez primera, de hazer todo esfuerço por ſacar luego à batalla al Toledo; con eſperança alomenos, que en la coyuntura, y calor de ofrecerla, podria ſucederle introducir en Mons tanto mas facilmente el ſocorro. Por otra parte, como en el Toledo eran del todo contrarios los fines, aſſi ſe veſan en èl totalmente contrarias las reſoluciones. Queria, como la vez paſſada, alcançar vitoria del Orange con las armas de ſu propria neceſſidad; deſuerte, que deſeſperado de la batalla, y no menos del ſocorro, echado de las deſcomodidades, y del mal paſſar, debieſſe al fin confeſſarſe vencido, retirandoſe deſhecho. Dudava el Duque à que parte ſe acercaria el Orange. El camino mas facil, y mas breve era àzia las aldeas de Nimi, y San Sinforiano. En medio de las dos eſtà un boſque, hizo el Duque las diligencias neceſſarias en aquellos ſitios para impedirle el paſſo por aquella parte. De que advertido el Orange mudò camino, y doblando à mano izquierda mas àzia Levante, paſsò por Perone, aldea diſtante mas de dos leguas de Mons, y atraveſados ſin dificultad los dos rios Haine, y Trulla, ſe encaminò àzia la otra parte de la ciudad, endereçando à Iumampel. Era el ſitio algo mas montuoſo, que en otras partes al rededor; y por eſto ſe juzgava menos acomodado para poderſe fortificar; y por conſiguiente creia el Orange le ſaldria mas facil ſocorrer por alli à los cercados. Mas como deſcubriò el Duque eſte intento convirtiò àzia aquella parte el mayor numero de ſu gente, y reſolviò alçar un Fuerte, cuya execuçion fue con toda celeridad, y el Duque de Medina Celi tomò particularmente por ſu cuenta el cuidado.

Intencion de Orange de venir luego à batalla.

Deſignio contrario del Duque de Alva.

Diferentes caminos para acercarſe à Mons el Orange.

Paſſa los dos rios Haine, y Trulla.

Año 1572.

E intenta ocupar un ſitio acomodado para ſocorrer à los cercados.

Fuera del Fuerte, que ſe proveyò de artilleria, para entretener al enemigo de aquel lado, ſe encargò el Duque de Alva de ceñir del meſmo con una trinchera ſu Campo. Aſſegurandoſe deſta forma, y velando en todo con ſuma atencion, ordenò con graviſſimas penas, que ninguno ſe apartaſſe de los eſquadrones ſin ſu licencia, ni de fuerte alguna ſaliеſſe à pelear. Entretanto ſe acercò el Orange à aquella parte; y embiò delante Henrico ſu hermano, moço de eſpiritu, con quinientos cavallos, por tomar lengua del Campo Eſpañol. Encontrò Henrico caſi con otros tantos, que el Toledo embiò àzia los enemigos con el meſmo fin. Encendioſe entre ellos una ſangrienta eſcaramuça, y retirandoſe todos, ſi bien con alguna perdida de los ſoldados Reales, ſobrevino el Orange, no mucho deſpues, con todo el exercito en ordenanca, y preſentò luego la batalla al Toledo. Pero èl ſiempre conſtante en ſu primer reſolucion, detuvo con grande orden ſu gente en las trincheras, dexando ſolamente diſparar la artilleria contra el enemigo, el qual hizo lo meſmo fieramente contra el Campo Eſpañol.

Pero le previene el Toledo.

Y aſſegura mejor ſu Campo por aquel lado.

Faccion entre la Cavalleria de el trainbos exercitos.

Preſenta el Orange la batalla al Toledo

Haze lo meſmo otra vez.

Puſo ſu alojamiento el Orange en Querenon, aldea poco diſtante de Iumampel, è intentò de nuevo, con toda induſtria, muchas vezes traer al Toledo à la batalla. A eſte fin infeſtava caſi continuamente al Campo Real con fieras tempeſtades

E intenta por todos caminos ſacarle à ella.

Año 1572.

de balas grueſſas; y procurava por todos modos impedirle los forrages, y vituallas; y ſalia quantas vezes podia à eſcaramuzar, para encender tanto mas facilmente la batalla, en la qual, como muy ſuperior en el numero de cavallos, eſperava conſeguir la vitoria.

Perſuaden al Toledo ſus ſoldados la admita.

No faltavan algunos cerca de la perſona del Duque, que le exortavan à hazer prueba de ſus fuerças con las enemigas en el exercicio de las armas, moſtrando quanto eran ſuperiores en valor las ſuyas. *No con el numero, mas con el valor* (dezian) *alcançarſe las vitorias. Quantas vezes averſe conſeguido con ſolo los primeros eſquadrones? Y quantas tambien con las primeras bileras? Que comparacion podia hazerſe entre gente nueva, indiſciplinada, y vil, como la enemiga, y ſoldados viejos, exercitados, llenos de tan noble ſangre, como los ſuyos? Salieſſe, pues, èl de las trincheras, y empuñando las armas por cauſa tan juſta, y con hombres tan valeroſos, tuvieſſe por tan ſeguro el vencer, quanto de ſu parte ſeria ventajoſo el pelear.*

Y particularmente el Arçobiſpo de Colonia.

Deſte ſentimiento era particularmente el Arçobiſpo de Colonia, que lleno de eſpiritus militares, vino en perſona al exercito. Mas el Duque firmiſſimo en ſu antigua maxima, de

Pero el no quiere aventurarſe.

no entrar en pruebas con la fortuna, ſiempre variable en todos los ſuceſſos humanos, y mucho mas en los caſos de la guerra, y de las batallas,

Palabras ſuyas memorables.

reſpondiò con palabras dignas de tal Capitan.

Que el fin de quien governava los exercitos, era ſiempre vencer, mas no ſiempre pelear; y que quando èl huvieſſe vencido, entonces baſtantemente avria peleado.

Intentos de todo punto contrarios entre el Toledo, y el Orange.

Privado el Orange de la eſperança de venir à batalla, ſe aplicò todo al ſocorro de la Plaça, y el Toledo à eſtorvarle, reſueltos ambos de poner en eſto ſus ultimos esfuerços. El Orange ſe proponia las conſequencias, que le reſultarian de la conſervacion de una Plaça tal, como Mons, y el Toledo la importancia de bolver à ſu poſſeſſion. Diò aquel eſperança ſegura à ſus fautores, de que introduciria el ſocorro, y eſte no menos firme à Eſpaña, de que le impediria. El uno, y el otro arguîan del ſuceſſo preſente los futuros. Y haziendoſe guerra mas con los odios ſecretos, que con las armas publicas, deſeava cada uno dellos ardientemente llegar con reputacion y gloria à ſus intentos, por abatir quanto pudieſſe con daño y verguença el deſignio de ſu contrario.

Año 1572.

Dificultades grandes de la parte deſte.

Afligiale ſumamente al Orange el hallarſe entre las yà referidas neceſſidades; las quales llegaron à tal punto, que no ſocorriendo muy preſto à Mons, era forçoſo, que ſu exercito ſe deshizieſſe ſin remedio. No tenia dinero para ſuſtentarle, ni baſtavan los robos à mantenerle; y temiendo cada dia no ſe amotinaſſe la ſoldadeſca, conocia, que en tal caſo le ſerian de mayor perjuizio las armas proprias, que las contrarias. Y

Y gran temor de algun ſiniestro ſuceſſo en ſu perſona.

ſin duda le podria ſobrevenir un gran riego de ſer pueſto en graves congojas por los ſuyos con priſion actual, ò con trato de mayor perfidia, y de venta, entregado en manos del Duque de Alva, objeto el mas fiero y eſpantoſo de quantos podia proponerſe en el animo. Haziendo,

Haze el ultimo esfuerço por introducir el ſocorro en la ciudad.

pues, eleccion de dos mil cavallos, y de mil infantes, toda gente la mejor que tenia, la hizo mover con gran reſolucion àzia aquella parte, que juzgò la mas facil para entrar en Mons en el ſitio de Iumampel. Hizo dos eſquadrones de la Cavalleria, y cubriò con ellos la Infanteria, con deſignio de introducir eſta en Mons, favorecida principalmente de aquella, y diſpuſo todo lo reſtante del exercito en ordenança, por qualquier ſuceſſo de batalla que la fortuna quiſieſſe hazerle gozar. Pero los

Mas los Reales ſolo impiden.

ſoldados Reales, que antes avian guarnecido muy bien aquel paſſo, y en eſpecial de algunas compañias de Infantes Eſpañoles, con quien ſe hallava Sancho de Avila, y Julian Romero, ſe opuſieron con tanto corage à los que venian à embeſtirlos, y fueron ayudados tan ventajoſamente de la artilleria, que deſde el fuerte ſeñoreava la campaña, que no pudo, en modo alguno, el Orange efetuar ſu intento.

Fue

Año 1572.

Faccion sangrienta.

Fue empero muy fiera la pelea, y la acompañaron dos tempestades de balas, que la gente Real disparò furiosamente todo aquel tiempo contra los enemigos de dentro, y de fuera; y que tambien fueron no menos furiosamente disparadas de los contrarios de uno, y otro lado. Pocos murieron de los Españoles. De los enemigos casi trecientos. Desesperado el Orange de introducir el socorro por aquella vanda, moviò el Campo la mesma tarde, y le alojò en la aldea de Harmenes à la ribera del rio Trulla, poco distante de San Sinforiano. Convirtiò luego el Duque de Alva las fuerças, que de su parte eran necessarias, para impedir el socorro à los enemigos tambien por aquel sitio. Ni tardò mucho en hazerles perder toda esperança. Alojaba la soldadesca del Orange con gran desorden, y en particular la Alemana, de que constava casi todo su exercito, como arriba se tocò. Passavan tambien con gran confusion todas las demas cosas en su Campo; ni era de maravillar, porque siendo la mayor parte visoña, sin dinero, y sin freno alguno de disciplina, solo obedecia quando queria. Era muy bien informado el Toledo destos desconciertos, que reynavan entre los enemigos. No se detuvo en convertirlos en ventajas suyas Reconociendo personalmente los quarteles mas vezinos de los Alemanes, determinò acometerlos la mesma noche, esperando, que en la mudança de un alojamiento à otro, la fortuna favoreceria tanto mas el intento.

Vanda alojamiento el Orange.

Y le sigue el Duque de Alva.

Confusion grande en el exercito del Orange.

Valese de la ocasion el Toledo.

Y haze assaltar de noche al Campo enemigo con una encamisada.

Al Norcherme, de quien entonces se servia mucho el Duque, en ausencia del Viteli, retirado del Campo à curarse la herida, diò el cuidado de hazerlo executar con buen orden Y passò desta suerte el caso. Escogieronse mil Infantes Españoles; y conduxolos el Maesse de Campo Romero, el qual si bien se señalava en el consejo, era mucho mas estimado por la execucion. A estos mil Españoles se agregaron otros tantos Valones, para assegurar la retirada despues del combate, donde mas fuesse necessario. En las horas mas quietas de la noche se moviò la gente Real; y para que entre las tinieblas pudiesse distinguirse de la enemiga, fue encamisada. Estavan los Alemanes en aquel tiempo sepultados en un sueño profundo, y mucho mas en el descuido; por lo qual començarõ à probar primero la muerte, que à advertir el assalto. Pensavan, que entre ellos casualmente sucediesse algun alboroto. Mas sacandolos del engaño las heridas, y la sangre; y ocupados en un punto de la confusion y del espanto, suelto el freno al temor, mas atendieron à la huîda, que à la defensa Al mesmo tiempo que la gente Real assaltò à los Alemanes, pegò fuego à los quarteles, por acrecentarles el terror, y el daño. Alçòse en un punto de varias partes el incendio, que en sus llamas embolviò un numero grande de enemigos. Demodo, que se pudo dudar quien mas los consumiesse, el hierro, el fuego, ò el rio, en el qual finalmente se precipitaron ciegos: y assi por huir de una muerte, se encontravan con otra Y aviendo los soldados Reales continuado por algun espacio de tiempo en el destrozo de los enemigos, les fue forçoso retirarse, por averse puesto yà en arma su Campo.

Año 1572.

Muevese à este efeto gl'anete Real.

Y consigue una noble vitoria

Perecieron en esta faccion quinientos Alemanes, y algunos, aunque pocos del Rey. Que no guardando bien los ordenes, ò se dexaron llevar del demasiado calor en la pelea, ò quedaron engañados, al retirarse, de la poca noticia de los lugares. Pero este sucesso llenò de espanto tan grande los enemigos que despreciando todas las leyes de la obediencia y disciplina militar, dexando gran parte del vagage, se aprestavan al punto, de su proprio alvedrio, à partida. Bramavan con todo desprecio contra el Orange, de que les huviesse engañado, y entregado à sus enemigos, y de que en vez de bolver à sus casas cargados de despojos, y presas, no llevassen sino trabajos, y descomodidades. Entre estas vozes,

Levantase de Mons el Campo enemigo.

Año 1572.

vozes, que no ſignificavan quexas, ſino amenaças, confuſo muravilloſamente el Orange, y reducido mas à los terminos del obedecer, que del mandar, levantò el Campo, y ſe encaminò àzia Malines. Aconſejaron muchos al Toledo, no perdieſſe ocaſion tan oportuna de aſſaltar los enemigos, mientras ſe retiràvan con tanta deſorden. Mas èl repitiendo aquella ſentencia vulgar: Hagamos (dixo) puente à quien huye; y moſtrò, que ſin duda el Orange dentro de pocos dias ſe veria echado enteramente del Pais; y que à èl baſtava aver conſeguido el fin que pretendia, y en el modo que mas avia deſeado.

Y ſe halla en grandes aprietos el Orange.

Dexò el Orange en Malines un buen preſidio, por la intencion que tenia de mantenerſe en aquella ciudad; que por eſtar en el coraçon de Flandes, podia ſer acomodada à muchos deſignios. Deshecho deſpues de todo punto ſu exercito, y libre, no ſin induſtria, ò fortuna, de las manos de los ſuyos, que le eran mas ſoſpechoſos yà, que los proprios enemigos, finalmente à guiſa de fugitivo, eſcondiendoſe mas', que retirandoſe, ſe reduxo à la ciudad de Delft en Olanda, para tomar alli de nuevo las reſoluciones que el tiempo, y la neceſſidad le ofrecieſſen.

Queda deshecho enteramente ſu exercito.

Y èl ſe retira à Olanda.

En partiendoſe el Orange de Mons, el Toledo atendiò à apretar tanto mas los cercados. Reforçò las baterias començadas, y en toda otra parte las diligencias neceſſarias, para que deſembaraçado preſto deſte cerco, pudieſſe recuperar los lugares, de que ſe avia enſeñoreado el Orange. Perſeveraron algunos dias en la defenſa los cercados con gran vigor y conſtancia. Pero faltandoles toda eſperança de ſocorro, determinaron rendirſe, deſpues de aver recibido todas las condiciones de honra, que ſuelen capitular en tales caſos los vencedores con los vencidos.

Aprieta mas à Mons el Toledo.

Rindeſele al fin la ciudad.

Saliò enfermo de Mons el Conde de Ludovico. Y paſſando tambien à Olanda à ver al hermano, de alli partiò à Alemania, para mover nuevamente deſde aquella parte toda platica ordenada à la perturbacion de Flandes. Mientras ſucedian en Mons las coſas que yà hemos repreſentado, ſe figuieron en Olanda, Celanda, y otras partes muchas novedades de gran conſideracion. Tenia el govierno de Fleſinghen en Celanda el Señor de Seraz, embiado del Orange, como ſe moſtrò, y en eſte tiempo concurriò mucha gente Herege de los Paiſes vezinos, para unirſe con èl. Concibiendo por eſto mayores deſignios, y deſeando en particular dar algun ſocorrò à los cercados de Mons, con entrar en la Provincia de Flandes, y de alli en la de Enau, ſe diſpuſo à intentar el ſuceſſo. Juntò tres mil Infantes, y ſin dificultad los deſembarcò en las riberas maritimas de Flandes. No traìa artilleria ſuficiente, para poner en aprieto alguna Plaça; demodo, que mas ponia ſus eſperanças en los tumultos de los pueblos, que en la fuerça de ſu gente. Pero poniendo el Toledo el cuidado neceſſario, para aſſegurarſe de la Provincia, y hallando el Seraz buena reſiſtencia, ſe ſaliò deſpues de aver entrado, y dexò todo penſamiento de hazer algun progreſſo por aquella parte.

Año 1572.

Novedades ſucedidas en Celanda, en Olanda, y en otras partes.

El Seraz traça ſocorrer à Mons.

Deſembarca en las riberas de Flandes tres mil Infantes.

El Toledo aſſegura aquella Provincia.

Con que ſalen vanos al Seraz ſuspenſamientos por aquella parte.

Era el principal fin de los rebeldes de Celanda ocupar à Midelburgo, ciudad la mayor, y de mas trato de la Provincia, de la qual empreſa nacerian otras de grã momento en aquel contorno. Creîaſe, que la tierra de Goes, que eſtà ſobre la ribera Setentrional de una de aquellas iſlas, llamada Zuytbevelant, impediria la cõſecucion del efeto. Guardavan la tierra algunos Eſpañoles, y Valones, y por aquella parte, mas que por otra alguna, podia Midelburgo recibir ſocorro del Rey. Aplicandoſe, pues, el Seraz al deſignio de enſeñorearſe, conduxo la buelta de la tierra buen numero de gente, y procurò entrar en ella por fuerça, pero hallò tan dura opoſiciõ, que primero deſamparò la empreſa, que la intentaſſe. Y hecho vil à los ſuyos con la infelicidad de ambos ſuceſſos, y tambien por otras

Principal fin de los ſediciolos en Celanda.

Impedimento que reciben de la tierra de Goes

Intenta el Seraz ocuparla.

Pero encuentra dura reſiſtencia, y deſiſte de la empreſa

Año 1572.

por otras causas, no quisieron recibirle mas los de Flesinghen, ni los otros seguirle. Por lo qual le fue forçoso dexar la Provincia con tanta verguença à la salida, quanta fue primera la honra y reputacion de la entrada. Al mesmo tiempo, que el Conde Ludovico ocupò la tierra de Mõs, sucedieron en Olanda las alteraciones arriba tocadas, desuerte, que sacando Amsterdam, y algun otro lugar, estava alborotado, y rebuelto todo lo restante de la Provincia.

Desprecia de los [illegible] vergonçosamente de la Provincia.

A la tierra de Brilla, donde el Señor de Lumai alçò las primeras insignias à los tumultos, sobrevinieron despues muchos soldados Hereges de los contornos vezinos, y especialmente de la Ingalaterra, por la mayor comodidad que dava la cercania del mar, y la facilidad de los socorros que podia embiar la Reyna. Tambien en otros lugares maritimos de la Provincia juntavan los rebeldes gente, y fortificavan diversos passos mas dentro de tierra, para tener de uno, y otro lado en su mano las entradas mas importantes.

Concurren à la tierra de Brilla en Olanda, muchos soldados Hereges.

Y en otros lugares maritimos juntan gente los rebeldes.

Uniò el Toledo (como diximos) consigo toda la soldadesca Real, y especialmente la Española, de quien mas se fiava. Por lo qual quedando la Olanda como desamparada, y en manos de los rebeldes, no era maravilla, que en campo tan espacioso à prorrumpir en novedades, con tanta facilidad las maquinassen, y con no menor las concluyessen. En las Provincias vezinas de Utrecht, de Frisa, de Overysel, de Groninghen, y de Zutfen, nacieron alteraciones notables en daño del Rey. Con la entrada de Orange en Flandes, muchos lugares de los mas principales, en cada una dellas siguieron su nombre, y su fortuna no encontrando alguna oposicion de soldados Reales; y atraidos los pueblos del cebo de los aparentes, y hermosos titulos del bien publico, concurrieron de todas partes a favorecer su causa como propria.

Ocasion particular que facilita los movimientos de Olanda.

Tumultos en otras Provincias.

Disposicion de los pueblos en favor del Orange.

El Conde de Berg su cuñado.

Estava casado el Conde de Berg, Señor de los mas calificados de los Paises Baxos, con una hermana del Orange, y tenia grandes correspondencias, particularmente en las partes de Frisa, y en otras de aquellos contornos. Era descubiertamente inclinado à favorecer la Heregia, y en todo lo restante unido con el Orange en los sentimientos, no menos que en la sangre. Introduciendose en las Provincias de la otra parte del Rheno, al mesmo tiempo que el Orange passò à las desta, hizo levantar muchos lugares importantes, y puso presidio en algunos de los mas considerables por la calidad del sitio, ò por los naturales de los vezinos. Vino à su poder, entre otras, la ciudad de Zutfen, que dà el nombre à la Provincia, y que por ser lugar situado sobre la ribera del Ysel, es tenido por uno de los mas principales. Avia tomado y saqueado la tierra de Amersfort à las fronteras de Olanda, y procurado, donde no podia con la inclinacion, traer con la fuerça los pueblos à sus intentos, à los del Orange, y de los Flamencos huidos.

Inclinado tambien à favorecer la Heregia.

Levanta muchos lugares en las Provincias de la otra parte del Rheno.

Y particularmente conquista la tierra de Zutfen.

No se puede dezir quan mal observaron los Hereges la promessa que el Orange hizo à los Catolicos en materia de Religion en el Manifiesto, de que se hablo yà; pues apenas entravan en las tierras, quando su primera accion era faltar à la fè, y à la palabra. Antes enfureciendose de ordinario contra las personas Eclesiasticas, y en especial contra las Religiosas, no contentandose de tratarlas con desprecios, passavan à los robos, à las prisiones, y a los tormentos, y finalmente à las muertes.

Promessa mal guardada a los Catolicos en materia de Religion.

Los Hereges se enfurecen siempre mas contra los Eclesiasticos, y en en especial contra las personas Religiosas.

Fue digno de memoria, el fin que tuvieron con alabança particular de martyrio, entre las personas sagradas, algunos Religiosos del Orden Franciscano, en las tierras de Alcmar, y de Gorcom, por las circunstancias que concurrieron en su muerte de barbara fiereza, que usaron los Hereges en darsela, y de Christiana constancia, que tuvieron aquellos Religiosos en padecerla.

Admirable constancia de algunos Religiosos del Orden de S. Francisco.

Año 1572.

Rendimiento de Mons al Toledo.

Pero antes reſuelven los rebeldes intentar la toma de Goes.

Embarcan por eſte efeto en Fleſinghen ſoldados con artilleria, y otros aparatos.

De aqui ſe conducen à Zuytbevelant, y ſe aquartelan al rededor de la tierra.

Iſidro Pacheco Eſpañol, Cabo de la gente Real que eſtava dentro.

Curſo de la Schelda.

Iſlas de Celanda de ſitio baxiſſimo.

En eſte eſtado ſe hallavan las coſas en las Provincias, de que ſe ha hecho mencion, quando ſe rindiò Mons al Duque de Alva. Poco antes que ſe concluyeſſe el cerco, los rebeldes con el calor de las ventajas que conſiguieron; y mientras el Duque eſtava ocupado en Mons con todas las fuerças Reales, reſolvieron intentar nuevamente la poſſeſſion de Goes en la Celanda. Deſeſperavan por las conſideraciones y à tocadas, de poder enſeñorearſe de Midelburgo, ſi primero no venia à ſus manos Goes. Juntando ocho mil Infantes Franceſes, Alemanes, è Ingleſes, y prevenida la artilleria, de que neceſſitavan para batir la muralla, los embarcaron con ella en Fleſinghen, con todos los demas aparejos neceſſarios à la empreſa, y de alli ſe conduxeron à la iſla de Zuytbevelant, y deſpues ſe atrincheraron debaxo de la tierra. Governava la gente Real que eſtava dentro, Iſidro Pacheco Eſpañol, y conſiſtia en poco mas de quatrocientos Infantes, parte Eſpañoles, y parte Valones. Y porque ſe hizo una de las mas valeroſas reſiſtencias, que ſe han viſto en algun cerco deſta guerra; y ſe conſervò la Plaça con uno de los mas memorables ſocorros, que ſe leeràn en antiguas, ò modernas hiſtorias, parece neceſſaria deſcribir el ſuceſſo con algo mas diligente enarracion de lo que permite la brevedad que profeſſamos.

Al baxar la Schelda de lo mas interior, baña por largo eſpacio los confines de Brabante, y de Flandes, y ſale deſpues à un meſmo tiempo de ambas Provincias, dividida en dos ramos anchiſſimos. El uno dobla al Setentrion, y conſerva el nombre de Schelda. El otro corre àzia el Occidente, y los Paiſanos en ſu lengua le llaman Honte. De aqui haziendoſe ſiempre mayores al acercarſe al Oceano, antes de entrar en ſus abiertas campañas, ſe unen en varios, y eſpacioſos ſenos; entre los quales mas quedan ſepultadas, que levantadas las iſlas de Celanda; tan baxo es ſu ſitio, y aſſi ſon tan frequentes en ellas los eſtragos del mar. A eſta hondura procuran poner remedio los habitadores con Diques tan altos, y tan firmes, que la violencia del mar pueda recibirla mayor de la tierra. Pero nunca ha baſtado, ni baſta remedio ſemejante. Y deſto hizo una eſpantoſa experiencia la iſla de Zuytbevelant, de que aora hablamos, la qual en otros tiempos era la mayor, y mas habitada de todas las demas de la Celanda.

Año 1572.

Como procuran los moradores poner remedio.

Cuentaſe, que el año de mil y quinientos y treinta y dos, ſe levantò el Oceano con una tempeſtad de las mas fieras que jamas ſe vieron en aquellos Paiſes, y que rotos los Diques, y reparos, inundò del uno al otro lado, y anegò de todo punto gran parte de la iſla, con eſpantoſo eſtrago de hombres, animales, y de un gran numero de aldeas enteras, que miſerablemente ſorbiò aquella inundacion. Sucediò el caſo en el ſitio, que mas ſe acerca à las dos Provincias de Brabante, y de Flandes; ſiendo eſta iſla la primera que la Schelda, en el formar los dos ramos, parte, y divide del continente. Quedò ſin leſion entonces, y todavia ſe habita el angulo, que forma el meſmo ſitio mas àzia tierra firme; por lo qual con un facil tranſito, que alli permite la Schelda, ſe puede paſſar la ſoldadeſca, que ſe quiſiere de la una, y de la otra Provincia. Al Occidente, la iſla mira à Flandes; y al Setentrion à Brabante; y ſobre eſte lado tiene ſu aſſiento la tierra de Goes, y aſſi mas facilmente podia la gente Real ſocorrerla por eſta parte, como tocamos arriba, y ſe entenderà mejor de lo que luego diremos.

Parte de la iſla de Zuytbevelant ſumergida del Oceano.

Sitio de la tierra de Goes.

Goes es lugar de poco circuito, guarnecido mas de la naturaleza, que del arte; cubrele con gran ſeguridad de un lado la Schelda, ſobre cuya ribera ſe eſtiende. De otra parte le ciñen ciertas lagunas; y los defenſores no ſe deſcuidaron de añadir algunas fortificaciones àzia el ſitio mas flaco, que buelve al llaño. En alojandoſe los enemigos al rededor, atendieron con toda mayor diligencia

Los cercadores aprietan el aſſedio.

Año 1572.

gencia à eſtrechar el cerco. Ni dexò la gente Real de hazer diverſas ſalidas para impedir las labores de fuera; por lo qual murieron muchos al principio de ambas partes; ſi bien los de dentro ſe aventajaron ſiempre en atrevimiento y valor. Pero acercandoſe con todo eſſo los enemigos con las trincheras, y deſpues con las baterias por muchos lados, començaron à trabajar à los cercados fieramente. Y con una de las baterias hizieron tan ancha brecha en la muralla, que juzgaron poder conducirſe al aſſalto. Por tanto entre ſacando lo mas florido de ſu gente, embiſtieron à la Real, mas hallaron tan obſtinada reſiſtencia, que fueron forçados à retirarſe, quedando muertos muchos, y heridos, y entre eſtos alguno de los Cabos principales. Hizieron deſpues la meſma prueba en otra de ſus baterias, y el ſuceſſo fue el meſmo. En ſuma tanto ſe prevenian los de dentro para la defenſa, quanto cuidado y trabajo ponian los de fuera para ofenderlos. Deſpues de una retirada alçavan otra; las labores de la noche ſucedian à las del dia; concurrian à las fatigas las mugeres juntamente con los hombres; y ſi bien eran pocos los ſoldados en comparacion de la neceſſidad, ſuplian el defeto del numero con la fuerça del valor.

Los Reales los impiden con varias furias.

Los enemigos abierta la brecha los aſſaltan con la flor de ſu gente.

Pero ſon rechazados con grave daño ſuyo. Valeroſa reſiſtencia de los Reales.

En los cercos obra muchas vezes mas la hambre, que el hierro. Deſiſtiendo, pues, los enemigos de proceder por via de aſſaltos, ſe diſpuſieron à una lenta opugnacion, eſperando reducir deſta ſuerte los cercados à tal falta de vituallas, que fueſſen forçados à rendir la Plaça.

Con que los enemigos dexan los aſſaltos, y determinan hazer una opugnacion lenta.

Entretanto la de Mons vino à poder del Duque. Ni dilatò èl la reſolucion de ſocorrer à Goes. Conſideraba el merito de los ſoldados, la reputacion de la empreſa, y la importancia del lugar; pues de ſu perdida, ò conſervacion dependia el perder, ò conſervar à Midelburgo. Pero ſe le ponia delante en particular, que conſervandoſe ambas Plaças, venia el Rey à tener todavia un pie en la Celanda; puerta maritima la mas principal de aquellos Paiſes, y à cuya entera recuperacion era neceſſario aplicar el penſamiento con todo ardor, è induſtria. Cometiò el Duque con mucho encarecimiento à Sancho de Avila, y à Chriſtoval Mondragon, el cuidado de ſocorrer à los cercados lo mas preſto que ſe pudieſſe. Era el Avila Caſtellano de Amberes, y teniendo eſta ciudad ſu aſſiento à la ribera de la Schelda, y diſtando poco de la iſla de Zuytbevelant, podia dar mejor la proviſion neceſſaria para el ſocorro. Mas vezina es à Goes la tierra de Berghes al Som, y por tanto ſe reſolviò, que en ella, como lugar mas acomodado à recibir las proviſiones de Amberes, ſe juntaſſen las coſas neceſſarias para el efeto. La determinacion era de entrar con vaſos armados en el ramo Setentrional de la Schelda, que conſerva el meſmo nombre, en el qual eſtà Goes, y por alli procurar en todo caſo venir à la execucion de la empreſa. El Mondragon, aunque Eſpañol, era entonces Maeſſe de Campo de gente Valona; mas deſpues ſubiò à eſte, y à otros cargos mayores en ſu nacion propria, y con tal fama de valor, que llegò à ſer uno de ſus mas principales Cabos. Uniendo à eſte fin buen nervio de gente Eſpañola, Alemana, y Valona, intentaron mas de una vez paſſar adelante por el braço del rio con el refluxo del mar, è introducir el ſocorro. Pero hallaron ſiempre tan ocupado de enemigos el paſſo, y con tanto mayores fuerças maritimas que las ſuyas, que no pudieron efetuar el deſignio.

El Toledo aplica el penſamiento à ſocorrer à Goes y porque razones.

Año 1572.

Dà los ordenes neceſſarios à Sancho de Avila, y à Chriſtoval Mondragon.

Procuraſe el ſocorro de Goes, pero hallaſe ocupado de los enemigos el paſſo.

Reſolvioſe el Avila de conducir algunas pieças de artilleria ſobre la ribera de la Schelda, y obligar con ellas al enemigo à ceder el paſſo, de ſuerte, que el Mondragon al meſmo tiempo pudieſſe entrar por agua el ſocorro en Goes. Mas la prueba no correſpondiò al intento; porque la artilleria, caſi anegada en el lodo de aquellos ſitios baxos, no pudo caminar mucho adelante, y el Mondragon deſconfiò de poder hazer algun progreſſo.

El Avila intenta forçarlos à cederle.

No le ſuccede.

Aſſi

Año 1572.

Aſſi avia faltado de todo punto la eſperança del ſocorro, quando el Capitan Plumart natural de aquel Pais, y muy platico, hombre de eſpiritu, y que ſervia al Rey con fidelidad, ſe preſentò al Avila, y al Mondragon; y les dixo:

Por lo qual falta à todos la eſperança de ſalir con la empreſa.

El Capitan Plumart propone nuevo partido.

A empreſas deſeſperadas convienen deſeſperados conſejos. Si bien mas parecera tal à la viſta, que à la experiencia, el que propondrè aora. *Porque no intentamos noſotros el ſocorro, arreſgandonos à vadear lo anegado de la iſla? Tranſito de eſpantoſa anchura, ſin duda alguna; pero que con todo eſſo puede tener feliz el ſuceſſo, quando ſe ajuſte bien el tiempo de la baxa marea al emprenderle. Ya que aſſi atrevidamente doy el conſejo, me ofrezco el primero, con no menor oſadia, à la execucion.*

La calidad del ſujeto tenido por platico en aquellos ſitios, y eſtimado por fiel en ſervicio del Rey, diò gran fuerça à eſte genero de propueſta; ſi bien en el oìrla, y conſiderarla pareciò al Avila, y al Mondragon, que traìa conſigo dificultades de grande importancia. Sabian ellos, por la noticia que tenian del ſitio, y de otros de aquellas partes, que el Pais inundado, por donde ſe avia de tentar el vado, era ancho mas de ſiete millas de Italia. Que el fondo de aquellos terrenos anegados era grandemente lodoſo. Que antes de la inundacion de la iſla, corrian por ellos otras aguas vivas. Que en propueſtas de tal condicion, ſolian ſiempre deſcubrirſe mayores las dificultades en la practica. De quanto trabajo ſeria un paſſo de ſemejante anchura? Que pecho, ò que animo baſtaria à llevar el peſo? Como ſe podria medir tan ajuſtadamente el baxar, y ſubir del mar, que los ſoldados no corrieſſen rieſgo de quedar burlados de ſus hondas? Ni aqui ſe acabarian los peligros; pues ſi los enemigos ſupieſſen, ò ſoſpechaſſen ſemejante deſignio, podrian con toda ventaja aſſaltar à los ſoldados Reales al acercarſe al terreno enjuto, y haziendo una gran carniceria, impedirles, que no pudieſſen de algun modo afirmar el pie. En el qual caſo, de que le ſerviria aver ſalido felizmente de las aguas, aviendo al ultimo de quedar miſerable preſa del hierro?

Que ſe juzga muy dificultoſo.

Y porque razones.

Año 1572.

A eſtas dificultades movidas del Avila, y del Mondragon, no ſe rindiò el Plumart. Antes perſeverando ſiempre mas en ſu parecer, afirmò, que èl ſe atrevia à hallar el vado ſeguro, y ſeria deſpues el primero à paſſarle con los ſoldados. Que en eſto conſiſtia la importancia mayor de la empreſa; la qual ſe debia conducir con un profundo ſecreto, deſuerte, que antes fueſſe executada, que ſabida.

El Plumart perſevera en ſu parecer.

No tardaron mas el Avila, y el Mondragon. Fue el Plumart con dos Eſpañoles, y otro Paiſano de los platicos, y deſcubrieron el vado à propoſito. Era à los fines de Otubre, y el temporal proſeguia muy benigno, y moſtrava correſponder tambien favorablemente al intento. Por lo qual ſucediendo bien la prueba del paſſo, ſe tomò luego la reſolucion de tentar el ſocorro por aquella parte. A eſte efeto ſe hizo proviſion con gran diligencia de un buen numero de ſaquillos para llevar dètro cuerda, polvora, y vizcocho; y fue conducida la gente Real à una aldea llamada Agguier, dentro de aquel angulo de la iſla, que es mas vezino à tierra firme, como arriba tocamos, y que era el ſitio mas acomodado al paſſage yà concluido. Conſiſtia la gente en tres mil Infantes eſcogidos de las tres naciones nombradas. El Avila ſe detuvo en otra aldea vezina, con el Señor de Seroſcherche, Governador de Berghes, y al Mondragon ſe dexò el cuidado de efetuar el ſocorro. Tomòſe el tiempo de entrar en el agua al baxar de la marea, la qual crece, y mengua en el eſpacio de doze horas, no pudiendo baſtar el termino ſolo de tiempo, à que ſe reduce ſu ultima menguante.

Deſcubre el vado, y tomaſe reſolucion de introducir el ſocorro por aquella via.

A eſte efeto ſe hazen las proviſiones neceſſarias.

Deſde aqui ſe diſpuſo à la empreſa, el Mondragon, y conduxo la gente al lugar, donde ſe avia de hazer la entrada en el agua. Ordenò ſe diſtribuyeſſen los ſaquillos, ſegun el numero

Diſponeſe el Mondragon à la empreſa.

Año 1572.

numero de los ſoldados, y ſe llevaſſen ſobre la eſpalda, para que no recibieſſen leſion de agua, y pudieſſe la gente al ſalir del vado, tomar algun refreſco deſpues de tan gran fatiga, y jugar contra los enemigos las armas de fuego, en qualquier caſo de no penſada opoſicion que ſe les ofrecieſſe. En las guerras nada importa tanto, como el ſecreto, aſſi para pelear con ventajas, como para vencer ſin pelear. Por tanto ſe ocultò la empreſa haſta aquel punto con grandiſſimo ſecreto, para que cogidos de repente los enemigos no la pudieſſen eſtorvar. Pero llegado el tiempo determinado, y no pudiendo el Mondragon dilatar mas el publicarla, hablò aſſi à ſus ſoldados, y los animò à la execucion.

Razonamiento à los ſoldados

No podia (compañeros mios) ſucedernos la fortuna mas favorable, quando moſtrava ſernos mas contraria. Voſotros ſabeis, que muchas vezes hemos intentado con infelicidad el ſocorro de Goes. Y yà ſe avia perdido la eſperança, quando la fortuna impenſadamente ha querido abrirnos el camino para efetuarle. Veis eſte gran campo de agua adonde aora entrarèmos? En los años paſſados tambien fue campo de tierra enjuta, que con los acoſtumbrados furores que aqui uſa el Oceano, quedò miſerablemente inundado Con todo eſſo en diverſas partes eſtàn las aguas deſde entonces tan baxas, que al retirarſe el mar ſe deſcubre vado ſeguro. Ni deſto puede aver duda alguna, por la experiencia que nuevamente avemos hecho Quien de voſotros no conoce al Capitan Plumart, y ſu fidelidad en el ſervicio del Rey? Quien no ſabe, que èl tiene mas pratica deſtas campañas, que de ſu propria caſa? El ha paſſado, y repaſſado en compañia de otros todo el eſpacio anegado, por donde noſotros aora conduciremos el ſocorro; el ſervirà à mi de guia, y yo à la primera hilera, y aſsi un ſoldado à otro, haſta que todos lleguemos al terreno ſeco Hecho eſto el ſocorro quedarà efetuado. Ninguna coſa pienſan los enemigos menos, que poder ſer aſſaltados de noſotros por eſta parte. Por lo qual, eſpantados de nueſtro atrevimiento, y antes vencidos de ſu proprio temor, que de nueſtras armas, atenderàn mas à huir, que à pelear: y ſi finalmente pelearen, quien de noſotros puede dudar de la victoria? Eſtos ſon los meſmos rebeldes con quien antes hemos combatido; rebeldes à Dios no menos que al Rey; y nada menos viles en las armas, que perfidos en la cauſa. Eſtos ſon aquellos meſmos, que poco antes vimos poner cerco à Middelburgo; contra los quales tambien entonces llevamos el ſocorro por caminos no imaginados, y que antes ahuyentados ſe puede dezir, que viſtos, nos cedieron la victoria ſin opoſicion alguna. Solo, pues, reſta vencer el combate de las aguas; el qual por ventura ſerà mas temido de alguno de voſotros, que no fuera el de los enemigos armados. Tantas millas de terreno anegado, ciegas ſendas en tan ciego elemento, y ſobre toda otra coſa el terror que trae conſigo la pelea alternada de la marea. Todos eſtos ſon ſin duda objetos eſpantoſos. Confieſſo yo tambien la dificultad de la empreſa. Pero la gloria no ſe adquiere, ſino es entre los peligros. Si bien por otra parte eſtos ſon tales, que infaliblemente quedaràn vencidos de noſotros. Deſcubierto ſe ha (como ya dixe) el vado; haſe hecho, fielmente la experiencia; y nos darà lugar la baxa marea, antes que otra ſe levante, y nos ſalga, al encuentro. En lo reſtante la fatiga tendrà mas de paciencia, que de valor. Pero èl ſe deſcubrirà tan claramente en noſotros, que no podrà ſer, ni mas temida en el coraçon de los enemigos, ni mas celebrada en las bocas de todos accion ſemejante. Noſotros deſpreciadores de mis fieros peligros, noſotros domadores de la meſma naturaleza, y de ſu mas ſoberbio elemento, ſeremos enſalçados con crecidas alabanças por todas partes. Quan grande ſerà nueſtro merecimiento con el Rey? Ademas, que podemos eſperar rica preſa de la precipitada huida, en que infaliblemente ſe pondràn los enemigos al deſamparar el cerco de Goes. La empreſa no concede mas tiempo. Yo entrare el primero en el agua. Todos deſpues intrepidamente me ſigan; y cada uno de noſotros cumpla de modo con ſus obligaciones, que el mundo me juzgue digna cabeça deſta accion glorioſa, y à voſotros no menos dignos ſoldados.

Año 1572.

Eſtas palabras acompañò un grandiſſimo aplauſo, haziendo à porfia cada una de las naciones, por moſtrarſe deſeoſa de la empreſa. El Mondragon ordenò deſpues la gente deſta ſuerte. Precedian los Eſpañoles; ſeguianſe los Alemanes, y deſpues

Pone en orden la gente.

Año 1572.

deſpues dellos los Valones, y con muy eſtrechas hileras, para que los ſoldados ſe aſſeguraſſen mejor del vado, y ſiendo neceſſario ſe ayudaſſen mas facilmente el uno al otro. No fue mayor la tardança. Entrò èl deſcalço delante de todos en el agua, y tomò por ſu guia al Plumart. Entrò deſpues en la meſma forma toda la gente de mano en mano, con el orden que avemos inſinuado, y proſiguiò la marcha, dando la una hilera animo à la otra. Y tan bien ſe ajuſtò con èl refluxo el viage, y con la fatiga de hazerle el vigor de ſufrirle, que fuera de nueve ſoldados que perecieron, ò por deſgracio, ò por canſancio, todos los demas llegaron felizmente à los Diques de Yerſichen, aldea de la contraria ribera, deſpues de aver caminado continuadamente tanto tiempo por el agua.

Entra primero en el agua, y deſpues èl todos los otros.

Paſſan, y llegan felizmente à Yerſichen.

Yerſichen diſta dos leguas de Goes. Llegada aqui la gente, el Mondragon hizo luego ſeñal al Avila con los fuegos; y refreſcandola aquella noche, determinò conducirla al ſocorro al amanecer. Pero no fue neceſſario hazer experiencia del ſuceſſo con las armas; pues llegando luego à noticia de los enemigos la paſſada de la gente Real en la forma referida, quedaron tan atonitos, y concibieron tal, y tan fiero eſpanto, que ſin dilacion alguna levantaron el Campo, y començaron à embarcarſe; de que advertido el Mondragon de los de Goes, que le pedian algun numero de ſoldados para embeſtir à los Hereges à la retirada, deſpachò velozmente aquella buelta quatrocientos arcabuzeros. No ſaliò vano el penſamiento. Acceleraron eſtos el paſſo de tal ſuerte, que ſe juntaron con aquellos à tiempo de poder dar à los enemigos à las eſpaldas; y lo hizieron con tal impetu, que mataron muchos antes que pudieſſen conducirſe con ſeguridad à la embarcacion. Entrò deſpues en Goes el Mondragon; y los ſoldados ſe recibieron unos à otros, con alternadas demoſtraciones de militar regozijo, porfiando dulcemente entre ſi meſmos, à quien avia con mayor valor, ò ſufrido, ò quitado el cerco. En guarneciendo el Mondragon la Plaça de las coſas neceſſarias, bolviò à juntarſe con el Avila, y entrambos con la gente que tenian bolvieron al exercito, para aſſiſtir al Toledo.

Los enemigos quedan atonitos, y levantan el Campo.

Y los ſoldados del Mondragon unidos con los de Goes les dan à las eſpaldas.

Entra en Goes el Mondragon, y aſſegura la Plaça.

Año 1572.

Juntaſe deſpues con el Avila, y paſſan al exercito del Toledo.

A la execucion deſte memorable ſocorro ſe hallaron algunos de los mas viejos Eſpañoles que avia en Flandes al tiempo de mi Nunciatura en aquellas Provincias, y entre otros Juan de Ribas, que vino con el Duque de Alva à los Paiſes Baxos y que de ſoldado ordinario, con el merito de largas y ſeñaladas fatigas, deſpues de los inferiores avia conſeguido los primeros grados en la profeſſion militar, en mi tiempo era Governador de la ciudad, y Ciudadela de Cambray, que es uno de los mas principales cargos que ſe ſuelen dar à los de ſu nacion. Hombre por el aſpecto venerable, no menos que por los merecimientos; en quien ſe podia dudar tambien, ſi prevalecia à la prudencia militar la civil. El meſmo particularmente me contò muchas vezes eſte ſuceſſo que deſcrivo: y yo con grande guſto hago mencion en eſte lugar de tan digno, y tan grave Autor.

Juan de Ribas, y ſus calidades.

Pero bolviendo à las coſas que hizo el Duque de Alva deſpues de la recuperacion de Mons, en aſſegurando la ciudad, y lo reſtante de aquella frontera, conduxo el exercito al Brabante, y encaminò àzia la ciudad de Malines. Iba mas diſpueſto à uſar del caſtigo, que del perdon. Pareciale, que los vezinos con demaſiada facilidad ſe acomodaron à favorecer al Orange, recibiendo preſidio ſuyo, y dandole todas las comodidades, que avia deſeado. Embiò el Duque delante à ſu hijo Federico, que acercandoſe con grande numero de Eſpañoles, començò à prevenir las coſas neceſſarias, para entrar por fuerça en la ciudad. Seguiale lo reſtante del Campo Real fulminando amenaças, y vengança; ſi bien por no aver recibido pagas en mucho tiempo, venia deſeoſo de dinero

El Toledo dà la buelta al Brabante con el exercito, y ſe encamina à la ciudad de Malines.

Embia delante à Federico ſu hijo para rendirla.

mas

Año 1572.

mas que de ſangre, è inclinado à desfogar ſu ira con el ſaco, mas que con las muertes. No ignoravã los Ciudadanos el peligro que corrian. Por lo qual deſpues de una breve eſcaramuça que ſe travò entre los Alemanes del Orange, y ſoldados Reales à ſu llegada, hizieron partir luego el preſidio. Deſpues ſe aplicaron à tentar todos los caminos de aplacar la ira de los vencedores. Uſaron con el Duque de toda mayor ſumiſſion; y finalmente embiaron el Clero con ſolemne aparato, para inclinar mas los animos à la clemencia, y piedad. Dava yà oîdos el Toledo à las condiciones; quando los Elpañoles, no ſufriendo la tardança, ocuparon por fuerça las murallas, y ſeguidos de los otros, entraron en la ciudad; y corriendola en un inſtante la ſaquearon por todas partes. El furor ſe eſtendiò à todo ſexo y edad; la codicia no perdonò à las Igleſias; y la deshoneſtidad con dificultad à los Monaſterios. Poca ſangre ſe vertiò. Y porque al Duque no deſagradava el caſtigo de la ciudad, y ſe hallava deudor al exercito de mucho dinero, ſe diſpuſo mas à recibir la juſtificacion del ſaco, que à moſtrar contra los ſoldados ſu ſentimiento. De Malines, ordenadas las coſas, paſsò a Maſtrich, y de alli à Nimega, el mas principal lugar de la Gheldria. Detuvoſe aqui algunos dias, atendiendo à recuperar las tierras perdidas en aquella Provincia. Bolviò à ſu poder ſin dificultad. Ruremonda con todo lo demas que alli ocupò antes el Orange.

Los Ciudadanos ulan de todos los medios para aplacarle, y él da oidos à las condiciones.

Pero los ſoldados entran impetuoſamente en la ciudad, y la ſaquean.

El Toledo paſa à Maſtrich, y de alli à Nimega. Donde atiende à recuperar las tierras perdidas en la Gheldria.

Deliberò deſpues apretar à Zutfen, donde los enemigos ſe avian fortificado y moſtravan querer mantenerſe A eſſe efeto embiò luego la buelta della à Federico ſu hijo con buen aparato de gẽte, y de artilleria. Tiene ſu aſſiento Zutfen ſobre la ribera del Yſel, y por un lado de la tierra deſagua en el meſmo rio otro menos noble llamado Berchel. Los otros ſitios gozañ el terreno de fuera muy baxo y lodoſo La tierra en aquel tiempo eſtava guarnecida de murallas fabricadas à lo antiguo, ſacando alguna parte, donde los coſtados ſobreſalian con obra à lo moderno, eran buenos y profundos ſus foſſos por todos lados. Mas viniendo muchos años deſpues en poder de los Hereges la hizieron una de las mas fuertes Plaças de aquellos Paiſes. Puſo al rededor ſu Campo Federico à los fines de Noviembre; quando el temporal començava à moſtrarſe demaſiadamente aſpero con y los frios, y los yelos; coſa que haziendo ventajoſa la cõdicion de la gente Real, desfavoreciò mucho à la de los enemigos, que ponian la principal eſperança de ſu defenſa en lo baxo, y lodoſo de los ſitios, que ceñian la Plaça por todas partes. Acercòſe Federico ſin dificultad; y alçando dos baterias en los que le parecian mas à propoſito; començò con ellas à hazer grande abertura. Tenia el manejo de la artilleria el Señor de Hierges, ſoldado de gran valor, y yà no podian tardar mucho los ſoldados Reales en conducirſe al aſſalto, quando lleno de temor el preſidio de la Plaça, intentò ſalvarſe eſcondidamente. Creciendo por eſta cauſa tanto mas el miedo en los de la tierra, no dilataron el tratar de concierto Mas la gente Real deſpreciandolos todos, entrò por fuerça dentro de las murallas; y deſeoſa tambien de la preſa mas que de la ſangre, ſaqueò la tierra con hoſtilidad, y la hizo experimentar no menores calamidades, y deſdichas, que las que poco antes, con ſemejante infelicidad, avia padecido Malines.

Año 1572.

Federico pone al rededor ſu Campo, la bate.

Los vezinos tratan de concierto, mas los Reales entran en ella por fuerça, y la ſaquean.

Con el terror deſtos dos ſacos bolvieron luego voluntariamente à la obediẽciadel Rey todas las ciudades, y tierras de la otra parte del Rheno en las Provincias de Groninghen, de Overyſel, de Friſa, y de Utrecht; y ſe retirò tambien à las partes vezinas de Alemania el Conde de Bergh con otras perſonas de calidad, que le avian ſeguido. Entrava yà el Invierno. El Toledo deſpidiò caſi toda la gente Alemana aſſoldada poco antes, y yà muy diſminuida, y ſe bolviò à ſu ordinaria reſidencia de Bruſelas. Pero Federico ſu hijo,

Atemorizadas las ciudades, y tierras de la otra parte del Rheno buelven à la obediencia del Rey.

El Toledo deſpide la gente Alemana.

Reſuelve apretar la de Zutfen.

Año 1572.

Federico buelve el exercito contra la Olanda.

en aſſegurando los lugares mas importantes de la otra parte del Rheno, ſin dilacion moviò ſu exercito contra la Olanda. A la felicidad de las vitorias ſe juntava la del temporal; el qual moſtrandoſe con frios, y yelos extraordinarios, dava eſperança de penetrar tanto mas facilmente todos los ſitios mas baxos, y de mas agua de aquella Provincia. Acercòſe Federico con grandes fuerças, y en particular con la flor de la gente Eſpañola. Mas al entrar fue forçoſo detenerſe algunos dias debaxo de Naerden, pequeña tierra, y poco diſtante del mar.

Detieneſe en Naerden.

Su ſitio.

Eſtà colocada Naerden en ſitio baxiſſimo, con muchas aguas rebalſadas al rededor, que nacen del rio Vecht, el qual paſſando por medio de la tierra, và deſpues à deſaguar, con poca diſtancia, en el golfo de Zuyderzee; ſobre el qual gira el diſtrito maritimo de la Olanda. Con la oportunidad del ſitio anidava aqui un buen numero de Hereges, no ſolo del Pais, ſino tambien de las regiones circumvezinas; y eſte era uno de los mas vicioſos aſilos que tenian en aquellos contornos. No penſava Federico harian alguna reſiſtencia. Con todo eſſo, porque dentro eſtavan muchos Hugonotes Franceſes; y porque los rebeldes de Olanda les davan animo, y prometian ſocorros, no quiſieron bolver à la obediencia del Rey, à la qual Federico les avia ſuavemente combidado. De aqui ſe le recreciò mas el enojo. Por lo qual haziendo acercar la artilleria, y al terror de las armas juntando otras amenaças aſperas de palabras, ſe diſpuſo à entrar por fuerça en la tierra. Pero faltando el animo à los de dentro, con vileza no menor de lo que avia ſido primero la ferocidad en moſtrarle, trataron de concierto, y ajuſtaron con Federico la entrega; que mal recibida de las ſoldados, y mucho peor obſervada, ſe convirtiò luego en una crueliſſima, y total ruina del lugar. El menor mal fue el ſaco. Todos los Franceſes, y todos los demas Hereges que eſtavan dentro, fueron muertos; y por colmo de miſeria, à la ſangre ſe juntò el fuego, deſuerte, que fuera de una Igleſia, y un Monaſterio, no quedò caſi ſeñal alguna de la tierra. Con eſtos eſpantoſos exemplos entrò Federico en Olanda. Mas el ſuceſſo de las coſas moſtro deſpues, que ſi bien aprovecha ſiempre unir à la clemencia el temor, daña empero unir al temor la deſeſperacion. Introducidas, pues, las armas Eſpañolas en la Provincia, concibieron tanto horror aquellos pueblos, que deſeſperados, ò de conſeguir perdon pidiendole, ò de verle efetuado alcançandole, determinaron mantenerſe por todos los caminos poſſibles en la rebelion començada.

Año 1572.

Los de dentro tratan del rendimiento, y los Reales obſervan mal las condiciones.

Saquean la tierra, y caſi la deſtruyen.

HISTO-

HISTORIA
DE
LAS GVERRAS
DE FLANDES
ESCRITA
POR EL EMINENTISSIMO
CARDENAL
BENTIVOLLO.

LIBRO SEPTIMO.

SVMARIO.

PROCURAN *las ciudades rebeldes de Olanda, que ſe junte con ellas la de Amſterdam. Y no pudiendo conſeguirlo, ſe valen contra ella de la fuerça. Federico de Toledo acude perſonalmente, y la aſſegura de todo peligro. Deſde aqui intenta ſer recibido en Harlem, y ponerle preſidio. Al principio ſe inclinan, y deſpues lo repugnan los de Harlem. Por lo qual de Federico pone cerco à aquella ciudad. Sitio de Harlem. Fuerte plantado fuera della por los de Harlem, y ganado por los Eſpañoles. Socorro impedido dellos. Dan deſpues un aſſalto impetuoſo y deſordenado contra la ciudad, y ſon rebatidos con grave daño. Entra nuevo ſocorro. Frios, y yelos extraordinarios. Deſtreza y agilidad de los Olandeſes ſobre el yelo. Deſcomodidades que experimenta la gente Real, y con temor de averſe de retirar. Mas el Duque de Alva no lo conſiente. Por eſta cauſa refuerçan los de fuera la opugnacion, y los de dentro tambien la reſiſtencia Facciones valeroſas por tierra, y por agua de la una y de la otra parte. Batalla nabal que deſpues ſucede en favor del Rey. Hambre cruel en Harlem. Socorro embiado del Orange, pero roto y desbecho de los Eſpañoles. Rindeſe al fin la ciudad. Fieros caſtigos que en ella ſe executan. Cuentanſe las coſas que entretanto ſucedieron en la Celanda. Motin de los Eſpañoles en Olanda. Cerco infeliz de la tierra de Alcmar, con otro ſuceſſo maritimo no menos infeliz. Parte de Flandes el Toledo, como tambien el Duque de Medina Celi, y viene por nuevo Governador Don Luis de Requeſens Comendador mayor de Caſtilla.*

Año 1572.

EN la rebelion caſi general de toda la Olanda, no ſe puede dezir quan firme perſeverò en ſu primera obediencia à la Igleſia, y al Rey la ciudad de Amſterdam. Y tanto mas ſe debia juzgar digna de alabança ſu conſtancia, quanto puſieron mayor cuidado en traerla tambien à ſus deſignios las demas ciudades rebeldes. Uſaron de todo genero de negociacion, y deſta paſſaron deſpues à la fuerça. Infeſtavan ſu territorio con gente armada; y haziendola mas graves daños por el lado del mar, que por el otro de tierra, le avian quemado muchos bajeles en el puerto, y con los ſuyos tenian como cercada la ciudad. Por eſta cauſa paſsò luego Federico, de Naerden à Amſterdam, y de la parte de tierra aſſegurò de todo punto la ciudad. En la del mar procurò hazer lo meſmo, y embiò gente contra los bajeles de los rebeldes, eſperando poder aſſaltarlos facilmente de cerca con la oportunidad del yelo, y hazerlos gran daño. Pero los enemigos rompiendole al rededor, y formando como un foſſo para ſu defenſa, tuvieron lexos la gente Real, y conſervaron ſeguras, y ſin perjuizio alguno ſus naves. Alabando, pues, Federico grandemente la fidelidad de los de Amſterdam, y dando ſatisfacion à la ciudad con no poner preſidio foraſtero, coſa que deſeavan mas, que otra alguna, los Ciudadanos, reſolviò continuar con las armas los progreſſos, que avia començado à hazer en la Provincia. Quiſo con todo eſſo tentar primero los medios ſuaves, juntando tambien los de las amenaças. Hizo à eſte efeto, que la ciudad meſma de Amſterdam interpuſieſſe con las otras ſu autoridad, y ruegos.

Fidelidad de los de Amſterdam con la Igleſia, y el Rey.

Mueveſe contra ellos los rebeldes de Olanda.

y moleſtan la ciudad por tierra, y por mar.

Paſſa à ella Federico de Toledo.

Y la libra de toda moleſtia.

Alaba la fidelidad de aquellos Ciudadanos.

Y por medio dellos procura traer à ſu devocion la ciudad de Harlem.

La mas vezina, y la mas principal de todas era la de Harlem, en quien tan grandes prerrogativas concurrian entre las demas ciudades de Olanda, que en la nueva ereccion de Obiſpados ſe avia colocado en ella la Sede Obiſpal de la Provincia. Moſtravan los de Harlem recibir bien la interpoſicion de los de Amſterdam; y embiaron prontamente algunos de los mas bien afectos à la Religion, y al Rey à tratar con Federico. Y yà ſe tenia por concluſo el concierto, en que ſe comprehendia admitir dentro guarniciõ Eſpañola; quando los de Harlem, mudando de parecer en un momento, ſe precipitaron à romperle. No conmueven tanto los vientos al mar, quanto las paſſiones al vulgo. Ciegamente cõſulta las coſas, y mas ciego las reſuelve; y con ligereza increyble convierte en un punto el amor en odio, y el odio en amor.

Año 1572.

Que al principio ſe mueſtra inclinada.

Pero luego muda de opinion.

Diximos arriba, que el Principe de Orange avia venido à Olanda con animo de detenerſe en ella, no ſolo como en Provincia que antes tenia à ſu cargo, y donde todavia era reconocido por Governador, ſino como en el centro mas principal de ſus deſignios; y aſſi no ceſſava de alentar con todas las artes poſſibles las turbaciones yà introducidas. Era Governador particular de Harlem, y ſujeto al Orange el Capitan Vibaldo Riperda, natural de Friſa; y dependia dèl, mas en la ſubordinacion de los ſentimientos, que del oficio. Eſte concitando el pueblo mientras eſtava en el calor de concluir el ajuſtamiento con los Eſpañoles, y alçando con vehemencia la voz, començò à razonar deſta ſuerte.

Principe de Orange en Olanda.

El Capitan Vibaldo Riperda, Governador de Harlem, y dependiente dèl.

La fraude privada ſe viſte falſamente de zelo publico? Con pretextos de la obediencia debida al Rey, es favorecida en eſta forma la tirania que exercita el Duque de Alva? Y por no incurrir, como ſe repreſenta, con hermoſa apariencia, en el peligro de un cerco, querremos con peligro, tanto mayor, recibir los Eſpañoles en eſta ciudad? Quien nos aſſegura en tal caſo de ſu fè? Antes como no debemos eſtar ciertos de experimentar los acoſtumbrados efetos de ſuperfidia? Corren todavia ſangre las calles, y humean con los incendios las caſas de Malines, de Zutfen, y de Naerden, y ſe oyen aun los gemidos por otras mil acciones de fiera hoſtilidad, uſadas dellos en eſtos lugares, ſin ningun reſpeto de pactos concluſos, y de promeſſas juradas. Porque no haremos en Harlem lo que ſe ha hecho en Amſter-

Su razonamiento à los Ciudadanos lleno de ſedicion.

Año 1572.

Amsterdam ? cuyo pueblo no ha querido presidio de Españoles, sino mantenerse fiel al Rey con sus proprias fuerças. Assi tambien conviene à nuestros intereſſes, y assi lo siente el Principe de Orange, Governador de la Provincia, y tan parcial desta ciudad. El Principe de Orange, que despues de aver corrido tantos peligros, y tolerado tantas fatigas en servicio de la patria comun, ha venido finalmente à detenerse aqui entre nosotros para hazer nuestra causa mas suya, que la propria, el qual, mas que otro alguno, desea que el Rey sea obedecido, si bien conforme à la suavidad de nuestras leyes, y no à la violencia de las forasteras. Que si despues quisieron los Españoles intentar la fuerça con el cerco, nosotros procurarèmos, por el contrario, rebatirla mucho mas con las murallas de los pechos, que de la ciudad. Tan justa serà entonces nuestra causa, que podremos esperar, sin duda, favorable el suceſſo. Pero en qualquier fortuna que corramos, quanto mejor serà morir una vez sola por defender la libertad, que mil vezes cada dia, sufriendo las miserias de una intolerable servidumbre.

Habla en la mesma conformidad Lancelot de Brederode.

En acabando el Riperda se puso delante Lanceloto de Brederode, hombre de los mas nobles de la Provincia, y de los mas estimados en aquella ciudad, y con igual eficacia hablò en la mesma conformidad. Para encender un alboroto basta el atrevimiento de pocos contra la tibieza de muchos. Assi sucediò entonces. Con estas dos Caças se juntaron algunos, que seguian descubiertamente la faccion del Orange, y haziendo mudar la resolucion yà tomada, se determinò, que en lugar de los Españoles se recibiessen en la ciudad algunas compañias de un Regimiento Aleman, que el Colonel Muler avia assoldado aquellos dias por orden de los rebeldes de Olanda. En la ciudad no faltavan Hereges, los quales tomaron tambien atrevimiento con la ocasion, y corriendo à algunas Iglesias las convirtieron en usos propios. No passarò aqui la locura de los sediciosos. Quesieron, que se prendiessen los que avian ido à tratar con los Españoles, y poco despues les dieron la muerte con mucha crueldad, no descontentando al Orange estos sucessos, pues haziendose mas graves las culpas de los de Harlem, tanto mas desesperarian de conseguir el perdon del Rey. A la nueva de mudança tan impensada, se encendiò fieramente de enojo Federico de Toledo, y mucho mas el Duque su padre, que recibiò luego el aviso en Bruselas. No fue mayor la detencion. Moviò Federico al mesmo punto el exercito Real, y abançandose àzia Harlem, se preparò con gran resolucion para cercarle.

Y hazen mudar la resolucion, que estava para tomarse en favor de los Españoles.

Entran en la ciudad de Harlem algunas vanderas Alemanas de los rebeldes.

Y al mesmo tiempo tumultuan los Hereges.

Año 1572.

Encendese grandemente de enojo Federico por este sucesso.

Y dispone luego el exercito Real para cercar la ciudad.

Sitio del Harlem.

Tiene su assiento la ciudad de Harlem en una ancha llanura, dividida en hermosos prados, siendo el terreno de Olanda, de ordinario, mas apto para los pastos, que para las miesses. A uno de sus lados de fuera tiene muy vezina una selva pequeña, que sirve mas à la recreacion, que al fuego. De otro lado se introduce dentro de las murallas un rio, llamado Sparen, el qual bañandolas por de fuera con otro ramo, que casi luego se une con el primero, viene à hazer isla aquella parte de la ciudad. Azia Mediodia se comunica este rio con un gran lago nõbrado el mar de Harlem; y àzia el Setentrion, con un ancho seno que se llama Tie, que entrando en otros senos mayores, và finalmente antes à encerrarse, que à difundirse en la anchura del Oceano. Guarnecen la ciudad profundo fosso, y buenas murallas; si bien no tienen los costados à lo moderno, sino con torres à lo antiguo. Es grande el circuito, abraça numeroso pueblo; y à la frequencia de los habitadores corresponde, assi en lo particular, como en lo publico, la calidad de los edificios. Estàn vezinas à esta ciudad, casi en igual distancia de media jornada, dos de las mas principales tierras de Olanda; à Levante Amsterdam; y à Mediodia Leyden. Esta conspirava con las otras en la rebelion; y en ella se hallava el Orange, para dar mas de cerca à los de Harlem fuerças, y consejo. Amsterdam, como se ha mostrado, seguia enteramente las

Leyden una de las ciudades mas principales entre las rebeldes de Olanda.

Año 1572.

las partes del Rey: y aſſimeſmo la Provincia vezina de Utrecht, y de alli ſe avian de hazer todas las proviſiones al Campo Eſpañol, que ocurrieſſen en la cõtinuacion del cerco. Procurò, pues, Federico aſſegurar bié los paſſos en aquellas partes. Uno, entre otros, era de los mas importantes y vezinos à Harlem, entre dos pequeños lugares, que tienen caſi en medio el rio Sparen, y que por ſu cercania ſe llamã, el uno Sparendam, y el otro Sparenvoude. En eſte ſitio avia un Fuerte fabricado de los rebeldes de Olanda, el qual perdido, y nuevamente recuperado dellos, eſtava mucho mas fortificado que antes. Tratò luego Federico de ocuparle. Pero quanto deſeava ganarle, tanto penſavan los de Harlem defenderle. Era en los principios de Diziembre; y moſtrandoſe el frio aquel año mas preſto, y con mas rigor del ordinario, avia por todas partes cubierto las aguas de duriſſimo hielo.

Procuran primero los Reales aſſegurar las vituallas.

Paſſo importante por donde era neceſſario recibirlas.

Tratan los Reales de ocupar un Fuerte alçado alli de los de Harlem.

Frios y hielos extraordinarios.

Dava eſto grandes ventajas à los Eſpañoles para aſſaltar el Fuerte; porque hallandoſe helada el agua del foſſo, y endurecido el terreno al rededor, que antes era blando, les era mas facil el poder acercarſe. Con todo eſſo hizo Federico reconocer antes la calidad del Fuerte, y el animo de los defenſores. A eſte fin embiò à Rodrigo Zapata con buen numero de arcabuzeros. Viendo eſto los de Harlem, ſalieron luego con gran corage, è hizieron retirar los Eſpañoles, coſtando la faccion un braço al Zapata. No entibiò, antes inflamò eſte ſuceſſo à los Eſpañoles. Aſſaltaron poco deſpues por dos lados à un tiempo el Fuerte, y ſalieron tambien ſegunda vez los de Harlem à defenderle. Pero no era igual el numero, ni el valor en ellos; deſuerte, que de ſu parte el ceder previno al pelear. Los Eſpañoles no ceſſaron haſta que paſſando el hielo del foſſo, y apretando ſiempre mas à los de Harlem, entraron con ellos juntamente en el Fuerte. Matarõ muchos, y ſin dificultad echaron à los demas. Los Eſpañoles tomando mayor animo deſte ſuceſſo, ſe acercaron luego à la ciudad, y la ciñeron por muchos lados. No paſſava el exercito Real de doze mil Infantes; mas era toda gente eſcogida, y por tan proſperos acontecimientos ſoberbia ſobre ſu numero con grandes ventajas. Eran caſi ſeis mil los Eſpañoles, tres mil y quinientos Alemanes, y lo reſtante Valones. Conduxeronſe al cerco ſolos quatrocientos cavallos entre lanças, y arcabuzeros; porque reſpeto al Pais, y al temporal, no era neceſſario mayor numero. Al avezinarſe Federico, y al dividir los quarteles, le advirtieron, que de la parte de Leyden venia el Señor de Lumai, para introducir un buen ſocorro en la ciudad. Traîa el reſiduo del Regimiento Aleman aſſoldado (como ſe ha dicho) del Muler, y otras vanderas de Franceſes, è Ingleſes, que todos harian el numero de tres mil Infantes con alguna pieça de artilleria, y tambien con proviſion de vituallas. Como tuvo el aviſo Federico, no tardò en ſalir al encuentro à los enemigos. Favorecia à ambas partes una niebla eſpeſſa, y penſava cada una ocultarſe mas facilmente con ſu obſcuridad, y coger deſprevenida la contraria. Pero inclinòſe el ſuceſſo mas à la del Rey. Juntò à la aldea de Berchenrode ſucediò el encuentro. Mas durò poco la refriega; porque la gente Real prevaleciò deſuerte en numero, en valor, y cuidado, que los enemigos ſe hallaron antes rotos, que viſtos. No fueron pocos los muertos, los demas ſe deſmandaron. Perdieron la artilleria, las vanderas, todo el vagage, y lo reſtante de las demas proviſiones que traîan. Bolviendo Federico à formar el cerco, eligiò por ſu quartel cierto Hoſpital con algunas caſas de un Burgo, que reſpondia à una puerta de la ciudad, llamada de la Cruz, y tuvo conſigo toda la gente Eſpañola. Deſde eſta parte ſe preparò luego una gran bateria. Pero eſte ſitio, que era el mas acomodado para alojar, no lo era para batir; porque la puerta eſtava cubierta con un buen rebellin, y la muralla podia alli defenderſe mejor. Al opueſto lado, que mira à Leyden, alojò

Año 1572.

Numero de la gente Real.

Secorro que embian à la ciudad los rebeldes.

Oponenſe los Reales.

La qual primero reconoce la calidad del Fuerte.

Los quales le rompen, y deshazen.

Y deſpues, le aſſalta, y ocupa.

Quarteles de Federico, y de los Eſpañoles al rededor de Harlem.

Bateria preparada por eſta parte.

Comiençaſe el aſſedio.

Quarteles de la demas gente.

Año 1572.

alojò la demas gente con poca, ò casi ninguna comodidad de cubierto; pero siendo mas debil, y menos fuerte de costados el muro en aquel lado, podia suceder mejor la opugnacion desde aquella parte.

Vana opinion de los Españoles en orden à la flaqueza de los de Harlem.

Este error fue antes despreciado, que no conocido. No se podian persuadir los Españoles, que à la primer tempestad de sus balas, los de Harlem no les abririan las puertas, como avian hecho los demas lugares, de que nuevamente se apoderaron. Y tanto mas les asseguravan desto los dos sucessos favorables del Fuerte ganado, y del socorro impedido. Desuerte, que no observando el uso militar de los cercos, y con demasiado desprecio no cuidando de abrir las trincheras, para acercarse, como es costumbre, debaxo de sus torcidos reparos, primero à las baterias, despues al fosso; determinaron, sin tardança alguna, batir la puerta de la Cruz, y su rebellin. Plantaronse diez y seis cañones gruessos contra aquel sitio, y començòse à los diez y ocho de Diziembre una

Furiosa bateria que se comença

furiosa bateria. Fue tan grande la ruina del primer dia, que casi no se podian dar la mano el rebellin, y la puerta.

Pero los de dentrò temparan varonilmente.

Mas los de dentro desuerte proveyeron aquella noche à la necessidad, que continuaron alli varonilmente la defensa; con mucha alabança en particular del Capitan Stiembac, Lugarteniente del Coronel Muler, que tenia en guarda el rebellin. Prosiguiòse por esta causa en batir tanto mas ficramente de la parte de afuera.

El Señor de la Cressoniera tiene el mando de la artilleria.

Governava la artilleria el Señor de la Cressoniera, y principal Ingeniero del exercito era el Capitã Bartolome Campi Italiano, estimadissimo en aquella profession. Mostravan los soldados un deseo impaciente de venir al assalto. La ira, el odio, y la presa les estimulava; y especialmente el enojo de ver en los de Harlem tan obstinada resistencia.

El Capitan Bartolome Campi Italiano, Ingeniero del exercito Real.

Formò el Ingeniero Campi un puente portatil; y haziendo la bateria ruinas mayores, que al principio, aunque ofrecia no pequeña comodidad el yelo tratable del fosso, mandò el Toledo se echasse alli el puente. Y por enterarse mejor de todo, hizo abançar al Capitan Francisco de Vargas con ciento y cincuenta arcabuzeros Españoles. No esperò la demas Infanteria à recibir las ordenes, mas antes de tiempo, que aun no era sazonado para el assalto, se adelantò arrojadamente. Cabian en el puente con dificultad tres personas juntas. Con todo esso porfiando los soldados à entrar, y sobrepujando en ellos el impetu à la disciplina, desuerte se desordenaron, que unos impedian à otros, y no podian passar adelante; porque no era tanta la brecha, que pudiesse alcançar el puente. Llovia entretanto de la ciudad una fiera tempestad de mosquetazos, de fuegos, y balas gruessas contra ellos, detenidos al descubierto con los esquadrones sobre el labio del fosso, y hechos blanco muy de cerca à las heridas que recibian. Despeñavalos desuerte el furioso ardor del assalto, que perdiendo la obediencia à sus Capitanes, no querian retirarse. Por lo qual fue necessario, que viniesse al puente el Maesse de Campo Romero, grandemente amado, y temido dellos, el qual reprehendiendolos con asperas palabras. *Que temeridad* (dixo) *os lleva? ò por mejor dezir, que frenesi? Estos desordenes se aprenden en la escuela militar del Duque de Alva? Ast se và al assalto por el aire? Ast quereis dexaros matar, sin que podais pelear? Hechos blanco, y burla juntamente destos rebeldes, que escondidos entre sus reparos os befan mientras os hieren? Faltaraos ocasion por ventura de castigar su perfidia? Dexad, pues, aora el impetu que os ciega. Yo que tantas vezes me he hallado con vosotros à vencer, me hallarè esta con mucho gusto à perder.* Assi finalmente se retiraron, mas quedaron muertos poco menos de docientos, y entre ellos un Capitan, y algunos Alferezes.

Año 1572.

Al qual se mueven los Españoles con demasiada osadia.

Y reciben grave daño de los cercados.

Con todo esso no quieren retirarse.

Por lo qual los reprehende asperamente el Maesse de Campo Romero.

Retiranse al fin con perdida muy considerable.

Este suceso desengañò à los Españoles de su primera opinion, en orden à la toma de Harlem Por lo qual considerandola otro tanto di-

Año 1572.

ficultoſa, quanto antes la juzgaron facil, reſolvieron dexar toda faccion, haſta que ſe huvieſſen proveido con abundancia de todas las coſas neceſſarias, para llevar adelante el cerco. A eſte fin ſe dieron los ordenes convenientes en las dos ciudades vezinas, Amſterdam, y Utrecht. Mas no venia à ſer tan facil el conducir las proviſiones al Campo, porque los rebeldes Olandeſes ponian todo esfuerço en impedirlas, infeſtando los caminos. Paſsò por eſta cauſa un mes, ſin que los ſoldados Reales obraſſen coſa alguna de conſideracion en el cerco. En el qual tiempo los de Harlem recibieron un ſocorro de ochocientos Infantes entre Franceſes, y Valones, de aquella gente que ſe hallò à la defenſa de Mons, y le conduxo el Señor de Seraz con buena cantidad de municiones, y de vituallas. Con eſtas ventajas ſe enſoberbecieron de tal ſuerte los enemigos, que moſtrandoſe mas inſolentes, que atrevidos, parecieron ſobre las murallas haziendo deſcubiertamente befa, y eſcarnio de los Eſpañoles. Y añadiendo impiedad à la inſolencia, ſe hazian ver en forma de proceſſion en hileras muy largas, con los abitos Religioſos, y Sacerdotales, con las mitras y otras alajas Eccleſiaſticas, compitiendo entreſi à quien podia ſeñalarſe mas, ò en el odio contra la nacion Eſpañola, ò en el deſprecio contra la Religion Catolica. Y paſsò tan adelante el freneſi de los Hereges, que exponiendo en aquel impio teatro las ſagradas Imagines, y principalmente, las que antes en las Igleſias eran mas frequentadas, y adoradas, deſpues de hazer dellas burla con mil eſcarnios, las ponian por blanco de ſus arcabuzes, y moſquetes, y à lo ultimo con las eſpadas abominablemente las reducian en pedaços pequeños.

Entretanto los Reales ſe previenen mejor de les coſas neceſſarias para el cerco.

Socorro que reciben los de Harlem.

Sus acciones llenas de inſolencia, è impiedad.

Sentimiento de los Reales en orden à llevar adelante el cerco.

Entretanto la gente Real deſeoſa de recompenſar el tiempo perdido, ſe diſpuſo con todo ardor à proſeguir el cerco; no yà con aſſaltos intempeſtivos, ſino con bien ordenada paciencia. En abriendoſe las trincheras, ſe atendiò à ſolicitar ſu proſecucion con toda diligencia. Continuòſe la bateria, y dexando de hazerla contra el primer ſitio, ſe endereçò à la cortina que corria entre la puerta de la Cruz, y la del Sil, aſſi llamada, que era la mas vezina à mano derecha del Campo. Hizo en ella grande abertura. Mas las de dentro ſe repararon de manera, que ſe juzgò no eſtar baſtantemente diſpueſtas las coſas para venir al aſſalto. Y porque el rebellin defendia todavia mucho la cortina ſe tuvo por neceſſario privar los defenſores de tan grande ventaja.

Año 1572.

Mudan bateria.

Pero ſin conſeguir alguna ventaja.

Dexada por entonces la bateria, ſe llegò en breve tiempo à deſembocar en el foſo. Deſpues todo el peſo de las labores ſe uniò contra el rebellin; porque los ſoldados Reales abraçando las fatigas mas largas, pero mas ſeguras, quiſieron abançarſe paſſo à paſſo à fuerça de açadones, palas, y minas, y deſte modo echar al enemigo. Y al fin ſe enſeñorearon dèl. Mas con perdida de ſangre, no menos que de tiempo; tanto valor moſtravan los de dentro, y tan frequentemente cumplian con las obligaciones, mas de quien aſſalta, que de quien recibe el aſſalto. Ganado el rebellin por la gente Real; no por eſſo ſe entibiò el ardor primero en los de Harlem, antes creciendo en ellos, à medida del peligro, la diligencia, concurrieron luego de todas partes las mugeres con los hombres à fortificar la puerta de la Cruz, que deſpues de la perdida del rebellin quedava del todo deſcubierta. Hizieron lo meſmo en la cortina batida, que ſe eſtendia (como ſe ha dicho) àzia la puerta del Sil. Y temiendo que la gente Real batieſſe tambien la otra cortina à mano izquierda que iba à unirſe con la puerta vezina, llamada de San Juan, ſe acudiò aſſimiſmo à reparar con toda diligencia aquel lado; no omitiendoſe alguna labor de foſſos, traveſias, y contraminas, y de otras invenciones, que de ordinario halla alternadamente la induſtrioſa defenſa contra la ofenſa mas ſutil.

Tratan de hazer mas eſpacioſas labores.

Y echan à los ſitiados de un rebellin muy ventajoſo para ellos.

Los de dentro procuran fortificar mas la puerta que defendian.

Como tambien los lados vezinos, que eſtavan en mayor peligro.

Pero

Año 1572.

Pero con desigualdad grande passavan los de fuera en comparacion de las comodidades de que gozavan los de dentro. Los soldados Reales, por las continuas correrias de los enemigos, recibian con gran trabajo las vituallas; tenian necessidad de mucha gente para conducirlas; la demas no bastava para guardar bien el cerco; y afligiendola sumamente el horror del frio, fuera de las demas penalidades, se disminuía cada dia con las muertes, huídas, y enfermedades. Al contrario los de Harlem abundavan de pueblo habil para las armas; con facilidad recibian socorro de hombres, y de vituallas; reparavanse acomodadamente en sus casas contra las injurias del frio; ni venia à ser favorable al Campo Real el yelo, para servirse de la campaña, que ellos tambien no gozassen del mesmo favor, para introducir en la ciudad las cosas mas necessarias. No se puede dezir, quan grande sea la destreza, y agilidad de los Olandeses sobre los yelos. Està ocupado, como hemos dicho muchas vezes, su Pais de infinitas aguas detenidas. Suelen estas de ordinario congelarse cada año, bien que el frio no reina alli con tanto rigor como en otros Paises menos humedos, y de menos agua. Pierden entonces por esta causa las aguas su natural, y trocandose el uso de las barcas en el de los carros, frequentan cavallos, y hombres aquellas campañas de yelo endurecido, como si fuessen de tierra enjuta. Los carros son pequeños ordinariamente, y los mas tirados de un cavallo solo. No se sostienen sobre ruedas, sino sobre algunos maderillos à modo de aquellas Slites, que en Italia se usan en la Lombardia, y que mas comunmente son llamadas con este nombre.

Grandes descomodidades del Campo Real.

Comodidades de los de Harlem.

Quan grande sea la destreza de los Olandeses en caminar sobre el yelo.

Carretas de que entonces usan en lugar de barcas.

Muy ingenioso es en particular el artificio de los hombres, para andar sobre el yelo con seguridad y presteza. Guarnecen todo el largo del pie con dos hierros bien lisos, y estrechos, y algo retorcidos à fuera por delante; sobre estos se tienen, y sobre estas alas, por llamarlas assi, no caminan, mas buelan; siendo entonces tan veloz su carrera, que apenas puede la vista seguirla. Ni este uso es menos practicado de las mugeres, que de los hombres. Antes en el exercitarse à porfia en muchas ocasiones el un sexo con el otro, tal vez han vencido estas à aquellos. No sienten dificultad alguna las mugeres en correr sobre el yelo, y en hazer al mismo tiempo, aora uno, aora otro de sus mugeriles, y manuales exercicios, quando mas arrebatadamente las lleva el buelo. Con el medio, pues, de los carros, ò de las Slitas referidas, recibian los de Harlem todas las comodidades de que necessitavan. Venian à esquadrones por aquel gran lago vezino, que yà diximos llamarse el mar de Harlem. Tiene este nombre todo el lado que mira mas à la ciudad, en la qual entra por aquella parte el rio Sparen. Y porque el mesmo lago se avezina tanto à Leyden por otra vanda, por esso en ella se nombra el mar de Leyden. Esta comunicacion de Leyden con Harlem, por via del lago dava cõ abundancia las cosas necessarias à la gente cercada; la qual con salidas cõtinuas recibia dentro los socorros, y hazia arrepentir muchas vezes à los nuestros de averlos querido impedir.

Instrumentos de que se sirven los hombres para correr sobre el yelo.

Y con no menor destreza las mugeres.

Gran número de carretas, que llevan socorro à Harlem.

Por via de un gran lago, llamado el mar de Harlem, y el mar de Leyden.

No se descuidava el Orange de embiar à la ciudad por el camino ordinario de tierra las ayudas que podia. Antes por assegurar mejor los socorros por el, hizo levantar un Fuerte, casi a medio camino, entre Leyden, y Harlem, y juntando aqui las provisiones, las hazia venir mas facilmente à manos de los sitiados. Pero la gente Real, aunque se hallava con tantas descomodidades, no desistia de llevar adelante sus labores començadas. Proseguia en batir los muros mal tratados, y en minarlos con toda diligencia; esperando hazer desta suerte mas acomodada la brecha, y despues mas facil el assalto. Al contrario, no era menor el desvelo de los defensores en poner todo esfuerço, por hazer inutiles las minas, ò impe-

Socorro facilita lo tambien por tierra.

No por esso los Reales desisten de sus començadas labores.

Ni los cercados de hazerles oposicion.

Año 1572. impedirlas, como toda otra labor de los nueſtros. A las minas de fuera contraponian las dedentro, encontrandolas deſta ſuerte, deſtruyendolas, ò haziendolas diſparar infructuoſamente.- Y en las partes de los muros debilitados fabricavan los reparos neceſſarios con retiradas tambien traçadas, que nada tenian las amenaças de algun aſſalto de fuera.

Año 1573. Paſsò entretanto el Deciembre, y començò el nuevo año de 1573. que fue memorable en Flandes por eſte ſitio que deſcribimos. Durò mas de ſiete meſes; fue tan vario de ſuceſſos, como largo; dudando muchas vezes de la vitoria mas los que ultimamente la conſiguieron. Noſotros no contarèmos ſino las acciones mas principales, que en èl ſucedieron; pidiendolo aſſi la miſma gravedad de la hiſtoria; y llamandonos con gran razon de las menudencias de los preſentes ſuceſſos la nobleza de los futuros.

Quanto durò, y quan memorable fue el cerco de Harlem.

Mas bolviendo al cerco, quanto ſe deſvelava la gente Real en traer con ſeguridad las vituallas al Campo, tanto ſe induſtriavan los enemigos en impedirlas. A eſte efeto embiaron buen numero de ſoldados, para ocupar cierto paſſo de los mas importantes àzia Naerden, y Amſterdam; y los conducia un Antonio por ſobrenombre Pittor, que tuvo la principal parte en la ſorpreſa de Mons, quando entrò en ella el Conde Ludovico de Naſſao, como entonces diximos. Mas viniendo la nueva à Amſterdam, embiaron los vezinos la gente neceſſaria para eſtorvar el ſuceſſo; y encontrandoſe con la enemiga, la rompiò facilmente, y puſo en deſorden, matando gran parte della. Quedò muerto en particular el Pittor; y los Eſpañoles en afrenta de ſu pecado arrojaron ſu cabeça en la ciudad con la de otro llamado el Rey, muy eſtimado de los Ciudadanos. Provocados los de Harlem deſta accion no tardaron en tomar la vengança. Eſcogieron doze entre los preſos que tenian del Campo Real, y cortandoles las cabeças, las puſieron en un barril, y

Ponen todo esfuerço los rebeldes por impedir las vituallas à los Reales.

Mas no salen con su intento.

echandole à rodar por la muralla, le hizieron baxar à las trincheras de los Eſpañoles, con eſta inſcripcion. Año 1573.

Eſte tributo de la decima embian los de Harlem al Duque de Alva; y por el logro han querido tambien añadir la duodecima.

A eſte acto cruel, ſe correſpondio fuera no menos cruelmente; porque à la viſta de los de Harlem ahorcaron por el cuello, y por el pie algunos dellos, los quales poco deſpues hizieron lo meſmo con otros de los nueſtros à los ojos de los Eſpañoles. Tan fieros eſpiritus cauſa de ordinario el furor de las armas, y en eſpecial el de aquellas, que por una parte pretenden caſtigar la rebelion, y por otra mantenerla. Creciò en eſte tiempo notablemente el numero de los ſoldados en la ciudad. Fuera de los vezinos ſe contavan poco menos de quatro mil Infantes, de los quales muchos eran Alemanes, Franceſes, è Ingleſes. Y no ceſſava el Orange de tener platicas muy apretadas en todos los Paiſes vezinos, para juntar tan poderoſo ſocorro, que à viva fuerça pudieſſe echar los Eſpañoles de aquel cerco. Aumentandoſe por eſta cauſa ſiempre mas el atrevimiento en los cercados, hazian continuas ſalidas; y una en particular fue tan fiera contra el quartel de los Alemanes Reales, que les obligaron à deſalojar de una caſa, hirieron y mataron muchos, y puſieron los demas en gran confuſion.

Abundancia de soldadesca en Harlem.

Frecuentes y valerosas ſalidas de los ſitiados.

Pocos dias deſpues ſalieron mucho mas ferozmente contra el de los Eſpañoles, y procuraron con todo esfuerço recuperar el perdido rebellin; y tan adelante los llevò la oſadia, que eſtuvieron cerca de clavar las pieças diſpueſtas a la bateria. Pero impelidos valeroſamente, entraron en la ciudad ſin llevar alguna ventaja de la ſalida. La faccion fue muy ſeñalada, y coſtò mucha ſangre à una, y otra parte.

Federico de Toledo animando ſiempre mas ſus ſoldados, determinò alçar tanto el rebellin ocupado, que

Nuevas obras de los Reales

Año 1573.

que señoreasse, è impidiesse las labores de dentro. Y haziendo traer mucha tierra para este efeto, planto encima dos pieças de artilleria. Pero el fruto no correspondiò à la esperança; tambien proveyeron por aquella parte à la necessidad los cercados. Faltava entretanto cada dia mas la gente del Campo Real por las descomodidades que padecian. Murio de enfermedad el Señor de la Cressionera, que tenia el cargo de la artilleria; el Señor de Norcharme herido, no podia ser curado con el cuidado que convenia; faltavan de la mesma suerte muchos Oficiales Españoles de calidad, como de las demas naciones; y en suma se veìan las cosas del exercito reducidas à tales terminos, que se dudava grandemente del sucesso de la empresa. Con todo esso eran mas apretados, que nunca, los ordenes del Duque de Alva al hijo. Si bien el Duque por qualquier acontecimiento que se alargasse el sitio, avia yà escrito à España con grande eficacia, pidiendo dos Tercios viejos de aquella nacion, que entonces se hallavan en Italia; y hazia levas de nueva gente mas cerca en el Condado de Borgoña. No tardò, pues, Federico en hazer un nuevo esfuerço, antes que se disminuyesse mas la gente. Resolviendose à dar un fiero assalto por diversas partes a un tiempo contra aquel lado, que corre de la puerte de San Juan à la de la Cruz, y à la otra del Sil, donde (como hemos dicho arriba) los soldados Reales abrieron las trincheras hizieron las baterias, y trabajaron en el fosso, la determinacion se executò desta suerte.

Crecen siempre mas las descomodidades.

Ordenes del Duque de Alva muy apretados.

Resuelve Federico dar un assalto por muchos lados a un tiempo.

De que forma le traça.

Encargaronse los tres Maesses de Campo Españoles, Rodrigo de Toledo, Julian Romero, y Gonzalo de Bracamonte, de assaltar con los soldados de sus Tercios, el uno la puerta de la Cruz, y los otros dos los lados vezinos à mano derecha, è izquierda. Contra una defensa, que tenia la puerta de San Juan, fue señalado el Señor de Bigli con buen numero de Valones de su Regimiento; y se dieron los ordenes necessarios para trabajar demanera à un tiempo a los de dentro, ya del rebellin, yà de los sitios mas oportunos en los fossos que no pudiessen impedir à los que de fuera avian de subir por la brecha. Executaron los soldados Reales todos estos ordenes con sumo valor. Pero no le mostraron menor los sitiados; con tanta vigilancia, y atrevimiento acudieron à todos los peligros. Por lo qual fue forçoso cediessen al fin los nuestros, y con perdida considerable; porque murieron mas de trecientos, y especialmente muchos del Bigli que encontraron mayores las dificultades, y mas dura la resistencia.

Y quan valerosamente se executa.

Pero resisten con gran vigor los de dentro.

En este assalto quedo gravemente herido Rodrigo de Toledo y muerto el Capitan Lorenço de Perea con otros Oficiales de menor calidad. Sucediendo infelizmente este esfuerço de los Reales; no se puede dezir, quan afligido quedò su Campo. Y creciendo siempre mas la duda del fin desta empresa, pareciò à proposito à Federico oìr sobre este punto los pareceres de los mas principales Cabos. Mostravan algunos dellos tener poquissima esperança de buen sucesso. *Dezian padecerse fuera mas las dificultades del sitio, que dentro. Ser muy intenso el frio, y mas enemigo el temporal, que el mesmo enemigo. Experimentarse todo otro mayor aprieto en los alejamientos, y en los viberes. Ser poca la gente, y consumirse mas con las descomodidades, que con las facciones. Por el contrario abundar de todas las cosas la ciudad, hazerse cada dia mas vigorosa con nuevas ayudas, y mostrarse siempre mas obstinada à la defensa. De que se debia inferir, ò que el sitio jamas se concluiria ò que concluyendose dexaria al fin mas abatidos los vencedores, que los vencidos. Ser, pues, mejor retirar con presteza el exercito, y prevenir la mayor necessidad con prudencia, por no ser prevenido della afrentosamente.*

Dificultades grandes en ordenar la continuacion del assedio.

Consultase si se debe proseguir, ò dexar.

Razones por esta parte.

Por otra parte se defendia no convenir de ningun modo dexar la empresa. Depender las consequencias de los futuros sitios, del fin que tuviesse el presente. No ser razon creer, que en esto solo pararia en Olanda la obstinacion de los rebeldes. Quanto animo

Razones por la contraria.

Año 1573.

animo tomarian las demas ciudades, ſi vieſſen, que vilmente ſe alçava el cerco deſta? No ſer eternas las inclemencias de los temporales, ſuceder à los mas horridos los benignos. Poderſe eſperar de aquel cielo humedo por naturaleza, que una noche improviſamente deshizieſſe el yelo. Saberſe que en breve vendria nueva gente de Eſpaña, y con mas brevedad poderſe hazer nuevas levas dentro de Flandes. Eſtar yà el ſitio en diſpoſicion de cerrarſe por todos lados, y el Campo de tener ſobra de las proviſiones, de que neceſsitava. Quitandole los ſocorros caeria luego la ciudad. Ni ſerian en eſta ocaſion tantas las perdidas de la parte del Rey, que no ſe compenſaſſen en adelante ventajoſamente con las ganancias.

Remiteſe al Duque de Alva eſta conſulta.

Repreſentò Federico al Duque ſu padre eſta diverſidad de pareceres, y quiſo ſaber ſu ſentimiento para ſeguirle enteramente. Reſpondiò luego el Duque con eſtilo, que podia dexar duda, ſi traîa conſigo mas de autoridad paterna que militar.

Que aprueva y ordena la continuacion del aſſedio.

Que proſiguieſſe en todo caſo, y concluyeſſe el cerco, ſino queria moſtrarſe indigno de la ſangre Eſpañola, y de la ſuya propria, y de tener en la mano aquellas armas, que domada la Olanda, correrian tambien ſin ninguna dificultad vitoriosamente por todo lo reſtante de Flandes. Que las empreſas mas arduas ſalian las mas glorioſas; y en los cercos grandes ſe debia medir, no el numero de los dias, ſino la utilidad de las conſequencias. Que intentaſſe con la hambre conſeguir lo que antes no avia podido cõ el hierro; y à eſte fin impidieſſe con toda diligencia los ſocorros de todas partes; coſa que le ſuccederia facilmente cõ la nueva gente, que preſto llegaria al exercito. Que ultimamẽte caîa qualquier Plaça no ſocorrida, y en tal caſo los defenſores mas obſtinados ſe bolvian de ordinario los mas viles. Conſideraſe, que el ſuceſſo deſte ſitio ſerviria de exemplo en Olanda para todos los otros. Y finalmente ſe propuſieſſe delante el alcançar una vitoria, en la qual quedaria en duda, ſi avia hecho mayor ſervicio à Dios, y al Rey, ò alcançado mas gloria para ſi, y para ſu Caſa.

Sigue el hijo el conſejo del padre.

Viendoſe Federico reprehender no menos que advertir del padre, bolviò à afervorarſe mas que nunca en la empreſa. Y publicada por el exercito la reſpueſta del Duque, no ſe puede creer quanto ſe excitaron tambien los animos de los otros. Reforçando, pues, las diligencias, determinò Federico con los demas Cabos poner principalmente el cuidado, en impedir que en la ciudad no entraſſen vituallas. Y entretanto deſpacho el padre à Eſpaña con toda priſa à Bernardino de Mendoza à ſolicitar los ordenes del Rey para el Governador de Milan, à fin que de aquel Eſtado, donde ſe hallavan los dos Tercios viejos yà tocados, ſe embiaſſe à Flandes toda la Infanteria, junto con algun numero de Cavalleria, quanto antes fueſſe poſſible.

Año 1573.

Y procura principalmente impedir, que no entren ſocorros en la ciudad.

Bernardino de Mendoza embiado à Eſpaña del Duque.

Eſte es aquel Mendoza, que en ſu lengua noblemente eſcriviò la guerra de los Paiſes Baxos todo aquel tiempo que alli eſtuvo; y que del manejo de las armas paſſando à la profeſſion de los negocios, fue deſpues empleado del Rey en las Embaxadas de Ingalaterra, y de Francia. Sucedian las coſas del cerco en eſta forma, quando en un momento, à la mitad de Febrero, mitigandoſe el rigor del tiempo, y convirtiendoſe el frio en humedad, bolvieron las aguas à ſu primer ſer; y con la mudança del temporal, ſe vino à trocar tambien todo el orden de la guerra. Antes los yelos no dexavan diſtinguir lo bañado de lo enjuto; y por eſta cauſa ſe podria dezir, que todas las facciones ſe hazian en tierra. Pero derretido el yelo, ſe conociò que en adelante las mas principales ſe harian por agua; atenta la comodidad que recibirian los enemigos de introducir mejor los ſocorros en la ciudad por via del gran lago arriba nombrado, y al contrario la neceſſidad que tẽdria la gente Real de procurar impedirlos por la meſma. No tardaron mucho en verſe de la una y de la otra parte los ſuceſſos. Apenas deshecho el yelo, començaron à parecer muchos bajeles, que diſcurriendo del mar de Leyden al de Harlem, y de aqui entrando en el rio Sparen, introduxeron un buen ſocorro en la ciudad.

Ceſſan los frios, y ſucede la humedad.

Y por eſta cauſa ſe muda caſi del todo el orden de la guerra.

Socorres por via del lago deſelado.

Al

Año 1573.

Fuerte llamado del Fico.

Al desembocar en el lago forma el rio una isleta pequeña. Avian levantado en ella con mucho acuerdo un Fuerte los de Harlem, que se llamava del Fico, conociendo quanto les importaria señorear aquel puesto. Aqui, pues, como en puerto, recogian ellos sus socorros, que partian ordinariamente de Leyden, y de otro lugar vezino à aquella tierra, nombrado Saffene. No dilataron los soldados Reales el oponerse.

El Conde de Bossu entra con armada en el mismo lago para hazer oposicion a los enemigos.

Preparò luego en Amsterdam el Conde de Bossu muchos bajeles; y en pocos dias se introduxo tambien en el lago con buenas fuerças navales.

Calidad de los bajeles de en trambas partes.

Eran sus naves, como las enemigas, de no mucho fondo, por respeto de la poca profundidad del lago. Los unos, y los otros fabricaron tambien algunas à semejança de galeras, que discurriendo mas agilmente con los remos, hazian mas acomodado el ministerio de las otras, que usavan simplemente las velas. Assi toda la maquina del cerco se reduxo à combates por agua, y à procurarse por aquel camino con todo mayor esfuerço alternadamente recibir, è impedir los socorros.

Facciones en el lago entre las armadas.

Eran al principio facciones, mas se convirtieron despues en batallas, en creciendo el numero de las naves de ambas partes; variando los sucessos, yà la fortuna, yà el valor, en ventaja de aquellos, ò de estos.

En las quales quedan casi siempre superiores los Reales.

Quedava ordinariamente superior la gente Real, à quien proveyendo la tierra de Amsterdam de todo lo que pedia el Bossu, y haziendo èl valerosamente lo que era de su parte, començaron los de Harlem à sentir aprieto, y estrecheza de vituallas.

Fuertes plantados del Bossu.

Plantò el Bossu algunos Fuertes sobre el lado Oriental del lago, al calor de los quales se amparavan sus bajeles. No era su sitio muy distante de aquel de la isleta, donde estava el Fuerte del Fico. Aqui sucedian mas frequentes las facciones. Pero no podian los nuestros impedir tanto à los enemigos, que hurtandose à los encuentros alguno de sus vasos, no se pusiesse en salvo debaxo de aquel Fuerte, y desde alli no entrasse en el rio, y despues con toda seguridad en la ciudad. A este fin los de Harlem guarnecieron de otros Fuertes el lado del rio, que bolvia àzia la tierra. No tardaron mas los soldados Reales; levantaron algunos en la opuesta parte, para impedir tanto mas facilmente el passage de los bajeles enemigos. Seguiose poco despues una nueva batalla en el lago, y fue la ultima, y la mayor de todas las otras que precedieron. La armada de Harlem era compuesta de ciento y cincuenta navios, la Real no llegava à ciento; si bien estos en la calidad prevalecian al numero de aquellos. Fue sangriento el combate, y por algun tiempo dudosa la vitoria, que finalmente se inclinò en favor de los Catolicos, y en particular con gran honra del Bossu. Con este sucesso quedaron debilitadas desuerte las fuerças navales de los rebeldes, que despues las Reales no tuvieron alguna oposicion en el lago.

Año 1573.

Levantan otros los enemigos, y tambien los Reales.

Batalla en el lago entre las dos armadas.

Con vitoria de los Reales.

Los quales ganan despues el Fuerte del Fico.

Vino casi luego en poder de los Españoles el Fuerte del Fico, y à este modo la ciudad quedò ceñida de un estrechissimo cerco. Mas en este tiempo no cessaron las operaciones militares de tierra. Abundavan (como se refiriò) de soldadesca los de Harlem, è infestando muchas vezes al Campo Real con ardientes salidas, embestian ferozmente, yà uno, yà otro quartel. Y entre otras hizieron una tan furiosa sobre el de los Alemanes, que entrando à viva fuerça dentro de sus fortificaciones, mataron à muchos, y à muchos mas hirieron, y llevando algunas vanderas, y algunas pieças de artilleria; bolvieron despues à la ciudad, no como vencedores, sino como triunfantes. Ni mostravan menor valor en resistir à la opugnacion, que hazian los Españoles.

Facciones de la parte de tierra.

En una de las quales quedan mal tratados los Alemanes Reales de los cercados.

Ni menos vigorosa resistencia hallan los Españoles.

Prosiguîan estos sus primeras labores con lenta seguridad, por no caer de nuevo en los impetus infructuosos Con la plataforma levantada sobre el rebellin, como se mostrò, procuravan infestar à los de dentro, è impedir los reparos, que continuamente se hazian de aquella parte.

Año 1573.

Al opueſto los de Harlem endereçando algunas pieças de ſu artilleria contra la plataforma, hizieron en ella gran daño; y no fue el menor matar al Ingeniero Campi, perdida muy cõſiderable en el exercito Real. En ſuma parecia quedar poca eſperança à los Eſpañoles de llegar al fin del ſitio por via de opugnacion; aunque Federico moſtrava andar diſponiendo todas las labores, para terminarlas con un aſſalto general. Por tanto ſu principal cuidado ſe reducia à impedir los ſocorros, de que tenia ſiempre mayores eſperanças. Vinole un buen refreſco de gente; porque el Baron de Clevetau conduxo al Campo mil Infantes aſſoldados en el Condado de Borgoña; y llegaron algunos Valones de los Regimientos, que eſtavan à la obediencia del Bigli, y del Mondragon. Y yà venian marchando la buelta de Flandes los dos Tercios Eſpañoles, que ſe embiavan de Italia. Pero ſi la gente Real para vencer ſe ſervia mas de la hambre, que del hierro, no pretendian menos los de Harlem afligir à los nueſtros con ella, y vencerlos con las armas de una conforme neceſſidad.

El ingeniero Campi muerto.

Opugnacion de Harlem cada dia mas dificultoſa.

Llega nueva gente al Campo Catolico.

Los de Harlem procuran con nuevos esfuerços impedirlas vituallas à los Reales.

A eſte fin intentaron de nuevo muchas vezes con repetidos esfuerços ocupar uno de los paſſos mas principales por donde ſe conducian las vituallas de Utrecht al Campo Catolico. Y acaſo huviera ſurtido efeto alguna de ſus traças, à no aver hecho varonil reſiſtencia Juan Bautiſta Taſſis, Provedor general de las vituallas, el qual hallandoſe caſualmente en Utrecht, ſaliò contra los enemigos, y los obligò à retirarſe. Por lo qual quedaron libres, como de antes, los paſſos al Campo Catolico, y fue creciendo ſiempre mas la hambre en los de Harlem. En conociendo ſus neceſſidades, y aprietos, començaron à buſcarles el remedio con reſoluciones deſeſperadas. Determinaron por eſta cauſa cortar en muchas partes la ribera del rio, àzia el lado de la ciudad, è inundar toda aquella campaña haſta el lago, deforma, que alomenos con pequeñas barquillas ſe pudieſſe introducir en la tierra algun ſocorro de vituallas, y en particular de polvora, de que ſe padecia notable falta. Al principio recibieron por aquel camino algun ſocorro; ſi bien muy debil en comparacion de la neceſſidad. Mas brevemente ſe les impidiò tambien eſte.

Y caſi les ſucediera bien ſu intento una vez.

Hambre en Harlem.

Deſeſperado conſejo que toman para remediarla.

Año 1573.

Que ſale de poco fruto.

Hizieron deſpues dos encamiſadas en las horas mas quietas de la noche àzia el quartel de los Alemanes; precediendo las contraſeñas neceſſarias con los que avian de conducir las vituallas de fuera. Las facciones fueron ſangrientas; y los Alemanes en ellas recuperaron la reputacion perdida en las primeras; porque ſe opuſieron tan valeroſamente à impedir el ſocorro, peleando à un meſmo tiempo contra los enemigos de fuera, que venian à introducirle, y contra los de dentro, que ſalieron à recibirle, que no pudieron los cercados conſeguir beneficio alguno deſtos esfuerços.

Encamiſadas de los de Harlem.

Pero ſin conſeguir alguna ventaja.

Rodeados, pues, los de Harlem de inſuperables anguſtias por todas partes, no ponian la eſperança de ſu ſalud en otra coſa mas que en el ſocorro que prevenia el Principe de Orange con gran nervio de fuerças. Pero en eſto encontrò èl mayores dificultades, de las que penſaron los rebeldes de Olanda; porque la Reyna de Ingalaterra, no queriendo moſtrarſe manifieſtamente enemiga del Rey de Eſpaña, no hazia quanto pudiera en ſu favor. Y hallandoſe ocupados los Hereges de Alemania, y de Francia en ſus neceſſidades domeſticas, no eſtava en poder ſuyo ayudar à las turbaciones de Flandes, como el caſo lo pedia.

Su ultima eſperanca en el ſocorro, que previene el Orange.

Varias dificultades que en eſto ſe encuentran.

Entretanto creciò deſuerte la hambre en Harlem, que eſte mal no podia ſufrir mayor dilacion de remedio. Faltando todo otro ſuſtento, ſe reduxeron los vezinos à alimentarſe de los mas viles, è inmundos animales, y finalmente de yervas, de pieles, y de todo aquello que la mas loca deſeſperacion ſuele en tales aprietos ofrecer à la neceſſidad humana.

Crece entre tanto horriblemente la hambre en Harlem.

Año 1573.

humana. Aviſavan al Orange los de la ciudad deſtas miſerias; y no pudiendo ſervir mas para dar eſtos aviſos el miniſterio de los hombres, ponian en uſo el de las palomas. No ſe detuvo mas el Orange. Hallavaſe con dos mil Infantes eſtrangeros, Alemanes, Franceſes, Valones, è Ingleſes, y tres mil entre Olandeſes, Celandeſes, y otros Flamécos, y poco menos de trecientos cavallos mezclados de las meſmas naciones. Con eſta gente, que traîa conſigo gran cantidad de carros llenos de vituallas, ſe moviò el Baron de Battemburgo, y la reſolucion era, que al acercarſe eſta por defuera, ſe moviеſſe al meſmo tiempo la de dentro, y con un feroz aſſalto doblado, ſe procuraſſe, ò libar la ciudad del ſitio, ò proveerla abundantemente, por lo menos, para ſufrirle. Pero eſte ultimo esfuerço no ſucediò con mas felicidad que los precedentes. Antes ocurriò mayor deſdicha; porque no ajuſtandoſe bien el tiempo del aſſalto entre los de fuera, y los de dentro, y entretanto advertidos los ſoldados Reales, de que el ſocorro ſe acercava, ſe movieron con tanto animo à encontrarle, que rotos primero los cavallos enemigos, los quales, por la mayor parte, venian de cara, y deſpues deshecha con el miſmo impetu la Infanteria, deſtroçaron finalmente à los Hereges.

Aviſan de esta al Orange.

Y embia el ſocorro q. puede.

Hazele conducir del Baron de Battemburgo.

Pero ſe oponen los Reales.

Y queda roto, y desbecho.

En eſta faccion ſe ſeñalaron en particular los Eſpañoles que vinieron de Italia, y poco antes llegaron al cerco. Fue fama, que de los enemigos perecieron caſi dos mil, y quedò muerto el Battemburgo, que los conduxo, junto con otras diverſas perſonas de calidad. De la gente Real faltò muy poca. No fue ligera la preſa que hizierõ, fuera de muchas inſignias, y algunas pieças de artilleria, que ganaron; y de las vituallas, que caſi todas vinieron à ſu poder.

Numero de los enemigos muertos.

Muere el Battemburgo.

Acabò eſte ſucceſſo de domar la obſtinacion de los de Harlem; por lo qual embiaron à Federico de Toledo algunos dellos, para tratar de rendirſe. Quiſieran darſe à pactos; mas Federico ſe declarò, que avia de ſer enteramente à ſu miſericordia. Llevada dentro eſta reſpueſta, no ſe puede dezir de quanto horror y eſpanto quedò ocupada la ciudad. Cõcurrian los vezinos de todas partes à los lugares mas frequentados; donde mezcladas las mugeres con los hombres, y con los viejos los niños, llenandolo todo de ſuſpiros, y lagrimas, y trayendo cõſigo la miſerable imagen de la triſteza, lloravan ſu deſdicha; como ſi yà huviera llegado el ultimo fin de ſu patria, y cada uno huvieſſe de quedar ſepultado en ſu ſaco; en ſu incendio; y ſus ruinas Todos eſtos males eſperavan à un tiempo. Por lo qual al Capitan Riperda, que en la comun deſeſperacion conocia irremediablemente la ſuya propria, encontrando la ocaſion hablò deſta ſuerte al pueblo.

Los de Harlem tratan de rendirſe.

Federico quiere ſea ſin condiciones.

Con que cien en ſuma deſeſperacion.

Con quanta fiereza de animo (dignisimos Ciudadanos) ayan los Eſpanoles emprendido, continuado, y concluydo eſte ſitio ſus acciones nos lo han dado à entender bien claramente. Al emprenderle ſe valieron de mendigados pretextos, queriendo de noſotros ſola aquella obediencia al Rey, que ſe fundaſſe aqui dentro en el cruel arbitrio de ſus armas. Cada uno de noſotros ſabe los trabajos y miſerias que han padecido en continuarle. Y quantas vezes los hemos viſto en eſtado, mas de cercados, que de cercadores? A tan fieras anguſtias los reduxeron muchas vezes la nieve, el yelo, la humedad, la falta del ſuſtento, y mucho mas de las perſonas; y ſobre todo tan valeroſas ſalidas, cõ que tal vez les avemos hecho mas daño en ſus quarteles, que recibidole al rededor de nueſtras murallas. Mas finalmente à la rabia de la tierra, y del cielo contra ellos (por dezirlo aſsi) ha prevalecido ſu propria rabia contra noſotros en ſobrepujar todas las dificultades, por concluir el cerco. Veiſlos aqui, pues, ſedientos de nueſtra ſangre, y anhelando con hambrienta codicia à nueſtras haziendas, yà en las puertas para entrar en eſta ciudad. Y creemos noſotros hallar en ellos algun acto de clemẽcia? Algun tratamiento ſuave? En ellos (digo) que para ſaciarlos no baſtan, como cada dia ſe experimẽta, ni las mugeres à ſus deſhoneſtidades, ni las caſas à los incendios, ni las haziendas à ſus ſacos, ni los pueblos en-

Razonamiento del Capitan Riperda.

Año 1573.

teros à la ſed de la ſangre? Conviene tener por cierto, que entrando paſſaràn à filo de eſpada todos los moradores, ò les daràn otra muerte mas vil, ſin diferencia alguna de ſexo, de edad, ò de condicion de perſonas. La ſalud de los miſerables conſiſte en deſeſperarla. Y porque no intentarèmos abrirnos el paſſo entre los enemigos con las armas en la mano, llevando en medio el ſexo, y la edad mas inhabil à la guerra? Rendidos, ò vencidos hemos forçoſamente de morir. Mas quando ayamos de perecer (que de aquel modo podemos eſperar ſalvarnos) ſerà muerte mas conſolada alomenos, buſcandola noſotros con animo, y valor, que recibiendola de nueſtros enemigos con ſoberbia entre infinitos eſcarnios, y afrentas.

Los de Harlem diſpueſtos à ſeguir el mas deſeſperado conſejo.

Fueron de tanta fuerça eſtas palabras, y hallaron los animos tan diſpueſtos à ſeguir toda funeſta reſolucion, que ſe tratava de executar el conſejo, que avia dado el Riperda. Llegò eſto à noticia de Federico, el qual conſiderando mejor el peligro de ver armada de nuevo contra ſi la deſeſperaciõ de tantos hombres valeroſos; y que al fin venciendolos hallaria una ciudad convertida en cadaver, embiò dentro ſin dilacion un trompeta, è hizo entender à los de Harlem eſperaſſen mejor de lo que avian merecido. Aſſeguròlos particularmente del ſaco, y de toda otra mas licencioſa violencia militar. Mas con todo eſſo avia tantos entre ellos, que ſabian ſerles impoſſible eſcapar, de modo alguno, de las manos de los vencedores, que compitiendo la deſeſperacion total deſtos, con la eſperança nuevamente concebida de los otros, muchas vezes ſe dudò, ſi prevaleceria en todos, ò la mas fiera, ò la mas blanda reſolucion. Venciò eſta al fin. Y aſſi la ciudad ſe rindiò à la clemencia de los vencedores al principio de Julio. Entrò luego un Tercio de Infanteria Eſpañola, y quitaronſe à todas las armas. Luego ſe paſsò à la execucion de los caſtigos. Al Capitan Riperda, como principal autor de ſedicion, ſe le cortò la cabeça ſin dilacion alguna. A la meſma pena fue ſentenciado poco deſpues el Lancellotto de Brederode. Murieron à lazo, y hierro todos los otros, que ſe juzgaron mas culpados entre los de Harlem, ò de Heregia, ò de rebelion; y ſin remiſſion ſe hizo lo meſmo con todos los ſoldados foraſteros, que ſe hallaron en Mons, y en los otros lugares ganados de los Eſpañoles, que prometieron no militar contra la parte Real. Mas de dos mil fueron ajuſticiados, y en la execucion quedaron tan canſados, tan hartos, ò tan llenos de horror los proprios verdugos, que anegaron preſtamente un numero grande en el rio que paſſa por la ciudad. Los vezinos pagaron el ſaco con docientos y quarenta mil florines, con indignacion, y rabioſas quexas de los ſoldados Reales, que ſe vieron (fuera de lo que penſavan) privar de ſu eſperança.

Federico les dà mejores eſperanças.

Y particularmente los aſſegura del ſaco.

Año 1573.

Y Lancellotto de Brederode.

Otros caſtigos en los mas culpados Ciudadadanos, y ſoldados.

Paga de dinero impueſta à los de Harlem en lugar del ſaco.

Eſte fin tuvo el cerco de Harlem. Famoſo por averſe ſufrido no menos, que proſeguido con tanto valor, y tan largo tiempo; memorable por la variedad de los ſuceſſos de tierra, y de agua; mas deſuerte horrible en el fin por la fiereza de los caſtigos, que los vencedores dieron à los vencidos, que ſe llegò à dudar, quales fueron mas atrozes, ò los errores cometidos de una parte, ò los caſtigos executados de la otra.

Con que finalmente ſe rinde la Ciudad à ſu diſcrecion.

El Capitan Riperda degollado.

Mientras en Olanda ſe trabajava con tanto ardor, no eſtuvieron quietas las coſas en Celanda. La mas principal de aquella iſla es Balacria, como yà moſtramos; y en ella tiene ſu aſſiento Midelburgo, algo dentro de tierra. Eſta ciudad, que es la primera, no ſolo de aquella iſla, ſino tambien de toda la Provincia, perſeverava en la devocion del Rey, junto con el pequeño caſtillo de Ramachino, y con la tierra de Ramua, lugares colocados al meſmo lado. Para la conſervacion de Midelburgo, era en particular de gran importancia la de Ramachino. No perdiendo, pues, los rebeldes la ocaſion de ver las fuerças Reales ocupadas en la empreſa de Harlem, ſe aplicaron con toda diligencia à enſeñorearſe del todo de la iſla de Valacria.

Suceſſos en Celanda.

Los rebeldes de aquella Provincia aſpiran à la conquiſta de toda la iſla de Valacria.

El

Año 1573.

El eſtar en mano de la gente Real Goes, ſegun yà repreſentamos, importava mucho, para ſocorrer à aquellos lugares, y principalmente para tener mas facil el paſſo por aquel braço, que alli haze la Schelda. Pero en todo caſo era neceſſario tener fuerças maritimas, para ſobreponerſe à los enemigos, que corriendo todos aquellos ſenos con mucha libertad, eran dueños dellos con grandes ventajas. A eſte modo tenian cercado à Midelburgo à la larga; ſi bien no parecia le cercavan. En la ciudad yà no entravan vituallas, y ſe conocia, que ſino ſe proveìa à la neceſſidad, ſin falta caeria muy preſto en manos de los enemigos.

Si poten en el mar.

Tienen cercado à la larga à Midelburgo.

Era Governador de la Provincia, y Coronel de un Regimiento Valon (como arriba tocamos) el Señor de Beavoir, hombre de valor, no menos que de fidelidad en el ſervicio del Rey. Significava vivamente al Duque de Alva el peligro de los tres lugares nombrados, y en eſpecial de Midelburgo. Por lo qual el Duque determinò embiarle algun ſocorro. Diò el cuidado à Sancho de Avila, Caſtellano de Amberes, que apreſtando algunos bajeles ſe moviò à la empreſa. Mas paſſando un poco adelante bolviò caſi luego atràs, informado de que los enemigos deſuerte eran poderoſos, que ſe pondria à manifieſto peligro de perderſe. Hecho, pues, mayor aparejo, con repetidas diligencias, ſe conduxo à intentar de nuevo el ſocorro. Por el contrario los enemigos, que no le temian, le eſperavan con mucha reſolucion. De aqui ſe vino al combate. La batalla ſucediò en el canal de Fleſinghen, y fue antes fiera, que larga; porque acometiendoſe muchas naves à un tiempo, ſe peleò como un hora ferozmente de una, y otra parte. Pero recibiendo mayor daño los vaſos del Avila, y mucho mayor ſu gente, fue neceſſario ceder la vitoria al enemigo, con no pequeña perdida de ſoldados, y de naves de ſu parte. Deſcendiendo cõ todo eſſo en tierra, llevò algunas, aunque pocas, vituallas à Midelburgo; y le aſſegurò mejor que antes, y bolviò ſalvo à Amberes Con èl vino el Beavoir, llamado del Duque de Alva, para ſervirſe de ſu perſona en la proviſion de una grueſſa armada para aquellas partes, y darle la ſuperintendencia; y por eſte fin le declarò Almirante de Celanda.

Reſuelve el Duque acudir à ſocorrer aquella ciudad.

Y llama el orden a Sancho de Avila.

Y aſſegura entrambas tierras.

Pero los rebeldes, llevados de la felicidad de un ſuceſſo, à intentar atrevidamente otros, ſe encaminaron à la conquiſta de Tolen; lugar entre el confin del Brabante, y de la Celanda; con deſignio (ſi eſto le ſucedia bien) de echarſe ſobre Berghes al Som. Eſtàn eſtos dos lugares en poca diſtancia uno del otro; mas Berghes es tierra de gran monta, por las conſideraciones que otras vezes avemos inſinuado. Todo aquel Pais al rededor es profundiſſimo, y por medio de los diques ſolamente practicable. Corria uno mas importante que los otros entre las tierras nombradas. Sobre eſte ſe puſieron preſtamente los enemigos, guiados del Coronel Roleto, Governador de Canfer, y procuraron ocuparle, para impedir no ſe embiaſſe ſocorro à Tolen deſde Berghes. Hallavaſe cercano Chriſtoval de Mondragon, detenido del Duque junto con Sancho de Avila, por la neceſſidad que tenian del uno y del otro los intereſſes del Rey. No tardò el Mondragon. Corriò luego con la gente Real de los preſidios vezinos à impedir el deſignio; y deſpues de algunas facciones, en una de las quales quedò herido, echò los enemigos del dique; arruinò un Fuerte, que avian començado à levantar, y aſſegurò ambas tierras. Mas no perdieron el animo los rebeldes por eſta cauſa, ni deſiſtieron de ſus intentos. Antes obrando con oculto engaño, donde no podian con valor manifieſto, conduxeron à efeto poco deſpues, una platica de ſuma importancia.

Año 1573.

S corre à Midelburgo de vituallas, aunque cortamente.

Intentan los rebeldes la conquiſta de Tolen.

Para facilitar mas deſpues al de Berghes al Som.

Situacion de aquel Pais.

Mueveſe el Mondragon à impedir el deſignio.

Y aſſegura entrambas tierras.

Al acercarſe la Moſſa al Oceano, dilata ſu madre, y la eſtiende en anchos canales. Sobre la ribera izquierda del primero, en el qual comiença à eſtenderſe mas, eſtà la tierra

Año 1573.

Sant Getrudemberghe, y ſu ſitio.

de Sant Getrudemberghe, perteneciente à la Olanda ; pero tan vezina al confin de Brabante , que ſe puede dudar, ſi la oportunidad de ſu ſitio la haze mas acomodada à las expediciones terreſtres , ò à las maritimas. En todas partes , y en eſpecial en aquellos contornos , tenian los rebeldes ocultas correſpondencias con Hereges , ò con deſcontentos. Urdido , pues , el deſignio ſecretamente , fueron recibidos en Sant Getrudemberghe , con el medio de una eſcalada en las horas mas deſcuidas de la noche ; ſiendo autor principal de la platica , y de la execucion, el Capitan Poyeto , ſoldado de eſtima entre ellos. Ni aqui parò el daño de la parte Real. A eſta perdida ſe juntò poco deſpues otra muy grande , y con ſoſpechas de traicion, y fue la de Ramachino : en cuya toma puſieron los rebeldes caſi la total eſperança de hazerſe en breve ſeñores de Midelburgo. Intentò con todo eſſo el Beavoir, proveido de mayores fuerças navales, introducir ſocorro en aquella ciudad, y con èl ſe hallò el Mondragon. Pero velando al contrario la armada enemiga en todas las entradas mas principales , no pudo la gente Real, ſino es por largos y diſtantes rodeos, conducirſe à parte , dedonde ſe le permitieſſe introducir algun refreſco de vituallas, aunque pequeño, en la ciudad. De aqui bolviò el Beavoir à Amberes, y quedò el Mondragon en guarda de Midelburgo.

Entran en ella los rebeldes con inteligencia, y la ocupan.

Y poco deſpues ſe enſeñorean de Ramachino.

Con que Midelburgo queda en mayor peligro. Recibe algun ſocorro de los Reales.

Y queda Mondragon à ſu defenſa.

Eſte era el eſtado de las coſas en Celanda, y en los Paiſes circunvezinos , quando en Olanda ſe concluyò el cerco de Harlem. Apenas ofetuado , ſucediò en el Campo Catolico uno de los mayores daños , que pudo padecer entonces el ſervicio del Rey.

Motin de los Eſpañoles deſpues de la impreſa de Harlem.

Haze quanto puede Federico de

Eran acreedores de un gran numero de pagas los ſoldados Eſpañoles de los Tercios vejos. Bramando ſiempre mas de verſe privados del ſaco de Harlem , y que de tantas fatigas ſe les dieſſe un premio tan corto , arrebatados mas del interes , que enfrenados de la obediencia , reſolvieron amotinarſe. Procurò Federico de Toledo, junto con los demas Cabos, quietarlos en alguna forma, por no perder la coyuntura del buen temporal , de que entonces ſe gozava, para hazer otros nuevos progreſſos en Olanda. Mas quanto mayor ſe deſcubria la neceſſidad del Rey, tanto mas crecia la rebeldia en los Eſpañoles. Amenaçavan de querer enteramente ſus pagas , y de alojarſe caſi por fuerça en Harlem; començaron à hazerſe contribuir de la ciudad , y con honeſtos nombres de neceſſidad , y de ſocorro , à uſar de las acciones mas odioſas, que ſuelen cauſar los robos, y los ſacos. Deſuerte, que deſpues de las paſſadas miſerias , venia à ſer mas laſtimoſo el eſtado de la ciudad con eſta nueva afliccion. Ocaſionò gran diſguſto al Duque de Alva eſte ſuceſſo , porque veîa por una parte malograrſe los frutos de la vitoria , y por otra debilitarſe en el exercito el vigor de la diſciplina militar. Mas no pudiendo enfrenar con otras fuerças las amotinadas , ni uſar de los medios mas aſperos con tantas ventajas , que no vinieſſen al cabo à ſalirle los mas dañoſos , reſervando para mejor ocaſion el caſtigo ; determinò remediar con toda ſuavidad ſemejante deſorden. A la autoridad que el Marques Viteli tenia con los ſoldados , correſpondia igualmente el amor que le moſtravan, y en particular los Eſpañoles. Por lo qual aplacados los animos por ſu medio, ſe contentaron los amotinados de recibir el donativo de quatro pagas, y algun dinero à cuenta de las atraſſadas ; dexando aquel codicioſo rigor , que ſe usò ſiempre en todos los demas motines , que deſpues ſucedieron , de no querer acabarlos , ſin que fueſſe primero enteramente pagada la gente que los hazia.

Año 1573.

Toledo por ſoſſegarlos.

Pero crece en ellos ſiempre mas la obſtinacion.

Y con eſte ſuceſſo tambien la afliccion en los de Harlem.

El Duque de Alva queda grandemente enojado.

Mas no pudiendo uſar del rigor ſe vale de la blandura.

Y en eſpecial de la autoridad del Marques Viteli.

Por ſu medio ſe compone el motin.

Mas con todo eſſo , entre las dificultades que tuvo el Duque en hallar el dinero , y las que encontrò el Viteli en llevar à fin la platica; paſsò caſi todo el Verano , y ſe perdiò el mejor tiempo , para trabajar

en

Año 1573. en los ſitios baxos y pantanoſos, de que eſtà ocupada por todos lados la Olanda. Ni en eſte medio perdieron tan favorable ocaſion los rebeldes.

Sitio de Vaelant. En el ſitio mas Setentrional de la Provincia, que en la lengua del Pais ſe llama comunmente Vaterlant, tienen ſu aſſiento muchas tierras de conſideracion, y entre ellas Alemar es una de las mas principales. Aqui urdido antes ocultamente un tratado, que tenian los Hereges dentro con los rebeldes de fuera, y deſpues hecho publico, vino al fin à tener efeto. Ocuparon aquellos de repente una puerta, y eſtos embiaron luego gente para hazerſe ſeñores de todo el lugar. Al contrario los Catolicos, tomando las armas, aſſeguraron tambien otra, la mas acomodada para recibir el ſocorro, y deſpacharon al Campo Real, haziendo vivas inſtancias. Mas ſirvieron poco; porque mientras ſe conſulta, mientras ſe dilata, y es neceſſario valerſe de los ruegos, mas que del imperio con la ſoldadeſca obediente, tambien mal ſatisfecha, los rebeldes embiaron con toda preſteza à ſus correſpondientes la ayuda que avian pedido, y ſe enſeñorearon de la tierra. Con la perdida de Alcmar no les quedava nada à los Eſpañoles en Vaterlant, porque las demas tierras yà avian conſpirado en la rebelion con lo reſtante de la Provincia. Por lo qual reſolvieron intentar de todas maneras la recuperacion.

Alcmar no es lugar fuerte, ſino es por el ſitio, eſtando ſepultado en las aguas, y lodos, como caſi todos los del Pais. Diſta de Harlem cinco horas de camino. Abre una puerta (por dezirlo aſſi) à la entrada por tierra en Vaterlant; porque cerrado aquel lado de la Provincia por una parte del mar, y por otra del golfo de Zuyderzee, y caſi por todas las demas de varios ſenos, y canales, y tomando por eſta cauſa forma de peninſula, no dexa ſino es un bien angoſto eſpacio para entrarſe por tierra, y aqui eſtà colocada la tierra de Alcmar un poco mas adentro del ingreſſo. Para tener, pues, ſegura la entrada en aquella parte, y porque no poſſeyendoſe primero eſta tierra, no ſe podia eſperar el dominio de las otras en aquel diſtrito, determinaron los Eſpañoles ponerla el cerco ſin dilacion. Las mas principales de las otras eran Encuſa, y Horno, ambas ſituadas ſobre la marina. Aquella ſobre la boca meſma, que haze el golfo de Zuyderzee, y eſta dentro del golfo en poca diſtancia de la otra, y al meſmo lado, ambas de gran fama en la fabrica de bajeles, y de buen concurſo en los negocios de la mercancia.

Deſtas dos tierras, y de las otras de Vaterlant, ſe embiaron luego à los de Alemar las proviſiones neceſſarias para mantenerſe en el cerco. En plantandoſe al rededor el exercito Real, la primera accion ſe empleò en quitar à los enemigos un Fuerte pequeño, que hizieron ſobre un canal, que deſde la tierra con breve intervalo entra en una de las mas cercanas balſas, por donde ſe podia recibir con mas facilidad el ſocorro defuera. Reſiſtieron algo al principio ſus defenſores. Pero embeſtidos de nuevo mas vigoroſamente de los Eſpañoles, fueron echados del Fuerte. Diſpuſo deſpues Federico la bateria de dos lados, la una, y la otra ſe executò con furioſa tempeſtad de balas; y ſe preparò luego de entrambas partes no menos furioſo el aſſalto. El intento era de executar ambos à un meſmo tiempo, para que ſintiendoſe el enemigo en un momento aſſaltado de una doblada tempeſtad, no pudieſſe tener animo, ni fuerças para reſiſtirla. Mas la execucion encontrava muchas dificultades; porque eſtando la ciudad ceñida de un ancho y profundo foſſo, era neceſſario tener puentes de una, y otra parte para paſſarle; y quando bien ſe paſſaſſe, los de dentro ſe avian prevenido bien de retiradas importantes; para enfrenar los invaſſores. Viniendoſe à los aſſaltos, el ſuceſſo fue ſumamente infeliz.

Año 1573.

Y quanto importava bolver à poſſeerla.

Encuſa. Horno.

Aquartela ſe el exercito Real al rededor de Alemar.

Y ocupan fuera un Fuerte pequeño.

Preparanſe deſpues dos bateras por dos lados.

Y tambien dos aſſaltos por entrambas partes.

Dificultades en la execucion

Suceden ambos con infelicidad.

Año 1573.

Aviaſe de dar una contraſeña de fuego, para ajuſtar los movimientos à un tiempo, y eſto no ſe executò con el debido orden. Fabricaronſe dos puentes para ſervirſe dellos en el paſſo del foſſo, y ſubir ſobre la brecha, y eſtos tambien tuvieton ſus defetos. Con lo qual un movimiento precedió algunas horas al otro, y pudieron los enemigos reſiſtir tanto mas facilmente à entrambos. Y ſaliò tan dificultoſa à los ſoldados Reales la obra de las puentes, y la calidad de la brecha, que hechos por algun tiempo blanco miſerable de los arcabuzes, y moſquetes, y de otra ſuerte de fuegos, y ofenſas, de que uſavan contra ellos, fue neceſſario al fin retirarſe llenos de heridas, y con muerte de ciento y cincuenta de los ſuyos. Corriò fama en el exercito entonces, que los dos Maeſſes de Campo Julian Romero, y Franciſco Valdès, que debian conducir la gente al aſſalto, en los dos lados opueſtos, movidos de reſpetos, y puntos particulares en daño de la accion publica, no ſe correſpondieron en el modo que ſe determinò para executarle.

Y porque ocaſion.

Con que los Reales fueron forçados à retirarſe, y con mucho daño.

Eſte ſuceſſo tan deſdichado quitò la eſperança de tener otro mejor en la empreſa. Las lluvias, y las humedades ordinarias del clima avian començado antes de lo acoſtumbrado à hazerſe ſentir gravemente, deforma, que el exercito padecia grandes deſcomodidades en aquel ſitio baxiſſimo, y podia eſtar ſujeto cada dia à mayores peligros, no ſacandole de alli muy preſto. Por eſta cauſa ſe reſolviò dexar por entonces el cerco, y ver entretanto ſi los yelos combidavan à renovarle mas favorablemente. Pero otra expedicion maritima en que por el meſmo tiempo moſtrava el Duque de Alva poner todo aprieto, no ſucediò nada mas feliz, que la terreſtre.

Levantan finalmente el cerco.

Si bien con intencion de renovarle.

No ſe avia podido valer el Conde de Boſſu de las fuerças navales, que ſirvieron en el cerco de Harlem à la parte Real dentro del gran lago, de que hablamos arriba, en los otros ſenos, y canales, que por ſu profundidad piden bajeles mucho mayores. Y por eſta cauſa poniendo los enemigos una armada de muchas naves en el golfo de Zuyderzee, entraron por èl en el canal de Amſterdam, y le tenian como ſitiado. Deſte impedimento recibia gran daño la ciudad, y del ſuyo nacia tambien notablemente el del Rey. Por lo qual paſſando allà el Duque de Alva en perſona, hizo poner al orden algunas naves, que con mucho excedian la grandeza ordinaria, y particularmente una, à quien ſe diò el nombre de Almiranta, que era de capacidad deſmedida. Con eſta armada, que en las ventajas de ſu calidad ſe juzgava baſtante à ſuplir el defeto del numero, ſaliò de Amſterdam el Boſſu, y con èl ſe embarcaron algunas vanderas de Infanteria, ſacadas de ſu propio Regimiento Aleman; otras cinco de gente Eſpañola, y una de ſoldados Valones. En partiendo eſte cuerpo de armada, los enemigos dexaron libre el canal de Amſterdam, y ſe retiraron àzia ſus pueſtos vezinos de Horno, y de Encuſa, y apreſtaron con celeridad mayor proviſion de naves, eſperando con la ſuperioridad del numero, tenerla tambien en el ſuceſſo.

Año 1573.

Los rebeldes de Olanda con muchas fuerças maritimas rodean à Amſterdam.

Paſſa el Duque de Alva à aquella ciudad.

Haze prevenir en ella una armada de algunos bejeles grueſſos.

Y dà el govierno della al Boſſu.

Refuerçan los enemigos la ſuya.

Sobrepujavan los Encuſanos à todos los moradores de aquel diſtrito Setentrional, no ſolo en la abundancia de bajeles, ſino tambien en el arte de la marineria: y aſſi acrecentaron preſto ſu armada, deſuerte que vino à ſer tanto mas numeroſa que la Eſpañola, que por un vaſo deſta ſe podian contar muchos de aquella. Entretanto el Boſſu entrò en el golfo de Zuyderzee con la ſuya, donde andava navegando, incierto ſi provocaria, ò huiria el combate. Los ordenes del Duque eran, que ſin dilacion peleaſſe, pidiendo el aprieto de las coſas del Rey ſe abatieſſen las fuerças de los rebeldes en la mar, por donde le venia el daño mayor en Flandes. Y tambien le importava mucho aſſegurar un arſenal tan florido, como el de Amſterdam.

Duda el Boſſu ſi ha de buſcar à los enemigos, ò huirlos.

Ordenes del Toledo ſobre eſte punto.

Por

Año 1573.

Por el contrario el Bossu considerava el poco numero de sus naves; el aparejo que avian hecho de su parte los enemigos; y que pocas vezes à los combates, que emprende la necessidad, suele dar buen fin la fortuna. Deteniase por esta causa en lo mas alto del golfo, donde sus naves mas grandes que las enemigas, recibian mayores ventajas, y aqui las esperava èl tambien en el combate. Avian passado yà algunas ligeras facciones entre las dos armadas, y casi cada dia la suya. Mas no se atrevian las naves contrarias à venir alli à la prueba mayor con las Reales.

Detenese el Bossu en lo mas alto del golfo para mayor ventaja suya.

Apresurava entretanto el Toledo la batalla; y assi no la dilatò mas el Bossu. Abançandose mas àzia tierra, donde el golfo era menos profundo, con gran resolucion embistiò à los enemigos, que se avian juntado aqui, como en lugar mas favorable para ellos. No reusaron los rebeldes la pelea, antes aceptandola con alegre atrevimiento, se apretaron osadamẽte al rededor de las naves Reales. El Bossu con varonil coraçon encendia à los suyos, y lo mesmo hazian los otros Cabos en sus naves; desuerte, que la batalla fue por ambas partes muy sangrienta al principio. Pero no tardò mucho en inclinarse en favor de los enemigos. No entre vaso, y vaso, ni entre soldado, y soldado, se combatia con igualdad, ò con poca diferencia de fuerças por una y otra parte, demodo que el valor debiesse dar, ò quitar la vitoria. Las naves contrarias eran muy superiores en numero à las Reales, y no podian estas, como aquellas, introducir sucessivamente un bajel fresco en lugar de otro cansado, ni gente alentada en lugar de la descaecida. Con lo qual en breve tiempo cada vaso Español se hallò por todos lados rodeado de los contrarios. No durò mas tiempo la pelea. Fuera de la nave Almiranta, con quien se conservò siempre unida la Capitana, todas las otras del armada Real desampararon la batalla, y se dividieron; quedò una dellas anegada, y algunas maltratadas. Era como un alto y moble castillo la nave Almiranta; tan grande parecia de cuerpo; de tantas velas, de tanta chusma, de tanto aparato de soldadesca; y de artilleria venia apercebida. No podia sufrir el Bossu perderse de aquella manera. Estavan con èl, fuera de sus propios Alemanes, poco menos de cien Españoles escogidos, con el Capitan Cerbera, que los governava. Todos eran de un sentimiento, y todos avian yà convertido el valor en desesperacion. Demodo, que renovandose mas sangrienta que nunca la batalla, estuvo por largo espacio dudoso el sucesso, hasta que la fortuna favoreciendo à la parte enemiga, hizo cessar de todo punto el viento, y arrimò con la fuerça de la marea las naves Españolas à tierra. Aqui fue necessario, que el Bossu se rindiesse, y juntamente con èl todos los que sobrevinieron al combate, que fueron poquissimos. Quedò èl prisionero en la tierra de Horno, donde estuvo poco menos de quatro años; con tanto rigor procedieron los rebeldes contra èl, por averle visto tan fiel à la Iglesia, y al Rey, sirviendo con tan valerosas pruebas, y con tanta constancia à la una, y à la otra causa.

Pero los cadenes del Toledo le fuerçan à assaltar los enemigos.

Aceptan ellos con mucho ardor la batalla.

Y cedan superiores.

Huyen las naves Reales, y se dividen.

Mas el Bossu todavia resiste con gran vigor de animo

Cede finalmente al numero de los bajeles enemigos.

Los quales le prenden.

Y queda en su poder por mucho tiempo.

Al aviso deste sucesso el Duque de Alva se bolviò à Bruselas, y poco despues Federico su hijo fue à verse con èl; distribuyendo primero el exercito en los lugares de Olanda, que duravan en poder de la gente Real, que sacando a Harlem, los mas eran abiertos. Al rededor de Leyden se ocuparon los sitios, que parecieron mas acomodados para cercar aquella tierra; porque yà el Toledo avia resuelto apretarla, y poner todo esfuerço en conquistarla. Mas este cerco, que saliò despues muy memorable, se reservò al sucessor; porque apenas buelto à Bruselas el Duque, le vinieron cartas de España, que le traîan la licencia de dexar el govierno de Flandes. Avia hecho apretadissimas instancias sobre este punto, y no menores el Duque de Medina Celi, por no

Buelve el Duque de Alva à Bruselas.

Y passa tambien alla su hijo Federico.

Llegale poco despues al Toledo la licencia de bolver à España.

Obtiene la tambien el Duque de Medina Celi.

Año 1573.

no quedar con el peſo de ſemejante manejo.

El Comendador mayor de Caſtilla, electo Governador de los Paiſes Baxos.

Por lo qual el Rey, deſpues de aver condecendido con las demandas de entrambos, nombrò por Governador de los Paiſes Baxos à Luis de Requeſens, Comendador mayor de Caſtilla, uno de los primeros Señores de Eſpaña, que entonces ſe hallava en Italia con el govierno de Milan. Puſo el Rey en èl los ojos, entre los demas Señores Eſpañoles; porque viendo quanto aborrecian los Flamencos la ſeveridad del Toledo, queria le ſucedieſſe un Governador de mas blandos ſentimientos, que uſando por una parte de la autoridad, ſe apartaſſe, quanto fueſſe poſſible, por la otra de la aſpereza. Tal juzgava el Rey ſaldria el govierno del Requeſens, y tales fueron los ordenes Reales, que le vinieron de Eſpaña.

Motivo principal del Rey en eſta eleccion.

Partiò de Milan à los fines de Otubre del año de mil y quinientos y ſetenta y tres, haziendo el camino por la Saboya, por el Condado de Borgoña, y por la Lorena, y no llevò conſigo mas gente de guerra, que dos ſolas compañias de cavallos, la una de lanças, y la otra de arcabuzeros. Llegando à Bruſelas, le renunciò el Duque de Alva, pocos dias deſpues, la adminiſtracion de los Paiſes, y con ſu hijo Federico hizo el miſmo viage por tierra, deſeando bolver por Italia, y deſde Genova conducirſe por mar à Eſpaña. El Duque de Medina Celi ſe embarcò en las coſtas de Flandes, y por el Oceano repitiò de nuevo el viaje, que antes avia hecho por èl.

Año 1573.

Llegada del nuevo Governador à Bruſelas,

Partida del Toledo por tierra.

Y de Medina Celi por mar.

HISTO-

DON LVIS DE REQVEZENES COMENDADOR MA
YOR DE CASTILLA.
Fo.
III
VIII

HISTORIA
DE
LAS GVERRAS
DE FLANDES
ESCRITA
POR EL EMINENTISSIMO
CARDENAL
BENTIVOLLO.
LIBRO OCTAVO.
SVMARIO.

DETERMINA el Comendador mayor socorrer à Midelburgo. A este efeto previene dos armadas en diversas partes. Pero con sucesso infeliz, porque la una rompen y desbazen delante de sus ojos los enemigos, y la otra infructuosamente baze la experiencia. Rindese por esta causa Midelburgo. Movimiento del Conde Ludovico en Alemania, para entrar de nuevo con exercito en Flandes. Conspira con èl el Orange con muchas prevenciones de su parte. Varios modos de incitar, de que se vale para este fin. Perplegidad, y peligros del Comendador. Entra Ludovico en Flandes; acercase à Mastrich, y espera conquistarle. Mas la gente Real le assegura. Opone à los enemigos sus fuerzas. Varios encuentros, y sucessos entre uno y otro exercito. Batalla que despues sucede. Vitoria de los soldados Reales. Amotinanse luego los Españoles. Noticia de las cosas mas dignas de saberse en orden à los motines. Passan los amotinados à Amberes. Horror que recibe la ciudad. Ajustanse finalmente, y vàn à unirse con lo restante del Campo Real. Perdida grave de muchos bajeles del Rey. Procedimientos del Orange, contra quien embia el Comendador al Viteli. Nuevo perdon general, publicado en nombre del Rey en Amberes. Tratado de composicion con los rebeldes, mas sin fruto. Cerco de Leyden, y su descripcion. Varias dificultades en el proseguirle, y en el padecerle. Facciones que en èl suceden. Aprietos desesperados de los de Leyden, y mas desesperada resolucion de los rebeldes para socorrerle. Entra al fin el socorro felizmente en la ciudad, con muerte, y daño de los Españoles.

EN

Año 1574.

EN tomando la adminiſtracion del govierno el Comendador, ſe aplicò luego à hazer todo esfuerço, para aſſegurar à Midelburgo. Hallavaſe à la defenſa de la ciudad el Mondragon (como arriba tocamos) y avia hecho continuamente vivas inſtancias, por el mas preſto ſocorro, que fueſſe poſſible. Y convirtiendo deſpues las inſtancias en proteſtas, ſe declarò, que ſi dentro de pocos dias no ſe efetuava, ſeria forçado à poner la ciudad en manos de los rebeldes. Faltavale de todo punto, no ſolo la proviſion de las mejores vituallas, ſino tambien otra qualquier ſuerte del mas vil alimento.

Inſtancias del Mondragon para que ſe ſocorra Midelburgo.

Falta de vituallas en aquella ciudad.

Reſolucion del Comendador de ſocorrerla con dos armadas.

Ordenò, pues, el Comendador, que ſe preparaſſen con toda diligencia dos armadas, à fin de ſocorrer por dos partes de la Schelda mas facilmente la Plaça. La una era de menores bajeles para embiarla por el braço mas eſtrecho, y mas baxo, que parte poco lexos de Berghes al Som, y conſerva (como diximos) el nõbre propio del rio. La otra ſe formava de bajeles mayores, que avian de paſſar por el Honte, nombre que dà la Schelda à ſu ramo ſegundo, de mayor anchura y profundidad. A las diligencias de los otros juntò el Comendador las ſuyas propias. Paſſando en perſona à Amberes, ſolicitò los aparejos de ambas armadas; demanera, que al fin de Enero partieron à efetuar el determinado ſocorro. Cayò malo en aquella ſazon el Beavoir Almirante de Celanda, que avia de tener el principal cuidado; con lo qual ſe ſubſtituyò en ſu lugar el Señor de Glimes con titulo de Vicealmirante. A Sancho de Avila ſe encargò el govierno de los mayores vaſos, y al Glimes de los menores, con quien andava el Maeſſe de Campo Romero, por Cabo de toda la gente que alli iba. La ſoldadeſca de una y otra armada era mezclada de Eſpañoles, y Valones; ſi bien el numero mayor conſtava de aquellos.

Por eſte fin paſſa el meſmo à Amberes.

Sancho de Avila conduce una armada.

Y otra el Señor de Glimes, y el Maeſſe de Campo Romero.

Partiò el Avila felizmente de Amberes, y caminò adelante por el Honte. La otra armada ſaliò de Berghes à viſta del Comendador, que la ſeguia ſobre el dique de la Schelda haſta la aldea de Scacherlo, que eſtà enfrente de la tierra de Romerſual, colocada ſobre la ribera contraria. Aqui hizieron alto el Glimes, y el Romero, eſperando el favor de la marea, para deſembolverſe mas facilmente de la arena, que produce en aquel ramo gran cantidad de bancos.

Año 1574.

Parte el Avila de Amberes.

Y los otros dos de Berghes al Som.

Detienenſe en Romerſual para gozar del favor de la marea.

Eran ſabidores los enemigos del deſignio, de la prevencion, y del movimiento que hizo la gente Real, por las inteligencias, que tenian entreſi los Flamencos, y en eſpecial en aquel diſtrito maritimo, donde era maravilloſa la inclinacion, y aura de los pueblos en favor del Orange. Antes fue conſtante opinion, que ganò muchos de los mas principales marineros, que ſervian à los Eſpañoles; y que eſta armada de menores vaſos pareciò tan deſgraciadamente, mas por malicia, que por fortuna, como aora diremos.

Llega à la parte enemiga el aviſo de todas las prevenciones referidas.

Hecha, pues, mayor prevencion de la parte contraria, ſe moviò la armada enemiga, la qual governava Luis de Boyſot Almirante de Olanda, y vino endereçada à Romerſual, para impedir no paſſaſſe adelante la Real. No queria combatir el Vicealmirante, conociendo quan grande era la deſigualdad que avia de ſu parte. Eran los bajeles de los enemigos mucho mas altos y numeroſos. Pero el Romero llevado del corage, ò engañado de la poca experiencia de las coſas del mar, ò inducido de la neceſſidad de aventurarſe, pues no ſe podia detener mas el ſocorro, y venian conducidas deſta armada principalmente las vituallas, y no de la que traìa el Avila, fue de parecer contrario. Moviòſe contra los enemigos la nave Vicealmiranta, y todas las demas hizieron lo propio. Mas ella, ò fue caſo, ò malacia (como ſe ſoſpechò) diò luego en ſeco, y ſucediò lo meſmo à otras, que eſtavan mas cerca della. No tardaron los enemigos en embeſtirlas todas

Refuerça las ſuyas.

Luis de Boyſot Almirante de Olanda.

Acercanſe las armadas.

El Glimes juzga no ſer conveniente venir al combate.

Pero el Romero es de contrario parecer.

Sucede el combate

Naves Reales embeſtidas

Año 1573.

con grande ventaja de las enemigas.

das por diverſos lados.-De ſus naves mas altas començò à llover un eſpeſſo granizo de balas de arcabuzes; y figutòſe el horrible fulminar de las pieças de artilleria. Pero mas dañoſa era la tempeſtad de diverſos fuegos artificiales, que de ſitio ſuperior arrojavan los bajeles enemigas ſobre las naves Reales. Experimentò eſte daño, mas que las otras, la Vicealmiranta, porque alçandoſe preſto en ella las llamas por muchas partes, y durando, fue forçoſo anegarſe; quedando en duda, ſi obrò mas el agua, ò el fuego en tragarla. Corriò luego el Romero con ſu nave Almiranta, y con algunas otras. Pero mas fue el animo que moſtrò, que la ayuda que diò. Antes en el peligro de los otros provò el ſuyo deforma, que echandoſe à nado, le fue neceſſario ſalvarſe por aquel camino. Padecieron otras muchas naves Reales el meſmo infortunio de ſer conſumidas del fuego, ò anegadas en la ribera; y todo lo reſtante vino à poder de los enemigos, que partiendo con la vitoria, gozaron tambien largamente del triunfo. Y para que fueſſe mayor ſu alborozo, el Comendador eſtuvo ſobre el Dique de Scacherlo à ver con ſus ojos ſuceſſo tan infeliz, que le hazia contemplar con el animo otros no menos deſgraciados, que era fuerça eſperar ſe ſiguieſſen muy preſto del preſente.

Y entre las otras la Vicealmiranta.

Que al fin queda abraſada, y ſumergida.

Salvaſe con gran dificultad el Romero

Y perecen otros bajeles Reales.

Y el Comendador con ſus ojos ſe ve deſdichado ſuceſſo.

Muriò el Glimes con muchos oficiales Eſpañoles, y Valones; y de ſoldados ordinarios de una, y otra nacion, ſe juzgò perecieron mas de ochocientos. Deſpues de la rota deſta armada, non pensò el Avila mas que en retirarſe, y en poner en ſeguro la ſuya. Pero ſeguido de otra, que juntaron los enemigos, diverſa de aquella que governava el Boyſot, no trabajò poco en reducirſe à Goes, y deſde alli à Amberes con ſus naves ſalvas.

Muere el Glimes con otras diverſas perſonas de calidad.

Euelve atras el Avila.

Y ſe reduce ſalvo à Amberes.

Eſte fue el fin del ſocorro; demodo, que el Mondragon, no teniendo yà, ni comodidad de tiempo para eſperarle, ni confiança alguna de poderle conſeguir, capitulando antes con honradas condiciones la ſalida libre de Midelburgo de ſu perſona, y de toda la gente que eſtava con èl, rindiò caſi luego la Plaça a los rebeldes. Vino à ſu poder la tierra de Ramua, que haſta entonces ſe conſervò en la obediencia del Rey. Y aſſi quedaron con entera poſſeſſion de la iſla de Valacria, como tanto avian deſeado, llenos tambien de eſperanças, que en breve tiempo ocuparian todo lo reſtante de la Provincia. Començò luego el nuevo año de mil y quinientos y ſetenta y quatro. Apenas recibiò el Comendador eſte golpe en el diſtrito maritimo; que ſe deſcubrieron otros nuevos, y mayores peligros à las coſas del Rey en las partes mas àzia tierra.

Midelburge viene en poder de los rebeldes.

Año 1573.

Y tambien Ramua.

Año 1574.

Nuevos peligros à las coſas del Rey en las fronteras àzia Alemania.

Contamos arriba, que el Conde Ludovico, hermano del Orange, deſpues de la perdida de Mons, dexando al hermano en Olanda, ſe retirò à Alemania. Aqui no eſtuvo ocioſo. Antes eſtimulado de ſus propios eſpiritus, y mas profundamente de los del hermano, introduxo alli diverſas platicas con fin de entrar de nuevo en Flandes con las armas de aquella nacion.

Por un nuevo movimiento del Conde Ludovico hermano del Orange.

Causò en los Alemanes mas compaſſion, que deſprecio de los Naſſaos, el fin deſgraciado de ſus movimientos contra el Toledo. Y haziendoſe con tales ſuceſſos mas formidables à todos los vezinos las armas de Eſpaña en Flandes, crecieron ſiempre mas las ſoſpechas por todas partes. El Orange alternava los eſtimulos del temor, y de la eſperança deſde aquellos lados; repreſentando ya el peligro de la Olanda, y la Celanda, y à las ventajas que tenia, y la facilidad de conſeguirlas cada dia mayores, no ſolo en las dos Provincias, ſino tambien en las demas, quando à las fuerças domeſticas del Pais ſe juntaſſe alguna ayuda de las eſtrangeras. Sucediendo el motin de los Eſpañoles, y ſaliendo tan mal la expedicion terreſtre de Alemar, y la maritima del Boſſu, y partiendo de Flandes el Toledo, inflamò tanto mas los animos de los de ſu parcialidad dentro, y fuera de Flandes, en favor del

Y ſe vale de la ocaſion con muchas ventajas.

Año 1574.

nuevo movimiento que prevenia el hermano.

Incentivos de que nſa dentro y fuera de Flandes.

Dezia, al fin yà ſe partiò el Duque de Alva, ſi bien en ſu lugar ha elegido el Rey al Requeſens, deſpues de aver reuſado Medina Celi ſuceder en el govierno; uno, y otro Eſpañol, y entrambos como el Toledo, de tal nacimiento, y fortuna, que los Flamencos deben darſe por ſentidos de ſemejantes elecciones. Deſcubreſe claro el deſprecio del Rey en las coſas de Flandes; y no menos clara la intencion de poner en pratica con violencia el govierno de Eſpaña. En el nuevo Governador ſe ha mudado la perſona ſola, no los ſentimientos. Trae eſte mas afable el roſtro, y las apariencias de mayor benignidad; pero en el animo igual el fauſto, y en el penſamiento las meſmas reſoluciones. Durando la fuerça de las armas, ſon llenas de aſſechanças las caricias de las palabras. No pueden fiarſe jamas los Flamencos, no viendo primero libre el Pais de los eſtrangeros; las ciudades de los caſtillos; los bienes de los tributos; las conciencias de la opreſsion; y las leyes de la patria, de la alteracion que en ellas cauſaron las foraſteras. Para conſeguir un intento tan juſto, tomaron las armas la Olanda, y la Celanda. Que ſi bien la fortuna variò alternadamente los ſuceſſos, con todo eſſo, la mayor parte de la una, y de la otra Provincia eſtà en poder de ſus propios habitadores. No tiene el nuevo Governador conocimiento de ſus ſoldados, ni ellos dèl. Es poco experimentado en la guerra. Halla la gente Eſpañola manchada de un nuevo motin; la demas mal ſatisfecha, y eſcaſa la proviſion del dinero, para contentarla. El Imperio de Eſpaña por la gran diviſion, y demaſiada capacidad de ſu crecida maquina, eſtà impedido en ſi meſmo, deforma, que no podrà acudir con fuerças baſtantes à Flandes, para mantener mucho tiempo la guerra. Reſuelvanſe una vez los Flamencos de unirſe, y con ellos los vezinos mas intereſſados en ſu cauſa, que deſta ſuerte bien preſto ſe verà el Pais reducido à la antigua forma de ſu adminiſtracion, y convertidas ſus preſentes miſerias en las felicidades de que gozaron antes. De otra manera, como no ſe debe temer, que los Flamencos divididos entreſi dentro, y deſamparados de los amigos de fuera, no ayan de recibir brevemente las mas ſoberbias leyes de los Eſpañoles.

Eſtos conceptos eſparcia el Orange; aſſi para encender los pueblos de Flandes ſiempre mas contra el govierno de Eſpaña; como para atraer los vezinos con mayor prontitud al movimiento de armas yà inſinuado, que el hermano diſponia. Pero bullian eſtas platicas eſpecialmente en Alemania; y concurria el acoſtumbrado fomento de los Hereges de Ingalaterra, y de Francia. El intento de los Naſſaos era eſte. Que Ludovico procuraſſe por la frontera de Alemania entrar en Flandes con las mayores fuerças que alli pudieſſe juntar, y que el Orange ſaliendo al meſmo tiempo de Olanda, unieſſe las recogidas dentro del Pais con las eſtrangeras. A eſte fin introduxeron ambos apretadiſſimas inteligencias en diverſos lugares de Flandes, y Ludovico particularmente, en algunas ciudades, que le ſerian mas acomodadas para gozar el paſſo de las riberas. Pero mas que otra alguna deſeava tener en ſu mano la de Maſtrich; lugar muy oportuno àzia la frontera de Alemania, por tener un puente de piedra ſobre la Moſſa, como otras vezes avemos moſtrado. Prevenido, pues, el Ludovico de las coſas neceſſarias para juntar un cuerpo entero de exercito, ſe moviò de aquellas partes al començar de Febrero; deſpreciando las amenaças del temporal, por no malograr el favor de la ocaſion. Sabia muy bien; quan anguſtiado ſe hallava el nuevo Governador con los aprietos en que le ponian el Orange, y ſus aliados. Deſuerte, que paſſado el Rheno, y la Moſſela, con celeridad ſe vino acercando à la Gheldria; con intencion (por lo que ſe podia conocer) de atraveſar la Moſſa, è introduciſe en el Brabante, donde ſe unieſſe con èl ſu hermano. Era fama, que ſu exercito tenia ſiete mil Infantes y tres mil cavallos, mezcla de las naciones mas vezinas; cuyo nervio conſiſtia, como otras vezes, en los ſoldados Alemanes. Venian eſtos, y todos los demas, con grande confiança de buenos ſuceſſos; y de averlos

Año 1574.

Que deſignios tenian los Naſſaos en el movimiento que diſponian.

Varios tratados de entrambos en diverſas ciudades las mas importantes de Flandes.

Y eſpecialmente en Maſtrich.

Mueveſe Ludovico del confin de Alemania.

Paſſa el Rheno y la Moſſela.

Y ſe acerca à Flandes.

Numero, y calidad de los ſoldados que conduce.

Grandes eſperanças de que los apacienta.

Año 1574. averlos de conſeguir tan ventajoſos en el preſente movimiento de armas, que borraſſen con abundante logro de ricas preſas, toda memoria infeliz de los paſſados. En eſta eſperança procurò Ludovico mantenerlos con toda induſtria; repreſentando en ventaja ſuya, y de ſu hermano, cerca de las coſas de Flandes, todo aquello que podia confirmar mas en ellos las eſperanças de hazer grandes conquiſtas, y de alcançar con facilidad las vitorias.

Eſta expedicion de Ludovico ſucediò con tanta celeridad, que el Comendador antes oyò el efeto, que la prevencion. Turbado grandemente con eſte aviſo, y fluctuando por todas partes entre las dificultades, no ſabia à que determinarſe. Veîa la gente Real muy diſminuida. Que juntarla, y bolverla contra Ludovico, para defender la frontera terreſtre, era un dexar en manos del Orange todo el lado maritimo. Que el dividirla no baſtaria, para impedir en una, y otra parte, como era neceſſario, ſus deſignios. Que el ſacarla de las guarniciones no careceria de peligro; pues acaſo no querria ſalir ſin recibir primero ſatisfacion de alguna paga. Que era fuerça hazer luego grueſſas levas, que pedirian grandes gaſtos. Y las proviſiones de Eſpaña no eran ſuficientes à dar el dinero neceſſario para tantas coſas. Que cada dia ſe moſtrava mas obſtinado Flandes en no querer concurrir con ſus haziendas.

El Comendador combatido de varios pensamientos.

Y porque cauſa.

Y conſultando el Requeſens todas eſtas dificultades con los mas principales Cabos del exercito, ſe tomò ultimamente eſta reſolucion. Que èl, juntamente con el Marques Viteli, no ſe alejaſſe de Amberes, donde amenazavan mas las platicas ocultas del Orange. Que dexando en Olanda un numero de ſoldadeſca baſtante à conſervar lo conquiſtado, ſe atendieſſe ſolo à la defenſa en aquella frontera. Y que junto todo el reſto del exercito, Sancho de Avila le conduxeſſe àzia la Moſa, para aſſegurar al rededor las Plaças Reales, y para impedir con toda diligencia à Ludovico el paſſo de aquella ribera. Tomado eſte conſejo, ſe puſo en execucion ſin tardança. Dieronſe luego los ordenes neceſſarios para hazer grueſſas levas de gente nueva en las partes Catolicas mas vezinas de la Alemania, en Borgoña, y en las Provincias Valonas de Flandes. Mas porque el tiempo apretava, ſe atendiò à ſacar de las guarniciones la vieja, y exercitada; poniendoſe primero toda diligencia en ſatisfacerla con las eſperanças, yà que no ſe podia entonces con los efetos.

Año 1574.

Nuevas levas de gente por ſu parte.

Pero entretanto ſe ſirve de los ſoldados viejos.

Conſulta, y reſuelve lo que juzga mas neceſſario.

Entretanto ſe abançò ſiempre mas Ludovico. Y puеſto finalmente ſu Campo cerca de Maſtrich, eſperava entrar (como ſe preſumia) con algun engaño en la ciudad por medio de las platicas. Rezelandoſe deſto el Comendador, embiò aquella buelta, con toda diligencia, à Bernardino de Mendoça con algunas compañias de cavallos, y le añadiò deſpues otras de Infanteria. Y concurriendo alli de todas partes la gente Real à hazer Plaça de armas, ſe hallò tambien à los Principios de Março Sancho de Avila, que en primer lugar avia de tener el govierno. Aſſi vino à aſſegurarſe en la obediencia del Rey la ciudad; y quedò del todo impedido tambien el paſſo del rio à Ludovico por aquella vanda. Alojòſe junto al caſtillo de Valchemborg, dos leguas poco mas diſtante de Maſtrich, en diverſas aldeas al rededor. Azia el meſmo lado diſpuſo la gente Real tambien el Avila, conforme iba llegando à la Plaça de armas; y entretanto para dar animo à los ſuyos, y deſcubrir mejor el de los enemigos, caſi cada dia ſalia à travar eſcaramuças con ellos. En una que ſucediò mas ſangrienta que otras, muriò de la gente Real Franciſco de Medina, Comiſſario general de la Cavalleria; y por lo reſtante ſe acabò con perdida igual de ambas partes. Pero el Avila tomando otra vez la ventaja, con un numero eſcogido de Eſpañoles, y Valones, aſſaltò al amanecer la aldea de Bemelen, donde alojavan

Ludovico ſe acerca à Maſtrich.

Entra en àquella ciudad Bernardino de Mendoza.

Y poco deſpues Sancho de Avila, ſeñalado al govierno de los Reales.

Eſcaramuças que ſuceden.

Faccion importante en favor de los Reales.

Año 1574.

muchas compañias de Infantes Alemanes del Campo enemigo ; y al deſignio correſpondiò tan bien el ſuceſſo , que perecieron mas de quatrocientos , y los demas llenos de confuſion ſe ſalvaron en los quarteles vezinos.

Ludovico ſe levanta del contorno de Maſtrich.

Viendoſe Ludovico fuera de toda eſperança de entrar con engaño en Maſtrich , y de paſſar la Moſſa por aquel ſitio, determinò , ſiguiendo la corriente del rio, ir la buelta de Ruremonda ; lleno tambien de confiança , de que aquella ciudad por trato vendria à ſu poder ; y quando eſto no le ſalieſſe como deſeava , ſu intento era de proſeguir todavia adelante ſu viaje , y juntarſe entre la Moſſa, y el Bahal con el Orange, que à eſte efeto avia de tomar aquel camino, y venirle à encontrar.

Intenta ocupar à Ruremonda por trato.

Pero no le ſucede.

Acercandoſe à Ruremonda , le faltò preſto la eſperança , de ſer recibido de quien manejava la platica en ſu favor , ò porque la gente Real la deſcubriò , ò porque los de ſu faccion no tuvieron aliento para efetuarla.

Proſigue ſu camino àzia Nimega.

Quitada, pues, toda tardança, ſe moviò luego por aquella parte ; y tocando ſiempre la ribera del rio, proſiguiò en compañia de ſu curſo la marcha àzia Nimega, ciudad colocada ſobre el Bahal, la primera de toda la Gheldria, donde èl, y el Orange tenian muchos correſpondientes , que les davan eſperança de hazerlos recibir détro por medio de vna ſorpreſa; coſa que cederia en grandiſſima ventaja dellos, por la riqueza del lugar, y por la comodidad de ſu ſitio.

Y eſpera ganarla por via de platicas.

Mueveſe el Avila para impedirle, que no ſe pueda unir con el Orange.

Mas el Avila, que ſoſpechò, ò deſcubriò eſtos intentos , contraponiendo ſus diligencias à las de Ludovico, ſe moviò luego à ſeguirle deſta parte del rio, para impedirle el paſſo, y ponerle tãbien eſtorvo al juntarſe con el hermano. Y entretanto ſe reforçò mas la Infanteria, y Cavalleria del exercito Real. De Olanda eſpecialmente vino el Maeſſe de Campo Bracamonte con dos mil Infantes Eſpañoles, ſoldados viejos; y caſi todos los demas Maeſſes de Campo Eſpañoles, y de otras naciones , ſe hallaron con el Avila ; ſi bien el exercito haſta entonces no paſſava de quatro mil Infantes, la mayor parte Eſpañoles, y lo reſtante Alemanes, Borgoñones , y Valones ; y no eran mas de ochocientos los cavallos entre lanças, y arcabuzes.

Numero de la gente Real.

Año 1574.

En aſſegurandoſe el Avila del ultimo intento que tenia Ludovico, deſpues de ſalirle vano el penſamiento de ocupar à Ruremonda, de no querer ya paſſar por eſta parte, ſino juntarſe por aquella con el Orange , eſforçò cõ todo ardor las diligencias, y arrebatadamente hizo marchar los ſoldados Reales. Y porque eſtavan à la obediencia del Rey todos los lugares ſobre la Moſſa , que podian dar comodidad de paſſarla, por eſta cauſa el Avila embiò delante los corredores neceſſarios para batir la opueſta ribera, tomar lengua à todas horas de los enemigos , y medir tanto mejor de ſu parte los reſoluciones con la noticia , de las que de mano en mano ſe tomaſſen de la contraria. Deſcubriaſe, que en la celeridad conſiſtia la mayor ventaja, y en poder un exercito prevenir al otro ; deſuerte , que ò el Real, atraveſſada la Moſſa, impidieſſe al Campo enemigo el ir mas adelante, ò eſte, apreſurando el camino, previnieſſe el paſſage del otro , y ſe pudieſſe unir deſpues con la gente del Orange , como avia determinado.

Intento de Ludovico.

Y al contrario el del Avila.

En quẽ conſiſtia la ventaja de una y otra parte.

Pero era grande la diferencia entre los ſoldados de uno, y otro Campo. La gente Real ſalida de las eſcuelas de conſumadiſſimos Capitanes, ſabia (ſi dezirſe puede) ſus ordenes aun antes de recibirlos. Y ſiendo tan pronta deſta parte la obediencia, como facil el mandato, todas las acciones ſe entendian preſtamente , y ſe executavan con ſuma facilidad. Por el contrario la ſoldadeſca enemiga, congregada tumultuariamente ; caſi toda viſoña en las armas; ſujeta à diverſos Principes ; y que no tenia eſtimulo alguno de pena, ò de premio en ſervir à ſu propio ſeñor, no traìa conſigo mas penſamientos militares , que de robos , y preſas. Y entre la dificultad de los viberes, y el embaraco del vagage, ſiendo forçada muchas vezes à depender

Quanto prevalecia la gente Real à la enemiga en todas las coſas.

Año 1574.

pender mas de la necessidad, que de la eleccion, no podia tan facilmente adelantarse, como pedia la ocasion. Y yà en ella avian començado à nacer desordenes. Porque no resultando fruto alguno de las esperanças; de las quales la avia largamente sustentado Ludovico; y en vez de hallar las ciudades de la frontera dispuestas a recibirla, hallandolas antes con resolucion de rebatirla; y añadiendose la falta de las vituallas, y la dificultad de los alojamientos; por estas causas un buen numero de cavallos se avia huîdo, y cada dia se disminuîa tambien la Infanteria. Y era de poco fruto la autoridad de los Cabos para que se conservasse el respeto, no dandosele nada à la gente de perderle, à quien no tenia alguna obligacion natural de guardarle. Adelantandose, pues, con acelerada marcha el exercito Real, llegò à Grave antes que la gente enemiga viniesse à emparejar por la otra parte.

Desordenes que comiençan à nacer en la gente de Ludovico.

El exercito Real passa la Mossa por Grave.

Tiene su assiento la tierra de Grave sobre la Mossa en el siniestro lado. Y porque el Avila, con ordenes anticipadas, avia hecho fabricar alli un puente de barcas; el Campo Real, sin perder tiempo, passò à la otra ribera donde tomò su alojamiento. Llegò poco despues de Nimega el Señor de Hierges, que primero assegurò aquel lugar à la obediencia del Rey, y traxo consigo trecientos Españoles; vinieron luego otras dos compañias, y una de Borgoñones, que sirviò mucho para reforçar el exercito. Iban marchando juntamente los enemigos à largo passo, quando en la aldea de Mouch, supieron de sus corredores, que el Campo Real no estava distante mas que una legua, en el mesmo lado del rio. Traxo consigo este aviso absoluta necessidad de retirarse, ò de combatir. La retirada era sumamente peligrosa; porque fuera del espanto ordinario della, no tenian los enemigos provision de vituallas, ni lugar alguno seguro para detenerse en aquella parte. Por el contrario, el venir à batalla con la soldadesca vieja, si bien inferior de numero, parecia ser muy duro partido. Pero al fin prevalecio la necessidad de passar adelante, y de abrir camino con la espada en la mano.

El Señor de Hierges llega al Campo con nueva gente.

Llega Ludovico a Mouch.

Acercase un exercito al otro.

Haziendo alto en la aldea de Mouch, alçaron luego una trinchera, para cubrir con ella, y defender mejor la Infanteria, por donde ellos mas temian el encuentro de la gente Real. En la Cavalleria ponian su mayor esperança; bien que se avia reducido à solos dos mil cavallos. Mas con todo esse sobrepujava mucho numero à la Real, en cuyo favor hazia el sitio, que tenia mas del angosto, que del ancho, por causa de ciertos collados, que se alçavan à poca distancia del rio, y dexavan estrecho espacio para manejar los cavallos.

La Infanteria de Ludovico se cubre con una trinchera.

Su Cavalleria muy superior en numero à la Real.

Entretanto la gente Real, viendose enfrente de la enemiga, se dispuso con gran resolucion al combate. Y porque en el sucesso consistia enteramente de parte del Rey, ò la conservacion, ò la perdida de los Paises Baxos, no se puede dezir quanto animo diò cada uno de los soldados à si mesmo. Y con todo esso por inflamarlos mas, el Avila, antes de poner en ordenança el exercito, con fuerça mas de razones, que de palabras, militarmente exortò à la batalla desta suerte.

Sitio en que se hallavan los exercitos.

Deseo de los Reales de venir à batalla.

Del servicio que haremos oy à nuestro Rey, bien se puede colegir el premio que debemos esperar en retorno. Quien duda, que si vencemos, nuestra vitoria sea la que conserve estos Paises à su Corona? No ay casi otras armas mas que las nuestras, y assi todo serà nuestro el merito de accion tan importante; y como el Rey la deberà reconocer de nosotros solos, assi tambien no podemos dudar, que no aya de remunerarla con grandeza Real. En lo restante, que prenda mas cierta queremos de conseguir la vitoria, que la de tantas passadas? No venciò la vez primera en Frisa este Ludovico; nosotros fuimos los que con demasiado ardor de combatir, le hizimos por fuerça vencedor. Que presto nos vengamos despues en Geminghen? Donde el rio le salvò, para hazerle perecer mas indignamente aora en este. En suma, todo movimiento

Y tan mas [illegible] Avila con militar razonamiento.

Año 1574.

de armas, que èl, ò ſu hermano han hecho contra eſtos Paiſes, ha tenido ſiempre un meſmo fin. Apenas entrados han ſalido, con huida, muerte, y verguença de ſu parte; y con ſuma ganancia de honra, de gloria, y reputacion de la nueſtra. Bien ha moſtrado la experiencia en todas aquellas ocaſiones, quanto prevalezca ordinariamente al numero, el valor, quanto el orden à la confuſion, y quanto el pelear con zelo de honra, al llevar las armas con penſamiento ſolo de robos. Lo propio ſucederà, ſin duda, en el preſente combate; pues noſotros, y los enemigos ſomos los meſmos que antes. Noſotros criados tantos años entre las vanderas, y acoſtumbrados à juntar al favor de las cauſas que ſeguimos, el valor en ſaberlas defender. Los enemigos traîdos ſiempre viſoños à qualquier faccion militar, y hechos à mantener con viliſſimas acciones injuſtas cauſas, governados de Cabeças rebeldes. En gran ventaja nueſtra viene à ſer la eſtrecheza del ſitio, que no conſiente à ſu Cavalleria, tan ſuperior en numero, el poder oprimir mucho la nueſtra. Y con todo eſſo ſerà ella deſuerte guarnecida de la Infanteria, que la ventaja en eſta parte ſuplirà bien el defeto en la otra. Y aquella debil trinchera, que ha pueſto delante en ſu defenſa la Infanteria enemiga, que otra coſa puede denotar, ſino un vil temor ſuyo, y un deſcubierto deſeo de huîda, mas que de batalla? Noſotros al contrario los embeſtiremos con la acoſtumbrada reſolucion, y animo; y ſe veràn ſin duda tambien las uſadas pruebas, en noſotros de vencer, en ellos de huîr.

Ordenança de los Reales.

Con muy alegres vozes fue recibida de los ſoldados eſta platica del Avila. Deſpues èl, juntamente con los otros Cabos, ordenò ſu gente deſta forma. Puſo à mano derecha la Infanteria àzia el rio, para mayor ſeguridad, y la dividiò en eſquadrones proporcionados, armando las picas de arcabuzes, y moſquetes, donde mas convenia. A mano izquierda repartiò la Cavalleria tambien en varios eſquadrones, y la guarneciò àzia la campaña de una ala de moſqueteros Eſpañoles, y Valones, para romper con ellos tanto mas facilmente el impetu mayor de los cavallos enemigos, que debia eſperarſe de aquella parte. Tenian el principal cuidado de la Infanteria los Maeſſes de Campo Gonzalo de Bracamonte, Fernando de Toledo, y Chriſtoval de Mondragon, el qual conduxo ſu Regimiento Valon, que hizo honradas pruebas aquel dia. En la Cavalleria ocupavan el primer lugar, Bernardino de Mendoza, y Juan Bautiſta de los Marqueſes del Monte, con los quales ſe hallavan otros diverſos Capitanes de experimentado valor. En la frente ſe puſieron los arcabuzeros Alemanes del Seinche, junto con los de otras naciones; y deſpues dellos las lanças, que hazian el mayor cuerpo de cavallos; y eſto ſe executò con tal advertencia, que deſcargada ſobre los arcabuzeros la tempeſtad de los Raitres enemigos, pudieſſen eſtos ſer embeſtidos de las lanças. Ademas, que debia ſervir para romper ſu primer impetu, como ſe ha dicho, aquella ala de moſqueteros à pie, que ceñia el lado de la gente Real de à cavallo de la parte de afuera. Entretanto los enemigos no dexavan de hazer todo aquello que era neceſſario, para venir con mayor ventaja à la prueba de la batalla. Ludovico traîa conſigo à ſu hermano Henrico, lleno tambien de eſpiritus militares. Pero tenia en el exercito gran prerrogativa de lugar Chriſtoval, uno de los hijos del Conde Palatino Elector. Regîa eſte la Cavalleria, ſi bien entre èl, y Ludovico en todas las coſas era igualmente uno el govierno de ſu Campo. Dexaron ellos algunas vanderas de Infanteria para defender la trinchera, que caîa à ſu mano izquierda mas àzia el rio. A la derecha compuſieron un grueſſo Eſquadron de los demas Infantes, con buena ordenança, y àzia el collado eſtendieron, quanto les permitiò lo angoſto del ſitio, la Cavalleria, formando en eſpecial aparte un eſquadron ſelecto, en el qual tomaron lugar los dos Generales, y Henrico con ellos, lo qual fue cauſa de dudar, ſi lo hazian por hallarſe en aquella parte de la batalla, donde mas eſperavan el ſuceſſo de la vitoria, ò por abrirſe, en caſo de perdida, mas facilmente

Preparacion de los enemigos para el combate.

Ordenança de ſu gente.

Año 1574. cilmente el paſſo entre los enemigos y unirſe ceſpues con el Orange, que yà ſe avia acercado a Nimega con muchas fuerças Al ordenar ſu eſquadron los dos Generales, no dexaron de animar los ſoldados con exortaciones muy fervoroſas.

Exortaciones de los Generales para animar los ſoldados.

Eſte es el dia (dezian) *que libreràs à los Flamencos de ſervidumbre, à los Alemanes de zelos, y à los ſoldados harà gozar grandes premios de la vitoria. De la qual, como ſe puede dudar? No ha querido el nuevo Governador Eſpañol conducirſe en perſona, donde era el mayor peligro de emplearla, confiando poco de ſi, y por ventura menos de los ſuyos. Ha ſido neceſſario ſacar por fuerça la gente de las guarniciones. Viene ella mas con ſentimientos de motines, que de batalla; y hallaſe deſuerte diſminuida de numero, que no ſe ha podido reducir ſino es à un muy pequeño cuerpo de exercito. Siendo tan ſuperior nueſtra Cavalleria, que impetuoſa ſucederà la tempeſtad de los tiros? Conſeguida la vitoria deſte lado, ſe alcançarà tanto mas ſeguramente del otro, donde la Infanteria harà tan ſeñaladas pruebas, que para vencer, le baſtaràn las ſuyas propias. Roto, y ahuyentado el enemigo, ſera fuerça quede Flandes abſolutamente en poder nueſtro. Y que leyes no recibirà el Eſtado con las fuerças del Principe de Orange, y con las nueſtras, ò con la union de todas juntas? A la Olanda, y la Celanda, Provincias invencibles en defender la libertad de la patria, ſe deberà ſin duda comunicar cumplidamente el fruto de tan dichoſo ſucceſſo, como tambien à toda otra Provincia, que quiſiere con las dos intereſſarſe fielmente en la meſma cauſa. En las otras obrarà el hierro, lo que no huviere podido la afabilidad. Y aſſi como entre aquellas ſeràn alegriſſimas las demoſtraciones de amor, aſſi ſucederàn entre eſtas riquiſſimos los deſpojos. Entre, pues, en la batalla cada ſoldado con firme eſperança de ſalir con la vitoria. Y añadiendo eſtimulos à eſtimulos, cada uno ſe imagine tener preſentes los ojos de ambas Alemanias, que confian por medio de ſus valeroſas dieſtras en eſte dia, la una recobrar el bien que avia perdido, y la otra mantenerſe en el que temia perder.*

Eſcaramuça con que ſe dà principio à la batalla

Diſtribuidas las ordenanças de uno, y otro exercito, en el modo referido, començò à encenderſe la eſcaramuça. El Avila echò delante trecientos Infantes Eſpañoles, y Valones, contra los que de la parte opueſta miravan la trinchera, que ſaliendo cõ proporcionado numero tambien ellos, recibierõ muy oſadamẽte a los ſoldados Reales. Pero eſtos, como mas exercitados, preſto començaron à aventajarſe à aquellos; deſuerte, que los retiraron a la trinchera, è intentaron entrar dentro cõ ellos. Aqui ſe encendiò la refriega. Al paſſo que de una, y otra parte llegavan nuevos ſocorros, crecia tambien de nuevo el animo à cada una dellas. Con todo prevaleciendo ſiempre mas los Reales, ſubieron al fin la trinchera y dellos muriò entre los primeros Capitanes, Diego de Monteidoca. No tardò entonces mas en moverſe el eſquadron principal de la Infanteria enemiga. Por lo qual deteniendoſe los otros, que yà cedian, bolvieron todos juntos à la pelea; y por algun tiempo combatieron vigoroſamente con los Reales, que ſobreviniendo tambien con ſus eſquadrones, reduxeron aqui todo el peſo de la batalla por aquella parte Perdiendo empero ſiempre tierra los Hereges, ultimamente bolvieron del todo las eſpaldas à los Catolicos. Saliò mas dudoſo el ſuceſſo entre una y otra Cavalleria. De los Raitres de Ludovico fueron tan ferozmente impelidos los cavallos arcabuzeros del Rey, y en particular los Alemanes del Schinche, los quales eſtavan mas de frente, que antes rotos, y deſpues del todo deſordenados, no ſolo deſampararon el lugar, mas huyendo vilmente haſta las tierras vezinas, publicaron por todas partes la vitoria en favor de los enemigos. En deſcargando los Raitres el primer granizo de ſus eſcopetas, dieron la buelta para cargarlas de nuevo, y cauſar mas furioſo el ſegundo. Pero no les dieron lugar las lanças Reales. Acometieron entonces eſtas tan furioſamente, y con tanto vigor los hirieron por muchos lados, que rompiendo ſu ordenança, los retiraron y abrieron à viva fuerça; à que ayudò ma-

Año 1574.

Crece por todas partes el combate.

Vitoria de los Infantes Reales.

Feroz [illegible] falto de [illegible] cavallos, enemigos.

Que deſpues quedan vencidos de las lanças Reales.

Año 1574.

Con la ayuda de una valeroſa ala de Infanteria.

ravilloſamente la ala de la Infanteria; la qual deſpidiendo al meſmo tiempo una tempeſtad de balas por un coſtado ſobre los Raitres, tanto mas les obligò à deſordenarſe. Procuraron de nuevo con todo valor y eſfuerço Ludovico, y el Palatino ordenarlos; y animando con ſus perſonas propias à los otros, no dexaron de hazer oficios de ſoldados ordinarios, mas que de ſupremos Capitanes. Pero los cavallos Reales alentados ſiempre mas con la vitoria cierta de la Infanteria, y con la ventaja manifieſta que tenian por ſu parte, cargaron de tal ſuerte ſobre los Raitres, que no pudiendo ſer mas detenidos, y vencida totalmente la verguença del temor, bolvieron las eſpaldas, y à rienda ſuelta ſe puſieron en huida.

Buelve finalmente las eſpaldas la Cavalleria enemiga.

Quanto obre ſiempre la fortuna entre las armas.

No dexò tambien la fortuna de tener parte en eſta batalla, como ſuele de ordinario en todas. Porque al punto que començaron los Raitres à retirarſe, ſobrevinieron al Campo Catolico tres Compañias de lanças, conducidas de Nicolao Baſti, de Jorge Machuca, y de Pedro Taſſis ſus Capitanes; y reforçaron de tal ſuerte el encuentro, yà començado contra los cavallos enemigos, que eſte nuevo ſocorro acabò de todo punto de romperlos, y deſtroçarlos.

Eſtrago, y mortandad de los Hereges.

En lugar del combate ſe ſiguiò la mortandad. Hechos ſeñores del Campo los Reales, hizieron horrible eſtrago en los enemigos; y ſe creyò comunmente, que perecieron mas de quatro mil dellos; de los Reales faltaron cerca de docientos.

Numero de ſus muertos.

Quedò ennoblecido en particular eſte ſuceſſo con la muerte de los dos Naſſaos, y de Chriſtoval Palatino, que todos tres unidamente, determinados de abrir el paſſo con la eſpada, ò de perder en aquel esfuerço la vida, combatiendo valeroſamente, fueron al fin forzados à dexarla.

Y eſpecialmente de los dos Naſſaos, y de Chriſtoval Palatino.

Conſequencias deſta vitoria por la parte del Rey.

Eſta vitoria diò à las armas del Rey gran ventaja, y reputacion. Porque ſi bien la batalla no ſe diò entre exercitos numeroſos, con todo eſſo por una y otra parte ſe arrieſgò en ella lo ſumo de las conſequencias de Flandes. Y conſiderando las que en eſpecial amenaçaban à las coſas del Rey, no avia duda, que ſi la vitoria ſucedia en favor de los enemigos, ſus armas unidas con las del Orange, corrieran libremente por todo el Pais, y dieran atrevimiento aun à los mas detenidos de alçar las vanderas à nuevos levantamientos. Pero eſta vitoria tan importante apenas ſe conſiguiò, quando malograron ſu fruto los meſmos que principalmente la alcançaron.

Año 1574.

Motin de los Eſpañoles despues de la batalla de Mouch.

Los Eſpañoles en lugar de eſperar el premio del Rey, quiſieron en gran daño del ſervicio Real, tomar de ſu mano la recompenſa. La noche que ſucediò al dia de la batalla, y en el propio lugar donde ſe diò, determinaron amotinarſe; y primero ſe viò el efeto que ſe huvieſſe podido penetrar el penſamiento. Al principio ſe moviò entre pocos el ſuſurro ſobre eſte punto, deſpues ſe encendiò la platica entre muchos, y al fin en todos ſe eſtendiò enteramente el conſentimiento. Dolianſe con ſumo enojo de ver tan mal recompenſadas ſus fatigas.

Quejas dellos, y reſolucion de querer ſus pagas.

Y dezian vencerſe con ſus braços, y ſus pechos las batallas, y hazerſe todas las demas facciones peligroſas. Llevarſe la honra y el fruto los que governavan, y quedar para ellos ſolamente la pobreza, y las heridas. Diſtribuirſe las infelizes pagas mas en lugar de premio, que de ſueldo: y con todo eſſo, deſpues de alcançes tan atraſados, no acabar jamas de recibirlas. No poder ellos tolerar mas tan miſerable fortuna, eſtando en ſu mano el ſatisfacerſe del dinero cada dia prometido, y jamas pagado. Por tanto ſerles mejor quererle luego, que eſperarle en adelante, y acaſo en vano.

No fue mayor la tardança. Tocaron alarma con eſtrepito en un momento, y deponiendo con violencia ſus primeros Oficiales, eligieron otros de nuevo. Deſpues deſta accion ſe partieron de Mouch y ſe encaminaron la buelta de Amberes, con intento de entrar en aquella ciudad, y en ella, con toda comodidad, y ſeguridad ſuya, recibir entera ſatisfacion de todas las pagas. Uſaron toda

Encaminanſe la buelta de Amberes.

Año 1574.

Haze Sancho de Avila quanto puede por sossegarlos.

da possible diligencia con ellos Sancho de Avila, y los otros Maesses de Campo, para remediar tan grave, y no esperado desorden. Pero todas las instancias de los Cabos fueron despreciadas, con obstinadissima resolucion. Y porque despues deste motin sucedieron tantos en el progresso desta guerra y por este respeto han sido casi mas dañosas à las cosas del Rey en Flandes las armas de sus soldados, que las de sus enemigos no será fuera de proposito referir aqui anticipadamente, con toda la mayor brevedad, lo que puede ser mas digno de saberse, en materia de que tantas vezes ocurrirà tratar.

Pero salen infructuosas las instancias.

Relacion de las cosas mas dignas de saberse en orden à los motines.

No es otra cosa un exercito en la campaña, que una gran ciudad mobile, governada con leyes militares entre murallas de hierro Esta ciudad se divide en varias calidades de personas. En ella ocupa el lugar mas sublime el Capitan General, que tiene el govierno con suprema autoridad. Siguense despues dèl los otros Cabos mayores, y luego los menores; y en lo ultimo resta el orden inferior de la soldadesca menuda, que no teniendo parte alguna en el mando, la tiene toda solamente en la obediencia. En este orden popular del exercito (por llamarle assi) suceden los motines; y la ocasion mas ordinaria suele ser la falta de las pagas. Prevalece siempre en la soldadesca mas baxa el interes à la honra. Por lo qual no siendo pagada, primero se quexa, despues se altera, y ultimamente se amotina. En las guerras largas sucede esto con mayor facilidad, por el gasto excessivo que consigo traen. Esta duracion de tiempo, haze que los soldados se acompañen con las mugeres; que se llenen de hijos; que por este respeto se reduzgan siempre à mayores necessidades; y que finalmente convertidas estas en vicio, se amotinen muchas vezes, mas porque quieren, que por tener justa ocasion de hazerlo. Rotas, pues, entonces las leyes de la obediencia, este orden popular se levanta contra sus primeros Cabos, y de su cuerpo elige tumultuosamente otros nuevos. Nace este movimiento de ordinario en campaña abierta; no siendo possible conducir con seguridad las platicas dentro de las guarniciones. En la mudança de los goviernos se experimenta, que del mejor comunmente se degenera en el peor. Assi sucede en esta ocasion. Passa entonces el mando supremo de uno solo à toda la muchedumbre levantada; la qual siendo compuesta de gente de à cavallo, y de à pie, forma un cuerpo de la una, y de la otra, y llamase, el Esquadron de los alterados, por huir del nombre de amotinados, siempre ignominioso. En el Esquadron consiste la autoridad, y en su cuerpo unido entresi toda la fuerça del mando. Con todo esso necessita de un Cabo esta tumultuante Republica, y se nombra Electo. Cerca de su persona pone tambien otras de mayor pratica, y estas se llaman Consejeros. La gente de à cavallo, y de à pie, se divide debaxo de dos Cabos mas principales; al de la Cavalleria se dà titulo de Governador; al de la Infanteria de Sargento mayor. Siguense despues los Capitanes, y Oficiales ordinarios en la una y otra suerte de gente; y alli se distribuyen otros diversos ministerios, conforme à la necessidad. Danse los oficios con los sufragios de la viva voz; y de la propia suerte se tomã todas las demas resoluciones. El primer intento del Esquadron es ocupar luego una buena tierra, ò ciudad, y fortificarse en ella demodo, que no pueda recibir ofensa. Desde alli corre por todo el Pais al rededor, el qual por evitar daños mas graves, se reduce al mas tolerable por via de ajustadas contribuciones. El oficio del Electo es proponer simplemente lo que se debe resolver despues de aver pesado en su Consejo las materias. Habita por esta causa en la plaça mayor del lugar ocupado, y desde una ventana haze las propuestas al Esquadron que alli se junta. Brama la muchedumbre bien de ordinario de las que no le contentan; y dexandose llevar de una ira furiosa, cõtradice à las vezes con un granizo de

En que orden de la soldadesca suelen suceder.

Y en particular en las guerras, que duran mucho tiempo.

Año 1574.

Ordinariamente se forman en campaña abierta.

Modo de govierno que observan los amotinados.

Titulo de Esquadron usado entre ellos.

Nombre de Electo, y de Consejeros.

Como se eligan los Oficiales.

Fin principal del Esquadron.

Oficio particular del Electo.

Ciega passion de la muchedumbre.

Año 1574.

de balas de moſquete, en lugar de repugnar con el eſtilo uſado de las vozes. A eſte exceſſo la inducen las ſoſpechas, que en ella reynan. Siempre el un ſoldado teme la traicion del otro; y de los Cabos, en que al principio ſe ponia la mayor ſeguridad, nace deſpues facilmente la mayor deſconfiança. Por eſto el Electo no eſtà jamas ſin una particular centinela; no puede recibir cartas, ni eſcribirlas, ſin que el Eſquadron lo ſepa; y aſſi tambien en todo otro negocio tiene atada la voz no menos que las manos, ſi el Eſquadron no le quita primero el impedimento. De la propia forma ſe pone reſtriccion en el miniſterio à ſus Conſejeros. Entre los demas ſoldados es prohibido todo ſeparado comercio; procurãdoſe con irremiſſible rigor, que aſſi como el Eſquadron haze un cuerpo ſolo, aſſi conſerve ſolamente una voluntad. En todo lo reſtante ſe obſerva rigidiſſima diſciplina; deſuerte que ſe podria dudar, ſi fueſſe, ò con mas eſtrechas leyes introducida, ò con mas ſeveras executada. A la menor ſoſpecha ſe toca al arma; y à toda arma es neceſſario eſtar pronto à la execucion; y en qualquiera que ſe falte, no ay deſcuido que ſe perdone. Jamas ſe viò deſobediencia que produxeſſe mayor obediencia. Eximiendoſe el Eſquadron del imperio de ſus primeros Cabos, con tanto rigor ſe deſnuda de toda libertad, ſujetandoſe à los ſegundos; ſi bien finalmente (como hemos dicho) conſerva la autoridad ſuprema en ſi meſmo; y con ſevero imperio de quando en quando quiere ſe vean las pruebas. Por eſto no pocas vezes con las propias manos caſtiga los mas graves delitos; haziendo con fiero eſpectaculo, yà paſſar por las picas, yà morir à moſquetazos los reos, que ſegun las leyes de ſu govierno lo han merecido. Pecan eſtas por la mayor parte en la atrocidad. Mas por el contrario, ay muchas tan bien reguladas, que no ſe podrian hallar mejores en la mas perfeta Republica. Prohibenſe con muy grandes penas el juego, los hurtos, las blasfemias, la embriaguez, las mugeres publicas, todas las pendencias, contraer deudas, que excedan el propio caudal, y otros muchos deſordenes deſte genero, que en la forma de todo mas loable govierno ſuelen diſſimularſe, no pudiendo jamas del todo deſarraigarſe. En que ſe ha pueſto principalmente la mira, por quitar toda ocaſion de contienda, y diſcordia, que pueda deſunir el Eſquadron. Tanto es mayor la fuerça de ſervir à ſi, que à otros. Y tanto puede el uniforme conſentimiento de muchos, aunque varios de nacimiento, de coſtumbres, y de lenguas; aviendoſe viſto en las guerras de Flandes muchas vezes amotinadas juntamente diverſas naciones, formar todas un cuerpo, y conducirſe à un fin, como ſi fueran una ſola. Han intentado los Generales algunas vezes con otra gente de guerra, romper y caſtigar la amotinada; pero caſi nunca les ha ſalido bien el deſignio; porque antes de aquella muchos ſe paſſan à eſta; y ſe convierte el remedio en mas grave daño. Por lo qual ſe tiene por mejor acuerdo hazer partido con la ſoldadeſca amotinada; el qual ſe configue poniendo en ſu mano por ſeguridad algun ſeñor principal, haſta que enteramente ſea ſatisfecha. Yo vì en mi tiempo al Duque de Oſſuna, Grande de Eſpaña, dado en rehenes. Eſta es en ſuma la forma de govierno, que conſervan los amotinados. En recibiendo ſus pagas buelven à la primera obediencia, y no reſta ſeñal de ſemejante peſte. Que peſte de los exercitos ſe puede llamar qualquier motin que en ellos ſucede; pues queda inficionada tan grande parte de ſu cuerpo; la union ſe rompe, el govierno ſe perturba, las fuerças ſe debilitan, que debian ſalir mas vigoroſas, y finalmente de ſus propias armas ſe vèn, ò quitadas las ventajas, ò producidos los daños, que jamas podrian cauſar los enemigos.

Aora bolviendo al hilo de los ſuceſſos que contamos; los Eſpañoles, formado el motin, ſe encaminaron luego la buelta de Amberes, repaſſando

Año 1574.

Fin principal, que tiene el Eſquadron de mantener bien unido ſu cuerpo.

Quan dificultoſo, y peligroſo, ſea querer con la fuerça impedir los motines.

Forma que ſe obſerva en ajuſtarlos.

Motines peſte daño ſiſſima de los exercitos.

Los amotinados vàn la buelta de Amberes.

Quan llena eſtè de ſoſpechas la amotinada.

Aprietos en que tienen al Electo.

Y à qualquier amotinado à proporcion de ſu eſtado.

Quan rigida ſea entre ellos la diſciplina.

Maravilloſo parto de obediencia cauſado de tal deſobediencia.

Fieros caſtigos, que ſalen de las propias manos del Eſquadron.

Leyes perfetas en govierno tan imperfeto.

do

Año 1574.

Adonde passa el Comendador para sossegarlos.

Entran industriosamente en la ciudad.

Con mucha fatiga se impide al presidio de la Ciudadela, que no se una con ellos.

Espanto que recibe la ciudad.

Salen vanos al Comendador los oficios hechos con ellos.

Hazen retirar la guarnicion Alemana.

Y cometen algun desorden en la primera entrada.

Trata se de ajustarlos.

do la Mossa por Grave. Diò aviso deste sucesso al Comendador Sancho de Avila con toda presteza; el qual luego passò personalmente à aquella ciudad, para impedir que los amotinados no se introduxessen en ella, ò no pudiendo estorvarselo, alomenos para que no la sequeassen. Un lado del muro de la ciudad no se unia con el fosso de la Ciudadela por buen espacio, y se cerrava aquella abertura solo con unas empalizadas. Azia aquella parte se movieron los Españoles con tanta solicitud, y se presentaron despues con tan viva resolucion, que no tuvieron atrevimiento, ni los moradores, ni el presidio que alli estava de algunas compañias Alemanes, de salirles al encuentro para impedirlos. La mayor oposicion pudieran recibir del presidio Español de la Ciudadela. Mas estos llenos de mal animo antes se inclinavan à unirse con aquellos; ni le costò poca fatiga al Castellano Sancho de Avila el refrenarlos. Pusieronse en ordenança los amotinados al entrar en la plaça de la Ciudadela, y causaron gran terror en la ciudad, temerosa del saco. Aqui se les puso delante el Comendador à cavallo; y con palabras al proposito procurò reducirlos à la primera obediencia, assegurandolos de toda breve y aventajada satisfacion. Pero ni sus palabras fueron de algun fruto, ni su autoridad de alguna fuerça; si bien se asseguraron, que fuera del sustento no harian padecer otro daño mas grave à la ciudad; con tal que en breve tiempo se les diesse satisfacion. Despues se dividieron por las casas de la ciudad para alojarse; haziendo antes retirar de Amberes el presidio Aleman, que governava Federico Perrenotto Señor de Ciampigni, hermano del Cardenal de Granvela. Mas, ò por algun disgusto particular que recibieron dèl, ò porque no supieron moderar aquel primer ardor, no se pudieron contener de no saquear la casa, juntamente con alguna otra, donde mas les arrebatò el atrevimiento, ò el enojo. Despues desto se atendiò con toda diligencia à satisfacerlos. Ni ellos perdian la ocasion de apresurar el efeto, atemorizando à los moradores con el saco. Por lo qual, no passando dia en que ellos no amenacassen con èl, y los de Amberes no le temiessen fue esto de tanta fuerça para los Ciudadanos, que resolvieron contribuir la mayor suma del dinero necessario para librarse al punto de tan espantoso peligro. Contentaronse los amotinados de recibir en cuenta de seis pagas paños, y otras telas, de que les proveyò la ciudad, lo restante se les pagò en dinero. Y dandoles el Comendador un amplissimo perdon en nombre del Rey en la Iglesia mayor, con solemne juramento, salieron finalmente de Amberes, y bolvieron à juntarse con el resto del exercito, que yà avia entrado por Olanda, y començado à poner el sitio a Leyden.

Año 1574.

Y finalmente sucede, concurriendo à ello en particular los de Amberes

Parten despues de Amberes, recibiendo primero del Comendador un amplo perdon.

Entre otros daños que recibieron las cosas del Rey por este motin, uno de los mas graves fue la perdida de un gran numero de bajeles, que el Comendador previno en la ribera de Amberes, con nuevos intentos de assaltar la Celanda. En lugar del Glimes muerto en la batalla naval arriba referida, entrò Adolfo Hanstede, el qual temiendo, que los amotinados assaltassen la armada, que èl tenia en guarda, y quisiessen apoderarse della, por estar mas seguros de conseguir la pretendida satifacion, resolviò alagarse à lo mas alto de la Schelda, y assegurarse alli desta sospecha. Mas queriendo huir este peligro, cayò en otro mayor. Tuvieron dello noticia los Celandeses. Ni perdieron la ocasion. Vinieron de improviso con muchos bajeles armados, y con breve pelea cogieron la mayor parte de los vasos Reales, que eran quarenta entre grandes, y medianos, y casi todos bien proveydos de artilleria, y de todo aparato naval; y echaron à fundo, ò quemaron, ò maltrataron los otros de suerte, que no pudieron ser de algun servicio. Traçavase con esta armada assaltar la Celanda, por via de las riberas,

Perdida gravissima de muchos bajeles Reales.

El fin que se tenia en juntarlos.

Vienen los Celandeses de repente, y los assaltan.

Y con poca fatiga se hazen dueños de todo punto.

Con esta perdida se impide el designio de assaltar la Celanda.

Año 1574.

riberas, y ſenos, que la rodean por la parte de dentro, y no dan lugar à bajeles grueſſos. Y al meſmo tiempo ſe penſava con otra de vaſos mayores, que yà ſe prevenian con diligencia en Eſpaña, hazer lo propio por mar por la parte de fuera, con fin principalmente de ocupar algun buen puerto, apretar ſiempre mas aquel diſtrito maritimo, y hazer todo esfuerço por conſeguir la entera poſſeſſion, ſin la qual no podia eſperar jamas el Rey mantener à Flandes eſtablemente debaxo de ſu Imperio. Y ſi bien ſe continuò el miſmo deſignio en Eſpaña, deſpues del infeliz ſuceſſo deſta armada de Flandes, ſobrevinieron tantas dificultades nuevas de una y otra parte, que no fue poſſible verſe el efeto.

Y eſto dà ocaſion que ceſſen los aparatos maritimos que al meſmo fin ſe hazian tambien en Eſpaña.

El Principe de Orange àzia Nimega.

Hallavaſe entretanto con muchas fuerças el Orange àzia Nimega, donde vino para unirſe con Ludovico ſu hermano, como arriba contamos. Sucedida deſpues la rota, y muerte de Ludovico, y luego el motin de los Eſpañoles, ſe detuvo todavia en aquellas partes; ni perdia la ocaſiõ de convertir en ventaja ſuya el deſorden ſeguido en el Campo Real. Viendo impedidas en ſi meſmas, con el motin de los Eſpañoles, las fuerças Reales, hizo luego muchas correrias en aquellos contornos; lleno de eſperança de hazer algun progreſſo conſiderable. Tenia en ſu mano en particular la tierra de Bommel, Plaça fuerte, que dà nombre à una iſla de gran circuito, que forman la Moſſa, y el Bahal. Aqui como en ſitio muy ventajoſo por ſu naturaleza, ſe detuvo el Orange, è infeſtava el Pais vezino, que eſtava à la obediencia del Rey. Y porque el mayor peligro amenaçava à la ciudad de Bolduque, una de las mas principales de todo Brabante; el Comendador embiò luego gente para aſſegurarla, è hizo fortificar al rededor los paſſos que mas importavan.

Procura avantajarſe con los deſordenes del motin ſucedido en el Campo Real.

Plaça de Bommel, y ſu ſitio importante.

Correrias de los enemigos.

El Marques Viteli deſpachado del Comendador contra el Orange.

Compueſto deſpues el motin, deſpachò con toda diligencia al Marques Viteli, acompañado de buenas fuerças, para impedir al Orange todo deſignio. Fueron con èl particular Juan Bautiſta, y Camilo hermanos, de la Caſa de los Marqueſes del Monte, y ſobrinos ſuyos por via de la hermana. Tenian ambos el govierno de dos compañias de lanças; pero llegaron deſpues à grados mucho mayores en el diſcurſo de la guerra, y alcançaron en ella grande opinion de valor. Eſtrivava en aquel tiempo el mayor peſo de las coſas militares en Flandes ſobre el Viteli; aſſi por la calidad de ſu cargo de Maeſſe de Campo General, que era el mas eſtimado de todos en el exercito, deſpues del mando ſupremo, que eſtava en el Governador Real del Pais, como por ſu grande experiencia en las armas; la qual parecia mayor deſpues de la partida del Duque de Alva, Capitan de tanta fama y reputacion.

Año 1574.

Juan Bautiſta, y Camilo del Monte hermanos.

Caſi todo el govierno militar de Flandes tocava entonces al Viteli.

Entre la Nobleza Italiana, que militava en el exercito de Flandes, ſe hallava en grande eſtimacion Rafael Barberino; y en diverſas acciones importantes era de gran ſervicio ſu cuidado. Tenia en particular una cumplida inteligencia de las fortificaciones; y por eſto en todas las neceſſidades mas graves que ocurrian en la materia, ſe pedia ſu conſejo, y ſe ſeguia ſu opinion. Fuera del caſo que dèl ſe hazia en el empleo de las armas, era no menos eſtimado en el manejo de los negocios. Y aviendole el Duque de Alva embiado antes à Ingalaterra, proſiguiò el Comendador en valerſe dèl con mucho fruto en varios tratados, que entonces ſe introduxeron, para aſſentar (ſi fueſſe poſſible) alguna mejor correſpondencia entre aquella Reyna, y el Rey Catolico, en las occurrencias de Flandes. Eſte Rafael fue hermano del padre de Maffeo Barberino, à quien nueſtro ſiglo viò primero correr con ſumo aplauſo en la Prelacia, por todos los grados mas conſiderables de la Sede Apoſtolica; y que llevado de la eminencia de ſu valor al Cardenalato, y cõ nueva eminencia de merecimientos deſpues al Pontificado, preſide oy con titulo de Urbano Octavo, al univerſal govier-

Rafael Barberino muy eſtimado entre los Italianos, que entonces ſe hallavan en Flandes.

Muy platico particularmente en las fortificaciones.

Embiado à Ingalaterra por manejos importantes.

Tio de parte de padre del Pontifice Urbano Octavo.

Con quanto merito aya conſeguido ſu ſobrino la ſuprema honra de la Igleſia.

no

Gijs. Boutats fecit An

Año 1574.

no del rebaño de Chriſto. Principe que en lo ſublime de tantas virtudes ſuyas dexa en duda, qual dellas exceda mayormente en el precio; y de quien ſe puede dudar tambien, qual Principado mas le convenga, ò el que la Igleſia le dà ſobre los hombres, ò el que las letras le atribuyen ſobre los ingenios.

Conquiſtas que haze el Viteli.

Paſſando el Viteli àzia la iſla de Bommel, reduxo à la devocion del Rey muchos lugares, y plantò en eſpecial dos Fuertes, para enfrenar tãto mas por aquella parte los enemigos. Las tierras mas conſiderables que ocupò, fueron Leerdam, Aſperem, y Huechelen; lugares ſituados al rededor del rio Linga, que corre tambien por la Olanda con los otros, que varias vezes hemos nombrado. Eſperò tomar por via de ſorpreſſa la tierra de Bommel. Mas, ò porque ſe deſcubriò la platica, ò ſe conduxo con infelicidad, no pudo tener el efeto deſeado. De aqui bolviò el Viteli à Amberes, y de la gente que con èl ſe hallava, fue deſpedido un Regimiento de Eſguizaros, que el Comendador hizo aſſoldar de nuevo; y lo reſtante ſe encaminò à lo mas interior de la Olanda, para unirſe con la ſoldadeſca Real, que eſtava en aquella Provincia. Publicò el Comendador en nombre del Rey un nuevo perdon general, ſemejante al que ſaliò los años antes con tanta ſolemnidad, governando el Duque de Alva. Y porque en el otro engendraron mas temor que confiança las clauſulas de excepcion que contenia; en eſte ſacando ſolamente los mas atrozes delitos, en todo lo demas eſtendia el Rey ſu clemencia, y benignidad con los que quiſieſſen gozar el fruto; y ſe añadia tambien la autoridad Eccleſiaſtica, por los yerros cometidos en materia de Religion. Pero no obrò mas el un perdon que el otro. Antes eſte hallò en los Flamencos tanto menos fè, ò diſpoſicion, quanto en el diſcurſo de tiempo que paſsò entre el primero, y el ſegundo, ſe avian enagenado mas de la Igleſia, y del Rey.

Pero no ſucede la de Bommel.

Buelve el Viteli à Amberes.

Perdon general publicado del Requeſens.

Mas amplio que el otro del Duque de Alva.

Pero nada mas fructuoſo.

Tuvo en aquellos dias el Comendador luzes de eſperança de reducir los rebeldes à alguna ſuerte de paz. Hizoſe della inſtrumento Felipe Marnize, Señor de Santa Aldegonda, que en cierta faccion militar tiempo antes quedò priſionero, y eſtava guardado entonces en Utrecht. Era eſte uno de los principales Conſejeros del Orange, hombre de eſpiritu, y de habilidad grande en qualquier manejo; y à èl principalmente ſe aviã atribuído muchas de las primeras ocaſiones, de las quales ſe originaron los tumultos de Flandes, y en particular la eſcritura del Compromiſſo, como referimos en ſu lugar. Dava eſperanças de traer al Orange à tales condiciones, que el Rey quedaſſe ſatisfecho. Por lo qual entrando en diſcurſos con èl por orden del Requeſens el Señor de Ciampigni Governador de Amberes, y Giunio de Jongen trataron juntos del punto algunos dias; pero bien preſto ſe vino en claro conocimiento, que el tratado ſe introduxo, o con engaño ò con liviandad, pues las propueſtas del Marnize traian conſigo condiciones de todo punto impoſſibiles de executarſe. Proponia el que primero ſe echaſſen los eſtrangeros del Pais, procurando honeſtar de todas maneras el motivo. Y quanto al particular de la Religiõ repreſentava lo que tantas vezes propuſo el Orange, que ſe convocaſſen los Eſtados generales, en los quales con madurez ſe deliberaſſe lo mas conveniente en orden al remedio, de que ſe debia uſar en ſemejante materia. Rompioſe antes que ſe moviеſſe eſta platica de concordia, porque el Comendador no quiſo paſſaſſe mas adelante; juzgando que ſolo oir propueſtas tales, ofendia demaſiado la honra del Rey, y traìa mucho perjuizio a la Religion.

Año 1574.

Introducion de acomodamiento con los rebeldes.

Hazeſe medianero de la platica el Señor de Santa Aldegonda.

Diputados por la parte del Rey.

No paſſa adelante la junta.

Por cauſa de las propueſtas que haze el Aldegonda.

Siguieſe aora el cerco de Leyden, que fue memorable en particular por la calidad del ſocorro, el qual mudò de ſuerte el orden de las coſas, que los ſitiadores ſe bolvieron ſitiados, y el infeliz ſuceſſo que eſperavan los aſſaltados, ſe convirtiò contra

Cerco de Leyden.

Año 1575.

Deſcripcion particular de aquella ciudad.

los aſſaltadores. La tierra de Leyden es una de las mas principales de Olanda. Yaze en un ſitio baxo, y dentro de un laberinto (por llamarle aſſi) de canales, unos de aguas corrientes, y otros de revalſadas, que dividen ſu territorio por todos lados. Entra por medio della el Rheno con uno de ſus ramos, oy el mas debil, aunque en otros tiempos era el mas frequentado; ſi bien eſte conſerva ſu antiguo nombre, quando los demas, al acercarſe al mar, le mudan en el de otras riberas. Deſte ramo ſe derrivan en la meſma tierra tantos canales por varias partes, que es caſi mayor dentro el eſpacio que dividen las iſlas, que el que une el cõtinente. Pero ſi tan grande copia de canales la parten, mucho mayor cantidad de puentes la unen. Venſe cerca de ciento y cincuenta, donde mas lo pide, ò el adorno, ò la neceſſidad; y los mas ſon fabricados de piedra. Es tierra bien poblada; ſon anchas ſus calles, pulidos ſus edificios; la muralla con buenos coſtados, el foſſo profundo por todos lados; y por todas ſus circunſtancias lugar de tal calidad, que con mucha razon podian hazer todo eſfuerço los Reales por conquiſtarle, y los rebeldes por conſervar ſu poſſeſſion. Eſtàn vezinas à Leyden poco mas, ò menos de medio dia de camino las tierras de Delft, de Roterdam, y de Gouda, lugares los mas poblados y nobles de la Olanda. Tiene ſu aſſiento en diſtancia de ſolas dos leguas la Haya, lugar abierto, mas por belleza de ſitio, por numero de habitadores, y por calidad de edificios, puede competir con otros muchos de los mas conſiderables que en aquella Provincia reciben nobleza de ſus muros. No tiene rio que le bañe, ò ſe le acerque. Mas la tierra de Delft yaze ſobre un canal, que ſe une con la Moſſa; Roterdam ſobre el Roter que le dà el nombre al deſembocar en el meſmo rio; Gouda ſobre el Gouve, de quien toma el ſuyo tambien aquella tierra, al juntarſe èl con la ribera del Yſel, en cuya compañia deſagua deſpues en la Moſſa. Con eſtos rios ſe enlaçan muchos canales hechos à mano; deſuerte que no ay, ſe puede dezir, al rededor aldea alguna, en la qual ò no corra, ò no ſe detenga el agua por diverſas partes.

Quanto diſten las tierras de Delft, Roterdam, y Gouda.

Y la aldea de la Haya, lugar de los mas nobles que tiene la Olanda.

Rios que bañan las tierras nombradas.

Año 1574.

Sabian mucho antes los rebeldes de Olanda, que el deſignio de los Eſpañoles era poner el cerco à Leyden; y que el Duque de Alva deſpues de la toma de Harlem, avia moſtrado clara intencion deſto haziendo ocupar à la larga los ſitios, que en aquel tiempo de Invierno podian ſer mas acomodados para tal efeto. Deſpues de la partida del Toledo, continuò el Requeſens en la miſma reſolucion. Deſuerte, que los rebeldes queriendo prevenir eſte peligro que les amenaçava, ſe determinaron de fortificar los paſſos que mas importavã para impedir à la gente Real, y para introducir mejor los ſocorros en la tierra. Dos aldeas, entre otras, eran las mas conſiderables para eſte fin; la una àzia Gouda, llamada Alfen, que tiene ſu aſſiento ſobre un canal atraveſado de un puente, que con compuertas, ſegun el uſo del Pais, abre y cierra el tranſito del agua; la otra àzia Delft, que ſe llama Maſencluſe, y domina un paſſo de los mas principales ſobre el camino, que buelve à Leyden. En eſtos dos ſitios ſe fortificaron los enemigos, y eſpecialmente en el de Alfen, por reſpeto del puente, que guardavan con un fuerte particular. Reſuelto, pues, de la parte Real el poner eſtrecho cerco à Leyden, ſe juzgò neceſſario ante todas coſas ocupar uno, y otro paſſo. Diò el Comẽdador el cuidado principal del ſitio al Maeſſe de Campo Valdes; el qual juntando un buen numero de Eſpañoles, y uniendo con ellos algunas compañias de Alemanes, y Valones, ſe encaminò la buelta de Leyden. Su primer deſignio al acercarſe, fue aſſaltar la aldea de Alfen, y quitar el puente à los enemigos. No fue mas larga la tardança Hizo elecciõ de los mas valeroſos Eſpañoles, los quales aſſaltaron con tanto eſfuerço à los enemigos, que deſpues de un ſangriento combate ganaron el Fuerte fabricada para la defenſa

Los rebeldes reciben el deſignio de los Reales contra Leyden.

Preparanſe para impedir el efeto.

A eſte fin fortifican las aldeas de Alfen, y de Maſencluſe.

El Maeſſe de Campo Valdes tiene el principal cuidado del cerco.

Aſſalta la aldea de Alfen.

Y ſe hazе dueño de aquel Fuerte.

Año 1574.

ſa del puente. De aqui ſiguiendo con el miſmo impetu à los que ſe retiravan, entraron con ellos en las otras fortificaciones, con las quales eſtava guarnecida la aldea; y matando muchos dellos mas en la huida, que en la reſiſtencia, ſe enſeñorearon del ſitio, y en èl ſe alojaron. Quanto con eſte ſuceſſo creciò el animo à los Reales, tantò faltò à los rebeldes, por lo qual les ſaliò mas facil la toma del otro Fuerte de Maſencluſe, y deſte modo vinieron à ſus manos entrambos dentro de pocos dias.

Como tambien del otro de Maſencluſe.

Con tan favorables principios concibiò eſperança la gente Real, de que el ſitio no tendria menos proſpero el fin. No dexando de hazer las diligencias en alguna parte, atendieron à ocupar todos los otros ſitios mas importantes, para impedir que no entraſſe ſocorro en Leyden. Eſtà lleno ſu terreno (como ſe tocò) de canales, y rios; y por eſta cauſa ſe creyò ſer neceſſario cerrar con diverſos Fuertes todos los paſſos, por donde ſe podia penetrar en la ciudad por agua, ò por tierra. Por lo qual no paſsò mucho, que ſe vieron levantados al rededor della poco menos de ſeſenta Fuertes, y quitada toda poſſibilidad de poder introducir ſocorro. Entretanto los de Leyden no ſe deſcuydaron de prepararſe cõ toda diligencia para la defenſa; y juzgando que la gente Real tenia intencion de rendirlos mas cõ los medios de la hãbre, que del hierro, no les pareciò à propoſito recibir en la ciudad muchos ſoldados foraſteros; aſſi por conſervar largo tiempo, las vituallas, como porque entendian ſerian baſtantes ſus propias fuerças para guardarla y defenderla. Eran por eſto raras las facciones de una, y otra parte; ſi bien los de dentro no dexavan de ſalir alguna vez contra la gente Real, por tenerla lo mas lexos que fueſſe poſſible de la ciudad, y principalmẽte en aquellos lados, donde ellos experimentavan mayor deſaſſoſſiego, ò mayor peligro con la cercania de los aſſaltadores. Alçaron eſtos un Fuerte, entre otros, que por el ſitio ſe llamava Lammé, y era el mas vezino à Leyden. Recibian los cercados gran deſcomodidad deſte Fuerte, porque les impedia ciertos paſtos, con que criavan muchos animales, y ponia à la ciudad en graviſſimas anguſtias. Irritados por eſta cauſa del enojo, y conſtreñidos de la neceſſidad, ſalieron un dia contra la gente Real que le guardava, y con tanta reſolucion la embiſtieron, que eſtuvo en duda por gran eſpacio de tiempo, en favor de quien ſe inclinava el combate. Mas prevaleciò al fin la gente Real, y quedò el Fuerte todavia en ſu mano; al qual guarneciò mejor que antes, porque no le quedaſſe mas lugar de temer la perdida, ni à los enemigos de eſperar la poſſeſſion. No ſe reſfriaron con todo eſſo los de Leyden en la reſiſtencia. Antes porque del acercarſe ſiempre mas la gente Real, ſe començò à penſar en la ciudad, que por via de la opugnacion tambien queria ſolicitar el fin del ſitio, no omitian los de dentro alguna diligencia en proveer todo aquello, de que neceſſitavan en tal ocaſion. Trabajavaſe en las murallas de dia, y de noche; apoſtavanſelas en las fatigas las mugeres à los hombres; cada ùno moderava en lo oculto à ſi meſmo el ſuſtento, por darle tanto mas largamente al publico; y por todas partes animava el uno al otro, para proſeguir la defenſa; cõcluyendo ſer neceſſario padecer antes toda cõdicion mas dura, y la propia muerte por eſta via, que ſufrir en Leyden los ſuplicios, con los quales ſe vieron poco antes en Harlem repreſentar tan horrendos expectaculos. Manejava las coſas de la ciudad en primer lugar Juan Douza, Poeta noble de aquel tiempo en las compoſiciones Latinas, y muy noble tambien por la calidad de ſu ſangre, y por otras prerrogativas de merito. No faltava èl à hazer lo que podia, y debia de ſu parte, y de continuo animava à los de Leyden, y alentava con eſperanças ardientes, de que las demas ciudades unidas entreſi, bien preſto les darian ſocorro. En confirmacion de lo qual venian eſcondidamente, yà

Año 1574.

Fuerte de Lammen levantado de los Reales.

Daños graviſſimos que experimentan los cercados.

Los quales reſuelven aſſaltarle.

Pero ſon rebazados.

Cierra todos los paſſos al rededor de la ciudad.

Por el contrario los de Leyden ſe diſponen con todo ardor à la reſiſtencia.

Determinacion de defenderſe vigoroſamente haſta el ultimo aliento

No juzgan conveniente recibir dentro muchos ſoldados foraſteros.

Juan Douza Cabo principal de los de Leyden Sus calidades.

Mantiene en los fieles à los continuas eſperanças de ſocorro.

Año 1574.

cartas, yà menſageros de fuera, y yà otras nuevas hechas nacer con artificio dentro de la ciudad. Bien que en efeto era verdad, que ninguna coſa dava mas cuidado al Orange, y à los rebeldes de la Provincia, que mãtener à ſu devocion un lugar de tantas conſequencias. Era entonces el mes de Agoſto, y yà la hambre começava à moleſtar à los de Leyden. Por tratar, pues, de negocio tan grave, y reſolver en todo caſo alguna traça, con la qual ſe pudieſſe dar ſocorro à la ciudad, ſe juntaron los Ordenes del Pais, que ſe llaman con el nombre de Eſtados, y ſe començò à ventilar eſta materia con todo calor. Varias eran las opiniones entre los Diputados. Unos juzgavan, que haziendoſe por tierra un esfuerço valiente, ſe podria penetrar mas facilmente en la ciudad. Otros defendiã, que mas facil ſeria conducirſe por algun rio, ò canal. Pero concluîan al fin los mas, que por uno y otro lado quedava poca, ò ninguna eſperança; ſupueſto, que la gente Real ſe avia forticado mucho por todas partes. Hallavaſe en la junta Luis Boyſot Almirante de Olanda; hombre de mucha experiencia en las coſas de mar; de eſpiritu varonil, y mucho mas de execucion; y que en toda la Provincia era muy eſtimado. Mientras mas ardian las contrariedades de pareceres, poniendoſe delante à proponer el ſuyo, razonò deſta manera.

Los de Leyden acoſados de la hambre.

Juntanſe los Eſtados del Pais para reſolver el modo de ſocorrerlos.

Diverſidad de pareceres entre los Diputados.

Luis Boyſot Almirante de Olanda.

Su razonamiento à la junta.

Quanto ſe entienda contra nueſtros Paiſes el furor del Oceano, ojala las calamidades meſmas tan laſtimoſas que padecemos, no nos lo huvieran enſeñado? Y quien no vè la guerra que à todas horas es neceſſario, que traiga nueſtra induſtria con ſus amenazas? No ſon baſtantes las montañas de nueſtros diques à enfrenar tanto las tempeſtades de ſus olas, que tal vez no aya tragado las iſlas enteras por algun lado, y cauſado miſerables y nunca oîdas ruinas en otras muchas partes. Deſtos males, que tan continuamente nos afligen; debemos aprender aora los remedios, de que neceſsitamos en los preſentes aprietos. Obre oy la naturaleza en ſervicio nueſtro los efetos, que ſuele uſar en tantas ocaſiones en nueſtro daño; y con las armas cõ que ella nos haze la guerra, hagamoſla tambien à nueſtros enemigos ſiguiendo ſu exemplo. No ay quiẽ ignore, que en los dos tiẽpos equinociales del año, ſe levãte cõ hinchadas alturas de agua ſobre nueſtras marinas el Oceano. Y yà podemos brevemente eſperar los efetos ſegun la calidad del temporal que corre. Mi cõſejo, pues, ſeria, que deſde aora en las mareas crecidas comẽçaſſemos à eſtender el agua por muchas partes ſobre las campañas vezinas à Leydẽ. Sobrevendràn entretanto ſus mayores avenidas. Y deſta ſuerte convertido el cerco contra los que nos le ponen, podremos eſperar de hazerlos perecer miſerablemente en ſus propios Fuertes, y librar la ciudad al meſmo tiempo de todo peligro. Por tierra, y por los ordinarios canales y rios ſe puede tener por impoſsible de todo punto el introducir el ſocorro; quando en la forma de mi propueſta debemos perſuadirnos, que à la empreſa aya de correſponder firmemente el ſuceſſo. En nueſtra mano eſtarà cauſar donde nos pareciere la inundacion. Veremos entonces los enemigos, pueſtos en ſumo eſpanto, quedar confuſos entre la verguença de deſamparar el cerco, y el horror de proſeguirle. Pero forçados ultimamente à huir, veremos conſpirar nueſtras armas, y las de la naturaleza à hazer en ellos horrible eſtrago por todos lados; y bolverſe con juſticia manifieſta contra ellos aquel caſtigo, que con manifieſta violencia avian preparado contra los inocentes. Recibirà deſta reſolucion, ſin duda alguna, daño el Pais inundado. Pero quien no debe ſufrir con guſto eſta ſuerte de deſcomodidad, por hazer à la patria tan grande beneficio? Quien al contrario no debe llenarſe todo de horror, ſolo en penſar, que deſpues de la perdida de Harlem, perdiendoſe aora Leyden, toda otra parte de la Provincia quedarà brevemente en el abſoluto, y cruel arbitrio de los Eſpañoles? Quantas vezes conviene ſer impio por ſer piadoſo? Quantas vezes ſuele cortarſe un miembro por dar ſalud à lo reſtante del cuerpo? Pero no ſerà tan grave eſte daño, que bien preſto no le reſarcirà el tiempo con mucho logro. Entre las acciones humanas algunas ſalen tan memorables, que hazen enmudecer la embidia, y crecer nuevas lenguas à la fama. Tal ſin duda vendrà à ſer eſta, y à porfia los aplauſos en celebrarla. Yo que tan oſadamente doy el conſeio, hago con el meſmo atrevimiento el pronoſtico, y eſpero

Año 1574.

Año 1574.

y eſpero, que el ſuceſſo con pruebas feliciſsimas acreditarà tambien el uno, y el otro.

Oyendo ſemejante propueſta, quedaron los Diputados grandemente ſuſpenſos entre las conſideraciones de abraçarla, ò deſpedirla. Pero no pocas vezes ſe vè, que paſſando la neceſſidad à fuerça, paſſa deſpues la fuerça à deſeſperacion. Y aſſi lo moſtrò entonces el ſuceſſo que deſcribimos. Porque juzgandoſe al fin por comun parecer de todos, que no ſe podia librar Leyden del ſitio de otro modo, ſino del que avia propueſto el Boyſot, ſe concluyò, que en todo caſo ſe puſieſſe el conſejo en execucion. No fue mayor la dilacion. Cortaronſe luego por muchas partes los diques principales de la Moſſa, y del Yſel, entre Roterdam, y Gouda, y començaron à eſtendarſe las aguas en la alta marea ſobre las campañas, que eſtàn entre Gouda, Roterdam Delft, y Leyden. Al verſe eſta inundacion de repente, quedaron atonitos los Eſpañoles, no ſabiendo de que ocaſion procedieſſe. Pero bien preſto entendieron el deſignio que moviò los enemigos à determinacion ſemejante. Eran en grã numero los Fuertes Reales, como havemos referido; y muchos dellos fabricados en algunos ſitios mas baxos. No tardo en llegar à eſtos la inundacion; y por eſſo ſe dexaron ſin defenſa, y la gente que ſe hallava dentro paſsò à unirſe con la otra, que guardava los Fuertes mas principales, colocados en ſitio acomodado para mantenerſe con mayor facilidad. Entretanto los enemigos, tomada la reſolucion, ſe aplicaron con grandiſſimo ardor à juntar una cantidad de bajeles, que fueſſen à propoſito para introducir el ſocorro en Leyden Puſoſe la mira principalmente en hazerlos de poco fondo, para que pudieſſen conducirſe por las campañas menos cubiertas del agua, y la mayor parte ſe labrò en Roterdam, por la vezindad, y oportunidad de ſu ſitio Eſtava toda la Olanda con grande eſperança deſte ſuceſſo, y aſſi concurria de todas partes à poner mano en la obra de los bajeles; de los quales buen numero avia de ſer en forma de galeras con remos para que con ſu agilidad ſe pudieſſen executar mas facilmente las facciones de que ſe neceſſitaſſe, en vencer los paſſos, y aſſaltar los Fuertes ocupados de la gente Real. Proveyeronſe eſtos bajeles de muchas pieças de artilleria, y de la gente que ſe juzgò neceſſaria para el combate.

Año 1574.

Y muchos vaſos en forma de galeras.

Mientras ſe atendia à eſta preparacion, procurò el Almirante de Olanda con algunos vaſos fabricados à eſte efeto, vencer ciertos paſſos, è introducir algun ſocorro en Leyden; porque los ſitiados padecian gran falta de vituallas, y ſolicitavan con toda diligencia la proviſion. Mas no pudo tener efeto entonces el deſignio; porque no avian crecido las aguas tanto, que ſino es por los canales y rios, ſe pudieſſen acercar à Leyden ſus bajeles. Veîaſe toda la Olanda pueſta en oraciones continuas, y ruegos, para que brevemente llegaſſen las mas hinchadas avenidas del mar, y la Provincia pudieſſe recibir tan deſeado infortunio, para librar del ſitio à Leyden.

El Almirante de Olanda procura introducir algun ſocorro en Leyden.

Mas no lo contigue la primera vez.

Apremio de los Olandeſes en librar à Leyden.

No ſe deſcuydavan los Reales por ſu parte, de aſſegurar mejor con tierra, con heno, y con qualquiera otra materia acomodada los reparos de ſus Fuertes. Y eſperando que el agua no creceria mas, creîan poder concluyr en pocos dias la empreſa. No ignoravan las neceſſidades que padecian los de Leyden; y que faltãdoles todas las vituallas, ſe avian reducido dentro las coſas à los ultimos terminos En eſte combate de eſperança, y de temor de la una, y de la otra parte, llegò el tiempo, en el qual era neceſſario, que tambien la naturaleza obraſſe por medio de ſus ocultas cauſas ſus efetos.

Los Reales procuran aſſegurar mejor ſus Fuertes.

A los fines de Setiembre, no tardando mas el Oceano en moſtrarſe ſobervio, començò a hincharſe deſmeſuradamente, conforme à la coſtumbre del temporal, que le provocava; y con las mareas crecientes impeliendo haſta lo mas interior de

Hinchaſe con deſmeſura el Oceano.

Poneſe en execucion ſu conſejo.

Cortanſe los reparos de la Moſſa, y del Yſel.

Con que ſe inundã las campañas al rededor de Leyden.

Llegan las aguas à los Fuertes de los Reales.

Los quales ſe retiran à los ſitios mas altos.

Los rebeldes juntan una grueſſa armada.

Año 1574.

Y haze crecer la inundacion al rededor de Leyden.

Salen los rebeldes con gran numero de bajeles.

Parten à introducir el ſocorro.

Y con que ordenança.

Retiranſe los Reales.

los canales, y rios, no yà las olas, ſino las montañas de ſus aguas, hizo en breviſſimo tiempo crecer la inundacion ſobre las nombradas campañas; demodo, que todo el Pais al rededor de Leyden parecia convertido en verdadero mar. No ſe puede dezir quanto les creciò el animo à los rebeldes con eſte ſucceſſo, y por el contrario quanto le perdieron los Reales. Ni aquellos dilataron el ſalir con ſu armada. Los bajeles que previnieron llegavan, ſegun la fama comun, al numero de ciento y cincuenta, de los quales buena parte tenia forma de galeras; juntavanſeles otros muchos, que ſolo ſervian de llevar vituallas. Al principio, pues, de Otubre ſe uniò toda la armada, y ſe moviò con buen orden à efetuar el determinado ſocorro. A los lados iban las galeras; en medio los bajeles mas grueſſos, que avian de ſervir, ſiendo neceſſario, para batir los fuertes; y detras el reſto de aquellos que venian cargados (como ſe ha dicho) de las vituallas. Pero no huvo grande ocaſion de pelear. Porque los Reales deſpues de hecha una valeroſa reſiſtencia en diverſas partes, conſiderando, que el combate no avia de ſer yà con los hombres, ſino con los elementos, penſaron mas en retirarſe à lugares ſeguros, que en hazer con vana temeridad mas larga opoſicion à los enemigos. No pudieron con todo eſſo ſalir de ſus fortificaciones, ni con tanta preſteza, ni con tanto orden, que muchos dellos no quedaſſen preſa infeliz, ò del hierro, ò del agua. Y à la verdad era un miſerable eſpectaculo, ver por muchas partes, muerto el uno, anegado el otro, y procurar algunos ſalvarſe en los ſitios mas altos, y aqui al fin libres del agua, morir inexorablemente à manos de los enemigos. Es fama perecieron deſta ſuerte mas de mil y quinientos de los Reales, y los mas Eſpañoles, como los que tenian la parte principal en conducir el cerco, y que deſeoſos de conſeguir el fruto mayor en la gloria, fue forçoſo ſintieſſen deſpues mas grave el efeto en la deſdicha. Deſte modo fue al fin ſocorrido Leyden, deſpues de cinco meſes de cerco; ni ſe puede dezir con quanta alegria, y regozijo de los rebeldes de Olanda, y de todos los otros que favoreciã ſu cauſa. Pero durò con todo eſſo funeſta, y triſte ſu memoria por largo tiempo en la ciudad; porque murieron cerca de diez mil perſonas de hambre, y de otras deſcomodidades. Y al entrar en ella el ſocorro ſe avia conſumido demodo haſta el mas vil alimento, y mas inmundo, que moſtrandoſe pertinazes todavia los cercados en querer morir antes que entregarſe, no ſe eſperava yà, ſino que la ciudad rindieſſe el ultimo eſpiritu, y reducida en cadaver miſerable, recibieſſe dentro de ſus murallas, y de ſus proprias caſas la ſepultura.

Año 1574.

De los quales perece un gran numero.

Y la mayor parte Eſpañoles.

Con que la ciudad queda libre del cerco, ſi bien con graviſſimo daño.

HISTO-

HISTORIA
DE
LAS GVERRAS
DE FLANDES
ESCRITA
POR EL EMINENTISSIMO
CARDENAL
BENTIVOLLO.
LIBRO NONO.

SVMARIO.

EL EMPERADOR procura la quietud de Flandes, donde embia un Embaxador por este respeto. Vienen por una parte los Comissarios Reales à la tierra de Bredà à conferir sobre el punto, y por la otra los rebeldes. Dificultades insuperables en el tratado. Rompese presto la platica, y desvanecese la esperança de ajustamiento. Buelvense à tomar las armas de ambas partes. Progressos de las Reales en Olanda, y Celanda, y con que intento. Descripsion de las islas que caen àzia el lado Oriental de Celanda. Proponese para ocuparlas el vadear un canal. Tienense por grandes las dificultades en la empresa. Resuelve con todo esso el Comendador intentarla, y sucede el efeto con felicidad. Ganan despues los Reales algunos Fuertes. Cerco que ponen à Zirchesea. Aprietan la tierra, y hallan en ella gran resistencia. Mas ultimamente ceden los de dentro. En esta sazon muere el Comendador, y passa el govierno al Consejo de Estado. Nuevo motin de los Espanoles, à los quales por esta causa declaran por rebeldes los Flamencos, y los acometen por todas partes. Diversas hostilidades, y varios movimientos de armas entre unos, y otros. Los Estados con mucha gente hazen sitiar los castillos de Amberes, y de Gante. Corren al socorro del de Amberes los amotinados Espanoles, y assegurandole saquean despues la ciudad con atroz vengança. Assamblea general entre los Diputados de las Provincias Catolicas, y los de Olanda, y Celanda inficionadas de la Heregia. Paz, y union concluyda, en que especialmente se determina la salida de los forasteros del Pais.

Año 1575.

ARDIA Flandes en eſtas miſerables llamas de guerra, quando de Alemania ſe diſpuſo el Emperador à interponer ſu autoridad para reducir las Provincias à la paz. Gozava entonces la dignidad Imperial Maximiliano Segũdo deſte nombre. Fuera del comun vinculo Auſtriaco, no podian eſtar mas eſtrechamente unidos entreſi el Emperador, y el Rey de Eſpaña en ſus propias perſonas; porque aquel tenia por muger una hermana del Rey; y eſte ultimamente avia contraido matrimonio con una hija del Ceſar. Juzgava por eſta cauſa propios los intereſſes del Rey en las coſas de Flandes. Y por otra parte aquel fuego tan vezino à Alemania, à cuyos aumentos ſe avia moſtrado tan diligente la faccion de los Hereges del Imperio, le tenia pueſto en cuidado; temiendo en particular, que ſi ſe doblava el incendio prendiendo tambien en las Provincias Alemanas, ſe abraſaria ſu Caſa, como ſucediò à la del Rey Catolico, en el que avia embuelto yà en ſus llamas los Paiſes Baxos. No lo dilatò mas. Pueſtos bien en valança en ſu Conſejo los oficios, que pedia la calidad del negocio, y ajuſtados los mas neceſſarios à la conveniencia de los intereſſes, y honra del Rey Catolico, deſpachò finalmente un Embaxador expreſſo à entablar en Flandes el tratado Fue eſte el Conde de Suarcemburgo, uno de los Condes mas antiguos de Alemania; y que en ella era no menos eſtimado por la opinion de prudencia, que por los eſclarecidos blaſones de ſu ſangre. Llegò à Olanda al principio del año de mil y quinientos y ſetenta y cinco. Detuvoſe algunos dias en Dordrecht, y aqui vino el Orange à encontrarle, en compañia de algunos Diputados de Olanda, y Celanda. Hizo con èl un particular oficio el Embaxador en nombre del Ceſar, y le preſentò una carta, en la qual mezclando con los ruegos la autoridad, le exortava à facilitar por ſu parte el tratado del Embaxador. Deſpues deſte oficio particular ſe vino al manejo publico; y ſe ſeñalò el lugar en Bredà, tierra ſituada ſobre la eſtremidad del Brabante àzia Olanda, y por eſta cauſa muy acomodada para juntarſe las perſonas, que debian intervenir en nombre de ambas partes. Poſſeìa el Orange eſta tierra antes que començaſſen los tumultos de Olanda; y cayendo deſpues en manos del Fiſco Real, la guardava un preſidio del Rey, como al principio moſtramos. Aqui pues, en el mes de Março del meſmo año, ſe congregaron los Diputados de ambas partes. Por la del Rey el Señor de Raſſenghien, el Conde de la Rocca, Arnoldo Sasbot, Carlo Suis, y Alberto Leonino; y por la otra de los rebeldes Jacome Vanderdoes, Felipe Marnice, Carlos Boyſot, Arnoldo Dorps, y Giunio de Jonge. Y por la ſeguridad deſtos, que avian de eſtar en lugar preſidiado con armas del Rey, ſe puſieron en Dordrecht con guarda particular en rehenes, los Maeſſes de Campo Julian Romero, Chriſtoval de Mondragon, junto con Michael Cruillas, y Michael Alentor; todos Eſpañoles. Al abrirſe el tratapo, el Embaxador con palabras eficaces, y llenas de gran decoro, exortò à unos, y à otros Diputados, à facilitar en todos los modos que pudieſſen el negocio; y con los de los rebeldes apretò los oficios aparte, preſentandoles una carta que el Emperador eſcrivia à los Eſtados de ſus Provincias. Deſpues ſe entrò en las platicas. Inſinuamos en el libro paſſado, que en aquel manejo de paz que ſe procurò introducir entonces, la propueſta de los rebeldes ſe reducia principalmente à dos puntos; el primero, que ante todas coſas ſe hizieſſen ſalir los Eſpañoles con todos los demas ſoldados foraſteros; el ſegundo, que ſe juntaſſen luego los Eſtados generales y ſegun ſu parecer ſe eſtableciеſſe el exercicio de la Religion, y la quietud de las Provincias. Eſta meſma propueſta hizieron de nuevo en Bredà los Comiſſarios de los rebeldes. Al primer punto reſpõdieron los del Rey, que no ſe podian llamar eſtrangeros, unos en comparacion

Año 1575.

El Emperador Maximiliano procura la quietud de Flandes.

Cauſas que à eſto le obligan.

Comunes en parte à toda la Caſa de Auſtria.

Y en parte propias ſuyas.

Y deſpues ſe detiene en Bredà.

Reducenſe al meſmo lugar los Comiſſarios de ambas partes.

Quien fueron los unos, y los otros.

Deſpacha por eſte efeto un Embaxador à Flandes.

Exortacion del Embaxador Imperial à los Comiſſarios.

Propueſta de los Diputados de los rebeldes.

El qual llega primero à Olanda.

Reſpueſta de los Reales.

Año 1575.

racion de otros, los vaſſallos de un meſmo Principe. Que tales eran ſin dificultad los Alemanes, los Franceſes, y los Ingleſes, de quien ſe ſervian los ſedicioſos; y que con todo eſſo, pueſto Flandes en paz, haria luego el Rey partir los Eſpañoles junto con los otros, à quien ſe dava titulo de eſtrangeros. Quanto à la convocaciõ de los Eſtados generales, reſpondierõ que era neceſſario unir antes el cuerpo de las Provincias con el medio de la paz, las quales con los alborotos de la guerra ſe hallavan entõces caſi divididas. Que hecho eſto, con toda diſpoſicion vendria luego el Rey en tal junta, oîria los pareceres, y los ſeguiria en todo lo que fueſſe conveniente. Deſpues deſta reſpueſta, vinieron los Diputados Reales à proponer las condiciones, que juzgavã mas à propoſito para eſtablecer la deſeada concordia, y fueron las ſiguientes. Que ante todas coſas ſe puſieſſen en olvido las ofenſas paſſadas. Que à las ciudades, y tierras, que avian caido en los tumultos, ſe reſtituyeſſen ſus privilegios, y à toda otra perſona las honras, y bienes que antes poſſeîa. Que bolvieſſen à poder del Rey todas las ciudades, tierras, y Fortalezas, artillerias, municiones de guerra, y armas que poſſeîan los rebeldes. Que ſe reſtituyeſſe la Religion Catolica en todo el Pais, ſin dar lugar à exercicio de ſeta alguna. Que el Rey, por moſtrar ſu clemencia y benignidad, dexaria ſalir libremente fuera del Pais los que quiſieſſen ſeguir la Heregia, y les concederia tiẽpo de vender los bienes que no pudieſſen llevar conſigo. Negociavaſe entre los Comiſſarios por via de eſcritos. Por lo qual en viẽdo los rebeldes las propueſtas que haziã los Reales, reſpondieron enteramente por ſu parte; mas con terminos tan aſperos en las palabras, y tan contrarios en los ſentimientos, que fue muy facil el juzgar, con quan poca felicidad ſe llevaria adelante la negociacion começada. Eran muy prolijos los eſcritos que ſe proponian. Y aſſi por huîr el tedio de las ſuperfluidades, referirè aqui la ſuma brevemente. Los

Condiciones ofrecidas dellos para venir al ajuſtamiento.

Replicas de la parte contraria.

Comiſſarios de los rebeldes en ſu reſpueſta formaron primero una antes invectiva, que declarada quexa de los Eſpañoles, exagerando, que ellos principalmente avian traido à Flandes todos los males que padecian entonces ſus Provincias. Bolviendo deſpues à tocar el punto de los eſtrangeros, repitieron mas à lo largo las meſmas coſas. Dixeron, que los Eſpañoles, y todos los otros que no eran naturales de Flandes, como foraſteros, no podian de fuerte alguna tener parte en el govierno. Que ſolo eran jornaleros los eſtraños, de que ellos ſe ſervian neceſſariamente por ſu defenſa; mas los Eſpañoles contra las inmunidades, y privilegios de las Provincias, avian ſido introducidos con violencia, y mantenidos con la meſma. Que eſtavan en ſu mano los goviernos de las ciudades, los preſidios de las Fortalezas, los mas principales cargos de las armas, y davan ellos oy al Pais las leyes abſolutamente, ſegun ſu alvedrio. Que ſi el Rey à la partida de Flandes ſe diſpuſo à ſacar los que en èl ſe hallavan entonces, mucho mas debia inducirſe à efetuarlo al preſente, deſpues de averſe viſto con tan claras pruebas, quan dañoſa era ſu aſſiſtencia. En orden à la convocacion de los Eſtados generales, eſtuvieron todavia firmes en ſu primera inſtancia; diziendo, que para eſtablecer la paz en mayor beneficio de Flandes, ninguno podia aconſejar mejor al Rey, que aquellos que mas conocian los males que le afligian, y los remedios mas convenientes para librarle dellos; por lo qual era neceſſario ante todas coſas venir à eſta ſuerte de junta. En lo reſtante reſpondieron, que no ſe privarian de las ciudades, Fortalezas, municiones, y armas, en que conſiſtia ſu ſeguridad, haſta que vieſſen aſſentada la paz en la forma dellos propueſta. Que tenian por buena ſu Religion reformada, y que por eſta ocaſion no querian deſamparar los bienes, los padres, y la patria, ni ver deſiertas las dos Provincias de Olanda, y Celanda, con la ſalida de

tantos

Año 1575.

tantos profeſſores de la meſma Religion; de que ſe ſeguiria daño graviſſimo al meſmo Rey, privandoſe de tantos ſubditos, y juntamente de aquel aprovechamiento, que le faltaria, deſcaeciendo demaſiado ſu contratacion y comercio en ambas Provincias.

Nuevas reſpueſtas de los Comiſſarios Catolicos.

Al moſtrar los Comiſſarios rebeldes ſemejante dureza; bien claro advirtieron los Reales ſaldria vana qualquiera replica ſuya. Con todo por juſtificar mas la cauſa del Rey, que por alguna eſperança de buen ſuceſſo, ſe reſolvieron de preſentar otro eſcrito, y rebatir con èl las oposiciones que ſe movian de la parte contraria. Dixeron, que el hablar contra los Eſpañoles, y contra los demas vaſſallos del Rey en aquella forma, no era diſponer los animos à la reconciliacion, ſino confirmarlos mas en la enemiſtad; ſiendo aſſi, que aquel tradado no mirava à otro fin, que à quitar los odios, y à eſtablecer la concordia. Que bolvian à advertir de nuevo, que el Rey, efetuada la paz, no haria en modo alguno dificultad en deſpedir los Eſpañoles de los Paiſes, con todos los demas, à quien ſe dava el titulo de Eſtrangeros. Que el executarlo primero, ſeria un deſarmarſe el Rey antes del tiempo de la depoſicion de las armas, contra toda autoridad ſuya, y contra toda buena razon de guerra, y deuda de juſticia. Que aſſi como el Rey no pretendia eſto en orden à la gente que militava en ſervicio de los rebeldes, y que en terminos propios era gente eſtrangera; aſſi concluyda la paz querria tambien por ſu parte ſalieſſe del Pais toda aquella ſoldadeſca. Quanto à la junta de los Eſtados generales, moſtravan traeria conſigo gran dilacion de tiempo, y mucho mayor deſpues debiendo paſſar por ſu mano el tratado. No averſe viſto nunca, que tales platicas paſſaſſen por via de los Eſtados. Ser eſto un ſobreponer la autoridad de los ſubditos à la del Principe, y dar las leyes en lugar de recibirlas con la debida moderacion. Que el Rey, eſtablecida la paz, convocaria luego los Eſtados; y en el ordenar las coſas de Flandes, ſeguiria en todo, lo que fueſſe conveniente, y platicado de los Principes ſus anteceſſores en los tiempos paſſados; admitiria los conſejos, y recuerdos, que en ſemejante ocaſion le dieſſen. Cerca de la reſtitucion de las Plaças, de las municiones, y de las armas, repreſentaron, que ninguna demanda era mas razonable que eſta. Ser conforme à todo derecho, que bolviendo el Pais à la obediencia del Rey, de la qual ſe avia enagenado, vinieſſen tambien à ſu poder los lugares y las armas en la forma primera. Platicarſe eſto en todas las paces entre Principes, y tanto mas deberſe executar entre Principe, y ſubditos. Sobre el punto perteneciente à la Religion, dixeron de nuevo, que el Rey no ſe apartaria de la reſolucion yà tomada, y declarada dellos en ninguna coſa por pequeña que fueſſe, que no eſtava en poder de Principes, y mucho menos de ſubditos, el mudar Religion. Que ſola la Apoſtolica Romana por tantos ſiglos, y con tanta piedad ſe avia profeſſado en las Provincias de Flandes. Que en la poſſeſſion que el Rey tomò de las Provincias, aſſi èl, como los Flamencos reciprocamente juraron de conſervar, y defenderla à ella ſola. Que no padecerian diminucion conſiderable de gente, quanto mas la deſpoblacion de Olanda, y Celanda, con la partida de los inficionados de Heregia, pues ſe ſabia, que el numero deſtos no era muy grande. Que antes apartados de alli los predicadores Hereges, los quales traxeron conſigo, y mantuvieron ſemejante contagio, bolveria ſin duda alguna muy preſto à florecer de nuevo la Religion Catolica. Que con todo eſſo el Rey concederia licencia de llevar fuera del Pais los bienes en el modo referido, à los que quiſieſſen vivir partinazes en ſu ſecta. Y por quitar toda duda, de que las coſas prometidas no ſe huvieſſen de cumplir, el Rey obligaria à eſte efeto ſu Real fe, y palabra, en el modo mas amplo; y añadiria tambien en forma ampliſſima,

Año 1575.

ſiendo

Año 1575.

siendo gusto de los rebeldes, la del Emperador, con cuya autoridad se avia introducido por medio de un Embaxador suyo expresso el tratado que se manejava.

Los Comissarios de los rebeldes toman tiempo para replicar de nuevo.

Presentado de los Reales este escrito, que era muy largo y apretado, tomaron tiempo para responder los de la parte contraria, mostrando ser necessario comunicarlo enteramente todo con los Estados de Olanda, y Celanda, y por este respeto forçoso tambien à los Comissarios passar personalmente à las Provincias. Puso mayor diligencia el Conde de Suazemburgo para que no se alejassen de la junta, temiendo con razon (como puntualmente sucediò) que interrumpiendose una vez la platica, con dificultad se bolveria à continuar. Mas ellos de ningun modo quisieron desistir de su intento, y por esta causa al mismo tiempo se pusieron en libertad los rehenes Españoles. Tardò en parecer la respuesta, y embiòse en un escrito larguissimo, el qual repitiendo las mesmas cosas con terminos mas asperos, que al principio contra los Españoles, y contra las propuestas hechas en nombre del Rey, concluia al ultimo, que ellos perseveravan todavia firmes en las condiciones propuestas para hazer la paz, que las juzgavan de todo punto necessarias, y que no aceptarian jamas otra forma de ajustamiento.

Declaracion ultima dellos hecha en la materia.

Rompese el Tratado, y el Embaxador Imperial buelve à Alemania.

Vista del Embaxador, y de los Diputados Reales semejante respuesta, se rompiò de todo punto la platica, y el Embaxador bolviò à Alemania. Era muy grande la desconfiança que passava entre el Rey, y los rebeldes. Entre Soberano, y Soberano basta la publica fè; y à este Tribunal se recurre por justicia en las diferencias, que nacen entre uno y otro. Pero los rebeldes consideravan mas la fuerça en el Rey, que la fè; porque tratandose entre Principe y subditos, siempre quedan estos con temor; y por esto quisieran tales partidos por seguridad suya; que ni de su parte debian pedirse, ni de la Real podian en algun modo concederse. De todo el negocio, que se manejava por la parte de los rebeldes era absoluto disponedor, y arbitro el Orange; el qual mantenia en ellos las sospechas en grado superior. Conociase siempre mas claro, que èl esperava conseguir grandes ventajas en favor suyo entre las rebueltas del Pais; y que por esta causa queria mas aventurar entre las armas los intereses comunes, que ver con la quietud dar en tierra sus propios designios.

Graviss. mas dificultades en la conferencia por causa de las sospechas entre el Rey y los rebeldes.

Toda la faccion de los Hereges en Alemania, Francia, è Ingalaterra por la conformidad de los fines, ardia nada menos que el de un intenso deseo, de que los Paises Baxos quedassen embueltos en las turbaciones que los alteravan, como muchas vezes hemos dicho. Por lo qual no se puede dezir con quanto cuidado se avia procurado de todas aquellas partes impedir el manejo introducido del Cesar, y hazer despues sospechosos los oficios de su Embaxador, y mucho mas los que hazian los Diputados Reales, para vencer las dificultades, que nacian en semejante materia.

Y nada menos todos los Hereges de los Paises vezinos.

Desvanecido el tratado de la paz, bolviose de ambas partes con grandissimo ardor à continuar la guerra. Despues de salirle infelizmente al Comendador la empresa de Leyden, hizo detener en Olanda toda la gente Real, que se hallò al sucesso de aquel cerco. Parecia que sus fines eran querer totalmente domar aquella Provincia, y hazer apretadissimos esfuerços contra la otra de Celanda, para conseguir en ella la comodidad de algun abrigo de que necessitavan las armadas de España; àzia la qual abria por mar la Celanda (como se mostrò otras vezes) la mas acomodada puerta que se podia desear en toda la costa maritima de los Paises Baxos. Era Governador de Olanda Egidio de Barlemonte, Señor de Hierges, hombre de conocido zelo en el servicio del Rey, y de experimentado valor en la profession de la milicia. Diole orden el Comendador de juntar la gente Real, que se hallava en la Provincia, y de executar las

Buelvense à tomar las armas.

Designios del Comendador en Olanda, y Celanda.

El Señor de Hierges Governador de Olanda.

Año 1575.

las reſoluciones que ſe tomaſſen. La primera fue de quitar à los rebeldes la tierra de Buren. Diſpuſoſe el Hierges à eſta empreſa; y para que la ſalieſſe mas facil, diò mueſtras de bolver las armas à otra parte, y deſpues arrebatadamente las traxo à aquel lado. Era el lugar del Orange, y le poſſeìa por el dote de ſu primera muger, que fue hija y heredera de Maximiliano de Agamonte Conde de Buren. Tiene ſu aſſiento eſta tierra en ſitio muy acomodado para infeſtar el Brabante, y la Gheldria, y por eſte efeto la proveyò de gente el Orange; que corriendo todo aquel confin impedia muchas proviſiones, que de las dos Provincias recibia el Campo Real en Olanda. En lo reſtante el lugar eſtà colocado ſobre un rio de madre poco noble; ceñido de antigua muralla, y ſin ningun terrapleno. Tiene un caſtillo hecho à lo antiguo; y el mayor fundamento que tenian los de adentro, aſſi para ſu defenſa, como de la tierra, conſiſtia en un ancho y profundo foſſo. Llegando de repente el Hierges, amenaçò à los vezinos cõ tratamiento lleno de toda hoſtilidad, ſi luego no ſe rendian. Traxo conſigo entre Eſpañoles, Alemanes, y Valones cerca de ſeis mil Infantes, y quatrocientos cavallos; gente toda eſcogida, y exercitada largo tiempo debaxo de las vanderas. Moſtravan los de dentro tener poco temor de las amenaças de fuera. Pero no correſpondieron las pruebas. Porque el Hierges diſponiendo la bateria, y haziendola deſpues con grande impetu, y arrojando à viva fuerça un puente ſobre el foſſo, moviò los Reales al aſſalto, y le executaron con tan grande ardor, que los defenſores penſando mas en ſalvarſe, que en pelear ſe puſieron en huîda, y retiraron al caſtillo. Ni aqui fue mayor la reſiſtencia; con el favor del ſuceſſo doblò el Hierges las primeras amenaças. Con lo qual faltando el animo à los defenſores, capitularon luego el rendimiento, y ſe contentaron de ſalvar baxamente ſolas las vidas, ſaliendo ſin armas, è inſignias de ſuerte alguna. Puſoſe à ſaco el caſtillo, y deſpues la tierra; de la qual ſe partiò luego el Hierges, aſſegurandola antes como era neceſſario. Por eſte angulo entrò en la Provincia, y aumentadas las fuerças con nuevo acrecentamiento de Alemanes, y Valones, puſo el cerco à la tierra de Oudevater, lugar oportuno por ſi meſmo, y mas por la comodidad que podia dar, de ocupar otros de mayor importancia en aquel contorno. Bañala el Yſel por un lado, y la rodea por los otros un gran foſſo; y tiene tan blando, y tan baxo el terreno, que no ſe và à la tierra ſino es por diques, ò no ſe penetra en ella ſino es por canales.

Cerca à Buren.

Sitio del lugar, y ſus calidades.

Numero de la gente Real.

Aſſalto que dà à la tierra no reſiſtido.

Rindeſe tambien el caſtillo.

Año 1575.

Aprieta deſpues el Hierges à Oudevater

Situacion deſta tierra.

Eſta dificultad del ſitio cauſava el mayor impedimento al cerco; porque el lugar por ſi meſmo era flaco de murallas, y de otras obras de mano. Alojoſe ſobre los diques principalmente el exercito; y ſobre uno dellos, que por careſtia de terreno ſe enſanchò con una grande junta de redes viejas de lino, y de cañamo, de que abunda todo aquel Pais al rededor, ſe plantò la mayor bateria; y con los meſmos materiales ſe atendiò à diſponer el paſſo del foſſo. Los de la tierra al contrario ſe moſtravan muy reſueltos à la defenſa; y haziendo tambien ceder la neceſſidad à la induſtria, fortificaron las murallas, donde mas lo pedia el caſo, en lugar de terrapleno, con materiales ſemejantes à aquellos, de que uſaron los opugnadores.

Agregòſe à los vezinos un buen numero de Tudeſcos, y de Ingleſes; y prometia el Orange embiarles muy preſto un nuevo ſocorro. De aqui ſe vino à la prueba de la expugnacion, y de la defenſa. Pero no paſsò muy adelante la peſea. Hecha de los de dentro alguna reſiſtencia al principio contra las baterias, bolvieron los Reales de nuevo tan furioſamente al aſſalto, que mezclados ſobre la brecha con los defenſores, entraron con ellos dentro de la tierra, y poniendo todas las coſas à hierro, y fuego, la deſtruyeron de todo punto, y la deſolaron.

Aloja-miento del Campo Real.

Diſpoſicion de los cercados à la reſiſtencia.

Mas no correſponden las pruebas.

Con que ſucede la ultima ruina de la tierra.

No

Año 1575.

No dexò el Hierges resfriar el ardor del Campo.

Passa el Hierges al cerco de Sconoven.

Deste cerco passò luego à otro, y le puso à Sconoven, lugar pequeño, pero considerable, y no mas lexos de una legua de Oudevater. Tienen gran conformidad de sitio ambas tierras.

Situacion del lugar.

Yase sobre el Leche Sconoven; y està al rededor ocupada tambien de aguas, y lodos. Guarnecela un ancho fosso; y avian entrado en ella algunas vanderas de Tudescos, y Franceses.

Desean los vezinos bolver à la obediencia del Rey.

Mas los vezinos deseando antes bolver à la obediencia del Rey, que perseverar en la de los rebeldes, en vez de dar animo le quitavan à la gente venida de fuera.

Diligencias del Orange en contrario.

Ponia el Orange por esta causa todo cuidado en embiar un gran socorro por el rio con el favor de la creciente de la marea, que le aumentava è hinchava grandemente.

Prevencion de los Reales para impedir el socorro.

Queriendo assegurarse el Hierges deste peligro, hizo atravesar el rio con un puente de barcas grandes, por la parte donde podia temerle, y las guarneciò tambien por la mesma con pedaços de antenas ensamblados; desuerte, que sirviessen de estorvo à las naves enemigas, quando pretendiessen embestir el puente por aquel lado.

Hecho esto, dispuso sobre los sitios mas altos las baterias, y començò despues à hazerles probar fieramente la tempestad. Bramavan los vezinos contra el presidio, temiendo no sucedicsse à su tierra el mesmo desastre, que à la otra de Oudevater.

Intenta el Orange introducirle en todo caso.

De que advertido el Orange, embiò tres naves cargadas de gente, artilleria, y otras provisiones necessarias en socorro de los cercados.

Combate sangriento por esta causa.

Conducialas el Señor de la Guardia, Frances, y le correspondia con gran favor la creciente de la marea, quando los Reales, descubierto el designio, y acudiendo de todas partes, se arrojaron sobre las riberas con singular ardor por impedir el efeto.

Aqui se encendio una cruel refriega, porque fulminando los mosquetes, y la artilleria furiosamente por todo aquel espacio, y renovandose muchas vezes los esfuerços de los unos para sobrepujar à los otros, muchos perecieron de todos lados, y por un rato estuvo en duda donde mas se inclinaria la fortuna. Pero pareciò ser su intento igualar los sucessos. Romperon el puente las naves enemigas, y le passò con la suya el Señor de la Guardia peleando siempre con grande atrevimiento. Al contrario las otras dos se perdieron, y se acomodò de nuevo el puente, con que la tierra quedò mas estrechamente cercada que antes.

Año 1575.

Renovò despuel el Hierges las baterias con mucho impetu, è hizieron tanta ruina, que echaron à tierra mas de trecientas braças de muro.

Bateria impetuosa de los Reales.

Del qual sucesso atemorizados los de dentro, y temiendo el presidio las amenaças de los vezinos, mas que las de los Reales, se vino presto à la resolucion del rendimiento, que se estableciò con buenas condiciones para los moradores, salvas tambien las personas, y bienes de la otra gente de guerra.

Rindese al fin la tierra con buenos partidos.

Ocupadas Oudevater, y Sconoven, no le fue dificultoso al Hierges ganar dos Fuertes, que los enemigos levantaron sobre la punta, llamada de Crimpen, que forman el Isel, y el Leche, al juntarse, algunas leguas mas abaxo, la una ribera con la otra.

Fuertes de Crimpen ganados del Hierges.

Bolviendose à aquella parte se le rindieron luego los Fuertes; y guarneciendo mejor aquel sitio, diò la buelta à Utrecht, para esperar alli los ordenes que le embiasse el Requesens.

Noble empresa hecha del Mondragon.

En este tiempo Christoval Mondragon hizo en Olanda una empresa considerable en otro lado àzia el Brabante, donde mas se ensancha la Mossa, y mas se une con diversos rios al desembocar de todos juntos en el mar.

Entre diversas islas, que alli se desasen del continente, tiene una muy breve de circuito; pero otro tanto acomodada de sitio, que en lengua del Pais se llama Finaert. Aqui se avia fortificado los enemigos, y mantenian por su guarda algunos bajeles. La isla se aparta del Brabante con

Año 1575.

con un canal, que tiene la anchura de una milla ſola de Italia. Hizo el Mondragon eſpiar diligentemente ſu vado, en la menguante de la marea, y hallò, que con algun rieſgo podia paſſarſe. No le turbò, antes le inflamò mas el peligro, que no le era nuevo, por la experiencia de aver vencido otro mucho mas grande en aquel ſeñalado ſocorro de Goes; que yà tocamos en ſu lugar. Haziendo, pues, eleccion de mil Valones de ſu Regimiento, y de trecientos Eſpañoles, y proveyendo à cada ſoldado en la meſma forma que ſucediò en el ſocorro referido, los encaminò al canal con mucho ſecreto, para coger de repente al enemigo, y executar mas facilmente el paſſage. No le engaño ſu deſignio. Metiendoſe delante de todos en el agua, no tuvo opoſicion mayor, que en paſſarla; porque la gente enemiga, por ſi meſma de todo punto ſin milicia, amilanada mucho mas con eſte repentino ſuceſſo, ſin hazer alguna ſuerte de reſiſtencia, retirò luego ſus naves, deſamparò el ſitio, y no pensò mas, que en ſalvarſe. Eſtos eran los progreſſos de las armas Reales en Olanda. Pero no era menor el deſeo (como ſe ha moſtrado muchas vezes) de hazerlas correr tambien por la Celanda. Traçava entre otras reſoluciones el Rey todavia, embiar muy preſto à Flandes una grueſſa armada, que à eſte fin ſe preparava en Eſpaña; conociendo muy bien las ventajas, que las fuerças navales Flamencas de los rebeldes hazian à las ſuyas; y juntamente conſiderando, que aſſi como ſu rebelion avia nacido, y recibido ſus mayores creces por via del mar, aſſi por la meſma era neceſſario, que tambien fueſſe domada y extinguida. Avia por eſta cauſa ordenado eſtrechamente al Comendador, que procuraſſe de todas maneras afirmar el pie en la Celanda, como en ſitio el mas acomodado para recibir las ayudas maritimas de la Eſpaña. Deponiendo, pues, toda tardança, ſe aplicò todo el Requeſens à eſta ſuerte de execucion.

Reſolucion de llevar las armas Reales à Celanda, y porque fin.

Ordenes del Rey dados al Comendador ſobre eſta materia.

Hizo entender al Hierges, que deſiſtieſſe por entonces de intentar otra empreſa en Olanda, y que reteniendo ſolo el numero de los ſoldados, que baſtaſſe à la neceſſidad de aquellos ſitios, embiaſſe el reſto à Brabante. Avia paſſado en perſona à Amberes entretanto con el Marques Viteli, y con otros Cabos Eſpañoles de los mas principales, y aqui con grã diligencia hizo prevenir una armada de varias naves, las quales ſirvieſſen, ſegun la diverſidad de canales, y ſenos, que por todos lados dividen, y rodean la Celanda. Muchas ſe acomodaron al uſo de los remos, y à la forma de medianas galeras, para que ſuplieſſe la velocidad de las mas ligeras, lo eſpacioſo de las mas tardas. Deſpues ſe vino à deliberar mejor en orden à la execucion de la empreſa. Los dos tocados paſſages, que con tanta felicidad ſucedieron à Mondragon, hizieron creer, que en otros canales, y ſenos de la Celanda podian acontecer facilmente tambien las miſmas pruebas.

Año 1575.

El qual con todo ardor ſe diſpone à executarlos.

Por eſte efeto paſſa à Amberes.

Y junta una armada de vaſos diferentes.

Porque parte ſe juzgava mas facil la entrada en Celanda.

A eſte fin perſonas praticas obſervaron con gran diligencia algunos ſitios, que en eſta parte davan eſperança mas que los otros de buen ſuceſſo. En el lado Oriental de Celanda corren muchas iſlas al mar, una en ſeguimiento de la otra, las quales ſe diſtinguen con varios canales, y con mayor, ò menor anchura entreſi quedan divididas. Pero tres ſon las mas principales; la de Tolen, que es la primera à ſepararſe del continente; la de Duvelant, que luego la ſigue; y la ultima llamada Scouven. Otras iſletas yazen vezinas à eſtas, que apenas tienen nombre, por ſer caſi faltas de cultura. La mas pequeña ſe llama Filiſlant; y tiene ſu aſſiento al lado derecho de la primera, al avezinarſe eſta à la ſegunda. Perſeverava todavia en la obediencia Real la iſla de Tolen, como la otra de Zuitbevelant, con el ſocorro que ſe diò à la tierra de Goes; y por eſto ſe deſeava conquiſtar las otras dos de Scouven, y Duvelant, por la eſperança que ſe tenia de recuperar tanto mas facilmente la de

Iſlas Orientales de aquella Provincia.

Tolen, Duvelant, y Scouven.

Iſleta de Filiſlant.

Año 1575.

de Balacria, que es la mayor de Celanda, y donde tienen su assiento Midelburgo, y Flesinghen, lugares mas importantes de la Provincia, y mas bueltos à la España. Con los quales sucessos toda la Provincia vendria à manos del Rey, y haria tambien venir mas presto lo restãte del distrito maritimo; especialmente con los socorros, que entretanto se embiassen de España à Flandes por mar. Para ocupar las dos referidas islas Orientales, no se juzgava bastante la armada que avia juntado el Comendador; porque muy superiores se mostravan las fuerças enemigas por esta parte. No quedava, pues, otra esperança, que de vadear en el refluxo alguno de aquellos senos, y poner pie en tierra por esta via, y muchas personas de gran practica (segun avemos tocado) afirmavan, que de la isleta de Filisiant se podria vadear el canal, que desde alli corre hasta la de Duvelant, ancho casi cinco millas de Italia. Gran suspension de animo mostrava el Comendador sobre esta resolucion que se avia de tomar, y no menor los demas Cabos de su Consejo. Temiase, que los enemigos no huviessen yà penetrado este designio; porque avian acrecentado mucho su armada, y en especial de pequeños vasos, para tener mayor comodidad (por lo que se conjeturava) de acercarse à la gente Real, y ofenderla, quando en la menguante vadeasse alguno de los yà dichos canales. Discordavan por esta causa los pareceres en el Consejo. Impugnavase por una parte la propuesta, con dezir. *Que esta empresa se debia juzgar muy diversa de las otras dos executadas del Mondragon con tanta felicidad. En la mas principal del socorro de Goes, aver sido el mayor combate cõ las aguas, y en èl vencer cada soldado à si mesmo, sobrepujando la fatiga de tan ancho passage. Mas en el hazerle no aver ellos encontrado oposicion alguna de armada contraria; no artilleria, que desde lexos les ofendiesse con la tempestad de sus balas; no arcabuzes, ni otras armas, que de cerca les hiriessen; ni al llegar à tierra gente enemiga aparejada, que los impidiesse. Cogida de improviso la que estava ocupada en el cerco, averse puesto luego en huîda por si mesmas; y en suma, pesado bien aquel sucesso, deberse, sin duda, gran parte al valor, pero no menor à la fortuna. Averse de hallar aora un canal casi de la mesma anchura; ciegas de la propia suerte las calles, y ciegos en el viage no menos los peligros, à los quales juntandose contra el passage la opuesta armada, y contra la llegada à tierra los enemigos armados, como seria posible semejante empresa? Seguirse sucessos desdichados à consejos infelizes. Ser, pues, mejor abraçar otro; y parecer el mas ventajoso de todos, esperar de España las fuerças maritimas, que en ella se prevenian. Vnidas aquellas con estas de Flandes saldria sin duda la empresa mas segura, si bien un poco mas tarda.*

Año 1575.

Canal que se avia de vadear para entrar mas facilmente en Celanda.

Variedad de opiniones en la materia.

Parecer contrario.

Discurriase desta suerte cerca del sucesso de Goes, que el otro de Fi- Opinion en favor.
naert no parecia aver sido de tanta consideracion. Pero por otra parte muchos de los mas principales Cabos persuadian, que en todo caso se intentasse el nuevo passage. *Presupuesta la seguridad del vado, no ay* (dezian) *casi de que temerse en lo restante. Para facilitar mas el sucesso, debense elegir las horas mas quetas de la noche, con la escolta fiel que en esto harà la pratica de las guias. Entre las tinieblas, que daño podràn causar las ofensas de temerarios y ciegos tiros? Queda despues la dificultad de afirmar el pie en tierra, en que vendrà à consistir el mayor peligro de los soldados Reales, y la ventaja mas considerable que podian tener los enemigos. Con todo esso, en llegando los unos à tierra con la cara buelta à los otros, como no se veràn las acostumbradas pruebas en aquellos, y en estos? Querràn sin duda los soldados Reales con la usada resolucion morir, à vencer; conociendo no tener otro lugar sino entre la victoria, y la muerte, hallandose enfrente la gente enemiga, y las espaldas un anchuroso, y grande seno de agua. Mas por el contrario, los enemigos que son la mayor parte assalariados, viles de coraçon, y mucho mas de manos, pensando antes à huir, que à pelear, no veràn la hora de ceder el firme terreno, y de reducirse à los lugares cerrados, despues de aver temerosamente desamparado los abiertos. Cumplirà tambien entretanto la armada con sus obligaciones; y poniendo en tierra lo restante de la*

Año 1575.

gente deſtinada à la empreſa, ningun impedimẽto podrà eſtorvarles el ſuceſſo. Afirmado deſta ſuerte bien el pie en la Celanda, mas facilmente entraràn deſpues las fuerças maritimas, que ſe embiaràn de Eſpaña. Debe en todo caſo preceder aquel ſuceſſo à eſte, y ſervirle como de diſpoſicion. Favorece de ordinario la fortuna las reſoluciones atrevidas, mas que las cautas. Y aſſi puede aora eſperarſe, tanto mas que andaràn al igual con ſu favor la juſticia de las armas Reales, ſirviendo à fin tan recto, y el valor de los ſoldados, exercitandolas en tan digna ocaſion.

Abraça el Comendador la ſegunda opinion.

Conociaſe claramente ſer peligroſiſſima la execucion deſte paſſage. No obſtante eſto, el Comendador deſpues de averſe de nuevo aſſegurado bien del vado, ſe reſolviò de hazer en todo caſo la prueba; fixo todo en el deſeo, y juntamente en la eſperança de conquiſtar las referidas iſlas Orientales, y en eſpecial la de Scouven mas àzia el mar; que era muy conſiderable por ſi meſma, y muy à propoſito para aſſegurar mejor en aquellos ſenos al rededor la armada, que ſe eſperava en breve de Eſpaña. Tiene ſu aſſiento en ella àzia la parte mas adentro la tierra de Zircheſea; lugar el mayor de todas las iſlas Orientales, y donde el Comendador intentava eſtablecer principalmente las armas Reales. Sin mas tardança hizo paſſar tres mil Infantes à la iſla de Tolen, que es la mas vezina, como ſe dixo, al Brabante, y los compuſo en igual numero de Eſpañoles, Tudeſcos, y Valones, y ſe conduxo à ella por dar mas vivo calor à la expedicion con la preſencia. Nombrò Almirante à Sancho de Avila de la armada, que tambien ſe uniò alli cerca, y deliberò embarcar en ella la mitad de la gente, à la qual, en baxando à tierra, avia de governar Chriſtoval Mondragon. La otra mitad, compueſta tambien igualmente de las tres naciones nombradas, ſe deſtinò al paſſage, el qual ſe avia de començar de la ultima punta de Filiſſant, donde era mas ancho el canal; porque aqui, con la menguante de la marea, ſe iba encorvando con mayor altura ſu fondo, y dava mas comodidad al paſſarle, ſi bien con mas large viage. Cõ los mil y quinientos Infantes ſe hallaron docientos gaſtadores, para que tanto mas preſto aquellos ſe pudieſſen fortificar con la ayuda deſtos, deſpues de aver tomado tierra. Embarcòſe primero toda la gente en la iſla de Tolen, para dividirſe deſpues en la de Filiſſant con el orden referido. Al embarcarſe ſe preſentò el Comendador à los ſoldados, y eſpecialmente à los que avian de vadear el canal, y con graves palabras procurò animarlos mas à la execucion de la empreſa.

Año 1575.

Gaſtadores empleados en eſta ocaſion.

Razonamiento del Comendador à los ſoldados.

Dixo, que las mas arduas les ſalian las mas ordinarias. Que avian intervenido muchos dellos meſmos à las dos precedentes. Y aſſi iban à peligros yà viſtos, y vencidos con tanto valor. Conſideraſſen, que eſta era la meſma cauſa; que ſervian al meſmo Rey, y que avian de encontrar los propios enemigos; por lo qual no dudaſſen de tener en ſu ayuda colmadamente el favor divino, la recompenſa Real, y aquella ventaja, que ſiempre avian gozado ſobre los rebeldes de la Igleſia, y de la Corona Real. Que tales eran aquellos contra quien aora llevavan las armas; de penſamientos aſſalariados, mas que de obras, los eſtrangeros unidos con ellos; deſuerte, que faltando en todos el eſtimulo de pelear, porfiaria el uno con el otro à quien pudieſſe ſer el primero en huîr.

Con vozes de ſumo aplauſo à eſtas palabras ſe embarcò en la armada la gente que avia de quedar; y la otra en pequeños vaſos paſsò à la iſleta de Filiſſant. Aqui ſe detuvo la armada, haſta que los otros huvieſſen paſſado el canal. Conducia la gente Juan de Oſſorio de Ulloa Eſpañol, uno de los mas valeroſos Cabos de aquella nacion, y que mas que los otros aconſejò la empreſa, avien-do querido èl meſmo hallarſe à probar el vado. De aqui ſe vino à la execucion, y ſe efetuò deſta ſuerte. Eſperòſe la noche, y fue aquella que precediò al dia de San Miguel; y al primer menguante de la marea el Oſſorio entrò en el agua detràs de las guias, y le ſiguieron los primeros

Tierra de Zircheſea en la iſla de Scouven.

Eleccion de la gente Real para executar la empreſa propueſta.

Como ſe dividiò.

Detieneſe la armada en Filiſſant.

Juan Oſſorio de Ulloa Cabo de la gente deſtinada, al paſſage.

Que ſe pone en execucion de noche.

los

Año 1575.

Y con que orden.

los Eſpañoles, luego los Tudeſcos, y los ultimos los Valones; deſpues de los quales iban los gaſtadores, y cerrava las hileras el Capitan Peralta Eſpañol con una compañia de la meſma nacion. Eran las hileras de dos, ò tres ſoldados ſolos, para que ſiendo mas eſtrechas, y caminando ſobre la eſpalda mas encorbada del fon to, tuvieſſe tanto mayor dificultad de acercarſe la gente contraria, y de poner impedimento al paſſage. Eſtavan entretanto en vela los enemigos para hazer toda opoſicion, como aquellos que yà penetraron claramente el deſignio de los Reales. Por lo qual deſpues de advertidos de que ſe dava principio à tomar el vado, diſpuſieron tambien ſus armadas con largas hileras, y en particular los vaſos mas pequeños por una y otra parte contra los coſtados de los Reales. De aqui començò à caer ſobre ellos mas de lexos la tempeſtad de la artilleria, y de mas cerca el granizo de los moſquetes, y arcabuzes. Pero finalmente cõ poco daño; porque la obſcuridad de la noche quitava el uſo firme à los ojos, y por cõſiguiente el miniſterio ſeguro à las manos. Variò con todo eſſo el ſuceſſo, en el variar del refluxo. Mientras durò ſu mayor menguante, no recibiò la gente Real caſi alguna ſuerte de daño, no pudiendo acercarſe los bajeles enemigos. Mas deſpues que començò de nuevo el fluxo, y que à la medida que iba levantandoſe el alta marea, ſe fue llegando la armada enemiga, entonces ſe hallaron los Reales muchas vezes en apretadiſſimas anguſtias; por la neceſſidad que tenian à un meſmo tiempo, de acelerar con preſteza el viage, de mantener con orden las hileras, y de vencer la opoſicion de las aguas, y mucho mas de reſiſtir à los aſſaltos de la gente contraria. Ni les baſtava à los enemigos el trabajarlos ſolamente con los moſquetes, y arcabuzes, ſino tambien de mas cerca con garfios de hierro, con manguales, y con otros inſtrumentos, que avian prevenido para eſte fin, los herian y moleſtavan; procurando con todo eſfuerço poſſible impedir, ò alomenos deſordenar el paſſage. Con todo eſſo creciendo ſiempre mas el atrevimiento y oſadia à los Reales con las mayores dificultades, no dexavan de caminar adelante con orden, y de reſiſtir al meſmo tiempo; bolviendo las picas donde les llamavan los aſſaltos, y moſtrando mas animo, donde parecian mas graves los peligros.

Prevencion de los enemigos en contrario.

Y ſu opoſicion de varias maneras.

Y con varios efetos

Peligro de la gente Real.

Infeſtada de los enemigos de muchos modos.

Año 1575.

Reſiſte con todo eſſo oſadamente.

Era muy ventajoſo à los Reales el favor de la noche; porque los enemigos no podian obrar ſino es ciegamente, y con gran deſorden entre la obſcuridad de las tinieblas; en las quales correſpondiendoſe mal los de una parte con los de la otra, y confundiendoſe mucho lo falſo con lo verdadero, en tanta incertidumbre de objetos, toda accion era guiada mas del caſo, que del conſejo. Aviendo, pues, los Reales conſervado ſiempre el orden que debian, y hecho toda mas varonil reſiſtencia donde era neceſſario, acabaron de paſſar en tal eſpacio de tiempo el canal, que no pudieron recibir mas eſtorvo alguno, ni de la creciente del alta marea, ni de los bajeles de la armada enemiga. Saliendo deſte peligro, penſaron hallar deſpues otro mayor al poner el pie en tierra. Y y à los enemigos, que eran todos aſſalariados de las naciones muchas vezes arriba nombradas, eſtavan aqui preparados à la opoſicion. Mas con ſuma vileza de animo, eſperando apenas el primer aſſalto de los Reales, ſe puſieron en huîda, deſampararon vergonçoſamente la ribera de la iſla, y ſe retiraron à algunos ſitios mas adentro, donde otros dellos ſe avian fortificado. No ſucediò, empero, ſin algun infortunio eſta accion de los Reales; porque los gaſtadores aſſaltados del alta marea, no pudiendo paſſar mas adelante, ni tener tiempo de bolver atràs, ſe anegaron caſi todos, y por la meſma cauſa el Capitan Peralta con ſu compañia no pudo gozar de la comodidad del paſage, antes le fue forçoſo bolver à la armada.

Avudada mucho del favor de la noche.

Deſuerte que al fin paſſa felizmente el canal.

Y con facilidad vence tambien la opoſicion de los enemigos al llegar à tierra.

Los muertos en la execucion de la empreſa.

Año 1575.

De los que paſſarõ quedò muerto elCapitan Iſidro Pacheco,junto con algunos ſoldados de menor cuenta ; y qual, ò qual tambien , que no pudiendo caminar mas tiempo con las heridas , ò ſufrir el viaje , pereciò en las aguas al hazerle. En lo reſtante, la empreſa, por todas ſus circunſtancias , fue ſin duda una de las mas memorables , que jamas aya producido la guerra de Flandes ; y tal verdaderamente , que merecia mucho mas tener por teatro la luz del dia, que las tinieblas de la noche. A eſta de Zircheſea ſe hallò tambien preſente, como à la otra de Goes, aquel Juan de Ribas Eſpañol , que en el tiempo que eſtuve en Flandes, era Governador de la Ciudad, y Ciudadela de Cambray, como toquè en ſu lugar.

Reputada por una de las mas memorables que ayan acontecido en la guerra de Flandes.

No ſolo me contò muchas vezes uno, y otro ſuceſſo , ſino me hizo la comparacion de àquel con eſte ; y concluîa al fin , que à ſu parecer, por una parte aquel merecia ſer preferido por la novedad del caſo, como nunca probado ; y por la otra eſte por el encuentro de las dificultades mayores con gran ventaja. En paſſando los Eſpañoles , hizieron luego ſeñas à la armada, la qual ſin alguna opoſicion conſiderable paſsò, y puſo la gente en tierra , que fue al punto à unirſe con la otra ; y ſin dificultad alguna echò los enemigos de toda la iſla de Duvelant. Reſtava vadear el canal , que divide eſta de la otra de Scouven , donde era la principal intencion de poner el pie , para emprender la conquiſta de Zircheſea. Es ancho el canal poco menos de una legua, y por eſto pedia nueva reſolucion, y valor el paſſarle ; y eſpecialmente porque los enemigos eſtavan en la contraria ribera , y ſe moſtravan determinados à oponerſe. Quiſo el Mondragon entrar à eſta prueba, y con èl ſe hallò tambien Sancho de Avila. Por lo qual creciendo tanto mas el animo à los Reales, con el exemplo de tales Cabos , ſobrepujaron con el acoſtumbrado valor, y oſadia , todas las dificultades del paſſage, y los enemigos moſtraron tambien ſu ordinaria vileza , intentando impedirle. Pueſtos feamente en huîda , ſe retiraron à Zircheſea; donde unidos con los vezinos ſe diſpuſieron à ſufrir el cerco que les amenaçava.

Paſſa à Duvelant la armada Real.

Y echa della los enemigos.

Nueva ocaſion de vadear otro canal.

En que mueſtra ſu acoſtumbrado valor el Mondragon.

Año 1575.

Huyen los enemigos, y ſe retiran à Zircheſea.

Yaze la tierra de Zircheſea poco diſtante del y à inſinuado canal, que divide ſu iſla de Scouven , de la otra opueſta de Duvelant. Con todo eſſo de aquel lado ſe entra por via de un canal menor , hecho a mano , en el otro mayor, y aſſi viene la tierra caſi à gozar el mar en ſu propio ſeno. La campaña que eſtà al rededor es baxiſſima , y cortados algunos diques, puede con toda facilidad quedar inundada por todas partes. En lo reſtante es lugar de flacas murallas,y de foſſo ordinario; y los vezinos ponian grande eſperança en el ſocorro, que les avia prometido el Orange , y no menos en el que eſperavan de la eſtacion , la qual cercana yà al Invierno , les hazia creer , que los Reales dificultoſamente podrian ſufrir la deſcomodidad , ò tolerar la aſpereza. Avianſe fortificado los enemigos en otros tres ſitios à la ribera de la iſla; por el coſtado Setétrional en las aldeas de Brouverſaven, y de Bommene , que entrambas gozavan de acomodado puerto; y por el lado Meridional en cierta punta , que alli forma la iſla entre el aldea de Borendam , y la tierra de Zircheſea.

Sitio de aquella tierra.

Varios Fuertes de los enemigos en diverſas partes de Scouven.

Quiſieron los Reales ante todas coſas ocupar eſtos Fuertes. En el de Brouverſaven no encontraron fuerte alguna de reſiſtencia. De aqui paſſaron al otro colocado en la punta; y llevados al aſſalto la primera vez, mas del impetu , que del conſejo, perdieron ſeſenta Eſpañoles ; entre los quales quedò muerte el Capitan Peralta , y perecieron algunos Tudeſcos , y Valones. Irritados por eſta cauſa del enojo , y no menos de la verguença , ſe prepararon de nuevo con mas orden al aſſalto. Pero no eſperandole los defenſores, deſampararon el Fuerte, y pegandole fuego ſe retiraron à Zircheſea.

Mueveſe los Reales à ſu conquiſta.

Reſtava

Año 1575.

Reſtava el ultimo de Bommene, que era el mas guarnecido, y ſegun las apariencias debia ſer el mejor guardado. Governava dentro el Capitan Ly Frances, ſoldado animoſo, y tenia conſigo la flor de la otra gente eſtrangera, que toda moſtrava igual reſolucion con el de defenderſe, y recuperar la honra perdida en las facciones precedentes. Era inexpugnable el Fuerte en tiempo de la alta marea, porque entonces entrava el agua del mar dentro del foſſo, y ſe introducia tambien en un canal ſuyo, que dividia por un lado buena parte del Fuerte. Por lo qual en aquel tiempo los bajeles enemigos podian dar muy grande ayuda à los de dentro, y al contrario moleſtar mucho à los de fuera.

El Fuerte de Bommene haze mayor reſiſtencia.

Sus ventajas para defenderſe.

En acercandoſe los Reales, ſe abançaron luego con las trincheras, diſpuſieron mas de cerca una gran bateria, y no ceſſaron de fulminar contra el Fuerte por el eſpacio de dos horas continuas. Eſperando deſpues el refluxo, vinieron ferozmente al aſſalto. No fue empero menos feroz la defenſa de los cercados. Cõ lo qual fue forçoſo, que los opugnadores al fin ſe retiraſſen con grave perdida de los ſuyos; porque quedarõ muertos mas de ciento y cincuenta, y heridos mas de trecientos. Indignada la gente Real de ſer rebatida con tan grave daño, determinò el dia ſiguiente embeſtir el Fuerte à un miſmo tiempo por muchas partes. Mas la deſeſperacion que traxeron conſigo los aſſaltadores, ſe hallò igualmente en los aſſaltados. Eſtos, y aquellos propuſieron uniformemente morir, ò vencer. Los Reales con el favor del refluxo embiſtieron el Fuerte por muchos lados, y los de dentro acudiendo a todo, y moſtrando grandiſſima oſadia, ſuſtentavan vigoroſamente en todos la pelea. Igual temor, y eſperança, ſi bien con afectos contrarios, quitava el animo, y le dava à unos, y à otros. Temian los Reales no ſobrevinieſſe la nueva marea, y eſperavan rendir antes el Fuerte. Al contrario eſperavan los defenſores reſiſtir haſta que llegaſſe la nueva creciente del mar; y temian por otra parte ſer antes rendidos de los Reales. Por lo qual ſalia ſangriento ſobre modo el combate; cayendo de todas partes un gran numero, y variando el valor y la fortuna los ſuceſſos por mucho tiempo.

Affaltado de los Reales con grande ardor.

Y defendido de los enemigos con igual reſolucion.

Nuevo aſſalto feroz, nueva y varonil defenſa.

Aviaſe yà combatido ſeis horas continuas, quando los Reales advirtieron ſe acercava la nueva creciente. Obligòles eſto à poner el ultimo eſfuerço; y fue tal, que no pudiendo los defenſores ſufrirle, les fue forçoſo ceder; pero ſiempre con reſiſtencia tan valeroſa, que todos murieron hechos pedaços. De los Reales no faltaron mas de docientos, y mucho mayor fue el numero de los heridos.

Año 1575.

Queda al fin ſuperior la gente Real.

Pero con grave daño.

Señalaronſe en eſte combate caſi los mas principales de todas las naciones; y de la Italiana los dos hermanos de la Caſa del Monte, ſobrinos del Marques Viteli, Rafael Barberino, y Curcio Martinengo; cada uno de los quales, haziendo mas la perſona de ſoldado ordinario, ſe expuſo à la prueba de los mas comunes peligros. Deſpues de la conquiſta de los Fuertes, ſe reduxo todo el peſo de las armas Reales à la principal de la tierra de Zircheſea. Conſiſtia la mayor dificultad en quitarle los ſocorros que podian entrar en el canal mayor, y deſte en el menor, que penetra, como diximos, dentro de la tierra. Paſſava el govierno della por mano del Señor de Dorp, hombre vigilante, y de gran coraçon. Para aſſegurar la comunicacion del canal menor con el mayor fortificò entrambas riberas de aquel, haſta donde ſe unia con eſte. Hizo tambien deſde el principio inundar toda la campaña al rededor; deſuerte, que los Reales perdieron luego la eſperança de poder ocupar la tierra con los medios acoſtumbrados de las trincheras, de la baterias, y de los aſſaltos. Entravan en ella facilmente los ſocorros, ni baſtava la armada Real, aunque diſpueſta en los lugares oportunos, y ayudada con las naves veſtidas de remos, à poder impedir-

Los Italianos que ſe ſeñalaron entre los otros en el aſſalto.

Aprietan los Reales à Zircheſea.

El Señor de Dorp Governador del lugar.

Sus diligencias para alargar la defenſa.

Año 1575.

los. Con lo qual el cerco procedia con grande eſpacio; y yà avian ſobrevenido los frios; ſi bien fueron tan benignos aquel año, que nunca impidieron el uſo de las naves en alguno de los canales.

Procura el Mondragon de todas maneras impedir los ſocorros.

Eſtrivava en el Mondragon el cuidado principal del cerco; y no ſe deſcuidava en poner la diligencia, para cerrar todos los caminos à los ſocorros. A la boca del canal menor plantò una grueſſa empalizada, y diſpuſo algunos bajeles grandes, para eſtorvar la entrada. Pero el trabajar en aquel ſitio conſumia tiempo, y coſtava ſangre; porque de las riberas fortificadas llovia cada hora granizo de balas de moſquetes, y hazia mucho daño la artilleria. Al entrar en el canal mayor tambien de aquel lado, ſe encontravan dos iſletas de pequeño circuito, una vezina à otra. Azia la punta de la que eſtava mas adentro, y donde el canal ſe venia eſtrechando, hizo el Mondragon plantar de ambos lados otra empalizada, y procurò cerrar el paſſo con grueſſas cadenas de hierro.

Planta un Fuerte ſobre la ribera de Duvelant.

Alçò tambien un Fuerte ſobre la ribera vezina de Duvelant, para que tanto mas quedaſſe impedida la entrada; y finalmente reſolviò coger en medio las dos riberas del canal, que và la tierra, fortificadas, plantando ſobre el dique maeſtro, de un lado, y otro un Fuerte, demodo que tanto mejor pudieſſe quedar cerrado todo ingreſſo por aquella parte. De-

Y otros dos ſobre la de Scouven, para hazer infructuoſas las fortificaciones enemigas.

ſte ultimo conſejo, que ſaliò deſpues utiliſſimo, fue autor principal Rafael Barberino. Con èl particularmente tenia correſpondencia ordinaria el Marques Viteli; y no aviendo haſta entonces podido hallarſe en perſona à eſta empreſa, no ſe puede dezir quanto deſcanſava con la de Rafael en todos los ſuceſſos mas graves, terreſtres, y maritimos, que de continuo ocurrian.

Recibe con todo eſſo la tierra nuevos ſocorros de quando en quando.

Reducianſe cada dia à mayores aprietos los enemigos. Y creciendo en ellos tambien ſiempre mas la vigilancia, yà en un modo, yà en otro, proveîan de nuevo ſocorro à la tierra, no baſtando la opoſicion de los Reales à impedirlos. Fue en particular muy conſiderable el que introduxo al principio de Febrero el Conde de Holac. Mas el Mondragon aſſegurò deſuerte la traveſia diſpueſta à la boca del canal, que guia à la tierra, y cerrò tan bien por todas partes aquel paſſo, que los enemigos no pudieron hallar mas entrada en la tierra por aquella via.

Año 1575.

Y en particular uno muy conſiderable del Conde de Holac.

Queda al fin cerrado de todo punto el canal de la tierra.

Hizieron diverſas aberturas en el dique maeſtro del canal mayor para anegar (como tocamos) la campaña al rededor de la tierra; y la mas ancha de todas era junto al aldea de Dreiſcher, pueſta à la mitad del canal. Por eſta abertura intentaron los enemigos entrar en la iſla; y conducirſe à la tierra; de la qual avian de ſalir muchas barcas pequeñas, para recibir en ellas con mas comodidad las proviſſiones del ſocorro, que por la agua baxa de las campañas, al rededor de Zircheſea, no podian entrar con los bajeles mas grueſſos. Intentò, pues, el meſmo Conde de Holac ſocorrer la tierra por eſte paſſo. Pero los Reales, que por faltarles ſitios altos en la campaña, ſe eſtendieron principalmente por el yà referido dique maeſtro, y le tenian bien guardado, hizieron tal opoſicion en aquella abertura, que ſaliò vano el esfuerço de los bajeles enemigos. Eſte mal ſuceſſo tanto mas movió al Orange à intentar por el meſmo camino nuevamente otro mejor, juzgandoſe yà impoſſible el ſocorro por qualquier otro. A eſte efeto prepararon los rebeldes el mayor esfuerço de naves, de hombres, y de vituallas, que pudieron juntar. Quiſo el Orange hallarſe en perſona al ſocorro, y tuvo el principal cuidado Luis Boyſot, Almirante de Olanda, que en la profeſſion de la marineria ocupava (como yà diximos) los primeros pueſtos. Mas no correſpondiò el aparato à la neceſſidad, ni el ſuceſſo à la eſperança.

Recurren los enemigos à intentar el ſocorro por otros caminos.

Abertura de Dreiſcher.

Por ella procura paſſar el meſmo Conde de Holac.

Y de nuevo el Orange en perſona.

Con èl ſe halla el Almirante Boyſot.

Acercòſe el Orange con la ventaja de la alta marea, al fin de Março, à la abertura principal de Dreiſcher, aſſaltò à los Reales, y al principio los puſo en deſorden, matando algu-

nes,

Año 1575.

nos, y sacando del dique ciertas pieças de cañon. Pero creciendo en ellos la osadia con el peligro, y sobreviniendo en este medio el refluxo; impelieron por todas partes à los enemigos; de los quales muchos quedaron muertos, muchos anegados, y entre otros el mesmo Almirante Boysot; porque dando en la arena su nave, que era grandissima, no pudo ella salvarse, ni alguno de los soldados que dentro estavan.

Y con todo esso sucede esta segunda prueba con la infelicidad que la primera.

Queda anegado en el mar particularmente el Boysot.

Saliendo infructuoso este ultimo esfuerço de los rebeldes, perdieron luego toda esperança de poder socorrer la tierra; la qual entre las descomodidades de un lento cerco, que durò poco menos de ocho meses, se andava todavia manteniendo, hasta que à los ultimos de Junio sucediò finalmente el rendimiento. Lo qual he querido referir aqui, por no interrumpir con otras enarraciones el hilo deste sucesso. Entretanto ocurrieron otros diversos muy importantes, que aora dirè.

Rindese al fin Zirchesea.

El Marques Viteli por dar calor al cerco, passò en el coraçon del Invierno à la isla de Scouven. Predominavan grandissimas humedades en sus sitios baxos; y en especial se sintieron aquel año, porque no fue muy aspero el frio, como avemos tocado arriba. Estava yà adelante en la edad, y cayò aqui malo con grave peligro, por ocasion, ò del aire, ò de otras descomodidades; y puesto en un bajel para conducirse à Amberes, y curarse alli; fue de tal suerte oprimido en el camino del mal, que antes de llegar le privò de la vida. Saliò muy dañosa à las cosas del Rey su perdida; porque estrivava sobre èl en aquel tiempo (como muchas vezes avemos tocado) el mayor peso de la administracion militar. A la verdad fue Capitan de noble fama; y que à la reputacion adquirida antes en las guerras de Italia, supo hazer corresponder muy bien la que despues consiguiò entre las armas de Flandes. Pero esta perdida se colmò con otra de mucha mas importancia, que se siguiò pocos dias despues, y fue la muerte del Comendador; el qual à los principios de Março, assaltado repentinamente de una fiebre agudissima, muriò en cinco dias en la ciudad de Bruselas. Precediò en el una grave enfermedad de animo à la del cuerpo; porque reducido à necessidades apretadissimas de dinero, ni le venia de España, ni de Flandes, podia ser bastantemente socorrido. Por lo qual antes de su muerte se amotinò una parte de la Cavalleria Española con suma indignacion del Pais; demodo, que le avia sido forçoso permitir a los pueblos tomar las armas por su defensa, que antes les quitò el Duque de Alva; conociendo lo harian de autoridad propia, quando no concurriesse à ello su licencia.

Muerte del Marques Viteli.

Muy dañosa en aquel tiempo à las cosas del Rey.

Sucede tambien casi luego con daño mucho mas grave la del Comendador.

Año 1575.

Quan angustiado se hallava entonces.

Vinieron de España aquel año solas quatro naves ordinarias, con pocos soldados; y el aparato maritimo no correspondia à las esperanças de suerte alguna. Por las quales dificultades el Comendador con grande ocasion temia no tuviesse salida infeliz el sitio de Zirchesea, y aconteciessen otros sucessos desdichados à las cosas del Rey en los Paises Baxos. Fluctuando entre estos pensamientos acabò la vida. En lo restante muriò mas con opinion de gran bondad, que de gran valor, y de aver sido mas habil para los empleos de la paz, que de la guerra; en cuyo manejo (para dezir la verdad) le fue de gran desdoro tan cercana comparacion, como la del Duque de Alva.

Juizio hecho comunmente de su persona.

Juzgavan muchos, y en especial los mas cuerdos Españoles, que de ambos se pudiera formar un excelente compuesto; si unidos entresi; el uno solamente se ocupara en las cosas militares, y el otro en las civiles. Siguese en este lugar una conmocion de las mas fieras, y tempestuosas, que jamas probò Flandes en todo el curso de la guerra que describo. Verase un govierno sin govierno. Todo el Pais naufragando entre las olas de los tumultos. Las armas del Rey hechas enemigas de si mesmas; y dellas mas opugnada su causa, que defendida. Tener à un mismo tiempo

Funestos casos que amenaçan à Flandes.

Año 1575.

tiempo ſu nombre, y querer uſar de ſu autoridad muchos Governadores. Las Provincias, varias de ſentimiento, y no menos de conſejo. Aſpirar los Principes vezinos con ambicion manifieſta à enſeñorearſe dellas. Nuevas introducciones de armas foraſteras. No fè publica, no particular. Sacos atroces de una parte, cercos funeſtos de la otra, violencia, y furor mas que hoſtil en todo lugar. Y ſeràn en ſuma tales, y tan eſtraños los ſuceſſos en eſta revolucion de cosas, que deſpertaràn aora, ſin duda, gran curioſidad en el animo de quien los eſpera, ſi bien deſpues mucho mayor compaſſion à Flandes, en el de quien yà ha llegado à ellos, y los mira.

No puede el Requeſens por cauſa de la muerte repentina, declarar ſuceſſor en el govierno.

Uno de los mayores inconvenientes, que en las coſas de Flandes ocaſionò la muerte del Requeſens, fue el faltar ſin declarar ſuceſſor alguno que tomaſſe el govierno. Tenia à eſte efeto una Patente Real con el nombre en blanco. Pero el impetu del mal le privò tan preſto del diſcurſo, que no pudo poner en execucion el orden ſobre eſte punto. Si bien ſe deſcubriò por algunos indicios, que huviera dexado el govierno de las armas al Conde Pedro Erneſto de Mansfelt, y de las coſas civiles al Conde de Barlemonte; los quales entre los Señores del Pais, eran de los mas confidentes que tenia el Rey, y de cuyo valor y prudencia mas ſe prometia. Faltando, pues, el Comendador deſte modo,

Y por tanto entra en ſu lugar el Conſejo de Eſtado.

tomò el govierno el Conſejo de Eſtado; el qual deſpachò luego à Eſpaña à dar cuenta al Rey del ſuceſſo, y à repreſentarle enteramente las neceſſidades de Flandes. Aprobò el Rey la determinacion proviſional que avia tomado el Conſejo, y declarò tambien, que preſto embiaria un nuevo Governador muy à guſto de las Provincias. Entretanto començò la adminiſtracion por mano de los propios Flamencos. Pero ninguna coſa ſuele deſpreciarſe mas en los govierno, que una autoridad vacilante, y dividida; y ninguna ſuele dañar mas, que los conſejos intereſſados, y diſcordes. Y ſe vè en el manejo de los Imperios, que los Miniſtros con ſus paſſiones particulares deſconciertan de ordinario, y arruinan la cauſa publica.

El Rey lo aprueba, y promete embiar muy preſto nuevo Governador.

Año 1575.

Apenas el Conſejo de Eſtado puſo mano al govierno, quando ſe començò à ver una confuſion grandiſſima en todas las coſas; porque no ſe obſervavan como era neceſſario ſus ordenes, dados con deſcubierta diſcordia, la qual parecia ſin comparacion mayor en los animos, que en los votos. Entre los del Conſejo gozava el primer lugar, por nobleza, por riqueza, por alianças, Felipe de Croy, Duque de Areſcot, Governador de la Provincia propia de Flandes; y con èl andava unida en los meſmos ſentimientos la mayor parte de los otros. Inclinavanſe todos eſtos à favorecer la libertad del Pais; aſſi por el natural propio, como por el poco afecto que moſtravan à los Eſpañoles. Ni el Orange eſtava ocioſo de ſu parte en eſte tiempo. Antes ſiguiendo con la vivacidad de ſu ingenio el favor de la ocaſion, no avia dexado deſde el primer dia de la muerte del Comendador, de mover ſus ſequaces en todos los angulos del Pais, y de imprimir en los pueblos aquellos ſentimientos, que mas podian traerlos à los ſuyos.

Dificultades grandes que ſe deſcubren en eſta fuerte de govierno.

Duque de Areſcot, y ſu faccion en el Conſejo.

No pierde tan buena ocaſion el Orange.

Antes con eficazes incentivos procura apartar ſiempre mas los Flamencos de los Eſpañoles.

Eſte es el tiempo, dezia, *de uniſſe en un conforme querer todo Flandes. Hallaſe aora el govierno por fortuna, y mucho mas por juſticia, en mano de los propios Flamencos, y por eſto conviene no dexarle paſſar mas à las de los Eſpañoles. Han durado demaſiado el yugo de tan fiera ſervidumbre, las carceles, las confiſcaciones, las muertes, los ſacos, los incendios, y otras calamidades laſtimoſas, con que la libertad ſucederà tanto mas amable, quanto fue antes mas deſeada. Preparenſe, pues, con toda reſolucion los Flamencos à recuperarla, y à gozarla deſpues con tanto mayor guſto. No puede la cauſa ſer mas juſta en ſi meſma, ni mas plauſible fuera y dentro de las Provincias Finalmente, à que termino peor podràn reducirſe las coſas? Pues quando bien no ſuceda el deſignio, ſon yà tan graves las miſerias preſentes, que no ſe deben eſperar mas graves en algun tiempo las futuras.*

Eſtas

Año 1575.

Estas passiones del Orange se encendieron tambien con facilidad en los animos de los otros; y sin tardança prorrumpieron en llamas altissimas de alteraciones. Pero para hazerlas mas presto nacer, dieron tal ocasion los Españoles mesmos con un nuevo motin, que concurrieron al fin à ellas los Flamencos, que en el servicio del Rey se mostraron hasta entonces mejor dispuestos; que los otros. Amotinòse (como tocamos arriba) alguna parte de la Cavalleria, viviendo el Comendador. Mas cessò presto el desorden; assi porque la gente de à cavallo no puede efetuar algun motin sin la de à pie; como porque el Comendador procurò luego satisfacerla. Sucediendo despues la toma de Zirchesea, y componiendose la tierra en dozientos mil florines, por no padecer el saco, no se puede dezir quanto quedò ofendida deste concierto la gente Española en particular; que en lugar de las pagas, y por recompensa de las fatigas, avia con la esperança embolsado yà el saco de la tierra; y por lo menos pretendia, que toda la composicion se convirtiesse en su provecho. No tardò mas en hazer siguiesse la demostracion al enojo. Sin cuidar de su propio peligro, ni del que causava à los interesses del Rey en tal coyuntura de tiempos, sacudida toda dilacion, corriò à las armas llena de ira, y en el modo, que enteramente tengo descrito, se amotinò, y deponiendo sus primeras Cabeças, eligiò otras nuevas, y sobre ellas el Electo. Salìò despues arrebatadamente de Celanda, y bolviò à entrar en el Brabante, con animo de ocupar alguna tierra, ò ciudad, y fortificarse, para recibir la satisfacion pretendida de sus fatigas con crecido logro. Intentaron al principio los amotinados entrar en Brusselas, mas no tuvo efeto su deseo, como ni tampoco en Malines. Tratò de palabra con ellos el Conde de Mansfelt mientras caminavan, haziendo oficios en nombre del Consejo de Estado, para venir à algun partido de ajustamiento; y à este fin ofreciò luego cien mil florines de los docientos mil que pagava la tierra de Zirchesea, y tres pagas de los primeros dineros que se embiassen de España. Mas de poco sirviò este ofrecimiento, y menos toda otra suerte de negociacion. Enfurecidos siempre mas en la ira, y en la violencia, despues de salirles vano el designio en Brabante, se encaminaron la buelta de la Provincia propia de Flandes, y de repente ocuparon la tierra de Alosto; una de las mejores que ella tiene. El lugar es mas acomodado, que fuerte. Yaze casi en medio entre Brusselas, y Gante, y con poco mayor intervalo dista de Amberes. Apenas se vieron enarboladas las insignias deste nuevo motin, quando concurriò à èl de las otras partes todo lo restante de los Españoles. Fortificaronse con diligencia despues en Alosto, y començaron à tratar con aspereza à los vezinos, y à correr con fiereza su territorio, y todo el Pais vezino, para sacar la contribucion mas à medida de su codicia.

Año 1575.

Pero sin fruto.

Ocupan la tierra de Alosto en la Provincia propia de Flandes.

Donde concurren otros muchos Españoles.

Inflamado grandemente de enojo el Consejo de Estado con este sucesso, diò luego orden se armassen los pueblos, è hizo mover mucha gente, para impedir las correrias de los amotinados. Era Presidente del Consejo particular de los tumultos, instituido del Duque de Alva con tanto aborrecimiènto de los Flamencos, Geronimo Rhoda Jurisconsulto Español. Acrecentava mayor odio al oficio su persona, y à su persona el oficio. Excitòse tal comocion en Brusselas por el motin sucedido, que no se pudo evitar un grave tumulto del pueblo contra el Rhoda, y contra el Maesse de Campo Julian Romero, y Alonso de Vargas, que governava la Cavalleria del exercito Real; desuerte que todos tres estuvieron en gran peligro, y trabajaron no poco en salvarse en el Palacio del Rey; si bien al fin fue forçoso, que el Rhoda perdiesse un hijo, muerto en aquel furor popular, y èl quedasse preso.

Indignase grandemente deste sucesso el Consejo de Estado.

Geronimo de Rhoda Español, y su oficio odioso.

Tumulto excitado en Brusselas con gran peligro del Rhoda, del Romero, y del Vargas.

Viendo al contrario los Españoles

Previenense los Es-

tan

Nuevo motin dañosissimo à las cosas del Rey.

Salen de Celanda, y buelven à entrar en Brabante.

Con designio de ocupar algun lugar de los mas principales.

Platica movida para acomodarlos.

Acomodarse facilmente à sus passiones los demas Flamencos.

Y dan grande ocasion los mesmos Españoles.

Año 1575.

tan univerſal alteracion en el Pais, ſe reſolvieron de poner toda diligencia en aſſegurarſe. En la prerrogativa de los años, de los cargos, y de la opinion, era el mas principal entre ellos Sancho de Avila. No lo dilatò mas. Inducidos los demas Cabos, en eſpecial algunos Coroneles Alemanes, à reducirſe unidamente en un lugar, ſe juntaron luego à conſultar ſobre lo que era mas neceſſario al ſervicio del Rey, y de ſu gente. Y determinaron formar un cuerpo de toda ſu ſoldadeſca, antes que pudieſſen recibir impedimento de la que recogian los Eſtados. Tomava eſte nombre de Eſtados la milicia Flamenca, que empuñava las armas contra los Eſpañoles; y al contrario ſe dava titulo de Eſpañoles, no ſolo à ellos, ſino tambien à todos los otros, que militavan de ſu parte contra los Flamencos. Deſta, y de aquella ſe oía igualmente reſonar con hermoſos nombres el ſervicio del Rey; y cada una dellas atribuîa à ſi la mayor fidelidad en èl. Confuſion ordinaria de las guerras civiles, que dàn materia de honeſtar la cauſa peor, no menos que la mejor; y que muchas vezes hazen tambien prevalecer los falſos pretextos de la una à las verdaderas razones de la otra.

pañoles para defenderſe de los Flamencos

Diligencias de Sancho de Avila à eſte efeto.

Milicia Flamenca con el nombre de Eſtados.

Eſpañoles, y ſus aderentes.

Miſerias de las guerras civiles.

En la execucion de la reſolucion tomada de los Cabos Eſpañoles, y Tudeſcos, ſe encontrava grandiſſima dificultad; porque mucha de la gente de à cavallo, y de à pie eſtava diſtribuida en varios alojamientos, y preſidios muy apartadas entreſi. No ſe podian deſpojar las Plaças; y aviendo por eſta cauſa de reducirſe la gente à mucha diminucion, y à caminar dividida antes de poder unirſe, dava gran comodidad à los Flamencos de impedir el efeto. Eſtavan en mano de los Eſpañoles los caſtillos de Amberes, de Gante, de Valenciana, de Utrecht, y otros menos conſiderables. El de Amberes guardava Sancho de Avila; el de Gante Chriſtoval Mondragon, que entonces ſe hallava en Celanda. En la tierra de Lira, lugar de gran importancia, dentro del coraçon de Brabante, reſidia Julian Romero; y en Maſtrich, Plaça tan conſiderable, como ſe ha viſto en tantas ocaſiones, eſtavan de guarnicion algunas Compañias de Infantes Alemanes. Era neceſſario tener guardados con cuidado todos aquellos lugares. Por eſto començaron los Eſpañoles à ſacar de los otros el mayor numero de gente que podian; y ſu deſignio era hecho un vigoroſo cuerpo, reducirle à Amberes, y aſſegurarſe principalmente de aquella ciudad, tan acomodada de ſitio, de opulencia, y de anchura. Eſperavan recibir allà por mar fuerças poderoſas de la parte de Eſpaña; y por tierra en Maſtrich, ſocorros grandes de la parte de Alemania, è Italia. Pero todas eſtas proviſiones tenian neceſſidad de tiempo. En la meſma ſe hallavan tambien los Eſtados; por lo qual unos, y otros atendian con toda induſtria à ganarle. Por eſte fin paſſaron cartas entre el Conſejo de Eſtado, y Sancho de Avila con alternadas quexas de los movimientos de armas que ſe hazian; y moſtròſe deſeo de venir à alguna ſuerte de ajuſtamiento.

Dificultades grandes de los Eſpañoles en juntarſe.

Caſtillos, y Fortalezas en manos dellos.

Concurrieron à eſte efeto en la aldea de Villebruc, diſtante dos leguas de Bruſelas, algunos del Conſejo de Eſtado por una parte, y Sancho de Avila con los referidos Coroneles por otra. Mas no ſe reſolviò coſa de ſuſtancia, ſolo ſe puſo en libertad Geronimo de Rhoda, que eſtava preſo, y dexaron ſalir libres de Bruſelas al Romero, y al Vargas, los quales haſta alli no lo aviã podido conſeguir. Crecidos, pues, antes que diſminuidos los zelos de todas partes, ſe apreſuravan cada dia mas los aparejos que hazian los Eſtados; coſa que les ſalia mas facil à ellos que à los Eſpañoles; porque todas las Provincias (ſacando la de Lucemburgo) conſpiravan yà abiertamente en un ſentimiento, que era de no querer mas en caſa Eſpañoles, ni otros eſtrãgeros. Era Governador de la ciudad de Amberes el Señor de Campigni Borgoñon, hermano del Cardenal de Granvela; y ſe hallava de preſidio el Baron de Erbeſtein Coronel Aleman

Año 1575.

Qual era ſu principal deſignio.

Procuran ellos, como tambien los Eſtados, ganar tiempo.

Platicas movidas de ambas partes.

Pero ſin efeto de fuerte alguna.

Preparacion de los Eſtados à la guerra.

Año 1575.

Aleman con su Regimiento. Obraron de forma los Estados, que traxeron ambos à su devocion secretamente; aunque en publico se obligaron à Sancho de Avila, y à los otros Coroneles Alemanes, de no introducir soldadesca de los Estados en Amberes, como el Avila de no llamar numero mayor de Españoles.

Y diligencias dellos en traer à su parte la guarnicion de Amberes.

Por via de otra inteligencia secreta ganaron tambien los Capitanes de las compañias Alemanas, que estavan de guarnicion en Mastrich, las quales dependian del mesmo Regimiento del Erbestein. Con estas ventajas el Consejo de Estado resolviò no andar contemporizando mas. En teniendo dispuesta junto à Bruselas mucha gente de à cavallo, y de à pie, tratò luego de publicar rebeldes todos los Españoles que estavan en Flandes, y como à tales perseguirlos por todas partes con las armas. A esta resolucion se opusieron con vivo sentimiento los dos Condes de Mansfelt, y de Barlemonte, y con mas vivas palabras en Vighlio, Presidente del Consejo Privado; hombre que en procurar el bien de Flandes, adelantandose mas en la edad, siempre mostrò mas ardiente el zelo.

Intentan lo mesmo en Mastrich.

Despues tratan de publicar un edito de rebelion contra los Españoles.

A que se oponen los Condes de Mansfelt, y de Barlemonte, y el Presidente Vighlio.

Porque delito, dezia èl, *queremos nosotros declarar esta rebelion? Si los Españoles han caîdo por averse amotinado, no es la primera vez esta, ni sera acaso la ultima. De la guerra nace el gasto, deste la dificultad de las pagas, y della la alteracion de los soldados, y de la alteracion al fin el motin. Quanto duraren las guerras, tanto duraràn estos desordenes; y los han experimentado los otros Paises, como el nuestro aora. Pero quando se viò por lo passado en alguno de semejantes casos, que se atribuyesse à los amotinados la calidad de rebeldes? Antes quantas vezes los exercitos han defendido mas que condenado su causa? Desuerte, que se ha juzgado por mejor consejo padecer alguna descomodidad en apaciguarlos, que arriesgarse à mayores peligros, queriendo castigarlos con demasiada severidad. Ojala que en semejantes casos, y en otros del mundo, no fuesse tan superior la necesidad al consejo! A esta fuerça ceden los cetros, y se humillan los Imperios. A esta conviene tambien aora sujetarse. Muy irritados estàn los Españoles viendo conmovido contra ellos por todas partes tan odiosamente à Flandes. Braman yà porque los han declarado enemigos, y quanto mas bramaràn, quando los ayan declarado rebeldes? Correràn los demas Españoles à defender à los amotinados, y haràn comun à todos este interes. Y contra que gente se avrà de pelear? Qual se puede hallar, que sea criada mas largo tiempo en las armas? mas hecha à la sangre, y mas acostumbrada à combatir, y vencer? A que rabia los llevarà la desesperacion? Yo, pues, juzgo, que esta llaga se debe curar por los medios ordinarios. Los exercitos tambien padecen sus enfermedades, como los cuerpos humanos, y si esta puede recibir facil remedio, no debemos, con peligro de que grandemente se empeore, hazerla nosotros mesmos incurable.*

Razones particulares tratadas deste en la materia.

Año 1575.

No fuerte efeto alguno esta opinion contraria.

No sirvieron las razones del Bighlio, ni otras que traxeron los Condes, para mudar en el Consejo los sentimientos de la parte contraria, que era la mas numerosa, y de mayor potencia. Antes estos Consejeros acusando à aquellos de manifiesta perfidia, dezian injuriosamente, que eran Españoles, y no Flamencos, y prorrumpian en amenacas descubiertas contra ellos. Ni tardaron mucho en ponerlas en execucion. Tomando nuevos pretextos, y paliando siempre mas las apariencias, aprisionaron à los tres Consejeros nombrados, y al Señor de Assonvile, y declararon Cabeça del Consejo al Duque de Aresçot. Despues hizieron publicar un edito de rebelion contra los Españoles. Su tenor en sustancia era el siguiente.

Antes el Consejo de Estado aprisiona los tres Consejeros nombrados, y al Señor de Assonvile.

Que todos los males de Flandes avian procedido de los Españoles. Que por dominarle con imperio absoluto quitaron el govierno à Madama de Parma, y se le dieron al Duque de Alva. Que desde aquel tiempo se viò funestado todo el Pais con fierissimos casos. Que entre los mas fieros se debian contar los motines. Que estava entonces en pie uno en el coraçon de las Provincias, y que con mentido

Sale luego el edito de rebelion contra los Espanoles.

Su tenor.

Año 1575.

color de recibir las pagas, el deſignio de los Eſpañoles era generalmente de chupar la ſuſtancia, y beber la ſangre de todos los Flamencos. Que por eſta cauſa el Conſejo de Eſtado, que por orden del Rey tenia el govierno, juzgando neceſſario impedir con las armas la ruina que amenaçava, avia tomado las reſoluciones mas convenientes. Que en aprietos tan graves no avian dexado algunos Conſejeros de moſtrarſe contrarios al bien publico del Pais, deſuerte, que los otros creyeron ſer neceſſario el aſſegurarſe. Que los Eſpañoles intentavan, mas que nunca, introducir en Flandes la Inquiſicion. Que el Conſejo de Eſtado por zelo del ſervicio Real avia querido publicar eſte edito, con el qual ſe declaravan rebeldes al Rey los Eſpañoles, y ſe ordenava, que como enemigos fueſſen perſeguidos, y muertos. Finalmente concluîa el edito combidando à las Provincias à unirſe todas en un ſentimiento, como era ſola una la cauſa entre ellas.

Conmueveſe todo Flandes à eſta publicacion.

No ſe puede ſignificar quanto ſe conmovieron los animos de los Flamencos oîda publicacion ſemejante. Como ſi el edito huviera ſido una general voz, que los llamaſſe, andavan à porfia à quien podria moſtrarſe mas diſpueſto à moverſe contra los Eſpañoles, para echarlos fuera del Pais. Era el principal intento del Conſejo de Eſtado, convocar los Ordenes generales; porque deſta ſuerte recibieſſen mayor autoridad las reſoluciones yà tomadas, y las que en adelante ſe abraçaſſen. No fue neceſſario fatigarſe mucho en eſto. Al primer embite cada Provincia (ſacando la de Lucemburgo como diximos) con expreſſos Diputados, ò con manifieſto conſentimiento, ſe moſtrò inclinada à reducirſe à eſta general junta. En los goviernos donde compiten entreſi las prerrogativas de Soberanos, y ſubditos, deſea de ordinario la una parte aventajarſe à la otra. Y por eſto en Flandes los Principes han llevado ſiempre mal, que las Provincias ſe congregaſſen en Aſſamblea general, por ſer el tiempo en que ellas pretenden dar leyes mas que recibirlas; y al contrario las Provincias han abraçado en todo tiempo aquellas ocaſiones, con las quales pudieſſen, unidas en un cuerpo, mantener limitada la potencia del Principe. Y tanto mas prontamente executavan eſto entonces los Flamencos, quanto juzgavan tener mas oportuna ocaſion, hallandoſe ſin Governador Real, que les impidieſſe, ò tuvieſſe ſobre ellos autoridad.

Platicas para convocar los Ordenes generales.

Y ſe mueſtra inclinado el Pais.

Publicado el Edito contra los Eſpañoles, y hecha la convocacion de los Ordenes generales, començaron las hoſtilidades de todas partes.

Mueveſe yà deſcubiertamente las armas por todas partes.

El deſignio de los Eſtados era tener en ſu mano principalmente à Maſtrich, y à las Ciudadelas de Amberes, y de Gante; eſperando que los otros caſtillos vendrian en breve à ſu poder con el exemplo deſtos. Por el contrario los Eſpañoles ponian todo ſu cuidado en conſervar las Plaças, y Fortalezas referidas, y en eſpecial à Maſtrich, y à la Ciudadela de Amberes, por las conſideraciones particulares arriba declaradas. En Gante ſe juntava mucha ſoldadeſca para cercar el caſtillo; y en Amberes ſe aliſtava tambien mayor cantidad; porque ſe tenia por mas dificultoſa empreſa ocupar con la fuerça eſte caſtillo, que el de Gante. El Governador Campigni, el Coronel Erbeſtein yà ſe avian deſcubierto claramente en favor de los Eſtados, y recibian en la ciudad toda la gente que por ſu orden ſe embiava. Pero los eſtados procuravan, ſobre todas coſas, que los Eſpañoles, y los Alemanes ſus aliados, no ſe pudieſſen juntar. Porque los Valones, como naturales del Pais, obedecian en todo à los ordenes de los Cabos Flamencos. Y los que eſtavan en Zircheſea, deſpues de rendida, tenian debaxo de buena guarda al Mondragon ſu Coronel. Procuravan los Cabos Flamencos cerrar los paſſos, y fortificarlos por el fin inſinuado, y diſtribuyeron en ellos mucha gente. Al contrario los Eſpañoles

Fin principal de los Eſtados.

Y tambien de los Eſpañoles.

La guarnicion de Amberes en favor de los Eſtados.

Los quales ponian todo ſu cuidado para que los Eſpañoles no ſe juntaſſen.

La gente Valona ſigue deſcubierramente à los Eſtados.

Año 1575.

Intencion de los Españoles.

les ponian toda diligencia por juntar lo mas que pudieſſen de ſus fuerças, y alojarſe deſpues en el Brabante en algun ſitio de los mas acomodados.

Deſta opoſicion de intentos, ſe paſsò bien preſto à aquella de las armas, y ſucediò el primer efeto junto à Lobaina. Juntaron los Eſpañoles un buen nervio de Cavalleria en los contornos de Maſtrich, àzia el Pais de Lieja; y venian la buelta de Lobaina, para conducirſe deſpues à Aloſto, y procurar con nuevas inſtancias ſe levantaſſé de aquel lugar los amotinados, y ſe unieſſen con la demas gente Eſpañola; coſa que reuſavan hazer, ſi primero no recibian la entera ſatisfacion que pretendian de ſus pagas.

Y ſu movimiento àzia los amotinados.

Oppoſicion de los Flamencos.

Tuvo aviſo el Conſejo de Eſtado deſte movimiento, y deſpachò luego al Señor de Glimes con dos mil Infantes y ſeiſcientos cavallos, para impedir la execucion. Los Eſpañoles tenian ochocientos cavallos, y venian ſin ninguna ſuerte de Infanteria. Encontròſe una y otra gente en la aldea de Viſenac, à poca diſtancia de la ciudad de Lobaina Los Eſpañoles, de quien era Cabo el Vargas, intentaron paſſar amigablemente, y requirieron à los contrarios ſobre eſte punto con un trompeta. Los quales, como ſuperiores en numero, reſpondieron tambien con terminos de ſuperioridad, y forçaron à los Eſpañoles à abrir el camino con las armas. Era gente eſcogida toda la que llevavan de ſu parte Pero la Cavalleria contraria conſiſtia caſi toda en las Compañias viejas de Flandes, poco exercitadas de ordinario; y en la Infanteria ſe hallavan muchos ſoldados nuevos aliſtados entonces con autoridad del Conſejo que governava.

Y faccion que ſucede.

Viſta la neceſſidad de combatir, ſuplieron los Eſpañoles el defeto de los Infantes, apeando una compañia de cavallos Borgoñones; y tomaron la ventaja neceſſaria en los ſitios, para recibir de la Infanteria contraria el menor daño que fueſſe poſſible, De aqui ſe vino à las manos. Con grande impetu ſe movieron al principio los Flamencos. Pero los Eſpañoles ſupieron huirle, y ſufrirle deſuerte, que rebolviendo deſpues ferozmente contra los Flamencos, los rompieron con ſuma facilidad, y paſſaron à filo de eſpada toda la Infanteria. Quedò caſi entera la Cavalleria; porque penſando mas en huir, que en pelear, bolvio bien preſto las eſpaldas.

Quedan rotos los Flamencos.

Año 1575.

Y los Eſpañoles hazen en ellos gran matança.

Señalaronſe particularmente los Borgoñones que ſe apearon; en compañia de los quales, Juan Bautiſta del Monte, dexando ſus lanças, y poniendoſe à pie, hizo muy honradas pruebas en aquella faccion. Combatieron valeroſamente tambien entre los otros Capitanes de lanças, Georgio Baſti, Bernardino de Mendoça, y Pedro de Taſſis. Mas el Baſti en particular, con la ocaſion que tuvo de embeſtir los enemigos por el coſtado mas peligroſo. En el primer ardor de la pelea quedò gravemente herido Rafael Barberino. Ganado el paſſo fue el Vargas à Aloſto à tratar con los amotinados; y ſe hallò alli Sancho de Avila con los Maeſſes de Campo Romero, y Toledo.

Obſtinacion de los amotinados en no querer ſalir de Aloſto, y juntarſe con los demas Eſpañoles.

Procuraron todos eſtos con vivas inſtancias perſuadir aquella gente ſe juntaſſe con la otra, que ſeguia las meſmas vanderas. Repreſentaron el peligro en que eſtavan los dos caſtillos de Amberes, y de Gante, y la Plaça de Maſtrich, por las inteligencias que tenian en ella los Eſtados, y concluyeron al fin, con dezir, que aſſi como ſu gente, eſtando unida podia eſperar ſalvarſe, aſſi eſtando dividida, debia temer ſeguramente perderſe. Mas todo fue en vano. Porque los amotinados moſtrando mas ſordos los animos, que las orejas, con ſentimientos antes de rabia, que de razon, quedaron firmes en ſu pertinacia de no ſalir de Aloſto, ſi primero no recibian todas ſus pagas.

Bolvieron pues, el Vargas, y los otros Cabos à los lugares de donde partierõ. Ni tardò mucho el Vargas, con quien ſe uniò el Toledo, en hallarſe

Año 1575.

hallarſe en occaſion de nuevo combate. Avianſe alejado poco de Alo-

Levantamiento en Maſtrich contra los Eſpañoles.

ſto, quando ſupieron, que en Maſtrich eſtava para alborotarſe la guarnicion Alemana en favor de los Eſtados de acuerdo con los vezinos. Divide (como tocamos al principio) la Moſſa aquella ciudad. Su mayor cuerpo buelve àzia el Brabante, y ſobre la otra ribera àzia el Pais de Lieja queda la menor parte con el nombre de Vich. Habitavan aqui algunos Eſpañoles, y otros pocos en una puerta colocada entre dos torreones al otro lado mayor de la ciudad, la qual por eſta cauſa venia à eſtar principalmente guardada de

Procura el Governador poner remedio.

los Alemanes. Era Governador de la Plaça el Monteſdoca Eſpañol; y en deſcubriendo las platicas de la guarnicion con los de la tierra, procurò poner remedio de varias maneras.

Pero queda encarcelado.

Pero el ſuceſſo fue quedar èl meſmo preſo. Deſpues ſe tomaron las armas para echar los Eſpañoles, y poner la ciudad abſolutamente en poder de los Flamencos. Bolò en un momento el aviſo al Vargas, el qual con ſuma preſteza corriò à dar ayuda à

Mueveſe los Eſpañoles al ſocorro.

ſus compañeros. Hizo venir luego muchos Infantes Eſpañoles de los mas vezinos, y paſſada la Moſſa diò el ſocorro neceſſario à la parte de Vich; y eſto ſucediò con tal oportunidad, que deſde el puente, que junta la parte mayor con la menor, los enemigos fueron retirados, y ſeguidos con mucha mortandad dentro

Y reducen la ciudad à la primera obediencia.

de la tierra. Con la meſma felicidad les ſucediò à los otros el combate de la puerta referida; porque los Eſpañoles de dentro, aviendola defendido ſiempre valeroſamente, introduxeron à los de fuera, los quales ſe aſſeguraron de la ciudad, y en vengança la corrieron deſpues, y ſaquearon por todas partes. Procuraron

El caſtillo de Gante cercado.

entretanto con todo mayor esfuerço los Eſtados ocupar los dos caſtillos de Amberes, y de Gante. Plantaron el cerco al rededor deſte; y le apretaron con mucha gente, à quien mandava Juan de Croy Conde de Rouls, ſubordinado al Duque de Areſcot Governador de la Provincia.

En el levantamiento de los Ganteſes, que aconteciò el año de mil y quinientos y quarenta, el Emperador Carlos Quinto hizo fabricar eſte caſtillo, para enfrenar en adelante ſu deſobediencia, y oſadia. Compuſoſe de quatro baluartes, que de una parte miravan lo cerrado de la ciudad, y de otra lo abierto de la campaña. Hallavaſe entonces mal proveido de todo el caſtillo, y con tan poca gente, que los defenſores no paſſavan el numero de docientos. En lugar del Mondragon governava un Teniente ſuyo Eſpañol, el qual no obſtante los aprietos inſinuados, ſe diſpuſo varonilmente à la defenſa. Alçò el Conde de Reuls una plataforma en la parte mas vezina à la ciudad, y començò à abrir las trincheras en la meſma, para deſembocar con mayor brevedad en el foſſo. Sobre la plataforma diſpuſo algunas pieças de artilleria, que dominavan el caſtillo; y de todos lados le apretò de modo, que los de dentro no podian recibir yà ſocorro alguno de fuera.

Año 1575.

Con que ocaſion ſe fabricò eſte caſtillo.

Quan mal proveido de todas las coſas eſtava entonces.

Diſpoſicion del tercero.

Al meſmo tiempo concurriò en Amberes grã numero de géte de los Eſtados, para ſitiar el caſtillo, y caſi toda conſiſtia en los Valones veteranos, y en otros aſſoldados de nuevo. A eſta Infanteria acompañava un buen cuerpo de Cavalleria. No ſe deſcuidavan los Eſtados de hazer las proviſiones neceſſarias para venir al fin de ambas empreſas, lo mas preſto que fueſſe poſſible.

Caſtillo de Amberes.

Sitiado tãbien al meſmo tiempo.

Yaze el caſtillo de Amberes ſobre la ribera de la Schelda, donde termina la parte Meridional de la ciudad. Eſtà compartido en cinco baluartes Reales; y entre las Fortalezas modernas ſe mantiene en tan grande reputacion con todos los Paiſes, que ha ſervido de modelo para todas las otras, que deſpues ſe han fabricado. Digno freno de Belgas; ſi tanto ſe huvieran inclinado à recibirle, quanto han aborrecido ſiempre el tolerarle. Giran àzia la ciudad algunos de los coſtados, y los otros doblan ſobre la campaña; aviendoſe tenido la mira, como ſe ſuele

Su forma:

Y quan eſtimada.

en

Año 1575.

en todos los caſtillos, en dominar la ciudad de una parte, y recibir de la otra en las occurrencias los ſocorros de fuera. Entre el caſtillo y la ciudad corre un anchiſſimo eſpacio; y deſta parte reſolvieron los Flamencos apretar el cerco, y le començaron con dos cavalleros de grande altura, ſobre los quales endereçaron algunas pieças grueſſas de artilleria. Deſpues atendieron à infeſtar à los de dentro con horrible tempeſtad de balas; y con gran numero de gente ſe aplicaron à las labores de las trincheras. Reſpondia dentro de Aloſto el ribombar de los cañones, que batian ambos caſtillos.

Porque parte le apretaron los Flamencos.

Conmuevenſe los amotinados por cauſa de ambos cercos.

Al oîrlo los amotinados, començaron à deſpertar del ſueño de ſu obſtinacion, y à bramar de ira, y de verguença dentro de ſi meſmos. Era Cabo dellos, con nombre de Electo, Juan de Navarrès, y avia uſado toda induſtria, mas ſiempre en vano, para diſponerlos à unirſe con la otra gente. No dexò paſſar la ocaſion. Llamandolos à la Plaça.

Razonamiento del Electo à los amotinados, para diſponer los al ſocorro del caſtillo de Amberes.

A que eſperamos mas (dixo) *compañeros? Eſte es el trueno de los cañones aſſeſtados contra los caſtillos de Amberes, y Gante. Querremos que ſe alaben eſtos rebeldes à Dios, y al Rey, de avernos impueſto falſamente la mancha de rebelion? Querremos que nos quiten dos Fortalezas tan importantes, que mantienen debaxo de yugo tan juſto ſus desleales cuellos? No tendràn ellos deſpues en la mano el caſtigo contra noſotros? Y entonces no avremos de recibirle, en vez de darle? Que nos ayudarà la pertinacia de no querer unirnos con los otros? Aſſi noſotros, en lugar de cobrar las pagas en dinero, vendremos à pagarlas vergonçoſamente con la ſangre. Pero eſtamos aun à tiempo de vengarnos, ſi ſupieremos bien conocer la fuerça de nueſtros pechos, y ſervirnos varonilmente del valor de nueſtras manos. Yo ſoy de parecer, que ſin tardança alguna ſalgamos de aqui, y vamos arrebatadamente à ſocorrer el caſtillo de Amberes, de mucha mas importancia, que el de Gante; y aſſegurada aquella Fortaleza, con el meſmo ardor aſſaltemos luego la ciudad. Del ſocorro no tengo ninguna duda; del aſſalto eſpero todo buen ſucceſſo. Sabemos, que el cerco ſe compone caſi todo de gente de la tierra, que atonita primero de nueſtra llegada, y deſpues mas de nueſtro aſſalto, huirà ſin tardança à ſus caſas, y à los almacenes de ſus mercadurias. Aqui noſotros apagarèmos la ſed juſta que tenemos de ſu ſangre, y la que no menos juſtamente debemos tener de ſus preſas. Sola Amberes nos pondrà en la mano las riquezas de todo el Setentrion; y con el ſaco de una ciudad gozarèmos los deſpojos de muchas Provincias. Mas eſte es un parecer (compañeros mios) que antes quiere ſer executado, que propueſto. En la celeridad conſiſte ſu valor. Que ſi nos detenemos, y entretanto aprietan los enemigos el caſtillo, encontrando entonces dificultades inſuperables, de que ſervirà ſe aya tomado la reſolucion, quando no ſe podrà executar.*

Queria dezir mas el Electo, pero le interrumpieron violentamente los amotinados; y con vozes muy altas, y como ſi ſalieran de una boca ſola, començaron à gritar al arma; y corriendo de todas partes à arrebatarlas mas que à tomarlas, ſe reſolvieron de partir al punto à Amberes. Faltavan pocas horas del dia, y fue el tercero de Noviembre del año de mil y quinientos y ſetenta y ſeis. Recogiendo las vanderas, y haziendo cada uno mas el oficio de mandar, que el de obedecer, ſe levantaron preſuroſamente de Aloſto, con intencion de entrar la mañana ſiguiente en el caſtillo, y aſſaltar luego la ciudad. Mas no pudieron llegar ſino deſpues de medio dia, ſiendo forçoſo tardar mas de lo que ſe creyò en paſſar la Schelda. Mientras eſtavan para hazerlo, llegaron al meſmo ſitio el Vargas, y el Romero con quatrocientos cavallos, y con algunos Infantes; y unidos entreſi, entraron todos con buen orden por la puerta del ſocorro détro del caſtillo. Queria Sancho de Avila que la gente venida de fuera tomaſſe un poco de repoſo, y ſuſtento, antes de aſſaltar las trincheras enemigas. Pero toda de un ſentimiento moſtrando en los ojos el ardor del animo, dixo à vozes, que era neceſſario ſalir ſin algun intervalo de tiempo, y morir, ò

Partenſe luego con grande ardor los amotinados.

Y ſe encaminan la buelta del caſtillo.

Apenas llegados quieren aſſaltar la ciudad.

Año 1575.

cenar aquella noche en Amberes. El numero de los ſoldados, que vinieron de fuera, y de los que ſe hallavã en el caſtillo, era poco mas de tres mil Infantes y quinientos cavallos.

Numero de toda la gente que ſaliò del caſtillo.

No fue mayor la tardança. Puеſta en orden la Infanteria, ſaliò à la plaça, y ſe dividiò en dos partes, la una con el Maeſſe de Campo Romero, el mas oſado y afortunado en las execuciones, que ha tenido jamas la nacion Eſpañola entre todos ſus Cabos militares, y la otra con el Electo Juan de Navarrès, por hazer eſta honra à los amotinados. Hechos emulos de compañeros los ſoldados de ambas partes, ſe movieron tan ferozmente contra las trincheras enemigas, y las aſſaltaron con tanta reſolucion, que al principio de la refriega començaron à turbarſe los Flamencos, y à dar claras ſeñas de temor, y de huîda. El faltar el animo à eſtos, le hizo crecer tanto mas à aquellos. Por lo qual doblado el impetu, y hecho ſentir alternadamente à los enemigos, yà con el bibrar de las picas, yà con el fulminar de los moſquetes, yà mas de cerca con los golpes ſeguros de la eſpada, los puſieron bien preſto en tal confuſion, y deſorden, que no pudiendo mantener la defenſa de las trincheras, fueron forçados à retirarſe, y deſampararlas. Los de Amberes, que concurrieron à defenderlas, huyeron luego ſin poder ſer detenidos. Mas los Valones, y Tudeſcos bolviendo tal vez el roſtro, ſe retiraron con menor vileza. Entretanto continuaron fervoroſamente en ſu ſeguimiento los Infantes Eſpañoles por las dos calles mas principales, que de la Plaça del caſtillo conducen à la ciudad; los quales ſeguidos de la Cavalleria, abatiendo con facilidad todo embaraço, llegaron à la plaça mayor, donde eſtà fabricada la Caſa de la ciudad. Era ſumptuoſiſſimo el edificio, y bien digno de que en aquel tiempo le rindieſſe la honra del primer lugar el comercio de todo el Setentrion. Coronavan eſte Palacio muchas habitaciones de noble viſta, de que era adornada por todas partes la plaça. Aqui ſe eſtrecharon los de Amberes, y ſe uniò con ellos algun numero de Tudeſcos, y Valones, y procuraron con nuevo esfuerço detener la furia enemiga. Pero rotos, y puеſtos en huîda, entrò buena parte dellos en el Palacio de la ciudad, y en las caſas de la plaça, y hiriendo con gran ventaja deſde las ventanas à los Eſpañoles que eſtavan debaxo, los puſieron ultimamente en neceſſidad de concluir la vitoria con el fuego, yà que ſalia muy dificultoſo, ò muy largo el conducirla à fin con el hierro. Aſſi en un momento ſe levantò un incendio, que conſumiò en breve tiépo la mas bella parte de tan hermoſa ciudad. No encontraron deſpues los Eſpañoles contradicion alguna. Vinieron à ſu poder abſolutamente todas las plaças, y calles, y el mas pequeño angulo; y confundiendo las priſiones con las muertes, no avia entre ellos tantos braços, que baſtaſſen à entrambas acciones. Por eſta cauſa ſe ſalvaron muchos Flamencos de calidad, y entre otros huyò por la Schelda el Marques de Havre hermano del Duque de Areſcot, y con el ſe ſalvò de la propia fuerte el Campigni Governador de Amberes. No tuvo la meſma fortuna el Baron de Erbeſtein; porque bolcandoſe por deſgracia el batel, en que entrò armado, le llevò conſigo, y anegò en la ribera. Infinitos intentaron huir de la ira de los vencedores por el miſmo camino; mas no hallando à mano tan preſto los bajeles, ò no pudiendo embarcarſe tantos, quedaron hechos miſerable preſa del hierro, ò del rio. Otros con ciego horror ſe precipitaron de las murallas, y perecieron en los foſſos de la ciudad. Otros con mas ſano conſejo, eſcondiendoſe en los intimos retiros de las caſas, fiaron ſu ſalud al arbitrio de la fortuna. Y muchos con deſeſperacion generoſa ſaliendo al encuentro à los peligros, antes que huyendolos, tuvieron por mejor morir, que ſobrevivir à tan dura infelicidad particular, y publica. Quedaron preſos el Conde de Agamonte, y los Señores

Año 1575.

Gran numero de otras caſas quemadas.

Fiero aſſalto, y executado cõ felicidad.

Huida de los vezinos.

Y deſpues de todos los demas ſoldados.

Palacio publico de la ciudad combatido.

Corren los Eſpañoles con hoſtilidad la ciudad por todas partes.

Terror, huida, y mortandad de los vencidos.

Diverſos preſioneros de calidad.

Año 1575.

Señores de Capres, y de Goigni, y otras diversas personas de consideracion, y casi todos los mas principales Ciudadanos, y mercaderes. El numero de los muertos, segun la comun fama, llegò à siete mil, la mayor parte gente de la tierra. De los vencedores no perecieron mas de docientos, y uno dellos fue el Electo de los amotinados Juan de Navarrès. Satisfecha la sed de la sangre, corrieron luego los Espanoles à saciar la hambre del saco. Florecia entonces con maravilloso concurso de estrangeros el comercio en Amberes, por lo qual abundava la ciudad de infinitas riquezas, y de todos los regalos y comodidades que se podian gozar en tan abastecida contratacion. Entre los demas forasteros era grande el numero de los Ingleses, y de los Osterlinos, que habitan en las ciudades Anseaticas sobre el mar Baltico; y estas dos naciones tenian dos casas en Amberes de tal anchura y capacidad, que mas parecian poblaciones, que almacenes. La superfluidad, siempre compañera de las riquezas, dava no solo comodidades à todos los mercaderes, sino fausto; desuerte, que muchos dellos, olvidada de todo punto la templança, vivian casi con Real magnificencia. Contratavase entre ellos grande cantidad de joyas, de perlas, de oro, y de plata; y las casas estavan llenas de toda suerte de mercadurias. En estas Indias de una ciudad quanta fue la ganancia que hizieron los Espanoles, puede mas facilmente conjeturarse, que dezirse. Durò el saco tres dias. Y con todo esso no bastando tanta riqueza do todos los bienes à apacentar la insaciable codicia militar, oîanse resonar de gritos las casas, y veîanse las calles llenas de gente que huìa por causa de las violencias que los soldados cometian contra los moradores, para que no ocultassen las cosas mas preciosas, ò para que las descubriessen. Deste modo se passava de la codicia à la crueldad. Y de crueles haziendose tambien nuevamente codiciosos los soldados, bolvian à los hurtos, y prosiguieron desta suerte, hasta que antes cansados, que satisfechos, y faltando la materia del saco mas que el deseo, se reduxeron à la obediencia de sus Capitanes. Este termino tuvo el miserable infortunio de Amberes, y quedò tan afligida la ciudad, que parece se le pronosticò entonces la declinacion del comercio, que en los siguientes años le ha hecho probar la guerra con otras injuriosas calamidades. A la nueva deste suceso se llenò de increible horror todo Flandes. Aviase establecido yà la junta de los Ordenes generales, y à este efeto casi todas las Provincias embiaron à Gante sus Diputados. Por lo qual creciendo sumamente el ardor de echar los estrangeros fuera del Pais, pusieron de nuevo todo esfuerço los Flamencos, por tener en su mano el castillo de la ciudad; y lo consiguieron al fin con poca fatiga. Avia dentro poquissima gente, y padecia falta de todas las cosas (como tocamos arriba) desuerte, que el cerco no quedò ennoblecido con faccion alguna importante. Pero el objeto à que los Flamencos mas profundamente miravan, era de hazer una general union de las Provincias; de modo, que puesto el govierno en mano de su propia gente, fuesse totalmente excluida la forastera. Con los otros Diputados intervinieron à este fin los de Olanda, y Celanda. Ni al Principe de Orange, promotor principal destas platicas, avia sido dificultoso concordar en las occasiones los intereses diversos destas dos Provincias inficionadas de la Heregia, y de las otras que en todo caso querian mantenerse Catolicas, y unirlas todas en un sentimiento. Renovòse el tratado, que poco antes precediò en Bredà, y casi en todo se siguieron las propuestas, que entonces se hizieron por la parte de los rebeldes. Conforme à la comun resolucion, que se tomò en Gante, se establecieron muchos articulos de concordia entre unas, y otras Provincias, y quedò concluida una paz, y union general entre todas, sacando solamente la de Lucemburgo. Y à este efeto

Numero de los muertos de entrambas partes.

Saco de la ciudad.

Quanto florecia en ella entonces el comercio.

Y quanto era la superfluidad.

Ganancia inestimable hecha en el saco.

Codicia de los soldados, y no menor crueldad.

Año 1575.

Declinacion grande desde entonces en el comercio de Amberes.

Indignacion de los Flamencos por este suceso.

El castillo de Gante viene à su poder.

Tratan, y resuelven hazer una paz y union general entre ellos.

Diputados de las Provincias à este efeto.

Articulos de la paz y union referida

Año 1575.

efeto el Conſejo de Eſtado interpuſo ampliamente la autoridad Real. Los conciertos mas principales contenian en ſuſtancia lo ſiguiente. Que entre las Provincias Catolicas de una parte, y las de Olanda, y Celanda junto con el Principe de Orange de la otra, huvieſſe en adelante paz, amiſtad, y confederacion; y los moradores de unas y otras puſieſſen en olvido todas las ofenſas, y injurias paſſadas. Bolvieſſé ſus pueblos gozar la libertad del comercio antiguo, y la buena correſpondencia de antes. Dieſſen todas las Provincias conſentimiento uniforme de echar luego los Eſpañoles, y ſus aliados del Pais, y de hazer à eſte efeto las proviſiones neceſſarias. Libres las Provincias de ſemejante opreſſion, ſe juntaſſen deſpues en nueva Aſſamblea general en el modo que ſucediò la ultima vez en el tiempo del Emperador Carlos Quinto, y ſe tomaſſen las reſoluciones mas convenientes, para ordenar el govierno, y reducirle à ſu verdadera y natural forma primera. Quedaſſen entretanto ſuſpenſas todas las leyes hechas del Duque de Alva con tanto rigor en pena de la Heregia, y tumultos; pero en las Provincias Catolicas no ſe exercitaſſe otra Religion mas que la Catolica Romana; y quanto à las dos de Olanda, y Celanda, ſe eſperaſſe lo que los Eſtados generales determinaſſen en ſemejante materia. En orden à la reſtitucion de las Ciudades, Plaças, y Fortalezas, municiones y armas, que ſe huvieſſe de hazer al Rey, ſe executaſſe tambien lo que ellos reſolvieſſen. Todos los preſos, y en eſpecial el Conde de Boſſu, ſe puſieſſen en libertad ſin paga alguna. Todos los bienes ſe bolvieſſen à ſus poſſeedores antiguos; teniendo la atencion, que era forcoſo, à muchas impoſſibilidades irremediables nacidas de la guerra. Eſte fue en ſuma el contenido de los mas principales articulos, que entre unas y otras Provincias quedaron ajuſtados; dexando de referir otros en materia tambien de juſticia, y tocantes à reſtitucion de bienes, por huîr el tedio de las menudencias vanas, y la tardança de la demaſiada proligidad. Concluida en la forma tocada la paz y union, començaron las Provincias à hazer ſe vieſſen los efetos en los pocos Eſpañoles que ſe hallavan en el caſtillo de Gante. Sucediò el rendimiento al miſmo tiempo de la paz eſtablecida; y por eſto haziendo acompañar los Eſpañoles haſta la frontera de Francia, los ſacaron del Pais, y con gran reſolucion ſe prepararon à echar tambien los otros con las armas los mas preſto que fueſſe poſſible.

Año 1575.

Suma de los mas principales.

Daſe principio a la execucion de echar los eſtrangeros fuera del Pais.

HISTO-

HISTORIA
DE
LAS GVERRAS
DE FLANDES
ESCRITA
POR EL EMINENTISSIMO
CARDENAL
BENTIVOLLO.
LIBRO DECIMO.
SVMARIO.

VIENE don Iuan de Auſtria al govierno de Flandes. Nacen en los Flamencos varias deſconfianças en orden à ſu perſona. Procura quanto puede quitarlas, y al contrario el Orange fomentarlas por todos los caminos. Ajuſtanſe finalmente don Iuan, y los Eſtados. Mas ſe opone el Orange con las dos Provincias de Olanda, y Celanda. Es recibido don Iuan al govierno. Pone de nuevo toda diligencia para traer todas las Provincias à un ſentimiento, y no le ſucede como deſea. De aqui renacen las ſoſpechas por todas partes; de las ſoſpechas los alborotos. Paſſa la Reina de Navarra por las fronteras de Flandes àzia la Francia, y don Iuan và en perſona à recibirla, y alojarla en Namur. Ocupa èl con eſta ocaſion el caſtillo de aquella ciudad. Quexas que dàn al Rey los Eſtados por eſte ſuceſſo Reſuelvenſe de llamar à Brabante al Principe de Orange, y le reciben con extraordinarias demonſtraciones de honor. Zelos que deſto tiene la demas Nobleza, y ſu determinacion de ofrecer al Archiduque Matias el govierno de Flandes. Acepta la oferta, y viene eſcondidamente. Sentimiento del Orange, y de los Ordenes generales cerca de ſu venida, y reſolucion de recibirle por Governador en el Pais. Armanſe contra don Iuan los Flamencos de todas partes, è intentan poner el cerco à Namur. Buelve con celeridad à Flandes la gente Real; y caſi luego ſucede batalla cerca de Gembluſs, quedando ella victorioſa. Progreſſos de las armas Reales. Procuraſe introducir alguna platica de concierto. Pero ſin fruto alguno. Crecen ſiempre mas las prevenciones de las armas en favor de los Flamencos. A eſte fin junta un exercito en Alemania el Palatino Iuan Caſimiro, y

prepara

prepara otro el Duque de Alanson en Francia. Muevese primero Iuan Casimiro; y entrando en Brabante ocupa à Diste. Ponense los Flamencos en campaña dentro de un alojamiento bien guarnecido, para esperar que lleguen todas las fuerças estrangeras. Và con las suyas don Iuan la buelta dellos, y no puede sacarlos à batalla. Sus esperanças de ver presto deshechas las fuerças enemigas. Con el favor de los Hereges piden los Flamencos sectarios una general libertad de conciencia, y la consiguen. Enojo que desto muestran los Catolicos. Nueva faccion de los Malcontentos. El Emperador, el Rey de Francia, y la Reyna de Ingalaterra procuran de nuevo algun ajustamiento en las cosas de Flandes. Mas salen vanos sus oficios. Entra en el Pais con su exercito el Alanson; y haze quanto puede el Orange, porque las fuerças Flamencas, y las forasteras se junten entre si. Oprime à don Iuan una grave enfermedad, de que muere, y dexa al Principe de Parma la administracion del govierno.

Año 1576.

QUANDO mas fluctuava Flandes entre movimientos tempestuosos y parecia mas necessaria la provision de un nuevo Governador, se oyò la improvisa llegada de don Juan de Austria, hermano natural del Rey, à la Provincia de Lucemburgo. Atravessò à la venida la Francia en habito desconocido, è hizo el viage por la posta con tanta celeridad, que èl fue el primero à traer las nuevas de su llegada. Gozava entonces don Juan lo mas florido de su edad y se hallava en la mas alta cumbre de su gloria. Joven aun de tiernos años. Embiado del Rey a domar el levantamiento de los Moriscos, que entonces conmoviò gravemente la España, consiguiò grandissima honra del sucesso. Despachado luego à Italia, por ocasion de la Liga memorable contra el Turco, no se puede dezir, quan bien hizo corresponder el excelente valor de su persona à la autoridad suprema del mando en todas las partes de aquella empresa; desuerte, que à el en primer lugar se atribuia la famosa vitoria Naval de Lepanto, que de tan evidentes peligros, con sucesso feliz, librò la Christianidad. Bolviendo despues a España, vivia en mucha estimacion con el Rey; y por votos publicos de toda su nacion, era llamado a todo otro mayor empleo, que pudiesse dar aquella Monarquia. Por lo qual nacida la ocasion de embiarle al govierno de Flandes, no tardò un punto el Rey en abraçarla, juzgando por opinion de otros, y suya, que don Juan con tan señaladas dotes, podia mejor que otro alguno mantener en fidelidad las Provincias obedientes, y domar tambien con las armas, en breve tiempo, la obstinacion de los rebeldes. Partiò desconocido de España, y con la celeridad referida, para que su llegada a Flandes fuesse mas breve, y mas facil. Venia con è Octavio Gonçaga, hijo de aquel Ferrante tan esclarecido en las armas, que fue Virrey de Sicilia, y despues Governador de Milan, en tiempo del Emperador Carlos Quinto; y passò don Juan por todas partes como uno de la familia de Octavio; aunque se detuvo algo en Paris por curiosidad de ver al Rey escondidamente, y por tratar con el Embaxador Español, que alli residia. Llegando don Juan a la tierra de Lucemburgo, que da el nombre a todo lo restante de la Provincia, supo el estado de turbacion en que se hallavan las cosas de aquellos Paises. Y su venida puntualmente fue en tiempo que sucediò el miserable saco de Amberes. Desagradòle sumamente la calidad del sucesso; y bien presto conociò quan exasperados quedarian los animos de aquellos pueblos, y quantas dificulta-

Don Juan de Austria en Flandes.

Passa disfraçado por Francia.

Excelentes calidades de su persona.

Vive en gran concepto de la Corte España, y del mesmo Rey.

Hallase muy turbadas las cosas de Flandes.

DON IOHAN D'AVSTRIA.
1578.

Año 1576.

dificultades acarrearia eſto à la introduccion de ſu govierno. No tenia baſtantes fuerças, ni ocaſiones oportunas para valerſe de las armas. A demas, que los ordenes del Rey à la partida de Eſpaña fueron, que por todos caminos tentaſſe los medios ſuaves antes de uſar los aſperos con los Flamencos.

Dà parte de ſu llegada al Conſejo de Eſtado.

No tardò, pues, un punto en dar parte, con el modo mas blando, al Conſejo de Eſtado de ſu llegada à la Provincia de Lucemburgo. Significò, que el Rey no deſeava coſa mas, que ver à Flandes en paz y tranquilidad.

Y procura ſe ſienta bien de ſu venida.

Que para eſte efeto traîa comiſſiones ampliſſimas, y las executaria con toda promptitud, y facilidad de ſu parte Repreſentòſumo diſguſto de los tumultos, y deſordenes nuevamente ſucedidos; y por ſeñas dixo, ordenaria luego à los Eſpañoles deſiſtieſſen de toda hoſtilidad; y procurò enteramente aſſegurar las Provincias, de que recibirian toda la mas juſta, y mas deſeada ſatisfacion del Rey por medio de ſu govierno. Paſſaron de Gante à Bruſelas los Diputados de los Ordenes generales; y andava unido con ellos en los meſmos ſentimientos el Conſejo

Suſpenſion de animo, que cauſa en el Conſejo ſu llegada repentina.

de Eſtado. Quedaron todos grandemente confuſos con la venida repentina de Don Juan, viendo ſer impoſſible traxeſſe reſolucion del Rey, que pudieſſe ajuſtarſe con ſus deſignios. Con todo eſſo deſpues de algun tiempo deſpacharon al Vizconde de Gante, al Señor de Raſſenghien, y al Señor de Viglierval, à

Y no obſtante le deſpacha algunas perſonas calificadas,

cumplir como debian con don Juan; pero principalmente para penetrar ſus penſamientos. Recibiòlos con toda demoſtracion de eſtima, repreſentòles cumplidamente la buena voluntad del Rey à las Provincias.

Declarada reſoluc on de Don Juan, de hazer ſalir de Flandes la ſoldadeſca eſtrangera.

Aſſeguròles en particular de que el Rey haria, que en todo caſo partieſſen los Eſpañoles junto con los otros ſoldados eſtrangeros, y concederia un perdon ampliſſimo à los que dèl neceſſitaſſen, por las rebueltas ſucedidas haſta aquel tiempo.

Y de dar toda mayor ſatisfacion à los Flamencos.

Traîdas à Bruſelas declaraciones llenas de tanta ſatisfacion, no podian dexar de agradar mucho por una parte, pues en el punto de los eſtrangeros venian los Flamencos à conſeguir lo que tanto avian deſeado. Mas por la otra era tan grande en ellos la deſconfiança que recibian de todas las acciones de los Eſpañoles, y tan freſca y horrible la memoria de las calamidades padecidas por ſu cauſa, que quanto mas favorables parecian las ofertas de Don Juan, tanto mas juzgavan deberſe tener por ſoſpechoſas. Era como un Oraculo del Pais el Principe de Orange, deſpues de la union eſtablecida entre las Provincias; por lo qual todos los negocios mas graves ſe tratavan con los reparos de ſus advertencias, y ſe reſolvian con la autoridad de ſus opiniones. Quiſo por eſto el Conſejo de

Año 1576.

Soſpechas que deſta forman ellos.

Piden al Orange ſu parecer en la materia.

Eſtado, juntamente con los Diputados de los Ordenes generales, ſaber ſu ſentimiento cerca de la venida de Don Juan, y de la forma de recibirle al govierno, antes que ſobre eſto ſe tomaſſe reſolucion. Embiò el Orange un largo diſcurſo en reſpueſta, cuya ſuſtancia era eſta:

El qual aviva mucho los zelos.

Serle tanto mas ſoſpechoſas las promeſſas de don Iuan, quanto mas largamente ſe hazian. Verſe por ſeñales claras, que el fin de los Eſpañoles era de engañar los Flamencos, y de adormecerlos, para que tanto mas facilmente quedaſſen deſpues oprimidos. Que no debia ſer recibido don Iuan ſino en tal modo, que ſalva la obediencia al Rey, ſe reſtituyeſſe al Pais ſu antiguo govierno. Que ſalieſſen ante todas coſas los Eſpañoles. Las Ciudadelas ſe puſieſſen en manos de Flamencos, y ſe deshizieſſen. A don Iuan no ſe le concedieſſe autoridad de ſuerte alguna, ni aun ſobre las milicias del Pais. Conſervaſſen los Ordenes generales las prerrogativas que ſe les debian. A eſte efeto pudieſſen juntarſe una y mas vezes al año para mantener las Provincias en la poſſeſſion de ſus privilegios. Y ſin autoridad de los meſmos Ordenes, no huvieſſe don Iuan de reſolver coſa alguna de importancia. Que à èl tocava fiarſe de los Flamencos mas que à ellos dèl. Que era muy creible, que el Rey nunca les perdonaria, ſupueſto que ſe dava por muy ofendido dellos. Que por tanto conſideraſſen ſu enojo, y ſus fuerzas, y ſe reduxeſſen à terminos,

Año 1576.

nos, en que alomenos no fueſſen oprimidos deſtas, yà que no podian aſſegurarſe de aquel.

Que fin tenia deſde aquel tiempo el Orange en las coſas de Flandes.

Semejantes conceptos fabricava en ſi miſmo el Orange, y procurava imprimir en los animos de los Flamencos. Y eſtos fueron los fundamentos, que deſde entonces puſo à aquella Republica de las Provincias unidas, que deſpues ſe ha formado, y eſtablecido en nueſtros tiempos con poderoſiſſimas fuerças, de la qual embiè de Bruſelas à Roma una relacion particular, que con otros eſcritos mios, en materias de Flandes, ſacò deſpues à luz Ericio Puteano, ſingular amigo mio, y digniſſimo ſuceſſor de Juſto Lipſio en las letras, no menos que en el lugar, y en la herencia de la fama, que en la de las honradas fatigas. Eſperava entonces el Orange hazerſe de eſta ſuerte dueño y arbitro del govierno, y abatida de todo punto la ſoberania Real con el favor de la ocaſion, fabricarſe por lo menos la fortuna del Principado en la Olanda, y la Celanda, quando no pudieſſe llegar al de todas las Provincias unidas en un cuerpo. Y por ventura no le huviera ſalido vano el deſignio, ſi un golpe (como ſe dirà en ſu lugar) no le cortàra el hilo de la vida, y de las eſperanças.

Nueva union que hazen los Flamencos fuera de la de Gante,

Ni puede ſer recibida de todo el Pais con mayor aprobacion.

Crecieron de tal ſuerte los zelos en los Flamencos con eſta reſpueſta, que no pareciendoles eſtar baſtantemente unidos con el concierto poco antes concluydo en Gante reſolvieron hazer otra union mas eficaz, y mas eſtrecha. Formaron una eſcritura en nombre, y con autoridad de los Ordenes generales; y bolviendo à repetir en ella las calamidades padecidas por cauſa de los Eſpañoles, confirmaron de nuevo la confederacion de Gante; prometieron obſervarla inviolablemente, y declararon traidores, è infames à los que de algun modo contraviniеſſen. Firmaronla deſpues, y ſellaronla en cada Provincia todos los Magiſtrados, y Governadores, y la abraçò con ſumo aplauſo el Pais. Y porque principalmente acordava el Orange ſe armaſſen los Eſtados, moſtrando el peligro que de nuevo podia temerſe de los Eſpañoles, los Ordenes generales atendian à levantar gente de guerra, y juntavan en Bavre; lugar entre Bruſelas, y Namur, de ſitio acomodado para hazer opoſicion à don Juan, un buen cuerpo governado del Conde de Lalayne, del Vizconde de Gante, y del Señor de la Mota. A inſtancia ſuya deſpacharon tambien à Alemania, Francia, è Ingalaterra, para pedir ayuda en cada una deſtas Provincias, y hazer comun la cauſa de los Flamencos à todos los vezinos. La Reyna de Ingalaterra embiò una ſuma conſiderable de dineros, y ſe declarò en ſecreto diſpueſta à mayores demoſtraciones. En la Alemania ſe moviò la platica mas eſtrechamente con Juan Caſſimiro, uno de los Condes Palatinos del Rheno, à quien pedian dinero para aſſoldar gente de aquella nacion, y conducirla à Flandes. En el lado de Francia, no ſolo ſe procurava mover la faccion Hugonota, ſino tambien atraer la parte Catolica à los miſmos ſentimientos con la autoridad del Duque de Alanſon, hermano del Rey; combidandoſe èl particularmente à intentar en Flandes una fortuna digna de ſu perſona, yà que no podia hallarla de ſuerte alguna en Francia. Todas eſtas platicas vinieron con facilidad à noticia de don Juan. Y con todo eſſo diſſimulando èl con gran paciencia, y queriendo quitar todos los pretextos, de que podian ſervir los mal intencionados Flamencos, confirmava de nuevo mas expreſſamente las coſas referidas en ſatisfacion de las Provincias; y concluìa, que dando ellos la obediencia debida à la Igleſia, y al Rey, en todo lo demas aceptaria las condiciones que le propuſieſſen.

Año 1575.

Los Eſtados hazen leva de nueva gente.

Y manejan tambien fuera varias platicas.

Con la Reyna de Ingalaterra.

En Alemania.

En Francia.

Don Juan reſuelto à tener todo el ſentimiento poſſible.

Iban, y venian muchas vezes el Vizconde de Gante, y los Señores de Raſſenghien, y de Viglierval; y por facilitar mas el ajuſtamiento neceſſario para recibir à don Juan al govierno, ſe eſtableciò una tregua de quinze dias, y ſe alargò deſpues

Trata los entre èl à los Eſtados.

otros

Año 1576.

Desconfianças grandes de ambas partes.

otros pocos. Todas las dificultades se reducian à la desconfiança. Porque los Estados pretendian, que ante todas cosas salieſſen los Españoles con los demas soldados estrangeros; y don Juan se mostrava dispuesto: si bien juzgava ser al contrario demanda justissima, que al mesmo tiempo se despidiessen las milicias forasteras, que por su parte tenian los Flamencos. Pero determinados con obstinacion los Estados de no venir en ello, se propuso, que alomenos por seguridad pusiessen en el castillo de Huy, tierra de Lieja, algunas personas calificadas en rehenes, à cargo del Obispo de aquella ciudad, hasta que partiendo antes la gente Española, se despidiessen sus milicias forasteras; y se añadiò, que al mismo fin, cerca de la persona de don Juan, se pusiesse una guarda con Cabo del Pais, que le juraſſe la fidelidad debida.

Varios puntos muy dificultosos, de los quales se debia tratar.

Deseava sobre todo saber, que forma de obediencia se conservaria à la Iglesia, y al Rey; è instava, en que las condiciones de su recibimiento al govierno fuessen tales, que la Religion no huviesse de padecer grave perjuizio, ni la dignidad Real agravio evidente. Propusose tambien la tierra de Huy, como neutral, por lugar de seguridad, donde entre don Juan, y los Estados se tratasse el concierto, que se manejava de ambas partes. Pero en todos estos puntos nacian varias dificultades, y el Orange las fomentava quanto podia; porque en suma su intento era, que don Juan no fuesse recibido, ò alomenos con el desnudo titulo de Governador, de suerte, que viniesse à quedar sujeto absolutamente à los Estados, o por mejor dezir, à èl mesmo.

Lugar propuesto para apretar la negociacion.

Rodolfo sucede à Maximiliano en la dignidad Imperial.

Avia muerto poco antes el Emperador Maximiliano; y porque los Flamencos recurrieron a su proteccion, hizieron despues lo propio con Rodolfo su hijo, que le sucedió en la dignidad Imperial. No podia descontentar al Rey Catolico semejante medio, y por esta causa Rodolfo embiò à Gerardo Grosbec Obispo de Lieja, y con èl dos Consejeros para establecer algun buen ajustamiento entre don Juan, y los Estados. Pensò el Cesar ser muy à proposito, y concurriò tambien à ello la aprobacion del Rey, que el Duque de Cleves, como Principe tan interessado por la vezindad con las Provincias de Flandes, despachasse en su nombre personas determinadas, para facilitar mas la buena salida del concierto.

Año 1576.

Hazese medianero en procurar la quietud de Flandes.

Concurre tambien el Duque de Cleves.

Al principio, pues, del año de mil y quinientos y setenta y siete, estos Embaxadores fueron a la tierra de Marcha en Fumines, assi llamada, que està en la Provincia de Luxemburgo, mas àzia el Pais de Lieja; y aqui se hallò don Juan, por estar mas vezino à la tierra de Huy, donde se entretenian los Comissarios, de quien se servian los Estados para el tratado referido. En dos puntos insistian inflexiblemente los Estados. El uno era, que luego partiessen los Españoles con todo el resto de los soldados estrangeros. Y el otro, que el nuevo ajustamiento con don Juan no perjudicasse de suerte alguna à la union concluida en Gante entre las Provincias. Grandes dificultades se encontravan en estos y otros puntos; y conocia muy bien don Juan, quanto vendria à quedar abatida la autoridad Real, y la suya en la conclusion de semejante concierto. Mas queriendo tentar antes todos los caminos de la paz, que bolver à las armas; y confejado de los Embaxadores del Emperador, y del Duque de Cleves, los quales se persuadian, que partidos los Españoles, don Juan recibiria en lo restante satisfacion de los Flamencos; condecendiò finalmente al concierto, en el modo que los Embaxadores se contentaron de concluirle. Su contenido fue este. Que todos los soldados Españoles, con los Alemanes, Italianos, y Borgoñones, partiessen de los Paises Baxos, y en el termino de quarenta dias saliessen fuera dellos. Que las Plaças, y Castillos se pusiessen luego en

Año 1577.

Manejo introducido en la tierra de Marcha en el Luxemburgo.

En que puntos se mostraron mas firmes los Estados.

Grandes dificultades en toda la negociacion.

Ajustamiento que ultimamente se establece.

Año 1577.

manos de Flamencos. Se reſtituyeſſen libremente los priſioneros, y entre ellos el Conde de Buren detenido en Eſpaña, con tal que el Principe de Orange ſu padre, deſpues de la Junta de los Eſtados generales, ſatisfacieſſe por ſu parte à quanto ellos determinaſſen. Dexaſſe el Rey gozar à las Provincias los privilegios, è inmunidades antiguas. Al contrario mantuvieſſen los Eſtados la Religion Catolica Romana en todos los lugares. Deſpidieſſen tambien la gente eſtrangera que tenian, y renunciaſſen toda confederacion, y liga foraſtera. Que pagaſſen ſeiſcientos mil florines luego, para ſatisfacer à la gente Eſpañola à la partida, y ſe encargaſſen de contentar deſpues à la Alemana.

Eſtos fueron en ſuſtancia los principales articulos del concierto; y con eſtas condiciones ſe obligaron los Eſtados de admitir al govierno à don Juan: el qual concluido el ajuſtamiento, diò luego los ordenes neceſſarios para la partida de los Eſpañoles con lo reſtante de los ſoldados eſtrangeros, y deſpachò à Otavio Gonzaga, y al Secretario Eſcobedo Eſpañol, para hazer que ſucedieſſe el efeto. Mas el Orange entendido el concierto, moſtrò claro no aver ſido à ſatisfacion ſuya, ni de Olanda, y Celanda. Quexavaſe de que no ſe le reſtituia el hijo libremente. Que no ſe avia proveîdo, como convenia, à la ſeguridad del Pais, no quedando determinado ſe arraſſaſſen los nuevos caſtillos. Que era accion indigna pagar à los Eſpañoles, ſobre tantas riquezas de que avian deſpojado à los Flamencos. Que no ſe tuvo la debida atencion à los Principes, cuyo favor y ayuda fue de tanto beneficio à Flandes. Que con eſte concierto no quedava bien aſſegurado el de Gante, del qual no penſavan apartarſe èl, ni las Provincias de Olanda, y Celanda, ni correr los peligros en que ſe hallarian muy preſto las otras. A eſtas dificultades reſpondieron los Eſtados, y procuraron dar à entender, que en ninguna coſa quedava alterado el acuerdo de Gante, y que ellos tambien querian en todo caſo verle executado. Pero el Orange con cabilaciones, ò retiros, perſeverò ſiempre en los meſmos ſentimientos, no ſiendo poſſible, que aprobaſſe el concierto èl, ni las Provincias, que abſolutamente dependian de ſu arbitrio.

Ordena don Juan que ſalgan los ſoldados eſtrangeros.

No aprueva el Orange el ajuſtamiento de la tierra de Marcha.

Y porque razones.

Procuran los Eſtados quietarle.

Pero ſin fruto.

Paſsò entretanto don Juan de la tierra de Marcha à Lobaina, para eſperar allì, que ſalieſſen los Eſpañoles, y ſe depoſitaſſen las Ciudadelas en manos de los Flamencos, y hazer deſpues ſu ſolemne entrada en Bruſelas con la introducion al govierno. Concurriò luego à Lobaina mucha Nobleza à viſitarle, à la qual recibia con la afabilidad mas agradable al Pais, y con la gravedad mas conveniente à ſu perſona. Deſde aquel lugar embiò a Olanda al Doctor Leonino, para dar parte al Principe de Orange, y à los Eſtados de Olanda, y Celanda, del concierto cõcluydo entre èl, y las otras Provincias, y para atraer tambien las dos, y al Orange a los meſmos ſentimientos. Pero eſta diligencia no tuvo otro efeto, que deſcubrir mas las durezas dellas, y la induſtria de que uſava el Orange en fomentarlas. Entretanto hizo don Juan conſignar en manos del Duque de Areſcot la Ciudadela de Amberes; y todo otro caſtillo, haſta entonces poſſeido de Eſpañoles, ſe puſo en las de los Flamencos. Por lo qual juntandoſe toda la ſoldadeſca eſtrangera en Maſtrich (ſacando la Alemana, à quien por la dificultad de las pagas ſe diò un poco mas de tiempo para la partida) ſe diſpuſo à ſalir de los Paiſes Baxos; y ſe ſiguiò la total execucion, conforme al acuerdo eſtablecido.

En entretanto paſſa don Juan à Lobaina.

Donde es viſitado de mucha Nobleza.

Deſpacha luego à Olanda à dar parte del concierto.

Pero inutilmente.

La Ciudadela de Amberes conſignada al Duque de Areſcot.

Parte la ſoldadeſca eſtrangera.

No es poſſible ſignificar la alegria que ſintiò, y moſtrò Flandes deſte ſuceſſo en todas partes. En las ciudades, y tierras, y en las mas ordinarias aldeas corria cada uno anſioſamente à oîr, y à dar la nueva, como ſi aquella huviera ſido la mayor felicidad que pudieran eſperar y conſeguir. Al entregarſe el caſtillo de Amberes al Duque de Areſcot,

Alegria increible de los Flamencos por eſte ſuceſſo.

Sancho de Avila Caſtellano

Año 1577.

de Amberes no quiere hallarse à la consignacion del castillo.

Areſcot, no quiſo hallarſe el Caſtellano Sancho de Avila, mas cometiò la execucion a ſu Lugarteniente Eſpañol, manifeſtando con libertad de ſentimientos, y no menos de palabras, que no queria tener parte en una accion, que juzgava dañoſiſſima al Rey, è indigna de tantas, como avia obrado glorioſamente la nacion Eſpañola. Antes es fama, que al deſpedirſe de don Juan le dixo con la meſma libertad: *Vueſtra Alteza nos hize ſalir de Flandes; mas acuerdeſe, que bien preſto ſe verà forçado à llamarnos.* Y aſſi ſucediò deſpues, como en ſu lugar ſe contarà.

palabras que dize à don Juan à la partida.

Puſoſe guarnicion de gente Valona en el caſtillo, y començaron los Eſtados à juntar el dinero neceſſario para hazer tambien partir los Alemanes; coſa que traìa conſigo mucha dificultad, por los grandes gaſtos paſſados, y por los que ſe hizieron à la ſalida de los Eſpañoles. Paſsò finalmente don Juan, de Lobaina à Bruſelas, donde hizo ſu entrada publica à primero de Mayo, y ſaliò tan ſolemne, aſſi por el concurſo de la Nobleza, y de toda otra gente inferior, como por las alegres aclamaciones de que fue acompañado ſu primer recibimiento. Que caſi no avia memoria de accion ſemejante con algun Principe abſoluto, quanto mas con un ſimple Governador. Pero eſta alegre repreſentacion no tardò mucho en mudarſe en otras llenas de triſteza, y horror, como en el diſcurſo irè proponiendo.

La gente Alemana no puede ſalir tan preſto.

Soleniſſima entrada de don Juan en Bruſelas.

Encuentros faſtidioſos, que experimentaron Juan en dar principio al govierno.

En tomando don Juan la adminiſtracion del govierno, començò bien preſto à conocer, quanto mayor parte tenia en ſu perſona la obediencia, que el mando. No dava orden alguno, que no fueſſe neceſſario ſubordinarle al Conſejo de Eſtado, el qual llevando mal dexar el govierno exercitado haſta entonces por modo de proviſion, buſcava todavia, por caminos indirectos, retenerle con prerrogativas de eſtable autoridad. Alegavanſe yà los privilegios comunes, yà los particulares de eſta, ò de aquella Provincia; y quando con uno, quando con otro pretexto, procurava el Conſejo engrandecer de ſu parte ſiempre mas el manejo, y apocarle, quanto podia, de la de don Juan. Y con todo deſvelo atendia el Orange à las ocaſiones. Tenia por ſu principal Arquitecto de ſediciones à Filipo Marnice Señor de Santa Aldegonda; y era tambien gran ſequaz ſuyo el Señor de Heez, Governador particular de Bruſelas. Mas cauto el primero, pero mas ardiente el ſegundo; y aſſi formavan ambos una mezcla de calidades muy à propoſito para dañar. Eſtos dos en Bruſelas, y otros diverſos, que en varias partes dependian del Orange, andavan continuamente ſembrando vozes ſedicioſas, para incitar los animos de los Flamencos mas que nunca à las novedades. Publicavan que Geronimo de Rhoda, Sancho de Avila, y otros Cabos Eſpañoles, que partieron à Eſpaña, deſpues de aver ſalido de Flandes, fueron recibidos del Rey, y de ſu Corte, con grandes caricias y promeſſas de otros nuevos, y mayores empleos.

Año 1577.

El Señor de Santa Aldegonda, y el Señor de Heez ſequazes apaſionados del Orange.

Natural de entrambos.

Y ſus platicas ſediciolas.

No es eſta, dezian, *una expreſſa declaracion, con que viene el Rey à ſentenciar en favor de los Eſpañoles contra los Flamencos en las ultimas rebueltas que padeciò el Pais. No es eſta una acuſacion de infidelidad, que ſe haze al Conſejo de Eſtado? No ſe vè en eſto clara la intencion del Rey en las coſas de Flandes? Y que otro es ſu animo, ſino aguardar à ver deſarmados los Belgas, para oprimirlos de nuevo con mayor facilidad? Los exemplos de las coſas paſſadas pronoſtican los ſucceſſos de las futuras. Aſsi en tiempo de la Duqueſa de Parma ſe fiò el Pais, y eſperò el mejor tratamiento al fin de ſu govierno, quando de repente ſe viò venir armado el Duque de Alva, è introduzir aquella fiera y miſerable ſervidumbre, que haſta eſte dia ſe padeciò. Es don Juan Eſpañol, trae ocultos los conſejos de Eſpaña, y tiene por Miniſtro en primer lugar à Juan de Eſcobedo hombre de ſu miſma nacion, à cuyo ſecreto ha fiado el Rey los mas miſteriosos en orden à las coſas de Flandes. Si no quieren perecer miſerablemente los Flamencos, no dexen*

Hablan incitando, y procuran con todos los artificios poſſibles levantar los Flamencos.

Año 1577.

en modo alguno la autoridad en que se hallan. Sepa el Consejo de Estado mantenerse en sus prerrogativas. Sepan los Ordenes del Pais conservar sus mayorias. Y sobre todo no se dexen las Provincias adormecer de su quietud, pues los Españoles, espirada la ocasion, correràn luego à abraçarla. Puede el Rey en un momento formar un exercito, è introducirle. Y en este caso, que les valdrìa à los Flamencos lo espacioso de las juntas, para unir sus fuerças? Y que fruto les acarrearia la esperança mas lenta de tener en su ayuda las forasteras?

Procurabase desta suerte corromper los animos de los Flamencos, è imprimir en ellos afectos, que pudiessen apartarlos de don Juan, y de los Españoles, y hazerlos precipitar de nuevo mas en los alborotos. Natural de los pueblos Australes, y de los Setentrionales, Reyna el engaño, y la fraude en el Austro, y el candor y finceridad en el Setentrion. Pero este proceder tan sencillo suele degenerar muy facilmente en el credulo; por lo qual no es de maravillar, si algun astuto maquinador de novedades encanta como le parece los pueblos en aquellos Paises, y les haze probar el mal de los engaños, antes que sepan conocer, que son verdaderamente engañados. En esta parte suelen pecar los naturales Flamencos, y si lo mostraron en algun tiempo, fue entonces creyendo con tanta facilidad lo que se les proponia en aborrecimiento de don Juan, y en mayor odio de los Españoles. Demasiada credulidad de los Flamencos.

Aviase don Juan dexado, antes que puesto en manos del Pais; fuera del titulo vano de Governador, no le quedava autoridad de suerte alguna. Los Españoles avian salido, los Alemanes estavan para hazerlo; y lo que mas importava, todas las Fortalezas tenian presidio de los propios Flamencos. Y con todo esso bolvian con mucha ligereza à fomentar las sospechas, que pudieran tener, si el Duque de Alva estuviera de nuevo à las puertas de Flandes, y con exercito mas poderoso que el primero. Procurava don Juan con toda diligencia quitarlas, y se valia de las razones aqui tocadas, y de otras muchas que hazia representar en confirmacion de la buena voluntad del Rey, y suya al Pais. Pero de poco servian estos oficios, siendo muchas las assechanças armadas en contrario. Razones por las quales no debian concebir sospechas de don Juan. Haze èl quanto puede por quitarles todas las sombras.

Año 1577.

Mas con poco fruto.

Uno de los articulos mas principales que se estableciò en el acuerdo de Gante, y despues se confirmò en el de Marcha, era, que partida la soldadesca estrangera, se juntassen con toda la mayor solemnidad los Ordenes generales en la forma sucedida la ultima vez en tiempo del Emperador Carlos Quinto; y entonces se determinasse lo mas conveniente en el punto de la Religion Catolica dentro de las dos Provincias de Olanda, y Celanda. Introducido don Juan al govierno, hizo luego las instancias necessarias para la execucion deste articulo. Y mostrò el Consejo de Estado voluntad de poner todo esfuerço con el Orange. Mas, ò que de aquella parte se interpusiessen los oficios con frialdad, ò que desta viniessen muy duras como solian las respuestas ninguna cosa se podia concluir en la materia. Articulo principal del acuerdo hecho en Gante, y confirmado en Marcha. Don Juan instà por su execucion. Y halla dificultad.

Resolvieron despues los Estados, requiriendolos particularmente don Juan, embiar en su nombre al Duque de Arescot, y à los Señores de Hierges, y de Viglierval, con el Dotor Leonino, y el Thesorero Schelz, Señor de Grovendone, despachados ambos en el de don Juan, para intentar con nuevo esfuerço reducir al Orange, y à las dos Provincias à un mismo sentimiento con las otras. Y quando no sucediesse, creìa don Juan, que alomenos assi pareceria tanto mas clara la obstinacion y pertinacia de la otra parte. Vino con esta ocasion el Orange junto con los Diputados Olandeses, y Celandeses à respuestas mas determinadas. Representaron, que no podian las dos Provincias mudar su Religion Reformada recibida yà en todas. Quexavanse con varias interpretaciones de no ver executado el acuerdo de Gante. Que era necessario arrasar las nuevas Fortalezas, en particular la Despachan se personas calificadas à Olanda para venir à algun buen ajustamiento. Declaran al fin el Orange, la Olanda, y la Celanda sus sentimientos contrarios. Diversas quejas quedàn.

Año 1577. la de Amberes, para quitar à los Españoles toda la ocasion de entrar en ella. Pedia el Orange la libre restitucion de su hijo. Y añadiendo quexas à quexas, no acabava de satisfacerse, no queriendo en efeto recibir satisfacion. Buelto infructuosamente el Arescot à Bruselas, no mostraron por esta causa los Estados el sentimiento que don Juan esperava. Antes tomando siempre mas animo la faccion del Orange, procuravan sus sequazes justificar ardientemente, y casi en la cara de don Juan, las acciones que de aquella parte venian.

Justifican las osadamente sus sequazes.

Caminava el Heez por Bruselas con guarda particular, como sino reconociera en la ciudad otro mando, que el suyo. Y el pueblo, negado todo el respeto à la persona de don Juan, cometia acciones muy indignas contra su familia; y los mas temerarios entre la vil plebe esparcian razones insolentissimas, que podian inducir facilmente los vezinos à sediciones. Dissimulava con todo esso don Juan, y en muchas cosas fingia no saber el hecho, ò no hazer caso del sucesso. Ponia particular cuidado en ganar al Arescot, y à los otros mas principales, y apartarlos del Orange. *Y procurava conocieſſen el artificio de ſus deſignios moſtrando, que ſe encaminavan manifeſtamente à engrandecer à ſi meſmo con la autoridad popular, y con el abatimiento de todos los Ordenes del Pais. Que aviendoſe yà hecho Herege, conſiguientemente ſe avia buelto enemigo de los Eccleſiaſticos. Y alçandoſe con el titulo de primer fautor del pueblo, como no ſe declararia tambien principal contrario de la Nobleza?*

Sufrimiento de don Juan.

Y su industria para enflaquecer la faccion del Orange.

Por hazer mayor demostracion de confiança con el Arescot, puso el Rey en su mano el castillo de Amberes, y diole por Lugarteniente al Principe de Simay, su hijo primogenito. Corria grande emulacion entre el Arescot, y el Orange. Pero aquel era de sencillo y vario natural, y al contrario este de mucho saber, y hombre de profundissimas astucias; y puesto yà en tanta reputacion dentro y fuera de Flandes, tenia grandes ventajas de su parte en todas las cosas. Juntavase à esto, que gozando el Orden popular tanta parte en el govierno de Flandes, y especialmente en las tierras y ciudades, por habitar de ordinario los Abades Monacales, y los Nobles en la campaña, no queria el Arescot disgustar aquella fuerte de gente, de quien dependia el sequito, y principal autoridad en el Pais. Fuera de que deseando cada uno de los Nobles, y en particular los mas elevados entre ellos, mostrarse zelosos del bien de la patria, no podian apartarse mucho de los sentimientos, que hazia muy aparentes el Orange, dandoles colores à este fin.

Año 1577.

Intereſſes de la Nobleza Flamenca con el Orden popular.

Hallavase tambien en mucha estima entonces el Vizconde de Gante, que por ocasion de una herencia, algunos años despues, vino à ser Marques de Rubais, y en las divisiones que nacieron entre las Provincias, sirviò con grande fidelidad al Rey en cargos militares de mucha importancia. Deste tambien deseava assegurarse don Juan, y por mostrar con èl confiança, determinò valerse de su persona embiandole à Ingalaterra, para dar cuenta à la Reyna de su introducion al govierno, y cumplir con las obligaciones de apatente cortesia, que se le debian, no ignorando que los rebeldes de Flandes recibieron de su Reyno en lo passado toda la mayor ayuda, y lo recibirian mas que nunca en lo futuro. Solicitavan en este medio los Estados la paga de la soldadesca Alemana, para embiar, quanto antes pudiessen, fuera del Pais esta parte de gente estrangera, que avia quedado en el. Mas el negocio estava lleno de grandissimas dificultades; porque los Estados no sabian como sacar el dinero, hallandose exaustos con tantos gastos hechos, y con la cantidad nuevamente juntada à la partida de los Españoles. Juzgaron por esto muy oportuna la ocasion de la ida del Vizconde à Ingalaterra, y les vino pensamiento de hazer instancia con la Reyna por su medio, se sirviesse de prestarles de nuevo

El Vizconde de Gante muy estimado de los Flamencos.

Embiado de don Juan à Ingalaterra.

Procuran los Estados pagar la gente Alemana.

Sus aprietos en materia de dineros.

Piensan hazer instancia por ellos à la Reyna de Ingalaterra.

Año 1577.

nuevo algun dinero para eſte efeto. Branle yà deudores de otras cantidades, y por ventura no huviera ella reuſado de añadir tambien eſta. Pero don Juan juzgando no ſer conveniente empeñar las rentas del Pais à la Reyna mas de lo que yà eſtavan, y conociendo nacia del Orange eſta platica, no quiſo que el Vizconde la movieſſe, ò fomentaſſe. Quexaròn-ſe deſto grandemente los Eſtados, y començaron à ſoſpechar, que don Juan no veìa con guſto la partida de la gente Alemana. Y crecieron eſtas ſoſpechas poco deſpues con una ocaſion que nuevamente ſe ofreciò. Vinieron por orden de los Eſtados à Malines los Coroneles, y Oficiales de aquella nacion, para ajuſtar las pagas que avian de recibir. Y porque ſus pretenſiones eran demaſiadas, el negocio encontrava muy grandes dificultades. Para vencerlas con mas facilidad embiaron los Eſtados à Malines al Duque de Areſcot, y paſsò tambien el meſmo don Juan en perſona. Pero toda diligencia en concluir el ajuſtamiento ſaliò vana. De que ſe tomò nueva ocaſion de ſoſpechar, que avia ido don Juan à Malines à fomentar, antes que à quitar las durezas nacidas en la materia; y que ſu intento era impedir por todos los caminos la partida de los Alemanes, para conſervar con ſus fuerças la autoridad, que de otra ſuerte no podia conſeguir de los Flamencos. Mas los de mayor prudencia juzgavan, que la faccion del Orange era la que alentava eſtas dificultades, para echar la culpa à don Juan, y no partiendo los Alemanes, hallar pretexto aparente de poner de nuevo las coſas en alborotos. La verdad es, que à la buelta de don Juan à Bruſelas crecieron, de ſu parte tanto las ſoſpechas, que no le quedò mas lugar de uſar de la primera diſſimulacion.

Pero don Juan no lo permite.

Quexas que dan por eſta cauſa.

Y ſoſpechas que conciben.

Nueva ocaſion de aumentarlas.

Y de atribuirlas tambien à la faccion del Orange.

Recibiòle el pueblo de la ciudad con manifieſta averſion; moſtròle el Heez un intolerable deſprecio; y deſcubriò don Juan ſe armavan aſſechanças contra ſu perſona; turbandole ſobre todo el ver à los Eſtados correſponderſe eſtrechamente con el Orange, y que fueſſe como arbitro de todas las coſas que tratavan. Confirmaron à don Juan los rezelos de las aſſechanças contra ſu perſona ſujetos graviſſimos. El uno fue el Duque de Areſcot, el qual moſtrò ſaber ſe urdia una conjuracion para matarle, ò prenderle. Y el otro el Vizconde de Gante, que partiendoſe con toda prieſſa de aquella ciudad, vino à Bruſelas, y advirtiò à don Juan del peligro evidente en que ſe hallava. Con todo eſſo no acabava de dar credito à eſtos aviſos; dudando no vinieſſen mezclados de artificio, para precipitarle en alguna reſolucion deſeſperada, con que quedaſſen mas juſtificadas las acuſaciones que le hazian. Pero creciendo todavia en èl la ocaſion de temer, ſe reſolviò finalmente de embiar à Eſpaña al Secretario Eſcobedo, y le ſirviò de pretexto con los Eſtados el repreſentarles, que ſu animo era hazer esfuerço con el Rey, para que embiaſſe una buena ſuma de dinero, con que ſatisfacer mas facilmente, y con mayor preſteza à la ſoldadeſca Alemana. Pero el verdadero motivo de deſpacharle fue, por dar cumplida cuenta al Rey del eſtado en que ſe hallavan las coſas de Flandes, y moſtrarle la evidente neceſſidad que tenia de poner en ſeguro ſu perſona.

Demoſtraciones de mal animo contra don Juan.

Año 1577.

Varios peligros de que le aviſan por muchas partes.

Suſpenda con todo eſſo el juizio.

Reſolucion de embiar al Secretario Eſcobedo à Eſpaña.

Partido Eſcobedo, ſupo don Juan, que la faccion del Orange ocultamente tratava con los Cabos Alemanes, para atraerlos à ſu parte. No tardò entonces mas. Llamando à los Condes de Mansfelt, y de Barlemonte, de quien ſabia ſe podia fiar, para comunicar con ellos ſecretamente ſus intereſſes, les diò parte de los aprietos en que ſe hallava. El Mansfelt era Governador del Ducado de Lucemburgo, y por ſu gran fidelidad con el Rey, governò deſpues muchas vezes (como ſe verà) todos los Paiſes Baxos; perſeverando ſiempre Governador particular de la meſma Provincia, haſta que muriò viejo và de noventa y mas años. El Barlemonte, que con ſus hijos fue tambien

La faccion del Orange procura ganar la gente Alemana.

Turbaſe deſto don Juan.

Año 1576.

bien siempre fidelissimo al Rey,tenia en govierno el Condado de Namur: Provincias ambas las mas cercanas à la Lorena, y consiguientemente las mas bueltas à la Italia. Corre la Mossa casi por medio de la ciudad de Namur; y en este rio desagua otro llamado Sambra, que se le une en el sitio de la mesma ciudad. Por dos puentes de piedra se passa siempre libremente una, y otra ribera. Cosa que dà al lugar mayor comodidad, y adorno. De aqui se levanta por un lado el terreno hasta lo interior de la ciudad, y sobre esta eminencia ay un castillo antiguo, si bien muy fuerte por naturaleza.

Sitio de Namur, y de su castillo.

El parecer del Barlemonte fue, que don Juan se valiesse de alguna ocasion, de ir à Namur, y se assegurasse de la ciudad, y del castillo para su resguardo, pues de alli seria siempre libre el passo à Lucemburgo,donde se podrian recibir facilmente de Italia aquellas fuerças, que por necessidad se llamassen de nuevo à Flandes. Mas sobre todo fue de opinion, que se pusiesse toda diligencia en ganar los Tudescos, y romper las platicas movidas por la parte contraria. Y sin duda era importantissimo este punto, pues fuera de la calidad de los soldados,muchas Plaças de las mas principales estavan en su mano, por tenerlas en alojamiento.

Consejo del Barlemonte en orden à la seguridad de don Juan.

Inclinavase tambien el Mansfelt à la mesma opinion. Pero siendo hombre de grave consejo, y por su natural, abraçando siempre con mas gusto las resoluciones cautas, que las arrojadas, quisiera esperar primero la llegada de Escobedo à España, para que descubiertos mas claramente los sentimientos del Rey,executasse don Juan con mayor seguridad los suyos. *El ocupar*, dezia,*el castillo de Namur serà sin duda un tocar generalmente al arma, que luego las pondra en la mano à los Flamencos por todas partes. Que otra cosa desea la faccion del Orange? Quanto se gozarà, viendo, que don Iuan es el primero à usar de la fuerça? Y quan dificultoso sera el honestarla? Y acaso necessitarèmos de la justificacion, mas para España, que Flandes. Tiene el Principado mezcladas las felicidades con las miserias; y entre estas una de las mayores es, que las conjuraciones no sean creîdas, sino es quando son executadas. Conviene aguardar las respuestas del Escobedo, y huîr entretanto con desvelo los peligros. Defiende Dios finalmente las causas justas, y en esta, que es mas suya que del Rey, se debe esperar su favor con entera confiança.*

Sentimiento diverso del Mansfelt en la mesma materia.

Año 1577.

Hizieron à don Juan fuerça estas razones del Mansfelt, y por algunos dias suspendiò la resolucion, que le aconsejava el Barlemonte. Mas sabiendo, que en Olanda crecian cada dia las prevenciones à los tumultos, y en Bruselas los peligros contra su persona,no quiso esperar con mayor dilacion los ultimos sucessos, y assi determinò passar à Namur quanto antes pudiesse. Pero la mas principal dificultad que encontrava este pensamiento, consistia en dar color à la salida,no siendo la ciudad de Namur tan vezina à Bruselas, que fingiendo ir à caça,ò con otra dissimulacion se pudiesse executar facilmente. Distan estos lugares dos dias de camino;desuerte, que para passar don Juan con su Corte, era necessario hazer gran movimiento, y dar ocasion de discursos. No es creible quanto señorio tenga en los casos humanos el ciego albedrio de la fortuna.

Queda suspenso don Iuan en orden al consejo propuesto de passar à Namur.

Mas finalmente resuelve executarle.

Dificultad particular que en esto se le ofrece.

Passava al principio de Julio por aquellas fronteras de Flandes àzia Francia, Margarita de Valois, Reyna de Navarra, con ocasion de ir à los baños de Aspà en el Estado de Lieja. Este era el exterior titulo de su viaje; pero el fin verdadero fue alentar mas de cerca las platicas movidas en favor del Duque de Alanson su hermano, como arriba tocamos. Recibia entonces poca satisfacion el Duque en la Corte del Rey su hermano, y por otra parte entre èl, y la Reyna, fuera del vinculo de la sangre,se veîa una estrecha correspondencià de voluntades. Por aventajar los intereses del Duque passò la Reyna por Cambray, y procurò ganar al Arçobispo de la ciudad, y al Castellano de la Fortaleza. Hizo despues las mesmas diligencias con el Conde

La Reyna de Navarra passa por las fronteras de Flandes.

Qual era la verdadera causa de su viage.

Año 1577.

de la Layne, Governador de la Provincia de Enau, y con los mas calificados de aquellos Paiſes. Ni fue de poco fruto el manejo, porque Margarita era muger de grande eſpiritu; y en un libro ſuyo de Memorias eſtendidas con floridiſſimo eſtilo, que ſaliò impreſſo deſpues de ſu muerte, cuenta enteramente el ſuceſſo de las coſas que tratò en Flandes en favor del hermano. Guiavaſe eſta negociacion con gran ſecreto; deſuerte, que don Juan no pudo entonces penetrarla. Ofreciendole tan buena ocaſion la fortuna, corriò luego à abraçarla, y publicò la neceſſidad en que eſtava de recibir y alojar à la Reyna en Namur, lugar por donde mas ſe acercava à Bruſelas. Fuera de tantas conſideraciones de grandeza propia, que en ella concurrian, ſe ſabia, que una hermana mayor ſuya muchos años antes fue muger del Rey de Eſpaña, y que deſte matrimonio le quedaron dos hijas. Por lo qual pareciò tan juſto el movimiento de don Juan, que no dexò lugar de poderle interpretar ſinieſtramente. Antes mucha Nobleza ſe le ofreciò para acompañarle en ſemejante ocurrencia, y èl aceptò la oferta, y llevò conſigo al Duque de Areſcot, à ſu hijo el Principe de Simay, y al Marques de Havre, hermano del Duque; y fueron en ſu ſeguimiento tambien otras diverſas perſonas principales.

Libro de Memorias compueſto de la Reyna, è impreſſo deſpues de ſu muerte.

Don Juan ſe vale de la ocaſion de ir à Namur à recibir, y alojar à la Reyna en aquella ciudad.

Y parte à ellà con noble acompañamiento.

En recibiendo en Namur à la Reyna, y cumpliendo con los terminos à ella debidos haſta ſu partida, no dilatò el poner en execucion el deſiguio de entrar en el caſtillo, y de ocuparle. Dependia el Caſtellano de la autoridad de los Eſtados, y aſſi fue neceſſario à don Juan uſar de induſtria por ſu parte. Paſsò el caſo en la forma ſiguiente.

El Caſtellano de Namur era ſoſpechoſo à don Juan.

Fingiò una mañana muy temprano ſalir à caça, y ſe encaminò à la puerta àzia la qual eſtà colocado el caſtillo. Aqui moſtrando, que de repente le avia venido deſeo de entrar en èl, por ſola curioſidad de verle, hizo llamar al Caſtellano, y deſembueltamente con la libertad del Pais le diò la mano, y ſe moviò à entrar en el caſtillo juntamente con èl. Acompañava à don Juan el Conde de Barlemonte, y con el padre ſe hallavan quatro hijos, que todos ſalieron deſpues hombres de valor, y tuvieron empleos militares de mucha conſideracion. El uno fue el Señor de Hierges, de quien tenemos yà ocaſion de referir muchas pruebas de honra y reputacion. Los otros eran el Conde de Mega, el Señor de Floyon, y el Señor de Altapenna. Fuera deſtos previno don Juan con mucho ſecreto otros, que le ſeguian à poca diſtancia, y todos eſtavan bien proveîdos de armas, para valerſe quando la neceſſidad lo pidieſſe. Pero el Caſtellano, parte llevado de la gracia de don Juan, parte movido de la reverencia que le debia, no hizo dificultad en introducirle; antes moſtrò tener à mucha honra ſuya quiſieſſe entrar en el caſtillo. Don Juan deteniendoſe para eſperar los ſuyos, que eran participantes del deſignio, hizo ocupar en un momento la puerta, y ſalir la guarda que ſolia habitar dentro. Eran pocos los ſoldados, que de ordinario eſtavan de preſidio; deſuerte, que no ſe atreviò el Caſtellano à hazer algun movimiento en contrario.

El qual por eſta cauſa ſe vale mas de la induſtria, que de la autoridad en aſſeguraſe del caſtillo.

Muda don Juan el preſidio.

Creyeron entonces muchos, que el Orange artificioſamente avia ſido autor del conſejo; que tomò don Juan de paſſar à Namur, y ocupar el caſtillo, para deſacreditarle masicon los Flamencos. Pero el hecho paſsò de la ſuerte que aqui he referido: y aſſi me lo contò muchas vezes el Conde de Barlemonte, Cavallero del Tuſſon, hijo del que he nombrado arriba, que ſucediò al padre en el govierno de Namur; y en el tiempo de mi Nunciatura tenia el de Lucemburgo, y juntamente con el padre y ſus hermanos ſe hallò à eſte ſuceſſo, como aqui he referido.

Año 1577.

De que manera entrò.

Aſſegurandoſe del caſtillo don Juan, (que yà en la tierra el Governador Barlemonte le hizo dar toda obediencia) llamò luego al Areſcot, y à los mas principales, que eſtavan con èl en Namur, y procurò juſtificar con

Y procura deſpues juſtificar el ſuceſſo.

Año 1577.

con ellos la accion. Moſtrò la expreſſa neceſſidad, que tenia de poner en ſeguro ſu perſona, diziendo la avia ſalvado haſta aquel dia caſi por milagro. Añadiò, que de todas partes le venian aviſos de nuevas aſſechanças, y ſabia, de cierto, que los Condes de Agamonte, y de Lalayne, y el Heez, con otros llenos de eſpiritu de infidelidad, è inquietud, ſe las armaron junto à Namur, eſperando el tiempo de ſu buelta à Bruſelas: y concluyò al fin con dezir queria ſignificarlo todo à los Eſtados, prometiendoſe, que à medida de los exceſſos, harian de ſu parte la demoſtracion, aſſi como èl perſeveraria firme en las coſas convenidas con ellos, y en procurar la mayor quietud, y proſperidad al Pais. Deſpachò luego al Señor de Raſenghien à Bruſelas, y con una carta ſuya à los Eſtados, procurò juſtificar el ſuceſſo, repreſentando à eſte fin lo que mas convenia. Pidioles remediaſſen los deſordenes, que exponia, y ſe declarò, que aviendoſe retirado por neceſſidad al caſtillo de Namur, por la meſma ſe detendria en èl haſta que proveyeſſen à la ſeguridad de ſu perſona en el modo conveniente.

Deſpacha luego à dar parte deſto à los Ordenes generales.

Los quales ſe turban de ſemejante novedad.

Y procuran que don Juan buelva à Bruſelas

Fue grande la alteracion que eſte accidente causò en los Eſtados. Por lo qual no ſe detuvieron un punto en embiar tres perſonas à Namur; y fueron el Abad de Maroles, el Arcediano de Ipri, y el Señor de Brus, con las quales eſcribieron, è hizieron inſtancia à don Juan, que ſe ſirvieſſe bolver à Bruſelas, y dexar todas ſoſpechas. Pero no queriendo hazerlo ſino es con mayor reputacion, y ſeguridad, que al principio, embiò con ellas de nuevo à Bruſelas al Señor de Gravendone, Teſorero general, y por ſu medio hizo à los Eſtados las demandas, que juzgò podia hazer en virtud del acuerdo eſtablecido con ellos. Las mas principales ſe reduxeron à eſtas, de poder uſar la autoridad conveniente al grado de Governador, y Capitan general; de tener una guarda de confiança, y el mando neceſſario ſobre los Oficiales de guerra, y de conferir los cargos del Pais, conforme al eſtilo de los Governadores que le precedieron. Y pidiò ſobre todo, que no queriendo el Principe de Orange, y las dos Provincias de Olanda, y Celanda, ſatisfazer à lo que debian por ſu parte, los Eſtados, dexada toda correſpondencia con ellas, y unidos con èl, procuraſſen el remedio neceſſario. Reſpondieron los Eſtados, que ante todas coſas bolvieſſe don Juan à Bruſelas, donde recibiria la debida ſatisfacion. Mas perſeverando èl en el partido que avia tomado, y eſtando ellos no menos firmes en la reſolucion referida, preſto crecieron de una y otra parte los zelos. Publicòſe entretanto por todo el Pais la retirada de don Juan à Namur, y no ſe puede dezir, quanto ſe alegrò, ſecretamente el Orange; pareciendole, que deſta novedad nacerian bien preſto otras muchas conformes à ſu ſentimiento. Cõ todo eſſo moſtrãdoſe en publico indignado del ſuceſſo, formava aſperas quexas por todas partes, inflamava principalmente los Eſtados à la vengança; y por dar mas gravedad à las acuſaciones contra don Juan, hizo divulgar ciertas cartas venidas à ſu mano (como afirmavan ſus ſequazes) por medio del Rey de Navarra, que las cogiò en la Gaſcuña, eſcritas de don Juan, y de Eſcobedo, y embiadas à Eſpaña por aquella Provincia. Contenian diverſos particulares, que con mucha razon hizieran ſoſpechoſo à don Juan, ſi huvieran ſido tan verdaderos, como èl afirmava ſer falſos. Y la ſuſtancia principalmente era; que exortava al Rey à hazerſe obedecer en Flandes con las armas, pues de otra manera perderia toda ſu autoridad. Tuvieron por verdaderas eſtas cartas los Eſtados, y como tales las eſparcian por el Pais, traduciendolas en varias lenguas, para que mas facilmente viniеſſen à noticia de todos. El Orange grangeando ſiempre mas credito cõ ellos, les perſuadiò vivamente à armarſe, repreſentando los peligros, que podian ſobrevenir, ſi en ello ponian mayor tardança.

Año 1577.

Sentimiento del O. range en orden al retirarſe don Juan à Namur.

Cartas publicadas de la faccion del Orange contra don Juan.

Suſtancia de lo que contenian.

Don Juan las niega, y los Eſtados las creen.

Y las divulgan por todo el Pais

El Orange les à cõſeja ſe armen.

Pero quiere ajuſtar primero la buelta.

Sus demandas à eſte efeto.

Es

Año 1577.

Y con que razones.

Es impoſsible, dezia, *que la accion de don Iuan en Namur no aya ſido anticipadamente concertada en Eſpaña. Y por tanto ſe debe preſuponer, que las armas del Rey, poco antes llevadas à Italia, ſe veràn bien preſto conducidas à Flandes. Es, pues, forçoſo el prevenirſe contra ellas, echar à don Iuan luego de Namur, quitarle de la mano un paſſo tan importante. Encierreſe luego en ſu fiel Provincia de Lucemburgo, y entonces probarà, de quan poco ſervicio le es el deſunir aquella ſola del conſentimiento uniforme de todas las otras.*

Toman ellos eſte conſejo.

Tomòſe con prontitud eſte conſejo, y con no menor ſe executò. Dieron los Eſtados varios ordenes para levantar gente, y ſe diſpuſieron à uſar de la fuerça contra don Juan, quando no bolvieſſe en la forma primera à Bruſelas. Entretanto eſcrivieron al Rey una larga carta, acuſando à don Juan, quexandoſe dèl quanto pudieron; y al contrario procuraron juſtificar por todos caminos la cauſa que deſeavan mantener. Eſtendianſe particularmente en el punto de los Alemanes, de Namur, y de las cartas venidas à ſu mano.

Y eſcriven al Rey una carta contra don Juan.

Dezian, que don Iuan artificioſamente avia impedido el ajuſtamiento de las pagas con aquella gente. Que con invencion de mendigados pretextos avia paſſado à Namur, y con fingida apariencia de temores avia ocupado el caſtillo. Que ſin duda èl, y Eſcobedo avian eſcrito las cartas, no pudiendo negar la forma de ſu letra, que en algunas dellas ſe deſcubria. De que ſe via claro ſu mal animo contra el Pais, y la intencion de no efetuar el acuerdo concluydo entre èl, y los Eſtados, y ſe moſtrava particularmente el deſeo de poner de nuevo las coſas en las armas. Que Eſcobedo avia impreſſo en èl eſtos ſentimientos, como Eſpañol lleno de maldad, y odio contra los Flamencos. Por tanto ſuplicavan al Rey hizieſſe alguna demonſtracion con èl, y ordenaſſe à don Iuan, que executaſſe con la debida ſinceridad lo que con tan ſolemnes circunſtancias avia eſtablecido con ellos. De otra ſuerte ſe proteſtavan, que faltando èl por ſu parte, no ſe imputarian à ellos los deſordenes, que en perjuizio del Rey, de la Religion, y bien publico del Pais ſucederian neceſſariamente.

Año 1577.

Eſcrive tambien don Juan al Rey en ſu defenſa.

Eſcriviò deſpues tambien don Juan à Eſpaña, y procurò juſtificarſe de las acuſaciones que le hazian en eſta carta, añadiendo lo neceſſario à las coſas repreſentadas poco antes de Eſcobedo.

Significò de nuevo, que de la faccion del Orange nacieron las dificultades con la gente Alemana, para ganar aquella ſoldadeſca. Que el, por ſingular fortuna, librandoſe de tantas aſſechanças, y conjuraciones, ſe ſalvò en el caſtillo de Namur, con algunos ſuyos de mayor confiança. Que à la meſma faccion del Orange ſe debian atribuir las cartas, ò con artificio totalmente fingidas, ò con maldad en gran parte mudadas, que à èl, y à Eſcobedo ſe probijavan. Y que mayor repugnancia podia ſer, que haziendo ſalir los Eſpañoles, aconſejar deſpues al Rey uſaſſe de la fuerça contra los Flamencos? Siendo entonces muy ageno del tiempo, de la razon, del ſervicio del Rey, y de otra qualquier conveniencia ſemejante conſejo. Si bien proteſtava la neceſſidad de executarle al preſente, en vez de darle; pues no proveyendo el Rey preſto con las armas à los peligros, que manifieſtamente le amenaçavan en Flandes, ſe alborotarian por todas partes las Provincias, y ſucediendo la perdida, experimentaria infinitas dificultades en conquiſtarlas de nuevo.

Prevencion de armas por una y otra parte.

Eſte era el encuentro de las cartas entre don Juan, y los Eſtados. Mas no dexava entretanto una y otra parte de aventajarſe en la prevencion de las armas, conociendo ſer caſi impoſſible bolver à concluſion alguna de nueva concordia. Procurò, pues, don Juan tener en ſu mano los lugares mas conſiderables del Condado de Namur y ſe aſſegurò en particular de Carlomonte, y de Mariamburgo, tierras ambas fortificadas; que tomaron el nombre, la una del Emperador Carlos Quinto, y la otra de la Reyna Maria ſu hermana. Deſpues moviò con aprieto una platica muy ſecreta dentro de la Ciudadela de Amberes, para atraer à ſu parte los Valones que la guardavan, y enſeñorearſe de tan importante Fortaleza. Tratò tambien con algunas compañias Alemanas, que reſidian en la ciudad, y dependian de los

Intenta don Juan ocupar algunas Plaças.

Año 1577.

los Regimientos del Fronsberg, y del Fucchero; è hizo lo meſmo con otros Oficiales de aquella nacion, que eſtavan en Berghes al Som, en Tolen, en Bredà, en Bo.duque, y otros lugares. Pero en la execucion deſte manejo diò mas favorable ſalida la fortuna à la parte de los Eſtados, que à la de don Juan. En la Ciudadela de Amberes ſe deſcubriò la platica, y quedò impedida. Y velando los Flamencos en todo lugar; y teniendo mayor comodidad de ſervirſe del dinero, ò de la fuerça con los Alemanes, no ſe deſcuidaron, valiendoſe deſta, ò de aquel en el modo que mas convenia; con lo qual en breve tiempo los hizieron ſalir de todos los pueſtos arriba nombrados. Antes en Berghes al Som, donde eſtava el Coronel Fucchero, y en Bredà, donde alojava el Fronsberg, ſe moſtraron los Alemanes tan perfidos, ò tan viles, que entregaron ambos lugares à los Eſtados.

Pero ſuccedenles mas ſalmente à los Eſtados las traças.

Deſpues ſe arraſſan los caſtillos.

No dilataron mas el arraſſar los caſtillos. Allanòſe primero el de Amberes, ſi bien ſolamente por la parte que dominava el cuerpo de la ciudad, y ſe dexò el reſto unido al muro antiguo della. A eſta accion concurriò todo el pueblo con maravilloſa alegria, queriendo à porfia cada uno vencer en ella al otro, moſtrando contra los inſenſibles terraplenos, y murallas, con odio inſano, la rabia que pudieran contra los autores meſmos, ò executores de la fabrica. Con el exemplo de los de Amberes hizieron lo propio los de Gante con el caſtillo de la ciudad, y de la meſma ſuerte ſe deſmantelaron todos los otros, fuera del de Cambray, donde por ſer ciudad ſujeta al Imperio, y à la juridicion Arçobiſpal, no ſe atrevieron los Eſtados à poner la mano. Obraron con todo eſſo demodo, que hizieron entrar en èl al Señor de Inſy, para que le tuvieſſe à ſu devocion, echando al Señor de Lich, que le guardava antes eſtando debaxo de la proteccion Real.

Porque no ſe deſmantelò el de Cambray.

Hallavaſe al preſente ſolo en Namur don Juan, porque el Duque de Areſcot con la reſtante de la Nobleza, que le acompañò en aquel lugar, ſe partiò con varios colores; de forma, que de las perſonas calificadas no quedava à ſu lado mas que el Barlemonte cõ ſus hijos, y el Mansfelt en la vezina Provincia de Lucẽburgo. No dexava de repreſentar vivamente a Eſpaña ſus peligros, y aprieto ſos, y por otra parte mantenia las platicas de concordia con los Eſtados, a quien manifeſtò, que hazia inſtancia al Rey, que embiaſſe en ſu lugar a Flandes un nuevo Governador, que fueſſe mas acepto al Pais. Ofrecia retirarſe à la Provincia de Lucemburgo, y eſperar alli los ordenes Reales; y proponia, que en eſte medio los Eſtados no cometieſſen algun acto de hoſtilidad, ni inovaſſen de ſuerte alguna. Mas ſoſpechando, que el fin de don Juan era adormecer ſus prevenciones, para dar tiempo à las del Rey no ſe entibiaron en ſus primeras reſoluciones. Hizieron entender à don Juan, que ante todas coſas puſieſſe en ſu mano la ciudad de Namur, y el caſtillo con las otras Plaças ocupadas en aquella Provincia; lo qual reusò hazer conſtantemente, ſi primero no ſe proveìa à ſu reputacion y neceſſidad en el modo conveniente.

Año 1577.

Don Juan cuidadoſo apparado de todos los Flamencos.

Procura con todo eſſo ajuſtarſe con ellos.

Propueſta ſuya à eſte efeto.

Pero ſin fruto.

Exaſperados cada dia mas los animos, no dilataron los Ordenes generales el procurar, que el Principe de Orange en perſona vinieſſe à Bruſelas à aſſiſtirles; y por eſta cauſa le embiaron quatro Diputados ſuyos. Ninguna coſa deſeava èl mas ardientemente, que eſta. Por lo qual vino luego à Bredà, lugar propio ſuyo, y entonces de nuevo recuperado, deſpues de aver eſtado privado dèl tantos años, de donde paſsò à Amberes, y deſta ciudad à Bruſelas. No ſe puede referir el concurſo, el jubilo con que fue recibido en ambas ciudades. Impaciente la muchedumbre de eſperarle dentro de las murallas, fue à encõtrarle millas enteras en la campaña, y ſiguiendole con aclamaciones muy alegres, le llamavan padre, protector, apoyo de la libertad Flamenca,

Los Ordenesgenerales embian à llamar al Orange.

Viene por eſta cauſa à Amberes, y deſpues à Bruſelas.

Y con quanto aplauſo de entrambas ciudades.

Año 1577.

menca, alçando deſuerte las vozes, que reſonavan los gritos, y ribombava el aire por todos lados. Y no *fueron deſpues* dentro menores las demoſtraciones en todos los Ordenes mas politicos; deforma, que ſu entrada y recibimiento pareciò mucho mas de Señor abſoluto de las dos nombradas ciudades, que de vaſſallo de aquel Principe, que tenia el juſto y ſoberano Imperio ſobre ellas.

Hazenle caſi luego Governador del Brabante.

Apenas ſe detuvo en Bruſelas, quando en teſtimonio de ſupremo reſpeto, le nombraron los Ordenes generales Governador del Brabante, honra nunca acoſtumbrada; porque reſidiendo ordinariamente en la Provincia el Governador general, no quedava lugar, de que otro pudieſſe tener el govierno particular. Ninguna coſa, à la verdad, es mas pernicioſa en los Eſtados, que las facciones. Pero deſte mal tal vez procede un bien, que procurando una abatir la otra, puede el legitimo Principe deſtruirlas deſpues todas con mayor facilidad. Fundavaſe la del Orange en el favor del pueblo, y de las nuevas ſetas, como ſe ha podido entender claramente de las coſas yà tocadas. Por lo qual, quando ſe viò, que fuera de Olanda, y Celanda crecia tambien tanto ſu autoridad, y ſe deſcubriò cada dia mas ſu intento de apocar la del Rey, junto con la de la Igleſia, ſe encendiò bien preſto en los mas Nobles del Brabante un grave enojo, y aſſi meſmo en los de la Provincia propia de Flandes, y de las Valonas, y deſte deſpues una platica de formar otra faccion, que pudieſſe alomenos hazer contrapeſo, y eſtorvo à eſta. Tenia particular emulacion con el Orange el Duque de Areſcot, como arriba ſe dixo. Y porque deſpues de la muerte del Requeſens, ſe perſuadieron muchos en Flandes, que el Rey embiaria al govierno vno de los hermanos del Cefar, y en particular al Archiduque Matias, por eſto el Areſcot, mas que otro alguno, deſde aquel tiempo procurò introducirſe con èl.

Efetos de las facciones en los Eſtados.

El Principe de Orange favorecido de la faccion del pueblo, y de los Hereges.

La Nobleza Catolica forma otra contraria.

El Duque de Areſcot emulo del Orange.

Eſpera que el Archiduque Matias aya de venir al govierno de Flandes.

No paſſava entonces Matias de veinte y dos años, ni al grado ſublime de ſu ſangre correſpondia el de la fortuna, por cauſa de tantos hermanos, de que eſtava ſu Caſa en aquel tiempo, antes cargada que lucida. Deſeava èl por eſta cauſa tener el empleo de Flandes, pareciendoſe no podia hallar otro ſemejante en Alemania. El Areſcot haziendoſe Cabeça deſta nueva faccion, y juzgando, que con ninguna coſa podia aventajarſe mas, que teniendo un Governador electo principalmente con ſu autoridad, embiò una perſona à Viena con gran ſecreto, y con todas las razones que mas podian diſponer à Matias, procurò inducirle à tomar el govierno de Flandes. Podia dudarſe en ſemejante propueſta, qual era mayor, ò la arrogancia de quien la hazia, ò la facilidad de quien la aceptava. Y por dezir la verdad, no ſe podia conſiderar accion mas temeraria, que pretender los Nobles, de propia autoridad, dar un Governador à Flandes. Y por la otra parte ſe moſtrava muy facil el Archiduque en venir à la execucion, no midiendo como debia, la ofenſa que recibiria el Rey, con quien eſtava tan eſtrechamente unido en ſangre, de cuya ſuprema, y legitima autoridad debia depender eſta eleccion.

Año 1577.

Razones que pueden inducir à eſto al Archiduque.

El Areſc mueve l platica

Conſideraciones ſobre eſt punto.

Perſuadiendoſe, pues, Matias, que finalmente el Rey aprobaria el ſuceſſo, y que en efeto no podia deſear mas, que tener el govierno de Flandes un Principe Auſtriaco de Alemania, por la conformidad de coſtumbres entre ambas naciones, y un Principe llemado de la mayor Nobleza del meſmo Pais, no dilatò el conſultar la accion, y el reſolverla. Era tal, que forçoſamente pedia antes execucion, que publicidad. Por lo qual Matias una noche en las horas del mayor ſilencio, tomando la poſta, ſaliò eſcondidamente de Viena, y proſiguiendo el viage con toda celeridad, ſe encaminò àzia Colonia, y paſſando alli el Rheno, en pocos dias entrò en los PaiſesBaxos, y llegò al Brabante. Publicandoſe en Viena eſte ſuceſſo, no ſe puede encarecer

Reſuelve Archiduque ve nir à Flandes.

Parte eſcondidamente de Viena.

Sienteſe mucho deſto el Emperador ſu hermano

MATHIAS DEI GRATIA ARCHIDVX AVSTRIAE.
Fo.
10
192

Año 1577. carecer quanto ſe turbò el Emperador. Deſpachò luego con toda diligencia, para detener el hermano, y eſcriviò por eſte fin cartas à todos los Principes, por cuyos Eſtados avia de paſſar. Mas no ſiendo eſto de fruto alguno, ſe juſtificò deſpues con el Rey, como era neceſſario, acuſando mas que todos al hermano, y moſtrandoſe pronto de ſu parte à hazer el debido ſentimiento.

Vſa deſcuſa con el Rey Catolico.

Llegando Matias à Flandes, conociò bien preſto, quanto prevalecia la faccion del Orange à la del Areſcot; y que por medio de aquella, mas que deſta, era neceſſario alcançar el fin deſeado. Ni al Orange deſcontentava en ſecreto la reſolucion tomada en orden à la perſona de Matias. Veîa, que ninguna coſa podia dar mayor ventaja à ſus intentos, que hallarſe entreſi opueſtos don Juan, y Matias. Que deſto podrian nacer graves zelos entre las dos Caſas Auſtriacas de Alemania, y de Eſpaña. Y ſobre todo, que ſemejante ſuceſſo haria irreconciliables los animos de don Juan, y de la Nobleza, que con la accion preſente le avia tan gravemente ofendido. Por lo demas no dudava reducir muy preſto al Archiduque à neceſſidad de ponerſe totalmente en ſus manos. Exortò ſobre todo à los Eſtados à diſſimular el agravio que recibian de la venida de Matias, ſin ſu autoridad, ni noticia; y con algunos de ſus mas confidentes atendiò deſpues à deſacreditar al Areſcot, y ſu faccion. Era eſte Governador de la Provincia propia de Flandes, y entonces ſe prevenia para ir con noble acompañamiento deſde Gante, ciudad mas principal de la Provincia, à Lira, donde ſe detenia el Archiduque con orden de los Eſtados haſta que ſe tomaſſe la reſolucion mas conveniente cerca de ſu perſona.

Sentimiento del Orange en orden à la venida de Matias à Flandes.

Suſpechas de la materia.

Que ſe encarecen principalmente à deſacreditar la faccion contraria.

En toda la Provincia, y principalmente en Gante, tenia el Orange grã numero de ſequazes; y entre los pueblos de Flandes los Ganteſes ſe moſtraron ſiempre muy faciles à las rebueltas. Por eſta cauſa el Orange hallò modo de hazer ſoſpechoſo con ellos al Areſcot, como autor de la novedad preſente; deforma, que levantandoſe un grande alboroto en la ciudad, vino à deſcargar ultimamente la tempeſtad ſobre ſu perſona, la qual, contra la autoridad de los Ordenes generales, queria atribuirſe la que no podia tocarle en orden al Archiduque Matias. Por lo qual con grã deſprecio fue pueſto en la carcel, y de Governador vino à ſer priſionero. Puſieron en ella otras perſonas de calidad, y durò ſeis dias la retencion de la ſuya, deſpues de los quales fue reſtituido à ſu antigua libertad, y lugar primero; y de tal ſuerte, que tuvo neceſſidad de reconocer al Orange por unico autor deſte beneficio. Procuròſe deſpues reconciliarlos; pero no ſucediò demanera, que el Orange no quiſieſſe hazer pompa en el govierno meſmo del Areſcot, de la autoridad que cõ deſuſadas ſeñales gozava entonces por todo el Pais. Afectò por eſte fin la ocaſiõ de ir à Gante, haziendoſe combidar con inſtancias publicas de la ciudad, y Provincia. Y fue recibido de los Ganteſes demodo, que no faltò (ſe puede dezir) ninguna demoſtracion de las que hizieran con el Rey propio, quando entràra en la ciudad. En deſacreditãdo el Orange quanto le parecia baſtante la faccion del Areſcot, en haziendo ſuficiente oſtentacion de la ſuya, determinaron los Eſtados inſtituir Governador general del Pais al Archiduque Matias. El titulo de que ſe ſirvieron fue eſte en ſuſtancia. Que aviendo faltado don Juan à lo que debia, y con el exemplo de los Governadores paſſados, procurado tambien oprimir à Flandes, en lugar de regirle, ſe avia juzgado neceſſario tener un Governador à ſatisfacion del Pais. Que tal creîan ſaldria el Archiduque Matias por ſus calidades propias, y por ſer tan eſtrechamente unido con el Rey en ſangre. Que los Eſtados avian hecho eſta eleccion por evitar el peligro de que otros Principes entraſſen en Flandes, y afirmaſſen el pie. Paſsò Matias à Amberes, donde fue recibido con ſolemnidad, y con el

Año 1577.

Tumulto que ſucede en Gante.

Priſion del Areſcot.

Y ſu libertad.

Paſſa el Orange à Ginre, dõde es recibido con honras exceſſivas.

Los Ordenes generales admiten al govierno de Flandes al Archiduque Matias.

Por eſte fin paſſa à Amberes.

Año 1577.

ſe viò, y negociò à lo largo en la ciudad el Orange, y ſe ajuſtaron deſpues muchos articulos, con el rigor de los quales fue neceſſario, que ſe obligaſſe à exercitar el govierno. Era el primero darle por Lugarteniente al Orange. Todos los otros ſe endereçavan à ſujetar en todo ſu autoridad à los Ordenes generales; demodo, que no pudieſſe hazer alguna accion publica ſin expreſſa voluntad, y conſentimiento dellos. Procuraron deſpues los Eſtados, y el meſmo Matias con cartas eſcritas al Rey, que aprobaſſe eſta eleccion, induſtriandoſe à honeſtarla del modo arriba referido, y con otros pretextos aparentes. Pero entretanto no ſe entibiaron un punto los Eſtados en el aparejo de las armas, y las bolvian principalmente à Vavre, lugar entre Bruſelas, y Namur, como en otra parte he moſtrado.

Como tambien el Orange.

Condiciones con que ſe dà el govierno à Matias.

Era ſu deſignio hazer aqui la Plaça de armas, con reſolucion de poner el cerco à Namur, deſuerte, que ocupado aquel paſſo àzia Italia, como eſtava yà en ſu mano el otro de Maſtrich àzia la Germania, quedaſſe cerrada toda entrada à la gente Real, que de una, y otra parte quiſieſſe bolver de nuevo con hoſtilidad à Flandes. Eſta era la deliberacion de los Ordenes generales, eſte el particular ſentimiento del Orange, que lo regulava todo à ſu voluntad. Pero en Eſpaña viniendo Eſcobedo, y llegando los aviſos de las novedades ſucedidas en Flandes, no ſe hizo caſi otra coſa mas, que eſtar en perpetuas conſultas, para reſolver lo que mas convenia à las coſas de aquellos Paiſes. Conſiderava el Rey por una parte, que el tomar de nuevo las armas, no era mas que bolver à los gaſtos inmenſos, y à las dificultades exceſſivas de antes, y que los enemigos, y emulos de ſu grandeza, no deſeavan mas de que entraſſe en una guerra ſin eſperança de fin, y conſumieſſe lo mas vivo de ſus fuerças. Ni faltavan en ſu Conſejo algunos, que no acabavan de aprobar la retirada de don Juan à Namur, y la ſorpreſa del caſtillo,

Fin principal de los Eſtados en ſus prevenciones para la guerra.

Conſultas de Eſpaña en orden à las novedades ſucedidas en Flandes.

creyendo, que no tanto, por neceſſidad, quanto por eleccion, avia querido precipitarſe en ſemejante reſolucion, con fin de adminiſtrar las armas, y de convertir mas en util ſuyo, que en ſervicio del Rey, las ventajas, y las conſequencias. Mas por otra parte ſe conocia, que no ſiendo don Juan ſocorrido preſto, y con fuerças muy poderoſas, las coſas del Rey en Flandes caerian manifieſtamente; deſcubriendoſe con claridad las conſpiraciones, que por eſte fin ſe urdian dentro, y fuera. Ademas, que no ſe veîa medio mejor para venir à algun ajuſtamiento de paz, que el prevenirſe de nuevo para la guerra con todo esfuerço poſſible. Contrapeſando, pues, bien los pareceres, ſe reſolviò en Eſpaña dar orden à todos los Miniſtros Reales de Italia, que bolvieſſen à embiar à Flandes, con toda preſteza, la gente de guerra, que los meſes antes partiò, y ſe recogiò caſi toda en el Eſtado de Milan, y Reyno de Napoles. Al meſmo tiempo ſe deſpacharon comiſſiones de hazer otras levas de Cavalleria, è Infanteria en la Borgoña Real, en la Lorena, y en las partes mas vezinas de la Alemania. Y ſucediò oportunamente, que el Conde Carlos de Mansfelt, hijo del Conde Pedro Erneſto, traxeſſe entonces de Francia un nervio de quatro mil Infantes, que conduxo à aquel Reyno en ſervicio de la Corona. Por lo qual las armas del Rey començaron à reſonar por varias partes, y à dar que penſar à los Flamencos.

Año 1577.

Determina el Rey valerſe de la fuerça contra los Flamencos.

Diverſos ordenes ſuyos para eſte efeto.

Era ſu intento principal (como arriba tocamos) poner el cerco à Namur, y tener en ſu poder un paſſo tan importante; por lo qual los Eſtados procuraron con toda diligencia reducir ſu gente à Vavre, Plaça de armas, y yà ſe avian prevenido de Cabos principales, para el govierno del exercito. Hizieron Maeſſe de Campo General al Señor de Coigni; General de la Infanteria al Conde de Lalayne; de la Cavalleria al Vizconde de Gante; y de la artilleria al Señor de la Mota. Pero el vigor de las

Apreſuran los Eſtados las proviſiones neceſſarias para cercar à Namur.

Cabos mas principales de ſu exercito.

Año 1577.

las fuerças no correſpondia al fervor del intento. Y por eſto con ardientes platicas entre los vezinos pretendian tener ſocorros de fuera, y aventajar ſu cauſa en el modo mas favorable. Bullian eſtos manejos (como yà ſe dixo) en Alemania, en Francia, è Ingalaterra. El Palatino Juan Caſſimiro prometia conducir un grueſſo nervio de gente de la parte de Alemania, quando ſe le embiaſſe dinero para aſſoldarla. El Rey de Francia no avia querido embaraçarſe en las rebueltas de Flandes, eſtando muy ocupado en las domeſticas de ſu Reyno. Ni el Duque de Alanſon podia con fuerças propias hazer mucho en favor de los Flamencos. Por eſto ponian todas ſus eſperanças en la Reyna de Ingalaterra; y ſin duda alguna, de aquella parte mas que de otra, podian ſer ayudados con gente, y dinero. Alla, pues, bolvieron ſus platicas mas eficaces los Eſtados; y para que pareciеſſen de mas peſo, y reputacion, deſpacharon à la Reyna una embaxada muy ſolemne, de quien era cabeça el Marques de Havre. Deſeò la Reyna eſte oficio de ruidoſa apariencia, para honeſtar mejor à los ojos del Rey de Eſpaña las demoſtraciones particulares, que avia de hazer en ayuda de los Flamencos, con las quexas publicas dellos. Y aſſi ſin dificultad ſe vino à una formada confederacion entre la Reyna, y los Eſtados Belgicos; y la ſuſtancia de lo contenido fue', que alternadamente la una parte prometia ayudar à la otra con fuerças proporcionadas de mar y tierra. Obligavaſe à eſto la Reyna con efetos preſentes, y con el color de no permitir la opreſſion de Flandes. Y al contrario los Eſtados de ayudar à la Reyna todas las vezes, que los enemigos comunes quiſieſſen trabajarla.

Y ſus platicas con diverſos Principes fuera de Flandes.

Pero las mas principale con la Reyna de Ingalaterra.

Solemne embaxada de los Eſtados por eſte reſpeto.

Concluye la Reyna con ellos una liga particular.

Procura' ella juſtificarſe con el Rey de Eſpaña.

Y con que aparencias.

Embiò ella luego un Embaxador determinado à Eſpaña, à juſtificar con el Rey eſta accion, y procurò honeſtarla, haziendo conocer los intereſſes que la corriã de no dexar oprimir ſus vezinos, y en eſpecial los Flamencos, con quien los Ingleſes mantuvieron ſiempre gran correſpondencia. Moſtrò al Rey, que debia eſtar obligado, antes que ofendido, de quanto hazia en favor dellos; pues de otra manera, acaſo con deſeſperacion, ſe arrojarian en manos de otro Principe confinante. Exortòle à embiar preſto un Governador de ſu ſangre, en lugar de don Juan, y ſobre todo à condeſcender à tan juſtas demandas de los Flamencos, y componer ſuavemente las coſas de aquellos Paiſes, à cuyo efeto ofreciò de ſu parte la mas viva interpoſicion. En ſatisfaciendo en Eſpaña à eſte oficio paliado, no ſe deſcuidò de executar prontamente ſus verdaderos deſignios en los intereſſes de Flandes. Remitiò luego el dinero neceſſario para aſſoldar en Alemania, à la obediencia de Juan Caſſimiro, la gente yà determinada, que avia de ſer caſi toda de à cavallo; y ordenò', que paſſaſſe un buen numero de à pie de ſu propio Reyno. Recibido el dinero, no tardò un punto Juan Caſſimiro en hazer las diligencias que debia. Y el Duque de Alanſon no deſiſtia de fomentar vivas eſperanças de buenos ſocorros por ſu parte. Engrãdecia mucho el Orange, y toda ſu faccion el rumor deſtos, por mantener mas reſueltos los Ordenes generales en deſpedir todo partido de ajuſtamiento con don Juan. El Obiſpo de Lieja, electo yà Cardenal, ſe diſpuſo por comiſſion del Emperador à tentar de nuevo las platicas de concordia. Y ſi bien nacian ſiempre mayores dificultades, no quiſo deſiſtir de la negociacion, eſperando, que de un dia à otro ſe pondria de mejor condicion. Al contrario el Orange, para hazerla de peor, perſuadiò à los Eſtados publicaſſen un edito contra don Juan, en el qual, con terminos llenos de atrocidad, le declaravan violador de la paz; y ſujetaron à la pena de rebelion à todos lo que le ſeguian, ſi en termino de quinze dias no determinavan deſampararle. Don Juan entretanto dexando en Namur el preſidio neceſſario, paſsò à la Provincia de Lucéburgo, para tener mas comodidad de recibir la gente, que le avia de venir de Italia, y la que ſe levantava

Año 1577.

Execum entretanto las promeſſas hechas por ſu parte.

Platicas del Orange para que no ſe efetue de ſuerte alguna el ajuſtamiento con don Juan.

Haze que los Ordenes generales le publiquen violador de la paz.

Reſoluciones à que obligan à don Juan.

Año 1577. en los Paiſes vezinos. Y alentado con las reſoluciones tomadas en Eſpaña, conforme à ſus ſentimientos, eligiò por ſu Plaça de armas la tierra de Marcha, con fin de ſocorrer mas de cerca à Namur quando fueſſe neceſſario, y de entrar deſpues con todas las fuerças en lo interior del Pais. Eſte deſignio, que facilmente vino à noticia de los Cabos militares de Flandes, hizo que ellos apreſuraſſen la execucion del que tenian de cercar à Namur, è impedir à don Juan la entrada en Brabante.

Acercaſe la gente Flamenca à Namur.

Acercaronſe por muchos lados à la ciudad, y ocuparon algunos ſitios para començar deſpues à apretarla. Pero ni el numero de la gente baſtava entonces, ni al efeto correſpondia con mucho la calidad. Era caſi toda del Pais, recogida de prieſa, ſin diſciplina militar, la mayor parte mal proveîda; y la Cavalleria conſiſtia en las compañias viejas de Flandes, las quales pocas vezes acoſtumbravan ſalir en campaña, y probarſe entre las armas. Con todo eſſe hizieron algunos progreſſos; porque Bovigne tierra ſobre la Moſſa, y poco diſtante de Namur, vino por trato en ſu poder, y ocuparon por fuerça en los confines de Lucemburgo la Roca de Spontino; y en algunas eſcaramuças que ſucedieron entre ſu gente, y la que ſe hallava en Namur, quedaron con alguna ventaja. Pero todos eran ſuceſſos de poco conſideracion reſpeto al intento principal que tenian.

Pero con poca eſperança de buen ſuceſſo.

Sigueſe aora el año de mil y quinientos y ſetenta y ocho; en cuyo principio pareciendo toda la gente, que don Juan eſperava de Italia, y juntandoſe la que ſe levantò en los Paiſes vezinos, no quiſo dilatar mas el acercarſe à los enemigos. Avia antes contemporizado haſta prevenirſe mejor de fuerças. Pero hallandoſe aora mejor proveîdo, juzgò, que cederia en gran ventaja ſuya aſſaltar luego los enemigos, y combatirlos antes que en ſu favor parecieſſen los ſocorros foraſteros que ſe eſperavan. Al contrario los Cabos Flamencos mudaron de parecer; porque intentando primero apretar à Namur, dexado aora totalmente el penſamiento, determinaron retirarſe à Brabante, y ponerſe en algun alojamiento ſeguro, haſta que hechos fuertes con los ſocorros de fuera pudieſſen campear à la viſta de don Juan.

Año 1578.

Año 1578. Llega toda la gente Real à Flandes.

Reſuelve don Juan aſſaltar con preſteza à los enemigos.

Pero ellos determinan retirarſe.

Tenian caſi diez mil Infantes, buena parte Valones, y lo reſtante Flamencos, fuera de un Regimiento de Ingleſes, con quienes eſtavan mezclados algunos Eſcoceſes, y Franceſes. La Cavalleria no paſſava de mil y quinientos hombres, compueſta de las compañias viejas de Flandes, de trecientos Raitres, y de otros tantos arcabuzeros à cavallo. En el exercito Real ſe hallavan quinze mil Infantes de las naciones muchas vezes nombradas, y dos mil cavallos, la mayor parte Eſpañoles, è Italianos, gente eſcogidiſſima, y ſalida de la eſcuela militar de Flandes con el exercicio de largas fatigas. A la primera reſolucion que tomò el Rey de mover las armas, pareciò en Flandes Alexandro Farneſio Principe de Parma; aviendolo pedido aſſi el Rey meſmo, y moſtrado don Juan un encendido deſeo. En los ſuceſſos de la Liga memorable contra el Turco, y en eſpecial en el de la gran batalla de Lepanto, avia experimentado cumplidamente don Juan el valor del Principe, y ſe prometia ver en Flandes pruebas no menores de ſu valentia. No le engañò la eſperança. Apenas llegò el Farneſio, que largada toda prerrogativa de ſangre, por la qual era tan eſtrechamente pariente del Rey, y de don Juan, ſe aplicò todo à aquellas acciones militares, que le hizieſſen parecer ſuperior à los otros, mucho mas en merecimiento, que en lugar. Al recibirſe la gente Real, conforme iba llegando à la Provincia de Lucemburgo, al diſtribuirſe en los alojamientos, y reducirſe à la Plaça de armas, y en otra qualquiera ocupacion del exercito, ninguno velava mas que èl, proveyendo à todo lo que podia ocurrir con el tiempo. Transformavaſe en todas las naciones; ſabia caſi

Numero, y calidad de la gente rebelde.

Y tambien de la del Rey.

Principe de Parma en Flandes.

Pedido al Rey con inſtancias de don Juan.

Por la gran de opinion que tenia de ſu valor.

Su empleo militar deſde el principio de ſu llegada à Flandes.

Año 1578.

casi todas sus lenguas; entre los primeros à començar las fatigas; entre los ultimos à acabarlas; sin ningun regalo en la comida, ni comodidad en el sueño; en el vestido mas soldado, que Principe; continuamente atento mas al servicio del Rey, que al util de su persona. A que se juntava un vigor de cuerpo nada inferior al del animo, y un aspecto Marcial, que prometia las vitorias antes de conseguirlas. Reducido el exercito à la Plaça de armas, queriendo don Juan mostrar quan justa era la causa, que el Rey sustentava, è inflamar tanto mas los soldados à defenderla poniendose delante centellandole los ojos, y la cara, razonò desta suerte.

Razonamiento de don Juan à los soldados.

Despues de averse manejado en vano tantas platicas de concordia (valerosos soldados) ha querido la fortuna, y mucho mas la justicia, que buelva à nuestras manos la ocasion de establecer de nuevo la autoridad del Rey en Flandes con las armas. Y por lo que toca à las platicas de ajustamiento, que medios no se han tentado? A que condiciones no ha condecendido el Rey? Yo me averguenço todavia acordandome de la forma de mi llegada à estas Provincias. Viniendo, no lo sè dezir bien, si mas desarmado, ò mas desconocido, mostrè luego toda la mayor disposicion à la paz, y por todos los caminos procurè quitar las dificultades, que pudieran impedir el efeto. Dese à la verdad su lugar, y hablese con terminos propios en la materia. Mas fue dar leyes, que recibirlas, mas proceder de soberanos, que de subditas, el de los Flamencos en los Tratados, que entonces se movieron, y despues se concluyeron. Queremos ante todas cosas, dixeron, quede confirmada la paz de Gante, yo la confirmè. Queremos en nuestras manos las Fortalezas, yo las puse en las suyas. Queremos salga toda la gente estrangera, yo me contenè de quedar sin algun soldado de fuera. Queremos un govierno absolutamente Famenco, tambien les satisfize; desuerte, que reservando para mi apenas el simple, y desnudo titulo de Governador, quedò en el Consejo de Estado todo el manejo, y toda la autoridad en el arbitrio entero de las Provincias. Con tanto exceso quiso el Rey dar à conocer su bondad, y particular afi-

Año 1578.

cion à los Flamencos. Mas todo fue en vano. Verdaderamente de nada sirve la clemencia de los Principes, quando en contrario es mayor, y mas obstinada la deslealtad de los subditos. Que no se tramò desde el principio, para que yo no fuesse recibido al govierno, y despues para que fuesse echado dèl? Que desprecios no se han hecho contra mi persona? Que assechanças no se han pensado para quitarme la vida? Y bien lo mostrò mi retirada à Namur, ò mi huida. Confiesso, que huì, no tanto de la muerte, quanto del peligro de ser conducido à ella tan vergonçosamente; debiendose tener por miseria no menor, acabar la vida à manos de los homicidas en las conjuraciones, que fortuna el dexarla con pruebas de valor entre los exercitos en las batallas. Ni tardaron mas las conspiraciones publicas despues de las ocultas. Concitòse todo el Pais contra mi en un punto, y fuera de sus armas propias, se invocaron de todas partes en ayuda las forasteros. Quien podia ser causa de las nuevas rebueltas, sino el autor de las passadas? El Orange, digo, aquel engañador de los pueblos, arquitecto de rebeliones, que las maquinò antes contra la Iglesia, y despues contra el Rey; si bien no podia cometer el primer error, sin caer necessariamente en el segundo, por aver hecho el Rey siempre la causa de la Iglesia tan suya, como la propia. No pueden ser mas justas las armas, que mueve el Rey, no pudiendo ser mas clara la obligacion, que le llama à mantener la obediencia, que se debe à la Iglesia, y tambien à su Corona. Para conducir à buen fin una guerra, que se emprende, todos saben quanto importe el favor de la bondad de la causa que se defiende. Y como no prometeremos todo mas feliz suceso à nuestras empresas por esta parte? Pregunte cada uno à si mesmo, y llame en prueba sus acciones militares, y despues dude, si podrà, que à las vitorias passadas no ayan tambien de corresponder largamente las futuras. Y que soldado se halla aqui, que no pueda alabarse de alguna accion señalada en tantas ocasiones, en que los enemigos quedaron rotos en faccion, ò vencidos en batalla, ò domados en cercos, ò forçados con otra suerte de perdidas à ilustrar siempre mas vuestras vitorias? Al contrario los enemigos son siempre los mesmos, recogidos

Año 1578.

tumultuariamente, governados ſin algun orden, ſin alguna proviſion de dineros, llenos entreſi de grandes deſconfianças, y con tal variedad de fines, que haziendo de una cauſa muchas, ninguna ſerà largo tiempo abraçada dellos, y defendida. Eſtàn al preſente alojados al rededor de Namur, y con un cerco apenas de nombre, ocioſamente repoſan en ſus quarteles, moſtrando claro tienen pueſta toda ſu eſperança en las fuerças foraſteras, conociendo no poderla fundar en las propias. Mi intento es aſſaltarlos de improviſo, y oprimirlos antes que puedan recibir los eſperados ſocorros. Eſta primera vitoria nos harà tanto mas faciles las otras. Y quien de voſotros no trae la eſpada teñida muchas vezes en la ſangre deſtos meſmos eſtrangeros, que aora nuevamente quieren entrar en Flandes? Hereges deſeſperados, que no pueden ſufrir la quietud entre ſi meſmos, y mucho menos entre ſus vezinos; y que no contentandoſe de hazer guerra à Dios en ſus caſas, la llevan con toda ſuerte de violencia, y de impiedad execrable à las agenas. Prevenios, pues, ſoldados mios al combate. Yo no os pido, ſino las acoſtumbradas pruebas. Y confio ſe veràn tales las mias, que quanto me han ſucedido antes felizmente contra los Moros, y Turcos, mis paſſadas empreſas, otro tanto me ſalga dichoſa contra los Hereges, y los otros rebeldes unidos con ellos, eſta preſente expedicion.

Apenas acabò don Juan, quando por todas partes alçò las vozes el exercito cõ alegriſſimo aplauſo, y diò todas las ſeñas, que podian moſtrar mas en qualquier ſoldado voluntad de pelear, y eſperança de vencer. Movioſe el Campo Real de la Plaça de armas àzia Namur, y adelantandoſe don Juan, llegò antes à la ciudad llevado del deſeo, que tenia de ſaber con certidumbre la intencion de los enemigos. A eſte efeto deſpachò luego la buelta dellos à Mucio Pagano ſoldado viejo, con ſu compañia de arcabuzeros à cavallo, el qual le diò ſeguro aviſo, que los enemigos deſamparavan yà ſus alojamientos, y ſe partian de Namur, ſi bien moſtravan voluntad de retirarſe ordenadamente. Y que ſu intento era fortificarſe en Gemblurs, tierra ſobre el confin del Brabante, como ſe và à Bruſelas, àzia donde avian yà començado à embiar el vagage.

Movimiento del exercito Real àzia Namur.

Aviſos que recibe don Juan del Campo enemigo.

Las retiradas à viſta de los exercitos vezinos, ſalen ordinariamente muy peligroſas; y entonces mas, que en otros tiempos, la fortuna ſuele traer à la prueba el valor, y la induſtria de los Capitanes, mientras uno deſea retirarſe con honra, y ſeguridad, y el otro obligar al contrario ceda los alojamientos con ignominia, y con daño. Pero ſiempre eſta parte ha tenido gran ventaja ſobre aquella. No quiſo, pues, don Juan perder la ocaſion, Era Maeſſe de CampoGeneral del exercito el Conde Pedro Erneſto de Mansfelt, y General de la Cavalleria Octavio Gonzaga. Al Mansfelt ordenò aceleraſſe la marcha, con toda la gente, àzia Namur. Y al Gonzaga, que preſtamente ſe acercaſſe con la flor de la Cavalleria, para tener alomenos alguna parte, que embiſtieſſe al enemigo, y le entretuvieſſe dandole à eſpaldas, haſta que lo reſtante del Campo Real ſe hallaſſe à tiempo de venir à batalla, y conſeguir el ſuceſſo favorable, que con ſeguridad ſe podia eſperar. El Gonzaga executò prontamente el orden, y ſe abançò àzia el enemigo con nueve compañias de lanças, y quatro de arcabuzeros. Caſi al meſmo tiempo llegaron tambien mil y quinientos Infantes, la mayor parte Eſpañoles, que el Mansfelt deſpachò luego con toda diligencia.

Año 1578.

Quan peligroſa ſea la retirada de un exercito à la viſta del otro.

Ordenes que ſe dàn à la gente Real para aſſaltar la enemiga.

Avianſe juntado los Flamencos en el aldea de San Martin, entre Namur, y Gemblurs, y aqui ſe diſponian à la retirada con toda ſolicitud, por no dar tiempo à la gente Real de unirſe, y bolver mas ventajoſamente contra ellos. Levantaronſe de aquella aldea el ultimo de Enero con todo el Campo, y ſe diſpuſieron con eſte orden. Dividieron en tres cuerpos ſu Infanteria; y deſpues de la retaguardia puſieron toda la Cavalleria, para aſſegurar mejor las eſpaldas, y hazer roſtro à los cavallos Reales, en caſo que infeſtaſſen ſu Campo à la retirada, como imaginavan ſucederia. En entendiendo don

Retirada de los Flamencos àzia Gemblurs.

Y con que orden.

Año 1578.

don Juan su movimiento, hizo armar de Infanteria algunos sitios ventajosos puestos entre la gente enemiga, y la suya, para assegurar tambien la retirada à sus cavallos siendo necessario. Desde aqui los echò delante, y no caminaron mucho, quando alcançaron al Campo enemigo, cuya Infanteria no podia apresurar tanto el passo, como los cavallos Reales. Eran Capitanes de grande experiencia, y valor los que los conducian. Governavan las lanças Bernardino de Mendoza, Curcio Martinengo, los dos hermanos Juan Bautista, y Camilo del Monte, Nicolao Basti, Alonso de Vargas, Hernando de Toledo, Aurelio Palermo, y Jorge Macuta; y à los arcabuzeros Antonio Oliviera Comissario general de la Cavalleria, Antonio de Avalos, Mucio Pagano, y Juan Alconeta. Llegaron primero los arcabuzeros à picar al enemigo, que yà no estava muy lexos de Gemblurs, y descargando el granizo de sus balas, dieron despues lugar al encuentro mas cerrado, y firme de las lanças. Bolvieron el rostro los cavallos contrarios, y recibiendo atrevidamente el primer impetu de los arcabuzeros, mostraron querer con la mesma osadia sufrir tambien el segundo, que les amenaçava de las lanças. Mas presto salìò contrario el efeto à la apariencia.

Sitios ventajoso que haze ocupar don Juan.

La Cavalleria del Rey alcança los enemigos.

Capitanes de las lanças.

Y de los arcabuzeros à cavallo.

Primer assalto destos.

Hazen alguna resistencia al principio los enemigos.

Entre las lanças del Rey; y entre los primeros à embestir al enemigo, quiso tomar lugar el Principe de Parma en aquella ocasion, y con tanto valor se moviò, y fue seguido de los otros, que la Cavalleria Flamenca aviendo apenas hecho una debil prueba de resistencia, flaqueò, y diò manifiestas señales de ceder. Llegò entretanto don Juan con aquella poca Infanteria, no aviendo sido possible tener mayor numero, al tiempo de la batalla. Pero el enemigo creyendo, que toda la gente Real, ò la mayor parte avia venido, desanimado, y convertida en huìda la retirada, no pensò mas que en salvar por todos caminos la vida. La Cavalleria, desamparando vilmente las armas, à rienda suelta bolviò las espaldas, y siguiendola los cavallos Reales con fervoroso alcance, la hizieron precipitar sobre la Infanteria, que venia de retaguardia. Passò el encuentro, y con èl la confusion al batallon, con que muy presto quedò este roto y desordenado. La vanguardia, que se avia aventajado yà mucho en la marcha, no padeciò daño alguno.

Pero ceden al encuentro de las lanças.

Don Juan en la batalla.

Rota y huida del Campo enemigo.

Año 1578.

Rotos, y puestos en huìda los enemigos, començaron los Reales las muertes, y los estragos; mas los vencedores eran tan pocos, que no pudieron derramar la sangre que desearon de los vencidos. Huyeron estos por varias partes, y no podian ser igualmente seguidos de aquellos; de suerte, que la huìda robò gran cantidad dellos al hierro. Corrio con todo esso fama, que los Reales mataron casi tres mil, è hizieron un gran numero de prisioneros, entre los quales fue el Señor de Coigni, Cabo muy considerable entre los enemigos. De los vencedores no muriò casi soldado alguno, pocos quedaron heridos, y la vitoria sucediò tan favorable à los Reales, que dexò duda, si fue mayor su valor ò fortuna en conseguirla.

Mortandad que en èl causan los Reales.

Numero de los muertos en la batalla.

Quedando superior don Juan en el suceso de la batalla, no dilatò un punto en seguir el curso de la vitoria Bolviò luego contra la tierra de Gemblurs, junto à la qual se encendiò (como tocamos) el combate, y puestos en huìda la segunda vez los enemigos, que en buen numero se avian acogido debaxo de las murallas del lugar despues de la rota, y davan muestras de bolver à ponerse en orden en aquel sitio, forcò despues con facilidad à los vezinos à reducirse à la obediencia del Rey. Unido luego el Campo Real, que por la mayor parte no avia podido hallarse presente à la batalla (como arriba se dixo) despachò don Juan a Octavio Gonzaga, à la recuperacion de Lobaina, y al Señor de Hierges à la de Bobigne. No hallò el Gonzaga algun genero de resistencia. Y el Hierges plantando la artille-

Don Juan conquista à Gemblurs.

Rindese Lobaina sin contraste al Gonzaga.

Como tambien Bobigne al Hierges.

Año 1578.

artilleria contra las murallas, hizo tambien con poca dificultad venir los moradores al rendimiento de la tierra. Pero no le saliò tan facil al Principe de Parma la de Sichen, à la qual empresa le avia embiado don Juan separadamente. No era fuerte el lugar, ni por naturaleza de sitio, ni por industria de manos. Estava dentro un debil presidio. Y con todo esso, compitiendo entresi los vezinos, y los soldados en la obstinacion de la defensa, fue necessario, que el Principe hiziesse batir muchas vezes las murallas, y dar tambien ferozmente muchos assaltos. En el ultimo de los quales, entrando los Reales mezclados con los defensores, hizieron una horrible matança, y saquearon despues con toda hostilidad la tierra. Salvòse en una pequeña roca del lugar el Capitan del presidio con algunos soldados Mas fue necessario, que bien presto se rindiessen à discrecion, y à todos se diò luego la muerte por mano del verdugo, en pena de aver usado mas de la temeridad, que del valor, y querido esperar antes la fuerça, que la clemencia.

Hella oposicion el Farnesio en la toma de Sichen.

Pero mas por temeridad, que valor de los soldados que defienden la tierra.

Por lo qual los castiga severamente.

Con el exemplo de Sichen vinieron en poder de don Juan, sin resistencia, Diste, Arescot, Leuve, Telimon, y otros diversos lugares menos nobles del Brabante, en aquella parte, donde la Provincia mas se acerca à la ciudad de Namur. Mas àzia Bruselas està Nivelle, tierra de las mejores que tambien tiene el Brabante. Apretòla don Juan con vivo esfuerço. Pero hallo en ella al contrario tan viva la resistencia, que le fue necessario detenerse al rededor mas tiempo de lo que pensava Fue forçoso venir à las baterias, despues dellas tambien à los assaltos, y con mucha sangre Governava dentro el Señor de Vigliers, y cumplia señaladamente con sus obligaciones, como tambien los soldados, que assistian a la defensa. No era fuerte la tierra, ni podia ser larga la resistencia. Por lo qual enojados los Reales, y amenaçando à Nivelle con los males, que poco antes hizieron probar à Sichen, los vezinos con mejor advertencia trataron de concertarse, y determinaron rendirse, saliendo libre con armas, y vagage el presidio. De aqui entrò el exercito en el Pais vezino de Enau, y sin oposicion considerable ocupò la tierra de Reus, de Gogni, y de Bins, y de Mabuge, con otras de la mesma calidad, que todas eran muy debiles. Por lo qual parecia, que tan pequeñas vitorias no correspondian dignamente à aquella tan noble, que poco antes consiguiò don Juan en Gemblurs.

Otros diversos progressos de las armas Reales.

Don Juan aprieta à Nivelle.

Hazen considerable resistencia los defensores.

Pero ultimamente resuelven rendirse.

Año 1578.

Passa el Campo Real al Pais de Enau.

Y ocupa diversos lugares.

Despues de la toma de Nivelle se inclinava don Juan à apretar à Bruselas, dedonde salieron el Archiduque Matias, y el Orange con señales de manifiesto temor, y passaron à Amberes, para assegurar principalmente la ciudad, que traìa consigo las mayores consequencias en las cosas de Flandes. Mas el cercar à Bruselas no seria empresa facil de concluir por ser lugar de gran circuito, de pueblo numeroso, y que podria defenderse mucho tiempo. Por lo qual el Consejo de guerra juzgò por mejor, que se ganasse antes todo el Pais circunvezino à la ciudad de Namur, para assegurarse siempre mas de aquel passo tan acomodado a recibir los socorros de Italia, y que facilitaria tanto mas el otro de Mastrich tambien sobre la Mossa, por la qual puerta entrarian en favor de la causa Real, los socorros mas vezinos de la Alemania.

No quiere don Juan empeñarse en el cerco de Brusselas.

Y porque razones.

Su intento de assegurar las passos àzia Alemania, è Italia.

Ensanchandose, pues, don Juan en las dos Provincias de Brabante, y de Enau, para tener mas comodidad, y abundancia de vituallas, bolviò à entrar en Pais de Namur, y tomò resolucion de plantar su Campo al rededor de Felipevilla. Esta es una Plaça de cinco cortados Reales, à quien el Rey por assegurar mejor la frontera àzia la Francia, fortificò con diligencia, y ennobleciò con su propio nombre. Distribuidos segun la diversidad de las naciones los quarteles, començose por un lado la labor de las trincheras; y queriendo don Juan mostrarse superior en las fatigas,

Pone el sitio à Felipevilla.

Y aprieta gallardamente esta Plaça.

Año 1578.

Fatigas suyas, y del Principe de Parma

fatigas, no menos que en el mando, se aplicò con ardor grandissimo à las acciones mas importantes. Estava siempre à su lado el Principe de Parma. Por lo qual con tales exemplos se animaron maravillosamente todos los soldados à trabajar en el cerco. Adelantadas las trincheras, se plantaron de aquella parte algunos cañones con otras pieças menores, para quitar las defensas à los enemigos, y desembocando al fin los Reales en el fosso, començaron à alojarse en èl. Pero no avia sido menos pronta en los de dentro la resistencia. Tenia el mando sobre ellos el Señor de Glimes, y con èl se hallavan cinco vanderas de Infantes, y una compañia de arcabuzeros à cavallo. Era poca la gente comparada con el aprieto, y se padecia dentro falta de muchas cosas necessarias para la defensa. Con todo esso, mostrando los enemigos voluntad de disponerse à ella, y animados del Orange, que prometia serian brevemente socorridos, començaron desde el principio à infestar al Campo Real, jugando frequentemente la artilleria, y con algunas surtidas procuravan impedir, ò alomenos apartar las labores de las trincheras.

Muestran los de dentro grande animo de resistir.

Y los inflama la esperança que les dà el Orange.

Diversas facciones que suceden.

Viniendose despues al combate mas apretado del fosso, se encendieron las facciones, intentando los que assaltavan acercarse al muro, y los assaltados apartarlos con todo esfuerço. Pero los Reales con las traviesas, y con otros ingeniosos reparos se fueron cubriendo, y abançando, y con sus baterias maltrataron, y echaron à tierra tan gran parte de la muralla, que se prevenian para dar ferozmente el assalto quando el Governador resolviò rendir la Plaça à don Juan. Intentòse introducir en ella algun socorro, y no saliendo bien la prueba, quitò el animo à los cercados. Corriò fama, que el Governador combatido de las promessas de don Juan, mucho mas que de los aprietos del cerco, se dexò muy facilmente inducir al concierto. Y passando poco despues à la parte Real, convirtiò de todo punto la opinion en certeza.

Resuelve el Governador rendirse.

Y con alguna sospecha de infidelidad.

Año 1578.

Desembaraçado desta empresa don Juan, determinò dexar à Octavio Gonzaga con buena parte de la Cavalleria, y con algun nervio de Infanteria en las fronteras vezinas de Enau, y de Artois, para que se opusiesse al movimiento, que de la parte de Francia disponia contra Flandes el Duque de Alanson. Y le sucediò felizmente al Gonzaga romper algunas vanderas de Infantes, que yà avian entrado en el Pais del Rey. Despues de lo qual con frequentes correrias procurò molestar los territorios de los lugares del contorno, que estavan en poder de los Flamencos, segando las mieses, que entonces maduravan. Al mesmo tiempo embiò don Juan al Principe de Parma con otras fuerças à sitiar à Limburgo, tierra que dà el nombre à la Provincia vezina al Condado de Namur, y muy acomodada para recibir los socorros de la Alemania. A las primeras baterias vino en poder del Farnesio la tierra. El Governador se retirò à la Roca, que es fortissima por la calidad de su sitio eminente, y casi por todas partes desigual; y cõ gran resolucion se dispuso à la resistencia. Pero fue diverso el animo de los otros soldados; porque hallandose pocos, con flaca, ò ninguna esperança de socorro, no quisieron esperar el peligro del castigo, estando seguros de conseguir con facilidad el perdon, como à punto sucediò; porque el Farnesio dexando salir libre al Governador, no solo se contentò de perdonar à los soldados, mas los recibiò todos al serviciò del Rey. Este avia sido el curso de las armas Reales despues de la batalla de Gemblurs. Entre tanto vino de España Juan de Norcherme, Señor de Selle, y por su medio significò en Flandes el Rey con cartas su resolucion en orden à las novedades sucedidas, que era en sustancia de querer, que los Flamencos conociessen por Governador solo à don Juan. En lo restante mezclando con terminos severos los benignos, alabava los

Rompe el Gonzaga algunas vanderas de Francefes entrados en el dominio del Rey.

El Principe de Parma en el cerco de Limburgo

Conquista facilmente la tierra.

Y con la mesma facilidad el castillo.

El Señor de Selle buelve de España à Flandes.

Por su medio declara el Rey nuevamente su resolucion, en orden à las cosas de aquellos Paises.

Año 1578.

Deſeo del Rey de ver ſoſſegadas aquellas turbaciones.

los Eſtados por la firmeza que moſtravan en cõſervarſe en ſu obediencia, y en la de la Igleſia Catolica, y los aſſegurava, que perſeverando en ambas, recibirian dèl en contracambio todo buen tratamiento.

Y poca eſperança de que ſuceda el efeto.

Remitiaſe deſpues el Rey à lo que mas particularmente repreſentaria en ſu nombre el Señor de Selle, en orden à componer los nuevos alborotos nacidos en las Provincias. Mas deſde el tiempo que los Eſtados eſcrivieron, quexandoſe tan ſentidamente de don Juan (como ſe moſtrò entonces) las coſas por una y otra parte ſe exaſperaron demodo, que no quedava yà lugar de algun ajuſtamiento ſuave. Por lo qual declararon los Eſtados con manifieſta reſolucion, que de ningun modo reconocerian à don Juan por Governador; que por tal avian recibido al Archiduque Matias, al qual ſe debia dexar el govierno, y haziendoſe de otra ſuerte, no ſeria culpa ſuya, ſi el ſervicio de la Igleſia, y del Rey padecieſſe grave detrimento.

Sentimiento de los Eſtados contrario al del Rey.

Mueve con todo eſſo el Señor de Selle alguna platica de ajuſtamiento.

Procurò el Selle una Diputacion de ambas partes, pero ſin fruto; y deſpues intentò, que el Principe de Parma fueſſe à negociar con los Eſtados, creyendo, que como hijo de Madama Margarita, à quien moſtraron grande amor los Flamencos, ſeria bien recibido, y venceria mas facilmente las durezas que ſe encontravan. Pero proponiendo, que por ſeguridad del Principe, puſieſſen los Eſtados al Orange en poder de don Juan, ſe deſpidiò luego la platica, aſſi por eſte punto, que causò horror al Orange, como por otros que hazian ſoſpechoſo con ellos el Tratado introducido del Selle.

Pero ſin ningun fruto.

Interpone ſu autoridad el Emperador por el meſmo fin.

En eſte tiempo el Emperador interpuſo tambien de nuevo ſus oficios con los Flamencos por inducirlos à algun buen concierto con el Rey. Juntò con las exortaciones las quexas, doliendoſe, de que ſin ſu noticia ſacaron de ſu lado al Archiduque Matias; accion, de la qual tuvo el Rey tan juſta razon de ſentimiento. Pero no fue de algun fruto eſta interpoſicion del Emperador; porque à los oficios no dieron oîdos los Flamencos, y à las quexas reſpõdieron con las juſtificaciones traîdas antes en la materia. Entretanto de ambas partes ſin intermiſſion ſe reforçaron las armas, y los eſtados ſolicitavan con muy vivas inſtancias las que en ſu favor ſe avian de mover de Alemania, y de Francia. Congregò en aquel tiempo el Emperador una Dieta del Imperio en la ciudad de Vormacia. Y valiendoſe de la ocaſion los Eſtados, embiaron, por conſejo del Orange, al Señor de Santa Aldegonda, para hazer diligencias de mover la Dieta à favorecer ſu cauſa. Hablò à eſte fin publicamente, y por todos los caminos procurò exaſperar los animos de los Tudeſcos contra las acciones de los Eſpañoles, y en particular contra las que hizo el Duque de Alva, y aora ſe veîan en don Juan. Pidiò ayuda à la Dieta, como en cauſa comun, ò que alomenos hizieſſe alguna declaracion en favor de los Flamencos. Pero no aviendo podido alcançar ventaja conſiderable de aquella junta; toda la eſperança de los Flamencos ſe reduxo à las fuerças, que prevenia el Palatino Juan Caſſimiro, con el dinero que principalmente le embiava la Reyna de Ingalaterra para el efeto. Hazianſe al meſmo tiempo ſemejantes prevenciones de la parte de Francia. Pero eſtas eran mas eſpacioſas, ò porque à la verdad alli ſe encontravan mayores dificultades, ò porque con cuidado del Rey, y de la Reyna ſu madre ſe interponian mayores artificios. Eſtava el cetro Real entonces en mano de Enrico Tercero, el qual viviendo Carlos Nono ſu hermano mayor, tuvo el titulo de Duque de Anjoy, y muerto Carlos ſin hijos ſucediò en la Corona.

Sus exortaciones mezcladas de quexas.

Muchos ſiglos antes no avia viſto la Francia Rey de quien mayores eſperanças concibieſſe, y en quien menores obras experimentaſſe. Porque Duque de Anjoy hecho Lugarteniente general del Rey Carlos, de edad tan tierna, que apenas le hazia habil à llevar las armas, avia conducido

Año 1578.

Que todas ſalieron infructuoſas.

Previenenſe por eſta cauſa las armas por ambas partes.

El Señor de Santa Aldegonda embiado à la Dieta de Alemania.

Habla asperamente contra la nacion Eſpañola.

Y pide ayuda à la Dieta en favor de los rebeldes Flamencos.

Pero no la conſigue.

Preparacion de armas del Palatino Juan Caſſimiro en Alemania para favorecerlos.

Varias conſideraciones ſobre las coſas de Francia en orden à las de Flandes.

Año 1578.

ducido exercitos con maravilloso valor, vencido batallas, rendido Plaças, y con otras mil pruebas memorables de espiritu militar, dado firme esperança, de que seria unico triunfador de la Heregia, y que principalmente por su medio bolveria aquel Reyno à la grandeza, y esplendor antiguo. Y yà se avia estendido desuerte la fama de su nombre, no solo por las partes de Francia, sino tambien de toda la Europa, que assistiendo al cerco de la Rochela, con increible aplauso fue electo Rey de Polonia. Pero dexando despues la Corona estrangera por la propia, no se puede dezir quanto en un momento se mostrò diferente de si mesmo, y quan presto la Francia deseò en el nuevo Rey al glorioso Duque de Anjoy. Fue opinion generalmente recibida entonces, que con mas ardor, que nunca, se aplicaria à oprimir con las armas la faccion Hugonota, que hazia padecer miserias, y calamidades grandes à su Reyno. Ni quedava alguna duda, que domado, como se esperava, por aquel camino el furor de los Hereges, pondria con mas facilidad freno à la ambicion de los Catolicos. Pero en lugar de seguir la guerra, abraçando con mucho gusto la paz, y convertida al fin esta en un ocio blando, y afeminado, viò levantarse en el Reyno, y engrandecerse siempre mas las facciones, y al contrario disminuirse y abatirse la autoridad de su persona.

Uno de los males, que mas afligiò à la Francia en aquel tiempo, fue la discordia, que ardia en la Casa Real. No quedava despues del Rey mas que el Duque de Alanson, ultimo de quatro varones hijos de Enrico Segundo. Vivia la Reyna madre, muger de altissimo ingenio, y que largamente acostumbrada à las sutiles platicas de la Corte, por medio de la industria no menos que del valor, se alçò con la principal autoridad del govierno. Pero no eran bastantes sus artes, ni las diligencias del Rey para contener al Duque de Alanson; desuerte, que yà de un modo, y yà de otro, no fuesse autor de varias novedades, que perturbaron siempre el Reyno. No concurrian en èl calidades de cuerpo y alma mas que ordinarias. Con todo esso la prerrogativa que le dava el ser hermano unico del Rey, y no tener este sucession alguna, dava autoridad à sus pocas prendas, y ventajas à los inquietos, el tener de su parte tal cabeça. Entre tantas, y tan fieras turbaciones de Francia, no pudieron los rebeldes de Flandes empeñar al Rey à favorecerlos con manifiestas demostraciones. Antes ofreciendole ponerse debaxo de su proteccion, no quiso aceptarlo.

Año 1578.

Los rebeldes Flamencos procuran ponerse debaxo de la proteccion del Rey de Francia.

Convirtiendo despues los Flamencos sus instancias al Duque de Alanson, no solo no se mostrò contrario el Rey, mas juzgando esta ocasion muy favorable à sus intereses, tuvo interiormente gusto de que el hermano la abraçasse, para que llevando fuera del Reyno su persona, sacasse con ella otras muchas que le alteravan. Publicandose este designio, diò el Rey Catolico sentidissimas quexas, afeando en particular al Christianissimo su mala correspondencia à las ayudas que España ofreciò tantas vezes à Francia, pues della se fomentavan tanto sus rebeldes de Flandes. Pero Enrico, parte dissimulando, parte, cõ toda verdad, no pudiendo, se escusava con mostrar no estava en su mano detener al Duque, y que no siendole possible usar bastantemente de la fuerça con los otros, mucho menos se le permitia valerse della contra el hermano. Resolviendose, pues, el Duque de Alanson de favorecer descubiertamente la causa de los Flamencos con las armas, y de buscar en las ventajas dellos las propias suyas, començò (como se tocò arriba) à echar algun numero de soldados en las fronteras de Flandes àzia Francia; y andava juntando la mayor cantidad que podia en aquellos contornos. Pero antes de passar mas adelante en la execucion de las armas, juzgò ser necessario justificar en publico el movimiento cõ algun escrito. Divulgò un Manifiesto cuyo tenor en sustancia era este.

Pero èl no lo consiente, y recurren al Duque de Alanson.

El qual se muestra dispuesto:

Quexas que desto dà el Rey de España al de Francia.

Escusas deste.

Previenese el Alanson para entrar en Flandes con las armas.

Procura empero honestar el movimiento con un escrito.

Que

Año 1578.

Al fin publica un Manifieſto.

Que combidado muchas vezes de las Provincias de Flandes con muy apretados oficios, à ſacarlas de la opreſsion, que cada dia padecian mas aſpera de los Miniſtros de Eſpaña, no avia podido deſpedir tan juſtos ruegos, ni deſamparar cauſa tan digna. Decender de la ſangre Real de Francia los Principes de la Caſa de Borgoña, que por tantos años dominaron las Provincias. Aver poſſeîdo muchas dellas la meſma Caſa Real de Francia, y en varias ocaſiones ganado eſtos derechos, y privilegios, que deſpues les rompieron los Eſpañoles con infinitas violencias. Ser oficio de verdaderos Principes amparar los inocentes, y oprimidos. Y en la defenſa deſta cauſa hazerſe no menos el ſervicio del Rey, que de los pueblos de Flandes; conociendoſe, que reducidos eſtos à deſeſperacion por los malos tratamientos, ſe pondrian al fin debaxo de otro dominio mas moderado, y querrian buſcarſe de todas maneras otra fortuna mas tolerable.

Preparacion de armas de Juan Caſſimiro.

Entretanto en las partes mas vezinas de la Alemania eſtava yà preparada la gente, que el Palatino Juan Caſſimiro avia recogido. Porque mas libre de reſpetos, y mas abundante de dineros, por la comodidad que le dava la Reyna de Ingalaterra, pudo con mucha facilidad formar un grueſſo cuerpo de exercito, y diſponerle à entrar en Flandes. No dilatò mas tiempo el movimiento. Procura tambien el juſtificarlas. Quiſo empero tambien honeſtarle en publico cõ algun titulo hermoſo; que fue en ſuma, de no aver podido negar la defenſa à los Flamencos unidos con los Alemanes en cauſa tan juſta, como era el no conſentir los oprimieſſen los Eſpañoles.

Calidad, y numero de ſu gente.

Junto, pues, ſu exercito al fin de Junio en la Plaça de armas ſeñalada en el territorio de Zutfen de la otra parte del Rheno; fue fama llegò al numero de diez y ſeis mil Infantes, y ocho mil cavallos, gente mezclada de varias naciones, ſi bien ſu principal cuerpo era de la propia Alemana. Procuravan entonces los Eſtados traer à ſu devocion todo el Pais de la otra parte del Rheno, y en eſpecial la Provincia de Overyſel, que mucho della eſtava à la obediencia del Rey.

Año 1578.

Progreſſos de los Flamencos de la otra parte del Rheno.

Gobernava alli las armas por los Eſtados el Conde de Renemberghe, y hazia cada dia algun progreſſo, no hallando genero de reſiſtencia, por diſtar las armas Reales de aquel Pais. Ganò nuevamente à Campen, lugar de gran conſideracion al deſembocar del Yſel en el mar, y ſe prevenia para cercar à Deventer, la ciudad mas principal de la Provincia.

Juan Caſſimiro dexa alli algun numero de ſu ſoldadeſca para ayudarlos.

Por facilitar el ſuceſſo, y hazer alli mas poderoſas las fuerças de los Eſtados, determinò Juan Caſſimiro dexar alguna parte de las ſuyas. De aqui moviò ſu exercito, y abançandoſe con la gente mas prompta à marchar, paſsò con preſteza el Rheno, y la Moſſa, y en pocos dias entrò en el Brabante. Puſo luego ſu Campo al rededor de Diſte, y hallando el lugar mal proveido, le ocupò con facilidad, y con la toma de la tierra afirmò el pie en la Provincia.

Y con la mas eſcogida de acelanta y llega al Brabante.

Aprieta luego y toma à Diſte.

Ajuſtaronſe entretanto las condiciones, con las quales el Duque de Alanſon, y los rebeldes Flamencos ſe avian de obligar entreſi à procurar aquellas ventajas, que en la expedicion del Duque, queria reciprocamente una parte recibir de la otra. Los articulos mas conſiderables fueron eſtos. Que el Duque de Alanſon, con titulo de Protector de los Eſtados Belgicos, militaſſe por tiempo determinado en ſervicio dellos, con diez mil Infantes, y dos mil cavallos. Que quanto ganaſſe deſde la Moſſa àzia Flandes perteneciesſe à los Eſtados; y quanto deſde el meſmo rio azia la Francia, quedaſſe debaxo de ſu dominio. Que por mayor ſeguridad ſuya, y comodidad de ſu exercito, ſe le conſignaſſen en el Pais de Enau las tierras de Landreſi, y de Queſnoy; y en el de Artois Bapalma, debiendoſe deſpues reſtituir eſtos lugares con ciertas condiciones. Que no pudieſſen los Eſtados concluir ajuſtamiento con don Juan, ſin el conſentimiento del Duque, y de los otros coligados. Que dado caſo ſe trataſſe de elegir nuevo Principe, debieſſen preferir al Duque à qualquier otro. Que el govierno entretanto quedaſſe debaxo de la autoridad

Capitulaciones hechas entre el Duque de Alanſon y los Eſtados de Flandes.

Guil. Bonhals fecit Ant

Año 1578.

toridad de los Estados, y en èl no pudiesse inovar el Duque cosa alguna.

Pasa el Duque de Mansion à Mons.

Establecido el ajustamiento, passò à la tierra de Mons, la primera del Pais de Enau, como otras vezes se ha mostrado, donde en nombre de los Estados recibiò una solemne embaxada, de la qual era Cabeça el Duque de Arescot, que vino acompañado de muchas personas de calidad. Fue despachado particularmente por solicitar al Duque à mover su gente, y hazerla entrar con toda brevedad, para que unidas, lo mas presto que fuesse possible, las fuerças de Alemania, y Francia con las propias de Flandes, tanto mas facilmente se pudiesse oprimir à don Juan, y echarle fuera del Pais.

Donde le ponian los Estados con una solemne embaxada.

Fuerças que procuran juntar por su parte.

Avian en este medio los Estados reducido su exercito à la Plaça de armas en los contornos de Lira, colocada en las entrañas del Brabante, adonde passò en persona el Archiduque Matias, cerca del qual tenia el primer lugar en el govierno de las armas el Conde de Bossu, electo Maesse de Campo General del exercito. Era compuesta la soldadesca, parte de sus Flamencos propios, y parte de forasteros, que consistian principalmente en Ingleses, y Escoceses, ni hasta entonces passava el numero de ocho mil Infantes, y dos mil cavallos.

Quantas en numero y quales.

Haze diligencias don Juan por aumentar las suyas.

Mientras se prevenia contra don Juan tan grande maquina de armas por todas partes, puso toda la mayor diligencia de su parte en hazer las provisiones necessarias. En lo mas vezino de la Alemania, y en especial en el Condado de Borgoña, hizo alistar el mayor numero de soldados, que la brevedad del tiempo, y escasez del dinero le permitia. Esperava, que de Italia llegarian bien presto nuevos, y poderosos socorros, de que el Rey le avia assegurado, y juntamente de proveerle del dinero necessario para mantener la guerra con el mas vivo esfuerço. Juntando pues, un cuerpo de exercito, que podia ser de doze mil Infantes, y quatro mil cavallos, no se detuvo mas. Dexando antes bien proveìdos los lugares de mayor importancia, que estavan en su poder, determinò assaltar luego al Campo Flamenco, y romperle antes que las fuerças estrangeras se hiziessen mayores.

A que numero llegavan entonces.

Determina assaltar à los Flamencos antes que puedan recibir los socorros forasteros.

De la Plaça de armas vinieron los Flamencos à alojarse en un sitio fuerte, y muy acomodado, junto à la aldea de Rimenante, no muy lexos de la ciudad de Malines. El rio Demer atraviesa casi por medio el Brabante, y bañando al fin de su curso la mesma ciudad de Malines, và despues à desaguar en la Schelda. Entre este rio, y la aldea de Rimenante se alojaron los Flamencos. De un lado les servia el rio de reparo, y de otro se cubrian con una selva, que se levantava en la campaña vezina, y dexava algo distante la aldea. De los demas se fortificaron con buenas trincheras, y en particular de aquel, que mas facilmente podia ser assaltado de los Reales.

Alojamiento dellos en campaña.

De que suerte situado y guarnecido.

Encaminòse aquella buelta don Juan, y abançandose mas allà de la tierra de Arescot, situada tambien sobre el mesmo rio, se acercò con buen orden al sitio, donde alojava el Campo Flamenco. Tenia por fin principal poner todo cuidado en sacar al enemigo fuera de las trincheras, y empeñarle en alguna escaramuza fervorosa, que despues se convirtiesse facilmente en formada batalla. Ni dilatò el hazer la prueba. Embiò luego un numero de cavallos à provocar los Flamencos debaxo de sus propios alojamientos; pero ellos hazienda la resistencia que bastava, no quisieron venir à mayor experiencia. Procurò de nuevo todavia irritarlos; y poniendose à la vista con todo el exercito, los desafiò con osadia à la batalla, si bien cada vez con menor esperança de conseguir el efeto; porque la gente Flamenca se conocia muy inferior à la Real en numero, y valor. Naciò con todo esse ocasion de una refriega bien sangrienta.

Acercase don Juan al Campo Flamenco.

Fin principal suyo de venir à batalla.

Y procura el efeto.

Pero los Flamencos la huyen.

La Infanteria Inglesa, à quien governava el Coronel Noriz de la mesma nacion, soldado de grande experiencia y corage, guardava un sitio

Faccion sangrienta que despues sucede.

Año 1578.

ſitio de mucha conſideracion fuera de los alojamientos enemigos. Quiſo don Juan intentar el ocuparle, con eſperança, que empeñada en el combate aquella parte de gente, vendria todo el reſto del Campo Flamenco à la batalla. Aſſaltò los Ingleſes con un numero eſcogido de Infantes Eſpañoles, delante de los quales ſe puſieron particularmente docientos eſcogidiſſimos de una compañia ſeñalada, que de Eſpaña conduxo à Flandes à ſu coſta Alonſo Martinez de Leyva. Avia dexado poco antes el cargo de General de las galeras de Eſpaña, y por moſtrar mejor ſu zelo, y valor en ſervicio del Rey, formandola con ſu propio dinero, determinò venir à militar en el Campo Real de Flandes. No avia entre ellos quien no fueſſe, ò Cavallero, ò ſoldado de calidad; porque muchos, que antes fueron Oficiales en Flandes, tomaron lugar en ella. Saliò feroz ſobre modo el aſſalto, mas no con menor valentia le recibieron los Ingleſes, que todos eran tambien ſoldados viejos, y teniendo en ſu favor la cercania de las trincheras cubiertas de artilleria, con la ventaja de ſus tiros hazian mas viva y animoſa reſiſtencia. Fue creciendo el combate. A la medida que de una, y otra parte ſe veìa alternar la eſperança, ò el temor, ſucedian tambien los ſocorros de ambas. Pero muy inferior era la condicion de los Reales; porque combatiendo los enemigos à viſta de ſus reparos, y defendidos de ſus cañones, podian facilmente reprimir el impetu de los ſoldados Eſpañoles, que no pudiendo gozar de tales ventajas, era neceſſario las puſieſſen ſolo en el animo y en las armas. Conociò eſto don Juan; y preſentandoſe delante con todos los eſquadrones ordenados para dar la batalla, eſperò un poco por ver ſi los enemigos querian aceptarla. Mas ſaliendole vano el deſignio, tocò à recoger, y con buen orden retirò ſu Infanteria del combate.

Compañia eſcogidiſſima de Infantes Eſpañoles.

Combaten valeroſamente los Eſpañoles por una parte; y los Ingleſes por otra.

Pero al fin ſe retiran los Eſpañoles.

Intenta de nuevo don Juan venir à batalla.

Mas no le ſucede.

Eſta faccion ſucediò el primer dia de Agoſto. Durò muchas horas con reciproca mortandad, y valentia, ſi bien los Flamencos pretendieron quedar vencedores, y que los Reales no pudiendo conſeguir ſu intento, fueron los vencidos. Levantòſe de alli don Juan, y tomò reſolucion de atender ſolamente à la defenſa en un ſitio fuerte, que unieſſe los alojamientos de ſu exercito con la ciudad de Namur, eſperando, que bien preſto ſe deſvaneceria la tempeſtad de tantas armas contrarias, y gozaria entonces de las meſmas ventajas. Conſiderava, que ſi bien generalmente era uno el fin en Ingalaterra; Francia, y Alemania, de hazer perdieſſe el Rey de Eſpaña las Provincias de Flandes, ò alomenos de tenerlas perturbadas con las armas; con todo en cada una de aquellas eran muy diferentes los fines particulares.

Año 1578.

Dexa al Campo enemigo;

Y ſe retira à un ſitio fuerte cerca de Namur.

Sus eſperanças de ver en breve deshecha la gente enemiga.

La Reyna de Ingalaterra aſpirava tambien à hazer alguna empreſa propia en las partes maritimas de Olanda, y Celanda; y de ningun modo veìa con guſto las comodidades, que entre las ruinas de Flandes podian recrecerſe ventajoſamente à la Francia. Por el contrario eran muy ſoſpechoſos à eſta los ſocorros que los Ingleſes davan à los Flamencos. Conociaſe, que los Alemanes ponian mas la mira en los deſpojos, que en las vitorias, que en corriendo el Pais, y faltandoles el dinero para ſuſtentarſe, era forçoſo ſe bolvieſſen brevemente à ſus caſas.

Y porque cauſas.

Entre los meſmos Flamencos tenia el Orange ſus propios fines; el Archiduque Matias penſava tambien à los ſuyos, y todo el cuerpo de las Provincias eſtava muy dividido, aſſi en materia de Religion, como de la Real obediencia; porque las inficionadas de la Heregia moſtravan inclinacion à eximirſe enteramente del dominio Eſpañol, y las que pretendian conſervarſe Catolicas, deſeavan verſe libres de Eſpañoles, y de los demas eſtrangeros, ſi bien quedar como antes à la obediencia del Rey de Eſpaña. Por lo qual en tãta diverſidad de fines, de paſſiones,

y de

Año 1578.

y de ſentimientos, concebia don Juan firme eſperança, que bien preſto ſe diſſolveria eſta maquina diſpueſta contra ſu perſona y ſe le ofrecerian muy felices ocaſiones de mãtener la cauſa de la Igleſia, y del Rey con la ventaja, y reputacion neceſſaria. Y aquellos dias puntualmente començaron las dos Provincias de Enau, y de Artois a prorrumpir en manifieſtas diſcordias con la de Flãdes, y en particular con la ciudad de Gante, que en ella tiene la prerrogativa del primer lugar. Conſervaronſe ſiempre muy Catolicas las dos nombradas Provincias, con lo reſtante del Pais Valon, el qual abraça (como otras vezes ſe moſtrò) toda la anchuroſa margen de frontera, que el cuerpo univerſal de Flandes ocupa con dilatada linea àzia la Francia.

Diferencias començadas entre las Provincias de Enau, y de Artois por una parte, y de la de Flandes por otra.

Pais Valon muy Catolico.

En la paz de Gante, que con tanta ſolenidad concluyeron los Ordenes generales, y la confirmò don Juan en el ajuſtamiento hecho con ellos, los Diputados Valones, entre todos los otros, procuraron toda la mayor ventaja à la Religion Catolica. Ni ſe inclinavan (como ſe ha dicho) ſus pueblos à apartarſe de la obediencia Real ſiempre que pudieſſen gozar de ſus privilegios antiguos, y vivir en la forma del primero, y acoſtumbrado govierno. Al contrario las dos Provincias de Olanda, y Celanda fomentaron las nuevas ſetas; y quanto mas ſe perturbava el Pais, tanto mayor eſtudio ponian en hazer por todas partes ſentir el contagio.

Y ſentimientos muy particulares de Religion de ſus Diputados para la paz de Gante.

Como tambien de conſervar la debida obediencia al Rey.

Sentimientos contrarios de Olanda, y Celanda, en una y otra materia.

Eſtos eran los deſignios mas intimos del Orange; eſtos ſus mas eficaces conſejos. Y à la primera induſtria en ſaberlos dar, el favor del tiempo le acrecentò grandiſſima autoridad para hazerlos recibir. Era en ſuma ſu intento en grandecer la faccion de los Hereges, y apartar ſiempre mas los Flamencos de los Eſpañoles; por las conſideraciones de ſus ventajas, que muchas vezes he repreſentado.

Y eſpecialmente por inſtigacion del Orange

Llevado de ſus fines,

Eſpiando, pues, atentamente las ocaſiones, tuvo por muy oportuna eſta, de acercarſe los dos exercitos, que venian de Alemania, y de Francia; el uno de los quales era caſi todo compueſto de Luteranos, y el otro de Calviniſtas. No tardaron entonces los Sectarios en moverſe dentro de Flandes. Unieronſe algunos dellos y en nombre comun preſentaron à los Eſtados una Suplica, en que cõ los mas aparentes pretextos que ſupieron hallar, hizieron inſtancia ſe les concedieſſe gozar en el Pais la libertad de conciencia. No faltò quien ſe opuſieſſe à la propueſta; pero finalmente prevalecieron los que ſe avian hecho parciales. Ni el Orange ſe avia deſcuidado de imprimir tacitamente otro temor, proponiendo que al acercarſe tantas armas de los que profeſſavan la Religion Reformada, no convenia negar à la inſtancia de los ruegos, lo que ſe configuria, deſpues facilmente con el vigor de la fuerça. Y porque obſtava la paz de Gante, ſe eſtiraron demodo ſus ſentidos, que ſe juzgò antes favorable, que contraria à eſte genero de conceſſion.

Año 1578.

Con ocaſion de los ſocorros foraſteros de los Hereges.

Mueveſe los Hereges Flamencos à pedir libertad de conciencia.

Y la configuen.

Aunque repugne la paz de Gante.

Perſeveravan con todo eſſo conſtantes las Provincias de Enau, y de Artoys, y las otras del Pais Valon, en querer ſolamente el exercicio Catolico. Mas las de Brabante, y de Flandes, por la mayor parte con facilidad ſe diſpuſieron à permitir la pedida libertad de conciencia. Entretanto llegò el Palatino Juan Caſſimiro, y ſe acercava ſiempre mas el Alanſon. Con que creciendo el atrevimiento à los Sectarios dentro del Pais, ni contentandoſe de tener muchas Igleſias, que ſe les avian ſeñalado, mas queriendo el mayor numero, y las mas principales, reduxeron bien preſto las coſas à termino, que en un momento ſe vieron deſpoſſeidos dellas, caſi enteramente los Catolicos. Y porque de ordinario un atrevimiento llama à otro; deſpues de la uſurpacion de las Igleſias, ſe vino brevemente à la expulſion de los Religioſos; y paſsò el furor, y la locura tan adelante, que caſi no les quedava ſeguridad alguna à las perſonas Catolicas.

Con todo eſſo las Provincias Valonas ſe mueſtran firmes en querer ſolo el exercicio Catolico.

Crece en las otras ſiempre mas la licencia de la Heregia.

Y ſe vèn exceſſos de atrevimiento.

Año 1578.

Encendiòſe por eſta cauſa un grave enojo en las tocadas de verdadero zelo de Fè; y ſe alteraron en particular tanto por eſtas novedades las Provincias Valonas, que dieron principio à ſepararſe de las otras, primero en los conſejos, y deſpues en las execuciones. Manteniaſe la ſoldadeſca Flamenca con el dinero, que contribuìa el Pais, y con el meſmo era forçoſo proveer tambien en gran parte à las pagas, y à otras muchas neceſſidades de la gente eſtrangera.

No pueden ſufrir eſta novedad particularmente las Provincias Valonas.

Y por eſto comiençan à dividirſe de las otras.

Retirandoſe de contribuir las Provincias de Enau, y de Artois, que ſon las mas Principales del Pais Valon, començaron los Eſtados à padecer grandiſſima falta de dinero, y à conocer los deſordenes que deſto nacerian. Uſaron de todos los medios de induſtria, y de autoridad, por vencer tales durezas. Pero cada dia ſe hazian mayores. Bramavan los Catolicos, y con deſprecio ſe quexavan, de que con falſas apariencias de libertad, cayeſſe Flandes, mas que nunca, en una horrible ſervidumbre.

Diligencias de los Eſtados para quitar las diſcordias.

Mas ſin fruto.

Aſperas quexas de los Catolicos contra los Hereges.

Hanſe tomado (dezian) *las armas para echar los Eſpañoles, no para que ſea mas tyranizado el Pais de los miſmos Flamencos. Y à que otro fin ſe endereça la ambicion del Orange? Que otro es el intento de ſus aliados? Con aparentes colores, tambien al principio, ſe tomaron las armas en Olanda, y Celanda; y finalmente no baſtando el impedirſe la Inquiſicion, han eſtendido en ellas ſu veneno las nuevas Setas de la Heregia. Apartadas de la Igleſia aquellas Provincias, comiençan tambien à apartarſe deſcubiertamento del Rey. Es una deſobediencia eſcalon para la otra, y no pueden dividirſe. Y entretanto el Orange con titulo de Governador ſe alça caſi con la entera autoridad de Principe. Con las meſmas artes uſurpa (mas que conſigue) el govierno del Brabante. Pideſe aora con fingidos pretextos el exercicio libre de la conciencia en todo el Pais, y con que fin? ſino para hazer combata la libertad contra ſi meſma; eſto es, la injuſta de de la Heregia contra la juſta de la Igleſia, y para que oprimida eſta, ſe induzgan mas facilmente los pueblos à eximirſe de la obediencia Real. Es, pues, yà ttempo de penetrar ſemejantes intentos, y de eſtorvarlos mas que de conocerlos. Sigan Brabante, y Flandes otros ſentimientos, y con ellos ſe unan lòs de otras Provincias, que el Pais de Valones jamas mudarà los ſuyos, de perſeverar ſolamente en la Religion Catolica, y ſalvos ſus privilegios, en la ſola obediencia del Rey de Eſpaña.*

Año 1578.

Eſtas razones, llenas de indignacion, ſe acompañaron bien preſto con obras llenas de aſpereza. Porque no quiſieron las dos Provincias de Enau, y de Artois, conſignar à la gente del Alanſon, Landreſi, Queſnoy, y Bapalma, ſegun ſe convino en los pactos ajuſtados entre èl, y los Eſtados; y con la meſma reſolucion reuſaron pagar las contribuciones, que por ſu parte debian dar para la gente de guerra.

Al enojo que mueſtran con las palabras los Catolicos Valones, añaden tambien las obras llenas de mas grave ſentimiento.

Viſta la conmocion de los Valones, ſe encendieron de ſumo enojo los de Gante, mas inclinados por naturaleza à las rebueltas, que recibieron con mayor diſpoſicion la libertad de conciencia, y dieron toda ventaja entre ellos à la Heregia; y tomando las armas, determinaron uſar de la fuerça contra los Valones. Llegò à Gante aquellos dias Juan Caſſimiro, deſpues de averſe viſto en Bruſelas con el Archiduque Matias. Eſta venida fue principalmente à procurar dineros para la ſoldadeſca, que inmoble por defeto de pagas, no hazia progreſſo alguno; antes tratava mas de amotinarſe, que de pelear. Dieron en alguna parte ſatisfaccion à ſus demandas los Ganteſes, y con ſu favor recibieron tanto animo y oſadia contra los Valones, que con mayor firmeza, que antes, determinaron obligarlos, y atraerlos con la fuerça à perſeverar en la union con ellos.

No quieren recibir en ſus Plaças los Franceſes del Alanſon.

Ni contribuir para las pagas de la gente de guerra.

Enojo de los Ganteſes que les haze tomar las armas.

Y contribuir algun dinero à Juan Caſſimiro, por tenerle en as favorable.

Divideſe la Provincia propia de Flandes en dos partes. La mayor, que tiene debaxo de ſi à Gante, y à las ciudades, y tierras mas principales, ſe llama con el nombre de Fiamengante; porque en ella no ſe habla ſino Flamenco. La menor, que tambien

Diviſion de la Provincia propia de Flandes.

En Fiamengante.

Año 1578.

tambien es rica de buenas tierras, se nombra con titulo de Galicante, por usarse alli comunmente la lengua Francesa. Aquella mira al mar, y està al Pais Valon. Con los Ganteses andava casi del todo unida la parte Flamengante de la Provincia; y al contrario mostrava inclinarse à los Valones la Galicante, como dispuesta à favorecer antes la Religion Catolica, que la Heregia.

y Galicante.

Tomando las armas los de Gante, no tardaron en tomarlas los Valones; y se començò tumultuariamente à cometer diversas artes de hostilidad de ambas partes. Entraron los Valones en la tierra de Menin, situada sobre el rio Lisa, que divide la Flamengante de la Galicante, y en ella se fortificaron, y corrieron con mayor daño el Pais de los contrarios.

Toman las armas los Valones contra los Ganteles.

Y suceden diversas hostilidades de ambas partes.

No querian los Valones con todo esso, por estas diferencias con los Flamencos, reconocer por Governador à don Juan, ni aprobar de suerte alguna las acciones de los Españoles. Por lo qual algunos dellos començaron à llamarse con el nombre de Malcontentos. Este tomaron al principio algunos de los mas Nobles, y le abraçaron despues otros muchos de menor calidad; y ultimamente le usaron en general todos los del Pais. Por señas de conservarse buenos Catolicos, traîan muchos dellos al cuello un rosario; y declaravan querer mantener se fieles al Rey, bolviendo el govierno à la forma antigua.

Origen que se dà à la faccion de Malcontentos.

Porque se llamaron assi.

Y qual era su sentimiento.

Esta fue la faccion de los Malcontentos, que diò despues à las cosas del Rey grandes ventajas, como se verà en el discurso de los sucessos, que se siguen. Entretanto no estuvo tan ciego el Orange en procurar las suyas con los Hereges, que no conociesse claramente el perjuizio de semejante division. Deseava, que el exercicio de la Heregia prevaleciesse; pero que al rito Catolico se le diesse tambien su lugar debido, por satisfacion de los pueblos, que no querian desampararle. Por lo qual usò de todas las artes, y se

Y qual el que se descubria en el Orange por este sucesso.

Sus diligencias para que se

servìo de toda la autoridad de los Estados, y suya, para componer estas diferencias. A este efeto passò à Gante el Señor de Santa Aldegonda con otras personas de calidad. Pero el pueblo dando mas oîdos à sus Cabeças, que eran hombres sediciosos, y por sus particulares intereses mas inclinados à proseguir, que acabar las diferencias començadas. no quiso de suerte alguna mudar sus resoluciones.

Año 1578.

componga las diferencias.

Pero todas en vano.

En este estado se hallavan las cosas de Flandes, quando el Duque de Alanson introduxo su exercito, mas esperado de la faccion del Orange, que bien recibido; porque venia inferior en numero à la obligacion, y menos proveido de lo necessario para mantenerse. En unir la gente hallò el Alanson mas comodidad de hombres, que de dinero; porque èl no le tenia, y no queriendo el Rey su hermano, ò no pudiendo ayudarle descubiertamente, por las razones tocadas, le salieron muy inferiores los efetos à las esperanças. Y el Rey de España avia entonces renovado mas agriamente las quexas con el Rey de Francia, por este movimiento del Alanson. Diolas tambien muy asperas à la Reyna de Ingalaterra, por los socorros que della recibian los rebeldes de Flandes. Y lamentandose en Alemania con el Emperador, porque no ponia mayores dilicias en impedir la expedicion de Juan Cassimiro, obraron desuerte sus quexas en todos aquellos Paises, que de cada uno se embiaron de proposito personas, para reducir, si fuesse possible, con nueva concordia las cosas de Flandes à algun genero de ajustamiento. Por una parte el Rey no se descuidava de hazer prevenciones grandissimas para la guerra; si bien por otra deseava mucha mas ver en Flandes la paz, siempre que se pudiesse efetuar sin ofensa de la Religion, y perjuizio de su honra.

Entra el Duque de Alanson en Flandes con su exercito.

Y no corresponde à la esperança.

Nuevas quexas del Rey de España al de Francia por este movimiento.

Como tambien à la Reyna de Ingalaterra.

Y al Emperador.

Por lo qual se procura de todas aquellas partes ajustar las cosas de Flandes.

Inclinacion del Rey Catolico al efeto.

No faltaron algunos en su Consejo (como otra vez tocamos arriba) que interpretavan mas siniestramente,

Sentidos siniestros que se dàn à las acciones de don Juan.

Año 1578. te, que antes las acciones de don Juan, juzgando ſe debia atribuir à èl en gran parte la culpa de los tumultos ſucedidos, deſpues de los conciertos concluidos entre èl, y las Provincias, con tanta ſolemnidad. Como quien deſeava mas exercitar el govierno con las armas, que deſarmado, y creîa poder mas facilmente conſeguir algun fin propio por via de los alborotos, que de la quietud. Por eſtos zelos, que ſe tenian de don Juan, los quales avian echado conſiderables raizes en Eſpaña, ſe deſeava tanto mas ver compueſtas de algun modo las coſas de Flandes.

Diputados del Emperador, de Francia, y de Ingalaterra en Amberes por el fin inſinuado.

Hallaronſe, pues, à los fines de Agoſto en Amberes, en nombre del Emperador, el Conde de Zuarcemburgo, en el del Rey de Francia el Preſidente Believre; en el de la Reyna de Ingalaterra Valſingamo ſu primer Secretario de Eſtado, con otro llamado Covano. Pero bien preſto ſe conociò, que à los oficios Ceſareos faltaria la autoridad, y à los otros la ſinceridad, deſeandoſe mucho en Ingalaterra, y Francia, ver continuar los deſordenes, y turbaciones que afligian à Flandes. No ſaliò vana eſta opinion. Fueron las juntas, mas de apariencia, que de ſuſtancia, y ceſſaron las platicas caſi antes que ſe començaſſen; ademas, que en efeto fueron grandiſſimas las dificultades que traîan conſigo las materias tocantes à ambas partes. Queria cada una dellas mantener enteramente las coſas hechas, y pretendidas; demodo, que roto luego todo tratado de concierto, ſe perſeverò con el ardor primero en el manejo de las armas.

Manejo dellos ſin fruto.

Areſcot, y Nivelle en poder los Flamencos.

Recobraron los Flamencos à Areſcot, y Nivelle, è intentaron tambien, pero ſin fruto, la recuperacion de Lobaina. Y los Franceſes, que entraron en la Provincia de Enau, ſitiaron la tierra de Bins, y deſpues de algunos aſſaltos la tomaron, y ſaquearon. Mas eſtos eran ſuceſſos de poco momento, en comparacion de los que eſperavan los rebeldes de la union de todas las fuerças que en ſu ventaja recibieron de tantas partes. Atendia, mas que otro alguno, el Orange à juntarlas; y à eſte fin, aſſi èl, como ſus aliados ponian toda diligencia, y fatiga. Miſerable Flandes! Por todos lados cubierto de armas, y deſuerte deſpedaçado, que ſe podia dudar, quales le affligieſſen mas, las propias, ò las foraſteras; y quales, moſtrando ayudarle, ſe valieſſen de titulos mas hermoſos.

Y Bins en mano de Franceſes.

Año 1578.

Deſignio principal de los Flamencos.

Intento de don Juan.

Entretanto don Juan haziendo recoger ſu gente, ſe entretenia con buen orden dentro de las fortificaciones del alojamiento, que eligiò fuera de Namur en ſitio muy ventajoſo, para defenderſe por todas partes de los aſſaltos enemigos. Abraçavan eſtas fortificaciones el eſpacio de tres millas de Italia, y cubrian tanto mas la ciudad, con que aquel paſſo àzia la Alemania, y la Italia, quedava muy bien aſſegurado, y muy bien proveido el exercito de todas las comodidades neceſſarias para ſu mantenimiento.

Calidades de ſu alojamiento.

Deſta ſuerte eſperava don Juan recibir brevemente fuerças poderoſas en ſu ayuda, y ver deſpues deshechas con facilidad, las que en ſu favor avian juntado los enemigos: Eſtos eran ſus intentos, eſtas ſus eſperanças; quando en ſu mas alto colmo cayò enfermo, y tanto ſe le agravò el mal, que le quitò en pocos dias la vida. Vezino à la muerte llamò al Principe de Parma, y deſpues de encomendarle el ſervicio Real con afectuoſas palabras, le ſuſtituyò en lugar ſuyo con ſeguro preſupueſto, que por tantas prerrogativas de ſangre, y de valor, como en èl concurrian, el Rey le haria ſuceder luego en el govierno. Aſſi terminò don Juan el curſo mortal, no cumplidos aun los treinta y tres años de ſu edad. Fue hijo del Emperador Carlos Quinto, y de Madama de Plombes, ſeñora noble de Alemania. Antes que el Emperador murieſſe le encomendò eſtrechamente al Rey ſu hijo; qual deſde el principio, en lo intimo de ſus ſecretos, ſe deſtinò à la vida Eccleſiaſtica, pero mudandoſe deſpues, le aplicò à la profeſſion militar.

Y quan bien fundadas ſus eſperanças de ver bien preſto deshechos, los enemigos.

Pero quando mas ſe prometia le ſobre falta le muerte.

Encarga el govierno al Principe de Parma.

Elogio de ſu perſona.

Su nacimiento.

Deſtinado primero à la profeſſion Eccleſiaſtica, y deſpues à la militar.

Año 1578.

militar. Illustrò en esta su nombre sumamente con tres nobles empresas. En la primera, enfrenò el atrevimiento Morisco; en la segunda, el orgullo Otomano; en la tercera, el furor Flamenco. En cada una con los sucessos sobrepujò con grandes ventajas la edad. Porque venciò à los Moros, apenas salido de la infancia; humillò los Turcos, apenas entrado en la flor de la juventud; y reprimiò los Belgas con tal maestria de guerra, que un viejo y consumado Capitan no la podia mostrar mayor. Y verdaderamente en èl concurrieron señalados dotes de cuerpo y alma. Gracia y Magestad en el aspecto; vigor de fuerças para las fatigas; afabilidad con los soldados; vigilancia igual al mando; prudencia en las mas graves dificultades; y coraçon mas inclinado à encontrarlas, que à huirlas. Algunos le desearan menos tierno en consentir à los amores, y menos facil en dar oîdos à las nuevas.

Sus empresas mas memorables.

Y quanta reputacion consiguiò en cada una dellas.

Calidades admirables de alma, y cuerpo.

Pero con alguna tacha de imperfeccion.

Mostrò tanta codicia de gloria, que muchos la tuvieron por ambicion de imperio, con que se encendiò ultimamente la embidia, y armò contra èl de tal suerte las sospechas, que hizo dudosa su fidelidad en el servicio del Rey; como si de Governador aspirasse al Principado de Flandes; y que por este fin huviesse tenido ocultas platicas de correspondencia con la Reyna de Ingalaterra; y passado mas ocultamente à tratados expressos de matrimonio. Y de aqui naciò la opinion tan recibida, que acabò con muerte ayudada mas que natural. Pero como quiera que el negocio sucedicsse en materia, en que podia la verdad quedar obscurecida con las calumnias, èl muriò con fama de singular valor, y con aplauso comunmente recibido de sumas alabanças. Digno sin duda de gozar mas larga vida, y no menos de que le concedicsse la fortuna nacimiento legitimo, y exercitar el mando, mas en terminos de Principe absoluto, que de subordinado Ministro.

Año 1578.

Sospechas que dèl se tienen.

Y quales en particular.

Si bien pudo en ellas la calumnia oprimir à la verdad.

Principe digno de suma honra.

Y mucho mas de tener mando absoluto, que limitado.

HISTORIA
DE
LAS GVERRAS
DE FLANDES
ESCRITA
POR EL EMINENTISSIMO
CARDENAL
BENTIVOLLO.

PARTE SEGVNDA.
LIBRO PRIMERO.

SVMARIO.

CONFIRMA el Rey al Principe de Parma en el govierno de Flandes. Primer pensamiento del Principe de atraer las Provincias Valonas à la parte Real por via de negociacion. Mas en el mesmo tiempo se aplica con todo fervor al manejo de las armas. Atiende al principio solamente à la defensa. Entretanto desaparecen las fuerças estrangeras; y se buelven el Alanson à Francia, y Iuan Cassimiro à Germania. Passa despues el Principe de la defensa à la ofensa, y resuelve poner el cerco à Mastrich. Descripcion desta Plaça. Pruebas de los Reales en su opugnacion, y resistencia de los cercados en la defensa. Prevalecen ultimamente los Reales, y la Plaça viene en poder del Principe. Concluyese un concierto entre èl, y las Provincias Valones. Tratase tambien de ajustar con el Rey todas las otras. Mas sale vana la platica. Sucessos de guerra debiles en todas partes. Vieneles pensamiento à los rebeldes de elegir nuevo Principe, y de no perseverar mas en la obediencia del Rey de España. Fomenta principalmente este designio el Principe de Orange. Iuntanse por este fin sus Diputados en Amberes, y se hazen apretadas consultas sobre la propuesta. De los Hereges unos se inclinavan à la Reyna de Ingalaterra, otros al Duque de Alanson. Sentimiento de los Catolicos en semejante materia. Muestrase la Iunta mucho mas en favor del Alanson. Divídense los Diputados, y buelven à sus Provincias, para hazer, que en cada una dellas se

resuelva

ALEXANDER FARNESIO
Duque de Parma

resuelve à la platica. Continuase en este medio la guerra de ambas partes. Obra el Rey con la Duquesa de Parma, que passe de nuevo à Flandes, y con que fin. Mas ella, apenas llegada, haze grandes instancias por bolver à Italia, y alcança la licencia. Queda el Principe su hijo con el entero govierno de aquellos Paises. Confirmanse los rebeldes Flamencos en su primer voluntad de elegir al Duque de Alanson por su nuevo Principe. Sucede el efeto, y con que suerte de condiciones.

Año 1578.

CON la muerte de don Juan quedò sumamente afligido el exercito Real, ni se puede dezir, quantas fueron las demostraciones de sentimiento, que por muchos dias se vieron en todo el Campo. Llegado el aviso à España, tardò algun tiempo el Rey antes de resolverse à cõfirmar al Principe de Parma en el govierno de Flandes. Conocia por una parte el valor militar del Principe. Pero temia por otra, que su mesmo ardor guerrero no le hiziesse desear mucho mas la continuacion de la guerra, que la restitucion de la tranquilidad y paz en las Provincias; quando el Rey de ninguna otra cosa tenia mayor deseo; siempre que enteramente (como muchas vezes se ha mostrado) quedasse salva la obediencia debida à la Iglesia, y juntamente à su Corona. Avia tenido mucho antes pensamiento el Rey embiar otra vez a Flandes à la Duquesa de Parma, en caso que fuesse necessario sacar a don Juan del govierno. Acordavase de quanta satisfacion fue à aquellos pueblos el suyo. Y para que de nuevo saliesse mas acertado, tenia intento de poner cerca de su persona, con el manejo de las armas, al Principe de Parma; juzgando, que templado desta fuerte el govierno, seria à los pueblos de mayor gusto, y recibiria mayores ventajas el Real servicio. Fluctuò el Rey por algun tiempo en la avenida de semejantes pensamientos. Mas porque à los males de Flandes era forçoso aplicar prontamente el remedio, y no podian dudar, que el Principe de Parma seguiria sus sentimientos con toda aficion, y fidelidad; sin dilatarlo mas, determinò aprobar la determinacion de don Juan, y confirmò al Principe en el govierno de aquellas Provincias.

Sentimiento del Rey de España, en orden à confirmar al Principe de Parma en el govierno de Flandes.

No acaba de resolverse.

Su pensamiento de hazer bolver à la Duquesa de Parma.

Y de encargar al Principe su hijo de ella solo el manejo de las armas.

Al fin determina confirmar al Principe en el govierno.

Año 1578.

Fue grandissima la alegria que recibiò el exercito Real desta eleccion; pareciendole, que por la cercania de la sangre, y mas por la semejança del valor, veìa vivir todavia à don Juan en el Principe. Aplicòse luego el Farnesio con todo el animo al govierno que se le avia cometido. Su primera resolucion fue poner el cuidado possible en traer las Provincias Valonas à la parte Real. Considerava quanto importaria tener dentro del Pais tales fuerças, y tan Catolicas en favor de la Iglesia, y del Rey, y que la rebelion, y la Heregia, con ningun otro sucesso podrian quedar mas debilitadas que con este. Por lo qual començò con varios medios à mover las platicas necessarias para el efeto. Travòlas en especial con la Nobleza, que goza particulares prerrogativas en las Provincias Valonas, y à quien suele siempre llegarse el Orden popular en la Junta de los Estados. Pero el abrir la puerta à la negociacion, no entibiò el ardor puesto en las armas. Tomando la resolucion mesma de don Juan, determinò tambien detenerse en los alojamientos, donde se fortificò el exercito cerca de Namur; y esperar aqui se desvaneciessen las fuerças enemigas, y en particular los socorros forasteros. Cosa, que como le parecia, no podia tardar mucho en suceder, segun las razones y à tocadas. Antes le crecieron tanto las esperanças, quanto entre los Flamencos cada dia se aumentavan las dissensiones. Por lo qual con todo cuidado atendiò à guardar bien los alojamientos; à mantener la soldadesca en

Primer intento del Principe, ganar con la negociacion las Provincias Valonas.

Y sus platicas à este efeto.

Aplicase al mesmo tiempo con todo ardor à las armas.

Detienese tambien el en el primer alojamiento de don Juan.

Año 1578.

en buena diſciplina, y hazer inſtancias muy apretadas al Rey, proveyeſſe, lo mas preſto que fueſſe poſſible, à las neceſſidades del exercito con dinero, y nueva gente. Entretanto crecieron ſiempre mas los deſordenes entre los ſoldades Flamencos. Porque divididos de muchos modos en las materias tocantes à la Religiõ, y en otras que miravan al Eſtado, de una cauſa comun hizieron muchas particulares, y teniendo cada una de las Provincias ſus propios fines, pocas ſe unian yà, como era neceſſario, en las reſoluciones de las otras. Ardian las mayores oposiciones entre los Valones, y Ganteſes, como tocamos arriba. Ni jamas fue poſſible hallas alguna ſuerte de ajuſtamiento à ſus diferencias. Con que paſſandoſe como deziamos, de las diſcordias à las armas, no contribuîa ninguna parte el dinero, que antes en comun ſe avia ſeñalado, deteniendolas à no darle la neceſſidad en que eſtavan, de convertirle en los propios gaſtos. Cobrò en eſte medio mas vigor la faccion de los Malcontentos, porque caſi todos los Nobles de mayor monta de Enau, y de Artois, la abraçaron con grande inclinacion. Recibia deſta graves daños la que formaron los Ganteſes con ſus aliados. No podia ſer mayor la contrariedad entre ambas. Monſtravanſe los Malcontentos mas determinados, que nunca en conſervarſe en la pureza de la Religion Catolica, y en la fidelidad debida al Rey, con tal que el govierno bolvieſſe à ſu antigua forma. Y los Ganteſes, no menos firmes en querer el exercicio contrario en puntos de Religion, deſcubrian el aborrecimento, que tenian à la Soberania Real de Eſpaña; deſuerte, que por las fieras diſcordias que reinavan entre las Provincias confederadas, venìa à quedar muy flaca ſu primera union. Faltando el dinero, ſe iba diſminuyendo cada dia mas la ſoldadeſca; y no pudiendo ſuſtentar la propia, mucho menos podian mantener la que en tanto numero recibieron de fuera. Por eſta cauſa no obravan nada los ſocorros Alemanes, y Franceſes de Juan Caſſimiro, y Alanſon. Antes ſu gente agravando el Pais, en lugar de aliviarle, corria licencioſamente por todas partes, y faltandole las pagas, cometia los hurtos. Deſuerte, que ſe podia temer, que ultimamente de los robos tumultuarios, no paſſaſſen à algun formado motin Repreſentavan eſtos aprietos, y peligros à los Eſtados Juan Caſſimiro, y Alanſon, y pedian inſtantemente el remedio. Pero no ſe podian evitar eſtos males, ſi antes no ſe quitavan las diſcordias, que eran la ocaſion. Y ſi bien eſtas, por las dificultades tocadas, ſe hazian irremediables; con todo eſſo ponian las diligencias poſſibles los Eſtados, por acabarlas de algun modo; y mas que todos ſe afanava el Orange. Veîaſe claramente, que las mayores novedades nacian de los Ganteſes. Por tanto, à inſtancia de los Eſtados, Juan Caſſimiro fue de nuevo à Gante, y con toda eficacia intentò reducir el pueblo à ſentimientos mas moderados. Pero en vano por las durezas que moſtravan las Cabeças, las quales por intereſſes propios, fomentavan con mas guſto la ſedicion en la ciudad. Tomò deſpues reſolucion Juan Caſſimiro, por conſejo del Orange, de paſſar à Ingalaterra, con fin de perſuadir à la Reyna, favoreciеſſe la cauſa de los rebeldes Flamencos con mas ciertos ſocorros, y en particular con dinero. Puſo en eſto toda mayor eficacia. Pero la Reyna deſpues de averle recibido cõ grandes honras, ò yà que no quiſieſſe irritar al Rey de Eſpaña con mas graves injurias, ò que verdaderamente no le fueſſe poſſible entrar en mayores gaſtos, le deſpachò con ſolos terminos de buena intencion, y con entretenimiento de eſperanças dudoſas, las quales bien preſto ſe convirtieron en claras excluſivas. Buelto Juan Caſſimiro à Flandes, ſin fruto alguno de ſu negociacion de Ingalaterra, hallò que mucha de ſu gente ſe avia deſmandado, y que la reſtante haria lo meſmo, ſi muy preſto no la bolvia à conducir à Alemania. Diſminuyeronſe tambien mucho los Fran-

Año 1578.

Deſordenes de los rebeldes por ocaſion de ſus diſcordias.

Y qnales eran las mayores.

Faccion de los Malcontentos, ſiempre mas vigoroſa.

Y los Ganteſes reciben mayores daños en la ſuya.

Quan grande era la oposicion entre las dos.

Deſordenes grandes entre la ſoldadeſca eſtrangera.

Y ſin eſperança de remedio.

Con todo eſſo buelve de nuevo à Gante Juan Caſſimiro para componer los tumultos.

Pero ſe parte ſin hazer fruto alguno.

Reſuelve deſpues paſſar à Ingalaterra.

Buelve à Flandes, y parte al fin con ſu gente.

Año 1578.

Y assi al mesmo tiempo el Alanson.

De que vienen à grandeza las fuerças Flamencas

Resuelve el Principe de Parma salir en campaña.

Consultase en que empresa deba emplearse.

Y se proponen dos cercos importantissimos.

Razones por las quales deba preferirse el de Amberes.

Franceses del Alanson. Y poco servia en ambas partes la autoridad sola de los Capitanes, para tener los soldados en la debida obediencia, faltando las cosas necessarias. Deforma, que casi al mesmo tiempo fueron forçados à dar la buelta, el Alanson à Francia, y Juan Cassimiro à Alemania; dexando en duda, quien dellos avia enprendido con mayores esperanças la expedicion, ò concluydola con menor fruto. Desvanecidos deste modo los socorros forasteros, se dividieron luego en varias partes las fuerças Flamencas. No tardò mas el Farnesio. Pareciendole avia llegado, yà el tiempo de passar libremente de la defensa à la ofensa, determinò salir con el exercito en campaña, y procurar à las armas Reales los sucessos, que pudiessen dar mas vigor à su causa. No les quedavan fuerças à los enemigos para oponerse en campaña à las Reales. Con que se viò obligado el Farnesio à bolver con las armas contra alguna Plaça principal de los, de cuya toma naciessen despues otras consequencias mayores en ventajas del Rey. Y tratandose desto en Consejo de guerra, se proponian particularmente dos cercos importantissimos. El uno era el de Amberes; el otro el de Mastrich. Pero en resolverse à qual dellos convenia aplicar el designio, nacia entre los del Consejo contrariedad de pareceres. En favor del primero dezian: Se debia preferir la empresa de Amberes à la de Mastrich. *Que Amberes estava en el coraçon de las mas principales Provincias de Flãdes; y por tantas prerrogativas suyas era como la Señora de todo el Pais. Dominando particularmente la Schelda, rio tan noble, y en sitio de tal calidad, que corriendo en el fluxo, y refluxo maritimo con gran fuerça, venia à participar alli la ribera, mas las propiedades de mar, que de rio. Que se podia entrar desde aquella parte en pocas horas en las entrañas de Olanda, y Celanda; en las quales Provincias, assi como se avia establecido principalmente la rebelion, assi en ellas mas que en las otras, era necessario introducir por todos caminos la obediencia. Que Amberes, y la Schelda largamente avian perficionado las fuerças, que por aqui en tantas ocasiones se emplearon contra aquellas Provincias. Siendo la Schelda la principal puerta maritima de Flandes, se debia abrir de nuevo con todo esfuerço à los socorros que por mar se recibirian de Españ. Y si bien el cerco de Amberes necessariamente costaria mas dinero, mas sangre, y mas tiempo; todas estas perdidas se debian tener por ligeras comparadas con tan importante, y deseada empresa.* Mostravã otros *Que ante todas cosas era necessario assegurar bien el passo de la Alemania, pues de aquella parte vinieron siempre los mayores esfuerços al exercito de Flandes. Y por qual puerta, sino por la que sobre la Mossa abria, y cerrava cada hora con su firme puente tan ventajosamente la ciudad de Mastrich? Quantas vezes se hizo Plaça de armas en aquel sitio, no solo para recibir las fuerças amigas, sino para rebatir las enemigas? En el cerco de Amberes se podia juzgar sumamẽte dificultoso domar la Schelda cõ el freno de algun puente; por su grande anchura, y profundidad, y por el impetu del continuo fluxo y refluxo del mar. Y con todo esso se conocia, que aquella obra debia ser la primera de todas, para quitar los socorros que à todas horas recibirian los cercados por este camino. Por el contrario en las partes superiores àzia Mastrich, no tenia la Mossa, ni muy profunda madre, ni alguna comunicacion con el mar. Y assi se podria cerrar el rio arriba, y abaxo, de suerte, que se le quitasse à la ciudad todo socorro por agua; y el Campo impediria los de tierra infaliblemente. Concluido este cerco, quedaria despues mucho mayor esperança de sucesso feliz en el otro. Pidiendo en la presente coyuntura el orden de las cosas, que à la empresa mas dificultosa se prefiera la mas facil; y al empeñarse el exercito tan adentro el assegurar bien primero las ayudas que se avian de recibir de fuera.*

Año 1578.

Y otras en contrario, que anteponen el de Mastrich.

Sigue el Principe de Parma la segunda opinion.

Prevaleciò al fin esta opinion; y el Principe la abraçò enteramente. Veìa, que el exercito no se hallava con el aparejo de armas, y provisiones necessarias para el cerco de Amberes. Y assi con todo el animo se dispuso à bolverse contra Mastrich, y hazer esfuerço grande por ocupar quanto antes pudiesse la Plaça. Sucedió el año de 1579. Apenas templado

Año 1579.

Mueveſe para cercar à Maſtrich

plado el mas contumaz rigor del Invierno, començò el Principe à juntar el exercito, y al fin de Março ſe moviò à executar el penſado deſignio. Tenia el Campo Real caſi quinze mil Infantes, y quatro mil cavallos; toda gente conſumada en las armas, y mas digna de eſtimacion por la calidad, que por el numero.

Numero, y calidad de la gente Real.

Como deſcubrieron la reſolucion del Principe los rebeldes Flamencos proveyeron con mucha diligencia la Plaça; determinados à poner de ſu parte todo esfuerço en defenderla, quando le hizieſſen los Reales en opugnarla. Eſtava entonces en Flandes el Señor de la Nua Frances, con titulo de Lugarteniente del Orange. Era uno de los principales Cabos, que tenia la faccion Hugonota de Francia. Mas porque en el Reyno ſe gozava alguna ſuerte de quietud, paſſando à militar en el exercito de los Flamencos confederados, conſiguiò con ſignificacion de mucha eſtima el referido empleo, y juntamente el govierno particular de Maſtrich. Por lo qual con mucho deſvelo atendia à la conſervacion de la Plaça. Creyendo conſiſtiria en procurar los ſocorros de fuera, no quiſo quedarſe dentro, por ſatisfacer mas ventajoſamente en eſta parte. Si bien hizo tuvieſſen el manejo de las armas Cabos de tal calidad, que pudieſſen dar eſperanças de la mas varonil y conſtante defenſa. Fueron eſtos Suvarzenburgo de Herle Flamenco, y Sebaſtian Tapino Frances; ambos ſoldados de conſejo, y de execucion, que entre los rieſgos de las armas, ſolamente podian eſperar ventajas de la fortuna. Tuvieron conſigo de cerca de mil y quinientos Infantes Flamencos, Franceſes, è Ingleſes, y ſe les juntò gran numero de labradores que avian de ſervir en las obras, de que ſe neceſſitaſſe para la defenſa, à la qual ſe moſtravan muy diſpueſtos los vezinos. Entretanto ſe acercò à Maſtrich el exercito Real, y diſtribuidos del Principe los quarteles, ſe començò à fortificarlos con el orden, y ventajas, que enſeñan los mas regulados, y eſtrechos cercos. Otras vezes en los ſuceſſos paſſados deſta hiſtoria avemos deſcrito la ſituacion de la Plaça, ſi bien cõ terminos mas generales que propios. Y aſſi nos parece neceſſario, para entender mejor todo lo que al preſente ocurrirà tratar, dar mas particular y diſtinta noticia.

Prevenciones de los enemigos para la defenſa de la Plaça.

El Señor de la Nua, uno de los primeros Cabos Hugonotes de Francia.

Hecho Lugarteniente del Orange, y Governador de Maſtrich.

No quiere encerrarſe dentro.

Y porque razon.

Cabos que dexa en ſu lugar en Maſtrich.

Y con que ſuerte de ſoldadeſca.

El Principe de Parma al rededor de Maſtrich.

Año 1579.

La ciudad de Maſtrich yaſe ſobre los dos lados de la Moſſa, mas no queda igualmente compartido ſu cuerpo à las riberas. En la izquierda del rio ſe eſtiende ſu mayor parte; y en la derecha ſe ciñe la menor; y con tal diferencia, que la una por la anchura del circuito reſerva para ſi todo el nombre de la ciudad; y la otra reduciendoſe à pequeño gyro, ſe llama ſeparadamente con el nombre de Vich. Aquella buelve al Brabante, y eſta mira al Eſtado de Lieja, juntanſe ambas riberas con vn puente de piedra tan ancho, y tan noble, que no ſe puede bien diſtinguir, ſi dà al lugar mas belleza, ò comodidad. Todo ſu circuito tiene cerca de cinco millas de Italia; ſi bien con lo habitado ſe interpone grande eſpacio vazio àzia las murallas, donde las caſas van faltando. Eſtan aquellas veſtidas de buen terrapleno, y pueden tener toda la facilidad neceſſaria para hazer las retiradas dentro, en oposicion de los aſſaltos, que duraſſen mucho tiempo. Segun los ſitios ſobreſalen los coſtados ſiendo algunos dellos fabricados à lo moderno, y perſeverando otros en ſu primera forma antigua. Al rededor de las murallas corre un foſſo ancho, y profundo por todos lados. El terreno de fuera es tratable, con que ſe pueden facilmente labrar las trincheras, y hazer otras obras, que pide la neceſſidad de las opugnaciones. Pero al circuito de las murallas no correſponde con mucho el numero de la gente, ſi bien eſta tiene mas de belicoſa, que de cobarde; aunque en la ciudad viven mezclados muchos Eccleſiaſticos, por cauſa de las rentas quantioſas que en ella gozan. Su govierno en las materias que tocan à juſticia eſtà dividido igualmente entre el Rey, como Duque de Brabante,

Deſcripcion particular de aquella ciudad.

Año 1579.

bante y el Obiſpo de Lieja, como Principe temporal, que haſta dentro de Maſtrich eſtiende la juriſdicion de ſu Eſtado. Pero en lo que toca al guardar la ciudad con los Preſidios, toda la autoridad tiene el Rey; moſtrando la experiencia en las ocaſiones, que el imperio de las armas no conſiente compañia; y que no puede durar tanto una fuerça cõ otra, que al fin la mas flaca no venga neceſſariamente à ſujetarſe à la mas poderoſa.

Diligencia de los Reales en fortificar ſus quarteles.

Paſſando aora à la deſcripcion del cerco, en dividiendo el Principe de Parma los quarteles, ſe atendiò, como avemos dicho, en el Campo Real à fortificarlos con toda diligencia; y,

En que parte tomò el ſuyo el Principe de Parma.

en eſpecial àzia el lado de la campaña, para impedir los ſocorros enemigos, que ſe penſaſſen embiar à la ciudad. Aquartelòſe el Principe enfrente de la mayor muralla, y tambien los otros Cabos, que en el exercito tenian los primeros lugares.

Y como ſe diſtribuyeron los otros.

Alojò alli particularmente el Señor de Hierges, que era General de la artilleria, cõ grande aparato de cañones grueſſos; porque deſde aquella parte ſe avian de abrir las trincheras, batir las murallas, y dar los aſſaltos. Contra el Burgo de Vich ſe puſo Chriſtoval Mondragon; y en breve tiempo ſe reduxeron à tan buen termino las fortificaciones de fuera por todos los lados de la campaña, que poca duda les quedò à los Reales, de que los enemigos con impetu, ò con induſtria, pudieſſen eſperar dar ſocorro à los cercados por aquel camino. Al meſmo tiempo, ſe cerro la Moſſa por la parte de arriba, y de abaxo con dos puentes de barcas, con que tampoco podia entrar por agua algun ſocorro en Maſtrich. Lo qual diò doblada comodidad, uniendo mejor el exercito por ambas riberas. De aqui cõmençaron los Reales à abançarſe con las trincheras. No tenian los ſitiados gran numero de gente para la defenſa; y aſſi no podian arrieſgar mucha en las ſalidas. Con todo eſſo no dexaron de hazerlas deſde el principio; y con tanta oſadia, que mas de una vez impidieron à los Reales la continuacion de las labores. Ni moſtravan menor diligencia en deſcomponerlas quanto podian con la artilleria. Abrianſe las trincheras del Campo en dos ſitios, que ſe juzgaron los mas ventajoſos para deſembocar en el foſſo, y batir las murallas. El uno era àzia la puerta llamada de Tongre; el otro enfrente de un lienço, que eſtava en medio de dos puertas nombradas de Hoſter, y de la Cruz. Adelantadas las labores de las trincheras, el Señor de Hierges diſpuſo en ambos ſitios dos baterias, con que diò principio, y proſiguiò à infeſtar fieramente à los cercados. Conduveronſe los Reales à deſembocar en el foſſo; y al trabajo de los gaſtadores, juntandoſe tambien el de los ſoldados, procuraron entrar lo mas preſto que pudieſſen, para enchirle, y acompañar mejor con el impetu de los aſſaltos las ruinas, que hizieſſen las baterias. Sobreſalia de la puerta de Tongre un buen rebellin; y en lo alto del terrapleno un cavallero. De ambas defenſas recibian el mayor daño las obras de los Reales por aquella parte. Y por quitar el impedimento fue neceſſario batir los dos ſitios con algunos cañones de los mas grueſſos, y ſe hizo con tan furioſa tempeſtad de balas, que los Reales pudieron continuar ſus labores, y ultimamente deſembocar en el foſſo. Aumentandoſe aqui el peligro, creciò juntamente la oſadia en los defenſores. A la medida que los Reales procuravan alojarſe dentro, hazian ellos el mas vivo eſfuerço para echarlos fuera. Con las fatigas del dia igualavan las de la noche; acudian a todo, ſalian à porfia à encontrar los peligros, y dificultoſamente ſe podia conocer, quales ſe moſtravan mas diſpueſtos à los trabajos, ò los ſoldados eſtrangeros, ò los de la tierra, ò los villanos del diſtrito entrados à la defenſa. No obſtante eſto, los Reales prevalecieron de manera con las labores en el foſſo, y con las ruinas, que las baterias hizieron en las murallas, que juzgaron poder venir yà à la prueba con los ultimos eſfuerços de los aſſaltos.

Año 1579.

Por que lados abrian las trincheras los Reales.

Sus baterias.

Acercanſe al foſſo.

Impedimentos que los detienen.

Pero al fin deſembocan.

Fortificaciones de los Reales àzia la campaña reducidas à ſeguridad.

Como tambien por entrambas riberas.

Oſada, y vigilante opoſicion de los enemigos.

Salidas valeroſas de los cercados.

Año 1579.

Reſuelven los Reales venir al aſſalto.

Tomada la reſolucion, el Principe de Parma ſeñalò el numero de ſoldados neceſſarios para executarla; y los eſcogiò de cada una de las naciones que militavan en el exercito; queriendo, que todas participaſſen de la honra del empleo, y de la calidad del peligro. En todo nuevo govierno ſe eſtiende la fama buena, ò mala, ſegun el tenor de los ſuceſſos. Mas particularmente en la adminiſtracion de la guerra; no ſe puede dezir quanto importe para hazer felizes progreſſos, el tener afortunados principios! Era eſta la primera empreſa, que abraçò el Principe al començar ſu govierno. Y por hazer mas felizes en adelante los ſuceſſos de las otras, ardia en deſeos de ver la dichoſa ſalida de la preſente. Animò, pues à los ſoldados al aſſalto con vivas exortaciones; ni ellos ſe moſtravan menos prontos à executarle. Avian hecho yà gran brecha las baterias en el muro, y en particular por un lado; y abançadoſe tanto los Reales en el foſſo, que ſe juzgò ſazonado el tiempo devenir à la reſolucion por aquella parte. Hizieron los Reales todas las pruebas de valor, que ſe podian deſear contra los enemigos. Mas eſtos ſe moſtraron tales en la reſiſtencia, que ſaliendo vano todo esfuerço à los aſſaltadores fue neceſſario, que finalmente ſe retiraſſen con mucha ſangre. Moſtrò eſte primer aſſalto, que enefeto las ruinas del muro no eſtavan aun reducidas à los debidos terminos. Y por tanto con grande impetu ſe renovaron las baterias en todas partes; aumentaronſe las labores en el foſſo, y ſe añadieron tambien las de las minas, para abatir mas preſto los reparos, que cõtinuamente hazian los enemigos. Deſpues ſe diſpuſo el ſegundo aſſalto, y ſe tomò reſolucion de efetuarle à un meſmo tiempo de ambos lados de las dos baterias; deſuerte, que dividiendoſe los cercados en la defenſa, tanto mas flacos ſe hallaſſen al hazerla. Viniendo à la experiencia los Reales, aſſaltaron ferozmente à los enemigos, è intentaron con toda fuerça ſubir ſobre la brecha, y hazerſe dueños de la muralla. Pero los defenſores ſe opuſieron con tan varonil reſiſtencia, que por gran tiempo no ſe pudo conocer à qual parte ſe inclinaria la fortuna. De un lado el Herle, y de otro el Tapino, hazian pruebas valeroſas, no menos en la execucion, que en el mando. Animavan con ardientes vozes à los defenſores, y moſtrandoſe los primeros à encontrar los peligros, davan mas coraçon à los otros para deſpreciarlos.

Eleccion que dellos haze el Principe para efetuarle.

Procura animarlos à la execucion.

Y hazen la prueba con gran valor.

Pero los enemigos muestran mayor reſiſtencia.

Nuevo aſſalto de los Reales.

Año 1580.

Y nueva reſiſtencia de los cercados.

Indignados los Reales, de ver tan obſtinados en la reſiſtencia à los enemigos, intentaron vencerlos con todo el esfuerço poſſible. Con que no podia ſer mas fiero, ni ſangriento el combate. No ſe peleava aqui de lexos con ciegas valas de moſquetes, y de artilleria, ſino oponiendoſe de cerca pica à pica, eſpada à eſpada, y ſoldado a ſoldado, era forçoſo que en los braços y pechos conſiſtieſſe el prevalecer, ò el ceder deſtos, ò de aquellos. Corria la ſangre en todos los lugares donde ſe combatia; veîanſe llenos de cuerpos muertos, ò heridos; de armas perdidas, ò arrojadas; de grueſſas piedras, y de muchos inſtrumentos de fuegos artificiales, que los de dentro echavã ſobre los opugnadores. Y para que ſalieſſe mas horrible y fiera eſta facciõ, diſpuſo la fortuna, que à un tiempo ſe encendieſſe la polvora, que tenian cerca, para ſervirſe della mas facilmente, los de una y otra parte. Por lo qual perecieron muchos reſonando el aire de miſerables gritos, y quedando cubierta la tierra de cadaveres diſformes; y conocioſe de quantos modos la fortuna acoſtumbra variar las atrocidades de la guerra, y las repreſentaciones tragicas, con que ſon funeſtados ordinariamente los ſuceſſos de las armas.

Feroz combate de entrambas partes.

Durò muchas horas el combate, y fue grande la mortandad de ambas partes. Pero fue neceſſario, que los Reales al fin ſe retiraſſen; no aviendo podido paſſar tan adelãte, que baſtaſſe para ocupar la brecha, y alojarſe alomenos, como era ſu deſignio, ſobre la muralla, quando no pudieſſen total-

Retiranſe al fin los Reales, no aviendo podido vencer la opoſicion de los ſitiados.

Año 1579.

totalmente echar los enemigos de los nuevos reparos alçados mas à dentro. Estos dos assaltos, con otras diversas facciones, que precedieron, privaron al exercito de muchos Capitanes, de gran numero de valerosos Oficiales, y soldados. Entre las personas de mayor calidad perecieron de los Españoles, Juan Manrique, Blas de Acuña, Pedro Guzman, y Pedro Pacheco; y de los Italianos Fabio Farnesio, Marcantonio Simoneti, Guido Sant Georgio, el Marques Corrado Malaspina, y Juan Grimaldo. De los Alemanes, y Valones murieron tambien muchas personas de cuenta; si bien el mayor daño le padecieron los Españoles, los quales en lugar, y numero, en todas las ocasiones quisieron ser los primeros. Muriò en una de las facciones referidas, el Señor de Hierges, perdida muy grave para el Rey; porque no se hallava entre los Flamencos mejor soldado, ni vassallo mas fiel.

Personas de calidad muertas del Campo Real.

Muerte del Señor de Hierges General de la artilleria.

Quedò el Campo Real, por tantos, y tan sangrientos combates, de suerte diminuido, que al Principe de Parma le convino hazer provision de nueva gente. Sacò la mayor cantidad, que le fue possible, de todos los lugares, donde estavan guarniciones del Rey; acrecentò el numero de los gastadores; y no queriendo aventurar la flor del exercito al peligro de los assaltos, determinò valerse en adelante mas de las labores, que de los hombres; y proceder con lenta opugnacion, para que saliesse muy segura. Entretanto crecieron las descomodidades, y los aprietos en los de dentro; porque no aviendo podido recibir jamas socorro alguno de fuera, estavan yà reducidos à grandes faltas de todas las cosas. Consumiose la mayor parte de los soldados forasteros, buen numero de vezinos, y de los villanos, que servian de gastadores; padeciase dentro necessidad de municiones, y vituallas, y se juntava el daño de las enfermedades, que nacian de las fatigas, y desvelos inceffables, que sufrian los cercados en la defensa.

El Principe de Parma obligado à hazer nueva provision de soldadesca.

Y à proceder mas tarda, y mas fructuosamente.

Aprietos de los cercados.

Tuvieron muchas vezes pensamiento los rebeldes Flamencos, de juntar un cuerpo de gente bastante à rendir las trincheras de los Reales, è introducir algun socorro considerable en la ciudad. Era el intento le conduxesse dentro el Señor de la Nua, y se quedasse en Mastrich, para hazer mas vigorosa resistencia. Pero prevaleciendo en los rebeldes continuamente las discordias à la union, no pudieron prevenir fuerças bastantes à la execucion del consejo. Davan à los cercados siempre buenas esperanças; y con grande artificio les hazian tener por vezinos los efetos; en que el Orange, y la Nua se afanavan mas que los otros.

Año 1579.

Designio de los Flamencos en orden al socorro de Mastrich.

Y sus impedimentos para efetuarle.

Con todo esso dan buenas esperanças à los de dentro.

Mostrandose, pues, los defensores mas resueltos que nunca à la resistencia, se dispusieron con desvelo à continuarla. Y el Principe reforçando de su parte las diligencias, no dexava accion que no intentasse, para llegar felizmente al fin de la empresa. Uno de los mayores estorvos, que recibian las obras de los Reales en el sitio donde opugnavan la ciudad àzia la puerta de Tongre, nacia de aquel rebellin, de que hablamos arriba. Y si bien procuraron arruinarle con la artilleria, y quitar aquella defensa à los enemigos, con todo esso jamas pudieron conseguir enteramente el efeto. Resolviò el Principe señorearle. Para esto doblò las minas, y todas las labores necessarias. Mas por el contrario, no salian menos fervorosas las obras de los cercados contra los assaltadores. Con que estos no se podian adelantar sino es insensiblemente; siendo forçoso, que palmo à palmo ganassen los sitios, y consumiessen la sangre, no menos que el tiempo. Ardian aqui los combates, y se reduxo todo el peso de la opugnacion. Pero ultimamente los cercados se vieron forçados à ceder. Trabajaron los Reales mas de un mes en ocupar enteramente el rebellin.

Rebellin que causava mayor descomodidad à los Reales.

Resuelve el Farnesio ocuparle.

Pero encuentra grande oposicion

Echa al fin del à los enemigos.

Hizo tambien el Principe alçar mucho mas la plata forma, que estava buelta contra los enemigos por la mesma parte; y començò à batir

Plata forma de los Reales contra los cercados.

Año 1579.

fieramente la ciudad para arruinarla, fuera de las baterias, que cada dia se continuavan con mas fiereza contra la muralla; desuerte, que ya los cercados no podian hallar reposo, ni seguridad. Reduxeronse à muy flacas esperanças de mantener mas la defensa; y con todo esso parecia querian perder primero las vidas, que el animo de defenderse, aunque combidados con honradas condiciones al rendimiento; quando la fortuna, con su favor, ofreciò à los Reales una no pensada felicidad de concluir el cerco antes de lo que esperavan.

Corrian estos à verse en grandes apretos

Y perseveran en su obstinacion.

Era yà el fin de Junio, y el calor agravava mas el cansancio, y descomodidades, que en tantos modos padecian los sitiados: y assi no podian hazer tambien las guardas como cõvenia. Espiandolo en cierto lugar, entre otros los Españoles, no dexaron passar la ocasion. Penetrando escondidamente por aquella parte en los reparos enemigos, hallaron poco numero de defensores, y estos sepultados en profundo sueño, y reposo, por las continuas fatigas y desvelos. Creciendo el animo à los Españoles, pusieron mano à las espadas, y à las muertes. El rumor que se levantò por este caso, hizo acudiessen muchos, assi de dentro como defuera, tanto que aqui se encendiò una cruel refriega. Mas quedando inferiores sin comparacion los de dentro, y aviendo yà los Reales rendido la muralla por otras partes, vino al fin la ciudad a caer en sus manos por todas.

Valense los Reales de sus ventajas.

Entran sin ser sentidos en los reparos de los enemigos.

Oponense con gra de animo los de dentro.

Pero quedan vencidos.

Tomada como por assalto la ciudad, no fue possible al Principe, ni à los Cabos del exercito refrenar el furor militar. Por lo qual no se puede dezir con quanta fiereza y crueldad se portaron los vencedores con los vencidos. Passando de la ira à la rabia, y de esta à la inhumanidad, pusieron à filo de espada quantos pudieron, sin respeto à la edad, sexo, ò condicion; los que no consumiò el hierro, tragò no menos miserablemente el rio; donde se precipitavan con desesperacion, encontrando antes, que huyendo la muerte. No fue despues menor la codicia de la presa, de lo que avia sido primero la sed de la sangre. Porque corriendo luego los vencedores toda la ciudad, inexorablemente la saquearon; y con tan encendido deseo de los despojos; que pudo quedar en duda, que exercitaron con mayor exceso la codicia, ò la crueldad. Dexaron vivo al Tapino, estimadores del valor que avia mostrado, y la ciudad quedò desuerte afligida con tan calamitoso infortunio, que privada casi enteramente de habitadores, trabajò despues largo tiempo en tenebrar su estado primero. En este tiempo, que el Principe de Parma con tanto ardor apretava a Mastrich, atendiò con no menor diligencia al ajustamiento que tratava con las Provincias Valonas. Y ultimamente sucedio con felicidad despues el efeto, si bien se atravesaron tan grandes dificultades, que muchas vezes hizieron perder la esperança.

Fiereza que ulan los Reales en la victoria.

Primero con cruel mortandad.

Año 1579.

Y despues con la cobdicia mo sacò.

Acuerdo entre el Principe de Parma, y las Provincias Valonas.

Avianse opuesto casi todas las otras Provincias à este tratado. El Orange particularmente procurò con toda industria possible descomponerle. Mas las dificultades no nacieron menos de los mesmos Estados Valones, que de las dureças de los Malcontentos. Perseveravan todos, con sentimientos mas tenazes que nunca, en querer la entera execucion de la paz de Gante; y sobre todo, que nuevamente se partiessen los forasteros. Y en otros puntos avian deseado limitar desuerte la autoridad Real, que apenas le quedassen las mas comunes, y ordinarias apariencias. Pretendian entre otras cosas, que el Rey embiasse à Flandes uno de sus hijos, para que se criasse con ellos, y quedasse propio Principe de las Provincias. Querian poder coligarse dentro y fuera de nuevo, quando por la parte del Rey se faltasse à la execucion de lo acordado. Y ponian la mira en prevalecer tanto en las prerrogativas, que no pudiessen recibir sospechas de las que avia de gozar el Rey.

Dificultades en este punto.

Por las pretensiones demasiadas.

Quales eran.

Dava

Año 1579.

Qual parecia mas grave al Principe.

Dava grandiſſima moleſtia al Principe de Parma el averſe de hallar privado totalmente de las armas forasteras, y forçado à ponerſe ſolo en las manos de las Valonas, que quando ſalieſſen fieles, no podian ſer tan vigoroſas, que baſtaſſen à mantener la cauſa Real con la reputacion y ventaja neceſſarias. Pero como en tiempo de don Juan todas las Provincias quiſieron concordemente el meſmo pacto, antes que tomaſſe el govierno, aſſi aora pretendian de nuevo los Valones lo executaſſe el Principe ante todas coſas y que en lo reſtante tambien, como entonces ſe executaſſe la paz de Gante.

Y con todo eſſo imposſible el reſiſtirla.

Queda grandemente ſuſpenſo.

Entre eſtas dificultades fluctuava el Principe. Por una parte conocia, quanto importava, por las razones arriba tocadas, unir las Provincias Valonas con el Rey. Y por otra temia verſe de nuevo en las anguſtias, en que ſe hallò peligroſamente don Juan tantas vezes. Por lo qual eſcriviò al Rey deſeando ſaber ſu ſentimiento, y tener ſus ordenes en tan grave materia. Pero el Rey contrapeſandolo todo muy bien, reſolviò traer à ſu devocion aquellas Provincias; no dudando, que el tiempo, con los buenos tratamientos que uſaria con la Nobleza, obligaria à los Valones à recibir de nuevo en ſu compañia las fuerças que aora ſaliеſſen del Pais. Entretanto el Principe ſuavizò las durezas de los Malcontentos. Tenian en ſu faccion grande autoridad el Conde de la Laigne Governador de Enau, y el Marques de Rubais Governador de Artois; que antes ſe llamava Vizconde de Gante, hombre grandemente eſtimado, como diximos. Eſtas dos Cabeças, y otros Nobles de eſtima en las Provincias Valonas, procurò ganar el Principe al ſervicio del Rey, el qual con benignos oficios de cartas, y de promeſſas avia hecho lo meſmo.

Y quiere ſaber la intencion del Rey.

El qual reſuelve, que ſe haga el acuerdo.

Diſponenſe tambien los Malcontentos à facilitarle.

De grande ayuda fue tambien en todo el manejo la diligencia de Mateo Mulart Obiſpo de Arràs; y principalmente con el Orden Eccleſiaſtico de aquellas Provincias. Con que viniendoſe finalmente à la concluſion de las platicas, ſe hallaron à los ultimos de Mayo en Arràs los Diputados de ambas partes; y efetuaron el ajuſtamiento en la forma conveniente. Entraron en èl las dos Provincias de Enau, y de Artois, con todo Flandes Galicante; debaxo de quien eſtàn las tierras de Duay, de Lilla, y de Orchies; no concurriò lo reſtante del Pais Valon; porque caſi todo lo demas eſtava à la devocion del Rey. Los articulos mas importantes del concierto ſe reduxeron à eſtos.

Año 1579.

Y finalmente ſucede la concluſion.

Que ſe executaſſe enteramente la paz de Gante. Que ſegun la diſpoſicion della, en termino de ſeis ſemanas ſalieſſen fuera del Pais todos los ſoldados eſtrangeros, ni pudieſſen bolver ſin expreſſo conſentimiento de las Provincias. Que entretanto ſe formaſſe un exercito del Pais con dineros del Rey, y con los que por ſu parte contribuirian las Provincias. Que todos los Magiſtrados, y Oficiales juraſſen profeſſar ſolamente la Religion Catoſica. Que inviolablemente ſe guardaſſen todos ſus privilegios al Pais, y ſe conſervaſſe el govierno en la forma que ſe gozava en tiempo del Emperador Carlos Quinto. Que el Rey ſe obligaſſe à embiar por Governador un Principe de ſu ſangre, y ſe ſirvieſſe de confirmar al preſente, ſi fueſſ poſſible, al Archiduque Matias. Que ſe dignaſſe de inclinar ſu clemencia à los ruegos, con que le ſuplicavan embiaſſe, en pudiendo, alguno de ſus hijos à aquellas Provincias, para que ſe criaſſe, y ſucedieſſe en ellas al padre.

Articulos del acuerdo.

Aſſi ſe concluyò el concierto. Ni ſe puede ſignificar quanto bramaſſe el Orange con los demas, que avian moſtrado ſentimientos cõtrarios. Al meſmo tiempo que ſe manejò, y concluyò el acuerdo con las Provincias Valonas, ſe movieron otras mayores platicas, para hazer ſi ſe pudieſſe de alguna manera, un acomodamiento general entre el Rey, y todas las otras Provincias. Diſpuſoſe el Emperador à emplear ſus oficios como otras vezes, y tambien el Pontifice

Negociacion introducida para un ajuſtamiento General entre el Rey y todo el Pais.

Año 1579.

Gregorio XIII. ſe moſtrò inclinado à poner toda diligencia de ſu parte, para que Flandes bolvieſſe à la unidad Catolica, y à la antigua obediencia de ſu Principe natural. Juzgòſe la ciudad de Colonia lugar oportuno para tratar de tan importante negocio, ſupueſto que el meſmo Elector de Colonia ſe ofreciò à interponer ſu autoridad para facilitar el ſuceſſo, y el propio animo deſcubria el Elector de Treveris mas vezino.

Eligeſe à eſte efeto la ciudad de Colonia.

Tomada la reſolucion de llevar adelante las platicas, ſeñalò el Pontifice al Arçobiſpo de Roſſano Juan Bautiſta Caſtaña, para que interviniesſe en ſu nombre; ſugeto de eſclarecida fama, por las Nunciaturas que avia exercitado con ſuma reputacion, à quien hizo deſpues Cardenal el meſmo Gregorio, y aſcendiò tambien deſpues de Sixto Quinto, ſi bien por breves dias, al Pontificado.

Perſonas deſtinadas al manejo.

Del Papa.

Él Emperador diputò para eſta negociacion à Oton Enrico, Conde de Suarzemburgo, con otros dos Comiſſarios ſuyos. Y pareciò al Rey deſpachar una perſona de calidad; y eſta fue Carlos de Aragon Duque de Terranova, uno de los primeros Señores, y mas eſtimados de Sicilia, ſeñalandole algunos Diputados Flamencos, que le aſiſtieſſen. El Duque de Cleves, y el Obiſpo de Lieja, por los intereſſes de la cercania, embiaron Diputados particulares. Y todos eſtos, junto con los dos nombrados Electores, concurrieron al principio de Mayo en la ciudad de Colonia por el fin inſinuado. Reduxoſe de mala gana la faccion de los Hereges rebeldes de Flandes à oîr eſtas platicas; y uſaron de toda diligencia, y en particular el Orange, para impedirlas; temiendo que tales medianeros favoreceriã mucho mas la cauſa de la Igleſia, y del Rey, que la ſuya. Mas porque entre los rebeldes ſe defendia todavia la parte Catolica; no pudo la contraria poner eſtorvo baſtante à impedir la Deputacion neceſſaria para el tratado. Por lo qual con la autoridad del Archiduque Matias, como Governador de las Provincias confederadas, y con la dellas principalmente ſe eligiò buen numero de Diputados, y por Cabeça de todos el Duque de Areſcot; y eſtos ſe hallaron al tiempo arriba inſinuado en el meſmo lugar con los otros. Eſperavaſe con curioſidad el fin deſte negocio Mas bien preſto ſe conociò, que al rumor no correſponderia el ſuceſſo. Porque viniendoſe al tratado, ſe encontraron luego las meſmas dificultades que la otra vez, quando con la intervencion del Emperador, ſe tuvo la paſſada conferencia en Bredà, como entonces ſe contò. Antes eran tanto mayores por la parte de los rebeldes quanto les parecia averſe aventajado mas con las novedades, que deſpues ſucedieron.

Del Emperador.

Y del Rey de Eſpaña,

Diputados particulares en nombre del Duque de Cleves, y del Obiſpo de Lieja.

La faccion de los Hereges Flamencos ſe mueſtra poco diſpueſta à eſte manejo.

Con todo eſſo ſe embian diverſos Diputados en nombre de toda la union Flamenca.

Año 1579.

Dificultades inſuperables, que luego ſe encuentran en las platicas.

En la materia tocante à la Religion, ſe moſtravan mas obſtinados que nunca en querer libertad de conciencia, y en particular el Olanda, y Celanda, que eran los Aſilos donde mas ſe enfurecia la faccion de los Hereges. Y quanto à la obediencia debida al Rey, querian mezclar en ella tantas ventajas por ſu parte, que el govierno tomaria forma de Republica mucho mas que de Principado. Y deſde entonces ſe veîa, que el ſentimiento comun de los rebeldes era reducirſe à la ſuerte de govierno libre, que aora gozan las Provincias unidas de aquellos Paiſes, deſpues de averſe eximido de la obediencia de la Igleſia, y del Rey. Puſieron toda diligencia los medianeros, que intervenian al tratado, por moderar las dificultades, y reducirlas à terminos, que ſe pudieſſe venir à alguna honeſta concordia. Pero ſalieron ſiempre infructuoſos todos ſus oficios, y en eſpecial en lo que tocava à Religion; porque quanto mas tenazes los Diputados de la union Flamenca, pretendian el exercicio de la Heregia; tanto mas firmes eſtavan los Reales, en que ſolamente ſe profeſſaſſe la Religion Catolica en todo el Pais. En lo reſtante aſſeguravan, que el Rey uſaria con los Sectarios, que quiſieſſen ſalir del Eſtado, de aquellas indulgencias que en la Con-

Aſſi en el punto, que mira à la Religion.

Como en el que pertenece à la obediencia debida al Rey.

Sentimientos de abſoluta libertad, que deſde entonces moſtravan los rebeldes Flamencos.

Afananſe los medianeros por vencer las dificultades.

Pero en vano.

Año 1579.

Conferencia de Breda tan liberalmente se les concedieron. Mas los Diputados contrarios, ya retirandose con astucia, yà contradiciendo descubiertamente, y convertidas muchas vezes con modos asperos las propuestas en quexas contra los passados Governadores Españoles, y contra el proceder de toda la nacion, mostravan bien claro, que los rebeldes de ningun modo mudarian sus primeros sentimientos. Con que perdìda toda esperança de ajustamiento, se dissolvieron las platicas despues de algunos meses. En las quales porque se trataron las mismas cosas, que antes en la Conferencia de Bredà; y despues en la paz de Gante concluida entre las Provincias; y finalmente con don Juan, en lo que de nuevo establecieron con èl, evitando el tedio de repetir aqui las mesmas materias, avemos querido dar solamente una seña de lo que podia bastar para noticia destas nuevas platicas tenidas en Colonia. Pero quedo en ellas acreditada la causa Real con la resolucion que tomò el Duque de Arescot, de no seguir la de los rebeldes. Lo qual hizieron tambien otros de sus Comissarios, y especialmente del Orden Eclesiastico; descubriendo con evidencia, que el Orange, y los fautores de la faccion de los Hereges, pretendian ver muy abatida la autoridad Real, y la Religion Catolica. Mientras se estava en Colonia en los tratados de paz, no se dexaron un punto en Flandes los manejos de la guerra. Conduxo à fin el Principe de Parma el cerco de Mastrich, como se dixo arriba, y al hazer aquella empresa consiguiò otra de importancia, y fue la de Malines. Hallavase en poder de los rebeldes esta ciudad; si bien reinava en ella gran dissension entre los Ciudadanos. Por lo qual algunos destos ganados del Principe, introduxeron escondidamente gente Real en la ciudad, y echaron la guarnicion de los Estados.

Quedan de todo punto rotas las platicas.

El Principe de Parma conquista à Malines.

Vino tambien à manos del Principe la aldea de Villebruc, la qual avian fortificado los Estados, por ser passo importante entre Amberes, y Bruselas. Al contrario las cosas de los rebeldes en la otra parte del Rheno se hizieron cada dia mas vigorosas. Governava por los Estados en la Provincia de Frisa el Conde de Renemberghe, otras vezes nombrado; y no solo en aquella Provincia, sino en las otras al rededor procurava todas ventajas à la union Flamenca. Ocupò à Deventer en la Provincia de Overysel, y despues con mas dichoso sucesso à Groninghen. Y desta parte del Rheno los Gantes en la guerra particular con los Malcontentos, recuperaron la tierra de Menin por via de sorpresa. Y de la otra los Malcontentos ganaron à Alosto, y se continuavan las hostilidades mas fieramente, que antes de ambas facciones.

Y el Fuerte de Villebruc

Año 1579.

Progressos de las armas enemigas de la otra parte del Rheno.

Ocupan à Deventer, y Groninghen.

Sucediendo despues al ajustamiento entre el Principe de Parma, y las Provincias Valonas, y haziendo salir el Farnesio toda la soldadesca estrangera, segun el tenor de los Capitulos, quedaron tan flacas las armas del Rey, que el Principe no podia señorear la campaña, ni poner cerco à lugar alguno importante. Afanavanse los Valones por juntar tales fuerças, que prevaleciessen à las enemigas. Mas ni el dinero era bastante, ni el aparato correspondia à la necessidad. Antes se veìan tan considerables dificultades en formar la Cavalleria, que le fue al Principe forçoso retener con titulo de guarda suya algunas, aunque pocas, compañias de cavallos Italianos llamados Albaneses. A que consintieron los Valones hasta que se alistassen otros tantos de su propia gente. Pero no eran mas vigorosas las armas contrarias. Porque privada la union Flamenca de las ayudas estrangeras, no le quedavan fuerças, sino muy flacas; y estas sin algun Cabo de su propio Pais. Murìo poco antes el Conde de Bossu, y los demas Cabos Valones, que eran los mas considerables despues del Bossu, abraçaron la parte Real.

Flaqueza de las armas Reales despues de la partida de los soldados estrangeros.

Ni pueden los Valones suplir con las propias.

Flaqueza tambien de las armas contrarias.

Faltas en particular casi de todo punto de Cabos Flamencos.

El Archiduque Matias joven de edad, y de poca experiencia, no tenia

Y no sin gran justificacion por la parte del Rey.

Año 1579. mando mas que de titulo. Y al Orange (embebido todo en los negocios) no le quedava lugar de tomar por ſu cuenta el govierno de las armas. Por lo qual el manejo principal dellas cargava ſobre el Señor de la Nua, y el Coronel Noriz Ingles; ſi bien la autoridad, y eſtima era mucho mayor en aquel. Siendo tales las fuerças procedian con mucha frialdad las coſas de la guerra de ambas partes, las quales podian contender mas que vencer. Y cada una dellas eſperando en el tiempo, confiava conſeguir en adelante mas favorables ſuceſſos, que los preſentes.

Proceden por eſta cauſa con frialdad las coſas de la guerra por ambas partes.

Año 1580. Sigueſe el año de mil y quinientos y echenta, que trae conſigo un acontecimiento de los mas ſingulares que jamas produxo la guerra de Flandes, por la reſolucion que tomaron los rebeldes de elegir nuevo Principe, y no continuar mas en la obediencia del Rey de Eſpaña. El Principe de Orange mucho antes ahondò profundamente en eſte deſignio. Y pueſto en medio de la deſeſperacion, y eſperança, no pudo reſiſtir mas tiempo à la fuerça de la una, y de la otra. Combatiale por una parte la deſeſperacion, proponiendole delante las mas eſpantoſas y fieras atrocidades de peligros, que ſe podian temer de la indignacion, y potencia del Rey de Eſpaña, que entonces ſucediò en el Reyno de Portugal. Y por otra combidavale con encendidos deſeos la eſperança, haziendole creer, que un nuevo Principado aumentaria tambien nuevas grandezas à ſu fortuna. Diſcurria entre ſi meſmo. *Que por lo menos quedarian caſi à ſu entero albedrio, y diſpoſicion las dos Provincias de Olanda, y Celanda. Y porque en caſo ſemejante no podrian ofrecerſele coyunturas mucho mayores? Quan facilmente podria ſuceder, que los Flamencos, de nuevo diſguſtados, ò canſados de un Principe foraſtero, finalmente reſolvieſſen elegir uno de ſu propia nacion? En el qual acontecimiento, como no debria eſperar ſer preferido à qualquier otro?*

Determinan los rebeldes Flamencos elegir nuevo Principe.

Incitados principalmente del Orange.

Conſideraciones dèl en eſta determinacion.

Y quanto crecieron en el las eſperanças.

No eſperò èl mas. Diſpueſtos primero los animos en cada Provincia, por medio de ſus ſequazes, de que tenia gran numero en cada una dellas, hizo introducir la materia de mudar de Principe, y proponer todo lo que podia facilitar mas la reſolucion. No tenian los rebeldes entonces mas grave negocio que eſte. Por lo qual para tratarle, y reſolverle con la madurez, y reputacion neceſſaria, ſe juzgò conveniente hazer una Junta de los Ordenes generales, y venir en ella deſpues à la determinacion mas conveniente à los intereſſes de todo el Pais. Propuſo principalmente el Orange eſte conſejo; y ſeñalòſe Amberes para la Junta. Dentro al principio del dicho año concurrieron los Diputados de las Provincias, y ſe hallò tambien el Orange, y ſe començò à manejar el negocio con ſuma atencion.

Año 1580.

Comiençale à tratar en las Provincias de mudar Principe.

Junta de los Ordenes generales por eſta ocaſion

A elegir un nuevo Principe, y à dar ſiempre mas vigor à la Heregia, ſe inclinavan los Diputades Hereges, que formavan el mayor cuerpo entre los de la Junta, por la induſtria y autoridad, de que usò el Orange en hazerlos elegir de las Provincias. Variavan entreſi en las opiniones. Unos ſe moſtravan mas inclinados à la Reyna de Ingalaterra, y otros al Duque de Alanſon; procuravan aquellos perſuadir, que recibirian mayores ventajas de Ingalaterra; y eſtos que mayores les haria gozar el Reyno de Francia. Deſcubriaſe en particular la ciudad de Gante muy inclinada en favor de la Reyna, ciudad principaliſſima entre todas las que entonces ſeguian el levantamiento de las Provincias confederadas. Y aſſi Jacome Tayardo ſu Diputado, junto con otros, que repreſentavan la Provincia propia de Flandes, ò la parte Flamengante, que ſe apartò, como ſe tocò arriba, de la Igleſia, y del Rey, valiendoſe de la ocaſion un dia que mas ſe encendiò la platica, hablò deſta manera.

Inclinanſe los Diputados Hereges à la mudança.

Pero varian entre ellos en la perſona.

Los Gantezes inclinados à la Reyna de Ingalaterra.

Mientras yo conſidero (dignisſimos Diputados) quanto ſe halle dividida, y afligida Francia, confieſſo no poder perſuadirme, ſe deba preferir el Duque de Alanſon à la Reyna de Ingalaterra, quando queremos

Razonamiento de Iacome Tayardo Diputado de la Provincia propia de Flandes en favor de la Reyna de Ingalaterra

Año 1580.

mos ſujetar las Provincias à un nuevo Principe. Todos ſaben quales ſean al preſente las infelizes turbaciones de aquel Reyno. Fluctua por todas partes entre ſumos peligros. Compiten las facciones en deſmembrarle. El Rey no tiene yà de Señor, mas que la apariencia, ſiendo forçado à uſar mas de los ruegos, que del mando. Antes quantas vezes ha tenido neceſsidad, con perjuizio de ſu autoridad, de ſujetarſe mas al Imperio de otros, que valerſe del ſuyo? Tanto ſe enfurecen con varios y aparentes titulos, yà los que favorecen à la Religion Catolica, yà los que ſiguen la Reformada, haziendo nacer un alboroto deſpues de otro, y todos en notable diminucion de la mageſtad y grandeza Real. Hallandoſe, pues, en tan abatido eſtado la Francia, que ayudas, ò ventajas podrà eſperar Flandes? Nueſtro fin es darnos à un Principe, que con ſus fuerças dè vigor à las nueſtras; para que podamos defendernos de un enemigo tan poderoſo, y cruel como el Rey de Eſpaña. Dezidme aora, os ruego, que Eſtado, que fuerças traerà conſigo el Duque de Alanſon, que nos deban mover à deſearle por nueſtro Principe? Tiene otra grandeza en Francia mas, que ſer unico hermano del Rey, con otras prerrogativas ſemejantes de titulo, mas que de ſuſtancia? En lo reſtante el Rey algunas vezes no le ha tratado mas como à priſionero, que à hermano? No ha ſalido alguna el Duque, como fugitivo, de la Corte, mendigando fuerças para defender las facciones del Reyno, ſi bien mas por recibir apoyo dellas, que por darſele? Fuera de que el ſer unico hermano del Rey trae conſigo una calidad, que à noſotros debe ſer muy ſoſpechoſa. Porque, ſi hecho Principe de nueſtras Provincias, ſuccedieſſe al Rey, que eſtà ſin hijos, en que eſtado nos hallariamos? En que peligro ſe verian nueſtros Paiſes? Pueſtos debaxo de un Rey de tanta grandeza, y que podria hazernos tratamientos acaſo peores de los que recibimos aora del Rey de Eſpaña, quanto las fuerças de Francia ſeran mas vezinas, y prontas à aprimir las nueſtras. De las coſas que he repreſentado contra Francia, vengo à las que pueden conſiderarſe en favor de Ingalaterra. Los Eſtados entonces ſon mas floridos, quando ſon mas quietos. Por eſta ocaſion ſe puede entender, quan dichoſa ſea oy aquella Reyna; gozandoſe en ſu Reyno grandiſsima paz, haziendo ſus pueblos à porfia parecer la obediencia que le rinden. Obediencia bien merecida della. Porque qual Princeſa ſe viò de valor mas varonil? Qual dotada de mis excelente virtud? Que no tiene de muger mas que el ſemblante; nacida à los imperios, y à aquellos principalmente que piden mayor alteza de merecimiento para gozarſe. Es verdad, que ſu Reyno tambien eſtà algo dividido en materia de Religion. Pero tan pocos, y tan abatidos ſon los Catolicos, que no pueden hazer contrapeſo conſiderable à los Reformados Eſtos defiende la Reyna, y deſtos es defendida; queriendo abſolutamente, que ſola ſu Religion ſe profeſſe en Ingalaterra, ſegun el eſtilo de aquel Pais. Aviendo concurrido, con guſto ſuyo, muchas vezes la autoridad de los Ordenes generales de todo el Reyno en los Parlamentos. Y eſto quanto viene à ſer en ventaja nueſtra? Porque reſolviendo la mayor parte de noſotros abraçar la Religion Reformada, no ay duda, que la Reyna de Ingalaterra, mucho mas que el Duque de Alanſon, Principe declaradamente Catolico, querràn por tal reſpeto concurrir à nueſtra defenſa. Con eſtas ventajas en materia de Religion vendràn de ſu parte todas las otras, de que neceſsita nueſtro aprieto. Abunda de gente ſu Reyno; y à proporcion della tiene el dinero. Quanto mas debemos eſtimar ſus fuerças maritimas tan vezinas, y tan poderoſas? Por eſta via podemos eſperar ſiempre en pocas horas toda ſuerte de ayuda; y por la meſma quedarà aquel Pais unido con el nueſtro, como ſi le juntarà tierra firme. Y quanta union cauſa yà el comercio entre el uno, y el otro? No tienen los Ingleſes en Amberes una Caſa de contratacion, que puede embidiarſe en ſu ciudad propia de Londres? Y ſi conſideramos la calidad del govierno, quanto es mas conforme el nueſtro el de Ingalaterra, que el de Francia? porque en Francia la autoridad Real, ſe puede dezir abſoluta, quando en Ingalaterra es tan limitada, que en todos los negocios mas graves no pueden reſolver coſa alguna ſus Reyes ſin la autoridad ſuprema de ſus Parlamentos. Coſa que debe hazernos eſperar de la Reyna un govierno mas moderado, y mas dulce, que del Duque de Alanſon, embebido de los eſpiritus Reales y preſumidos de Francia. Eſta breve comparacion mia del eſtado en que ſe hallan al preſente ambos Reynos,

Año 1580.

Año 1580.

deſcubre bien à la clara mi ſentimiento, en orden al negocio de que tratamos. A los intereſſes publicos deben ſujetarſe los pareceres particulares. Y lo harè enteramente quando juzgue lo contrario eſta prudentiſſima Iunta; no teniendo yo conſideracion alguna à las comodidades foraſteras, que no quede ſubordinada à la de nueſtras propias.

Hizo grande impreſſion en los Diputados eſte razonamiento. Pero el Señor de Santa Aldegonda, uno dellos por el Orden de la Nobleza, y ſujeto de los mas eſtimados que tenia la union Flamenca, defendiò la opinion contraria, y hablò deſta ſuerte.

Razonamiento contrario del Señor de S. Aldegonda en favor del Duque de Alanſon.

Oxalà, que nueſtras calamidades (dignißimos Diputados) no nos huvieſſen hecho conocer mas claramente, qual ſea el remedio para librarnos! Conſiſte eſte en elegir por nueſtro Principe uno, que entre noſotros, con afecto de padre, mas que de Principe, abrace, tenga, y manege totalmente como ſuyos los intereſſes de nueſtras Provincias. Y dexando los mas antiguos exemplos, conſidere cada uno las felicidades gozadas en los mas modernos. A todas es notorio quanto florecieron governando la Caſa de Borgoña. No por otro reſpeto, ſino porque entonces los Principes regian con ſus perſonas propias el govierno, y haziendoſe ver à temporadas caſi en cada Provincia, davan, y recibian las ſatisfaciones que en cada una dellas mas podian deſear ambas partes. Alteròſe deſpues el govierno, y començò à empeorar pueſto en manos de la Caſa de Auſtria. Ni podia ſer de otra ſuerte, por la gran diverſidad de los Eſtados, y de las naciones que creyeron debaxo de ſu imperio. No pueden las crecidas maquinas ſuſtentarſe largo tiempo, y deſcomponiendoſe una parte, ſe deſconciertan facilmente las otras. Aſsi en los Eſtados muy divididos, no pudiendo en todos eſtar unida la virtud del govierno, es forçoſo padezcan los mas remotos, y que deſpues de aquel mal participen los mas vezinos. Pero en tiempo de Maximiliano, de Felipe Primero, y de Carlos Quinto, gozò de la preſencia de ſus perſonas Flandes, que quanta le ocaſionava de deſcomodidad el eſtar auſentes, tanto le acarreava deſpues de beneficio el hallarſe de nuevo preſentes. Y conſervò ſiempre cada uno dellos no menos los ſentimientos, que la ſangre de Alemania, y de Flandes; Paiſes ambos caſi de un ſitio meſmo, y de un miſmo natural. Nacido deſpues el Rey de oy en Eſpaña, y hechoſe mas Eſpañol por voluntad, que por nacimiento, reſolviò finalmente encerrarſe de todo punto en aquel centro, y no querer de ninguna ſuerte auſentarſe dèl. Quales ayan ſido deſde aquel tiempo nueſtras miſerias, y en particular las que nos ha hecho ſufrir la ſobervia y crueldad de los Governadores Eſpañoles, cada uno de noſotros puede ſaberlas, pues ha tenido grande ocaſion de probarlas. Siendo neceſſario concluir (como toquè al principio) que la unica reſtauracion de nueſtras Provincias conſiſta en tener en ellas Principe propio, que las govierne, confieſſo no ver qual otro mas à propoſito para el efeto puede juzgarſe, que el Duque de Alanſon. Salieron los Duques de Borgoña, como es notorio, de la ſangre Real de Francia. Por lo qual preſentando aora la fortuna de nuevo à nueſtras Provincias un Principe de la meſma ſangre Real, porque no ſaldremos anſioſamente à encontrar la ocaſion de recibirle? Deſte modo no vendria el meſmo govierno à continuarſe mas, que à conſtituirſe otro diferente? Y quanta parte de nueſtras Provincias conſerva todavia la lengua Franceſa? Y mas que la lengua las coſtumbres? Todo el confin de Valones, y la mitad de la Provincia propia de Flandes, no ſe llaman con el nombre de Pais Galicante, mas que de Fiamengante? Demodo, que reſpeto à la conformidad de los naturales entre los pueblos, claramente ſe vè, quanto mas ſe conformen con los nueſtros los Franceſes, que los Ingleſes. Ademas, que eſtos nunca han tenido algun dominio ſobre noſotros. No ſe puede negar, que Francia no ſe halle aora en grandes alborotos. Mas que remedio mejor que eſte podia deſearſe para aliviarla? Con ſacar fuera al meſmo Alanſon, y con el tantos, que al preſente mas inquietan èl Reyno? Y en eſte caſo no ay duda, que el Duque tendra toda la mayor abundancia de fuerças, y que el Rey ſu hermano, en tan juſta cauſa, ſe las mantendrà con toda liberalidad. Cada uno puede ver facilmente quanto prevalecerian eſtas de Francia, à las que recibirian de Ingalaterra. Abunda de gente por todas partes

Año 1580.

Año 1580.

tes la Francia, y especialmente de Cavalleria floridissima. Al entrar de aquel Pais en el nuestro, no puede recibir impedimento del mar ò de los vientos; no dividiendose el uno del otro, sino es con una sutilissima linea de confin terrestre. Y quin acomodada à nuestra necessidad es aora la cercania por aquella parte? Pues aviendose reconciliado con el Rey de España casi todo el Pais Valon, las fuerças de Francia saldràn acomodadissimas para obligarle buelva de nuevo à la primera union con las otras Provincias, y al mesmo sentimiento de querer al Duque de Alanson por nuestro Principe. En lo restante parece me, que las demas dificultades puedan facilmente vencerse. Quanto al no tener succession el Rey, su edad, que està en vigor, puede firmemente prometerla. Tomarà estado entretanto el Duque su hermano, y gozarà la decendencia propia de sus hijos. Pero en caso que el Duque sucediesse en la Corona; porque no le obligarèmos entonces nos dexe en su lugar uno de sus hijos por nuestro Principe? En lo que toca à la Religion todos sabemos, quanta libertad se goze en Francia; por lo qual no se puede dudar, que el Duque dexarà correr en Flandes la mesma muy cumplidamente. Que si bien nuestro fin es prevalezca la Reformada, tambien nos conviene permitir la Catolica, quedando entre nosotros tanto Pais, que tenazmente quiere professarla, y en particular el distrito Valon, à cuya conquista debemos aplicarnos ardientemente. Y quanto à la autoridad que tomarà el Duque con el exemplo de la que gozan los Reyes de Francia en su Reyno, no sabremos limitarsela à nuestro modo? desuerte, que entienda tener debaxo de su govierno Flamencos, y no Franceses? Y aver de usar nuestras leyes, sin alguna participacion de las suyas? Y assi finalmente concluyo, que todas las razones consideradas en la materia presente, son mas en favor de Francia, que de Ingalaterra. De aqui claramente se puede colegir mi opinion Pero yo no tengo tanto deseo de defenderla, que no estè dispuesto à sujetarla à otra mejor. Ninguno mas que yo seguirà los sentimientos desta vigilantissima Iunta, ni despues de la madurez de los consejos procurarà su cumplimiento en la execucion.

Esta opinion del Aldegonda hizo grandissima fuerça. De grande monta era el tener un Principe, que personalmente administrasse el govierno, y los interesses de las Provincias. No se tratava tan importante negocio sin los Diputados Catolicos. Porque si bien faltavan los de las Provincias Valonas; del Orden Eclesiastico se avia hecho poco caso; con todo esso quedava gran numero de gente Catolica en las Provincias que mas favorecian à la Heregia. Por lo qual se escogieron tambien varios Diputados Catolicos para intervenir à la Junta en compañia de los Hereges. Sentian aquellos muy mal generalmente de las propuestas hechas destos. Que si bien en aquellos era grandissimo el odio à la nacion Española; con todo esso les parecia desesperado consejo, que se tratasse de mudar Principe y Religion. *Mostravan, quanto quedaria irritado el Rey de ambos successos, que no aviendo querido tolerar jamas alguna libertad de conciencia en Flandes, menos sufriria al presente se dexasse dominar la Heregia por todas partes. Y que sentimiento podia ser mas indigno, que el de hazer sirviesse la Religion à la razon de estado? La Iglesia antigua à las Sectas modernas? Y la piedad professada tantos siglos en aquellas Provincias à nuevas doctrinas, que avian embuelto casi toda la Europa en grandissimas turbaciones? A esta injuria hecha à la Iglesia, y recibida del Rey por propia, quantas creces daria la otra toda suya, de quererle despojar de la Soberania que gozava? Posseìda dèl despues de tan larga succession de sus antepassados? aceptada, y reconocida de las Provincias con juramentos tan apretados? Ser forçoso creer, que èl con todas las fuerças de sus Reynos tomaria satisfaction de ambas ofensas. Aver sido antes formidables sus fuerças. Pero quanto mas aora con la nueva possession de Portugal? No poder hazerse algun fundamento en las de Francia, por las divisiones, que entonces con tanta fiereza la afligian. Y quando el Rey de Francia pudiesse, no querria ayudar al hermano, por no irritar contra si las armas del Rey de España, con quien tenia grandes inteligencias la faccion Catolica de Francia. Y con tan justificado pretexto quanto podria fomentarla? Y à los males de dentro quan-*

Año 1580.

Diputados Catolicos, que intervienen à la Junta.

Qual era su sentimiento en la materia.

Año 1580.

quantos añadiria de fuera? De la parte de Ingalaterra no ſe puede recibir el beneficio de un Principe propio. Con que ſeria forçoſo, que la adminiſtracion paſſaſſe por mano de Governadores. Y que ſeguridad quedaria, de que los Ingleſes darian mayor ſatisfacion, que los Eſpañoles? En un Principado nuevo, que no procederia tanto con los medios ſuaves, que no uſaſſe mucho mas de los aſperos de la fuerça. Tendria tambien el Rey comodidad de divertir à la Reyna de Ingalaterra, y excitar en aquel Reyno con guerra manifieſta, y con ocultos tratados alguna rebelion, y mucho mas facilmente en Hibernia? Pais caſi todo Catolico; muy devoto à la Igleſia, y bien afecto à la Corona de Eſpana. Y aſſi faltando à las Provincias de Flandes las ayudas eſtrangeras, vendrian à quedar del todo expueſtas à la indignacion, y à las armas de un enemigo tan poderoſo, y tan ofendido; para eſperar en adelante tanto mas graves miſerias, quanto de ſu parte ſe huvieſſe dado mas la ocaſion de padecerlas. Deſtos ſentimientos paſſavan deſpues los Diputados Catolicos à eſta opinion. Que ſobre todo ſe procuraſſe la concordia entre las Provincias, pues eſtando bien conformes, podria ſu union dar alomenos fuerças baſtantes para la defenſa. Que no ſe dexaſſen las armas, ſi el Rey no reſtituia el govierno à la forma antigua. Que en orden à la Religion ſe obſervaſſe la paz de Gante, que con tanta madurez, y conſentimiento uniforme de las Provincias ſe avia manejado, y concluydo. Que reduciendoſe las coſas à terminos de ſeparar las Provincias de Flandes de la Corona de Eſpaña, ſe procuraſſe, como era conforme à razon, un Principe de la Caſa de Auſtria, ò hijo del Rey, teniendo mas que uno; ò otro, que ſe caſaſſe con hija del meſmo Rey, à la qual ſe traſpaſſaſſe el dominio de los Paiſes. Y que al fin, quando no huvieſſe eſperança deſtos ſuceſſos, las Provincias tomaſſen para ſi la ſoberania. En el qual caſo, como ſe podria dudar, que ſu cauſa no ſeria mucho mejor, juſtificada con el mundo, mantenida de ſus pueblos, y favorecida generalmente de ſus vezinos.

Inclinaſe la Junta mas en favor del Alanſon.

Prevalecian tanto en la Junta los Hereges, que ſe diò poco lugar à la opinion de los Catolicos. Con que la contienda ſe reduxo à las dos Provincias. Pero ſe antepuſo finalmente la que avia defendido el Aldegonda en favor del Alanſon. Inclinavaſe el Orange con mas guſto à eſta parte, por ſus particulares reſpetos, fuera de los publicos. Porque gozava el Principado de Oranges dentro de Francia; tenia por muger en aquel tiempo una ſeñora de ſangre Franceſa; y paſſavan eſtrechiſſimas correſpondencias, como antes, entre èl, y las Cabeças de la faccion Hugonota de aquel Reyno Con todo eſſo, por la gravedad del negocio no ſe tomò entonces la ultima reſolucion; mas partieron los Diputados à repreſentar antes ſus ſentimientos à cada Provincia, y à tener dellas la entera determinacion que convenia. Paſſavan entretanto con la frialdad inſinuada los ſuceſſos de la guerra de ambas partes. No podian los Valones moſtrarſe mas bien diſpueſtos à defender la cauſa del Rey; ſi bien no tenian fuerças correſpondientes à la voluntad. Con que el Principe de Parma no hazia algun progreſſo conſiderable.

Año 1580.

Y mas que todos el Orange.

Buelven los Diputados à ſus Provincias para concluir el negocio.

Ocupò por via de ſorpreſa à Cortray, tierra de alguna monta en la Provincia de Flandes àzia la parte Galicante. Mas el Conde de Agamonte, que conduxo la platica, fue poco deſpues preſo de los enemigos, los quales entrando en Nienove eſcondidamente, donde ſe hallava con ſu muger, y con un hermano, los cogieron todos, y llevaron conſigo. Ganaron tambien los Valones à Mortagna, y S. Amando, lugares de poca conſideracion; y corriendo los territorios de Tornay, y Cambray, procuravan reducir à falta de vituallas ambas ciudades, para ponerlas mas facilmente en manos del Rey. Cambray mira la frontera de Francia àzia la eſtremidad de aquel ſitio; y mas adentro eſtà Tornay àzia la parte Galicante de la Provincia de Flandes. Son ambas ciudades muy principales, y aſpirava con gran deſeo el Farneſio à recuperarlas; pues eſtas dos ſolas, en todo el diſtrito Valon, quedavan à la devocion de los rebeldes Flamencos. Y temia particularmente, que el Señor de Inſi Governa-

El Conde de Agamonte priſionero de los enemigos.

Correrias de los Valones en los territorios de Tornay, y Cambray.

Sitio de' entrambas ciudades.

Y quanto importava al Rey conquiſtarlas.

Año 1580.

vernador de Cambray, no pusiesse la ciudad en manos de Franceses. Mas no teniendo el Principe fuerças bastantes para cercarlas, se holgava, que los Valones alomenos las infestassen con las correrias. Al contrario

Malines nuevamente en poder de los rebeldes,

la ciudad de Malines vino de nuevo en poder de los rebeldes. Porque prevaleciendo la parte de los Hereges, introduxo su gente, que hallando poca resistencia, con facilidad la ocupò, y con rabia enemiga cruelmente la pusò à saco. En Brabante

Ocupan otros lugares en Brabante.

tomaron à Diste, à Sichem, y Arescot, mas por trato, que por fuerça. Pero en el mesmo tiempo el Marques de Rubais, que tenia el mando principal sobre la gente Valona, privò con mucha reputacion suya a los enemigos del mayor Cabo de guerra que tenian. Supo que el Señor

El Señor de la Nua assaltado del Marques de Rubais.

de la Nua, con un buen cuerpo de gente, avia ido à sorprender la tierra de Lilla, y que saliendole vano el designio, bolvia à su alojamiento. No dexò el Rubais passar la ocasion.

Y seguido hasta dentro de los alojamientos.

Assaltò al Nua improvisamente mientras se retirava; y estrechandole le siguiò hasta el alojamiento. Aqui el Nua hizo la resistencia, que el lugar, y el tiempo le permitia. Mas tal fue

Donde le haze prisionero.

el impetu del Rubais, y de los cavallos Albaneses, que en su compañia tenian la principal parte en el combate, que el Nua se viò necessitado à rendirse con otras personas de calidad, y fue llevado preso al castillo de Limburgo. Donde estuvo muchos años, y en la prision compuso gran parte de sus discursos politicos, y militares, que tanto se estiman en Francia; dandole al autor su nacion la alabança de que supo menejar tan bien la pluma como la espada; y valer en la paz no menos que en la

Pero intenta en vano el mesmo Rubais sorprender à Bruselas

guerra. Intentò el mesmo Rubais por via de platicas sorprender a Bruselas. Mas siendo mezcladas de engaño no tuvieron fruto. Peor fue el sucesso de otras, que urdiò el Señor de Selle contra Boveain, tierra de consideracion sobre la Schelda, entre Valenciana, y Cambray. Porque acercandose al lugar, con trato doble fue presso, juntamente con otros.

Si bien los Valones poco despues, poniendo cerco à la tierra, y reduciendola à necessidad de rendirse, con mucha ventaja suya la conquistaron. Como representamos arriba,

Pensamiento del Rey de bolver à embiar à Flandes à la Duquesa de Parma.

tenia pensamiento el Rey de embiar otra vez à Flandes à la Duquesa de Parma; con intencion, que ella administrasse generalmente el govierno, y que el Principe su hijo cuidasse en particular de las armas. Y aunque el Rey confirmò al Principe en lugar de don Juan; con todo esso le quedò siempre impresso en el animo su primer pensamienro. Antes resuelto de procurar en todo caso el efeto, con cartas propias, y por

Resuelvese finalmente de hazer que suceda el efeto.

medio de sus Ministros de Italia, avia declarado à la Duquesa su intencion en esta materia, y hechole vivas instancias, para que nuevamente passasse al govierno de aquellas Provincias.

A esta propuesta se hallò ella grandemente perplexa. Combatiala por

Sentimiento de la Duquesa en esta materia.

una parte, con el deseo de satisfacer à la voluntad del Rey, el de procurar para si nueva gloria; y por otra el de ver mas glorioso à su hijo con el entero govierno de aquellos Paises. Pero fuerõ tan eficazes las instancias del Rey, que finalmente no pudo dexar de condescender. Por lo

Parte de Italia, y llega à Flandes.

qual, puesta en camino, y partida de Italia, llegò à Namur; mas deteniendose aqui, no quiso passar adelante

Detienese en Namur.

hasta saber mejor los sentimientos del Rey en la materia. Veia, que

Razones por las quales desea no quedar con el govierno de Flandes.

las cosas de Flandes estavan en gran turbacion; que se hallava muy adelante en la edad; y por tanto en terminos de desear mas la quietud, que de meterse con nuevo peso en las fatigas. Que el Principe su hijo gozava una edad vigorosa, y avia dado

Sino que le tenga su hijo.

tales muestras de prudencia, y valor en este principio del govierno, que se le avia encargado, que se podian esperar correspondientes los progressos. Encendia en ella mas el afecto materno, el ser el Principe hijo unico suyo. Desuerte, que dexado aparte todo propio respeto, bolviò todos los oficios con el Rey en favor

Haze ella por esta causa aptados oficios con el Rey.

del solo. Fue luego el Principe à Namur

Año 1580.

Namur à viſitarla, y à rendirle aquellas demoſtraciones de afecto y reverencia, que convenia. Pero juntamente lleno de eſpiritus generoſos, llevava mal, que en alguna manera le quedaſſe diſminuido el govierno, deſpues de averle exercitado con entera autoridad, y con tan proſperos ſucceſſos. A la propia madre parecia muy juſto eſte ſentimiento, que moſtrava el hijo. Con que confirmandoſe mas en los ſuyos, bolviò de nuevo à reforçar las primeras inſtancias con el Rey, y le eſcriviò una carta del tenor ſiguiente.

Sentimiento del Principe ſobre eſte punto. Aprobado enteramente de ſu madre.

La qual eſcrive al Rey una carta muy eficaz.

Vueſtra Mageſtad meſma ſe ha dignado de dar teſtimonio de la prontitud de mi obediencia en bolver à Flandes, agradeciendo con tanta benignidad el efeto. Aora deſpues de aver executado ſus Reales ordenes en eſta parte, debo repreſentarle de nuevo en la otra, que mira al govierno, tanto mas libremente mis ſentimientos, quanto ellos no ſe encaminan à otro fin, mas que à ſu ſervicio. Llegue à Namur eſtos dias paſſados, como ſignifiquè luego à vueſtra Mageſtad. Y ſi bien ſupe en Italia las turbaciones deſtos Paiſes; con todo eſſo confieſſe averlas viſto aquì reducidas à tal exceſſo, que han ſobrepujado con grandes ventajas la opinion que tenia. Por lo qual me veo forçada à ſuplicar de nuevo à vueſtra Mageſtad, como tambien hize en Italia, ſe ſirva conſiderar de quan poco fruto puede ſer mi atencion en eſte govierno. No queda ya mas lugar à los medios ſuaves. Falta de todo punto la eſperança de quietud. Enfureceſe cada dia mas la rebeliõ. Es neceſſario curar con el hierro eſta llaga, y procurar ſanarla con el fuego. Aviendo, pues, de conſiſtir eſte govierno en la fuerça, bien vè vueſtra Mageſtad, quanto mas proporcionada ſea la perſona del Principe mi hijo, que la mia à excitarla. Hallaſe en lo mas florido de ſu edad. Deſpues de aver empleado en la Real Corte de vueſtra Mageſtad la de ſu juventud, ha logrado la otra, ò en el eſtudio de las armas, ò entre las armas. Y haſta aqui mantiene en tanta reputacion las de Flandes, que en ſu ſervicio ſe pueden eſperar cada dia mayores acrecentamientos. Con mi fidelidad à vueſtra Mageſtad ſe conforma la ſuya; ni ſeria de mi ſangre, ſino tuvieſſe tambien mis ſentimientos. Ademas, que no puede tenerlos mas ſemejantes por ſu propia eleccion, por tan crecidos favores, que vueſtra Mageſtad ſe ha ſervido de hazerle. El colmo de todos ſerà ſe digne dexar à èl ſolo el govierno deſtas Provincias, y que ſolo lleve el peſo, que ha de conſiſtir en las armas, no pudiendoſe de algun fruto mi compañia. Lo qual ſuplico à vueſtra Mageſtad con el mayor afecto y reverencia que puedo. A mi edad conviene yà la quietud. Y no valiendo para mas, embiarè de Italia mis deſeos à Flandes, y conſpirarèmos à un tiempo, yo con mis ruegos, y mi hijo con las armas al ſervicio de V. Mageſtad. Ni avrà duda, de que aquellos ſeran oìdos de Dios, y proſperadas eſtas; pues mucho mas por la gloria de ſu nombre, que por intereſſes propios vueſtra Mageſtad, començò, continuò, y proſigue aqui con mas conſtancia que antes la guerra.

Año 1580.

Inclinòſe finalmente el Rey à condeſcender con la Duqueſa. Con que ella ſe bolviò à ſu primera quietud de Italia, y el Principe ſu hijo quedò con el govierno entero de Flandes. Eſtablecioſe en eſte medio entre los rebeldes Flamencos la reſolucion de mudar Principe. Ni pudieron los Catolicos hazer contrapeſo baſtante à los Hereges. Para ſatisfacerlos en alguna manera, procurò tanto mas el Orange, que la concluſion fueſſe en favor del Alanſon; Principe que profeſſava la Fè Catolica, y podia dar eſperança de favorecerla. Si bien enefeto à la Reyna de Ingalaterra ſe le diò poco de no ſer perferida al Duque.

Condeſciende el Rey en dexarla bolver à Italia.

Toman los rebeldes Flamencos entera reſolucion de elegir otro Principe.

Y quieren al fin ſea èl Duque de Alanſon.

La Reyna de Ingalaterra muеſtra no hazer caſo de no ſer elegida.

Conſiderava muy prudentemente la incertidumbre de la poſſeſſion, y quan cierto ſeria el peligro de bolver contra ſi la vengança, y las armas del Rey de Eſpaña. Por lo qual con profundiſſima ſagacidad favoreciò las platicas en ventajas del Alanſon; juzgando ſeria grandiſſima la que por mayor ſeguridad ſuya conſiguiria del cõſumirſe las fuerças de Francia en las rebueltas de Flãdes ſin fruto alguno, y al meſmo tiempo las del Rey de Eſpaña; y de la ocaſion que neceſſariamente naceria, que entre ambos Reyes ſe vineſſe à rompimiento de guerra deſcubierta. Ni le faltava eſperança, de que embueltos en turbaciones los Paiſes Baxos, final-

Razones que ella conſidera en confirmacion deſte ſentimiento.

Año 1580.

finalmente los Flamencos recurririan à ſu proteccion ; con que conſiguiria las ventajas, que el tiempo , y la ocaſion le enſeñarian.

Embaxada de las provincias confederadas al Duque de Alanſon Para ofrecerle el dominio de ſus Paiſes.

Reſueltas , pues, las Provincias de dar al Duque de Alanſon el dominio, eligieron una noble Embaxada de algunos de ſus Diputados , para ſignificarle la reſuelta determinacion ; y fue la Cabeça el Señor de Santa Aldegonda. Partieron el mes de Agoſto ; y llegando à Francia, fueron à verſe con el Duque à Pleſsì de Turs, donde executaron las comiſſiones que traîan.

El qual acepta el Duque.

Aceptò el Duque el nuevo dominio que le ofrecian , con las condiciones que debia obſervar para gozarle ; y ſe reduxeron à las ſiguientes.

Condiciones establecidas ſobre eſte punto entre ambas partes.

Que los Eſtados Belgicos eligian por ſu Principe à Franciſco de Valois, Duque de Alanſon,y de Angoi, con las preeminencias , y titulos acoſtumbrados. Que viniendo el Duque à tener muchos hijos legitimos , podrian los Eſtados nombrar por ſu Principe al que fueſſe mas de ſu ſatisfacion,y ſiendo niño le darian un Governador, adminiſtrando ellos entretanto el govierno de las Provincias.Muriendo el Duque ſin hijos, los Eſtados quedarian en libertad de elegirſe nuevo Principe. Mantendria el Duque inviolablemente al Pais ſus privilegios , y convocaria una vez al año à lo menos los Eſtados generales,en arbitrio de los quales eſtaria juntarſe en otra qualquier ocaſion de neceſſidad. Los Oficiales de guerra, Conſejeros de Eſtado, y Governadores de Provincias, y de Plaças, los eligiria ſiempre el Duque con el beneplacito de los Eſtados. Haria ſu reſidencia en los Paiſes Baxos ; y ſobreviniendole ocaſion de auſentarſe, dexaria en el govierno algun Señor del Pais con parecer de los Eſtados. Quanto à la Religion, el Duque no podria inovar coſa alguna, ampararia igualmente la Catolica , y la Reformada. La Olanda, y la Celanda, en materia de Religion, y de govierno,continuarian en el eſtado preſente , ſujetandoſe empero al Duque con las otras Provincias,en el punto de concurrir à las contribuciones neceſſarias,y de batir moneda. El Duque procuraria ayuda y favor del Rey ſu hermano,y de Frãcia contra los enemigos comunes,obrando,que unidamente ſe hizieſſe la guerra ; ſin que por eſſo los Paiſes Baxos ſe entendieſſen incorporados con Francia;los quales para los gaſtos neceſſarios contribuirian dos millones y quatrocientos mil florines al año.Que ſe renovaſſen todas las confederaciones antiguas ; ni el Duque pudieſſe hazer otras nuevas,como ni tampoco tratar parenteſcos , ſin que los Eſtados dieſſen ſu cõſentimiento. Que todos los ſoldados eſtrangeros, y tambien los Franceſes , tuvieſſen obligacion de ſalir del Pais à peticion de los Eſtados. Queriendo otros lugares del Pais unirſe con los Eſtados,y ſujetarſe al Duque,ſerian comprehendidos en el Tratado preſente. De los que el ocupaſſe con las armas , debieſſe diſponer con el parecer de los Eſtados. Faltando el Duque à las coſas prometidas,y juradas, los Eſtados quedaſſen libres de toda ſujecion. Y quanto al Archiduque Matias , hecho venir à los Paiſes Baxos , y que avia cumplido tan bien con ſus obligaciones, el Duque, y los Eſtados procurarian darle la conveniente ſatisfacion.

Año 1580.

Quanto era mayor la ventaja que recibian deſte ſuceſſo los rebeldes Flamencos, que el Alanſon.

Con eſtos pactos, las Provincias de la union Flamenca convinieron en paſſar à la obediencia de ſu nuevo Principe. Obediencia empero, que traîa conſigo tanto de imperio, que ſin duda venian à quedar mucho mas libres , que ſujetas. Al Duque no le tocava mas del Principado, que el deſnudo titulo ; ni podia exercitar otra autoridad en el Pais, que la de un ſimple Governador de Provincia. Ademas , que en la Olanda , y la Celanda , todo el govierno, ſe puede dezir,avia de paſſar enteramente por ſolas las manos del Orange.

Del qual dà graves quexas el Rey de Eſpaña al de Francia.

Deſta accion hecha en Francia, dió el Rey Catolico graves quexas al Rey Chriſtianiſſimo. El qual moſtrando manifieſtamente vituperarla, ſe eſcuſava con las razones otras

Año 1580.

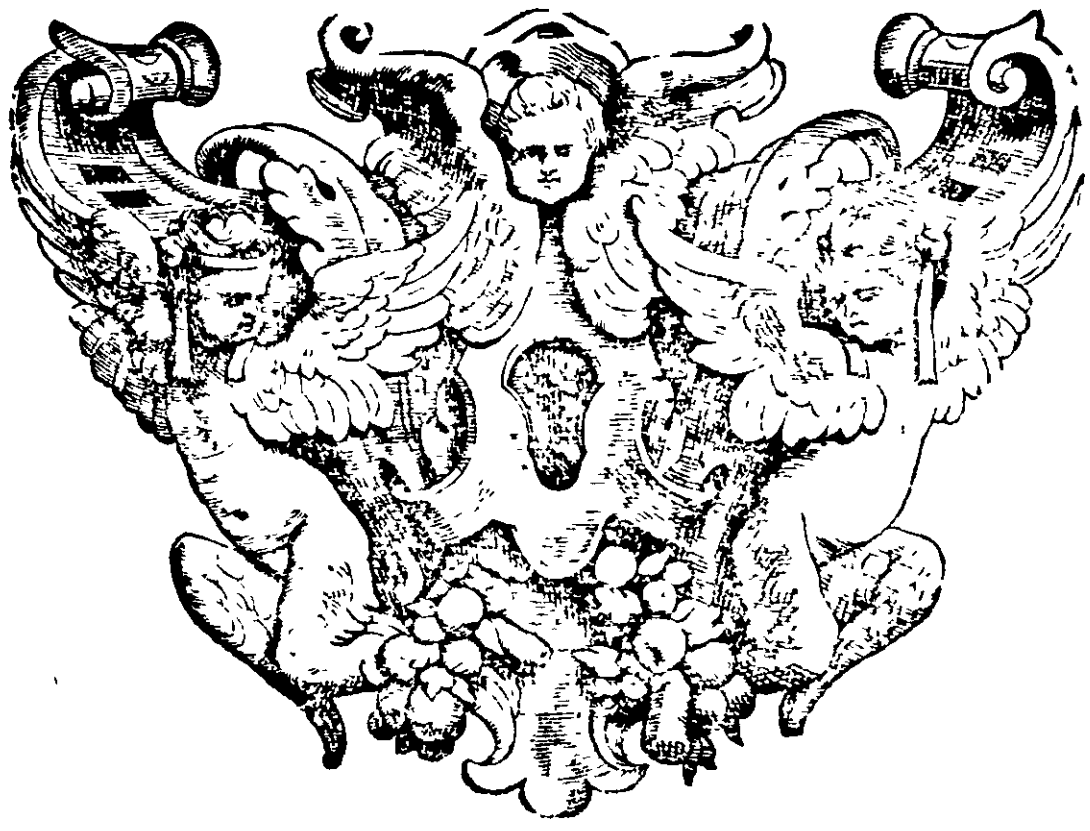
Eſcuſas deſte.

vezes tocadas, de no aver podido impedirla; pues en lo reſtante confeſſava conocer muy bien, quanto podia favorecer la rebelion de los Hereges en Flandes, à la que tantas vezes los Hugonotes avian excitado en ſu propio Reyno de Francia; dentro del qual ſe debian tener por ſoſpechoſos, mas que nunca, ſus procedimientos y deſignios. Publicandoſe entre las Provincias de la union Flamenca el nuevo Principado del Alanſon, deſpues de la buelta de ſus Diputados; le pareciò al Rey no poder dilatar mas la ultima demoſtracion de ſu indignacion contra el Orange, que fue el arquitecto, y maquinador principal deſta accion. Y aſſi con un bando ſuyo Real impreſſo, le declarò autor de las rebueltas de Flandes, engañador de aquellos pueblos, contra la Igleſia, y contra ſu Principe; y conſiguientemente reo de leſa Mageſtad Divina, y humana, y publico rebelde de ambas, y como tal le privava de todas las dignidades, bienes, y honras; le condenava à todas las penas mas capitales; y prometia veinte y cinco mil eſcudos de premio à quien le dieſſe vivo, ò muerto en ſus manos, con otros mucho mayores. A eſte eſcrito reſpondiò el Orange con otro larguiſſimo, tambien impreſſo; y procurò en èl juſtificar por ſu parte todas las acciones. Y en prueba deſto, hizo firmar y aprobar el eſcrito de los Eſtados de las Provincias; exagerando de nuevo en èl con terminos de invectivo mas que de quexas, las meſmas coſas, que tantas vezes èl, y ſus ſequazes dixeron, eſcrivieron, è imprimieron contra el Rey, contra ſus Miniſtros, y contra toda la nacion Eſpañola.

Año 1580.

Bando Real contra el Orange.

Eſcrito en contrario del meſmo Orange.



HISTO-

HISTORIA
DE
LAS GVERRAS
DE FLANDES
ESCRITA
POR EL EMINENTISSIMO
CARDENAL
BENTIVOLLO.
PARTE SEGVNDA.
LIBRO SEGVNDO.

SVMARIO.

CORREN las armas por diverſas partes con varios ſuceſſos. Pone un largo ſitio à Cambray el Farneſio; pero el Alanſon con grueſſas fuerças introduce el ſocorro, y le aſſegura. Con eſta ocaſion el Farneſio haze demodo, que induce los Valones à conſentir buelvan las ſoldadeſcas foraſteras. Entretanto cerca à Tornay, y le conquiſta. Parte el Archiduque Matias, y buelve à la Corte Imperial. De la de Ingalaterra viene à Flandes el Duque de Alanſon nuevo Principe. Recibimiento que ſe le haze en Amberes. Queda herido de un arcabuzazo en la cara el Orange. Si bien no fue mortal la herida. Peligro que por eſte ſuceſſo corren los Franceſes del Alanſon. Toma mayor animo el Farneſio, creciendo cada dia mas ſus fuerzas. Aprieta, y ocupa à Oudenardo, y conſigue otras ventajas. Braman de eſto los rebeldes, y ſe quexan de ſu nuevo Principe. Noble combate entre los Reales, y los enemigos debaxo de las murallas de Gante. Llega al fin la eſperada gente del Alanſon. Sentimiento de los Cabos Franceſes, para hazer que el Duque ſe reſuelva à fundar el nuevo Principado en las armas. Conſejo que toman de ſorprender à Amberes. Vieneſe à la execucion, mas no correſponde el ſuceſſo. Mueſtranſe gravemente ofendidas deſto las Provincias confederadas. Y ſi bien buelve à unirlas el Orange con el Alanſon, dura la deſconfiança en ambas partes. Reſuelve el Alanſon bolver à Francia; y poco deſpues haze lo meſmo ſu gente. Crecen las ventajas del Farneſio en eſte tiempo. Procura de nuevo el Orange reconciliar los Flamencos, y Franceſes. Mas ſucede la muerte del Alanſon, y caſi luego la del Orange.

Año 1580.

ESTAS eran las novedades que de la parte de Francia amenaçavan à Flandes. Pero entretanto no eran menores las que yà afligian el Pais. Y bien que las armas del Rey fueſſen muy flacas, como tambien las enemigas; con todo eſſo ſe hazian tales esfuerços de ambas partes, que ſiempre deſta, ò de aquella, nacia alguna ſuerte de ganancia, ò de perdida importante. Ocuparon los rebeldes à Condè, tierra de conſideracion en la Provincia de Enau àzia la de Flandes. Mas la recuperaron caſi luego los Reales, y las dos vezes que ſe tomò fue miſerablemente ſaqueada.

Continuavanſe entretanto las correrias de los Valones contra los Paiſes de Tornay, y Cambray; y el Principe de Parma reſolviò poner por entonces alomenos un cerco à la larga à Cambray, haſtà tener fuerças baſtantes para ſitiarla mas eſtrechamente. Davale particulares zelos eſta Plaça, por las conſideraciones tocadas, y quiſiera quitar en todo caſo à los Franceſes tan acomodada, y ventajoſa guarida. Ni aquel año ſucediò empreſa importante deſta parte del Rheno àzia las Provincias de Brabante, y de Flandes. Mas de la otra acontecieron algunas, que fueron muy conſiderables. Procurava el Farneſio aventajar las coſas del Rey por via de negociacion, no menos que de las armas. Por lo qual traxo ſecretamente à la parte del Rey al Conde de Bergh, cuñado del Orange, como ſe moſtrò arriba, que era Governador de la Gheldria por los Eſtados. Pero deſcubriendo el Orange la platica, y recibiendo tanto mayor enojo, quanto menos eſperava accion ſemejante de un pariente ſuyo, le hizo privar del govierno, y procurò trabajarle de otras maneras.

No fue de gran importancia à las coſas del Rey eſte ſuceſſo, por las propias conſideraciones del Conde; que no ſe avia exercitado en la profeſſion militar; y era mas eſtimado por ſu Caſa, que por ſu perſona. Con todo eſſo importò al Rey por aver ganado à ſus hijos, que fueron muchos, y ſalieron ſujetos de gran valor y empleo en las armas. Sucediole tambien felizmente al Farneſio otro manejo, y con mayor fruto del ſervicio Real en aquella coyuntura. Año 1580.

Era Governador de Friſa, y Groninghen por los Eſtados el Conde de Renemberghe, y avia hecho en ſu favor en aquellas partes muchos progreſſos de monta, como arriba diximos. Pero determinado de ſervir à la cauſa Catolica, y Real, y ajuſtado ocultamente el concierto con el Duque de Parma, eſperava declararſe con algun hecho de conſideracion, que acreditaſſe con la Igleſia, y el Rey mas ſu merecimiento. Pero no pudo paſſar eſta platica con tanto ſecreto, que no la penetraſſe el Orange. Previnieronſe los Eſtados, y ſe aſſeguraron de los caſtillos que los ſoldados del Conde guardavan en Leuerden, y Harlinghen, tierras principales de Friſa. Con que temiendo el Conde les ſucedieſſe lo meſmo en Groninghen, determinò prevenirles, y le ſaliò felizmente el deſignio. Haziendo poner en armas dentro ſus parciales; y entrar al meſmo tiempo de fuera otros ſequazes ſuyos, ocupò la Plaça, y las puertas, y ſe aſſegurò enteramente de la ciudad.

Encendioſe de ardiente enojo èl Orange con eſta nueva. Ni ſe detuvo un punto. Recogiendo la gente que ſe pudo juntar en aquellas partes, deſpachò con ella al Conde de Holach à recuperar à Groninghen; el qual puſo debaxo ſu Campo, ſi bien con cerco no muy eſtrecho, por las dificultades que deſde el principio ſe encontravan. Creciendo cada dia mas ſu gente, y viniendoſe à las baterias, començaron los opugnadores à concebir alguna eſperança de buen ſuceſſo, por hallarſe debiles, y diſtantes las fuerças Reales. Avia adquirido gran nombre en las armas, y particularmente de la otra parte del Rheno, Martin Schinche. Era eſte de Gheldria; de mediana mas, que de levantada familia; pronto de manos, y de

Continuacion de la guerra por ambas partes.

La tierra de Condè ocupada de los rebeldes.

Y caſi al meſmo tiempo recobrada de los Reales.

Intenta el Farneſio poner un cerco largo à Cambray.

El Conde de Bergh buelve à la obediencia del Rey.

Juntamente con todos ſus hijos.

Sigue tambien las partes del Rey el Conde de Renemberghe.

Reciben ſoſpechas de ſus acciones los Eſtados.

Y ſe aſſeguran de Leuerden, y de Harlinghen.

Al contrario èl ſe aſſegura de la ciudad de Groninghen.

El Conde de Holach le pone luego el cerco por los Eſtados.

Martin Schinche, y ſus calidades en la profeſſion de las armas.

Año 1580. y de ingenio, y tal entre los peligros, que ſe podia dudar, ſi eran dèl, ò mas conocidos, ò menos eſtimados; y ſi por eſta cauſa ſe moſtrava, ò mas cauto, ò menos circunſpecto en ſus acciones militares. Entre eſtas mezclas llenas de contrariedad, deſpues de los comunes grados de la milicia, llegò à los de mayor calidad. Juntando por orden del Farneſio algunos Alemanes del Rey, que todavia eſtavan en la Friſa, y un buen numero de ſoldados Friſones determinò ſocorrer a Groninghen, y ſe encaminò aquella buelta con eſte intento.

Mueveſe el con buenas fuerças para ſocorrer a Gronninghen.

Salele al encuentro el Holach

No quiſo eſperar el aſſalto debaxo de las murallas el Conde de Holach, temiendo, que al meſmo tiempo le embiſtieſſen tambien los de dentro. Por loqual ſaliendo al encuentro al Schinche, que era inferior de fuerças, intentò romperle, è impedirle en todo caſo el ſocorro. Mas fuele forçoſo probar lo contrario. Porque viniendoſe à las manos, deſpues de un fiero combate, quedò roto, y deshecho el Holach; la ciudad libre del cerco, y el Schinche con ſuma reputacion por eſte ſuceſſo. Tomò animo el Renemberghe, y bolviendoſe contra la tierra de Delfziel, la ganò deſpues de alguna reſiſtencia. Rompiò en ocaſion de un grande encuentro al Holach, y recuperò la tierra de Couverden, que pocos dias antes vino à manos de los Eſtados. Y llevado de una eſperança, à otra, puſo cerco à Steenvich, lugar de monta.

Combaten ambos.

Y el Holach queda roto y ahuyentado.

Nuevas conquiſtas del Renemberghe.

Sitia à Steenvich

Año 1581. Sucediò el nuevo año de mil y quinientos y ochenta y uno, y enfureciendoſe el frio, intentaron los enemigos muchas vezes ſocorrer la tierra con el favor del yelo, y fueron otras tantas rebatidos. Pero reforçandoſe de gente el Coronel Noriz Inglez, que era el principal Cabo, que cuidava deſte ſocorro, finalmente deſpues de aver mãtenido el Renemberghe tres meſes el cerco, fue neceſſitado à dexarle, y ſe levantò con todo ſu Campo ſin algun deſorden. No paſsò mucho tiempo, que en el curſo de tales acciones, y mientras dava eſperanças de otras mayores, ſucediò ſu muerte, con grave diſguſto del Principe de Parma; el qual eſperava recibir dèl efetos muy crecidos de fidelidad, y valor en ſervicio del Rey. Diò en ſu lugar el govierno de las armas Reales de Friſa à Franciſco Verdugo Eſpañol; que igualmente ſe ſeñalava en la madurez del conſejo, y en el vigor de la execucion. Si bien bramando el Schinche, que aſpirava à aquel cargo; y que tanto mas ſe ofendiò, quanto menos penſava ſe eligieſſe un foraſtero. Por lo qual con otras nuevas cauſas, deſpues de algun tiempo, ſe paſsò à la parte contraria. Pero proſiguiendo entonces en el ſervicio del Rey, le naciò nueva ocaſion de ſeñalarſe; porque rompiò los enemigos, que ſitiavan la tierra de Goer, y los deshizo con mucha mortandad, y priſion de los primeros Cabos que ſe hallavan en el ſitio.

Año 1581.

Su muerte.

Franciſco Verdugo paſſa al govierno de Friſa.

El Schinche ſe ofende.

Rompe de nuevo los enemigos.

Sobrevino entretanto el Verdugo, y diò tambien feliz principio à ſu govierno. Porque caſi luego tomò à Emda, lugar alli cerca de mucha conſideracion; y viniendo poco deſpues à las manos con los enemigos, los rompiò, y conſiguiò ſeñaladas ventajas. Mas no pudo hazer la conquiſta de Nievuziel, donde puſo el cerco; porque el lugar fue bien defendido dentro, y ſocorrido oportunamente de fuera. En el meſmo tiempo deſta parte del Rheno, ſucediò en favor del Rey una ſorpreſa muy conſiderable en Brabante. Introduxoſe por via de inteligencia con algunos Catolicos eſcondidamente en el caſtillo de Bredà el Señor de Altapenna; y de aqui entrando deſpues en la tierra, la ſeñoreò enteramente, y el Principe de Parma puſo luego un buen preſidio en guarda. Ni ſe puede ſignificar quanto diſguſto causò al Orange, que era ſeñor del lugar, y juzgava propia ſuya la perdida. Intentò deſpues el Altapenna con ſemejantes inteligencias entrar ocultamente en San Gertrudemberghe, y Heuſden; mas no le ſalieron los deſignios. Como ni tampoco à los Eſtados ſorprender à Bolduque,

Buenos ſuceſſos del Verdugo.

Pero deſpues levanta el cerco.

Sorprenden los Reales à Bredà.

Año 1581.

à que ſe diſpuſo Juan Junio Borgomaeſtro de Amberes; el qual à la buelta, con aſſalto improviſo, ocupò à Eyndoven, y Elmonte; lugares ambos flacos. Mientras que deſta, y de la otra parte del Rheno ſe trabajava deſta ſuerte, el Principe de Parma apretò la ciudad de Cambray con un cerco à lo largo. Deſeara ſumamente, por las razones dichas, aquartelarſe al rededor con cerco Real, para obligarla à bolver à la primera devocion del Rey. Concurria à eſte meſmo deſeo todo el Pais Valon. Mas las fuerças no podian correſponder al intento. Por lo qual el Principe, deſpues de infeſtar continuamente la ciudad con las correrias, y procurar reducirla ſiempre mas à falta de vituallas, finalmente con algunos Fuertes en parte, donde podia moleſtarla mas, ſe abançò tanto à apretarla, que en ella ſe padecia grandiſſima penuria de todas las coſas neceſſarias.

Conquiſtas que haze la parte contraria.

El Principe de Parma cerca à lo largo à Cambray

Reduce aquella ciudad à grandes aprietos.

Conſideraciones en orden à ella.

En los tiempos paſſados dependia eſta ciudad enteramente del Imperio Germanico. Pero en los mas modernos, aviendo moſtrado ſiempre gran aficion à los Principes de Flandes, conſintiò el Emperador Carlos Quinto ſe fabricaſſe en ella una Ciudadela, para aſſegurarla demodo, que no cayeſſe jamas en manos de Franceſes. Conſervòſe en la meſma fidelidad, y aficion al Rey ſu hijo. Pero en las ultimas rebuelras, queriendo el Señor de Inſi, que era Governador, ſeguir la rebelion de los Flamencos, induxo tambien la ciudad à unirſe con aquella parte. Reconciliandoſe deſpues las Provincias Valonas con el Rey, no pudieron los rebeldes Flamencos proveerla cõforme à la neceſſidad por el impedimento que cauſava el meſmo Pais Valon, ſituado por largo eſpacio entre el que eſtava à la devocion de los rebeldes, y la ciudad de Cambray.

Viendoſe en tales aprietos el Governador, y conſpirando en los meſmos ſentimientos con los rebeldes en favor del Duque de Alanſon convirtiò las platicas al Duque, y le hizo ardientes inſtancias por el ſocorro; proteſtandoſe, que de otra manera la ciudad caeria muy preſto en manos del Farneſio. Interpuſieron los rebeldes Flamencos, y el Orange con ſuma eficacia las meſmas inſtancias con el Alanſon. Por lo qual no le pareciò dexar paſſar la ocaſion que ſe le ofrecia de quitar eſta ventaja à Eſpaña, y convertirla en favor de Francia.

Año 1581.

El Duque de Alanſon reſuelve ſocorrer à Cambray.

Publicandoſe en la Corte del Rey ſu hermano el intento, que tenia el Duque de ſocorrer à Cambray, y la eſperança de conquiſtarle, no ſe puede dezir de quantas partes del Reyno concurrio la Nobleza para hallarſe con èl en ſemejante ocurrencia. Y por eſta cauſa en pocos dias el Duque, juntando un florido exercito de doze mil Infantes; y tres mil cavallos, ſe moviò la buelta de Cambray, para introducir el ſocorro, y librar la Plaça de los aprietos en que ſe hallava. Conociò el Farneſio no podia hazer la opoſicion neceſſaria à eſte movimiento; por tener tan pocas fuerças, que no le era poſſible ſalir en campaña à viſta del enemigo, ni fortificarſe baſtantemente al rededor de las murallas de la ciudad. Deſuerte, que deſamparando los Fuertes, reſolviò retirarſe. Sucedieron algunas eſcaramuças ligeras entre ambos Campos en eſta ocaſion. Y quedando del todo libre la campaña à los Franceſes, pudo el Duque ſocorrer la ciudad, y proveerla copioſamente de quanto neceſſitava. Entrò dentro èl meſmo; y recibido con ſolemnidad, hizo una declaracion de aver entrado como en ciudad del Imperio, y que como tal la guardaria, y defenderia.

Y juntar à eſte efeto un floridiſſimo exercito.

Retiraſe del aſſedio el Farneſio.

Con lo qual el Duque ſocorre la ciudad, y entra en ella en perſona.

Buelve luego à Francia.

Ocupò con eſta ocaſion tambien el caſtillo de Cambreſis. De aqui bolviò caſi luego à Francia; ſi bien los rebeldes Flamencos, yà nuevos ſubditos ſuyos, le hizieron apretadiſſimas inſtancias, que entraſſe en el Pais, y uſaſſe bien de la fortuna con tantas fuerças, que traîa conſigo en eſta ocaſion. Mas porque en efeto ſe podian llamar fuerças preſtadas mas que propias, ſupueſto que ſe

Y ſe eſcuſa con los rebeldes de no poder venir con las armas à Flandes.

junta-

Año 1581.

juntaron tumultuaria, y aceleradamente; no pudo de ningun modo satisfacer al deseo de los rebeldes; y se escusò con ellos como convenia. Pero asseguròlos, de que, quanto antes pudiesse, entraria en el Pais con buenas fuerças; y que à este efeto, no solo con el Rey su hermano, sino tambien con passar, siendo necessario, en persona à Ingalaterra, y cõ las mas eficazes platicas entre los vezinos, usaria de toda la mayor diligencia, è industria.

Con su partida toman nuevo animo los Valones.

Desvanecida esta fuerça del Alanson antes de lo que se creyò, cobraron nuevo animo los Valones, y juntamente esperãça de buenos sucessos de su parte. Quedò profundamente sentido el Principe de Parma dentro de si mesmo, por su retirada de Cambray, y por la consideracion que deste sucesso se le imprimiò en el animo, de no poder con solas las armas del Pais devoto al Rey, ponerse à alguna empresa de importancia. Procurò en varias ocasiones conociessen esto los que entre los Valones tenian la mayor parte en el govierno; y con gran destreza les diò à entender, quanto ellos mesmos, no solo por servicio del Rey, sino por ventajas de su propio Pais, debian desear, que bolviessen de nuevo las soldadescas estrangeras. Pero en esta materia no podia èl representar tanto la necessidad, que no naciessen en ellos igualmente los zelos; porque todo el Pais tenia gran deseo de verse libre de los soldados estrangeros.

Assegurase el Principe de hazerle conocer sus fuerças dellos.

Comiença à mover la platica para hazer que buelvan las soldadescas estrangeras.

Pero encuentra muchas dificultades.

No hallava el Principe en este punto la disposicion que deseava. Estava en grande autoridad con las Provincias Valonas el Marques de Rubais, como muchas vezes insinuamos. Y sin duda alguna por nobleza de sangre, por valor de la persona, y por alianças, con mucha razon gozava el credito que tenia. Con èl contraxo el Principe estrecha correspondencia de afecto, y confiança. Con que resolviendose à hazer todos los oficios para traerle à sus sentimientos de llamar nuevamente à Flandes las soldadescas estrangeras, asiendole de la mano un dia, con llaneza Flamenca, si bien juntamente con autoridad militar, le hablò desta suerte.

Aprieta en particular los oficios à este efeto con el Marques de Rubais.

Año 1581.

Quan flacas sean (Cavallero valeroso) las fuerças que aqui tenemos en servicio del Rey, ninguno mejor que vos puede juzgarlo, por aver tenido tan grande parte en el mando. Ha dado grandes ventajas sin duda, à las cosas del Rey el ajustamiento concluido con las Provincias Valonas. Cada dia se conoce, que sus armas no pueden ser, ni mas fieles, ni mas valerosas. Pero por otra parte cada dia confirma lo que se temiò desde entonces; que no bastarian sus fuerças solas à las necessidades de la guerra; y no solamente para hazerla, sino tambien para mantenerla. Y viniendo à las cosas particulares, dezidme, os ruego, despues de la toma de Mastrich, en que intervinieron las soldadescas estrangeras, que empresa avemos hecho, que pueda llamarse de consideracion? Avemos acaso podido salir en campaña con exercito entero? ò apretar alguna Plaça importante con cerco formado? Antes con quanta verguença nos ha sido forçoso aora dexar libre à Cambray? y juntamente con quanto daño? Entrando los Franceses à nuestros ojos, no solo con el socorro, sino posseyendo totalmente la Plaça, y el antemural mas fuerte, que tenia vuestro Pais à sus fronteras. Quanto animo ha tomado en lo restante tambien la union de los rebeldes de nuestra flaqueza? No ha llegado al ultimo exceso su temeridad, y perfidia? Y que accion podia ser mas execrable, que atreverse descaradamente à elegir nuevo Principe de su propia autoridad? Queriendo pues toda razon, que se castiguen culpas tan enormes, y no pudiendo hazerse en el Pais obediente con solas las armas propias, como no debemos valernos necessariamente de de las forasteras? Haziendo buelvan de nuevo las soldadescas de antes, y se forme un exercito digno de nuestro Rey, digno de la causa que defiende, con que se puede domar para siempre esta Hidra reviviente de rebelion? Domado este impio monstruo, y establecida la obediencia, y la paz en el Pais por todas partes, no avrà razon de temer, que el Rey no sacarà luego por si mesmo todas las milicias estrangeras, y dexarà en guarda solamente las propias. Y en este caso, boliendo aqui al primer vigor

Año 1581.

vigor las fuerças del Rey, quan grandes serán nuestras ventajas entre las suyas? Quando nosotros con un floridissimo exercito podrèmos señorear la campaña, apretar qualquier Plaça, vencer las batallas, y conducir à fin toda empresa? Y o Cabeça de las armas, y vos, que despues de mi teneis el mando principal, que gloria no gozarèmos en todos estos sucessos? Que previos no esperarèmos de la grandeza y bondad del Rey? Y abatiendo la Heregia, que triunfo no veremos en favor de la Iglesia? Por todas estas consideraciones os ruego con todo afecto, Cavallero valeroso, que en particular interpongais vuestros oficios, y vuestra autoridad, en lo que fuere necessario, que puedan bolver de nuevo con satisfacion del Pais obediente las soldadescas estrangeras. Fue señalado, sin duda el merecimiento que conseguistes con el Rey en la reconciliacion de vuestras Provincias con su Real Corona. Mas oy quanto mas crecerà? Y quanto le harè yo resplandeçer? Y os empeño desde aqui mi palabra, que si esto sucede, el Rey à vos deberà en primer lugar el efeto. En lo restante, sabeis la amistad que os he prometido; y podeis estar cierto, que de mi os serà inviolablemente observada. En suma, ò yo no podrè nada en este govierno, ò vos cerca de mi persona tendreis la mayor parte.

Sentimiento del Rubais en esta materia.

Hizieron gran movimiento en el Rubais estas razones. Pareciale por una parte se obligava mucho la confiança que dèl hazia el Farnesio. Y por otra deseava señalarse, quanto mas pudiesse en servicio del Rey. Fuera del considerar, que con su servicio andava muy junto el del Pais Valon. Porque no admitiendose la compañia de los amigos estrangeros, se corria peligro de caer ultimamente en la servidumbre de los enemigos estrangeros, ò de los Flamencos Hereges, y del Orange su Cabeça, el qual tenia por fin principal abatir la Nobleza, y fabricar para si la tirania con el favor del pueblo. Todo, pues, inflamado el Rubais de devocion al Rey, y de afecto al Principe, respondiò à su razonamiento con terminos llenos de resolucion, que pondria los medios possibles en todo aquello que dependiesse dèl, para hazer, que la propuesta del Principe tuviesse efeto. Ganado el Rubais, no fue muy dificultoso al Farnesio traer al mesmo sentimiento los que eran mas estimados, assi en el Orden de la Nobleza, como en el Orden Eclesiastico, y en el popular. Por lo qual se llevò adelante la platica con tanta felicidad, que las Provincias Valonas, en lugar de impedirla, se dispusieron à facilitarla; y resolvieron, no solo consentir la buelta de las soldadescas estrangeras, sino hazer vivas instancias al Rey por medio de persona determinada.

Año 1581.

Consentimiento de los Valones para que buelvan las soldadescas estrangeras.

Los rebeldes Flamencos hazen la publicacion de su nuevo Principe.

Vinieron entretanto los Flamencos rebeldes a la publicacion de su nuevo Principe. Congregada una Junta general en Olanda en la tierra de la Haya, declararon primero con un largo escrito impresso, que el Rey de España avia caìdo de la soberania de sus Provincias, y con apretadissimos ordenes mandaron no se le rindiesse mas obediencia de suerte alguna. Y las causas que para esto davan, eran en sustancia, por aver querido oprimir las conciencias de aquellos pueblos, y violar con la fuerça sus privilegios. Despues significando enteramente à la Junta todo lo que sus Diputados resolvieron en Francia con el Duque de Alanson, publicaron en voz al Duque por su Principe; y establecieron recibirle, y reconocerle como tal en presencia, con todas las mayores solemnidades que fuesse necessario. Y llenos siempre mas de esperanças, por las ventajas que el Alanson consiguiò con tanta felicidad del socorro dado à Cambray, y de la toma de Cambresis, creìan firmemente, que bien presto embiaria la gente prometida, y vendria à tomar la possession de los nuevos Estados. Solicitavanle con todo esso à las executiones ardientemente. Pero èl mostrava, que en todas maneras queria passar primero à Ingalaterra para hablar con la Reyna, representando, que ella tenia particular deseo. Y enefeto era verdad, que con todas las artes procurava embolverle siempre mas en las rebueltas de Flandes, por las consideraciones yà tocadas.

Esperanças de aventajar siempre mas su causa.

El Alanson quiere verse con la Reyna de Ingalaterra

Sentimientos de la Reyna cerca de su persona.

Y passa-

Resuelvese à abraçar enteramente los del Principe.

Año 1581.

Y passavan sus traças tan adelante, que le sustentava de esperanças de enlaçarse con èl en matrimonio. Esperanças tenidas por vanas, por la diferencia grande entre los años juveniles del Duque, y los de la Reyna, que yà declinavan à la vejez. Ademas, que todos claramente sabian que en la edad mas habil al matrimonio, mostrando espiritu varonil y codicioso de reynar, avia reusado siempre toda compañia, por no tener alguna en la administracion de la dignidad Real. Pero al Duque no descontentava este genero de engaño; porque le convertia en util suyo con los Flamencos, poniendolos desta suerte tanto mas en deseo de su venida, y tanto mas en credito sus fuerças. Si bien estas eran tan flacas, que por entonces no pudo embiar à los rebeldes algun nervio considerable.

Y al contrario los del Duque cerca destos negocios con la Reyna.

El Principe de Parma resuelve sitiar à Tornay.

Viendose con estas ventajas el Farnesio, y animado siempre mas con la presta buelta de las soldadescas estrãgeras, determinò poner el cerco à Tornay; y à esta resolucion concurrieron tambien las Provincias obedientes. La ciudad de Tornay, con el Pais llamado de Tornesis, forma un govierno particular, y le administrava en aquel tiempo el Principe de Espinoy, aliado de la union de los rebeldes Flamencos.

Descripcion desta ciudad.

Tiene su assiento la ciudad àzia el lado Galicante de la Provincia de Flandes; y los Valones deseavan sumamente conquistarla, por reunir à la devocion del Rey aquel destrito, que se junta con su Pais. No estava el Espinoy entonces en Tornay, sino su muger Maria de Lalaigne, señora de grande espiritu, y que en el cerco, como se verà, supo muy bien cumplir con las obligaciones que le corrian al marido. Puede contarse Tornay entre las ciudades mas nobles de Flandes; assi por la antiguedad de su fundacion, como por estar bien proveyda de pueblo, de trato, y edificios. Rodeanla por todas partes fertiles, y hermosas campañas; y corre por medio la Schelda, à quien sirven de adorno varias puentes; rio, que en aquel sitio comienza à ennoblecerse, no aviendose dilatado antes con madre acomodada à la navegacion. Mientras aquella ciudad estuvo sujeta à Ingleses en tiempo de Enrico Octavo, fabricaron un buen castillo, tenido por fuerte en aquel siglo, todavia tosco en las reales fortificaciones nuevamente inventadas. Mas enefeto no tiene costados fino de torreones à lo antiguo; y la mesma imperfeccion padecen generalmente las murallas viejas de la ciudad; si bien estas por muchas partes estàn guarnecidas de rebellines alçados à lo moderno. Azia el lado mas baxo se une la Schelda con el fosso, el qual en lo mas alto queda del todo seco. En ausencia del Principe de Espinoy governava la ciudad el Señor de Etreel, su Lugarteniente, mas con debil presidio; porque el Espinoy, aplicado con el Orange à otros designios, llevò consigo muchos soldados que antes estavan de guarnicion. Suplian el defeto del presidio, los vezinos, por la mayor parte Hereges, y por esto tan animados contra la causa del Rey en favor de la union Flamenca, que no podian mostrarse, ni mas agenos de aquella, ni mas bien afectos à esta. Quitaron las armas à los Catolicos, por la desconfiança que dellos tenian; y llenos de osadia, se preparavan a la defensa.

Año 1581.

Con què presidio se hallava entonces Tornay.

Disposicion de los moradores à concurrir à la defensa.

Era notorio al Farnesio, quan flacos estavan los de dentro, y quan debil esperança podian tener de algun socorro de fuera. Por lo qual, sin mas dilacion, moviò el Campo, y en los primeros de Otubre se acercò à Tornay, y començò à disponer los quarteles. Era pequeno entonces su exercito, mas esperava verle muy presto acrecentado de gente Alemana, que por su orden se alistava en las partes mas vezinas à Flandes. Y porque del Pais Valon se despachò el Abad de San Vedasto à España, à hazer instancias con el Rey, embiasse luego à Flandes nuevas soldadescas de España, è Italia; estava el Farnesio con grande esperança de tener dentro de poco tiempo uno de los mas floridos exer-

Principio que se dà al sitio.

Esperanças del Farnesio en orden al aumento de sus fuerças.

Año 1581.

exercitos, que ſe huvieſſen viſto en aquellas Provincias. Diſpueſtos al rededor, y aſſegurados los quarteles, ſe conſultò entre los Cabos del exercito, à que parte ſe endereçarian las baterias. La opinion fue, que donde el foſſo eſtava ſeco, ſe batieſſe una Cortina mas larga, y de menos coſtados que las otras. Corria eſta en medio de dos puertas; la una llamada de San Martin; y la otra de Valenciana. Por defenſa de aquella ſobreſalia un buen rebellin; y ſobre eſta ſe levantava una gran plataforma. Pero ambas defenſas eſtavan tan apartadas entreſi, y la Cortina pueſta en medio, ſe encorvava deſuerte àzia la parte de fuera, que la una no ſolo no podia defender la otra, pero ni deſcubrirla. Y por ſuplir de algun modo al defecto, ſe alçava un gran cavallero de tierra àzia el medio de la Cortina. Si bien todo aquel ſitio era tan imperfecto, que el Principe de Parma le juzgò mas ventajoſo para ſi, y bolviò à èl, como ſe ha dicho, el eſfuerço principal del cerco. Abançandoſe antes la gente Real con las labores de las trincheras, començaron à plantarſe tres baterias, para quitar à los cercados las tres defenſas nombradas. Cumplian los de dentro con ſus obligaciones. Deſde las defenſas infeſtavan à los de fuera con frequentes balazos de artilleria; y ſe oponian de cerca con ardientes ſalidas; ſi bien en eſtas andavan detenidos por la falta que tenian de ſoldados. Animavalos con ſumo ardor la Princeſa de Eſpinoy; la qual con increible vigilancia, haziendo todos los oficios mas varoniles, que pudiera el marido; exortava à eſtos, rogava à aquellos; yà uſava de las amenaças; yà mas moderadamente del imperio; y tal vez ella meſma executava ſus propios ordenes; y en ſumà no dexava las diligencias que podian ayudar para ſufrir el cerco. Por otra parte el Farneſio velava ſobre todo, y haziendo mas los oficios de ſoldado, que de Capitan, ſolicitava à todas horas las obras; y las mas diſtantes, para venir quanto antes pudieſſe à las mas vezinas. Con que en pocos dias ſe adelantaron tanto las labores de las trincheras, que ſe pudo venir à las baterias; y eſtas ſe plantaron con muchos cañones grueſſos en cada una; y ſe començò à fulminar fieramente contra las defenſas enemigas. No tardaron mucho los Reales en deſembocar en el foſſo; el qual, ſiendo ſeco, diò tanto mayor comodidad de acercarſe al muro, y tanto mayor ventaja de arruinarle con las labores de los açadones, y de las minas. Pero los de dentro no perdian el animo. Antes moſtrandole ſiempre mas, reparavan el muro, donde lo pedia la neceſſidad, con inceſſables fatigas de dia, y de noche, y proveîan à toda otra parte, donde mas amenaçava el peligro. Entre eſtas contiendas de menos rumor paſsò algunos dias tacitamente el cerco. Mas los Reales renovando la tempeſtad de ſus baterias con mas ardor que antes, y tambien las obras del foſſo, reduxeron las ruinas del muro à terminos, que juzgaron poder ſeñorearle con el aſſalto. Por lo qual con grande animo y oſadia ſe prepararon à èl. No fue empero menos animoſa, ni menos reſuelta en los cercados la diſpoſicion à la defenſa. Viniendoſe à la experiencia, no ſe puede ſignificar quan fiero ſaliò el combate. Muchos, y de los mas calificados faltaron de ambas partes; y alternando la fortuna con ſu favor los ſuceſſos muchas vezes, variava muy amenudo tambien las eſperanças en unos y en otros. Señalòſe particularmente con maravilloſo corage la Princeſa en la mas encendida pelea. Poniendoſe donde mas ardia el peligro.

Como ſe diſpuſieron las baterias de à fuera.

Defenſas del muro por la parte de dentro.

Labores de las trincheras.

Valeroſa oppoſicion de los cercados.

Princeſa de Eſpinoy, y quan varonilmente ſe portava.

Deſvelo del Farneſio en todas eſtas obras.

Año 1581.

Furioſas baterias contra el enemigo.

Labores de los Reales con los açadones, y minas.

Oppoſicion de los cercados ſiempre mas oſada.

Preparacion de los Reales al aſſalto.

Y ſe conſigue el efeto.

Singular valor de la Princeſa en eſta ocaſion.

No me hallo aqui (dezia) *yo meſma? No repreſento en mi perſona la del Principe mi marido? Aqui eſtoy aparejada, no menos que èl à deſpreciar la muerte, por ſervir, como debemos todos, à la patria. Reſolvamonos, ſoldados mios, à perder antes la vida que el lugar. Mantengamosle intrepidamente, como avemos hecho haſta aqui. Serà fuerça, que al fin ceda el enemigo; y la victoria deſte combate nos aſſegurarà la de todos los otros.* Acompañò las

Palabras ſuyas llenas de oſadia para animar mas à los otros.

Año 1581.

las palabras no menos varonilmente con las obras. Porque entrando en la refriega quedò herida en un braço, combatiendo yà ella meſma, yà inflamando animoſamente à los otros à pelear. Con tal exemplo encendidos, ſiempre mas los defenſores, continuaron la reſiſtencia tan vigoroſos, que ultimamente fue neceſſario, que los Reales cedieſſen, y con gran mortandad ſe retiraron. Fuera de muchos Capitanes, y Oficiales, murieron en el aſſalto el Conde de Bucoy, el Señor de Gloyone, y de Bours; y quedarõ heridos el Marques de Barambon, Juan Bautiſta del Monte, el Señor de Montigni, y el Baron de Bigli. Deſde el principio deſte cerco el Duque de Alanſon, que ſe hallava yà en Ingalaterra, avia dado animo à los cercados, y aſſegurado-les, que viniendo èl miſmo en perſona, ò embiando ſu gente, los ſocorreria muy preſto, con que tanto mas oſadamente abraçaron la defenſa. De las meſmas eſperanças los avia mantenido el Orange, y mas que todos el Governador Eſpinoy. Pero viendoſe, que no parecia gente alguna del Alanſon, y que los rebeldes Flamencos no hazian esfuerço en ſu ayuda, à medida de las eſperanças, que ſe diſminuîan, començò à faltarles el animo, que antes moſtravan. Con todo eſſo la Princeſa procurava quanto podia, mantener vivas las eſperanças meſmas; y el Lugarteniente Señor de Etreel, hazia lo propio. Y ordenò la fortuna, que algunos dias deſpues del aſſalto referido, el Coronel Preſton Eſcozes, abriendoſe el paſſo à viva fuerça entre unas compañias Alemanas del Campo Real, penetrò en la ciudad con algunos cavallos. Diò al principio eſte ſuceſſo un poco de animo à los cercados, eſperando, que deſpues de aquel pequeño ſocorro pareceria otro mayor. Pero entendiendoſe dentro, con eſta ocaſiõ, que en efeto no ſe oîa, que huvieſſe de entrar en Flandes la gente Franceſa, ni ſe veîa alguna preparacion de ſocorro de los Flamencos; faltò totalmente la eſperança à los ſitiados de proſeguir en la defenſa. Era grandiſſimo el circuito de la ciudad; poco el numero de la gente pagada; ni la popular tanta, quæ pudieſſe baſtar à todas las neceſſidades que ocurrian. Ademas que las facciones yà avian conſumido mucha de uno, y otro genero; y yà ſe començava à padecer dentro falta de varias coſas. Al contrario, el Campo Real eſtava aumentado de gente Alemana. Y todo alentado el Farneſio, con la eſperança de tener bien preſto otra del Condado de Borgoña, y de recibirla tambien de Eſpaña, è Italia, renovava de ſu parte las obras mas neceſſarias para rendir la ciudad, y reducirla à la obediencia del Rey.

Quela herida ella meſma.

Retiranſe al fin los Reales con gran mortandad de los ſuyos.

El Alanſon muestra querer dar ſocorro à los cercados.

El Orange los entretiene con las meſmas eſperanças

Pero no correſponden los efetos.

Introduceſe un pequeño ſocorro.

Pero luego falta toda eſperança.

Año 1581.

Varias neceſſidades, y aprietos de los ſitiados.

Al contrario del campo Real cada dia mas vigoroſo.

No faltavan algunos entre los cercados, que ciegos de rabia, de deſeoſos de confundir los males particulares con los publicos, querian duraſſe en todo caſo la defenſa haſta el ultimo eſpiritu. Mas prevalecieron los conſejos ſeguros; porque eſtando la ciudad privada de todo ſocorro, ſe conocia claramente, ſeria tomada por fuerça, y como Maſtrich, probaria miſerablemente el hierro, la ſangre, y el ſaco. Començòſe à tratar del rendimiento, y aſſentar las condiciones mas ventajoſas que ſe pudieſſe. La Princeſa eſtava emparentada con los mas principales del Campo Real, y particularmente con el Marques de Rubais. Y aſſi ella por ſu medio cõvino en rendir la ciudad con tales pactos, que no podian ſer mas honrados. Sucediò la entrega el penultimo dia de Noviembre. Y los pactos fueron los ſiguientes.

Fieros ſentimientos en algunos de los cercados.

Pero al fin tratan de rendirſe.

Y ſucede el efeto.

Que la ciudad recibieſſe del Rey entero perdon. Bolvieſſen los ciudadanos à la debida obediencia de la Igleſia y del Rey. Los que no quiſieſſen vivir Catolicos pudieſſen gozar ſus bienes fuera del Pais. A los ſoldados ſe permitieſſe ſalir con armas, vagage, y vanderas deſplegadas. Se pagaſſe el ſaco de la ciudad con docientos mil florines. Y la Princeſa de Eſpinoy pudieſſe ir libremente con toda ſu ropa, y familia donde mas guſtaſſe. Aſſi ſe rindiò Tornay. Y la Princeſa à la ſalida fue recibida

Y con que condiciones.

Honra que ſe haze à la Princeſa.

Año 1581. con tal aplauſo del Campo Real, que ſe pudo juzgar ſalia, no en forma de vencida, ſino mucho mas de vencedora. Corria entretanto voz, que el Duque de Alanſon bien preſto llegaria a Flandes; y que derechamente, ſin bolver à Francia por mar partiria de Ingalaterra, y deſembarcaria en Celanda. Entretuvoſe haſta entonces el Archiduque Matias en aquellas Provincias; y llevado de varias eſperanças no pudo lograr alguna. Deſde el principio no le fue poſſible conſeguir el quedar Governador con aprobacion del Rey. En el govierno de los rebeldes no gozò ſino las apariencias; y en el manejo de las armas ſino el titulo. Perſuadioſe merecer con el ſufrimiento. Y deſcubriendoſe la reſolucion que tomaron los Flamencos de mudar Principe, ſe dexò en eſta ocaſion liſonjear de nuevas, y mas ardientes eſperanças. Hizo proponer todo lo que en ventaja ſuya, y particular atencion de ſu ſangre Auſtriaca de Alemania podia repreſentarſe; la qual por tantos años, y con tanta ſatisfacion de los pueblos ſeñoreò à Flandes. Mas poco oìdo, y menos eſtimado, y deſpues del todo excluido, finalmente avia ſoſſegado el animo, y reſuelto bolverſe à vivir entre los ſuyos, como antes, en Alemania.

Reſuelve el Archiduque Matias bolver à Alemania.

Variedad de penſamientes que le afligieron todo el tiempo que ſe detuvo en Flandes.

Su buelta à la Corte del Emperador.

Divulgandoſe, pues, entonces, que el Alanſon ſe hallava yà en Ingalaterra, y que preſto paſſaria à Flandes, no dilatò mas la partida, y tomando el camino de Colonia paſsò el Rheno, y bolviò à ſu eſtancia ordinaria de la Corte Imperial. Con ſu partida ſe terminò aquel año, y con aver intentado el Señor de Altapenna ſorprender à Berghes al Som, tierra poco diſtante de Amberes, y de gran conſideracion como otras vezes ſe ha moſtrado. Y eſtuvo muy cerca de ſuceder la ſorpreſa; porque con ſu gente avia yà ganado una puerta, y començado à penetrar mas adentro. Pero tomando las armas el preſidio, y acudiendo el pueblo de todas partes, fueron los Reales forçados à ſalir, y muchos quedaron muertos, y heridos.

Al principio del nuevo año de 1582. llegò a Flandes aviſo cierto, que el Duque de Alanſon partia de Ingalaterra, para venir, como ſe dixo, à deſembarcar en Celanda. Deſpues de averſe detenido cõ la Reyna muchos dias con tantas fieſtas, y honras, y tal llaneza de caricias, que le podian acreditar mas de marido, que de hueſped, partiò de Londres, y embarcandoſe, con feliz navegacion, en tres diaz llegò a Fleſinghen. Hizole acompañar la Reyna de una grueſſa armada de ſus bajeles conducida de Carlos Havardo Almirante de Ingalaterra, y ordenò le acompañaſſen otros diverſos Señores de los mas principales del Reyno; entre los quales iba el Conde de Linceſtre, que entonces vivia en grande autoridad, y favor con la Reyna. Llegado el Duque de Alanſon à Fleſinghen, fue recibido del Orange, del Eſpinoy, y de un numero grãde de perſonas calificadas, que à eſte efeto concurrierõ en aquel lugar. Deſde aqui le conduxeron à Midelburgo, donde ſe detuvo algunos dias, y deſpues paſsò à Amberes acompañado de mas de cincuenta naves Flamencas, apreſtadas con toda la mayor oſtentacion de pompa y ſeguridad, para ſervir à tan noble recibimiento. Aqui deſembarcò en la ribera de la Schelda àzia la Ciudadela, ni ſe puede encarecer quan grande fue el concurſo, y el aplauſo al ſalirle al encuentro. Deſpues de las ceremonias de los acoſtũbrados juramentos reciprocos, entrò à cavallo en la ciudad, que por todas partes con arcos triũfales, y con otras demoſtraciones eſtuvo de fieſta por ſu llegada. Introducido el Alanſon deſta ſuerte en ſu nuevo Principado, no tardò en conocer, que apenas le quedavan las apariencias. Y por otra parte los Flamencos començaron bien preſto à entender, que no traìa conſigo ſino la exterioridad de eſperanças vanas, y hermoſos titulos. No avia alcançado del Rey ſu hermano fuerças conſiderables, y de la Reyna de Ingalaterra tales ſolamente, y con tal medida, que por medio dellas pudieſſe quitar antes

Año 1582.

El Duque de Alanſon parte de Ingalaterra.

Y llega por mar à Celanda.

Su primer recibimiento en Helſinghen.

Es recibido en Amberes con toda la ſolemnidad poſſible.

Quan poca autoridad tiene en ſu nuevo Principado.

al

Año 1582.

al Rey de Eſpaña el dominio de aquellos Paiſes, que ganarle para ſi. Entibioſe por eſta cauſa caſi luego el ardor de aquel primer agaſajo; y començaron los vezinos de Amberes à recibir algun diſguſto del Duque en materia de Religion. Prevalecian en ella tanto yà con ſus exercicios los Hereges, que à los Catolicos les quedava muy pequeña parte. Recurrieron eſtos al Duque, para que puſieſſe remedio à la opreſſion que padecian. Por el contrario aquellos con todo esfuerço procuravan conſervarſe en ſus ventajas. Y ſi bien al fin ſe diò alguna ſatisfacion à los Catolicos; pero ni eſtos ſe ſoſſegaron, ni los Hereges moſtraron quedar ſatisfechos. Mas un caſo lleno de atrocidad, que deſpues ſucediò, pudo funeſtar feamente ſu llegada, y poner en gran peligro ſu perſona. El accidente fue, que un mancebo Eſpañol Vizcaino, de baxo nacimiento, reſolviendoſe a matar al Orange, y tomando el tiempo y lugar à propoſito en ſu caſa, le diſparò un arcabuzazo en la cara, y le hiriò deſuerte, que al principio le tuvieron por muerto. Oìdo el rumor, acudieron al punto muchos; y enfurecidos con tal eſpectaculo, ſin penſar mas, quitaron luego la vida al malhechor. De la caſa à las plaças, y deſtas al mas retirado angulo de la ciudad, bolò atrebatadamente la noticia del ſuceſſo. No ſe puede dezir quanto ſe conmoviò todo el pueblo! Corria anſioſamente cada uno deſta, y de aquella parte para ſaber la verdad, y compadeciendoſe todos, como ſi huvieran perdido el padre, no ſolo de todo el Pais, ſino de cada familia particular, lloravan el publico y privado infortunio, que juzgavan averles ſucedido. En eſta conmocion ſe levantò un rumor, que los Franceſes eran los autores deſta maldad, por quitarſe de delante al Orange, y dexar al Duque mas libre la autoridad. No ſe detuvo el mas baxo vulgo. Convertida luego la compaſſion en furor, corriò ciegamente à la caſa del Alanſon, con intencion de matar quantos Franceſes hallaſſe en ella, y de no perdonar, ni aun à la perſona dèl meſmo. Entretanto ceſsò en caſa del Orange aquel primer eſpanto; porque reconocida la herida, no ſe tuvo por mortal. No hizo la bala mas que paſſar ambas mexillas, y ſacar algunos dientes con gran copia de ſangre, que por un rato le impidiò el habla. Pero ſabiendo èl, que el malhechor era Eſpañol, y el peligro que corrian los Franceſes, y el Alanſon, eſcriviò luego de ſu mano algunos villetes, y embiò en ſu nombre diverſas perſonas, que aclararon el hecho, y ſacaron de ſoſpechas al pueblo. Soſſegòſe el tumulto, y atendioſe à averiguar mejor el delito, para vengarle deſpues con todo rigor. La mas comun opinion fue, que el Vizcaino por ganar el premio del vando Real contra el Orange, y eſperando alcançar otros mayores, con ciega temeridad reſolviò ponerſe à aquella empreſa. Tuvo parte en ella Gaſpar Anaſtro mercader Eſpañol falido, que por eſta cauſa ſe avia auſentado de Amberes; y por complices del delito fueron muertos, y con atrocidad de ſuplicio deſpedaçados, Antonio Venero, y un Religioſo de Santo Domingo, llamado Timermano. Deſte accidente naciò un gran movimiento entre las Provincias confederadas. Y eſperando el Principe de Parma, que pudieſſe reſultar alguna ventaja à las coſas del Rey, no ſe deſcuidò en valerſe de la ocaſion, haziendo los oficios que para eſte fin eran mas convenientes. Pero aſſegurado de la vida el Orange, y convalecido deſpues enteramente, ceſsò cõ facilidad el temor en los rebeldes, y proſiguieron con mas firmeza que antes en ſus reſoluciones. Mientras ſucedian eſtas coſas en Amberes, no eſtuvieron ociosas las armas que ſe manejavan, bien que debilmente, de ambas partes. El Verdugo de la otra parte del Rheno hizo nuevos progreſſos, ocupando algunos lugares en Friſa, y al rededor. Y los Eſtados aſſeguraron las tierras de mayor importancia, y procuraron por todos caminos conſervarſe

Año 1582.

Y quan poca ſatisfacion començaron à recibir los Flamencos.

Primeros diſguſtos en materia de Religion.

Orange herido de un eſcopetazo por un Eſpañol.

Movimiento que ſucede en Amberes.

Peligro de los Franceſes, y del mi-ſmo Alanſon por ſemejante accidente.

No fue el golpe mortal

Ceſſa el peligro de los Franceſes.

Lo que ſe averiguò deſpues en eſte caſo.

Diligencias del Principe de Parma en tal ocaſion.

Pero fin fruto.

Varios ſuceſſos de las armas de la otra parte del Rheno.

Año 1582.

ſervarſe en las ventajas que alli gozavan. Y les ſaliò una de mucha conſideracion en aquel tiempo, con la priſion del Schinche, que bolvia de Alemania, donde avia ido à levantar gente de à cavallo por orden del Farneſio. Deſta parte del Rheno los Eſtados, con algun numero de gente, aſſaltaron improviſamente la tierra de Aloſto, y la ocuparon. Y los Valones hizieron lo meſmo en Gaesbech, lugar poco diſtante della. Mas entretanto el Farneſio, aumentado de fuerças, y de eſperanças, deſpues del ſuceſſo de Tornay, y el accidente del Orange, reſolviò ſitiar à Oudenardo, tierra de la mayor eſtimacion en la Provincia de Flandes, por razon del ſitio, del comercio, y muchedumbre de pueblo.

El Schinche hecho priſionero.

Otros ſuceſſos deſta parte del Rheno.

Reſuelve el Principe de Parma poner ſitio à Oudenardo.

Yaze Oudenarde ſobre la Schelda, entre la ciudad de Tornay, y de Gante; cercale un buen muro, el qual eſtà ceñido de un ancho foſſo, y guarnecido por de dentro de un buen terrapleno; mas por de fuera no ſobreſale algun coſtado Real, y por tanto tiene imperfectas las defenſas por todas partes. Levantaſe à un lado de la campaña un ſitio de tal eminencia, que domina toda la tierra. Aſſentò ſu Campo el Farneſio, fingiendo antes cercar à Menin, para llamar aqui mayor numero de gente enemiga, y hazer quedaſſe mas debil Oudenardo. Y el efeto correſpondiò al deſignio. Por lo qual no ſe hallaron en èl mas de quinientos ſoldados; ſi bien con un Cabo de mucho valor, llamado Federico Borchio, que hizo ſeñaladas pruebas, junto con el preſidio, haſta lo ultimo del cerco. Alojado el exercito Real, ocupò el Farneſio aquel ſitio levantado, y deſde èl comencò à infeſtar la tierra con horrible tempeſtad de balazos. Vinoſe à las labores de las trincheras, y à la preparacion de las baterias. Queria el Principe, lo mas que fueſſe poſſible, eſcaſcar la ſangre acoſtumbrada à verterſe en los aſſaltos; y determinò formar un cerco menos ſangriento, y mas ſeguro. Pero haziendo las baterias grande abertura en el rebellin, que cubria una puerta, ſe diò por alli el aſſalto. Mas cõ ſuceſſo poco dichoſo. Porque un puente que avia de ſervir para paſſar el foſſo, y ſubir ſobre la brecha, ſe arrojò cõ gran deſorden, y ſaliò mas corto de lo que convenia. Y los de dentro hizieron tal reſiſtencia, que los Reales deſiſtieron de la faccion. Confirmòſe mas en ſu primera determinacion el Farneſio de proceder con mayor recato, y en lugar de los aſſaltos valerſe de los açadones, y minas. Alteraronſe por eſte cerco grandemente los rebeldes Flamencos; y juntando un nervio de Infanteria, caſi toda de Ingleſes, y Eſcoceſes à la obediencia de los Coroneles Noriz, y Cerone, con buen numero de Raitres à cavallo, hizieron entrar eſta gente en la Provincia de Flandes, y la diſpuſieron junto à Gante, con animo de engrueſarla, y procurar la libertad de Oudenardo. Pero el Farneſio acrecentado de nueva milicia Alemana, y Valona, y eſperando las otras, de que ſe hizo mencion, ſe fortificò deſuerte, que los enemigos jamas pudieron introducir ſocorro alguno. Amotinòſe entretanto en el exercito Real por la falta de dinero una parte de la gente Alemana; y eſperaron los enemigos de dentro, y de fuera, que deſto podria reſultarles alguna no eſperada ventaja. Mas componiendoſe en pocos dias el motin, y aſſegurando el Principe, en los otros, mas la obediencia con el caſtigo, faltò à los enemigos la eſperança de mantener el cerco largo tiempo. Pero no fue tan breve, que no duraſſe deſde el principio de Abril haſta los fines de Junio. Y ſe rindiò la tierra con tales pactos, que ſaliò honroſamente el preſidio, y quedaron contentos los vezinos. A la empreſa de Oudenardo, ſucediò poco deſpues la de Lira; lugar grande en las entrañas del Brabante; poco diſtante de Amberes; y acomodadiſſimo à infeſtar aquella ciudad. Eſtava dentro, entre otros, Guilielmo Simple Eſcozes, con ſu compañia de Infantes de la meſma nacion.

Año 1582.

Aſſalto de los Reales.

Pero ſin conſeguir el intento.

Los Flamencos rebeldes diſponen ſus fuerças.

Para librar del cerco à Odenardo.

Pero faleles veno ſu intento.

Con que al fin ſe rinde la tierra.

Lira en manos de los Reales.

Por via de ſorpreſa

Y ſe aquartela al rededor.

Sitio de fuera ventajoſo ocupado del Farneſio.

Entre-

Año 1582.

Entendioſe ocultamente el Simple con el Señor de Altapenna, con bien colorida diſſimulacion, le introduxo denoche; y echando fuera lo reſtante de la guarnicion Flamenca, puſo la tierra en manos de la gente Real. Viendo los rebeldes Flamencos tan continuas perdidas, ſin que haſta aquel dia huvieſſe parecido alguna ayuda del Alanſon, poco ſatisfechos aun antes que llegaſſe à Flandes, no podian contenerſe yà de no prorrumpir contra èl en aſperas y deſpreciadoras quexas.

Quexas de los Flamencos contra el Alanſon.

Donde eſtàn (dezian) *tantas fuerças prometidas. Donde los exercitos que de Francia avian de baxar à Flandes? Y donde los ſocorros que avia de embiar la Ingalaterra? Con eſtas aſſeguradas eſperanças le eligieron los Flamencos, publicaron y recibieron por ſu Principe. Pero que traxo conſigo en ventaja dellos, ſino vanos titulos; y vanas apariencias? A todas horas renueva, y nunca cumple las repetidas promeſſas. Aumentanſe entretanto de ſu parte las perdidas; y de la enemiga ſiẽpre mas las vitorias. Con la de Tornay ha reducido el Principe de Parma el Pais Valon por todos lados à ſu obediencia. Deſde Oudenardo puede correr haſta las puertas de Gante; y deſde Lira haſta las de Amberes. Eſtà yà ſu Campo aumentado de gente Alemana; eſperaſe otra de Borgoña, y poco deſpues de Eſpaña y de Italia. Quan inundado ſe vera entonces Flandes de enemigos foraſteros? Y en que peligro ſe hallaràn las ciudades mas importantes de la union Flamenca? Vengan luego los ſocorros del nuevo Principe. Que llegaràn para hazer mayor, no la fuerça, ſino el deshonor y afrenta de ſu nuevo Principado.*

Que tambien ſe dàn contra el mesmo Orange

Pero él facilmente ſe libra dellas.

Eſtas y otras quexas davan los Flamencos contra el Alanſon, y contra los Franceſes. Ni perdonavan al Orange; doliendoſe, que con color de procurar las felicidades publicas del Pais, avia tenido animo de aventajar ſus intereſſes particulares. No ignorava eſtas paſſiones del vulgo. Mas como era grande artifice en ſaber manejarlas, no le deſcontentava que la muchedumbre las deſogaſſe; y manteniendo con las perſonas mas graves la correſpondencia neceſſaria, y velando con ellas à la execucion de los deſignios comunes, no entibiava el ardor con que antes fomentava las platicas en favor del Alanſon.

Año 1582.

Acabadas las primeras ceremonias del nuevo Principado en Amberes, paſsò el Alanſon por mar con el Orange à la Provincia de Flandes, è hizo ſu ſolemne entrada, primero en Bruſelas, y deſpues en Gante, donde ſe detuvieron con eſperança, que finalmente parecerian las fuerças prevenidas fuera, y ſe harian cada dia mas vigoroſas las que dentro ſe diſponian Eſtava caſi à la viſta de Gante el nervio de la ſoldadeſca, que ſe hallava cerca al ſocorro de Oudenardo, como arriba ſe dixo. Pero el Farneſio paſſando de las eſperanças à los efectos, recibiò aquellos dias las milicias mas diſtantes, que de fuera aguardava, y conſiſtian en dos Tercios de Infanteria Eſpañola, con los Maeſſes de Campo Chriſtoval Mondragon, y Pedro Paez; y en otros dos de Italiana, cõ los Maeſſes de Campo Camilo de los Marqueſes del Monte, y Mario Cardoini, juntamente con muchas compañias de cavallos de ambas naciones. No eſperò mas. Eligiendo de todo el exercito ſeis mil Infantes fue veiozmente à encontrar al enemigo. Eſtava ſu alojamiento, como ſe ha dicho, jũto à los muros de Gante bien trincherado en una aldea. Al principio moſtrò el enemigo no reuſar el combate; y ſaliendo fuera ſe puſo en ordenança, mas ſin apartarſe de las trincheras, y del favor que le podian dar las murallas de la ciudad, guarnecidas de artilleria. Los Reales no dexaron de abançarſe, y eſcaramuçar con el enemigo; eſperando, que encendida ſervoroſamente la eſcaramuça, le harian ſalir à la experiencia de la batalla. Pero el enemigo reſiſtiendo cõ gran valor por una parte, y por otra no queriendo perder las ventajas, ſe cõſervò ſiempre en buena ordenança; haſta que reſolviò acercarſe mas à las murallas de Gante, como ſitio de mayor ſeguridad. No perdiò la ocaſion la gente Real. Adelantandoſe cargò ſobre la enemiga, ferozmente, la qual haziendo roſtro,

Paſſa el nuevo Principe à la Provincia de Flandes.

Detieneſe en Gante.

Llegan à Flandes las milicias foraſteras eſperadas del Farneſio.

No tarda mas en aſſaltar al enemigo.

El qual al principio mueſtra no reuſar el combate.

Eſcaramuça que ſucede.

Retiraſe el enemigo, pero con valor.

Crece el combate.

Año 1582.

y ſufriendo el impetu con la Cavalleria, ſe reduxo con buen orden y valor donde fue ſu intencion de retirarſe. A la viſta deſte ſuceſſo eſtavan ſobre cierta parte del muro el Alanſon, y el Orange, y con la artilleria de dentro dando mayor ventaja y animo à los de fuera, hizieron ſalir mas noble y ſegura la retirada. Durò muchas horas el combate; mayor que de ſimple eſcaramuça; pero muy inferior en terminos de batalla. Muriò mayor numero de los Reales, y entre los Italianos quedò gravemente herido Ferrante Gonzaga. De los enemigos conſiguiò gran reputacion entre los otros, el Señor de Sanſobal, y el Señor de Rochepot, ambos Franceſes de calidad, que vinieron con el Alanſon. Retirandoſe la gente enemiga, el Farneſio por algun tiempo tuvo la ſuya en ordenança, para moſtrar mas à los cõtrarios, que no avian querido acetar aquel dia la batalla, ſi de nuevo la rehuſavan. Pero viendo, que no tenian ſemblante alguno de moverſe, determinò al fin retirarſe, y bolviò el animo à otras reſoluciones. Publicòſe entonces, que àzia Cambray ſe juntavan las fuerças, que avian de entrar de Francia en ſervicio del Alanſon. Diò buelta allà el Farneſio, para oponer las ſuyas. Mas porque deſpues ſe entendiò, que los Franceſes reſolvian entrar por la via de Duyncherche, quedando mas libre, apretò el caſtillo de Cambreſis, y con facilidad le tomò. Amenaçò con el cerco à Cambray. Pero ſolo fueron amenaças. Porque la eſtacion del Otoño, acercandoſe ya à la del Invierno, le impidiò la proſecucion del intento; y le llamò à otra parte la mayor neceſſidad de oponerſe à los enemigos. Eſtos viendo alejar al Farneſio, eſperando aventajarſe, aſſaltaron, y ocuparon à Gaesbech en Brabante; y poco deſpues ganaron la tierra de Mega en Brabante ſobre la Moſſa. Mas bolviendo el Farneſio velozmente contra ellos, recobrò à Gaesbech; tomò à Nienove, y aſſegurò à Lira que ſe hallava en peligro. Entretanto el Verdugo proſeguia en hazer nuevos progreſſos de la otra parte del Rheno. Tentò la tierra de Lochem, y ſe detuvo algunos meſes al rededor. Mas no pudiendo ſucederle la empreſa por via de cerco, le ſaliò felizmente la de Steenvich por ſorpreſa. Al contrario los enemigos ocuparon por fuerça la tierra de Haſſelt, colocada ſobre el rio Haa, y procuraron en aquellas partes aventajar ſus coſas. Pero todo el peſo de las armas ſe reducia à eſta parte del Rheno. Y yà deſpues de tanto tiempo, avia llegado la gente que eſperava el Alanſon. No paſſava eſta el numero de tres mil Infantes Eſguizaros, y de otros dos mil y quinientos Franceſes, con mil cavallos. Introduxeronla ſus Cabos por la via de Duyncherche en la Provincia de Flandes. Y porque yà començava el Invierno, fue mas neceſſario penſar en ponerla en guarnicion, que ſacarla en campaña.

El principal Cabo que la governava era el Duque de Mompenſier, Principe de la ſangre Real; y con èl ſe hallava el Mariſcal de Viron, ſujeto de grandiſſimo valor en las armas, que avia alcançado fama por todo el Reyno de Francia. Diſtribuyòſela gente à invernar en Duyncherche, en Neuporto, en Oſtenden, en Bruges, en Dixmunda, en Terramonda, y en otros lugares del Pais de Vas, todas guarniciones dentro de la Provincia de Flandes.

Deſpues de aver ſido recibido ſolemnemente el Alanſon, como ſe ha dicho, en Bruges y Gante, bolviò à Amberes. Aqui ſe detuvieron en ſu compania todos los demas Cabos Franceſes nuevamente venidos. Mas quando ellos vieron la poca eſtimacion, que ſe hazia del Alanſon, que apenas tenia de la Soberania el titulo; que todo el govierno eſtava en manos del Orange; que los Flamencos deſcubiertamente ſe moſtravan poco inclinados à los Franceſes; y que en efeto los Flamencos, ni davan el dinero prometido al Duque para pagar ſu gente, ni juntava el numero neceſſario de la ſuya propia; no ſe puede dezir; quanto ſe enfure-

Año 1582.

Y ſucede à viſta del Alanſon, y del Orange.

Provoca de nuevo el Farneſio al enemigo à batalla.

Pero en vano.

Con que èl tambien ſe retira.

Recupera el caſtillo de Cambreſis.

Buelve de nueve contra los enemigos.

Suceſſos de la otra parte del Rheno.

Llega à Flandes la gente del Alanſon.

Conſentimiento de los Cabos Franceſes en orden al nuevo Principado del Alanſon.

Año 1582.

ciò el Mariſcal dentro de ſi meſmo, y quanto los otros Cabos, que vinieron en ſu compañia. El meſmo ſentimiento de verguença y enojo tenian tambien los de mas reputacion en las armas, que antes eſtavan con el Duque. Y finalmente los mas atrevidos no podieron contenerſe.

Quieren perſuadir al Duque ule de la fuerça.

Haziendo, pues, una ſecretiſſima conſulta entreſi, determinaron perſuadir al Duque fundaſſe el nuevo Principado en las armas, pues ſe veìa, era indigna, y vana la forma de exercitarle tan baxamente con los ruegos. Era muy favorecido del Duque el Señor de Fervaches, hombre de alta familia, ardiente de ingenio, y de manos, y que en el curſo de las guerras civiles de Francia vino à ſer uno de los Mariſcales de aquella Corona. Eſte uſurpandoſe la mayor parte en el deſignio, tomò facilmente el cuidado de hazer la propueſta al Duque, y en la ocaſion le hablò deſta ſuerte.

Razonamiento que à eſte fin le haze el Señor de Fervaches.

De quanto mas guſto ſeria (clariſſimo Principe) à todos noſotros, que gozamos cerca de vueſtra Alteza la honra de los primeros lugares en vueſtro ſervicio, no aver venido à Flandes, que hallar en èl tan abatida la Real ſangre de Francia! Conſidere vueſtra Alteza ſu nacimiento, y deſpues juzgue, ſi en algun modo le correſponda aora aqui ſu fortuna. Vos hermano unico del Rey; vos Delfin de Francia; que de una hora à otra podeis ſuceder à la primera, y mas glorioſa Monarquia de Europa; vos tal, y tan alto Principe, de que ſuerte, por Dios, os hallais oy en Flandes; Dueño vos deſtos Paiſes? Duque de Brabante, Conde de Flandes, de Olanda, y Celandi, y Señor de las otras Provincias conferadas? Eſtos verdaderamente ſon los titulos que teneis; eſtas las grandezas aparentes que gozais. Mas fuera deſtas ſombras vanas, dezidme, os ſuplico, que coſa poſſeeis aqui, que no os haga obedecer mas, que mandar? Vos no podeis formar palabra, que no os la enſeñe primero el Orange. Ni deſignio alguno, que no paſſe primero por el juizio ſoberano de los Ordenes generales, y aun de los particulares, no ſolo en cada Provincia, ſino en cada ciudad, y villiſima terreçuela. Donde eſtàn los dineros prometidos? Donde la genie aſſoldada? Donde las demas condiciones tan mal obſervadas dellos? El verdadero Principe ſolo es el Orange. Y quiere, que los verdaderos Soberanos ſean los meſmos pueblos, para cebarlos mas en la libertad, è invadirla deſpues èl meſmo mas facilmente, y reducirla à total ſervidumbre. Que honra no ſe le haze en vueſtra cara? A que colmo no llega el credito de ſus ſentimientos, y la autoridad de ſu nombre? Y podrà vueſtra Alteza ſufrir tal deſprecio? Y ſe olvidarà de ſi meſmo, de ſu Real ſangre, y de ſu glorioſa nacion? Quanto mejor ſerà, que con el derecho de la razon, acompañeis tambien la fuerça de las armas? Sin ellas no ſe puede reinar. Ni jamas baſtò el ſolo conſentimiento de los pueblos à aſſegurar, como conviene, el dominio de los Principes. De un momento à otro ſe muda el vulgo. Y quien como vos lo ha probado? Que apenas acabados los aplauſos de vueſtro primer recibimiento, os viſtes por una ligeriſſima ſoſpecha del vulgo en manifieſto peligro de la vida, juntamente con los vueſtros. Han entrado por vueſtro ſervicio poco menos de ſeis mil Infantes, y mil cavallos, toda gente eſcogida; fuera de un buen numero de otros Franceſes à cavallo, y à pie, que ſirven à la union de los confederados. Eſtàn los primeros diſtribuidos dentro de la Provincia de Flandes, en varios lugares de los mas importantes della. Porque no os reſolveis à ocupar todos eſtos à un tiempo; y ſobre todas coſas aſſeguraros de la propia ciudad de Amberes? Hecho dueño, como os ſuccederà facilmente, deſtas Plaças, que duda tendreis de no ver luego conmovida la Francia, y correr todo el Reyno à ayudaros? Y que el Rey meſmo no ſe diſponga à procurar por todos caminos tan lucida conquiſta à ſu Corona? Conquiſta de Paiſes, que otros tiempos ha dominado, y gozido en gran parte vueſtra Real ſangre? Entonces ſereis verdadero Principe de Flandes. Y ſerà forçoſo, que el Orange, y los otros reciban de vos las leyes, y no os las dèn mas. Fundado deſta manera el nuevo Imperio ſobre la fuerça, podreis deſpues, como os parecerà, uſar tambien el de los ruegos. Yo no os propongo temerariamente eſte conſejo; ni pretendo que ſea todo mio. Nace de un ſentimiento comun, que tienen los otros generoſos Cabos de vueſtras armas, y yo tambien con ellos. Todos à porfia conſpiran à vueſtra grandeza, y à hazer, que vueſtro honor

Año 1582.

tanto ſe enſalce, quanto aora eſtà abatido. Yo que ſoi el primero à traeros el conſejo, ſerè de los primeros à hazer ſuceda ſu execucion; y tendrè por ſuma gloria, ò ſobrevivir à eſte ſucceſſo, ò morir hallandome alomenos à intentarle.

Sentimiento del Duque ſobre la propueſta.

Deſte razonamiento quedò el Alanſon mas confuſo, que perſuadido. Parecianle por una parte grandiſſimas las dificultades que traîa conſigo conſejo ſemejante; pero no ſabia diſcernirlas baſtantemente. Y por otra deſeava conſeguir el efeto; ſi bien no eſtava tan reſuelto, como era neceſſario, à ponerle en execucion.

Mueſtra al fin inclinarſe.

Deſpues de aver fluctuado algun tiempo entre ſi meſmo, ſe dexo al fin, como era ſu coſtumbre, al arbitrio de los otros. Por lo qual ſu reſpueſta fue, que el Fervaches con los demas Cabos hizieſſen lo que juzgaſſen mas à propoſito, para ſu ſeguridad, y ventaja. No lo dilataron ellos mas.

Como ſe reſolviò deſpues la execucion.

La reſolucion fue, que un dia determinado (y ſe ſeñalò el diez y ſiete de Enero) la ſoldadeſca del Duque tomaſſe ocaſiõ de alborotarſe en los lugares donde eſtava alojada, y echaſſe las guarniciones Flamencas.

Intencion principal de ſorprender à Amberes.

Conſiſtia la mayor dificultad en hazerſe dueños de Amberes. No ſe podia conſeguir eſto cõn fuerça manifieſta, por ſer tan grande, y tan poblada aquella ciudad. Por via de ſorpreſa ſe encontrarian tambien muchos impedimentos que la eſtorvaſſen. Pero la neceſſidad hizo anteponer eſte partido. Mas porque tampoco podia ſuceder la ſorpreſa, ſi en el miſmo tiempo que començaſſe la fuerça d'ẽtro, no ſe hallava fuera otra ſuficiente; ſe reſolviò, que un buen

Y como ſe formò el deſignio.

numero de cavallos, è Infantes del Duque, ſe reduxeſſe al tiempo determinado à algunas aldeas debaxo de los muros de la ciudad, con ocaſion da eſtar de paſſo. Y ſe tomò eſte pretexto.

Año 1583.

Començava entonces el nuevo año de mil y quinientos y ochenta y tres, y con muy aſperos frios Eſperavan los Eſtados con el favor del yelo, que haze en aquella ocaſion mas tratables, que en otro algun tiempo del año, las baxas campañas de Frisa, y de los demas Paiſes vezinos, efetuar alguna empreſa en ventaja ſuya. Y avian moſtrado deſeo, que el Duque paſſaſſe a la Provincia de Gheldria cõ buenas fuerças, para aumentar mas las que tenian de la otra parte del Rheno; y à eſte fin le avian hecho conſignar cierta cantidad de dinero. No podia ſuceder mas favorable la ocaſion a los Franceſes. Por lo qual à mediado Enero ſe hallò en diverſas aldeas junto à los muros de Amberes toda ſu gente, fuera de aquella que avia de quedar en los lugares, donde alojava dentro de la Provincia de Flandes, para ocuparlos del modo que avian reſuelto. Año 1583.

Entretanto cerca de la perſona del Duque aſſiſtian en Amberes muchos Franceſes, y lo mas florido de la Nobleza; aſſi por el decoro de ſu perſona, como por otras bien aparentes ocaſiones, que el Duque cuidadoſamente hizo nacer en tal coyuntura. Si bien pocos eran participantes del deſignio, que ſe traçò deſta manerà. Que la mañana de los diez y ſiete muy temprano ſe fingieſſe mover la gente alojada fuera de las murallas, y encaminarla donde lo pedia el inſinuado intento. Que el Duque ſalieſſe por la puerta de Santiago, que era la mas vezina, moſtrando hazer el meſmo viaje. Que en ſaliendo èl, los que detras quedavan ocupaſſen luego la puerta. Que al meſmo tiempo ſe tomaſſe la otra cercana, llamada Ceſarea. Que ganandoſe ſin dificultad deſpues la Cortina entre la una, y la otra, la artilleria que eſtava encima, ſe bolvieſſe contra la ciudad, para mayor eſpanto de los vezinos. Que la gente de fuera entraſſe luego en la ciudad, y ſe unieſſe con la de dentro. Que por contraſeña para reconocerſe mas facilmente toda, la del Duque gritaſſe; Ciudad cogida, y viva la Miſſa. Y dioſe orden, que no ſe dexaſſen correr los Franceſes à los robos y al ſaco dentro de la ciudad; por temor que divertidos los ſoldados con la codicia, no ſe levantaſſen contra ellos los vezinos con mayor ventaja y atrevimiento.

De que modo ſe determinò deſpues la execucion preciſa.

Quan dificultoſas ſean las ſorpreſas.

No

Empresa malograda del Duque de Anjou sobre la Villa de Amberez en el año de 1583.

Jasp Bouttats fecit

Año 1583.

No se puede significar, quanto ayuda por una parte, y quanto suele dañar por otra el secreto à las sorpresas! Para que tengan efeto, es necessario se executen antes, que se declaren. Mas sucede varias vezes en la prueva, que muchos ordenes no se cumplen, porque no se saben. Y confundiendose estos, es fuerça desvanezca infelizmente todo el designio. Viniendose à la execucion, el Duque, segun el concierto, partiò de su alojamiento à cavallo; y con otros, que de la mesma suerte le acompañavan, se encaminò à la puerta de Santiago, para salir de la ciudad. En saliendo el Duque fuera de la puerta, los que detras quedavan, fingieron una prudencia entresi, y tomando las armas, se bolvieron contra los que guardavan la puerta, y matandolos, ò echandolos, la ocuparon con facilidad. Acudiendo el pueblo à este rumor, quedò sumamente confuso de semejante novedad.

Descripcion de todo el sucesso desta, que aqui se refiere.

No estuvieron aquellos dias los de Amberes sin algunas sospechas, viendo tanto numero de Franceses en su casa; si bien no temieron este sucesso. Con todo esso se hallavan con alguna prevencion de armas; por los tumultos que podrian acontecer. Ocuparon tambien los Franceses la puerta Cesaria, y señorearon luego la Cortina. Creciendo de su parte la novedad, se aumentò de la del pueblo la conmocion; y principalmente quando los Franceses de dentro començaron à correr por las calles y proferir con alta y enemiga voz su contraseña. Entraron al punto en la ciudad quinze vanderas de Infanteria, y diez cornetas de Cavalleria; y porque los Esguizaros estavan algo distantes de los otros, tardaron mas en moverse. Sucediò en este tiempo un accidente, que desordenò en gran parte la accion de los Franceses. Tenia la puerta de Santiago un rastrillo para cerrar (siendo necessario) la entrada. Los Franceses, ò que no pensaron antes assegurarse dèl, ò que despues no cuidaron, ninguno dellos puso en esto la debida diligencia. Los de Amberes no perdieron la ocasion, subiendo al lugar donde correspondia el rastrillo, le arrojaron, y cerraron la entrada de la puerta. Por ella entrò antes la gente Francesa, y avia de passar tambien la Esguiçara. Entretanto se conmoviò mas, y armò el pueblo, que en aquel tiempo era muy numeroso y guerrero, con la ocasion de guerra tan larga, y de tantas aflicciones padecidas. Al principio fueron superiores los Franceses. Hecho el primer estrago en los vezinos, creyendo no hallar despues resistencia considerable, y que los compañeros de fuera entrarian à la parte de la presa mas que de la sangre, despreciando, ò no recibiendo los ordenes de los pocos, que eran participantes del designio; en lugar de proseguir las muertes, se arrojaron casi luego codiciosamente à los robos. Entonces el pueblo mas encendido de ira, y convertida esta en furor, uniò todas sus fuerças. Ni se puede dezir quan fieramente las empleò contra los Franceses. El amor de la patria, de los hijos, de los parientes, de las haziendas, y de si mesmos, inflamava à cada uno sobre sus fuerças. Pero cortiendo voz, que yà no podia entrar por la puerta de Santiago la gente del Duque, creciò tanto el animo à los de Amberes, y faltò à los Franceses, que enteramente mudò cara el sucesso. Recobraron los de Amberes, sin dilacion, la puerta Cesarea, y acometiendo impetuosamente à los que se avian hecho dueños de la Cortina, los echaron con facilidad, y precipitaron à muchos de la muralla; engañandose con este espectaculo los de fuera, que creîan era el impetu efeto de la sorpresa. Quedando desamparados dentro los Frãceses, no pudieron resistir mucho tiempo à los de Amberes. Rodeavanlos estos por todas partes. Con los armados se juntavan los desarmados, y con los hombres las mugeres; para hazer al principio mayor la defensa, y al ultimo mayor la vengança. Con que no quedando à los Franceses guarida alguna en la ciudad, ni aviendo podido recibir de fuera

Año 1583.

Año 1583. fuera ſocorro, aunque mas ſe afanò el Duque, y los Cabos que con èl ſalieron; finalmente quedaron todos, ò muertos, ò heridos, ò preſos. Los muertos, ſegun ſe juzgò, llegaron à mil y quinientos, y entre eſtos algunos de los mas eſtimados, por valor, y nobleza. Los otros fueron poco menos; y eſtos tambien perecieran, ſi el Orange con ſu autoridad no ſe interpuſiera para ſalvarlos. De los de Amberes fueron poco mas de ciento los muertos, pero en mayor numero los heridos. No pudo el Orange, por cierto impedimento ſuyo, hallarſe con el Alanſon, y acompañarle algun eſpacio fuera de la puerta, como debiera, por honra del Duque. Y porque alojava en la habitacion del caſtillo, que eſtà en ſitio muy diſtante de lo frequentado de la ciudad, no pudo acudir tan preſto, como convenia, al tumulto; juzgò al principio avia ſido algun alboroto entre los mas licencioſos del pueblo, y los ſoldados. Con todo eſſo no faltò quien ſoſpechaſſe de ſu proceder, que en la ocaſion avia tenido parte en la trama de la ſorpreſa. Pero como ſe podia creer, que el Orange, mudando ſus fines, quiſieſſe deſtruir los primeros, y ſervir en lugar de mandar? Y aſſi fue mas veriſimil, que entendida la verdad del ſuceſſo, juzgaſſe por mejor ſuavizar los animos de todas las partes, y no romper el ajuſtamiento, que deſpues de tantas, tan largas, y vacilantes platicas ſe avia eſtablecido con el Alanſon. Eſte fin tuvo el deſignio de la referida ſorpreſa de Amberes. Creyòſe comunmente, que al Duque de Mompenſier, y el Mariſcal de Viron ſe moſtraron contrarios al intento, y que juzgandole impracticable, y mas temerario, que oſado, procuraron muchas vezes apartar dèl al Duque; ſi bien ſiempre en vano; porque los otros, que fueron los autores, y gozavan mas familiarmente ſu gracia, le prendarõ demaſiado. Cõ mayor felicidad ſucedieron las ſorpreſas de Duyncherche, de Dixmunda, de Terramonda, y de otros lugares menos conſiderables. En los de mayor importancia, ò que los Franceſes fueron muy inferiores à los Flamencos, ò que la fortuna ſe moſtrò mas favorable à eſtos, que à aquellos, no tuvieron efeto alguno. El Duque lleno de confuſion, y fluctuando por todas partes con el animo, paſsò à Terramonda; y deſde aqui por medio de cartas, y menſages, è interponiendoſe el Orange, començò à hazer oficios para bolver à la correſpondencia con los Flamencos, y al primer ajuſtamiento.

Año 1583.

Retiraſe à Terramonda todo confuſo.

Publicandoſe tal, y no eſperado deſignio de Franceſes contra los Flamencos, no ſe puede explicar quanto ſe turbaron las Provincias confederadas, y principalmente la de Flandes, en la qual ſe formò el deſignio, y ſe executò en parte. Uniendoſe con los ſentimientos de Amberes, Gante, Bruges, y generalmente toda la Provincia Flamengante, ſe prorrumpia en grandes quexas contra los Franceſes, y ſe moſtrava firme propoſito de no tolerar mas el Principado del Alanſon. Tal era tambien univerſalmente el concepto de las otras Provincias. Pero baſtò la autoridad ſola del Orange, para que prevalecieſſen ſus ſentimientos à los que de todas partes ſe moſtravan en contrario. Condenò primero mucho la accion de los Franceſes, para tener deſpues mas credito en eſcuſarla. Cargò mas à los Conſejeros, que al Duque: *Moſtrando, que por ſu natural era Principe de ſuma bondad, y que los otros avian excedido mas por impetu, que conſejo; que no ſe debia romper un ajuſtamiento madurado con tantas conſultas, y eſtablecido con tantas dificultades. Viendoſe claramente, que roto, bolverian las coſas à peor eſtado que antes, retirada Francia con eſta ofenſa, en lugar de recibir con tantas ventajas ſu favor. Que ſe convertia tal vez un gran deſorden en un crecido beneficio. Y ſe debia creer, que deſta accion temeraria, aprenderian los Franceſes à ſeguir en las otras mas ſabios conſejos; y los Flamencos ſatisfarian à lo que debian por ſu parte. Y que finalmente era neceſſario bolver à ajuſtarſe con el Alanſon, para ſacar à los Franceſes por via de platicas de las Plaças ocupadas; porque queriendoſe cobrar*

Alteracion de los Flamencos contra los Franceſes.

Procura el Orange reconciliarlos.

Y con quales conſideraciones.

Orras ſorpreſas ſuceden mas felizmente à la gente del Duque

Año 1583.

cobrar con la fuerça, el fuceſſo ſeria dificultoſo, ſangriento, è incierto; y entretanto las armas del Rey de Eſpaña correrian libremente, y con mayor ventaja por todas partes.

Ajuſtanſe de nuevo.

Movidos los de Amberes, y los otros de la autoridad del Orange; y tambien de la razon, dieron oîdos al nuevo ajuſtamiento con el Duque. Eſcuſoſe èl primero con cartas y perſonas embiadas de propoſito, repreſentando particularmente el agravio hecho à ſu gente no pagandola, y que no avia eſtado deſpues en ſu mano el contenerla. Viniendoſe à las platicas, ſe obligò el Duque à retirarſe à Duyncherche, llevando conſigo un moderado numero de cavallos, è Infantes; à dexar libres las Plaças à los Flamencos, y con nuevo juramento à emplear toda ſu ſoldadeſca en ſervicio de ſu perſona, y de las Provincias con toda fidelidad. Puſieronſe en libertad los Franceſes preſos; pagòſe cierta cantidad de dinero à la gente del Duque, à quien ſe prometiò tratarla muy bien en adelante. Aſſi bolvieron las coſas al primer ſer entre el Duque, y los Eſtados. Pero con demoſtraciones mas aparentes, que verdaderas; porque en efeto no paſsò jamas buena correſpondencia entre ambas partes; aunque el Rey de Francia con oficios muy eficazes, y con Miniſtros propios ſuyos, procurò ſuavizar los Flamencos, y tenerlos firmes todavia en favor del hermano. Deſte ſuceſſo, que tanto exaſperò los Flamencos contra los Franceſes, eſperò el Principe de Parma reſultaria notable ventaja à las coſas del Rey. Intentò con medios à propoſito mover las ciudades mas principales de Brabante, y de Flandes, que ſe apartaron del Rey; juzgando, que reducidas dos Provincias tan importantes à la obediencia Real, las otras por via de la negociacion, ò de las armas, ſe podrian atraer mas facilmente. Pero ſus oficios en eſta ocaſion no ſurtieron mas efeto que los primeros, de que ſe valiò, quando fue herido el Orange. Diſpuſoſe firmemente à uſar de la fuerça, en que yà ſe hallava tan ſuperior à los enemigos, que por ſola eſta via le parecia poder prometerſe toda la mayor felicidad de ſuceſſos en favor del Rey.

Yen que forma.

Queda gran deſconfiança entre ellos.

Eſpera el Farneſio ſacar algun fruto deſta alteracion.

Pero no ſe conſigue.

Pone toda ſu eſperança en las armas.

Antes que los Franceſes del Alanſon intentaſſen las novedades referidas, el Señor de Boniveto, uno de ſus Cabos, de repente ocupò la tierra de Eyndoven en la Campiña, que es una parte muy conſiderable del Brabante. Ni el Farneſio tardò en procurar la recuperacion. Deſpachò luego al Conde Carlos de Mansfelt con buenas fuerças. Deſeavan los rebeldes Flamencos conſervar la tierra en ſu poder. Y aſſi deſpues del ajuſtamiento concluido con el Alanſon, hizieron, que una parte de ſu gente fueſſe aquella buelta para obligar al Mansfelt alçaſſe el cerco. Pero ſe avia fortificado deſuerte, que no pudiendo los de dentro recibir ſocorro de fuera, finalmente ſe rindieron. Juntòſe la gente Franceſa, que ſalio de Eyndoven con la que tenia el Mariſcal de Viron en Brabante, azia el lado mas vezino à Olanda. Aqui tomò por fuerça la Roca de Vouda, y ocupò algunos lugares cercanos. Mas Tornaut, Hoſtrat, y Diſte vinieron à manos del Mansfelt, con otros menos conſiderables. Entretanto llegò el Farneſio, y ſin tardança ſe bolviò contra el Viron. Avianſe fortificado los Franceſes junto à la tierra de Roſendal. Pero aſſaltòlos el Principe con tanta reſolucion, que ſe retirarõ a la tierra; ſi bien no lo pudieron hazer con tanto orden, que entre las muertes, fugas, y priſiones, no faltaſſe grã parte dellos; y quedò herido el Viron en un pie. Determinò deſpues el Farneſio apretar à la Herentales, y la rodeò cõ buenas fuerças. Pero entendiendoſe, que el Duque de Alanſon, ò por la poca ſatisfacion que recibia en Flandes, ò por otras platicas ſuyas con Francia, ſe levantò de Duyncherche, y paſsò à Calès, mudando reſolucion el Farneſio, tomò luego aquella buelta con todo el Campo, para recobrar la Plaça, que eſtà ſobre el mar; y por otras conſideraciones es de grandiſſima monta. Hallavaſe en ella un flaco

Año 1583.

Buelve à ſus manos la tierra de Eyndoven.

Conquiſtas que haze el Viron.

Vienen tambien en poder del Farneſio otros lugares.

Aſſalta èl deſpues al Viron.

Y le rompe.

Deſpues dà la buelta à Duyncherche.

Año 1583. flaco preſidio, y los de la tierra no podian eſtar peor afectos à los Franceſes. Embiaron los Eſtados al Viron, con los Franceſes que le aſſiſtian, al ſocorro. Pero era tanto el aborrecimiento de los Flamencos contra ellos, que no ſe executò coſa alguna con tiempo, y vigor, con que el Farneſio en pocos dias recobrò la Plaça; dexando ſalir los Franceſes con muy honradas condiciones. Con la meſma facilidad cobrò à Neuporto, lugar de mucha monta ſobre el mar. Tentò deſpues la Plaça de Oſtenden, ſemejante à èl en la colocacion. Pero hallòla tan fuerte de ſitio, y tan bien proveida de gente, que no quiſo hazer la experiencia con cerco largo, y perder entretanto otras coyunturas mas felizes, que ſe le preſentavan en diverſas partes. Cobrada facilmente Dixmunda ſitiò la ciudad de Ipri, y encendiò varias praticas en Gante, en Bruges, y otros lugares de la parte Flamengante de Flandes, para traer de nuevo à la obediencia del Rey toda la Provincia.

Y recobra en pocos dias aquella Plaça.

Y tambien à Neuporto.

Y à Dixmunda.

Año 1584. Acabò el año, y començò el de mil y quinientos y ochenta y quatro. Ni el Invierno impidiò la proſecucion del cerco pueſto à Ipri. Intentaron muchas vezes los rebeldes introducir el ſocorro. Mas, ò eſtorvados, ò rotos, jamas tuvo efeto ſu deſignio. En lo reſtante fue lento el cerco, y ſin faccion alguna importante. Durò haſta mediada Abril; y rindioſe la ciudad caſi con los meſmos pactos con que ſe entregò antes Tornay. No ſucediò menos dichoſa al Principe de Parma la toma de Bruges por via de platicas. Eſtava dentro el Principe de Simay, primogenito del Duque de Areſcot. Seguia el padre las partes del Rey. Mas el hijo, mudandoſe con varios pretextos, ſervia à los Eſtados, en nombre de los quales, juntamente con el Alanſon, governava la parte Flamengante de Flandes. Solicitado del padre, que de propoſito paſsò à Bruges, no perdiò el hijo la ocaſion; conociendo quan oportuna era eſta, para convertir el paſſado error en nuevo merecimiento con el Rey, reduciendo à ſu obediencia ciudad de tanta importancia, y al ſervicio Real ſu propia perſona. Tratòſe de las condiciones; y el Principe concediò las mas cumplidas que en ſemejante ocaſiõ ſe podian otorgar, ſalva la obediencia à la Igleſia, y al Rey. Efetuòſe en el mes de Mayo; y eſte ſuceſſo facilito deſpues otros muchos en favor del Rey en la meſma Provincia. Entretanto el Verdugo, de la otra parte del Rheno, aventajò mucho las coſas del Rey con la empreſa de Zutfen. Vino à ſu poder Plaça de tanta conſideracion por via de ſorpreſa. No tardaron los enemigos en procurar recobrarla. Paſsò con preſteza el Conde de Holach con buenas fuerças, y puſo al rededor ſu Campo. Apretado el Verdugo, pedia ſocorro, y el Farneſio conocia quanto importava darſele. Pero hallandoſe ocupado en tantas empreſas deſta parte del Rheno, que cada dia prometian fin mas dichoſo, no podia ayudarle tan preſto, ni con tales fuerças, como la ocaſion pedia.

Año 1584. Y le ſucede feliçmente.

Progreſſos del Verdugo de la otra parte del Rheno.

Sorprende à Zutfen.

Temor ſuyo de perder aquella Plaça.

Eſtava cerca ſobre el Rheno el Conde de Aremberghe, embiado del Principe de Parma con buen numero de Infantes, y cavallos, para ayudar à Erneſto de Babiera, nuevamente electo Arçobiſpo de Colonia, y echar à Truxes primer Arçobiſpo, depueſto, por aver intentado caſarſe, y mantener la apoſtaſia de la Igleſia, con el favor de la faccion vezina de los Hereges. Prevaleciò finalmente la juſticia. Y el Farneſio ordenò que el Aremberghe convirtieſſe todas, ò buena parte de ſus fuerças al ſocorro de Zutfen; y ſucediò con tanta felicidad que el Holach tuvo neceſſidad de levantar el cerco, y retirarſe. En eſte medio partiò de Flandes el Viron, con el reſiduo de los Franceſes, dandoles comodidad por mar los Flamencos, porque ſin gran rieſgo no podian ſalir por tierra. De ambas partes creçeron ſiempre los diſguſtos, y las deſconfianças. Ni la autoridad del Orange pudo reducir à buenos terminos las coſas del Alanſon; aunque ſe afanava, por las nuevas

Y deſpues la ciudad de Ipri.

Procura la recuperacion de Bruges.

Pero el Conde de Aremberghe aſſegura la conquiſta.

Nuevas platicas del Orange por el Alanſon.

que

Año 1584.

que venian de Francia, de que el Rey se avia declarado largamente en favor del hermano en los intereſſes de Flandes, y unidoſe con èl mucho mas que antes. Tomando de aqui ocaſion el Orange, perſuadiò à los Eſtados à dar el para bien al Alanſon deſte ſuceſſo, embiandole apoſta al Señor de Schonecvale; procurando por eſte medio empeñar mas ambas partes en las eſtablecidas reſoluciones. Mas poco deſpues ſe entendio con otras nuevas, que el Alanſon avia muerto en Caſtillo Tierry, deſpues de una enfermedad que le afligiò mucho tiempo, y dexò ſeñales de veneno. Eſta fue ſu muerte, deſpues de aver gozado ſolos treinta años de vida. Principe de quien con razon ſe podria dudar, ſi acrecentò mas los deſordenes dè Francia, ò de Flandes. Sujetòſe ſiempre mas à reſoluciones agenas, que propias, tan varioſe moſtrò en todas ſus acciones, por falta de ingenio, ò facilidad de natural. Dexòſe llevar en Francia muchas vezes de los deſignios, yà deſta, ya de aquella faccion, y deſamparandolas con igual facilidad, ſe entregava de nuevo à los de la Corte, para recibir en ella tratamientos de deſprecio, mas que de reſpeto. Cançado de procurar, ò deſeſperado de conſeguir mayores grandezas en el Reyno, con la meſma inconſtancia de penſamientos, ſe inclinò à pretenderlas fuera, y à eſte fin paſſando à Flandes, traxo las armas, y con ellas el colmo de graviſſimas turbaciones. En lo reſtante, ſus calidades de cuerpo, y alma, no correſpondieron con mucho à la de ſu nacimiento. Fue pequeño de eſtatura, y de perſona no bien proporcionada. Moſtrò gracia, y vivacidad en el aſpecto. Ni ſus acciones fueron tan dignas de deſprecio, que en parte no mereciеſſen alabança. Fue benigno, liberal, detenido en los placeres, y por ſi meſmo inclinado à ſeguir las mejores reſoluciones, ſi no huviera podido con èl ſiempre mas el atrevimiento de los Privados para hazerle abraçar las peores. Acabò la vida, quando en èl con la edad flo-

El Señor de Schonecvale embiado de los Eſtados al Duque con oficios amigables.

Muerte del Alanſon.

Elogio de ſus calidades.

recian las eſperanças; porque deſhauciado el Rey de ſuceſſion, no ſolo ſe prometia gozar el Principado de Flandes, ſino con mas alta fortuna, ſuceder tambien en el propio Reyno de Francia. Pareciò que ſu muerte llevò tras ſi la del Orange. Falto el Alanſon à los principios de Junio, y quitòſe la vida al Orange a los primeros del ſiguiente Julio. El caſo paſsò deſta manera.

Año 1584.

Muerte del Orange.

Con fin determinado de matarle, ſe introduxo à ſu amiſtad, y mas familiarmente à la de ſus criados, un Baltaſar Serach, del fideliſſimo Condado de Borgoña, hombre de ordinario nacimiento, ſi bien dotado de algun eſpiritu. Hallavaſe entonces el Orange en la tierra de Delft en Olanda, por algunas occurrencias publicas; y una de las mas graves era eſtablecer mejor las coſas con el Alanſon. Valiendoſe de la oportunidad del tiempo el Serach, y entrando en el retrete del Orange, con color de tratar negocio importante, le diſparò un pequeño arcabuz en un lado, y le matò ſin que pudieſſe al caer pronunciar palabra ninguna. Poniendoſe en huida, ſe adelantò tanto antes de ſer alcançado, que yà avia ſubido el muro de la tierra para arrojarſe en el foſſo, y ſalir à nado, quando dieron con èl los que le ſeguian; y dexandole vivo, le entregaron à la juſticia. Procuròſe con atrozes tormentos, depuſieſſe la verdad del hecho. Creiaſe comunmente, confeſſaria aver tenido ordenes ſuperiores, y eſperado premios de la parte de Eſpaña. Pero de ſu confeſſion no ſe ſacò mas, de que avia muerto al Orange de ſu propia voluntad, por obligar mas à Dios con la accion, que à ſu Rey. Fue condonado à muerte, la qual ſe executò con toda fiereza, y crueldad.* Deſde que el Rey le declarò rebelde, ſe encendiò en ſu pecho deſeo de quitar la vida al enemigo de ſu querido y natural Señor; y dezia à ſus amigos. Yo vengarè à mi Principe. Oyòlo muchas vezes mi padre Pedro Varen, que vino de la ſoberana Corte de Dola à ſervir à Felipe Segundo de eterna

A manos de un Borgoñon.

Que caſi ſe ſalva deſpues de hecho el golpe.

Y memo-

Año 1584. memoria, llamado de Juan de Umont, tio ſuyo, Mayor-domo del Eſtado, y Sumiller de la Cava, y paſsò los primeros años de ſu mocedad guardando el coraçon abraſado en Fè, y Religion de aquel Principe, entre los Nobles de ſu nacion, que entonces con tanta honra, y reputacion aſſiſtian à ſu lado, y deſpues tuvo otros empleos conſiderables en ſu ſervicio; y pocos años ha muriò de mas de ochenta, con ſingular fama de virtud, y fidelidad. Y me ha parecido alegar en eſte punto ſu teſtimonio, aunque cõ breve interrupcion del hilo de la hiſtoria que traduzgo. Aſſi dexò la vida Guillelmo de Naſſao Principe de Orange, de edad de cincuenta y dos años. Hombre nacido para grandiſſima fama; ſi contento de ſu fortuna no huviera buſcado otra mayor entre los precipicios. No ay duda, que el Emperador Carlos Quinto, y el Rey Felipe Segundo ſu hijo, ſe reconocieron por el primer vaſſallo de Flandes. Ambos à porfia le favorecieron; y eſtimaron. Eſtava empero todavia en eſtado de vaſſallo, y eran tan altos ſus eſpiritus, que no le podian quietar ſino es en el de Principe. Aſpirò à enſalçarſe, como ſe ha viſto, entre las rebueltas de Flandes. E inflamado ſiempre mas el ardor de ſu ambicion con la trama de ſus deſignios, los conduxo tan adelante; que ſi la muerte no los troncara, no avia duda, que alomenos en Olanda, y Celanda los viera con felicidad reducidos al fin que eſperava. Concurrieron igualmente en èl, la vigilancia, la induſtria, la liberalidad, la facundia, y la perſpicacia en todo negocio, con la ambicion, con la fraude, con la codicia, con la oſadia, con el transformarſe en todos los naturales; acompañando eſtas buenas, y malas calidades, con todas las que enſeña la mas ſutil eſcuela del mandar. En las Juntas publicas, y en toda otra ſuerte de platicas, ninguno ſupo mas diſponer los animos, torcer las opiniones, ò colorir los pretextos; acelerar los negocios, ò detenerlos; y en ſuma con mayor artificio aventajarſe. Fue mas eſtimado en el manejo de las coſas civiles, que en la profeſſion de las militares. Variò de Religion como de intereſſes. Niño en Germania fue Luterano. Paſſando à Flandes ſe moſtrò Catolico. Al principio de las rebueltas ſe declarò fautor de nuevas Sectas, ſi bien no profeſſor deſcubierto de alguna; haſta que ultimamente le pareciò ſeguir la de Calvino, como mas contraria à la Religion Catolica, profeſſada del Rey de Eſpaña.

Año 1584.

Elogio del Orange.

HISTO-

HISTORIA
DE
LAS GVERRAS
DE FLANDES
ESCRITA
POR EL EMINENTISSIMO
CARDENAL
BENTIVOLLO.
PARTE SEGVNDA.
LIBRO TERCERO.

SVMARIO.

DEscrivese en eſte libro el memorable cerco de Amberes. Reſuelveſe à la empreſa el Principe de Parma, por aver faltado el Orange, y moſtrar gran turbacion las Provincias confederadas. Pone ſu Campo al rededor de la ciudad. Señaladas prerrogativas ſuyas por el ſitio, y otras circunſtancias. Trata en primer lugar el Farneſio cerrar la Schelda, para quitar los ſocorros por aquella parte. A eſte fin traça un puente, tocanſe las dificultades de la fabrica. Determinaſe con todo eſſo, y le dà principio. En cada eſtremo levanta un Fuerte Real; y de ambos lados acompaña los mayores con otros menores. Opoſiciones que hazen los cercados. Fuerte principal dellos ſobre la Schelda. Por eſte medio reciben los de Amberes grandes ayudas de Olandeſes, y Celandeſes, y diſcurren libremente por el rio. Foſſa navegable, que abre el Farneſio, para conducir mas facilmente los materiales neceſſarios. Crece la obra. De la parte de Lilò, dentro de tierra, procura impedir à los enemigos la introduccion de los ſocorros, y ſe aſſegura de un contradique. Que ſe entienda por dique, y contradique. El Rubais ſe encarga del puente, y de algunos bajeles armados, para oponerſe à los del enemigo. Comienſan los de Amberes à turbarſe, y hazen grandes diligencias en Francia, è Ingalaterra por el ſocorro. Mas el Señor de Santa Aldegonda los anima con un razonamiento. Determinan reſiſtir varonilmente. Varias prevenciones para eſte fin. Nave de grandeza ſuperior que fabrican. Sus barcas de fuego. Hazen dellas experien-

cia para deſcompóner el puente reducido yà à perfeccion. Pero con ſucceſſo no conſiderable. Ni la nave ſurte mayor efeto. Buelven à probar las barcas de fuego, y ſin fruto. Convierten todas ſus fuerças al contradique, y por aquella via eſperan la introduccion del ſocorro. Primer aſſalto poco dichoſo. Intentan con mejores y mayores fuerças el ſegundo. Faccion ſangrienta que en el ſucede. Varìa los peligros la fortuna, y ultimamente concede la vitoria à la parte Real. Tratan los de Amberes del rendimiento, y deſpues de muchas dificultades le concluyen.

Año 1584.

NO Fue llorada jamas perdida alguna de padre, de bienhechor, ò de Principe, como lloraron la del Orange los pueblos de las Provincias confederadas. Y yà que no podian gozar viva ſu perſona, ſuſtituyeron ſin dilacion en lugar del padre la del hijo Mauricio, joven de diez y ſeis años; haziendole ſuceder en todas las prerrogativas de aquellos oficios, y honras, que antes concedieron tan liberalmente al Orange. Eſtava todavia detenido en Eſpaña el Conde de Buren ſu hijo mayor, embiado del Duque de Alva, como ſe dixo entonces. Y aſſi las Provincias confederadas eligieron à Mauricio en lugar del padre; à quien le naciò eſte ſegundo hijo de Ana de Saxonia, que fue ſu ſegunda muger, como tambien contamos al principio deſta hiſtoria. Para regir la juventud de Mauricio en el manejo de las armas, puſieron à ſu lado al Conde de Holach, con titulo de Lugarteniente; el qual en los goviernos militares era yà grandemente eſtimado en aquellas Provincias. Eſperò el Principe de Parma, que deſta novedad naceria en beneficio del Rey alguna gran conmocion entre las Provincias enemigas; juzgando, que por faltar à los del govierno tal Cabeça, y quedar privados de conſejo, lo eſtarian tanto mas de animo. Y en muchas perſonas particulares causò eſte efeto el ſuceſſo. Pero en general el caſo dexò deſuerte llenos de horror y rabia los pueblos, que de nuevo con mayor obſtinacion, que antes, determinaron proſeguir en las reſoluciones, y mantener mas vivos los ſentimientos del muerto Orange. Conociò bien preſto el Farneſio, que todavia le era forçoſo poner ſu eſperança en las armas. Hallavaſe entonces con un floridiſſimo exercito, y eran tales ſus ventajas ſobre los enemigos, que le parecia poder con gran ſeguridad eſperar cada dia otras mayores. Deſde que puſo el cerco à Maſtrich, tuvo gran deſeo de apretar à Amberes. Mas las dificultades de entonces, y las que deſpues ſobrevinieron, no le dexaron abraçar tan importante y ardua empreſa. Pareciendole, que aora todas las coſas favorecian ſu intento, no quiſo dilatar mas la execucion. Paſſarèmos à deſcrivir eſte cerco. Y procurarèmos ſea con toda brevedad; para quitar por una parte el tedio de las menudencias, y por otra poner delante de los ojos, lo mas que ſea poſſible, una empreſa de tanta fama. Y ſin duda tal fue eſta accion, y tan memorable, que al juizio comun, pudiera baſtar ella ſola à hazer ſingular con la Igleſia, y el Rey los mericimientos, y con todo el mundo inmortales las honras de Alexandro Farneſio.

Afliccion de los Flamencos conferados por la muerte del Orange.

En ſu lugar ſuſtituyen à Mauricio hijo ſuyo.

Y le dàn por Lugarteniente al Conde de Holach.

Eſperanças del Farneſio con tal accidente.

Pero no correſponde el efeto.

Año 1584.

Aplicaſe él de todo punto à las armas.

Reſuelve cercar à Amberes.

Yaze Amberes en la ribera de la Schelda ſobre el lado derecho; y deſpues de aver eſtendido por largo eſpacio ſus murallas àzia aquella parte que mira al rio, forma deſpues un gran circuito en la otra, que domìna la campaña. No puede ſer el rio ſeñoreado de mas noble ciudad, ni eſta bañada de rio mas famoſo. Cada uno ſabe, quanto floreciò Amberes antes de las calamidades de la guerra, en numero de moradores, en belleza de fabricas, y concurſo de mercaderes. Y aun deſpues ha continuado ſiempre en ella uno de los

Deſcripcion deſta ciudad.

mayo-

Año 1584.

mayores comercios que tiene el Setentrion. Sirve à esto la comodidad de la Schelda ; rio de tanta anchura, y profundidad , inundado con tan crecidos fluxos , y refluxos del mar, hasta muy dentro de tierra , que por todas partes es capaz del mayor bajel que navegue en el mar. Azia la campaña corre al rededor de la ciudad una de las mas sobervias murallas que se puedan ver ; assi por lo grueso del terrapleno , que por de dentro se une, como por la nobleza de los baluartes,que à fuera sobresalen,y à medida le corresponde el fosso. Del otro lado,que mira al rio, le sirve èl mismo de defensa;y por esso no se alça de aquella vanda mas que un simple muro. El terrapleno del lienço guarnecido de costados , es de tal anchura , que al rededor corren muchas hileras de gruessos arboles , que sirven no menos al deleite , que à la defensa. Gozava sus prerrogativas aparte la Ciudadela. Mas passando à manos de los rebeldes , conservaron solamente los costados,que bolvian à la campaña , y deshizieron de todo punto los que miravan à la ciudad. Sujetasse Amberes , ò por mejor dezir, se une al Brabante,haziendo por si mesma una de las diez y siete Provincias,cõ nombre de Marquesado del sacro Imperio. A la opuesta ribera estiende su confin là Provincia de Flandes, y participa las comodidades que franquean tan anchuroso rio , y ciudad de tanto comercio. Avian colocado aqui los Flamencos el assiento principal de sus mas graves manejos ; y considerado bien el sitio , y otras ventajas para sufrir qualquier cerco,no temiã tanto perderla en este caso , quanto confiavan conservarla. Tan fuerte muro por la parte de tierra les prometia dilatada defensa ; y creian no conseguiria jamas el Farnesio el cerrar el rio , y privar la ciudad de socorros por agua , por las calidades del rio , y potencia de sus fuerças navales , que les davan la entera possession Conocia muy bien estas dificultades el Farnesio,pero no las tenia por insuperables. Veia que ante todas cosas era necessario quitar los socorros ; y consiguientemente cerrar la ribera , que de continuo los introduciria. Y dexando todo pensamiento de opugnacion,determinò apretar la ciudad por via de cerco, fabricando un puente sobre la Schelda,de tal calidad, que domasse el impetu del rio , y de los bajeles enemigos. Impedidos los socorros por agua, esperava estorvarlos por tierra mas facilmente , porque se hallava con fuerças tan ventajosas, que à su albedrio podia señorear la campaña. Forma la Schelda tres leguas debaxo de Amberes una buelta , y de ordinario las naves hazen aqui mudança , ò de vela , ò de curso, y muchas vezes alguna detencion. Y assi es muy oportuno aquel sitio para facilitar , ò impedir la navegacion del rio. Tenian entonces los enemigos dos Fuertes sobre las riberas de la buelta. El mayor, y mas Real se llamava de Lilò , que era el nombre de una aldea vezina ; y el menor en la opuesta ribera el Fuerte de Lifchenshoec. Intentò el Farnesio ocupar improvisamente ambos, para gozar en el cerco de aquellas ventajas. El Marques de Rubais embistiò el de Lifchenshoec con tanto valor , que en pocas horas de combate le ganò. Tomò por su cuenta la ocupacion del otro Christoval de Mondragon, y hizo con grande osadia las pruebas de su parte. Pero de la enemiga fue tal la resistencia por el ardimiento de los soldados , y por la calidad del Fuerte , que forçosamente huvo de retirarse. Bolviò despues al cerco, y entretanto el Farnesio passò al de Terramonda en la Provincia de Flandes. Tiene su assiento este lugar en la ribera de la Schelda , à medio camino entre las ciudades de Gante , y Amberes ; y assi la comodidad de su sitio causava grande comunicacion entre ambas.Es lugar de gruessa poblacion , y en aquel tiempo estava tan guarnecido , que se esperava mas dura resistencia de la que despues sucediò.Acercãdose el Campo Real se començò à batir la tierra fieramente , y se vino al assalto con

Año 1584.

Por el contrario el Farnesio se anima à la empresa.

Su resolucion en orden à executarla.

Sitio considerable de la Schelda.

Fuertes de Lilò, y de Lifchenshoec.

El Rubais ocupa el segundo.

Pero el Mondragon no puede ganar el primero.

Entretanto passa el Farnesio al assedio de Terramonda.

En quanta estimacion estava entra los Flamencos.

Y quan dificultosos se juzgava su cerco.

Año 1584

no menor ferocidad. Sufrieron el primero con mucho valor los cercados. Mas amenaçandoles el ſegundo, y conſiderando el no poder reſiſtirle, y el exponer la tierra al hierro, y al ſaco, tomaron partido de rendirſe; y deſta ſuerte el Principe en menos de una ſemana acabò la empreſa. Si bien le coſtò alguna ſangre, y muriò Pedro de Paez Eſpañol Maeſſe de Campo, ſoldado de mucha reputacion. Dueño yà de Terramonda el Farneſio, proſiguiò en apretar mas la ciudad de Gante con cerco largo. Antonio Oliviera Eſpañol. Lugarteniente general de la Cavalleria, corriendo antes todo el Pais al rededor, infeſtò grandemente la ciudad; por lo qual ſe padecia en ella mucha falta de todas las coſas. Mas no contento el Principe de reducir eſta ciudad ſolamente à àprietos, procurò hazer lo miſmo con Bruſelas, y Malines. Por eſta cauſa cogiò los paſſos mas frequentados, por los quales ſe conducian las vituallas, y particularmente Villebruch, y Villevord, que eran los mas importantes. Y haziendo à la Cavalleria batir la campaña, reduxo preſto ambas à tales terminos, que les fue forçoſo rendirſe, durando el cerco de Amberes; lo qual hizo mucho antes Gante obligado de la miſma neceſſidad. Pero deſtos ſuceſſos darèmos diſtinta relacion, en concluyendoſe el cerco de Amberes, cuya narracion no debe interrumpirſe con alguna digreſſion, ſino verſe toda continuada. Deſpues de la toma de Terramonda, bolviò el Principe al cerco de Amberes; y conociò quan dificultoſo ſeria quitar con expugnacion el Fuerte de Liſò à los enemigos. Por el rio ſeñoreado de ſus bajeles proveyeron el Fuerte de quanto neceſſitava por entonces; y por èl meſmo podian cada hora continuarle los ſocorros. Y quando bien ſe hizieſſe dueño dèl el Farneſio, no baſtava eſto à cerrar à los enemigos la entrada del rio, tan diſtantes eran las riberas de ambos Fuertes; tan impetuoſa la marea, y muy inciertos ſaldrian, principalmente de noche, los balazos de la artilleria contra los bajeles que ſe embiaſſen à llevar ſocorro à la ciudad. Concluîaſe en fin, que en todo caſo era neceſſario cerrar totalmente la Schelda con un puente, y que pudiendo fabricarſe en algun ſitio oportuno entre la ciudad, y el Fuerte, no convenia perder tiempo en ocupar eſte, ſiendo mucho mejor convertir todas las prevenciones contra ella. Juzgòſe baſtaria ceñir el Fuerte àzia la campaña, de manera, que ſe puſieſſe freno por aquella parte à las correrias de los enemigos. Y deſto ſe encargò particularmente el Mondragon que ſiempre alojò en aquel ſitio, mientras durò el cerco, como referirèmos. De aqui ſe vino à conſultar ſobre la fabrica del puente. Y al examinarſe mas de cerca eſte punto començaron à nacer tan grandes dificultades, aſſi en ſu execucion, como en la ſeguridad de conſervarle, que muchos contradixeron deſcubiertamente, moſtrando, que de ningun modo ſucederia con felicidad la prueba.

Año 1584.

Y en pocos dias ſucede el rendimiento.

Deſte ſuceſſo toma animo de apretar à Gante.

A Bruſelas y à Malines con ſitios largos.

Su deſignio de cerrar la Schelda con un puente.

Trataſe deſto con apreto.

Y ſe encuentran dificultades.

Dezian, que para eſta obra era neceſſario juntar una cantidad inmenſa de madera, y quando ſe halliſſe, no ſeria poſſible el conducirla. Que por tierra no ſe podia efetuar, y por agua quedava poca, ò ninguna eſperança; pues los enemigos ſeñoreavan libremente el rio al rededor de las riberas de Amberes, por las quales avian de paſſar todos los materiales que ſe traxeſſen para fabricar el puente. Que no ſe encontrarian vigas tan largas, que baſtaſſen à cerrar la parte mas honda del rio, aſſi por ſu natural profundidad, como por las crecientes que en èl ocaſionan las hinchadas olas de la marea. Con que por ſolo eſte reſpeto ſaldria de todo punto vano el penſamiento de ſemejante fabrica. Ni ſerian menores las dificultades que ſe tocarian, quando ſe formaſſe un puente de barcas, faltando tambien eſtas al exercito Real; y aviendo de paſſar por medio de los bajeles enemigos, y por debaxo de las murallas de Amberes, antes de llegar al lugar ſeñalado à la ereccion del puente. Mas quando ſe cerraſſe el rio de uno, ò otro modo, que eſperança quedaria de conſervar la obra?

Opoſiciones que ſe hazen.

Buelve el Farneſio al de Amberes.

No pienſa tomar por fuerça el Fuerte de Liſò.

Y porque razones.

Duraria

Año 1584.

Duraria sin duda mucho tiempo cerco tan dificultoso; y el fluxo, y refluxo del mar en sus mas impetuosas avenidas romperian, y descompondrian el puente; y quando ellas no, harianlo los bajeles enemigos, infestandole à todas horas por ambos lados; ò finalmente el Invierno con los yelos congelados en la ribera, que rotos, y llevados del impetu de su curso, tendrian gran fuerça para desordenar, y destruir enteramente la obra.

Razones en favor del puente.

Mas los que eran de opinion se hiziesse, y mantuviesse; respondian: *Que no se debia perder la esperança de hallar, y conducir la madera. Porque el exercito Real señoreava la campaña al rededor. Se avia ganado Terramonda; y se esperava bien presto la caida de Gante. Con estos sucessos quedaria libre la Schelda à las armas Reales, casi hasta las murallas de Amberes. Por lo qual con la vezindad de tanto Pais, y de tales ciudades, no seria dificultoso juntar el maderage necessario, y conducirle donde mas conviniesse con los medios que enseñaria la necessidad. Que entretanto para facilitar el passo, se podrian levantar diversos Fuertes sobre ambas riberas del rio, y con ellos quitar, ò alomenos hazer mas ligero el impedimento de los bajeles enemigos, Que en las partes vezinas à las riberas, donde era menor la profundidad, se pondrian las vigas, y en la parte mas honda del medio las barcas; las quales no avian de ser tantas en numero, ni de tal calidad, que no se pudiessen juntar facilmente. Deste modo correrian los yelos por el vacio que ellas dexassen, en caso, que el Invierno los causasse en el rio, el qual sin duda en medio llevaria su mayor impetu; porque en aquel sitio era siempre mas veloz su curso: con que en las partes donde se pusiessen las vigas, poco, ò ningun daño podria temerse. Dispuesto y defendido el puente desta suerte, y añadidas en su ventaja las obras, que dictaria la pratica, se debia tener firme esperança de hazerle, y de mantenerle, y con tal medio llegar dichosamente al fin del cerco; que de otra manera no podia començarse, quanto mas concluirse.*

A esta opinion se inclina el Farnesio.

Era tan evidente la necessidad de cerrar la ribera, para quitar de todo punto los socorros, que el Principe de Parma, no admitiendo las razones contrarias, se aplicò luego à la resolucion de hazer el puente, y dividirle en vigas, y barcas, segun la forma referida. Quanto al sitio, se juzgò el mejor de todos, el que estava enfrente de dos aldeas sobre entrambos lados del rio, la una llamada Ordàm, en la parte àzia el Brabante; y la otra Calò, en la que buelve à Flandes. Aqui era algo mas estrecha la madre, y se mostrava mas torcida; con que no podrian las naves enemigas embestir derechamente al puente. Distava este sitio dos leguas de la ciudad; y se juzgò mas à proposito para otras obras necessarias, y particularmente para la de los Fuertes, que se avian de fabricar en ambas partes. Traçado el puente, se aplicò con ardor el Principe à la execucion. Plantò luego en cada lado un Fuerte Real. Al que mirava à Calò se diò el nombre de Santa Maria; al otro de San Felipe. Alçados, y bien guarnecidos de artilleria estos dos principales Fuertes, se diò principio à la fabrica del puente, pero flacamente por entonces, no teniendo la prevencion de las cosas necessarias, y especialmente de las vigas. Pusose grandissima diligencia por todas partes del contorno, para juntar la mayor cantidad que se pudiesse sacar de los lugares murados, ò abiertos. Sirviò para este efeto mucho la toma de Terramonda, y despues mas la de Gante, sucedidas en este tiempo, que de ciudad tan grande, y abastecida de todas las cosas, se recibiò mayor comodidad para llevar adelante entonces, y acabar despues la obra del puente. Passa la Schelda por esta ciudad, y otros rios que la dividen. Desde aqui continuando la Schelda su curso, le lleva por un lado de Terramonda, y assi era muy acomodado conducir por esta via las vigas con todo lo restante, de que se necessitava. Pero al acercarse à las riberas de Amberes, hazian tal oposicion al passage los bajeles enemigos, que de ordinario peligravan, ò perecian muchos de los Reales. Para assegurar mas el transito, se añadieron otros Fuertes à

Fuertes Reales por su defensa fabricados sobre las dos riberas.

Diligencias para hallar los materiales necessarios.

Procurase conducirlos por la Schelda.

Pero se oponen los bajeles enemigos.

Año 1584.

los dos principales de Santa Maria, y San Felipe. Mas enefeto no correſpondian las pruebas al intento; porque aunque mas diſparaſſen deſde las riberas los Fuertes Reales, los vaſos enemigos quedavan ſuperiores ſiempre en hazer eſtorvo, y daño.

Ni los Fuertes del Rey ſon baſtantes à la defenſa.

Pienſan los Reales llevar el maderage por otro camino.

Pensòſe remediar deſta manera à tan grave dificultad. Hizoſe una grande abertura al dique de la Schelda àzia Flandes, junto à la aldea de Borcht, en ſitio ſuperior al del puente; y por ella ſe començò a inundar la campaña vezina por de dentro haſta Calò, donde deſpues con otra abertura del dique ſe bolvia à echar nuevamente la agua en la ribera, poco mas arriba del puente, y aſſi llegava con mayor ſeguridad el aparato neceſſario para ſu fabrica. No ceſſavan con todo eſſo los vaſos enemigos de infeſtar aquel ſitio. Antes para impedir mas levantaron en lado de la abertura un Fuerte, al qual opuſieron otro los Reales en la parte contraria, ſi bien con pequeña ventaja; porque eſte no enfrenava baſtantemente al otro, y diſcurriendo al rededor los bajeles enemigos, hazian ſiempre daño à las barcas Reales. Andava por eſta cauſa eſpacioſa la obra del puente; lo qual quanto perturbava el animo del Principe, tanto le acrecentava à los de Amberes.

Y reciben tambien mucha deſcomodidad.

Por lo qual procede la fabrica del puente con grande eſpacio.

De Olanda, y Celanda parecia cada dia grueſſo numero de bajeles con vituallas, y con toda ſuerte de proviſiones para abaſtecer la ciudad, y reducirla à terminos de hazer viva oposicion al cerco. Eſtava yà guarnecido el gran Fuerte de Lilò, como lo pedia el caſo; y quedò à ſu defenſa el Señor de Telligni, hijo del Señor de la Nua, que en el valor, no menos que en la ſangre, moſtrava aver nacido de tal padre. Por lo qual llenos de eſperança los enemigos, ſe perſuadian, que el Farneſio no acabaria jamas el puente; y que no quedando cerrada con èl la Schelda, ſaldria vano el cerco. Pero ningun impedimento ſuele ſer tan grande, que la induſtria no le vença.

Eſperanças de los de Amberes, de quedar con aquel paſſo libre.

No ſirviendo, pues, la referida abertura del dique à la medida de la neceſſidad, para conducir las materiales por agua, tomò otro partido el Principe, que ofreciò deſpues largamente todas las coſas requiſitas à la obra del puente. Con la abertura hecha en el dique en Borcht, ſe inundava, como hemos dicho, el Pais, que de aquella aldea corria haſta Calò. De la eſtremidad de lo inundado mas dentro de tierra, determinò el Principe cabar una ancha y profunda foſſa, y guiarla ſiempre mas adentro, deſde aquella parte de Flandes, haſta un lugar llamado Stechen. De alli avia de entrar la foſſa en un rio, que paſſava por Gante; y aſſi de aquella ciudad ſe embiaria comodamente por agua todo lo neceſſario à la fabrica del puente. Obra ſingular, y de grande alabança del que la propuſo, pero mas del que la emprendiò, como hizo con grande animo el Principe; aunque muchos quedaron eſpantados por las difficultades del gaſto, del tiempo, y de la fatiga; pues la foſſa avia de tener quinze millas de largo, ſegun las medidas Italianas. Llamòſe deſpues comunmente la foſſa de Parma, ò porque el Principe diò el motivo, ò porque el Campo Real de ſu voluntad con tal nombre le diò el aplauſo; y verdaderamente con mucha razon; pues ſe puede dezir, que la foſſa hizo el puente, y eſte perficionò enteramente el cerco.

Año 1584.

Al contrario el Farneſio tomò otro partido en beneficio del puente.

Traça una foſſa navegable para çonducir el maderage.

Que ſalè de grandiſſimo fruto.

Y llamaſe foſſa Parma.

De aquella parte àzia Flandes alojò perſonalmente el Farneſio en la aldea de Beveren; que era muy acomodada para dar los ordenes neceſſarios à las obras que ſe hazian al rededor, y eſpecialmente à la del nuevo canal. Intervenia continuamente à ſolicitar la execucion. Ni dexava de hazer lo meſmo en todo lo reſtante de las labores. Animava à los otros con ſu exemplo; tal vez ponia la mano en ellas; transformavaſe las mas vezes de General en ſoldado, deſpreciava todo repoſo, y regalo, para llevar con la deſcomodidad, y fatiga, el peſo de tan dificultoſa empreſa.

Quartel del Principe.

Su particular diligencia en ſolicitar la foſſa.

Como las demas labores.

Tal

Año 1584.

Tal era de la parte de Flandes la disposicion del cerco. Al lado opuesto àzia el Brabante alojava el Conde Pedro Ernesto de Mansfelt, Lugarteniente General del exercito. Avia tomado por su quartel la aldea de Stabruch dentro de tierra. Y el Mondragon tenia el suyo junto à Lilò casi sobre el rio, y se avia trincherado contra el Fuerte contrario, para enfrenar, como insinuamos arriba, los enemigos por aquella parte. Hazian ellos todo esfuerço por aventajarse en aquel sitio; y era su designio inundar dentro la campaña, assi para desacomodar à los Reales, como para valerse de lo inundado, y conducir por alli mas facilmente los socorros à Amberes, Pero un contradique, que de la aldea de Convesteyn se unia con el dique principal del rio, estorvava este ultimo y mas principal designio suyo; y se veìa, que sin romperle, ò ganarle, no podian de suerte alguna conseguir el intento. No es otra cosa dique en la lengua Flamenca, que reparo en la Italiana. Ni otra cosa significa contradique, que un contrarreparo, por llamarle assi, el qual se alça contra otro reparo. De la aldea de Convesteyn, por espacio de una pequeña legua, sobresalia un dique menor, è iba à unirse con el mayor de la ribera, y llamavase comunmente el contradique de Convesteyn. Hizose este menor para caminar particularmente en tiempo del Invierno; porque todo aquel sitio, que es muy baxo, estava entonces lleno de agua, y de lodo. Tenia diez, ò doze palmos de grueso; de alto no mas de lo que pedia el uso necessario de los Paisanos. Guardavan este contradique los Reales para impedir las correrias, que del Fuerte de Lilò podian hazer los enemigos, no por sospecha de otro mas grave peligro en aquella parte. Mas despues que los enemigos, haziendo entrar la agua de la ribera, inundaron los campos al rededor, sospechò el Mondragon lo que era en efeto; que los enemigos querian hazer alguna abertura en el cõtradique, ò señorearle enteramente, por tener despues libre el passo para entrar con los socorros en Amberes. Hizieron al principio una abertura. Pero acudiendo presto los Reales al peligro, pusieron luego el remedio; echãdo de aquel lugar los enemigos, y proveyendole, como entonces era necessario. Y verdaderamente si los enemigos antes, y con mayor esfuerço, huvieran intentado abrirse aquel passo, jamas pudieran los Reales concluir el cerco. Mas tanto se avia impresso en Olanda, y Celanda, y no menos en Amberes, la opinion de que nunca se podria cerrar la ribera con el puente, que se olvidaron los enemigos de ocupar el contradique, y mas de lo que debieran de vituallar la ciudad, mientras que todavia èstava debilmente assegurada con los Fuertes Reales la entrada por la Schelda. Conociendo, pues, el Farnesio el peligro que podia amenaçar al cerco por aquella parte, ordenò, que de un lado el Mansfelt, y de otro el Mondragon, guarneciessen con mayor diligencia aquel sitio. Fortificò el Mansfelt la aldea de Convesteyn, dedonde se alçava el contradique, y la fortificacion se llamò Casafuerte. Ensanchòse, y levantòse el contradique donde mas lo pedia la necessidad. Plantòse un pequeño Fuerte sobre un lado dèl, y se llamò de la Motta, porque el Señor de la Motta tuvo el cuidado. Añadiose tambien à este otro en diverso lado, y nombròse de la Empaliçada; porque faltando la tierra, se compuso de gruessos palos. Defeto que se experimentò en toda la fortificacion del contradique; demanera, que fue necessario suplirle con fagina, y otros semejantes materiales. Donde el contradique se unia con el dique principal del rio, alçò un Fuerte el Mondragon, y se intitulò de la Cruz, por la calidad del sitio, que tenia forma de cruz. Y porque se temiò, que mas abaxo del Fuerte de Lilò no hiziessen los enemigos una abertura grande en el dique principal del rio, como en sitio mas apto à recibir el agua, y causar mayor daño al contradique, plantò el Farnesio tres Fuer-

Año 1584.

Quartel del Mansfelt.

Y del Mondragon.

Tienen intencion los enemigos de inundar la campaña por aquellas partes.

Pero hallan la oposicion de un contradique.

Que significa dique, y contradique.

Contradique de Convesteyn.

Y porque ocasion se hizo.

Intentan los enemigos hazer una abertura en el contradique.

Mas los Reales lo impiden.

Ordena el Farnesio que se guarde mejor aquel repáro.

Fortificacion que haze alli por su parte el Mansfelt.

Fuerte de la Motta.

Fuerte de la Empaliçada.

Fuerte de la Cruz.

Año 1584.

Fuertes en el meſmo ſitio ; que por ſer triangular , diò ocaſion , que ſe llamaſſen los Fuertes de la Trinidad. Con el tiempo, ſegun la neceſſidad, ſe hizieron eſtas obras , que avemos referido aqui todas juntas;lo qual ſe ha hecho para ponerlas mas à los ojos,y repreſentarlas mejor al entendimiento. Azia la campaña libre al rededor de Amberes, y tambien por el lado del Brabante , la ſoldadeſca Real avia cerrado todos los paſſos , con los preſidios pueſtos en Hoſtrat, en Herentales, en Bredà, en Lira, en Diſte,y en otros diverſos lugares, por los quales ſe impedian todos los ſocorros , que por aquella parte podian entrar en Amberes.Corria por todo la Cavalleria; y no ſolo con animo de deſacomodar à los de Amberes, ſino tambien de impedirles la comunicacion con los de Bruſelas,y Malines,y hazer muy preſto caer ambas ciudades.

Fuerte de la Trinidad.

Paſſos àzia la campaña cerrados de los Reales,

Ordenado deſta ſuerte el cerco de uno y otro lado de la ribera , reſtava cerrar totalmente el rio , que era la principal obra , y traîa conſigo , no ſolo la mayor ventaja, ſino la mayor neceſſidad, y juntamente la mas dura opoſicion. Era grandiſſima en el Campo Real la autoridad y reputacion del Marques de Rubais General de la Cavalleria. A èl dio el Farneſio el cuidado principal del puente,y le encargò el govierno de un buen numero de bajeles armados,que ſe prevenian para facilitar mas el efeto. A eſte empleo correſpondiò el Rubais cumplidamente. Velava de dia , y de noche. Compartia , ſin ceſſar, las fatigas à eſta parte , y à aquella ; y ſiempre con ſuma induſtria, y valor. Por lo qual con ſu diligencia crecieron en poco tiempo demanera las proviſiones neceſſarias à la fabrica del puente , que en todo el exercito ſe aumentò notablemente la eſperança de ver bien preſto reducida la obra à perfeccion. Mientras el Campo Real eſtava entre tantas fatigas, y dificultades , no era menor la incertidumbre , è inquietud que perturbava à los cercados en la ciudad. Deſde que començò el cerco embiaron perſonas à Olanda, y Celanda, y à las otras Provincias confederadas, à hazer inſtancia por la mayor,y mas viva ayuda,que ſe les pudieſſe dar de aquellas partes. Pero conociendo, que de alla no recibirian ſocorros baſtantes , acudieron tambien con perſonas determinadas à Francia , y a Ingalaterra, haziendo en aquellos Corteslos meſmos oficios;y procurãdo empeñar de nuevo ambas Coronas,quãto fueſſe poſſible en ſu cauſa. De là parte de Francia ſe davan buenas eſperanças ; mas veîaſe , que no podian correſponder de ſuerte alguna los efetos. Eſtava lleno de alborotos todavia aquel Reyno; y ſu Rey no queria irritar mas al Catolico; yà muy ſentido por las coſas que el Duque de Alanſon obrò en Flandes. De Ingalaterra venian mayores las eſperanças, y con mayor facilidad ſe podia ver ſu execucion. Mas la Reyna deſpues de la muerte del Alanſon, queriendo valerſe de las ventajas que no avia ſabido gozar ſobre los Flamencos , quanto por una parte les hazia creer tenia voluntad de ayudarlos , tanto andava eſpacioſa por la otra en diſponer los efetos. Parecia , que ella deſeava ver aumentadas ſiempre mas las neceſſidades,para que à lo ultimo forçados ſe arrojaſſen en ſus manos, y contentandoſe al principio de un aparente titulo de protecciõ, debaxo deſte cebo exterior de ampararlos , pudieſſe llegar mar facilmente à ſeñorearlos del todo. Procediendo pues, eſtas platicas de fuera con mucho eſpacio, y ambiguidad, conſiſtian las principales eſperanças de los de Amberes en los ſocorros de Olanda y Celanda; Provincias mas vezinas , y que con ſus fuerças navales podian hazer opoſicion al cerco,y en particular por el rio,como muchas vezes ſe ha yà moſtrado. Y de aquella parte ſe ponia à eſte fin todo eſfuerçò poſſible. Pero creciendo mas la obra del puente , y levantados yà de ambos lados los Fuertes del Campo Real ; y començando tambien el Rubais à oponerſe a los vaſos enemigos con ſus varcas armadas , no podian conducirſe

Año 1584.

Diligencias dellos con los Flamencos unidos.

En Francia y en Ingalaterra.

Poco eſperan de Francia.

Y los entretiene con artificios la Ingalaterra.

Eſperanças principales dellos en la Olanda, y Celanda.

Fin principal de cerrar la Schelda.

Y el Farneſio dà el cuidado al Rubais.

Varias perturbaciones entre los cercados.

Año 1584.

cirse por agua tan libremente las vituallas à Amberes; y cerrado el passo por tierra, se quitava mas la esperança de recibirlas por esta via. Aumentavanse siempre los aprietos de los cercados. Mas sobre todas cosas afligia à los habitadores, el ver que faltava yà en gran parte el comercio, y que la continuacion del cerco les privaria dèl enteramente, y por ventura con peligro de nuevo saco, è incendio, que era el objeto mas fiero de todos, por la memoria del infortunio, que en este genero, pocos años antes, recibiò aquella ciudad tan atrozmente de los Españoles. Vivia en ella gran parte del pueblo, y en particular del mas inferior de la mercancia, y del trato. Por lo qual començava à dolerse con grave sentimiento de los aprietos que padecia, y de los que cada dia temia. Otros mas hazendados sufrian de mala gana verse desacomodados. Los del Orden mas rico, y opulento, quanto mas temian perder, tanto mayor deseo mostravan de evitar el peligro. Y si bien todos en general aborrecian, y especialmente los inficionados de la Heregia, bolver de nuevo al Imperio Español; con todo esto contrapesados bien los intereses, anteponian à todo otro el de las vidas, y de las haziendas.

Aprietos que se comiençan à sentir en Amberes.

Afligense los cercados viendo faltar el comercio.

Con el qual se mantienen casi todos los Ordenes del pueblo en aquella ciudad.

Sentimiento de cada Orden.

Destas descomodidades, y peligros se hablava yà muy libremente entre la plebe; y se oîan los murmurios entre los Ordenes mas principales. Por lo qual parecia, que vacilando los animos desta suerte, no podian dexar de resfriarse en el vigoroso sufrimiento de un cerco tan duro. Era principal Cabo del Magistrado, que tenia el govierno de la ciudad, el Señor de Santa Aldegonda, con titulo de Borgomaestro. Antes de la muerte del Orange avia entrado en aquel oficio, por seguir los sentimientos dèl, à quien subordinò totalmente los suyos, como mostramos muchas vezes. Muerto despues el Orange, no quedava quien conservasse con mayor parcialidad la memoria que el Santa Aldegonda; y con mayor vehemencia las passiones. Determinò animar la ciudad. Y ofreciendose la ocasion un dia, que el Magistrado era mas numeroso de lo ordinario, porque intervenian las Cabeças de todas las artes, y todos los que tenian algun oficio en el pueblo, razonò desta manera.

El Señor de S. Aldegonda.

Gran sequaz del muerte Orange.

Año 1584.

Razonamiento que haze al Magistrado.

Pues nosotros representamos aqui (dignissimos Ciudadanos) el cuerpo entero de la ciudad, y à mi pertenece, por bondad vuestra, gozar la prerrogativa del primer lugar; creo, que à mi tambien principalmente convenga proponeros lo que es mas del servicio publico en las ocurrencias presentes. Tenemos el cerco al rededor. Fiero objeto, sin duda alguna; siendo ordinariamẽte gravissimas las descomodidades, que es necessario sufrir dentro de las murallas sitiadas. Por lo qual no puede parecer nuevo, que yà muchos entre nosotros, vayan con prudencia conjeturando esta suerte de males, y esperandolos con temor. Mas por otra parte conviene advertir muy bien, que del considerarse, y temerse mucho las necessidades que padecen los cercados, no se venga à perder la memoria de las miserias, que tan fieramente à las vezes suelen caer sobre los rendidos. Hemos visto en Olanda estos años passados dos cercos memorables. El uno de Harlem, el otro de Leyden. Quisieron rendirse los de Harlem, y probar la humanidad, y clemencia de los vencedores, mas que venir à las ultimas y desesperadas resoluciones. Mas quanto se arrepintieron despues? Sin duda les estava mejor salir, y combatiendo encontrar voluntariamente la muerte, que padeceria, como hizieron tantos dellos, con aquellos barbaros, y horribles suplicios, que despues sufrieron. Por el contrario, los de Leyden resueltos constantemente à morir antes que à rendirse, toleraron demodo, si bien reducidos al ultimo espiritu, las dificultades en que se hallavan, que ultimamente con aquel admirable socorro, quedaron libres de aquel durissimo cerco. Creo sea facil juzgar, qual destos dos exemplos debamos seguir nosotros. Y quien puede dudar, que no convenga elegir mil muertes, no una sola, antes que caer de nuevo debaxo del cruel, sobervio, è insufrible yugo de los Españoles? Gime en todas partes el Pais, por las horribles calamidades que todavia padece; mas en especial por tanta y tan clara sangre vertida,

Año 1584.

vertida, que le funeſta. Donde eſtàn los Agamontes, y los Hornos? Donde tanta Nobleza de todas ſuertes? Y donde finalmente nueſtro glorioſiſſimo Orange? El verdadero padre de la patria; el invencible defenſor de la libertad? No ſe puede dudar, que como ſaliò de las manos de un Eſpañol aquel primer golpe, que caſi le quitò entonces la vida; aſſi tambien por orden de Eſpaña ſucediò el ſegundo, que le conduxo tan miſerablemente à la muerte. Que ſi por nueſtra deſdicha (Dios nos libre!) vinieſſe à ſus manos eſta ciudad; à que accion creemos bolverian el penſamiento. A reducir al primer eſtado la Ciudadela; quiero dezir, à poner el intolerable yugo de antes ſobre nueſtros cuellos. A eſta fuerça, y otras, que ſe uſarian en las perſonas, ſe añadirian muchas nada menores en las conciencias. Deſde el primer dia ſe daria un fieriſſimo deſtierro à la Religion Reformada; y bien preſto ſe introduciria tambien la primera atrocidad de la Inquiſicion. Y aſſi, hecha Amberes, no mas Ciudad de Flamencos, ſino Colonia de Eſpañoles, faltaria en ella todo foraſtero; y pereceria todo comercio; y ultimamente quedaria ſepultada como infeliz cadaver, entre los deſiertos y caîdos muros ſuyos. Pero ceſſe yà eſte horror de palabras, y à malos agueros prevalezcan los buenos. Y bien pueden prevalecer, ſi conſideramos la calidad del cerco, que han emprendido los enemigos. Que ayan de acabar el puente, ò acabado le ayan de mantener, es manifieſta vanidad eſperarlo! Opondraſe el miſmo rio. Opondraſe la marea con ſu fluxo, y refluxo. Opondranſe de una y otra parte continuamente nueſtros bajeles. Armaràſe el Invierno con los yelos, y tanto mas combatirà entonces el puente. Ni faltaràn otras muchas invenciones para abatirle, ò deſatarle, y hazer quede ſiempre libre en favor nueſtro aquel paſſo. Y quanto mas facil ſerà tambien abrirnos el otro del contradique? De la parte de Lilò han començado yà los nueſtros à inundar las vezinas campañas. Deſta de Ordam àzia la ciudad haremos lo meſmo. Y cogido en medio deſtas dos inundaciones el contradique, y de nueſtras dos armadas, ſerà fuerça, ò que ſea ſobrepujado de las aguas en ſus mayores crecientes, ò que aſſaltado muchas vezes quede abierto, y deſtruido de noſotros, y recibamos libremente ſocorros por aquella parte. En el qual caſo, gozando noſotros de la comodidad dellos, ninguna eſperança podran concebir los enemigos de proſeguir el cerco. Vniranſe entretanto las fuerças de nueſtros confederados. Con ſus ayudas ſe juntaràn las de Francia; y en eſpecial las que recibiremos con facilidad, y abundancia de Ingalaterra. Y con las ventajas que tendremos entonces de tantas fuerças navales, y terreſtres, como no eſperarèmos ver à Amberes reſtituida à ſu entera libertad, y feliz eſtado primero? Buelva pues (honradiſſimos Ciudadanos) cada uno de noſotros alegre à ſu caſa; y debiendo dar animo à los otros, tomele para ſi primero. Mas buelva con reſolucion conſtante de querer, en toda deſdicha que ſuceda, morir antes, que rendirſe. En ſuma, ò la libertad, ò la muerte!

Año 1584.

Con la fuerça deſtas palabras concluyò el Aldegonda. Ni ſe puede dezir, quanta fuerça tuvieron eſtas y las otras de ſu razonamiento, para perſuadir à los de Amberes à ſeguir ſus conſejos. Hizoſe, pues, à perſuaſion ſuya un particular juramento, con el qual ſe obligò la ciudad de no bolver jamas à la obediencia del Rey de Eſpaña. Y publicòſe tambien un edito, en que debaxo de graviſſimas penas, ſe prohibia à cada uno el dar oîdos à qualquier ſuerte de concierto, que de la parte Real en algun tiempo ſe propuſieſſe. Deſpues con todo ardor ſe aplicò el animo à la oppoſicion del cerco. Començaronſe à diſtribuir con diligencia las vituallas. Aliſtaronſe debaxo de las vanderas los Ciudadanos, que eran aptos al exercicio de las armas, è hizieronſe algunas compañias, dandoſe à cada una ſu Cabo. Pero ſobre todo ſa pensò impedir con el poſſible esfuerço la fabrica del puente, y la defenſa del contradique. Fuera de los bajeles armados, que infeſtavan el puente, ſe traçaron algunas barcas de fuego artificial, para embeſtirle con ellas, y dañarle de aquella ſuerte, y deſtruirle del todo, ſi fueſſe poſſible. Y porque los Fuertes Reales, que eſtavan eſtendidos ſobre las riberas del rio, eſtorvavan grandemente las facciones de los vaſos enemigos, penſaron los de Amberes fabricar un bajel de tanta grandeza,

Deſtas palabras toma grande animo la ciudad.

Su juramento de no bolver à la obediencia del Rey de Eſpaña.

Y ſus diligencias para ſufrir el aſſedio.

Pero eſpecialmente para arruinar la fabrica del puente.

Barcas de fuego para eſte efeto.

Año 1584.

Nave de extraordinaria grandeza hecha al mesmo fin.

deza, que sobrepujando los Fuertes, Reales, batiendolos con furiosa tempestad de balas, y arruinandolos, conservasse con su maquina en favor de la ciudad el dominio absoluto de la ribera. Avia de ser esta fabrica como un castillo movedizo en el agua, y concibiendo los de Amberes su mayor esperança de la fabrica del bajel, con titulo no menos sobervio, que la obra, le nombraron el fin de la guerra. Para quitar la oposicion del contradique, anduvieron tambien disponiendo todo lo que era necessario de aquel lado. Y aunque àzia la campaña, donde mas libremente discurrian los Reales, no se podian mejorar mucho las cosas de los cercados; no dexaron con todo esso de alojar algun numero de gente de aquella vanda, para enfrenar los Reales, y poder tambien tener alguna comodidad de conducir vituallas. Assi pretendian aventajarse de su parte los de Amberes. Mas no eran nada menos fervorosas las diligencias, que en oposicion suya aplicava el Campo Real.

Otras diligencias por tener parte en la campeña.

Obras en contrario del Farnesio.

El Farnesio avia combidado muchas vezes con larguissimos ofrecimiétos à los vezinos à bolver à la obediécia del Rey. Mas desechandolos primero, y passando despues à resoluciones atrozes, se descubria claramente, que cortada toda esperança de platicas, le era necessario ponerla solo en las armas. Intentando èl, pues, vencer no solamente à los suyos, sino excederse à si mesmo en todo genero de exercicio, y fatiga, se entregò todo inceßantemente à procurar la defensa del contradique, y à llevar adelante la fabrica del puente. Todo lo que avia de consistir en las vigas estava tan adelante, que faltava poco para perficionarlo. Con suma vigilancia avia el Rubais juntado un buen numero de bajeles armados, para poder oponerse en toda faccion à los del enemigo, corriendo por todas partes continuamente, y mas donde lo pedia la necessidad. Faltava concluir la parte de medio, mucho mas ancha, y espaciosa que aquella, que en ambos lados ocupavan las vigas. Aviase de llenar de barcas, y no se pudo juntar tan presto la cantidad necessaria. Con el numero de veinte, ò poco mas, se cerrò hasta entonces en vacio. Pero enseñò la experiencia, que no bastava con mucho aquel numero; porque entre el espacio de una y otra, si bien estavan atadas, hallavan modo de passar los bajeles enemigos; ò cortando las amarras, que las unian entresi; ò con el impetu del fluxo, y refluxo, rompiendolas à velas tendidas. Entrava desta manera de quando en quando algun nuevo socorro en la ciudad. Y nacian muchas vezes facciones entre las naves de una, y otra parte; procurando las Reales con todo esfuerço cerrar el passo, y las enemigas conservar la libertad. Succediole dichosamente al Rubais uno de los combates maritimos; porque en un bajel de los ganados estava el Señor de Teligni, que passava à Celanda; y hecho prisionero, quedaron los enemigos privados de un valeroso Cabo, y prudente consejero. El otro de mayor estimacion entre ellos, era el Conde de Holach; el qual yà en agua, yà en tierra hazia valerosas pruebas. Mas por muchas que se hizieron, no fue possible impedir, que los Reales no traxessen nuevas barcas en buen numero, y se cerrasse con ellas el espacio del medio, que avia de unirse con las vigas plantadas en el rio àzia una, y otra ribera. Y assi despues de una contienda durissima de esperança, y temor, que afligiò tanto tiempo à los Reales, acabò de levantarse perfetamente la maravillosa maquina del puente muchas vezes tocada, pero nunca cabalmente descrita; porque hasta aora no se ha podido hazer entera relacion. Esta era su forma.

Combida à los de Amberes, aunque en vano, al rendimiento.

Refuerça tanto mas el cerco.

Y especialmente las labores del puente.

La parte del medio encuentra mas dificultad.

Año 1584.

Y assi passan por ella los enemigos.

Y de quando en quando llevan socorro à la ciudad.

Frequentes facciones de naves Reales con las enemigas.

En una dellas prende el Rubais al Señor de Teligni.

Fabrica del puente acabada tambien en el medio.

Y assi se reduce à entera perfeccion en todas las partes.

Desde las dos riberas contrarias, sobre las quales estavan los dos Fuertes mayores de Calò, y de Ordam, sobresalian diversas hileras de vigas muy gruessas, y clavadas en el rio corrian hasta donde la madre podia recibirlas. Estas que baxavan derechamente se afirmavan por traveßa con otras de igual gruesso. Llamaronse

Qual era su forma.

Año 1584. al principio las eſtacadas, y proſiguioſe deſpues à nombrarlas aſſi. La eſtacada de Calò ſe abançava caſi ciento y veinte paſſos comunes, no pudiendo ir mas adelante, porque en aquella parte començava luego la mayor profundidad de la Schelda. Eſtendiaſe la otra de Ordam por eſpacio de ciento y cincuenta, dando mas comodidad el rio por aquel lado. En los eſtremos de ambas, que era el principio donde ſe colocavan las barcas, ſe abria un eſpacio mas ancho, à modo de plaça; por dar lugar à mayor numero de ſoldados, y poder en aquel ſitio defender mejor las barcas, y las eſtacadas. En los coſtados deſtas por lo alto ſe levantava un dilatado orden de parapetos compueſtos de grueſſas y dobladas tablas, cõ tierra en medio bien apretada; deſuerte, que los ſoldados pudieſſen eſtar cubiertos, y ſufrir el granizo de los moſquetes, y hazerle llover tambien deſde aquellas defenſas ſobre los bajeles enemigos. Ambos Fuertes guardavan los coſtados de las eſtacadas; y por eſta cauſa ſe previnieron muchas pieças de artilleria. En la otra eſtremidad de las plaças, donde terminavan las eſtacadas, ſe diſpuſieron tambien algunas deſta y de aquella parte, por aventajar mas la defenſa. Y queriendoſe añadir nuevas ſeguridades por defuera à las de dentro, ſe guarnecieron ambos lados exteriores de las plaças cõ grueſſiſſimas vigas, guarnecidas las puntas de hierro, que ſaliendo fuera ſobre el rio, por eſpacio conſiderable, y aſſeguradas con la fuerça que les davan otras plantadas en el fondo, pudieſſen tener mas diſtantes los vaſos enemigos, y hazer mas debiles los aſſaltos. Eſta era la forma de las eſtacadas. De lo ultimo dellas començava deſpues el orden de las barcas. Eſtas cerravan todo lo reſtante del rio, que era la parte mas profunda, y mas ancha; y el eſpacio entre ambas eſtacadas, ſeria de quatrocientos y cincuenta paſſos. Llenavan todo aquel vacio treinta y dos barcas grueſſas; todas caſi iguales de cuerpo, y de hechura. Tenian poca diferencia de popa, y de proa, como de otras partes. Afirmava ſus dos puntas una tenaz ancora; y diverſas cadenas de hierro uniã no menos tenazmente ſus lados. Cada pũta eſtava proveyda de una pieça de artilleria, y el cuerpo de conveniente numero de ſoldados, y marineros. Sobre el plano de las eſtacadas podian caminar diez hombres juntos; y las barcas davan la comodidad baſtante para paſſar. Y porque ſe avia yà penetrado, que los de Amberes prevenian algunas barcas de fuego con que dañar al puente; y convenia temer el impetu y aſſalto de ſus naves, y de las que por el otro lado embiarian ſus amigos; penſaron los Reales cubrir las barcas del puente demanera con otra exterior defenſa, que tanto menos pudieſſen temer las ofenſas enemigas. Y la invencion fue eſta. Año 1584.

Acomodaronſe muchos arboles grueſſos de nave uno con otro, y formòſe como una zata, ſegun el mas comun nombre de Italia; y compuſieronſe tantas, quantas baſtaron para todo el eſpacio que ocupavan las barcas. A modo de muro, ò de gran parapeto, ſe afirmaron la una con la otra, y deſpues ſe eſtendieron cõ proporcionado intervalo delante de las barcas; y ſe fiaron à grueſſas ancoras por ambos lados; deſuerte, que no pudieſſen moverſe, ò deſatarſe aſſaltadas de bajeles enemigos, ò del impetu de alguna furioſa marea. Y porque nadavan ſobre el rio, con otro nombre ſe llamaron flotas; y aſſi ſe nombraron adelante.

Eſta era la fabrica entera del puẽte. Fabrica tan ſingular, y ſobervia en ſu genero, que mereciò bien la gloria de aver perficionado un cerco memorable, y reducido ultimaméte à la obediencia del Rey una ciudad importãtiſſima. Trabajòſe mas de ſeis meſes en cõcluir la obra; ni pudo llegar à ſu ultima perfecciõ antes del principio de Março del nuevo año de mil y quinientos y ochenta y cinco. Pareciò, que en cierta manera fue tambié favorable aquel Invierno; porque no causò alguna ſuerte de yelo, ni mas que ordinaria y tolerable marea Año 1585.

Quanto tiempo ſe gaſtò en eſta fabrica.

No

Año 1585.

Confusion de los de Amberes al verla concluida.

No se puede significar, ni encarecer, quan grande fue por una parte la admiracion, y por la otra el espanto en los de Amberes, despues que vieron reducido el puente à tal perfeccion. Con todo esso temiendo mucha esperança de poderle desordenar, y abrir cõ el insinuado medio de las barcas de fuego, y de aquella desmedida nave que prevenian, pusieron toda la diligencia possible por reducir aquellas, y esta al estado conveniente. Pedia mucha fatiga semejante genero de obra. Hallavase entonces en Amberes un Ingeniero Italiano, natural de Mantua, llamado Federico Giambelli, este encargandose de las barcas de fuego, componia su fabrica, y tal pareciò despues la invencion. Haziase un bajel, que fuesse compuesto de muy gruessas y firmes tablas, y en medio se formava una mina estendida à la proporcion del vaso. Era la mina de ladrillos y cal, y cerrada de manera, que solo quedasse el respiradero necessario para introducir à su tiempo el fuego en la polvora, de que avia de llenarse. Todo lo restante del bajel estava cubierto de piedras, de marmoles, de pequeñas valas, y de gruessas, y de otros materiales semejantes apretados quanto se pudiesse, para que hallando la mina mayor oposicion à la salida, causasse mayor la tempestad, y el graniço. Fue fama, que por ocho meses continuos empleò su industria y fatiga el Ingeniero en muchas barcas. Pero mas tiempo gastò en la sobervia maquina del referido bajel. Traçòse desta forma.

De que modo se componian las barcas de fuego.

Forma de la extraordinaria grandeza de la nave de Amberes.

Levantavase con dos planos muy altos su cuerpo. El primero estava debaxo guarnecido de muchos cañones gruessos por cada lado; y otras diversas pieças menores en varias partes acompañavan las mayores. El plano superior formava una gran plaça de armas, en la qual cabia cantidad considerable de soldados, que desde aquel sitio mas alto avian de jugar los mosquetes, y hazer con mas ventaja sus golpes. Levantavanse en el bajel dos arboles iguales grandissimos, el uno de la proa, y el otro de la popa; si bien entre esta y aquella no se conocia alguna diferencia. Y porque el demasiado peso de tanta maquina no impidiesse el acercarse à batir los Fuertes Reales, no se encorbò su fondo, antes se hizo llano, y desuerte agujerado, que yendo à nado sobre gran numero de barriles vacios, que estavan entretegidos entre el hueco de gruessas vigas, viniesse à quedar menor su peso, y mas facil à arrojarse en el agua del rio. Con estas maquinas, si bien acabadas tarde, confiavan todavia los de Amberes abrirse el passo de la ribera. Y estas eran las executiones que se esperavan de aquella parte. En la otra de Lilò avian de estar sus amigos con toda la mayor vigilancia, para moverse con gran numero de sus bajeles armados, al tiempo que las barcas de fuego hiziessen su operacion.

Año 1585.

Prevenciones de la parte de Lilò en favor de los de Amberes.

Diximos, que en la opuesta ribera de Lilò, y de aquel fuerte Real, estava situado otro llamado Lifchenshoec, que ocupò el Rubais al comencarse el cerco. Recibian deste Fuerte grandissimo daño los bajeles enemigos en el passage, y mucho mayor en la retirada al Fuerte de Lilò, donde solian detenerse. Determinaron los Olandeses, y Celandeses hazer todo esfuerço, por quitar esta ventaja à los Reales; y les sucediò felizmente el intento. Sobre la ribera contraria pusieron algunas pieças de culebrinas, para hazer el golpe mas de lexos; y preparadas las naves necessarias, con otros cañones de batir, y con buen numero de soldados, saltaron en tierra, y embistieron tan furiosamente el Fuerte de Lifchenshoec, que despues de averle batido algunas horas, y amenaçado de passar à filo de espada à los que estavan dentro, los obligaron à salirse fuera, y rendirle. Avisado el Farnesio deste peligro, embiò luego gente para remediarle, y fue allà en persona. Pero el rendimiento precediò al socorro, y este daño traxo consigo muy presto otro. Porque los enemigos corrieron velozmente à assaltar otro Fuerte vezino mas aden-

Conquista del Fuerte de Lifchenshoec hecho por aquella parte.

Y de otro vezino llamado de S. Antonio.

Año 1585.

adentro, llamado de San Antonio, y con la meſma facilidad le ganaron. Encendioſe de enojo el Farneſio por eſtas perdidas. Y no pudiendo los dos Cabos de aquellos preſidios eſcuſar baſtantemente ſu falta, hizo en publico la demoſtracion; y à ambos ſin remiſſion ſe cortaron las cabeças ſobre aquellos diques. Plantò deſpues el Farneſio al rededor otros Fuertes nuevos para enfrenar aquellos, y aſſegurar mejor el puente; y proſiguiò en ſus primeras diligencias. Con el favor deſtas empreſas quedaron enteramente aſſegurados los enemigos en las dos riberas, donde eſtavan los dos Fuertes de Lilò, y de Liſchenshoec. Deſpues començaron à juntar un gran numero de naves en ambas riberas al calor de los Fuertes. Con que ſe temiò en el Campo Real no aſſaltaſſen de aquella parte con esfuerço no acoſtumbrado el puente, y al meſmo tiempo ſe convirtieſſen à dañar el contradique. Pero el efeto moſtrò, que toda la prevencion era para eſperar el movimiento, que de la parte de Amberes avian de hazer las barcas de fuego, las quales diſparando junto al puente, y deſtruyendo algun pedazo, como creîan los enemigos pudieſſen moverſe ſus armadas, y juntando un esfuerço con otro, hazer mayor, y menos reparable el daño del puente. Acabava yà el Invierno, y començava Abril. Mientras en el Campo Real ſe eſtava en eſta ſuſpenſion, y el Farneſio con ſuma vigilancia avia reforçado las guardas en todos lados, començaron à baxar de Amberes por la Schelda algunas barcas de tal apariencia y forma, que los Reales comunmente creyeron ſer las barcas de fuego. Eſperavan todos con anſia el ſuceſſo, y eran varios los juizios. Unos creîan, que la prueba no correſponderia à la invencion; y otros, que el efeto la igualaria. Era uniforme en todos la curioſidad de ver la experiencia. Por lo qual concurriò en gran numero la gente Real, parte à las eſtacadas, y parte à entrambas riberas, y à los Fuertes, aguardando el ſuceſſo de tan nuevo eſpectaculo. Eran dos las barcas mayores, y las acompañavan otras menores. Iban baxando con la buelta de la marea; y no teniendo perſona alguna que las rigieſſe, guiavalas ſolo el refluxo, y quedavan al ſimple arbitrio de ſi meſmas. Poco deſpues de aver tomado el curſo, vioſe levantar como un circulo de fuego ſobre ellas, con general maravilla de los que miravan, conſumioſe aquel fuego, y deſapareciò del todo. No ſe pudo entender, ſi lo pedia la calidad de la invencion, ò ſi era artificio para mejor ocultarla. Entretanto una de las menores, todavia diſtante del puente, diò un eſtampido, y exalò ſin que pareciеſſe efeto conſiderable. Ni hizieron otra prueba las menores compañeras ſuyas. Pero las dos mayores ſiguiendo ſu viage, fueron conducidas del refluxo, y la una à dar, y detenerſe en la ribera ſinieſtra àzia Flãdes, algo lexos del puente; y la otra mas dichoſamẽte en el ſitio donde la eſtacada començava à unirſe con el orden de las barcas. Sobre aquella eſtacada ſe hallava entonces el Principe de Parma, traîdo de curioſidad de ſemejante novedad. Perſuadieronle ſe apartaſſe de alli en todas maneras, y ſe aſſeguraſſe del peligro, que en qualquier evento le podia ſuceder. Reſiſtia, y no ſabia reſolverſe; porque quiſiera entender primero lo que refiririan algunos bombarderos, y otros marineros, los quales baxaron para entrar en la barca, y deſcubrir mejor lo que traîa, è impedir el efeto. Pero tal inſtancia le hizieron de nuevo, que finalmente ſe retirò al vezino Fuerte de Santa Maria. Y con manifieſto favor de la fortuna. Porque apenas llegò al Fuerte, quando diſparò con horrible, y eſpantoſo trueno la primera barca mayor, detenida en la ribera nombrada, y matò muchos ſoldados de un Fuerte cercano, y otros muchos que ſe hallavã al rededor. Pero la otra cautò eſpãto, y daño mas grande ſin comparacion. Apenas entraron en la barca los bombarderos, y marineros, quando el fuego llegando à ſu termino hizo reben-

Año 1585.

Enojo, y demoſtracion del Farneſio por eſtas perdidas.

Y ſus nuevos Fuertes alli al rededor.

Deſignios de los enemigos por aquella parte.

Barcas de fuego diſpueſtas para ſalir.

Parecen finalmente.

Diverſos juizios que ſe hazen en el Campo Real.

Y gran curioſidad de ver el efeto.

Lo que deſpues ſucediò.

El Principe de Parma ſe halla ſobre la eſtacada.

Pero ſe retira al tiempo del mayor peligro.

Efeto eſpantoſo de una de aquellas barcas.

Diſpara otra con efetos mucho mas horribles.

Año 1585.

bentar la mina, y tragò fieramente, no solo los que estavan sobre la barca, sino tambien la mayor parte de los que se hallavan sobre las naves del puente, y sobre las estacadas. No se pueden imaginar, quanto mas referir, los efetos horribles que causò la insana voracidad de aquel incendio! Escurecioſe el aire por grande espacio con densas tinieblas. Temblò la tierra con insolitos movimientos por muchas millas al rededor. Salìò de madre el rio, y arrojò con grande impetu fuera de las riberas sus ondas. Los cuerpos humanos levantados en alto con el fuego, fueron desuerte despedaçados, que perdieron del todo su forma. Y esparciendose la tempestad, y el granizo de las piedras gruessas, y de la otra materia menuda ofensiva, quedaron tantos del Campo privados de la vida, ò mal heridos, que por todas partes al rededor no se veìa mas, que un atròz, y funesto expectaculo de personas muertas, ò heridas, ò maltratadas en varios y miserables modos. Perecieron de los Reales en aquel infortunio mas de quinientos, fuera de un numero grãde de estropeados, y heridos. Pero lo que funestò mas las perdidas, fue la muerte del Marques de Rubais, el qual mientras por razon de su oficio atendia, y corria por todas partes, muriò desdichadamente. Muerte en general llorada por todo el Campo; y con particular ternura del Farnesio, que le amava, y estimava singularmente. Con la mesma desgracia faltò Gaspar de Robles Español, Señor de Bigli, soldado de grande experiencia, y valor; como muchas vezes se ha podido ver en los sucessos desta historia. Perecieron tambien otros diversos Oficiales de inferior calidad; y no huvo nacion à quien no tocasse parte de la desdicha.

Y quales fueron.

Daño que padecen los Reales.

Por la muerte del Marques de Rubais en particular.

Cessada la confusion, y pasmo que causò en el Campo Real caso tan estraño, se hallò, que no avia sido tan grande el daño del puente, que no se pudiesse resarcir con facilidad. El mayor se descubria en aquella punta de la estacada, donde la barca de fuego arrojò su incendio; y la flota no quedò gravemente desordenada. Pero amenaçava un gran peligro, que al furor del fuego no sucediesse luego el assalto de los bajeles enemigos, los quales en tanto numero, como se ha dicho, para este efeto estavan dispuestos en la parte de Lilò. Por lo qual el Farnesio acudiendo con toda vigilancia à la defensa del puente; fue allà en persona, è hizo estar bien preparados los Fuertes con la artilleria en ambos lados. Pero no se movieron los bajeles enemigos, no sabiendose qual fuesse el impedimento. Creyòse los estorvò el reflu-xo; y que esperando el favor del viento para vencerle, faltò este, y por esso no pudieron seguir con su esfuerço el que hazian los de Amberes. Passando, pues, el peligro que entonces mas se temia, pudo el Farnesio con seguridad restituir el puente à su forma primera. Tuvose con todo esso por mejor quitar enteramente la flota, que estava àzia la parte de los cercados, para que baxando semejantes barcas de fuego, pudiessen passar mejor entre las del puente, y para este efeto se hallò la invencion necessaria, como tambien en la otra flota, que se estendia en el lado contrario. Deste sucesso infeliz començò à nacer grande perturbacion en Amberes, y à faltar el animo à los que antes mostravan tenerle mayor. Pero esforçandose el Aldegonda, y sus mas parciales aliados, à mãtener vivas todavia las esperanças, procuravã dar à entender, que las otras barcas de fuego hariã mejor la prueba, que las primeras. Que la nave grãde, estando yà acabada, traeria consigo el fin de la guerra, como lo blasonava en el nõbre. Que al doblado esfuerço para abatir el contradique, no podrian los Reales hazerle la resistencia que bastasse. Que en todo acontecimiento, abierto aquel passo, la ciudad quedaria libre del cerco. Destas pruebas, que se avian de hazer en beneficio de los vezinos de Amberes, la primera fue aquella del gran bajel.

Vigilancia del Farnesio en esta ocasion.

No se mueven los de Lilò como se temia.

Por lo qual el Farnesio facilmente reduce el puente à su primer estado.

Y haze quitar la flota de la parte de Amberes.

Afligense los de Amberes por este sucesso desdichado.

Donde hizo mayor estrago esta ultima barca de fuego.

A los primeros de Mayo començò à dexarse ver sobre la Schelda este

Vienese à la prueba de la gran nave.

Año 1585.

movedizo, y ſobervio caſtillo; ni ſe puede dezir quan deſeado de ambas partes. De los de Amberes, por la eſperança de conſeguir por ſu medio gran fruto. Y de los Reales, por la curioſidad de gozar la viſta de ſemejante maquina, y de ver juntamente ſus efetos. Acercòſe el bajel à uno de los Fuertes menores, que tenian los Reales ſobre la ribera buelta àzia el Brabante, y con grandiſſimo impetu començaron los enemigos à batirle. Venian ſobre el bajel mas de mil ſoldados, que con la furia de ſus moſquetazos acompañaron la de las pieças de artilleria. Baxaron deſpues à tierra, para embeſtir mas de cerca al Fuerte. Pero el efeto no correſpondio al deſigniò; porque el Fuerte no recibiò daño conſiderable de la bateria; ni los que eſtavan dentro, y le defendian de los enemigos que ſalieron del bajel. Antes eſte quedò tan maltratado, y caſcado, que ſe trabajò en acomodarle, y reducirle à termino de ſervirſe dèl. Saliendo vana eſta prueba, ſe vino à la otra de romper el contradique. Y paſsò el concierto deſta manera.

Deſpues ſe intenta romper el contradique.

Los bajeles de Olandeſes, y Celandeſes avian de partir de Lilò, y entrar en lo inundado por las aberturas que ſe hizieron en el reparo principal del rio en aquella parte. Y por la otra àzia la ciudad, los de Amberes avian de hazer lo meſmo; y para eſte fin ſe cortaron tambien al rededor los reparos. Entre ambas inundaciones de la campaña ſe alçava el contradique, en el modo que arriba ſe tocò. Mas para aſſaltarle de los lados à un tiempo, ſe encontrava una dificultad conſiderable; y era, no poder ſervirſe de la marea los unos, y los otros igualmente en el movimiento uniforme que traçavan. Por lo qual era neceſſario tomar un medio tiempo, deſuerte que no ſe perdieſſe la ocaſion. Eſte fue ſu intento. Ni le ignorava el Farneſio, que mucho antes le avia ſoſpechado. Eran quatro los Fuertes Reales que guardavan el contradique. El uno de la Cruz, donde el contradique ſe unia con el dique mayor, y deſte tenia el principal cuidado el Mondragon, como diximos. Azia el medio ſe ſeguian con alguna diſtancia entreſi, primero el Fuerte de la Empaliçada, y deſpues el de la Motta, llamado comunmente de San Gorge. En el fin, donde la campaña ſe levantava, eſtava la Caſa fuerte de Conveſteyn, como tambien ſe moſtrò, en la qual ſe entretenia ordinariamente el Conde de Mansfelt. Fuera deſtos Fuertes, ſe plantò con proporcionada diſtancia por ambas partes del reparo, un orden de grueſſos palos, que ſe alçavan ſobre la agua, que cubria al rededor el terreno; para que con mayor dificultad ſe pudieſſen acercar los bajeles enemigos. Y he querido referir aqui de nuevo eſtos ſitios, para refreſcar la memoria, y dar mas clara noticia del contradique, donde puſieron ſus mayores eſperanças los cercados; y donde ultimamente ſe inclinò la fortuna en favor de los Reales. Ordenò el Farneſio ſe reforçaſſen las guardas. Y porque creciendo el numero de los ſoldados, ſe aumentaſſe en ellos la emulacion, mezclò Eſpañoles, Tudeſcos, y Valones; ſi bien con el Mondragon fueron mas los Eſpañoles, y con el Mansfelt los Italianos. Quiſo el Farneſio, que ſobre eſtos tuvieſſe el mando en aquella ocaſion Camilo del Monte; que poco antes dexò ſu Tercio de Infanteria, con retencion de otros empleos, que le davan grande reputacion, y eſtima en el Campo.

Año 1585.

Diligencias del Farneſio en reforçar las guardas por todas partes.

Y de que modo ſe traçò la obra.

Dificultad particular en poder executarla.

Fuertes del Rey para la defenſa del contradique.

Diſpueſtas deſta ſuerte las coſas, no ſe detuvieron mucho tiempo los enemigos. A la mitad del propio mes de Mayo ſe moviò el Conde de Holach de la parte de Lilò, y con mas de treinta bajeles entrò en lo inundado de aquella vanda. Venian todos bien proveydos de artilleria para batir el contradique, y de inſtrumentos para cortarle, y abrirle; con tierra, y todo lo neceſſario para fortificar las aberturas que ganaſſen los aſſaltadores. Endereçò el Holach àzia el Fuerte de la Empaliçada. Aqui era mayor la profundidad de lo inundado, y ſe eſtrechava mas el contradi-

Executan al fin los enemigos el inſinuado deſignio.

Contra que parte del contradique ſe buelven.

Año 1585.

tradique; por la dificultad que se hallò de ensancharle en aquella parte; por lo qual fue tambien forçoso, que por falta de tierra, el vezino Fuerte se valiesse de palos, à quien, como se tocò dieron el nombre de la Empaliçada. Acercandose los enemigos con sus naves, començaron à batir furiosamente el contradique; y abiertas con poca dificultad las empaliçadas, baxaron para venir al assalto. Y subiendo sobre el reparo con el favor de la artilleria, hizieron todo esfuerço por ocuparle. Mas los Reales, despues de averse combatido algun tiempo, le conservaron con singular valor. No fue larga la refriega. Porque el Holach, no viendo assomar las barcas de Amberes, resolviò muy presto retirarse; con perdida de mas de trecientos de los suyos, y entre ellos algunos de consideracion. Murieron pocos de los Reales; y de personas de monta solo el Capitan Simon Padilla Español, que en aquella ocasion se señalo particularmente. No se puede saber, si la incertidumbre de la marea, ò otra suerte de impedimento estorvò à los de Amberes el embiar sus bajeles, segun el concierto ajustado. Mas fuesse esta, ò no, la causa, descubriendo siempre mas el Farnesio, que todas las esperanças mayores de los cercados se reducian à abrir el passo del contradique, visitava cada dia los Fuertes personalmente, y usava de increible diligencia por assegurar bien la defensa. Acrecentò de nuevos Españoles, è Italianos, el numero que tenia consigo el Mansfelt, por la comodidad que alli avia de alojar en las aldeas vezinas de Stabruch, y de Convesteyn; de que se carecia notablemente en aquella parte, que defendia el Mondragon. Deste assalto, que los enemigos de fuera dieron al contradique, passaron los de dentro à intentar de nuevo embestir el puente con sus barcas de fuego. Pero entretanto en el Campo Real se pensò una invencion, con que, ò se impidiesse del todo el efeto del fuego, ò saliesse de poca importancia el daño. Y fue deste genero.

Suben sobre èl.

Pero los Reales le defienden muy bien.

Nuevas diligencias del Farnesio para assegurar siempre mas el contradique.

Invencion hallada en el Campo Real contra las barcas de fuego.

Previnieronse algunos bajeles con los marineros necessarios, los quales lo mas presto que se pudiesse, se avian de acercar à las barcas, y apagar, pudiendo, el cebo que llevava el fuego à la mina, y no hallandole, apartarse luego dellas, y con larguissimas cuerdas traerlas à las riberas desiertas, donde disparassen despues con poco, ò ningun daño. Mas considerando los de Amberes, que el puente quedava sin flota àzia su parte, y que por alli podrian embestirle mas libremente con sus bajeles; se concertaron de assaltarle de nuevo con buen numero; tomando un tiempo, en el qual se juntasse con el favor del refluxo, tambien el del viento. Desta manera esperavan, que el golpe seria mas impetuoso, y la resistencia del puente sin comparacion mas debil. Y queriendo, con doblado assalto, hazer doble la ofensa, determinaron embiar inmediatamente despues de los bajeles algunas barcas de fuego, las quales al mesmo tiempo dañassen el puente lo mas que fuesse possible. Este fue su designio, y en la forma siguiente se puso en execucion. Unieron, y ataron bien quinze naves, y con el favor del viento, y del refluxo, las encaminaron al assalto del puente. Y porque salieSSe mas grave el daño, guarnecieron las naves de gruessos y cortadores hierros en las proas, para que el encuentro ayudado del corte hiziesse mayor efeto en las gumenas, y cadenas que afirmavan las barcas del puente. Venian detras de las quinze naves quatro de fuego. Mas era muy dificultoso, que sin govierno de marineros, y sin ayuda de combatientes, pudiessen unas, y otras hazer la operacion intentada. Vinieron las primeras à encontrar con impetu grande el puente, mas con daño de poco momento; porque passaron algunas dellas por medio de las barcas del mesmo; y las otras dieron en manos de los Reales sin dificultad. Ni fue mas dichoso el suceSSo que tuvieron las barcas de fuego. Dos dellas se ganaron con la referida invencion, y se les impi-

Año 1585.

Nuevo designio de los de Amberes para hazer daño al puente.

Y se executa.

Pero con inutil suceSSo.

Año 1585.

diò el diſparar. La tercera diò fuego deſpues de traida à parte en que no podia cauſar daño. Y la quarta paſsò entre las barcas del puente, y muy lexos dèl diſparò inutilmente. Con todo eſſo no dexaron los enemigos de embiar nuevas barcas de fuego contra el puente, no ſolo de la parte de Amberes, ſino tambien de la de Lilò. Pero la ſemejança del esfuerço tuvo tambien, caſi ſiempre, la meſma conformidad de ſucceſſos. Lo qual avemos querido tocar ſolamente, por no repetir con tedio las meſmas coſas, ò otros ſemejantes, poco diferentes en las circunſtancias. Sigueſe aora la ultima prueba que hizieron los de Amberes, y ſus amigos para ſeñorear el contradique. Experiencia, que fue tambien la poſtrera del cerco; y en la qual ſe viò variar demanera la fortuna en el combate ſucedido, que ſe dudò por muchas horas, ſi los cercados, ò los cercadores avian de prevalecer. Mas finalmente fueron ſuperiores eſtos à aquellos; ni quedò mas eſperança, de que Amberes no huvieſſe de rendirſe ſin remedio.

Ultima prueva de los enemigos para ocupar el contradique.

Renovandoſe, pues, el concierto primero entre los de Amberes, y de Lilò, ſe hizieron prevenciones grandiſſimas de bajeles en ambas partes, para moverlos à un meſmo tiempo, y procurar en todas maneras ganar el contradique. Querian ſervirſe del gran bajel, que ſe hallava yà dentro de lo inundado de Ordam, conducido alli de los de Amberes, parà repararle del daño, que avia padecido. Pero ſaliò tan poco tratable aquella maquina, que oprimida al fin de ſu propio peſo, encallò en la arena, quedando totalmente inutil. Por tanto no interponiendo dilacion alguna, à los ultimos de Mayo ſe movieron las dos armadas ſegun el concierto. La de Lilò aſſomò la primera al amanecer, y ſaliò con mas de cien bajeles, aun mas proveydos eſta vez que la paſſada, de ſoldados, de artilleria, de ſacos de lana, y de otros materiales para fortificarſe en el contradique, y en las aberturas, deſpues que huvieſſen conſeguido el intento. Endereçarõ ſu primer aſſalto, no como antes, al ſitio mas angoſto del reparo, ſino al mas ancho, para tener major comodidad de fortificarſe. Y ſucediò junto al Fuerte de San Jorge, que mas ſe acercava à la Caſa fuerte de Conveſteyn. Recibieron el aſſalto los Reales con mucha oſadia, y luego ſe encendiò un fiero combate. Esforçandoſe los unos à ſubir ſobre el reparo, y los otros a impedir el efeto. Dando animo à aquellos ſus bajeles, de los quales ſalia furioſa tempeſtad de balazos, y à eſtos el favor de los que diſparavan ſus fuertes. Entretanto llegaron los de Amberes con gran numero de vaſos por ſu parte, guarnecidos no menos que los de Lilò. Doblaron los enemigos entonces mas ferozmente los aſſaltos, y prevalecieron deſuerte, que por ambos lados ſubieron ſobre el contradique. Ni ſolamente en aquel lugar, ſino en otros diverſos afirmaron el pie. Quanto era mas angoſto el terreno, tanto era mas ſangrienta la refriega; y apretandoſe neceſſariamente un ſoldado con otro, no avia golpe ſin herida, ni herida, que conſigo no llevaſſe inevitablemente la muerte.

Año 1585.

Opoſicion de los Reales, y fiero combate que ſe comiença.

Llegan tambien los de Amberes por la otra parte.

Aſſalto doble.

Y crece la mortandad por todas partes.

Començaron los enemigos à hazer varias aberturas en el reparo. Pero el mayor esfuerço ſe reducia al primer lugar del aſſalto. Si bien era grande la dificultad de abrir el contradique, mayor ſin comparacion era el mantener las aberturas. Con ſacos de tierra, y de lana, y con otros materiales ſemejantes, era fuerça trincherarſe en aquellos ſitios. Y lo hazian con denuedo los enemigos. Aſſiſtian perſonalmente el Holach, y el Aldegonda. Ambos con la voz, con la accion, y con el exemplo exortavan, apretavan, y executavan.

Aberturas que hazen los enemigos en el reparo.

Y como procuran mantenerlas.

Exortaciones que les hazen el Holach, y el Aldegonda.

Eſta (dezian à los combatientes) *es la ultima prueba, y vueſtros ultimos peligros. Abierto aquel paſſo quedarà libre Amberes, y librandoſe aquella ciudad, quanta gloria conſeguirán vueſtras fatigas? y quanta ventaja vueſtros confederados? Hazed cuenta de tener preſentes las mugeres, los hijos, y los hermanos, y lo*

El gran bajel hecho del todo infructuoſo.

La armada de Lilò ſale la primera al aſſalto del contradique.

Adonde ſe enderezò.

Prevenciones para eſte efeto.

Año 1585.

lo mas amable de la patria. Y consistiendo en el buen sucesso deste combate la salud de tantas prendas, conseguidle en todo caso, ò con la muerte, ò con la vitoria.

Valerosa resistencia de los Reales.

Inflamados los enemigos con estas palabras, cumplian valerosamente con sus obligaciones. Pero todos los esfuerços les salian muy caros; porque los Reales proseguian varonilmente en la defensa. Caìa por esta causa de ambas partes mucha gente; igual era el estrago, y la fortuna, alternando las ventajas, variava igualmente los sucessos entre el temor, y la esperança. El Mondragon continuamente embiava mucha gente en socorro de los Reales; y aunque muy agravado de los años, y maltratado de las heridas, que en guerra tan larga, y entre tantas facciones avia recibido; con todo esso se presentava intrepidamente à todos los peligros. Ni de la otra parte se mostrava menos valeroso el Mansfelt; si bien era muy viejo, y consumido tambien de las fatigas. En la Casa fuerte de Conversteyn, que estava debaxo de su quartel, de la qual, como se ha dicho, començava el contradique, alçò una grã plataforma para defender mejor el Fuerte vezino de S. Gorge, y tambien el otro de la Empalizada un poco mas distante. Sirviò maravillosamente en la ocasion aquella defensa; porque batiendo derechamente sobre el reparo no podian cubrirse de suerte alguna los enemigos. Con el calor della abançandose la gente Española, y Italiana, que alojava de aquella parte, diò ferozmẽte sobre los enemigos, y començò à ponerlos en desorden. En el primer fervor del combate, hizo en particular señaladas pruebas Camilo del Mõte porque muertos à su lado Cerbon de la mesma familia, y otros quatro Capitanes con gran numero de Oficiales, y soldados; sufriò siempre valerosamente el impetu de los enemigos. Hallòse en su compañia el Marques Hipolito Bentivollo mi hermano, que poco antes de aquel cerco vino à Flandes. Ni dexò de hazer las honradas pruebas, que pedia la ocasion. Y fuerõ tan estimadas del Principe, que poco despues le diò una Compañia de lanças, è hizo con èl muy particulares demostraciones de estimacion. Renovando los Españoles, è Italianos el combate, se señalaron mucho entre los demas sus Cabos, que eran; Juan del Aguila, y Camilo Cappizuchi; aquel Maesse de Campo de un Tercio Español, y este de un Italiano. Y al valor de los Cabos correspondiò tambien el ardimiento de los soldados inferiores, que el Fuerte de S. Gorge, el qual estuvo en peligro, finalmente quedò con toda seguridad. Pero era grande el temor de perder el otro de la Empalizada. Fuera de ser este muy debil por si mesmo, le avian cogido en medio los enemigos con las aberturas, y con sus bajeles, infestandole furiosamente por todas partes con la artilleria, y los mosquetes. Encendiose alli una fiera pelea, mas con tal ventaja de los enemigos, que esperavan yà la vitoria, quando el Principe de Parma parecia en persona sobre el contradique. Estuvo la tarde antes; y despues de aver visitado con gran cuidado los Fuertes, y dado los ordenes necessarios, se avia buelto à su quartel de Beveren, que estava del otro lado del rio. Interponiase una distancia considerable entre el quartel, y el contradique. Pero llegando à las orejas del Principe muy temprano aquella mañana el ruido de la artilleria de la otra parte de la ribera, imaginò lo que era en efeto, que los enemigos avian assaltado de ambos lados el contradique. No se detuvo un momento. Al salir del quartel le confirmaron lo mesmo, y de mano en mano le sobrevinieron otros avisos de la faccion que tanto se reforçava, y del peligro en que se hallavan los suyos. Entrando en el contradique por la parte del Mondragon, supo dèl, y de otros el temor, en que se estava de perder el Fuerte de la Empalizada. Muchas personas de calidad y valor seguian ordinariamente al Principe; y la ocasion acrecentò entonces el numero. Por lo qual poniendose delante de todos, fue con ellos à arrojarse adonde era mayor

Año 1585.

Juan dela Aguila, y Camilo Cappizuchi.

El Fuerte de S Gorge queda del todo assegurado.

Corre gran peligro el de la Empalizada.

El Principe de Parma viene à la defensa del contradique.

Avisos que le vienen antes de su llegada.

El Mondragon cumple señaladamente con sus obligaciones.

Como tambien el Mansfelt.

Plata forma en favor de los Reales.

Señalase en particular la gente Española, y la Italiana.

Y Camilo del Monte entre los demas Cabos.

Hipolito Bentivollo.

Año 1585.

yor el peligro, y ſe enfurecia mas el combate. Viendo turbados los ſuyos, y los enemigos tan ſuperiores, todo encendido de enojo.

Sus palabras à los ſoldados.

Eſte es, dixo, *el valor que mueſtran mis ſoldados? Eſtas las acciones que aprenden en mi eſcuela? Alabaràn̄ſe los enemigos de quedar vencedores, deſpues de aver ſido vencidos? Y por ventura no ſeràn vencidos, ſi aviendo perdido el paſſo de la ribera, mantenemos cerrado tambien eſte del contradique? Aqui, pues, ſoldados mios, conviene, ò morir, ò vencer. Yo entrarè à la parte de ambos ſuceſſos. Pero ſi noſotros, como eſpero, vencemos, contentandome ſolamente con la honra, harè en lo reſtante ſean vueſtros todos los premios. Igual proporcion tendrà con un Rey tan grande, tan importante vitoria.*

Acompaña las palabras con valeroſas pruebas.

Eſtas palabras acompañò el Principe con la execucion. Armado con ſola la eſpada y el eſcudo, hizo admirables pruebas de valor. Con tal exemplo no huvo alguno que no ſe arrieſgaſſe guſtoſamente à los peligros mayores, y no procuraſſe, exponiendo ſu vida, ſalvar la del Principe. Bolvieron muy preſto los ſoldados Reales à enfervorizarſe. Pero lo que les acrecentò mas el animo,

Toman con eſte exemplo grande animo los Reales, y por faltar à los enemigos el favor de la marea.

fue el advertir, que començava à menguar la marea; y que dentro de poco tiempo los bajeles enemigos ſerian forçados à retirarſe. Eſta conſideracion, que incitava à los Reales à hazer los ultimos esfuerços, movia à los enemigos à moſtrarlos de ſu parte. Tuvieron por tan cierta la vitoria, que el Holach, y el Aldegonda fueron à Amberes à llevar la nueva, que causò increible alegria à todos los Ciudadanos. Renovòſe con mas fiereza que antes el combate ſobre el contradique, y en particular

Al contrario eſtos renuevan ſus esfuerços.

junto al Fuerte de la Empalizada, y y ſe eſtuvo en ambas partes algun tiempo entre la eſperança y el temor. Mas deſcubriaſe claramente, que à medida de la marea, quanto ella menguava, tanto faltava el animo à los enemigos, y crecia ſiempre à los Reales. Ni aquellos pudieron mas detenerſe. Porque quedando en ſeco muchos de ſus bajeles en ambos lados, conocieron no tenian en en favor ſuyo alguna eſperança. Todo lo reſtante fue ſangre, y eſtrago. Deſamparados de ſocorro dexaron miſerablemente la vida. Ni moſtraron los Reales menor ſed de ſu ſangre, de la que antes tuvieron de la vitoria. Perecieron mas de 2500. dellos, y muchos de calidad. De los Reales poco menos de mil, los mas Eſpañoles, è Italianos; ſi bien los Alemanes, y Valones cumplieron varonilmente con ſus obligaciones. Mas de 30. bajeles vinieron à poder de los Reales; y pocos de los enemigos quedaron priſioneros; porque fuera de los muertos, ſe ſalvaron los demas facilmente por el agua. Acabado el combate, diò luego orden el Farneſio, ſe cerraſſen las aberturas que los enemigos hizieron en el contradique. Aſſegurò mejor los Fuertes, reforçò las guardas; y proveyò de tal ſuerte todo lo que era neceſſario à la defenſa del reparo, que los enemigos, ò no pudieſſen mas aſſaltarle, ò les ſalieſſe vana qualquiera prueba. Pero los de Amberes cayendo de tan altas eſperanças en manifieſta deſeſperacion, no ſabian donde bolverſe, para evitar el inminente infortunio. De la parte de Francia no podian eſperar ningun genero de ſocorro. La Reyna de Ingalaterra, uſando las referidas artes, los entretenia con promeſſas. Ni los confederados Flamencos podrian añadir otros esfuerços mayores à los que yà avian hecho. Deſpues de la caîda de Gante en manos del Farneſio, como ſe moſtrò, vinieron en ſu poder las ciudades de Bruſelas, y Malines, y tambien Nimega, lugar el mas principal de la Gheldria. Y como por tantas perdidas quedava ſumamente abatida la union Flamenca; aſſi con tantas vitorias recrecian notables ventajas à la parte Real. Començaronſe mucho antes à ſentir en Amberes las faltas de las coſas neceſſarias para la vida. Y ſiendo cada dia mayores, bolvia à repreſentarſe mas vivamente à los ojos de la ciudad el horror de la hambre, y la inevitable fuerça de ceder al enemigo. Conſervavan los de Amberes

Año 1585.

Pero finalmente les es forçoſo ceder.

Eſtrago, y mortandad que deſpues ſucede.

Muertos de ambas partes.

Nuevas diligencias del Farneſio para defender el contradique.

Aprietos, y anguſtias de los cercados.

Gante, Bruſelas, y Nimega en manos del Principe.

Hambre que ſe comiença à ſentir en Amberes.

Año 1585.

beres diverſos lugares al rededor de las murallas, y los avian preſidiado, por gozar alguna parte de la campaña. Toda ſu eſperança conſiſtia en irſe manteniendo con lo que recogian de aquel territorio vezino, haſta ver lo que el tiempo obrava en favor ſuyo. Mas el Farneſio penetrò facilmente eſte deſignio, y valioſe de la ocaſion. En lugar del Rubais diò el govierno de la Cavalleria al Marques del Vaſto; el qual batiendo la campaña por todas partes, no dexava reſpirar los enemigos, y avia deſpojado el territorio de la gente, que atendia à la agricultura. Y queriendo los enemigos un dia oponerſe con un nervio de cavallos, fueron rotos, y deſordenados del Marques. Deſpues el Farneſio, haziendo plantar la artilleria contra algunos de los lugares referidos, que eran los mas fortificados, los ocupò con todos los otros. Y aſſi quedaron cerrados de todo punto los de Amberes dentro de las murallas ſolas de la ciudad. Creciò entonces demanera, caſi en todos, la deſeſperacion, que yà no ſe tratava mas, que de la neceſſidad en que ſe hallavan de rendirſe; y el ſentimiento mas comun era, ſe dieſſe principio à las platicas, para conſeguir las condiciones mas ventajoſas, que ſe pudieſſe. Contradecian todavia el Holach, y el Santa Aldegonda; y con ellos ſus mas pertinazes aliados. Y adulterando los aviſos verdaderos, con el artificio de cartas falſas, procuravan dar à entender, que el Conde de Linceſtre avia partido de Ingalaterra, embiado de la Reyna con una poderoſa armada en ſocorro de Amberes. Que de un dia à otro entraria en Celanda. Y que juntandoſe tantas fuerças eſtrangeras cõ las propias de los confederados, ſe podria eſperar firmemente, ver bien preſto libre la ciudad del cerco. Valiò eſte engaño algunos dias. Pero ſiendo contrarios los efetos, y creciendo ſiempre la hambre, con otras anguſtias que ſuelen padecer los cercados; finalmente no ſe pudo contener el pueblo. Començòſe à ver primero en pequeños corros, y deſpues en mas libres juntas, que ſe convirtieron al ultimo en manifieſtos tumultos. Bramava contra la obſtinacion de aquellos pocos; diziendo, que por ſus particulares paſſiones querian exponer la ciudad à padecer de nuevo las deſdichas y miſerias paſſadas. Fueron tambien deſte ſentimiento los mas ricos que tenian mas que perder en los ſacos, en los incendios, y en las ruinas que ſe padecen en las ciudades tomadas por fuerça, ò rendidas à diſcrecion. El Farneſio combidava à los de Amberes à rendirſe, y à no empeorar las condiciones con la tardança, Y aſſi ultimamente reſolviò el Magiſtrado embiar algunas perſonas al exercito, para tratar del rendimiento. Fueron recibidas del Principe con benignidad, y ſe començò à platicar de ambas partes. Era llena de grandiſſimas dificultades la materia, y por eſta cauſa ſe gaſtaron algunos dias en ajuſtarla; haſta que ſaliendo el Aldegonda con otros de los mas principales, à la mitad de Agoſto, que cerrò enteramente el año, que ſe gaſtò en el cerco, quedaron concluidos, y eſtablecidos los articulos del rendimiento con el Principe. Y fueron del tenor ſiguiente.

Año 1585.

Que la ciudad de Amberes bolvia, como antes, à la obediencia del Rey. Que el Principe de Parma, en nombre del, perdonava à los vezinos los yerros cometidos en las paſſadas rebueltas, aſſi en el tomar las armas, como en otra qualquier materia, en que huvieſſen procedido contra el Rey, y ſu Real Corona. Que para mantener, quanto ſe pudieſſe, la contratacion en la ciudad, fueſſe licito à qualquier perſona, por quatro años, habitar en ella ſin obligacion alguna particular en materia de conciencia, y de Religion; con tal, que no ſe hizieſſe acto eſcandaloſo contra la Religiõ Catolica, cuyo exercicio ſolamente ſe avia de profeſſar en adelante en aquella ciudad. Paſſados los dichos quatro años, los que no quiſieſſen profeſſar la Religion Catolica, pudieſſen

Eſperança de algun alivio.

Quitaſe la luego el Farneſio.

El Marques del Vaſto govierna la Cavalleria en lugar del Rubais yà difunto.

Los de Amberes ſolo en el circuito de la ciudad.

Tratan de rendirſe.

Oponenſe el Holach, y Santa Aldegonda.

Sus artificios.

Que ſalen de poco fruto.

Conmociõ del pueblo.

Exorta el Farneſio à los de Amberes al rendimiento.

Reſuelve el Magiſtrado condecender con el pueblo.

Y quedan ajuſtadas las condiciones.

Año 1585. pudieſſen partir libremente, y llevar conſigo todos ſus bienes ſin ningun genero de impedimento Que la ciudad buſcaſſe el modo, con el menor agravio que le fueſſe poſſible, de reedificar las Igleſias arruinadas antes, ò deſpues cõ el cerco. Se reſtituyeſſen à la ciudad ſus antiguos privilegios, libertad, y prerrogativas en materia del comercio. Pagaſſe ella quatrocientos mil florines para aliviar en parte al exercito de las fatigas y gaſtos padecidos tanto tiempo en el cerco. Conſintieſſen los vezinos de Amberes recibir, y alojar en la ciudad dos mil Infantes, y docientos cavallos de preſidio, haſta ver la reſolucion que tomavan la Olanda, la Celanda, y las otras Provincias confederadas, de bolver à la obediencia del Rey; en el qual caſo prometia el Principe quitar el preſidio de la ciudad, y no renovar la Ciudadela en la forma antigua. Se reſtituyeſſen liberalmente los priſioneros de ambas partes; fuera del Señor de Teligni, para el qual era neceſſario, que el Principe tuvieſſe orden particular de Eſpaña, y prometieſſe el Señor de Santa Aldegonda no tomar las armas contra el Rey por un año. Eſtos fueron los articulos mas conſiderables del rendimiento. Y otros muchos ſe añadieron en diverſas materias, tocantes a reſtituciones de bienes; al comercio de la ciudad; y à otros intereſſes mas menudos, que miravan à la comodidad y ſatisfacion de los habitadores.

El Principe de Parma

Concluido deſta forma el rendimiento, quiſo el Principe, por mayor aplauſo de la vitoria, recibir el Orden del Tuſon, que el Rey poco antes le embiò. Hizoſe la ceremonia en el Fuerte de San Felipe, con el mas celebre acompañamiento de alegria, y de jubilo militar que jamas ſe viò; y executòla el Conde de Mansfelt, uno de los mas viejos que gozavan en Flandes la meſma honra. Entrò deſpues el Principe ſolemnemente en Amberes; y la entrada no fue ſolo de vencedor, ſino tambien de triumfante. Pareciò con vizarra oſtentacion armado à cavallo. Precediale mucha gente tambien armada à cavallo, y à pie, y otra de la meſma forma le ſeguia. Por los lados ſe eſtendian larguiſſimas hileras de armados à pie; mas un poco delante de ſu perſona ſe veìa particularmente à cavallo la flor de la Nobleza, que numeroſa ſe hallava entonces en el Campo Real. Aſſi entrò por la puerta Ceſarea. De aqui le recibiò el Magiſtrado, con todas las Cabeças de los Ordenes de la ciudad, y con infinito numero de pueblo. Hallò levantados muchos arcos, eſtatuas, y colunas en diverſas partes, con todas aquellas feſtivas apariencias, que en ſemejante ocaſion, en ſeñal de honra, y de alegria pudieron hazer tales vencidos, con tal vencedor. Diò en la Igleſia mayor à Dios las gracias que debia. Y acompañado ſiempre de inſolitas aclamaciones militares, y ciudadanas, fue à apearſe al caſtillo, y ſe detuvo algunos dias en Amberes, para reducir à buen orden las coſas de aquella ciudad, que mas neceſſitavan dèl.

Año 1585. recibe el Orden del Tuſon.

Su entrada ſolemne en Amberes.

HISTO-

HISTORIA
DE
LAS GVERRAS
DE FLANDES
ESCRITA
POR EL EMINENTISSIMO
CARDENAL
BENTIVOLLO.
PARTE SEGVNDA.
LIBRO QVARTO.

SVMARIO.

BUELVEN *à la obediencia del Rey las ciudades de Gante, de Bruſelas, de Malines, y de Nimega. Venſe por eſta cauſa las Provincias confederadas en tales aprietos, que ofrecen à la Reyna de Ingalaterra la ſoberania de ſus Paiſes; para gozar mas largamente de ſu protection. No dà conſentimiento à la oferta la Reyna. Pero toma por ſu cuenta el defenderlas mas que al principio. Recibe dellas por contracambio el depoſito de algunas Plaças. Venida del Conde de Linceſtre à Olanda, embiado de la Reyna por Cabo ſupremo de las Provincias confederadas. Reſuelve entretanto el Duque de Parma ſalir en campaña. Pone el cerco à Grave, y le ocupa. Con vitorioſo curſo gana à Venlò, y à Nuys; paſſa el Rheno, y à los ojos del Linceſtre ſocorre à Zutfen. Diſguſtos y quexas entre el Linceſtre, y los Eſtados unidos Proſigue en ſus vitorias el Duque de Parma; gana particularmente la Eſcluſa, Plaça de ſuma importancia. En el calor de las armas ſe mueven platicas entre el Rey, y la Reyna de Ingalaterra, para ajuſtar de algun modo las coſas de Flandes. Tienenſe por artificioſas. Duda entretanto el Rey, ſi moverà deſcubiertamente la guerra contra la Reyna. Conſultas que ſobre eſte punto ſe hazen en Eſpaña. Determina el Rey aſſaltar la Ingalaterra con poderoſiſſimas fuerças. Prevenciones en Eſpaña, y Flandes. Mueveſe la armada Eſpañola, y con deſdichado principio ſe detiene muchos dias por una tempeſtuoſa borraſca. Su llegada al Canal de Ingalaterra. Salele al encuentro, ſin tardança, la armada Ingleſa. Comiençan à recibir daño los vaſos Eſpañoles. Barcas de fuego ſemejan-*

ſemejantes en la apariencia à las del cerco de Amberes. Atemoriçaſe la armada Eſpañola, y ſe pone en gran confuſion. Al meſmo tiempo ſe turba el mar, y aumenta el deſorden. Pierdenſe algunos de ſus bajeles, y ultimamente ſe vè forçada à bolver à Eſpaña. Horrible tempeſtad que ſe levanta; con que en el viage perecen otras muchas de ſus naves; y toda queda dividida, deſpedaçada, y arruinada.

Año 1585.

Conquiſtas que haze el Principe de Parma mientras dura el cerco de Amberes.

ESTAS eran entonces las ventajas de las armas Reales. Inſinuamos arriba, que antes de la conquiſta de Amberes ſucediò la de Gante, y deſpues la de Bruſelas, y Malines. Y por no interrumpir la narracion del cerco de Amberes, dexamos de contar el fin deſtos, ſi pudieron llamarſe cercos; porque ſe puſieron tomando ſolamente los paſſos, y privando de vituallas aquellas ciudades. Aora referirèmos aqui los ſuceſſos brevemente, con lo demas que aconteciò en otras partes en el tiempo que durò el cerco de Amberes.

Diſpoſicion de concluir el de Gante.

Deſpues que la ciudad de Bruges vino à manos del Farneſio, la de Gante començò à padecer falta de muchas coſas, y en particular de vituallas. Conſervavan las Provincias confederadas en aquella coſta maritima de Flandes dos Plaças muy importantes, la Eſcluſa, y Oſtenden. Y porque dellas ſe podian embiar ſocorros à Gante, procurò el Farneſio deſpues de la empreſa de Bruges, ocupar todos los paſſos al rededor, de ſuerte, que Gante no pudieſſe tener alguna comunicacion con las Plaças nombradas. Y al intento correſpondiò muy bien el ſuceſſo. No pudiendo los Ganteſes recibir alguna ayuda de fuera, crecieron preſto las neceſſidades entre ellos; pero duravan en ſu obſtinacion. Y conſervando todavia los primeros ſentimientos contra la Igleſia, y el Rey, moſtravan determinacion de ſufrir lo ultimo de los males, antes que ſujetarſe de nuevo à la obediencia del Rey, y à la Religion Catolica. Mas el Farneſio, aunque ocupado en el cerco de Amberes, ponia toda diligencia por reducir los de Gante à las ultimas neceſſidades de la hambre.

Aprietos que prueva aquella ciudad.

Quiere con todo eſſo ſufrirlos.

Por tanto haziendo correr la Cavalleria al rededor, y talandolo todo, no permitia, que fuera de las murallas pudieſſen los vezinos hallar ayuda ni ſeguridad. Avia muchos en la ciudad tocados de buenos ſentimientos con la Igleſia, y el Rey.

Año 1585.

Sentimiento de muchos moradores bien intencionados.

Viendo, pues, aumentarſe cada dia los peligros de la hambre, los mas bien intencionados de la ciudad tomaron ocaſion de ablandar la obſtinacion de los mas contumazes; la qual tambien el Farneſio procurò antes moderar con benignos ofrecimientos. Y finalmente por no caer en mas graves males, reſolvieron los Ganteſes venir à conciertos; y el efeto ſucediò à los ultimos de Setiembre del año paſſado. Obligaronſe à rendir la debida obediencia al Rey; à admitir, como antes, ſolo el exercicio Catolico; à reedificar el caſtillo arraſado àzia lo habitado de la ciudad; y à pagar docientos mil florines por ſocorro del Campo Real. Y el Farneſio en nombre del Rey les concediò cumplido perdon, reſtituyòles ſus antiguos privilegios, y concediò tiempo de dos años à los que no quiſieſſen profeſſar la Religion Catolica, para partirſe, y llevar ſus bienes adonde les pareciеſſe. Con la meſma forma de cerco largo vinieron tambien à poder del Principe, algunos meſes deſpues, las ciudades de Bruſelas, y de Malines, y con poco diferentes condiciones ſucediò ſu rendimiento. Fue de gran conſideracion la toma de Nimega, efetuada mientras durava el cerco de Amberes. como arriba tocamos. Pero el ſuceſſo dependiò de la reſolucion de los vezinos; entre los quales prevaleciendo los mas fieles al Rey, y mas devotos à la Igleſia, forçaron à los otros, y ultimamente la ciudad ſe entregò al Farneſio, el

Pervalecen al fin los mejores conſejos.

Rendimiento de Gante, y con que condiciones.

Hazen lo miſmo las ciudades de Bruſelas, y Malines.

Nimega viene tambien à manos del Farneſio.

Año 1585.

el qual conſiguiò notable ventaja para las empreſas, que deſpues acontecieron en aquellas partes.

Sorpreſa de Bolduque intentada en vano del Conde de Holach.

En el meſmo tiempo que ſe apretava Amberes, ſe intentaron dos ſorpreſas muy conſiderables; la una de Bolduque en Brabãte en favor de los Flamencos unidos; y la otra de Oſtenden en la Provincia de Flandes, en favor de los Reales. El tratado de aquella paſsò por mano del Conde de Holach, y procurò ponerla en execucion èl meſmo. Llegandoſe à una puerta ocultamente, con cierta inteligencia que tuvo dentro, le ſaliò al principio tan bien el deſignio, que pudò introducir por ella en la ciudad algunos de los ſuyos. Mas armandoſe el pueblo, y hallandoſe acaſo en Bolduque el Señor de Altapenna, ſoldado de gran valor, fueron echados fuera los enemigos, y con mucha mortandad retirados totalmente della. La meſma felicidad al principio, y al fin la propia deſdicha tuvo la ſorpreſa de los Reales intentado en la Provincia de Flandes. Embiò el Farneſio al Señor de la Motta à executarla con el nervio de gente neceſſario.

Intenta tambien en vano el Señor de la Motta ſorprender à Oſtenden.

Aſſaltò tan inproviſamente la parte vieja de Oſtenden, que caſi luego la ocupò. Pero no guardando los ſuyos un puente, que unia la habitacion vieja con la nueva, tomaron animo los enemigos, deſpues de ganar el puente, y echaron à los Reales de la parte que avian ocupado. Eſtos fueron los ſuceſſos de las armas en las Provincias de Brabante, y de Flãdes, mientras durava el cerco de Amberes.

Suceſſos de la otra parte del Rheno àzia la Friſa.

En el diſtrito del Rheno, fuera de la recuperacion de Nimega, no ſe aventajaron los Reales en aquel tiempo conſiderablemente à los enemigos; mas de tal ſuerte ſe contrapeſaron las coſas de ambas partes, que cada una dellas pudo antes detener, que vencer, las fuerças contrarias.

Verdugo, y Taſſis por la parte del Rey.

Governava las armas del Rey en aquella vanda el Coronel Franciſco Verdugo, y à ſu lado Juan Bautiſta de Taſſis, ambos Eſpañoles; ſi bien con tan larga detencion hechos muy familiares del Pais, del qual recibian demoſtraciones de amor, y eſtima juntamente. Eſtos ponian la mira en conſervar la ciudad de Groninghen, con lo demas que alli perſeverava en la obediencia Real. Sucedieron algunas ocaſiones, en que viniendo à las manos con los enemigos, les rompieron ſus deſignios, y debilitaron ſus fuerças. Militava en aquella vanda por los Flamencos unidos Adolfo Conde de Meurs; perſona de calidad, aſſi por el eſplendor de ſu familia, como por la fama de ſu valor; y tenia cõſigo à Martin Schinche, paſſado yà del ſervicio del Rey al de los enemigos, por malos tratamientos que dezia aver recibido. Eſtos dos Cabos, con la gente que podian mantener unida, procuravã impedir los progreſſos de las armas Reales, y hazer todos los que pudieſſen en ventaja de las ſuyas propias. Sorprendieron la tierra de Nuys, que eſtà ſobre el Rheno, y pertenece al Arçobiſpado de Colonia; y afirmando alli el pie, ſe aventajaron mucho con eſta empreſa. Pero mientras durò el cerco de Amberes, los ſucceſſos de ambas partes no fueron, como diximos, de tanta importancia, que para noticia de los aſſedios precedentes, ò ſubſequentes, ſe aya de hazer aqui relacion mas diſtinta.

Año 1585.

Adolfo Conde de Meurs por los Eſtados.

Martin Schinche paſſa à ſervir à los meſmos Eſtados.

Tierra de Nuys ſobre el Rheno tomada dellos por ſorpreſa.

Bolviendo, pues, al exercito Real, y à las materias mas importantes que nos llaman, en componiendo el Principe las coſas de Amberes, determinò partirſe, y llevar las armas donde la ocaſion le combidaſſe con nuevas dichas y felicidades. En el poco tiẽpo que ſe detuvo en aquella ciudad, pudo conocer claramente, que Olanda, y Celanda, y las otras Provincias unidas continuarian todavia en la intencion de no bolver mas à la obediencia del Rey. Por lo qual antes de partirſe renovò la Ciudadela àzia lo habitado de la ciudad, ſi bien por entonces con un ſimple terrapleno, que deſpues con brevedad ſe rebiſtiò de muralla, deſcubriendoſe manifieſtamente, que las referidas Provincias no ſolo moſtravan no querer reconciliarſe con el Rey, ſino que con nuevos conſejos llenos de deſeſperacion, avian reſuelto ofrecer à la Rey-

Parte de Amberes el Principe de Parma.

Año 1585.

na de Ingalaterra la ſoberania de ſus Paiſes. Y ſe introduxo la platica del modo ſiguiente.

Nuevas platicas en Ingalaterra de las Provincias confederadas.

Avian intentado antes las dichas Provincias, con varias inſtancias, perſuadir à la Reyna las ayudaſſe en tan gran peligro, como el de la perdida de Amberes. Pero entretenidas con ſolas eſperanças, no veian efeto alguno. Eſperava la Reyna vinieſſen à tan duros aprietos, que pudieſſe conſeguir las ventajas, que no ſupo alcançar el Duque de Alanſon, como tocamos arriba. Creciendo, pues, cada dia mas en ellas el temor de perder à Amberes, ni pudiendo recurrir ſino à la Reyna, determinaron embiarle una ſolemne embaxada en nombre de todas; y à eſte fin eligierõ los Diputados neceſſarios para repreſentar cada una dellas, y los deſpacharõ à Ingalaterra à los fines del Mayo paſſado. Acogiòlos la Reyna con particular demoſtracion de benevolencia, y honra. Deſpues ſe començò la negociacion. Y la propueſta que hizieron à la Reyna fue.

Diputados que deſpachan à la Reyna por eſta cauſa.

Razonamiento dellos, ofreciendole la ſoberania de los Paiſes.

Que ſus Provincias, ante todas coſas, le davan las gracias con animo reconocido, por averſe ſervido de favorecerlas tan benignamente, y defenderlas de las violencias del Rey de Eſpaña, deſde que començò à uſarlas contra ellas. Que perſeverando mas que nunca en oprimir à Flãdes, ni pudiendo ellas defenderſe de tan poderoſo y fiero enemigo con ſolas ſus fuerças, eran forçadas à procurar la proteccion neceſſaria. Y por eſto avian recurrido à la de una Princeſa como ella tan vezina de Eſtado; tan ſemejante de Religion; y tan intereſſada en la cauſa. Que ſe hallavan entonces privadas de fuerças para defenderſe, Si bien todavia conſervavan en la Provincia de Flandes à Oſtenden, y la Eſcluſa, Plaças maritimas de grandiſſima monta. La Olanda, la Celanda, y la Friſa, Provincias tambien maritimas, eſtavan de todo punto libres del dominio Eſpañol; y en las otras mas dentro de tierra ſe conſervavã debaxo de la union muchos lugares ſeguros, y muchas partes del mejor Paìs. No dudavan, que Princeſa tan grande abraçaria ſu defenſa mas por magnanimidad, que interes. Por lo qual dexando à ella aquella parte, y conſiderando ſola eſta, le repreſentavan de quanta ventaja ſeria para la Ingalaterra, unir à ſi tales Provincias, particularmente el Paìs maritimo. Y que duda avia, que ambas fuerças navales juntas darian las leyes que quiſieſſen por mar à todo el Occidente, y Septentrion? Que ofrecian ſujetarſe à ſu ſoberania, no ſolo por gozar los efetos de la proteccion ordinaria, ſino la defenſa de ſu autoridad abſoluta, como de Princeſa ſuya; eſperando ſe dignaria de admitir eſta oferta con las condiciones honeſtas y razonables para ſus pueblos, conforme à la moderada, y ſuave forma de ſu antiguo govierno. En lo reſtante ſe aſſeguraſſe, que los Flamencos andarian à porfia con los Ingleſes en la fidelidad, y amor debido à ſu perſona; en la prontitud de concurrir à ſus mayores adelantamientos; y en el guſto de ver, como ella mas deſeaſſe, los efetos.

Año 1585.

Eſta fue en ſuſtancia la propueſta. Deſpues de averla hecho de palabra, la preſentaron por eſcrito los Diputados à la Reyna; que la recibiò benignamente, y reſpondiò con palabras llenas de humanidad, y honra; que la veria atentamente, y en todo caſo procuraria, quanto fueſſe poſſible, embiarlos contentos à ſus Provincias. Eran graviſſimas las conſequencias que traìa conſigo el ofrecimiento. Y aſſi quiſo la Reyna, ſe examinaſſe en ſu Conſejo con particular diligencia. Moſtraron antes los Ingleſes deſeo deſte ſuceſſo. Pero como por ordinario mueven mas las coſas viſtas, que las imaginadas; viendoſe mas de cerca la importancia de la materia, nacieron muy diverſos pareceres en el Conſejo en orden à reſolverla. Juzgavan algunos mas oſadamente.

Primera reſpueſta de la Reyna con terminos generales.

Haze examinar con gran diligencia la propueſta en ſu Conſejo.

Parecer de algunos de que ſe acepte.

Que en todas maneras ſe debia abraçar tan buena ocaſion, aviendoſe hecho yà legitimamente ſoberanas por ſi meſmas las Provincias unidas de Flandes, por la juſta neceſſidad de no ſufrir la opreſſion cruel del Rey de Eſpaña, dependiendo dellas ſolas uſar como quiſieſſen de la ſoberania que gozavan. Dieronla una vez al Duque de Alanſon. Y porque no podrian hazer lo meſmo con la Reyna? Ofenderaſe deſto ſin duda el Rey de Eſpaña, y moverà las armas cõtra Ingalaterra. Mas quantas ofenſas ha yà reci-

Año 1585.

recibido dèl la Reyna? No ha fomentado los levantamientos de Hibernia? No tiene el meſmo deſignio de cauſarlos en Ingalaterra? No favoreciò, quanto pudo, la cauſa de la Reyna de Eſcocia? Y de todas maneras no mueſtra ſu mal animo contra los Ingleſes? Y quando quiera hazer guerra contra la Reyna, ſe debe conſiderar quanto ſe aumentarà ſu poder ordinario con el nuevo acrecentamiento maritimo de Flandes. Venga entonces el Rey de Eſpaña à aſſaltar la Ingalaterra, que la hallarà tan prevenida de fuerças, quanto inexpugnabile de ſitio.

Opinion contraria.

No faltavan à eſta opinion ſus cõtradiciones. Es (deziã otros) *cauſa comũ de todos los Principes, que ſus pueblos ſe mantengan en la debida obediencia. Y ſeria la ruina del Principado, ſi quedaſſe al arbitrio deſtos rendirla, ò no à aquellos? Ha favorecido la Reyna, haſta el dia de oy, à los Flamencos, no como à libres, ſino como à oprimidos. Puede todavia hazer lo meſmo juſtificadamente. Mas el reconocerlos por libres, y aceptar la ſoberania que le ofrecen, es una accion de mal exemplo para los otros Principes, y de peligroſa conſequencia para ella. Quanto mas juſta ocaſion tendrà el Rey de Eſpaña en tal caſo de hazerla ſentir los meſmos daños en ſu caſa? Quan grande es generalmente la diſpoſicion en Hibernia? Y en el numero de Catolicos, que todavia eſtàn en Ingalaterra? A ſu imitacion paſſarà el Rey de Eſpaña de las ayudas ſecretas à las invaſiones publicas. Con ſus fuerças temporales unirà facilmente el Pontifice Romano tambien las eſpirituales. Y entonces ſe verà, de que fruto es pretender una conquiſta incierta en los Paiſes vezinos, aventurandoſe à peligros tan ciertos dentro de los propios Eſtados.*

Sentimiento medio entre los propueſtos.

Entre eſtos pareceres contrarios ſe deſcubria un medio; y era. *Que la Reyna ſin aceptar la ſoberania, ni uſar titulo expreſſo de protection, ayudaſſe à los Flamencos con buen nervio de gente. Y ellos por reſguardo de los gaſtos, que haria la Reyna, le conſignaſſen alguna Plaça de importancia en Celanda, y otra en Olanda. Que al govierno del Cabo que embiaſſe con ſu gente, eſtuvieſſe tambien la que las Provincias unidas mantenian à ſu coſta. Afirmado deſta ſuerte el pie en las dos Provincias maritimas; y eſtendida la*

Año 1585.

autoridad en las otras mas dentro de tierra, podria eſperar la Reyna lo que el tiempo fueſſe enſeñando, ſiendo eſte ſabio conſejero, è infalibles ſus ventajas à quien ſabe conocerlas, y platicarlas.

Seguido de la Reyna.

Deſta opinion fue la Reyna. Y porque yà ſe hallava en gran peligro Amberes, ordenò ſe embiaſſen luego tres mil Infantes à Celanda, para facilitar mas el ſocorro de aquella ciudad; y los Flamencos determinaron poner en ſu mano por entonces la Plaça de Oſtenden. Pero no tuvo efeto, porque la ayuda no llegò à tiempo; con que ſe paſsò adelante en la platica principal, y entre ambas partes ſe formò la ſiguiente Capitulacion.

Capitulacion entre la Reyna, y las Provincias confederadas.

Que le Reyna de Ingalaterra ſe obligaſſe à ayudar los Eſtados de las Provincias unidas de Flandes, con cinco mil Infantes, y mil cavallos pagados, embiando un Governador general, que tuvieſſe el manejo de las armas, y el mando ſobre toda la gente de guerra. Que para aſſegurar la reſtitucion del dinero, que gaſtaſſe la Reyna, los Eſtados puſieſſen en ſu mano à Fleſinghen, y Ramachino en Celanda; y Brilla en Olanda, y dexaſſen en cada una de aquellas Plaças la artilleria con las municiones de guerra que ſe hallavan en ellas. Acabada la guerra, y reſtituido el dinero, bolvieſſe la Reyna las Plaças, en el modo que al preſente ſe le conſignavan. No pudieſſen las Provincias unidas hazer paz con el Rey de Eſpaña, ni Liga con otros Principes, ſin la intervencion, y conſentimiento de la Reyna; y ella no vinieſſe à tratado particular con el Rey de Eſpaña, ſin noticia y voluntad de las Provincias. Fuera del Governador general de la Reyna, , pudieſſen intervenir otros dos Miniſtros ſuyos à todo lo que los Eſtados de las Provincias trataſſen. Faltando algun Governador de Provincia, ò de Plaça, los Eſtados nombraſſen dos, ò tres perſonas, y dellas el Governador general eligieſſe una con aprobaciõ del Conſejo de Eſtado de las Provincias. En caſo, que por ſervicio comun fueſſe neceſſario

Año 1585. hazer guerra por mar, concurrieſſen los Eſtados con fuerças iguales à las que puſieſſe la Reyna, y ſu Almirante tuvieſſe el mando principal. El Governador General, y los Oficiales de la Reyna juraſſen obediencia, no ſolo à ella, ſino tambien à los Eſtados. Conſervaſſen al Pais inviolablemente los privilegios antiguos; y no ſe alteraſſe el govierno en las Plaças, donde entraſſen de preſidio los Ingleſes; à los quales fueſſe licito vivir al modo de Ingalaterra, en las coſas tocantes à la Religion. Eſtos fueron los articulos mas eſſenciales. Concluido el ajuſtamiento, ſe dieron luego los ordenes neceſſarios para venir à la execucion.

Año 1586. Declarò la Reyna por Cabo ſupremo de ſu gente al Conde de Linceſtre, de quien ſe ha hecho mencion en eſta hiſtoria, y mucha Nobleza de Ingalaterra de diſpuſo à ſeguirle. Terminòſe el año, y començò el de mil y quinientos y ochenta y ſeis. Al principio del qual embarcandoſe con toda ſu gente el Linceſtre, llegò à los primeros de Febrero à la tierra de la Haya en Olanda, donde fue recibido de los Eſtados con las demoſtraciones mas honroſas y alegres que pudieron hazerle. De mucha importancia eran las Plaças que le conſignavan; porque Fleſinghen con Ramachino es la llave principal de la Celanda; y la tierra de Brilla una puerta de grande conſideracion en Olanda, como otras vezes ſe moſtrò, con ocaſion de tratar de ſus ſitios. Pueſtos, ſegun el concierto, los preſidios, hizieron los Eſtados tales inſtancias al Linceſtre, para que fuera del govierno general de las armas, aceptaſſe el de todo el Pais, que al fin ſe inclinò à recibirle. De lo qual moſtrò diſguſto la Reyna; y deſpachò luego perſona que en ſu nombre ſe lo ſignificaſſe. Mas renovando los Eſtados los meſmos ruegos con ella, no tuvo mas repugnancia; juzgando por ventura, que la primera ofenſa contra el Rey de Eſpaña, era yà de tal calidad, que poco importaria para ſuavizarla el abſtenerſe deſta ſegunda. Ademas, que dificultoſamente ſe podia creer que ſemejante declaracion de los Eſtados, no huvieſſe llegado à noticia de la Reyna, por medio de alguna platica ſecreta, y aſſeguradoſe antes el Linceſtre de ſu tacito guſto, y conſentimiento. Pero como quiera que ſucedieſſe, tomando la adminiſtracion el Linceſtre, hizo diſtribuir ſu gente, y la de las Provincias, donde mas lo pedia la neceſſidad, y ſe diſpuſo à impedir, quanto le fueſſe poſſible, los progreſſos de las armas Reales, y à conſeguir los que pudieſſe eſperar de las ſuyas. Con la conquiſta de tantas ciudades principales, que vinieron en poder del Farneſio, y particularmente con la toma de Amberes, crecieron en èl las eſperanças de poner fin à las turbaciones de Flandes por via de alguna buena concordia, ò con el abſoluto medio de las armas. Por lo qual quedò muy alterado, viéndo que con eſte ſocorro Ingles ſe le quitava de la mano la vitoria, que cõ tanta ſeguridad figurò en ſu penſamiento. Y el Rey concibiò luego tan profundo ſentimiento de ſemejante injuria, que no tardò mucho en hazer graviſſima demoſtracion de ſu enojo, como ſe dirà. Pero ſi bien llegò en favor de los enemigos ſocorro de tal calidad, no dudava el Farneſio, que ſiendo todavia muy ſuperior de fuerças, lo ſeria tambien de ſuceſſos con muchas ventajas. Determinò acabado el Invierno ſalir en campaña con el exercito. Conſervavan los enemigos, deſpues de la perdida de Maſtrich, dos Plaças muy conſiderables en la parte inferior de la Moſſa; la una era Grave, que pertenece al Brabante; y la otra Venlò, que eſtà ſujeta à la Gheldria. Era ventajoſo al Farneſio tener à ſu devocion todos aquellos paſſos, para unir mejor ſus fuerças en ambos lados de rio tan principal, y llevarlas con menor impedimento à la otra parte del Rheno. Y aſſi ſe diſpuſo à procurar la conquiſta deſtas dos Plaças. Entretanto, ſi bien durava la eſtacion del Invierno, reſolviò embiar al Conde Carlos de Mansfelt, General de la artilleria, à apretar

Año 1586.

Arriba el Conde de Linceſtre à Olanda.

Plaças depoſitadas en manos de los Ingleſes.

El Conde de Linceſtre elegido de los Flamencos unidos por Governador General.

Sentimiento que en eſte pudo tener la Reyna.

Conmueven al Farneſio eſtas novedades ſalidas de Ingalaterra.

Reſuelve ſalir luego en campaña.

Y con que intento.

Prevencion contra la Plaça de Grave.

ROBERTO DVDLEY
Conde de Lincestere

Año 1586.

apretar à Grave cõn algun Fuerte distante; y le diò la gente necessaria para el designio. Ordenò tambien se preparasse el assedio de Venlò en la mesma forma. Y movido de las instancias, que vivamente le hazia el Arçobispo de Colonia, despachò al Señor de Altapenna Governador de la Gheldria, à hazer semejante prevencion contra la tierra de Nuys; donde los enemigos se avian fortificado mas, y con mayor daño de todo el Pais circunvezino, por las continuas correrias que hazian. Llegando junto à Grave el Mansfelt, plantò luego dos Fuertes sobre las dos riberas, con fin de tener libre el passo de la Mossa, y alçò otros en lo interior de la tierra; donde tiene su assiento la Plaça. El rio aumentava la fortificion del lugar; y por la parte de tierra los enemigos avian proveydo de costados la muralla. La soldadesca que estava dentro consistia en Infanteria Inglesa, conducida nuevamente del Lincestre; y era Cabo suyo el Baron de Hemert. Deseavan los enemigos conservar la Plaça, y el Lincestre se prevenia con todo esfuerço para socorrerla. Embiò buen numero de Infantes, y cavallos. Ni los Reales dexaron de hazer la resistencia que convenia, si bien la gente no era entonces tan numerosa, que pudiesse enfrenar bastantemente las salidas que hazian los de dentro; è impedir el designio de los enemigos de à fuera. En esta incertidumbre de cerco, y de socorro, sucedian continuas escaramuças, y facciones. Y entre otras una fue muy sangrienta. Pensavan los Ingleses socorrer la Plaça por un dique mayor, el qual corria orilla de la Mossa; y por esta causa se fortificaron sobre el dique, y prepararon diversas barcas en el rio. Tomando el tiempo, se movieron con algunos esquadrones de Infanteria, y se abançaron con mucho animo para venir a la execucion. Estavan los Reales en vela. Y determinados de impedir el socorro, fueron osadamente à encontrar los enemigos. Encendiose la refriega por algun espacio de tiempo, hasta que los Ingleses començaron à ceder, y retirarse. Y fueron apretados mas de los Reales. Los quales queriendo seguirlos con demasiado atrevimiento, se descubrieron demanera, que acometidos de un fresco esquadron de Infanteria Inglesa, dieron passos atràs, y con mucha mortandad quedaron rotos, y desordenados. Eran estos la mayor parte Españoles del Tercio de don Juan del Aguila. Y se tuvo por grave la perdida; porque murieron mas de docientos, siete Capitanes, con otros Oficiales inferiores. Pero no pudieron los Ingleses tomar el dique ocupado antes de los Españoles; si bien con el favorable suceso de la faccion socorrieron à los cercados por el rio con algunas barcas, y procuraron alentarlos à continuar vigorosamente en la defensa. Descontentò sobre modo al Principe de Parma este suceso. Y ordenò luego al Señor de Altapenna, que dexando el cerco de Nuys, partiesse al de Grave. Ni tardò mucho el Principe en venir personalmente, y reducir allà todo el peso de las armas Reales; por acelerar el fin de aquella empresa. Avia passado yà el mes de Mayo; y porque el Principe deseava concluir presto el assedio de Grave, para passar luego à los de Venlò, y de Nuys; procurò con grandissima diligencia, se llevassen adelante las labores de las trincheras, y baterias, con todo aquello que podia facilitar despues la execucion de los assaltos. Con gran celeridad se hazian las obras; desuerte, que dentro de pocos dias se plantaron dos baterias, cada una de doze pieças, y se començò à fulminar con ellas furiosamente cõtra la Plaça. Estava la una en la parte del rio, y la otra àzia el lado de la campaña Desde aquella se batia un costado, en que consistia la mayor defensa de los enemigos por aquella vanda; pero podian alargar la resistencia. Y el Conde de Lincestre, viniendo antes à Utrecht, y despues à Arnhem mas cerca con buenas fuerças, dava esperanças de socorrer à los sitiados; quando el Baron de Hemert, con algunos de sus Capitanes,

Año 1586.

El Conde Carlos de Mansfelt comença à apretar à Grave.

Procura el Lincestre defenderle.

Faccion importante entre los Reales, y los Ingleses.

Con ventaja destos.

Socorren los Ingleses à Grave.

Viene el Principe de Parma al cerco.

Sus diligencias en adelantarle.

Baterias contra la Plaça.

La qual vilmente se rinde.

Año 1586. concibiendo un vil eſpanto, començò à tratar de rendirſe. No reusò el Principe concederle las mejores condiciones, por deſembaraçarſe de aquella empreſa. Saliò con las perſonas, con las armas, y con todo el vagage. Pero bien preſto ſe arrepintiò del rendimiento; por que no paſſaron muchos dias, que à èl, y à los demas Capitanes participantes del conſejo, hizo el Linceſtre quitar ignominioſamente la vida. Reducido con felicidad à fin el cerco de Grave, ſe convirtiò el Farneſio con preſteza al de Venlò. Tenia entonces un floridiſſimo exercito; porque ſe contavan en el mas de veinte mil Infantes, y tres mil cavallos, gente eſcogidiſſima; y andavan à porfia las naciones, de que era compueſto, à ſeñalarſe en las acciones militares. Poniendo ſu Campo el Farneſio al rededor de Venlò, ciñiò en pocos dias la Plaça con las fortificaciones en los paſſos de fuera mas importantes. Deſpues con las obras acoſtumbradas començò à apretar los de dentro. Servia à los cercados de defenſa, por la parte del rio, cierta iſleta que avian fortificado. Quiſo el Farneſio privarlos en todo caſo de aquella ventaja; y porque no ſe podia vadear el rio, ni baſtava infeſtar con ſola artilleria à los defenſores de la iſleta; determinò aſſaltarla mas de cerca con quatro barcas traidas de Maſtrich, las mayores que ſe hallavan en aquella vanda. Alçavaſe en los coſtados dellas un parapeto firmiſſimo de tablones, para aſſegurar mejor los ſoldados que ſe avian de embarcar, y en cada una ſe puſo una compañia de Infantes Eſpañoles con ſu Capitan. Por diverſas partes ſe acercaron las barcas à la iſleta; y el orden fue, que à un meſmo tiempo, los ſoldados que eſtavan dentro hizieſſen la prueba; y deſde las riberas los acompañaſſe la artilleria. No pudo ſuceder mas felizmente el efeto. Porque batir el Fuerte deſde las riberas; diſparar los Eſpañoles ſus moſquetes; poner el pie en tierra, y echar de la iſleta à los enemigos, fue todo caſi en un momento. Murieron pocos, y los demas ſe ſalvaron con algunas barcas. Causò gran terror à los ſitiados eſte ſuceſſo. Animavalos el Linceſtre, pero mas que todos el Schinche. Tenia en Venlò ſu muger, y una hermana. Por lo qual anadiendoſe ſu interes particular al comun, ſe esforçava por introducir algun ſocorro. Mas el Farneſio avia cerrado demanera todos los paſſos al rededor, que era muy dificultoſo executarlo. Con todo eſſo lo intentò muchas vezes el Schinche; haſta que perdida la eſperança, deſiſtiò de todo punto del deſignio. Batian entretanto la Plaça los Reales con mucha furia por varias partes. Y yà las naciones, que à porfia ſe avian abançado, con la meſma querian una primero que otra dar el aſſalto. Mas los defenſores ſin eſperarle, determinaron rendirſe. Y las condiciones fueron las meſmas que poco antes ſe otorgaron à los de Grave. De aqui paſsò con gran preſteza el Farneſio à Nuys; y con èl ſe juntò el Electòr de Colonia, por cuyos ruegos diò allà la buelta el exercito. Hallavaſe apretada con algunos Fuertes la tierra. Si bien los de dentro hizieron haſta entonces valeroſas ſalidas, y moſtravan animo de continuarlas.

Año 1586.

Procura el Schinche ſocorrer la Plaça.

Pero en vano.

Con que ſucede el rendimiento.

Paſſa el Farneſio al aſſedio de Nuys.

Eſtà ſobre el Rheno eſta tierra, como avemos tocado; y el rio forma enfrente una iſla, que ſe acerca mucho à las murallas por aquella parte. Aqui ſe fortificaron particularmente los enemigos; y el Farneſio quiſo en todo caſo echarlos. Dioſe el ciudado à los Eſpañoles, los quales con oſadia hizieron las pruebas. Pero ſaliendo con igual corage los enemigos, conſervaron la iſla, y mataron algunos Eſpañoles. Bolvieron eſtos con mayor reſolucion que antes; y finalmente fue neceſſario cedieſſen los defenſores. Señalò el Farneſio todo aquel ſitio à la nacion Eſpañola, para acercarſe à la tierra por aquella parte; è hizo plantar buen numero de cañones contra el muro. En el otro lado de la campaña diſpuſo los Italianos con ſemejante bateria. Y en otras partes empleò las demas naciones contra la tierra; deſuerte, que

Situacion de aquella tierra.

Faccion entre los Reales, y los cercados.

Quarteles del Campo Real contra la tierra.

Sitia deſpues el Farneſio à Venlò.

Sus diligencias para impedirlos ſocorros.

Iſleta del rio fortificada en favor de los enemigos.

Ganada de los Reales.

Año 1586.

Que se bate à un mesmo tiempo por muchas partes.

que los cercados se vieron bien presto reducidos à grandissimos aprietos. No cessava una bateria despues de la otra; y muchas vezes fulminavan todas juntas. En la parte del rio un torreon defendia ventajosamente à la muralla. Pero con tanto brio le assaltarõ los Españoles, que al fin se alojaron en èl. Recibiò mayores molestias de aquel sitio la tierra, y quedò mas expuesta al peligro de perderse. No fueron menores los aprietos en que la pusieron los Italianos por su parte. Con que faltandoles el animo à los sitiados por si mesmos, y porque el Governador de la tierra se hallava con una peligrosa herida, se dispusieron à tratar de rendirse. Mostrava el exercito grande aborrecimiento contra aquel lugar; porque se conociò, que los vezinos se avian inclinado à recibir dentro los enemigos. Muchos de los moradores eran Hereges, y mantenian todavia manifiesta disposicion de favorecer al Apostata Truchses. Mientras por concierto se suspendia el combate, y se tratava del rendimiento, y se examinavan las condiciones, se despertò tal impetu en los Españoles, è Italianos, que despreciado todo buen orden militar, assaltaron por dos lados, à un tiempo, la tierra con ciego furor. Atonitos de la novedad los enemigos, procuraron, quanto les fue possible, hazer resistencia, mas con poca fortuna; porque airados entonces tanto mas los Reales, despues de aver vencido todos los impedimentos, entraron en la tierra con hostilidad, y con exceso de ira, que presto se convirtiò en rabia; demanera se enfurecieron, que passaron à filo de espada quantos encontraron. Ni se acabò la crueldad con la sangre. Despreciando la codicia del saco, executaron atrozmente el castigo del fuego, y le encendieron en tantas partes, que la tierra, fabricada casi toda de madera, quedò luego embuelta en las llamas de un horrible incendio. Ardian las casas, la una servia de alimento al fuego de la otra; y no aprovechando la division de las calles, passavan de una parte à otra las vorazes llamas, y con arrebatado buelo se estendian por los barrios enteros. Y porque mas presto, y mas desdichadamente se destruyesse la tierra, con el fuego se juntò el viento, que en brevissimas horas la convirtiò en ceniza casi toda. Salvaronse con dificultad dos Iglesias, adonde huyeron muchas Religiosas de la tierra, con otras mugeres. Y en defenderlas del furor militar, señalòse con piedad generosa el Marques del Vasto; que era muy respetado en el Campo Real, no menos por las prendas de la sangre, y del valor, que por el empleo. Antes que el Duque de Parma (assi le llamarèmos de aqui adelante, porque muriò en aquellos dias el Duque Otavio su padre) levantasse el Campo de Nuys, vino à visitarle el Obispo de Verceli, que residia por Nuncio Apostolico en la ciudad de Colonia, y le presentò en nombre del Pontifice Sixto Quinto el Estoque, y Capelo, que los Pontifices suelen dar por señas de estimacion y afecto à los Principes benemeritos de la Iglesia. Celebrose en el Campo solemnemente la accion; y quisieron intervenir à ella el Elector de Colonia, y el Duque de Cleves, que vino tambien à verse con el Farnesio.

Año 1586.

Torreon ganado de los Españoles.

Tratan los sitiados de rendirse.

Pero entre tanto son assaltados de los Reales.

Y la tierra queda presa.

Y con sumo crueldad puesta, à fuego, y à sangre.

Capelo, y Estoque con que honra el Papa al Duque de Parma.

En este mesmo tiempo recibiò el Marques del Vasto el Orden del Tuson, que poco antes le embiò el Rey, y se le echò al cuello el Farnesio. Concluida la empresa de Nuys, con fin tan desdichado, y tragico, passò el Campo à Remberg. Depende tambien este lugar del Arçobispado de Colonia, y un poco mas abaxo tiene su assiento sobre el Rheno. Posseianle los enemigos en aquel tiempo; y con el deseo del Arçobispo concurria el que tenia el Farnesio de sujetarle à las armas Catolicas. Pero los enemigos le avian fortificado mucho, y guarnecido muy bien cierta isla, que se levanta enfrente de la tierra. Y porque tenia por grande afrenta suya el Lincestre, que despues de tantas conquistas del Farnesio, hechas casi à sus ojos, con-

Dà el Rey el Tuson al Marques del Vasto.

El Duque de Parma pone el cerco à Remberg.

Designio del Lincestre en oposicion del Duque.

Año 1586

conſiguieſſe eſta, reforçando, quanto pudo, ſu exercito, determinò firmemente, ò ſocorrer la Plaça, ò divertir al Duque cercando alguna del Rey. Hallavaſe el Linceſtre de la otra parte del Rheno, en la Provincia de Overyſel, à quien dà el nombre el Yſel, que la baña por medio. Yaze ſobre ſu dieſtro lado la tierra de Zutfen; lugar de los mas importantes de aquel Pais. Propuſo en ſu animo el Linceſtre ocuparla; y diſponiendoſe à la execucion, quiſo tomar primero à Doesborg, pequeña tierra ſobre el miſmo rio, que le podia facilitar mas el principal deſignio. Eſtavan en Doesborg 300. Infantes Valones; y la calidad del lugar podia ayudarlas à hazer por muchos dias reſiſtencia. Mas apenas los enemigos abrieron las trincheras, y diſpuſieron las baterias, quando los defenſores trataron de rendirſe, y puſieron la tierra en manos del Linceſtre. De aqui paſsò con todo el campo à Zutfen. Tenia la ciudad de la otra parte del rio un gran Fuerte de tierra; y otros dos menores le defendian. Aquarteloſe el Linceſtre de uno y otro lado del rio; y haziendo un puente de barcas, para unir mejor el campo; endereçò ſus labores à la opugnacion del Fuerte; eſperando que la toma del facilitaria mas la empreſa de la ciudad. Era Governador de Zutfen Juan Bautiſta de Taſſis, de quien ſe hizo arriba mencion. Avisò luego al Farneſio del peligro que podia correr la Plaça, ſino era preſto ſocorrida; porque à la calidad del lugar, no correſpondian las proviſiones neceſſarias para la defenſa. Avia hecho ya algunos progreſſos el Farneſio contra Remberg; y ocupado la iſla referida. Pero prevaleciendo el temor de no ganar preſto eſta Plaça, y de perder aquella; dexando bié fortificada la iſla, reſolviò no detenerſe mas en Remberg, ſino paſſar luego al ſocorro de Zutfen. Arrojando con ſuma celeridad ſobre el Rheno un puente de barcas en Burich, y alçando un Fuerte en cada punta, paſsò con todo el exercito de la otra parte, y marchò velociſſimamente contra el enemigo. Al marchar le dieron aviſo, que de aquel confin de Alemania venian en ſocorro de los enemigos dos mil Raitres, aſſoldados del Conde de Meurs. No tardò mas. Eſcogiendo mil y quinientos cavallas, y poniendo à las ancas otros tantos Infantes Eſpañoles, ordenò que con toda diligencia caminaſſen aquella buelta, y los ſiguiò èl miſmo con otra gente de ſocorro. No eſperavan los Raitres el encuentro, y por eſſo venian ſin orden, y con poca reſolucion de pelear. Alcançados de los Reales de improviſo, primero fueron rotos facilmente, y deſpues auyentados y deshechos. Continuò el Duque en la marcha, y ſe vino acercando deſuerte à Zutfen, que ſe preparò para entrar el ſocorro. A eſte efeto puſo todo ſu Campo en batalla; è hizo abançar al Marques del Vaſto con algunas Compañias de cavallos, caſi todas de Italianos, con un grueſſo eſquadron de Infanteria, compueſto de Eſpañoles, Italianos, y Valones, y con muchos carros de las proviſiones mas neceſſarias à la ciudad. Venian de vanguardia los cavallos. Y acercandoſe con ellos el Marques à los enemigos, ſe le opuſieron oſadamente algunas Compañias de cavallos Ingleſes, y con tal impetu embiſtieron à las Reales, que las obligaron à cejar un poco, y à deſordenarſe. Mas renovando eſtas con grande animo el combate, ſe encendiò una fiera pelea, y eſtuvo por algun tiempo muy dudoſo el ſuceſſo. Cumplia por ſu parte valeroſamente el Marques. Governavan las Compañias Italianas Appio Conti, el Marques Anibal Gonzaga, el Marques Ventivollo, Georgio Creſſia, y el Conde Nicolò Ceſis, y compitiendo entreſi procuravan à porfia ſeñalarſe mas en eſta ocaſion. Parecia, que el combate era mas favorable à los enemigos, por aver quedado priſionero el Creſſia, y el Gonzaga muy mal herido, quando ſe abançò el Eſquadron Real de la Infanteria, y dando mas calor à la Cavalleria, enfrenò el impetu de los enemigos, y diò al Duque tiempo de acercarſe.

Año 1586.

Zutfen Plaça importante en la Provincia de Overyſel.

Doesborg lugar vezino.

Ocupado del Linceſtre.

Para ſitiar con mayor ventaja à Zutfen.

Diſpoſicion de ſu Campo al rededor de la Plaça.

Levantaſe del aſſedio de Remberg el Duque para ſocorrer à Zutfen.

Paſſa el Rheno por Burich.

Rompe un grueſſo nervio de Raitres, que venian de Alemania en favor de los enemigos.

Y ſe acerca à Zutfen para introducir el ſocorro.

Toma el cuidado principal el Marques del Vaſto.

Faccion importante entre la Cavalleria de entrambas partes.

El Eſquadron de la Infanteria Real haze roſtro à los cavallos.

Año 1586.

carse. Venia en orden de batalla, con resolucion de darla, si el enemigo quisiesse empeñarse con todas las fuerças en impedir el socorro. Mas el Linceſtre no quiso arriesgarse tanto. Antes tocando à retirarse dexò passar al Farnesio; que personalmente entrò en Zutfen, y proveyò muy bien la Plaça. Saliendo casi luego della, se detuvo al rededor, hasta que el Linceſtre de todo punto desamparò el cerco. Bolviò despues à passar el Rheno por el mesmo puente. Y porque yà se acercava el Invierno, guarnecidas de buenos presidios todas las Plaças, que antes estavan à la obediencia del Rey, y nuevamente vinieron à ella en aquella vanda, bolviò à la mitad de Noviembre à Bruselas con suma reputacion, por aver reducido à fin en tã poco tiempo tantas y tan considerables expediciones. Alejandose el Duque de Zutfen, y distribuyendo su exercito en los alojamientos, valiòse de la ocasion el Linceſtre, y assaltò de nuevo los Fuertes alçados en la contraria ribera de la Plaça, como se mostrò arriba: uno de los menores casi luego fue tomado por assalto; subiò el primero el Conde de Holach para animar à los otros, y recibiò una grave herida. No se defendiò mejor el otro Fuerte menor. Quedava el mayor, que pudiera resistir mucho tiempo. Pero el Tassis determinò retirar la gente à Zutfen, y conservarla para defender la ciudad; en caso que los enemigos resolviessen apretarla. Mas no lo intentaron por estar muy vezinos los frios, y la Plaça muy bien fortificada. Dispuso al rededor su gente el Linceſtre, y formò un assedio largo, para estrecharle mas, quando la estacion se lo permitiesse. De aqui passò à Olanda, y se detuvo en la tierra de la Haya, donde se juntavan los Estados de las Provincias. Mostravan poca satisfacion del Linceſtre en su manejo militar, y civil. Veian los progressos que el Duque de Parma avia hecho à sus ojos; y no podian sufrir, que fuera de las Plaças depositadas en mano de la Reyna pusiesse en otras muchas presidio Inglès. Crecieron por esta causa en ellos siempre mas las sospechas; juzgavan, que semejante procedimiento se ordenava mas al dominio, que à la defensa; y que pensava el Linceſtre assentar un imperio, que tuviesse mas de absoluto, que limitado. Representaronle sus sentimientos con moderacion. Mas èl procurando justificar sus acciones, intentò quietar los Estados, y dissolver la junta. Y no pudiendo conseguirlo, resolviò passar à Ingalaterra, mostrando èl partir enojado, y los Estados quedar ofendidos. Y crecieron despues tanto los disgustos de ambas partes, que las Provincias embiaron algunos Diputados propios à quejarse con la Reyna del Linceſtre; y èl procurò impedir la negociacion. Convertianse las discordias en grandissima ventaja del Duque de Parma; y como sabia muy bien conocerla, assi industriosamente se valia della.

Con que el Farnesio dà el socorro.

Y passa el Rheno para ir à Bruselas.

Buelve de nuevo el Linceſtre contra Zutfen.

Ocupa algunos Fuertes.

Y dexa puesto un cerco largo.

Entretanto passa à la Haya.

Donde es mal recibido.

Sospechas que en Olanda, y Celanda, y en las Provincias unidas conciben de sus acciones.

Procura en varias maneras quitarlas.

Su partida à Ingalaterra.

No pierde el Duque la ocasion de las discordias.

Año 1586.

Año 1587.

Començava el nuevo año de mil y quinientos y ochenta y siete; y las soldadescas invernavan en las guarniciones. Obrò con varias platicas de manera, que vinieron à su poder algunos lugares de grande importancia. Tenia el govierno de Deventer, primera ciudad de Overysel, Guillelmo Stanley noble Inglès, Coronel de un Regimiento de su nacion. Este concertandose con el Tassis Governador Real de Zutfen, resolviò poner à la devocion del Rey la ciudad de Deventer. Era Catolico el Stanley, y mostrò hazerlo principalmente por zelo de Religion. Premiòle largamente el Rey; y tanto mas porque traxo à su servicio todos los Ingleses, que con èl estavan en Deventer, que hazian la mayor parte de su Regimiento, y conservò el mando, y tambien el titulo de Coronel. A imitacion suya, poco despues, Rolando Jorch, que guardava los Fuertes de Zutfen, los rindiò al Tassis. Junto à Berghes al Som, vino poco antes de la mesma manera à poder del Farnesio el Castillo de Vouve, que es muy fuerte, y podia facilitar la empresa de Berghes. Destas nuevas perdidas hechas con interposicion de perfi-

Y haze de modo, que viene à su poder Deventer.

Y poco despues se le rinden los Fuertes que antes ganò el Linceſtre.

El castillo de Vouve viene a su mano.

Año 1587.

perfidia, fuera de las que antes ſucedieron por medio de las armas, no ſe puede creer con quanta aſpereza ſe quexaron generalmente los pueblos de las Provincias confederadas. *Eſtas ſon las ayudas, eſtas las ventajas*, dezian, *que los Flamencos avian eſperado de Ingalaterra? Eſte el fruto particular que les grangea el Conde de Linceſtre? Venido à Flandes diò eſperanças de obrar maravillas en la campaña. Mas como tan preſto ſe convirtieron en afrentas? Quantos lugares importantes ha conquiſtado el Duque de Parma delante de ſus ojos? Con quanto deshonor ſuyo ſocorriò la Plaça de Zutfen? Partiòſe deſpues à Ingalaterra, hecho enemigo, de parcial de Flandes. Antes hecho ſoberano, mucho mas que Governador, aviendo querido imperioſamente colocar los Ingleſes donde le parecia, en lugar de los propios Flamencos. Opugna aora delante de la Reyna abiertamente la cauſa de las Provincias, en lugar de defenderla. Por lo qual no ſabiendoſe quando ſucederà ſu buelta, y con que animo, porque no reſolveràn las meſmas Provincias, de ſu autoridad propia, lo que mas convenga à ſus intereſſes?* Convocaronſe ſin tardança los Ordenes generales. Hecha la Junta, ſe determinò, que el Conde de Mauricio de Naſao, de quien arriba hablamos, tomaſſe luego el govierno de las armas, y con la aſſiſtencia del Conde de Holach ſu Lugarteniente proveyeſſe à las neceſſidades ocurrentes de la guerra. Reſolviò otras coſas la Junta, y renovò en Ingalaterra ſus quexas contra el Linceſtre, y los otros Cabos Ingleſes, que avia dexado en Flandes, y con vivas inſtancias procurò, que la Reyna dieſſe remedio à los deſordenes, como ſe debia. Turbaron eſtas novedades à la Reyna. Deſpachò luego al Baron de Buchorſt ſu principal Conſejero, para que juntamente con el Noriz Coronel Ingles, que muchos años antes ſervia à las Provincias unidas con ſingular alabança y reputacion, procuraſſe componer las diferencias que paſſavan entre las Provincias, y el Linceſtre, y quitaſſe à los Flamencos las ſoſpechas que avian concebido por ſu cauſa. Entretanto paſsò el rigor del Invierno, y ſe acercava la Primavera. Y el Duque començò à diſponerſe para ſalir de nuevo en campaña. Deſeava limpiar enteramente la Provincia de Flandes, deſuerte que los enemigos no poſſeyeſſen en ella coſa alguna. Conſervavan todavia, como diximos, las dos Plaças de Oſtenden, y de la Eſcluſa. Determinò el Duque poner primero el aſſedio à eſta; para emprender el de aquella, ſegun la oportunidad ſe lo concedieſſe. Hallavaſe entonces diſminuido de gente ſu Campo, con la falta de muchos ſoldados en las expediciones del año paſſado; y porque algunos quedaron en guarda de los lugares conquiſtados, fuera de los que eſtavan de preſidio en los otros. Juzgò con todo eſſo poder cercar la Eſcluſa con razonable numero de ſoldadeſca, por eſtar aquella Plaça en medio (ſe puede dezir) de ſitios inundados, y ſer pequeño el eſpacio de tierra enjuta, donde era neceſſario defender los paſſos. Reſuelto, pues, à eſta empreſa, intentò engañar los enemigos, fingiendo otra. Embiò al Señor de Altapenna con el Marques del Vaſto, al ultimo confin del Brabante, y diòles la gente de à cavallo, y de à pie, que ſe juzgò neceſſaria para el efeto. Partieron; y con varias apariencias atemorizaron à los enemigos, por lo qual partieron allà muy preſto el Conde Mauricio, y el Conde de Holach. Hecha eſta diverſion diò luego el Farneſio ſobre la Eſcluſa, y al fin de Mayo puſo al rededor ſu Campo. Yaze la Eſcluſa no de todo punto ſobre la ribera del mar, como Oſtenden, ſino un poco mas dentro de tierra. Formaſe à ſu dieſtro lado un Canal de tanta anchura, que recibiendo el mar ſe haze capaz de qualquier bajel. Por los otros lados ſe unen algunos Canales menores con el mayor; demanera que no reſta terreno que ſea tratable, ſino es por una vanda ſola, que mira la parte llamada de Bruges, por ſer la mas vezina à aquella ciudad. Caſi enfrente de la Eſcluſa, entre el Canal mayor, y otros de aquella parte, que todos vàn à unirſe con el mar, ſe alça

Año 1587.

Quejas aſperas de los Flamencos contra los Ingleſes.

Con intento de poner el cerco à la Eſcluſa.

Mas para engañar à los enemigos mueſtra tener otros fines.

Y no tarda en poner ſu Campo al rededor de la Eſcluſa.

Sitio de aquella Plaça.

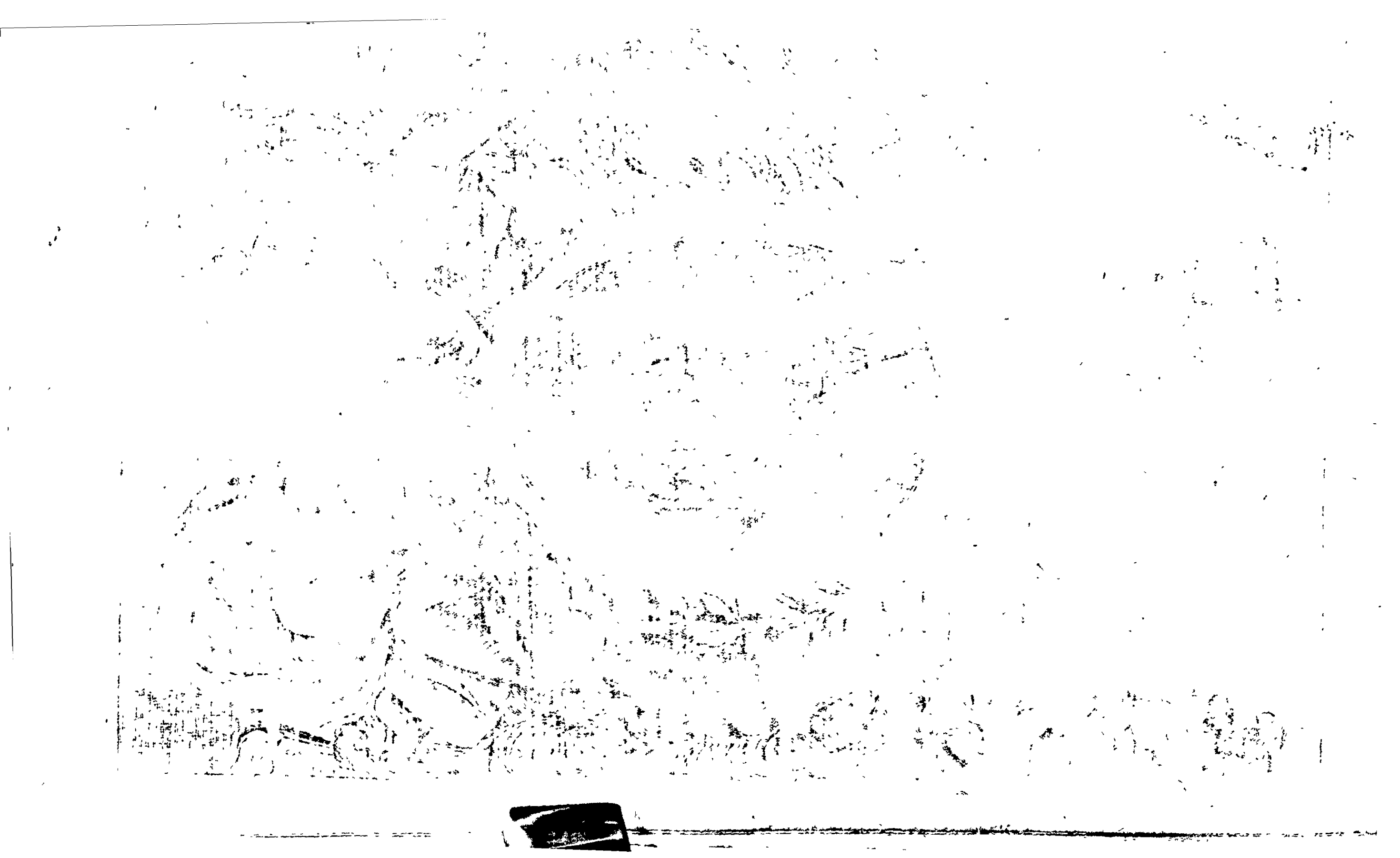
Eligen al Conde Mauricio de Naſao al ſupremo govierno de las armas.

Otras reſoluciones contra los Ingleſes.

Procura la Reyna acomodar eſtas diferencias.

Salida del Duque de Parma en campaña.

Conde MAVRICIO
de Nassao.



Año 1587.

Isla de Casanate.

alça una isla, que tiene dos léguas de circuito; y llamase de Casanate, por una aldea, que le dà el nombre. Por esta isla podian los de la Escluſa recibir ſocorro maritimo de Flesinghen; y por tierra de Ostenden, que àzia el Poniente yaze ſobre la mesma ribera del mar, distante de la Escluſa cinco leguas; quedando àzia Levante con la mesma distancia Flesinghen. Tenian los enemigos en medio de Ostenden, y de la Escluſa un Fuerte, que podia facilitar à los cercados el ſocorro por aquella parte; y llamavase el Fuerte de Blanchemberg, con el nombre de cierto lugar vezino. Aquartelado el Duque al rededor de la Escluſa, se aplicò à la expugnacion deste Fuerte. No le avian proveydo bien los enemigos; hallandose ocupados en otras neceſſidades mayores; y no esperando entonces el movimiento de los Reales.

Fuerte de Blanchemberg.

Embestido, y cogido del Duque.

Embestido deſtos el Fuerte, no hizieron los enemigos gran reſistencia. Aguardaron empero hasta ver la artilleria; presentada la qual, desampararon la defensa. Dexando guardado el Fuerte, bolviò el Duque à la empresa començada. Tenia consigo poco mas de ocho mil Infantes Espaſioles, Alemanes, y Valones, y un pequeño numero de cavallos; no aviendo neceſſidad de mayor cantidad en aquel sitio baxo, y inundado que rodeava, como se ha dicho, la Escluſa. Fueron los Italianos con otros Alemanes, y Valones, sirviendo al Altapenna, y al Vasto, que se encargaron de divertir al enemigo. Tomados, y fortificados, como mas convenia, los quarteles, la primera accion del Duque fue plantar un Fuerte en la isla de Casanate, en cierta buelta del Canal mayor que baña la Escluſa; por èl podia conducirse el ſocorro de Flesinghen. Y porque no bastava el Fuerte à impedirle, se pusieron algunas barcas gruesſas mas adentro en medio del Canal, ataronse bien la una con la otra, y proveyeronse de marineros, ſoldados, y artilleria; demanera que estorvaſſen el transito de los bajeles, con los quales intentaſſen los enemigos ſocorrer la Plaça. Para

Buelve luego al assedio de la Plaça.

Y fabrica un Fuerte en la isla de Casanate.

Y procura impedir por aquella parte el ſocorro.

assegurar mejor las barcas, alçò el Duque alguna defensa enfrẽte dellas en ambas riberas. No passava la anchura del Canal una milla de Italia, y por los otros no se podia introducir el ſocorro. Por assegurarse mas de aquella parte, hizo el Duque passar à la isla de Casanate un numero de cavallos, è Infantes, y ordenò se obſervaſſen cõ todo desvelo los designios enemigos en aquel lado, que era el mas vezino à Flesinghen. Despues cõ ardor atendiò à la expugnacion de la Plaça. No se podia acercar, como insinuamos; sino es àzia la puerta de Bruges; donde el terreno era mas blando. Governava la Escluſa el Señor de Groenevelde ſoldado de valor, que le mostrò muy bien en la defensa. Hallavanse con èl dos mil ſoldados viejos, parte dellos embiò el Governador de Flesinghen al primer assomar de los Reales. Apenas començaron estos à acercarse, quando los defensores con las ſalidas hizieron las acoſtumbradas oposiciones. Estava bien fortalecida de costados la puerta de Bruges; y los sitiados alçaron fuera un Fuerte para apartar mas à los Reales del foſſo. Conociò el Farnesio la neceſſidad de ganarle, y se dispuso con toda resolucion à hazer la prueba. Fue embestido muchas vezes, y muchas con ardimiento defendido. Pero ultimamente le desampararon los enemigos. Creciò con esto à los Reales la comodidad de abançarse. Tenia el principal cuidado de las trincheras el Marques de Renty, uno de los primeros Señores de Flandes, y de los mas estimados por el valor, y la fidelidad. Adelantava con gran vigilancia las labores. Pero dexandose llevar demasiado de su fervoroso animo, quedò mal herido, y le fue neceſſario retirarse. Sucediò en su lugar el Señor de la Motta, ſugeto tambien de calidad. Mas no tuvo mayor fortuna; porque visitando con igual fervor las obras, recibiò tan peligrosa herida en un braço, que para assegurarle la vida, fue forçoso cortarsele. En la defensa de las trincheras quedò gravemente herido Juan del Aguila Maeſse de

El Señor de Groenevelde, Governador de la Escluſa.

Salidas que comiençan à hazer los cercados.

El Marques de Renty mal herido.

Y tambien el Señor de la Motta.

Defensa valeroſa de los enemigos.

Año 1587.

Campo Eſpañol, con tantos Capitanes, y ſoldados de inferior condiciõ, que no podia coſtar mas caro à los Reales el esfuerço que hazian en aquella parte, y padecian gran daño tambié en otra. Para venir à las trincheras era neceſſario paſſar un puente tan deſcubierto de la muralla, que podian los de dentro herir de punteria à los Reales, hechos blanco de ſus balas. Cubrieronle eſtos cõ un lienço grande, y procuraron deſta ſuerte hazer ciegos los balazos que venian de dentro. Pero aunque ciega era grave la ofenſa, y durò haſta que los Reales ſe adelantaron tanto, que privaron al enemigo de aquella ventaja. En eſte eſtado ſe hallava el aſſedio, quando el Conde de Linceſtre, moviendole la Reyna, y ajuſtandole del mejor modo que ella pudo con los Flamencos, bolviò de Ingalaterra. Llegò mediado Junio à Celanda; y traxo un buen ſocorro de Infantes, y cavallos Ingleſes. Hallòſe tambien con èl en Fleſinghen el Conde Mauricio, el qual avia dexado al Holach contra el Altapenna, y el Vaſto. Tratandoſe del ſocorro de la Eſcluſa, ſe reſolviò intentar el efeto por mar. Juntas para eſte fin las naves neceſſarias, ſe embarcaron caſi cinco mil Infantes, y ſeiſcientos cavallos, con todas las demas proviſiones preciſas para la ſeguridad de la Plaça, quando ſe pudieſſe introducir el ſocorro. No ſe dilatò mas el movimiento. Preſentandoſe en pocas horas la armada delante del Canal, y à viſta de los cercados, el Linceſtre procurò animarlos, y dioles ſeñal de querer en todo caſo ſocorrerlos. Pero deſcubriendo, como convenia, lo interior del Canal, ſe hallò tan bien cerrado, y aſſegurado aquel paſſo, que ſe tuvo por impoſſible el vencerle. Entre el deſeo de procurar el efeto, y las dificultades de no poder conſeguirlo, eſtuvo ſuſpenſa tres dias la armada en el miſmo lugar. Pero al fin levantando las ancoras, endereçò ſu curſo à Oſtenden, tomando los Capitanes reſolucion de intentar el ſocorro por tierra. Enterado del deſignio el Farneſio, reforçò luego el Fuerte de Blanchemberg, con algunas Compañias de Infantes, y cavallos. Convenia à los enemigos quitar aquel eſtorvo de delante, ſi querian conducir el ſocorro à la Eſcluſa. Y eſta fue puntualmente la determinacion que tomaron. Apenas deſembarcaron la gente, quando aumentandola caſi con todo el preſidio de Oſtenden, ſe movieron contra el Fuerte de Blanchemberg. Quanto à ellos importava ganarle: tanto era de inconveniente al Farneſio el perderle. Por lo qual dexando bien proveydo el cerco, ſe moviò con ſuma celeridad, y con todo lo reſtante de ſu gente ſe encaminò contra los enemigos. Eſtavan ellos yà para batir el Fuerte. Mas viendo de improviſo à la cara la gente Real, deſpues de las dudas de combatir, ò retirarſe; ultimamente no quiſieron venir à la prueba de las armas, y ſe retiraron de nuevo à Oſtenden. Deſde alli bolvieron con la meſma armada al lugar, donde la primera vez ſe acercaron à la Eſcluſa. Pero el Farneſio dando con preſteza la buelta, no les dexò eſperança de ſocorrer à los ſitiados. Con lo qual ſe apartaron de alli nuevamente, y no parecierõ mas. Saliendo vano el ſocorro, creciò mucho el animo à los Reales. Pero aunque ſe diſminuyeſſe à los cercados, no por eſſo deſiſtieron de proſeguir vigoroſamente en la reſiſtencia. Haſta entonces no ſe avian formado bien las baterias. Por la calidad del terreno; por la opoſicion de los defenſores; y por otras muchas dificultades ſe dilatò mas de lo que ſe penſava la labor de las trincheras. Adelantaronſe eſtas ultimamente lo que baſtava. Y aſſi no ſe defiriò el batir la Plaça. No ſe podia efetuar eſto, como ſe dixo, ſino es por la parte de Bruges. Levantòſe una bateria ſola, ſi bien fue de las mayores, que ſe vieron en alguno de tantos aſſedios ſucedidos en Flandes; porque ſe plantaron quarenta pieças grueſſas; y la primera vez por el eſpacio de ocho horas continuas ſe diſpararon mas de quatro mil balas, ſegun

El Conde de Linceſtre buelve à Flandes.

Con nuevos ſocorros de la Reyna.

Trataſe de ſocorrer la Eſcluſa por mar.

Y en que modo.

Pero el efeto no correſponde.

Trataſe nuevamente de introducir el ſocorro por tierra.

Pero era neceſſario ganar primero el Fuerte de Blanchemberg.

Parte el Duque à la defenſa.

Y hazer retirar al enemigo.

la

Año 1587.

No quiere el Farnesio aventurar su gente en el assalto.

la cuenta que se hizo. La ruina del muro vezino à la puerta, llevò consigo mas de docientas varas. Reconocida la brecha, antes de resolver el assalto, se hallò, que los defensores avian alçado detràs del muro una gran media luna, y fortificandose en ella desuerte, que costaria à los Reales mucha sangre la entrada por via de assalto. No se avian quitado enteramente algunas defensas, que el batido muro tenia por de fuera. Y assi juzgò el Farnesio ser mejor adelantarse con el acostumbrado rehinchimiento de los fossos, con los açadones, y minas, y escusando la sangre de sus soldados, sacar de las manos de los enemigos la Plaça un poco mas tarde. Por esta via, despues de aver hecho los de dentro valerosissima resistencia defendiendo el fosso, encontrando las minas, y aponiendose de todas maneras, se concluyò el sitio con las condiciones mas honradas, que para rendirse desearon los cercados. De dos mil dellos salieron poco mas de seiscientos. Y de los Reales faltaron mas en este assedio, que en los tres antecedentes de Grave, de Venlò, y de Nuys. Entretanto el Señor de Altapenna, y el Marques del Vasto divirtieron al enemigo, como se ha dicho arriba. Pero convirtiòse en necessidad aquella diversion. Porque pensando los cõtrarios apartar al Duque de Parma de la Escluſa, juntaron un buen nervio de gente azia Bolduque, y amenaçavan à la ciudad. Passando, pues, los Reales del Brabante à la Gheldria, no atendieron à mas, que à observar los designios enemigos, y à impedir antes sus progressos, que à hazerlos. Aventajaronse con todo esso ocupando la tierra de Gheldre, lugar de importancia, que por trato vino à manos del Altapenna. Era su Governador el Coronel Paton Escoces. Y temiendo le sacaria el Lincestre, poniendo en su lugar algun Ingles, quiso prevenir con esta accion de infidelidad, la que tenia por injuriosa à su reputacion. Sucedieron dos perdidas muy graves à los Reales. La una fue, que el Altapenna, que-

Sino suplir con las labores mas tardas en el fosso.

Rindese al fin la Plaça.

Obras del Altapenna, y del Vasto en otra parte.

Movimiento de los enemigos por ella misma.

riendo socorrer el Fuerte de Engelen recibiò una herida mortal, de que acabò el dia siguiente. La otra, que el Conde de Holach (aviase yà partido de alli el Conde Mauricio, como referimos) apretò demodo el Fuerte, que le ganò en pocos dias. Mudòse despues su nombre en el de Crevecore; aludiendo al disgusto que causò à los Reales su perdida. Ambas fueron muy graves, porque el Altapenna era soldado de grã valor, govierno, y fidelidad; y el Fuerte guardava sobre la Mossa un passo de los mas importantes en aquellos sitios. Despues de la toma de la Escluſa, deseara el Duque de Parma assediar luego à Ostenden. Pero los enemigos fortificaron tambien la Plaça, à la qual por la calidad de su assiento era dificultoso quitarle el socorro, que no quiso por entonces el Duque empeñarse en empresa tan ardua. Ademas, que las resoluciones del Rey contra la Reyna de Ingalaterra, como se mostrarà, le llamavan à otros designios. La perdida de la Escluſa profundamente alterò los animos de los Flamencos, è Ingleses. Los unos atribuian à los otros el no averse dado el socorro; imputando los Flamencos al Lincestre la tardança en intentarle; y quexandose el Lincestre, que las Provincias no le avian dado las provisiones à tiempo. Por lo qual cansada ya la Reyna de tantas quexas, y gastos; ò desengañada de las esperãças de llegar à mas alto grado de autoridad con los Flamencos, tuvo por mas acertado mover alguna platica de ajustamiento en las cosas de Flandes. Pero podia creerse, que el motivo le nacia del deseo de huir por este medio la tempestad de las armas cõ que yà la amenaçavã los enojos del Rey de España. Juzgò mas acomodado para este manejo al Rey de Denamarca, y valiose dèl. El qual no reusò la platica. Antes abraçandola prontamente despachò luego à Bruselas à Juan Ranzovio, que fue bien recibido del Duque de Parma, con aprobacion tambien del Rey de España. Son llenas de profundos misterios las escuelas, dedonde salen los manejos de los Principes.

Año 1587.

Muerte del Altapenna.

Sentimiento del Duque de Parma despues de aver conquistado la Escluſa.

Nuevas discordias entre Flamencos, è Ingleses.

Tratado de ajustamiento en las cosas de Flandes, que haze mover la Reyna de Ingalaterra.

Por medio del Rey de Denamarca.

Año 1587.

Juizios que se hazen sobre esta platica.

Y quando bien se quiera no se puede, ò no se debe entrar en sus mas ocultos, y sagrados retiros. Conjeturavase, que la Reyna, y el Rey pretendian engañarse alternadamente en esta suerte de platica, demodo que se aflojassen las prevenciones que entonces se hazian de ambas partes. Las Provincias unidas se mostraron las mas contrarias de sentimiento à la negociacion. Porque al Lincestre, que les hizo varias propuestas en la materia, respondieron determinadamente, no querian bolver mas à la obediencia del Rey de España; y que quando la Reyna los desamparasse, no dexarian de hazer por si mesmas quanto pudiessen en su defensa hasta el ultimo aliento. Pero como quiera que caminasse, y con que fines la introduccion deste tratado, resolvieron el Rey, y la Reyna entablarle en forma. Y haziendo eleccion de Borborg, tierra pequeña entre Duyncherchen, y Gravelinghe en la Provincia de Flandes, embiaron à ella algunos Diputados suyos para este efeto. Intervinieron en nombre del Rey, el Conde de Aremberghe, Cavallero del Tuson; el señor de Chiampigni, Cabeça de las Finanças; y Juan Ricciardoto, Presidente del Consejo de Artoys. Y por la Reyna, el Conde de Dervia, Cavallero de la Giaratiera; el Baron Gorvano, y Giacomo Crast, todos tres Consejeros suyos muy calificados. Mientras en Flandes corrian las armas por una parte; y por otra se introducia la platica del ajustamiento, se hizieron, y se continuavan todavia consultas muy frequentes en el Consejo Real de España, en orden al genero de demostracion, que el Rey debia hazer contra la Reyna de Ingalaterra. Mucho antes avia irritado al Rey la Inglesa, fomentando continuamente las rebueltas de Flandes. Con todo esso dissimulava las ofensas, porque recibia della paliadas las injurias. Pero esta ultima accion, con que tan descubiertamente, y con tantas ayudas avivò la rebelion de Flandes, quando estava en terminos de extinguirse, conmoviò al Rey de manera, que juzgò ser conveniente no dilatar mas la vengança, sino tomarla con guerra manifiesta. Traìa consigo gravissimas consequencias à las cosas de España, assaltar la Ingalaterra con las armas. Por lo qual antes de disponerse à ello el Rey, quiso precediessen, como avemos dicho; grandes consultas entre sus mas estimados Ministros. Uno de los que mas le animavan à la empresa, era Alvaro de Bazan Marques de Santa Cruz; sugeto de esclarecida fama en la milicia naval. Governava entonces con mucha autoridad las armadas Reales del mar Oceano; y por razon del cargo esperava le tocaria ser Cabeça de tan gloriosa expedicion. Un dia, pues, que en presencia del Rey se tratava de la materia, razonò desta manera.

Muestranse contrarias las Provincias à que se proponga.

Continuanla con todo esso el Rey, y la Reyna por sus fines particulares

Consultas en la Corte de España cerca de la demostracion que debia hazer el Rey con la Reyna de Ingalaterra.

Año 1587.

Discurso del Marques de Santa Cruz, para mover al Rey à que se vengue de la Reyna con guerra descubierta.

Quando yo considero (potentissimo Principe) la gloria y utilidad de la empresa, que se propone, y la esperança de verla reducida à fin felizmente, confiesso no poder contenerme à no exortar à vuestra Magestad con el mayor, y mas vivo afecto que puedo à abraçarla. Preciase vuestra Magestad de su Augusto renombre de Catolico, y de mostrarle mas en las acciones, que de usarle en el titulo; y que gloria mayor podria desear, que restituir en primer lugar nuevamente la debida obediencia à la Iglesia, y la antigua veneracion à los Altares, en un Reyno tan grande, y tan noble, como la Ingalaterra? Que reputacion mayor, que abatir en ella la Heregia, que enarbola alli las mas rebeldes insignias, siendo aquella isla su mas inexpugnable Asilo? Quanto floreciò antiguamente en piedad, y Religion? Quan grande numero de Catolicos persevera todavia? Y con que ansias esperan ha de cessar la fiera persecucion que padecen? Y passando à la utilidad de la empresa, bien se puede conocer, que ninguna ventaja mayor podria gozar España, como no tener delante la oposicion de la Ingalaterra. Ella infesta las Indias, y amenaça à las flotas. Ella fomenta la rebelion de Flandes, y aspira à la usurpacion del dominio. Y ella finalmente ocasiona todos los daños mas graves, que la Corona de España recibe

al

Año 1587.

el presente; y causarà en adelante otros mayores. Del dichoso sucesso de la empresa, como no debe tener vuestra Magestad muy segura esperança? Poderosissimas han sido antes sus fuerças por mar. Quanto las haze oy mas formidables la posession de Portugal? Y con la nueva sucession à aquel Reyno, se vè claramente, que Dios quiere facilitar mas la empresa. Debe, pues, creerse, que la armada de España serà tan grande y poderosa, que no bastaràn jamas las fuerças maritimas de Ingalaterra, bien que ayudadas de la Olanda, y la Celanda. Con la armada maritima de España corresponderà el exercito, que al mesmo tiempo acrecentarà por tierra el Duque de Parma en Flandes. Ocupado de la armada el Canal, passarà facilmente el exercito à la isla; donde poniendo el piè en tierra, y uniendo todas las fuerças, que impedimento se hallarà para no entrar en las entrañas del Reyno? Pues siendo todo aislado, la naturaleza solamente le defiende con el sitio, sin que la industria tenga parte en las Fortalezas. Reducida à fin la empresa, y cessando el calor de la Ingalaterra, no se puede dudar, que no cesse tambien la rebelion de Flandes. Duran los incendios tanto, quanto la materia que les dà vida. Faltando aquella el mayor fuego se apaga, y se convierte en ceniças.

Era de contrario sentimiento en el Consejo don Juan Idiaquez, Ministro de los validos del Rey en la Corte. Fue muchos años Embaxador en Genova, y Venecia; y buelto à España le empleò siempre el Rey en los manejos mas importantes de la Corona. Discurriò èl desta suerte.

Razonamiento contrario que haze don Juan de Idiaquez.

Ante todas cosas me parece necessario (altissimo Principe) considerar las dificultades de la empresa de que se trata. Y para dezir la verdad, yo las juzgo tan grandes, que se puede tener poca esperança de afortunado sucesso. Yaze, como todos saben, la Ingalaterra en tal sitio; goza de tales fuerças, con tales habitadores, y se rige con una apropiada calidad de govierno, que muy dificultosamente sucederà à qualquiera nacion estrangera poner en ella el pie, y mucho mas mantenerle. Està por todas partes cerrado, y guarnecido del mar aquel Reyno. Pequeño es el numero de los puertos; y dellos se puede facilmente expeler qualquiera armada. No ceden los Ingleses en la profession de la marineria à ninguna nacion de Europa, y sus fuerças maritimas juntas con las de los Olandeses, y Celandeses haràn, sin duda, la oposicion que basta para la defensa, à la mas poderosa armada de España. Mas dado caso, que se ponga el pie dentro de la isla, que esperança podrà aver de mantenerle? En las conquistas se requiere ordinariamente alguna disposicion interna para hazerlas; y despues son necessarios continuos socorros externos para conservarlas. No se puede esperar segura correspondencia de los Ingleses; por ser nacion que no sufre otro imperio sino el suyo. Y por otra parte los socorros saldràn tan dificultosos, tan costosos, è inciertos, que las fuerças de España, de ordinario tan divididas, no bastaran à darlos cumplidamente. No ha experimentado V. Magestad en su matrimonio con la Reyna Maria, quanto aborrecen los Ingleses toda suerte de forasteros? Y quan contrarias se muestran todas las leyes del Reyno? No basta la rebelion de Flandes para tener desangrada la España, sin añadirle la que luego se verà levantar en Ingalaterra? Siendo, pues, tan flaca la esperança del buen sucesso de la empresa, tengo por mejor darla de mano, y vengarse de la Reyna desuerte, que usando en su daño de sus propias artes, no se venga à rompimiento de guerra abierta contra sus Estados. Rota la guerra, y no surtiendo efeto el designio, con quanto mayor libertad oprimirà à los Catolicos de Ingalaterra, y de Hibernia? Quanto mas fomentar à los tumultos de Flandes, aumentando siempre la codicia de usurpar el dominio? Y quanto mas justificadamente con los Olandeses, y Celandeses maquinarà contra la Corona de España, los mayores daños que podrà en las Indias, y en otras partes? Demodo, que ni gloria, ni utilidad, sino afrenta, y daño se conseguirà desta empresa. Apliquese V. Magestad con ardor à concluir la de Flandes. Reforçado por tierra el exercito del Duque de Parma, y assaltadas por mar las Provincias de Olanda, y Celanda, con el esfuerço que se ha de emplear contra Ingalaterra, seguramente se verà domada la rebelion, y restituidas en su primer derecho la Iglesia, y vuestra Real Corona. Que si entretanto la Reyna de Ingalaterra cõtinuare en agravar contra vuestra Magestad las ofensas; entonces con mas pronta aventa-

Año 1587.

aventajada, y dichoſa reſolucion, podrà con guerra abierta hazer la demoſtracion. Aquel ſuceſſo ayudarà ſin duda mucho à eſte. Pero ſino ſale bien (como ſe puede temer) el intento de aſſaltar à Ingalaterra temo (y quiſiera engañarme) ſerà eterna la rebelion de Flandes.

Sentimiento del Duque de Parma en la materia.

A eſte ſegundo parecer ſe inclinava mas el Duque de Parma, preguntado de ſu ſentimiento en la materia. Y en caſo que la empreſa de Ingalaterra ſe antepuſieſſe, repreſentava, que alomenos ſe procuraſſe antes conquiſtar algun puerto en Celanda por dos importantiſſimas conſideraciones. La una, porque en todo acaecimiento la armada naval de Eſpaña tuvieſſe algun ſeguro, y vezino refugio. Y la otra, porque los puertos Reales de la Provincia de Flandes no eſtuvieſſen impedidos de Olandeſes, y Celandeſes, al conducir el Duque de Parma el exercito en Ingalaterra.

Perplexidad del Rey entre opiniones tan diverſas.

Pero quiere ſeguir la primera.

Entre tan diverſas opiniones eſtuvo dudoſo el Rey antes de reſolverſe. Mas en fin pareciò, que el aſſegurarſe de Ingalaterra llevava tras ſi tan cierta la conſequencia de terminar luego la rebelion de Flandes, que ſe concluyò en Eſpaña venir muy preſto à la execucion de la empreſa con todos los esfuerços poſſibles. Aumentòſe mas el animo en el Rey, por la diſpoſicion que hallò en el Pontifice, no ſolo de aprobar, ſino tambien de favorecer el deſignio. Eſtava entonces la dignidad Pontificia en la perſona de Sixto Quinto; y moſtrava gran zelo en defender la cauſa univerſal de la Igleſia. En la particular de Ingalaterra conſiderava lo que eſpecialmente ſucediò en tiempo de Pio Quinto, de cuyas manos recibiò el Cardenalato. Deſpues de aver viſto el Pontifice Pio, que la Reyna de Ingalaterra ſe enfurecia mas en la perſecucion de los Catolicas, y en procurar los mayores daños dentro y fuera de ſus dominios à la Religion, publicò una Bula Apoſtolica, en que ſe contenian aquellas penas contra ella, que en ſemejantes caſos acoſtumbra uſar en todo tiempo la Igleſia. Pero en lugar de emendarſe, ſe embraveciò mas en ſu impiedad la Reyna. No ſe veìa, ni oìa en aquel Reyno, ſino un perpetuo, è irremiſſible furor contra los Catolicos. Aquellos deſterrados, preſos eſtos, otros privados de ſus bienes, y juntamente de la patria; y otros en gran numero deſpojados de las haziendas, y las vidas. Ardia en particular la mas fiera perſecucion contra los Sacerdotes. Triunfando la Heregia con ſus caſtigos, y con ver deſarraigado yà de todo punto ſu miniſterio, ſe conocia, que la Reyna no tenia otro fin mas, que de extinguir las reliquias de la Religion Catolica, y las ſeñales de aquella piedad, que por tantos ſiglos floreciò antes ſingularmente en el Reyno. Ni ſu odio contra la Igleſia ſe terminava dentro de los confines de ſus Eſtados. Sabiaſe quan grande y continua ayuda dava à las facciones de los Hereges de Alemania, de Francia, y de Flandes, para cauſar turbaciones, y abatir la Religion Catolica en aquellas Provincias. Hallavaſe por ſu cauſa en grandiſſima turbacion toda la Eſcocia. Del qual Reyno, aviendo ella traìdo al ſuyo con promeſſas de Real tratamiento à ſu Reyna, que ſiempre ſe moſtrò llena de zelo à la verdadera Igleſia; convertida deſpues la humanidad del hoſpedage en el horror de una larga priſion; y el reſpeto debido de una Corona à otra, en fauſto de intolerable ſoberbia, le cortò al fin con nuevo exemplo de fiereza, y de engaño, crueliſſimamente la cabeça. Eſta accion aborrecida en general de todos los Principes Catolicos de Europa, causò ſumo horror en el animo del Pontifice. Por lo qual juntandoſe con eſte caſo tantos ſuceſſos, con que eſtava tan fieramente afligida la Igleſia por la Reyna, y perturbado caſi en todas partes el publico repoſo, conſiderò el Papa no convenia perder la ocaſion que ſe le ofrecia de favorecer la referida empreſa del Rey de Eſpaña, para cõſeguir en beneficio de la cauſa Catolica univerſal de Europa, y de la particular de Ingalaterra, y de Hibernia, las ventajas, que en tal

Año 1587.

Y anima le à la execucion el Pontifice.

Sentimiento del mesmo Pontifice en orden à eſte deſignio.

coyuntura

Año 1587.

coyuntura podrian sobrevenir. Juzgò por esta causa necessario hazer Cardenal à un sujeto Ingles, que fue el Doctor Alano, Eclesiastico de los mas antiguos, y calificados por doctrina, prudencia, y bondad, que fuera de Ingalaterra tenia aquella nacion. Hallavase entonces Alano en Roma, y la intencion del Pontifice era embiarle à Flandes, y despues à Ingalaterra (sucediendo el designio) para exercitar en aquel Reyno el ministerio, que fuesse mas necessario al servicio de la Iglesia, y de los Catolicos. Puesto en este sentimiento el Pontifice, se aplicò con todo ardor el Rey à la empresa, y à hazer por mar, y por tierra las poderosas prevenciones que avia propuesto. Diò el cuidado de las maritimas al Marques de Santa Cruz; y le señalò para el govierno naval. De las terrestres quiso se hiziesse el mayor esfuerço en Flandes; y que el Duque de Parma conduxesse aquel exercito à Ingalaterra, donde tuviesse el mando, y governasse la demas gente, que de la armada passasse à la isla. Dados del Rey estos ordenes, començò à esparcirse por todos sus Reynos con grande rumor la execucion. En cada uno dellos se hazia provision de mucho numero de bajeles; de excessiva cantidad de vituallas, y municiones de guerra tan copiosamente, como pedia la calidad del intento. Por lo qual en Sicilia, en el Reyno de Napoles, y en todas las costas maritimas de España, bullia incessantemente una fervorosa diligencia en orden à todos estos aparejos, y especialmente à la fabrica de grã numero de bajeles de no vista capacidad, de que se avia de componer la armada. Disponiase en todas partes la gente de guerra necessaria para el servicio della; y la resolucion era de formar una armada tan poderosa por todas sus circunstancias, que viencesse la memoria de las que en algun tiempo se vieron sobre el mar.

El Doctor Alano Ingles hecho Cardenal con ocasion desta empresa.

El Marques de Santa Cruz destinado al govierno de la armada naval.

Prevenciones de la parte de España para juntar fuerças poderosissimas por mar.

No eran menores las diligencias que en favor de la empresa hazia el Duque de Parma en Flandes. Despues de la toma de la Escluса passò à Bruges, donde se detuvo, como en lugar mas acomodado de la Provincia de Flandes, para disponer las cosas necessarias à la conduccion de su exercito à Ingalaterra Para acrecentarle de gente, ordenò el Rey, que Biagio Cappizuchi hiziesse en Italia un Tercio de Infanteria en el Estado del Duque de Urbino, y que Carlos Spinelli levantasse otro en el Reyno de Napoles. Que el Marques de Borgaut, hermano del Cardenal Andrea de Austria, formasse en Alemania otro mas numeroso que los ordinarios. Que los de la mesma nacion Alemana, que estavan en pie, se llenassen; y se hiziesse lo mesmo de la gente Borgoñona, y Valona. Que de España se embiasse buen nervio de gente nueva, para suplir los Tercios viejos. Y que en suma, el exercito que campeava en Flandes, se reduxesse à un cuerpo, que constasse de treinta mil Infantes, y quatro mil cavallos escogidos, para emplear todos, ò la mayor parte en la expedicion de Ingalaterra. El passar un exercito de tal calidad, y proveerle de todo lo necessario para concluir felizmente la empresa, requeria prevencion de infinitas cosas. Tracavase embarcar la gente en Neuporto, y Duyncherchen; y para conducirla era necessario gran numero de bajeles; los quales, si bien avian de ser mas de carga, que de guerra, y antes baxos que altos; con todo esso juntar la cantidad traìa consigo dilacion de tiempo, y costa notable; y era forçoso entre otras cosas extraordinario numero de artifices para labrarlos, y de marineros para su govierno. Hallavase falto de ambos el Duque de Parma, y rezeloso, por la inclinacion que esta suerte de gente tenia à seguir mas à los Olandeses, y Celandeses, en cuyos mares nacieron, y se criaron, que à la parte Real, donde su profession se platicava poco. De forma, que el Duque se viò forçado à traerlos desde el mar Baltico, y juntar otros en diversos lugares del distrito mas baxo de la Alemania. Fabricavanse en Amberes principalmente los bajeles referidos,

Año 1587.

ra las fuerças terrestres.

Preparaciones que tambien se hazen en Flandes pa-

Año 1587. muchos tambien en Gante, en Neuporto, y Duyncherchen. Los de Amberes ſe avian de conducir por la Schelda à Gante, y de alli à Bruges, por un canal hecho à mano, que de aquella ciudad ſe terminava en eſta, y con tal ocaſion abriò el Duque otro de Bruges à Neuporto, con fin que los bajeles pudieſſen llegar mas acomodadamente al mar, y unirſe con los de Duyncherchen.

Año 1588. Entre el eſtrepito de tantas, y tan grandes prevenciones que ſe hazian en todas las partes de Italia, de Eſpaña, y de Flandes, para aſſaltar la Ingalaterra, acabò el año, y començò el de mil y quinientos y ochenta y ocho, que fue memorable por la ocaſion deſta empreſa. No ſe publicava manifieſtamente el intento.

Procuraſe entretanto eſtè ſecreto el intento.

Antes procurando el Rey cubrirle quanto podia, hazia eſparcir voz, que ſemejante aparato de tierra, y mar, ſe ordenava contra ſus rebeldes de Flandes; y por tener ſuſpenſos ſus animos, continuava en las platicas començadas entre èl, y la Reyna, para venir à algun ajuſtamiento en las coſas de aquellos Paiſes, como ſe tocò arriba. Por otra parte corria voz, que el Rey ſeñalava buen numero de la armada naval para nuevas conquiſtas de las Indias. Tal vez parecia ſe resfriavan las prevenciones.

Mas los meſmos aparatos le deſcubren.

Pero ultimamente ſe encendieron demanera, y tantas ſeñales ſe vieron, de que ſe hazian ſolo contra Ingalaterra, que no quedò lugar alguno de duda.

Prevenciones que reſuelve hazer la Reyna por ſu parte.

Amenaçada la Reyna de tan fiera tempeſtad, ſe diſpuſo à poner todos los esfuerços neceſſarios para que no la cogieſſe deſcuidada, ò deſprevenida. Ordenò à Carlos Havardo Almirante del Reyno, Señor de gran Caſa, y de iguales empleos, que reforçaſſe la armada ordinaria de los bajeles Reales è hizieſſe todas las proviſiones neceſſarias para guarnecerla bien de ſoldados, de marineros, de vituallas, y de municiones de guerra.

Carlos Havardo Almirante de Ingalaterra.

Y quiſo que en eſto ſe ocupaſſe particularmente Franciſco Drach; el mas eſtimado entonces entre los Ingleſes en la profeſſion de la marineria, y famoſo en todas las naciones, por muchos viages memorables de mar que avia hecho, y muy ſingulares empreſas, que con ſumo ardimiento avia alcançado.

Franciſco Drach ſujeto de gran fama en la marineria.

Año 1588. Pedia ſemejante aparato crecidos gaſtos, y diſpoſicion particular del Reyno para efetuarle. Por lo qual la Reyna convocò el Parlamento, ò los Eſtados generales; ſin la autoridad de los quales no pueden los Reyes de Ingalaterra tomar reſoluciones de guerra, ò de paz, ò de otros negocios importantes, ni recibir algun ſubſidio de dinero para las ocurrencias de extraordinarios gaſtos.

Parlamento de Ingalaterra convocado por la Reyna.

Reducidos à Londres los Ordenes de perſonas, que formavan el Parlamento, guſtò la Reyna de intervenir un dia, y ſe preſentò con toda la mayor oſtentacion de grandeza. Sentada en ſu Real Solio, compueſto el ſemblante, y las acciones en aquel modo que le podian conciliar mas los animos de la Junta, començò, ſegun ſe dixo, à razonar deſta ſuerte.

Interviene en èl un dia perſonalmente.

Con quantas maquinas de guerra (Nobles, y fieles queridos mios) me amenacen en eſte tiempo las armas del Rey de Eſpaña, cada uno de voſotros, que ſabe los aparatos, creerà tambien facilmente los deſignios. Ni con menos claridad ſe deſcubren los pretextos. Quexaſe el Rey de que yo he favorecido ſus rebeldes de Flandes, como èl los nombra, con tantas fuerças, y tan deſcubiertamente, en eſtos ultimos aprietos. Confieſſo la accion, y alabo los pareces, que medio mi Conſejo; pues enefeto no podia hazer otra coſa que fueſſe mas glorioſa por titulos de juſticia, ni mas forçoſa por reſpetos de conveniencia. Saben todos las eſtrechas confederaciones que paſſaron entre los Reyes mis anteceſſores, y la Caſa de Borgoña, mientras dominò las Provincias de Flandes. No fue la union entre Principe y Principe; mas ſe eſtendiò de nacion à nacion, y de particular à particular; tales fueron las conſideraciones de vezindad, de comercio, de ſemejança en el govierno, y otros intereſſes para formar de dos pueblos uno ſolo. Eſtando, pues, tan unida la cauſa entre Flamencos, è Ingleſes, como podia deſamparar aquellos, no olvidandome deſtos? No ay coſa mas juſta, que el defender los oprimidos; ni mas

Y razona con gran afecto y vigor.

can-

Año 1588.

conveniente al Eſtado real, que el abraçar ſu proteccion. Y mereciendo eſte favor los pueblos mas remotos, quanto mas los vezinos, y aquellos con quien tengo union, y lazos tan eſtrechos? No es menor la conveniencia de ayudar à los Flamencos, que la juſticia. Hemos viſto donde ha llegado la grandeza del Imperio Eſpañol; y con quanto peligro deſte Reyno ſe le ha agregado la Corona de Portugal. El deſignio de oprimir à Flandes ſe endereça à colocar en èl tales fuerças de tierra, y de mar, que baſten para que Eſpaña dè à ſu guſto leyes al Setentrion, y al Occidente. Y en eſte caſo, pueſta en medio la Ingalaterra, y la Hibernia, como no temeremos paſſen à ellas los meſmos males que padecerà Flandes? Deſuerte, que ſocorriendo yo aquellas Provincias, pretendo aſſegurar al meſmo tiempo mis Eſtados. De aqui nace el dolor del Rey de Eſpaña, y tener por agravio lo que hago neceſſariamente por mi defenſa. Podia moſtrar mayor moderacion recuſando la ſoberania, que las Provincias unidas de concorde voluntad me ofrecian? Y con quanta mayor razon puedo ſentirme de las ofenſas que dèl he recibido? Que no ha intentado para rebelar contra mi la Hibernia? Que no maquina continuamente por el meſmo fin con los Catolicos Romanos de Ingalaterra? Y que no haze en daño de mis Eſtados, y perſona? Por lo qual ſe puede inferir claro, que ſu animo ſea moverme la guerra con fingidos colores, mas que con verdaderas razones; y que ſu fin ſea invadir eſte Reyno, y con todo esfuerço ſujetarle à ſu Corona. A ſu defenſa (fieles mios) os llamo y exorto con quanto afecto puedo. A la defenſa, digo, de un Reyno, que es mas vueſtro que mio; por ſer yo caſi mas vueſtra que mia. Con el favor del Parlamento ſe eſtableciò el matrimonio de que deſciendo. Su autoridad me introduxo à la Corona que traigo. El abraçò la Religion que ſigo. A èl he reconocido por padre, y tengo, por dezirlo aſſi, en lugar de marido; aviendome yo abſtenido del matrimonio, por no admitir aqui Principe foraſtero, que con eſtilos nuevos, y modos imperioſos, turbaſe, no ſolo mi quietud, ſino las felicidades comunes del reyno. De las miſerias de Flandes ſe puede colegir, quales ſerian las que padeceria Ingalaterra, ſi en ella entraſſen los Eſpañoles. Verianſe nacer luego nuevos Tribunales de Inquiſicion, nuevos yugos de Ciudadelas, nuevas leyes, nuevos roſtros, y nuevas coſtumbres, horror, crueldad, y violencia. Bienſè que no querreis venir à tal eſtado, y que por no caer en èl hareis todo el mayor esfuerço. Conſiſte vueſtra ſeguridad principalmente, en dar los ſocorros que pide ſemejante aprieto. Y o os ruego los concedais con tal prontitud, que vueſtras prevenciones puedan contrapeſar à las que en tantos modos van diſponiendo los enemigos. En lo reſtante todos ſaben las ventajas que tienen de ordinario los aſſaltados contra los aſſaltadores. La nueſtra ſerà grandiſſima defendiendo un Reyno, à quien el mar por todas partes ſirve de baſtiones, eſtacadas, y foſſos. Con nueſtras fuerças uniràn las ſuyas nueſtros confederados de Flandes; y todo el Septentrion, quando veràn el nuevo deſignio que deſcubren los Eſpañoles de invadir la Ingalaterra, deſpues de aver oprimido tan fieramente à Flandes. Y o no menos vueſtra hya, puedo dezir, que Reyna, ſatisfarè à lo que debo por mi parte. Y ſi bien muger, quedareis ciertos, que el animo ſerà en mi del todo varonil, y que oſadamente irè à encontrar la muerte, para acabar, quando ſea neceſſario, en tan digna ocaſion la vida.

Año 1588.

Ingenio, y prudencia de la Reyna.

Era dotada de altiſſimo ingenio la Reyna, y de todo genero de letras, de las quales hizo eſtudio particular en los años de ſu juventud. Por la madurez de la edad, y por la opinion en que ſe hallava de ſingular habilidad en el govierno, era generalmente no menos reverenciada, que amada de ſus pueblos. Por lo qual no ſe puede dezir, con quanto afecto à ſu perſona, y con quanta indignacion contra el Rey de Eſpaña, le reſpondiò el Parlamento. Todos los Ordenes à porfia la aſſeguraron, que en ſu ſervicio, y del Reyno, emplearian ſus haziendas, y vidas; y que la prontitud en darle los ſocorros, igualaria al deſeo que avia moſtrado en pedirlos. A tan diſpueſtas voluntades correſpondieron bien preſto con univerſal diligencia los efetos. Puſieronſe luego cuidadoſas guardas en todos los puertos del Reyno. Aſſoldòſe mucha gente para la armada naval, y para formar dos Campos en

Diſpoſicion del Parlamento à ſeguir ſus ſentimientos.

Diligencias en guardar el Reyno por todas partes.

Año 1588.

en tierra firme. El uno al govierno del Conde de Linceſtre, llamado à Ingalaterra de la Reyna. El otro à la obediencia del Baron Hundonio, muy eſtimado tambien en la profeſſion militar. El Linceſtre avia de defender las riberas del rio Tameſis, que paſſa por Londres, è impedir con todo esfuerço poſſible la entrada à la armada de Eſpaña. El otro Campo mayor avia de quedar mas dentro, y guardar à Londres, y à la perſona de la Reyna. Continuavanſe entretanto las referidas platicas de concordia entre el Rey, y la Reyna en Flandes, por medio de ſus Diputados. Mas deſvanecioſe preſto todo tratado; porque hallandoſe la armada naval de Eſpaña en terminos de ſalir fuera, y hechas las prevenciones en Flandes, no quiſo el Rey ſe dilataſſe la execucion de ſu penſamiento. Conſtava la armada, ſegun la opiniõ mas comun, de ciento y ſeſenta bajeles, la mayor parte de guerra, y los otros de carga; caſi todos galeones, fuera de algunas galeaças y galeras, que ſiendo neceſſario podian valerſe de los remos. Eran los galeones como caſtillos en la mar. Levantavanſe en popa, y proa dellos altiſſimas torres, traîan arboles de increible grandeza; era capaciſſimo el cuerpo de cada uno; y el menor no tenia menos de cincuenta pieças de artilleria. Embarcaronſe en la armada veinte y dos mil Infantes, y mil y docientos cavallos, caſi todos Eſpañoles; y entre ellos iban dos mil aventureros, compueſtos de la mas florida nobleza de Eſpaña. Tanta eſperança ſe tenia de la empreſa, y tanto apremio ponia el Rey, en que ſe executaſſe con el mayor esfuerço poſſible.

Deſvanecenſe las platicas entre el Rey, y la Reyna.

Armada naval de Eſpaña, y ſus fuerças.

Avia de ſalir la armada al principio de Mayo, y hazerſe à la vela; y para ſolicitar el efeto paſsò à Lisboa el Marques de Santa Cruz; pero aſſaltòle tan arrebatada, y cruel enfermedad, que en pocos dias le privò de la vida. Perdida grave, y de ſumo diſguſto para el Rey. Suſtituyò luego en ſu lugar à Alonſo Perez de Guzman, Duque de Medina Sidonia, perſona de grandiſſima Caſa en Eſpaña; que nunca avia ſalido del Reyno, y del todo nuevo en la profeſſion de la marineria. Partiòſe con preſteza à Lisboa à executar los ordenes Reales. Mas eſta mudança de General dilatò la jornada muchos dias; deſuerte, que la armada no pudo ſalir haſta los ultimos de aquel mes de Lisboa, en cuyo puerto ſe avia juntado. Iba en ſu compañia, con titulo de Almirante, Juan Martinez de Recalde, exercitadiſſimo en las coſas de mar, y otros Cabos de grande experiencia, ſeñalados para el govierno de las eſquadras, en las quales ſe dividia la armada. Al meſmo tiempo en Flandes ſe reduxo el exercito à los terminos que pedia el intento. Llegò toda la gente nueva, que ſe eſperava; y mucha Nobleza concurriò à militar con el Duque de Parma en eſta ocaſion. Recibiò con grandes honras al Marques de Borgaut, Principe de la Caſa de Auſtria. De Italia vinieron don Amadeo de Saboya, don Juan de Medicis, Veſpaſiano Gonzaga Duque de Sabioneta, fuera de otros Italianos muy calificados, que tambien ſe juntaron; y de Eſpaña el Duque de Paſtrana con muchos ſujetos de eſtima de la meſma nacion. Mas bolviendo à la armada naval, en ſaliendo del puerto, recibiò un fiero encuentro; porque ſe levantò una horrible tempeſtad, que la deſordenò grandemente, y la dividiò en varias partes, con daño de algunos bajeles de remo, que no pudieron ſalvarſe. Con que fue neceſſario recogerla en la Coruña con trabajo, y fatiga à mediado Julio. De aqui ſaliò de nuevo, y ſe engolfò. Iba el General en un galeon, llamado San Martin, famoſo por la vitoria que con èl alcançò el Marquez de Santa Cruz en las Terceras. Eſta nave era la Capitana, y della recibian los ordenes las otras. Con viento favorable proſiguiò ſu camino la armada; y à los fines de Julio llegò à la viſta de Ingalaterra. Hizoſe luego ver la enemiga, no mas numeroſa, que de cien bajeles de guerra; todos, ſin comparacion, inferio-

Año 1588.

Partida de la armada Eſpañola.

Con eſta ocaſion ſe halla en Flandes gran Nobleza Italiana, y Eſpañola.

Levantaſe luego una fiera borraſca que haze gran daño à la armada de Eſpaña.

Galeon propio del General.

Llega la armada à la viſta de Ingelaterra.

Muere el Marques de SantaCruz.

Y el Duque de Medina Sidonia le ſucede en el cargo.

Año 1588.

Numero, y calidad de los bajeles Ingleſes.

Intencion de la armada Eſpañola de pelear con la enemiga.

Ordenança y viſta admirable de aquella.

Reſolucion de los Ingleſes del todo contraria.

Quales eran ſus fines.

ſeriores de cuerpo, pero otro tanto ſuperiores en agilidad, y deſtreza à los de la armada Eſpañola. Entrando eſta en el Canal de Ingalaterra, deſpachò el Duque de Medina Sidonia à don Luis de Guzman, à dar aviſo al Duque de Parma de ſu llegada, y à ſolicitar la execucion de lo que debia hazer por la parte de Flandes. Ninguna coſa deſeava mas la armada Eſpañola, que pelear, y travarſe con la enemiga. Y aſſi al deſcubrirla ſe puſo en ordenança. No viò por ventura el Oceano jamas expectaculo de mayor admiracion. Eſtendiaſe la armada Eſpañola, en forma de Luna, con inmenſa diſtancia entre ſus puntas. Los arboles, las antenas, las torreadas popas, y proas, que en altura, y numero tan grande, ſobreſalian à tanta maquina naval, cauſavan horror lleno de maravilla, y ocaſionavan duda, ſi aquella campaña era del mar; ò de la tierra; y ſi en mueſtra tan pompoſa tenia mas parte eſte, ò aquel elemento. Con tal orden ſe diſpuſo la armada. Venia con eſpacioſo movimiento, aun quando traìa llenas las velas, y caſi parecia, que gemian las ondas debaxo de ſu peſo, y ſe canſavan los vientos de regirla. Era ſu fin, como ſe ha dicho; venir à las manos eſtrechamente con la enemiga, juzgandoſe muy ſuperior à ella, conſiderada la diferencia entre bajeles, y bajeles, entre ſoldados, y ſoldados. Pero en los Ingleſes era totalmente contrario el deſignio. Querian huir toda batalla formada, conociendoſe inferiores para venir à la prueba, y conſideravan, que perdiendo la batalla, no les quedava remedio de ſalvar à Ingalaterra; quando ſaliendo perdidoſos los Eſpañoles, todo ſu daño ſe terminava en eſte ſolamente. Avian, pues, determinado los Ingleſes infeſtar deſde lexos las naves Eſpañolas, y eſperar, que alguna de tantas maquinas ſe apartaſſe de las otras, y enbeſtirla; teniendo por impoſſible, que ò por tempeſtad de mar, ò por mudança de vientos, ò por otros caſos, que de ordinario ſuceden en la navegacion, no huvieſſe de acontecer eſto en los bajeles Eſpañoles. Y no tardò mucho la fortuna en dar la ocaſion; porque encendiendoſe fuego en un galeon grande de Vizcaya, fue neceſſario ſe quedaſſe atràs con el galeon mayor de Andaluzia, al qual ſe le rompiò el arbol principal; y cogidos en medio de muchos bajeles de Franciſco Drach, ambos cayeron en ſus manos. En el primero deshecho y conſumido, eſtava Juan de Guerra, Pagador de la armada, con buena cantidad de dinero; en el ſegundo ſe hallava Pedro de Valdès Maeſſe de Campo de un Tercio Eſpañol, ſoldado de gran valor. Fue muy grande eſta primera perdida; y traxo conſigo infeliz aguero de las otras, que deſpues ſucedieron. Al principio de Agoſto eſtuvieron de nuevo las dos armadas una à la viſta de la otra. El galeon San Juan de Portugal, en que navegava el Almirante Juan Martinez de Recalde, ſe dividiò de los otros. No perdieron los Ingleſes la ocaſion de embeſtirle; y corriera peligro de perderſe, ſi no acudiera à ayudarle el General con ſu gran galeon de San Martin; que caſi ſolo, por algunas horas, ſufriò el impetu de toda la armada enemiga. Tenian grandiſſima ventaja los bajeles Ingleſes, como ſe tocò, por ſer tan manejables, y dieſtros. Con igual agilidad embeſtian, y ſe retiravan. Navegavan con el favor de todos vientos. Unianſe, y dividianſe en un inſtante, como les eſtava mejor. Y ſobre todo ſalia ventajoſiſſima ſu hechura para huir mas facilmente los bancos de arena, de que eſtà lleno el Canal de Ingalaterra, y abundan tambien las coſtas de aquellos mares al rededor. A que ſe añadia, que nunca ſalian inciertos los tiros de ſus cañones, quando los bajeles Eſpañoles, que eran altiſſimos, caſi ſiempre diſparavan por el aire ſin tocar à los bajeles Ingleſes. Y por eſta cauſa quedaron maltratados de ſus balazos los dos galeones del General, y del Almirante, y una galeaça, la qual diò en tierra junto à Francia, donde ſe abre el puerto de Avre de Gracia,

Año 1588.

Pierdenſe dos galeones principales de la armada Eſpañola.

Nuevo combate.

Ventajas de los bajeles Ingleſes en combatir y navegar.

Perdida de una galeaza Eſpañola.

Año 1587.

cia, muerto el Cabo, y ſalva poca de ſu gente. Abançòſe deſpues la armada Catolica dentro del Canal, y finalmente ſe hallò entre Cales, y Dovre, que ſon los puertos mas vezinos, que de una parte tiene la Francia, y de otra la Ingalaterra ſobre las riberas de aquel Eſtrecho. Deſde alli embiò el Duque de Medina à Rodrigo Tello al Duque de Parma, que todavia eſtava en Bruges, para darle noticia deſto; y le ſolicitò con ardientes inſtancias embarcaſſe luego la gente, è hizieſſe lo que debia por ſu parte. De Bruges paſsò el Duque de Parma à Neuporto, y diò principio à la embarcacion; moſtrando ſer impoſſible ſalir de aquel lugar, y de Duyncherchen, ſi antes el Duque de Medina no aſſegurava los dos paſſos, y los deſambaraçava de las naves con que los Olandeſes, y Celandeſes los tenian como cercados. Dixo ſer eſte el concierto eſtablecido con el Rey. Que ſus bajeles ſolo avian de ſervir de llevar la gente. Que eſtavan deſproveydos de artilleria, ni eran à propoſito para encontrarſe con los de Olanda, y Celanda. Y que no queria con tan manifieſta temeridad hazer perdieſſe el Rey el mas florido exercito que haſta entonces ſe avia viſto en Flandes, y conſiguientemente los meſmos Eſtados, los quales quedarian ſin armas, ni defenſa. Entretanto la armada Eſpañola ſe fue adelantando tanto, que ſe podia deſcubrir de Duyncherchen. Aqui arrojò las ancoras, con ocaſion de una gran calma, que la dexò inmoble, y ſe hallò en medio de las armadas de Ingalaterra, Olanda, y Celanda. Eſtuvieron firmes caſi un dia entero todas las armadas, haſta que vino la noche. Eſcurecido el aire, ſe movieron de repente la buelta de las naves Eſpañolas algunos bajeles medianos, que ardian por todas partes. Eran ocho, y venian deſacompañados, con algun intervalo entre ſi meſmos, para entrar por muchos lados entre los bajeles Eſpañoles. Durava todavia muy freſca la memoria de las eſpantoſas barcas de fuego, que ſe vieron en el cerco de Amberes. Penſaron luego los Eſpañoles, que eſtos encendidos bajeles enemigos eran de la meſma calidad, y avian de cauſar el propio efeto. No ſe detuvieron. Arrebatados de repentino y ciego temor, à quien hazian mas ciego las tinieblas de la noche, ſin eſperar, que las enemigas naves de fuego ſe mezclaſſen con las ſuyas, començaron à levantar las ancoras para huir; y tal fue la turbacion, que à muchas naves cortaron las maromas, temeroſos de perder con la tardança la comodidad de ſalvarſe. Y como ſi el favor de la fortuna ayudàra à la invencion de los enemigos, en un momento ſe levantò el viento, con cuyos ſoplos creyeron los Eſpañoles recibirian mayores fuerças las llamas. Un bajel ſe encontrava con otro; los mas diſtantes tenian por mas vezino el peligro; la confuſion no dava lugar al govierno; el horror de la noche aumentava el deſorden, que de dia fuera grandiſſima. Pero las naves de fuego no ſe compuſierõ con otro fin, que de cauſar terror, y dar à entender eran en el efeto ſemejantes à las del cerco de Amberes, como lo moſtravan en la apariencia. Saliendo los vaſos Eſpañoles de los peligros del fuego imaginados, no pudieron huir del verdadero daño de los que causò la borraſca del mar.

Año 1587.

Llega mas adentro del Canal de Ingalaterra la armada de Eſpaña.

Paſſa el Duque de Parma à Neuporto.

Sus dificultades en poder embarcar la gente.

La armada de Eſpaña à viſta yà de Duyncherchen.

Naves de fuego echadas contra ella.

Que la ponen en ſumo eſpanto y deſorden.

Fiero viento que ſobreviene.

De que calidad eran las referidas naves de fuego.

Al deſpuntar del dia ſe hallò en gran deſconcierto la armada, y deſuerte dividida, que muchos de los galeones mayores, quedando apartados de los otros, fueron aſſaltados de las armadas enemigas. En uno dellos, llamado San Mateo, navegava el Maeſſe de Campo Diego Pimentel; y en otro, que tenia por nombre San Felipe, era Cabo Francisco de Toledo. Combatieron ambas naves mucho tiempo, y fueron ſocorridas de la Capitana, que alargò mas la defenſa. Pero abierta por muchas partes con la tempeſtad de los tiros que diſpararon contra ella los bajeles enemigos, ultimamente le fue neceſſario deſamparar las naves compañeras para ſalvarſe. Continuaron

Tempeſtad contra la armada de Eſpaña.

Dos galeones della aſſaltados de los Ingleſes.

Finalmente ſe pierden.

Año 1588.

tinuaron con ſumo valor en el combate, haſta que dando con el viento en los bancos, perecieron ambas; quedando ahogado en el mar el Toledo, y priſionero el Pimentel con otros pocos. Diò al travès en la coſta de Calès una galeaça de Napoles, en que venia Ugo de Moncada; el qual ſe echò à nado con la mayor parte de los ſuyos, mas caſi todos murieron anegados.

Como tambien una galeaza.

Reſuelve el Duque de Medina Sidonia bolver à Eſpaña.

Sucediendo tan graves perdidas, y amenaçando el mar con otras mayores, pareciò al Duque de Medina, y à ſu Conſejo, que en todo caſo bolvieſſe luego la armada à Eſpaña. Conociaſe claramente la impoſſibilidad de limpiar la coſta maritima de Flandes de las naves enemigas, como convenia para la conduccion del exercito Catolico à Ingalaterra. Sabiaſe la prevencion de Iſabela dentro del Reyno. La qual preſentandoſe varonilmente à cavallo, à los dos referidos exercitos, no ſe puede ſignificar el aplauſo de ſemejante accion, y quanto animo diò, y recibiò la Reyna executandola.

Animo, y prudencia varonil de la Reyna.

Reſuelta el Duque de Medina de bolver à Eſpaña, ſe juzgò por mejor tomar mas alto el rumbo àzia el mar del Setentrion, y rodeando huir el peligro de los frequentes bancos de arena, que como ſe ha dicho, tienen las coſtas Occidentales de Ingalaterra, de Eſcocia, y de Hibernia. Diò el General los ordenes convenientes para el efeto, y entre ellos, que ſi por deſgracia de nuevas tempeſtades ſe deſordenaſſe, y dividieſſe nuevamente la armada, todas las naves ſe reduxeſſen à la Coruña, y aqui unas eſperaſſen à las otras. No paſsò mucho en ſobrevenir el ſoſpechado peligro; y con tal infelicidad, que no ſe pudo executar el orden.

Ordenes del Duque con ocaſion de la partida.

Nueva, y fieriſſima tempeſtad contra la armada.

Apenas eſtendiò las velas al Setentrion la armada, quando ſe levantò una tempeſtad de las mas fieras que causò en algun tiempo el Oceano. En un inſtante ſe viò convertida la luz del dia en oſcuriſſimas tinieblas de la noche, con relampagos, truenos, y funeſtas ſeñales en el aire por todas partes. Con muchos vientos ſoplò el viento, y ſe reforçò con impetu y violencia tan grande, que las ondas convertidas en montañas llegando al cielo, hazian profundiſſimas cabernas en el mar. Deſuerte, que totalmente faltò el uſo à los ojos de los navegantes, el miniſterio à las manos, y los ordenes, que ſuelen obſervarſe entre los Patrones de las naves, y entre ſus vaſos. Antes impelidas de la rabia de los vientos, ſe juntavan unas con otras con horribles encuentros, haſta que apartadas del meſmo furor ſe dividieron en las partes donde tan grande, y tan aſpera opoſicion de fortuna las llevava. El primero que deſapareciò de la armada fue el Almirante Recalde; y detràs de ſu navio corrieron mas arrebatadas de la fuerça, que guiadas de la eleccion, algunas naves. Temieron por algun tiempo dar en las iſlas Orcadas, eſparcidas al rededor de la Eſcocia. Pero finalmente ſe conduxeron à la Hibernia; donde maltratadas primero del mar, fueron mucho peor recibidas de ſus habitadores. Antes de llegar alli, y deſpues à la buelta àzia Eſpaña, perecieron algunos de aquellos bajeles; y entre los mas calificados Eſpañoles, que faltaron, fue uno Alonſo de Leyva, General de las galeras de Sicilia, que del exercicio de aquel govierno quiſo venir à hallarſe, como aventurero, à empreſa de tanta fama. Seria muy largo referir aqui quantos ſugetos calificados perecieron. Baſte empero dezir, que no huvo alguna de las coſtas maritimas de Ingalaterra, de Eſcocia, y de Hibernia, que no quedaſſe ennoblecida de naufragios, de muertes, ò de priſiones de perſonas de la mas eſcogida, è iluſtre ſangre de Eſpaña. Con el Almirante Recalde de juntaron otras naves en Hibernia; mas todas tan deſtrozadas, que no trabajaron poco en conducirſe à Eſpaña; y en lo reſtante de aquel viage ſe anegaron muchas,

Caſos infelizes que por todas partes le ſuceden.

Año 1588. como arriba diximos. Las otras ſe recobraron en Santander; donde en pocos dias muriò el Recalde, y otro principal Cabo de mar, llamado Oquendo, con diverſas perſonas de gran monta, que apenas llegando à tierra dexaron la vida, por cauſa de tan fieros trabajos padecidos en el mar.

Llega con gran fatiga el Duque de Medina Sidonia à Eſpaña.

El Duque de Medina Sidonia, deſpues de averſe hallado en los peligros comunes, y ſufrido los propios, arribò à los fines de Setiembre à Santander, y de allí avisò al Rey de ſu llegada, y le diò cumplidamente nuevas de todo el ſuceſſo de ſu jornada. Eſte fue el fin de la armada de Eſpaña prevenida para aſſaltar à Ingalaterra. Pocas empreſas ſe premeditaron mas tiempo, pocas ſe diſpuſieron con mayor aparato, y ninguna, por ventura, ſe executò con mas infelicidad. Tan engañoſos ſon de ordinario los deſignios entre los mortales. Y la divina Providencia, en ſus levantados decretos, determina muchas vezes lo contrario, de lo que en la tierra traça la humana Sabiduria, confiada ſoberviamente de ſi meſma.

Año 1588.

Y aviſa al Rey de todo el ſuceſſo.

HISTO-

HISTORIA
DE
LAS GVERRAS
DE FLANDES
ESCRITA
POR EL EMINENTISSIMO
CARDENAL
BENTIVOLLO.
PARTE SEGVNDA.
LIBRO QVINTO.

SVMARIO.

DEspues del infeliz ſuceſſo de la armada de Eſpaña, paſſa el Duque de Parma de la Provincia de Flandes à la de Brabante. Nuevo Fuerte de los enemigos ſobre el Rheno, llamado de Schinche. Qual fue la ocaſion de plantarle, y el daño que recibieron las coſas del Rey, y del Arçobiſpo de Colonia en aquella vanda. A inſtancia del Arçobiſpo embia el Duque de Parma al Principe de Simay à la recuperacion de Bona. Eſpera el Duque ocupar à Berghes al Som por via de platicas ſecretas, y queda engañado. Deſpacha al Conde Carlos de Mansfelt al aſſedio de Vachtendonch y ſucede el rendimiento. Pone en manos del Duque la Plaça de San Getrudembergh ſu meſma guarnicion. Aprieta nuevamente à Remberg. Muere el Schinche intentando ſorprender à Nimega. Rindeſe poco deſpues Remberg. Motin de un Tercio Eſpañol, con gran dolor del Farneſio, acrecentado con la perdida de Bredà. Fuerte Real alçado del Conde Mauricio contra Nimega. Previeneſe el Duque de Parma para paſſar à Francia. Comparacion entre el Farneſio, y el Rey de Navarra en las calidades de la milicia. Parte de Flandes el Duque; llega à Meos, y halla à Paris reducida à los ultimos eſtremos de la hambre. Intenta ſocorrerla por todos caminos. Pero ſe le opone con todas ſus fuerças el Rey de Navarra. Eſtratagema del Duque en eſcuſar la batalla, quando mas parece la quiere. Aſſalta de repente, bate, y rinde la tierra de Lagny ſobre la Marna, y ſocorre à Paris con abundancia de vituallas. Retiraſe de alli indignado el Rey de

Navarra. Sitia el Duque à Corbel ſobre la Senna, y le ocupa. Deſde aqui determina bolver à los Paiſes Baxos; el Rey le ſigue, y haze ſus esfuerços por romperle. Mas el Farneſio camina con tal orden, que ſin recibir daño conſiderable ſale de Francia, y buelve de nuevo à Flandes.

Año 1588.

PArtida con ſuceſſo tan deſdichado la armada de Eſpaña, levantò, caſi luego, el Duque de Parma el exercito de Bruges. En el tiempo que alli ſe detuvo, para atender à la expedicion de Ingalaterra, no ſe deſcuidò de hazer lo que cõvenia en ſervicio de las coſas propias de Flandes. Referimos arriba, que à inſtancia del Arçobiſpo de Colonia recuperò el Duque la tierra de Nuys, y puſo el aſſedio à Remberg; lugares ambos pertenecientes à aquella Igleſia. Divertido del cerco de Remberg, y llevado del ſocorro de Zutfen, no pudo hazer entonces mas en ſervicio del Arçobiſpo. Entretanto ſe empeoraron notablemente las coſas por ſu parte. No repoſava el eſpiritu del Schinche. Ni ſe podia conocer bien qual era mayor en èl, ò la vivacidad del ingenio, ò el vigor de las acciones. Baxando el Rheno por larguiſſimo eſpacio con ſola una madre, y no pudiendo caber en ſi meſmo, forma dos no menos capaces que la primera. Entre eſtas dos ſe levanta la iſla de los antiguos Batavos, que haſta el dia de oy conſerva, ſi bien con alguna variacion el nombre. En la punta, que hazen los dos ramos, pensò el Schinche ſeria muy à propoſito plantar un Fuerte. No lo dilatò mas. Preſentandoſe al Conde Mauricio, le hablò militarmente deſta manera.

Deſignios del Schinche ſobre el Rheno.

Y en qual parte.

Su razonamiento al Conde Mauricio.

Ya que la fortuna (iluſtriſſimo Conde) no me concediò guerrear debaxo de las vanderas de vueſtro padre, quiero dedicarme todo à vueſtro ſervicio, pues ocupais aqui ſu lugar. Y ſin duda le imitareis mas en el valor, que en la ſangre. Quien ſea Martin Schinche, las hazañas lo manifieſtan. Pagado con ingratitud de la parte enemiga, no me quietarè ſi no me ſatisfago con la vengança. A eſte fin os ruego oigais mi propueſta. Porque no fortificamos aquella punta, que forma el Rheno al dividirſe en dos ramos? Vn Fuerte alçado en eſte ſitio quantas ventajas traerà conſigo? Qualquier bajel que paſſe de ambas partes, forçado le rendirà obediencia, y tributo. Serà como un freno del Rheno, y deſde ella ſe podràn correr al rededor ſus riberas, haranſe ſiempre nuevos progreſſos, y confirmaràn ſe mejor los començados. No ſe hallarà Fuerte que tenga ſitio mas ventajoſo. Yo no quiero mas, que el peſo de fabricarle, y defenderle, y que ſe llame con mi nombre, para obligarme con mayores veras à conſervarle. O mi induſtria militar me engaña, ò los enemigos no recibiràn golpe mas grave que eſte en las riberas del Rheno.

Año 1588.

Conociò el Conde Mauricio, aunque muy joven, que la propueſta del Schinche era de grandiſſima importancia; y la repreſentò deſuerte à los Eſtados, que reſolvieron executarla. No paſsò mucho tiempo en levantarſe el Fuerte, con los coſtados que la qualidad del ſitio permitia. Guarnecioſe deſpues con buen preſidio, y con lo reſtante que ſe juzgò neceſſario para ſu ſeguridad. Eſte es el Fuerte de Schinche tan nombrado; poſſeìdo de las Provincias unidas cincuenta años continuos; y ultimamente celebrado de todos, por averle hecho ſorprender el Cardenal Infante de Eſpaña con ſingular fortuna, y mantener con ſeñalado valor, y por aver procurado luego las Provincias unidas, y procurar todavia de tantos modos, y con tantos esfuerços, apretarle, y recuperarle. Deſde aquel Fuerte, el Schinche cada dia corria al rededor, eſpiando alguna ocaſion de ſorpreſa. Diſta poco del Nimega, y avia aplicado ſu principal deſignio à la empreſa ſecreta de tan importante ciudad. Mas juzgando no ſerle poſſible por entonces

El Conde abraça la propueſta.

Fuerte de Schinche.

Deſde el qual amenaça particularmente à Nimega.

Año 1588.

tonces intentar la execucion, bolviò el penſamiento à ſorprender algun lugar del Arçobiſpo de Colonia, con que pudieſſe reſarcir la perdida de Nuys poco antes ſucedida.

Mas por entonces el Schinche ſe buelve contra la tierra de Bona.

Sobre la meſma ribera del Rheno, algo mas abaxo de la ciudad de Colonia, tiene ſu aſſiento la tierra de Bona, que es una de las mejores que yazen ſobre aquel rio. Haziendo, pues, el Schinche repentina prevencion de gente, llegò de noche à la tierra; y con inteligencia de algunos, que eſtavan dentro, pueſto un petardo à la puerta, que correſponde al rio, la rompiò, y tomò por fuerça, y ſe hizo luego dueño del lugar.

Y le ſucede la ſorpreſa.

Recurriò ſin tardança el Arçobiſpo de Colonia à los ſocorros, y ayudas del Duque de Parma; el qual, aunque ocupado entonces en la expedicion de Ingalaterra; quiſo con todo eſſo embiarſelas; conſiderando, quan intereſſado era el Rey en la defenſa de la cauſa del Arçobiſpo. Mientras ardian mas los aparatos para aſſaltar à Ingalaterra, embiò el Duque con ſeis mil Infantes, y mil y docientos cavallos, à Carlos de Croy Principe de Simay; para que con eſta gente, y con la que pondria el Arçobiſpo por ſu parte; procuraſſe en todo caſo recobrar à Bona, y ponerla abſolutamente en ſu mano. Partido el Simay, ſe acercò à la tierra. Conſtava la Infanteria que conduxo, de Italianos, Loreneſes, y Alemanes; y la Cavalleria caſi toda era compueſta de Eſpañoles, è Italianos. Avia proveydo la tierra el Schinche lo mejor que pudo, pero no deſuerte, que baſtaſſe para una larga defenſa. Començaron los Reales à apretarla. Podia venirle el ſocorro mas facilmente por la parte del rio, y à eſte fin alçò dos Fuertes el Schinche ſobre la opueſta ribera. Juzgaron los Reales ſer neceſſario levantar uno en aquella ribera, donde tiene ſu aſſiento la tierra, y al deſignio hizieron correſponder la execucion. Dioſe el principal cuidado deſto à los Italianos, de quien era Maeſſe de Campo Carlo Spinelli. Pero quanto ellos procuravan abançarſe en eſta obra, tanto ſe esforçavan los ſitiados en poner impedimentos. Sucedieron diverſas facciones en ſemejante contienda, en que ultimamente prevalecieron los Reales; con particular alabança de Alexãdro del Monte, uno de los Capitanes del Tercio, por la ocaſion que muchas veces tuvo de hazer honradas pruebas. Pueſta la gente Real con eſta ventaja en la parte principal del rio, ſe reſolviò, que antes de batir la tierra ſe quitaſſen al enemigo los dos Fuertes referidos que tenia ſobre la otra ribera; para que de todo punto perdieſſe la eſperança de recibir ſocorro. A eſte efeto ordenò el Simay, que paſſaſſe al otro lado la gente neceſſaria, y batido primero el Fuerte mas devil, en pocos dias ſe ganò. Quedava el mayor, y mas fortificado. Deſembocòſe por eſta cauſa mas tarde en el foſſo; ni pudieron contenerſe los Italianos de no venir luego al aſſalto, ſi bien eran imperfetas las baterias que allì ſe començaron. Pero muy caro les coſtò el atrevimiento, porque rebatidos con muchas heridas, quedaron tambien muchos muertos. Batiòſe de nuevo, y finalmente ſe conquiſtò el Fuerte. No penſando deſpues los Reales mas que à rendir la tierra, prepararon contra ella las baterias por muchas partes. Mas los de dentro midiendo la eſperança de defenderſe, con el peligro claro de perderſe, no quiſieron aventurarſe a mas larga defenſa. Por lo qual determinaron poner la tierra en manos del Arçobiſpo; y ſe concediò la ſalida con honradas condiciones à los ſoldados que entraron de fuera.

El Principe de Simay deſpachado del Duque à recobrarla.

Gente que conduce para eſte efeto.

Tomau los Reales alojamiento junto à la tierra.

Fuerte plantado dellos.

Otros dos Fuertes que tenian los enemigos en la parte opueſta del rio.

El uno ganan caſi luego los Reales.

Y el otro tambien no mucho deſpues.

Rendimiento de Bona.

Deſembaraçado de aquel aſſedio el Simay, bolviò à verſe con el Duque de Parma, que yà ſe prevenia, como ſe ha dicho, para ſalir de la Provincia de Flandes, deſpues del mal ſucceſſo de la expedicion de Ingalaterra. Antes que el Duque partieſſe vinieron ſecretamente à tratar con èl dos ſoldados Eſcoceſes, que eſtavan de preſidio en Berghes al Som, è introduxeron

Platica introducida con el Duque de Parma, para entregarle à Berghes al Som.

Año 1588. platicas de entregarle un Fuerte vezino, y grande, con que podria facilmente hazerse dueño de aquella Plaça. Seria de gran ventaja para el Rey el poseerla; por las consideraciones repetidas tantas vezes en la descripcion de su sitio, y ponderacion de otras consequencias. Oyò el Duque con gusto la platica, y prometiò grande premio à los soldados, que se preferian à ser los autores. Tomada la resolucion de intentar esta empresa, embiò delante al Conde Carlos de Mansfelt, con la gente que parecio necessaria. Pero quiso procurasse antes poner el pie, y mantenerle en la isla de Tolen cercana à Berghes. Ocupado aquel passo salia mas facil despues la principal execucion del assedio. Llegò el Mansfelt, y en vez de coger descuidados à los enemigos, como se esperò, los hallò tan prevenidos, que de ninguna suerte pudo entrar en la isla. Era necessario vadear algunos Canales, y passar ciertos diques, y en todo encontrò la gente Real tan dura oposicion, que forçosamente, y con daño considerable huvo de retirarse. Corre el Som por la tierra de Berghes, y poco despues desagua en un ancho Canal. En la boca alçaron los enemigos un gran Fuerte; y era el que con inteligencia secreta, segun lo platicado ocultamente con el Duque, se avia de poner en sus manos. Ganado el Fuerte se quitava el socorro à la tierra; con que sucederia mas facilmente la conquista. Conduxose el mesmo Duque à los contornos de Berghes; y en el Campo Real estava uno de los dos Escoceses, el qual confirmava siempre la esperança de la execucion de lo tratado. Por lo qual el Duque escogiò tres mil Infantes, la mayor parte Españoles, y los otros Valones, y dandoles por Cabo al Maesse de Campo Sancho de Leiva, los despachò àzia el Fuerte al anochecer. Iba la gente dividida en esquadrones. Acercandose el primero à la puerta, entrò el Escoces, y le siguieron muchos, que tenian por seguro el sucesso. Mas presto se descubriò el engaño. Porque en entrando treinta, ò quarenta solos, baxò precipitadamente un rastrillo guarnecido de hierro, que cerrò la puerta, y quedaron muertos, ò presos todos los Reales que se hallaron dentro, y sobre los de fuera, mas vezinos à la puerta, cayò un espeso granizo de balas de mosquetes, que matò, è hiriò à muchos. Descubierto el engaño, se retirò de Berghes el Duque; y fortificando algunos lugares vezinos, para enfrenar aquel presidio, y las correrias que antes hazia; bolviò à Bruselas à la mitad de Noviembre. Primero que el Duque se alejasse de alli embiò al Conde Carlos de Mansfelt à la Provincia de Gheldria, para sacar al enemigo de las manos la tierra de Vachtendonch. Es lugar pequeño poco distante de Venlò. Pero lo baxo de su sitio, y las fortificaciones que añadiò el enemigo le hazian considerable, y causava daño grave al Pais circunvezino. Fue el Conde, y passada la Mossa por Venlò, se puso al rededor de la Plaça. La gente que llevava consigo era casi toda Alemana. Los soldados de Vachtendonch, aunque pocos, se mostravan resueltos à la defensa. Acercòse el Conde, y ellos hizieron luego la oposicion necessaria. Con todo esso los Reales se fueron abançando cada dia, hasta que vinieron à las baterias. Entrando despues en el fosso, y sirviendose de los açadones, y minas, se conduxeron tan adelante, que los defensores no pudiendo resistir mas tiempo, rindieron la Plaça.

Con este cerco acabò el año, y començò el de mil y quinientos y ochenta y nueve. Hallavase disminuido notablemẽte el exercito Real. Partiò de Flandes el Marques de Borgaut con la mayor parte de sus Alemanes; y casi toda la soldadesca de las otras naciones se avia deshecho. Crecia cada dia mas la dificultad de las pagas; con que se temia no sucedieSSe algun desorden en materia de motines; los quales con gran cuidado y desvelo procurò evitar siempre el Duque de Parma. Y si bien representava à España el peligro,

Año 1588.

Disponese el Duque à intentar la empresa.

Y embia aquella buelta al Mansfelt.

Mal sucesso de los Reales al encaminarse al designio.

Fuerte de los enemigos al desembocar del Som.

Esperan los Reales ocuparle por trato.

A este fin despacha el Farnesio buen nervio de gente.

Pero sale engañoso el tratado.

Retirase por esto el Farnesio de aquellas partes.

Y despacha al mesmo Mansfelt al cerco de Vachtendonch.

El qual aprieta la tierra.

Y sucede el rendimiento.

Año 1589.

Varios defetos en el exercito Real.

Y principalmente del dinero.

Año 1589.

gro, poca disposicion se vela de remedio, por los excessivos gastos, que nuevamente hizo el Rey en la expedicion de Ingalaterra. Afligiase el Farnesio hallandose en tal estado, y temiendo principalmente no le embiasse el Rey à socorrer la Liga Catolica de Francia, con tan gran perjuizio (como sin duda se podia rezelar) de las cosas propias de Flandes. A las aflicciones del animo, se le juntavan las del cuerpo. Quiso el Duque abstenerse de todo punto del vino, desde que entrò en Flandes, por temor de que la gota, mal ordinariamente hereditario de su Casa, no le inhabilitasse al exercicio de las armas. En la edad mas robusta pudo sufrir semejante abstinencia. Pero creciendo los años, començò à criar sangre menos pura, y à descubrir algun principio de hidropesia; que con las fatigas y descomodidades, tomò, como se verà, tal fuerça, que sin remedio le causò la muerte.

Aflicciones del Duque de Parma.

Principios que en èl se descubren de indispocision peligrosa.

Bolviendo al nuevo año, y à la relacion de los sucessos, en su principio, naciò ocasion al Duque de hazer una empresa importante, que traxo consigo, como se irà contando, una perdida mucho mas grave. Era Governador de Bredà Odoardo Lanzavecchia, soldado de larga experiencia, y entre los Italianos muy estimado del Duque. Bredà es lugar de grande importancia en Brabante; nò muy lexos dèl yase S. Getrudemberg, Plaça de gran monta, como otras vezes se ha mostrado. Estava en ella un presidio casi todo de Ingleses, que mal pagados, y descontentos por otras causas, causavan temor de alguna novedad. Supo el Conde Mauricio lo que passava, y procurò sossegar el presidio con parte de las pagas. Pero en los soldados creciò con esta satisfacion el deseo de recibirla enteramente. Por lo qual mostrandose de nuevo importunos, de las demandas passaron à las amenaças; y no tardaron mucho en amotinarse descubiertamente. Dezian, empero, que mantendrian aquella Plaça à la devocion de la Reyna. Ni sirviò de cosa alguna, que el Coronel Noriz Ingles, hombre de autoridad, embiado del Conde Mauricio à assistirles, procurasse quitarles semejante pensamiento; mostrandoles, que la Reyna se daria por ofendida de la accion. Entretanto no perdia la ocasion el Lanzavecchia. Desde que començò à alterarse el presidio, puso toda industria secretamente para hazerle passar mas adelante, y obligarle à poner la Plaça en manos del Duque de Parma. Ofreciole en nombre del Duque crecidos premios; y en especial, que se le pagaria luego lo que le debian los Estados, y cinco pagas mas por donativo. Era vergonçosa la platica, y no se podia colorear bastantemente. Con todo esso la mantuvo siempre viva el presidio; hasta que aficionandose cada vez mas à la infamia y deslealtad, resolviò ocultamente dar el consentimiento, y venir muy presto à la execucion. Moviose en este medio el Conde Mauricio con buenas fuerças, para reducir el presidio à la debida obediencia con las armas. Tomò por una parte cierto reparo para acercarse à la Plaça, que està en sitio baxo. Y por otra, disponiendo algunas naves dentro del Canal, que baña la tierra, se prevenia para batirla con la artilleria. No lo dilatò mas el presidio. Descubierta la inteligencia, se opuso al Conde Mauricio, è hizo al mesmo tiempo mover los Reales para entregarles la Plaça. Quiso el Duque hallarse al sucesso. Partiendose de Bruselas, y juntando velozmente la soldadesca de las guarniciones vezinas, se encaminò la buelta de San Getrudemberg, con resolucion de poner en necessidad al Mauricio de combatir, ò de retirarse. No tenia el Mauricio en la parte de tierra fuerças bastantes que oponer à las Reales. Y las que estavan sobre el Canal, no podian unirse facilmente con ellas. Desuerte, que apartandose de la tierra, entrò en ella el Duque; y dando entera satisfacion al presidio, segun el concierto de Lanzavecchia, le puso guarni-

Año 1589.

Odoardo Lanzavecchia Governador de Bredà.

Presidio de los Estados en la tierra de S Getrudemberg, mal afecto à ellos.

Procura el Conde Mauricio satisfacerle.

Pero sin fruto.

Tratado que el Lanzavecchia introduce con el presidio.

Para poner la Plaça en manos del Farnesio.

Adviertele el Conde Mauricio.

Y quiere valerse de la fuerça contra el presidio.

Pero sin fruto.

Porque el Farnesio se mueve con mayores fuerças.

Y toma posession de la Plaça.

Año 1589. cion Real, y diò la buelta à Bruſelas. Vino à poder del Farneſio San Getrudemberg à mediado Abril ; el qual dexò por Governador della al meſmo Lanzavecchia, con retencion de ſu govierno de Breda. Paſſaron al ſueldo Real caſi todos los ſoldados, que rindieron la Plaça ; y los Eſtados publicaron contra ellos un horrible vando, en pena de accion tan deſleal, y deteſtable. Poco antes deſte ſuceſſo fue el Arçobiſpo de Colonia à verſe con el Duque de Parma, y le hizo ardientes inſtancias, que ſitiaſſe en todo caſo nuevamente à Remberg. Moſtròſe diſpueſto à la empreſa el Duque, y diò orden al Marques de Barambon, Governador de la Gheldria, que con brevedad fueſſe à apretar aquella Plaça; ſi bien mas para impedir por entonces las correrias de la guarnicion, que eſtava dentro, que para ponerle formado cerco. Era el Marques de Barambon uno de los primeros Señores del Condado de Borgoña, y à ſu obediencia militava un Regimiento de aquella nacion. Partiò con èl, y con otros de Infanteria Valona, y algunas Compañias de cavallos. Avia fortificado el Schinche cierta terreçuela pequeña junto à Remberg, llamada Bliembech, y deſde alli corrian los enemigos mas por el Pais vezizo. Determinò el Barambon quitarles primero eſte lugar. Pero tuvo dura opoſicion, y neceſſidad de batirle, y afanò algun tiempo; haſta que al fin ſalieron dèl por concierto, y entraron los Reales. Deſde aqui paſsò el Barambon à Remberg, y puſo debaxo della ſu Campo, mas no en forma de apretado aſſedio, no teniendo entonces, como ſe ha dicho, fuerças baſtantes Con que no fue dificultoſo al Schinche introducir muchas vezes ſocorro dentro; ſi bien en cierta ocaſion quedò roto, y perdiò muchos de ſus ſoldados. El Duque de Parma conquiſtada Getrudemberg, concibiò eſperança de conſeguir otras ventajas al rededor. Deſpachò al Conde Carlos de Mansfelt con grueſſo nervio de ſoldadeſca, con fin de ocupar antes algunos lugares mas debiles, para tomar por fuerça mas facilmente el de Heuſden, buena tierra, muy bien preſidiada, y guarnecida. Ganò el Conde à Herinet, y Brachel, lugares de poca monta, y eſperava entrar con inteligencia en Romerſual, tierra mas conſiderable, y facilitar con eſte ſuceſſo el de Heuſden. Pero ni la inteligencia tuvo efeto; ni pudo tenerle de ſuerte alguna el otro deſignio mayor. Saliendo de poco fruto eſta expedicion, fue embiado del Duque el meſmo Mansfelt àzia la Moſſa, para que intentaſſe conquiſtar el caſtillo de Loveſteyn, colocado ſobre la punta inferior de la iſla de Bomele, como otras vezes ſe ha dicho. Pero hallò tan bien proveydo el lugar, y los demas que tenian los enemigos en aquella vanda, que no pudo hazer progreſſo conſiderable. Corria el Schinche deſde alli por todas partes; y crecia ſiempre mas el terror que cauſava ſu Fuerte de nuevo fabricado, que yà comunmente ſe llamava con ſu nombre. Eſpiando cierta ocaſion de aſſaltar algunas Compañias Reales de Infanteria, que paſſazan el Rheno en ayuda del Verdugo, y llevavan dinero à Groninghen, no la dexò paſſar. Preſentandoſe de repente, rompiò, y deshizo la gente, cogiò el dinero; y con toda ſeguridad ſe guarneciò dentro de ſu Fuerte. Endereçava ſu principal deſignio à la ciudad de Nimega, como avemos dicho.

Al dividirſe el Rheno en la punta del referido Fuerte de Schinche, dexando ſu primer nombre, toma el de Vahal en el ramo izquierdo, que forma. Sobre eſte ramo en la ribera izquierda eſtà Nimega, diſtante del Fuerte ſolas ſeis horas de camino; hinchado ſoberviamente el Scinche con tantas ventajas, como gozava al rededor, obſervava continuamente alguna ocaſion de ſorprender à Nimega. Velavan los Ciudadanos; entre los quales, y el Schinche ſe encendiò odio muy fiero. Pero no paſsò mucho tiempo, en eſte deſignio. Dexò finalmente la vida.

Año 1588.

Mas con ligeros ſuceſſos.

Fuerte de Schinche yà nombrado.

Temor que recibe todo el Pais.

Y en eſpecial la ciudad de Nimega.

Trata el Schinche de ſorprender la ciudad.

El Arçobiſpo de Colonia en Bruſelas.

Para inducir al Duque de Parma à apretar de nuevo à Remberg.

El Marques de Barambon embiado à eſta empreſa.

Pero antes ocupa à Bliembech.

Deſpues pone ſu Campo al rededor de Remberg.

Y el Schinche introduce el ſocorro.

Varios movimientos del Mansfelt al meſmo tiempo por otras partes.

Año 1589.

vida. Y ſucediò el caſo deſta manera.

Sus prevenciones para eſte efeto.

Haziendo prevencion grande de barcas, y de gente, ſe moviò de ſu Fuerte el Schinche, y deſde èl entrò en el Vahal, con animo de intentar la ſorpreſa de Nimega. Era ſu penſamiento llegar de repente en las horas mas quietas de la noche, y aſſaltar la ciudad àzia el rio, por donde juzgò le ſaldria mas facil la empreſa. Pero, ò que no ajuſtò bien la navegacion por la ribera, ò que llevaron grave peſo los bajeles, no le fue poſſible llegar à viſta de Nimega antes del dia. Con la dificultad le creciò mas el animo, y el ardimiento. Por lo qual haziendo paſſar adelante algunas barcas mas ligeras, ordenò, que en todo caſo los ſoldados que venian dentro, procuraſſen ocupar la ribera, y ſe mantuvieſſen, haſta que vinieſſe con lo reſtante de ſu gente. Con valor executaron los primeros ſoldados ſu intento. Pero levantandoſe gran rumor entre los Ciudadanos à la nueva deſte caſo, muchos corrieron luego con velocidad à aquella parte. Al contrario iban ſobreviniendo los del Schinche; y los primeros que baxaron à tierra, ocupada cierta caſa pegada à las murallas, y à una puerta, ſe detuvieron, y combatian varonilmente. Llegò entretanto el Schinche, y con ardientes palabras, acompañadas de pruebas no menos animoſas, començò à inflamar à los ſuyos, y en particular con la eſperança del ſaco, que gozarian conquiſtando tan rica ciudad. Veîanſe en peligro yà los de dentro, quando ſe uniò caſi todo el pueblo; y concurriendo à porfia hombres, y mugeres, viejos, y niños, y la gente Eccleſiaſtica juntamente con la ſeglar, echaron de todas partes à los enemigos. No pudieron eſtos hazer entonces mayor oposicion. Sacados de la caſa, que avian ocupado, y de la puerta à que amenaçavan, ultimamente les fue neceſſario retirarſe. Ni eſto ſe podia executar ſin gran deſorden, y grave daño, por la dificultad de la

Lo que ſucediò en la intentada ſorpreſa.

embarcacion, y las ventajas que tenian ſobre ellos los de la tierra. Hizo con todo eſſo el Schinche varonil reſiſtencia por algun rato. Y muchos de los ſuyos ſe monſtravan con el animo, y con los braços dignos ſoldados de tan valeroſo Cabo. Pero herido èl, y lleno de ſangre; heridos, y muertos yà en gran numero otros de los ſuyos, no pudo detener mas ſu gente, à que no ſe precipitaſſe con ciego temor dentro de las barcas. Muchos no llegaron à tiempo, y quedaron hechos pieças ſobre la ribera. Otros intentando ſalvarſe à nado, ſe ahogaron en el rio. Y otros vezinos yà à las barcas, no hallando lugar por eſtar muy cargadas, fueron miſerable deſpojo del rio que los tragò, ò de los enemigos que deſde las riberas los mataron. Cinco de los bajeles ſe anegaron oprimidos del peſo; y en uno dellos por deſgracia eſtava el Schinche. Eſte fin tuvo. Y del moſtraron tanta alegria los de Nimega, que por muchos dias la ciudad eſtuvo de fieſta y regozijo.

Año 1589.

Muerte del Schinche.

Corria entonces el mes de Julio. Y el Marques de Barambon no ſe avia abançado mucho al rededor de Remberg, por lo qual los enemigos teniendo eſperança de embiarla ſocorro, le prevenian, y deſpues le abiaron encargando el cuydado al Coronel Franciſco de Vera Ingles, que eſtava en concepto de gran ſoldado, y de quien ſe valian las Provincias unidas en ſus mas graves ocurrencias militares. Tuvo noticia deſto el Barambon, y avisò con diligencia al Mansfelt, pidiendole ſe unieſſe en perſona con èl, ò embiaſſe alguna parte de ſu gente. Prometiò el Mansfelt ir à encontrarle, y entretanto deſpachò algunas Compañias de Infantes Eſpañoles, è Italianos. No ſe detuvo el Vera por eſto. Acelerando ſu expedicion, marchò con tres mil Infantes eſcogidos à efetuar ſu deſignio. Entendiendolo el Barambon ſe moviò tambien. Venian con gran reſolucion, el uno à introducir el ſocorro, y el otro à impe-

Lentos progreſſos del Barambon en el cerco de Remberg.

El Coronel Francisco de Vera Ingles ſoldado de mucha eſtima.

Su movimiento para dar ſocorro à Remberg.

Año 1589.

impedirle. Por lo qual por un rato fue ſangrienta la refriega; y murieron muchos de una y otra vanda. Pero al fin prevaleciò el Vera; y rota la gente Real, y hecha en ella gran mortandad, entrò vitorioſo en la Plaça, y la proveyò deſuerte, que pudo conſervarſe en manos de los enemigos algunos meſes. Llegò el Mansfelt deſpues de la refriega, y tomò el cuidado del aſſedio, con ocaſion, que ſe le ofreciò al Barambon de levantarſe dèl. Tardò el rendimiento de la Plaça haſta el principio del mes proximo de Febrero. Y porque no aconteciò faccion conſiderable, avemos querido deſembaraçarnos deſte ſuceſſo, por continuar la narracion de los otros, que con mas razon la piden. Si bien en la campaña de aquel Verano, y Otoño; poco ſucediò digno de memoria en otras partes. Paſsò el Duque de Parma con eſta ocaſion à las aguas minerales de Spà en el Pais de Lieja; que bebidas tienen gran virtud de abrir las obſtrucciones; y fue con animo de aplicar aquel remedio à la enfermedad, que como avemos dicho, yà le amenaçava deſcubiertamente con la hidropeſia. Bolviò deſpues à Bruſelas al fin del Oroño, y con gran dolor ſuyo viò terminar el año con un motin del Tercio Eſpañol de don Juan del Aguila. Era acreedor de muchas pagas aquel Tertio, y alojava en Cortray, lugar grueſſo de la Provincia de Flandes. Començando aqui la ſoldadeſca à ſentirſe, y prorrumpiendo deſpues en terminos de amenaças mas que de quexas, no tardò en apartarſe de la obediencia; y ultimamente reſolviò amotinarſe. El remedio fue aplicar luego los medios para ſatisfacerla, como ſe hizo; porque el Duque buſcando, ſi bien con mucha dificultad, el dinero neceſſario, mandò pagar à la Infanteria; la qual bolviò mas pronta que antes al ſervicio Real. Eſte fue el primer motin que ſucediò deſpues de tantos años de govierno del Duque en Flandes; y le causò gran ſentimiento, aſſi la calidad del deſorden, como el rezelo de que el mal no echaſſe mayores raizes con tal exemplo.

Y le introduce con gran valor.

Rindeſe con todo eſſo deſpues la Plaça.

El Duque de Parma và à las aguas de Spà.

Amotinaſe un Tercio de Infanteria Eſpañola.

Y recibe gran diſguſto el Farneſio.

Año 1590.

Comença aora el año de mil y quinientos y noventa, en cuyo principio aconteciò una perdida, que afligiò increiblemente el animo del Farneſio. Era Governador de Bredà Odoardo Lanzavecchia, y ſe le avia añadido el govierno de S. Getrudemberg, del modo que arriba ſe inſinuò. Morava entonces en S. Getrudemberg por cauſa de algunas fortificaciones que ſe hazian en eſta Plaça, para aſſegurarla mas del enemigo. Venia con todo eſſo frequentemente à Bredà, que no diſta mas de tres horas de camino de la Plaça. Entretanto en ſu lugar governava Paulo Antonio ſu hijo en Bredà. Capitan de una Compañia de Infanteria Italiana; y con èl ſe hallavan cinco Capitanes de la miſma nacion, que todos tenian ſus Compañias de Infantes, en el Tercio de Gaſton Eſpinola Siciliano; eſtava tambien la Compañia de cavallos del Marques del Vaſto, con el Tarlatino ſu Lugarteniente. Paſſa por Bredà un rio llamado Merch, y baña un noble caſtillo, fabricado mas para habitacion que Fortaleza. Tres leguas de aquella tierra deſagua el rio en un ancho canal dentro de Olanda, y con los paſſaportes ſe permitia, que de ambas partes corrieſſe la ribera alguna barca de mercancia. En el tiempo que el Governador Lanzavecchia reſidiò en Bredà, hizo obſervar con ſuma atencion todas las barcas, para que por via de algun artificio impenſado, no pudieſſe nacer peligro de ſorpreſa. Pero el hijo joven en la edad, y en la experiencia, no llegando à hazer las meſmas conſideraciones, no ſe induſtriava en hazer las meſmas diligencias. En otras partes deſta hiſtoria ſe moſtrò que coſa ſea un cierto genero de tierra, llamada Turba, que ſirve al fuego en falta de leña. En las Provincias de Friſa, y de Olanda, y en otras partes mas baxas de Flandes, ſe uſa mucho eſta ſuerte de tierra. Y por eſta cauſa acõtecia, que algunas vezes entraſſen de Olan-

Mal principio del nuevo año para las coſas del Rey.

Paulo Antonio Lanzavecchia Governador de Bredà, en lugar de Odoardo ſu padre.

Preſidio de Italianos en guarda de aquella tierra.

Diligencias del padre en guardarla.

Poco imitadas del hijo.

Año 1590.

Olanda en el Merch barcas de Turba, para deſpacharla deſpues en la meſma tierra de Bredà,ò en otra vezina. Con eſta ocaſion era conocido, entre otros, cierto marinero Patron de una barca, y en particular de los ſoldados, que mas de ordinario guardavan el caſtillo, donde era neceſſario, que entraſſen primero todos los bajeles. Propuſo el marinero al Conde Mauricio, que debaxo de la Turba ſe podria eſconder buen numero de ſoldados en ſu barca, y ſorprender con algun engaño en tiempo de noche el caſtillo, y con nuevo ſocorro entrar deſpues facilmente en la tierra. Contentò al Mauricio el penſamiento, y ſe diſpuſo à intentar muy preſto la execucion. Ordinariamente ſon muy largas las barcas de la Turba; ſupliendoſe con la largueza à la anchura, que no permiten los mas eſtrechos rios, y los menos capazes canales. Acomodada, como convenia, la barca, vino à Bredà el marinero. Debaxo de la Turba, ſuſtentada con grueſſas tablas, cabian poco menos de ochenta ſoldados. Sobre eſtos, que eran todos hombres eſcogidos, ſe diò el mando al Capitan Carlos Harauguer, ſoldado viejo, y de conocido valor. Conducida la barca dentro del caſtillo, ordenò Paulo Antonio, que ſe hizieſſen las diligencias acoſtumbradas. Mas el orden fue tan al deſcuido, que los Oficiales le executaron no menos negligentemente. Deſto tomò animo el marinero. Paſſando de una coſa à otra, y de las ſerias à las burleſcas, hizo demanera, que induſtrioſamente ſe entretuvo haſta la noche. Creciendo entonces en èl mas la malicia, con las burlas mezclò el vino, combidando à beber à aquellos pocos ſoldados que viſitaron la barca. No reuſaron la oferta. Encendidos del vino, no tardaron en ſepultarſe en un profundo ſueño. Los otros tambien ſe avian retirado à dormir al caſtillo, quando de repente ſalieron los enemigos de la barca, y aſſaltaron por todas partes à los Reales. Atonitos al principio, bien preſto advirtieron la ſorpreſa.

Invencion propueſta à los enemigos para ſorprender à Bredà.

Hazeſe la prueba.

Y que fin tuvo.

Pero perdiendo el animo mas de lo que debian, ſin hazer algun genero de reſiſtencia, dexaron vilmente el caſtillo à los enemigos. Quedaron muertos, y heridos algunos dellos en el primer aſſalto; y Paulo Antonio priſionero, el mas antiguo en la milicia, y el mas eſtimado entre ellos en el exercicio della; era el Tarlatino. Lugarteniente de la nombrada Compañia de cavallos. Y aſſi recurrieron los otros à èl, y le inſtaron tomaſſe el principal cuidado de defender la tierra, haſta que ſe pudieſſe recibir ſocorro de las Plaças vezinas del Rey. Pero èl no quiſo obligarſe à mas, que à complir por ſu parte à cavallo. Por lo qual llenos de vileza y confuſion todos aquellos Capitanes, no ſupieron romper el puente que unia el caſtillo con la tierra; ni alomenos aſſegurar una puerta del lugar, para dar algunas horas de tiempo à la entrada del ſocorro Real. Llegò entretanto en favor de los enemigos el Conde de Holach, y poco deſpues el Conde Mauricio, y el preſidio ſe ſaliò vergõçoſamente de la tierra, y la dexò deſamparada en manos de los enemigos. Nunca hizo la ſoldadeſca Italiana accion mas indigna que eſta. Pero los Cabos del preſidio pagaron preſto la deshonra; porque el Duque de Parma, haziendolos venir à Bruſelas, y ſentenciar à muerte à unos, y à otros à diverſas penas, ſegun las leyes militares, ſe executò la juſticia publicamente, y con rigor grande. Quiſo el Duque intentar la recuperacion de Bredà, antes que los enemigos ſe fortificaſſen mas en ella. Por lo qual deſpachò ſin tardança al Conde Carlos de Mansfelt, à ocupar un Fuerte, que los enemigos tenian junto à la boca del Merch; eſperando, que cerrada aquella entrada, facilmente faltaria el ſocorro, que por el rio podia entrar en Bredà, y que pueſto de la parte de San Getrudemberg el meſmo impedimento, no podria reſiſtir largo tiempo la Plaça. Intentò èl Mansfelt ganar el Fuerte, mas le ſalio vana la prueba. Levantò contra el otro, y començò à apretar la tierra.

Año 1590.

Conquiſta que los enemigos hazen de Bredà.

Y caſtigo que recibe de ſus culpas el preſidio Real.

Intenta luego; el Duque recobrar aquella Plaça.

Y à eſte efeto deſpacha el Mansfelt.

Aviala

Año 1590.

Aviala proveydo bien el Conde Mauricio. Con todo eſſo por aſſegurarſe mas, recurriò al remedio acoſtumbrado de las diverſiones. Bolvioſe con fuerças muy conſiderables àzia Nimega, y amenaçòla con el cerco. Eſta perdida, que ſeria ſin comparacion mas grave que la otra, moviò al Farneſio à no dexarla ſuceder. Por lo qual ordenò al Mansfelt, que levantando el Campo de Bredà, fueſſe con toda celeridad à ſocorrer à Nimega. Entretanto el Mauricio avia paſſado de las amenaças à los efetos, y començado à apretar la Plaça con mucha vigilancia. Pero llegò à tiempo el Mansfelt de introducir el ſocorro; ni ſe partiò de alli; haſta que de todo punto la dexò aſſegurada. Y el Mauricio antes de auſentarſe quiſo ponerla un freno, que la tuvieſſe ſujeta. Intentaron en otras ocaſiones los enemigos fabricar un Fuerte en la ribera contraria del rio por eſte efeto, y avian ſido impedidos. Bolviendo aora el Mauricio con mayor firmeza al meſmo deſignio, reſolviò hazer en aquel ſitio un Fuerte Real, que dominaſſe à Nimega, y fueſſe como un principio de largo aſſedio, para continuarle deſpues lo mas preſto que pudieſſe, en forma mas eſtrecha. Juntando gran numero de gaſtadores, y añadiendo al trabajo deſtos el de los ſoldados, començò à fabricar el Fuerte à los ojos del Mansfelt; y para aſſegurar la obra diſpuſo diligentiſſimas guardas en todas partes. Tenia el Mansfelt orden del Farneſio de no aventurar la gente Real, que era la flor del exercito, y de bolverſe en ſocorriendo à Nimega. Eſta comiſſion le diò el Farneſio, porque à èl le vino otra apretadiſſima del Rey de paſſar con toda preſteza à Francia en favor de la Liga Catolica de aquel Reyno. Deſuerte, que el Mansfelt no quiſo hazer mayores pruebas para impedir à Mauricio la fabrica del Fuerte; aunque veìa quanta reputacion conſeguiria el enemigo en levantarle, y utilidad en mantenerle, y que ſin duda eſto ocaſionaria al fin la perdida de Nimega. Y todo ſucediò como penſava. Porque los enemigos quedaron muy ufanos del retiro de las fuerças Reales; Nimega con el continuo fulminar de la artilleria enemiga, tuvo neceſſidad de dexar libre el comercio de la ribera; y ultimamente no paſsò un año, que bolviendo Mauricio à apretar la ciudad, la obligò à rendirſe, y ſujetarle à la Union Flamenca. Bolviò de nuevo el Duque de Parma à las aguas de Spà con los calores, por la eſperança que le dieron de recibir mayor beneficio con el uſo dellas. Mas no pudo detenerſe el tiempo neceſſario.

Pero el Conde Mauricio le retira con una diverſion.

Introduce el Mansfelt el ſocorro en Nimega.

El Mauricio planta un Fuerte contra aquella ciudad.

Ni el Mansfelt puede impedirlo.

Buelve à verſe con el Duque de Parma.

Toma ocaſion el Farneſio de ir nuevamente à las aguas de Spà.

Poco antes el Duque de Umena, Cabo de la Liga Catolica en Francia, fue roto del Rey de Navarra en la batalla de Jury, con la muerte del Conde de Agamonte, que conduxo à Francia grueſſo nervio de gente à cavallo en ſocorro de la Liga, por orden del Rey de Eſpaña, que yà deſcubiertamente la favorecia. Deſpues deſta deſgracia, el Duque de Umena paſsò perſonalmente à Artoys, para tratar de palabra con el Duque de Parma, y eſtablecer lo que mas convenia à la defenſa de la cauſa, que el Rey Catolico moſtrava en publico abraçar como propia. Por eſta cauſa, dexado todo otro penſamiento, fue el Duque de Parma à tratar con el de Umena de las ocurrentes neceſſidades de la Liga; determinòſe, que el Farneſio, en pudiendo, vinieſſe en perſona, con fuerças poderoſas, à ſocorrerla. Aplicandoſe, pues, con todo el animo, à expedicion tan importante, era fuerça, que las coſas de Flandes quedaſſen flacas en todas partes. Por lo qual, antes que el Duque partieſſe, no dexò el Conde Mauricio de hazer muchas correrias, y aventajarſe en las Provincias de Brabante, y de Flandes, ocupando diverſos lugares; pero no de tal monta, que ſe deba hazer aqui declaracion mas expreſſa.

Para conferir con el Duque de Umena Cabo de la Liga Catolica de Francia.

Y para paſſar muy preſto à aquel Reyno.

Correrias del Conde Mauricio.

Era à los fines de Julio y el Farneſio continuamente ſe veìa inſtado à paſſar à Francia, y proveer al peligro de la ciudad de Paris, al rededor de la qual avia pueſto ſu Campo el Rey de

Año 1590.

de Navarra, amenaçandola, que bien presto la reduciria à terminos de rendimiento. El Pontifice Sixto Quinto abraçò tambien con mucho ardor en aquel tiempo la causa de la Liga Catolica de aquel Reyno; y en su nombre se hallava en la ciudad de Paris, con titulo de Legado, el Cardenal Henrico Caetano; sugeto, que por la nobleza de su sangre, y por las señaladas prendas de su persona hazia mas venerable el empleo. Era Embaxador de España en la mesma ciudad Bernardino de Mendoça, y quiso el Rey, que de Flandes viniesse à assistirle Juan Bautista de Tassis, Veedor general de su exercito en aquellas Provincias; ambos hombres de consejo y experiencia. Todos estos estimulavan al Farnesio à passar à Francia lo mas presto que pudiesse. Considerava con infinito disgusto el daño que esto acarrearia al Rey en sus propios Estados de Flandes; y muchas vezes, y con mucha eficacia representò el peligro, y mostrò la instabilidad que consigo traen por naturaleza las cosas de Francia, y quan incierto debia reputarse el sucesso de las que entonces se manejavan con las armas, y con la negociacion en aquel Reyno. Mas prevaleciendo en España la opinion contraria, no pudo hazer menos de disponerse à executar los ordenes Reales con toda vigilancia, è industria. Previniendose para la partida, dexò en su lugar en el govierno, con orden del Rey, al Conde de Pedro Ernesto de Mansfelt, padre del Conde Carlos; y en su compañia quedò el hijo, con el cuidado principal de las armas, y con la gente, que pareciò necessaria mas à la defensa, que à la ofensa, el tiempo que durasse la ausencia del Duque.

El Cardenal Caetano Legado del Papa en Paris.

Bernardino de Mendoça, y Juan Bautista Tassis Ministros del Rey de España en la mesma ciudad.

Sentimientos del Duque de Parma contrarios en orden à passar à Francia.

El Conde Pedro Ernesto de Mansfelt queda en lugar del Duque de Parma.

Siguiendo aora tan grande y memorable digression acompañaremos las armas de Flandes, y passarè mas con ellas à Francia, pero sin entrar en alguno de aquellos tratados, que entonces bullian en el Reyno, no queriendo salga un punto de sus confines la historia que escrivimos. Bien se puede creer, que como à mi no me sera pesado el contar los sucessos de guerra, que en esta ocasion acontecieron entre dos Capitanes los mas esclarecidos, y de mayor fama que tuvo la Europa en aquel tiempo, assi no desagradarà à los demas el leerlos. No llegava à los quarenta años de su edad el Rey de Navarra, y algunos mas tenia el Duque de Parma. Ambos, si bien en rostros diferentissimos, mostravan aspecto igualmente Marcial. Por naturaleza inclinadissimos à las armas. El Rey por ocasion criado en ellas; y por ocasion consumado en su exercicio el Duque. Apacibles ambos en conciliarse el amor de los soldados; pero no menos severos en mantener la autoridad del mando. Mas pronto el Rey en tomar resoluciones; mas circunspecto el Duque en madurarlas. Aquel deseoso de las batallas, por el uso que siempre tuvo dellas la Francia; este amigo de las industriosas ventajas, segun el estilo de guerrear practicado en Flandes. Pero en la diversidad de las acciones, tan conformes en la reputacion y fama de las armas, que se hallaràn pocos entre los antiguos, y modernos Capitanes mas celebres de un tiempo, que con tanta diferencia ayan conservado tan cumplida semejança. Hizo el Duque de Umena grandes instancias al de Parma en la junta que tuvieron, que no pudiendo ir entonces el Farnesio à socorrer à Paris, diesse luego al Umena algun numero de gente para reforçar la suya de Francia, y tentar el socorro. A que se inclinò facilmente el Farnesio, y concediole un Tercio e Infanteria Española, à la obediencia del Maesse de Campo Antonio de Zuñiga; y otro de Italianos, à la del Maesse de Campo Camilo Cappizucchi, y casi quinientos cavallos. Pero no pudo el Umena excutar de suerte alguna su designio.

Año 1590.

Comparacion entre el Rey de Navarra, y el Duque de Parma, en las calidades militares.

Socorro de gente que recibe el Duque de Umena, antes del passage del Duque de Parma à Francia.

Apresurando, pues, tanto mas la partida el Duque de Parma, se moviò de Bruselas à los primeros de Agosto. El exercito que conducia era compuesto de catorze mil Infantes Españoles, Italianos, Alemanes,

Parte el Farnesio.

Numero, y calidad de su gente.

Año 1590.

y Valones, y de dos mil y ochientos cavallos, que eran de dos generos. Los unos formados de las Compañias Flamencas ordinarias, y los otros de las meſmas naciones nombradas. Governava aquellos el Principe de Simay, y eſtos el Marques de Renty, no hallandoſe entonces en Flandes el Marques del Vaſto. Y porque tambien faltava el Lugarteniente General de la Cavalleria, hazia el oficio Jorge Baſti, Comiſſario general; mas ſoldado de gran valor, y govierno. Al Duque acompañavan los Principes de Aſculi, y de Caſtelveltran; los Condes de Aremberghe, y de Barlemonte, con otros diverſos Señores Flamencos de calidad. Y no pudiendo auſentarſe de Flandes el Conde Carlos de Mansfelt General de la artilleria, concediò el Duque el cargo al Señor de la Motta; ſoldado à quien grandemente eſtimava; y que por muchas y muy ſeñaladas pruebas militares tenia con todos la meſma opinion. Entre los Maeſſes de Campo eran mui reſpetados Pedro Caetano, ſobrino mayor del Legado; y Alonſo de Idiaquez, aſſi por ſus calidades propias, como por la reputacion en que ſe hallava en la Corte de Eſpaña Juan de Idiaquez ſu padre, de quien ſe hablò arriba.

Llegando el Duque de Parma con eſte exercito à la frontera de Flandes azia la Picardia, llamò todos los Cabos, y con advertencias graviſſimas les acordò donde entravan. *Dixo, que las armas Reales ſe introducian en un Pais naturalmente enemigo del nombre Eſpañol. Que los de la Liga, por ſola neceſſidad de intereſſes, avian invocado las fuerças, y pedido la proteccion del Rey. Que los naturales en ellos ſe debian tener por los miſmos; faciles à las ſoſpechas, y conſiguientemente à las mudanças. Y aſſi por todas las conſideraciones de eſtado, y guerra, ſe debia proceder demodo en la conduta, y govierno del exercito, que ninguna accion ſe aventuraſſe, y ninguna ſin gran madurez ſe executaſſe. Que ſu deſeo era, que ſi en algun tiempo ſe avia obſervado bien la diſciplina militar en Flandes debaxo de ſu govierno, ſe obſervaſſe con ſuma puntualidad en Francia. Por lo qual encargava à todos los Cabos hizieſſen ſu oficio con grandiſſima diligencia. No permitteſſen, que los ſoldados cauſaſſen daño alguno à los Paiſanos. Marchaſſen con tan buen orden, como ſi tuvieran enfrente al enemigo. Fortificaſſen los quarteles con todo cuidado. Que por dar la comodidad neceſſaria à todas los acciones forçoſas, queria hazar jornadas breves, moverſe con el Sol, y alojar antes que ſe puſieſſe, guarnecer ſiempre el Campo; eſtrecharle lo mas que pudieſſe; hazer guardas diligentiſſimas por todos lados; y particularmente para conducir ſeguras las vituallas, que avian de ſervir à la neceſſidad de Paris. En lo reſtante, que todos le ſiguieſſen con grande animo. Que eſperava ſervirſe de teatro la Francia; para confirmar ſiempre mas la honra debida à las armas Reales de Flandes. Que èl no faltaria à ſus obligaciones, exponiendoſe à qualquier fatiga, y moſtrandoſe no menos igual à otros en ſalir al encuentro à los peligros, que ſuperior à todos en exercitar el mando.*

Razonamiento del Duque de Parma à los Cabos del exercito antes de entrar en Francia.

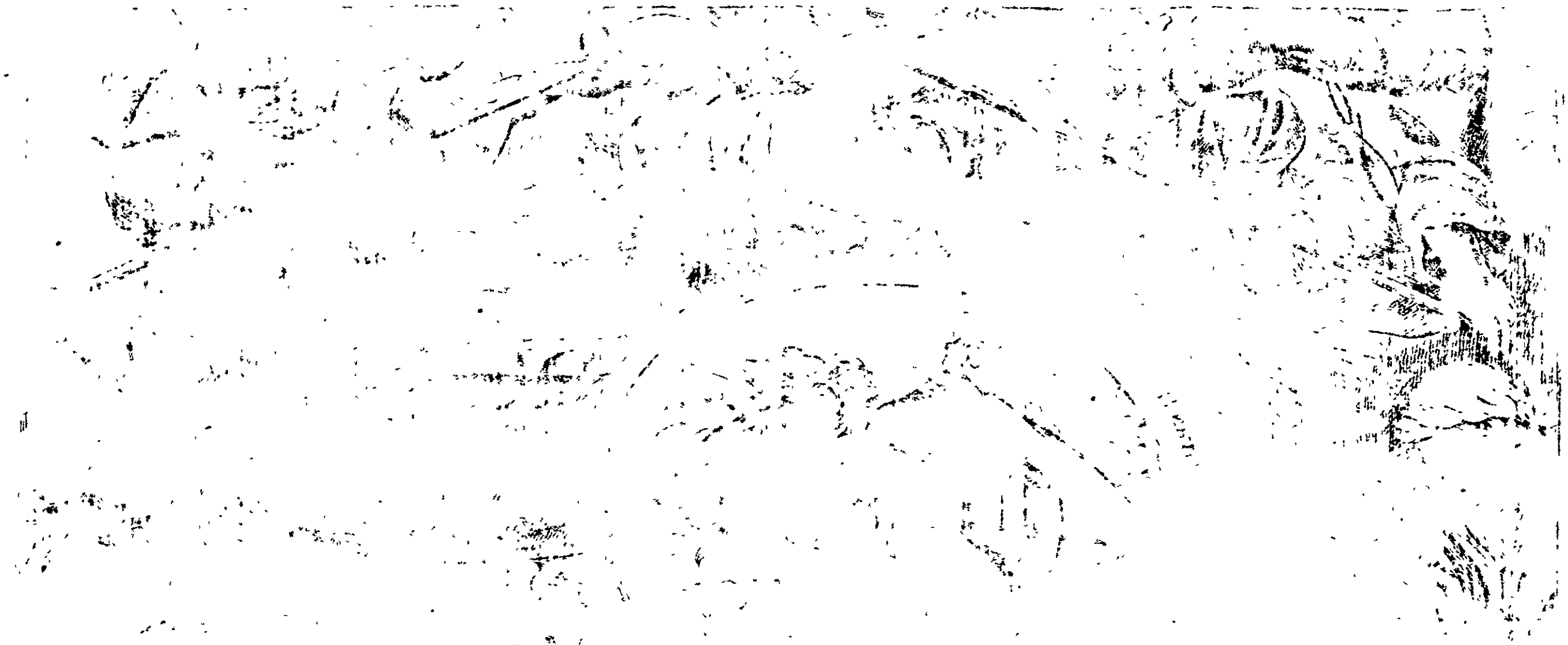
Eſtas coſas ordenò con aprieto el Farneſio. Y para mover à los demas con el exemplo de ſu perſona, caſi cada hora, deſpues que ſe començò la marcha, ſe hallava preſente à todo, y de noche mas que de dia. Marchò ſiempre con el exercito en ordenança, y le conducia dividido en tres partes Tenia cuidado de la primera el Marques de Renty; de la ſegunda el meſmo Duque, y de la tercera, el Señor de la Motta, deſpues de qual iban veinte pieças de artilleria. Deſta ſuerte con pequeñas jornadas, como ſe ha dicho, llegò el Duque à Meos à los veinte y tres de Agoſto, ciudad diſtante de Paris ſolas diez leguas. Aqui con ſu exercito ſe juntò el del Duque de Umena, que era caſi de diez mil Infantes, y mil y quinientos cavallos. Era la gente de ambos Campos toda eſcogida, y largo tiẽpo diſciplinada debaxo de las vanderas. Hallavaſe yà en grandes aprietos la ciudad de Paris. Deſpues de aver ſufrido aquel numeroſo pueblo quãto pudo en materia de hambre, vinieron ſus neceſſidades à terminos, que le era forçoſo deſpedir los ultimos eſpiritus, ò abrir al Rey

Ordonança del exercito en la marcha.

Llegada del Duque de Parma à Meos.

Y con èl ſe junta el Duque de Umena.

Hambre eſtrema de Paris.



HENRICO Rei de Navarra

Año 1590.

Rey de Navarra las puertas. Afligian eſtas nuevas el animo del Duque de Parma, porque no quiſiera de ſuerte alguna atropellar los conſejos, en la neceſſidad de precipitar el ſocorro. Esperanças que dà el Farneſio de breve ſocorro. Diò animo à los de Paris, y firme eſperança, que dentro de pocos dias les libraria del aſſedio. Alentavalos al ſufrimiento el Legado; y lo meſmo hazian los Miniſtros de Eſpaña; mas ſobre todos el Duque de Nemurs Governador de Paris, y hermano de la madre del Duque de Umena. Por lo qual el pueblo venciendo con nueva conſtancia las miſerias, contava con anſia increible las horas, eſperando en cada una dellas el ſocorro; quando el Duque de Parma Levantaſe de Meos el Duque de Parma. levantandoſe de Meos con ambos Campos unidos en uno, vino marchando la buelta de Paris. Eſtava entonces el Rey de Navarra con las mayores eſperanças, de que de un dia à otro caeria en ſus manos la ciudad. Corre por medio della la Sena; y con eſte rio ſe acompañan otros dos junto à Paris. El uno es la Riberas que dàn la mayor copia de vituallas à Paris. Marna, dos leguas antes que la Sena toque las murallas de la ciudad. El otro la Oyſa algo mas abaxo por la parte contraria. Eſtas riberas ſon como las amas, que dàn continuamente leche à ciudad tan populoſa; fuera de la abundancia maravilloſa de Tierra de Lagny ſobre la Marna. ſu propio territorio. Ocupò el Rey todos los paſſos de las riberas, y de la campaña. Sobre la Marna hizo guardar à Lagny, buena tierra, y guarnecida de un ancho puente; y ſobre Corbel ſobre la Sena. la Sena à Corbel en aquel meſmo lado; que tambien es tierra grueſſa proveyda de otro puente ſemejante Sobre la Oyſa hizo aſſegurar los lugares mas paſſageros; y quitadas deſta ſuerte las vituallas à Paris por todas partes, la ciudad ſe hallava, como hemos dicho, en los ultimos aprietos de la hambre. Oyendo el Rey el movimiento del Duque de Mueveſe el Rey de Navarra para oponerſe al Duque de Parma. Parma, y que yà ſe venia acercando à Paris, juntò los Cabos de ſu gente, y los exortò con palabras eficaces à deſcubrir mas que nunca en aquella ocaſion ſu acoſtumbrado valor militar.

Bentivollo Guerras de Flandes.

Vemos aora, dixo, *en Francia el Duque de Parma con los ſentimientos, y armas de Eſpaña. Su verdadera intencion es de oprimir el Reyno, con color de defender la Liga; y viene el Duque con tantas fuerças, para hazer, ſi puede, ſuceda con brevedad el efeto. Son perfidos los de la Liga, que invocan tales ayudas, y no menos los otros, que tan mentiroſamente las colorean. A eſtas armas, pues de rebeldes Franceſes, à eſtas de enemigos Eſpañoles, deben hazer con todo ardor la opoſicion conveniente los que ſon verdaderos Franceſes por nacimiento, y fieles al legitimo Rey por propia eleccion. En mi ha querido Dios poner la Corona; y eſpero, que muy preſto, y muy cumplidamente, recibiràn los Catolicos la ſatisfacion deſeada en materia de conciencia. Son grandes las fuerças contrarias, pero no inferiores las mias. Antes en numero, y deſtreza de Cavalleria me tengo por ſuperior ſin comparacion. Por tanto deſeo venir luego à la batalla; y creo que el procurarla de mi parte ſea reſolucion, no ſolo mas generoſa, ſino tambien mas util. Rotos los enemigos, no podràn juntar nuevas fuerças; y vencida la batalla, quedarà acabada la guerra. Y quando mi exercito la pierda, mas facil me ſerà bolver de nuevo à la campaña. Pero que razon ay de dudar de la vitoria? No ſe juntò gran nervio de las fuerças Eſpañolas de Flandes con las rebeldes de Francia en la batalla, que poco ha ſucediò en Iury? Y con todo eſſo donde ero mas juſta la cauſa, ſe moſtrò mas claro el valor, y mas favorable la fortuna. De gran conſideracion es, ſin duda, la preſencia de un Capitan, como el Duque de Parma en el Campo enemigo; y por eſto es neceſſario uſar de todas las prevenciones, que en ſemejante ocurrencia pueden juzgarſe mas ventajoſas, no ſolo por reſpeto del valor, ſino tambien de la diſciplina. A eſte efeto he llamado el Conſejo, que eſtà lleno de tantos, y tan eſclarecidos Cabos de guerra. Ruegoos, que libremente digais vueſtros ſentimientos; aſsi en el punto que mira à la continuacion del aſſedio; como en el otro de ſacar en todo caſo el enemigo à la batalla. Sobre vueſtro parecer fundarè el mio; ni harè en la execucion menos de lo que prometo en las palabras.*

Año 1590.

Exortaciones que haze primero à los Cabos de ſu gente.

Entre los Cabos militares que

Año 1590.

ſe hallavan con el Rey ; los mas eſtimados eran el Duque de Mompenſier Principe de la ſangre, el Duque de Nevers, el gran Prior, los Mariſcales de Aumont, y de Biron, el Baron ſu hijo, los Señores de la Ghiſcia, y de Lavardino, que todos eran Catolicos ; el Duque de la Tramoglia, el Vizconde de Turena, los Señores de la Nua, y de Sciatiglion, que eran Hereges. Conſideròſe primero, ſi las fuerças del Rey ſerian baſtantes à proſeguir el cerco, y à impedir las del Duque de Parma ; y uniformemente ſe juzgò, no baſtarian para am bas coſas à un tiempo. Deſuerte, que el comun parecer fue, ſe levantaſſe el ſitio, y con todas las fuerças unidas ſe ſalieſſe à encontrar al Duque de Parma, y ſe procuraſſe en todo caſo, ſi bien con las ventajas poſſibles, traerle à la batalla. Que muchas vezes en otras guerras los mas celebres Capitanes avian alçado los cercos. Que el levantarle aora ſeria de poco alivio à Paris, quando ſe impidieſſe al Duque de Parma la introduccion del ſocorro; porque aquel inmenſo pueblo conſumiria muy preſto las vituallas que de preſente recibiria de la campaña libre. Que impedido el ſocorro podria bolver el Rey al cerco ; y que entonces, ſin dilacion, caeria en ſus manos la ciudad, y alcançaria con mas gloria el fin de ſu deſignio. Era graviſſimo el diſguſto que ſentia el Rey, viendoſe obligado à levantar el cerco de Paris. Mas conformandoſe con el parecer de ſus Capitanes, y con lo que le dictava ſu militar experiencia, alçò el Campo el penultimo dia de Agoſto, y ſe encaminò àzia donde alojava el exercito de la Liga. En el del Rey ſe hallavan mas de veinte mil Infantes, y de ſeis mil cavallos. Todo el cuerpo era de gente Franceſa, fuera de algunos Tudeſcos, y Eſguizaros. La Cavalleria era toda eſcogiaſſima, porque mas de la mitad conſtava de Caualleros, que ſervian por inclinacion à la guerra, y mas por pundonor, que interes. Deſde Paris fue el Rey à aloiar en el Burgo de Celes, lugar diſtante quatro leguas de alli. Tiene ſu aſſiento en una eſpacioſa campaña, ſi bien algo embaraçado de aguas y ſelvas al rededor. Deſde aquella llanura ſe và ſubiendo ſobre dos anchuroſos collados, por medio de los quales ſe camina un poco, y deſpues ſe baxa para ir à Meos. Ocupò el Rey toda la campaña de Celes haſta los referidos collados. Y del otro lado àzia Meos vino de la meſma ſuerte à alojarſe el exercito de la Liga. Aqui ſe fortificò el Duque de Parma por todas partes en la forma que era mas neceſſaria ; y lo meſmo hizo el Rey de Navarra. Apenas llegado el Rey à aquel ſitio, queriendo èl propio hazer ſaber à los enemigos ſu intencion de combatir, embiò un Rey de armas à deſafiar al Duque de Umena ; ſignificandole, *ſeria mejor dar fin à todas las diferencias con una nueva batalla campal, que llevarlas adelante con tantas miſerias como padecian los pueblos.* Eſcuſandoſe el Duque de Umena de no poder dar la reſpueſta, por no tener entonces el mando ſupremo, remitiò el Rey de armas al Duque de Parma ; el qual hizo ſe reſpondieſſe con palabras del tenor ſiguiente.

Que el uſava combatir por voluntad ſuya, y no por la de ſus enemigos. Que no reuſaria la batalla pareciendole conveniente el admitiria; y que en otras ocaſiones la ofreceria èl meſmo eſtandole bien el darla.

Entre el alojamiento del Rey, y del Duque ſe interponian ſolamente los dos collados; eſta vezindad ocaſionava cada dia alguna eſcaramuça. Detuvoſe el Duq; quatro dias enteros en el ſuyo, en los quales abançandoſe muchas vezes azia el del Rey, quiſo reconocerle diſtintamente, y tomar la mas clara noticia que pudieſſe. De aqui ſe moviò con todo el exercito. Avia reſuelto con profundiſſimo ſecreto engañar al enemigo, y à los ſuyos, y fingiendo querer venir à batalla, huirla quando pareciеſſe eſtar mas vezino à la prueba, ganar por la parte de arriba el paſſo de la ribera, y librar del cerco à Paris. Eſte era el deſignio, y aſſi procurò la execucion. Hizo marchar

Año 1590.

Aloja-miento que toma el Rey deſpues de apartarſe de Paris.

Como ſe alojò el Duque de Parma.

El Rey deſafia à batalla al Duque de Umena.

El qual haze que reſponda el Duque de Parma.

Eſcaramuças entre ambos Campos.

Eſtratagema del Duque de Parma para engañar al Rey de Navarra.

De que ſuerte la executò.

Conſultaſe en el Campo del Rey ſi ſe debe levantar el cerco.

Reſolucion de levantarle, y de procurar con todo eſtuerço ſacar al Duque de Parma à batalla.

De quanta y de qual gente era compueſto el exercito del Rey de Navarra.

Año 1590.

De que fuerte la executò.

marchar con la vanguardia al Marques de Renty, con quien iban el Principe de Simay, y Jorge Basti con el numero mayor de cavallos, que casi todos llevavan lanças. En la batalla puso al Duque de Umena con el mayor nervio de la Infanteria. En la retaguardia al Señor de la Motta, con lo restante de Infantes, y cavallos. No quiso obligarse à assistir personalmente à alguna parte determinada, sino quedar libre, para executar mejor lo que avia pensado. Haziendo mover el exercito desta suerte, y echando voz de querer sacar los enemigos à batalla, ordenò al Marques de Renty, que en llegando à la vista dellos en la cumbre de los collados, baxasse con passo lento, è hiziesse estender por ambas partes las lanças en alas anchas, demodo que impidiessen la vista à los enemigos. Mandòle, que sin nuevo orden suyo, no diesse, ni acetasse alguna ocasion de combate, y que le iria avisando lo que ocurriesse. Viendo parecer el exercito de la Liga con esta ordenança, tuvo por cierto el Rey de Navarra, que venia non intencion de pelear; y del mismo parecer fueron los demas Capitanes. Por lo qual no se puede significar quanta fue la alegria de todos, y del Rey particularmente, viendo presentarse la ocasion, que con tanta ansia desean, y buscavan. Pusose luego en la mejor, y mas ventajosa ordenança todo el exercito enemigo; y dividiose en vãguardia, batalla, y retaguardia, señalando el Rey à cada parte su Cabo; reservando para si el poder acudir libremente adonde lo pidiesse la necessidad. Entretanto marchava el Marques de Renty, del modo que el Duque de Parma le avia ordenado, y detras dèl iba el Duque de Umena. En estendiendo el Renty las lanças, y ofuscando la vista à los enemigos, no lo dilatò mas el Farnesio. Acercandose, y tomando de la mano, con vista alegre y risveña, al Duque de Umena; *Avremos*, dixo, *peleado muy bien, y vencido, si socorremos à Paris.* Y mandò al Renty se detuviesse en aquel sitio; mas siempre con apariencia de venir à las manos, hasta que se hiziesse noche. Convertida despues la batalla en vanguardia, y ordenando al de la Motta, que caminasse desuerte, que el Renty quedasse en la retaguardia, torciò el Farnesio à mano izquierda àzia la Marna, y Lagny, que de alli no era muy distante; con resolucion de batir luego aquella tierra, y procurar en todo caso ocuparla. Comunicò al Renty su designio; y mandò, que de aquella parte, y de las demas àzia el enemigo, se levantassen trincheras, y fortificaciones, para que el exercito del Rey no pudiesse impedir la resolucion, que avia tomado. Acercose à la tarde à Lagny; hizo alto en Pompona, burgo vezino media legua de Italia à la tierra, dando orden, que alli al rededor se recogiesse todo el exercito, y con mucha diligencia se fortificasse. No podia imaginar el Rey la ocasion que movia al Renty à detenerse, y bolver despues atràs. Ni se podia persuadir, que à vista de un exercito como el suyo, huviesse el Duque de Parma de assaltar à Lagny, estando la tierra de la otra parte del rio, y en manos de quien guardava el passo del puente. Hizo por esta causa abançar algunas Compañias de cavallos, por descubrir mas claramente los intentos del Duque de Parma; que detenidas de Jorge Basti, se bolvieron. Con la primera incertidumbre. En el qual tiempo haziendo el Duque trabajar con increible vigilancia en las fortificaciones de su Campo, le redu-xo à terminos, que le pareciò poder prevenirse para batir la tierra. Yaze Lagny, como se ha tocado, sobre la ribera siniestra del rio. Sobre la diestra, donde estavan ambos Campos, ay un burgo abierto, y desde la tierra se passa à èl por el puente. Hizo el Farnesio ocupar luego el burgo, y la mesma noche, que fue à los seis de Setiembre, se plantaron diez cañones, para batir desde aquel lado opuesto sin dilacion la tierra. Hallavase en guarda della el Señor de la Fin con mil y docientos Franceses, que todos se mostravan muy bien dispuestos à defenderla; esperando, que el

Año 1590.

Nuevo alojamiento del Duque àzia Lagny.

Fortificaciones de su Campo.

Y con que intento.

Bateria contra Lagny.

Año 1590.

el Rey tan vezino, haria todo esfuerço por mantenerla. Juzgava el de la Fin, que ſaldria al Duque de poco fruto la bateria, eſtando el puente en medio que impediria el aſſalto. Pero preſto quedò burlado de ſu diſcurſo. Porque el Duque haziendo echar luego un puente de barcas tres millas ſobre la tierra, hizo paſſar por èl buen nervio de Infanteria Eſpañola, Italiana, y Valona; y juntamente embiò à Jorge Baſti con algunas Compañias de cavallos; ordenando à la Infanteria, que ſe diſpuſieſſe al aſſalto, luego que hizieſſe ſu operacion la bateria. Bramava deſte ſuceſſo el Rey de Navarra, deſpues que le huvo deſcubierto, y no quiſiera perder à Lagny à ſu viſta. Proponian algunos de ſus Capitanes ſe paſſaſſe el rio, y con todo el exercito ſe fueſſe al ſocorro de aquella tierra. Otros aconſejavan, que ſe bolvieſſen todas las fuerças contra los reparos del Campo enemigo, yà començados, y ſe procuraſſe vencerlos, y venir à batalla. Pero la primera reſolucion era muy peligroſa; porque el Duque de Parma podria aſſaltar el exercito Real, y alomenos deshazer alguna parte del al paſſar la ribera. Y la ſegunda ſe podia juzgar por vana y ſin provecho; porque los reparos del Duque, principalmente àzia el Campo enemigo, eſtavan yà muy levantados, y tan bien guardados, que poca eſperança quedava de poderlos romper por alguna parte. Con todo eſſo tomò el Rey eſta ſegunda reſolucion; y dividido ſu Campo en grueſſos eſquadrones, vino à aſſaltar al exercito de la Liga. Mas le hallò con tan buena ordenança dentro de las fortificaciones, que continuamente crecian, que tuvo neceſſidad de retirarſe, y con graviſſimo dolor viò poco deſpues apretada, ocupada, llena de ſangre, y caſi deſtruida del ſaco, la tierra de Lagny delante de ſus ojos. Aſſi ſucediò enefeto. Porque el Duque de Parma dando orden, que ſe plantaſſe la bateria contra la tierra, y paſſaſſe la gente de la manera que ſe ha referido, hizo luego fulminar con ſumo ardor y furia contra las murallas, y diſponer al meſmo tiempo el aſſalto. Eran flacas y ſin algun terrapleno; por lo qual abierta bien preſto la brecha, que podia ſer baſtante, los yà nombrados Eſpañoles, Italianos, y Valones à porfia ſe movieron con grande impetu para ſubir ſobre ella. Moſtròſe por un rato igual el valor en los Franceſes. Pero ſobrepujados del primer numero, y de nuevos ſocorros, que cada hora venian en favor de los enemigos, fue neceſſario cedieſſen. Quedò preſionero el Señor de la Fin con otros pocos, los demas murieron paſſados à filo de eſpada, y la tierra fue luego ſaqueada. Ganado Lagny, corrieron las vituallas con mucha abundancia à Paris; donde no ſe puede creer, quan grande fue la alegria y regozijo en todos por eſte ſuceſſo; y con quantas alabanças ſe celebrò generalmente la vigilancia, la arte, y valor militar del Duque de Parma. Sin opoſicion cayeron deſpues caſi al meſmo tiempo, el Puente de Chiarantone, y S. Moro, lugares ſituados tambien ſobre la Marna; y deſte modo ſe aſſeguraron mas por aquella parte las vituallas à Paris. Deſpues deſte ſuceſſo proſpero en favor de la Liga, juzgò el Rey de Navarra, que ſi antes el Duque de Parma huyo la ocaſion de venir à batalla campal, mucho mas la huiria deſpues de aver conſeguido ſu intento. Y en quanto à ponerle en otros aprietos, conſiderava, que teniendo el Duque tales fuerças, y tãbien proveydas de todo aquello de que neceſſitavan, dificultoſamente podria ſuceder. Al contrario las del Rey començavan diſminuirſe notablemente por cauſa de muchas enfermedades que ſobrevinieron; y porque la Nobleza de ſu Campo, no teniendo eſperança de conquiſtar la ciudad de Paris, ni de venir à batalla en campaña, llevava mal el proſeguir en el exercicio de las armas. Fuera de que manteniendoſe gran parte della à ſu coſta, no podia reſiſtir mas tiempo à tan graves gaſtos.

Reſolviò, pues, el Rey levantarſe de

Año 1590.

Haze el Duque echar un puente de barcas ſobre la Marna.

Y diſponer la gente al aſſalto.

Perplexidad de animo y de conſejos en el Rey de Navarra por eſte ſuceſſo.

Và contra el exercito de la Liga.

Pero no puede ſacarle à batalla.

Aſſalto contra la tierra.

Queda preſa y ſaqueada con grande hoſtilidad.

Socorro de vituallas en Paris.

Puente de Chiarantone, y S. Moro ocupados del Duque de Parma.

Sentimientos del Rey de Navarra deſpues del ſocorro de Paris.

Año 1590.

de los contornos de Paris, y retirarse à la tierra de San Dionysio; con pensamiento de despedir, por entonces, el mayor numero de la gente, y reservar solo un Campo volante, para bolverse de una hora à otra donde en su ventaja le combidasse la ocasion. Levantandose de su alojamiento, quedò de todo punto libre el otro en que se hallava el exercito de la Liga. Al retirarse el Rey quiso probar, si por via de estratagema podia hazer de repente lo que no consiguiò con el assedio. Pareciale muy verisimil, que los de Paris, recibido el socorro, y embevecidos en gozar del fruto, en restaurarse con el sueño, con el reposo, y con la suavidad del ocio, se descuidarian de guardar de noche las murallas, que antes à todas horas con gran desvelo avian defendido. Determinò intentar con noturno assalto la entrada por alguna parte en la ciudad arrojando las escalas. Passando, pues, la Sena, porque juzgò, que en el otro lado, donde no estavan los exercitos, se guardavan con mayor negligencia las murallas, silenciosamente formò tres esquadrones de Infanteria, y con numero grande de escalas à media noche, los embiò la buelta de las murallas. Acercòse el uno dellos al lienço de San German; el otro al de San Miguel; y el tercero al que estava en medio de Santiago, y San Marcelo. Pero el suceso no correspondiò en ninguna parte à la esperanca. Era vigilantissimo el Duque de Nemurs, Governador de Paris, y no avia desistido un punto, ni aun despues de libre del assedio, de hazer las guardas acostumbradas. Por lo qual los Reales fueron rebatidos animosamente, y echados abaxo. Apenas salieron deste peligro los de Paris, quando se hallaron en otro de nuevo, y el segundo fue mayor que el primero. Porque entreteniendose el Rey al rededor, y dexando passar el presente temor de la ciudad, bolviò al romper del Alva à hazer la mesma experiencia por sola la parte de San Marcelo. Endereçaronse dos escalas solas al principio, por examinar las guardas en aquel sitio, y verdaderamente se hallaron tan flacas, que à ser mayor el numero de las escalas, pudiera suceder mas facilmente la sorpresa. Pero arrojados abaxo los primeros que subieron, corrieron tantos à defender las murallas, que totalmente faltò la esperança de buen suceso à los Reales. Con que retirandose el Rey à San Dionis con todo el exercito, se fue aligerando de gente, como se dixo era su pensamiento, y tuvo consigo al Mariscal, y al Baron de Biron su hijo, con numero de gente presta, y escogida, para servirse della de una hora à otra, como mas juzgasse necessario. Entretanto se disminuyò tambien mucho el exercito del Duque de Parma. A las enfermedades que en èl corrian, mas que en el del Rey, se añadian otras muchas descomodidades; y començavan à minorarse las vituallas, por aver alojado tanta gente de guerra en aquellas campañas vezinas, y tanto tiempo el Campo Real. Por estas consideraciones resolviò el Duque bolverse à Flandes; y llevando consigo la honra de tan glorioso socorro, no ponerse al peligro de no pensada adversidad de fortuna. Ademas que los aprietos del Rey de España en las cosas propias de Flandes, las quales cada dia recibian mayor perjuizio con la ausencia del Duque, pedian necessariamente se partiesse presto à aquellas Provincias. Declarò esta resolucion al Duque de Umena, que grandemente quedò alterado, y afligido. Esperava el de Umena, que el Duque de Parma se detendria mas en Francia, y daria mayores ventajas à la Liga. Hizole muy apretadas instancias, como los otros Cabos mas estimados de la Liga, que alomenos no partiesse tan presto. Y viendole resuelto en su pensamiento, no se pudieron contener de no prorrumpir en varias sospechas, y quexas.

Mostravan creer, que esta mudança nacia mas de las artes meditadas de España, que de las necessidades particulares de Flandes. Dezian, que el intento de los Españoles era durassen tanto los socorros

Año 1590.

Determinano detenerse mas al rededor de Paris.

Pero con el mesmo suceso.

Retirase el Rey à San Dionis.

Intenta entrar escondidamente de noche en Paris por via de una escalada.

Y despide gran parte de su gente.

Y con que esperanças.

Determinà el Duque de Parma bolverse à Flandes.

Acercanse por tres lados con este fin.

De que se afligen los de la Liga.

Mas no sale bien la sorpresa.

Sospechas, y quexas dellos por esta causa.

Con todo esso la intenta de nuevo.

Año 1590.

de aquella parte en favor de la Liga contra el Rey de Navarra, quanto baſtaſſen para hazerla contender, mas no prevalecer. Apenas ſocorrido Paris queria partirſe el Duque de Parma. Que con fuerças tan poderoſas, y ſuperiores à las del Rey de Navarra, ſe perdiò la ocaſion de venir con èl à batalla. Y aora que el Rey avia deſpedido gran parte de las ſuyas, porque no ſe valia el Duque de tan manifieſta ventaja? Porque no procurava oprimir luego la faccion de los Hereges, y eſtablecer para ſiempre en el Reyno la parte Catolica.

Llegaron eſtas vozes à las orejas del Duque de Parma el qual ſe ofendiò notablemente. Con todo eſſo pareciendole buen conſejo el diſſimular, hablò al Duque de Umena, con terminos templados, que baſtaſſen à ſatisfacer à èl, y à los otros que en ſu compañia ſeguian la Liga.

Eſcuſas del Duque de Parma.

Dixo, que no podia ſer mas ſincera la intencion del Rey de Eſpaña en los ſocorros dados tantas vezes à Francia. En eſtos ultimos tan poderoſos, que mas podia aver hecho, que deſamparar ſus propias coſas de Flandes? Avia pedido por ventura Plaças, rehenes, ò otras prendas por ſeguridad ſuya? Con ſu fidelidad midiò la de los otros, y quiſo en materia de Religion, hazer comun tambien à Eſpaña la que era cauſa particular de Francia. Por beneficio de la meſma Liga, conviene conſervar à Flandes; pues faltando en èl las fuerças Catolicas, faltarian ſin duda las que en todo tiempo fueron, y podian ſer las mayores, y mas prontas en ſervicio de la Religion de aquel Reyno. Que èl ſe hallava forçado à bolver à Flandes. Pero que dexaria tal nervio de gente en favor de la Liga, que ſu cauſa podria no ſolamente defenderſe, ſino aventajarſe ſiempre mas con nuevos progreſſos.

Inſtancias que hazen al Duque de Parma los de la Liga, para que conquiſte à Corbel.

Viendo el Duque de Umena eſta reſolucion en el Farneſio, le hizo grande inſtancia, que antes de partir, procuraſſe conquiſtar à lo menos la tierra de Corbel ſobre la Sena; deſuerte, que vinieſſe à quedar libre aquel rio para las vituallas de la ciudad de Paris. Partiò de Francia aquellas dias el Legado Caetano, por ocaſion de la muerte de Sixto V. y dexò en ſu lugar à Monſeñor Sega Boloñes Obiſpo de Placencia, Prelado de grande merito, por diverſos empleos de Nunciaturas, y por otros manejos, que le avian dado mucha reputacion. Inducido Monſeñor Sega del Duque de Umena à hazer el meſmo oficio con el de Parma, ſe diſpuſo à ello con toda eficacia. Llevava mal el Farneſio aventurarſe à un nuevo aſſedio; ſabiendo era Cabo de las armas en Corbel un ſoldado Frances de gran valor, llamado Rigaut, el qual ſe avia dado à conocer por tal aſſiſtiendo en Flandes al Señor de la Nua. Con todo eſſo por no dar à los de la Liga nueva materia de zelos, reſolviò finalmente apretar la tierra, y puſo ſu Campo al rededor à la mitad de Setiembre.

Año 1590.

Dificultades que pone el Duque de Parma.

Pero condeciende à las inſtancias.

Yaze Corbel ſobre la Sena al lado izquierdo, y con un puente de piedra ſe paſſa al otro. La tierra es pequeña, y poco fuerte, teniendo las murallas à lo antiguo, ſin terrapleno. Conſiſtia la defenſa en el valor de los ſoldados, y en el exemplo que recibirian del Cabo. Adelantandoſe el Duque de Parma, no tardò mucho en acercarſe con las trincheras. Al contrario los de dentro ſalieron, y con grande animo ſe diſpuſieron à la reſiſtencia. Era muy grande vigilancia que moſtrava el Rigaut. En ſufrir las fatigas, encontrar los peligros, y en toda otra execucion neceſſaria, ſiempre era el primero en las acciones, no menos que en el mando; deſuerte, que el Duque avia perdido ya à mucha gente, y el cerco ſalia mas largo de lo que penſò al principio. Pero determinado de ver preſto el fin, deſpues de una gran bateria, hizo dar tan fiero aſſalto à un tiempo con los Eſpañoles, Italianos, y Valones, que muerto Rigaut, los aſſaltadores entraron en la tierra, y matando el preſidio, la ſaquearon con grande hoſtilidad. Afanò con todo eſſo el Duque en ſu cerco haſta mediado Otubre; y ſi el Rigaut no huviera quedado muerto en el aſſalto, no ſe ganara por ventura tan preſto la tierra. Ocupado Corbel, tuvo el Duque ſu gente en repoſo, haſta el prin-

Abançaſe ſu gente contra las murallas.

Valor que moſtran los de dentro.

Mas finalmente ſe toma por fuerça la tierra.

Año 1590.

principio del siguiente mes. Desde aqui dispuso su buelta à Flandes. Por engañar mas al enemigo, no tomò el camino breve de la Picardia, sino el de la Sciampaña, juzgando no tardaria el Rey en seguirle, y que era mejor dexarle dudoso de los designios que podia tener en esta retirada. Con el mesmo orden con que entrò en Francia, quiso se marchasse a la salida. Dividiò en quatro partes el exercito, para que reducida cada una à menor cuerpo, pudiesse mas facilmente adelantarse, y socorrer mejor una à otra segun la necessidad. Al Marques de Renty entregò la vanguardia, al Señor de la Motta la primer batalla; reservò para si la segunda, y encomendò à Jorge Basti la retaguardia. Esta ultima parte podia correr mas grave peligro, saliendo el Rey de Navarra à infestar el exercito por las espaldas. Por esta causa se guarneciò de gente escogida, y se pusieron en ella Pedro Caetano, y Alonso de Idiaquez con sus dos Tercios de Infanteria. Alexandose de Paris el Duque de Parma, y apenas llegado à Sciampaña, oyò la perdida de Corbel, y poco despues la de Lagny; tan mal guardaron ambos lugares los de Paris, que se encargaron de la defensa. Renovaronse con esta ocasion las instancias de la Liga al Duque de Parma, para que se detuviesse, y bolviesse à recobrar las dos tierras. Mas èl enojado de ver malogradas con tanto descuido sus fatigas, y creciendo siempre mas la necessidad de bolver à Flandes, no quiso dilatar un punto el comencado viage. Passò entretanto el Rey de Navarra à Campiegne, tierra que mira à la Sciampaña, y à la Picardia, y juntando aqui un numero escogido de Infantes, y principalmente de cavallos, para infestar con mayor facilidad el Campo enemigo à la retirada, no tardò en adelantarse, y seguirle. No perdia ocasion de dañarle, molestarle, ò impedirle. Embestiale una vez por los lados, otra por la frente, si bien mas de ordinario por las espaldas; yà amenaçando, yà assaltando escondidamente, sin aventurarse à mayores pruebas, por la mucha desigualdad de sus fuerças. Pero este variar de lugares, y de assaltos, no alterava un punto el orden con que caminava el Duque de Parma.

Parte el Duque, y por qual camino.

Orden que observa en la marcha.

Pierden los de Paris à Corbel, y à Lagny.

Passa el Rey de Navarra à Campiegne.

Y desde alli và en seguimiento del Campo enemigo.

Con el mesmo passo marchavan sus esquadrones, conservavan la mesma distancia, cerrados por ambos lados con los carros del vagage, que servian de bien guarnecidas trincheras; dispuestos al combate, quando fuessen provocados, pero siempre con tal ventaja, que el enemigo pudiesse arrepentirse; los arcabuzeros à cavallo batian diligentemente los passos; y cada noche se fortificavan los quarteles por todas partes. Deste modo, entre escaramuças ligeras, marchò algunos dias el Duque de Parma. Avia entrado yà el camino de Picardia. Y queriendo el Rey hazer prueba mas considerable contra el Duque, al fin de Noviembre echò algunos esquadrones de Cavalleria contra la vanguardia enemiga. Opusose la del Duque à esta, y despues se fue encendiendo mas la faccion. Entre los Cabos Franceses era lleno de sumo ardimiento en particular el Baron de Viron; el qual no queriendo ceder al esfuerço mayor de los enemigos, desuerte se empeñò entre ellos, que muerto su cavallo, quedàra prisionero, si el Rey mesmo, despreciando todo peligro, no se arrojàra à socorrerle. Sobrevino entretanto la noche, que diò fin à la faccion. El dia siguiente vino el Duque de Nevers à ayudar al Rey con nuevas fuerças recogidas al rededor, y de otras partes tambien sobrevinieron. Estava yà el Duque de Parma junto à Guisa para salir de Francia, siendo aquella tierra, el ultimo confin del Reyno àzia Flandes. Aqui intentò de nuevo el Rey assaltar al Campo, y lo hizo contra la retaguardia. Salieron al principio los arcabuzeros à cavallo del Duque contra las coraças del Rey, y no pudiendo aquellos resistir à estas, se redu-

Año 1590.

Sus modos de infestarle.

Forma de marchar del Duque siempre igual.

Assalto del Rey contra la vanguardia enemiga.

Peligro del Baron de Viron.

El Duque de Parma està para salir de Francia.

Pero el Rey assalta de nuevo su retaguardia.

Año 1590.

Ardiente faccion entre la Cavalleria de ambos Campos.

reducian à malos terminos, ſi Jorge Baſti acudiendo con un grueſſo eſquadron de lanças, no huviera rechaçado el encuentro de las coraças. Pero ſiendo eſtas ayudadas y reforçadas nuevamente del Rey; y abançandoſe de la retaguardia del Duque en favor de los cavallos del Baſti la Infanteria del Idiaquez, y del Caetano, pudiera ſuceder una refriega cruel, ſi el Rey viendo ſu deſigualdad, con militar gallardia, no hiziera retirar ſu gente. No ſe moviò mas la del Duque, por no confundir el orden eſtablecido de la marcha. Aqui ſe acabaron los aſſaltos del Rey de Navarra, y las moleſtias que haſta entonces recibiò el Duque de Parma. Llegado, pues, el Farneſio, con todo ſu exercito ſalvo, al confin de Flandes, ſe divi-

Que ſe acaba ſin otro combate mayor.

Entra el Duque de Parma en confines de Flandes.

dieron los Duques de Parma, y de Umena. Diò aquel firmes eſperanças à eſte de nuevos, y poderoſos ſocorros en favor de la Liga; y ſe aſſegurò los conduciria en perſona, lo mas preſto que pudieſſe. Dexòle caſi quatro mil Infantes, y quinientos cavallos, juzgando baſtaria eſta ayuda en la ocaſion preſente; fuera de un Regimiento Aleman, que à la obediencia del Conde Jacobo Colalto, mucho antes ſe mantenia al ſervicio de la Liga con dinero del Rey de Eſpaña. Deſdea quel confin paſsò el Duque adelante, y diſtribuida la ſoldadeſca en las guarniciones para repararla, deſpues de tantas fatigas, ſe reduxo à ſu acoſtumbrada eſtancia de Invierno de Bruſelas al principio de Diziembre.

Año 1590.

Nuevas eſperanças que dà al Duque de Umena.

Y ayudas que le dexa entretanto.

Llegada del Duque de Parma à Bruſelas.

HISTO-

HISTORIA
DE
LAS GVERRAS
DE FLANDES
ESCRITA
POR EL EMINENTISSIMO
CARDENAL
BENTIVOLLO.
PARTE SEGVNDA.
LIBRO SEXTO.

SVMARIO.

HALLA *el Duque de Parma debiles las cosas Reales de Flandes despues de su buelta de Francia. Progressos que por muchas partes hazen los enemigos. Conquistan à Zutfen, y à Deventer; ambos lugares de mucha importancia. Pone su Campo el Duque al rededor del Fuerte opuesto à Nimega; y haze quanto puede por sacarsele de las manos à los enemigos. Pero el Conde Mauricio se acerca con gruessas fuerças para socorrerle. Entretanto vienen precisos ordenes al Farnesio de bolver de nuevo à Francia. Levanta por esta causa sin tardança el cerco. No pierde la ocasion Mauricio. Và velozmente contra la tierra de Hulst en la Provincia de Flandes, y casi luego se enseñorea della. De aqui con la mesma celeridad buelve contra Nimega; y la ocupa con igual fortuna. Declina en este medio cada dia mas la Liga de Francia. Peligro en que se vè de perder la ciudad de Ruan sitiada estrechamente del Rey de Navarra. Por lo qual no dilata mas el Duque de Parma su entrada en Francia. Con su exercito se une èl de la Liga. Muevense àzia la Normandia, por dar socorro à Ruan, y el Rey de Navarra para hazerles oposicion. Noble combate entre los dos Campos en Vmala; donde el Rey queda herido, y se halla en peligro de prision. Passa adelante el exercito de la Liga; y se acerca tanto à Ruan, que le introduce algun socorro, Despues se aparta, y el Rey refuerça mas el assedio. Pero el Duque de Parma le obliga à levantarle de todo punto. Entran los Coligados en la peninsula del Pais de Caux, y cercan à Caudebech. Al reconocer el lugar queda herido*

rido el Duque, y recibe gran impedimento de continuar el mando. Valeſe el Rey deſta ocaſion; ocupa la entrada de la peninſula, y pone à los Coligados en grandes aprietos de todas las coſas. Por no venir à batalla reſuelve el Duque aſſegurar ſu exercito paſſando el rio. Parte de Francia, y con preſto viage buelve à Flandes. Nuevos ſuceſſos en aquellas partes favorables à los enemigos, con gran ſentimiento del Duque. El Rey le manda vaya, quanto antes pueda, à Francia. Por eſta cauſa ſe parte à Arràs, y con toda diligencia ſe diſpone al tercer viage. Si bien ſiempre mas agravado del mal, que ultimamente le oprime, y le quita la vida.

Año 1591.

CON la buelta del Duque de Parma à Flandes, proſeguirèmos nueſtra primera hiſtoria. Si bien nos divertirèmos preſto de nuevo, por la neceſſidad en que ſe hallò brevemente el Duque de hazer ſu ſegundo viage à Francia. Fueron grandes las deſcomodidades que ſufriò en el primero, y mayores los aprietos del animo, que los del cuerpo. Veîa por experiencia, quan dificultoſo era juntar bien los deſignios del Rey con los de la Liga. Que el Rey deſpues de los crecidos gaſtos hechos freſcamente en la expedicion de Ingalaterra, ſe conſumia aora con eſtos que hazia en favor de la Liga de Francia. Y que entretanto quedavan tan mal proveidos de gente, de dinero, y de todas las demas coſas, ſus propios Eſtados de Flandes, que ſin duda ſe podian temer graviſſimos daños. Fuera de la gente dexada al Duque de Umena, fue neceſſario poner otra mucha en las fronteras àzia la Francia, por dar calor mas de cerca con ella à la Liga; y para moverla, ſegun la ocaſion, de una hora à otra en ſervicio ſuyo. Demodo, que las guarniciones Reales de Flandes ſe hallavan muy diſminuidas en todos los lugares de mayor importancia; y ellos con pocas vituallas, y municiones de guerra, para ſufrir los ſitios, quando los enemigos quiſieſſen ponerlos. Lo qual executaron muy preſto, conociendo ſus ventajas, como referiremos luego. Entre los demas ſuceſſos que afligieron ſumamente al Duque de Parma en Francia, el uno fue, que en aquel tiempo aconteciò el motin del Tercio Eſpañol de Manuel de Vega, que avia quedado en Flandes. De que el Duque à ſu buelta moſtrò gran ſentimiento con ambos Condes de Mansfelt; por no aver uſado, como ſe creîa, de las diligencias neceſſarias para impedirle. Y tanto mas grave ſaliò el deſorden con la dilacion de mas de un año en pagar la gente, y reducirla à la primera y acoſtumbrada obediencia.

El Duque de Parma muy congojado de animo.

Y porque ocaſion.

Eſtados del Rey en Flandes mal proveidos.

No dexan las Provincias unidas de conocer ſus ventajas.

Año 1591.

Motin de un Tercio Eſpañol.

Que tarda mas de un año en reducirſe à la obediencia acoſtumbrada.

Començando, pues, el nuevo año de mil y quinientos y noventa y uno, no tardaron los enemigos en valerſe de las ocaſiones que ſe les ofrecian. Eſtava en Oſtenden el Coronel Noriz Ingles de quien ſe ha hablado yà muchas vezes. Con aquel preſidio, que entonces era muy numeroſo, por un nuevo ſocorro de gente, que la Reyna de Ingalaterra embiò, corria el Noriz todo el Pais circunvezino. Si bien le enfrenava el Fuerte de Blanchenberg, ſituado entre Oſtenden, y la Eſcluſa, como arriba ſe moſtrò. Reſuelto de librarſe de aquel impedimento, aſſaltò el Fuerte tan de repente, y con tal ventaja, que le ganò facilmente, y caſi luego fue deſmantelado. Eſto ſucediò en la Provincia de Flandes à la mitad de Febrero. Poco deſpues acontecieron en favor de los enemigos dos ſorpreſas en la de Brabante. La una en el caſtillo de Veſterlò, junto à una Abadia principal en el diſtrito de la Campiña; y la otra en Tornhaut, una de las mas groueſſas aldeas del Brabante. Tiene eſta un caſtillo. Fingiendoſe labradores, que venian à vender, entraran en ambos algunos ſoldados, y ſin dificultad ocuparon los dos caſtillos. Pero eſtas empreſas eran de poca

El Coronel Noriz ocupa el Fuerte de Blanchemberg.

Y luego le haze deſmantelar.

Veſterlò, y Tornhaut ocupados por ſorpreſa con orden del Conde Mauricio.

Año 1591.

poca monta en comparacion de otras que traçava el Conde Mauricio, y que despues le sucedieron con felicidad aquel año, como se entenderà. Prevenia las fuerças necessarias para este efeto. Y assi en començado la estacion acomodada para campear, no dilatò mas en moverse. Juzgava, que su mayor ventaja le combidava en la otra parte del Rheno àzia la Frisa, por distar de aquella vanda las mas vigorosas fuerças Reales, y la persona del Duque de Parma. Por lo qual dando alla la buelta à mediado Mayo, resolviò apretar à Zutfen, y con un Campo, que llegava à diez mil Infantes, y dos mil cavallos, bien proveido de artilleria, y de todo lo necessario para este, y otros assedios, se aquartelo al rededor de la ciudad. Antes que se acercasse, con la misma estratagema de que se valiò en la toma de los dos referidos castillos de Vetterlò, y de Tornhaut, vino à su poder el Fuerte que defendia la ciudad en la ribera contraria. Con esta ventaja ciño en un momento la Plaça por todas partes, y con celeridad increible abrio las trincheras, y dispuso las baterias. Pero en Zutfen estava un presidio tan flaco, y la Plaça tan mal proveida de todas las cosas, que despues de tres dias, no esperando los primeros golpes de la artilleria, los de dentro trataron del rendimiento, y casi luego le concluyeron. Dista de Zutfen solas dos leguas Deventer. Yazen ambos lugares sobre la mesma ribera del Yssel; y yà se dixo, que el Coronel Stanley Ingles, puso en manos del Duque de Parma à Deventer. Tenia el Conde Mauricio en su compañia, entre otros Cabos de mucho credito, al Coronel de Vera Ingles. Deseava ester sobre todos, se fuesse à la recuperacion de Deventer, y que tocasse à èl la mayor parte del sucesso, para resarcir el yerro que todos los Ingleses atribuìan al Stanley por aquella accion. Vino facilmente el Conde Mauricio en este parecer. Sin tardar, pues, un momento se bolviò contra la ciudad, començò à apretarla por ambos lados del rio, y con dos puentes quiso assegurar à su gente la comodidad del passo, è impedir à la enemiga la introduccion del socorro. Governava en Deventer el Conde Hermanno de Bergh, hijo mayor de Guillelmo, que tuvo por muger una hermana del Principe de Orange; desuerte, que èl venia à ser primo hermano del Conde Mauricio. Mostrava sentimientos de gran juizio, y valor, aunque moço todavia, el Conde Hermanno, y los descubria nada menores en la fidelidad al Rey Pero se hallava con tan pocas fuerças en la ciudad, y en lo restante tan mal proveido, que no podia prometerse resistencia considerable. Dispusose con todo esso à hazer la mayor que pudiesse, y avisò de su peligro al Coronel Verdugo, que tenia alli el mando principal de las armas Reales. Despues de abançarse el Mauricio con las trincheras, plantò por tres lados las baterias. Colocòse la mayor àzia el sitio de la ciudad, que mira al rio; y el Coronel de Vera se encargò de conducirla en el modo que mas vivamente acelerasse el efeto. Desuerte, que fue tanto el impetu con que se començò à batir el muro, que cayeron mas de cien varas en la primera bateria. Levantaron los defensores una retirada mas adentro, y no desistia el Hermanno de oponerse con la mas varonil defensa; quando quedò herido tan gravemente, que no pudo continuar en la resistencia. Perdiendo mas el animo los cercados; y temiendo los vezinos, que el assalto enemigo traeria consigo el saco de la ciudad, se movio platica de rendirla con buenos pactos; à que se inclinò facilmente el Conde Mauricio, y assi en pocos dias termino su segunda empresa, mucho mayor que la primera. De alli se moviò con esperanca de apretar à Steenvich. Mas el Verdugo que no tuvo tanta gente, que le bastasse a socorrer à Deventer, pudo alomenos assegurar à Steenvich. Por lo qual el Mauricio bolviò contra Defziel, lugar de sitio importante por si

El qual resuelve passar àzia la Frisa.

Y sitia à Zutfen.

Pero cae primero en sus manos el Fuerte que defendia el lugar.

El qual por esta causa se le rinde casi luego.

El Coronel de Vera Ingles.

Deventer cercado del Conde Mauricio.

Año 1591.

El Conde Hermanno de Bergh Governador de la Plaça.

La qual se halla mal proveida de las cosas necessarias para la defensa.

Levantanse tres baterias contra la Plaça.

Queda gravemente herido el Conde de Bergh

Con que los cercados se disponen al rendimiento.

Año. 1591.

meſmo, y eſpecialmente para facilitar el aſſedio de Groninghen, quando en otra ocaſion (como era ſu intento) pudieſſe poner debaxo ſu Campo, le ocupò ſin dificultad, y retirò ſu gente para executar con las ventajas preſentes otras reſoluciones. Entretanto ſe moviò el Duque de Parma. Y juntando en Ruremonda el numero de ſoldadeſca, que pudo, venia marchando àzia las partes del Rheno; con intencion de paſſarle, y preſupueſto de ſocorrer à Deventer, y aſſegurar la Plaça; la qual, deſpues de Groninghen, era la mas importante de aquellos contornos. Pero recibido el aviſo de ſu perdida, reſolviò intentar alguna empreſa; y fingiendo, para engañar al enemigo, la del Fuerte de Schinche, paſsò el Vahal por otra parte, y ſe aquartelò al rededor del Fuerte opueſto àzia Nimega. Recibian gran daño deſte los Ciudadanos. A todas horas, con tiros continuos, era infeſtado el lado opueſto de la ciudad; demanera, que todas las caſas eſtavan arruinadas por aquella vanda. Señoreava mas el paſſo del rio el preſidio del Fuerte, que los Ciudadanos. Eran muy frequentes las correrias, y tales, y tan graves las moleſtias, que era totalmente forçoſo, que los Reales ganaſſen el Fuerte, ò que brevemente perdieſſen la cuidad. Era mediado Junio, quando el Farneſio començò à apretar el Fuerte. Mas no pudo ponerſe debaxo dèl tan de repente, que el Conde Mauricio no ſoſpechaſſe antes ſe movia por eſte fin. Por lo qual partiendo luego el Conde de Solma con buenas fuerças, y nueva proviſion de vituallas, ſe aſſegurò tan bien el Fuerte, que el Conde Mauricio no temiò ver à lo menos tan preſto ſu perdida. Diſpueſtos, y fortificados por la parte de fuera los quarteles, començo el Duque à adelantarſe por la de dentro con las labores de las trincheras. Mas coſtavan muy caro à los Reales todas las obras; porque ſaliendo frequentemente los enemigos, ſe oponian con valor en todas partes. Con todo eſſo deſpues de algunos dias ſe vino à las baterias; de las quales tenia el principal cuidado el Señor de la Motta. Ponia toda diligencia, ſi bien eran ligeros los progreſſos. Porque los lienços del Fuerte compueſtos de tierra, que aunque denſa, cedia por ſu blandura facilmente, no recibian daño conſiderable de los tiros de la artilleria. Y parecia muy dificultoſo llenar el foſſo, que era ancho, y profundo, y tenia buena ſoldadeſca para ſu defenſa. Pero en eſte medio la Cavalleria del Farneſio recibiò un golpe de tal calidad, que diſminuyò las eſperanças del buen ſuceſſo del cerco. Eſtava muy vezino al Campo del Duque el Conde Mauricio; tanto, que entre ambos nacian de ordinario ocaſiones de eſcaramuças; y no podian los Reales hazer en campaña la proviſion delos forrages neceſſarios para la Cavalleria, ſin peligro de alguna emboſcada. Avia dado orden el Duque, que ſe eſcuſaſſe el venir à facciones formadas, por la calidad del Pais, què era muy ventajoſo à la parte enemiga. Saliendo, pues, un dia con ocaſion del forrage Pedro Franciſco Niceli, Capitan de la guarda de à cavallo del Duque, con otros Capitanes de Cavalleria, no ſupo reſguardarſe como convenia; mas dexandoſe eſtrechar en un paſſo angoſto, en que le fue neceſſario combatir, prevaleciò tanto la gente enemiga, que la ſuya fue luego rota y deshecha, con gran mortandad. Quedò preſo con otros Capitanes, y de quatrocientos cavallos Reales que ſe hallaron en la refriega, pocos tuvieron comodidad de ſalvarſe. Causò grave diſguſto al Duque eſte ſuceſſo, mas no por eſſo deſiſtiò de la obra començada. Apretava ſiempre mas al Fuerte; quando le ſobrevino un orden de Eſpaña, en que le mandava el Rey preciſamente, que dexando en Flandes las fuerças baſtantes à la defenſa, con todas las otras paſſaſſe de nuevo, quanto antes pudieſſe, al ſocorro de la Liga Catolica de Fran-

Delfziel viene en poder de Mauricio.

El Duque de Parma recoge en Ruremonda ſu exercito.

Con el qual ſe aquarte la al rededor, del Fuerte opueſto à Nimega,

Moleſtias que recibia la ciudad de aquel Fuerte.

Al qual ſocorre el Conde de Solma con gente, y vituallas.

Impedimento que reciben las labores de las trincheras.

Año 1591.

Y otras dificultades de los Reales en llevar adelante el cerco.

Debil efeto de las baterias contra el Fuerte.

Orden del Duque, que ſe evite toda faccion con el enemigo.

Y con todo eſſo ſucede una.

Con perdida grave de los Reales.

Recibe el Duque ordenes de Eſpaña de paſſar al ſocorro de la Liga de Francia.

Año 1591.

Con que desampara el cerco del Fuerte.

Y sin daño alguno de su gente buelve à passar el Vahal.

El Principe Ranucio primogenito del Duque.

Procura el Farnesio persuadir à los de Nimega reciban mayor guarnicion.

Pero sin fruto.

Desde aquel lugar passa de nuevo à las aguas de Spà.

Francia. Recibido este orden, se dispuso el Duque à levantar el sitio. En la retirada era necessario, que su gente bolviesse à passar el Vahal; con peligro de recibir daño de la enemiga. Mas con grande advertencia se asseguròpor todas partes. Porque alçando en pocas horas una trinchera muy grande, y conduciendola hasta el rio con redutos, y costados, para cubrir, y defender su gente à la embarcacion, si la enemiga quisiesse impedirselo, passò el rio sin algun genero de oposicion; no teniendo animo el Conde Mauricio de poner impedimento, por la dificultad que veìa de conseguir el efeto. A esta retirada, que diò grandissima reputacion al Duque, porque se executò à la vista del Fuerte, y del Campo enemigo, se hallò el Principe Ranucio su hijo primogenito, que aquellos dias vino de Italia, por militar en Flandes en la escuela, y con la disciplina del padre. Y no solo intervino al sucesso, sino tambien en parte a la execucion, queriendo el padre, que el hijo quedasse el ultimo à hazerla cumplir enteramente. Puesto en salvo el exercito sobre la otra ribera, entrò el Duque en Nimega. Nunca quiso la ciudad recibir guarnicion forastera considerable, por conservarse en mayor libertad, y porque juzgava podria defenderse con las suyas. Desto recibia gran disgusto el Duque. Y porque entendiò, que yà se avia introducido en la ciudad alguna platica oculta en favor de los enemigos, usò todas las diligécias possibles, para persuadir à los vezinos permitiessen se acrecentasse el presidio. Pero salieron vanos, y sin fruto los oficios. Por lo qual èl se partio, y dexò al Verdugo con mayores fuerças, para que siendo necessario pudiesse socorrer mas facilmente la ciudad. Eran yà casi los ultimos dias de Julio. Y porque el Duque avia recibido mucho beneficio de las aguas de Spà en las ocasiones precedentes en que usò dellas, se partiò à allà de nuevo, para aplicar todavia aquel remedio à su indisposicion de hidropesia, que cada dia le amenaçava mas. En llegando à aquel lugar, comencò luego à dar con mucha diligencia los ordenes necessarios para hazer varias levas de Cavalleria, y de Infanteria en Alemania, en Borgoña, y dentro del Pais, con animo de dexar en èl las fuerças que bastassen à la defensa, y llevar consigo tal nervio à Francia, que el socorro presente en favor de la Liga salliesse aun mayor que el passado. No perdia entretanto el Conde de Mauricio la ocasion de hazer nuevos progressos. Conservando vivas en Nimega las referidas platicas en su favor, partiose de alli, con intencion de ir adonde pudiesse lograr tanto mejor sus nuevos designios, quanto menos fuessen sospechados. Era grandissima la comodidad de que gozava en passar la gente de un lugar à otro, por los rios, y senos maritimos. Por lo qual embarcando à la mitad de Setiembre quatro mil Infantes, y seiscientos cavallos, entrò con ellos improvisamente en la Provincia de Flandes, y se echò sobre el Pais de Vas, para conquistar la tierra de Hulit. Este lugar es de sitio baxo, y de gran consequencia, para dominar todo el Pais al rededor. Guardavan los Reales por mayor defensa suya algunos sitios vezinos. Ni trabajò mucho el Mauricio en occuparlos. Ciñendo despues la tierra, en la qual estava un presidio de pocos soldados, y una devil provision de todas las demas cosas, reduxo à los de dentro, casi luego, à tratar de conciertos, y à poner poco despues la Plaça en su mano. Moviòse el Coronel Mondragon, Castellano de Amberes, para venir à socorrerla; y con los amotinados Españoles, si bien aun no de todo punto compuestos, obrò el Duque demanera, que se contentaron de unirse con el Mondragon. Pero el rendimiento previno al socorro. Con que los Reales se bolvieron, y el Mauricio proveyò de todo lo necessario la Plaça. Embarcò luego de nuevo la gente; y acrecentandola con otros tantos cavallos è

Año 1591.

Sus ordenes para hazer levas de Cavalleria, è Infanteria.

El Conde Mauricio traça nuevos progressos.

Por este fin passa à la Provincia de Flandes.

Tierra de Hulit en el Pais de Vas.

Que viene à poder del Mauricio.

Antes de llegar el socorro prevenido del Mondragon.

Año 1591.

Finge el Conde Mauricio tener intencion de apretar à Neuporto, y à Duyncherchen.

Infantes, corriò toda la coſta maritima de Flandes, amenaçando à Neuporto, y à Duyncherchen ; pero mas por engañar à los Reales, que por deſignio formado, que tuvieſſe de haʒer alguna empreſa en aquella Provincia. Su verdadero fin era bolverſe contra Nimega, y conquiſtarla.

Entrando, pues, à mediado Otubre, por los meſmos ſenos maritimos, y riberas, en la Provincia de Gheldria, hizo alto en el Vahal ; y arrojando un puente junto à Nimega, para tener libre aquel paſſo, y recibir con mas abundancia las vituallas, diſpuſo al rededor ſu Campo.

Pero lleva ſu Campo à Nimega.

Al meſmo tiempo que èl ſe preparava fuera con la fuerça, ſe obrava dentro en ſu favor con las platicas ; y ſalieron tan dichoſas eſtas, que poca neceſſidad huvo de aquella. Hizo algunas ſalidas el preſidio, que conſiſtia en pocos Alemanes, y Valones ; mas ſin poder conſeguir ventaja conſiderable. Movièſe entretanto el Verdugo ; ſi bien no tan preſto, como pedia la neceſſidad ; porque no ſe hallava con fuerças iguales à ella de ſuerte alguna. Con que tomando ocaſion de ſu tardança los fautores del Conde Mauricio començaron à alborotarſe. De pocos ſe eſtendiò en un momento el atrevimiento à muchos ; y eſtos haziendo crecer el tumulto, traxeron à los demas generalmente à ſu opinion, y ſe eſtableciò el rendimiento de la ciudad ; con la qual el Mauricio ſe moſtrò tan liberal, quanto ella pudo deſear en orden à las condiciones de la entrega, que ſe ajuſtaron de ambas partes. Entrò deſpues Mauricio en la cuidad, y fue recibido con grandiſſimas honras ; y antes de partirſe, quiſo hazerſelas tambien con liberalidad al Schinche, poniendo con grande pompa ſus hueſſos en la Igleſia mayor, dentro del ſepulcro de los paſſados Duques de Gheldria.

Tarda el Verdugo en ſocorrer aquella ciudad.

Con que los fautores de Mauricio toman ocaſion de alborotarſe.

Y de hazer rendir la Plaça.

Honras hechas à Mauricio en la ciudad.

Deſpues de aver añadido el Conde de Mauricio eſta importante conquiſta à las otras de tanta conſideracion, paſsò à la Haya, tierra de la Olanda ; donde hazian continua reſidencia los Diputados ordinarios de toda la union general de las Provincias. Ni ſe puede creer con quantas honras, y ſignificaciones de afecto y aplauſo fue recibido el Conde. Que ſi bien ſus empreſas no hallaron dificultad de monta ; con todo eſſo moſtrò tanta vigilancia en el mando, tal valor en el conſejo, y vigor en la exeçucion, que ſe pudo ſin duda eſperar deſde entonces ſaldria aquel Capitan excelente, que nueſtra edad, por tantas, y tan ſeñaladas acciones ſuyas cumplidamente ha juzgado. En eſte medio bolviò el Duque de Parma à Bruſelas ; y atento à prepararſe de nuevo para paſſar à Francia, procurava juntar el mayor nervio de fuerças. Las nuevas que recibia de allà eran, que cada dia mas declinavan las coſas de la Liga. Que ſus fuerças ſe diſminuîan. Que al contrario las del Rey de Navarra ſe reforçavan ſiempre mas. Y que hecho ſeñor de la campaña, finalmente avia pueſto el aſſedio à la ciudad de Ruan, primera de Normandia. y ſegunda de todo el Reyno.

Año 1591.

Donde es recibido con ſumo aplauſo.

Juizio que deſde entonces ſe haze de ſus adelantamientos en las armas.

La Liga de Francia en mucha declinacion.

Ruan cercado del Rey de Navarra.

Deſpachò, poco antes, el Duque de Umena al Conde de Briſſac, para repreſentar eſto al Duque de Parma. Y aumentandoſe cada dia el peligro de Ruan, le inſtava de nuevo partieſſe muy preſto à Francia. Diſponiendoſe, pues, al viage, dexo como la vez paſſada, en ſu lugar uno y otro Mansfelt. Y porque en aquel meſmo tiempo llegò à Flandes una ſolene Embaxada del Emperador, que ſe endereçava à procurar alguna ſuerte de aſſuſtamiento en las coſas de aquellos Paiſes ; de propoſito ſe detuvo el Duque pocos dias mas en Bruſelas. Significòſe tambien à las Provincias unidas la meſma intencion del Emperador. Pero temiendo ellas, que la Embaxada ſe hazia à inſtancia del Rey de Eſpaña, no quiſieron conſentir ſe introduxeſſe el tratado. En que, ſi bien paſsò algun tiempo, avemos tocado à qui el ſuceſſo brevemente, deſembaraçandonos de referir un manejo, que por dezirlo aſſi, hallò cerrada de todo punto la entrada.

Solene Embaxada del Emperador para ajuſtar las coſas de Flandes.

El qual paſſa deſpues à la Haya.

Par-

Año 1591.

Partiò de Bruſelas el Duque, y ſe encaminò àzia la Picardia, y en Perona encontrò al joven Duque de Guiſa; el qual poco antes huyendo del caſtillo de Turs, donde Henrico Tercero le avia encerrado deſpues de dar la muerte à ſu padre, y el Rey de Navarra le avia detenido, corriò luego à verſe con el Duque de Umena ſu tio. De Perona paſsò el Duque de Parma à la tierra de Guiſa, à donde vino el Duque de Umena à conferir con èl. En el meſmo lugar ſe hallò tambien Hercules Sfondrato, Duque de Montemarciano, el qual poco antes fue deſpachado en favor de la Liga de Gregorio XIV. ſu tio, con muy conſiderable nervio de Infanteria, y Cavalleria. Pero muriendo Gregorio, y ſucediendole Inocencio Nono, ſe diſminuyò mucho la gente, eſcuſandoſe Inocencio de no poder continuar gaſto tan grande, por los aprietos en que ſe hallava el Erario de la Sede Apoſtolica. Ni ſabia el Duque de Montemarciano, ſi duraria en el govierno de las armas Pontificias. Aunque en lo reſtante moſtrava Inocencio querer todavia amparar la Liga de Francia; por cuyo fin criò Cardenal al Obiſpo de Placencia, declarandole juntamente Legado Apoſtolico en lugar del Cardenal Caetano, que yà, como diximos, bolviò à Italia. En la conferencia entre los Duques de Parma, y de Umena, ſe eſtableciò ante todas coſas, que la Fera, lugar de los mas conſiderables de la Picardia, ſe conſignaſſe al Duque de Parma, para que en todo acontecimiento tuvieſſe en aquella frontera àzia Flandes una Plaça, que ſirvieſſe de mayor ſeguridad à ſu exercito. Hecha deſpues la union de todas las fuerças, cada uno de los Cabos diò la mueſtra à ſu gente; y ſe hallò, que toda llegava à veinte y cinco mil Infantes, y ſeis mil cavallos. El mayor cuerpo conſiſtia en la del Rey de Eſpaña, compueſta, ſegun lo acoſtumbrado, de Eſpañoles, Italianos, Alemanes, y Valones. Avia diez y ſeis mil ſoldados de à pie, y mas de tres mil de à cavallo. Embiò el Duque de Lorena los Condes de Vaudemonte, y de Scialigini en ayuda de la Liga, con ſetecientos entre lanças, y coraças. Dos mil Infantes Eſguizaros ſolos, y poco mas de docientos cavallos eſtavan con el Duque de Montemarciano, de toda ſu gente conducida à Francia. Y lo reſtante de las fuerças avia juntado en un cuerpo la Liga. Era General de todas el Duque de Parma; y deſpues dèl la mayor autoridad eſtrivava en el de Umena; en compañia del qual militavan el Duque de Umala ſu primo hermano, y el Duque de Guiſa ſu ſobrino; fuera de los nombrados Condes de Vaudemonte, y de Scialigini, que eran tambien de la Caſa, aunque en grado mas diſtante.

Año 1591.

Entre el aparato, la junta, y el movimiento deſte Campo, acabò el año, y començò el ſiguiente de mil y quinientos y noventa y dos. Unida toda la gente al entrar en la Picardia, ſe moviò el exercito à la mitad de Enero, y tomò el camino de Amiens, para hazer ſu entrada deſde aquella vanda en la Provincia de Normandia, y procurar con brevedad ſocorrer la ciudad de Ruan. Sitiava eſta ciudad el Rey de Navarra, como arriba ſe tocò; y yà ſe avia abançado tanto en la expugnacion, que los cercados no podian curar mas en la defenſa. Sufria con todo eſto valeroſamente el aſſedio el Señor de Villars, y procurava con toda varonil reſiſtencia dar tiempo à la referida preparacion del ſocorro. Por lo qual alentado con la nueva, que el Campo de la Liga ſe movia por eſte efeto, perſeverava en la defenſa mas vivamente que nunca; ſi bien por otra parte, viendoſe apretado, ſolicitava con eficaciſſimas inſtancias los Coligados para que vinieſſen quanto antes fueſſe poſſible à ſocorrerle.

Año 1592.

Yaze Ruan en la ribera de la Sena; y en aquel ſitio ſe enſancha muchò ſu madre. Algunas leguas mas arriba poſſeìa el Rey la tierra, llamada el Puente del Arche, el qual puente es el ultimo que aora ſe encuentra en

Parte de Flandes el Duque de Parma.

Y tratan con èl en Picardia, primero el Duque de Guiſa.

Y deſpues el de Umena, y el de Montemarciano, deſpachado de Gregorio XIV.

Inocencio Nono nuevo Pontifice.

El Obiſpo de Placencia declarado Cardenal, y Legado Apoſtolico en Francia.

Que numero de gente tenia el exercito de la Liga.

El Duque de Parma con el ſupremo govierno dèl.

Quales fueron los otros Cabos principales.

Marcha à Ruan.

Defendido valeroſamente del Señor de Villars.

Tierra del Puente del Arche en poder del Rey de Navarra.

Año. 1592.

en la baxada de la Sena al mar, por eſtar arruinados algunos arcos del que fabricaron antiguamente los Ingleſes en Ruan, mientras fueron Señores de la Normandia. Y otras leguas mas abaxo de Ruan tiene ſu aſſiento en la ribera del meſmo rio la tierra de Caudebech, que tambien eſtava en poder del Rey. Demodo que dominando èl entrambas riberas con eſtos dos lugares, reduxo à grandes aprietos la cuidad, con algunas barcas armadas, que por ellas corrian. En oyendo el movimiento del Duque de Parma, y que ya marchava el exercito de la Liga àzia Normandia, llamò ſus Cabos de guerra, para conſiderar lo que en ſemejante ocaſion convenia mas reſolver por ſu parte. Tenia el Rey fuerças muy poderoſas, porque ſu exercito conſtava de nueve, ò diez mil cavallos, y la Infanteria igualava en numero à la de los Coligados. La Cavalleria toda era Franceſa, fuera de algun Regimiento de cavallos Tudeſcos. En la Infanteria tambien ſe comprehendia numero conſiderable de Tudeſcos, y de Ingleſes, que la Reyna le embiò de ſocorro; y ſobrevinierõ deſpues tres mil Infantes Flamencos embiados de Olanda en ſu ayuda. Diſputavaſe particularmente en el Conſejo del Rey, qual era mejor partido, deſamparar el aſſedio, y ſalir al encuentro al exercito de la Liga, para combatir en la campaña, como ſe determinò la vez paſſada en el ſuceſſo de Paris, ò continuando en la opugnacion, eſperar al enemigo dentro de los reparos, y defenderlos demodo, que impidieſſe con eſte fuerte de reſiſtencia el ſocorro. A eſta parecer ſe inclinava el Mariſcal de Viron, que por ſu larga experiencia, y valor militar, era grandemente eſtimado en todo el Reyno; y de quien ſe valia el Rey caſi ſiempre en las mas importantes, y arduas empreſas. En favor de ſu opinion razonò deſta manera

Como tambien Caudebech

Con eſtos dos lugares dominava la Sena.

En que conſiſtian las fuerças del Rey de Navarra.

Trataſe en ſu Conſejo, ſi le ha de profeguir la opugnacion, ò ſuſpenderle.

Razonamiento del Mariſcal de Viron, para que no le levante el cerco.

Poco ha paſſò el año (glorioſiſſimo Principe) que vueſtra Mageſtad con ſu exercito ſe hallava al rededor de Paris. todos ſaben, que el fin de aquel aſſedio fue ſolamente obligar al rendimiento con la hambre la ciudad; ſupueſto que no ſe podia tomar por fuerça de otra ſuerte el ambito grande de ſus muros, y una ſelva tan denſa de caſas, y habitadores. Por eſta cauſa no ſe fortificaron los quarteles; no ſe abrieron las trincheras; no ſe diſpuſieron las baterias; no ſe intentaron aſſaltos. En acercandoſe el exercito de la Liga, ſe reſolviò, que el vueſtro le ſalieſſe al encuentro, y procuraſſe venir à batalla con èl, yà que entonces no era poſſible impedir el ſocorro, ſino es combatiendo en la campaña. Yo tambien fuy del meſmo ſentimiento con los otros Cabos de guerra, el qual aprobò vueſtra Mageſtad, que en la fuerça de los conſejos no menos ſobrepuja à todos, que en la autoridad del mando. Conſideremos aora el preſente aſſedio. En el qual el fin de apretar à Ruan conſiſte en uſar mucho mas los medios de la opugnacion, que de la hambre. Importa ſin duda poſſeer el paſſo de la ribera con el Puente del Arche en la parte de arriba, y con la tierra de Caudebech en la de abaxo, para tener pobre de vituallas à Ruan. Mas la eſperança de conſeguir eſta empreſa, conſiſte principalmente en los braços, y en el hierro. Y quan adelantados eſtamos yà con las trincheras, con las baterias, con las labores del foſſo, y con las valeroſas pruebas de los aſſaltos? Yo, pues, ſoy de parecer, que eſcuſando en eſta ocaſion el venir à batalla, ſe fortifiquen con todo cuidado los quarteles, y que ſe ponga ſingular vigilancia en defenderlos, demodo, que no pueda el exercito de la Liga romperlos. Impedido por defuera el ſocorro, no ay que dudar, que por la de dentro caminarà felizmente el aſſedio contra las murallas. Yà le avemos conducido tan adelante, que la ciudad eſtà llena de eſpanto; cuyo pueblo acoſtumbrado al comercio, y ageno de la profeſſion militar, no querà exponerſe al peligro de caer en los eſtragos, en los ſacos, y en otras calamidades mas eſpantoſas, que de ordinario acompañan à la opugnacion. Cumple ſeñaladamente en la defenſa con ſus obligaciones el Señor de Vilars. Mas privado de vituallas; falto de ſoldadeſca, y finalmente deſeſperado de ſocorro, como podrà llevar adelante la reſiſtencia? A noſotros darà la ribera con abundancia los viveres. Gozamos de Cavalleria tan flori-

Año 1592.

rida, que mantendremos à nueſtra devocion en gran parte las campañas circunvezinas. De Olanda eſperamos nuevos ſocorros por mar. Deſtas Provincias cercanas llegan otros cada dia por tierra. Por lo qual creciendo ſiempre en nueſtro favor las ventajas en el aſſedio, porque no ſe proſeguirà con ardor y conſtancia en la execucion? Han hecho vulgar un dicho eſtas vezinas guerras de Francia, y Flandes, que allà ſe aprenden los cercos, y acà las batallas. Mueſtreſe una vez, que Francia ſabe bazer ambas coſas; y que ſi bien ſobrepuja con el impetu en los combates de la campaña, ſabe tambien uſar de la paciencia en conducir, quando es neceſſario, à fin las opugnaciones. No ſe puede negar, que el Duque de Parma ganò mucha reputacion el año paſſado ocupando à Lagny à viſta de nueſtro exercito. Pero quanto mayor ſerà la de vueſtra Mageſtad conquiſtando à Ruan à los ojos del ſuyo? Ruan, que es la ſegunda ciudad del Reyno, y que bien preſto os abrirà el paſſo à la primera? No pudiendoſe dudar, que llamado el Duque de Parma de ſus neceſſidades propias de Flandes, ſe aya de reducir en breve Paris à vueſtra obedienciа, y con ſu exemplo à porfia todo lo reſtante del Reyno.

El Duque de Bullon aconſeja que ſe levante el cerco para oponerſe con todas las fuerças al enemigo.

Pero el Vizconde de Turena, hecho poco antes Duque de Bullon, por herencia dotal de ſu muger; que era entonces uno de los primeros Cabos de guerra entre los Hugonotes; y que adelantandoſe con el valor y aventajandoſe con la vivacidad ſingular de ſu ingenio, llegò à ſer uno de los mas eſtimados Mariſcales de la Corona, con ſentimiento contrario razonò deſta manera.

Yo confieſſo (invictiſſimo Principe) que no conozco tal diferencia entre el aſſedio que ſe puſo à Paris, y eſte, con que eſtà de preſente ceñido Ruan, que obligue à mudar las reſoluciones que ſe abraçaron entonces. Iuzgoſe en aquella ocaſion, que las fuerças de vueſtra Mageſtad no baſtavan à cercar à un tiempo meſmo à Paris, y ſalir al encuentro al exercito de la Liga; ſino que era neceſſario tomar uno, ò otro partido. Prevaleciò ultimamente eſte à aquel; y por tanto con todas las fuerças ſe fue à encontrar al enemigo, para combatir en la campaña, è impedir por aquel camino, no introduxeſſe el ſocorro en la ciudad. No ſe tomaron en el aſſedio los quarteles, ni ſe fortificaron, ni ſe usò algun genero de opugnacion. Mas con todo eſſo no ſerè jamas de parecer, que por impedir el ſocorro nos encerremos en los quarteles, y no ſalgamos, en la forma que ſe traçò la vez paſſada, con el exercito en campaña. Por la grandeza de la cindad de Ruan, las fortificaciones que tenemos al rededor, abraçan tan anchuroſo circuito, que no ſe han podido, ni ſe pueden reducir al termino, que ſeria neceſſario, para detenernos dentro à defenderlas. Serà bueno eſperar ellas à un tiempo dos aſſaltos? Por defuera el del exercito de la Liga, y por de dentro el del preſidio de la ciudad? Cogidos en medio de tantas fuerças enemigas, en que peligro ſe hallaràn las nueſtras? Eſperò los años paſſados el Duque de Alva en el aſſedio de Mons; que el Principe de Orange vinieſſe à encontrarle en las trincheras. Vino, acertòſe, fue rechaçado, y la ciudad ſe rindiò poco deſpues. Mas que? Acometiò el Orange entonces à reparos muy guarnecidos, y altos, defendidalos un exercito de gente vieja contra nueva; y el Conde Ludovico hermano del Orange, tenia un preſidio, que no podia ſer mas flaco, y un pueblo, que no ſe le podia moſtrar mas contrario. Deſte exemplo de Flandes paſſemos à otro de Italia, que ſe puede aplicar mejor à nueſtro caſo preſente. Funeſtiſſima es ſu memoria, y lo ſerà ſiempre à Francia. Hablo del aſſedio deſdichadiſſimo de Pavia. Dexòſe encerrar, como todos ſaben, el Rey Franciſco en aquella ocaſion entre el exercito Eſpañol defuera, y el preſidio Aleman de dentro, que era toda gente conſumada en las armas; y aſſaltado de ambas partes à un meſmo tiempo, le ſucedieron las deſdichas, y calamidades que ſon notorias al mundo. Viene acra el exercito de la Liga proveido de eſcogidiſſima Infanteria. En Ruan eſtà un grueſſo y valeroſo preſidio; y la Cindad, ſi bien no acoſtumbrada à las armas, concurre con todo eſſo en las ocaſiones prontamente à manejarlas. Por lo qual querremos noſotros, buelvo à dezir, eſperar el doblado aſſalto de tales fuerças, cerrados entre debiles, y poco unidos reparos, donde nueſtra Cavalleria, tan ſuperior à la enemiga, no pueda gozar las ventajas de la campaña. Yo os exorto à combatir en ella

Año 1592.

en todo caſo. Vioſe la vez paſſada, que el Duque de Parma huyò ſiempre el aventurarſe. Aora, ſin duda, bolverà con los meſmos ſentimientos. Y noſotros al contrario, porque no procurarèmos tanto mas ſacarle à batalla, quanto èl mas aborrece la prueba. Su Infanteria puede juzgarſe algo ſuperior à la nueſtra. Pero la Cavalleria Franceſa al doble ſobrepuja à la ſuya, y podrà deſplayarſe con tal ventaja en eſtas eſpacioſas campañas de Normandia, que mas de una vez la gente de Flandes deſeará hallarſe entre los diques, eſtanques, y canales, con que en aquellos Paiſes ſe cubre, y ſe cierra. De aqui viene, que allà ſe pratiquen tanto los aſſedios. Y que gloria mayor puede ſer la nueſtra, que exercitarſe aqui mas las batallas? Donde, no entre las ciegas trincheras, las ſepultadas minas, y el menos noble combate en los foſſos, ſino en campaña abierta entre eſquadrones, è inſignias de gente de à cavallo, y de à pie, dividida en libres, y firmes ordenanças, ſe manifieſta en el teatro luminoſo del dia, el verdadero impetu, y valor militar. En lo reſtante, las razones de la vez paſſada ſirven igualmente en eſte caſo. Venciendo vueſtra Mageſtad la batalla, vencerà de todo punto la guerra. Y quando ſucediſſe alguna deſdicha, podreis ſin dificultad juntar nuevas fuerças, y ſalir de nuevo à batalla. Mas ſe puede eſperar firmemente, que el infortunio de las armas, ò por dezirlo mejor, el caſtigo de la juſticia, cairà ſobre vueſtros enemigos; que unidos con fines verdaderos de interes, y fingidos de Religion, defienden la mas iniqua è indigna cauſa, que en algun tiempo fue abraçada, y defendida.

El Rey de Navarra toma un partido medio entre los dos.

Contrapeſados bien ambos pareceres, juzgò por una parte el Rey, que no ſe deſamparaſſe el cerco, yà que ſe hallava tan adelante, y por otra ſe tuvo por tan ſuperior en Cavalleria, que podia empeñar un poderoſo nervio, ſaliendo al encuentro al enemigo, è infeſtandole demanera, que ò no ſe abançaſſe, ò à lo menos muy tarde, à hazer la prueba de introducir el ſocorro. Pero el ſuceſſo moſtrò, que el no executarſe uno, ò otro conſejo enteramente, hizo ſalieſſen entrambos poco felizes. Abraçada, pues, del Rey la referida reſolucion, determinò ir en perſona con cinco mil cavallos à encontrar el exercito de la Liga; y dexò al Mariſcal de Viron, para que entretanto con lo reſtante de las fuerças apretaſſe, quanto mas pudieſſe, los ſitiados. Con eſta gente ſe partiò el Rey à Nuevo caſtillo, y deſpues à Umala, tierras vezinas ſobre el con fin de las dos Provincias de Picardia, y de Normandia. Apenas avia ſalido deſta, quando ſus corredores le aviſaron, que el enemigo ſe adelantava yà mucho en aquella. Venia marchando el exercito de la Liga, con la meſma ordenança que el Duque de Parma hizo obſervar la vez paſſada. La Infanteria pueſta en medio; la Cavalleria en los coſtados con eſtendidas alas; y los carros en ambos lados. Fuera del cargo de General de la artilleria, que exercitava el Señor de la Motta, hazia tambien el oficio de Maeſſe de Campo General de toda la ſoldadeſca de Flandes; y el meſmo oficio tenia en el exercito propio de la Liga el Señor de Rona, ſoldado de gran valor, y govierno, que dependia particularmente del Duque de Umena. Ponian ambos ſumo cuidado en mantener las ordonanças de todo el Campo, y aſſeguar los alojamientos. Y los Duques de Parma, y Umena, no dexavan de hallarſe en todo perſonalmente. Venia la vanguardia à la obediencia del joven Duque de Guiſa; el qual traîa conſigo dos Cabos Franceſes de experi mentado valor; que eran el Baron de la Sciatra, y el Señor de Vitry. En la batalla eſtavan los Duques de Parma, y de Umena, y el Duque de Montemarciano, y el Conde de Vaudemonte. Conducia la retaguardia el Conde de Saligni. Con la flor de la Cavalleria marchava de ordinario el Principe Ranucio en la vanguardia; y alli tenia tambien lugar el Marques del Vaſto; que peſaroſo de aver dexado ſu primer cargo de General de la Cavalleria de Flandes, por governar la del Eſtado de Milan, y paſſando el año antes à Italia con eſte

Año 1592.

El Mariſcal de Viron queda en el cerco de Ruan.

Y el Rey và en perſona contra el exercito de la Liga.

Como hizo marchar ſu Campo el Duque de Parma.

Vigilancia que el Farneſio con el de Umena tiene de aſſegurar los alojamientos.

Con que orden marchava el Campo de los Coligados.

Año 1592.

Esquadron bolante de Infanteria.

Llega el Campo cerca de la Umala donde se hallava el Rey.

El qual quiere ir en persona à reconocer el Campo enemigo.

Ordenes que dexa al moverse.

Rompe el Rey los corredores enemiges.

Mas sobre viene Giorgio Basti.

ste fin, vino aora deseoso de gloria, como simple aventurero, à esta segunda jornada del Duque de Parma à Francia. Precedian à la vanguardia diez pieças de artilleria; y dividiase de su frente un esquadron bolante, compuesto de Infanteria Española, è Italiana, para estar pronto à detener, ò embestir al enemigo, segun la ocasion lo pidiesse. Hazia poco camino de un alojamiento à otro el exercito de la Liga, con fin de conservar mejor las ordenanças, y fortificar mas bien los quarteles, y que la gente no caminasse, ò llegasse cansada. Por lo qual al principio de Febrero, y no antes, se acercò el Campo à la tierra de Umala, adonde, como se ha dicho, el Rey de Navarra, se avia yà partido. Aqui los corredores de ambos Campos, yendo à tomar lengua, se encontraron. Pero no bien satisfecho el Rey de lo que referian los suyos, quiso certificarse èl mesmo con sus ojos mas claramente. Era el Rey de su natural tan inclinado à combatir, que no pocas vezes, olvidandose de si mesmo totalmente, salia al encuentro à las ocasiones mas comunes, y en ellas se hallava tambien en los peligros mas ordinarios Esto le sucediò particularmente entonces; y el caso passò desta manera.

Saliendo de Umala el Rey con quinientos cavallos, ordenò, que el Baron de Givry, y el Señor de Lavardino, le siguiessen con otras tropas mayores, y con quatrocientos Dragones (estos son Infantes, los quales se ponen à cavallo sobre viles rocines, y se apean quando las ocasiones lo piden) y mandò tambien, que los Duques de Nevers, y de Longavilla, estuviessen preparados con lo restante de la Cavalleria que alojava en Umala. Abançandose el Rey, mas de lo que debiera, con los primeros cavallos, encontrò los corredores del Campo enemigo, y sin dificultad los rompiò, y puso en huìda. Pero sobreviniendo muy presto con grueso numero de otros cavallos Giorgio Basti, embistiò à los del Rey desfuerte, que se hallò en manifiesto peligro, y tanto mas, quanto por señas claras fue conocida su persona. Este peligrò obligò al Rey à retirarse, con que se aumentò mas su riesgo; porque cargando siempre mas los enemigos, sucedia mayor mortandad en los suyos. Ponian todo esfuerço los contrarios por cortarle al Rey el camino, por esta, ò aquella vanda, y hazerle prisionero. Pero sufriendo con increible osadia el impetu dellos, procurava asegurar con presteza su persona. Morian entretanto à su lado los mas valerosos; y finalmente no pudo salir sin lesion, porque baxando de un sitio algo aspero, mientras iba cediendo, le cogiò por la espalda un arcabuzazo àzia los riñones; con que se viò obligado à retirarse con brevedad. A la nueva deste sucesso se movieron los Dragones, y poniendo el pie en tierra fueron de gran servicio al Rey, para entretener la furia enemiga. Mas quedando casi todos muertos, huviera corrido el mesmo peligro el Rey, fino se adelantaran à defenderle Givry, y Lovardino, si bien acompañados de pocos de sus tropas, las quales atemorizadas de las vozes que se estendieron, que el Rey quedava muerto, ò prisionero, desampararon en gran parte la campaña. Por lo qual no bastava su socorro, porque sobreviniendo nueva Cavalleria de la Liga no podian los Reales detener tan grave tempestad de tiros Cayò muerto el cavallo del Givry, y el Lavardino estava mal herido. Pusose toda en arma la vanguardia de la Liga; y el esquadron bolante en particular se preparò para moverse. Y el Duque de Umena adelantandose hizo representar al Duque de Parma con ardientes vozes. *Que no perdiesse tan aventajada ocasion, que huìa el Rey de Navarra; y buena parte de sus cavallos estava llena de sangre, y espanto; por lo qual, que dificultad avia de extinguir todo los restante? Desprevenido de Infanteria, y precipitado con temeridad tan clara en tales aprietos, no podria salvarse de suerte alguna, si quanta era la facilidad*

Año 1592.

Que le obliga à retirarse.

Valerosa resistencia del Rey.

El qual en el ardor de la refriega queda herido de un arcabuzazo.

Espanto que desto concibe la gente del Rey.

El Duque de Umena exorta al de Parma siga la victoria.

Año 1592.

lidad de oprimirle, fueſſe tanta la reſolucion de aſſaltarle.

Eſtratagema del Rey para dar rezelos al enemigo.

Fue fama, que viendoſe el Rey en tan gran peligro, hizo quedar preſo uno de ſus Capitanes, el qual refirieſſe (como ſucedió) que fuera de la Cavalleria conducida del Rey, venia en ſu ſeguimiento un cuerpo grande de Infanteria. Suſpenſo con eſta relacion el Duque de Parma, y con la deſconfiança que le cauſava el hallarſe en Pais no conocido, y con armas que no dependian dèl totalmente, no quiſo aventurarſe mas en el combate; temeroſo de alguna emboſcada, ò de otro ſinieſtro accidente que pudieſſe ſucederle. Y ſobre todo le detuvo, el creer, que ſegun razones de guerra, no era poſſible, que el Rey de Navarra con tanta reſolucion ſe expuſieſſe à la prueba de venir contra el exercito de la Liga, ſin hallarſe acompañado de gran nervio de Infanteria. Demodo, que no ſiendo embeſtido el Rey con mas ardor, llegaron en ſu ayuda los Duques de Nevers, y Longavilla; y dandole comodidad ſuficiente, de entrar, y de ſalir de Umala, que no era lugar à propoſito para hazer alguna reſiſtencia al exercito de la Liga, ſe puſo de todo punto en ſeguro. Pereciò buen numero de ſus cavallos en aquella faccion, y entre la ſangre ordinaria ſe vertiò tambien alguna noble. Pocos fueron los muertos, y heridos del exercito de la Liga.

El Duque de Parma en gran ſuſpenſion de animo.

Y porque razon.

Duque de Nevers, y de Longavilla en ayuda del Rey.

El qual parte, y ſe retira à lugar ſeguro.

Eſta es la faccion de Umala; tan conſiderable, eſpecialmente por averſe viſto, que por una parte el Rey de Navarra, arrieſgandoſe demaſiado, quedò herido, y eſtuvo cerca de ſer preſo, ò muerto; y por otra el Duque de Parma, procediendo con demaſiada cautela, no alcançò una vitoria, que podia poner en ſu mano vivo, ò muerto el Rey, con la fortuna de todo el Reyno. De Umala ſe retirò el Rey à Nuevocaſtillo, y haziendoſe curar la herida, ſe hallò tan ligera, que en pocos dias ſanò della.

El exercito de la Liga entra en Umala.

Deſpues de la faccion referida, entrò luego el exercito de la Liga en Umala, y proſiguiò el camino començado, que tambien conducia à Nuevocaſtillo. Eſte lugar tan poco era baſtante à hazer conſiderable reſiſtencia. Mas importando mucho al Rey de Navarra entretener al Duque de Parma lo mas que fueſſe poſſible, ſe moſtrò diſpueſto el Baron de Givry à detenerſe en èl, y hazer la opoſicion que pudieſſe. Dexandole por eſta cauſa el Rey la gente neceſſaria, con lo reſtante ſe apartò para curarſe entretanto de la herida, y bolver de nuevo con ſu primer deſignio à infeſtar los enemigos. Llegando el Duque de Parma à Nuevocaſtillo, apretò la tierra demodo, que en quatro dias la ocupò, y dexò ſalir al Givry, à inſtancia particularmente del Baron de la Sciatra, de quien era eſtrecho pariente. Aqui ſe detuvo el Duque algo mas, para prevenirſe de vituallas, y mantener con ellas abundante ſu exercito, y darlas à los cercados en el ſocorro que preparava. Levantandoſe el Duque de Nuevocaſtillo, continuò la marcha como antes. Era eſpacioſo el viage, porque el Duque le queria ſeguro; con que ſanando el Rey bolvio à infeſtarſele, y à hazer todo eſfuerço para entretener el ſocorro de forma, que entretanto ſe rindieſſe Ruan. Sucedian por eſta cauſa continuas eſcaramuças entre ambos Campos, ſin que de una, ò otra parte ſe configuieſſe notable ventaja; ſi bien en una quedò preſo el Conde de Saligny.

Año 1592.

El Duque de Parma ſitia la tierra de Nuevocaſtillo.

Que caſi luego ſe le rinde.

Antes de partir haze gran proviſion de vituallas.

El Conde de Saligny preſo.

Aviaſe acercado yà tanto el exercito de la Liga à Ruan, que no faltava mas que reſolver el modo con que ſe avia de intentar la execucion de ſocorro. En aquella parte ſuperior de Normandia, donde ſe hallavan entonces los dos Campos, ſe forma una peninſula, dentro de la qual ſe contiene el Pais de Caux. Por un lado la Sena, y por el otro el rio Diepa bañan ſus coſtados haſta el mar, que rodea ſu mayor circuito; deforma, que viene à quedar ſolo un eſpacio de pocas millas entre ambos rios, para entrar en ella por

Pais de Caux en forma de peninſula.

Año 1592.

por tierra. Mas abaxo de Ruan sobre la Sena, posseìa el Rey, como avemos dicho, la tierra de Caudebech, y sobre Diepa, la que se llama con el mesmo nombre de Diepa, y tambien la tierra de Arques, poco distante. Azia esto lado de la peninsula, como el mas vezino para infestar el exercito de la Liga, se hallava el Rey casi con toda la Cavalleria; la qual avia sacado del assedio, assi porque no era muy necessaria, como porque podia sustentarse con mayor comodidad en aquellos sitios mas espacioſos, donde el se entretenia. Distavan por esta causa cinco, ò seis leguas los quarteles de su Cavalleria, de aquellos en que alojava su Infanteria puesta al rededor de Ruan. La division de las fuerças del Campo del Rey de Navarra acrecentò mas el animo al Duque de Parma. Por lo qual, dexado el parecer de algunos, que aconsejavan, que escondidamente se procurasse denoche introducir por entonces parte del socorro en la ciudad, se moviò con todo el Campo ordenado en batalla, y tomando el camino àzia el Puente del Arche, lo mas distante que se pudo de los sitios donde alojava el Rey, se fue acercando à Ruan. La resolucion era de marchar en las horas mas quietas de la noche, y llegar de repente al amanecer à las trincheras enemigas, y embestirlas con grande impetu por la parte de à fuera. En la qual ocasion saliendo tambien el presidio de dentro, y doblandose desta fuerte el assalto, ni pudiendo el Rey por la distancia grande hallarse con la Cavalleria à tiempo de socorrer la Infanteria, no avia duda, que los enemigos desampararian las trincheras, y llenos de temor, y ahuyentados levantarian luego de todo punto el cerco. Con esta determinacion, y esperança, se dispuso el Duque à marchar à los veinte y seis de Febrero, quando llegò una persona embiada del Señor de Vilars à èl, y al Duque de Umena con el aviso siguiente.

Detiene se el Rey con la Cavalleria en los contornos de Diepa, y de Arques.

Distantes seis leguas de su Infanteria.

Esperanca que è la division dà al Farnesio de socorrer la ciudad de Ruan.

Mueve à este fin su Campo con buen orden.

Aviso embiado del Señor de Vilars.

Que el dia antes, saliendo à la Alva por quatro puertas el presidio, avia assaltado furiosamente à un tiempo los enemigos. Que sucediò gran mortandad y espanto, y sus trincheras padecieron gravissimo daño. Que avian quedado clavadas muchas pieças de artilleria, y muchas se avian sacado y conducido à la ciudad; destruidose las municiones en varias partes, y maltratadose las vituallas. Que en la refriega quedò herido el Marisçal de Viron, con muerte de otros Capitanes, y Oficiales de calidad, y de mas de seiscientos soldados ordinarios. Que si bien los assaltadores fueron despues retirados dentro de las puertas; con todo esso, no teniendo ellos necessidad urgente de cosa alguna, el Señor de Vilars pedia solamente un socorro pequeño de gente, y en lo restante aconsejava, que el exercito de la Liga bolviesse sus fuerças à otra parte, donde fuesse mas ventajoso, ò necessario emplearlas. En esta accion de la surtida assistiò personalmente el Señor de Vilars, y mostrò valor singular, de que recibia alabanças muy crecidas en todo el Campo. Pero en orden al consejo que dava, no le parecia al Duque aprobarle. *Antes juzgava, que convenia en todo caso valerse del favor de la ocasion, combidando ella con manifiestas señales à concluir lo que tan bien se avia començado. Y como podia dudarse, que juntandose aora al assalto de dentro el de fuera con tantas fuerças, no levantassen los enemigos el assedio? Que à este fin se uniò, moviò, y acercò el exercito de la Liga, y no à introducir un flaco socorro en Ruan. Perdida esta ocasion tan ventajosa, que otra semejante se podia esperar? Y que duda avia, que ausentandose el exercito, bolverian luego los enemigos à apretar mas vivamente que nunca la ciudad?* Pero el Duque de Umena trayendo varias consideraciones en contrario, mostrava. *Que por entonces bastava el socorro pedido; y que no debia aventurarse el exercito à otras pruebas mas peligrosas. Que se podia creer, que los enemigos avrian recibido mas espanto, que daño en las trincheras. Y era verisimil, que al aviso de la surtida,*

Año 1592.

De aver hecho grá daño à la gente de fuera en una salida.

Haze instancia solamente por una pequeña ayuda.

Aconseja que se empleen las fuerças del exercito de la Liga en otra parte.

A que no se inclina el Farnesio.

El Duque de Umena es de contrario parecer.

y

Año 1592.

y al eſtrepito del ſocorro avria ſalido el Rey de Navarra ſin tardança de ſus quarteles Que eſtava prevenido de valentiſſima, y numeroſiſſima Cavalleria. Y unidas en un momento ſus fuerças, ſeria muy peligroſo partido querer aſſaltarlas. Que era mejor por entonces aſſegurar la ciudad con algun ſocorro. Entretanto ſe canſaria el Rey, y ſu Nobleza, y le deſampararia en gran parte, viendo al argarſe el cerco, y perderſe la eſperança de venir à batalla. Que todavia era grande la aſpereza del Invierno; y la deſcomodidad del Campo enemigo. Y por eſto dando el exercito de la Liga la buelta à otro deſignio importante, y à gozar de mis acomodados alojamientos, ſe podria emplear deſpues con mayor ventaja en librar de todo punto à Ruan.

Con el quere ultimamente conformarſe el Duque de Parma.

Quiſo el Duque de Parma cedieſſe ſu opinion à la del Duque de Umena, ſi bien tenia por error manifieſto perder la preſente ventaja, por eſperar con tanta incertidumbre las futuras. Embiando, pues, al Vilars ochocientos Infantes, parte Franceſes, y parte Valones, bolviò luego el Duque atras con el exercito, y caſi con los meſmos alojamientos, le conduxo del Pais de Normandia al de Picardia. Aviaſe movido entretanto el Rey de Navarra à ſocorrer ſu Infanteria. Y viendo partir el exercito de la Liga, penſò, que el Duque de Parma con ſus primeros ſentimientos, queria huir la ocaſion de venir à batalla. Por lo qual, tomando tanto mas animo, quanto le parecia le faltava mas à los enemigos, bolviò luego à componer las trincheras, que padecieron daño en la furtida; procurò fortificarlas todas mejor, y con la proviſion neceſſaria ſe aplicò à proſeguir y apretar el aſſedio. Por otra parte el exercito de la Liga, entrando en la Picardia, y abançandoſe de la otra parte de la Sona àzia el confin de Artoys, ſe encaminò à ceñir la tierra de Rue, lugar colocado en baxo, el qual fuera del favor del ſitio, era tambien muy fuerte por la induſtria del arte Eſtava à la devocion del Rey de Navarra; ſi bien lo reſtante de la Picardia ſeguia la Liga. Dandoſe principio à apretarle, començaronſe las ordinarias labores de las trincheras; pero con eſpacio, y atencion, para ſalvar la gente lo mas que ſe pudieſſe, y no empeñarla aqui tanto, que no èſtuvieſſe pronta à bolverſe donde por ventura lo pidieſſe de nuevo la mayor neceſſidad de Ruan. Ni tardò mucho en deſcubrirſe la ocaſion. Porque encendiendoſe mas en ſu opugnacion el Rey de Navarra, las coſas de la ciudad ſe reduxeron à tales aprietos, que ſe hallava yà en ſu primer peligro. Diò deſto aviſo el Señor de Vilars à los Duques de Parma, y Umena, y con maravilla particular del Farneſio, el qual no ſe avia podido perſuadir, que el Vilars ſe huvieſſe contentado con tan debil ayuda en el primer ſocorro, ſino conociera, que no neceſſitava de otra mayor. Era el fin de Março, y crecian, con otros aviſos mas freſcos, cada dia los aprietos entre los cercados. Y ſi bien ſucediò en gran parte lo que juzgò el Duque de Umena en orden à la diminucion del exercito Real; con todo eſſo le quedavan al Rey tantas fuerças, que baſtarian ſin duda à rendir la ciudad de Ruan, ſi preſto no ſe ſocorria. Creîaſe, que el Rey no tuvieſſe entonces mas de cinco mil cavallos, y diez y ſeis mil Infantes; comprehendiendoſe en eſtos, tres mil que ultimamente vinieron de Olanda, con algunos bajeles armados, para ſeñorear mejor la ribera. Pero tambien eſtava muy diſminuida la gente del exercito de la Liga. Los Eſguizaros del Pontifice no paſſavan de dos mil; y la mudança del Pontificado ſacò de Francia al Duque de Montemarciano, y deſvaneciò caſi enteramente lo reſtante de aquella ayuda. A gran flaqueza ſe reducia tambien la que dava la Lorena; y con la vezindad de Artoys, muchos Valones, y Flamencos huyeron del Campo, y bolvieron à ſus caſas. Pero no era inferior en numero el exercito de la Liga al del Rey de Navarra y le aventajava en valor de Infanteria.

Año 1592.

Al contrario el Rey de Navarra duce à los primeros peligros la ciudad de Ruan.

Aviſo que deſto dà el Vilars al Duque de Parma, y al de Umena.

Numero, y calidad de la gente Real en el cerco de Ruan.

El Exercito de la Liga muy diminuido.

Y buelve con todo el Campo àzia la Picardia.

Juizio que haze el Rey de Navarra de ſemejante movimiento.

Deſpues del qual ſe aplica à apretar mas el cerco.

El exercito de la Liga ſe aquartela al rededor de la tierra de Rue.

En

Año 1592.

En este estado se hallavan las fuerças de ambas partes, quando el Señor de Vilars, con muestras de mayor eficacia que nunca, renovò las instancias del mas acelerado socorro; y con otras se protestò despues claramente, que sino se executava en todos los veinte dias de Abril, rendiria forçosamente la ciudad.

El Vilars renueva con grande aprieto las instancias por el socorro.

Levantandose, pues, el Duque de Parma de Rue, y bolviendo à passar la Soma por camino mas breve, entrò de nuevo con menos alojamientos en el Pais de Normandia, para conducirse luego donde mas lo pedia la necessidad del socorro. Veíase, que era forçoso assaltar al enemigo en las trincheras, y consiguientemente venir con el à batalla. Recibia, sin duda, grande ventaja de sus reparos. Mas por otra parte la esperava mayor el Duque de Parma del doblado assalto, que à un tiempo el exercito por la vanda de à fuera, y el presidio por la de adentro, harian padecer à los enemigos. Con este intento se vino acercando el Duque à Ruan. Caminava èl con su primera y acostumbrada ordenança; y con rezelos, que el Rey de Navarra le saldria al encuentro, y querria combatir antes en campaña con solo el exercito de la Liga, que aventurarse à recibir, y sufrir los dos assaltos à un tiempo. Oyendo el Rey este movimiento, quedò grandemente suspenso, en orden à la resolucion que le convenia tomar. Pero considerando bien sus fuerças, y no juzgandolas tales, que debiesse arriesgar en ellas con tanta incertidumbre sus esperanças, dexados à parte los consejos mas atrevidos, y anteponiendo por entonces los mas cautos, determinò finalmente no exponerse à alguna prueba de las dos. Levantò, pues, à los veinte de Abril su Campo de Ruan; y retirandose con gran orden al Puente del Arche, se detuvo aqui para observar los passos del enemigo, y executar despues lo que en mayor ventaja suya le aconsejasse la ocasion.

Y el Duque de Parma se encamina luego à Ruan.

Su intento de assaltar al enemigo en las trincheras.

El Rey de Navarra en gran suspension de animo.

Alejandose de Ruan el Rey de Navarra, entrò luego el Duque de Parma con el de Umena, donde se detuvieron el dia siguente; y con infinita alegria de todo el pueblo, que à su venida concurriò de todas partes à encontrarlos, y recibirlos. Distribuyòse el exercito en las tierras vezinas, para considerar entretanto, y resolver à que designio nuevo convenia aplicarle. Varios fueron los pareceres en Consejo. Pero el mas seguido, y particular de los Cabos Franceses, fue, que no quedando bien libre Ruan, no estandolo el rio, era necessario quitar al enemigo de las manos à Caudebech; de la qual tierra se podria impedir siempre el curso de las vituallas por la ribera. Procurava el Duque de Parma, en todas ocasiones, seguir quanto podia, los sentimientos que mostravan los de la Liga, y particularmente en el aventajarse mas en una parte, que otra de aquel Pais poco conocido dèl. Y assi hizo entonces; si bien desta resolucion pudo originarse (como se verà) la ruina total del exercito. Encaminandose, pues, el Duque al assedio referido de Caudebech, alojò al rededor con todo su Campo. Yaze aquella tierra, segun se mostrò arriba, en la ribera de la Sena al lado derecho. Dista tres leguas de Ruan; su circuito es moderado, sin alguna fortificaciõ considerable. Mostravan con todo esso determinacion de defenderse los de dentro; de suerte, que fue necessario preparar contra ellos una bateria. Quiso el Duque de Parma satisfacerse mejor, yendo en persona à reconocer los sitios del lugar. Y mientras con Propercio, Ingeniero Italiano, y con otros tres solos, adelantandose demasiado, observava las murallas; sucediò, que disparando los de dentro algunos arcabuzazos, recibiò una herida en el braço derecho entre la mano, y el codo. No hablò palabra, ni mostrò algun sentimiento de la herida, antes con singular sufrimiéto proseguia todavia la accion

Año 1592.

Resuelve finalmente levantar el cerco.

Entran en Ruan los Duques de Parma, y de Umena.

Consultase à que parte deba bolverse el exercito de la Liga.

El Duque de Parma sigue quanto puede los sentimientos de los Cabos Franceses.

Y à persuasion dellos pone el cerco à Caudebech.

Và el Duque de Parma en persona à reconocer los sitios.

Y queda herido de una bala de arcabuz en en braço derecho.

Año 1592.

començada, quando ſe viò caer del braço gran copia de ſangre, y al fin tuvo neceſſidad de retirarſe. Bolviendo à ſu alo,amiento ſe hizo curar luego la herida, la qual no pareciò mortal, ſi bien larga y moleſta ſu cura. Deſte accidente naciò grave perturbacion en todo el exercito, no ſabiendoſe como caminaria el govierno. Quedò con la parte principal del mando el Duque de Umena; y quiſo el Duque de Parma, que el Principe ſu hijo governaſſe toda la gente Real de Flandes. Continuòſe la primera reſolucion de apretar à Caudebech, plantòſe contra las murallas una bateria grande, que bien preſto causò mucha ruina. Por lo qual el dia ſiguiente los defenſores vinieron à tratar de conciertos, y con honradas condiciones ſalieron de la tierra. Hizoſe llevar à ella el Duque para curarſe mejor; no ſe tomava reſolucion alguna, que primero no ſe comunicaſſe con èl. En Caudebech ſe hallò buena proviſion de vituallas; y con eſta empreſa quedò libre la ribera en favor de Ruan; aunque continuamente la infeſtavan los bajeles armados de Olanda. Pero entretanto concurrian de todas partes nuevas fuerças en ſervicio del Rey de Navarra, y en particular de Nobleza à cavallo, con eſperança de combatir en campaña, yà que no avia podido tener ſuceſſo feliz el aſſedio.

El Duque de Umena tiene el govierno general del Campo.

Rindeſe Caudebech.

El exercito del Rey de Navarra muy acrecentado.

Tomando, pues, animo el Rey, levantòſe del Puente del Arche, y començò à eſtenderſe por la campaña; con intencion de eſtrecharla quanto pudieſſe al exercito de la Liga. El deſignio era impedirle aquel paſſo, que eſtà entre los rios Sena, y Diepa, y abre la entrada por la parte de tierra à la peninſula del Pais de Caux, como ſe moſtrò arriba. Era forçoſo, que por alli bolvieſſe à paſſar el exercito de la Liga, al ſalir de Normandia, para entrar de nuevo en la Picardia, y podia ponerle ſin duda en grandes aprietos, el hallar tal fuerte de opoſicion. Deſpues de la toma de Caudebech, el Duque de Umena, y el Principe de Parma, con aprobacion del Duque ſu padre, conduxeron el exercito para alojarle mas adentro en la campaña, è hizieron alto en la aldea de Yvetot, diſtante de aquella tierra poco mas de un hora de camino, con animo de obſervar entretanto las reſoluciones del Rey de Navarra, y oponerſe en el modo que mas convinieſſe. La aldea eſtava llena de caſas, y pueſta en un ſitio muy ventajoſo, por la Sena ſe podian introducir facilmente en ella las vituallas. Aqui, pues, ſe detuvo como en Plaça de armas el exercito, y à la fortaleza natural del ſitio, ſe añadieron las fortificaciones induſtrioſas del arte, que podian ſer neceſſarias. Deſte movimiento juzgò el Rey de Navarra, que la intencion de los Coligados era de ſalir muy preſto del Pais de Normandia. Y queriendo impedir el efeto, ſe adelantò con todo ſu Campo, y ſe vino à alojar à un ſitio no mas diſtante de una milla de Italia, de aquel donde ſe detenian los Coligados.

Año 1592.

El Campo de la Liga paſſa à la aldea de Yvetot.

Donde haze Plaça de armas.

Començò tambien el Rey à fortificarſe aqui, y en el meſmo tiempo à correr la campaña, con intento de eſtrecharla, como ſe ha dicho, lo mas que pudieſſe al Campo enemigo. Y yà podia hazerlo muy bien. Porque aviendo concurrido la Nobleza de todas partes nuevamente en ſu favor, ſe hallava la Cavalleria del Rey acrecentada haſta el numero de ocho, ò nueve mil cavallos; y ſe aumentava tambien cada dia mas la Infanteria. Eſta cercania de alojamientos dava continua ocaſion de eſcaramuças; procurando cada una de las partes aventajar ſus ſitios para ofender tanto mas los del Campo contrario. Paſsò poco deſpues el Rey de Navarra à alojar en otro pueſto, donde mucho mejor podia impedir à los enemigos las vituallas. Conociaſe, que ſu deſignio era obligarlos à venir à batalla con deſigualdad manifieſta, ò reducirlos à tal falta de viveres, que ſin combate conſiguieſſe la vitoria. Començò à reci-

El Rey de Navarra aloja ſu exercito cerca del Campo enemigo.

A los quales procura eſtrecharla campaña.

Y por hazerlo con mas fruto lleva ſu Campo à otra parte.

Eſtiendeſe el Rey por la campaña

Y con que intento.

Año 1592.

recibir grãdes deſcomodidades deſte alojamiento el de los Coligados. Por lo qual era forçoſo ſalir muy amenudo à oponerſe con grueſſas fuerças à las del Rey, por no dexarſe eſtrechar demaſiado en los ſitios, y privar de las vituallas, el qual à todas horas, con increible vigilancia, tenia en exercicio las ſuyas. Convertianſe por eſta cauſa, caſi de ordinario, las eſcaramuças en facciones; y ſe encendiò una tan fiera y tan larga un dia, que eſtuvo cerca de trocarſe en batalla formada. Empeñaronſe por una parte los Duques de Umena, y de Guiſa; y por la otra el Principe Ranucio, el qual muerto ſu cavallo, quedò expueſto à peligro evidente. Al eſtrepito de la refriega, y al temor de verla reducir à general batalla, ſe moviò el Duque de Parma en perſona, haziendoſe llevar en filla, y poner à cavallo, ſin dexar de hallarſe preſente donde mas lo pedia la neceſſidad; aunque le afligia la herida con graves dolores. Pero declinado el dia faltò la ocaſion de venir à la prueba de todas las fuerças; y ſe conociò claramente, que para efetuarlo, cada uno de los Campos deſeò tener mayores ventajas, ò no quiſo aventurarſe à mayores perdidas. Aſſiſtieron particularmente al Principe, y tuvieron lugar de ſeñalarſe, dos Capitanes de lanças; el uno Eſpañol, y fue Carlos Coloma; y el otro Italiano, y fue Anibal Bentivollo mi hermano, joven de veinte años, que en la faccion quedò gravemente herido en un tovillo.

Deſcomodidades que comiença à padecer la gente de los Coligados.

Faccion importante.

En la qual el Principe Ranucio ſe halla en peligro.

El Duque de Parma ſe haze llevar en filla de manos para eſtar preſente al ſuceſſo.

Anibal Bentivollo.

Eſte Carlos Coloma es el Autor de la hiſtoria, que compuſo en ſu lengua, de los ſuceſſos militares de Flandes, que ocurrieron el tiempo que alli reſidiò. Hiſtoria ſingularmente eſtimada; y que deſpues tanto mas ha eſclarecido los meritos del Autor, quanto han hecho mas famoſo ſu nombre los nobles manejos de guerra, y de negociacion, en que el Rey de Eſpaña continuamente le ha empleado. A eſta faccion ſe ſigueron otras diverſas muy ardientes, pero ſin que ſe conocieſſe ſuperioridad notable de alguno de los Campos. Ni juzgamos à propoſito contar por menudo los ſuceſſos, por no dilatar demaſiado el proſeguir los que ſon propios de nueſtra hiſtoria de Flandes.

Carlos Coloma.

Continuava el Rey de Navarra en correr la campaña por todos lados, y particularmente por aquel, dedonde el Campo enemigo podia recibir mayor deſcomodidad en la proviſion de las vituallas. Y yà ſe padecia tanto en èl, que no era poſſible ſufrir mas tiempo la falta. Vendiaſe el pan à precio muy alto, y con gran dificultad ſe hallava. Diſminuiaſe cada dia mas el forrage de los cavallos; y à los aprietos del ſuſtento ſe añadian à proporcion los de caſi todas las coſas. Por lo qual muchos ſoldados començavan à huir, y todos à quexarſe deſcubiertamente, de que tantas, y tan honradas fatigas ſuyas huvieſſen de parar en las neceſſidades mas miſerables de la hambre. Quanto ſeria mejor (dezian) morir finalmente con la eſpada en la mano, è intentar de aquel modo la buelta? Para que el enemigo alomenos no ſe gloriaſſe de aver vencido ſin pelear; y gozar del triunfo antes que de la vitoria. Y eſte era verdaderamente el ſentimiento del Rey de Navarra; pues todas las ſeñales davan à entender, que dexado el penſamiento de venir à batalla, no tenia otro fin, que reducir los Coligados à los ultimos terminos de la hambre. Y moſtrava tanta ſeguridad del ſuceſſo, que no le quedava genero de duda de conſeguirle. Conſiderava, que el exercito de la Liga, para ſalir de Normandia, y bolver à Picardia, avia de paſſar forçoſamente por la entrada de la peninſula. Que eſtava cerrado con ſus fuerças el paſſo; y que no podian los Coligados abrirle ſin manifieſta ruina. Que ſolo les quedava el de la Sena. Pero con quanta dificultad y peligro le harian por ella? Pues avian de atraveſar un rio de tanta anchura, y profundidad infeſtado con los continuos, y alternados fluxos, y refluxos del mar; y con un

Año 1592.

Proſigue el Rey en infeſtar la campaña por todos lados.

Con que el Campo de la Liga ſe reduce à gran iſſimos aprietos.

Quejas entre los ſoldados.

El Rey de Navarra intenta vencer al enemigo con la hambre.

Suſpenſas de ver el eſeto.

Año. 1592.

un exercito tan poderoſo como el ſuyo al lado. Por las quales anguſtias de uno, ò otro partido, juzgava el Rey tener tan ſegura la victoria en ſu mano, que le parecia, como avemos dicho arriba, no le quedava genero alguno de duda. Conocia otro tanto eſtas dificultades el Duque de Parma, y poniendolas en balança, determinò finalmente paſſar el rio, y poner ſu exercito en ſalvo por eſte camino. No dilatò mucho el procurar el efeto; pues yà avian crecido tanto las neceſſidades de ſu Campo, que amenaçavan ſu total ruina, ſi muy preſto no ſe les buſcava algun remedio. Comunicò ſecretamente ſu penſamiento con el Duque de Umena, con el Principe ſu hijo, y con otros, por cuyas manos avia de paſſar la execucion; ante todas coſas reſolviò acercarſe mas à la ribera, para facilitar mejor las prevenciones neceſſarias. Como ſe moſtrò yà, alojavan los Coligados en la aldea de Yvetot, que diſtava mucho del rio. Levantandoſe, pues, el Farneſio del primer ſitio, tomò otro vezino à Caudebech menos de una milla de Italia, y aqui ſe fortificò tambien como mas convenia. Acercòſe luego el Rey de Navarra, con que ſe travavan cada dia las primeras eſcaramuças, y facciones. Hizieronſe en eſte medio las proviſiones forçoſas para la retirada à la otra parte del rio, que traçava el Farneſio. Y no pudiendo dilatarla mas tiempo, la diſpuſo deſta manera.

Reſolucion del Farneſio de paſſar la ribera.

Declara en particular eſte penſamiento ſuyo al Duque de Umena con mucho ſecreto.

Y deſpues ſe acerca con el exercito à Caudebech.

Azia el meſmo lugar ſe mueve luego el Rey.

El Duque de Parma levantados Fuertes ſobre las dos riberas del rio

Hizo levantar con mucha preſteza dos Fuertes, el uno enfrente del otro, ſobre las dos riberas. En el que eſtava en la ribera vezina al exercito, entrò el Conde de Boſſu con ochocientos Infantes de ſu Regimiento Valon; y en el de la contraria ribera ſe puſo el Maeſſe de Campo de la Barlota con otros tantos de ſu Regimiento de la miſma nacion; y ſe guarnecieron ambos Fuertes con algunas pieças de artilleria, para aſſegurar con ellas las barcas, por las quales ſe avia de efetuar el paſſage. Alçados los Fuertes, y proveidos deſta fuerte, hizo baxar de Ruan buen numero de grueſſas barcas, y medianas, que ſe avian diſpueſto en la forma neceſſaria al referido deſignio. Tenian algunas particularmente la hechura de zatas, para llevar con ellas mejor la artilleria; y todos eſtos mayores vaſos venian acompañados de muchas barcas de remos pequeñas, las quales avian de ſervir de facilitar el paſſo à las mayores. A los veinte y dos de Mayo à la tarde llegaron todas las barcas al lugar ſeñalado para el paſſage. Ni tardò un momento el Duque de Parma en ponerle en execucion. Aquella miſma noche paſsò toda la Cavalleria Franceſa; y el dia ſiguiente caſi toda la Infanteria de Flandes. Quedòſe deſta parte del rio alguna para engañar al Rey de Navarra, fingiendo ſalir à las ordinarias eſcaramuças y haziendole creer tratava de mudar alojamiento. Y porque tardarian mucho las barcas en llevar todo el exercito, ſe embiò à Ruan preſtamente caſi toda la Cavalleria de Flandes, el vagage, y la artilleria, por gozar, como ſucediò, de la comodidad de aquel puente, arriba nombrado; que à eſte efeto ſe acomodaron ſus quiebras, como en aquella ocaſion permitia la neceſſidad. Viniendo el dia, y haziendo los cavallos Reales las correrias acoſtumbradas, advirtieron al fin, que el exercito enemigo paſſava el rio. Encendioſe entonces el Rey de ſumo enojo por el ſuceſſo, y mucho mas quando ſupo, que era muy poca la gente que eſtava por paſſar, y que la cubria el Fuerte alçado en eſta ribera. No ſe detuvo. Eſcogiendo buen numero de cavallos, ſe acercò al rio para hazer la prueba de romper la gente que avia quedado, la qual era toda de Eſpañoles, y de Italianos. Pero la hallò amparada con tanto valor del Principe Ranucio, y tan bien defendida del Fuerte, que no pudo impedir de ſuerte alguna el paſſage.

Año 1592.

Y deſpues haze venir las barcas prevenidas para el paſſage.

El qual ſe executa con increible celeridad.

Aviſo que deſto ſe dà al Rey.

El qual ſe encamina luego a- quella buelta.

Quiſo el Duque de Parma, que el Principe ſu hijo quedaſſe en la retaguardia. Por lo qual, embarcando lo reſtan-

El Principe Ranucio en la retaguardia.

Año 1592.

reſtante de la gente la hizo paſſar con ſeguridad. Sucedió lo miſmo à los ſoldados que eſtavan dentro del Fuerte, y à la artilleria con que ſe avia defendido. Intentò con todo eſſo el Rey, haziendo conducir algunas piecas de las ſuyas à un ſitio, que mas ſeñoreava al rio, echar à fondo las barcas, en que paſſava lo reſtante de la gente; llegaron algunas de las que vinieron de Olanda, y procuraron tambien impedir el paſſage. Pero todo fue en vano; porque ultimamente el Principe ſe puſo en ſalvo en la otra ribera con todos los ſuyos; y diò luego fuego à las barcas, para quitar al enemigo la comodidad de ſervirſe dellas à fin de paſſar el rio. Bramava lleno de ſumo diſguſto y rabia el Rey, viendo ſe le caìa de las manos la vitoria, que con tanta ſeguridad eſperò conſeguir. Por lo qual ſe inclinò à paſſar con toda preſteza el Puente del Arche, para ſalir al encuentro à los enemigos, ò alomenos infeſtarlos quanto pudieſſe a las eſpaldas. Mas porque el rodeo era grande, y la Infanteria no podia tan preſto ſeguir à la Cavalleria, y eſta ſola no era baſtante à poner en nuevos aprietos a los enemigos, no hizo otro movimento contra ellos. En paſſando el exercito de la Liga, ſoſpecharon luego los Duques de Parma, y de Umena, que el Rey de Navarra tomaria la referida reſolucion de paſſar el Puente del Arche. Y por eſſo ſe apartaron velozmente del rio, y fueron à alojar à la aldea de Neoborgo mas dentro de tierra. Deſde aqui el de Umena partiò luego à Ruan con algun numero de gente, para aſſegurar mejor con ſu preſencia las coſas de la ciudad, à la qual el Rey de Navarra ſe hallava tan vezino, y con tantas fuerças. Por otra parte el Farneſio profigiò ſin dilacion ſu retirada; ſi bien marchando ſiempre con grande orden, haſta que llegando al Pais de Bria, inmediato al de Sciampagna, juzgò poder ſalir de Francia menos apreſuradamente, con mas acomodado y ſeguro camino. En tocando el confin, dexò cierto numero de Infanteria, y Cavalleria à la obediencia del Señor de Rona, para que diſpuſiſſe della en ſervicio de la Liga, ſegun le ordenaſſe el Duque de Umena, y entrando deſde alli en Flandes, bolviò de nuevo à las aguas de Spà; combidado de la eſtacion caluroſa, que yà començava, para aliviarſe de ſu enfermedad, que deſpues de la herida ſe hizo mas grave cada dia; pero con poca eſperança de fruto. Afligiale ſumamente eſta corporal flaqueza, hallandoſe yà privado de las acciones militares mas neceſſarias, que antes incanſablemente acoſtumbrava exercitar en perſona. Pero ſobre todo le congojava, el ver quan grande daño avian ocaſionado à las coſas de Flandes las diverſiones de Francia, y que el Rey todavia perſeverava en querer mas que nunca ſocorrer la Liga, y que por eſta cauſa paſſaſſe èl de nuevo à aquel Reyno. A ſu llegada à Flandes hallò en pie un motin de Italianos; y ceñida con eſtrecho ſitio del Conde de Mauticio la Plaça de Steenvich; lugar importante de la otra parte del Rheno àzia la Friſa, como otras vezes ſe ha moſtrado. Apretavale por todas partes fuertemente el Mauricio; y fortificandoſe antes muy bien por las de afuera para impedir à los Reales el ſocorro, no olvidò alguna diligencia de abançarſe por las de adentro. Batia particularmente la Plaça con furioſiſſima tempeſtad de balazos. Y ſi bien los cercados, con frequentes ſalidas, y con toda oſada opoſicion hazian varonil reſiſtencia, con todo eſſo ſe conocia, que la Plaça no tardaria mucho en rendirſe, no viniendole el ſocorro neceſſario. En eſtos terminos eſtava el aſſedio quando llegò el Duque de Parma à Flandes. Avia dexado en Francia buen numero de gente; y la demas ſe diſminuò demodo, y reduxo à tan mal eſtado, por las deſcomodidades padecidas, que no podia ſufrir otras de nuevo. Procurò con todo eſſo el Duque, ſe hizieſſe todo eſfuerço por ſocorrer la Plaça; y con la acoſtumbrada diligencia, è induſtria ſe afanò el Verdugo en

Puesta en ſeguro por èl.

No obſtante la opoſicion del Rey.

Inclinaſe tambien à paſſar la ribera.

Pero no lo executa, y porque cauſa.

El Duque de Umena lleva gente à Ruan.

El Duque de Parma profigue ſu viage, y llega à Flandes.

Año 1592.

Paſſa de nuevo à las aguas de Spà.

Quan flaco y ſin fuerças.

Y con quanta afliccion de animo.

Motin de Italianos.

El Conde Mauricio cerca à Steenvich.

Barcelo ſumamente.

Procura el Farneſio hazer ſocorrer aquella Plaça.

Año 1592.

particular. Pero ſaliò tan debil y tardo el movimiento, que no pudiendo mantenerſe mas los cercados, huvieron neceſſariamente de rendirſe. Diò gran reputacion al Mauricio, y gran ventaja en aquellas partes à las Provincias confederadas, la conquiſta deſta Plaça. Ni ſe contentaron con ella ſola. Bolviendo el Mauricio con preſteza contra el Fuerte de Coverden, que eſtava en poder de los Reales, y guardava un paſſo de gran monta alli cerca, le puſo el aſſedio; y le apretò de ſuerte, que faltando à los de dentro muchas coſas neceſſarias para la defenſa, y toda eſperança de ſocorro, fue al fin forçoſo que ſalieſſen de la Plaça. Con la afliccion deſtas perdidas el Duque de Parma, à la mitad de Otubre, diò la buelta à Bruſelas. Quando èl entrò en Flandes partiò de aquellos Paiſes à Italia el Principe ſu hijo. Y porque el Duque ſe veìa reducido à tanta flaqueza, que juzgava no podria continuar en las fatigas militares del govierno, hizo grandes inſtancias al Rey por dexarle. Mas no le pareciò el Rey conveniente condeſcender à eſta demanda; eſperando tambien, que podria paſſar de nuevo el Duque à Francia; y conſiderando, quanto importaria ſola ſu preſencia. Por otra parte ſabia el Rey muy bien, en quan debil eſtado de ſalud ſe hallava el Duque, y le era notorio ſu mal de hidropeſia, que ſe avia hechò de todo punto incurable, y que de un dia à otro le podia aſſaltar la muerte. Por lo qual juzgò neceſſario embiar à Flandes alguna perſona de valor, y de eſtima, que mas atentamente obſervaſſe el eſtado del Duque, y llevaſſe de orden ſuyo aquellas comiſſiones, que ſe juzgaſſe mas à propoſito executar entonces por la poca ſalud del Duque, y en caſo que murieſſe. Embiò el Rey, por eſte efeto, de ſu Corte à don Juan Pacheco Marques de Cerralvo, que muriò antes de ſalir de Eſpaña. Y en ſu lugar fue neceſſario ſeñalar à don Pedro Henriquez de Azevedo Conde de Fuentes.

Pero ſin Fato.

Por loqual ſe rinden los cercados.

De aquel lugar paſſa el Mauricio al Fuerte de Coverden.

Y le conquiſta.

El Duque de Parma en Bruſelas.

Sus inſtancias por dexar el govierno.

Pero el Rey no condeſciende à ellas.

El Marques de Cerralvo embiado à Flandes

Que muere al ſalir de Eſpaña.

Entretanto el Rey inſtado con oficios muy ardientes de la Liga de Francia, avia ordenado al Duque de Parma, que de nuevo ſe apreſtaſſe à paſſar à aquel Reyno con el mayor nervio de fuerças, que permitieſſen ſus propias neceſſidades de Flandes. En execucion deſto diò luego el Duque los ordenes neceſſarios para levantar nueva gente, como ſe hizo otras vezes; y partiendoſe de Bruſelas, paſsò à Arras, para hallarſe, quanto antes pudieſſe, en la frontera mas vezina à Francia, y dar mas calor à la preparacion del paſſage. Aqui con la fuerça y valor del animo, continuava todavia, quanto le era poſſible, en alentar el cuerpo debil, y enfermo. Negociava ſin ceſſar, y las noches mas que los dias; y como enojado de ceder à la naturaleza, que yà le hazia inhabil à todo exercicio, parecia tal vez à cavallo, y procurava engañar à ſi meſmo caminando tambien à pie. Aſſi perſeverò por algun tiempo, y entretanto llegò à Flandes el Conde de Fuentes. Diſpuſoſe deſpues el Conde à partir de Bruſelas, para ir à verſe con el Duque en Arràs. Pero no pudo moverſe à tiempo. Porque el Duque, no teniendo vigor de fuerças que baſtaſſen à mantenerle mas tiempo; y conociendoſe muerto antes de querer confeſſarſe mortal; avia, al entrar de Diziembre, conſumido caſi de repente los ultimos eſpiritus de vida que le quedavan.

Año 1592.

Y en ſu lugar ſe elige el Conde de Fuentes.

El Duque de Parma en Arràs.

Llega el Conde de Fuentes à Flandes.

Y poco deſpues muere el Duque de Parma.

Eſte fin tuvo Alexandro Farneſio Duque de Parma, en edad de quarenta y ſiete años. La grandeza Pontificia de Paulo Tercero puſo la del Principado en ſu Caſa. Criado deſde el nacimiento con altos eſpiritus, començò à deſcubrir todas las ſeñales mayores en la infancia. Llegando à la juventud paſsò à la Corte de Eſpaña para dar èl meſmo al Rey mas vivas prendas de dependencia; y conſeguir dèl mas ſeguros efetos de proteccion. Pero paſſando muy preſto del exercicio de las Cortes al de las armas, començò à profeſſarle en la eſcuela de don Juan de Auſtria,

Elogio de ſu perſona.

Año 1592.

ſtria, con la ocaſion de la memorable Liga contra el Turco. Deſde entonces dio tal mueſtra de ſus guerreros eſpiritus, que entre los mas eſcogidos Capitanes que tuvo la Chriſtiandad en aquella empreſa, fue elegido para la expugnacion de Navarrino; Plaça de las mas conſiderables de todos los mares del Oriente. Hecho deſpues don Juan Governador de los Paiſes Baxos, al primer trueno de las rebueltas que en ellos renacieron, corriò luego, como ſe tocò yà, à aſſiſtirle; y ſe portò demanera en todas las acciones militares, que dexò en duda, ſi cumpliò mejor con las obligaciones ſimples de ſoldado, ò con las prerrogativas mayores de Capitan. Sucediendo deſpues en el meſmo govierno, pareciò, que en ſu perſona aun vivia la de don Juan; tal fue la union de los afectos, no menos que de la ſangre entre ambos; y tanto ſe vieron conformes de edad en los años, de natural en las coſtumbres, y de compa-

racion en el valor. Mientras el Farneſio guerreò entre los Flamencos, ſus armas fueron caſi ſiempre acompañadas de grande proſperidad de ſuceſſos. Mas obligado à divertirſe muchas vezes en Francia, fue forçado à ver la declinacion de las coſas Reales de Flandes. En lo reſtante, conſiderandoſe ſu reputacion militar, ninguno debe mas que èl à Francia; porque los dos ſocorros memorables de Paris, y de Ruan, y à lo ultimo la glorioſa retirada de Caudebech, le dieron mas eſclarecida fama ſin venir à las armas, y al combate, que ſi en cada una de aquellas acciones huviera peleado en batalla, y vencido. Gran Capitan! Y de nombre tan claro, ſin duda alguna, que ſu fama puede colocarle entre los mas celebres de la antiguedad; y hazer que la edad preſente demodo reverencie ſu memoria, que los venideros queden con admiracion en todo el curſo de las futuras.

Año 1592.

HISTORIA
DE
LAS GVERRAS
DE FLANDES
ESCRITA
POR EL EMINENTISSIMO
CARDENAL
BENTIVOLLO.
PARTE TERCERA.
LIBRO PRIMERO.

SVMARIO.

SUCEDE al Duque de Parma el Conde Pedro Erneſto de Manſfelt en el govierno de Flandes. Deſpacha luego al Conde Carlos ſu hijo à Picardia ; donde uniendoſe con el Duque de Vmena, ſitia, y rinde la ciudad de Noyon. Pero los Eſpañoles de aquel exercito poco deſpues ſe amotinan en la tierra de San Polo de la Provincia de Artoys. Entretanto no pierde ocaſion el Conde Mauricio. Aprieta con fortiſsimo aſſedio la Plaça de San Getrudembergh ; y deſpues de aver intentado en vano ſocorrerla el Mansfelt, ſale con la empreſa. Crecen los deſordenes de los Reales con otro motin de Italianos, y Valones en la tierra de Pont de la Provincia de Enau. Llega en eſte tiempo à Flandes el Archiduque Erneſto, declarado antes del Rey Govervador de los Paiſes. Nueva expedicion del Conde Carlos à Picardia con la toma de la Capella. Procura el Archiduque introducir algun manejo de paz con las Provincias enemigas. Pero ellas no admiten la platica. Ni deſpues tardan en mover las armas, y ponen el cerco à Groninghen. Dura por algun tiempo la opugnacion, y finalmente la conduce à fin el Mauricio. Declaraſe el Rey de Francia Catolico, y enflaqueceſe alli ſiempre mas la Liga. Entra el Rey con grueſſas fuerças en la Provincia de Picardia, para ocuparla enteramente. Aſſedia la ciudad de Laon, y la aprieta. Mueveſe el Vmena, y el Mansfelt para ſocorrerla. Mas no pueden conſeguir el efeto. Noble retirada de ambos à los ojos del Rey. Entretanto ſe amotina en Flandes otro buen numero de Italianos,

los

los quales ocupan la tierra de Sichen. Procura el Archiduque romper el motin con las armas, y no ſaliendole bien la prueba, ſe viene à compoſicion. Intentan las Provincias confederadas abrir por mar mas facil navigacion à las Indias Orientales por los rumbos del Setentrion. Mas el ſuceſſo no correſponde al diſinio; y tocaſe brevemente, como entraron deſpues en las meſmas Indias Orientales por el camino ordinario, y ultimamente en las Occidentales. Muere el Archiduque Erneſto, y dexa la adminiſtracion del govierno al Conde de Fuentes.

Año 1593.

EN las comiſſiones Reales de Eſpaña, que poco antes traxo à Flandes el Conde de Fuentes, ſe ordenava, que muriendo el Duque de Parma, quedaſſe el govierno al Conde Pedro Erneſto de Mansfelt, en aquel meſmo modo que ſucediò en los dos precedentes viages del Duque à Francia. Que el Conde Carlos ſu hijo retuvieſſe todavia el principal manejo de las armas. Que ſe continuaſſe en dar toda ayuda poſſible à la Liga Catolica de aquel Reyno. Y que poniendoſe en aquella parte el mayor esfuerço, en la del Rey, por entonces ſe atendieſſe ſolamente à la defenſa de las coſas de Flandes. Viniendo eſtos ordenes del Rey, la primera reſolucion que tomò el Conde Pedro Erneſto, fue embiar à Francia à ſu hijo con nueva gente, fuera de aquella que eſtava yà alli en favor de la Liga. Hazia grandes inſtancias por eſte ſocorro el Duque de Umena, y para recibirle mas prontamente, entrò en perſona en la Picardia. Ocupava el primer lugar deſpues del Mansfelt, el Conde de Fuentes; y con tal autoridad, que la fuerça del govierno ſe deſcubria maseneſte, que en aquel. Quedando el Fuentes en Flandes con la mayor ſuperintendencia, paſsò el Conde Carlos à Francia con un nervio de ſeis mil Infantes, y mil cavallos; parte de gente vieja, y parte de nueva, aliſtada entonces. Dixoſe arriba, que el Duque de Parma la ſegunda vez que paſso à Francia recibiò la Fera, para tener una retirada ſegura en aquella frontera de Picardia. Aqui hizo la Plaça de armas el Conde Carlos, y ſe uniò con èl el Duque de Umena. De las fuerças de Flandes, y de las de Francia, que dependian de la Liga, ſe formò un exercito de quinze mil Infantes, y tres mil cavallos; y al principio de Março del nuevo año de mil y quinientos y noventa y tres, ſe movio el Campo contra Noyon. Yaze Noyon poco diſtante de la Fera. Es lugar de poblacion numeroſa, con prerrogativas de Obiſpado, y en lo reſtante de tales circumſtancias, que le hazen uno de los mas conſiderables que ay en toda la Picardia. Seguia Noyon las partes del Rey de Navarra, y con mucha ventaja del Rey en aquel ſitio de la Provincia, que mas que otro alguno era vezino à Paris. Por lo demas no era ciudad tan fuerte por naturaleza, por induſtria, por calidad de pueblo, ò de preſidio, que no ſe pudieſſe eſperar facilmente el conquiſtarla. Paſſa por medio della un riachuelo de madre poco noble, que apartandoſe algo de la ciudad, baxa, y deſagua deſpues en la ribera de Oyſe. Ceñido del exercito de la Liga Noyon, començaronſe à fortificar los quarteles àzia el lado de la campaña; por temor que el Rey de Navarra no intentaſſe introducir ſocorro en la ciudad. De aqui, ſegun lo acoſtumbrado, ſe paſsò à las labores de las trincheras, y à la preparacion de las baterias. El terreno por un lado de fuera era mas blando que enjuto; y por eſta cauſa ſe aplicaron las labores àzia aquellas partes, donde la campaña podia mejor conſentirlas. Competian entreſi los dos Campos con honroſa porfia en hazerlas;

Comiſſiones Reales de Eſpaña en orden al govierno de Flandes.

Como ſe començaron à poner en execucion por el Conde Pedro Erneſto de Mansfelt.

Conde de Fuentes en grande autoridad.

Año 1593.

Conde Carlos de Mansfelt paſſa à Francia, y haze Plaça de armas en la Fera.

Deſde alli el Campo de la Liga ſe mueve contra la ciudad de Noyon.

Y la aſſedia.

Año 1593.

zerlas; y en eſpecial en el de Flandes las naciones acoſtumbradas, Eſpañola, Italiana, Alemana, y Valona, procuravan aventajarſe la una à la otra en abrir las trincheras, y adelantarlas. Hazian los ſitiados algunas ſurtidas. Pero con debilidad de fuerças, y mucho mas de animo, de que ſe juzgava no eſtar proveida la ciudad de modo, que pudieſſe hazer larga opoſicion. Una de las mejores defenſas que ſalian de las murallas, conſiſtia en un rebellin, ceñido de buenas piedras, y guarnecido de buen terrapleno. Contra èl principalmente ſe endereçaron las baterias. Ni ſe tardò mucho en deſembocar con las trincheras en el foſſo; donde juntandoſe de cerca las minas à las baterias, que fulminavã deſde lexos, en breve ſe hizo tal abertura en el rebellin, que ſe juzgò baſtante para probar el aſſalto. Y ſe executò felizmente la prueba. Señalaronſe particularmente las naciones Eſpañola, y Valona; y con grande alabança entre los otros de los Maeſſes de Campo Luis de Velaſco Eſpañol, y Claudio la Barlotta Valon. Quedò herido eſte con otros, y algunos murieron. Ocupado el rebellin, alojò en èl la gente que le avia ganado; y ſe plantaron ſobre èl algunas pieças de artilleria, para batir deſde èl con mayor cercania y eſpanto la tierra. Mantenia todavia la Sede Apoſtolica algun nervio de gente de à cavallo, y de à pie en favor de la Liga, y tenia el govierno Appio Conti. Cumplia eſte valeroſamente con ſus obligaciones. Mas teniendo diferencias con el Baron Chateobreyn Lorenes, Coronel de Alemanes, por cierta ocaſion, y paſſando de las palabras ambos à las eſpadas, quedò herido Appio, y caſi luego muerto; con diſguſto del exercito, que le amava, y eſtimava mucho. Ocaſionò eſte ſuceſſo deſconciertos en la gente Pontificia, porque ſe mantenia con dineneros de la Sede Apoſtolica el Regimiento Aleman de aquel Baron Lorenès. Continuòſe con todo eſſo por todas partes con tal ardor el aſſedio, que los de dentro en pocos dias ſe reduxeron à tratar del rendimiento. Y al fin le efetuaron con partidos honroſos; ſaliendoles vanas las eſperanças de recibir ſocorro, ſi bien el Rey de Navarra hizo muchas vezes la prueba mas oculta que deſcubiertamente. Deſpues de la toma de Noyon, partiò luego el Duque de Umena àzia Paris. Juntavanſe entonces en eſta ciudad los Eſtados generales de los Catolicos, que ſeguian la Liga; y haziaſe eſta junta principalmente para elegir un Rey obediente à la Igleſia, que conſervaſſe el Reyno en la Religion antigua.

Año 1593.

Rendimiento de Noyon.

Parte el Duque de Umena à Paris con ocaſion de los Eſtados generales.

Muerte de Appio Conti, Cabo de la gente Pontificia.

Al ſervicio del Rey de Eſpaña, en las platicas que entonces ſe manejavan, ſe hallavan en Paris los dos nombrados Miniſtros, Mendoça, y Taſſis; y poco antes vino tambien en ſu nombre Diego de Yvarra, hombre de eſpiritu, tenido por muy à propoſito para encaminar aquel negocio. Mas para governarle con mayor reputacion, y ventaja, deſpachò el Rey ultimamente à Paris al Duque de Feria, ſugeto, que à las prerrogativas de ſu Caſa, juntava muy bien, las que en ſemejante ocaſion podian deſearſe en ſu perſona. Conſiſtian las principales platicas dellos, en poner todo esfuerço, ſe deſtruyeſſe la ley Salica, que excluye las hembras de la ſuceſſion del Reyno. En el qual caſo debria ſuceder la Infanta Iſabel primogenita del Rey, como hija de la Reyna Iſabel, tambien primogenita de Henrico Segundo Rey de Francia, que fue muger del Rey de Eſpaña. Y en quanto al marido que ſe avia de dar à la Infanta, no pudiendo ſer uno de la Caſa de Auſtria, como deſearia el Rey (por ventura totalmente en vano por la repugnancia inſuperable de los Franceſes) deſcubriaſe, que en tal caſo el Rey condeſcenderia ſe eligieſſe alguno de la miſma nacion, y en particular de la Caſa de Lorena, en que principalmente eſtrivava en Francia la Liga. Todos los referidos Miniſtros veîan quanto importaria para governar ventajoſamente

Diego de Yvarra.

Duque de Feria.

Fines del Rey de Eſpaña en las coſas de Francia.

Y eſpecialmente en orden al matrimonio de la meſma Infanta Iſabel.

Año 1593.

mente sus manejos, que estuviessen vigorosas las armas de Flandes, que entraron en Francia en favor de la Liga. Por lo qual con vivas instancias acordavan esto al Mansfelt Governador, y al Fuentes, que despues dèl, como avemos dicho, tenia el primer lugar. Si bien estos representavan, que no se podian desamparar las cosas propias de Flandes. Que yà se prevenian para moverse con grandes fuerças los enemigos por aquella vanda; y que era necessario mantener alli la causa del Rey quanto fuesse possible. Y con todo esso el sucesso de las cosas brevemente dió à entender, que el aver dividido de aquel modo las fuerças del Rey, las enflaqueciò tanto, y desuerte las desconcertò, que no fueron de algun fruto sus progressos de Francia; y por el contrario fueron gravissimas las perdidas que en diversas partes sucedieron en Flandes. Y lo que notablemente acrecentò los desordenes, fue, que dispararon à un tiempo varios motines, por causa de los quales recibiò el Rey mayor daño de las armas de sus soldados, que no provò, digamoslo assi, de las de sus enemigos.

Motines en la soldadesca de España.

Bolviendo aora à las cosas de Picardia, en partiendo de Noyon el Duque de Umena, levantò tambien su Campo de alli el Conde Carlos, y le conduxo àzia el distrito maritimo, donde estàn las campañas mas baxas de la Provincia. Aqui perseveravan todavia algunos lugares à la devocion del Rey de Navarra; y en especial el castillo de Rue, muy fuerte de sitio, y de arte, como en otra ocasion se mostrò. Y porque el cercarle seria empresa muy larga, è incierta, y pedia mayores fuerças de las que tenia consigo el Conde Carlos; por tanto se dispuso solamente à intentar las mas faciles. Vinieron à su poder, casi sin oposicion, Hembercurt, lugar debil mas dentro de tierra, y San Valery, mas considerable, por estar situado en la ribera de la Somma, donde aquel rio desagua en el mar. Desde aqui queriendo todavia abançarse el Conde en los progressos, le fue forçoso intermitir las armas, por ocasion de una tregua que aquellos dias se estableciò por tres meses entre el Rey de Navarra, y el Duque de Umena. Puestas en ocio y reposo las armas dentro de la Picardia, distribuyò el Conde de la gente en el contorno de la Provincia, que buelve mas à la de Artois. Eran excessivos los gastos que hazia entonces el Rey de España en Francia, para llevar el peso de los tocados designios. Corriédo por esta causa escasamente el dinero entre la soldadesca, no era possible refrenarla de los robos. Por lo qual el ocio de las armas hazia probar en aquellas partes casi major daño del que se experimentò antes en la inquietud de la guerra. Ni se terminò aqui el mal. Creciendo cada dia mas la licencia, y convirtiendose poco à poco los robos en desobediencia, al fin resultaron diversos motines. Naciò entonces el primero entre los Españoles. Moviendose al principio con profundo silencio la platica, se concluyò muy presto. Y fuera de los Oficiales, y soldados de respeto, todos los demas la executaron determinadamente. Bramavan, segun la costumbre, de ver tan mal recompensadas sus fatigas; y honestando el error procuravan escusarle con la necessidad que les obligava à cometerle.

Año 1593.

Tregua por tres meses entre el Rey de Navarra, y el Duque de Umena.

Hembercurt, y San Valery en poder del Conde Carlos.

Hecho, pues, un cuerpo numeroso de cavallos, y juntamente de Infantes traçaron ocupar algun lugar de los mas vezinos dentro de Artoys, y fortificarse aqui, defenderse, y hazer contribuir todo el Pais al rededor para el sustento de sus personas, hasta recibir entera satisfacion de las pagas. Juzgaron por muy à proposito à sus intentos la tierra de San Polo. Conduciendose à ella de repente, y no hallando alguna fuerte de resistencia, se detuvieron alli, y en pocos dias ajustaron el motin con toda seguridad. A la primera noticia deste sucesso, se inclinò el Conde Carlos à intentar el remedio. Pero temiendo, que viniendo las otras naciones à considerar mas de cerca los intentos de la Española, no

Los amotinados ocupan la tierra de San Polo.

Año 1593.

no quiſieſſen antes imitarlos, que impedirlos, tuvo por mejor eſcuſar en todo caſo tan grave peligro; ſi bien eſto ſirviò de dilatarle, mas no de evitarle, como ſe contarà en ſu lugar.

Eſtos eran los ſuceſſos de las armas Reales de Eſpaña en aquella frõtera de Francia. Y paſſando aora à las coſas propias de Flandes, no dexaron en eſte medio los Flamencos unidos de uſar bien de la ocaſion, que todavia ſe moſtrava tan en ventaja ſuya. Muerto el Duque de Parma, y viſto el Rey mas fixo que nunca en divertirſe con los deſignios, y con las armas en Francia, no ſe deſcuidaron en poner toda diligencia para ſalir con brevedad en campaña con fuerças poderoſas. Acabado el Invierno, y ocupado el Conde Carlos en el modo que avemos dicho, con tanta parte del exercito en Picardia, no tardò un punto el Conde Mauricio en moverſe, y deſcubrir el intento que tenia de entrar con lar armas en Brabante. Deſeava particularmente aſſegurar ſiempre mas à Bredà, lugar propio de ſu Caſa; venido à ſu poder con tanta felicidad por via de ſorpreſa, como entonces ſe moſtrò. Y porque le parecia, que la demaſiada cercania de San Getrudembergh amenaçava con peligro continuo à aquella Plaça; aconſejava ſe procuraſſe con todo esfuerço recobrar tambien eſta, y poner tanto mas en ſeguro aquella primera empreſa con las ventajas que traeria conſigo eſta ſegunda, que ſerian grandes ſin duda, por la importancia muchas vezes repreſentada de ſemejante lugar. En el Conſejo de Guerra de las Provincias confederadas ſe recibiò con grande aprobacion el parecer del Conde Mauricio. Y reſuelta deſpues la empreſa con la autoridad publica de toda la union, ſe aplicò èl luego à hazer las proviſiones que pedia un tal deſignio. Para divertir mas à los Reales deſte penſamiento, puſo toda induſtria en ocultarle. Con varios movientos diò à entender era ſu intencion bolverſe yà contra la ciudad de Groninghen, àzia las partes de Friſia; yà contra la Eſcluſa, ò Duyncherchen en Flandes; yà contra Bolduque ò Grave en Brabante. Acudieron por eſta cauſa de todas partes los Reales à la defenſa deſtos lugares. Con que quedando ſus fuerças tanto mas debiles, quanto mas divididas, no pudo conſiguientemente hallarſe San Getrudembergh proveida del modo que fuera neceſſario para ſufrir el aſſedio, que deſpues le fue pueſto. No lo dilatò mas el Mauricio. Deſcubierto ſu verdadero deſignio, arrojòſe en un momento ſobre el Brabante, y con grandes prevenciones de fuerças por tierra, y por agua, començò à executarle. Tiene ſu aſſiento la tierra de San Getrudembergh àzia aquella eſtremidad del Brabante, que eſtà ſujeta à la Olanda. Su ſitio es fortiſſimo. Por una parte tiene la Moſſa mudado el nombre en Meruve, y con tal anchura, que eſtando yà alli para entrar en el Oceano, conſerva ſu madre la ſemejança de mar, mucho mas que de rio. Deſemboca tambien por otra parte en el Meruve un pequeño rio de breviſſimo curſo, llamado Donge, y le termina junto à las murallas de aquella tierra, mas con tan ancha y profunda madre, que puede guarecerſe en èl acomodadamente qualquier bajel. Los otros ſitios al rededor ſon tambien tan baxos, que en ellos ſe camina mas ſobre la altura de los reparos, que ſobre el llano de la campaña. A eſta fortificacion de ſitio correſponde la del arte, donde por mayor neceſſidad, ò ventaja, ſe ha juzgado mas conveniente poner la atencion, y el cuidado. Por tales prerrogativas eſta Plaça viene à ſer eſtimada por una de las mas importantes que tiene, no ſolo el Brabante, y la Olanda, ſino otra qualquier Provincia de Flandes. Poniendo, pues, ſu Campo Mauricio con las referidas fuerças al rededor de San Getrudembergh, ciñò la Plaça por la parte de tierra, con diverſos y bien repartidos quarteles, y ſe añadiò por agua un buen numero de

Año 1593.

Movimiento del Conde Mauricio.

Y con quales fines.

Que ſe reſuelven finalmente de aſſediar S. Getrudembergh.

Deſcripcion del lugar.

Y del aſſedio.

Año 1593.

de bajeles para cerrarla, è infestarla tambien por aquella vanda, y llegar tanto mas presto al fin de la opugnacion. Començòse en cada uno de los quarteles un Fuerte Real, con intento de unirlos con otros menores, y hazer despues correr destos, y de aquellos trincheras, y fossos por todos lados; desuerte, que todo el recinto del cerco por la parte de afuera viniesse à quedar perfetamente cerrado, y fortalecido. En la circunvalacion que avia de correr por de dentro, para tener mas en freno à los assediados, se avia de poner tambien el mesmo cuidado de hazerle costados, y fortificaciones donde mas fuesse necessario Y porque estas executiones pedian extraordinaria diligencia y fatiga; conduxo el Mauricio al exercito mas de tres mil gastadores, cuyo trabajo se empleasse solamente en abrir fossos, alçar trincheras, fabricar Fuertes, y añadir las obras manuales que podia pedir el assedio. Este era el primero que en forma mas Real, que otro alguno, hasta entonces emprendiò el Mauricio; y en el suceso del qual se le propusieron mayores dificultades. Por lo qual era grandissimo su deseo de vencerlas, demanera, que la toma de semejante Plaça viniesse à aumétarle mas la reputacion y gloria, à que su creciente fama militar le avia hasta entonces ensalçado. Començaronse, pues, y prosiguieronse las referidas labores con increible diligencia. Y compitiendo en las fatigas muchas vezes los soldados con los gastadores, y unos Cabos con otros, y Mauricio con todos, se levantaron en breve desuerte las fortificaciones de afuera, que yà se podia temer poco qualquier esfuerço de los Reales para vencerlas. Pero tardando el movimiento dellos mucho mas de lo que pensaron los enemigos, tuvo el Mauricio toda la comodidad que deseava de conducir à entera perfeccion el recinto de àfuera, y de dentro. Y à la verdad hasta entonces en este genero se avian visto pocas labores semejantes. Salian de tierra notablemente los Fuertes; y correspondian en todas partes las trincheras, y los fossos; para mayor seguridad se añadieron gruessas palizadas por muchas partes; y cada uno de los Fuertes estava bien guarnecido de artilleria. Demanera, que vino à quedar ceñida la Plaça con fortificaciones, que eran mas Reales que las suyas propias. Y con todo esso para quitar à los enemigos todas las esperanças de poder introducir en ella el socorro, hizo el Mauricio inundar por muchos lados la campaña con fin se encontrassen mayores dificultades al intentarle. Esta era la disposicion del assedio. Hallavanse dentro de la tierra cercada seiscientos Borgoñones, y quatrocientos Valones; buena gente, pero poca en numero, respeto à la necessidad de la Plaça, y à la calidad de la opugnacion. Governava el presidio el Señor de Masieres en ausencia del Señor de Vaterduid, Governador de la Plaça que por negocios suyos se detenia en España. Fuera del pequeño numero de soldados, no estava abastecido el lugar de vituallas, ni municiones de guerra, como fuera necessario para la defensa.

Año 1593.

Numero de la soldatesca de la Plaça.

Desvelo de Mauricio en esta fuerte de empresa.

Su aplicacion en conducir à fin sus labores.

Al assomar del Campo enemigo, diò luego aviso el Masieres al Conde de Mansfelt, del estado de la Plaça, y le hizo vivas instancias por el mas breve socorro. Ni dexò entretanto de hazer todas las prevenciones para la defensa, que à valeroso y fiel Cabo convenian. Hizo concurrir à las fatigas de los soldados los de la tierra; visitò la Plaça con grande atencion, y procurò reducirla à termino, que el Mansfelt pudiesse tener tiempo de prevenir el socorro, y de intentar los medios de introducirle. Por otra parte juzgãdo el Mauricio, que sus fortificaciones de fuera bastassen à impedirle, se aplicò todo à bolver contra la Plaça el mayor esfuerço por dedentro. Quando la ganò el Duque de Parma, hizo luego alçar un Fuerte sobre un reparo maestro à la ribera del Donge. Era el Fuerte muy vezino à la Plaça, y guardava un passo de mucha

Diligencias del Señor de Masieres que tiene el govierno.

Año 1593.

cha importancia. Deſde los primeros dias que el Mauricio començò el cerco, determinò rendir eſte Fuerte, que ſe llama de Steenloo, por una aldea vezina Y dando el cuidado al Conde de Holach, deſpues de una debil reſiſtencia, les deſampararon los pocos ſoldados que eſtavan dentro. Deſde eſte Fuerte començò el Mauricio à infeſtar continuamente la Plaça con buen numero de pieças de artilleria. Y no contento de batirla tambien por otras diverſas partes de la vanda de tierra, hizo lo meſmo por agua, cargando con eſte fin muchas naves de grueſſos cañones, que por un lado en el Donge, y por otro en el Meruve, ſe colocaron en ſitios acomodados bien juntas y apretadas entreſi. Paſſavan el numero de ſeſenta cañones los que en todas partes batian ſin ceſſar la Plaça, con horrible tempeſtad de balas. Entre tan duros contraſtes, que probavan los ſitiados al rededor, moſtravan toda varonil reſolucion de defenderſe. Salian muchas vezes con ardimiento ſingular contra los enemigos. Y ſupliendo con el valor del animo à la falta del numero, procuravan impedir las labores contrarias quanto podian, y retardar mas el aſſedio. No menos en las fatigas, que en el mando, era el primero entre todos el Maſieres; hallandoſe dentro y fuera continuamente, donde mas lo pedia la neceſſidad. Pero al fin con ſuceſſo deſdichado; porque no paſſaron muchos dias, que herido de un balazo quedò muerto. El preſidio ſuſtituyò en ſu lugar al Señor de Geſan, que era el Capitan mas viejo, y eſtimado por el mas valeroſo. No deſiſtiò de continuar todavia las meſmas diligencias y fatigas. Recibia mayores aprietos cada dia la Plaça, y crecia ſiempre mas el peligro de ſu caida, ſi los Reales no aceleravan el ſocorro. Aplicòſe deſde el principio del aſſedio el General Mansfelt à procurar el efeto, y con el meſmo calor tambien el Conde de Fuentes. Mas por la diverſion de Francia eran entonces tan flacas las fuerças Reales de Flandes, que era forçoſamente neceſſario acrecentarlas con nuevas levas de Cavalleria, è Infanteria; y eſtas pedian tiempo, y traîan conſigo otras muchas difficultades. Por tanto avia dado orden el Mansfelt, que ſe aliſtaſſe con toda mayor diligencia un buen numero de Alemanes, Loreneſes, y Borgoñones; y tambien dentro del Pais aſſaldò algun numero de Flamencos, y Valones. Fuera deſtas prevenciones de gente, hizo tambien todas las otras de que ſe neceſſitava para el efeto. Y paſſando à Amberes con el Fuentes, para hallarſe mas de cerca à la execucion del ſocorro, finalmente ſe diſpuſo à moverſe quanto antes de alli con reſolucion de intentarle. Si bien por las dificultades inſinuadas, el movimiento venia yà à ſer tan tarde, que ſe tenia caſi por impoſſible vencer por alguna parte las fortificaciones, que con tantas ventajas avian levantado los enemigos al rededor de la Plaça. Entre las maximas de la guerra, ninguna es mas practicada, que intentar romper un aſſedio con la diverſion de otro.

Fuerte de Steenloo.

Baterias por tierra, y por agua contra la Plaça.

Muerte del Maſieres.

Año 1593.

Preparaciones del Mansfelt, y del Fuentes para ſocorrer à los cercados.

Conſultavaſe, pues, entre los Cabos militares à la preſencia del Manſfelt, ſi en lugar de ſocorrer à San Getrudembergh, ſeria mejor aſſediar à Bredà; deſuerte, que Mauricio venieſſe à divertirſe de aquel cerco, para ſalir de los peligros que podrian nacerle deſte. Para perſuadir la diverſion, ſe monſtrava, quan bien fortificados eſtavan los enemigos, y quan bien guarnecidas ſus trincheras por todos lados; demanera, que no quedando caſi ninguna eſperança de poder vencerlas, ſaldria del todo vano el querer aſſaltarlas. Que por tanto no ſe deſcubria otro remedio, ſino intentar una diverſion, y ninguna era mas à propoſito, que ponerſe al rededor de Bredà con todas las fuerças Reales. Repreſentavaſe, que Bredà traìa conſigo reſpetos tan grandes por las conſideraciones publicas de toda la union, y por las particulares del Conde Mauricio, que ſin duda no ſe dexaria

Su deſignio de cercar à Bredà.

Conſideraciones para efetuar el deſignio.

Año 1593.

ria perder Plaça semejante; por lo qual se debia creer, que el Mauricio interrumperia el presente assedio y correria luego à impedir el otro con todo aprieto. Y finalmente se concluîa, que aviendo hecho los enemigos tan grande esfuerço contra S. Getrudembergh, y hallandose, como era creible, mal proveida Bredà, debian los Reales bolverse con mayor animo à la opugnacion de aquella Plaça. Pero contra estas razones se alegavan otras de mucha monta. Y primeramente se dezia, que los enemigos se hallavan yà tan abançados en el cerco, que de ninguna suerte querrian desampararle; y por esto antes se avia de creer, que viendo amenaçada à Bredà, apretarian mas à San Getrudembergh, para enseñorearse, quanto antes pudiessen, desta Plaça, y aplicarse luego al socorro de aquella. Añadiase, que facilmente quedaria à su voluntad hazer ambas cosas; pues no socorriendose bien presto San Getrudembergh, sucederia el rendimiento en tiempo, que apenas se avria començado el cerco de Bredà, y podrian bolverse los enemigos con todas las fuerças à su defensa. Que se debia tener por dificultosa sobre manera esta opugnacion por si mesma; sabiendose, que despues de la sorpresa, los enemigos avian fortificado, y proveido siempre mas à Bredà; y advertiase, que por razon de guerra no convenia poner el exercito Real en medio de tal Plaça, y de tantas fuerças, con las quales se acercaria el Campo enemigo. Por todas estas contrariedades se venia à resolver en esta parte, seria mejor procurar por todos los medios possibles, socorrer à S. Getrudembergh; pues por ventura no se encontrarian en la prueba tan grandes las dificultades, como se juzgavan en la opinion; y que en todo caso debia elegirse antes el intentar vanamente el socorro, que poniendose à un inutil assedio, ver cõ doblada deshonra la perdida de San Getrudembergh, y el desengaño de la conquista de Bredà. Prevalecieron finalmente en el Consejo de Guerra estas razones. Ademas, que midiendose bien entonces las fuerças Reales, no parecian tales enefeto, que se pudiesse formar tan grave designio, ni esperar executarle. Despues de proveer el Mansfelt las Plaças, contra las quales se sospechò bolverian sus fuerças los enemigos, no avia podido por varias dificultades juntar mas de ocho mil Infantes, y dos mil y quinientos cavallos.

Razones en contrario.

Año 1593.

Finalmente resuelvé intentar el socorro de San Getrudembergh.

Resolviendo, pues, intentar con esta gente el insinuado socorro, señalò para el efeto la Plaça de armas en Tornaut, adonde reduxo el Campo à los fines de Mayo. Tornaut es aldea abierta; pero la mas gruessa y poblada del Brabante. Yaze en distancia de Amberes casi un dia de camino, y otro tanto de San Getrudembergh. Aqui se consultò de nuevo en el Campo Real, por que parte se encontrarîa menor difficuldad en el socorro; y por las noticias que se tuvieron, se determinò passar con toda la gente à la aldea de Steelové, que estava muy vezina à las trincheras enemigas. Tomòse resolucion de assaltarlas por este lado, si bien poca, ò ninguna esperança quedava de vencerlas; porque haziendolas reconocer en varias partes, se hallaron en todas tan fuertes, que no podian temer su perdida los enemigos. Y se añadia, como se ha dicho, casi todo al rededor la inundacion, con la qual era necessario tener un duro contraste, antes que con las trincheras. Con todo esso passò de Steeloven mas adelante el Mansfelt con todo el exercito bien repartido en sus esquadrones, y se detuvo à vista del quartel donde alojava el Mauricio. En aquel sitio sobresalia à fuera cierta punta de un dique maestro, que por su defensa estava guarnecida de un trincheron. Quiso probar el Mansfelt, si podia quitar à los enemigos el trincheron, y haziendole assaltar, le sucediò el ganarle; pero con grande trabajo, por la oposicion de la agua, y de los enemigos en defenderle. Por lo qual los Reales bien presto bolvieron à

Juntanse en Tornaut los Reales para este efeto.

Exercito Real se detiene delante del quartel del Conde Mauricio.

Año 1593.

perderle, y juntamente toda eſperança de efetuar el ſocorro por aquella parte. Sucedieron en eſta ocaſion algunas eſcaramuças entre los dos Campos; y deteniendoſe poco el Mansfelt en aquel ſitio, paſsò à la aldea de Vaeſtech, àzia la qual tenia ſu quartel el Conde de Holach. Apenas llegado alli el Campo Real, fue aſſaltada ſu retaguardia tan de repente de ochocientos cavallos enemigos, poco antes ſalidos de Bredà con eſte deſignio, que los alojamientos ſe puſieron en alguna fuerte de confuſion. Pero uniendoſe entreſi la gente Real, y oponiendoſe à la enemiga, facilmente la rechazò, y con alguna mortandad la puſo tãbien en huida. Intentòſe deſpues con toda diligencia el ſocorro por eſta parte, y para facilitar el ſuceſſo, mandò el Mansfelt hazer mayores proviſiones en Amberes, y en particular de artilleria. Pero deſcubrianſe las meſmas dificultades por eſte lado. Entretanto el Mauricio no avia aflojado un punto en lo interior del cerco las obras contra la Plaça No ceſſava una bateria deſpues de otra, y muchas vezes fulminavan todas juntas Y los enemigos deſembocando yà de las trincheras, alojavan en el foſſo; al qual, porque era muy ancho, y profundo, avia Mauricio hecho quitar el agua, y eſtenderla en otros ſitios mas baxos. Por lo qual hallandoſe los ſitiados con las defenſas tanto mas debilitadas, crecia tambien tanto mas el peligro de perderlas Ni tardò mucho, que perdieron un rebellin, contra el qual avia endereçado el Mauricio una gran bateria, y hechola deſpues acompañar de un fiero aſſalto. Fue con todo eſſo valeroſiſſima la reſiſtencia, que moſtraron los defenſores; y muriò en ella particularmente Geſan Cabo ſuyo. Mas viendoſe, que la Plaça no podia yà defenderſe por ſi meſma, y que no parecia algun ſocorro de fuera, ſe tratò del rendimiento, y con buenos partidos ſe concluyò, y puſo en execucion à los fines de Junio. Entrando en S. Getrudembergh el Conde Mauricio, y proveyendo la Plaça, como era neceſſario, dividiò ſu gente en las partes circunvezinas, para obſervar todos los deſignios de los Reales, y hazer la opoſicion que mas conviniеſſe. Entretanto vino de Amberes el refuerço que eſperava el Mansfelt. Por lo qual queriendo intẽtar la fortuna de alguna empreſa, que pudieſſe alomenos recompenſar la perdida, reſolviò bolverſe contra el Fuerte de Crevecore. Eſte Fuerte eſtà ſituado donde deſagua un rio llamado Demel, que naciendo en Brabante, y paſſando por la ciudad de Bolduque, de alli, en diſtancia de una legua, ò poco mas, mezcla ſus aguas con la Moſſa. Deſte Fuerte ſe infeſtava el Pais al rededor, y recibia particular daño la ciudad de Bolduque. Era tambien grande la ventaja que dava à los enemigos, para ſeñorear, por ſu medio, mucho mas aquellas riberas. Abançandoſe, pues, el Mansfelt con el exercito, hizo acercar cierto numero de gente àzia el Fuerte, con intencion de ocupar algun ſitio acomodado. Trabajò mucho en paſſar eſta gente, porque hallò inundada la campaña, y el Fuerte tan bien defendido, que faltando al Mansfelt toda eſperança de ganarle, ſe apartò caſi luego. Deſpues fue dividiendo el exercito, como le pareciò ſeria mas a propoſito. Y porque los enemigos deſcubiertamente amenaçavan yà à la Friſa, y en particular à la ciudad de Groninghen; embiò nueva gente al Verdugo, para que todavia ſe mantuvieſſen, quanto mas ſe pudieſſe, las coſas del Rey en aquella Provincia. Governava allà las armas Reales el Verdugo, como otras vezes ſe ha moſtrado. No deſiſtia de uſar la acoſtumbrada diligencia, è induſtria; aſſi en aventajarſe por ſu parte, como en impedir, quanto podia, las ventajas à los enemigos. Señalavanſe con èl en el ſervicio del Rey cada dia mas los dos Condes, Hermanno, y Federico de Bergh. Y valiendoſe principalmente dellos el Verdugo, eſtava en continuo exercicio por eſta, ò por aquella parte. Pero enefeto, era tan inferior de fuerças, que

Año 1593.

Mansfelt buelve contra el Fuerte de Crevecore.

Y caſi luego ſe levanta.

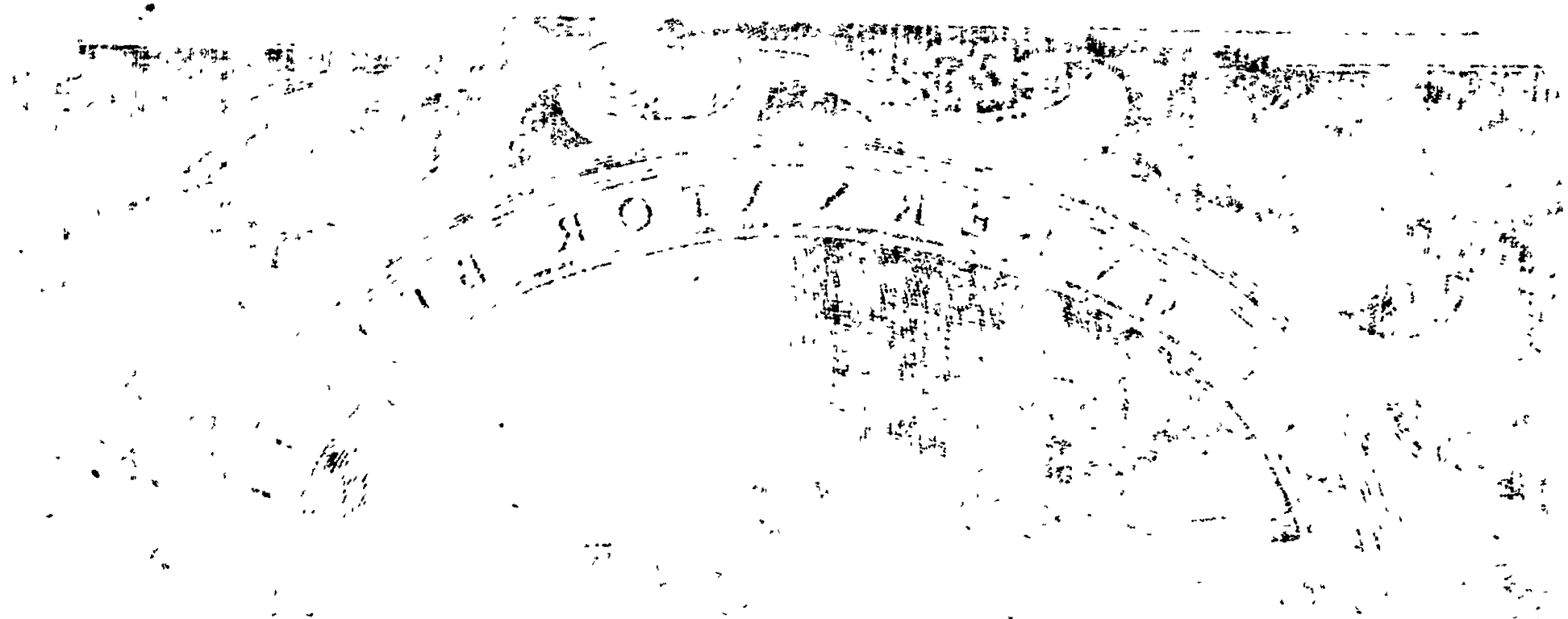
Verdugo en Friſa.

Los Condes Hermanno, y Federico de Bergh.

Y ſe levanta de alli poco deſpues.

Perdida que reciben los ſitiados de un rebellin

Y deſpues de la Plaça.



Folio [redacted].353

Figura XIII.

Año 1593. que de ordinario prevalecian las contrarias en los ſucceſſos. Si bien ellos no fueron entonces de tal importancia, que ſe deba, queriendo hazer aqui diſtinta relacion, retardar la que piden otros acontecimientos mayores. Uno de los mas graves, y dañoſos, que en eſte tiempo ſucedieron à la parte del Rey, fue un motin de los Italianos, y Valones, que en ſervicio de la Liga de Francia ſe hallavan con el Conde Carlos. Amotinaronſe tambien antes en buen numero, como ſe dixo, los Eſpañoles, que el meſmo Conde tenia conſigo en aquella vanda. Y porque ſe tratava de ſatisfacer con algunas pagas à los otros de aquella nacion, perſeverantes en la obediencia de ſus Capitanes, ſin moſtrar hazer el meſmo caſo de los ſoldados de las otras, que ſe avian conſervado en igual diſciplina; por eſta cauſa los Italianos, y Valones avian reſuelto de amotinarſe, y con mucha facilidad ſucediò deſpues la execucion. Hecho un cuerpo de unos y otros, de mil y quinientos Infantes, y ſetecientos cavallos, y ocupada, ſin penſar, la aldea de Pont en el Pais de Enau àzia la frontera de Francia, ſe fortificaron en ella cõ toda diligencia, y ſocorriendo à ſus neceſſidades con las correrias, determinaron no bolver à la primera obediencia, haſta recibir entera ſatisfacion de ſus pagas. Con eſtos motines quedaron tan enflaquecidas las fuerças del Conde Carlos, que en orden à las coſas de Francia, y à las propias de Flandes, no podian por entonces ſer de algun ſervicio.

Motin de Italianos, y Valones.

Los quales ocupan la aldea de Pont en el Pais de Enau.

Año 1594. Entre los ſuceſſos que avemos cõtado, acabò aquel año, y començò el otro de mil y quinientos y noventa y quatro. Entretanto ſe moviò de Alemania el Archiduque Erneſto, hermano del Emperador Ridolfo, para venir al govierno de Flandes. Avia deſeado mucho el Rey, que un Principe tan unido por ſangre y afecto con èl, tomaſſe el cuidado de aquellos Paiſes. Y à los oficios interpueſtos del Rey ſobre eſte negocio, aviendo juntado el Emperador

Archiduque Erneſto al govierno de Flandes.

tambien los ſuyos, ſe induxo facilmente el Archiduque à ſatisfacer à entrambos. Partiendo èl, pues, de Viena, llegò à Flandes al principio del año, y fue recibido en Bruſelas de las Provincias obedientes, con toda demonſtracion de alegria, y de honra. Hallò à ſu venida las coſas de la Liga de Francia en grandiſſima declinacion. Porque declarandoſe Catolico ultimamente el Rey de Navarra, y aſſegurada bien ſu cauſa en eſte punto, como la que neceſſitava de mayor remedio, no le fue deſpues dificultoſo aventajarla tambien ſiempre mas en todos los otros. Por lo qual recibiendo en aquellos dias à Paris ſin algun derramamiento de ſangre, deſte exemplo que dava la ciudad ſeñora del Reyno, ſe movian à porfia las Provincias enteras, quanto mas las ciudades en otras partes, à ſeguir el nombre del Rey, y à reconocer con ſujecion cumplida ſu autoridad. A lo qual ſervia, ſobre todas coſas, el ver que uſava de la vitoria mas benignamẽte con aquellos, que mas avian excedido contra èl en las ofenſas. Aventajado èl, pues, cada dia mas de cauſa y de fuerças, hazia tambien cada dia mayores progreſſos por todo el Reyno. Pero procurava eſpecialmente hazerlos en la Picardia, y en las otras partes al rededor, donde perſeverava todavia en algun vigor la Liga de Francia, y donde era principalmente fomentada de las fronteras de Flandes. Al contrario, juzgando el Archiduque, nuevo Governador, y los Miniſtros Eſpañoles, que tenian los primeros lugares cerca de ſu perſona, que tanto mas declinava la Liga, quanto era mas neceſſario mantenerla; tomaron reſolucion de bolver à embiar con nuevas fuerças al Conde Carlos à Picardia, que à la venida del Archiduque avia tambien paſſado à Bruſelas Hallavanſe entonces en gran flaqueza las coſas del Rey de Eſpaña, por las cauſas muchas vezes tocadas. Por lo qual, no queriendoſe deſcuidar de todo punto de las neceſſidades que ſe deſcubrian en Flandes, no pudo el Conde

Año 1594.

Rey de Navarra declarado Catholico,

Y con quanto aumento de autoridad en todo el Reyno.

Conde Carlos de Manſfelt embiado nuevamente à Picardia.

Año 1594.

Y con que fuerças.

Carlos juntar mas de ocho mil Infantes, y mil cavallos para las ocurrencias, que de nuevo le llamavan à Francia. Deteniendoſe con eſta gente en Picardia, deſpues de aver obſervado muy bien antes los deſignios enemigos, juzgò podria conquiſtar la Cappella; cuyo ſitio eſtà en la ultima margen de aquella Provincia, àzia la frontera Flamenca de Enau. Eſta Plaça es de forma quadrada, con buenos coſtados en todos quatro angulos; y con otras defenſas, que ſalen de ſus lienços caſi por todos los lados. Eſtà guarnecida tambien al rededor de buen foſſo; y por todas ſus circunſtancias es tenida por una de las mejores que tiene la Picardia.

Sitia la Capella.

Traçado el aſſedio, ſe aquartelò el Conde Carlos al rededor de la Plaça, y en pocos dias, con las acoſtumbradas y torcidas labores de las trincheras, ſe conduxo cerca del foſſo. Para deſembocar mejor, y facilitar los aſſaltos, que deſpues avian de ſuceder à las baterias, le quitò el agua, y la eſtendiò por otros ſitios, donde ſe hallò mas baxo el terreno. Deſpues començò à batir furioſamente la Plaça. Eſtava à la defenſa un debil preſidio, y en todo lo reſtãte parecia bien poco proveida. Con todo eſſo, moſtrandoſe prontos los de dentro à la reſiſtencia, ſe preparavan, quanto podian, à la opoſicion de los aſſaltos. No tardò mas el Conde Carlos en venir à la prueba. Era profundo el lodo que todavia quedava en el foſſo, y el batido muro no avia hecho aun tanta brecha, que dieſſe la comodidad neceſſaria à los aſſaltadores de ſubirla. Por lo qual no ſurtiò efeto al Conde el deſignio eſta vez primera. Antes rechazados los ſuyos con mucho derramamiento de ſangre, y con la perdida de algunos Capitanes, y de otros Oficiales, fue neceſſario, que con madurez ſe diſpuſieſſe al ſegundo aſſalto. Pero no quiſieron los de dentro eſperarle.

Valor de los ſitiados en el primer aſſalto.

Rindeſe la Plaça.

Porque temiendo no poder ſufrirle, y ſer paſſados todos à filo de eſpada, y exponer la tierra al peligro del ſaco, ſe rindieron con buenas condiciones, y ſe dexò ſalir libremente el preſidio de la Plaça. Entretanto, de la parte de Flandes, las Provincias unidas no ſe avian deſcuidado de preparar cõ toda diligencia ſus fuerças, para bolverlas à algun nuevo, è importante deſignio. Temian mas los Reales no las encaminaſſen contra Groninghen. Por lo qual ordenò el Archiduque, ſe dieſſe ayuda al Verdugo, el qual la pedia con grandes inſtancias, y repreſentava el peligro q̃ amenaçava à las coſas del Rey en aquellas partes. En las otras, donde parecia tambien mayor la neceſſidad, procurò el Archiduque ſe hizieſſen las proviſiones convenientes. Mas eſto ſe efetuava muy debilmente en todas; tan grande era la falta del dinero de parte del Rey; tal el deſorden de los motines ſucedidos; y tal el temor, que aconteciеſſen cada dia otros nuevos. Entre eſtos aparatos que ſe hazian para la continuacion de las armas, quiſo cõ todo eſſo el Archiduque intentar, ſi le ſalia bien, abrir algun camino à la introducciõ de la paz. Era inclinando por ſu natural à la quietud Y aviendo tãbié el Rey moſtrado ſiempre la meſma inclinacion, juzgavaſe que el Rey canſado, y deſengañado yà de los ſuceſſos de Francia, y cõ tan poca eſperança de aventajarſe por via de las armas en aquellos de Flandes, abraçaria cõ guſto qualquier ajuſtamiento, que, ſalvo el honor de la Igleſia, y el ſuyo, reduxeſſe à alguna ſuerte de tranquillidad las coſas en aquellas Provincias. Hallavanſe entonces, por ciertas occurrencias particulares, en Olanda en la tierra de la Haya, donde las Provincias cõfederadas aviã eſtablecido ſus principales Conſejos, que repreſentavan la union general, dos Juriſconſultos de la ciudad de Bruſelas, llamados, el uno Hotton Hercio; el otro Geronimo Comans. Por medio deſtos, ſin otro deſpacho mas ruidoſo, le pareciò al Archiduque poder venir con las Provincias à alguna introduccion de acuerdo. Y pareciendole bien combidarlas à eſto mas con una diligencia ſuya propria, eſcriviò à ellas una carta;

Año 1594.

Procura el Archiduque algun manejo de paz con las Proviucias unidas:

Y con quales medios.

Año 1594.

ta; cuyo tenor en ſuſtancia fue el ſiguiente.

Su carta à las meſmas Provincias

Que èl ſe avia alejado del Emperador ſu hermano, y partidoſe de Alemania con particular deſeo de ver en tiempo de ſu govierno reſtituida la quietud en Flandes con algun buen acomodamiento. Que èl ſabia ſe inclinaria à eſto el Rey tambien con toda diſpoſicion mas benigna; à fin que de una vez ſalieſſen aquellos pueblos de tantas calamidades de la guerra, y gozaſſen los frutos, que ſe podrian eſperar tan largamente de la paz. Conſideraſſen los Eſtados unidos, quan incierta era la fortuna de las armas, y quan peligroſo de algun buen ſuceſſo paſſado, prometerſe en ellas la meſma continuacion en los futuros. Ser yà tiempo de venir à algun eſtablecimiento de concordia, y ofrecer èl toda ſinceridad en tratarla; y toda conſtante aplicacion en concluirla. Reduxeſſen pues ſus demandas à tan juſtos ſentimientos, que èl pudieſſe con tanto mayor guſto hazer la propueſta al Rey, y uſar tambien todos los medios para que vinieſſe à tener execucion.

Eſte fue el tenor de la carta; en lo ultimo de la qual ſe remitia el Archiduque à lo que mas amplamente añadirian en la materia los dos referidos Juriſconſultos. Aviaſe diſcurrido variamente en orden à la introduccion deſta platica en el Conſejo de Eſtado, tenido à la preſencia del Archiduque. Los Conſejeros del Pais, que la avian propueſto, la avian tambien favorecido deſpues; moſtrando gran deſeo, que ſe intentaſſen todos los caminos de librar à Flandes de las armas. Que eſte era el ſentimiento del meſmo Rey; y que eſto le ſerviria en todo acontecimiento de juſtificar mas la continuacion de la guerra por ſu parte. Al contrario ſe aviã opueſto à eſta reſolucion los Miniſtros Eſpañoles y mas que todos el Conde de Fuentes, que deſpues del Archiduque excedia en auroridad à todos los otros.

Los Conſejeros Flamencos favorecen la introducida platica.

Conde de Fuentes, y ſu parecer.

Dezia el, que era muy notorio à los enemigos, en que eſtado ſe hallavan entonces las coſas del Rey en Flandes. Que ſin duda atribuirian mucho mas à flaqueza, que à humanidad, eſta ſuerte de oficio. Hazerſe con ventaja las pazes, quando ventajoſamente ſe hazian las guerras. Por lo qual ſer mejor eſperar otros tiempos, en los quales hallandoſe el Rey ſuperior, como podia eſperarſe, tocaſſe à èl dar la paz, y no recibirla; è hizieſſe parecer voluntaria, y no forçada aquella benignidad, que quiſieſſe uſar con tan obſtinados, y tan impios rebeldes. Mas aora con tal embite quanto ſe harian ellos mas arrogantes? Y al contrario la autoridad del Rey quanto mas deſpreciable?

No obſtante eſto, ſe ſiguiò el parecer de los Conſejeros Flamencos; porque el Archiduque guſtò de contentarlos, creyendo, que eſto ſeria tambien de mucha ſatisfacion à todo el Pais. Mas bien preſto ſe viò no ſe avia engañado el Fuentes. Porque recibida en Olanda la carta con poca eſtìma, y oîdas mal las perſonas, quedaron luego cerradas todas las entradas à la negociacion. Deſpedidos deſpues los dos Juriſconſultos, reſpondieron al Archiduque los Ordenes generales antes con largo eſcrito, que carta. Eſtendiaſe la reſpueſta principalmente en quexas atrociſſimas contra los ſentimientos del Rey, y del Conſejo de Eſpaña; contra los Miniſtros pueſtos de ſu mano en Flandes; y contra los Eſpañoles que avian militado, y todavia militavan en aquellas Provincias. Acumulavanſe en el eſcrito los mas funeſtos caſos paſſados, y de todos ſe echava la culpa à aquella nacion. Moſtravaſe, que de la parte de Eſpaña ſiempre fueron cauteloſos, y llenos de engaño todos los precedentes manejos de paz. Y concluìaſe finalmente, que las Provincias unidas no querian dar oîdos à nuevos tratados, por no ſer engañadas; pero que eſtavan reſueltas de proſeguir haſta el ultimo eſpiritu en la defenſa de ſu cauſa, por conſervarſe en aquella libertad, de que tan juſtamente gozavan deſpues de aver ſalido de aquella ſervidumbre, que entre tantas miſerias tan aſperamente avian ſufrido antes. Ni dilataron mas el poner ſus fuerças en campaña.

No ſe admite en Olanda alguna introducion de concordia.

Eſcrito de los Ordenes generales.

Deſpues del qual hazen ſalir en campaña ſus fuerças.

Año 1594.

Hallavaſe, como arriba ſe refiriò, el Conde Guillelmo de Naſſao algun tiempo antes de la otra parte del Rheno con mucha gente. Y ſi bien el Verdugo le avia hecho ſiempre viva opoſicion, con todo eſſo por la mayor parte ſe avia aventajado el Guillelmo en aquellos diſtritos; y eſpecialmente en aſſegurar los paſſos, con los quales vinieſſe à quedar facilitado el cerco, que el Conde Mauricio traçava poner à Groninghen.

El Conde Mauricio conduce el exercito à la Provincia de Overyſel.

Hechas, pues, yà cumplidamente las prevenciones neceſſarias por eſte fin, à los ultimos de Abril paſsò Mauricio la Moſſa, y el Rheno, è hizo Plaça de armas de ſu exercito en la tierra de Suol, vezina à la de Deventer en la Provincia de Overyſel. Aqui ſe juntò Guillelmo con èl; y poco deſpues levantandoſe de alli el Mauricio con abundantiſſimas proviſiones de todas las coſas, que pedia el premeditado cerco, ſe moviò

Y de allì à Groninghen.

àzia Groninghen, y con todo el exercito ſe aquartelò al rededor de aquella ciudad.

Yaze Groninghen, como otras vezes ſe ha moſtrado, ſobre la extremidad del confin, que une la Alemania Inferior con la Superior. En aquel diſtrito de la Inferior no ſe vè ciudad mas noble que eſta, ò por numero de habitadores, ò por calidad de edificios, ò por frequencia de comercio. Formaſe el cuerpo de una Provincia del Pais, que eſtà al rededor deſta ciudad, y della toma el nombre, y caſi enteramente el go-

Deſcripcion de aquella ciudad.

vierno. Es ciudad de ſitio vagiſſimo, bien guarnecida de muro, y de foſſo; tiene algun coſtado à la moderna en ſu recinto; los otros, por la mayor parte, fabricados à lo antiguo. Goza de privilegios muy grandes. Y queriendo ſus Ciudadanos, con ſentimientos de libertad, no menos que de corage, defender por ſi meſmos ſu ciudad, no tenian entre ellos ſuerte alguna de mezcla de otra ſoldadeſca. Y ſi bien poco antes, en tanto peligro del aſſedio que amenaçava, ſe avian contentado finalmente de recibir en un burgo de

Año. 1594.

fuera cinco vanderas de infanteria, que el Verdugo les avia embiado, con todo eſſo no ſe avian diſpueſto haſta entonces à querer introducirlas en la ciudad. Tenia en ella el mas conſiderable lugar en el mando militar, y civil, Juan de Balen, que era el primero de dos Borgomaeſtros, Cabeças del Magiſtrado. Moſtravan exteriormente èl, y los otros, gran reſolucion de defenderſe. Pero no faltavan dentro fautores al Mauricio; y eſtando tambien mezclados con los Catolicos muchos Hereges, deſeavan eſtos en particular mudança de govierno, y ſe deſcubria no dexarian de concurrir tambien prontamente con la obra. Ni ſe dudava, que Mauricio por via de tales correſpondencias, no ſe huvieſſe movido con mas guſto à eſta ſuerte de empreſa. Prevalecia con todo eſſo con muchas ventajas en Groninghen la parte Catolica, y Real. Por lo qual ſe avian deſpachado perſonas particulares à Bruſelas, à hazer inſtancias al Archiduque por el ſocorro. Y el Verdugo esforçava con todo ardor la meſma demanda. Mas eſperando el Conde Mauricio, que no podrian los Reales efetuar totalmente, ò alomenos tan preſto el ſocorro; aſſegurados mejor de lo que antes avia hecho el Conde Guillelmo, los paſſos al rededor, començò à apretar con toda la major diligencia el aſſedio. Deſeava èl ſumamente conducir à fin eſta empreſa; con la qual ganandoſe una ciudad tan noble, y una Provincia de ſitio tan acomodado, vinieſſe à recibir al meſmo tiempo tanta ventaja la cauſa general de toda la union, y la gloria particular de ſu nombre. Hallavanſe en compaña ſuya diverſos Cabos de gran valor, que el año antes avian intervenido con èl al cerco de S. Getrudembergh. A ellos fueron ſeñalados los principales quarteles; y Mauricio tomò para ſi uno, donde era fuerça ſe encontraſſen las mayores dificultades en la opugnacion. Deſpues ſe atendiò à fortificarlos. Y en pocos dias ſalieron tales, aſſi àzia la campaña, como àzia la

Juan de Balen primer Borgomaeſtro.

Correſpondencias del Conde Mauricio en Groninghen.

Diſpoſicion de los quarteles en el Campo enemigo.

Año. 1594.

la Plaça, que hecha la comparacion deſtos de Groninghen, con aquellos que ſe avian viſto en S.Getrudembergh, no ſe podia bien juzgar, en qual fortificacion de las dos ſe huvieſſe ſeñalado mas el Mauricio. No temiendoſe, pues, èl de algun ſocorro, que los Reales intentaſſen por la parte de à fuera, ſe aplicò todo à conducir adelante las obras en aquella de dentro. Tenia en ſu Campo grandiſſima copia de artilleria. Bolviòſe à infeſtar con eſta confuſamente la ciudad por todos lados ; haziendo entretanto ſolicitar las trincheras, para venir deſpues, quanto antes pudieſſe, formadamente à las baterias. Al contrario los cercados moſtravan una pronta diſpoſicion de defenderſe. Y la ſoldadeſca de à fuera alojada en el burgo, ſe avia fortificado muy bien en èl ; y acudiendo à donde mas lo pedia la neceſſidad, era de grande ayuda à los vezinos. Avian eſtos diſtribuido ſobre la muralla buen numero de pieças de artilleria, y tirando ſin ceſſar, procuravan infeſtar tambien el Campo enemigo, è impedir, quanto mas pudieſſen, las obras contrarias. Esforçavanſe à hazer mayor el daño con las ſortidas ; y mas de una ſaliò muy ſangrienta de ambas partes. Pero aviendoſe acercado los enemigos al foſſo en pocos dias, no tardo el Mauricio en plantar las baterias ; con las quales començandoſe à quitar las defenſas, conſiguientemente començaron los de dentro à hallarſe en mayores anguſtias. Sobre un gran rebellin, hecho de nuevo, para cubrir mejor una puerta, colocaron ellos particularmente una contrabateria de ſeis pieças grueſſas. Por aquella vanda, que ſe avia tenido por la mas debil, reforçò el Mauricio mas eſtrechamente el aſſedio. Veìan los aſſaltadores quanto les importaria ſeñorearſe del rebellin ; y al contrario los aſſaltados quanto les era neceſſario defenderle. Demodo, que haziendoſe deſta, y de aquella parte todo el mayor esfuerço por eſtos fines, vino à reducirſe en breve todo el peſo de la opugnacion à aquel lugar ſolo Deſembocaron finalmente en el foſſo por eſta parte los enemigos, y començaron à llenarle, y abançarſe con los reparos por uno y otro lado, que dexando un angoſto eſpacio en medio ſe llaman galerias. Su principal deſignio era arruinar con las minas el rebellin, quando no pudieſſen conſeguirlo con las baterias. Continuando ellos con todo eſſo furioſamente en el uſo deſtas, abierta brecha baſtante à ſu parecer, no eſperaron mas en diſponerſe al aſſalto. Pero viniendo à la prueba, aunque ſe emplearon alli muy ferozmente, no pudieron ſubir ſobre las ruinas del rebellin, porque no las hallaron ſuficientes para trepar por ellas ; y mucho mas porque fueron defendidas con ſumo ardimiento. Pero no era al fin tan grande el vigor de la reſiſtencia en los cercados, que no les entibiaſſe cada dia mas el ver, quan poco podian fundarſe en la eſperança del ſocorro. Las perſonas deſpachadas dellos por eſta cauſa, avian hecho ſiempre ardientes inſtancias al Archiduque. Mas fuera de la falta del dinero, y la dilacion que traeria conſigo el hazer grueſſas levas de gente nueva, avian crecido ſiempre mas los deſordenes en la vieja; la qual por defeto de pagas, tomava facilmente ocaſion de amotinarſe; como puntualmente ſucedió aquellos dias en un buen numero de Italianos alojados en Brabante. Eſte nuevo deſorden hizo faltar tanto mas el animo à los de Groninghen. Ni perdieron la ocaſion los fautores del Conde Mauricio de mover el pueblo; repreſentando el peligro que amenaçava à la ciudad de ſer rendida por fuerça de ſer pueſta à ſaco, y de padecer juntamente toda la mayor calamidad. Fue forçado el Magiſtrado por eſto, à embiar algunas perſonas para deſcubrir en el Mauricio lo que ſe podria eſperar en orden à las cõdiciones de algun razonable acuerdo Pero juzgãdo los mas firmes en mantener la cauſa de la Religiõ, y del Rey, ſe venia à ſemejante reſolucio muy fuera de tiempo, ſirviendoſe bien de la coyuntura, introduxeron en

Año 1594.

El qual con gran copia de artilleria infeſta la ciudad.

Contra el qual hazen todas las pruebas poſibles los aſſaltadores.

Prontitud de los cercados en defenderſe.

Contrabateria plantada dellos ſobre un rebellin.

Inſtancias de los cercados al Archiduque por el ſocorro.

Introducenſe la ſoldadeſca Real en la ciudad.

Año 1594.

en la ciudad aquellas cinco vanderas de Infanteria, que alojavan fuera, en el modo que arriba ſe moſtrò. Encendiòſe por eſte ſuceſſo grande tumulto entre los Ciudadanos, compitiendo cada uno dellos à quien podia veſtir mas de zelo publico los intereſſes privados. Mas ſoſſegada finalmente la diſſenſion, proſiguiò todavia en la defenſa. Por otra parte viendoſe el Mauricio como burlado, ſe enfervorizò tanto mas en la opugnacion. Reduciaſe el contraſte principal del aſſedio al tocado rebellin. Pero era grande la ventaja que recibian cada dia mas los de fuera; porque ſeñores del foſſo, y labrando yà en el muro, avian començado à minarle, para bolar el rebellin, y facilitar luego con mayor ſeguridad el aſſalto. Quiſieron con todo eſſo ellos probar un nuevo, antes que ſe dieſſe entero cumplimiento à la mina; y ſaliò tan fiero, que los de dentro ſe afanaron mucho en ſufrirle. Pero reducida ultimamente la mina à ſu perfeccion, no ſe tardò nada en ſervirſe della. Y el caſo ſucediò deſta manera.

Fervientes obras del Mauricio en proſeguir el aſſedio.

Fingieron los opugnadores de ir nuevamente al aſſalto; y acudiendo por eſto los ſitiados à la defenſa del rebellin, aquellos ſe retiraron en un momento, y en el miſmo tiempo hizieron bolar la mina; que levantò por el aire caſi toda la gente, que concurriò à defenderle. Deſpues bolviendo los opugnadores luego al verdadero aſſalto, no tuvieron dificultad alguna en ſeñorear el rebellin. Fue grave el daño, y mayor el eſpanto que naciò en la ciudad deſte ſuceſſo. Soſpechavaſe, que el primer Borgomaeſtro era adherente del Mauricio. El qual, valiendoſe de la coyuntura quando el Magiſtrado era mas numeroſo de lo ordinario, hablò deſta ſuerte.

Razonamiento del Balen para aconſejar à los Ciudadanos el rendimiento de la ciudad.

Si el Rey huviera (dignißimos Ciudadanos) procurado tan bien por ſu parte conſervar eſta ciudad en ſu obediencia, como noſotros por la nueſtra, con todo vivo eſfuerço avemos atendido ſiempre à mantenerla, no amenaçaria aqui aora la mudança, que por neceſsidad irremediablemente yà ſe eſpera. Corren el dia de oy treinta años de turbaciones en eſtos Paiſes. Y quando jamas variò un punto nueſtra fidelidad con el Rey en eſte tiempo? Vino el Duque de Alva con los fines imperioſos, y crueles, que ſabe cadauno, al govierno de Flandes; y pueſta luego Amberes debaxo del yugo de una Ciudadela, començò tambien à hazer lo meſmo en Groninghen. Repugnamos noſotros entonces quanto pudimos; repreſentando, que la mas fuerte Ciudadela en ſervicio del Rey ſeria la de nueſtros pechos. Pero vanos fueron nueſtros ruegos, como avian ſido antes vanas nueſtras quexas. Ceſsò la nueva fabrica muy preſto, porque las turbaciones meſmas no dieron lugar de proſeguirla. Quedò por tanto la ciudad en ſu primer eſtado. Y deſde entonces haſta aora, buelvo à dezir, quando ha variado ella un punto en ſu fidelidad con el Rey? Quantas vezes han paſſado, y buelto à paſſar los enemigos con grandißimas fuerças por eſte confin tan zeloſo entre una y otra Alemania? Quantas vezes por via de ocultas ſorpreſas, ò con armas deſcubiertas han amenaçado en particular à eſta ciudad? Mas ſiempre en vano; tan vigilantes hemos ſido en todo tiempo en guardarla, y tan reſueltos en defenderla. Deſto pueden dar entera fè todos aquellos que han governado las armas del Rey en eſtas partes; y mas que todos la puede dar el Verdugo Eſpañol, que aora tiene el mando. Y oxalà ſe huvieran ſeguido ſus conſejos mucho antes, que no ſe hallarian aqui las coſas del Rey en tanta declinacion; ni ſe veria eſta nueſtra ciudad en el peligro que al preſente ſe halla! No ſeremos, pues, noſotros los que deſamparamos al Rey, quando la neceſsidad nos obligue à hazerlo; mas antes el Rey avrà querido deſampararnos; poniendo en olvido aqui, en el modo que ſe conoce ſus aprietos, no menos que los nueſtros. Antes ſe debe dezir, que èl con tantas diverſiones en Francia, caſi aya querido tambien deſamparar enteramente à Flandes Y quan grandes han ſido las perdidas que por eſta cauſa han ſucedido en eſtas Provincias? Mas vengo aora al aßedio, que es el punto à que ha mirado mi antecedente diſcurſo. Cada uno de noſotros vè à que terminos ſe aya reducido la opugnacion

Y

Año 1594.

Y esta ultima perdida que hemos tenido del rebellin, quanto pone à nosotros en mayores angustias, tanto mas haze crecer à la parte contraria las ventajas. Confiesso con todo esso, que se podria sufrir por algun tiempo el cerco, si tuviessemos alguna esperança de librarnos por los acostumbrados medios del socorro. Pero donde se vèn las señales? Antes donde no se muestran del todo contrarias? Està ocupado en Francia el nervio mayor del exercito. Està lleno de motines Flandes. Falta el tiempo de hazer levas de gente nueva; y falta mucho mas el dinero. Querremos nosotros, por ventura, esperar se forme del aire este socorro? Mi consejo seria, que tratassemos luego de rendirnos. Servira demerito, en alguna forma, el aver anticipadamente hecho por eleccion lo que al ultimo se avrà de hazer por necessidad; y assi aventajando el acuerdo, uniremos tambien mas ventajosamente nuestra ciudad, y el Pais que della depende, con los Ordenes generales de las demas Provincias confederadas. No saldrèmos nosotros, como he dicho, de la obediencia del Rey; mas èl serà el que no avrà querido que perseverèmos en ella. En lo restante, quan apetecible se debe juzgar semejante mudança? En la sujecion à los Ordenes generales, hallarèmos la libertad, que gozarà nuestra particular Provincia. Eximiremonos del yugo estrangero. Bolveràn à nuestro poder los tributos que se suelen imponer. Combatiràse no por la causa de los otros, sino por la de nosotros mismos. Y en suma serà nuestro aquel bien, ò aquel mal, que en la defensa de la comun libertad, probarèmos de aqui adelante en defender la nuestra propia.

Inclinacion al rendimiento.

Moviò desuerte los animos este razonamiento, que aun los mas bien afectos al Rey no supieron contradezirle. Era particularmente gran fuerça el no parecer señal alguna de socorro. Ni se puede creer, quanta indignacion engendrasse, no solo en Groninghen, y allà al rededor, sino tambien en toda otra parte del Pais obediente al Rey, el ver se desamparava totalmente sus propias cosas en Flandes, por querer sustentar aquellas, que cada dia le salian menos bien por la parte de Francia. Passando, pues, los primeros del Magistrado à tratar con Mauricio del rendimiento de la ciudad, y recibidos muy benignamente, se estableciò el acuerdo, y las condiciones mas essenciales se reduxeron à estas.

Año 1594.

Articulos del acuerdo.

Que la ciudad de Groninghen con el Pais circunstante, el qual forma aquella Provincia, debiesse en adelante estar à la obediencia de los Ordenes generales, que representan el cuerpo de las Provincias confederadas. Que se obligasse à la union deste cuerpo, con hazerse de alli en adelante un miembro particular; y con sujetarse à aquellas mesmas leyes con que se unian entresi las demas Provincias à la defensa comun de su causa. Gozasse, por el contrario, la ciudad de Groninghen, con todo el nombrado Pais, los privilegios antiguos, y todas sus inmunidades primeras. Recibiesse aquella ciudad, y Provincia por Governador, con la autoridad de los Ordenes generales, al Conde Guillelmo de Nassao, y por entonces entrassen cinco, ò seis vanderas de Infanteria en la ciudad, por quitar toda ocasion de tumultos, que pudiessen nuevamente suceder. Quedassen libres las conciencias en materia de Religion en la dicha ciudad, y Pais; pero que no se pudiesse exercitar en publico sino es aquella sola, à quien se dava nombre de Reformada. Debiesse la ciudad, y Provincia concurrir con los tributos, que tuviessen proporcion con sus fuerças, para mantener la gente de guerra, y hazer otros gastos necessarios al mantenimiento de la causa comun. Fuesse libre, à qualquiera, passar con las personas, y con sus bienes, à vivir à otra parte, con tal que no fuesse en el Pais enemigo. Dependiesse del Magistrado el govierno de la ciudad como antes, y se renovasse de mano en mano el Magistrado segun lo acostumbrado; haziendo empero el juramento de fidelidad

Año 1594.

dad à los Ordenes generales, en el modo que avian hecho las otras ciudades, que ſe avian ſujetado à à la union.

Eſtos fueron los articulos principales del acuerdo eſtablecido con los de Groninghen. Y quanto à los ſoldados foraſteros que entraron en la ciudad, les fue concedido del Conde Mauricio, que pudieſſen ſalir honradamente con armas, y vagage; mas con promeſſa de no ſervir por tres meſes al Rey de Eſpaña, en alguna expedicion de la otra parte del Rheno. Sucediò el rendimiento à los fines de Julio. Deſpues hizo ſu entrada el Conde Mauricio en Groninghen, con toda la mayor pompa y ſolenidad militar. Y dexando alli al Conde Guillelmo, para diſponer mejor todas las coſas en aquella ciudad, y en la Provincia, deſpues de algunos dias levantò el exercito de aquellas partes, y paſsò à la Haya; donde no ſe pueden exprimir los aplauſos de alegria, y de honra, con los quales fue recibido en ella de los Ordenes generales, en reconocimiento de aver acrecentado tanto à la union las ventajas de la otra parte del Rheno cõ una conquiſta de tan gran conſequencia. Mientras deſta ſuerte ſe trabajava de la parte de Flandes, no ſe hazian ſentir menos las armas, que ſe manejavan en las nombradas fronteras de Francia.

El Conde Guillelmo de Naſſao queda en Groninghen.

El Conde Mauricio buelve à la Haya.

Era Governador de Borgoña el Duque de Umena, de Sciampaña el Duque de Guiſa; y de Picardia el Duque de Humala; todos tres de la Caſa de Lorena, y ſobre cuyas perſonas ſe fundava principalmente la Liga; ſi bien era Cabo el Duque de Umena, como muchas vezes ſe ha moſtrado. En la union que paſſava antes entre ellos, ſe avia introducido yà la diſcordia. Y finalmente el Duque de Guiſa no avia querido dilatar mas el mover platicas de ajuſtamiento con el Rey; deſpues que abraçò la Religion Catolica, è hizo tantos progreſſos, que avian obligado à reconocerle yà caſi generalmente por Rey de Francia. No eſtava ageno de venir tambien con èl à compoſicion el Duque de Umena. Mas para conſeguir mayor ventaja, procurava todavia mantener el negocio con las armas. Solamente el Duque de Humala, ò mas tenaz de los primeros ſentimientos en favor de la Liga; ò por otras cauſas particulares, menos inclinado à las coſas del Rey, avia determinado no acomodarſe de ſuerte alguna con èl, mas antes, quando faltaſſe de todo punto la Liga, paſſar à Flandes, y ponerſe en manos del Rey de Eſpaña. Por eſte fin favorecia èl, mas que nunca, las armas de Flandes en ſu govierno de Picardia; y facilitava, en todo lo que podia, las reſoluciones que tomava el Conde de Manſfelt, el qual todavia ſe detenia en aquella Provincia con las referidas fuerças. Porque tratandoſe entonces con gran calor en Roma la reconciliacion del Rey con la Sede Apoſtolica, iba declinando cada dia la Liga deſuerte, que yà avia paſſado tambien à la devocion del Rey caſi toda la Picardia. Para conquiſtarla enteramente, avia entrado poco antes el Rey con un exercito vigoroſo, y pueſtoſe con grandiſſimo ardor al rededor de Laon, apretava aquella Plaça gallardamente. Por ſer la ciudad de Laon muy fuerte de ſitio, y de arte, ponia todo aprieto el Duque de Umena, en impedir no ſucedieſſe la perdida. Ademas, que hallandoſe dentro à defenderla el Conde de Somariva ſu hijo, joven aun de edad tierna, ſi bien de grandes eſperanças, tanto mas deſeava el padre, con la libertad de la ciudad, ver libre tal y tan propia prenda ſuya. A eſte fin avia paſſado el Umena en perſona, à hazer las diligencias neceſſarias con el Archiduque. Y bolviendo con nuevos y muy apretados ordenes al Manſfelt, de que puſieſſe tambien èl todo esfuerço poſſible de ſu parte, por la conſervacion de aquella Plaça, ſe avian juntado entrambos, y unido ſu gente; la qual ſe reducia à numero tan corto, que no paſſava de ocho mil Infantes, y ſetecientos cava-

Año 1594.

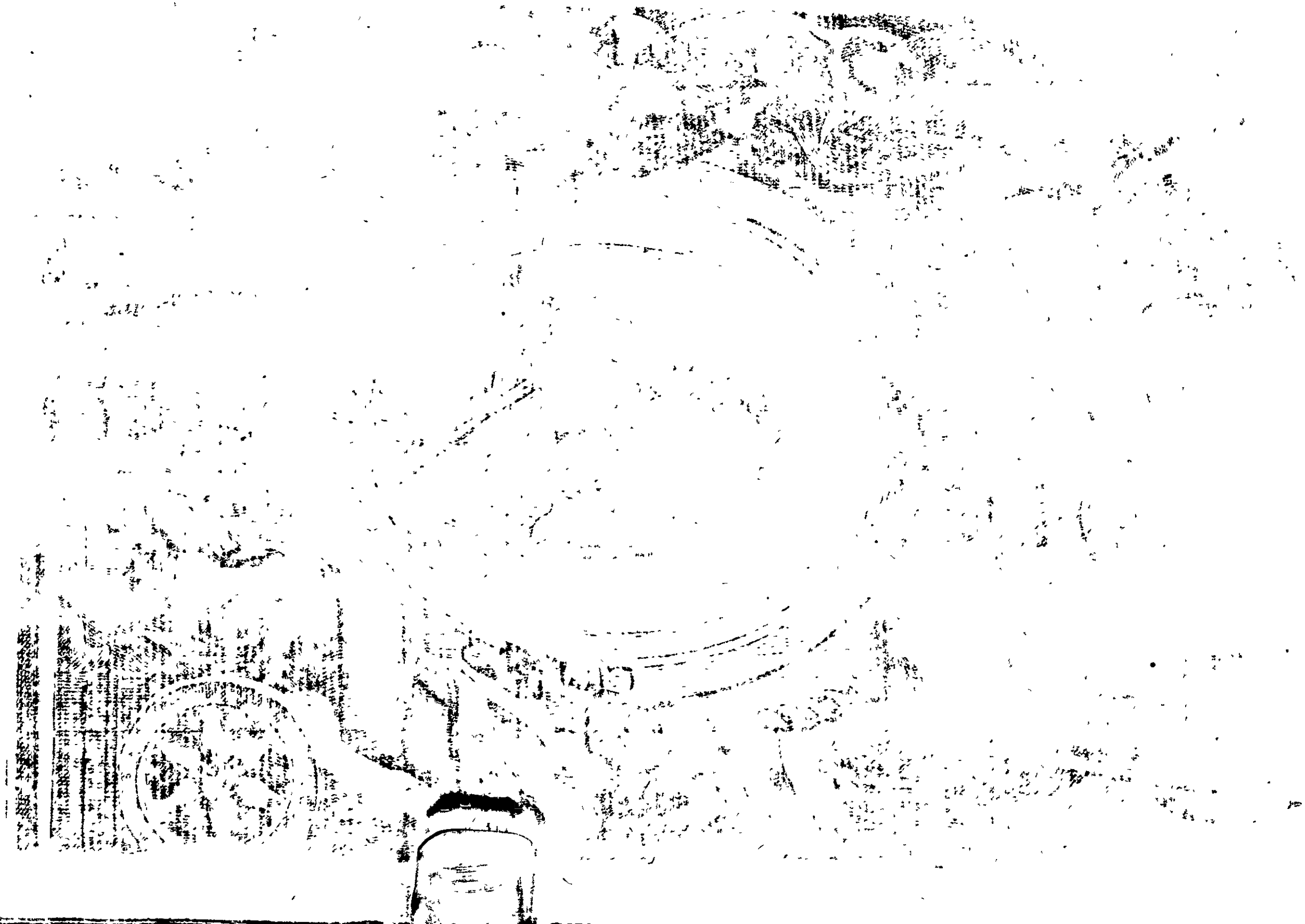
Y tambien ſe và diſponiendo el Umena.

Pero el Duque de Humala ſe mueſtra de ſentimiento enteramente contrario.

Laon aſſediado del Rey.

El Duque de Guiſa reſuelve ajuſtarſe con el Rey.

Umena, y Mansfelt ſe juntan para ſocorrerle.



CARLOS de GONTAVT
Duque de Biron.

Año 1594. cavallos. Hecho Plaça de armas en la Fera, distante de Laon quatro leguas, se movieron de alli al fin de Junio, con resolucion de intentar todos los medios de socorrer los sitiados. Estava en Laon un presidio escogido de mil y dozientos Infantes, y trecientos cavallos. Ni se mostrava menos dispuesto à la defensa el pueblo, que el presidio. Tenia el Rey casi doze mil Infantes escogidos, y quatro mil cavallos, que eran la flor de su exercito. Y tomados yà, y fortificados los quarteles, atendia con suma diligencia à adelantarse con las trincheras, y con las demas labores que se suelen usar en las mas fervientes opugnaciones. Mostravan al contrario los assediados toda varonil disposicion à la defensa, y con frequentes surtidas particularmente hazian parecer las pruebas con manifiesto valor. A que eran mas animados de la esperança vezina del socorro. En el Campo de los Coligados, que todavia conservava el titulo exterior de la Liga, si bien era compuesto de solas las fuerças de Flandes; mandava en primer lugar el Duque de Umena; juzgando el Archiduque ser muy à proposito, para que pareciesse mas la estimacion y confiança que se hazia de su persona; y porque en las platicas de Francia con el Rey, no se arrojasse à algun precipitado ajustamiento.

El Duque de Umena con el exercito de la Liga.

Levantandose, pues, el exercito de la Fera, vino marchando con grande orden àzia Laon. Entre el uno, y el otro destos lugares, estava en la campaña sobre mano derecha un gran bosque, llamado de Crepi, por la cercania de una pequeña tierra, de quien recibe el nombre. Saliendo el Campo de los Coligados deste bosque à la campaña abierta, se vino acercando à las trincheras del Rey. Levantavase tambien entre los dos Campos otro bosque menor; à la vista del qual alojavan los Coligados. Era el fin dellos ocupar este bosque, y abançarse con tal ventaja por aquella vanda, que desde alli pudiessen mas facilmente introducir el socorro en la ciudad. Al contrario el Rey, descubierto el designio, avia determinado hazer toda viva oposicion de su parte. Començaron, pues, à encenderse bien presto las escaramuças, esforçandose los unos à entrar en el bosque, y los otros à impedirles la entrada. Aquellos poniendo la mayor esperança del socorro en ocuparle; y estos la mayor seguridad de la opugnacion en defenderle. Mas saliendo las escaramuças cada dia mas fervorosas, una se convirtiò casi en batalla formada. En las executiones arriscadas tenia mas del temerario, que del atrevido la Barlotta, Maesse de Campo Valon. Este abançandose dentro de la selva con su Regimiento, encontrò desuerte la gente del Rey, que la hizo retirar muy adentro con grave mortandad. No tardò en sobrevenir nueva ayuda de la parte Real. Por lo qual rechazados los Valones, eran forçados à ceder, quando en su socorro parecieron los Maesses de Campo Agustin Messia Español, y el Marques de Trevîco Napolitano, con la gente de sus Tercios, y mantuvieron con gran brio la refriega. Pero no menos vigorosamente fue mantenida de la parte Francesa, por sobrevenir con nueva gente el Baron de Viron; el qual hecho Marisçal de Francia despues de la muerte del Marisçal su padre, se mostrava digno hijo, mucho mas en el valor que en la sangre. Era ferociissimo de natural el hijo, y solamente en esta parte se echava menos en èl un poco de la circunspeccion paterna. Saliendo, pues, siempre mayor la ventaja que avia dado el Viron à aquella parte, acudiò tambien en favor de la suya el Umena, y poco despues el Mansfelt. Y llegando por la otra vanda el Rey mesmo, fue creciendo demanera la refriega, que vino à trocarse yà casi del todo en batalla, por hallarse los Cabos mayores del uno, y del otro exercito; y si no toda, alomenos la gente mas escogida de aquel, y deste. Prevalecia con mucho el Rey en Cavalleria; mas por el impedimento y angustias del bosque, no era

Selva entre los dos Campos.

El Baron de Viron hecho Marisçal de Francia.

Faccion importante.

Y muy dudosa,

Año 1594.

poſſible ſervirſe della ſino es debilmente. Era al contrario ſuperior en la Infanteria, ſi no por el numero, alomenos por la bondad, el Campo de los Coligados. Pero nî tan poco podian ellos gozar dentro de la ſelva de aquella ventaja, de que ſe huvieran valido en la campaña; porque la meſma anguſtia, y eſtrechura del ſitio, no dava lugar à formar los eſquadrones, y à moverlos conforme pedian las mas bien concertadas ordenanças. Salia, pues, mucho mas confuſa, que regulada la pelea. Y durò deſta ſuerte con mucha mortandad de ambas partes, y con grande incertidumbre de la vitoria; haſta que declinando el dia, cada una dellas fue forçada à retirarſe à ſu primer alojamiento.

Que ſe acaba con la noche.

Abançòſe deſpues con un grueſſo nervio de gente el Rey à otro, donde podia impedir mejor la entrada en el boſque à los enemigos. Mas en el Campo dellos ſe començava yà à ſentir grandiſſima falta de vituallas; porque corriendo continuamente la Cavalleria del Rey por todas partes, ſalia à los Coligados muy dificultoſo el recibirlas; y à punto en aquellos dias, conduciendo Nicolao Baſti de Noyon cierta cantidad con buena eſcolta; ſaliendole al encuentro de repente el Duque de Longavilla bien acompañado de gente, le rompiò ſin dificultad alguna, y le quitò, fuera de las vituallas, caſi todos los carros, y jumentos que las traîan. Procuròſe deſpues con mayor esfuerço recibirlas por via de la Fera. Al qual fin, aviendoſe hecho una gran proviſion de vituallas, de municiones, y de todo aquello, que pedia la neceſſidad de los Coligados, ſe deſpachò del Campo un numero eſcogido de Infantes Eſpañoles, è Italianos, para que por mayor ſeguridad las acompañaſſen. Pero no ſucediò mas felizmente eſta ſegunda prueba, que la primera.

El Duque de Longavilla rompe à Nicolao Baſti.

Aviſado el Rey deſta prevencion, y que denoche ſe avia de intentar el efeto, mandò al Mariſcal de Viron, procuraſſe por todos caminos impedirlo. Traçando por eſta cauſa el

Suceſſo favorable del Viron.

Viron ſecretamente una emboſcada en ſitio muy acomodado, aſſaltò con tal impetu, y tan de repente la gente contraria, que hallandoſe eſta oprimida de numero mucho mayor, fue neceſſario cedieſſe, y dexaſſe en poder del Viron todas las vituallas, y las demas coſas. Hizieron con todo eſſo, por un rato, grandiſſima reſiſtencia los Infantes Eſpañoles, è Italianos, valiendoſe de los carros para ſu defenſa, y bolviendo el roſtro donde eran mas ferozmente aſſaltados. Demanera, que no aviendo querido ellos intentar ſalvarſe con la fuga, quedaron caſi todos muertos en el lugar de la faccion, la qual coſtò mucha ſangre à la parte contraria; porque mas de docientos de los Reales fueron muertos, y mas de otros tantos heridos. Año 1594.

Eſtos dos finieſtros ſuceſſos quitaron à los Coligados toda la eſperança de poder efetuar el ſocorro intentado. Por lo qual reſolvieron levantar el Campo, y retirarſe. Pero traia conſigo grandiſſimas dificultades el venir à la execucion, con un exercito tan vezino, tan ſuperior de fuerças, y que tanto prevalecia, eſpecialmente en Cavalleria, con la qual tendria tanta ventaja en aſſaltar por las eſpaldas, y por los coſtados la gente Coligada mientras ſe retirava. Inclinavaſe por eſta cauſa el Mansfelt à levantar con ſilencio el Campo denoche. Y al Umena le parecia ſe perderia mucho de reputacion no haziendo de dia la retirada. En eſta diverſidad de opiniones ſe reſolviò ſe moviеſſe el Campo denoche; y que abançandoſe en aquellas horas mas quietas la vanguardia; y la batalla, vinieſſe à marchar de dia la retaguardia, y que donde fueſſe mayor el peligro, ſe hizieſſe entonces tambien mas varonilmente la reſiſtencia.

Retiraſe el exercito de la Liga.

Con eſte orden, pues, ſe dividiò el exercito. De la vanguardia, con la qual avia de ir el vagage, y la mayor parte de la artilleria, ſe diò el principal cuidado al Maeſſe de Campo la Barlotta. El Mansfelt guiò la batalla; y

Su ordenança en retiraſe.

Año 1594.

y el de Umena conduxo la retaguardia. Pero esta se avia de convertir en vanguardia, por la ocasion que tendria de bolver la cara contra los enemigos, que por aquella parte avian de hazer sentir sus assaltos. Y cierto, si en algun tiempo mostrò el Duque de Umena, ser juntamente gran Capitan, y soldado, lo descubriò en aquella prueba. Para hazer mas viva la oposicion, puso en la retaguardia la flor de la Infanteria, que la mayor parte era de Españoles, y lo restante de Italianos; y que dividida en bien ordenados esquadrones de picas, y mosquetes, avia de oponerse al impetu de los cavallos enemigos, quando procurassen mas con sus encuentros ponerla en huida. Dividiase de los otros el esquadron bolante; que acostumbrado à marchar delante del exercito en ocasion de combate, caminava entonces detràs; porque la retaguardia, como se ha dicho, venia à hazerse vanguardia. Este esquadron era todo lleno de Capitanes, de Oficiales, y de otros soldados escogidissimos; y estava principalmente à cargo de Agustin Messia, Maesse de Campo Español, de los mas estimados, que entonces se hallavan en Flandes. Avia tomado en èl tambien lugar el Umena à pie en las ultimas hileras, que avian de ser las primeras àzia el enemigo, diziendo, que aquel dia queria ser soldado del Maesse de Campo Messia; y alli se hallavan tambien del mesmo modo otras diversas personas de las mas calificadas de todo el exercito. Era necessario caminar poco menos de tres leguas, antes de ponerse en seguro dentro de la Fera. Levantandose la vanguardia àzia la media noche, se moviò despues à su tiempo la batalla, y al amanecer començò à marchar tambien la retaguardia. Llegando al Rey el aviso de la retirada, no tardò en hazer todo esfuerço por perturbarla. Recogiendo la flor de sus cavallos hizo embestir por muchas partes los Esquadrones de la retaguardia enemiga al salir del bosque grande, por de dentro del qual el Campo de la Liga, por mayor ventaja, avia tomado el camino; y renovando muchas vezes el impetu, procurò de varios modos vencer la resistencia. Pero siempre en vano. Porque conservando los Esquadrones continuamente una firme ordenança, y sirviendo con disciplina admirable, y à los mosquetes à las picas, y à las picas à los mosquetes, al hazer la oposicion que mas convenia, no podian los Reales conseguir en alguna parte el fin que pretendian. Sufria con sumo valor el Esquadron volante todos los encuentros. Veìase bolver el rostro de quando en quando, y con las picas baxas recibir los acometimientos; lloviendo al mesmo tiempo un granizo tan espesso de balas de mosquete contra los enemigos, que muchas vezes quedavan arrepentidos de averse con tal ardor abançado tanto. En las quales refriegas el Duque de Umena, con la pica en la mano, haziendo mucho mas oficio de soldado, que de Capitan, se hallava, mas que todos los otros, à la prueba de todos los peligros. Y descubria en la forma del cuerpo tanto mas el valor del animo; porque altissimo de estatura, bien proporcionado de miembros, y cubierto entonces de todas aquellas armas que pedia semejante combate, se llevava los ojos, y no menos las alabanças de todos. Continuaronse por algun tiempo los assaltos de la parte del Rey. Mas recibiendo los Coligados mayor molestia que daño, y caminando siempre en grande ordenança, finalmente quedaron libres de toda perturbacion, y se conduxeron salvos con todo el Campo à la Fera. Por el contrario el Rey consiguiendo su fin de aver impedido el socorro, bolviò luego el pensamiento à concluir, quanto antes pudiesse, la opugnacion. Defendieronse todavia varonilmente los sitiados por muchos dias, saliendo frequentemente con grande osadia, y perseverando de todas maneras con sumo valor en la resistencia Pero no cessando jamas las baterias de fuera; despues de aver sufrido muchos assal-

Quanto se señalò el Duque de Umena en esta ocasion.

Esquadron bolante.

Muevese el Rey para infestar el Campo enemigo.

Valor del Duque de Umena.

Año 1594.

assaltos ; y despues de aver faltado buen numero de los defensores , y toda esperança de nuevos socorros ; ultimamente à fin de Julio, con honrosas condiciones , fue puesta en manos del Rey la ciudad.

Lyon viene en poder del Rey.

Passavan en este tiempo las cosas del Rey de España en Flandes siempre con mayor desorden , y confusion. Fuera de aquellos dos motines, de que se hablò arriba, avia sucedido entonces otro de nuevo en Brabante. Alojavan dentro de aquella Provincia algunas vanderas de Infanteria Italiana , y tenian su estancia en las tierras de Aresçot, y de Sichen, la una muy vezina à la otra. Por los gastos excessivos que el Rey hazia entonces en Francia, y Flandes, como muchas vezes se ha mostrado , eran extraordinarios los aprietos de las pagas. Y experimentavanse en aquel tiempo mayores en Flandes ; porque puntualmente entonces se acabava de satisfacer à la gente que se avia amotinado en San Polo , y en Pont ; lo qual consumiò una muy gruessa suma de dinero.

Nuevo motin de Italianos.

Movidos, pues, en parte los Italianos, yà nombrados, de la necessidad en que se hallavan ; y mucho mas, sin duda, del exemplo que tenian delante, viendo una accion tan fea de sus compañeros , recompensada con tantas ventajas ; determinaron tambien ellos procurar por este medio la mesma satisfacion.

Que se reducen à la tierra de Sichen.

Movidas al principio las platicas con el acostumbrado secreto , no se tardò despues mucho en ponerlas en execucion. Antes casi competiendo en prontitud aquellos de Aresçot con los otros de Sichen; finalmente concetrandose todas las Compañias , se juntaron en Sichen, como en lugar mayor , y que se podia fortificar mejor , y aqui se amotinaron cõ manifiesta desobediencia. Alçada esta licenciosa insignia, concurrieron luego otros muchos Italianos à seguirla, y con ellos se mezclò tambien grande numero de soldados de otras naciones. Pero en aquella vino à consistir el mayor cuerpo , el qual todo junto se reduxo muy presto à mas de dos mil , entre Infantes , y cavallos. Causò sumo disgusto al Archiduque este desorden por si mesmo , y por sus consequencias. Veîase, que el fin de un motin era principio de otro ; ò por dezir mejor, que venian à producirse muchos juntos. Que con titulo de necessidad , se hazian mucho mas por abuso de dissolucion. Y que venia à ser muy lamentable la suerte del Rey, recibiendo casi mayores daños de sus armas propias , que de las de sus enemigos. Por tanto se concluìa, que dexando los medios suaves, era mejor intentar una vez , si con el rigor se podia oprimir peste semejante. Inclinavase el Consejo de Guerra à tomar esta segunda resolucion. Mas pareciendo en todo caso dura cosa , y de mal exemplo, hazer viniessen à las manos contra si aquellos soldados, que militavan debaxo de las mesmas insignias ; resolviò, se ofreciesse à los amotinados alguna justa satisfacion, con la qual bolviessen à la primera obediencia. Era muy larga la oferta. Pero no quisieron acetarla de suerte alguna; porque engendrando en sus animos ferocidad el crecido numero de la gente unida , y el aver salido tan bien el motin à los otros compañeros, rehusaron siempre con grandissima obstinacion , reducirse à las acostumbradas insignias, si primero no recibian entera satisfacion de sus pagas. Estas contumaces respuestas traxeron consigo acciones mucho mas contumaces. No contentos de las contribuciones ordinarias, que en semejantes casos se imponen al vezino Pais , començaron tambien à obligar à ellas , por todas las demas partes codiciosamente las tierras mas distantes. Y passò presto tan adelante la insolencia , que haziendose contribuir , llegaron una vez à la vista de la mesma ciudad de Bruselas , donde estava la persona, y la Corte del Archiduque. Ni parò aqui su atrevimiento. Rezelosos se queria usar contra ellos descubiertamente de la fuerça , començaron à mover platicas de inteligencia con el

Año 1594.

Trataſe de satisfacerlos.

Pretensiones dellos muy demasiadas.

Mueven platicas de inteligencia con el Conde Mauricio.

Año 1594.

el Conde Mauricio ; no con animo de paſſar al ſervicio de los contrarios (que no perdieron jamas tanto la verguença) ſino por tener una acogida ſegura en caſo de neceſſidad, quando ſe vieſſen perſeguidos con las armas. Deſtas acciones creciò maravilloſamente el enojo del Archiduque. No fue mayor la tardança. Formòſe un grueſſo nervio de gente de los amotinados Eſpañoles, que yà avian recibido las pagas, y de otros en buen numero de la meſma nacion, y ſe tomò reſolucion de embiarla contra eſta, que de nuevo ſe avia apartado de la obediencia.

Por lo qual el Archiduque deſpacha mucha gente contra ellos.

Entre los otros Cabos de guerra, Luis de Velaſco Maeſſe de Campo Eſpañol, de grande eſtima, avia ſido de la opinion inſinuada, que en todo caſo ſe debia procurar romper con la fuerça eſte nuevo motin. A èl, pues, ſe encargò la empreſa. Llegando junto à Sichen con ſu gente, à la qual ſe añadiò tambien algun numero de cavallos, è Infantes Valones, començò à apretar los amotinados. Era ſu fin principal quitarles las contribuciones que recogian de todo aquel Pais al rededor. Pero no le era tan facil conſeguir el intento; porque la Cavalleria amotinada corriendo la campaña, donde era mas neceſſario, mantenia ſeguros los paſſos, y hazia, como antes, ſeguras las vituallas en Sichen. Tiene ſu aſſiento aquella tierra ſobre el rio Demer. Y los amotinados avian alçado alli un buen Fuerte para mayor ſeguridad de aquel paſſo,

Aſſaltaſe uno de los Fuertes.

y cubiertole con otro menor. Contra eſtos Fuertes ſe moviò el Velaſco, para hazer antes la prueba de ganar el mas debil, y hallar deſpues tanto menor dificultad en la expugnacion del otro. Pero, ò fueſſe muy ſin ſazon el movimiento de los Eſpañoles, ò que ſalieſſe demaſiado atrevida la reſiſtencia de los amotinados, fueron forçados aquellos à retirarſe con muerte de mas de docientos; entre los quales perecieron diverſos Capitanes, y otros Oficiales; y en eſpecial Pedro Portocarrero, unido muy eſtrechamente en ſangre con el Conde de Fuentes. Poniendoſe, pues, con mayor paciencia el Velaſco al rededor de ambos Fuertes, y dando principio à apretarlos con las acoſtumbradas labores de las trincheras, determinaron los amotinados deſamparalos. Mas no pudo la gente que los guardava retirarſe dentro de Sichen con tanto orden, que buena parte no fueſſe rota, y que muchos no quedaſſen muertos, y heridos. Deſpues de la perdida de los Fuertes ſe hallaron los amotinados mucho menos ſeguros que antes en la tierra. Y creciendo tambien cada dia mas la dificultad de conducir las vituallas, ſe reducian ya ſus coſas à grandes anguſtias. Apretaron por eſta cauſa tanto mas las platicas con el Conde Mauricio. Y embiados à Bredà, donde èl ſe hallava, algunos dellos à concluirlas. Finalmente alcançaron dèl les fueſſe concedido acercarſe allà, y ampararſe del favor de Bredà, y de S. Getrudembergh, haſta que vieſſen la reſolucion que el Archiduque queria tomar en orden à ellos. No pidieron mas que eſto; y el Mauricio no quiſo obligarlos à mas. Partieron, pues, à mediado Diziembre de Sichen, marcharon ſiempre con grande ordenança, haſta que llegando al territorio, que ſe llama de Langheſtrat, dentro del Pais enemigo, fueron en èl recibidos con toda la mayor ſeguridad. Reducidas à eſte eſtado ſus coſas, pareciò al Archiduque, al Fuentes, y à los otros Miniſtros Reales de Eſpaña, que ſe debian mitigar con ellos los primeros ſentimientos, por no hazerlos arrojar deſeſperadamente en otros precipicios mayores. Por eſto ſe moviò la platica de ajuſtarlos en ſla forma que ſe avia tenido haſta entonces con los otros. Ni ellos la rehuſaron. Por lo qual, con licencia de Mauricio, que ſiempre los tratò humaniſſimamente, ſin inducirlos jamas à violar en ultimo grado la fidelidad debida à ſu Rey, recibieron muchas vezes al Conde Juan Jacomo Belgioyoſo, Cavallero Milanes, que à eſte efeto fue empleado del Archiduque.

Año 1594.

Aprietos de los amotinados.

Retiranſe por eſto al Pais enemigo.

Año 1594.

Ajuſtamiento que deſpues ſe haze.

El ajuſtamiento fue, que paſſaſſen à Telimon, lugar Real en Brabante. Que aqui ſe detuvieſſen con la ſeguridad que convenia. Que alguna perſona Eſpañola de calidad quedaſſe con ellos en rehenes, haſta que ſe les dieſſe ſatisfacion; y que recibidas las pagas bolvieſſen à ſervir como antes. Conſignòſeles por eſta cauſa Franciſco Padilla; y deſpues ſe conduxeron à Telimon, donde eſtuvieron mas de un año por las dificultades de juntar el dinero neceſſario para ſatisfacerlos; no aviendo ſucedido nunca motin, que fueſſe mas lleno de Capitanes, y de Oficiales inferiores; de ſoldados que gozavan grueſſas ventajas de pagas; y de otros ſoldados viejos, que tambien conſumian crecidiſſimos ſueldos.

Nueva navegacion de los Olandeſes, y Celandeſes à las Indias Orientales.

Acabòſe entretanto el año; y terminòſe con la nueva divulgada por la Europa, de una memorable navegacion que los Olandeſes, y Celandeſes procuraron abrirſe aquel meſmo año, con un breve rodeo maritimo, à las Indias Orientales por la via del Setentrion. Avianſe introducido tambien ellos en las meſmas Indias Orientales, con las acoſtumbradas navegaciones del Mediodia. Si bien no ſe aplicaron à buſcar tan diſtantes, y tan trabajoſos comercios, ſino es deſpues que la Corona de Portugal vino à recaer en el Rey de Eſpaña. Antes que eſto ſucedieſſe, frequentando de ordinario las coſtas de Portugal con vezinas y acomodadas navegaciones, y eſpecialmente el puerto principal de Lisboa, venian à participar con mucha ganancia tambien ellos de las mercadurias mas cõtratadas en las Indias. Pero ſucediendo el Rey de Eſpaña en aquella Corona, y vedandoſe à los Olandeſes, y Celandeſes toda ſuerte de comercio en todos los lados de Eſpaña, y de Portugal; reſolvieron introducirſe en las Indias con ſus propias navegaciones, por los meſmos rumbos del Mediodia, que los Portugueſes, deſde el principio, tan felizmente avian deſcubierto, y ſeguido ſiempre con mayor felicidad. Salioles duriſſima à los principios la empreſa; hallandoſe nuevos en la inmenſidad de tan largo viage, y no menos nuevos en el conocimiento de mares, de vientos, y de pueblos, jamas dellos platicados, ni viſtos. El mayor encuentro que tuvieron, conſiſtiò en la opoſicion de los Portugueſes; que corriendo antes ſolos ellos aquellos mares, y dando, caſi ſolos, tambien las leyes que guſtavan à aquel comercio, no podian ſufrir entraſſen en èl compañeros, y mucho menos enemigos, y tales enemigos. Pero quanto mas rechazados al principio los Flamenços, cobrando tanto mayor oſadia en la continuacion de la empreſa, finalmente la han llevado tan adelante, que no podia (como es notorio à cada uno) reſultar mas grave el daño, que la Corona de Eſpaña ha recibido en aquellas partes. Ni allà ſolamente los ha detenido el odio contra aquella Corona; ò el amor del interes propio; ò entrambos motivos juntamente llevados de la felicidad de un ſuceſſo à eſperarla igual tambien en los otros, no tardaron deſpues mucho en probar introducirſe del meſmo modo en las Indias Occidentales, y afirmar en ellas el pie. Y aqui tambien ha ſido tal la fortuna, ò la oſadia dellos, ò mucho mas la ſingular pericia, de que ſon dotados en la navegacion; que vencido muchas vezes, y domado el Oceano, por diverſos lados han deſembarcado en tierra; y en ella levantado Fortalezas, y eſtablecido preſidios; y conſeguido no menor ventaja en eſtas Indias Occidentales, que la que antes alcançaron en las Orientales. Antes tanto mayor, ſe puede dezir, quanto ha ſido alli mas grande la ocaſion de gozar della; por la eſperança de robar las flotas, que de allà, por aquel inmenſo eſpacio, cada año ſe conducen à Eſpaña, ò alomenos de infeſtarlas tanto, que haziendoſe cada vez mas grave el peligro del paſſage, vinieſſen à crecer ſiempre mas las dificultades y gaſtos en continuarle. Deſignios, que en buena parte conſiguieron tambien el efeto. Porque fuera del grande aumento de las coſtas, à que deſpues ſe ha viſto obli-

Como ſe introduxeron tambien en las Indias Occidentales.

Frequentadas antes ſolamente de los Portugueſes.

Año 1594.

Perjuizios que resultarou à la Corona de España.

obligada la Corona de España, para mantener el imperio de aquellos mares, y de aquellas tierras, han peligrado mas de una vez las flotas; y la necessidad de acompañarlas con seguridad, ha hecho salir mucho mas dificil y costoso aquel passage, de lo que antes era. Si bien se puede dezir por otra parte, que todas estas oposiciones sirvieron de descubrir tanto mas la grandeza de España, en sustentar mayores fuerças, y espensas, donde ha sido necessario acrecentarlas; y juntamente en conservar todavia la reputacion de las armas por tierra, y por mar, donde ha avido ocasion de emplearlas. Pero estas navegaciones de los Olandeses, y Celandeses, en uno y otro lado de las Indias, y particularmente en las Occidentales, sucedieron en gran parte, despues que ellos intentaron introducir en las Orientales, por la via del Setentrion, aquella que arriba avemos tocado. Al sucesso de la qual bolviendo aora, la resolucion que tomaron fue de navegar, si podian conseguirlo, con mas breve rodeo, y de llegar à las regiones Orientales del Catayo, de la China, y de las Indias, doblando el curso à la mano derecha, y conduciendose siempre mas àzia el Polo. En la qual brevedad de viage esperavan poder, en alguna estacion del año, hallar tal entrada en aquel mar, casi continuamente helado, que les sucediesse finalmente el salir, y conseguir el passo.

Fin de los Olandeses, y Celandeses, de intentar la navegacion à las Indias Orientales, por la via del Setentrion.

Con quatro naves se apresstan para la empresa.

A este fin, pues, apresstaron quatro naves, y las proveyeron de todas las cosas necessarias para la empresa. Saliendo de sus mares, y corriendo antes los de Norvega, y despues los otros de las islas de Grotlandia, y de Islandia, que son las ultimas del Setentrion, mas debaxo del Polo; doblaron despues à la mano derecha, y llegaron felizmente al estrecho, que se llama la nueva Zembla. Alli començaron las dificultades del passage. Y creciendo siempre, quanto ellos navegavan mas adelante, salieron al ultimo tan excessivas, que trabajaron increiblemente en poder dar la buelta atràs. Vieron congelarse aquel mar en montañas; esconderse aquel cielo con densissimas nieblas, y faltar alli la naturaleza, casi del todo, entre aquellos horrores. Detenidos particularmente del yelo fue necessario deshazer una de sus naves, y convertirla en cabañas, y choças. Ni entonces se hallaron sin nuevos peligros. Fueron assaltados muchas vezes de gran numero de ossos blancos de estraña grandeza; y por otras necessidades se reduxeron à terminos, que varias vezes desesperaron de la vida, y de la possibilidad de la buelta. Mas al fin consiguieron esta; porque passado el horror mas grave, y derritiendose el yelo, pudieron, si bien afligidos de grandissimos trabajos, reducirse à sus casas, por los mesmos caminos que antes avian hecho. Assi terminaron los Olandeses, y Celandeses esta navegacion. De la qual, y de las otras que han introducido en las Indias, avemos querido dar aora solamente esta brevissima noticia. Que si bien se pueden reputar por sucessos pertenecientes en alguna manera à las armas, que las Provincias unidas de Flandes, por todos los caminos possibles, han opuesto à la Corona de España; con todo esso siendo tan distantes de aquellos, que escrivimos; vendria sin duda à engendrar confusion, mucho mas que claridad, el querer dar dellos noticia, y unirlos, con relaciones distintas, à los otros desta historia.

Año. 1594.

Dificultades que encuentran en el viage.

En los ultimos dias de aquel año, començò el Archiduque à sentir gran flaqueza de cuerpo, ocasionada de una fiebre lenta, que mucho antes le avia afligido; y que haziendose cada dia mayor, le conduxo despues inevitablemente à la muerte, aun no cumplida la edad de quarenta y dos años. Juzgòse, que su indisposicion corporal naciò en gran parte de la del animo; por aver hallado en tan mal estado las cosas de Flandes, y por la poca esperança de que huviessen de mejorarse. Ni por ventura le avia trabajado menos

Muerte del Archiduque.

Año 1594. nos el temer, que la platica de matrimonio entre èl, y la Infanta Iſabel, primogenita del Rey, que buen tiempo antes ſe movia, ò avia de ſalir del todo vana, ò quedar muy ſuſpenſa entre largas tardanças. No durò mas de un año el tiempo de ſu govierno. Fue Pincipe religioſo, grave, y de rara bondad; y el aver traido conſigo el candor Aleman, le hizo tanto mas grato à los naturales Flamencos. En lo reſtante fue de poca eficacia en las acciones, de eſpiritus poco guerreros; mucho mas à propoſito para la quietud, que para las armas; y que llegando à Flandes con muy grandes eſperancas, las huviera mucho mejor mantenido, ſi para ſuſtentarlas no viniera à las pruebas de aquel govierno.

Elogio de ſu perſona.

Declarò el Archiduque à ſu muerte, que el Conde de Fuentes quedava en ſu lugar haſta otra reſolucion del Rey; el qual deſpues, con la autoridad neceſſaria, le confirmò en el govierno en aquel meſmo modo, que el Conde de Mansfelt le avia yà muchas vezes exercitado.

El Conde de Fuentes ſucede en el govier, no de Flandes.

Don PEDRO HENRIQUEZ
Conde de Fuentes

HISTORIA
DE
LAS GVERRAS
DE FLANDES
ESCRITA
POR EL EMINENTISSIMO
CARDENAL
BENTIVOLLO.
PARTE TERCERA.
LIBRO SEGVNDO.

SVMARIO.

TOMASE *resolucion en Francia de publicar abiertamente la guerra contra España. Entra por esta causa el Duque de Bullon con hostilidad en la Provincia de Lucemburgo, y al mesmo tiempo los Estados unidos hazen sorprender el castillo de Huy en el Pais de Lieja. Despacha el Conde de Fuentes al Verdugo con buenas fuerças à echar los Franceses de aquella Provincia. Consiguenlo, y el Señor de la Motta recobra el referido castillo. Determina despues el Fuentes passar à Picardia. Su designio en orden à la recuperacion de Cambray, y varias dificultades de la empresa. Con todo esso se prepara el Fuentes. Pone primero el sitio à Chiatelet; y casi luego se divierte dèl, por la esperança de ocupar la tierra de Han. Pero quedando engañado, buelve al assedio, y presto le concluye. De alli passa à Dorlan. Vienen los Franceses al socorro, combatese en la campaña, y sale el Fuentes con la vitoria. Aprieta de nuevo tanto mas la Plaça; y despues de un fierissimo assalto, entran en ella por fuerça los opugnadores, y cometen toda mayor hostilidad de muertes, y de saco. No dilata mas el aquartelarse al rededor de Cambray. Descripcion de aquella ciudad, y particular disposicion del cerco. Entra dentro el Duque de Retel con un pequeño socorro, y poco despues llega el Señor de Vich, soldado de grande experiencia, y valor. Dura oposicion que haze probar al Campo Español. No pierde con todo esso el animo, ni la esperança el Fuentes. Sus platicas de intelligencia con los ciudadanos mal*

afectos

afectos al Mariscal de Balagni, como usurpador de aquel dominio. A las platicas añade tambien èl las amenaças, y preparase à ocupar las murallas por via de assaltos. Mas los Ciudadanos los previenen, y tumultuando resuelven poner la ciudad en manos del Fuentes, y lo executan. Movimiento de armas que en este medio hazen las Provincias Confederadas. Pero no les sale bien el cerco que ponen à Grol; ni la sorpresa que intentan de Lira. Viene en nombre del Rey al govierno de Flandes el Cardenal Archiduque Alberto; y poco despues de su llegada, parte, y buelve à España el Conde de Fuentes.

Año 1595.

DARA principio al nuevo año de mil y quinientos y noventa y cinco, la resolucion que de la parte de Francia tomò aquel Rey de venir à rompimiento de guerra abierta con el Rey de España. Considerava èl, que muchas Plaças de Picardia estavan debaxo de las armas propias de España. Que todavia se hazia diligencia por ocupar otras. Y que quanto mas iba en declinacion la Liga, tanto mas se perseverava de la parte de Flandes en fomentarla; sin que huviesse hecho mudar un punto el designio, el averse èl declarado Catolico, y llevado tan adelante las platicas con el Pontifice, de reconciliarse con la Iglesia Romana. Por lo qual pareciendole era yà muy grave la injuria, determinò no sufrirla mas. A que tanto mas le animava el ver cada dìa crecer en el Reyno la autoridad de su nombre, y la potencia de sus fuerças. Publicò, pues, la guerra contra el Rey de España; y con un Manifiesto muy aspero procurò concitar, quanto mas ficramente le fue possible, todos sus subditos à hazerla. Ni tardò despues mucho en salir de Flandes otro Manifiesto; en el qual el Rey de España procurava justificar todas las acciones hechas de su parte en orden à las cosas de Francia; y se añadian de mas à mas aquellas declaraciones que la ocurrencia pedia. Publicada, pues, abiertamente la guerra entre los dos Reyes, todos los designios se bolvieron de la una, y otra vanda à las fronteras de Francia, y Flandes. Poco antes avia hecho entrar de la parte de Francia aquel Rey al Duque de Bullon con mucha gente en el Pais de Lucemburgo. A este movimiento avian concurrido tambien los Estados unidos de la suya, con cierto numero de cavallos, è Infantes. Por lo qual el Bullon ganando con poca dificultad las tierras de la Frette, y de Yvois, mas vezinas à la frontera de Francia, y despues abançandose mas adentro, corria, y robava con hostilidad aquella Provincia. Al mesmo tiempo los Estados ocuparon la tierra de Huy en el Pais de Lieja, para acercarse mas de aquel lado al confin de Francia; y tener en la reciproca comunicacion de los designios, mas facil de ambas partes la de las fuerças. Tiene su assiento Huy sobre la Mossa, con un puente que facilita aquel passo, y con un castillo en sitio eminente, que domìna la tierra. Depende el lugar del Obispado de Licja, y hasta entonces, entre las armas Reales, y las enemigas, avia gozado siempre de la neutralidad, como tambien lo restante de aquel Pais en toda otra parte. Possèia el Elector Ernesto de Baviera aquel Obispado, juntamente con el Arçobispado de Colonia. Sucedida la invasion, no se descuidò èl de hazer luego las instancias necessarias con los Estados unidos por la recuperacion de la tierra ocupada. Pero saliendo vanas sus diligencias, recurriò despues à las fuerças Reales, con las quales avia prometido unir prontamente las suyas, para que tanto mas presto se pusiesse remedio à semejante novedad. No fue menor la indignacion del Archiduque por este caso, ni la prontitud de su parte, en procurar el remedio. Y muerto èl en aquel tiempo, el Conde de Fuentes

Año 1595.

El Duque de Bullon entra con hostilidad en Lucemburgo.

Tierra de Huy sorprendida de los Estados unidos.

Elector Ernesto de Baviera.

Considerationes que mueven al Rey de Francia à declarar la guerra contra el de España.

Manifiestos de la una y otra parte.

Año 1595.

El Señor de la Motta recobra la tierra de Huy.

El Coronel Verdugo retira los Franceses de Lucemburgo.

Su muerte.

tes avia mostrado los mesmos sentimientos. La primer accion del Conde fue despachar cõ buenas fuerças al Señor de la Motta à la recuperaciõ de Huy; las quales se engrossaron con las que avia juntado el Elector. Acercòse la Motta à la tierra, y batiendola, la ganò en pocos dias, y poco despues recobrò el castillo, y reduxo el Estado de Lieja à total seguridad. Llamado despues à Bruselas del Conde de Fuentes, con designio de servirse de su persona en otra parte, el Coronel Verdugo con grueso nervio de gente fue empleado del Conde en librar el Pais de Lucemburgo de las correrias Francesas, y en recuperar las tierras, que el Bullon avia ocupado. Encaminandose allà el Verdugo, enfrenò demodo los Franceses, que haziendolos primero desamparar la campaña, los hizo tambien despues salir de las tierras, y finalmente de toda aquella Provincia. Avianse entonces buelto principalmente las fuerças Francesas del Rey contra el Ducado de Borgoña, para sacarsele de las manos al Duque de Umena, à la defensa del qual, y del Condado, amenaçado del mesmo Rey, avia ido de Italia con fuerças muy gallardas el Condestable de Castilla, Governador de Milan. Avia determinado tambien el Fuentes embiar allà de Flandes con alguna ayuda, al Verdugo. Mas muriendo este en aquellos dias, no pudo suceder el efeto. Con su muerte quedò la nacion Española privada de un Cabo militar de los mas experimentados, y valerosos, que entonces se hallavan en aquellas Provincias. Avia servido en ellas al Rey poco menos de quarenta años, passado por todos los grados de la milicia, y mostradose en todos siempre mas digno del uno, que del otro; y particularmente mas de aquellos que podian pedir mayor vigilancia en el mando, ò mayor prudencia en el consejo. Governò las armas Reales mucho tiempo con grande autoridad de la otra parte del Rheno, y con gran variedad de ganancias, y de perdidas; hasta que divertidas demasiado las fuerças Españolas en Francia, quedaron las cosas del Rey muy abatidas en Flandes. Libre el Conde de Fuentes de la diversion que avian hecho los enemigos en los Paises de Lieja, y de Lucemburgo, y dexado el Coronel Mondragon bien proveido de gente en aquel distrito, se aplicò todo à la frontera de Picardia, con resolucion de passar èl mesmo acompañado de fuerças vigorosas, y de dar à las cosas del Rey toda la mayor ventaja por aquella parte.

Año 1595.

Resolucion del Fuentes de assaltar la Picardia.

Governava antes el Conde Carlos de Mansfelt las armas Reales de Flandes, que se hallavan en la mesma frontera, en el modo que muchas vezes se ha referido. Pero passando èl despues à Alemania, para servir en la guerra de Ungria al Emperador contra el Turco, avia el Archiduque, antes de su muerte, sustituido en lugar del Conde Carlos, al Marques de Barambon, que era Governador de la Provincia de Artoys, confinante con la Picardia. Entrando por esta causa el Barambon en aquella Provincia, la avia corrido por varias partes, y ocupado tambien la tierra de Ancre, y algunas otras, si bien todas de poca consequencia. Bolviendo èl despues à su Provincia, avia el Fuentes embiado en su lugar al Señor de Rona, de cuya persona y valor militar muchas vezes se hizo mencion arriba. Era este uno de los primeros Cabos que tenia la Liga de Francia. Pero resolviendose finalmente de perseverar en el servicio actual del Rey de España, avia sido recibido con grueso sueldo, y hecho Maesse de Campo General del exercito. Dandose pues el mando en aquellas partes, hizo tambien èl sus correrias, y alcanço algunas, aunque ligeras, empresas. Avia entrado en este medio la Primavera. Por lo qual no dilatò el Conde de Fuentes mas en prepararse à la execucion de sus designios. Deseava, sobre todas cosas, quitar à los Franceses la ciudad de Cambray, ponerla, como antes, debaxo de la particular autoridad del Rey de España. En las revoluciones

En la qual el Marques de Barambon haze correrias por varias partes.

Señor de Rona en servicio del Rey de España.

Designio del Fuentes recuperar à Cambray.

de

Año 1595.

de Flandes, poco despues de la muerte de don Juan, cayò en manos del Duque de Alanson aquella ciudad, en el modo que entonces se declarò. Avia despues el Alanson à su muerte nombrado heredera à la Reyna su madre de aquel derecho, que podia pretender en tal conquista; y ella avia confirmado en el govierno de Cambray, del castillo, y del territorio de Cambressis, al Señor de Balagni, que viviendo el Alanson tuvo aquel cargo. Ni el Balagni avia perdido la coyuntura de hazerse como señor absoluto de aquella ciudad, y de quanto dependia de aquel dominio. Entre los arborotos de Francia, y de Flandes, aventajandose siempre de la una, y de la otra parte, avia reducido como à neutralidad aquel Pais; si bien inclinandose en toda ocurrencia mucho mas à la de Francia, donde su conquista podia dar menos zelos, y por consiguiente recibir mayor proteccion. Mas prevaleciendo al fin cada dia mas las cosas del Rey en aquel Reyno, y en especial en aquella frontera, consintiò el Balagni en sujetar la ciudad de Cambray al dominio directo del Rey, con todo lo que le pertenecia, reservando para si el dominio util, junto con la prerrogativa de poder llamarse Principe de Cambray. Hecho, pues, señor de aquella ciudad el Balagni, atendiò con toda diligencia à guarnecerla de recinto, de armas, de municiones, y de vituallas. Conocia la tempestad que de las fuerças Reales de Flandes caeria sobre èl siempre, que se presentasse la comodidad de bolverlas contra èl. Y sin duda, assi como aquella era la mayor ventaja, que en los alborotos de Flandes avia alcançado alli la Francia; assi de reducir Cambray à su primer estado, venia à resultar el mayor beneficio, que en aquel confin podia conseguir el Rey de España.

Señor de Balagni Governador de aquella ciudad.

Como fue declarado Principe della.

Era en los tiempos passados la ciudad de Cambray, como un fortissimo antemural de todo el Pais Valon por aquella vanda contra qualquier assalto Fances. Y el Emperador Carlos Quinto para assegurarse mas, avia (como yà tocamos arriba) con el beneplacito del Arçobispo, señor espiritual, y temporal de aquella ciudad, fabricado en ella un fuerte castillo, el qual proveyò de nuevo, y municionò mucho mejor que antes el Balagni. Tenia èl en grande opresion particularmente las dos Provincias de Enau, y de Artoys mas cercanas, haziendoles daño con las correrias, agravandolas con los alojamientos, sujetandolas à contribuciones, y à otras diversas violencias de las mayores que podia hazerles sentir, sino un descubierto enemigo, alomenos un mal vezino confinante. Era por esto grandissimo el deseo que ellas tenian de ver quanto antes buelta aquella ciudad à la devocion del Rey de España, y avian ofrecido al Conde de Fuentes toda ayuda possible, para disponerle tanto mas facilmente à la resolucion desta empresa. Pero al tratarse con mayor acierto y madurez en el Consejo entre los Cabos de guerra, no faltavan contradiciones, y por esso se veìa en èl grande ambiguidad de pareceres. Mostravase en particular contrario à la empresa el Señor de la Motta, General de la artilleria, sujeto de larga experiencia, y de conocido valor. *No son*, dezia èl, *las fuerças del Rey aora tan vigorosas, que se deban juzgar proporcionadas à semejante assedio. Tiene la ciudad de Cambray un recinto de grandissimo circuito, y muy bien guarnecido de costados, y fossos por todos lados. Sirve de mayor seguridad à la ciudad una fortissima Ciudadela; y puede se creer, que à la una, y à la otra no faltaran los soldados, las municiones, y las vituallas, que para hazer la mas viva resistencia pueden desearse. Medidas por el contrario bien las fuerças Reales, claramente se vè no bastaràn à apretar, como es necessario una tal Plaça. No cerrando la bien las trincheras, no se le pueden impedir los socorros. Y quando quedasse perfetamente cerrada, como no se debe creer, que de la parte de Francia no se aya de hazer toda prueba por rendirlas? Ceden los intereses menores à la necessidad de los mayores. Ni algun otro se puede considerar mas grande para la Francia, que el impedir tan importante conquista à la España. Es pues necessario presuponer, que de aquella parte el Rey, dexado todo otro pensamiento, bolverà todos*

Año 1595.

Castillo fabricado en Cambray.

Consulta militar en orden à la recuperacion de aquella ciudad.

Opinion del Señor de la Motta, en orden à disuadir la empresa.

Año 1595.

todos ſus eſfuerços para mantener la ciudad de Cambray debaxo del dominio del Balagni, que es dezir debaxo del ſuyo propio. Bullen todavia las praticas de concordia entre el Rey, y el Duque de Vmena. Y quanto mas las apretarà, para que el ajuſtamiento ſuceda en tal coyuntura? Ni la perderàn por la otra parte las Provincias confederadas; antes viendo mas flacas que nunca las armas de Eſpaña en Flandes, ſe aplicaràn ſin duda à algun aſſedio importante, con no menor facilidad de conſeguir el intento de la que ſe les diò de poder formar el deſignio. Eſtas eran las opoſiciones que hazia el Señor de la Motta à la empreſa. Pero el nuevo Maeſſe de Campo General Rona ſe moſtrava muy eficazmente en favor della; deſcubriendoſe tanto mas Eſpañol de ſentimientos, quanto por ſer Frances ſe podia temer mas en èl la tibieça. *Repreſentava èl, que las Provincias de Enau, y de Artoys ofrecian crecidiſſimas ayudas para eſte efeto; y que ſe podia tener eſperança de ver tambien concurrir todo lo reſtante del Pais Valon. Que con tales, y tan oportunas comodidades, ſe podrian engroſſar demanera las fuerças Reales, que ſalieſſen baſtantes à plantar, y proſeguir en la forma debida aquel aſſedio. Que ſe moſtrava muy mal afecta al Balagni la ciudad de Cambray, y aquel pueblo le reconocia mas por tirano, que Principe. Por lo qual con las ſoſpechas que recibirà de dentro, tanto menos podrà ſufrir la opugnacion de à fuera. Debeſe creer, ſin duda, que de la parte de Francia ſe pondrà todo eſfuerço, à fin de que no ſuceda aquella perdida. Pero hallaſe el Rey yà tan empeñado en Borgoña, y à los coſtados tan vivamente le aprietan, por un lado el Duque de Vmena, y por el otro el Condeſtable de Caſtilla, que muy dificultoſamente podrà èl deſembaraçarſe de aquel faſtidio. Detenido el Rey allà lexos, poco reſta que temer de ſus Capitanes mas vezinos. Y que locura ſeria la del Duque de Vmena, ſi quando entre las armas pudieſſe aventajar ſus intereſſes, quiſieſſe entonces con tan gran ligereza deſamparalos. Al movimiento que entretanto haràn las Provincias unidas de Flandes, puedenſe alomenos oponer tales fuerças, que ſean baſtantes à reprimirla. Entre eſperança y temor ſon combatidos de ordinario los mortales en ſus mas profundos deſignios. En eſte prevalece la eſperança. Y porque no le favoreceràn tambien la fortuna, acompañandole la juſticia con tan manifieſto favor? Por lo demas, la recuperacion de Cambray es de tan gran conſequencia, que ſe debe dar por bien gaſtado todo el dinero, que de la parte de Eſpaña ſe ha empleada en las ocurrencias de Francia, ſolo por hazer à Flandes gozar nuevamente de tal propugnaculo en aquel coſtado tan zeloſo.*

Parecer en contrario del Señor de Rona.

Inclinòſe à eſta opinion el Fuentes, lleno de generoſos eſpiritus por ſu natural, y deſeoſo de ennoblecer la memoria de ſu govierno con algun extraordinario ſuceſſo. Significò, pues, èl à las dos Provincias de Enau, y de Artoys, la reſolucion que avia tomado, y tanto mas procurò moverlas à ayudarla. Traxo facilmente tambien à los meſmos ſentimientos las ciudades de Tornay, y de Lilla, con ſus Paiſes, que ſe unen al diſtrito Valon mas adentro. Pero ſobre todos ſe moſtrò deſeoſo de aquella empreſa el meſmo Arçobiſpo; y ofreciò tambien algun dinero à eſte fin, por la eſperança que tenia de poder con las armas, y debaxo de la proteccion del Rey de Eſpaña; bolver à ſu ciudad, y gozar en ella ſu acoſtumbrado, y primer dominio. Mientras ſe diſponian eſtas ayudas, y ſe hazian otras diverſas proviſiones neceſſarias al meſmo efeto reſolviò el Conde de Fuentes entrar en la Picardia con aquella gente que haſta entonces avia juntado; y partiò de Bruſelas al principio de Junio. Llegando à la frontera, ſu primer intento fue ganar à Chiatelet, lugar fuerte, y tan vezino à Cambray, que no ſacandoſe de las manos à los enemigos, podria impedir mucho la referida empreſa. Tratava al meſmo tiempo de hazerſe dueño de la tiera de Han, pueſta en ſitio muy ventajoſo alli cerca. Governava eſte lugar el Señor de Gomeron; y el mando del caſtillo, que por un lado ſe une con la tierra, tocava al Señor de Orviglier ſu hermano de madre. Avian paſſado yà muy adelante las platicas con entrambos; y finalmente el Gomeron recibiò en la tierra mas de mil Infantes, la mayor parte Napolitanos, y lo reſtante Eſpañoles, y Valones. Dava tambien firme intencion de hazer reſolver à

Inclinaſe à eſte parecer el Fuentes.

Entra poco deſpues con el exercito en la Picardia.

Y ocupa con inteligencia la tierra de Han.

Año 1595.

lo meſmo al Orviglier dentro del caſtillo, y por mayor prenda de ſu palabra, avia ido à Bruſelas con dos hermanos ſuyos menores de edad, y pueſtoſe en manos del Fuentes, que le avia dado liberalmente veinte mil eſcudos, y hechole otras ofertas grandes, en caſo que la tierra y caſtillo de Han quedaſſe en poder abſoluto del Rey de Eſpaña. De lo qual concebia el Fuentes tanto mas cierta eſperança, quanto el Gomeron, y el Orviglier ſe avian moſtrado ſiempre mas parciales de la Liga en aquella frontera. En eſte eſtado ſe hallava la tierra de Han, quando el Fuentes

Chiatelet y ſu deſcripcion.

començò à apretar à Chiatelet. Deſde el tiempo que el Emperador Carlos Quinto plantò la Ciudadela en Cambray, como en opoſicion della ſe avia fortificado Chiatelet, que de la parte de Francia es la tierra mas vezina à aquella frontera de Flandes. Su recinto es quadrado à ſemejança de aquel que ſe deſcriviò yà en el aſſedio de la Cappella, pero de circuito algo menor. En cada angulo ſobreſale à fuera un balvarte Real; el foſſo al rededor en parte es ſeco, y en parte tiene agua, en lo reſtante el lugar eſtava tan bien proveido de las coſas neceſſarias para la defenſa, que ſe podia temer verla muy bien hecha.

Aſſediale el Fuentes.

Quanto conocia el Fuentes ſeria mayor la empreſa, tanto mas le crecia el deſeo de hazerla. Ciñò por eſto con ardor grande la Plaça; y abançandoſe con las trincheras, ſe preparò à batir por un lado las murallas con muchos cañones. Quando de repente le ſobreviene la nueva, que en lugar de ocuparſe por èl el caſtillo de Han, avia entrado dentro el Mariſcal de Bullon, con los Señores de Sanſeval, y de Humieres, Cabos de las armas Franceſas en aquella vanda, y que ſe aparejavan à ganar tambien la tierra por fuerça. Avia yà el Fuentes començado à ſoſpechar del Orviglier Governador del caſtillo, por ciertas mueſtras ſuyas menos ſinceras. Si bien por otra parte avia creido, que el preſidio pueſto dentro de la tierra le impediria toda novedad; y le confirmava tanto mas en eſto el tener en ſu mano tales prendas, como eran el Governador de la tierra, con ſus dos hermanos. Regian la gente Real de Flandes en la tierra de Han, los Capitanes Queco de Sangro Napolitano, y Olmedo Eſpañol. Aviſaron luego eſtos al Fuentes del peligro en que ſe hallava la tierra. Ni quiſo èl detenerſe un punto. Suſpenſa la continuacion del aſſedio, y dexando en èl al Maeſſe de Campo Auguſtin Meſſia con ſola la gente neceſſaria, para no dexar entrar en ella el ſocorro, ſe moviò arrebatadamente con todo lo reſtante del Campo, y ſe encaminò la buelta de Han; eſperando, que aſſegurada la tierra, le ſucederia tambien deſpues ocupar el caſtillo. Pero el ſuceſſo fue al contrario. Porque no perdiendo los Cabos Franceſes un momento de aventajarſe, aſſaltaron, deſpues de aver entrado en el caſtillo, caſi luego con grande impetu la tierra. Sufrieron con no menos valor los Reales de Flandes aquel primer aſſalto. Y renovandoſe pocas horas deſpues con mayor numero de gente, y mayor impetu el ſegundo; ultimamente fue forçoſo, que cediеſſen, y ſalieſſen de la tierra, ſucediendo antes una grande y fiera mortandad, y quedando caſi todos ſus Cabos preſos, y en eſpecial el Sangro, y el Olmedo. Pero no paſsò ſin mucha ſangre de Franceſes la refriega; y en ella muriò el Humieres, que entre los Cabos Franceſes eſtava en grande opinion de valor. En recibiendo el aviſo deſte ſuceſſo el Fuentes, con la meſma celeridad bolviò al aſſedio, y ſe aplicò à èl con mayor ardor que antes, con fin de reſarcir aquel nuevo daño, con eſta nueva ſuerte de conquiſta. Adelantandoſe pues, ſiempre mas, vino bien preſto à las baterias; y haziendo una con grande impetu, ſe movieron los Eſpañoles con igual ardor al aſſalto. Mas porque no ſe avian acabado de quitar bien las defenſas, no ſe pudo tomar por fuerça la muralla; ademas, que los ſitiados por ſi meſmos ſufrieron ſeñaladamente el combate. En el Campo ſe hallava el Señor de la Motta General de la artilleria. Y no ſe deſcuidava de poner toda diligencia y fatiga, por facilitar con las

Año 1595.

Mueveſe el Fuentes al ſocorro de los ſuyos.

Que al fin ſon forçados à deſamparar la tierra.

El Mariſcal de Bullon ſe introduce en el caſtillo de Han.

Buelve el Fuentes contra Chatelet.

Año 1595. las baterias la renovacion de los asſaltos. Y yà ſe diſponia el ſegundo mucho mas feroz que el primero; quando una deſgracia ſucedida à los de dentro ſobre la muralla batida, les quitò grandemente el corage; y fue, que encendiendoſe el fuego en la polvora de la artilleria, que entonces avian juntado, donde mas les forçava la ocaſion à valerſe del, caſi toda ſe conſumiò, y conſiguientemente ſe enflaqueciò tambien mas la defenſa.

Y le gana. No quedãdoles eſperança alguna de ſer ſocorridos; ſin aguardar la prueba del nuevo aſſalto, vinieron à parlamentar; y con honradas condiciones dexaron la Plaça en manos del Fuentes. Hizo aqui repoſar el exercito algunos dias. En los quales el Orviglier le diò nueva eſperança de poner el caſtillo de Han en ſu poder; y la meſma madre de los Gomerones, viniendo al Campo, la confirmava, temiendo, que de otra ſuerte el Fuentes haria alguna ſevera demoſtracion con los hijos. Llevado, pues, el Fuentes deſta eſperança, marchò de nuevo cõ el exercito à la viſta de Han. Pero no correſpondiendo el efeto à la platica, y viniendoſe demaſiadamente burlado con tales, y tan continuados artificios, al fin no pudo contenerſe à no hazer cortar la cabeça al mayor Gomeron delante de todo el Campo, embiando los otros dos hermanos à Amberes, para que alli fueſſen bien guardados.

Señor de Gomeron degollado.

Deſpues bolvio à acercarſe nuevamente à Cambray; con deſignio de ponerſe tambien à aquel aſſedio. Mas pareciendole, que para facilitarle no baſtava el aver quitado à Chatelet à los Franceſes, ſi primero no ocupava à Dorlan; por tanto reſolviò aquartelarſe al rededor, y hazer todo eſfuerço por reducir tambien aquella Plaça à ſu dominio. Marchando tomò las tierras de Clery, y de Bray, que no hizieron caſi alguna reſiſtencia; y à la mitad de Julio començò à apretar Dorlan. No tiene la Picardia lugar alguno que ſe acerque mas que eſte al opueſto confin de Flandes. Antes no ſe avezina, ſino ſe introduce en la linea, que haze alli la frontera de Artoys; tan adelante ſobreſale ſu ſitio por aquella vanda. Diſta de Cãbray Dorlan poco mas de una ordinaria jornada de camino. Es tierra grueſſa, bien cerrada de murallas, y de foſſo; y por un lado eſtà guarnecida tambien de un caſtillo muy fuerte. Tenia el mando de la gente Real de Francia en todas aquellas fronteras el Duque de Nevers, hecho Governador de Sciampaña, en lugar del Duque de Guiſa, el qual acordandoſe con el Rey, avia recibido el govierno de Provenza en contracambio. Entrò en ſoſpechas el Nevers, que el Fuentes traçava poner aſſedio à Dorlan; y por eſta cauſa acrecentò el preſidio, que eſtava dentro, de buen numero de cavallos y de Infantes eſcogidos, antes que el Fuentes cerraſſe los quarteles al rededor. Avia el Rey dado el govierno de la Picardia al Conde de Sampolo, deſpues de ſer declarado rebelde por comiſſion del Rey el Duque de Umala, y hecho degollar publicamente en eſtatua. Y en la Normandia mandava, à la obediẽcia del meſmo Rey el Señor de Villars; confirmado como antes en el oficio de Almirante de Francia, en reconocimiento de aver èl tambien reſuelto ſeguir la parte del Rey, y traido à la meſma determinacion la ciudad de Ruan. Fuera deſtos Governadores de Provincias, tenian un grãde empleo en las armas dentro de las meſmas fronteras, el Mariſcal de Bullon, y el Señor de Sanſeval; mas el principal mando tocava al Duque de Nevers, como yà ſe ha moſtrado. Cada uno deſtos Cabos uſava toda mayor induſtria en juntar las fuerças neceſſarias, para aſſegurar à Dorlan deſuerte, que no cayeſſe en manos del Rey de Eſpaña Entretanto ſe avia aquartelado el Fuẽtes al rededor de la Plaça. Y diſputòſe antes en el Conſejo de Guerra, ſi era mas ventajoſo apretarla por la parte de la tierra, ò del caſtillo. Finalmẽte ſe juzgò ſer mejor bolver todo el eſfuerço contra el caſtillo; pues ganado eſte, ſeria mucho mas facil ocupar deſpues tambien la tierra. Entre las quales contrariedades de pareceres, mientras el Señor de

El Conde de Fuentes pone ſu Campo debaxo de Dorlan.

Duque de Nevers Governador de Sciampaña.

Conde de Sampolo Governador de Picardia.

Señor de Villars Governador de la Normandia.

Caſtillo de Dorlan cercado del Campo Eſpañol.

Año 1595.

la Motta por razon de ſu oficio iba conſiderãdo los ſitios que podian ſer mas oportunos à diſponer las baterias, fue acaſo herido de un moſquetazo en un ojo, que le privò de la vida. Perdida grave, porque no tenia entonces Flandes Cabo de mayor eſperança en las armas entre los del Pais; ni quien huvieſſe paſſado de todos los grados inferiores con mayor aprobacion à conſeguir los ſuperiores. Determinada, pues, la opugnaciõ contra el caſtillo, ſe levantaron muchos Fuertes por aquella vanda, ſegun los ſitios que mas los pedian, para aſſegurar los quarteles por la parte de à fuera, y las obras que ſe avian de hazer en la de dentro. No ſe tardò punto en començar las labores de las trincheras. En un lado mas importante obraron, en eſpecial, con tal ardor los Eſpañoles, Borgoñones, y Valones juntos entreſi, que muy preſto deſembocaron en el foſſo, con ſingular alabança de Hernando Tello Portocarrero, Sargento mayor de un Tercio Eſpañol, que en eſta faccion tuvo la principal ſuperintendencia. Para ſeñorearſe alli del foſſo mas facilmente, era neceſſario quitar à los ſitiados cierta defenſa de un pequeño rebellin. A eſte efeto ſe movieron con grande impetu los Eſpañoles con los otros compañeros; y le ſufrieron con tal vigor los Franceſes, que por algunas horas eſtuvo dudoſo el ſuceſſo de ganar, ò perder aquella ventaja. Pero reforçados con nuevos ſocorros ſiempre mas los de à fuera; ultimamente cogieron el rebellin, y ſe alojaron en èl. Apretavaſe deſta ſuerte la Plaça, quando ſupo el Fuentes, que los Cabos Franceſes venian con reſolucion de ſocorrerla. Poco antes traxo de Normandia el Almirante Villars quatrocientos cavallos para eſte efeto. Y en las otras fronteras mas vezinas, el Sampolo, el Bullon, y el Sanſeval, avian tambien juntado un grueſſo nervio de Cavalleria con el meſmo fin. La inſtancia que hazian los cercados, ſe reducia ſolamente à recibir un ſocorro de ochocientos, ò mil Infantes. Y ſi bien el Duque de Nevers ponia toda diligencia por aſſegurar, quanto antes, con nueva gente la Plaça; pero avia juzgado con maduro conſejo, ſer neceſſario unir mayores fuerças, con las quales ſe pudieſſe mas fundadamente eſperar el venir à la execucion del ſocorro. A que le movia particularmente el ſaberſe, que de la Provincia propia de Flandes, y del Pais Valon cercano, avia recibido el Fuentes un refuerço conſiderable. Mas los otros Cabos Franceſes confiando en la Cavalleria, que yà tenian conſigo, y era toda compueſta de floridiſſima Nobleza, hizieron entender al Nevers, el qual eſtava en San Quintin, que no ſe debia dellatar mas el intentar el ſocorro, y que ſin duda ellos le efetuarian con las fuerças con que ſe hallavan.

Muerte del Señor de la Motta.

Hernando Tello Portocarrero.

Año 1595.

Los Cabos Franceſes ſe mueven para ſocorrer à Dorlan.

Saliendo, pues, de Amiens, que es la ciudad principal de Picardia, no mas iſtante de Dorlan, que una breve jornada, ſe movieron con mil y quinientos cavallos, y con mil Infantes, para introducir eſtos en la Plaça, y abrirſe el camino con la oſadia y valor de aquellos. Llegados à viſta del Campo Eſpañol, juzgò el Fuentes, y los otros Cabos, que eſte era mas ardid de reconocer, que deſeo de combatir. Mas quando enefeto ſe viò, que la intencion de los Franceſes era de intentar en todo caſo el ſocorro con aquella gente, ſubiendo à cavallo el Fuentes; y llamando en eſta diſpoſicion muy de priſa à Conſejo à los demas Cabos: ſe reſolviò dexar las trincheras bien proveidas, y con lo reſtante del exercito ſalir contra el enemigo. Y el Fuentes prometiendoſe ſuguramente la vitoria.

Palabras del Fuentes en eſta ocaſion.

Eſte, dixo, *bien puede llamarſe uno de los impetus propios de la nacion. Pienſan por ventura hallarnos dormidos dentro de los quarteles? O que no ſeamos baſtantes à ſufrir aquel doblado aſſalto, que avràn traçado à un meſmo tiempo, eſtos por la parte de à fuera, y los ſitiados por la de dentro? Confio que à la prueba ſe conocera ſu engaño, y quanto tenga mas de temerario, que de animoſo eſte deſignio.* Dando deſpues con preſteza los orde-

Año 1595.

ordenes neceſſarios para la defenſa de las trincheras, y para hazer la oposicion al aſſalto, que intentaſſen los ſitiados, ſacò en campaña lo reſtante de ſu gente, obſervando bien antes con que orden marchava la enemiga. De la Cavalleria ſe avian formado tres eſquadrones iguales de cuerpo. El primero guiava el Almirante Villars; el ſegundo el Señor de Sanſeval; el tercero el Conde de Sampolo, y el Mariſcal de Bullon. Al calor deſta gente de à cavallo marchava deſpues à la mano derecha la otra de à pie; con tal orden, que pudieſſe facilmente dividirſe, y penetrar en Dorlan, quando la Cavalleria con ſu esfuerço le abrieſſe el paſſo. Aſſi venian marchando los Franceſes. Por el contrario el Fuentes puſo en eſta ordenança ſu Campo. A la dieſtra formò un Eſquadron de las vandas de à cavallo de Flandes, que en diferentes Compañias hazian el numero de ſeiſcientos hombres de armas, governadas del Conde de Boſſu en aquella ocaſion. A la izquierda colocò la Cavalleria ordinaria, la qual regia Ambroſio Landriano, Lugarteniente General, por hallarſe entonces indiſpueſto el Duque de Paſtrana, General della, buelto poco antes de Eſpaña. En el medio tomò lugar èl meſmo, con las acoſtumbradas lanças, y arcabuzes à cavallo de ſu guardia; y con el ſequito de muchas perſonas de gran porte, entre las quales eſtavan, el Duque de Umala, el Maeſſe de Campo General Rona, los Principes de Simay, y de Avelino, y el Marques de Barambon, y otros diverſos que ſeguian el Campo. Diſtribuyòſe la Infanteria en aquellos ſitios, que podian ſer mas ventajoſos; y formòſe particularmente un Eſquadroncillo bolante de ſoldados Eſpañoles, para que eſtuvieſſe prõto à bolverſe dõde mas lo pidieſſe la ocaſiõ.

Ordenança de la gente Franceſa.

Ordenança del Campo Eſpañol.

Avia ordenado el Fuentes deſta manera ſu exercito, quando ſe adelantò el Villars, y con grande ardor embiſtiò las primeras eſquadras por la parte de la Cavalleria. No ſufrieron el impetu de los Franceſes aquellas primeras, que eran formadas de Eſpañoles, è Italianos; mas cediendo fueron deſordenadas, y pueſtas caſi en huîda. Abançaronſe entonces las ſegundas, que eran de gente Eſpañola, governadas de Carlos Coloma, è hiriendo ferozmente à los Franceſes por el coſtado, vinieron con ellos à eſtrecho combate. Empeñada deſte modo la vanguardia Frãceſa, no tardò el Sanſeval en adelantarſe con la batalla; y contra èl ſe moviò el Landriano con lo reſtante de los cavallos ligeros, que eſtavan pueſtos de aquella parte, y aqui ſe encendiò una fiera y ſangrienta refriega. En la qual combatiendo el Villars, el Sanſeval, y los otros de ſu parte, con ſumo valor, fue de nuevo pueſta en deſorden la Cavalleria ligera del Campo Eſpañol. Entonces el Fuentes hizo ſeña à los hombres de armas; los quales, con un encuentro unido, è impetuoſo, hirieron deſuerte la Cavalleria Franceſa, que la hizieron dar paſſos atràs, y con el esfuerço de los otros cavallos; buelros à juntar de nuevo, finalmente la rompieron y deſtroçaron; en que tuvo tambien gran parte la Infanteria, que adelantandoſe, y fulminando con los moſquetes contra los Franceſes de muchos modos, y en diverſos lados, tanto mas facilitò el ſuceſſo de abrir, y de romper los Eſquadrones dellos; y de hazer una ſangrienta y horrible carniceria. Pero ſangrientiſſima en particular ſaliò contra la Infanteria; porque de todo punto deſamparada por la rota de la Cavalleria, fue caſi enteramente hecha pieças; con ſuma codicia de ſacarle la ſangre, en vengança de la que en los referidos aſſaltos de Han avian ſacado los Franceſes à la gente Real de Eſpaña en aquella ocurrencia. Por la meſma razon ſe usò tambien toda crueldad contra la Cavalleria deſpues de rota y deshecha. Mas ſalvòſe, caſi entero, el tercer eſquadron de la retaguardia; porque el Sampolo, y el Bullon, viendo el mal ſuceſſo de los otros dos, ſe retiraron del combate, no queriendo hazer mayor experiencia; y

Año 1595.

Cavalleria Eſpañola pueſta en deſorden al primer encuentro.

Y deſpues tambien al ſegundo

Hombres de armas rompen la gente Franceſa.

Mortandad que ſucede.

Año 1595.

con tal ventaja de tiempo, que no pudieron ſer mas ſeguidos. Mientras ardia por eſta parte la refriega, no dexaron los cercados por la ſuya de ſalir tambien contra los quarteles, para hazer la prueba de vencerlos, y unirſe con los otros Franceſes de à fuera. Mas hallaron tan preparada la reſiſtencia, que ſalieron vanos todos ſus esfuerços; y deſte modo, en ambas partes quedò el Fuentes con la vitoria. Pocos fueron los muertos y heridos en ſu Campo. Por el contrario, no ſe ſalvò, como avemos dicho, caſi ſoldado alguno de la Infanteria enemiga. Sucediò tambien un gran eſtrago en la Cavalleria. Con todo eſſo quedaron muchos preſos; y entre eſtos muchos de los mas principales. Uno de los quales, y el mas digno de eſtìma, fue el Almirante Villars; quando naciendo una contienda entre aquellos que le tenian en ſu poder, y ofreciendo èl muy grueſſo reſcate para ſatisfacer à la codicia de todos, Juan de Contreras Eſpañol, Comiſſario general de la Cavalleria, lleno mas de rabia, que de ira, cruelmente le hizo matar; y no ſin grave enojo del Fuentes, à quien deſagradò mucho la accion. El otro Cabo de mayor eſtìma entre los muertos, fue el Señor de Sanſeval, que era Lugarteniente General de Picardia; de noble ſangre por ſu Caſa, y de gran merito en las armas por ſi meſmo. Otros diverſos en buen numero, que todos eran de la primera Nobleza de los Paiſes circunſtantes, quedaron muertos, ò preſos. Y el Fuentes, por oſtentacion de vitoria, ò de corteſia, embiò deſpues al Duque de Nevers los cadaveres del Villars, y de Sanſeval, para que recibieſſen de los de ſu ſangre propria, aquella honoroſa ſepultura que merecian.

Los Franceſes de Dorlan aſſaltan las tuncheras, y ſon rechazados.

Muerte del Villars.

Y del Señor de Sanſeval.

En conſiguiendo el Fuentes eſta vitoria en campaña, bolviò luego con todo ardor à apretar de nuevo la Plaça. Mas no ſe monſtraron los ſitiados menos reſueltos à defenderla. Era Governador del lugar el Conde de Dinan; y tenia dentro un numeroſo preſidio, que era compueſto en gran parte de gente noble, y determinada à morir, antes que à ceder. Peleavaſe en el foſſo, como inſinuamos arriba. Y ſi bien los Eſpañoles avian ocupado aquel pequeño rebellin; con todo eſſo los Franceſes, con galerias, y con otros ſemejantes reparos, andavan todavia por ſu parte ſufriendo alli la opugnacion. Pero el Fuentes reſuelto à hazer la prueba de rendir quanto antes la Plaça, diſpuſo una gran bateria, que caſi ſe acercava à la contraeſcarpa; y començòſe à fulminar cõ ella furioſamente contra el muro enemigo. Plantò tambien en la ſubida de un collado vezino algunas pieças de artilleria, las quales deſde alto, de punteria cierta, herian con gran daño à los Franceſes, y podian continuar con el meſmo contra ellos, ſin ofender à la gente Eſpañola, quando vinieſſe al aſſalto. Proſiguioſe por muchas horas en batir el muro. Y finalmente arruinando un gran pedaço con ſu terrapleno, deforma, que muy acomodadamente quedava eſtendida la brecha, ſe preſentò à dar el aſſalto la gente de fuera, y por el contrario la de dentro à ſufrirle. Con eſte orden le diſpuſo el Fuentes por ſu parte. Formò tres eſquadrones; el primero de ſeiſcientos Infantes, la mayor parte Eſpañoles, y lo reſtante Borgoñones, y Valones; y los otros dos algo mas numeroſos, compueſtos tambien de gente Eſpañola, y de la de otras naciones, que militavan en el exercito. En ſocorro del primero avia de adelandarſe el ſegundo; y en el del ſegundo tambien el tercero. Mas por la otra parte los ſitiados, con aquella ordenança, y reſolucion militar, que en tal caſo convenia, ſe previnieron tambien ellos à toda mas varonil defenſa. En las primeras hileras ſe puſieron los mas eſcogidos por ardimiento, y por nobleza, que unidos entreſi eſtrechamente, y cubiertos de armas, repreſentavan un alto, y grande reparo compueſto de hierro. Hecha, pues, baſtante brecha, como avemos dicho, ſe movieron

Año 1595.

Bateria diſpueſta del Fuentes.

Como ſe preparò el aſſalto contra el caſtillo.

Conde de Dinan Governador de la Plaça

Año 1595.

Opoſicion valeroſa de los defenſores.

vieron los de fuera al aſſalto. Adelantandoſe ferozmente el primer Eſquadron, hizo toda mas valeroſa prueba por poner y afirmar el pie dentro de la muralla batida. Mas prevaleciò demodo la defenſa al aſſalto, que començando à ceder los opugnadores, fue neceſſario entraſſen ſegundos en ayuda de los primeros. Encendioſe entonces un combate fieriſſimo. Porque reforçados tambien los de dentro con reciente ſocorro, renovaron mas vivamente que antes la reſiſtencia que avian moſtrado. Veiaſe en el ardor de la pelea ceder à modo de olas recìprocamente, yà aquellos, ya eſtos; ſuceder las eſpadas à las picas; à las eſpadas los acometimientos, y à eſtos toda otra ſuerte de combate mas eſtrecho, que podia enſeñar, no tanto la razon de la defenſa, quanto el apetito de la ofenſa en ſemejante ocaſion. Veiaſe cubierto el terreno de cuerpos del todo muertos, ò mal heridos; y aquellos que hallavan con fuerças, moſtrarſe mucho mas deſeoſos de perder la vida, que de ſalvarla. Corria por todas partes la ſangre, todo era lleno de horror, y de muerte; y la fortuna variava deſuerte entre eſperança, y temor el combate, que no ſe podia conocer à qual parte ſe inclinaria con la vitoria. Aſſi ſe proſiguiò en la pelea por algun tiempo. Pero queriendo el Fuentes venir al ultimo esfuerço, no tardò mas en mover el tercer Eſquadron; y de la meſma ſuerte los de dentro recibieron vigor con nuevo ſocorro. Por lo qual no ſe puede dezir, quan fiera, è incierta durò todavia por algun eſpacio de tiempo la refriega. Con todo eſſo avian començado antes à prevalecer los aſſaltadores, por la manifieſta deſigualdad con que ſe hallavan de dos maneras los aſſaltados. La una era, que mientras ellos peleavan deſde cerca, avia hecho en ſu gente, y hazia tambien grandiſſimo eſtrago deſde lexos la artilleria colocada en la ſubida de aquel collado de fuera. Y la otra, que ſiendo muy angoſto el ſitio, en

Deſcripcion del combate.

el qual ſe combatia, no les era permitido dar lugar uno al otro, y uſar de ſus fuerças con el orden que era neceſſario. No pudiendo reſiſtir mas tiempo, fueron ultimamente forçados à ceder. Mas lo hizieron ſin jamas bolver el roſtro; y con tan grande animo, que la mayor parte dellos, y eſpecialmente de los mas nobles, quiſo dexar antes la vida, que el lugar. Rendido el caſtillo, entraron deſpues los vencedores facilmente en la tierra; y haziendo abrir las puertas, recibieron en ella todo lo reſtante del Campo; que luego la corriò, y ſaqueò con hoſtilidad por todas partes. Grande fue el numero de los muertos; y grande tambien el de los preſos. Pero el ſaco ſaliò de modo flaco, que no ſatisfizo à la codicia militar. Por lo qual ſe creyò, que no correſpondiendo la preſa à las eſperanças, ſe puſo con deſprecio fuego à algunas caſas; de las quales paſſando à otras muchas, quedàra bien preſto aſſolada la tierra, ſino acudiera en perſona el Fuentes, y puſiera remedio al deſorden. Muriò en el aſſalto con pruebas de ſeñalado valor el Conde de Dinan Governador de la Plaça; y fue tan gravemente herido el Señor de Ronſoy ſu hermano, que poco deſpues perdiò la vida. Quedaron tambien muertos, ò preſos todos los otros de mayor calidad. Del Campo Eſpañol perecieron diverſos Capitanes, y otros muchos Oficiales inferiores juntamente con un numero grande de ſoldados ordinarios. Y en ſuma fue tal el ſuceſſo del aſſalto aqui referido, que no avia memoria de otro alguno en las guerras de Francia, y de Flandes, haſta aquel dia, que ſe huvieſſe juzgado mas fiero, mas ſangriento, y mas tiempo vario que eſte. En ocupando el Fuentes à Chiatelet, y à Dorlan, y conſiguiendo la ventaja de la inſinuada batalla en campaña, creciò en èl tanto mas la reſolucion de aquartelarſe al rededor de Cambray, y juntamente la eſperança de ſalir al fin con la empreſa. Hizo antes repoſar el exer-

Año 1595.

Ceden al fin los de dentro.

Saco de la tierra.

Muerte del Conde de Dinan.

Previene ſe el Fuentes para apretar à Cambray.

Año 1595. cito algunos dias, y ſolicitò entretanto los ſocorros, que de diverſos modos, con mucha liberalidad, le preparavan las Provincias de Enau, y de Artoys, con el otro Pais vezino, y el Arçobiſpo de Cambray, de la manera que ſe tocò arriba.

Conſiſtian los ſocorros en dinero, ſoldados, vituallas, municiones, artilleria, con gran numero de gaſtadores para ſervir en las obras mas manuales, que pidieſſe el aſſedio. Pero entretanto, queriendo ganar tiempo lo mas que pudieſſe, ſe levantò de Dorlan, y con la gente que tenia puſo el Campo al rededor de Cambray, àzia la mitad del mes de Agoſto. No paſſava entonces el Campo de ſiete mil Infantes, y mil y quinientos cavallos. Por lo qual antes que ſe aumentaſſe mas, reſolviò el Duque de Nevers, que à la ſazon ſe hallava en Perona, intentar la introduccion de algun ſocorro en la ciudad. Embiò, pues, à eſte efeto al Duque de Retel ſu hijo mayor; pero tan joven, que no paſſava de quinze años, y en ſu compañia quinientos cavallos. Con embiar tal prenda, quiſo el Nevers aſſegurar tanto mas à los ſitiados, que èl meſmo con otras fuerças, quanto antes pudieſſe, les iria à ſocorrer. Hallò con todo eſſo el Duque joven una opoſicion gallarda, y en hazerla ſeñalòſe particularmente con la Cavalleria Carlos Coloma. Mas prevaleciendo los Franceſes, deſpues de aver perdido algunos de los ſuyos en la faccion, entrò la mayor parte en la ciudad. Ibaſe aumentando en eſte medio cada dia mas el exercito del Fuentes. Por lo qual en poco tiempo ſe viò un cuerpo formado de doze mil Infantes, y de tres mil cavallos, con mas de ochenta pieças de artilleria, con grandiſſima abundancia de municiones, y de vituallas; y con quatro mil gaſtadores, que ſolamente avian de ſervir para los trabajos mas ordinarios, y manuales.

En ſocorro de la qual ciudad entra el Duque de Retel.

Exercito del Fuentes.

Al poner ſu Campo, avia el Fuentes traçado, mas que plantado los quarteles al rededor de la ciudad; compartiendolos en el modo mas ventajoſo que podia permitir la variedad de ſitios. Pero abundando yà de todo aquello que era meneſter mas para fortificarlos, ſe aplicò luego con ſuma vigilancia à reducirlos à ſu entera perfeccion. Tiene ſu aſſiento la ciudad de Cambray, como otras vezes ſe ha moſtrado, ſobre aquella margen de frontera, que de la parte de Flandes forman las dos Provincias de Enau y de Artois àzia Francia, donde en ſu opueſto corre la Picardia. Tiene debaxo de ſi en la campaña ſolo el pequeño caſtillo de Cambreſis, con un diſtrito muy angoſto. Pero à las faltas del eſtrecho territorio ſuplen las prerrogativas de la ciudad. Goza de un dominio libre, debaxo del govierno eſpiritual, y temporal de ſu Arçobiſpo. Es dotada de ampliſſimos privilegios; llena de nobiliſſimas Igleſias; y reſplandece entre ellas tanto la Catedral, que en todas las ciudades circunvezinas mas principales, no ſe vè algun edificio ſagrado, que pueda igualarſe con eſte. Eſtà adornada tambien de fabricas ſeglares, quanto puede baſtar para comodidad, y eſplendor. Pero al numero de las caſas no correſponde la frequencia de los vezinos; entre los quales, eſtando mezclados muchos Eccleſiaſticos, no es abundante, ſino debil el comercio de los foraſteros, y la contratacion de las mercadurias. Ni à ello ayuda la Schelda, ſi bien paſſa por la ciudad, naciendo poco mas arriba della aquel rio, y teniendo por eſta cauſa una madre tan corta, que apenas es navegable en aquel contorno. El circuito de la cuidad es poco mas de una legua, y la ciñe un muro antiguo, con coſtados tambien à lo antiguo en gran parte; pero juntamente con muchos balvartes de fortificacion moderna. Por todas partes ſe enſancha y ahonda un gran foſſo, à la mayor parte del qual baxa conducida la Schelda. Lo reſtante eſtà ſeco por la altura del ſitio; pero tanto mas profundo por la comodidad que ofrece el terreno. En el lado mas fragoſo, que es

Año 1595.

Deſcripcion de Cambray.

Su Ciudadela.

el

Año 1595.

el mas Oriental, se levanta la Ciudadela, con quatro balvartes Reales, con una gran medialuna en medio de ambos, enfrente de la campaña; y con otras diversas defensas por mayor guarda del fosso. Començando desde aqui à inclinar el terreno àzia la vanda Meridional, y haziendose siempre mas baxo, donde dobla à la Occidental, primero se ofrece la puerta Nueva; despues la del Santo Sepulcro, y luego se sigue otra llamada de Gantimpre; y mas àzia Septentrion la de Selle; y finalmente en lo mas alto àzia la Ciudadela otra con el nombre de Malle. Estas son las puertas que dividen el recinto de la ciudad. A su defensa se hallavan casi dos mil y quinientos Infantes, y seiscientos cavallos; fuera de quinientos Infantes reservados para la Ciudadela. Entre los de à pie se comprehendian algunas vanderas de Esguizaros, y otras de confinantes Valones, que servian al Balagni, los demas eran Franceses, gente toda muy guerrera. Abundavan la ciudad, y Ciudadela de vituallas, de municiones, y de artilleria, y de todo lo necessario para sufrir qualquier largo, y dificultoso assedio.

A que numero llegavan los defensores.

Bolviendo aora à la opugnacion, avia el Fuentes tomado principalmente los quarteles en derecho de las puertas, para cerrar las entradas mas frequentadas, è impedir con mayor ventaja los socorros. En la parte mas àzia Francia, de la qual podian temerse mas, y era el lado de Mediodia, alçòse un gran Fuerte cerca de la aldea de Nierny; y se encargò su guarda al Principe de Simay. Despues se levantò otro al Poniente, llamado de Premy, de una aldea vezina deste nombre; y el cuidado de guardarle se diò al Conde Bilio, Coronel de un Regimiento Aleman. Por aquella parte, rodeando àzia el Setentrion, se añadiò el tercer Fuerte, que se nombrò de San Olano, de cierra Iglesia alli cercana; y al Baron de Ausi tocò la defensa. En el quarto lado à Levante aiojò el Fuentes con la vezina comodidad

Como se dispusieron los quarteles del exercito.

de la aldea de Evendunre; y aqui se erigiò el mayor Fuerte, porque de aquella vanda, que era la mas eminente, y con el fosso mas seco, se traçava abrir las trincheras, y venir à las baterias. Estos eran los principales quarteles, y con los referidos Fuertes se avia de assegurar la defensa. Corrian despues de un Fuerte al otro diversos Fuertecillos menores, ò redutos, llamemos los assi, con trincheras dobles, para que las de dentro sirviessen de enfrenar las surtidas, y las de fuera de impedir los socorros. A cada uno de los Fuertes, y redutos, se señalò la gente necessaria, juntamente con toda otra provision conveniente para guardarlos bien; y la Cavalleria fue tambien distribuida, donde era de mas importancia para batir la campaña, y sobre todo estar pronta à impedir los socorros.

Año 1595.

Formado desta suerte el assedio, començaronse las labores de las trincheras contra las murallas. Pero como aquella parte eminente, que avemos insinuado, era la mas acomodada para abrirlas; assi el muro de la ciudad en aquella vanda era el mas dificultoso de rendir. Dividiase de la Ciudadela un medio balvarte con un grande orejon, el qual con las defensas muy bien cubiertas à dentro, registrava, y defendia un grande lienço de la cortina, que corria entre el balvarte, y la puerta de Malle. Entre esta puerta, y la otra vezina de Selle, salia tambien à fuera un gran rebellin, llamado la Nua; y tan profundo era el fosso en aquel sitio por todas partes, que parecian mayores las dificultades siendo seco, que no lo fueran à estar con agua. Mas por todos los otros lados al rededor, se avia hallado tan blando, y lodoso el terreno, y de tanto embaraço para cabar las trincheras, que el Fuentes avia resuelto por necessidad, no menos que por eleccion, acercarse à la ciudad en aquel sitio mas fragoso, y hazer alli todas las diligencias necessarias para rendirla. Procediendo, pues, las obras con sumo calor, por la incessable fatiga de

De que parte se començaron las trincheras.

un

Año 1595.

un numero tan grande de gaſtadores, ſe fueron muy preſto abançando; aunque ſe penava notablemente por la calidad del terreno, muy duro de ordinario, y alguna vez tambien pedregoſo. Eran dos las trincheras en que ſe trabajava. La una enfrente del muro, que corria de la puerta de Malle àzia el balvarte Roberto (aſſi ſe nombrava aquel grande Orejon arriba tocado) y la otra àzia la meſma puerta de Malle, la qual avian cerrado, y terraplenado entonces los de dentro por ocaſion del aſſedio. De toda eſta labor de trincheras avia el Fuentes dado el cuidado al Maeſſe de Campo Agultin Meſſia; el qual con la gente Eſpañola atendia à la mas principal, que era aquella àzia el balvarte Roberto. La otra àzia la puerta de Malle, ſe encargò al Maeſſe de Campo la Barlotta, con ſu gente Valona; y en ambas trabajandoſe con grandiſſima diligencia, en pocos dias fueron conducidas al labio del foſſo. Entretanto los de dentro no avian dexado de infeſtar de cerca, y de lexos continuamente eſtas obras de las trincheras. De cerca, con frequentes ſurtidas; y de lexos, con la artilleria ſobre las murallas. Por lo qual avian ſucedido diverſas facciones, y todavia acontecian; combatiendoſe, yà entre Infantes, è Infantes; yà entre cavallos, y cavallos; y muchas vezes entre una, y otra ſuerte de gente.

Agultin Meſſia.

La muger del Mariſcal de Balagni llena de eſpiritus belicoſos.

Era el Balagni uno de los Mariſcales de Francia, y tenia tambien la muger en Cambray; ſeñora de tanto eſpiritu, que en ſufrir las dificultades del aſſedio, no cedia nada à la aplicacion del marido. Rodeava ella meſma el recinto; viſitava las centinelas, animava à los ſoldados, acudia à ſus neceſſidades; y ocupandoſe varonilmente en todo otro militar exercicio, moſtrava un animo tan guerrero, que no ſe veîa en ella caſi nada de femenil. Compitiendo, pues, entreſi el marido, y la muger en inflamar ſu gente à la reſiſtencia, procuravan atraſar quanto podian los progreſſos que iban haziendo los opugnadores. Pero abançãdoſe eſtos cada dia mas, avian yà començado à deſembocar en el foſſo, y à diſponer de dos partes las baterias. La una era de catorze cañones grueſſos contra aquella parte de muralla, à la qual miravan, como ſe ha dicho, las labores del Maeſſe de Campo Meſſia. Y la otra de diez pieças ſemejante contra la puerta de Malle àzia adonde el Maeſſe de Campo la Barlotta avia endereçado ſus obras. Diſpuſieronſe tambien nueve pieças, con bateria ſeparada, contra el balvarte Roberto; y mas de otras treinta en diverſos ſitios para batir, y guardar donde era mas neceſſario, è impedir con mayor facilidad las defenſas. Combatiaſe entretanto en el foſſo, y quanto eſtava mas ſeco, tanto mas ardia la pelea. Pero viendoſe los de dentro apretar cada dia mas, el Balagni avia començado à concebir temor, y hazer vivas inſtancias porque le ſocorrieſſen quanto antes pudieſſe. Ni de la parte de Francia ſe deſeava menos la preſta execucion del efeto. Reconcilioſe puntualmente entonces el Rey con la Sede Apoſtolica. Y aſſi como el Pontifice Clemente VIII. no pudo moſtrar mayor zelo en procurar, que aquel Reyno ſe conſervaſſe en la unidad de la Igleſia, ni mayor prudencia en conducir de todos modos la accion; aſſi el Rey no avia dexado de dar alguna de aquellas ſeñales, que mas podian deſcubrir la reverencia, y honra que en tal ocaſion deſeava hazer à la Santa Sede. Deſte ſuceſſo naciò en Francia grande ventaja à ſus intereſſes. Y no quedando reliquia alguna de la Liga, creîaſe, que de un dia à otro podria entre el Rey, y el Duque de Umena, ſeguirſe el ajuſtamiento yà encaminado. Afligiale por eſto al Rey ſobremanera, que entre tantas proſperidades le amenaçaſſe la perdida de Cambray, no ſocorriendoſe bié preſto aquella Plaça; demodo, que avia èl determinado ir en perſona à ſocorrerla con fuerças muy poderoſas. Pero no hallandoſe en diſpoſicion de executarlo tan apriſa, reſolviò deſpachar alome-

Año 1595.

Baterias plantadas contra la ciudad.

Papa Clemente VIII.

Reconciliacion del Rey de Francia con la Santa Sede.

Año. 1595.

El Rey de Francia despacha al Señor de Vich al socorro de Cambray.

alomenos por entonces con toda celeridad uno de los primeros Capitanes de Francia, con la autoridad, y valor del qual se pudiesse entretanto sufrir tanto mas ventajosamente aquel cerco. A este fin hizo eleccion del Señor de Vich, el qual en la professiõn de los assedios particularmente se llevava la gloria, por comun juizio de todos, à qualquier otro sujeto del Reyno. Vióse primero en San Quintin el Señor de Vich con el Duque de Nevers. Despues tomando consigo quinientos dragones soldados escogidos, al anochecer, mediado Setiembre, se encaminò la buelta de las trincheras enemigas; y torciendo à mano izquierda àzia las puertas de Cantimprè, y de Selle, se adelantò con intencion de entrar por una dellas de Cambray. Al acercarse tocaron arma los corredores del Campo Español, y por impedirle se abançò luego el Landriano con algunas compañias de cavallos, y con trecientos Infantes Valones. No sabia el Landriano por qual de las dos puertas traçava entrar el Vich; por lo qual poniendose en medio de la una, y de la otra, esperò poder de aquel modo impedirle la entrada de entrambas. Fingiò entonces el Vich querer entrar por la puerta de Selle, y tirò al Landrino con todos los suyos à aquella parte. Pero bolviendose arrebatadamente àzia la otra de Cantimprè, y haziendo apear todos los dragones, para que los rocines dellos sirviessen de despojo, y entretuviessen tanto mas los soldados de Landriano, que yà venian en su seguimiento; el fin perder un hõbre solo, se conduxo en la ciudad. Fue recibido en ella el Vich con grãdissimo aplauso; y bien presto confirmò la opinion del Rey, que le avia embiado; y de los otros que le avian recibido. Visitò luego con toda diligencia el recinto. Y por aquella parte dõde era amenaçado mas cõ las trincheras que aviã abierto los enemigos, y cõ las baterias que andavan disponiendo, procurò avẽtajarle de muchos modos. Primeramente entre el balvarte Roberto, y la puerta de Malle, levantò una gran medialuna; pareciendole no tenia bastantes costados aquella cortina. Entre la puerta de Malle, y la otra vezina de Selle, plantò sobre el terrapleno de dentro una gran plataforma, para infestar desde ella tanto mas las obras enemigas, y la guarneciò con buen numero de cañones. Dispuso otras muchas pieças en contrabateria de catorze, que estavan colocadas fuera para batir la cortina entre el balvarte Roberto, y la puerta de Malle. Endereçò tambien otras contra aquellas nueve, las quales avian de tirar contra el balvarte Roberto con bateria separada. Alçò en el fosso diversos reparos ventajosos; y desde el primer dia que entrò en Cambray, tomaron tal animo los sitiados, que despues no cessaron de hazer continuas surtidas contra los opugnadores. Era yà à los fines de Setiembre, y de la parte de à fuera se hallava dispuesta demodo la artilleria para batir, que se juzgò poder venir à la execucion, quando el Vich previno con la suya por la parte de dentro, y començò à arrojar contra la enemiga una horrible tempestad. Prosiguiò la del Vich dia y medio en fulminar sin cessar, y con tal efeto, que nueve cañones del Campo Español quedaron descavalgados; y muchos bombarderos y soldados fueron muertos. Los de dentro con la comodidad de obrar en el fosso seco, hizieron una mina debaxo de las nueve pieças, que avian de batir el orejon del balvarte Roberto, para bolarlos, y causar aquel impedimento à los enemigos. Y si bien la prueba no correspondio totalmente al designio, la mina hizo tal daño, que quatro de los cañones quedarõ sepultados debaxo de la tierra, y los demas inutiles entonces, y por muchos dias. Desta resistencia tan viva, y bien ordenada, nació en el Campo Español gran confusiõ. Algunos de los Cabos proponian al Fuentes, que de aquella vanda mas alta se passasse la opugnacion à la otra mas baxa. Ni faltaron algunos, que adelantandose en confi-

Año 1595.

Varios ordenes que dà visitando la Plaça.

Estratagema del Vich para entrar en la ciudad.

Daños ocasionados de la artilleria de dentro contra las baterias de fuera.

Mina de los sitiados y su efeto.

Año 1595.

conſiderar las dificultades de rendir una Plaça tan grande, y tan bien defendida, aconſejavan, que levantado aquel aſſedio eſtrecho, ſe ſe cerraſſe por medio de Fuertes con otro mas largo. Juzgavan eſtos ſer caſi impoſſible, que antes de concluir el cerco no ſobrevinieſſe la eſtacion lluviosa, y fria; y que muy preſto no pareciesſe tambien el Rey de Francia al ſocorro con fuerças poderoſas. En los quales dos caſos neceſſaria mente ſucederia con verguença, lo que entonces ſe podia abraçar por eleccion; y con dexar alomenos aquellos Fuertes, que enfrenaſſen las correrias, de las quales con la gente de Cambray era antes infeſtado todo el Pais al rededor. No ſe inclinava el Fuentes à ſacar de ſu ſitio la opugnacion, conſiderando, que eſto ſeria començar de nuevo el aſſedio; que las dificultades no ſaldrian menores en otros ſitios; y que entretanto ſe perderian todas las obras hechas en la labor de las trincheras, y de las baterias. Mucho mayor era ſu repugnancia en levantar el aſſedio. Y con que eſcuſa podria èl juſtificar con el Rey de Eſpaña hecho ſemejante? Con las Provincias Valonas en Flandes? Y con ſi meſmo en el remordimiento de ſu propia reputacion? Ni podia aprobar de ſuerte alguna el cerco largo por medio de Fuertes; pues ſi yà el Duque de Alanſon avia librado à Cambray de los que plantò al rededor el Principe de Parma, ſucederia lo meſmo en eſtos de aora mucho mas facilmente al Rey de Francia. No queriendo èl, pues, ceder à las dificultades de la empreſa, reſolviò proſeguir la opugnacion en el primer ſitio. Siempre ſuelen los Cabos ſupremos reſervar en los govierno s alguna coſa oculta, y grande à ſi ſolos. Y aſſi hazia entonces el Fuentes,

Opinion que corre en el exercito en orden al ſucceſſo del aſſedio.

Sentimientos del Conde de Fuentes.

Uno de los mayores motivos que le avian obligado à abraçar aquel aſſedio, avia ſido la inteligencia ſecreta, que principalmente por medio del Arçobiſpo mantenia dentro de Cambray. Para aquartelarſe al rededor y continuar la opugnacion, deſpues de conducida tan adelante, le avian dado grande animo ſus correſpondientes en la ciudad. Confiando por tanto nada menos en eſtas maquinas de oculta correſpondencia, que en las otras pueſtas yà en execucion con la opugnacion manifieſta, ſe moſtrò mas conſtante que nunca en ſus primeras reſoluciones. Y le hizo crecer tanto mas la eſperança el aumento de nuevas fuerças; entre las quales fue muy conſiderable ſetecientos cavallos eſcogidos, que los amotinados de Telimon ſe diſpuſieron à embiarle, para ſervir à la empreſa; mas con ciertas condiciones, que tanto mas aſſeguraſſen à los amotinados recibir ſus pagas. Bolvioſe, pues, à trabajar en las baterias; velando con ſuma diligencia el Maeſſe de Campo Meſſia por ſu parte, que era la principal, como ſe ha dicho; y haziendo lo meſmo por la ſuya el Maeſſe del Campo la Barlotta. Alçòſe en particular un gran reparo de tierra para cubrir la bateria mayor del Meſſia de la plataforma nueva del Vich. Y en cierto ſitio eminente de fuera àzia la puerta de Selle, que dominava la plataforma, ſe colocaron algunas pieças de artilleria, que no ſolo ſervian de enflaquecer aquella defenſa, ſino juntamente de regiſtrar toda la muralla, que corria entre eſta puerta de Selle, y el coſtado la Nua; y de arruinar tambien con la bateria las caſas de la ciudad. Abrioſe aſſimeſmo otra ſurtida en el foſſo en derecho del balvarte Roberto para tener mas entradas, y hallar deſpues mayor facilidad de venir al aſſalto, que ſe traçava por aquella vanda. A eſtas obras ſe añadieron otras diverſas, para acelerar quanto mas ſe podia la opugnacion; y reforçaronſe de gente principalmente aquellos ſitios, donde ſe conocia mayor el peligro de los ſocorros. Tal era en el principio de Otubre la diſpoſicion del aſſedio, quando le pareciò al Fuentes poder venir à las baterias, para dar luego los aſſaltos Començaron pues, deſde la mañana todas las baterias juntas

Obras del Campo de à fuera en daño de los ſitiados.

Año 1595.

Año 1595.

tas à fulminar con furioſa tempeſtad de tiros contra el muro enemigo. Y eſto ſucediò con un diſparar tan uniforme, que no parecian muchas baterias, ſino una ſola. Aſeſtavan las diez pieças de la Barlotta contra la puerta de Malle; las catorze del Meſſia contra el muro, que de alli corria àzia el balvarte Roberto; y las otras nueve, tambien del Meſſia, contra el orejon del meſmo balvarte, para deſcubrir, y quitar aquella defenſa, que mas que otra podia impedir el aſſalto, que ſe preparava por aquella parte. No ceſſava un punto, al meſmo tiempo, la artilleria diſpueſta en otros ſitios, y eſpecialmente en el alto de fuera, de donde para arruinarlas ſe batian las caſas de la ciudad, y por el coſtado la plataforma levantada ſobre el terrapleno. Igual era, ſe puede dezir, la tempeſtad que de las murallas batidas caîa contra las baterias. Con tan grande y horrible trueno ſentiaſe fuera temblar la campaña, y dentro todas las partes de la ciudad; quitavaſe el uſo à los ojos, y no menos à los oîdos; el humo cubria con niebla oſcuriſſima el dia; y tanto mas ſe aumentava el horror de aquella accion, quanto mas la eſcondia el horror meſmo. Mientras que por una parte proſeguia eſta gran bateria, eſtava en arma todo el Campo Eſpañol; haziendo al meſmo tiempo el Fuentes poner grandiſſima diligẽcia en la guarda de todo el circuito del aſſedio. Al qual fin avia ſeñalado al rededor lugares, y fuerças particulares al Duque de Umala, al Maeſſe de Campo General Rona, al Principe de Avelino, y à otros diverſos Cabos, los quales no tenian à ſu cargo la guarda de propios quarteles. Y porque deſpues de aver hecho ſuficiente ruina las baterias, avian de ſeguirſe ſin dilacio los aſſaltos, por la parte del Meſſia, y la de la Barlotta, diò tãbien el Fuentes los ordenes convenientes à la execucion de ambos. Mandò en eſpecial al Meſſia, que ſucediendo la expugnacion, impidieſſe en todo caſo el ſaco, y otro qualquier deſorden que podia recibir la ciudad. Durò mas de ocho horas cõtinuas la bateria, y con tales ruinas, que yà ſe iban diſponiendo los aſſaltos; quando ſe viò, que las maquinas de dentro avian ſervido mas de expugnar los animos de los Ciudadanos, que las de fuera, con las quales tan furioſamente ſe batian las murallas de la ciudad. Tomando eſta ocaſion, ſe movierõ los parciales del Fuentes, y mucho mas los Eccleſiaſticos dependientes del Arçobiſpo, y procuraron concitar el pueblo de varios modos contra el Balagni, y contra los Franceſes. Y puntualmente aquellos dias el Balagni, y ſu muger, ſe avian hecho mas odioſos que antes, por una grande cantidad de cobre convertido en moneda, con precio de plata; dando eſperanças, que en paſſando la neceſſidad del aſſedio, ſatisfarian à todos con el verdadero precio, à lo qual no ſe dava fè alguna. Avia el Balagni, mientras proſeguian las baterias, hecho reducir à la plaça mayor gran numero de Ciudadanos, para que eſtuvieſſen prontos à ſocorrer el muro que ſe batia. Eſparciendoſe, pues, oſadamente los concitadores en medio de aquellos Ciudadanos, y alçando la voz: *Debemos obſtinadamente*, dezian, *defender mas los intereſſes de un vil Tirano, que los propios nueſtros? Antes no de uno ſolo, ſino de dos Tiranos; mereciendo la muger tener mas eſte nombre por ſus hechos, que el marido. No baſtavan las invenciones paſſadas, para hazer daño, ſi no ſe añadia tambien eſta de igualar el vellon à la plata? Que defenſa les queda yà à nueſtras haziendas, para no ſer tragadas de uno y otro deſtos profundos remolinos? Donde eſtà el antiguo eſplendor de nueſtro Cambray? Donde ſu gloria, por tantos manejos de paz, y de guerra, y de toda otra ſuerte, que han ſalido de aqui en las ocurrencias mas graves de la Chriſtiandad? En eſtas miſerias nos hizo caer antes el Duque de Alanſon; y aora, mas que nunca, ſomos forçados à padecerlas con las armas del Rey de Francia. Lleno eſtà Cambray de preſidios Franceſes; llenas nueſtras caſas*

Baterias contra la Plaça.

Ordenes del Fuentes al exercito en eſta ocaſion.

Año 1595.

Los fautores del Arçobiſpo comiençã à mover el pueblo contra el Balagni.

Y con que fuerte de razones.

Año 1595.

ſas de ſus robos, y violencias; y en toda otra parte, y en toda otra forma, gime la ciudad debaxo deſte duriſſimo yugo. Tiempo es yà, pues, de ſacudirle. Y que ocaſion mejor, que movernos aora mientras eſtà tan ocupada la ſoldadeſca Franceſa, è introducir la del Rey de Eſpaña? Aſſi ſerà nueſtra la reſolucion de abrir las puertas. Noſotros ſeremos los autores del ſuceſſo, de reſtituir al Arçobiſpo ſu dominio. Y harèmos gozar à un Rey tan grande, y tan Catolico, las primeras ventajas en eſta frontera. Pero eſta reſolucion quiere antes ſer executada, que conſultada. Fulmina horriblemente la artilleria de fuera contra nueſtras murallas. A las baterias ſucederàn luego los aſſaltos. Sufrirèmos con el exemplo freſquiſſimo, y funeſtiſſimo de Dorlan, que tambien aqui en Cambray corra el ſaco dentro de nueſtras caſas, y por todas partes el hierro contra nueſtras entrañas? Y finalmente, que rendida la ciudad ſe pierdan en ella todos nueſtros derechos, y entre el que pretenderà la razon de la guerra, y el alvedrio ſolo de los vencedores. Movidos, è incitados con eſtas razones à mas grave enojo aquellos Ciudadanos, y creciendo ſiempre el numero, nacio luego un gran tumulto; deſte ſe vino muy preſto à manifieſta rebelion; y della à tomar partido de introducir al Fuentes, y de libtarſe del yugo del Balagni. Cõ eſte numero de Ciudadanos, que eran mas de tres mil, ſe unieron trecientos cavallos Valones, que ſervian al Balagni; y atraidos tambien, entre amenaças, y ruegos, à la meſma reſolucion docientos Eſguizaros; que ſe hallavan en cierta Plaça vezina, creciò tanto mas el animo à los Ciudadanos. No puſieron eſtos mayor dilacion. Eligiendo algunos de los mas calificados entre ellos, notificaron al Fuentes la reſolucion de la ciudad, y le rogaron ſuſpendieſſe de ſu parte las baterias. Deſta novedad no eſperada quedaron turbadiſſimos el Balagni, ſu muger, el Vich, y los demas Cabos Franceſes. Y conociendo ſaldria vano todo otro remedio, que ſe pretendieſſe uſar por via de fuerça, juzgaron por mejor recurrir al medio de los ruegos. Fueron por eſta cauſa à la Plaça el Balagni, y el Vich,

Levantamiento de los Ciudadanos.

Perſonas deſpachadas dellos à tratar cõ el Fuentes.

y procuraron con diverſos medios ſuaves ſoſſegar el tumulto. Y viniendo deſpues tambien la muger del Balagni con grueſſa cantidad de dinero, intentò por eſta via mitigar tanto mas el enojo de los Ciudadadanos. Pero eſto ſirviò entonces de deſabrir mucho mas los animos; deſcubriendoſe, que la avaricia, mas que la neceſſidad, avia convertido el valor del vellon en el de la plata. No admitieron los Ciudadanos tratado alguno cõ el Balagni; y continuando el que ſe avia introducido cõ el Fuentes, quedò muy preſto concluſo; y la ſuſtancia fue, bolvieſſe el Arçobiſpo à ſu primer govierno, y como antes à la proteccion del Rey de Eſpaña. Si bien las conſideraciones tan zeloſas de aquel confin, y las del govierno de la ciudad nada menos zeloſas, hizieron deſpues en breve eſtéder la autoridad de los Governadores Reales caſi tanto al civil manejo, como al militar. Eſtablecido el acuerdo, embiò el Fuentes à la ciudad al Maeſſe de Campo Meſſia con la gente que pareciò à propoſito; y entrò deſpues en ella èl meſmo con reſolucion de apretar la Ciudadela. Pero juzgando el Balagni, el Vich, y los otros Cabos, que no podrian defenderla, por no eſtar tan bié guarnecida àzia la ciudad, como fuera neceſſario, tratarõ de rendirla; lo qual ſucediò cõ todas aquellas condiciones honroſas que ellos podian deſear. Al joven Dùque de Retel honrò mucho el Fuentes, como tambié à los demas Cabos Franceſes. Mas la muger del Balagni, ſeñora de eſpiritu ſobervio, y dominante, no pudiendo ſufrir ſemejãte caida, y bolver como antes à fortuna ordinaria, acoſada del dolor, fue aſſaltada de tan grave mal, que en el meſmo punto que ſe efetuò el rendimiento, terminò con el Principado tambien la vida. Cõ eſta felicidad de ſuceſſo puſo el Fuentes fin al aſſedio. Ni ſe puede eſplicar la alegria que monſtrarõ las Provincias obediétes, y en particular las Valonas, las quales con tantas fuerças aviã facilitado la empreſa, y debian gozar el fruto con tã crecidas ventajas. En eſte tiempo, que

Año 1595.

Los Franceſes procuran ſoſſegar el tumulto.

Pero en vano.

El Maeſſe de Campo Meſſia embiado con gente à la ciudad.

Rindeſe tambien la Ciudadela.

Muerte de la muger del Balagni.

Año 1595. que con ſuceſſos de tanta conſideracion ſe avia trabajado en las fronteras de Francia, las Provincias unidas no avian tenido en ocio ſus fuerças por la parte de Flãdes. Entrado, pues, en Francia el Conde de Fuentes, en el tiempo que moſtramos, no tardò un punto el Conde Mauricio en ſalir con mucha gente en campaña; y deſpues al principio de Julio ſe bolviò contra la Plaça de Grol en el Condado de Zutfen. No quedava de la otra parte del Rheno caſi otro lugar de monta, debaxo de las armas del Rey de Eſpaña, que eſte; y por eſſo deſeavan las Provincias unidas ſeñorearle, y tener libres todos aquellos paſſos à ſu devociõ, y alvedrio. Grol es Plaça de poco circuito, pero fuerte de ſitio, y de arte, eſtà pueſta en un paſſo muy importante. No tenia Mauricio mas de ocho mil Infantes, y dos mil cavallos. Aquartelandoſe cõ eſta gente al rededor de la tierra, comẽçò à apretarla, eſperando podria ganarla, antes que el Mondragon vinieſſe à ſocorrerla; el qual, como inſinuamos arriba, faltando el Verdugo, avia quedado con buenas fuerças en aquella vanda, para hazer contrapeſo à qualquier movimiento, que en perjuizio del Rey intentaſſen alli las Provincias enemigas. Mas quedò preſto engañado el Mauricio; porque velando el Mondragon à todos los peligros, no dexò de proveer luego à eſte. Fuera del primer cuerpo de gente juntò toda aquella, que podian darle las vezinas guarniciones del Rey, demodo, que ſe hallò caſi igual en fuerças al Mauricio; y paſſando aceleradamente las riberas de la Moſa, y del Rheno, marchò la buelta de Grol; con reſolucion de ſocorrer la Plaça, ò de venir à batalla con el enemigo. Començò deſde aquel tiempo el Mauricio, ſi bien en los años mas fervientes, à darſe à conocer por Capitan, que amava mas los cõſejos cautos, que arriſcados. Pero vioſe entonces, como tambien deſpues continuamente en ſu govierno militar, que à eſta inclinacion no le llevavan tanto ſus proprios ſentimientos, quanto los ordenes eſpreſ-

El Conde Mauricio debaxo de Grol.

Vigilancia del Mondragon en ſocorrer la Plaça.

ſos de las Provincias cõfederadas, las quales han tenido ſiempre por maxima, aventurar lo menos que ſe pueda ſus armas à los ſuceſſos incierтos de las batallas Huyendo, pues, el combate, ſe levantò Mauricio de Grol, y retirandoſe àzia Zutfen, ſe entretuvo obſervando los deſignios del Mondragon. Eran algo conformes los fines de ambos. Porque aſſi como ſe avia propueſto el Mondragon, el impedir toda conquiſta al Mauricio; aſſi Mauricio ſe proponia el entretener al Mondragon entre eſtas ſoſpechas, deſuerte, que no pudieſſe auſentarſe de aquella vanda, y por conſiguiente unirſe con el Fuentes. Eſte particular concierto paſſava tambien entre el Rey de Francia, y los Eſtados unidos; eſperando el Rey, que no baſtarian las fuerças ſolas del Fuentes para las empreſas yà referidas, y particularmente aquella que mirava à Cambray; ſi bien el ſuceſſo moſtrò lo contrario.

Año 1595.

Maxima de las Provincias unidas en orden à conducir la guerra.

Deſpues de averſe retirado Mauricio de Grol, y de aver proveido el Mondragon bien la Plaça, eſte hizo alto cerca del Rheno, en derecho de Rembergh; con intento de aſſegurar tanto mas aquella Plaça, y aquel paſſo, y recibir por alli con mayor ſeguridad las vituallas. Al Campo Real ſe acercò deſpues tambien el de Mauricio; procurando anibas partes impedir los deſignios de la contraria. Entre los dos exercitos corria la Lippa, rio que junto à la tierra de Veſel deſagua en el Rheno; y por la neceſſidad de los forrages nacia de ordinario ocaſion de paſſar, y repaſſar aquella ribera. Sucedian por eſta cauſa frequentes eſcaramuças entre el un Campo, y el otro, que por muchos dias fueron ligeras, y ſin acontecimiento alguno notable. Pero à los principios de Setiembre llegò el caſo de ſuceder una, que ſaliò muy noble, y con derramamiento de mucha ſangre. Padecia mucho mayor falta de forrages el Campo Real, que el otro; y por eſto era neceſſario hazer la proviſion en ſitios diſtantes y con grueſſas eſcoltas. Penſò,

Acercaſe Mauricio al Campo del Mondragon.

Año 1595.

Emboſcada del Conde Mauricio, para aſſaltar los forrageros del exercito contrario.

pues, el Mauricio coger tan ventajoſamente los enemigos, que de ninguna ſuerte pudieſſen eſcapar de ſus manos. A eſte fin hizo emboſcar al Conde Felippe de Naſſao, General de la Cavalleria de ſu Campo, con quinientos cavallos, y diole otros ordenes neceſſarios para la execucion del deſignio. Son frequentes los boſques en aquel Pais; ſi bien no menos frequentes tambien entre uno, y otro las llanuras. A la vigilancia del Mondragon llegò la noticia de la emboſcada. Por lo qual queriẽdo tambien èl con el engaño burlar el engaño, reforçando antes las eſcoltas de los forrages, hizo poner an un boſque diverſas Compañias de cavallos, ordenando lo demas, que en tal ocurrencia era neceſſario. Governava la Cavalleria de ſu exercito Juan de Cordova Eſpañol, el mas viejo Capitan, y de valor conocido; y ſe hallava en perſona el meſmo Cordova à la faccion diſpueſta. Tenia conſigo al Conde Henrico de Bergh, à Geronymo Garrafa Marques de Montenegro, à Paulo Emilio Martinengo, y las Compañias dellos con la ſuya propia, y con otras ſin ſus Capitanes. Demodo, que no ſolo era igual, mas antes ſuperior en numero eſta Cavalleria à la del Conde Felippe. Aſſomando los Forrageros, donde eſtavan colocados los enemigos, fueron aſſaltados por diverſas partes; ni baſtaron las eſcoltas, aunque reforçadas, à poderlos defender, de que no fueſſen muchos dellos ahuyentados, muertos, ò heridos. Salìò entonces del boſque el Conde Henrico; y al contrario apartaronſe tambien de otro boſque muchos cavallos enemigos. Con lo qual trabandoſe aqui, y alli la faccion, y viniendoſe de las emboſcadas à la campaña abierta, començò à nacer un fiero, y ſangriento combate. Prevaleciò al principio la parte contraria à la Real, quedando inferior el Conde Henrico, y ſu Compañia. Pero ayudado bien preſto de las otras, bolviò con los ſuyos corajoſamente à entrar en la pelea; y reforçados de toda la Cavalleria los enemigos, durò por algun tiempo la faccion con incertidumbre del ſuceſſo. Combatia por la parte dellos ſeñaladamente entre todos el Conde Felippe, quando cayò mortalmente herido; coſa que deſuerte quitò el animo à los otros, que començando luego à ceder, preſto quedaron deſordenados, y al fin rotos del todo, y vencidos. Fuera del Conde Felippe hecho priſionero, que muriò caſi luego, fueron preſos el Conde Erneſto ſu hermano, y otro Erneſto Conde de Solma, primo dellos, que tambien muriò de las heridas; y quedaron priſioneros diverſos Capitanes, con otras perſonas de calidad. Los muertos fueron mas de trecientos; muchos de los quales ſe ahogaron al paſſar la Lippa. De los Reales no murieron mas de ſeſenta: pero el Garrafa, el Martinengo, el Caraciolo quedaron todos tres mal heridos. Deſpues deſte ſuceſſo no intentaron otra coſa los Campos. Mas perſeverando en el meſmo alojamiento haſta el fin de Otubre, levantòſe de alli primero el Mauricio, para conducir ſu gente à las eſtancias; y el Mondragon hizo lo meſmo, reduciendoſe èl finalmente à ſu acoſtumbrado govierno del caſtillo de Amberes. Y no mucho deſpues muriò. Acabò de tanta edad, que llegava à noventa y dos años; mas tan vigoroſa, que en la ocaſion inſinuada, avia podido llevar el peſo mas dificultoſo del mando; y juntamente ſufrir las fatigas mas graves de la campaña. Gaſtò caſi cincuenta años en las Provincias de Flandes; y pocas acciones militares de importancia acontecierõ en ſu tiempo, en que èl executando, ò mãdando, no ſe hallaſſe; y no conſiguieſſe ſingular alabãça cõ alguna hazaña ſeñalada. Fue rigido en la diſciplina militar; y con todo eſſo tan bien querido de todas las naciones, que cada una le deſeava por Cabo, y todas à porfia procuravã tenerle por padre. Algunos dias antes, que el Conde Mauricio, y el Mondragon, deſamparaſſen la campaña, intentaron en ſu favor las Provincias

Año 1595.

Y queda ſuperior la gente Real.

Retiranſe los dos Campos.

Muerte del Mondragon.

Faccion que deſpues ſucede.

cias

Año 1595.

cias confederadas una ſorpreſa en Brabante; que ſi huviera ſucedido, recibieran ellas gran ventaja en aquella Provincia. Y paſsò deſta ſuerte.

Carlos Harauguer.

Era Governador de Bredà Carlos Harauguer; por cuyas manos ſe executò con tanta felicidad la ſorpreſa de aquella Plaça. Avia èl deſpues mas de proximo, ganado por engaño el caſtillo de Huy en el Pais de Lieja; ſi bien luego le recobrò el Señor de la Motta, como entonces ſe moſtrò. Tomando, pues, animo deſtas paſſadas ſorpreſas, determinò el Harauguer probar, ſi podia ſalir bien con la de Lira en Brabante, y añadir una empreſa de tanta monta à las otras dos de Bredà, y de San Getrudembergh, hechas poco antes.

Prueba que haze de ſorprender la tierra de Lira.

Yaze Lira caſi en medio entre las ciudades de Amberes, de Malines, y de Lobaina. Es buena tierra, de ſitio fuerte, y de gran conſideracion, por eſtar concentrada entre lugares tan principales. Teniala en govierno Alonſo de Luna Eſpañol, con pocos ſoldados Infantes de la meſma nacion. Valiendoſe por eſta cauſa el Harauguer de la ocaſion, y juntando con preſtreza caſi mil Infantes, y ciẽ cavallos, que le dieron las guarniciones de Bredà, y otras vezinas, ſe moviò de improviſo, y llegò cõ profundo ſilẽcio, en las horas mas quietas de la noche, al foſſo de Lira, y al ſitio ſeñalado para la ſorpreſa. Una de las puertas àzia Malines tenia por ſu defenſa cierto rebellin començado, mas no acabado. Allà, pues, ſe enderezò el Harauguer; y paſſado el foſſo, que non era muy profundo, hizo eſcalar el rebellin con mucha facilidad, y con no menor echò algunos pocos ſoldados, que alli eſtavan de guarda. Deſpues al amanecer, ocupando con poca contradicion la puerta, ſe conduxo à la Plaça, donde ſe le opuſo por algun tiempo el Governador. Pero finalmente forçado à ceder, ſe retirò à una puerta, llamada de Amberes; porque mira àzia aquella ciudad; y por todas las vias poſſibles atendiò à fortificarſe en ella.

Y ocupa el rebellin cõ una puerta

El Governador del lugar de-

Al meſmo tiempo deſpachò con toda diligencia, à dar aviſo del caſo à Amberes, y à Malines, y à pedir ſocorro, eſperando defenderia la puerta, haſta que pudieſſe recibirle. No diſtã aquellas dos ciudades de Lira mas de tres leguas. Ni le engañò ſu opinion. Porque ſaliendo al punto del caſtillo de Amberes con docientos Infantes Eſpañoles Gaſpar Mondragon, que en lugar del Caſtellano tenia alli el mando, y juntando el Magiſtrado de la ciudad con eſtraordinaria prontitud dos mil moradores armados, ſe moviò toda eſta gente con ſuma celeridad, y marchò azià Lira. Embiaronſe tambien de Malines con igual diligencia ſeiſcientos vezinos armados, y uniendoſe por el camino la una gente con la otra, ſe procurò llegar, quanto antes, à Lira con el ſocorro que ſe eſperava. Corrian entretanto los enemigos la tierra, y engolfados en el guſto de la vitoria, antes que huvieſſen acabado de conſeguirla, ſe aviã embebecido en el ſaco, y en toda mas licencioſa diſſolucio. Por lo qual el Harauguer yendo à ocupar la inſinuada puerta, no ſe hallava con ſoldados baſtantes; y quanto mas debil era por ſu parte el esfuerço, tanto mas ſe alentava por la otra la reſiſtencia. Pero eſta no podia durar mucho; quando llegò un aviſo à los de la puerta, que venia el ſocorro; y poco deſpues nueva mas ſegura, que yà ſe acercava. Cobrando con eſto mas oſadia los defenſores, ſufrieron tanto el impetu de los enemigos, que pudieron eſperar à los compañeros; llegando los quales muy preſto mudò cara el combate. Con los ſoldados Eſpañoles de Lira, y con los del caſtillo de Amberes, ſe adelantaron el Luna, y el Mondragon; y ſeguidos de los otros, que vinieron en ſocorro ſuyo, entraron en la tierra, puſieron en huîda à los enemigos è hizieron en ellos gran carniceria, muchos de los que no murieron quedaron priſioneros, y muchos ahogados en el foſſo, procurando ſalvarſe por aquel camino. Deſte modo en pocas horas ſe perdiò, y cobrò un lugar de tan grande conſideracion. Al aviſo de ſemejante novedad, avia el Conde de

Año 1595.

Spa ha para tener ſocorro.

El qual le viene luego de Amberes.

Y de Malines.

Entra el ſocorro en Lira.

Y ſon rechaçhados los enemigos con gran mortandad.

Año 1595.

Fuentes embiado al Principe de Avelino con quatro mil Infantes, y quinientos cavallos para ſocorrer la tierra, ſi le era poſſible, y quando no para començar à apretarla, haſta que con mayores fuerças ſobre vinieſſe el meſmo Fuentes. Los amotinados de Tilemon deſpacharon tambien con grande prontitud caſi mil de ſus ſoldados al ſocorro de Lira. Pero entendiendo por el camino eſtos y aquellos del Avelino el ſuceſſo vano de la ſorpreſa, unos, y otros bolvieron atràs. Avia eſtablecido en eſte medio el Fuentes las coſas de Cambray, en la forma que mas convenia. Y dexando en ella por Governador al Maeſſe de Campo Meſſia, ſe avia deſpues ido à Bruſelas, recibido con demonſtraciones de grandiſſima honra, por las crecidas ventajas que configuieron las armas del Rey en eſte breve tiempo de ſu govierno; el qual puntualmente entonces ſe avia de acabar, por la reſolucion tomada del Rey, de embiar à Flandes al Cardenal Archiduque Alberto, en lugar del hermano Erneſto difunto.

El Cardenal Archiduque Alberto, declarado Governador de Flandes.

A los aviſos venidos antes cõ cartas, y à las vozes que divulgò la fama, ſucedieron tambien nuevas mas ciertas de ſu partida de Eſpaña, y llegada à Italia con paſſage maritimo. Siguiò deſde alli el camino por tierra y ſaliendo de la Saboya, entrò en el Condado de Borgoña, y en la Lorena; y llegando ultimamente al Pais de Lucemburgo, ſe entretuvo algunos dias en la ciudad de Namur, por dar tiempo à la ſoldadeſca que venia con èl, de alcançarle, y acompañarle à Bruſelas. Conducia dos Tercios Eſpañoles, governados de los Maeſſes de Campo Manuel de Vega, y Juan de Texeda; un Tercio Italiano del Eſtado de Urbino, à la obediencia del Maeſſe de Campo Alonſo de Avalos; y tambien cierto numero de Infantes Napolitanos, y aſſimeſmo algunas Compañias de cavallos; y traìa conſigo en particular millon y medio de eſcudos en plata. Pero la ſoldadeſca, por el horror del Invierno, y por otras deſcomodidades, ſe avia diſminuido tanto, que en Namur

Llega à Namur.

ſe juzgò neceſſario hazer una general reforma, y ſervirſe deſta nueva para llenar, ſegun era forçoſo, la vieja. Antes que el Cardenal ſalieſſe de la Provincia de Lucemburgo, vino à viſitarle el Duque Erneſto de Babiera Elector de Colonia, y Obiſpo de Lieja; y quiſo acompanarle à Namur, y deſde alli tambien à Bruſelas. Pareciò aſſimeſmo en Namur el Conde de Fuentes, con toda la flor de la Nobleza, que con èl ſe hallava entonces en Bruſelas. Mas poco antes paſſando el Duque de Paſtrana à Borgoña con muchas Compañias de cavallos, para aſſegurar mejor, como General de la Cavalleria, la perſona del Cardenal; llegando deſpues à la tierra de Lucemburgo, avia muerto caſi luego. Con la partida del Cardenal ſe contentò el Rey de conceder la libertad à Felipe Guillelmo, hijo mayor del Principe de Orange muerto, y dexarle bolver à Flandes à gozar ſus bienes, y aquel lugar de honra, y eſtima en la Corte del Cardenal, que ſe debia à ſu calidad. Avia eſtado guardado en Eſpaña caſi treinta años continuos; ſi bien con tanta anchura, que en la priſion pudo gozar mucha parte de libertad.

Año 1595.

Adonde paſſa el Fuentes.

Felippe Guillelmo Principe de Orange, deſpues de treinta años de priſion buelve libre à Flandes.

Con todo eſte acompañamiento entrò el Cardenal en Bruſelas à la mitad de Febrero del nuevo año de mil y quinientos y noventa y ſeis. Ni ſe puede dezir, quan grande fue el concurſo de todas partes, para celebrar ſu llegada; y con quanta magnificencia de arcos, de eſtatuas, de inſcripciones, y de toda otra no acoſtumbrada pompa, le recibiò particularmente aquella ciudad. Aqui ſe entretuvo algunos dias el Fuentes, por dar enteramente al Cardenal todas aquellas informaciones, que podian ſer mas neceſſarias en orden al manejo de aquel govierno. Y deſpidiendoſe deſpues dèl, partiò de Bruſelas; y por el meſmo camino paſsò à Italia, y luego à Eſpaña, donde el Rey con grande honra le avia llamado; y con ſeguridad, que bien preſto ſeria ocupado en nuevos, y conſiderables empleos.

Solemne entrada del Cardenal en Bruſelas.

HISTO-

Figura XVII

ARCHIDVX AVSTRIÆ, DVX BVRGVNDIÆ, PRINCEPS ET DOMINVS BELGARVM.
SERENISSIMVS ALBERTVS

HISTORIA
DE
LAS GVERRAS
DE FLANDES
ESCRITA
POR EL EMINENTISSIMO
CARDENAL
BENTIVOLLO.
PARTE TERCERA.
LIBRO TERCERO.

SVMARIO.

PONE *el Rey de Francia el assedio à la Fera. Entra en ella un pequeño socorro, y trata el Cardinal Archiduque de dar à ella la buelta con todo el exercito. Pero despues resuelve hazer una diversion, y se aquartela de improviso al rededor de Calès. Sitio, y consequencias importantes de aquella Plaça. Ganado el puerto maritimo, rindese al Cardenal tambien el Burgo de la tierra. Vienese à platicas de poner en su mano el castillo. En el qual tiempo el Rey embia socorro; y por esto la gente Real de España le dà el assalto, y con la fuerça le ocupa. Buelve luego el Cardenal contra la Plaça de Andres, y la ciñe estrechamente por todas partes. Brama el Rey de sentimiento de la primera perdida, y del peligro que le amenaça desta segunda. No quiere con todo esso levantarse de la Fera, para ir al socorro de Andres. Con que casi à un tiempo pierde esta Plaça, y cobra la otra. Despues se acera con todas las fuerças al Campo enemigo, y procura sacarle à batalla. Huye el Cardenal de aventurarse, y proveidas bien las Plaças ganadas de nuevo, se retira con lo restante de su exercito à la Provincia de Artois. De alli passa à la de Flandes; y fingiendo primero intentar otros assedios, detienese en la opugnacion de Hulst. Describese aquella Plaça, su campaña al rededor, y todo el assedio, con el rendimiento que despues sucede. Entretanto en la frontera de Picardia queda roto, y preso el Marques de Barambon, del Mariscal de Viron; y poco despues en Brabante, el Conde Mauricio pone en huida, y mata al Conde de Varas hermano del Barambon*

Año 1596.

A La llegada del Cardenal Archiduque à Bruſelas, ſe bolvieron por todas partes los ojos à las fronteras de Francia, y de Flandes, por el concepto general, de que en ellas arderia con todo mayor esfuerço la guerra entre los dos Reyes No mucho antes que el Cardenal llegaſſe, el Rey ſe hallava yà en la Provincia de Picardia. Avia eſperado poder à un meſmo tiempo eſtablecer ſus coſas en Borgoña, y ſocorrer à Cambray ; no penſando huvieſſe de ſer tan grande el infortunio del Balagni, ni la felicidad del Fuentes, que puſieſſe tan preſto fin à aquel aſſedio. En orden à las coſas de Borgoña, avia conſeguido el Rey en aquella parte todo mas favorable ſuceſſo. Porque prevaleciendo ultimamente la negociacion à las armas, el Duque de Umena ſe avia ajuſtado con èl ; dexando el govierno de la Borgoña, y tomando en trueco el de la iſla de Francia, con otras diverſas condiciones, que dieron cumplida ſatisfacion al de Umena. Por lo qual bolviendo el Condeſtable de Caſtilla à Milan, quedò la Borgoña ſin armas, y el Rey començò à gozar en ella una entera obediencia. Quanto mayores avian ſido en ſu favor las ventajas por aquella vanda, tanto mas le deſcontentavan las que al contrario avia conſeguido el Fuentes en la Picardia ; pero ſobre todo le afligia increiblemente la reciente caida de Cambray en manos del Rey de Eſpaña. No tenia entonces el Rey de Francia fuerças muy conſiderables. Con todo eſſo eran tales, que juzgò poder cercar la Fera, y en breve tiempo ſalir con la empreſa. Tiene ſu aſſiento la Fera en ſitio fortiſſimo; porque ceñida caſi por todos lados de lagunas, no ſe puede acercar à ella ſino es por dos muy eſtrechos. Eſtà muy dentro de la Picardia. Por lo qual el Duque de Parma la avia elegido por una de las mejores Plaças de aquella Provincia ; y que podia aventajar mas los deſignios del Rey de Eſpaña por aquella parte. Dos ſon las entradas principales por donde ſe puede penetrar en la tierra. Eſtas ocupò luego el Rey ; y deſpues de aver cerrado entrambas con buenos Fuertes, fue compartiendo los quarteles al rededor. Governava dentro de la Plaça Alvaro Oſſorio Eſpañol, ſoldado de mucha eſtima. Tenia conſigo un eſcogido preſidio, y abundancia de municiones de guerra ; pero tan grande falta de vituallas, que no recibiendolas muy preſto, y en mucha copia, no era poſſible ſufrir largamente el cerco. Tenia deſto noticia el Rey. Por lo qual, dexado todo penſamiento de opugnacion, avia reſuelto apretar la Plaça ſolamente con el aſſedio, eſperando deſta ſuerte, que con impedir por todos lados los ſocorros, y en eſpecial los de las vituallas, le ſucederia en breve tiempo la conquiſta que ſe avia propueſto.

Deſignios del Rey de Francia.

Acomodamiento del Duque de Umena con el Rey.

Alvaro Oſſorio Governador de la tierra.

En tal eſtado ſe hallava la tierra quando llegò el Cardenal Archiduque à Bruſelas. La primer conſulta que en el Conſejo de Guerra ſe introduxo en ſu preſencia, fue, ſi con todas las fuerças ſe debia procurar el ſocorro de la Fera ; ò con alguna diverſion importante, poner en neceſſidad al Rey de levantarſe de aquel cerco. Ponianſe tantas dificultades al ſocorro, y ſe juzgavan tan grandes, que caſi no quedava eſperança alguna de vencerlas.

Conſejo de Guerra que tiene el Cardenal Archiduque.

Conſideravaſe, que por eſtar la Fera tan dentro de Picardia, venia à hallarſe en medio como cogida de las Plaças enemigas de San Quintin, de Han, de Guiſa, de Perona, y de otras, las quales todas eſtavan muy bien preſidiadas, y guarnecidas. Que por tanto queriendo el Campo Eſpañol acercarſe à la Fera, ſeria forçado à dexar mas de una deſtas Plaças à las eſpaldas. Que en tal caſo los enemigos podrian à ſu alvedrio correr la campaña, cortar los caminos, romper los vivanderos, è impedir à la Cavalleria los forrages. Ser inacceſſible por cauſa de las lagunas la Fera, caſi por todas partes ; guardar el Rey de Francia con buenos Fuertes las entradas del terreno mas tratable. Apretar èl por todo otro lado ſiempre mas el cerco, y concurrir cada dia nueva gente à ſu Campo, el

El qual reſuelve ſitiar la Fera.

Calidad de la Plaça.

Año 1596.

el qual abundaria, ſegun lo acoſtumbrado, particularmente de Cavalleria floridiſſima. Que eſperança, pues, ſe puede tener de acercarſe à la Fera, ò con avezinarſe, de introducir el ſocorro neceſſario? Si yà no ſe quiſieſſe à un tiempo llegar, y aſſaltar al enemigo dentro de ſus propios alojamientos. Pero con que ſeguridad de buen ſuceſſo? Hallandoſe el Rey dentro de ſus trincheras, para combatir, ò no, ſegun le aconſejaſſen ſus ventajas? Que ſi èl juzgaſſe ſus fuerças à propoſito para venir à la prueba con las Eſpañolas, ninguna razon de guerra, ò de eſtado, debia permitir ſe aventuren eſtas al incierto fin de una batalla. Roto el Rey no trabajaria mucho en rehazer las ſuyas. Mas aconteciendo lo contrario, quantas dificultades, y gaſtos probaria el Cardenal Archiduque en hazer nuevas levas de Eſpañoles, de Italianos; y de otros eſtrangeros, que de ordinario formavan el principal cuerpo del exercito Real de Flandes? Y en caſo de ſemejante perdida, quanto mas aſpirarian las Provincias confederadas à hazer nuevas conquiſtas?

Inclinaſe el Conſejo al remedio de alguna diverſion.

Parecian tan grandes eſtas opoſiciones hechas al referido ſocorro, que yà los pareceres ſe inclinavan à proponer alguna diverſion, que obligaſſe al Rey à levantarſe de la Fera; quando ſe oyò, que por induſtria de Georgio Baſti quedava deſuerte vituallada, que por dos meſes alomenos podia juzgarſe bien proveida. Poco antes bolviò à Flandes el Baſti con licencia concedida del Emperador por breve tiempo, qual primero le avia empleado en la guerra de Hungaria contra el Turco. No podia ſer mayor ſu experiencia adquirida en el exercicio de las armas, por tan largo tiempo gaſtado en la guerra de Flandes; y por tan nobles empleos, en los quales ſe ſirviò dèl particularmente el Duque de Parma.

Georgio Baſti en Flandes.

En las ultimas expediciones del Duque de Parma à Francia, el Baſti governò caſi ſiempre la Cavalleria del exercito, y en eſta parte de la milicia à cavallo, ninguno avia en aquel tiempo mas eſtimado que èl, ni que mejor ſupieſſe uſar la execucion, ò el mando. Aviale, pues, ordenado el Cardenal, que de la frontera de Flandes mas vezina à la Fera, atendieſſe con vigilancia à conducir algun ſocorro de vituallas à aquel lugar; al qual efeto eſtavan diſpueſtos en la meſma frontera ochocientos cavallos eſcogidos, para poner à cada uno en las ancas un ſaco de trigo, y con barquillas pequeñas hazerlo introducir en la Fera. Pedia eſte deſignio grandiſſimo ſecreto. Por lo qual el Baſti, comunicandole ocultiſſimamente al Oſſorio, Governador de la Plaça, y juntando con otros pretextos en uu momento los ochocientos cavallos, con tanta celeridad ſe reduxo cerca de la Fera, que pudo venir felizmente à la execucion del ſocorro. El concierto entre èl, y el Oſſorio avia ſido, que à un tiempo ſeñalado el Baſti ſe acercaria à un lado, donde la laguna tenia mas agua, y que el Oſſorio con el mayor nnmero de barquillas, que pudieſſe, hizieſſe llevar el trigo de la ribera, y conducirle dentro de la Plaça. Y aſſi puntualmente ſucediò. Ni ſe puede creer con quanta alabança, y honra del Baſti, por aver eſtado poco menos de quarenta horas continuas à cavallo; y por aver ſabido tomar tan bien el tiempo, engañar primero los ſuyos, y mejor deſpues los enemigos, y bolver finalmente, ſin perder un hombre ſolo; antes con aver deshecho cierto numero de enemigos, que à la buelta le querian hazer oposicion. Eſte pequeño ſocorro diò alguna eſperança, de que ſe pudieſſe ver efetuado otro mayor. Pero bolviendo las meſmas oposiciones de antes; y ſabiendoſe, que el Rey hazia fortificar ſiempre mas los quarteles; y que cada dia mas ſe aumentavan ſus fuerças; començò el Cardenal à perſuadirſe intentar alguna diverſion importante; y ſobre eſte punto, en el Conſejo de Guerra vinieron à eſtrivar los pareceres. Unos aconſejavan, ſe puſieſſe el cerco à Perona; otros à San Quintin; y otros à diverſas Plaças al rededor. Tenia exactiſſima informacion de todos los angulos, y paſſos de la Provincia,

Año 1596.

Orden que ſe le dà de introducir vituallas en la Fera.

Executado dèl felizmente.

Señor de Rona

Año 1596.

vincia, el Maeſſe de Campo General Rona, por tantas ocaſiones, que durando la Liga ſe le avian ofrecido de emplearſe. Mas que otro alguno ſe moſtrava contrario al ſocorro, y mas que todos aconſejava la diverſion. Y queriendo ſobre eſto deſcubrir libremente al Cardenal ſus ſentimientos, ſi bien con el ſecreto que pedia materia tan zeloſa; hallando la ocaſion, le hablò en ſu retrete, à la preſencia de otros pocos, en la forma que ſe ſigue.

Y ſu razonamiento al Cardenal.

Trataſe aora (ſereniſſimo Principe) de ſocorrer con todas las fuerças del Campo Real la Fera, ò de intentar una diverſion de tal calidad, que el Rey de Francia venga à recibir mayor daño, que ſervicio, quando no quiera deſamparar aquel aſſedio. En orden à las dificultades del ſocorro, yà ſe ha conſultado baſtantemente. Y à la verdad ſon tan grandes, que de ningun modo ſe puede eſperar vencerlas. Pierdaſe, pues, la Fera, con tal que al contrario ſe gane una Plaça, la qual con logro traiga conſigo la recompenſa de ſemejante daño. Importava (tambien yo lo confieſſo) durando la Liga, y el fuego civil de Francia, poſſeer la Fera junto con otras Plaças en la Provincia de Picardia. Pero aora que ha faltado toda ſeñal de Liga, y tambien todas las reliquias de movimiento civil, y que con tantas Plaças eſtà cubierta àzia la frontera de Flandes la Fera; que ventaja conſiderable puede reſultar, quando el Rey la goze? Antes quan grandes ſeràn ſiempre las fatigas, y los gaſtos en conſervarla? Aſsiſta, pues, el Rey à aquel cerco, y vengaſe de nueſtra parte à la diverſion; pero, como he dicho, ſea tal, que la ganancia que ſe haga, prevalezca con gran ventaja à la perdida, que yà puede temerſe. Yo no propongo à vueſtra Alteza Perona, San Quintin, ni alguna de las otras Plaças, que rodean la Fera. Cada una de aquellas ſe puede juzgar igual, ò mas preſto inferior à eſta. A otra os llamo de tanto mayor importancia, que ſola puede contrapeſar à todas aquellas. A Calès os llamo. A Calès, puerto maritimo, llave del Canal de Ingalaterra, que en pocas horas dà el paſſo à aquella iſla, y en mas pocas le dà à Celanda, y Olanda; que podrà por mar recibir con tanta comodidad los ſocorros de Eſpaña; y que ſin duda ſerà la mas fiera eſpina, con que ſe traſpaſſe al preſente la Francia. Ninguna coſa ſe teme menos de aquella parte, que ver cercado à Calès. Muy debil es el Cabo que aſsiſte à ſu govierno, y no menos debil el preſidio; y en igual flaqueza ſe hallarà alli toda otra proviſion mas neceſſaria para la defenſa. Eſta es la diverſion que yo propongo. En las empreſas deſte genero pideſe antes ſumo ſecreto en reſolverlas; y deſpues ſuma celeridad en executarlas. Es pues forçoſo, que vueſtra Alteza aya hecho ocupar al rededor de Calès todos los paſſos, primero que los enemigos tengan algun imaginable rezelo. De otra ſuerte boiarian luego por tierra, y por mar los ſocorros, y vendria à quedar antes rota, que començada la empreſa. Por el contrario, ganados luego los paſſos, ò mi experiencia militar me engaña, ò en pocos dias entraràn en Calès vueſtras armas, y vueſtras vanderas.

Año 1596.

Aprueba el Cardenal el conſejo del Rona.

Moſtrò el Cardenal, que le agradava mucho la diverſion propueſta; y los que eſtavan con èl, que eran de los primeros Cabos de las armas en Flandes, la aprobaron tambien cumplidamente. Deſpues ſe tratò de executarla, y determinò el Cardenal, que del Rona, el qual avia dado el conſejo, nacieſſe la execucion. Pero para ocultarla lo mas que fueſſe poſſible, publicaſſe querer en todo caſo ſocorrer la Fera, ò intentar alguna diverſion al rededor. A eſte efeto ſe eligiò Valenciana por Plaça de armas, ciudad de las mas vezinas à aquella frontera; y deſpues de hazerſe aqui larguiſſima proviſion de vituallas, ſe hizo marchar el exercito aquella buelta, que era de los mas floridos, que gran tiempo antes huvieſſe viſto Flandes. Componiaſe de cinco mil Eſpañoles, mil y quinientos Italianos, mil Borgoñones, mil Hiberneſes, dos mil y quinientos Alemanes, y ſeis mil Valones, toda Infanteria muy eſcogida; y ſe añadian tres mil y quinientos cavallos, contando las bandas ordinarias de Flandes, que ſervian en aquella ocaſion.

Valenciana Plaça de armas.

Donde paſſa el Cardenal en perſona,

Hallòſe el Cardenal en Valenciana con la mayor parte del exercito al principio de Abril; y ordenò ſe hizieſſen varios mo-

Año 1596.

El Señor de Rona despachado àzia Calès.

movimientos, para confundir tanto mas al Rey de Francia, y dexarle dudoso del verdadero designio que èl abraçava. Desde aqui con suma celeridad, y secreto despachò al Rona àzia Calès, con los Maesses de Campo Luis de Velasco, Alonso de Mendoça, la Barlotta, y el Conde de Bucoy; los dos primeros Españoles, con sus Tercios; y los otros dos Valones, con los tercios de su nacion; acompañando esta Infanteria con quatrocientos cavallos.

Descripcion del lugar.

Yaze Calès sobre la margen del Canal, que divide la Francia de la Ingalaterra, y en aquel sitio que se acerca mas un Reyno al otro. Esta fue la ultima Plaça de donde fueron echados los Ingleses, despues de aver posseido tan largo tiempo la Normandia, con otras muchas Provincias de Francia. Como la conquista hecha entonces de los Franceses, se juzgò de suma importancia; assi se procurò despues assegurar siempre mas su conservacion. Pero sobreviniendo las discordias civiles del Reyno, no avia sido Calès mas dichosa que las otras Plaças, que puestas casi todas en manos de particulares por sus propios fines, no se avian podido conservar del modo que pedia el publico servicio del Reyno, y de la Corona. Por esta causa no se hallava aquella Plaça tan bien guarnecida de costados, de terrapleno, y de otras provisiones de guerra, como fuera necessario para su defensa. Calès no es lugar de mucho circuito, ni muy habitado. Mas con todo esso florece en èl el comerciò, por la comodidad que ofrece su situacion. Tiene un Burgo debilmente fortificado, que mira al mar; y un castillo de quatro balvartes, que domina el puerto. El recinto àzia tierra està mas, ò menos guarnecido, segun que mas, ò menos lo han permitido los sitios. De la orilla, en que yaze el lugar, sale à la mar, y despues dobla àzia tierra un gran banco de arena; que reducido del arte à mayor perfeccion, forma el puerto referido, y le haze uno de los mejores, que tiene el Canal. Sobre la punta, donde termina el banco, se levanta una torre antigua, llamada el Risban, que domina la boca del puerto; y de ordinario la torre se guarda zelosamente. Mas dentro de tierra un quarto de legua en distãcia de Calès, hallase un passo de gran consequencia, nombrado Niulet, por ocasion de un puente, que abre y cierra la entrada para venir à la Plaça por la parte de tierra. Aqui tambien con cierta torre se guarda aquel passo. Los demas sitios al rededor, por la mayor parte son baxos, y con agua; por lo qual poca campaña queda que sea tratable. Avia gozado muchos años el govierno de aquella Plaça el Señor de Gordan, soldado de valor, y de estima; y por razon de estado, mas que de merito, le sucediò despues un sobrino suyo, llamado el Señor de Bidossan. Este, joven en los años, y mucho mas en la experiencia, no avia puesto el cuidado necessario en mantener bien municionada, y proveida la Plaça, y entonces no se hallavan en ella mas de seiscientos soldados de presidio.

Año 1596.

Torre del Risban.

Y de Niulet.

Señor de Bidossan, Governador de la Plaça.

Partido el Rona de Valenciana con la gente que le fue señalada, se acercò à Calès tan de improviso, que assaltar, y ocupar la torre de Niulet, fue, se puede dezir, à un mesmo tiempo. Estava guarnecida la torre de un Fuertecillo; pero todo se guardava tan debilmente, que el assalto no encontrò alguna fuerte de resistencia. Despues de aver ganado aquel passo, no dilatò el Rona el bolverse contra la torre de Risban, que señorea, como se ha dicho, la boca del puerto. Aqui fue algo mayor la oposicion Mas presentandose apenas la artilleria contra el presidio, y matando algunos de los defensores, los otros se amilanaron desuerte, que el Risban en pocas horas fue tambien ocupado del Rona. No avia èl creido jamas, que una y otra conquista le sucediesse tan felizmente. Y sin duda, si los Franceses huvieran guardado, y defendido mejor entrambos passos, entrava luego en Calès tal socorro, que

Sitios importantes ocupados del Rona.

casi

Año 1596.

casi no podia quedar esperança alguna de rendir aquella Plaça. A Calès est vezina Boloña seis leguas sobre aquella mesma margen. De allà se despacharon con gran diligencia algunos bajeles con gente para socorrer la Plaça; y poco despues parecieron tambien otros muchos de Ingalaterra, y de Olanda al mesmo efeto. Pero el Rona se avia fortificado demanera en el Risban, que à todos quedò cerrada la entrada.

No pueden entrar los socorros despachados de muchas partes en favor de los sitiados.

Avisado el Cardenal deste principio tan dichoso, levantòse luego de Valenciana, y haziendo recoger la gente, que por ocasion de los referidos movimientos se avia dividido, la reduxo casi toda al rededor de Calès. Apretada, pues, por todas partes la Plaça, començòse à batir furiosamente el Burgo. Para ir al assalto, era necessario vadear un pedaço de sitio baxo, donde llegava la creciente de la marea, demodo que convenia esperar la menguante. Al Alva se diò principio à la bateria; y no passaron muchas horas, que se echaron à tierra mas de treinta braças de la muralla. Tocava el assalto à la Infanteria del Mendoça, y con èl estavan tambien algunas Compañias de los Tercios, que governavan el Velasco, y la Barlotta.

Conquista que hazen los Reales del Burgo.

Apenas avia baxado la marea, quando se movieron con gran resolucion los assaltadores; pero hallaron tan flaca resistencia, que casi luego se hizieron dueños del Burgo. Desde alli bolviose la bateria contra la tierra; la qual debilmente fortificada por aquella parte, començòà parlamentar; y las condiciones establecidas fueron, que pudiesse el Governador passar de la tierra con toda la gente, y ropa que gustasse al castillo; pero dexando en la tierra las municiones, y vituallas que se hallavan entonces en ella. Mas no teniendose yà por seguro en el castillo, parlamentò tambien de nuevo, y se le concedieron seis dias de tiempo para rendirse, dentro de los quales pudiesse recibir socorro, y no viniendole, huviesse de retirarse con toda la gente à Boloña por tierra, ò por mar. Entretanto se hizo suspension de armas, y se convino de ambas partes, que en los seis dias fuesse licito à cada una hazer todas las labores que le pareciesse. A la qual convencion concurrieron reciprocamente, con condicion, que llegando el socorro al castillo en el tiempo insinuado, los de dentro pudiessen legitimamente defenderle; y los de fuera se hallassen como antes en necessidad de opugnarle. Por lo qual se viò luego, por la parte de à fuera, abrir las trincheras; disponer las baterias, y prevenir todo lo que podia dar mas ventaja à los assaltos. Los de dentro plantaron al opuesto una grande medialuna, donde era mas necessario colocarla; levantaron tambien dos plataformas en sitios acomodados; terraplenaron mejor aquella parte de muro que se avia de batir; y añadieron todas las labores que podian dar mas vigor à la defensa. Y porque se hazian estas obras sin alguna oposicion; no se vieron jamas en aquel genero otras mas bien traçadas, ni acabadas con mas perfeccion. Y à la vèrdad pocos assedios traeràn consigo una novedad tan singular. En este, por la parte de à fuera, sino es la gente que trabajava, toda la demas estava con grandissima quietud à mirar las labores de los cercados. Y por la otra de dentro los del Castillo formavan de las murallas un teatro continuo, observando con la mesma atencion, y reposo, todo lo que obravan los cercadores. De suerte, que semejante espectaculo parecia mas fingido, que verdadero; y que se hazia por uno de los acostumbrados entretenimientos, con los quales se festejan las paces, y no por la forçosa ocasion que traìa consigo entonces la verdad de la guerra. Entretanto se avia alterado increiblemente el Rey de Francia, considerando el peligro que le amenaçava de perder à Calès, no socorriendose muy presto el castillo.

Año 1596.

Suspenden se las armas entretanto por seis dias.

Novedad notable en este cerco.

Y poco despues de la tierra.

Al primer aviso de la conquista, que el Rona hizo de la torre de Niulet,

Llegada del Rey à Boloña.

Año 1596.

let, y de la otra del Risban, se avia levantado el Rey de la Fera, y con mil cavallos solos passado arrebatadamente à Boloña, para hallarse vezino à Calès, y dar los ordenes mas convenientes à la defensa de aquella. Plaça. No quiso desamparar el cerco, sabiendo, que por falta de vituallas, no podia la Fera tardar mucho en caer en sus manos. Y porque avia creido, que el Burgo, y la tierra de Calès, harian mucho mayor resistencia; se persuadiò poder desuerte socorrer aquella Plaça, que no huviesse de suceder tan facilmente la perdida. Mas vistos los progressos que avia hecho el Cardenal en un momento, y que tambien el castillo quedava en tanto peligro, se

Su affliccion por la imminente perdida de Calès.

afligia el Rey sumamente de hallarse en terminos, que no pudiesse con fuerças cumplidas intentar el socorro; y que las muy debiles no bastassen à efetuarle. Avia passado yà el quarto dia de los seis concedidos, para recibir el socorro dentro del castillo. Por lo qual el Rey no queriendo dexar prueba alguna, que no intentasse por conservarle, resolviò

Adonde despacha al Señor de Campañola con trecientos soldados.

despachar, quanto mas escondidamente le fuesse possible, de Boloña à Calès trecientos hombres escogidos; con resolucion, que arriesgandose à qualquier peligro, procurassen de todas maneras entrar en el castillo, ò morir en el combate. Quiso el Rey, que fuessen deste numero muchos Capitanes, y Oficiales de conocido valor, y dioles por Cabo al Señor de Campañola, soldadò de grande estima, que era Governador de Boloña. Partiò el Campañola, y llegando media legua junto à Calès, dos horas antes del dia, se aviò para entrar en el castillo. La dificultad mayor consistia en vencer ciertos sitios baxos, donde llegava el mar, que estavan defendidos con un Fuerte; en el qual se hallava de guarda el Marques de Trevico Napolitano, con su Tercio de la mesma nacion. Pero tuvieron tal fortuna los Franceses en la menguante de la marea, y tal fue por la otra parte el descuido que huvo en el Fuerte, que el Campañola, con todos los suyos, entrò sin algun estorvo en el castillo. Aqui publicò las comissiones del Rey; concluyendo, que era necessario mantener el castillo, ò morir en la defensa. Que conservandole por algun espacio de tiempo, el Rey vendria en persona con fuerças cumplidas à socorrerle. Y que en esto se mostrava tan resuelto; que pondria todo esfuerço imaginable, para que sucedisse con toda brevedad la execucion. Dieron grande animo estas palabras. Por lo qual el Governador Bidossan, con el presidio, y con lo restante de los vezinos, assegurò al Campañola, que todos assistirian con grandissima constancia à la defensa.

Año 1596.

Los quales entran en el castillo.

Animo que reciben los sitiados con tal socorro

De los procedimientos que se vieron en el castillo, se avia sospechado en el Campo Español, la introduccion de algun socorro; y quando el Cardenal tuvo mayor noticia, hizo una gran demostracion con el Trevico. Con todo esso por assegurarse mas, llegandose yà el fin de los seis dias, embiò el Cardenal dentro del castillo à hazer instancia, que segun el concierto el Governador efetuasse el rendimiento. A que respondiò èl, que sin faltar à su palabra, le quedava entera liberdad de defenderle, aviendo recibido socorro, y de tales fuerças, que esperava poder muy bien hazerlo. Traida esta declaracion, se prepararon los de à fuera con todo ardor al assalto, y los de dentro assimesmo con toda osadia à la defensa. Y entre estas prevenciones terminò puntualmente el sexto dia. Amanecido, pues, apenas el siguiente, començòse à batir furiosamente el castillo por la parte de afuera; y endereçòse la bateria principal contra la fachada del balvarte mayor, que mas dominava el puerto. Al mesmo tiempo se aplicaron tambien muchas pieças de artilleria para quitar las defensas. Por lo qual la tempestad saliò tan fiera, y perseverò por tantas horas, que viniendo à tierra la mayor parte de aquella fachada del balvarte, los opugnadores juzgaron poder ir al assalto. Al mesmo tiempo avian

Barerias del Campo contra el castillo.

Assalto que se le dì.

Año 1596. jugado inceſſantemente ſu artilleria los del caſtillo, y recibiendo con viva opoſicion los enemigos, nació luego entre ambas partes un atroz combate. Eran Eſpañoles, y Valones los aſſaltadores, con ſus Maeſſes de Campo, Mendoça, Velaſco, y Barlotta. Y compitiendo à porfia los Cabos en dar exemplo, y al contrario un ſoldado con otro en imitarlos, no podia ſer mas vigoroſa la pelea por eſta vanda. Reſiſtencia de los defenſores. Sufrieron con todo eſſo los de dentro tan oſadamente el primer impetu, que no pudiendo los de fuera ſubir la brecha, fueron rechazados. Pero en el meſmo acto de ceder inflamados de la verguença de aver cedido; y bolviendo luego, y mas fieramente que antes al aſſalto, renovaron demanera el combate, que les ſucedió, caſi à un tiempo, ſubir la brecha, plantar en ella las vanderas, y mezclados con los defenſores, entrar en el caſtillo. Y ſon finalmente forçados à ceder. En eſta renovacion del aſſalto quedò muerto el Governador Bidoſſan, con muchos Capitanes, y numero grande de los mas valeroſos ſoldados que ſe hallaron à la defenſa. En lo reſtante desfogò el furor militar, dexando à pocos la vida; entre los quales fue el Campañola. De la ſangre ſe vino luego al ſaco. Saco del caſtillo. Y ſi bien no correſpondiò à la eſperança; fue opinion llegò à mas de quinientos mil eſcudos el valor de la ropa; fuera de una cantidad muy conſiderable de vituallas, y de municiones que ſe ganaron. De los aſſaltadores faltaron muchos Capitanes, y Oficiales de ambas naciones; y la mayor perdida fue la del Conde Pachiotto Italiano, Ingeniero mayor del Campo Eſpañol, que deſeoſo de honra quiſo hallarſe tambien al aſſalto, y en èl dexò, combatiendo valeroſamente, la vida. Aſſi en menos de veinte dias Calès, una de las primeras Plaças de Francia, vino con tan debil contraſte, à caer debaxo de las armas del Rey de Eſpaña.

El Señor de Rona gana algunos lugares. Caſi luego ſe rindieron al Señor de Rona Guines, y Hames, lugares vezinos à Calès; el primero de alguna conſideracion; el ſegundo mucho mas flaco, que no podia hazer reſiſtencia. Detuvoſe el Cardenal diez dias en Calès, para dexar bien municionada, y proveida la Plaça, à cuya recuperacion parecia querian diſponerſe con grande aparato de fuerças maritimas, la Reyna de Ingalaterra, y las Provincias de Olanda, y Celanda; por aver tenido ambas partes por mas grave à ſus coſas aquella perdida, que à los intereſſes propios del Rey de Francia. El Rey, recibido un golpe tan conſiderable, avia buelto con diligencia al cerco de la Fera, para conducirle à fin, quanto antes pudieſſe, è impedir de todas maneras, que no le entraſſe algun nuevo ſocorro de vituallas. Buelve el Rey à la Fera. Primero que partieſſe de Boloña, avia aſſegurado de todo peligro aquella Plaça, y baſtecido de preſidio, y de toda otra proviſion neceſſaria las de Monſtreul, y de Andres; pero particularmente eſta ultima, como la mas vezina à Calès, contra la qual ſe podia temer daria el Campo Eſpañol. Mueveſe el Cardenal contra Andres. Ni ſe engañò. Porque deſpues de varias conſultas, diſponiendoſe el Cardenal, ſegun el conſejo del Rona, à bolverſe contra Andres, de la qual, por ſu cercania, podria continuamente ſer infeſtado Calès, hizo mover el exercito aquella buelta, y à los principios de Mayo puſo al rededor ſu Campo.

Año 1596.

Eſtà colocada Andres en un valle mas largo que ancho, diſtante de Calès poco mas de tres leguas. Alçaſe algo de la llanura ſu ſitio, y poco lexos, por cierta parte, ſe abaxa la campaña demanera, que mas tiene de aguoſo, que de enjuto. Es lugar de pequeño circuito, pero fuerte por naturaleza del ſitio, y tambien por la induſtria del arte. En lo mas alto divideſe de la tierra un burgo; al qual, debilmente fortificado antes, los ſoldados del preſidio, con los vezinos del lugar, avian guarnecido muy bien entonces. Situacion de la Plaça.

El Señor de Anneburgh, Governador del lugar. Era Governador de la Plaça el Señor de Anneburgh, ſoldado de mucha reputacion; y hallavanſe en èl de preſidio caſi dos mil Infantes, y ciento y cincuenta cavallos, con buena proviſiõ de todo lo neceſſario para la defenſa.

Año 1596.

defensa. Y por aventajarla mas avia entrado en la tierra el Marques de Belin, Lugarteniente Real de Picardia, y con èl el Señor de Monluc, joven de edad, pero de los mas estimados en valor que tenia la Francia en aquel tiempo. Corria el principal cuidado del cerco por el Rona. Por lo qual distribuyendo èl antes muy bien, y assegurando los quarteles, començò à adelantarse con las trincheras. Conducianse desde el principio contra la tierra. Pero el Rona tuvo despues por mejor hazer todo esfuerço por ganar el Burgo; de cuya conquista se conocia, que mas facilmente sucederia la de la Plaça. Entretanto los sitiados con frequentes surtidas, y con mucho ardor se oponian, y casi siempre era Cabo el Monluc. No era menor la oposicion que hazia la artilleria colocada sobre las murallas, con que resultava muy grave el daño que de ambos modos recibian los de fuera. Con todo esso, venciendo ellos todas las dificultades, se fueron apretando siempre mas la rededor del Burgo; y muerto el Monluc de un golpe de artilleria, començò à verse notable falta de animo en los de dentro. Viniendose finalmente à las baterias, solicitò el Rona el efeto con toda diligencia, temiendo que el Rey, desembaraçado de la Fera, y unido su exercito, no tuviesse tiempo de socorrer à Andres, como claramente se veîa era su intento. Mas el Burgo estava tan bien defendido, que las baterias no hazian todo el progresso que el aprieto del tiempo pedia. Entre el Burgo, y la tierra, se abria cierto camino secreto, que se comunicava despues con la campaña de fuera, y era conocido de pocos mas que los vezinos, los quales frequentavan aquel sitio. Tuvo desto noticia el Maesse de Campo Texeda Español, por via de un soldado Valon, que avia platicado el lugar en otras ocasiones. Propuso, pues, al Cardenal el Texeda, que de noche repentinamente por aquel camino, se podria entrar en el Burgo, y señorearle, è hizo instancia se cometiesse à èl la execucion del designio. A la propuesta, y à la instancia se inclinò el Cardenal. Por lo qual el Texeda la noche siguiente, tomando consigo mil Infantes, parte Españoles, y parte Valones, se encaminò al lugar insinuado, para divertir mas à los defensores, se tocò una arma viva por otra vanda contra la Plaça, y el Burgo mesmo de aquella parte de fuera, donde estavan dispuestas las baterias. Concurriendo à aquellos lados con mucha prontitud los enemigos, passò entonces adelante el Texeda, y començò à entrar en el Burgo con su gente. Pero advertidos desto los enemigos, bolvieron luego à allà toda su oposicion; demodo, que por un rato se combatiò obstinadamente de ambas partes, hasta que ayudado de nuevas fuerças el Texeda, penetrò muy adentro en el Burgo, y ultimamente obligò à los enemigos à retirarse, y reducirse à la tierra. Lo qual sucediò con una desdicha, que hizo tanto mas grave la perdida. Y fue, que dexando los de la puerta caer muy aceleradamente el rastrillo, por temor que los assaltadores no entrassen en la tierra mezclados con los assaltados, vinieron à quedar fuera casi docientos destos, que luego fueron miserablemente hechos piecas de aquellos. Ganada la ventaja del Burgo, bolviò al punto el Rona las baterias contra la tierra. Y para hazerlas mas espantosas, se traxeron de Calès algunos cañones gruessos, y se colocaron en la bateria principal. Plantaronse otros muchos de varias suertes contra las defensas; demodo, que se prevenia una de las mas fieras tempestades contra la Plaça, que se huviessen probado gran tiempo antes en otros cercos. Disputavase entre el Marques de Belin, y el Governador del lugar, si convenia mas hazer toda prueba valerosa, para sufrir el assalto, que despues de las baterias debia esperarse contra la Plaça; ò no ponerse à ella, pudiédo salir tan incierta, y peligrosa.

Era el Governador de parecer se hiziesse en todo caso el esfuerço

El Señor de Monluc.

Intenta el Rona la conquista del Burgo.

El Maesse de Campo Texeda propone el assaltarle por cierto camino secreto.

Año 1596.

Y le sucede felizmente el designio.

Baterias espantosas que se previenen contra la tierra.

Año 1596.

poſſible en la defenſa; diziendo, que la Plaça eſtava bien proveida. Que el preſidio no podia moſtrarſe mas bien diſpueſto. Y que entretanto el Rey, libre yà del cerco de la Fera, vendria ſin duda en perſona al ſocorro de Andres. Conformavanſe con el meſmo ſentimiento los Capitanes, y con ardimiento grande los ſoldados. Pero el Belin era de contraria opinion. Dezia, que viniendoſe à la prueba, no ſe ſufriria el aſſalto. Que ſe perderia la mayor parte de tan valeroſos ſoldados. Y que era mucho mas del ſervicio del Rey conſervarlos, que aventurarlos. No admitia el Governador, ni el preſidio eſtas razones. Mas procediendo el Belin con autoridad, que parecia nacida de temor, quiſo ſe trataſſe de rendir la Plaça, ſin eſperar un ſolo tiro de artilleria. Pidiò primero licencia de embiar alguna perſona al Rey. Pero excluida la propueſta, conſintiò al fin en el rendimiento, con las mas honroſas condiciones que pudo conſeguir. Salieron con èl mil y quinientos ſoldados. Ni ſe puede explicar el enojo que moſtrò el Rey de accion ſemejante, por ſi meſma; y porque viniendo à ſu poder puntualmente entonces la Fera, avia concebido firme eſperança de forçar el Campo Eſpañol à dexar el cerco de Andres; y no queriendo hazerlo, à venir neceſſariamente à batalla en campaña con èl. Y à la verdad avian crecido yà deſuerte ſus fuerças, que podia èl con gran fundamento eſperar uno, ò otro ſuceſſo. Queria el Belin ir à juſtificarſe. Pero el Rey en lugar de recebirle, eſtuvo en penſamiento de hazerle quitar con ignominia la vida; ſi bien deſpues, mitigado el enojo, moderò tambien la pena, deſterrandole ſolo de la Corte. Entretanto los de la Fera, forçados de la eſtrema neceſſidad de la hambre, no avian podido dilatar mas tiempo el rendimiento de aquella Plaça. Por levantarſe de alli el Rey quanto antes pudieſſe, y llegar al ſocorro de Andres con toda preſteza, avia condecendido à todos los partidos mas honroſos, que ellos deſearon en la execucion del rendimiento. Mas perdiendoſe Andres, y afligido ſiempre mas el Rey deſte ſuceſſo, deſcubriaſe en ſus penſamientos grande avenida de dudoſas olas; no ſabiendo en qual reſolucion debia afirmarſe. Eran entonces muy poderoſas ſus fuerças; porque no tenia menos de diez y ocho mil Infantes, y ſeis mil cavallos, con la flor de los mas grandes del Reyno, y de otra Nobleza numeroſa, que en aquel tiempo le acompañava. Bien intentàra el cobrar à Calès, ò otra de las Plaças perdîdas. Pero veîaſe, que qualquier cerco coſtaria muchos dineros, y tiempo. Y el Rey ſe hallava entonces tan exauſto dellos, y la Provincia de Picardia entre otras tan conſumida de los exercitos, tantas vezes alojados en ella, que por una y otra conſideracion, no era poſſible ſuſtentar mucho fuerças tan grueſſas, ni valerſe dellas para algun determinado, y largo deſignio. Tomò, pues, reſolucion, con el parecer de ſus Capitanes, de acercarſe al exercito del Cardenal Archiduque, y procurar por todos caminos ſacarle à batalla. Mas los fines del Cardenal eran muy diverſos. Porque informado enteramente de los que tenia el Rey; y conociendoſe muy inferior de gente, por aver ſido forçado à proveer de vigoroſos preſidios las Plaças conquiſtadas, juzgava baſtarle aſſegurar eſtas, y en lo reſtante eſcuſar qualquier combate en campaña. Avian ſido tambien muy graves las deſcomoditades que ſu gente ſufriò en eſtas ultimas eſpediciones. Demodo, que deſeando reſtaurarla con mas acomodados alojamientos, determinò reducirſe al Pais de Artoys; y paſſando èl meſmo à Santo Homero, diſtribuyò el exercito en diverſos lugares al rededor; dexando primero bien fortificada aquella parte de la frontera de Francia que entonces eſtava debaxo de las armas del Rey de Eſpaña. Como viò eſto el Rey de Francia, reſolviò deſpedir la Nobleza que le ſeguia; y dexando al Mariſcal de Viron con quatro mil

Año 1596.

Diverſidad de pareceres en los de dentro.

El Marques de Belin conſiente en el rendimiento de la Plaça.

Enojo que mueſtra el Rey.

El qual finalmente ſe enſeñorea de la Fera.

Reſuelve el Rey acercarſe al Campo del Cardenal.

Año 1596. mil Infantes, y seiscientos cavallos, por seguridad de las Plaças mas zelosas de Picardia, solicitado de otros negocios importantes se conduxo à Paris. Mientras el Cardenal Archiduque estava divertido en Francia en las empresas referidas, se valieron de la ocasion las Provincias unidas de Flandes, y con ochocientos cavallos corrieron, è infestaron por muchos lados el Brabante. Pero hallando muy presto la oposicion necessaria, y particularmente de los amotinados Italianos, que de Telimon embiaron la mayor parte de sus cavallos contra los del enemigo, las correrias duraron poco, y fue tambien pequeño el daño. Entretanto hazia assoldar tres mil Valones, y otros tantos Alemanes, para suplir la gente disminuida, y la que se avia distribuido en las Plaças de Francia. Deseara sumamente la Provincia propia de Flandes, que abraçasse la empresa de Ostenden, lugar fuerte sobre el mar, de cuyo sitio recibia grādissimo daño todo el Pais al rededor dentro de tierra. Mostrava el Cardenal no menor deseo de ganar Plaça semejante; y por dar prendas desto à la Provincia, passò èl mesmo à Neuporto, que es distante tres horas de camino de Ostenden, y aqui mas de cerca hizo con gran diligencia examinar las calidades de la Plaça. Pero juzgandose, que de todo punto era imposible quitarle el socorro, y que por ser muy vezina à la Celanda, podia à todas horas recibirle, pareciò al Cardenal no era empresa que prometiesse buena salida, y que por tanto no se debia intentar. Por otra parte, no queriendo perder el Verano, sin empeñar el exercito en alguna expedicion nueva, gustò de entender, quales fuessen en orden à este punto las opiniones del Consejo de Guerra. Algunos proponian el cerco de Hulst en la Provincia propia de Flandes, por la importancia de tal conquista; y por satisfacer en parte à esta Provincia, yà que no era possible complacerla en la empresa de Ostenden. Otros ponian en consideracion las Plaças de Berghes al Som, ò de San Getrudembergh, ò de Bredà, todas situadas en Brabante. A Bredà por hallarse mas dentro de tierra, se podian impedir los socorros con mayor facilidad. Pero en lo restante era lugar tan bien fortificado, y proveido para hazer toda mas dilatada resistencia, que se descubrian dificultades gravissimas en conducir à fin aquel assedio. Los otros tres lugares insinuados estavan en sitio de tal naturaleza, que por la comodidad de canales, ò de rios, gozando de una cercania muy oportuna con la Olanda, y la Celanda, hazian sumamente dificultoso el vedar à los enemigos, que no los socorriessen à su gusto de aquellas partes. Contrapesadas las dificultades de los cercos propuestos, y la esperança de vencerlas, resolviò al fin el Cardenal apretar à Hulst, y poner todo esfuerço para hazer viniesse à sus manos aquella Plaça. En la parte Oriental, donde termina la Provincia de Flandes, y donde con la interposicion de la Schelda, se une al Brabante, yaze un territorio de pequeño circuito, llamado en nuestra lengua el Pais de Vas. Por el Oriente confina este Pais con la Schelda; conservando alli aquella ribera el mesmo nombre. Por el Setentrion termina en el Honte, ramo tambien de Schelda; si bien yà tan anchuroso, y tan vezino à confundir sus aguas con las del mar, que antes puede llamarse seno de mar, que ramo de rio. Por Poniente, y Mediodia, mira despues la campaña mas adentro, y no se alexã mucho del territorio de Gante. Tiene muchas aldeas gruessas el Pais de Vas, y algunos lugares murados; y aunque en sitio baxissimo, goza con todo esso de muchas comodidades por su naturaleza, y por la industria que usan los habitadores. Casi en medio està la tierra de Hulst, que es de poco circuito, pero de buen comercio, y por otras circunstancias suys la primera de aquel Pais. Cinco años antes la avia ganado el

Año 1596.

Trataſe de otro assedio.

Y finalmente se inclina al de Hulst.

Descripció de su sitio.

Año 1596. Conde Mauricio, mientras el Duque de Parma eſtava divertido, ò para divertirſe en las expediciones de Francia, como entonces ſe contò cumplidamente. Fuera de la calidad de ſu ſitio, y algunas obras de mano, que la hazian Plaça conſiderable en aquel tiempo, avian acrecentado deſpues los Eſtados unidos ſus fortificaciones de varios modos, formandole mejor los coſtados donde mas lo pedia la neceſſidad; alçando algunas plataformas en ſitios oportunos; abriendo por todas partes buenos foſſos, y aſſegurandolos mas con palizadas, y con toda otra bien traçada labor al rededor. Pero no ſatisfaciendoſe de aver fortificado tan ventajoſamente la tierra, quiſieron tambien hazer inacceſſible quanto pudieſſen, en gran parte el Pais.

Canales cabados al rededor de la tierra.

Determinaron por eſta cauſa aiſlarle entre dos anchos canales; y à tal efeto ſe cabò uno, que deſaguaſſe en la Schelda, y otro en el Honte. Aquel era en derecho de ſu gran Fuerte de Lillò, fabricado ſobre la otra ribera. Y eſte ſe acercava mas à la Celanda; pero con igual deſignio de recibir facilmente por una y otra parte los ſocorros neceſſarios; y à eſte fin ſe plantaron dos Fuertes, que aſſeguraſſen ambos deſaguaderos. Dieron nombre de Naſſao al que mirava à Lillò, y de Mauricio al que bolvia à la Celanda. Por entrambos canales, en la creciente de la marea, inundavan la campaña, y deſta ſuerte la hazian caſi del todo intratable. Aſſegurada bien la tierra de Hulſt, con el Pais circunſtante, del modo que ſe ha referido, ſeñalaron las Provincias confederadas un grueſſo preſidio, no tanto para guardar aquella Plaça, quanto para correr todo el Pais del Rey al rededor, y ſacar de concierto crecidas contribuciones, ò mayores preſas, donde no ſe quiſieſſen pagar amigablemente. Començòſe à probar eſte daño haſta el tiempo del Archiduque Erneſto, y del Conde de Fuentes. Por lo qual para enfrenar de algun modo las correrias, ſe fabricaron entonces dos

Para inundar con ellos la campaña circunvecina.

Fuertes principales ſobre las riberas de la Schelda, que buelven al Pais de Vas; y llamòſe el uno el Fuerte de Auſtria, y el otro el de Fuentes; y à eſtos dos ſe añadieron algunos menores mas adentro en aquellos ſitios, que ſe juzgaron oportunos. En alçandoſe eſtos Fuertes, contrapuſieron tambien algunos los enemigos por ſu parte. Plantaron dos ſobre el reparo del canal vezino, que deſaguava dentro de la Schelda; y por mayor ſeguridad de entrambos, levantaron otro menor en medio. Al uno de los dos mayores dieron nombre de Morval, al otro de Rape; y aquel que eſtava en medio, y podia llamarſe mas reduto que Fuerte, nombraron pequeño Rape. Conſervada ſolamente la altura del reparo, que baſtava para la fabrica de los Fuertes (y fue aquel que bolvia àzia la tierra de Hulſt) lo reſtante deſta y de aquella parte, ſe allanò de todo punto, para hazer mayor la inundacion, y mayores las dificultades que encontrarian los dos Fuertes principales de Auſtria, y de Fuentes, en impedir las correrias del preſidio, ò emprender otro deſignio contra la Plaça. En el terreno aiſlado entre los dos canales, no muy lexos de Hulſt, ſe levantava tanto un ſitio muy eſpacioſo, que no llegando à èl caſi nunca la creciente de la marea, podia dar comodidad de trabajar la Plaça, y de penetrar mas adelante para apretarla. Informandoſe, pues, el Cardenal exactamente del eſtado en que ſe hallava Hulſt, con el Pais circunſtante, y reſolviendoſe, como avemos dicho, de cercar aquella Plaça, fingiò con las artes acoſtumbradas en ſemejantes caſos, el aſſedio de otra, para divertir en mas lugares, y hazer deſta ſuerte mas flacas las fuerças enemigas. De ninguna tenia mayores zelos el Conde Mauricio, que de Bredà. Por tanto el Cardenal diò ſeñas de ſituarla, y con eſta apariencia ordenò, que el Señor de Rona con ſiete mil Infantes, y mil y quinientos cavallos paſſaſſe la Schelda, y dieſſe allà la buelta. No ſaliò infructuoſo el

Año 1596.

Fuertes de los Eſpañoles ſobre la Schelda.

Fuertes opueſtos de las Provincias enemigas.

Finge el Cardenal querer cercar à Bredà.

Año 1596.

el engaño. Hallavanſe en Hulſt poco menos de cinco mil ſoldados, caſi todos Infantes, de los mejores que tenian las Provincias unidas. Al imaginado peligro de Bredà, hizo luego el Mauricio paſſar à aquella Plaça, y à las otras de Brabante, que podian dar la meſma ſoſpecha, caſi la mitad de la gente que eſtava en Hulſt. De que aviſado el Cardenal, no tardò mas en deſcubrir ſu verdadero intento; y unido ſu exercito, ſe moviò al principio de Julio, para entrar en el Pais de Vas, y apretar à Hulſt por todos los caminos que mas le podian dar eſperanças del buen ſucceſſo de aquella empreſa. Tenia el cuidado de los dos principales Fuertes de Auſtria, de Fuentes, y de los otros menores, el Señor de la Biſſa, que primero avia ſido Comiſſario General de la Cavalleria, y muchas vezes honroſamente empleadoſe contra la guarnicion de Hulſt. Por eſta cauſa el Cardenal le ordenò, que con el Maeſſe de Campo la Barlotta, hizieſſe todas las pruebas poſſibles por entrar en la iſla, y ocupar aquel ſitio en el qual ſe pudieſſe afirmar el pie. Aeſte efeto ſe juntaron dos mil Infantes, la mayor parte Valones, y lo reſtante Alemanes, conducidos de ſu propio Coronel Teſſelinghen; y ſe añadieron trecientos Eſpañoles, y docientos Italianos. Congregòſe eſta gente en el Fuerte de Fuentes; y entretanto el Señor de la Biſſa, con extraordinaria diligencia, hizo paſſar denoche à fuerça de braços algunas barcas por la campaña inundada en la menguante de la marea. Aun deſpues de baxar las aguas, quedava ſiempre muy lodoſa la ſuperficie de aquel terreno, y por eſto ſe encontravan grandiſſimas dificultades en paſſarle. Con todo eſſo ſe vencieron, y finalmente ſe conduxeron las barcas al Canal, ſobre cuyo reparo, como ſe ha dicho, eſtavan los dos Fuertes mayores de los enemigos Morval, y Rape, y el pequeño Rape, entre el uno, y el otro. Con el meſmo ſilencio, y tinieblas de la noche, ſe moviò la gente, y la Barlotta tomò la vanguardia con ſus Valones, con los Eſpañoles, è Italianos. Llegado al Canal, deſpues de aver padecido mucho en caminar por el terreno lodoſo, paſsò à la otra ribera en derecho del pequeño Rape, con reſolucion de rendirle. Fueron tan repentinos, el movimiento, la llegada, y el aſſalto, que los de dentro quedaron notablemente turbados. Y aunque el mas vezino Fuerte mayor de los enemigos, deſcubriendo la gente Real, no dexò de infeſtarla luego con la artilleria; con todo eſſo, haziendo ella poco daño, por ſer denoche, y creciendo ſiempre mas el vigor del aſſalto, al fin ſe enſeñoreò la Barlotta del Fuertecillo, y començò à afirmar el pie en la iſla. Atendiò à fortificarſe con gran diligencia. Entretanto ſobrevino el Coronel Teſſelinghen con los Alemanes, y fortificandoſe tambien quanto permitia la eſtrechura del reparo, y el impedimento de los Fuertes enemigos, procurò aſſegurar mas la entrada de la iſla. Era Governador de Hulſt el Conde de Solm; y ſe hallava alli con un preſidio caſi de tres mil ſoldados, y con todas las proviſiones que podia pedir qualquier lugar mas impotante para defenderſe bien. Viendoſe, pues, aſſaltado del modo que ſe ha moſtrado, ſaliò luego al aſſomar del dia contra los Reales, para echarlos del pequeño Fuerte ocupado, y del reparo donde ſe iban fortificando. Aun no avian podido cubrirſe bien los Alemanes. Por lo qual bolviendoſe contra ellos con un grueſſo eſquadron, los puſo facilmente en deſorden. A que diò grande ocaſion el caer muerto caſi luego el Coronel Teſſelinghen, mientras con mucho valor ſe oponia à la primera furia. Pero viniendo muy preſto en ſocorro la Barlotta con la otra gente, deſpues de una cruel refriega, en la qual perecieron muchos de ambas partes; ultimamente los enemigos ſe retiraron à la Plaça; y los Reales con mayor ſeguridad que antes, ſe mantuvieron en los ſitios ocupados.

Año 1596.

Mas deſpues buelve ſus fuerças contra la tierra de Hulſt.

Y haze ocupar luego una iſla de los enemigos.

Dificultades de la gente Real en paſſar à ella.

Pequeño Fuerte de Rape, ganado de los Reales.

Conde de Solm en Hulſt.

Faccion entre la gente de dentro, y de à fuera.

Año 1596.

Al aviſo deſte ſuceſſo, quiſo acercarſe el Cardenal en perſona, y puſo ſu alojamiento en una aldea llamada de S. Nicolas. Deſpues haziendo bolver al Rona, diò orden, que èl con todos los Cabos del exercito, y con ſu gente, entraſſe, quanto antes en la iſla; y ſe comencaſſe à apretar la Plaça con grande ardor por todos los lados que ſe pudieſſe. Entrando en la iſla el Rona con ſu gente, paſsò tambien à ella lo reſtante del Campo Real; ſi bien con alguna tardança, y dificultad, por el eſtorvo del terreno lodoſo, y angoſtura del ſitio que ſe avia ganado. Atendio el Rona à diſtribuir los quarteles. Y porque ſu principal fin era impedir los ſocorros, y particularmente aquellos, que de mas cerca ſe podian recibir de Celanda, por el Canal que buelve al Honte, puſo en eſto la mayor diligencia. Eſtava por aquella vanda levantado en favor de los enemigos el Fuerte Mauricio. Por lo qual, ni entonces, ni en el tiempo que durò el aſſedio, ſe pudieron impedir los ſocorros por aquella parte; y en eſpecial, por medio de pequeñas barcas, las quales corriendo de noche el Canal, caſi nunca recibian daño conſiderable. Alojaron alli al rededor los Tercios Valones del Conde de Bucoy, de los Señores de Griſon, y de la Cochella, y ſe aquartelò el Tercio Eſpañol de Aguſtin Meſſia, governado en ſu auſencia de Pedro Ponce ſu Sargento mayor, Alonſo de Mendoça con ſu Tercio Eſpañol; los Señores de Freſin, y de Liches con los ſuyos de Valones; y el Conde Bilia, con ſu Regimiento Aleman, ſe puſieron mas àzia la Plaça. En lo mas alto de la iſla tomaron lugar los Maeſſes de Campo Eſpañoles, Velaſco, y Zuñiga; y iunto à ellos el Marques de Trevico Italiano, con ſu Tercio de la meſma racion. Y mas lexos en los otros ſitios, haſta donde el terreno mas firme dava comodidad de unirſe al mas pantanoſo, ſe alojaron el Conde de Solz con un Regimiento nuevo de Alemanes, que avia levantado; el Conde de Boſſu, y el Señor de Barbanſone, con otros dos Tercios Valones. No ſe hizo entrar en la iſla Cavalleria de ſuerte alguna, porque no podia ſer de ningun ſervicio. Aſſi dividiò el Rona los quarteles. De cada uno dellos ſe diò deſpues principio à abrir las trincheras. Pero en eſte medio ſe avia començado à padecer en el Campo Real gran falta de vituallas. No ſe podia entrar en la iſla, ſino es por via del Fuertecillo ganado de la Barlotta, que eſtando en medio de los otros dos mayores Morval, y Rape, y en ſitio angoſto, hazia ſentir notable deſcomodidad al paſſar por èl, y daño notable al detenerſe. Por lo qual el Rona ante todas coſas, tomò reſolucion de ocupar todo aquel reparo, ſobre quien eſtavan fabricados los dos Fuertes mayores, arriba nombrados, y deſpues poner todo esfuerço en conquiſtar el de Morval, que ſe acercava mas à la Plaça, y de donde ſe recibia mas grave daño en el Campo Real. A un tiempo meſmo, paſſada la media noche, quando acabava de baxar la marea, ſe movieron los dos Maeſſes de Campo Velaſco, y la Barlotta, con una parte de ſus Eſpañoles, y Valones, para executar el inſinuado deſignio. Avianſe fortificado los enemigos en aquel reparo, levantando diverſas obras de tierra; y eſperavan tambien ſer mejor defendidos con la artilleria de la Plaça, y de los Fuertes. Pero el aſſalto de los Reales fue tan ardiente, que deſpues de una atroz refriega, los enemigos fueron forçados à retirarſe del reparo; y los Reales quedaron de todo punto dueños dèl. Mas eſta faccion les coſtò mucha ſangre, y en ella murieron diverſos Capitanes Eſpañoles, y Valones, y otros Oficiales de los mejores que tenian. Deſpues començò el Rona à batir el Fuerte de Morval, que era el mas vezino à la Plaça. Y porque yà ſe avian alojado los Reales entre la Plaça, y el Fuerte, de modo que eſte no podia mas ſer ſocorrido de aquella, por tanto proſiguiendo fieramente la bate-

Año 1596.

Falta de vituallas en el Campo Real.

El Señor de Rona paſſa con todos los ſuyos à la iſla.

Sus diligencias para impedir los ſocorros.

Reſolucion que toma el Rona de ganar el Fuerte de Morval.

Refriega ſangrienta.

Como ſe diſtribuyeron los quarteles del exercito.

Año 1596.

Rendimiento del Fuerte à los Reales.

teria, no quisieron los defensores esperar el assalto, y determinaron rendirse. Admitiose el rendimiento, con pacto, que los defensores, los quales llegavan casi al numero de ochocientos, no bolviessen à entrar en Hulst, mas se retirassen con armas y bagage à la armada Olandesa, que entonces se hallava junto à Lillò en la Schelda. La conquista del Fuerte, con el dominio del reparo, abriò libremente el passo à las vituallas. Por lo qual se introduxo luego en la isla gran cantidad dellas, y se remediò la hambre, que antes por muchos dias se avia sufrido con excessivos trabajos.

Despues deste sucesso vino el Cardenal en persona à visitar los quarteles, las trincheras, y todas las demas obras del cerco. Buelto despues à su alojamiento de San Nicolas, se resolviò en el Consejo de Guerra, se pusiesse la mayor diligencia en adelantar las trincheras, en las quales trabajavan por aquel sitio mas alto, los Españoles del Velasco, y del Zuñiga, y los Italianos del Trevico, alojados junto à ellos. Caminavan aquellas trincheras en derecho de tres rebellines, con los quales quedava defendida la Plaça por aquella parte. Estavan divididos del muro principal estos rebellines; y si bien eran compuestos solamente de tierra, servian de un fuerte reparo, porque los acompañava su propio fosso por defuera; y dentro de la Plaça se levantava tambien en aquel lado una plataforma tan alta, que venian à recibir grandissimo estorvo los opugnadores; demodo, que muchas personas de cuenta avian sido muertas, y amenaçava siempre mayor daño. Con todo esto, juzgandose, que de ninguna parte se abançarian mejor las labores, determinò el Cardenal, como se ha dicho, se prosiguiessen de aquella principalmente. Pero un aspero sucesso funestò bien presto esta resolucion.

Rebellines para la defensa de Hulst.

Iba allà muchas vezes el Rona, por dar los ordenes necessarios; y hallandose una mañana en la trinchera del Maesse de Campo Velasco, muy sujeta à la artilleria de la Plaça, vino un balazo, que le llevò miserablemente la cabeça, y quitò juntamente la vida. Perdida sentida con sumo dolor en el Campo Real. Naciò el Señor de Rona en Sciampaña, donde aquella Provincia se acerca mas à la Lorena. Y porque en las rebueltas de Francia siguiò siempre à los Principes de la Casa de Lorena, fue comunmente tenido por Lorenès. Descendiò de noble familia, y llamòse Christiano de Savigny. No tuvieron los Principes de la Liga mas zelante Ministro, ni mas valeroso Cabo que èl, en todos sus manejos de Estado, y de Guerra. En aquellos dos socorros tan famosos de Paris, y de Ruan, militando à la obediencia del Duque de Umena, tuvo los primeros empleos; y à la del Duque de Parma, digamoslo assi, los segundos. Passando despues totalmente al servicio Real de España, viose competir siempre en èl con la fidelidad el valor, y con el valor la fidelidad. Sabia todas las lenguas mas usadas; y cada una de tantas, y tan varias naciones, le juzgava de la suya propia. Tan grande era el amor que cada soldado le tenia, y la estima que dèl hazia. Esmeròse igualmente en el mando, y en la execucion; si bien el ser muy grueso crecia en esta las fatigas; pero en aquel no se hallò jamas quien diesse los ordenes mas claros, mas prestos, ò mas resueltos. Mostrò el Cardenal mayor disgusto que todos los otros desta perdida; y queriendo hazer se viessen las demostraciones, embiò el cadaver del Rona à Bruselas; y por orden suyo, le celebraron solemnissimas exequias en la Iglesia mayor. En lugar del Rona declarò el Cardenal por entonces Maesse de Campo General al Conde de Varas General de la artilleria; que era hermano del Marques de Barambon, y sugeto por si mesmo de larga experiencia, y de mucha fama en las armas. Avia en

Año 1596.

Muerte del Señor de Rona.

Disgusto que muestra el Cardenal.

Conde de Varas declarado Maesse de Campo General.

aquel

Año 1596.

aquel aſſedio pueſto particular diligencia, è induſtria, en introducir en la iſla muchas pieças de artilleria; no obſtante las dificultades, yà de la creciente de la marea, yà de los ſitios baxos, y lodoſos; y aviendo plantado buena parte dellas contra los rebellines, à los quales ſe endereçavan las trincheras de los Eſpañoles, è Italianos, los batiò furioſamente, y con otras pieças las defenſas dellos. Atendiaſe entretanto à deſembocar en el foſſo. Sucediendo eſto, y paſſandoſe deſpues à reinchirle, ſi bien con una fiera oposicion de los enemigos; finalmente ſe movieron los Eſpañoles, y caſi al meſmo tiempo los Italianos, para ir al aſſalto. Procuravan los Eſpañoles ſubir ſobre una haz del rebellin batida. Mas hallando obſtinada reſiſtencia por aquella parte, el Maeſſe de Campo Velaſco hizo aſſaltar la otra haz; por la qual entrando los opugnadores, mientras los de dentro eſtavan ocupados en la primera defenſa, ſaliò tan bien eſte ſegundo aſſalto repentino, que los enemigos tuvieron neceſſidad de retirarſe del rebellin, y reducirſe à la Plaça. No fue tan feliz el ſuceſſo del aſſalto de los Italianos. Alojaronſe con todo eſſo al pie del rebellin, y tres dias deſpues, haziendo bolar una mina, y bolviendo con grande ardor al aſſalto, ſe enſeñorearon tambien ellos de aquel coſtado enemigo. Ocupados entrambos rebellines, hizo el Conde de Varas plantar dies cañones en medio del uno, y del otro, para batir el muro opueſto; y ſe diſpuſieron otras muchas pieças, donde ſe juzgò mas à propoſito, con intento de deſcubrirle por los lados, y quitarle las defenſas. Era compueſto de tierra el muro, y por eſta cauſa no podian hazer en èl gran ruina las baterias; cediendo el terreno, y conociendoſe era neceſſario procurar ſu conquiſta con açadones, y minas. Pero no ſe podia venir à eſta accion, ſi primero no ſe llenava el foſſo. Poniendoſe à tal efeto mayor diligencia, y compitiendo à porfia los Eſpañoles por una vanda, y los Italianos por otra en adelantar las labores, ſe procurava llegar, quanto antes, al fin del cerco. Mas todavia parecian muy grandes las dificultades; tan amenudo ſalian los ſitiados; con tanta oſadia ſe oponian por todas partes; tan fieramente ſe encendian los combates. De la artilleria dellos caia una continua tempeſtad de tiros, y caſi era mas grave la de los fuegos, por la gran cantidad que arrojavan. Deſpendianſe con varios artificios, y en particular con ciertas balas grueſſas, que ſe llaman granadas, las quales diſparavan tres, ò quatro vezes, deſpedaçando miſerablemente los ſoldados, que eſtavan mas vezinos, y eſtendiendo tambien el daño à los mas diſtantes. No avia ſido poſſible impedir los ſocorros q̃ recibiã los enemigos por los canales yà nõbrados. Por lo qual el Cardenal, para acrecentar el animo à ſu gente, reſolviò acercarſe mas al Campo, y puſo ſu alojamiento en el Fuerte de Fuentes. De alli ſe conduxo à ver los ſitios de entrambos canales, y ſe tratò del modo de quitar el uſo dellos à los enemigos. Pero los dos Fuertes Mauricio, y Naſſao hazian muy dificultoſa la empreſa. Deſuerte, que todas las pruebas ſalierõ vanas, porque denoche, y en la creciente de la marea, entrava ſiempre algũ bajel en los canales, y ſe recibia dentro de la Plaça con nueva comodidad de vituallas. Tomando deſtas ventajas mayor animo los enemigos, hizieron una valiente ſurtida contra las trincheras del Maeſſe de Campo Mendoça; y las aſſaltaron con tanta reſolucion, que mataron en ellas mas de cien Eſpañoles, y enclavaron algunas pieças de artilleria.

Deſpues deſte ſuceſſo fortificò mejor ſus trincheras el Mendoça, y ſe cautelaron mas en las otras los Reales. Y velando mas que antes en impedir los ſocorros, que entravan por los canales, cogieron los Reales algunas barcas, y enfrenaron con el exemplo deſtas el curſo y oſadia de las otras. Atendian entretanto con todo ardor los Eſpañoles del

Baterias plantadas contra los rebellines

Los Eſpañoles ocupan uno dellos.

Cañones levantados para deſcubrir el muro.

Vieneſe al reinchimiento del foſſo.

Fervientes opoſiciones de los de dentro.

Paſſa el Cardenal al Fuerte de Fuentes.

Surtida de los ſitiados contra el quartel del Mendoça.

Año 1596.

del Velasco, y los Italianos del Trevico, à abançarse contra el muro que se batia. Y entrados yà en el fosso procuravan llenarle quanto antes pudiessé. Oponianse de la otra vanda los enemigos con varonil resistencia. Por lo qual no passava dia, que no causasse mas de una refriega, ni refriega, que à unos, y à otros no sacasse mucha de la mejor sangre. Ambas partes se valian de las minas, y contraminas; y hazian quanto el arte de la ofensa, y defensa podia enseñar en semejante ocasion. Avianse con todo esso abançado tanto los Reales, que alojavan al pie del muro; el qual batido incessantemente, parecia estar en terminos de poder assaltarse muy presto. Mas porque vino à noticia del Cardenal, que los enemigos le avian minado por varias partes, para bolar los assaltadores al subrir sobre la brecha, y que dentro se avian prevenido de una nueva y fuerte defensa; por tanto se juzgò en el Consejo de Guerra, que se usasse antes de las contraminas, y dilatasse el assalto algunos dias.

Los Reales alojan al pie del muro.

Este era el estado en que se hallava el assedio, y estas las dificultades represe ntadas en su conclusion; quando el Conde de Solm hizo entender al Cardenal daria oîdos à alguna honrosa platica de rendir la Plaça. Abraçò el Cardenal con gusto la propuesta que le hizo. Y para que quanto antes sucedicsse el rendimiento, no se mostrò nada ageno à conceder al Conde los mas largos partidos para èl, para la guarnicion, y vezinos; y establecido el acuerdo, vino despues à fin de Agosto la Plaça à manos del Cardenal. Salieron de Hulst casi dos mil y quinientos soldados, fuera de los que se hallavan en los dos Fuertes Mauricio, y Nassao. Por lo qual considerandose un presidio tan numeroso de soldadesca escogida; y que por la abundancia de todas las provinciones, podia defenderse la Plaça mucho mas tiempo; creyòse, que el Solm avia recibido algun orden expresso de no tardar mas en rendirla, à fin de conservar aquella gente para otras necessidades mayores de las Provincias confederadas.

El Conde de Solm concluye al rendimiéto de la Plaça.

Año 1596.

Passò el Cardenal de Hulst à Amberes, donde deteniendose algunos dias partiò despues à Bruselas, lleno de grandissima reputacion, por tantas nobles empresas, en el principio de su govierno, abraçadas tan generosamente, y executadas con tanta felicidad. Llegado à Bruselas, su primer resolucion fue, se pagasse à los amotinados de Telimon, para servirse, quanto antes, de tan considerable nervio de gente. Si bien, efetuado esto, se bolviò buena parte della à Italia, para gozar con reposo en sus propias casas, del dinero que llevavan de tan largas, y sangrientas fatigas. No avian estado ociosas entretanto las armas, que de la parte de Francia, y de Flandes se hallavan distribuidas en aquella frontera. Governava las Francesas el Marisçal de Viron; y las Reales de España el Marques de Barambon, como en su lugar se mostrò. Pero hasta entonces no sucedieron facciones considerables. Mas poco despues del rendimiento de Hulst, naciò un encuentro de importancia; y fue este.

Los amotinados de Telimon reciben sus pagas.

Marisçal de Viron, y su designio.

Avia resuelto el Viron entrar con algunas Compañias de à cavallo en el Pais de Artoys, y correrle quanto mas adentro, y con quanto mayor hostilidad le fuesse possible. Vino esto à noticia del Barambon; y juntando tambien buen numero de cavallos, se moviò para salir al encuentro al Viron. Llegando los corredores de la una, y de la otra vanda, à hazer las espias acostumbradas, se fue deteniendo el Viron. è hizo emboscar la mayor parte de los suyos en un sitio à proposito. Entretanto llegò el Conde de Montecuccoli, Capitan de una Compañia de lanças; ni tardò en embestir al Viron, que cogido de repente de los otros cavallos del Barambon, se fue retirando, hasta que los conduxo à la emboscada enemiga.

Salieron entonces con grande impetu los Franceses, y combatiendo mas que otro alguno el Viron, con su acostumbrado ardor, quedò en poco tiempo rota, y puesta en huida

Buen sucesso que configue.

Año 1596. huida la gente del Barambon; preſo èl con el Montecuccoli; y mal herido el Conde Juan Jacome Belgioyoſo, que ſe hallò en la faccion con ſu Compañia de lanças. Aumentò eſte ſuceſſo mucho mas el animo al Mariſcal; y por tanto intentò hazer el daño inſinuado, y otros mayores en aquella frontera de Artoys. Mas encontrando ſiempre la opoſicion, que baſtava à impedir ſus deſignios; finalmente ſobreviniendo la eſtacion del Invierno, ſe reduxo con ſu gente à las guarniciones; y lo meſmo hizieron tambien los Eſpañoles.

Con la priſion del Marques de Barambon.

Año 1597. Sigueſe aora el año de mil y quinientos y noventa y ſiete, en cuyo principio naciò otro ſuceſſo en Flandes, que fue de gran perjuizio à la parte Real de Eſpaña. Mientras durava el cerco de Hulſt, los Eſtados unidos avian hecho correr, è infeſtar el Brabante; demodo, que buena parte de aquel Pais, por librarſe de mayor daño, ſe avia ſujetado à las contribuciones, con las quales los Eſtados mantenian mas facilmente ſus preſidios de Bredà, de San Getrudembergh, y de las otras Plaças, que poſſeîan en aquella Provincia. Sentiaſe en particular eſte peſo en la Campiña. Por lo qual el Cardenal, luego que bolvio à Bruſelas, embiò al Conde de Varas, General de la artilleria, con quatro mil Infantes, y trecientos cavallos à Tornaut, lugar àz a la Campiña, para librar, como hizo, el Pais de las contribuciones que pagava Quanto quedò aliviada con eſto la parte del Rey, tantò vino à eſtar agravada la de las Provincias enemigas. Ni tardò mucho el Conde Mauricio en poner todo esfuerço, por ganar de nuevo la meſma ventaja. Recogiendo, pues, con ſuma preſteza y ſecreto, ſeis mil Infantes, y poco menos de mil cavallos; y juntandolos cerca de Bredà, ſe moviò con eſta gente al fin de Enero, y ſe bolviò contra la Real, que alojava en Tornaut. Eſta es la mas grueſſa aldea del Brabante, como otras vezes ſe ha referido. Mas por ſer tan abierta, ſujetaſe ſiempre al alvedrio de quien prevalece en la campaña. No pudo el Mauricio hazer tan preſto, ni tan ſecretamente la prevencion, que el Conde de Varas no la deſcubrieſſe. Tenia conſigo el Tercio Italiano del Marques de Trevico, governado de ſu Sargento mayor; el nuevo Regimiento Aleman del Conde de Sulz, y dos Tercios Valones de la Barlotta, y del Señor de Aſcicurt. Eſtos Alemanes, y Valones ſe hallavan ſin ſus Cabos, pero eſtavan à la obediencia de otros Oficiales inferiores. Governava la Cavalleria Nicolao Baſti, y eſta era toda de Eſpañoles è Italianos.

Año 1597.

Penetrando pues, el Conde de Varas el movimiento enemigo, y juzgando, que no baſtavan ſus fuerças para contraponerſe en campaña à las del Conde Mauricio, y que Tornaut no era lugar de poder detenerſe para la defenſa, reſolviò entrarſe en Herentales; tierra acomodada para guarecerſe facilmente, no ſiendo diſtante de Tornaut mas de tres breves horas de camino. Quiſo con todo eſſo partir de dia, para que ſaliendo denoche, el retirarſe de aquel modo, no pareciеſſe antes huida, que retirada. Con eſta determinacion, haziendo caminar denoche el vagage, ſe levantò de Tornaut al deſpuntar del dia el Varas, è hizo marchar ſu gente deſta ſuerte. Dividiò en tres eſquadrones la Infanteria. En el primero puſo los Valones; en el ſegundo los Alemanes; en el tercero los Italianos. Mas eſta, que al partir ſervia de retaguardia, ſobreviniendo el enemigo, avia de mudarſe en vanguardia. La Cavalleria ſe colocò à mano derecha, donde eſtava mas libre la campaña; y por la parte ſinieſtra un gran boſque ofreciò aquel reparo, de que ſe neceſſitava. Llegando à Mauricio el aviſo deſte movimiento, ſe abançò luego con toda la Cavalleria, y con trecientos moſqueteros à las ancas de otras tantas coraças. Y de todo el numero echando delante con gran diligencia algunas Compañias de coraças con los moſqueteros, les ordenò, q̃ alteraſſen vivamẽte por la eſpalda à los Reales, y procu-

Parte de Tornaut el Varas.

Y por el camino es aſſaltado del Mauricio.

Los Eſtados unidos ſacan grueſſas contribuciones del Brabante.

De las quales le libra el Conde de Varas.

Mueveſe el Conde Mauricio contra los Reales.

Año 1597.

procuraſſen detenerlos, haſta que llegaſſe ſu Infanteria. Hallavanſe con Mauricio los Condes de Holach, y de Solm, el Coronel de Vera Ingles, y otros diverſos Cabos de experiencia, y valor. A la Cavalleria enemiga ſe opuſo oſadamente la Real, y los Eſquadrones haziendo cara, ſufrieron tambien aquel primer impetu de los enemigos. Pero ſobreviniendo deſpues toda la Cavalleria de Mauricio, y poco deſpues la Infanteria, no pudo tan pequeño numero de cavallos Reales hazer mas larga reſiſtencia. Por lo qual rotos eſtos, faltò el animo à los otros; ſi bien diſcurriendo por todas partes el Conde de Varas, hazia aquellas pruebas de valor; y denuedo, que en ſemejante ocaſion ſe podian eſperar de ſu perſona. Y ultimamente viendo inclinar yà à la huida los Eſquadrones, metiendoſe entre los Italianos, donde mas ardia el combate, fue caſi luego muerto; y faltando èl, acabaron de quedar de todo punto vencidos los Reales, y los enemigos con entera vitoria. No combatieron aquel dia los Valones como acoſtumbravan; y los Alemanes hizieron tambien poca reſiſtencia. Y por eſto el mayor numero de muertos, y heridos vino à conſtir en los Italianos. Mas de mil y docientos fueron los muertos, y caſi otros tantos los preſos; perdieronſe treinta y ſiete vanderas, y deſpojòſe gran parte del vagage. La perdida de los enemigos no llegò à ciento; y el Mauricio con tan poca ſangre conſiguiò una vitoria, que acrecentò notablemente las ventajas de las Provincias confederadas, y la reputacion militar dèl meſmo.

Rota de la gente Real.

Con la muerte del Varas.

Año 1597.

Numero de los muertos, y preſos.

Deſpues deſte ſuceſſo deſgraciado, no ſe deſcuidò el Cardenal, de proveer luego à las neceſſidades del Brabante, haziendo entrar en èl mucha gente à cavallo, y à pie. Tratò tambien de hazer grueſſas levas de nuevo. Pero el Rey ſe hallava tan falto de dinero, que no pudo el Cardenal tan preſto, ni tan cumplidamente, hazer las proviſiones que pedia el aprieto de las coſas de Flandes, y caſi mas la neceſſidad de aquellas, que entonces importavan tanto en la parte de Francia. Ni tardò mucho en nacer alli la ocaſion, por un ſuceſſo de los mas memorables que han producido las guerras de Francia, y de Flandes, en materia de ſorpreſas, y de aſſedios; por tanto en el ſiguiente libro lè repreſentarèmos con particular diligencia.

HISTORIA
DE
LAS GVERRAS
DE FLANDES
ESCRITA
POR EL EMINENTISSIMO
CARDENAL
BENTIVOLLO.
PARTE TERCERA.
LIBRO QVARTO.

SVMARIO.

LOS *Eſpañoles, con eſtratagema, ſorprenden la ciudad de Amiens, que es la primera de Picardia. Cercala luego el Rey de Francia; y ſe cuentan los ſuceſſos mas nobles de la opugnacion, y de la defenſa. Và en perſona el Cardenal Archiduque con un exercito poderoſo à ſocorrer los cercados. Mas impedido de las fuerças contrarias, al fin buelve la Plaça à manos del Rey; que luego la guarnece con una fortiſſima Ciudadela. Retiraſe el Cardenal al Pais de Artoys, y de alli paſſa al de Flandes. Aqui dà una viſta à la Plaça de Oſtenden. Pero ſin intentar mas, ſe reduce deſpues à Bruſelas, y pone el exercito en las guarniciones. Cuentanſe las conquiſtas hechas del Conde Mauricio en eſte tiempo, en gran ventaja de las Provincias confederadas. No tarda mucho en publicarſe la paz entre las dos Coronas; con que quedan libres las armas del Rey de Eſpaña para las neceſſidades propias de Flandes. Al meſmo tiempo ſe hazen grandes conſultas en la Corte de Eſpaña, en orden al matrimonio propueſto entre el Cardenal-Archiduque, y la Infanta doña Iſabel, primogenita del Rey, con la ceſſion de los Paiſes Baxos en dote. Inclinaſe el Rey à eſto por muchas y eficazes razones; y quiere ſe efetue. Parte de Flandes el Archiduque para ir à Eſpaña, y queda en ſu lugar el Cardenal Andrea de Auſtria. Mas apenas partido muere el Rey, y le ſucede ſu hijo Felipe Tercero; à quien poco antes el Rey avia ſeñalado tambien por muger la Archiduqueſa Margarita de Auſtria.*

ERA

Año 1597.

Año 1597.

ERA Governador de Dorlan, en la frontera de Picardia, Hernando Tello Portocarrero; dexado alli del Conde de Fuentes, despues de la conquista de aquella Plaça, y escogido dèl por uno de los mejores soldados que tenia entonces en Flandes la nacion Española. No contentandose el Portocarrero de guardar solamente à Dorlan, con estraordinaria diligencia, salia muchas vezes con su presidio; y yà assaltando los enemigos en campaña, ò con emboscadas; yà robando sus ganados; yà pegando fuego à sus aldeas, era casi el terror de aquella frontera. Pero no se terminavan aqui sus intentos. Incitavale un deseo encendidissimo de hazer alguna accion grande del servicio de su Rey en aquella vanda, de que viniesse à conseguir tambien el premio, y gloria para si mesmo. Amiens es la principal ciudad de Picardia, y Dorlan nodista della mas que siete leguas. Desta cercania tomava ocasion el Portocarrero de saber casi cada hora lo que se hazia en Amiés, y al rededor. Aviase mostrado mucho aquella ciudad en favor de la Liga; y viniendo despues à manos del Rey, descava mantener sus antiguos privilegios, y especialmente guardar la ciudad con las personas, y armas de sus propios vezinos. Y el Rey por la calidad de los tiempos, no avia querido hazerle alguna suerte de violencia. Guardavase, pues, la ciudad por si mesma. Y aunque era grande el numero de los Ciudadanos puestos en lista para este efeto; pero no correspondia en ellos nada la disciplina en manejar, segun se usa, las armas, ni la vigilancia que se debia en guardar entonces zelosamente las puertas. Antes que se abriessen no se espiava bien la campaña de afuera, y despues de abiertas, se hazian las guardas con descuido, y mas por cumplir con el uso que con la obligacion.

Hernando Tello Portocarrero.

Su natural cuidadoso.

Amiens Metropoli de Picardia

Guardada de los propios Ciudadanos.

Informado muy bien desto el Portocarrero, le pareciò podria sorprender con algun engaño la puerta de Amiens, que buelve à Dorlan; y que introducido despues un grueso nervio de gente, ocuparia porventura tambien todo lo restante de la ciudad. À este fin, con medios acomodados, hizo reconocer antes la puerta, la campaña por todas partes, y los caminos, por los quales, lo mas ocultamente que fuesse possible, se conduxesse la gente que huviesse de seguir la sorpresa. Y la traça que en orden à esta pensò, fue la siguiente. Tres soldados vestidos de abito de villanos de la Picardia, con sacos à las espaldas llenos de nuezes, y de otras legumbres, avian de fingir llevavan esta mercaderia à la ciudad. A los tres soldados avia de seguir despues con la mesma ficcion un carro con sacos de trigo, pero en lo mas alto, de suerte, que cubriendo la superficie sola, viniesse à quedar su principal cuerpo lleno de gruessas tablas. Era el designio ocupar con este carro la entrada de la puerta, è impedir con las tablas no baxassen à tierra los rastrillos, que se arrojassen en aquella ocasion, para impedir el passo à los assaltadores. Al govierno del carro, y de los cavallos que le llevassen, señalavanse ocho, ò diez soldados con el mesmo abito de villanos, à los quales, con los tres referidos, tocaria ser los primeros executores de la sorpresa. Ocupada desta manera la puerta, y dada la señal con el tiro de una pistola, avian de salir luego trecientos Infantes emboscados lo mas cerca de la puerta que se pudiesse, y acometiendo con el impetu necessario para ganar la entrada de la ciudad, hazer desuerte, que lo restante de la otra gente tuviesse tiempo de llegar, y perficionar toda la execucion. Assi traçava la sorpresa el Portocarrero. Y confirmandose cada hora mas en la esperança de ver el suceso dichoso de la empresa, despachò à Bruselas con gran secreto al Sargento Francisco del Arco Español, para dar parte al Cardenal, y traer, quando èl aprobasse el designio, los ordenes necessarios para executarle. Aprobò el Cardenal

Intenta el Portocarrero sorprenderla.

Y con que estratagema.

Da parte de su pensamiento al Cardenal.

Año 1597.

El qual le aprueba.

denal el intento, y la traça, y ſe dieron las comiſſiones importantes à los Cabos, que tenian ſus preſidios mas vezinos à Dorlan. Buelto de Bruſelas con eſtos ordenes Franciſco del Arco, no lo dilatò mas el Portocarrero. Hizo juntar, lo mas ocultamente que pudo, cerca de dos mil y docientos Infantes, y ſeiſcientos cavallos; y midiò el tiempo, y lugares demanera, que à los diez de Março ſe hallò toda la gente en Dorlan. Conſiſtia la Infanteria en ſeiſcientos Eſpañoles, y lo reſtante, caſi igualmente, en Alemanes, Hiberneſes, y Valones. Era compueſta la Cavalleria, parte de lanças, parte de coraças, y de arcabuzeros, con numero tambien caſi igual, de Eſpañoles, Italianos, y Valones. No podia ſer mas eſcogida la gente, ni governada de Capitanes, y Oficiales de mayor experiencia en las armas. Guiava la Cavalleria Geronymo Garrafa Napolitano, Marques de Montenegro; pero el principal en el mando avia de ſer el Portocarrero, como autor del deſignio, y que del Cardenal avia recibido ampliſſima autoridad de conducirle. Era de pequeña eſtatura el Portocarrero, mas vigoroſo de cuerpo, y capaz de guiar qualquiér empreſa, no menos por madurez de conſejo, que por oſadia de execucion. Al eſcurecer, pues, de la noche, diſpueſta la gente en aquella ordenança, con que debia marchar, partiò de Dorlan el Portocarrero, y ſe encaminò la buelta de Amiens. No avia haſta entonces comunicado el intento à ninguno. Mas deſpues que ſe abançò algo la gente, hizo alto, y apartando los Capitanes de Infanteria, y Cavalleria, con palabras llenas de vigor militar, manifeſtò la ocaſion, por la qual ſe avia juntado primero aquella ſoldadeſca en Dorlan, y ſe hazia marchar entonces con aquel orden àzia Amiens. Moſtròles el carro, y quiſo que hablaſſen con ellos los ſoldados que avian de ſorprender la puerta.

El orden con que diſpone las coſas neceſſarias para la empreſa.

Su razonamiento à los Cabos de la gente de guerra.

Y que fortuna, y que gloria (añadiò èl deſpues) *ſerà la nueſtra, ſi pudiendo introducirnos con la otra gente, nos ſucede conquiſtar para nueſtro Rey ſemejante ciudad, que es la primera de Picardia, y de las mas eſtimadas de toda la Francia? Quan grande ſerà para todos el ſaco preſente? Y quanto mayores premios ſe deberàn eſperar de nueſtro Rey? Mas para los Cabos ſaldrà en eſpecial tan glorioſa eſta accion, que haziendo vivir perpetuamente la memoria de un tal ſuceſſo, harà eterna tambien al meſmo tiempo la de nueſtros nombres. Tres jornadas ſolas diſta Amiens de Paris. El Pais es todo llano, ſin rios, ſin boſques, y ſin otra alguna ſuerte de impedimento. Podràſe hazer en Amiens una Plaça de armas, con preſidio tan numeroſo, que venga à ſer mas exercito, que preſidio. Y quan facil ſerà entonces correr haſta las meſmas puertas de Paris? Infeſtar todo el Pais al rededor, y aumentar cada dia mas las conquiſtas dentro de la Picardia? De modo, que al fin el Rey de Francia ſe arrepienta de veras de aver venido à diſcordia, y guerra con nueſtro Rey, quando debiera procurar, por todos los medios, hazer con èl algun buen ajuſtamiento de amiſtad, y de paz. Bien confieſſo, que aſsi como no podria ſer mas importante la conquiſta; aſsi por ventura las dificultades en hazerla no podrian ſer mayores. Sè qual ſea la naturaleza de las ſorpreſas; y quan grande la diferencia de idearlas en el penſamiento, al ponerlas deſpues en execucion. Sè que Amiens es una gran ciudad, llena de pueblo, y de pueblo belicoſo; y que luego correrà, ò para que no ganemos la puerta, ò para echarnos della deſpues que la ayamos ocupado. Mas quiera Dios que podamos ſeñorearla, como puede darnos caſi firme eſperança el deſcuido con que ſe guarda; que en lo reſtante, à noſotros tocar à ſaber, no ſolo mantenernos en ella con el vigor de nueſtros pechos, y con el valor de nueſtros braços, mas deſde alli introducirnos en lo habitado, y llegar finalmente al entero dominio de la ciudad. Yo aſsi hablo, y aſsi eſpero. Proſigamos, pues, animoſamente à marchar; y cada uno de los Capitanes deſcubra el intento, è inflame los ſoldados. Yo por lo que à mi toca, cumplirè con las obligaciones del executar mucho mas que con las del mandar; y quando quede vivo, ò muerto en tal ocaſion, qual mas digna ò afortunada, que eſta podria deſear jamas?*

Año 1597.

Con

Año. 1597.

Con grandiſſima atencion fue oîdo el Portocarrero; porque todos aquellos Capitanes, como tambien los ſoldados dellos deſeavan ſumamente ſaber à que empreſa avian de ſer conducidos à aquellas horas, y con tanto ſecreto. Pareciò caſi impoſſible à los Capitanes, que ſe hizieſſen las guardas en Amiens con tan gran negligencia; teniendo aquella ciudad tan vezinas las fuerças de tantos preſidios Eſpañoles, y ardiendo la guerra tan fieramente al rededor. Por tanto ſe deſcubria en ellos poca eſperança de la ſorpreſa; juzgando, que al intentar el efeto ſaldrian mucho mayores las dificultades, de lo que ſe avian conſiderado primero al formar el deſignio. Mas el Portocarrero los aſſegurò cõ tanta certeza de las relaciones inſinuadas, que deſpues con grande animo ellos, juntamente con ſus ſoldados; ſe moſtraron muy diſpueſtos à hazer de ſu parte quanto ſe podia deſear en tal ocaſion. Marcharon, pues, toda la noche con preſteza, y llegaron puntualmente al amanecer à viſta de la puerta, que mirava àzia Dorlan, llamada de Montrecurt. Aqui con gran ſilencio ocuparon cierta Abadia, diſtante de la ciudad menos de una milla; y tomaron tambien otro ſitio mas vezino à la puerta, donde eſtava una pequeña Ermita. De alli ſe adelantaron los disfraçados de villanos àzia la puerta, con el carro, y con los ſacos de fruta, y de legumbres, como ſe tocò arriba. Entretanto abrieron los Ciudadanos la puerta; y reconocida la campaña de afuera con la acoſtumbrada negligencia, ſe puſieron deſpues en el cuerpo de guardia debaxo de la meſma puerta; pero con numero tan corto de ſoldados, y tan poco habiles para aquel oficio, que la guardia no podia ſer mas flaca, ni mas deſcuidada. Era entõces tiempo de Quareſma. Y porque en Francia ſuelen hazerſe los ſermones al principio del dia, caſi todo el pueblo ſe hallava dentro de las Igleſias. Era Cabo de los disfracados, que avian de executar la ſorpreſa, el Sargento Franciſco del Arco Eſpañol, à quien el Portocarrero avia embiado à Bruſelas, como diximos, à negociar con el Cardenal. Otro de los executores principales era Bautiſta Dogñano Milanès, y con particular vigilancia atendia al carro el Capitan Lacroy Borgoñon. Caſi todos los otros eran Valones, que por la vezindad de la frontera, ſabian mejor la lengua, y eſtilos aldeanos de Picardia; pero todos ſoldados de experimentada fidelidad, y valor. Al acercarſe à la puerta ſe mezclaron eſtos con otros Paiſanos de aquel contorno, que à aquella hora meſma entravan en la ciudad para vender, ò comprar. Por lo qual entrando con ellos tanto mas facilmente en el rebellin que cubre la puerta, deſpues ſe detuvieron debaxo del arco deſta; y uno dellos dexando caer el ſaco que traîa ſobre las eſpaldas, hizo ſe eſtendieſſe por el ſuelo lo que traîa dentro. Acudieron los de la guardia al caſo, y burlandoſe de la ſimplicidad, ò pobreza aldeana, quiſieron tambien ellos dezmar la mercaderia eſparcida. Entretanto no tardò en llegar el carro; y deteniendole el que le guiava en la primera entrada de la puerta, le deſuncieron los cavallos en un momento, para que atemorizados del eſtrepito, que avia de ſuceder, no le tiraſſen à otra parte. A Franciſco del Arco tocava dar al Portocarrero la ſeñal de la entrada del carro con un tiro de piſtola. No lo dilatò mas. Traîa la ſuya cada uno de los disfrazados eſcondida debaxo del veſtido. Por lo qual, diſparando Franciſco la ſuya en el pecho de uno de aquellos, que eſtavan de guarda à la puerta; los compañeros hizieron tambien lo meſmo, y tomando algunas alabardas del propio cuerpo de guardia, las jugaron deſuerte, que mataron, ò hizieron de muerte los pocos Franceſes que defendian la puerta, y el rebellin. Para mayor ſeguridad de aquella eſtavan pendientes dos raſtrillos en lo alto. El uno era de grueſſas tablas unidas entreſi; y el otro de vigueras ſeparadas, ſi bien guarnecidas con agudiſſi-

Juizio que hazen ellos de la empreſa.

A la qual ſe diſponen animoſamente.

Sitios que ellos ocupan.

Cabos ſeñalados para executar la ſorpreſa.

Año 1597.

Y con què eſtratagema.

Señal que ſe dà à la gente de fuera.

Muerte de los ſoldados que guardan la puerta.

Año 1597.

Raſtrillos que ſe arrojan.

mas puntas de hierro. A la defenſa dellos aſſiſtia una centinela, que al rumor hizo caer el primero, al qual detuvo el carro facilmente. Pero el ſegundo hundiendo parte dèl, y cerrando caſi de todo punto el paſſo por los lados, avia pueſto en graves aprietos à los aſſaltadores, quando ſobrevinieron con preſteza los otros mas vezinos eſcondidos en la Ermita; que primero aſſeguraron bien el rebellin de à fuera, y quitando luego todo eſtorvo de dentro, no hallaron deſpues dificultad en ocupar todas las entradas de la puerta. Avia crecido yà el rumor deſuerte, que muchos de los Ciudadanos mas cercanos concurriendo, y tomando las armas, començaron à bolverſe oſadamente contra los aſſaltadores. Pero eſtos acrecentados de numero, y aumentados ſiempre mas de animo, vencieron facilmente la opoſicion; demodo, que ganadas tambien las primeras entradas de la ciudad, y aſſegurada enteramente la puerta, y las murallas vezinas, dieron tiempo à lo reſtante de la Infanteria, y Cavalleria, de llegar, y conducir à la ultima perfeccion el meditado deſignio. Ninguna coſa de ordinario haze peligrar tanto las ſorpreſas, como el conſentir, que les ſuceda luego tumultuoſamente el ſaco. Porque pueden entonces ponerſe en armas los vezinos de dentro, ò ſobrevenir los enemigos de afuera; ò juntarſe ambas coſas; demanera, que facilmente queden oprimidos los aſſaltadores, por hallarſe eſparcidos, ò deſordenados en aquel punto entre los robos, y las demas licencias militares acoſtumbradas. Por eſta conſideracion avia mandado el Portocarrero, debaxo de graviſſimas penas, que ninguno de los ſuyos ſe atrevieſſe à divertir en el ſaco de la ciudad, haſta que primero eſtuvieſſen bien cogidas, y guardadas las plaças, y calles principales, y todas las puertas. Lo qual executado dèl con grande orden, y de los ſoldados con grande obediencia, ſe vino deſpues al ſaco; y fue tal, que pocos en el curſo de la guerra de Francia, y de Flandes, avràn ſido en algun tiempo mas abundantes, y mas ricos. Al ſuceſſo de la ſorpreſa, ſe hallava en Amiens el Conde de San Polo, Governador de Picardia. Pero à la primera entrada de los aſſaltadores en la ciudad ſe avia ſalido, y ſalvadoſe apreſuradamente, dexando dentro la muger, la qual puſo luego en libertad el Portocarrero, y usò con ella todos los terminos de reſpeto, y de honra. Durò el ſaco un dia entero, y en èl no ſe cometiò acto alguno de crueldad, ni de otra diſoluta licencia. De los vezinos murieron poco mas de ciento; y de los aſſaltadores tres, ò quatro, y algunos, aunque pocos, quedaron heridos.

Sobreviene la gente Eſpañola

Y ſe aſſegura de la ciudad por todos lados.

Orden para que los ſoldados no ſe diviertan en el ſaco.

Año 1597.

Conde de S. Polo ſe ſalva con la fuga.

Saco de la ciudad.

A la nueva de la ſorpreſa, y del ſaco, bolaron al momento otros muchos ſoldados de las guarniciones vezinas Eſpañolas, à gozar tambien ſu parte; los quales ayudaron deſpues mucho à la defenſa de Amiens, porque el Portocarrero no quiſo dexarlos partir. Con todo eſſo, para mayor ſeguridad deſarmò luego todos los Ciudadanos, y diſponiendo con ſuma vigilancia las coſas del modo que mas convenia para la defenſa de la ciudad, ſe preparò con grande animo, juntamente con todos los demas Capitanes, y ſoldados, à ſufrir aquel duro y peligroſo aſſedio, con que veìa le amenaçaria muy preſto el Rey de Francia. Entretanto corrieron arrebatadamente los aviſos al Rey de la ſorpreſa intentada con tanta oſadia, y del ſuceſſo ſeguido deſpues con tanta felicidad. Seria impoſſible dezir, quanto afligiò al Rey caſo ſemejante; y quanto le atormentò en lo interior del animo, en eſpecial el punto de la reputacion. Pareciale, oìr en ſi meſmo las agudiſſimas reprehenſiones que le davan ſus propias quexas, y dezian.

Aſſi has domado la rebelion en Francia? Y aſſi oprimido particularmente la Liga, mantenida de los Eſpañoles? Para que rota deſpues con ellos la guerra, ſus armas ſolas ayan de triunfar de las tuyas?

Quitanſe las armas à los Ciudadanos.

El Rey de Francia recibe el aviſo de la perdida de Amiens.

Alteracion grande que muestra.

Quan-

Año 1597.

Quantas vitorias consiguiò el año passado el Fuentes en Picardia, yà apretando las Plaças, yà combatiendo en campaña? Y quan grandes conquistas ha hecho ultimamente el Cardenal Archiduque? No bastava la de Calès con cerco descubierto, sino sucedia esta otra de Amiens aora de nuevo con assechanças, y engaño? Que otras dos Plaças huvieran podido desear los Españoles, con que recibiessen mayor ventaja en las cosas de Francia por mar, y por tierra? Desde las puertas de Amiens hasta las de Paris es breve y libre lo campaña, y no menor por via del mar la comodidad que dà Calès de ofender una parte tan noble del Reyno. Y que juizio harà la Europa de un Rey, el qual reducido à solas las vitorias domesticas, queda despues vencido de tal suerte de las armas forasteras? Y quanto animo bolveràn à tomar de nuevo los mal contentos del mesmo Reyno, para resucitar por ventura otra vez la Liga, ò muy frescamente oprimida, ò no bien de todo punto acabada?

Passa luego el Rey de Francia à Corbie.

Assi bramava el Rey de Francia con sumo enojo dentro de si mesmo, por la perdida de Amiens. Trabajado, pues, destas consideraciones, rota toda tardança, passò luego en persona con grandissima diligencia de Paris à Corbie; lugar sobre las riberas de la Soma en la parte superior del rio, tres leguas no mas distante de Amiens. Aqui con el Marisçal de Viron, y con otros Cabos de guerra, resolviò no dilatar un punto el poner su Campo al rededor de aquella ciudad, y no dexar esfuerço alguno que no intentasse, para echar los Españoles, y librar, quanto antes pudiesse, toda la Picardia de sus armas. Governava en ella las del Rey el Viron; el qual sobremanera sobervio de su natural, tenia por deshonra propia, que los Españoles se adelantassen tanto en aquella Provincia. A èl, pues, ordenò el Rey, que juntando el mayor numero de soldados, que pudiesse recoger de los presidios vezinos, començasse luego à apretar à Amiens, y pusiesse todo cuidado particularmente en impedir no entrasse algun refresco de gente nueva. Dado este orden, y los demas que importavan en tal

Y resuelve apretar à Amiens.

El Marisçal de Viron con el principal mando en Picardia.

ocurrencia, el Rey bolviò de nuevo à Paris, para solicitar de todas partes las fuerças, y los aparatos, que pedia semejante empresa. Con larguissima corriente lleva sus aguas la Soma por la Provincia de Picardia, y dividiendola casi por medio, và despues con ancha y profunda boca à desaguar en el mar de Bretaña. Sobre las riberas deste rio estàn las ciudades, y tierras mas principales de la Provincia. Pero sobre todas resplandece la de Amiens, por la antiguedad de su fundacion; por el adorno de sus edificios; por la calidad, industria, y numero de su pueblo. Entra en ella la Soma cõ muchos ramos. Y bañando por varias partes las murallas, haze tanto mas fuerte el recinto en aquellos lados, que en los otros, està muy proveido de cortinas, de costados, y fossos. Pero la parte que mira à Flandes, por ser mas zelosa, es la mas fortificada. Y porque los Españoles procurarian embiar socorros à la ciudad por aquella vanda, y particularmente por via de Dorlan, Plaça tan vezina; el Marisçal de Viron puso su Campo de aquel lado, y començò à romper los caminos, à ocupar los passos, y à traçar los quarteles para la futura opugnacion. Avia entretanto el Portocarrero buelto à despachar à Francisco del Arco à Brusselas, avisando al Cardenal del sucesso dichoso de la toma, y haziendo instancia se le embiasse con toda brevedad algun refuerço de soldadesca. Hallòse en Amiens grandissima cantidad de artilleria, de vituallas y de municiones. Por tanto la demanda del Portocarrero se cifrava en pedir por entonces se le aumentasse la gente, desuerte que pudiesse alargar la defensa tanto, que el Cardenal tuviesse tiempo de venir despues con exercito formado à librar la ciudad del cerco. Mostrò el Cardenal la alegria que convenia por semejante sucesso; y bolviendo à embiar luego al mesmo Francisco del Arco, honrado con una Compañia de Infantes Españoles, en premio de la nueva, hizo assegurar al Porto-

Año 1597.

Rio Soma.

Descripcion de Amiens.

De que parte pone su Campo el Viron.

Francisco del Arco despachado à Brusselas.

Y con que demanda.

Año 1597.

La reſolucion con que buelve.

carrero, ſe le daria con toda la mayor diligencia algun ſocorro, y ſe juntaria muy preſto todo el exercito, con el qual viniendo èl meſmo, haria ſin duda levantar el cerco. Por otra parte el Rey de Francia, encendido en deſeo de continuarle, corria de un lugar à otro ſin repoſar, por juntar con la mayor largueza el dinero, la gente, y las demas proviſiones, que pedia la neceſſidad. Tratavaſe entonces entre èl, y la Reyna de Ingalaterra una renovacion de Liga. Por lo qual con muy ardientes oficios procurò ſucedieſſe preſto la concluſion. Y con las Provincias unidas de Flandes apretò tambien las platicas, para que ellas por ſu parte hizieſſen alguna diverſion importante, y le embiaſſen particular ayuda para la empreſa de Amiens. Entretanto proſeguia el Mariſcal de Viron las començadas labores. Entre Corbie, y Amiens, en la parte ſuperior de la ribera, avia echado un puente de barcas, y otro en la inferior, donde tenia ſu aſſiento una aldea llamada Lomprè, con animo de gozar libre el paſſo del rio por ambos lados, y juntar deſta, y de aquella vanda ſeguramente las fuerças del Campo Real. Sacava de un puente à otro àzia la ciudad una linea circular de trinchera con buenos coſtados; y otra ſemejante, pero de circulo mucho mayor, àzia el lado exterior de la campaña. Hazianſe todas eſtas obras, como ſe ha dicho de la parte que mira à Flandes, porque della avian de venir los ſocorros à los ſitiados. Pero no ſe dexava de apretar tambien la Plaça por el otro lado, que buelve à Francia del modo que mas convenia. Ni ſe puede creer con quanto ardor y vehemencia ſe empleava en todo el Viron; uſando en particular, con ſu natural ſubervio, un rigidiſſimo imperio; y en ſu fauſto militar, moſtrando con claras ſeñales, queria dexar al Rey en tal eſtado el cerco, quando vinieſſe à èl, que à ſu induſtria, y cuidado ſe debieſſe reconocer deſpues la felicidad del ſuceſſo. Aſſi endereçava el

Liga entre el Rey de Francia, y la Reyna de Ingalaterra.

Platicas del Rey con las Provincias unidas de Flandes.

Obras del Campo Frances.

Vigilancia del Viron.

aſſedio el Viron. Mas en el meſmo tiempo eſperò, que en la frontera vezina de Artoys le aconteciera alguna ſorpreſa importante, con que los Eſpañoles recibieſſen tanto mayor eſtorvo en librar Amiens de la opugnacion. Aſſaltò, pues, con quatro mil Infantes, y mil y docientos cavallos, tan de repente en las horas de la noche à Arràs, ciudad la mas principal de Artoys, que la puſo en algun peligro. Plantando dichoſamente un petardo, començava yà à penetrar por la primera entrada de la puerta. Mas poniendoſe en armas el pueblo, que era numeroſo, y guerrero, fueron echados los Franceſes con facilidad; ſuceſſo en que reſplandeciò mucho el valor del Conde de Bucoy, que hallandoſe entonces en Arràs, tuvo mas ocaſion de ſeñalarſe que otro en aquel accidente. Buelto el Viron à ſus quarteles de Amiens, intentò tambien de nuevo ſorprender por eſcalada à Dorlan. Pero ſaliòle no menos vano eſte deſignio; y aſſi dando de mano à eſtas maquinas ſecretas, ſe aplicò con todo el animo à la opugnacion yà començada. Por el contrario, no ponian menor cuidado de ſu parte los Eſpañoles. Avia entrado ocultamente en Amiens el Cavallero Pacciotto Ingeniero Italiano, de mucha eſtima, y hermano del otro Ingeniero Pacciotto muerto en el aſſalto de Calès, como entonces ſe contò; y juntamente con èl ſe introduxo en la ciudad el Capitan Lechuga Eſpañol, muy platico en el manejo de la artilleria. Atendieron eſtos dos con grandiſſima diligencia, el uno à mejorar las fortificaciones, donde ſe deſcubria mas la neceſſidad; y el otro à diſponer la artilleria, donde pudieſſe hazer mayor daño al enemigo. Y porque el Viron aun no avia cerrado prefetamente ſus trincheras, ordenò con mucho aprieto el Cardenal, que de la frontera de Artoys ſe intentaſſe, en todo caſo, meter en Amiens algun nuevo refuerço de ſoldadeſca. A eſte efeto ſe hallò en

Año 1597.

Prueba que haze contra la ciudad de Arràs.

Y deſpues contra Dorlan.

Pero ſin fruto;

El Cavallero Pacciotto ingeniero Italiano.

El Capitan Lechuga Eſpañol.

Año 1597.

en Dorlan el Conde de Bucoy con quatro mil Infantes Valones, y Juan de Guzman con trecientos cavallos. Y porque deſpues ſe temiò, que eſte cuerpo de gente no podria llegar tan eſcondidamente, como era neceſſario en aquella ocaſion, ſe reſolviò, que el Guzman con la Cavalleria ſóla procuraſſe introducirſe en la ciudad. Caminò, pues, denoche. Pero deſcubierto quando yà eſtava vezino al foſſo, y moviendoſe contra èl furioſamente los Frãceſes, huviera entrado con gran trabajo, ſi los defenſores ſaliendo en buen numero, y ſufriendo valeroſamente el impetu de los enemigos, no le recibieran. Perdieron los de dentro en la faccion al Capitan Fernando Deza Eſpañol; y al Capitan Tomas Hibernès, entrambos ſoldados valeroſos,con otras perſonas ordinarias. Fue mayor el numero de los Franceſes muertos,ſi bien de menor calidad. Para tener mas libre la campaña, y ſalir mas facilmente à eſcaramuçar, determinò el Portocarrero arraſar los burgos, y todas las caſas fabricadas en aquel contorno vezino de Amiens. Executòſe eſto principalmente por medio del fuego. Por lo qual hazia un miſerable eſpectaculo la viſta de tales y tantas delicias, y comodidades de la paz, conſumidas tan fieramente en un pũto del inſano furor,y hoſtilidad de la guerra.Hallavanſe en Amiens mas de tres mil ſoldados eſcogidos. Y aſſi le pareciò al Portocarrero, no dexar, quanto le fueſſe poſſible, reſpirar un momento à los opugnadores, ſino con frequentes y fieras ſurtidas, poner todo esfuerço por interrumpir las fortificaciones que cada dia ſe veîan crecer mas en el Campo enemigo, deſuerte, que el Cardenal, como ſe ha dicho,tuvieſſe tiempo de venir à librar la ciudad con un ſocorro cumplido. Y el Archiduque no ſe deſcuidava de hazer todas las prevenciones poſſibles para eſte efeto. Eſperavaſe de Italia una leva de quatro mil Infantes, que juntava Alonſo de Avalos. Otras ſe hazian en Alemania, y la meſma diligencia ſe

Juan de Guzman introduce el ſocorro en Amiens.

Burgos de la ciudad hechos arraſar.

El Cardenal Archiduque levanta nueva gente.

ponia en el Pais de Flandes obediente al Rey. Pero no correſpondia el dinero à la neceſſidad,por tan exceſſivos gaſtos hechos del Rey antes, y por los que lo dilatado de ſu Imperio le obligava à continuar ſiẽpre. Y puntualmente entonces naciò un gran deſorden en eſta materia. Porque deſeando el Rey enfrenar de algun modo la inſaciable codicia de los mercaderes, que traginavan el dinero, avia publicado aquellos dias un decreto, con el qual moderava la exceſſiva ganancia de los intereſſes que llevavan primero. Retiraronſe por eſta cauſa los mercaderes; y la Plaça de Amberes, acoſtumbrada à dar el dinero, de que ſe neceſſitava, para mantener el exercito Real, ſe avia eſtrechado deſuerte,que el Cardenal no hallava yà en ella los deſpachos neceſſarios. Y deſto naciò deſpues, como ſe verà, la ocaſion de no poder èl conducir à tiempo el exercito al ſocorro de Amiens, y conſervar una ciudad tan importante. Bolviendo aora al cerco, crecian cada dia notablemente las fortificaciones de la parte de à fuera, no ceſſando de ſolicitarlas con vivo ardor el Viron. Guarnecia los dos puentes referidos con buenos Fuertes plantados en ambas riberas, pero eſpecialmente en aquellas que miravan al lado mas zeloſo de Flandes. En la linea interior de las trincheras alçava tambien con proporcionado intervalo los Fuertes neceſſarios para defenderlas mejor; y lo miſmo hazia en la linea exterior,que mirava à lo abierto de la campaña. Y porque de aquella parte principalmente ſe avian de impedir los ſocorros;ſe levantavan alli los Fuertes en mayor numero, ſe hazian mas Reales, y ſe anadian las demas obras con mayor cuidado. Crecia tambien cada dia mas el numero de la ſoldadeſca del Viron; y aſſi no quiſo tardar mas en dar principio à abrir las trincheras contra la ciudad. Su reſolucion fue conducirlas en derecho de un gran rebellin, que cubria la puerta de Montrecurt, y àzia el vezino foſſo, que eſtava ſeco, y donde pareciò

Año 1597.

Sus dificultades en hallar dinero.

Perjuizio que deſto reſulta.

Como ſe traçaron las labores de los Franceſes.

Las trincheras què abren.

Año 1597.

pareciò podria deſembocarſe con mas facilidad. Pero entretanto el Portocarrero velava con todo cuidado en la defenſa. Su principal deſignio, como avemos dicho, era de infeſtar los enemigos quanto pudieſſe con las ſurtidas, y retardar ſus reparos. Saliò por eſta cauſa un dia con quatrocientos cavallos el Marques de Montenegro, que en Amiens tenia el govierno de toda la Cavalleria; y poniendo por frente una Compañia de arcabuzeros à cavallo, que eſtava à la obediencia del Capitan Franciſco de la Fuente Eſpañol, diò tan de improviſo, y con tal impetu ſobre los enemigos, que matò entre ſoldados, y gaſtadores mas de docientos, caſi ſin perder alguno de los ſuyos. A eſta faccion ſucedieron deſpues cada dia otras, que por aver ſido tantas, referirèmos ſolamente las principales, evitando el tedio de las menudencias, y manteniendo el decoro debido à la hiſtoria. Hallavanſe en eſte eſtado las coſas dentro, y fuera, quando llegò en perſona al Campo el Rey de Francia. Venia acompañado de muchos Principes, y Señores grandes, que aſſiſtian entonces en ſu Corte; y en particular traîa conſigo al Duque de Umena, de cuyo valor y conſejo ſe prometia otro tanto fruto en aquella ocaſion, quanto perjuizio avia experimentado antes en las rebueltas del Reyno. No llevò bien el Viron, que tan preſto ſucedieſſe la llegada del Rey al exercito; porque avia deſeado reducir primero à mayor perfeccion el aſſedio. Pero el Rey aprobando con ſumas alabanças todas las obras, y por ſeñas de honor confirmandole en la meſma ſuperioridad del mando, le ſatisfizo demanera, que proſiguiò mas fervoroſamente que antes en las meſmas fatigas. En llegando el Rey, ſe reſolviò en ſu Conſejo de Guerra, que la opugnacion ſe hizieſſe con atentos progreſſos; de modo, que ganandoſe con pala, y açadon el terreno palmo à palmo, ſe conſervaſſen los ſoldados con todo cuidado, y ſe evitaſſe la temeridad de aſſaltos intempeſtivos. Aumètòſe por eſta cauſa notablemente el numero de gaſtadores. Con el trabajo manual dellos ſe enſanchavan, y ahondavan tanto mas las trincheras, quanto mas ſe iban adelantando; y ellas, fuera del retorcimiento ordinario, ſe alçavan muchos redutos, y mayores de lo acoſtumbrado, para aſſegurar tanto mas la defenſa. Alojò el Rey en el ſitio yà nombrado de la Ermita; y los de mas alojamienmientos de los Fuertes ſe diſtribuyeron al Condeſtable, al Duque de Umena, al Duque de Epernon, al Principe de Gianvilla hermano del Duque de Guiſa, y à otros Cabos; tomando para ſi el Mariſcal de Viron el mas cercano à las labores, y donde mas convenia ſolicitarlas. No paſſava el exercito del Rey haſta entonces de 16000. Infantes, y 4000. cavallos; ſi bien cadadia iba creciendo; porque no ſe puede ſignificar con quanta impaciencia deſeava recuperar à Amiés; y quanto le ſeguia en eſte punto la inclinacion del Reyno, y la que en particular moſtrava la Nobleza. Conſiſtian ſus fuerças en tres mil Eſguizaros, quatro mil Ingleſes, embiados de la Reyna en virtud de la confederacion inſinuada, que poco antes ſe avia concluido; y lo reſtante en Cavalleria, è Infanteria toda Franceſa. Governava la Cavalleria el Señor de Montigni; y la artilleria, traîda al Campo en grande cantidad, el Señor de San Luc, ambos Capitanes de eſclarecido nombre. Y queriendo el Rey no ſe dilataſſe mas el infeſtar cõ la artilleria à los de dentro, ſe començò à batir, y arruinar la ciudad fieramente; y ſe fueron diſponiendo de varios modos baterias que de cerca avian de hazer ſentir mas à los cercados el daño. Entre eſtas obras publicas del aſſedio, no dexò el Rey de dar oìdos à una inteligencia ſecreta, con la qual podia venir à ſus manos ocultamente la ciudad. Avia en Amiens un Convento de Aguſtinos, cuyo ſitio caſi ſe unia à una puerta de la Ciudad. Venian al Convento de ordinario muchos Ciudadanos, y entreſi introduxeron una platica

Año 1597.

Opoſiciones de los cercados.

Surtida del Marques de Montenegro.

Llegada del Rey de Francia al cerco.

Alabanças que da al Viron.

Como reſolviò el Rey proſeguir el cerco.

Numero de lagente Franceſa.

Inteligencia ſecreta del Rey en Amiens.

Año 1597.

platica secreta, de poner por aquella parte la ciudad en manos del Rey, haziendo entrar escondidamente denoche los soldados de à fuera y ocupar ciertos puentes, por los quales passava el rio al salir de la ciudad. Pero descubriendo el Portocarrero la platica, se asseguró de los que avian dado sospechas; y haziendo morir algunos de los mas culpados, ordenò, que saliessen de Amiens todos los Religiosos, y despues à tiempos echò la mayor parte de los Ciudadanos. Libre el Portocarrero de aquellos peligros, que podian amenaçarle dentro, atendiò con mayor seguridad à adelantar sus obras fuera. Consistian estas principalmente en defender lo mas que fuesse possible el fosso; y por tanto se andava fortificando de varias maneras el passo cubierto; se añadian otras nuevas defensas dentro del mesmo fosso, y se preparavan labores de minas debaxo del passo cubierto, para bolarlas, quando el enemigo se acercasse à ellas. Fuera desto, para assegurarle mas, se rodeò de gruessos y agudos palos pendientes à la parte de à fuera; pero con algun intervalo entre ellos, desuerte que los enemigos no pudiessen assaltarle repentinamente; y los defensores tuviessen aquella ventaja estando mas cubiertos. Acrecentaronse al rebellin de Montecurt todas aquellas fortificaciones, de que era capaz. Mas entretanto no se entibiavan un punto los defensores en las surtidas començadas. Antes reforçandolas mas cada vez, casi no passava noche, que no saliessen à impedir las labores de las trincheras, en las quales fabricando principalmente los villanos del Pais al rededor, que servian de gastadores, no se puede creer el estrago que de aquella gente miserable sucedió despues en el progresso del cerco. Estava menos fortificada, y por consiguiente tambien menos guardada la campaña de à fuera buelta à Francia, como la mas segura en favor de la opugnacion. De aquella vanda salian los sitiados à proveerse de los forrages necessarios para su Cavalleria; pero con buenas escoltas de cavallos, è Infantes. Sucedioles esto bien muchas vezes. Mas cayendo al fin en una gruessa emboscada de seiscientos cavallos enemigos, quedaron rotos, y en la retirada perdieron muchos de sus Infantes, y cavallos, y especialmente numero grande de la gente mas ordinaria, que se ocupava en juntar el forrage. Este mal sucesso no resfriò, antes encendiò mas los cercados à continuar las surtidas. Quiso el Portocarrero hazer una tan vigorosa, y bien ordenada, que pudiesse restaurar largamente el daño poco antes recibido. Y la dispuso desta manera. Hizo salir los Capitanes Diego Durango, y Francisco del Arco Españoles con sus dos Compañias de Infantes, y les añadiò otras dos de cavallos, que estavan à la obediencia de Juan de Guzman, y de Martin de Anguiluz, entrambos tambien Españoles. Despues desta gente venia el Marques de Montenegro con otros 300. cavallos de diferentes naciones, entre lanças, y arcabuzeros; y el orden era de assaltar à un mesmo tiempo las trincheras, que por dos lados vezinos se abrian, y dar despues en los quarteles, dedonde se conducian las labores. Era al fin de Julio, quando hierve mas el ardor de la estacion, y combida mas al reposo en las horas del medio dia. En aquellas se determinò la execucion de la surtida. No se engañaron los sitiados. Porque hallãdo cansados de las fàtigas de la noche; y entregados al reposo en gran parte aquellos que trabajavan en las trincheras, y los otros que las guardavan, con poca resistencia hizieron en ellos grande estrago. Assaltado despues ferozmente el mas cercano quartel de los Ingleses, mataron muchos, antes que pudiessen ordenarse bien para la defensa. Y embistiendo con el mesmo impetu por otro lado el quartel, donde alojavan los Esguizaros, mataron, è hirieron tambien muchos dellos. Mas poniendose en arma el Campo, y acudiendo nuevos socorros de todas partes, creció desuerte el combate, que no podia ser

La qual se descubre, y desvanece.

Diligencias de los cercados.

Frequentes surtidas dellos.

Como se proveîan de forrages.

Año 1597.

Emboscada que les arman.

Vigorosa surtida.

Como se traçò.

Quartel de los Ingleses assaltado.

Y despues el de los Esguizaros.

Año 1597.

ſer mas obſtinado y ſangriento. Pareciò primero el Mariſcal de Viron, que entrando donde mas ſe encendia la pelea, hizo maravilloſas pruebas de ardimiento. Ni el Rey las hizo menores; que llevado de ſu acoſtumbrado genio, demaſiado guerrero, y deſpreciador de los peligros, quiſo hallarſe èl donde ſe deſcubrian mayores, haſta que ſiendo forçoſo à los cercados ceder, ſe acabò la faccion. En ella perdieron eſtos caſi 200. de los ſuyos, y entre otros à Juan de Guzman, que eſtava en la flor de ſu edad, de gran Caſa, y de grandiſſimas eſperanças. De la parte contraria, murieron mas de ſeiſcientos, como divulgò la fama; y entre ellos algunos Capitanes, con otros Oficiales inferiores. Avia recibido ſiempre gran daño la gente de fuera de la artilleria diſpueſta ſobre las murallas de dentro; y tanto mas le probava, quanto las trincheras ſe acercavan mas al foſſo. Por lo qual el Señor de San Luc plantò dos baterias, la una de diez pieças contra el rebellin de Montrecurt yà nombrado; y la otra de doze contra las defenſas vezinas. Levantò contra aquellos ſitios una plataforma con otras pieças, y la guarneciò de un fuerte reduto, para aſſegurarla mejor de las impetuoſas ſurtidas que hazian los de dentro. No quedaron eſtas baterias ſin la ventaja eſperada, porque bien preſto hizieron grandiſſimo daño à un rebellin; derribaron los parapetos del muro vezino, y arruinaron las defenſas mas altas, demodo, que en favor del foſſo no quedaron deſpues fino es las mas baxas. Entretanto ſe acercavan cada dia mas las trincheras à la contraeſcarpa, ſin ceſſar nunca las labores, à las quales particularmente atendia con el ardor acoſtumbrado el Mariſcal de Viron. Però ſi bien èl, eſtando preſente el Rey, todavia tenia el principal cuidado del aſſedio; no dexava por eſſo el meſmo Rey de tomar para ſi la mayor ſuperintendencia. Viſitava todas las obras continuamente; dia, y noche incanſable en las fatigas; lleno de eſpiritus Reales, y guerreros à un meſmo tiempo; pero con todo eſſo tan afable de condicion, y tan llano, por la coſtumbre larga de andar entre ſoldados, que depueſta ordinariamente la Mageſtad Real, parecia que ſe gozava mas de ſer entre ellos ſoldado, que Rey. Por eſta cauſa, todos los Ordenes de la gente de guerra competian à porfia, que à quien podia cõ mayor voluntad ſeguirle, y emplearſe en ſu ſervicio. El Rey eſpoleado de la gloria militar, tenia grandes anſias de cõducir aquel aſſedio al fin deſeado; para moſtrar, que en los mayores conflictos de la campaña, y en las mas dificultoſas opugnaciones de las Plaças, ſabia igualmente ſer grã Capitan. Eſtas diligencias extraordinarias, que ſe ponian en las referidas labores, hazian, que ſe eſtrechaſſe cada dia mas la campaña à los de dentro para continuar las ſurtidas. Por lo qual determinaron hazer una, que aviendo por ventura de ſer la ultima, ſalieſſe, quanto ellos pudieſſen, la mas daño ſa à los enemigos. Juntãdo, pues, el Portocarrero poco menos de mil Infantes eſcogidos las de todas naciones, con ſus Capitanes, ſi bien el numero mayor era de gente Eſpañola; ordenò, que al medio dia con todo el ſecreto poſſible, ſe hallaſſen en el foſſo ſeco del gran rebellin de Montrecurt, para ſalir de alli tanto mas eſcondidamente, y aſſaltar con mayor ventaja los enemigos. Y porque, yà la Cavalleria ſe podia manejar poco en los ſitios de fuera, no añadiò à la Infanteria ſino es treinta coraças à cavallo, para hazerlas ſalir, y obrar, ſegun lo pidieſſe la neceſſidad. Llegada la hora determinada, con un tiro de cañon ſe diò la ſeñal de la ſalida. El primer aſſalto fue ſobremanera reſuelto, y foroz. Pero hallando las trincheras mucho mejor proveidas, y defendidas, que la vez paſſada, y guarnecidas de una buena parte del Regimiento de Picardia, compueſto caſi todo de gente vieja, faliò muy vigoroſa la reſiſtencia, mezclandoſe los unos y los otros con grande

Año 1597.

Acude el Rey en perſona.

Muerte de Juan de Guzman.

Nuevas baterias contra la Plaça.

Daño que prueban los cercados.

Vigilancia del Rey.

Quan afable ſe moſtrava en particular con la ſoldadeſca.

Eſtrechaſe à los de dentro la campaña.

Los quales reſuelven hazer una gallarda ſurtida.

Aſſaltan las trincheras.

Año 1597.

gran de animo en el combate, y cayendo muchos desta, y de aquella parte. Con todo esso reforçando los sitiados el assalto con gente fresca, entraron en las trincheras, haziendo siempre mayor la mortandad, y passando tan adelante, que llegaron à un reduto principal, è intentaron clavar algunas pieças de artilleria. Pero oponiendose varonilmẽte un gruesso cuerpo de guardia, cõpuesto de Esguizaros, que se hallava alli, y concurriendo en gran numero de todas partes otra gente del Campo, fue necessario pensar en la retirada. No fue infructuosa la accion de las coraças. Porque saliendo tambien ellas, y dando sobre muchos de los enemigos, que se avian desordenado en los primeros combates, mataron buena parte; y despues fueron de mucha ayuda para la retirada de sus compañeros. Durò mas de tres horas la refriega; y de la parte de fuera mostrò el acostumbrado animo, y osadia el Viron; y entre los otros Señores mas estimados del Campo Real, cõsiguiò tambien grande alabança el Principe de Gianvilla. De los enemigos murieron casi quinientos, y de los cercados docientos, fuera de gran numero de heridos de ambas partes. Despues desta faccion, hizo el Rey acelerar desuerte las labores, que en pocos dias se adelantaron casi hasta el fosso. Y podianse reforçar siempre mejor por su parte; porque à las perdidas de soldados, y gastadores se remediava bien presto, sustituyendo otros. Y yà el Rey tenia un exercito de veinte y quatro mil Infantes, y seis mil cavallos, y con abundancia larguissima de todas las cosas mas necessarias à la continuacion del cerco. Con todo esso, con infinita solicitud procurava verle quanto antes acabado; resonando cada vez mas la fama del socorro que prevenia el Cardenal; y descubriendose cada dia mejor, que los sitiados mantendrian la defensa hasta el ultimo espiritu. Por lo qual no tardò mucho, que los Franceses llegaron al passo cubierto; y con minas ocultas puestas debaxo, haziendo bolar una parte, y ocupando arriba las otras con fieros assaltos, se alojaron en la contraescarpa. Desde aqui dañando despues el fosso con la artilleria, y finalmente desembocando en èl, procuraron señorearle. Pero no podia ser mas duro el contraste. Porque si bien los dedentro avian perdido las defensas mas altas, se avian reparado industriosamente mas abaxo, y desde alli hazian maravillosa resistencia à los assaltadores. Reduciendose, pues, aqui el peso mayor del assedio, no se puede dezir, con quanta obstinacion, y fiereza se combatia de ambas partes. Los de dentro confiando en el socorro esperado; y los de fuera queriendo prevenir el suceso. Los unos, deseosos de recuperar lo perdido; y los otros, de mantener lo ganado. Los opugnadores, combatiendo à los ojos del Rey mesmo; los contrarios proponiendose como yà presente el Cardenal Archiduque. Mas estos, y aquellos tan inflamados de la acostumbrada emulacion, y del odio natural, que los animos no podian ser mas estimulados entresi mesmos, solo por este respeto. Combatiase, pues, no yà con los arcabuzes, y mosquetes, ni con las espadas, sino con las armas mas cortas, puñales, y pistolas. De las murallas granizavan piedras, y llovian fuegos en varias maneras. Y al contrario las baterias enemigas tirando incessantemente avian descarnado el terrapleno tan à lo vivo, que à los defensores no quedava casi espacio alguno donde afirmarse. Por lo qual el Portocarrero començò à disponer mas adentro las ordinarias retiradas con medias lunas, y otros reparos bien traçados. Y avia tambien pensado levantar un gran trincheron mas adentro sobre la ribera interior del rio, el qual corria por la ciudad con uno de sus ramos muy junto à aquel lado del muro mal tratado; para sufrir todavia, quanto mas pudiesse, la opugnacion despues de la perdida dèl, y de las retiradas que alli se hazian de nuevo. Y porque yà faltava

Año 1597.

Y despues al fosso.

Y se introducen en ellas.

Numero de los muertos de ambas partes.

Olio cruel con que uno y otros combaten.

Exercito del Rey acrecentado.

Retiradas dispuestas del Portocarrero.

Los Franceses llegan al passo cubierto.

Año 1597.

tava gran numero de los defenſores; y otro no menor adolecia de las heridas; fuera de que las enfermedades avian conſumido tambien mucha cantidad; el Portocarrero renovava à menudo las inſtancias al Cardenal con ſecretos aviſos, para que no dilataſſe mas el ſocorro. Ni el Cardenal dexava alguna diligencia neceſſaria para eſte efeto. Y yà marchavan los Italianos del Avalos, para llegar à Flandes; como tambien los Alemanes aſſoldados de nuevo, y ſe ponia al orden la gente propia aliſtada en Flandes; no aviendo el Cardenal dexado algun medio poſſible para juntar el dinero que pedia ſemejante ocaſion. Tenia cumplidos aviſos deſtas coſas el Rey de Francia. Añadiendo por eſta cauſa nuevos eſtimulos à ſu deſeo, hizo reforçar deſuerte las obras en el foſſo, que los ſuyos acabaron de ſeñorearle de todo punto. Deſpues ſe vino à las minas, para bolar con toda brevedad el muro, y diſponer mejor los aſſaltos que luego avian de ſuceder. En tales aprietos ſe hallavan los ſitiados, quando el Portocarrero puſo en execucion un nuevo remedio en daño de los aſſaltadores. Por aquella parte vezina entrava en la ciudad el rio con dos braços. Reſolviò, pues, cerrar con grueſſas vigas añudadas entreſi los arcos del puente, demodo que la agua desbordaſſe en la campaña, y ſe introduxeſſe en el foſſo opugnado, como la calidad del ſitio podia prometer facilmente. Y no quedò el intento fruſtrado del ſuceſſo deſeado. Porque la agua del rio violentada de aquella manera, no tardò en eſtenderſe fuera por las partes vezinas, deſacomodando à la gente Real que alojava en ellas; y al meſmo tiempo entrando con tal impetu en el foſſo, que obligò los Franceſes à ſalir apreſuradamente, y deshizo todas ſus obras. Deſte caſo no penſado, quedò el Campo Real ſumamente confuſo. Mas el Rey llamando el Conſejo, determinò bolver dos grueſſas baterias contra dos torres, que cogian en medio la puerta de Montrecurt; eſperando, que las ruinas cerrarian el foſſo, ſobre el qual eſtavan, y era la entrada principal, por donde la agua del rio avia penetrado en el foſſo, y en èl ſe mantenia. Salieron furioſiſſimas eſtas baterias. Y no tardò mucho, que cayendo las torres, y llenando aquella entrada, començò à ceſſar el curſo del agua. Ademas, que no aviendo podido las vigas ſufrir mas tiempo ſu violencia, fue forçoſo, que el rio bolvieſſe à ſu natural corriente, y quedando deſte modo bien preſto enjuto el foſſo, bolvieron tambien los Franceſes con mas vivo ardor que antes à la opugnacion. La crecida ruina de las torres, avia caſi cortado fuera de todo punto el gran rebellin; demodo, que no ſe podia ſocorrer mas à aquellos que le defendian, ſino es por un puente angoſto, que avia eſtado cubierto con lienço à los lados, para ocultar mas el paſſo. Pero aquella ſuerte de objeto venia à ſervir de blanco continuo à los moſquetazos enemigos. De los quales cayendo ſiempre muerto alguno de los defenſores, ſucediò deſdichadamente, que paſſando en cierta ocaſion el Portocarrero, un tiro le cogiò por un coſtado, y le arrojò luego en tierra muerto. Perdida ſin duda la mayor que pudo acontecer à los de dentro, y que con ſumo dolor fue llorada de todos. Mas caſi al meſmo tiempo ſe ſiguio otra fuera, de mucho peſar à todo el exercito, y al Rey ſobremanera; y fue la muerte del Señor de San Luc, el qual al acercarſe demaſiado à las baterias, herido tambien de un moſquetazo, perdiò al punto la vida. En lugar del Portocarrero fue elegido, cō deſcubierto favor militar, el Marques de Montenegro; como aquel, que viviendo el Portocarrero, avia ocupado el ſegundo lugar en el govierno de la Cavalleria, y en las acciones mas conſiderables del cerco. Repreſentò con el oficio juntamente el valor del Cabo que ſe avia perdido; fatigando ſin canſarſe nunca, y ſeñalandoſe con mucho coraçon en el cūplimiento de las obligaciones que le tocavan. Pero entretanto

Diligencias del Cardenal en prevenirſe.

Invencion para inundar el foſſo

Daño que reciben los aſſaltadores.

De que modo le remediaró.

Muerte del Portocarrero.

Y del Señor de S. Luc.

El Marques de Montenegro ſucede en el govierno de la Plaça.

Año 1597.

tanto se avian adelantado demodo los Franceses, que yà alojavan sobre el terrapleno del muro, y con nuevas è impetuosas baterias avian reducido à terminos el gran rebellin, que casi no se podia mantener mas la defensa. Y con todo esso assaltado muchas vezes, se encontrava en èl durissima resistencia. En este estado se hallava la opugnacion, quando en el Campo Real se oyò, que el Cardenal Archiduque se movia con un exercito poderoso, para venir al socorro de los cercados. Començava entonces el Setiembre; y el Cardenal, por las dificultades del dinero, no pudo juntar antes las fuerças que eran necessarias para la empresa que se avia propuesto. Declarando, pues, la Plaça de armas en Avene del Conde, lugar vezino una legua à Dorlan, se hallò en èl à los primeros dias del insinuado mes el Cardenal con toda la gente que avia recogido. Consistia su exercito en 20000. Infantes, y 4000. cavallos. Era compuesta la Infanteria de 4000. Españoles, de 3000. Italianos, de 6000. Alemanes, y de 7000. entre Valones, Borgoñones, y Hibernesses. Y la Cavalleria se formava de 1500. hombres de armas Flamencos, y de otros 2500. cavallos, entre lanças, coraças, y arcabuzeros de las naciones nombradas muchas vezes. En esta ocasion el Conde Pedro Ernesto de Mansfelt avia buelto à tomar el oficio de Maesse de Campo General, que primero exercitava el Señor de Rona, si bien el Conde era de edad de ochenta años, y le convenia entonces mucho mas al reposo, que las fatigas. Governava los hombres de armas de Flandes el Conde de Sora, principal Señor de aquellos Paises; y lo restante de la Cavalleria el Almirante de Aragon; que viniendo desde el principio con el Cardenal à Flandes, y despachado luego al Emperador, y al Rey de Polonia, en nombre del Rey de España, por causa de cumplimientos, avia buelto puntualmente aquellos dias. Antes de deliberar cosa alguna se consultò en el Campo Español, por qual parte se debia procurar la introduccion del socorro. Passa la Soma por medio de Amiens, como avemos dicho; y sin duda el lado de los Franceses mas guarnecido, y fuerte, y mas dificultoso de vencer, era el que mirava à la frontera de Artoys, como tambien se ha referido. Y por tanto siendo mucho mas flacas las trincheras enemigas al otro lado del rio àzia la Francia, mas facilmente sucederia el rendirlas por aquella parte. Pero era necessario passar el rio, sobre cuyas riberas se avian fortificado los Franceses. Y quando el Campo Español pudiesse passar la ribera por lo mas alto, ò lo mas baxo, en sitios menos guardados, quedava despues mucha incertidumbre de repassarla, por el impedimento que en esto podrian dar los Franceses. Con que el exercito cerrado con el rio, en Pais del todo enemigo, y sin los continuos refrescos de viveres, caeria en tal caso en grandes angustias, y en evidente peligro de padecer algun estraño infortunio. Contrapesados bien los pareceres, se resolviò intentar el socorro de Amiens por el lado mas vezino, y acomodado, àzia Artoys, y siendo forçoso venir à la batalla; porque si bien el enemigo era muy superior en Cavalleria; con todo esso se juzgava, que la Infanteria del exercito Real de Flandes prevalecia tanto en disciplina, y valor, que puestas en balança bien las fuerças, se podia tener firme esperança de la vitoria. Detuvose el Cardenal quatro dias en la Plaça de armas. En los quales ordenò, que Juan de Contreras, Comissario General de la Cavalleria, y Gaston Espinola, yà Maesse de Campo Italiano, fuesse con quinientos cavallos à reconocer mas de cerca los alojamientos enemigos. Tuvo aviso el Rey deste movimiento. Y poniendose èl mesmo à cavallo, hizo tambien disponer varias tropas por otras partes, con fin de coger y deshazer mas facilmente las enemigas. Y sucediò, que se encontrassen con la suya, la qual era muy inferior en numero.

Año 1597.

Movimiẽto del exercito Español.

Numero y calidad de la gente.

Cabos que la govierna.

Consultase como se deba introducir el socorro.

Consideraciones en orden à passar la ribera.

Que resolucion se tomò.

Gente à cavallo presta para reconocer las trincheras.

Aviso que se da al Rey.

Año 1597.

El qual ſale en perſona à encontrarla, y la rompe.

Con todo eſſo deſpreciando el Rey todo peligro con ſu acoſtumbrada oſadia; y haziendo cada uno de los ſuyos ardientes pruebas con tal exemplo; fue rota y auyétada la Cavalleria de los enemigos; los quales reconociédo la perſona del Rey, creyeron, que le ſeguia algun nervio mayor de cavallos. Por otros caminos recibiò el Cardenal cumplido aviſo del eſtado en que ſe hallavan las fortificaciones del Campo Real. Por lo qual hizo mover el ſuyo à los treze del mes; y la ordenança con que ſe marchava era eſta. Precedian el Almirante de Aragon, y el Conde de Sora con toda la Cavalleria dividida en varios eſquadrones. Delante de la Cavalleria caminava el eſquadron volante, compueſto de doze mil eſcogidiſſimos ſoldados à pie, que avian ſido entreſacados de todas las naciones, y lo conducia Diego Pimentel Eſpañol, otras vezes Maeſſe de Campo, y de los mas eſtimados que militavan en aquel exercito. Seguianſe deſpues tres grueſſos batallones, uno tras otro, con ſeis mil Infantes, y con quatro pieças de artilleria de campaña à la frente de cada uno. En el primero venian Luis de Velaſco Eſpañol, Maeſſe de Campo, con ſu Tercio de la miſma nacion, y los Condes de Sulz, y de Bilio, con dos Regimientos Alemanes; y ſe les juntavan otros tres Tercios Valones. En el ſegundo ſe hallavan los Maeſſes de Campo Luis de Villart con ſu Tercio Eſpañol; Alonſo de Avalos, con el ſuyo, venido entonces de Italia, el Conde de Bucoy con un Tercio Valon, y el Coronel Eslegre con un Regimiento Aleman. En el ultimo venian Carlos Coloma con un Tercio Eſpañol, del qual poco antes avia ſido hecho Maeſſe de Campo, el Señor de Barbanſon, con un Regimiento Aleman; el Coronel Eſtenley con otro de Hiberneſes; el Conde de Varas con un Tercio de Borgoñones; y el Maeſſe de Campo la Barlotta con el ſuyo de Valones. En la frente del primer gran batallon; avia tomado lugar el Cardenal Archiduque, y con èl ſe hallava la flor de la Corte, fuera de las guardas particulares de ſu perſona. Deſpues de la gente ſe conducia en carros un numero conveniente de barcas, para formar un puente, y paſſar la Soma, quando pareciеſſe à propoſito venir à ſemejante reſolucion.

Ordenança del Campo Eſpañol.

Batallones de Infanteria, y quien los guiava.

En que lugar marchava el Cardenal Archiduque.

En eſta forma ſe fue acercando el exercito à la ribera mas abaxo de Pechigny; buena tierra ſituada ſobre el meſmo rio, tres ſolas leguas diſtante de Amiens en la parte inferior. Cubriaſe el exercito, à la mano derecha, con la madre del rio; y à la izquierda, con los carros del bagage, que unidos de tres en tres con larguiſſimas hileras, cubrian, y aſſeguravan bien aquel coſtado. Eſta era la ordenança del Campo Eſpañol. Diſputavaſe al meſmo tiempo en el del Rey, entre los Cabos de guerra, en orden à la reſolucion que ſe avia de tomar por ſu parte. Proponian algunos, que en todo caſo ſe ſalieſſe de los reparos con todas las fuerças, y combatieſſe en campaña; y el Mariſcal de Viron, con muy ardientes razones, favorecia eſte parecer.

Tierra de Pechigny.

Conſulta entre los Cabos del exercito Real.

Parecer del Viron.

Es la Cavalleria del Rey (dezia) *muy ſuperior à la del Campo contrario, en calidad, y numero. De la Infanteria tambien ſe debe concebir toda la mayor eſperança. Por la qual, que ocaſion mejor podia deſearſe de venir à batalla con el enemigo, y conſeguir una glorioſa vitoria? A eſtos combates inclina el genio de toda la Francia, y el particular del Rey; que ſobrepujando à cada uno en todas las calidades militares, ha excedido ſolamente à ſi meſmo en eſta de ſaber vencer tantas, y tan peligroſas batallas. Conſeguida la preſente vitoria, bolverà luego à ſu poder Amiens, y muy preſto tambien lo reſtante de Picardia. Y con quantas ventajas ſe podrà aſſaltar deſpues la frontera enemiga de Flandes, y llevar à ella los males, que tan largo tiempo han afligido la de Francia.*

Era de ferociſſimo natural, como muchas vezes avemos dicho, el Mariſcal de Viron; y ſe veìa de ordinario caer en trances, que tenian mucho mas de precipitado, que audaz. Y notavaſe entonces, entre las demas

Año 1597.

demas cosas, quanto se mostrava contrario à los sentimientos del Mariscal su padre; el qual no menos osado, si bien mucho mas circunspecto que el hijo, en el cerco que puso el Rey à Ruan los años passados (como se contò en aquel lugar) avia procurado persuadirle, que defendiendo los reparos, intentasse de aquel modo impedir al Duque de Parma la introduccion del socorro. Pero se oponian otros muchos en el Consejo del Rey à este parecer, del qual era el principal fautor el Viron; y mas que todos repugnava el Duque de Umena, consumadissimo Capitan, y reputado el primero que avia entonces en el Reyno. Con graves, y prudentes palabras, dezia: *Que el fin del Rey en aquel assedio avia sido de recuperar à Amiens, y no de llamar la Francia para que le viesse desafiar vanamente al enemigo à batalla. Y qual prudencia militar enseñava à provocar sin necessidad la fortuna? Siempre engañosa en todas las pruebas de las armas; y en especial engañosissima en los successos de las batallas Campales. Gozasse, pues, el Rey de la ventaja que que le davan sus trincheras, y dexasse venir los Españoles à embestirlas quanto ellos quisiessen; que hallandolas bien defendidas, ò no las assaltarian, ò saldria vano qualquier assalto, si intentassen vencerlas. Ni se puede temer, que al mismo tiempo los de dentro ayan de hazer algun movimiento; assi por la mesma oposicion de las trincheras, como por averse ya reducido à tan pequeño numero, que apenas bastan à guardar las reliquias de sus defensas propias. Assi bien presto desesperando el enemigo de la efetuacion del socorro, verà el Rey, sin otro peligro, suceder felizmente el deseado fin del cerco.*

Opinion del Duque de Umena.

A esta opinion se aplica el Rey.

Prevaleciò en el Consejo este parecer. Mas con todo esso queriendo el Rey mesmo descubrir mas de cerca, en que disposicion marchava el Campo Español, saliò con la mayor parte de su Cavalleria; la qual encontrandose con la enemiga, diò ocasion, que se escaramuçasse entre la una, y la otra. Durò la escaramuça por algun tiempo, sin que desta, ò de aquella parte se configuiesse alguna ventaja. Bolviendose despues el Rey con buen orden, se reduxo como antes à sus trincheras. Fue siempre abançandose mas el Campo Español, hasta que de cierta eminencia, à dos tiros de cañon, se mostrò con soberbia ostentacion à la gente Francesa. Y passando desde aquel sitio mas adelante, acercò casi à tiro de mosquete à las trincheras enemigas. Tuvieron por cierto entonces los de dentro, que el exercito Español las embestiria. Por lo qual se viò en un momento vacilar de manera la gente mas baxa del Campo Frances, que muchos de los vivanderos, y otros muchos de aquellos que teniã cuidado del bagage, llevados de temor ciego, se movieron cõ animo de passar à la otra parte del rio su ropa, para ponerla en mayor seguridad en aquella vanda. Comunicòse este desorden en parte à la soldadesca ordinaria, y se descubrian señales manifiestas el la bacilante forma, con la qual se disponia à la defensa. De que advertidos el Almirante de Aragon, y el Conde de Sora, que guiavan en la vanguardia, como se mostrò, la Cavalleria del Campo Español, dieron luego aviso dello al Cardenal, y le persuadieron con vivas instancias, no perdiesse tan ventajosa ocasion de assaltar los enemigos. Pero el Conde de Mansfelt, que despues del Cardenal ocupava el primer puesto, con otros Capitanes de los mas viejos, fue absolutamente de contrario parecer. *Mostrò seria temeridad manifiesta embestir de aquel modo los opuestos reparos. Que el tumulto nacido dentro, podia averse ocasionado de alguna suerte de confusion, à la qual facilmente pondrian remedio los Cabos Franceses. Que resolviendo ellos presentar la batalla, con salir de los reparos, se debia aceptar, y esperar dichoso successo. Mas que el assaltar à los enemigos en sus fortificaciones propias, y con tanta ventaja dellos, era aventurar aquel exercito à muy evidente ruina, y juntamente todo Flandes à manifiestos peligros.*

Quanto se acercò el exercito Español à los reparos.

Temor en la gente mas baxa de los Franceses.

Exortan al Cardenal sus Cabos, que assalte los enemigos.

A que se opone el Mansfelt.

Pareciò al Cardenal mas seguro este consejo; y finalmente determinò se-

Año 1597.

Juizio del Campo Eſpañol en eſta ocaſion.

Sale el Rey con toda ſu Cavalleria,

Levantaſe de aquel ſitio el Campo Eſpañol.

Y el dia ſiguiente buelve à èl.

Su retirada.

ſeguirle. Si bien en todo el exercito corria una general opinion, que ſi entonces con la debida reſolucion ſe aſſaltavan los enemigos, ſeria pequeña la reſiſtencia; y con la libertad de Amiens, conſeguiria el Cardenal por ventura una de las mayores vitorias, que las armas de Eſpaña huvieſſen alcançado de las de Francia mucho tiempo antes. Entretanto los Cabos Franceſes proveyeron al inſinuado deſorden. Y preſentandoſe el Rey meſmo, donde mas convenia para aſſegurar las trincheras, las avia guarnecido de la gente mas valeroſa. Y no contentandoſe con eſto, avia ſalido con toda la Cavalleria de ſu Campo, y dividiendola en muchos eſquadrones, los avia eſtendido fuera por largo eſpacio, y cubierto el amenaçado ambito de las meſmas trincheras, para poder mejor defenderlas. Deſpues haziendo diſparar con grande impetu ſu artilleria contra los enemigos, començaron eſtos à probar tan grave daño, que reſolvieron levantarſe de aquel ſitio vezino, y ſe reduxeron à otro que les cubria baſtante. Sobrevino entretanto la noche, y ſe detuvo en aquel alojamiento el Cardenal con todo el exercito, y con reſolucion de acercarſe tambien el dia ſiguiente de nuevo à los enemigos, y provocarlos à batalla. Paſſòſe la noche con mucha quietud de lo que ſe podia eſperar en tal cercania de exercitos tan poderoſos. No dexo el Cardenal de acercar el ſuyo, como la vez paſſada, al de los enemigos. Mas al contrario el Rey eſtando fixo en ſu primer reſolucion, y previniendoſe con el miſmo orden que antes, à la defenſa de las trincheras, no quiſo perder la ventaja, que manifieſtamente tenia de ſu parte. Plantandoſe el Cardenal con el exercito dividido en eſquadrones para la batalla, quanto le pareciò que convenia, tomò deſpues reſolucion de retirarſe de todo punto; conſiderando, que muy dificultoſamente podia recibir alli las vitualias; y que era demaſiada la deſcomodidad que en todas las demas coſas padecia el exercito en aquella fuerte de alojamiento. Convertida, pues, la vanguardia en retaguardia, hizo mover el Campo, y con lentos paſſos le hizo marchar en la mas ajuſtada ordenança. Intentaron los Franceſes, mas de una vez, maltratar la retaguardia. Pero bolviendo la cara el eſquadron volante, y jugando con admirable diciplina, aora las picas, y aora los moſquetes, y recibiendo el favor neceſſario de la Cavalleria, yà del uno, yà del otro lado, ſaliò ſiempre vano todo aſſalto enemigo. Marchòſe de aquella manera mas de dos horas, deſpues de las quales quedando libre de toda moleſtia el Campo del Cardenal, fue alojado con ſeguridad, y poco à poco diſtribuido en la vezina frontera de Artoys. Al retirarſe el exercito, el Cardenal hizo entender à los ſitiados de Amiens, que no aviendo ſido poſſible ſocorrerlos, rindieſſen luego la Plaça, y no perdieſſen mas gente ſin provecho. Alabò ſumamente las fatigas dellos, y les prometiò la recompenſa; dexando al alvedrio dellos las condiciones que pudieſſen conſeguir en el rendimiento. Viniendoſe al qual, les fueron concedidas del Rey con toda aquella reputacion, y largueza que mas pudieron deſear; enſalçando en ellos con crecidos encomios el valor que avian moſtrado en la defenſa, y que al contrario avian hecho deſcubrir à ſu exercito en la opugnacion. Saliò el Marques de Montenegro con ochocientos ſoldados ſanos, y con mas de otros tantos enfermos; y no ſe puede explicar con quanta benignidad fueron tratados del Rey à la ſalida, èl, y los demas Capitanes que venian en ſu compañia.

Año 1597.

Los Franceſes intentan hazerle daño.

Orden à los cercados de rendir la Plaça.

Entra el Rey en Amiens.

Y de alli buelve à Paris.

Entrando el Rey en Amiens, hizo luego traçar una fortiſſima Ciudadela, y fabricarla deſpues en breve eſpacio de tiempo; para que ſirvieſſe de mayor freno al pueblo, y juntamẽte de mayor ſeguridad à la ciudad. Levantandoſe deſpues de Picardia bolviò à Paris, dõde con infinitos aplauſos fue recibido de aquel inmenſo

pueblo;

Año 1597.

pueblo; resonando por todas partes las alabanças que se le davan, por la gloria que nuevamente avia conseguido; en concluir assedio tan dificil, en impedir socorro tan poderoso, y en recobrar una ciudad de tan gran consideracion à los intereses de todo el Reyno. Retirandose el Cardenal Archiduque al Pais de Artoys, bolviò luego parte de sus fuerças contra la tierra de Montulin, que solamente quedava en mano de Franceses, en el distrito perteneciente à Calès; de cuya vezindad recibia notable descomodidad aquella Plaça. Diose el cuidado de la empresa al Almirante de Aragon, el qual no aviendo hallado el lugar, ni muy fuerte, ni muy bien guardado, en pocos dias le ganò con facilidad. Avia salido yà de Picardia el Rey de Francia, y no se descubria tuviesse por entonces otro designio en aquella frontera. Por lo qual tambien el Cardenal determinò partir del Pais de Artoys, y satisfacer de algun modo à la Provincia de Flandes, la qual deseava mucho se pusiesse el cerco à la Plaça de Ostenden, situada sobre la costa maritima de aquella Provincia, como otras vezes se ha mostrado. Quiso por esta causa acercarse à ella personalmente, y haziendola reconocer bien, se juzgò, que de ninguna manera se le podia impedir el socorro. Esta consideracion, y el estar yà muy adelante el Otoño, hizo al Cardenal tomar resolucion de diferir aquella empresa, hasta mayor coyuntura. Y no teniendo otra alguna, en la qual por entonces fuesse à proposito emplear el exercito, donde tambien avia nacido algun nuevo motin; determinò hazerle invernar, y al fin de Noviembre bolviò con su Corte à Bruselas. Mas las Provincias unidas, no avian perdido entretanto la ocasion que se les ofreciò tan en ventaja suya.

Retirase el Cardenal Archiduque al Pais de Artoys.

La tierra de Montulin viene à manos de los Españoles.

La Provincia de Flandes desea la empresa de Ostenden.

Buelta del Cardenal à Bruselas.

Divertido el Cardenal, por la ocasion de Amiens, nuevamente con tantas fuerças àzia la frontera de Francia; y desamparadas, digamos lo assi, las cosas propias de Flandes; el Conde Mauricio no avia tardado un punto en salir en campaña. Formando con presteza al principio de Agosto un exercito de diez mil Infantes, y dos mil y quinientos cavallos, con grande aparato de artilleria, y de todo aquello que pedian las empresas traçadas dèl, avia ido à apretar la Plaça de Rembergh, situada sobre la ribera izquierda del Rheno, como otras vezes se ha referido. Estava de presidio dentro poca soldadesca, y se hallava debilmente proveida de las demas cosas. Por lo qual Mauricio acercandose al muro sin dificultad considerable, y batiendole furiosamente, en pocos dias obligò los sitiados al rendimiento. Desde aqui passò contra Meurs, lugar no muy distante, si bien algo apartado del Rheno; y hallando las mesmas flaquezas en la defensa, con la propia facilidad le ocupò. Entretanto avia hecho arrojar un puente de barcas sobre el Rheno. Y passando à la otra parte con todo su exercito, apretò luego à Grol, Plaça fuerte, por sitio, y por arte. Hallò en ella algo mas de resistencia. Con todo esso faltandole muchas de aquellas provisiones, que son mas necessarias para sufrir bien los cercos; secandole Mauricio el fosso por un lado, y amenaçando ferozmente con el assalto, forçò los defensores à rendirle la tierra. Bolviose contra Oldensel, lugar debil el qual por esta causa casi luego se le sujetò. Y no quedando en aquellas partes à la devocion del Rey mas que Linghen, Plaça de buenos costados, y fortificada con un buen castillo, puso al rededor della su Campo Mauricio, y la ciñò por todos lados con cerco estrechissimo. Estava à la defensa el Conde Federico de Bergh, y la prosiguiò con gran valor por muchos dias. Mas hallandose aquella Plaça, como las otras, mal proveida, fue obligado à rendirla, y consiguiò à la salida muy honrados partidos. Assi fuera de la toma de Rembergh, y de Meurs, todo el Pais de la otra parte del Rheno, en poco tiempo vino à caer debaxo

Año 1597.

El Conde Mauricio aprieta à Rembergh.

Y la ocupa.

Como tambien à Meurs.

A Grol.

A Oldensel.

Y à Linghen.

Año 1597. del entero dominio de las Provincias confederadas; las quales en reconocimiento de ſuceſſos tan ventajoſos à ſus intereſes, dieron luego al Conde Mauricio, y à todos ſus deſcendientes, la meſma tierra de Linghen, con el diſtrito que della depende, que todo haze un Señorio muy noble.

Retiròſe deſpues Mauricio con ſu gente à las eſtancias, àzia el fin del Otoño; y paſſando à la Haya, fue recibido en ella con ſeñales de infinita alegria. Lo qual diò nueva ocaſion à las Provincias, que obedecian al Rey, de dolerſe, y de gemir; conſiderando, que por los intereſſes de Francia, llenos de ſuma incertidumbre, ſe huvieſſen olvidado tanto las coſas de Flandes. Y deſcontentava aun mas, que por averſe querido defender, en beneficio de eſtrangeros, dentro de aquel Reyno, la cauſa Catolica, ſe huvieſſe deſamparado la meſma cauſa en el Pais propio del Rey; dexando caer tanta parte en mano de rebeldes, y de Hereges, los quales, por todos los medios mas deſeſperados, querian mantener contra la Igleſia, y el Rey, implacablemente ſu doblada perfidia.

Quexas de las Provincias obedientes.

Año 1598. Entretanto acabò aquel año, y començò el otro de mil y quinientos y noventa y ocho, año memorable, por dos acontecimientos los mayores que podian ſuceder entonces. El uno fue la paz que ſe concluyò entre los dos Reyes, deſpues de guerra tan atroz. El otro fue el matrimonio que ſe efetuò entre el Cardenal Archiduque, y la Infanta Iſabel, primogenita del Rey de Eſpaña, ſeñalandole el padre por dote los Paiſes Baxos. Quanto à la paz, mucho tiempo antes avia introducido las platicas el Pontifice Clemente Octavo, movido de aquel meſmo zelo, cõ el qual aviendo yà concluido felizmente la reconciliacion del Rey de Francia con la Sede Apoſtolica, avia deſeado deſpues reconciliar entreſi los dos Reyes con una buena paz, y concordia, la qual eſtableciеſſe tambien tanto mas el

Interponeſe el Papa Clemente Octavo para acomodar ambos Reyes.

universal repoſo en la Chriſtiandad. Por eſta cauſa, diſpueſtas ante todas coſas las materias con prudentiſſimos oficios, avia deſpues deſpachado à Francia un Legado; eligiendo para miniſterio tan importante à Alexandro de Medices, Cardenal de Florencia, que ſe nombrava con eſte titulo, por el Arçobiſpado que tenia de aquella ciudad. Por la pureza de la vida, por la gravedad de las coſtumbres, y por la deſtreza en tratar los negocios, fue reputado de todos eſte Cardenal habiliſſimo para eſte manejo. Y eſtas con otras virtudes le hizieron deſpues ſuceder, ſi bien por breviſſimos dias, al meſmo Clemente en la Sede Pontifical. Paſsò al principio del año de Paris à Vervin, lugar acomodado ſobre el confin, entre las dos Provincias de Enau, y de Picardia, donde unidos con èl los Diputados de los dos Reyes, ponia toda diligencia en vencer las dificultades que ſe interponian en la efetuacion de la paz. Inclinavaſe mucho el Rey de Eſpaña à quererla, aunque le era forçoſo reſtituir tantas Plaças, venidas à ſu poder, dentro de la Picardia. Mas ſin la entera reſtitucion, no podia ſeguirſe la concordia. En lo reſtante conocia èl eſtar muy vezino à la muerte por ſu edad anciana, y oprimida caſi de continuas indiſpoſiciones. Que le quedava ſolamente un hijo, y eſſe todavia joven. Que ſeria de gran ventaja para el hijo no heredar una guerra tan atroz, y con un enemigo tan poderoſo. Que hallaria ſus Reynos exauſtos con tan exceſſivos gaſtos. Y finalmente, que recibirian tambien gran beneficio los nuevos Principes que penſava dar à Flandes, ſi hallaſſen primero bien pacificada la Francia con èl. Eſtas eran las principales razones que hazian inclinar tanto al Rey de Eſpaña à la paz. Pero no eran nada menores las otras que perſuadian al Rey de Francia à abraçarla en todo caſo. Conſideravaſe por aquella parte, que el mayor impedimento del Rey à la ſuceſſion del Reyno, le avia venido de los Eſpañoles. Que

Año 1598.

Por eſta cauſa deſpacha à Francia al Cardenal de Florencia.

Junta en Vervin.

Conſideraciones que mueven al Rey de Eſpaña à la paz.

Razones que hazen inclinar tambien al Rey de Francia

ET DOMINA BELGARVM. SERENISSIMA ISABELLA CLARA EVGENIA INFANS HISPANIARVM, PRINCEPS

Año 1598.

Que su Reyno no podia hallarse, ni mas despedaçado por tantas discordias, ni mas consumido por tantos gastos. Que era yà tiempo de gozarle debaxo de una segura obediencia; y tambien, si fuesse possible, debaxo de una misma Religion. Que esto no podia suceder, si no es reconciliandose bien el Rey con la Sede Apostolica, y estableciendo una buena paz con el Rey de España. Que aviendo acontecido yà con felicidad la una destas cosas, se debia desear tambien el buen sucesso de la otra: demodo, que despues de aver padecido la Francia tan horribles calamidades de facciones, y de alborotos, pudiesse una vez gozar de aquellas comodidades, que le acarrearian con felicissimo trueco, la reunion, y la quietud. Por tan eficaces motivos se avia dispuesto el Rey de Francia con toda inclinacion, à desear la concordia. Por lo qual sueltos despues de un largo manejo, con el valor, y autoridad del Legado, los ñudos que davan mayor impedimento à la dichosa salida del negocio, al principio de Mayo se concluyò, y estableciò entre los dos Reyes la paz. Con tanta gloria del Pontifice Clemente en particular, que por todas partes resonavan las vozes con grandissimos aplausos, no pudiendo juzgarse bien, con qual accion avia èl merecido mas, ò con aquella de aver sucedido antes por medio suyo la referida reconciliacion de un Rey tan grande con la Santa Sede; ò con la otra de restituir la paz universal à la Christiandad, ajustando entresi las dos Coronas. Bastanos tocar aqui brevemente esta materia, la qual no tiene propio lugar en la historia que describimos. Y por tanto passando al matrimonio, referirèmos sucintamente, primero las consultas que sobre èl intervinieron, y despues la resolucion que tomò el Rey.

Sucede finalmente la paz.

Y con suma gloria del Pontifice.

Matrimonio propuesto entre el Cardenal Archiduque, y la Infanta Isabel.

Tratandose, pues, de separar con tal matrimonio perpetuamente las Provincias de Flandes de la Corona de España, se consultava el mayor negocio, sin duda alguna, que gran tiempo antes se huviesse ofrecido resolver en aquella Corte. Passava el Rey entonces de setenta años. Y si bien èl por la edad, y por tan largos y graves manejos, era Principe de consumada prudencia, y que podia tomar por si mesmo la mas dificultosa resolucion; con todo esso se hallava grandemente suspenso en abraçar esta. Combatiale por una parte el amor à la Infanta, y por otra la obligacion à la Monarquia. Ninguna cosa avia deseado el Rey mas, que colocar en el grado mas alto de matrimonio la Infanta; assi por ser hija suya primogenita; y poder facilmente con la muerte del hijo unico, passar à ella la sucession de tan dilatado Imperio; como por la ternura de afecto, con el qual siempre la avia amado por si mesma, y criadola con sumo gusto continuamente à su lado. Y à la verdad, era fama comun, que por mucho tiempo no se avia visto Princesa en Europa, en cuya persona concurriessen tan raras calidades de cuerpo, y animo, como en ella se descubrian. Era tambien grande la aficion que el Rey tenia al Cardenal Archiduque. Porque desde mancebo (como yà tocamos) viniendo à España, y deteniendose despues siempre en aquellos Reynos con acciones dignas de alabança, yà dentro de la Corte de Madrid, yà en el Govierno de Portugal; se avia conformado demanera con todos los sentimientos del Rey, que avia emprendido imitarle en todas las cosas con proporcionada medida. De que obligado mas el Rey à amarle, y favorecerle, se veîa, que le tratava, no como à Aleman, sino como Español, ni con demostraciones solas de tio, mas con afecto verdadero y propio de padre. Estas consideraciones hazian inclinar mucho al Rey al matrimonio insinuado; y à conceder en dote à la Infanta las Provincias de Flandes. Mas por otra parte el dividir tan noble miembro del cuerpo de aquel Imperio, que èl avia heredado de sus ascendientes, le hazia grandissima fuerça en contrario. Pareciale,

Año. 1598.

Motivos del Rey en desear el efeto.

Calidades estimables de la Infanta.

Y del Cardenal Archiduque.

Sentimientos del Rey en orden à separar de la España las Provincias de Flandes.

Año 1598.

ciale, que la mayor esperança de conservar las Provincias obedientes, y de reunir con ellas en la forma antigua las rebeldes, consistiria en darles un Principe propio, que se hiziesse Flamenco, y de quien tambien recibiessen descendencia Flamenca. Y temia, que no haziendose esto, sucederia por ventura un dia la perdida entera de todas. Con todo esso creìa, que no se debia ceder tanto à este peligro, ni perder tan facilmente la ventaja, que por otras consideraciones recibia la Corona de España, de posseer aquella parte sola, que le quedava en las Provincias de Flandes. Estava perplexo el Rey sumamente entre las dificultades que nacian en esta materia. Ni eran menores las dudas en su Consejo, donde por su orden, con toda atencion se examinava el negocio. Hallavase entonces en la Corte de España el Conde de Fuentes, despues de aver buelto de Flandes con suma reputacion. Muerto el Duque de Parma, avia tenido los primeros empleos (como se mostrò) cerca del Conde de Mansfelt, y tambien del Archiduque Ernesto, Governadores de aquellas Provincias. Y en su govierno propio avia alcançado gran nombre en la batalla de Dorlan, en la recuperacion de Cambray, y en los demas sucessos prosperos, conseguidos de las armas de España, debaxo de su disciplina, en la frontera de Picardia, contra las de Francia. Aviale señalado yà el Rey al govierno del Estado de Milan, y de las armas Reales en Italia. Y sin duda, en la nacion Española, no avia entonces otro alguno que en la profession militar fuesse mas estimado. Oponiase el Fuentes, quanto podia al matrimonio con la cession de los Paises Baxos. Mas por otra parte Christoval de Moura Conde de Castel-Rodrigo, el qual se hallava en grandissima autoridad con el Rey, defendia eficazmente la opinion contraria. Muchos años antes, que sucediesse la devolucion de Portugal, avia salido de aquel Reyno el Moura, y venido à Madrid con la Princesa doña Juana viuda, hermana del Rey, en puesto muy calificado; y muerta la Princesa, passado luego à la Casa propia del Rey; donde se detuvo siempre ocupado en diversos y nobles empleos. Sucediendo despues la devolucion, el Rey no se avia valido de otro alguno mas que del Moura, en las ocurrencias de aquel tan importante manejo. Desuerte, que del Duque de Alva por una parte con las armas, y del Moura por otra con la negociacion, se avian vencido bien presto las dificultades que se encontravan. Creciendo despues el Moura siempre mas en merito con el Rey, y juntamente en gracia, y autoridad, con ninguno mas se aconsejava en estos ultimos tiempos. Queriendo, pues, el Rey tomar entera resolucion sobre este negocio; juntando un dia el Consejo en su propia Camara, donde èl estava casi siempre en la cama, por la debilidad nacida de los años, y de la gota; el Conde de Fuentes razonò desta manera.

Trataſe del matrimonio en el Conſejo del Rey.

Conde de Fuentes.

Oponeſe à la ceſſion de los Paiſes Baxos.

Chriſtoval de Moura Conde de Caſtel-Rodrigo, defiende la opinion contraria.

Año 1598.

Es tan grande la ventaja (poderosissimo Principe) que reciben de Flandes los muchos miembros, de que està compuesto el Imperio de vuestra Magestad, que el querer aora privarle de uno tan noble, seria, à mi juizio, de gravissimo daño à todos los otros. Por doquiera que haze el Sol su curso, camina sobre algun lado de vuestros Reynos Mas si bien por tantas partes el mundo os reverencia, y se os inclina, vèse con todo esso, que por aquella de Flandes mas, que por todas las otras, vuestros mayores enemigos, y emulos, respetan vuestra grandeza, y la temen. Quales, y quan grandes sean las comodidades de aquellas Provincias, ninguno lo sabe mejor que vos mesmo. Aqui del glorioso Emperador vuestro padre, con aquella memorable renunciacion, fuistes colocado en su herencia, antes de serle heredero. Aqui començastes à tomar los anuncios de tan alto y penoso govierno. Y deteniendoos aqui algunos años, tuvistes ocasion vos mesmo de probar siempre mejor, quanto importava à vuestra grandeza posseer aquellos Estados, juntamente con lo restante de vuestro Imperio. Con las armas de Flandes hizistes entonces una paz muy ventajosa con el Rey

Razonamiento del Fuentes contra la separacion de Flandes.

Año 1598.

Rey de Francia. Con aquellas armas aveis ſocorrido muchas vezes deſpues la cauſa Catolica de aquel Reyno; y defendido contra el preſente Rey, en eſtos ultimos tiempos, con grande honra la vueſtra propia. Y quantas vezes deſde alli aveis ayudado à los Catolicos de Alemania? Y en que eſpanto, eſpecialmente por aquella parte, puſiſtes pocos años ha tambien la Ingalaterra? Dà bueltas el mundo con perpetuas mudanças, y eſtà en continuo parto de coſas nuevas. Y por tanto debe creerſe, que à las ocaſiones de los tiempos paſſados naceràn otras muchas ſemejantes en los ſiguientes; demanera, que nada menos entonces ſeràn neceſſarias de nuevo los armas de Flandes en favor de la Igleſia, ò deſta Corona, ò de entrambas, caſi ſiempre unidas entreſi. Yo conozco la declinacion que ſe ha padecido en aquellas Provincias; confieſſo los peligros que puede cauſar cada dia mas la meſma rebelion obſtinada de dentro, y la mala correſpondencia que los vezinos ſiempre han uſado fuera. Con todo eſſo, midiendo bien lo que reſta obediente en Flandes, y añadiendo otras fuerças que dà vueſtra poderoſiſſima Monarquia; porque no ſe tendrà eſperança, que la cauſa tan juſta de vueſtra Mageſtad ſe mejore alli; ò à lo menos ſegwridad, que no ſe empeore? Que ſi con el nuevo Principado ceſſaſſe en aquellos Paiſes la guerra, y ceſſaſſen juntamente los gaſtos, grande alivio ſin duda recibiria dello eſta Corona, y ſe llevaria mejor en tal caſo verla ſin aquellas Provincias. Mas debiendoſe creer, que arderà en ellas, mas que nunca, la guerra, por el amor que los rebeldes tienen à la libertad, y à la Heregia; y conſiguientemente por el odio que muestran à la ſangre Auſtriaca, y en eſpecial à eſta de Eſpaña dedonde ſaldria el nuevo Principado; no ſerà neceſſario, que todavia eſta Corona lleve ſobreſi tambien el peſo de las armas, de los gaſtos? De otra ſuerte de que ſerviria formar tal Principado, ſi las fuerças de Eſpaña no huvieſſen deſpues de mantenerle? Aſſi el daño que recibiria vueſtra Monarquia por una parte, no ſe recompenſaria con algun beneficio por la otra. Y aſſi faltandole la ventaja que le ha dado ſiempre el poder de Flandes, podria recibir tal perjuizio, que por ventura con el tiempo huvieſſe de probar cada dia efetos peores. Conſerve, pues, Eſpaña à Flandes; y mantenga aquella Plaça de armas de vueſtro Imperio. Ni las grandes Monarquias pueden eſtar ſin guerras, ni hazerſe las guerras ſin ſoldados, ni criarſe ellos ſino es entre las armas. Y que eſcuela mas florida podria deſear la Eſpaña, que la que ha gozado por tantos años, y goza de preſente en Flandes? Por tanto, mi opinion ſeria, que vueſtra Mageſtad no deſmembraſſe de ſus Eſtados, Provincias tan importantes. No faltaràn à la ſuma grandeza y al infinito ſaber vueſtro, otros medios, con los quales pueda la ſereniſſima Infanta, quedar acomodada en la forma que merecen ſus excelentes virtudes por ſi meſmas; y la alteza de ſu grado tan juſtamente pide.

Año 1598.

Diſcurſo en contrario del Conde de Caſtel Rodrigo.

Mas opuſoſe à eſta opinion el Conde de Caſtel-Rodrigo; y hablò deſta ſuerte.

Yo no ſeria jamas de parecer (glorioſiſſimo Principe) que vueſtra Mageſtad deſminuyeſſe de alguna parte, aunque minima, ſus Reynos, y eſtados y ſino juzgaſſe; que de la diminucion reſultaſſe beneficio antes que daño à vueſtra grandeza. Trataſe oy de caſar la ſereniſſima Infanta; y cada uno ſabe quales ſean, y quan ſublimes las prerrogativas que en ſu Alteza concurren, de ſangre, y de merecimiento. Pues ſi del cuerpo inmenſo de tantos Eſtados, que Dios ha dado à vueſtra Mageſtad, puede dotarla con algunos, que el ſeparalos cauſe, como he dicho, beneficio, antes que perjuizio à los otros; porque no ſe debe creer, que vueſtra Mageſtad ſe inducirà con guſto à efetuar la execucion? Y en eſte caſo, como puede dudarſe, que vueſtra infalible prudencia luego no pienſe en los de Flandes? Ellos ſon los mas remotos de todo lo reſtante de vueſtro Imperio en Europa. Ellos los mas diferentes de lengua, de coſtumbre, de leyes, y de todas las demas coſas. Ellos han aborrecido mas que todos los otros el ſujetarſe à govierno, como ellos dizen, foraſtero; y por conſiguiente han deſeado mas tener un propio Principe ſeparado. Por eſtas razones, apenas partiſtes de aquellos paiſes, que començò publicamente à cundir en ellos la Heregia. Deſpues paſſaron à los tumultos de los tumultos à la rebelion, y de la rebeliõ à una cruelisima guerra. Son yà quarenta años que dura viv el incendio. Y quantas vezes por extinguirle, fuera de la prueba de

Año 1598.

de las armas, aveis introducido tratados de concordia? Pero ſiempre en vano. Tan indomita ha ſalido la doblada rebelion de los propios Flamencos contra la Igleſia, y contra eſta Corona; y tan grande ha ſido la ayuda que de continuo han recibido caſi por todos lados de aquellos vezinos. Deſuerte, que la Olanda, la Celanda, y otras de aquellas Provincias que tienen en la mano las armas, ſe mueſtran cada dia mas obſtinadas en no querer jamas bolver à la obediencia de Eſpaña. Aora ſi vos con aver vivido los años enteros en aquellas Provincias, con tanta experiencia de las coſas dellas, y de las univerſales de todo el mundo; con tantas fuerças, y con tan valeroſos Capitanes, quando la Francia ha padecido mas ſus internas plagas, y la Ingalaterra ha temido tambien padecerlas debaxo del dominio de una muger, no aveis podido evitar tan graves perdidas en Flandes; como no ſe debe temer, que vueſtros ſuceſſores no ayan de recibirlas cada dia mas graves? Deſuerte, que eſta Corona finalmente (Dios no lo permita) venga un dia à quedar de todo punto privada de aquellos Paiſes? Quanto mas guerreros ſe hazen cada dia los rebeldes? Y quanto mas và creciendo ſiempre la union entre ellos? Y quanto mas de aqui adelante la Francia, y la Ingalaterra podrà fomentarlos? La Francia, pueſta en paz; y la Ingalaterra, que eſpera de un dia à otro al Rey de Eſcocia por ſuceſſor? Haſta las Indias llegan los males que padece la Eſpaña en Flandes; y ſe puede temer, que de las Orientales paſſen con mas grave daño tambien à las Occidentales. Como el cancer que eſtà en un miembro del cuerpo humano và conſumiendo el vigor de todos los otros; aſsi la parte llagada de Flandes cada dia mas haze debilitar el cuerpo de vueſtro Imperio. Veſe, que para mantener aquella guerra no baſta el oro de las Indias; no baſta la gente que dà la Eſpaña, y la Italia, ni la que para eſte efeto continuamente ſe levanta en Alemania. A aquel voraz animal con el ſuſtento crece ſiempre mas la hambre. Y quanto tragan ſolos los motines por ſi meſmos? Hechos yà tan domeſticos, que acabado el uno comiença el otro; y de ordinario muchos à un tiempo ſe vèn ſuceder con grave daño. En tal eſtado ſe halla Flandes, aſsi de perdidas, que haſta aora ha padecido la Corona de Eſpaña, como de aquellas que en adelante pueda recibir. Mi opinion, pues, ſeria que vueſtra Mageſtad dieſſe en dote à la Sereniſsima Infanta los Paiſes Baxos, de los quales formando un Principado en la hija, y honrrando juntamente al Cardenal Archiduque vueſtro ſobrino, con hazerle ſu marido, reciban finalmente deſte modo los Flamencos un Principe propio, como en todo tiempo han deſeado tan vivamente. Saliendo fecundo, como ſe puede eſperar, el matrimonio de los nuevos Principes, vendria por lo menos la Igleſia, y la ſangre de Auſtria à conſervar las Provincias obedientes, quando la Corona de Eſpaña no pudieſſe conſervarlas. Ni ſe deve temer; que entre aquel ramo, y eſte no huvieſſe de paſſar aquella buena, y frutuoſa correſpondencia, que paſſa entre eſte, y el tro de Alemania. Y de quanta fuerça puede ſer eſte exemplo? En el qual ſe vè, que el Emperador vueſtro padre, con ſuma prudencia, quiſo engrandecer alli aquel ramo Auſtriaco, porque juzgò por impoſsible, que aqui en el vueſtro de Eſpaña, ſi bien el principal, mas muy deſunido de la Alemania, duraſſen aquella, y eſta grandeza juntas entreſi. Gozarian entonces del nuevo Principado Flamenco los vezinos, y le ayudarian tanto en adelante, viendole deſmembrado deſta Corona, quanto ſe han moſtrado contrario por lo paſſado, viendole unido. A los zelos ſucederia la confiança. En lugar de fomentarſe de aquellas partes la guerra, ſe recibirian amigables oficios, para alguna introduccion de paz. Y eſtablecida con aquel matrimonio la deſcendencia Flamenca; porque no ſe eſperaria juntamente, que al fin tambien las Provincias rebeldes poco à poco ſe unieſſen con las obedientes en la forma antigua? O eſte puede ſer el remedio que reſte para curar las llagas de aquellos Paiſes; ò ninguno otro ſerà baſtante jamas para ſanarlas.

Año 1598.

Juan de Idiaquez.

En acabando de razonar el Moura, los otros Conſejeros manifeſtaron ſus ſentimientos. Con el de Moura ſe conformava Juan de Idiaquez, Miniſtro tambien de grandiſsima autoridad con el Rey. Avia exercitado el Idiaquez (como en otra ocaſion diximos) las embaxadas de Genova, y de Venecia en Italia, y bolviendo à Eſpaña, deſpues de

Año 1598.

de otros ſervicios, y merecimientos, tenia entonces uno de los primeros lugares en los manejos mas importantes de la Corona. Pero no faltavan en el Conſejo otros, que ſe inclinavan à la opinion del Fuentes; y aſſi quedò el Rey todavia ſuſpenſo por algun tiempo. Con todo eſſo prevalecieron con èl aquellas razones, por las quales ſe avia inclinado antes y deſpues ſiempre mas à hazer la ceſſion de los Paiſes Baxos, y à darlos en dote à la Infanta ſu primogenita, efetuando el matrimonio inſinuado. Conſiderava, y antevia en particular, à quanta potencia cada dia mas ſe levantaria la Francia. Que à la Reyna de Ingalaterra, pueſta en los ultimos terminos de ſu edad, ſucederia el Rey de Eſcocia, uniendo aquel Reyno al de Ingalaterra, y formando uno ſolo de toda la gran Bretaña. Que de aquellas partes creceria ſiempre la ayuda à la rebelion de Flandes, y por conſiguiente el temor, de que un dia huvieſſe de perder de todo punto la Corona de Eſpaña aquellas Provincias. Veîa los peligros que podian amenaçarle cada dia mas en las Indias. Y juzgava, que ſi Flandes ſe unia todo debaxo de un Principe Auſtriaco, las Provincias maritimas, bolviendo à gozar, como antes, el comercio de las Indias en Eſpaña, no penſarian mas en ſus nuevas navegaciones tan largas, y coſtoſas. Mas ſobre todo moſtrava el Rey tener gran ſentimiento de las perdidas que la Igleſia avia tenido yà en Flandes, y que podia de nuevo recibir con las ſuyas al miſmo tiempo. Y finalmente ſe creîa, que fuera de las tocadas razones, le avia hecho gran fuerça el conſiderar, que pudiendo morir ſu unico hijo, y aviendo de ſucederle en tal caſo la Infanta, ſeria conſejo prudente darle un marido tan conocido, hecho yà Eſpañol, y que no ocaſionaria alguna ſuerte de alteracion à las coſas de Eſpaña. Demodo, que reſolviendoſe el Rey totalmente al matrimonio, hizo formar las Capitulaciones, y las de mayor monta fueron eſtas. Que èl dava al Archiduque Alberto ſu ſobrino por muger la Infanta Iſabel ſu primogenita. Que renunciava à la hija las Provincias de Flandes en dote, y juntamente el Condado de Borgoña, para que las gozaſſe con el marido. Que ſucedieſſen los varones, ò las hembras, que nacieſſen deſte matrimonio, prefiriendo aquellos à eſtas; y ſiempre los primogenitos, ò primogenitas. Quedando heredera una hembra, debieſſe caſar con el Rey ò Principe de Eſpaña. Que no pudieſſe hazer matrimonio alguno de varones, ò hembras, ſin participacion, y conſentimiento del Rey de aquel tiempo. Faltando la deſcendencia en los Principes de Flandes, bolvieſſen aquellos Paiſes à la Corona de Eſpaña. Se obligaſſen los Principes à hazer deſiſtir ſus ſubditos de las navegaciones introducidas en las Indias. Quando llegaſſen à la ſuceſſion, juraſſen de profeſſar la Religion Catolica Apoſtolica Romana; y conſervaſſen inviolablemente ſolo el exercicio della. Contraviniendoſe à eſtas condiciones, bolvieſſen à recaer nuevamente aquellos Paiſes à la Corona de Eſpaña. Eſtas eran las Capitulaciones principales. Y en eſta ceſſion no reſervava el Rey otra coſa para ſi, y para ſus ſuceſſores, que el intitularſe todavia Duques de Borgoña, con la retencion del Orden del Tuſon. Eſtablecido el matrimonio, embiò luego el Rey las Capitulaciones al Archiduque, para que convocando los Eſtados generales de las Provincias ſujetas, ſacaſſe dellas el conſentimiento neceſſario. Hizoſe la Junta en Bruſelas, y deſpues de algunas dificultades, ſe aprobaron las Capitulaciones. Ni ſe puede creer, quantas ſeñales de alegria hizieron aquellos pueblos, por la eſperança de que huvieſſe de eſtar nuevamente Flandes debaxo de ſu propio y antiguo Principado. Mas no ſe puede dezir, quanto ſe moſtraron contrarios à eſtos ſentimienos de las Provincias Catolicas, todas las otras que ſe avian apartado de la obediẽcia de la Igleſia, y del Rey de Eſpaña. Publicavã entreſi con amarguiſſimas vozes, que eſte

Año 1598.

Y ſe forman las Capitulaciones.

Inclinaſe el Rey à la ſegunda opinion.

Y por quales reſpetos principalmente.

Concluyeſe el matrimonio con la ceſſion de Flandes.

Las quales quedan aprobadas de los Eſtados generales Catolicos de Flandes.

Año 1598.

Sentimientos de las Provincias unidas cerca deſte matrimonio.

Principado ſeria de apariencia vana. Que hallandoſe la Infanta yà muy adelante en los años, avian querido los Eſpañoles, con hermoſos halagos, dar un matrimonio infecundo à Flandes. Que por eſto los nuevos Principes parecerian en forma de Governadores, mas que de Principes. Que aviendo de ſer todavia mantenidos con las armas de Eſpaña, dominarian con ellos mas que nunca los Eſpañoles. Que en las Capitulaciones matrimoniales ſe hablava de Flandes, como de un Feudo ſujeto à la Eſpaña y no de un Pais dependiente de ſu propia Soberania; y que por ſeñas deſto las Capitulaciones ſe veîan llenas de condiciones, para hazer recaer muy preſto los Eſtados de los Principes nuevos debaxo de aquella Corona. Pero que ſucedieſſen, ò no tales caſos, las Provincias unidas, no mudarian jamas ſus primeros ſentimientos; ni reconocerian otro imperio que el ſuyo meſmo. Eſtos eran los conceptos que por Olanda, Celanda, y las demas Provincias unidas corrian entonces en orden al matrimonio inſinuado. Preparavaſe el Archiduque entretanto à partir à Eſpaña, donde el Rey le llamava con grande inſtancia. Pero convenia, que antes proveyeſſe à muchas neceſſidades, en que ſe hallavan las coſas de Flandes. Avîan crecido con tanto exceſſo los deſordenes de los motines, que en todos los preſidios mas calificados avia aquella peſte hecho ſentir ſu contagio. Primero ſe viò cundir caſi en todas las Plaças de Picardia que los Eſpañoles teniañ obligacion à dexar en execucion de la paz. Por lo qual el reſtituirlas ſatisfaciendo à los preſidios, conſumiò una grueſſa cantidad de dinero. Dentro de Flandes, poco deſpues, ſe avian amotinado tambien las guarniciones acoſtumbradas à eſtar en las Ciudadelas de Cambray, de Amberes, y de Gante, que eran las tres mas zeloſas defenſas del Pais obediente. Y aquella peſte ſe avia eſtendido por tantas partes, que yà un preſidio competia con el otro, no en moſtrar diſpoſiciõ, ſino repugnancia al ſervicio del Rey. Eſcuſavalos verdaderamente, en parte, el defeto de las pagas. Con todo eſſo ſe veîa prevalecer la diſſolucion à la neceſſidad. Pero al fin viniendo nuevo dinero de Eſpaña, y avienle dado tambien el Pais, pudo el Archiduque ſatisfacer à la ſoldadeſca, y apreſtarſe al determinado viage de Eſpaña. En ſu auſencia avia de quedar el Almirante de Aragon con el govierno de las armas, y con la entera adminiſtracion el Cardenal Andrea de Auſtria, Obiſpo de Conſtancia, que à eſte fin ſe avia yà partido de ſu Caſa de Alemania, para venir à Flandes. Deſeava mucho el Rey ver efetuado el matrimonio de la hija antes de ſu muerte. Por lo qual inſtò de nuevo al Cardenal, que dexado el habito Cardinalicio, y tomando el de Principe ſeglar, con toda la mayor diligencia vinieſſe à verle. Pero no podia el Archiduque, fuera de los referidos impedimentos, que le avian detenido, ſolicitar muy aprîſa el viage; porque concluyendoſe al meſmo tiempo el matrimonio entre el Principe de Eſpaña, y la Archiduqueſa Margarita de Auſtria, que reſidia en Gratz, tierra principal de la Carintia, el Archiduque avia de ſacarla de aquel lugar, juntamente con la Archiduqueſa madre della, y traerlas ambas à Eſpaña. Llegò en eſte medio à Flandes el Cardenal Andrea, para governar aquellos Eſtados, como ſe ha dicho, haſta que aſſiſtieſſen los nuevos Principes. Arribò el Cardenal, pocos dias antes que partieſſe el Archiduque, y en recibiendo la inſtruccion, que mas convenia en orden à las coſas de aquellos Paiſes, el Archiduque mediado Setiembre ſe puſo en camino para Alemania, con animo de viſitar primero al Emperador ſu hermano, y paſſar deſpues à Gratz por la ocaſion inſinuada. Mas apenas entrado, tuvo nueva, que el Rey, ſiempre mas agravado de los años, y de las indiſpoſiciones, à la mitad del propio mes avia muerto. Paſſava entonces de ſetenta años poco mas; y los ultimos avian ſido doloriſſimos, por los extraordinarios tormentos que

Motines en los preſidios Eſpañoles.

Año 1598.

Satisfacion que reciben de ſus pagas

El Cardenal Andrea de Auſtria viene al govierno de Flandes.

Matrimonio entre el Principe de Eſpaña, y la Archiduqueſa Margarita de Auſtria.

Llega el Cardenal Andrea à Flandes.

Y parte luego el Archiduque.

Muerte de Felipe Segundo Rey de Eſpaña.

que

Le Parfan ta fait maistre à grand Roy,
tousiours prest à la PAIX tousiours prest à la GVERRE
Par l'vne tu soustmez les peuples à ta Loy,
Par lautre tu regis tout le rond de le terre

Año 1598. que le hizo padecer la gota. Assi despues de aver reynado quarenta y tres años, terminò la vida Felipe Segundo, Rey de España, y señor de tantos Reynos, y Paises. Fue de pequeño cuerpo, mas bien proporcionado, de noble rostro, todas las facciones, y colores à lo Austriaco. Ningun siglo viò por ventura jamas Principe mas grave, y mas compuesto. A la medida de tan grande Imperio tuvo la capacidad para governarle. Inclinòse siempre mas à la quietud, que à las armas; y sin duda sus calidades de cuerpo, y de ingenio, parecian mayores para la paz, que para la guerra. Por lo qual passando à España, despues de su ultimo viage, y estancia de Flandes, se detuvo en ella continuamente; despachando desde aquel centro, en su retrete, y à modo de Oraculo sus ordenes, y donde era necessario, rigiendo las guerras en todo tiempo por medio de sus Capitanes. Tuvo quatro mugeres; y de las tres le nacieron, entre hembras, y varones, diversos hijos. De la primera saliò Carlos; cuyo tragico fin enseñò; con quanta razon los Principes, forçados de justa necessidad, hazen prevalecer al amor de la sangre la obligacion de los Estados. Y de la ultima le quedò Felipe Tercero, que de nuevo ha dado otro Rey Felipe à la Monarquia Española. El segundo por su natural, y tambien por eleccion, fue sumamente zeloso de su autoridad. Por esto se inclinò à la severidad, y casi nunca se viò dexar aquella grave magestad, que en todo tiempo tuvo en el aspecto, en las palabras, y en todas las acciones. Mostròse sobremanera facil en dar audiencia; ni menos facil en sufrirla, que en darla; no aviendo memoria que jamas interrumpiesse à alguno, por mas que usasse mal de su benignidad, y paciencia. Todas las demas horas gastava en los negocios; conociendo, que una maquina de Imperio tan dilatado pedia tambien una aplicacion tan frequente de manejo. Con severissimo cuidado mantuvo en primer lugar la Religion, y la justicia, y con no esperadas elecciones, que en secreto se inspirava el merecimiento, sin que tuviesse en ellas parte alguna el favor, procurò siempre aplicar los sujetos mas dignos al ministerio de la una, y de la otra. Su larga edad, con tan largo govierno, le hizo provar mas las bueltas varias de la fortuna, y juntamente descubriò mas, quan igual, constante, y superior à si mesmo fuesse en todos los sucessos. Y à la verdad se podria dudar, si prevalecieron en èl los prosperos, ò los adversos. Porque qual felicidad mayor podia èl desear, que poseer la España con tanta quietud? Que señorearla toda, con la agregacion de Portugal? Que gozar tan pacificamente sus Estados en Italia, y verse tan respetado en los de otros Principes? Que atribuirse à èl, en gran parte, la memorable vitoria de Lepanto, en favor de los Christianos? Que aver, sin moverse, mantenido tan honrosamente la reputacion de su nombre; y hecho reverenciar, ò temer siempre tanto, la magestad de su Imperio? Mas sobre todo tuvo por suma fortuna, y gloria, el ser reputado por tan gran defensor de la Iglesia; y que en tantas ocasiones, y de tantas partes, se invocasse su zelo, con sus fuerças, para favorecerla, y ampararla. Estas prosperidades, con otras muchas, conseguidas en diversos tiempos, ò de paz, ò de guerra, se pueden referir. Al contrario, que adversidades mayores podian sucederle, que ver à Flandes embuelto en tan largas y horribles turbaciones? Que perder tan gran parte de aquel su mas antiguo patrimonio? Que con las llagas de aquellos Paises, averse començado tambien à llagar los mas remotos de las Indias? Que perderse con tanta desgracia aquella poderosa armada, que avia de assaltar à Ingalaterra? Ni se igualò con sus esperanças el sucesso de aquellos designios, que tuvo en las rebueltas acaecidas en Francia. Poco dichosos pueden tambien juzgarse los sucessos domesticos de su propia Casa; con tantos matrimonios; con la sucession

Elogio de su persona.

Año 1598.

Año 1598. apenas de un hijo varon; con la funeſta muerte del primero; y con las ſoſpechas de menos fidelidad con que muriò don Juan. Tanto mas ſon aparentes, que verdaderas, las felicidades que adora el vulgo en los Principes. Y tanto mayor prueba deſto dàn aquellos que ocupan lugares mas ſublimes, y grandes entre ellos. Pero en los caſos de la fortuna, como por la mayor parte fueron eſtos, no ſe debe culpar la prudencia humana. Que en lo reſtante las virtudes propias de Felipe Segundo, ſe deſcubrieron en tan alto grado, y le hizieron Principe tan memorable, que ſin duda ſe hallaràn con dificultad, en los mas remotos tiempos, y en los mas vezinos, pocos que le igualen. Año 1598.

HISTO-

HISTORIA
DE
LAS GVERRAS
DE FLANDES
ESCRITA
POR EL EMINENTISSIMO
CARDENAL
BENTIVOLLO.
PARTE TERCERA.
LIBRO QVINTO.

SVMARIO.

VA el Archiduque à traer de Alemania à la nueva Reyna de Eſpaña, y llegan felizmente à la Corte del Rey ſu marido. Quedan entretanto poderoſas las armas Reales de Flandes; pero ſuceden grandes motines, y ſe conſume mucho dinero en ſoſſegarlos. Por lo qual faltando las pagas invierna el exercito en los vezinos Paiſes de Cleves, de Veſfalia, y en otros ſujetos al Imperio. Sientenſe deſta novedad los Principes intereſſados. Procuran recibir ſatisfacion por medio de la negociacion; y no alcançandola reſuelven al fin tomarla con las armas. Sucede tardamente ſu movimiento. En eſte medio ſale en campaña el exercito Real govervado del Almirante de Aragon, General de la Cavalleria. Trataſe de la empreſa, à que debia aplicarſe; y con la intervenciõ del Cardenal Andrea ſe determina hazerle entrar en la iſla de Bomel, y poner el cerco à la tierra de Bomel, que dà el nombre à la iſla. Pero ſe opone con tantas fuerças el Mauricio, que el Almirante ſe vè forçado à dexar aquella opugnacion. Reſuelve deſpues el Cardenal plantar un gran Fuerte ſobre un angoſto ſitio de la iſla, con intencion de dominar de aquel modo los paſſos de mayor importancia ſobre la Moſſa, y el Vaal; y le intitula el Fuerte de S. Andres Crece la obra con gran diligencia; y no obſtante la contradicion de los enemigos, ſe reduce à perfeccion. Mueveſe finalmente el Campo Aleman. Pone primero el cerco à Rembergh; mas retiraſe preſto con poca reputacion. Deſpues paſſa à la recuperacion de la tierra de Rees; y della tambien ſe levanta con gran deſorden, y confuſion. Nacen graves diſcordias entre los Cabos que le goviernan; deſuerte, que no tarda mucho en deſmandarſe, y

deshazerſe de todo punto. Parten de Eſpaña los nuevos Principes de Flandes. Llegados à Italia paſſan los Alpes de Saboya ; entran en ſus propios Paiſes ; venſe con el Cardenal Andres , el qual ſe buelve à Alemania , y ellos ſon recibidos con toda la mayor ſolemnidad poſsible en Bruſelas.

Año. 1598.

MUERTO Felipe Segundo Rey de Eſpaña,el Archiduque procurò acelerar el viage , à fin de traer à Eſpaña la Eſpoſa ſeñalada al ſuceſſor Felipe Tercero. Avia el Archiduque por eſta cauſa tomado el camino de Alemania , como arriba tocamos. Por lo qual paſſando con preſteza à Praga, y viſitando en aquella ciudad al Emperador ſu hermano , de alli partiò à Gratz, y deſpues con la nueva Reyna, y con la Archiduqueſa madre della, entrò por la via del Tirol en Italia. Hallavaſe entonces el Pontifice Clemente Octavo en la ciudad de Ferrara, recaida el año antes , con todo el Ducado , à la Sede Apoſtolica. La ocaſion de la vezindad diò à la Reyna , y al Archiduque la deſeada comodidad, de ver celebrados ſus matrimonios por las manos del meſmo Pontifice ; y no menos à èl de celebrarlos. Paſſaron,pues,de Trento à Ferrara,con todo ſu acompañamiento, aquellos Principes, donde recibidos del modo que à ſemejantes perſonages convenia, ſe efetuaron por el Pontifice los dos matrimonios en la Igleſia Catedral ; con aquella ſolenidad , y magnificencia que tal accion,hecha por tales manos, y entre tan eſclarecidos Señores pedia. Hizo,como procurador ; el Archiduque , las partes del Rey ; y las de la Infanta doña Iſabel , el Duque de Seſſa Embaxador del meſmo Rey en la Corte del Papa. Partiendo deſpues de aquella ciudad la Reyna con ſu madre, y con el Archiduque,proſiguieron ſu viage àzia Milan;donde llegando , y deteniendoſe algun tiempo , paſſaron de alli à Genova; y tomando aqui la embarcacion, arribaron con proſpera navegacion en pocos dias à Eſpaña. Pero dexandolos en aquel Reyno , y continuando la relaciõ de las coſas de Flandes, repreſentaremos con toda brevedad los ſuceſſos haſta aquel tiempo,en que llegaron los nuevos Principes. El Archiduque avia dexado à la partida eſtos ordenes al Almirante de Aragon. Que procuraſſe, lo poſſible, conſervar el exercito haſta ſu buelta de Eſpaña. Que eſcuſaſſe qualquier cerco dificultoſo, para no perder la gente, ni hazer mayores gaſtos. Y que en todo caſo intentaſſe ganar algun paſſo acomodado ſobre el Rheno,para entrar de la otra parte, ſi ſe pudieſſe,en el Pais enemigo , y alojar alli el exercito. Y no ſucediendo eſto , ſe procuraſſe alojarle en el Pais neutral del Duque de Cleves, y en los circumvezinos deſta calidad. Dexò en particular eſta comiſſion el Archiduque ; para que ſemejantes alojamientos ſirvieſſen de pagas al exercito, à cuya neceſſidad no ſe podia ſatisfacer de otra ſuerte,por la grã cantidad de dinero, que los motines avian conſumido en tantas partes. Ademas,que el Archiduque avia ſido forçado à hazer tãbien gaſtos muy conſiderables , con la ocaſiõ de tan largo y coſtoſo viage , en el qual avia llevado conſigo una eſplédidiſſima Corte por honra de ſi meſmo , y por acompañar la nueva Reyna con toda oſtentacion de grandeza. Recebidos eſtos ordenes, y partido el Archiduque , paſsò luego el Almirante al exercito.Poco antes avian llegado à Flandes por mar 4000. Eſpañoles , para llenar la Infanteria de los Tercios viejos , yà diſminuida.Gaſpar Zapena avia conſeguido el govierno de uno,que primero eſtuvo à la obediẽcia del Maeſſe de Campo Velaſco,porque eſte alcançò el cargo de General de la artilleria. Cõponiaſe entonces el exercito de 7000.Infantes Eſpañoles, de 3000.Italianos,de 2000.Borgoñones, de mil Hiberneſes , y de 7000. entre Alemanes,y Valones,con 2500.cavallos,

Año 1598.

Viage del Archiduque.

El Papa Clemente en Ferrara.

Donde llegan la nueva Reyna, y el Archiduque.

Y por mano del Pontifice ſe celebran los matrimonios de entrambos

Ordenes del Archiduque al Almirante à ſu partida de Flandes.

Paſſa el Almirante al exercito

Año 1598.

llos, gente toda florida. Vezino à Ruremonda el exercito paſsò la Moſſa, y continuando la marcha ſe acercò à la tierra de Orſoy, que tiene ſu aſſiento en la ribera izquierda del Rheno, y eſtà tres horas de camino ſobre Remberg. La intenciõ del Almirante era ocupar aquel lugar, y fortificarle; y levantando un Fuerte en la otra ribera, aſſegurar el paſſo del Rheno en aquel ſitio. Pertenecia Orſoy al Eſtado de Cleves, y por tanto, como en lugar de Pais neutral, quiſiera el Almirante no uſar de alguna ſuerte de fuerça en la entrada. Pero el eſeto no pudo ſuceder de otra manera, por la opoſicion que ſe hizo; la qual ceſsò caſi luego, entrando el Almirante, y haziendo buen tratamiento à los moradores. Viniendo en ſu poder la tierra de Orſoy, paſsò à la otra ribera del rio el Conde Federico de Bergh, que exercitava el oficio de Maeſſe de Campo General, con fin de levantar, quanto antes, en aquella vanda el Fuerte inſinuado. Para aſſegurar ſu fabrica, ſe diò al Conde Federico la gente neceſſaria. Y èl con toda diligencia ſe diſpuſo à la execùcion. Y ſi bien fue forçoſo gaſtar en ella mas de un mes; en el qual eſtuvo ſiempre el Almirante en Orſoy, con el exercito alojado al rededor. Aſſegurado eſte paſſo, ſe juzgò en el Conſejo de Guerra, ſeria mucho mas ventajoſo el de Rembergh, por la calidad del lugar, y la mayor vecindad al Fuerte de Schinche. Eſtava aquella Plaça en manos de los enemigos, y bien guardada, por la noticia que ſe tenia; y los Ordenes del Archiduque eran, que el Almirante reuſaſſe los aſſedios. Con todo eſſo pareciò al Conſejo, que el de Rembergh ſe podria concluir preſto; conſiderandoſe, que las Provincias unidas no tenian exercito en campaña, ni podian juntar fuerças para cõtraponer à las del Rey tan vigoroſas. A los principios de Octubre plantò ſu Campo el Almirante al rededor de Rembergh. Tiene ſu aſſiento aquella Plaça, como otras vezes ſe ha dicho, ſobre la ribera izquierda del Rheno. Es tierra de poco circuito, con un pequeño caſtillo, que mira al rio, y con una iſla, que de ſu madre nace en la meſma diſtancia. Para mayor ſeguridad de la Plaça, ſe avia plantado un Fuerte en la iſla, y la Plaça defendia el Fuerte. Alojò el Almirante en la parte izquierda del rio, con el nervio mayor del exercito; y en la dieſtra el Conde Federico de Bergh, con la gente que yà ſe hallava cerca de ſu perſona. Y porque ſe juzgò neceſſario ganar primero el Fuerte de la iſla, ſe començò à batir fieramente, y arruinar deſde la vanda donde eſtava el Conde, haſta que por aquel lado entraron en la iſla los Maeſſes de Campo de Villar con ſu Tercio Eſpañol; y la Barlotta con el ſuyo de Valones; y por eſte paſſaron tambien los Maeſſes de Campo Carlos Coloma, y el Eſtenley, con ſus Tercios de Eſpañoles, è Hiberneſes. Deſpues con las baterias formadas ſe embiſtiò el Fuerte mas de cerca. Y yà ſe diſponian los Reales al aſſalto; quando advirtieron, que los de dentro, no queriendo eſperarle, avian deſamparado aquella defenſa. Ocupado el Fuerte, crecieron tanto mas las eſperanças de ganar en breve la Plaça. Avia ſa cercado eſtrechamente el exercito por todas partes, y adelantandoſe con las trincheras, ſe prevenian las acoſtumbradas baterias, para venir tambien deſpues, ſegun el eſtilo militar, à los aſſaltos. Pero un caſo eſtraño hizo, que la conquiſta ſucedieſſe mucho antes de lo q̃ ſe penſava. En uno de los torreones del caſtillo eſtava toda la polvora de la artilleria, y era en cantidad muy conſiderable. Acaeciò, pues, que una bala de cañon, entre muchas que de continuo ſe tiravan deſde fuera contra la tierra, y el caſtillo para arruinarle, entrò por una ventana de aquella pieça, donde la polvora ſe conſervava. Encendioſe luego en ella el fuego; de cuyo impetu naciò un terremoto tan horrible, no ſolo dentro del caſtillo, y del ambito de la tierra, ſino en todo el cõtorno que el meſmo rio ſe eſtremeciò, y alterò ſus hon-

Numero de la gente Real.

La tierra de Orſoy ocupada de los Reales.

El Conde Federico Maeſſe de Campo General.

Fuerte fabricado del Almirante.

El qual pone ſu Campo al rededor de Rembergh.

Año 1598.

Aſſalta el Fuerte cõcedido en la iſla.

Y ſe haze dueño del.

Fuego encendido caſual mente en la municion de los cercados.

Año 1598.

hondas, y eſtuvieron en peligro de anegarſe muchas naves, que ſe hallavan en aquellas riberas. Sintieronſe graviſſimos movimientos en los alojamientos del Campo, y cayeron en ellos piedras de mucho peſo, con gran copia de cenizas cauſadas del incendio. Mas el impetu particularmente contra el caſtillo fue tal, que le bolò caſi todo; matò al Governador de la Plaça, con la muger, è hijos; y entre aquellos que murieron dentro del caſtillo, y de las caſas mas vezinas, hizo grave eſtrago en gran numero de otras perſonas. Con eſta deſdicha perdieron totalmente el animo los defenſores. Por lo qual la meſma tarde trataron de rendirſe, y ſalieron de la Plaça con honradas condiciones. Con la entrada de las armas Reales en Rembergh, ſe atemorizò todo el Pais circunvezino. Poco mas abaxo de Rembergh, ſobre el meſmo lado, eſtà Burich, tierra tambien del Duque de Cleves. Recibiò ella luego quatro vanderas de Infanteria, que introduxo el Almirante. Enfrente de Burich, ſobre la otra ribera yaze Veſel, tierra de las mas habitadas, de mayor comercio, y mejor aſſiento, de quantas ſe vèn ſobre las riberas del Rheno. Por la parte mas principal della corre aquel rio; y por otra deſagua en èl la Lippa, rio tambié noble, que viene de Vesfalia. En tiempos paſſados ſe uniò al Eſtado de Cleves la tierra de Veſel. Pero manchandoſe con la Heregia, y por eſta cauſa poniendoſe en libertad, ſiempre ha querido mantenerſe en ella; abraçando la ſecta de Calvino, como la mas enemiga de las Monarquias. Concibiendo grandiſſimo temor los vezinos, deſpues que vieron acercarſe tanto el exercito, de que recibiendo preſidio Eſpañol caeria ſu ciudad en manos del Rey, ò ſeria reſtituida à la Caſa de Cleves, trataron luego de componerſe con dineros, por no recibir ſoldados. Juzgando facilitaria mucho la platica, el prometer ellos, que ſe dexaria en adelante exercitar libremente en Veſel la Religion Catolica, añadieron à la primera oferta eſta ſegunda. Aceptò entrambas con guſto el Almirante; aſſi por gozar en tales aprietos de la comodidad del dinero, que de con cierto llegò à cincuenta mil eſcudos; como por conſeguir en lugar tan principal ventaja de tanta conſideracion para la Religion. Pagado el dinero, y admitidos en la ciudad diverſos Sacerdotes, y Religioſos, para que ſe empleaſſen en los miniſterios Eccleſiaſticos, quedaron libres de todo peſo de guarnicion aquellos Ciudadanos. Tuvoſe eſperança, que el exercicio Catolico ſe haria cada dia mas vigoroſo en Veſel. Por qual paſsò allà el meſmo Nuncio Apoſtolico de aquel diſtrito del Rheno, que reſide de ordinario en la ciudad de Colonia, y fue recibido en ella con toda demoſtracion de reſpeto y honra. Si bien el ſuceſſo moſtrò deſpues en breve, que todo ſe hazia con engaño, por ceder à la preſente neceſſidad, como en ſu lugar ſe contarà. De Burich paſsò el Almirante con el exercito à la otra ribera del Rheno; pero lentamente, porque aun no ſe avia formado un puente de barcas, ſegun la intencion que ſe tenia. No quiſo el Almirãte dilatar mas el aſſegurar los alojamientos donde avia de invernar la ſoldadeſca. Diſta la tierra de Rees ſeis leguas de Veſel, y tiene ſu aſſiento ſobre el meſmo lado en la parte inferior del rio. Es uno de los mejores lugares de aquel contorno, y los moradores por la mayor parte ſon Catolicos. El Almirante procurò con medios ſuaves ſe recibieſſe en èl algun numero de ſoldados. Mas reuſandolo los vezinos, fue neceſſario amenaçarlos; deſuerte, que à viſta de la artilleria ſe diſpuſieron à conceder los alojamientos que les pedia. Con la meſma opoſicion al principio, y deſpues con forçada voluntad, recibiò tambien preſidio la ciudad de Emerich. Eſta es la tierra mas grueſſa, y mas Catolica del Ducado de Cleves; tres ſolas leguas diſtante de Rees. Acercaſe mucho Emerich à la ribera del Yſel; ſobre la qual poſſeîan las Provincias unidas

Año 1598.

Efetos eſpantoſos que ocaſiona.

Muerte del Governador.

Rendimiento de la Plaça.

Tierra de Veſel.

Componeſe por no ſer moleſtada del exercito Real.

Paſſa à ella el Nuncio Apoſtolico de Colonia

Tierra de Rees forçada à recibir la gente Real.

Como tambien la ciudad de Emerich.

CAROLVS A LONGVEVAL, COMES DE BVSQVOY, BARO DE VAVLX, EQVES AVREI VELLERIS, S. CÆSAREÆ MA.TIS LOCVM TENENS GENERALIS, TORMENTORVM IN BELG
ECTVS SVPREMVS. OBIIT X. IVLII M. DC. XXI.
Sic oculos, ſic ille manus, ſic ora ferebat
BVSQVOYVS, terror Germano, et gloria Belgę.
NVNQVAM REGENT, QVI NON TEGENT.
cIↃ. IↃc. XXIII.
Petrus de Iode excudit
folio 441

Año 1598.

das diverſos lugares de importancia. El primero que ſe preſentava era Doesburgh, y ſu conquiſta dava comodidad al Campo Real de entrar en la Velva, Pais enemigo muy fertil, y donde ſe deſeava introducirle. Eſte tambien era el orden mas apretado, que à ſu partida dexò el Archiduque. Pero temiendoſe deſto los enemigos, avian embiado allà cerca al Conde Mauricio con buenas fuerças. Conſiderandoſe la oposicion que èl haria, y las dificultades del cerco, eſtando yà tan adelante la eſtacion, no le pareciò al Conſejo de Guerra venir de ſuerte alguna à la prueba de ſemejante empreſa. Bolvioſe el Almirante contra Dotechem, tierra poco apartada de alli, pequeña, y no fuerte, ſi bien acomodada para aſſegurar mas los alojamientos en la Vesfalia. Batiòſe el lugar algunas horas; y yà ſe diſponia el aſſalto. Pero los defenſores ſe rindieron ſin hazer mayor reſiſtencia. Vino tambien à manos del Velaſco General de la artilleria, el vezino caſtillo de Sculemburgh, muy acomodado para conſervar à Dotechem. Y porque entretanto avian caido muy grueſſas lluvias, y no ſe podia platicar la campaña, reſolviò el Almirante hazerſe recibieſſe la demas ſoldadeſca en las mejores tierras de Vesfalia, ſegun el modo que ſe tuvo en el Ducado de Cleves. Y el efeto correſpondiò facilmente al deſignio; porque no aprovechando los medios ſuaves, ſe usò de la fuerça en aquel Pais, como pareciò neceſſario, y ſin mucha dificultad. Pero no ſe introduxo la gente Real en todos los lugares ſin ſangre. Y queriendo el Velaſco entrar por fuerça en la tierra de Dorſte, quedò herido de un moſquete en un braço. Eligiò el Almirante para invernar la tierra de Rees. En la de Emerich puſo por Governador al Conde de Bucoy, que por ſer lugar muy vezino al Fuerte de Schinche, y à otras Plaças enemigas, tenia tanto mas neceſſidad de un Cabo valeroſo como era el Conde Si bien poco deſpues, llevado un dia de ardor demaſiado en cierta ocaſion de combate, cayò en manos de enemigos, y quedò priſionero.

Doesburgh lugar fuerte ſobre el rio Yſel.

La tierra de Dotechem viene à manos de los Reales.

Luis de Velaſco General de la artilleria herido.

Conde de Bucoy al govierno de Emerich

Entre eſtos ſuceſſos començò el año de mil y quinientos y noventa y nueve. Corriò tambien la fama por aquellos contornos, de averſe alojado el exercito Real por fuerça en los Paiſes de Cleves, y de Vesfalia, que pertenecen à Alemania. Avian dexado antes gozar la neutralidad en ellos, como en los de Giuliers, de Lieja, de Colonia, de Treveris, y en los otros circunvezinos, las armas Eſpañolas, y las enemigas; recibiendo las unas, y las otras alojamientos amigables ſolamente con ocaſion del paſſo. Por lo qual viendoſe aora violado el derecho neutral en tantos lugares, y tan deſcubiertamente, no ſe puede ſignificar quan ofendidos quedaron los intereſſados en todas partes. Una buena parte de la Vesfalia eſtà ſujeta à algunos Principados Eccleſiaſticos, y en eſpecial à dos, que ſon los de Munſter, y de Paterborno; poſſeidos en aquel tiempo del Duque Erneſto de Babiera, Arçobiſpo, Elector de Colonia, y juntamente Obiſpo de Lieja. El Ducado de Cleves obedece à ſu propio Principe ſeglar, el qual hallandoſe entonces caſi falto de juizio, ſe dexava regir totalmente de ſus Miniſtros. Eſtos dos Principes venian à quedar mas ofendidos del exercito Real, como aquellos que recibian mayores daños. Pero el Elector de Colonia, por la buena correſpondencia, que ſiempre avia tenido con el Rey de Eſpaña en las coſas de Flandes, no ſe inclinava à moſtrar ſentimiento con las armas, ni à unir las ſuyas con las de los otros Principes intereſſados; y deſeava, que por via de negociacion ſe remediaſſe el deſorden. Mas los Miniſtros del Duque de Cleves, ò por ſus propios ſentimientos, ò ganados de los otros Principes, moſtravan era neceſſario venir unidamente con ellos à las armas; y formando un buen cuerpo de exercito, echar en todo caſo la gente Real de las tierras ocupadas, y con

Año 1599.

En que lugares ſe gozò de la neutralidad.

Comociò contra las armas Eſpañolas.

Perjuzio que en particular reciben el Elector de Colonia, y el Duque de Cleves.

Año 1599.

con el remedio preſente aſſegurarſe de todas las invaſiones futuras. Eſte conſejo dava principalmente el Elector Palatino del Rheno; el qual temiendo tambien ſus Eſtados muy vezinos al Pais, donde alojava la gente Real, y ſabiendo quanto avia favorecido ſu Caſa à la rebelion, y Heregia en los Paiſes Baxos; concibiò mas graves temores por eſte ſuceſſo. Las meſmas conſideraciones de vezindad, y de Heregia, congojavan igualmente al Lantgravio de Haſſia. Y no menor alteracion deſcubrian por eſta cauſa algunas ciudades libres mas vezinas, que tenian ſu aſſiento ſobre el Rheno. Haziendoſe, pues, una cauſa comun entre el Duque de Cleves, el Elector Palatino, el Lantgravio de Haſſia, y otros muchos Condes, y Señores de gran calidad, comprehendidos en el Circulo de la Veſfalia, procuraron todos traer à la meſma cauſa à los otros Circulos del Imperio, que eſtà divido de aquella ſuerte, ò por lo menos los circulos mas vezinos, y conſiguientemente mas intereſſados en eſte ſuceſſo. Fue grande la conmocion en todas partes. Mas juzgandoſe por mejor valerſe primero de la negociacion, que de las armas, ſe recurriò al Emperador, el qual con facilidad ſe diſpuſo à interponer ſu autoridad del modo que en la ocaſion le pareciò mas conveniente. Publicò un orden muy apretado, en que mandava al Almirante, y à los demas Cabos del exercito Real, que quanto antes fueſſe poſſible, reſtituyeſſen las tierras ocupadas, y con toda ſu gente ſalieſſen de los Paiſes, que de qualquier modo pertenecian al Imperio. Con el Cardenal Andrea hizo tambien oficios muy eficazes al meſmo propoſito. Mas no pudiendoſe remediar de otra ſuerte por entonces à la neceſſidad del exercito, el Cardenal, y el Almirante dieron varias eſcuſas juſtificando lo ſucedido; y procuraron todavia gozar de la comodidad, que la gente Real recibia de tales alojamientos. Los nombrados Principes, y ciudades libres, movidos deſta cauſa comun, avian hecho muchas vezes diverſas convocaciones al uſo de Alemania. Mas queriendo finalmente reſolverſe, eſtablecieron la ultima en Confluencia, tierra perteneciente al Arçobiſpado de Treveris, y ſituada donde la Moſela deſemboca en el Rheno. Prorrumpiendo aqui à porfia en quexas contra las armas de Eſpaña los Diputados, que intervinieron, exageravan con palabras llenas de deſprecio, quan indignamente era entonces tratado el Imperio de Alemania.

Año 1599.

Elector Palatino del Rheno.

Langravio de Haſſia.

Circulo de Veſfalia.

Orden del Emperador à los Cabos Eſpañoles.

Los quales ſe juſtifican dando varias eſcuſas.

Los Diputados de los Principes, y tierras libres, ſe juntan en Confluencia.

Dezian, que antes era reverenciado por todas partes ſu nombre ſolo. Y que en los Paiſes vezinos à Flandes, nunca ſe avia viſto violar con fuerça deſcubierta la neutralidad que en ellos ſe profeſſava con las armas de Eſpaña, y con las opueſtas. Mas aora las de Eſpaña, rotas todas las leyes de neutralidad y juſticia, avian querido ocupar, no una, ò dos tierras ſolamente, ſino invadir con hoſtilidad los Eſtados enteros. Si les falta el dinero para mantener las armas, que razon ay para que la Alemania le contribuya? Y ſatisfaga con la hazienda de ſus miſerables pueblos à la deſmedida grandeza de los deſignios agenos? Haſe recurrido primero al Ceſar, mas no ſe ha ſacado fruto conſiderable de ſu autoridad. Y bien ha moſtrado la ocaſion preſente, como en tantas ſe avia yà conocido, de quanta ventaja es à la Caſa Auſtriaca de Eſpaña, que eſte ramo de la meſma Caſa de Alemania, goze como hereditaria la ſucceſſion al Imperio. No aviendo pues ſervido nada los medios amigables en tan grave ocurrencia, debeſe yà venir reſueltamente à los de la fuerça. Que ſi tan gran parte de la Alemania Inferior ha ſacudido el yugo Eſpañol; quanto mas facilmente ſe opondrà à no recibirle un cuerpo tan grande, poderoſo, y mageſtuoſo como el de la Superior.

Sus quexas contra la invaſion del exercito Eſpañol.

Con eſtas, y otras ſemejantes quexas bramavan los Diputados contra las inſinuadas novedadas de las armas de Eſpaña; y no pudiendo contenerſe mas, prometieron el dinero, ò la gente à medida de las fuerças que tenia cada uno de los intereſſados, para juntar un exercito, y determinaron venir, quanto antes pudieſſen, à la execucion; y deſde

Reſolució de venir à las armas.

entón-

Año 1599.

entonces eligiéron concordemente por Cabo al Conde de Lippa, uno de los primeros Señores de la Vesfalia, que yà tenia el cargo de Lugarteniente General de las armas en aquel Circulo. Esta fue la resolucion de la junta. Pero en dissolviendose, no correspondiò de suerte alguna el fervor de las obras, al que se avia mostrado en las palabras; demodo, que no se formò, ni conduxo, sino muy tarde, el exercito en campaña, como à su tiempo se contarà.

Y dàn el govierno dellas al Conde de Lippa.

Entretanto el Cardenal Andrea avia tomado con todo ardor la administracion del govierno, y despues de su llegada à Flandes, segun el estilo de los Governadores, hecho su principal residencia en Bruselas. Vinieron à verse con èl aqui en nombre del Elector de Colonia, y del Duque de Cleves, algunos Diputados, añadiendo à los oficios del Emperador estos aparte en nombre de sus Priccipes, para que el Cardenal pusiesse luego remedio à las novedades sucedidas en los Estados Eclesiasticos, y temporales dellos. Recibiendolos el Cardenal con toda honra, los avia despachado con buenas esperanças. Y à la verdad mostrava gran sentimiento de ver semejante desorden. Con todo esso no estando en poder suyo vencer la necessidad en que se hallava el exercito, no podia hazer mas, que ceder tambien por entonces à la mesma fuerça. Disponiase mas facilmente el Elector de Colonia, por las consideraciones representadas, à continuar los medios de la negociacion. Pero el Duque de Cleves, ò por dezir mejor los Ministros que le regian, cayendo presto de las recibidas esperanças, avian finalmente tomado, con los demas interessados, la resolucion de venir à las armas del modo que arriba se mostrò. No se avia podido aun acabar de satisfacer à los presidios Españoles, que todavia estavan amotinados en los castillos de Amberes, y de Gante. Por esta causa el Cardenal, al principio de Febrero passò à Amberes, con animo de procurar èl mesmo efetuacion de aquellas pagas; y sacar prestado de las personas de negocio algun dinero, con el qual satisfaciendose en parte à la necessidad del exercito, pudiesse hazerle salir mas facilmente de los Estados, que pertenecian à la juridicion del Imperio. Pagaronse entrambos presidios. Y porque en el de Gante, con particular modestia, no se avia querido recibir algun soldado de fuera, se permitiò, que el mesmo presidio continuasse en la guarda del castillo. Por el contrario el de Amberes avia usado grandissimas insolencias, en echar feamente al Castellano Agustin Messia, en recibir otros muchos Españoles, fuera de los ordinarios de la guarda, y en hazer à todo rigor crecer los rezagos de sus pagas. Demodo, que juzgandose necessario no dexar semejante excesso sin castigo, el Cardenal, mudando presidio, publicò un vando, en el qual ordenò, que pena de la vida saliessen en termino de quinze dias de los Paises obedientes, todos los soldados del primerò. Y aun surtio mayor efeto el castigo. Porque teniendo contrasi el nombre odioso de amotinados, y de soldados del exercito Real, de quien estavan tan ofendidos los vezinos, y corriendo voz, que iban cargados de moneda, por la mayor parte fueron presos en el camino, desbalixados, y muertos.

El Elector de Colonia, y el Duque de Cleves embian Diputados al Cardenal Andres.

El qual los despacha con buenas esperanças.

Año 1599.

Los presidios de Amberes, y de Gante reciben la satisfacion de sus pagas.

Insolencia de que usa el de Amberes.

Castigo que [illegible]

Introduciendo el Cardenal el nuevo presidio en el castillo de Amberes, y juntando alguna suma considerable de dinero, partiò de aquella ciudad, y passò à Mastrich. Vino el Almirante con los otros Cabos principales, à verse aqui con èl, y se tratò largamente de las empresas que se avian de hazer al salir en campaña. Mas porque apenas començava entonces la Primavera, no se tomò resolucion alguna. De alli partiò el Cardenal à los ultimos de Março, con todos los demas, àzia la tierra de Rees; donde el Almirante avia formado un puente de barcas sobre el Rheno; y deteniendose aqui algunos dias, passò despues à Emerich, è hizo baxar

El Cardenal Andrea passa à Mastrich.

Y de alli al exercito Real.

Año 1599.

baxar el puente en derecho della. Por aver gozado la ſoldadeſca de alojamientos tan acomodados, ſe avia diſminuido poco ſu primer numero; deſuerte que todavia ſe podia formar un cuerpo de diez y ocho mil Infantes, y dos mil y trecientos cavallos.

Sazonado, pues, yà el tiempo de ſalir en campaña, ſe conſultò antes à que ſuerte de empreſa era mas conveniente aplicar el deſignio. El Fuerte de Schinche eſtà vezino à Emerich, ſolas dos leguas mas à baxo. En otro lugar deſcrivimos la ſituacion deſte Fuerte, quando Martin Schinche, de quien tomò el nombre, hizo la propueſta al Conde Mauricio, y deſpues ſe encargò de fabricarle, y defenderle. Pero aqui tocarèmos de nuevo alguna coſa, y tambien darèmos particular noticia de la iſla llamada de Bomel, que no diſta mucho de alli; por ocaſion de averſe empleado las armas Reales en aquellas partes. El Rheno con larguiſſimo curſo riega primero la Alemania Superior. Acercandoſe deſpues à la Inferior, y no pudiendo contenerſe mas dentro de ſu primera madre, por tantas aguas de otros rios, que de todos lados ſe juntan con las ſuyas propias, ſe divide, y dilata en dos; una, y otra de las quales en anchura caſi no cede à la primera ſola. Deſtos dos ramos ſe forma la iſla antigua de Batavos; y haſta oy queda el adulterado nombre de Bethua. En el dieſtro, por algun eſpacio de Pais, todavia conſerva el Rheno ſu primer nombre; haſta que tomando deſpues el de Leche, và por la Olanda con otras aguas, y con otros nombres, à confundirſe con el mar. Al ramo izquierdo, luego que ſale del Rheno, tambien ſe comiença à dar el titulo de Vaal; y llamandoſe aſſi por largo curſo, viene à unirſe deſpues con la Moſſa. Pero apenas junto un rio con otro, dividiendoſe nuevamente ambos, no buelven à mezclarſe, haſta que primero forman una iſla de buen circuito, que ſe llama de Bomel, de una tierra principal ſuya, que tiene eſte nombre.

Fuerte de Schinche.

Deſcripcion del Pais circunvezino.

Iſla de Bomel.

Formada la iſla, entran poco deſpues unidamente eſtos dos en Olanda; donde con otros rios, eſtendiendoſe en anchos ſenos, y llevando al mar, digamoslo aſſi, *nuevos mares*, por muchas y eſpacioſas bocas, van finalmente à deſaguar, y encerrarſe en el Oceano. Sobre la punta de la grande iſla de Bethua, eſtà colocado el Fuerte de Schinche; y ſe levanta con tales ventajas de ſitio y de induſtria, que por ventura en ningun otro ſe vèn mayores. Quatro leguas mas abaxo en la ribera del Vaal, ſobre la parte izquierda, tiene ſu aſſiento la ciudad de Nimega con ſu gran Fuerte en la ribera derecha. Deſde alli, baxando deſpues mas, donde la Moſſa, y el Vaal comiençan à unirſe entreſi, ſe encuentra el Fuerte de Voorden, y luego la otra punta de la iſla llamada de Bomel, que la Moſſa, y el Vaal forman, del modo que ſe ha moſtrado. Yaze la tierra de Bomel àzia la mitad de la iſla en la ribera del Vaal. Por aquella parte el rio meſmo la aſſegura baſtantemente, en los otros lados eſtà bien pertrechada de las neceſſarias defenſas. Y eſto podrà baſtar aqui en orden à las deſcripciones inſinuadas.

Año 1599.

Sitio particular del Fuerte de Schinche.

Tierra de Bomel, y ſu ſituacion.

No queriendo, pues, el Cardenal Andrea, ſe tardaſſe mas en ſalir en campaña. A los fines de Abril hizo juntar todo el exercito en los contornos del Rheno àzia Emerich; y para ſatisfacerle de algun modo, le hizo dar una paga. Tratandoſe de la empreſa, fueron varios los pareceres en el Conſejo de Guerra. Convenian antes todas coſas, en proponer, que en todo caſo ſe procuraſſe paſſar el Vaal, è introducirſe en el Pais enemigo lo mas que fueſſe poſſible. Pero diverſas eran las opiniones en orden à los aſſedios. El Almirante ſe inclinava con ſumo ardor à apretar el Fuerte de Schinche.

El exercito Eſpañol en campaña.

El Almirante es de opinion ſe aſſalte el Fuerte de Schinche.

Y qual conquiſta mayor (dezia èl) *puede hazerſe? Es aquel ſitio el mas importante del Rheno. Con aquella llave ſe abre, y cierra el paſſo de mayor conſideracion. Defuerte, que afirmado alli el pie, ſe podràn intentar deſpues nuevas conquiſtas*

Año 1599.

ſtas en aquellas partes, y eſperar ſeguramente hazerlas. Entrando las armas Reales donde comiença la iſla, debe levantarſe un gran trincheron de un ramo al otro, demodo, que el Fuerte no pueda recibir ſocorro por tierra. Seràn forçados los enemigos à embiarle agua arriba por los rios, deſde los ſitios inferiores; con que tanto mas facilmente ſe podrà impedir el efeto con barcas armadas pueſtas deſta, y de aquella vanda. Debe, ſin duda alguna, juzgarſe dificultoſo, por todas ſus circunſtancias, eſte aſſedio. Pero concluyendoſe felizmente, como puede eſperarſe, tanto mas crecerà la reputacion de la empreſa, quanto mas grandes ſe encontraràn las dificultades en el ſuceſſo.

Opoſiciones en contrario.

Contra la opinion del Almirante ſe deſcubrian diverſos impedimentos tan graves, en paſſar el exercito à la iſla, por la opoſicion que harian los enemigos; y en tener baſtante comodidad en el agua de eſtorvar el ſocorro, por aquellas vias, en las quales prevalecian tanto las fuerças contrarias, que muchos del Conſejo tenian por deſeſperado eſte cerco. Y ſe traìa el exemplo del Duque de Parma, el qual, quando el Fuerte apenas ſe hallava perficionado, no quiſo intentar inutilmente ſu expugnacion.

Propone-ſe la empreſa de Nimega y de ſu Fuerte.

Otros aconſejavan, que al meſmo tiempo ſe puſieſſe el cerco à Nimega, y al Fuerte de la ribera contraria; creyendo, que un exercito tan florido podria emprender juntamente ambos aſſedios. Pero en eſto ſe conſiderava tambien la opoſicion, que ſe encontraria al paſſar el Vaal, para ceñir el Fuerte Que el Duque de Parma le avia apretado, y dexado, no eſperando conſeguir fruto alguno. Y que mucho mayores ſerian deſpues las dificultades del ſitio de Nimega ciudad de gran circuito, y que à la medida de ſus fortificaciones moſtraria la defenſa.

Dificultades que en eſto ſe ofrecen.

Trataſe de la conquiſta de Bomel.

Otros proponian, que paſſando mas abaxo la Moſſa, como ſucederia con facilidad, ſe introduxeſſe el exercito en la iſla de Bomel, y ſe procuraſſe ocupar aquella tierra colocada, como ſe ha dicho, en la ribera del Vaal; juzgandoſe, que deſte modo, con la toma, ſe vendria à ſeñorear toda la iſla, y mas facilmente el paſſo del meſmo rio. Acercaſe mucho à la iſla la ciudad de Bolduque, la qual eſtava entonces en poder del Rey. Por lo qual ſe conſiderava, que hazer ſemejante conquiſta daria grandes ventajas à aquella ciudad; y que tambien ſe podria conſervar mejor deſpues lo conquiſtado, y unido à aquella frontera. Inclinòſe el Cardenal à eſta reſolucion. Y teniendola muy ſecreta, ſe determinò, que para engañar, y divertir al enemigo, ſe fingieſſe el aſſedio del Fuerte de Schinche. Partiò de Emerich el Conde Federico de Bergh con ſiete mil Infantes, y mil cavallos; y ſe adelantò por aquella vanda àzia el Fuerte à tiro de cañon. Y el Cardenal paſſando à la otra ribera con lo reſtante del exercito, hizo acercar al Almirante al Fuerte. Deſpues ſe començò à diſparar impetuoſamente por ambas partes con muchas pieças de artilleria, ſin poderſe hazer mas que batirle, y cauſarle alguna ruina. A eſte movimiento del Campo Real moviò tambié luego el ſuyo el Conde Mauricio, y ſe puſo à viſta del Fuerte. Temiò, que à la verdad los Reales querian paſſar el Vaal, è introducirſe en la iſla, para ceñir el Fuerte por tierra. Por lo qual echò delante, con gran diligencia, buen numero de gaſtadores, para que alçaſſen una trinchera àzia la ribera donde tenia las ſoſpechas, y deſta ſuerte ſe hizieſſe mas dificultoſo el paſſo à los Reales, Armòla deſpues con la gente neceſſaria à la defenſa, è hizo entrar ochocientos Ingleſes en el Fuerte Y paſſando, caſi luego, èl à la iſla con la mayor parte de ſu exercito, le puſo en toda ſeguridad Continuavan con todo eſſo los Reales en la bateria Y los del Fuerte hazian lo meſmo contra ellos. Y porque ſu ſitio era baxo, mandò el Mauricio alçar fuera una gran plataforma, y plantò encima algunos cañones grueſsos, con los quales causò tal daño à los Reales por aquella parte, donde alojava el Almirante, que en pocos dias murieron mas de quatrocientos. Ocupado aqui el Campo enemigo con eſta diſſimulacion, el Cardenal avia

Año 1599.

Y ſe reſuelve ſu cerco.

El exercito Real al rededor del Fuerte de Schinche.

En ayuda del qual ſe mueve el Conde Mauricio.

Socorro introduzido en la Plaça.

Plataforma alçada contra los Reales.

Año 1599.

embiado entretanto à los Maeſſes de Campo Zapena, Eſtenley, y Barlotta, con ſus Tercios de Eſpañoles, Hiberneſes, y Valones, y con algunas Compañias de cavallos, guiadas del Conde Henrico de Bergh, à intentar, ſi pudieſſe, mas abaxo por algun lado introducirſe en la iſla, paſſando el Vaal. Hazia eſta gente el numero de quatro mil Infantes, y ſeiſcientos cavallos. El orden del Cardenal era, que ſe procuraſſe paſſar la ribera dos leguas mas arriba de un lugar llamado Tiel, donde por varias circunſtancias ſe creîa podria ſuceder mejor. Sacando por eſte fin los nombrados Maeſſes de Campo treinta barcas de la Moſſa, las hizieron llevar en carros al ſitio, por donde ſe intentava el paſſo. Conſiſtia en el ſecreto el buen ſuceſſo del deſignio. Mas velando en todas partes el Mauricio, tuvo dello aviſo; y haziendo baxar de Nimega algunos bajeles armados, los diſpuſo à hazer la opoſicion neceſſaria en la ribera. Plantò tambien mucha gente ſobre la ribera contraria à aquella, donde los Reales avian de arrojar ſus barcas en el rio. Con que viendo eſtos deſcubierto ſu deſignio, quedaron primero grandemente ſuſpenſos, y deſpues muy diſcordes entre ſi meſmos, en orden al partido que debian tomar. Era de opinion el Zapena, que en todo caſo ſe intentaſſe el paſſo, y à ella ſe inclinava el Eſtenley. Por el contrario juzgava el Barlotta, ſeria inutil, y de grave perdida el intentarle. Echaronſe con todo eſſo algunas de ſus barcas en el rio, y los enemigos deſde la ribera, con la artilleria que traîan, anegaron tres dellas. Y haziendo los Reales algun esfuerço con la gente embarcada, procuraron ganar la ribera contraria. Pero hallando grande impedimento por agua, y por tierra, conocieron era vana la eſperança del paſſo. De alli baxaron los Reales con las barcas, ſiguiendo el curſo del rio, con lo reſtante de la gente, y proviſiones por la izquierda ribera Hizieron lo meſmo los enemigos por la otra, para eſtar mas prontos à oponerſe en todas partes. Avia ordenado el Cardenal, que no pudiendo paſſarſe el Vaal, ſe procuraſſe aſſaltar de repente el Fuerte de Voorden, y ocuparle; y que no conſiguiendoſe eſto, puſieſſen los Maeſſes de Campo toda diligencia por introducirſe en la iſla de Bomel, y aſſegurar el paſſo del modo mas ventajoſo que les fueſſe poſſible. Perdieron luego la eſperança de ganar el Fuerte; conſiderando el movimiento que avian hecho los enemigos al rededor. Deſuerte, que apartandoſe del Vaal, y poniendo de nuevo las barcas ſobre los carros, ſe aviaron con preſteza àzia la iſla de Bomel; y llegando à la Moſſa, junto à la aldea de Empel, la paſſaron con tal ſecreto, que no encontraron impedimento conſiderable. Al entrar en la iſla tomaron el caſtillo de Hel, que era el mas vezino à la ribera, y deſte modo aſſeguraron tanto mas aquel paſſo. Deſpues ſaliendo nuevamente de la iſla, ſegun los ordenes que primero avian recibido del Cardenal, ſe bolvieron contra el Fuerte de Crevecore, colocado alli junto. Era de gran perjuizio à Bolduque eſte Fuerte, porque cerrava la boca de un rio, que corre por aquella ciudad, y que en diſtancia poco mas de una legua de ſus murallas, viene à eſtenderſe en la Moſſa. Traçando el Cardenal de enſeñorearſe dèl, quiſo que los Maeſſes de Campo referidos, en aſſegurando el paſſo de la iſla, puſieſſen al rededor dèl ſu gente. Lo qual executado, y aviſando dello al Cardenal, juntamente con todo lo demas que antes les avia ſucedido, ſe levantò luego el Campo Real del Fuerte de Schinche, y con quatro alojamientos paſsò al de Crevecore. No era eſte de tal calidad, que pudieſſe hazer reſiſtencia conſiderable. Por lo qual apenas alojado al rededor dèl el exercito, y amenaçadole con las baterias, y los aſſaltos, los de dentro no quiſieron eſperar la prueba; y ſin hazer opoſicion alguna ſalieron del Fuerte Entretanto avia el Cardenal ido à Bolduque, para hazer alli muchas proviſiones neceſſarias à la

Intentan los Eſpañoles paſſar el Vaal.

Pero ſe opone el Conde Mauricio.

Año 1599.

Orden del Cardenal, que ſe aſſalte el Fuerte de Voorden.

Lo qual no ſe puede executar.

Los Eſpañoles entrá en la Iſla de Bomel.

Fuerte de Crevecore.

Cercado de la gente Eſpañola.

Rendimiento del Fuerte.

Año 1599.

la empresa de Bomel. Y por tanto despues de la conquista de Grevecore, el Almirante bolviendose àzia la isla de Bomel, entrò en ella al principio de Mayo con todo el exercito. Para defensa de las campañas, que estàn sujetas à las inundaciones, corren grandes reparos sobre las margenes de todas aquellas riberas.

Entra el exercito en la Isla de Bomel.

Partiendo, pues, de la Mossa el exercito, marchò à mano derecha por el reparo, y torciendo àzia el Vaal, hizo alto en la aldea de Hervin, puesta sobre el mesmo rio. Hallavanse yà en èl muchos bajeles de guerra del enemigo; porque el Conde de Mauricio, penetrando el designio del Cardenal, no se avia descuidado en poner luego en la ribera el estorvo que mas convenia; y especialmente para que à los Reales se impidiesse el passarla.

Azia donde embia el Conde Mauricio muchos bajeles de guerra.

Usaron estos de todo esfuerço, y con la artilleria procuraron echar de alli los bajeles, causandoles algun daño. Pero cubriendose facilmente con las buel-

Tierra de Bomel sitiada de los Reales.

tas, que en varias partes hazia el rio, no pudieron los Reales librarse de semejante impedimento. De Hervin passaron adelante, y acercando se à Bomel, distribuyeron en varios sitios los quarteles al exercito. Una parte alojò sobre el reparo, lo restante mas adentro, segun la mayor oportunidad de los lugares. Sobrevino entretanto arrebatadamente el Mauricio, con la mayor parte de su Campo; y alojando enfrente de Bomel en el contrario lado del rio, hi-

Recibe socorro de gente.

zo entrar en ella luego mil Infantes, para assegurar mas la defensa. Hizo despues, con gran diligencia arrojar dos puentes en el rio; uno sobre la tierra, y otro mas abaxo. Era el uno de pequeñas barcas, para passar la gente de à pie. El otro de gruessos pontones, que servia para la Cavalleria, y comodidad de los carros; y este era tan ancho, que en èl podian encontrarse dos carros, y passar facilmente. Arrojados los puentes, em-

Puentes arrojados del Mauricio sobre la ribera.

biò à la defensa de Bomel otros tres mil Infantes, y quatrocientos cavallos. Y porq; la tierra no podia recibir tanta gente, la hizo alojar fuera y cubrirla de trincheras, de costados, redutos, fossos, y passos cubiertos, demodo, que Bomel, tierra pequeña, parecia averse convertido en un momento en una ciudad muy estendida. Antes que los Reales pudiessen cubrirse de todo punto por la parte del rio, recibieron gran daño de la artilleria enemiga. Porque assestados à un tiempo de la de Bomel, y de la que estava dispuesta sobre la ribera contraria, y sobre los bajeles del rio, casi no sabian donde repararse, ni como defenderse. Pero alçados finalmente los reparos de tierra que convenian, y estendidas muchas pieças de artilleria sobre el reparo, començaron tambien ellos à batir furiosamente, para arruinar la tierra de Bomel, y todas aquellas fortificaciones, en las quales, como se ha dicho, alojava fuera la gente enemiga. (No fue pequeño el daño que recibiò, hasta que se cubriò mejor.) Entretanto se avia yà juntado todo el Campo enemigo, y se hallava tan acrecentado, que llegava à diez y ocho mil Infantes, y passava de tres mil cavallos. Y aviendole distribuido el Mauricio en diversas tierras, y aldeas de aquella ribera mesma, donde èl se avia detenido, no mostrava temor alguno del assedio intentado de los Reales. Antes descubriendo los enemigos, que en tanto numero se hallavã en Bomel, resolucion de hazer mas el oficio de assaltadores, que de assaltados, començaron muy presto à salir contra los Reales, è infestarlos de dia, y de noche de varios modos. No desistian con todo esso estos de adelantarse con las trincheras; cubriendolas, lo mejor que podian, con retorcidas bueltas, y con redutos mas bien assegurados del ordinario. Pero queriendo por el contrario los cercados poner todo esfuerço, salieron à la mitad de Mayo, de muchas partes, contra los Reales, y con tanta gente, que el designio pudo parecer mas de batalla, que de surtida. Los Italianos, y Valones tenian su quartel sobre el reparo à la vanda superior de Bomel. Los Españoles ocupavan

Año 1599.

Daño que recibe la gente Real de la artilleria enemiga.

Quanto se acrecentò el exercito de Mauricio.

Surtida de los cercados.

Año 1599.

ciertos prados por una parte de la campaña. Y los Alemanes, Borgoñones, è Hiberneſes, rodeavan por otro lado.

Reforçados, pues, los enemigos con nueva gente, que el Conde Mauricio les avia embiado de la otra parte del rio, ſalieron à medio dia, à un meſmo tiempo, contra cada uno de los referidos quarteles. Y para hazer mayor daño en aquel, que eſtava ſobre el reparo, puſieron enfrente en el rio mas de treinta bajeles cargados de artilleria. De aquella vanda fue el primer aſſalto, con tres mil Infantes, y quatrocientos cavallos; y contra los otros quarteles ſe movieron tambien quatro mil Infantes divididos en dos partes, con numero conveniente de Cavalleria. Velavaſe en el Campo Real. Por lo qual los aſſaltos no fueron tan repentinos, que no encontraſſen las prevenciones neceſſarias para recibirlos. Combatiòſe por todos lados con grandiſſima reſolucion; esforçandoſe los enemigos à entrar en las fortificaciones de los Reales; y defendiendolas eſtos ſiempre con ſeñalado valor. No ardia menos la refriega entre los cavallos, que los Infantes; ni la artilleria de ambas partes hazia ſentir menos la tempeſtad de ſus tiros. Mas al fin, no pudiendo los enemigos vencer la reſiſtencia de los Reales, deſpues de tres horas de combate reſolvieron retirarſe. No fue muy deſigual el numero de los muertos, y heridos entre aquellos, y eſtos; y conſiderada bien la faccion, tuvo mas de ruidoſa, que de ſangrienta. Bolvieron la noche ſiguiente los enemigos à aſſaltar de nuevo à los Reales, creyendo los cogerian tanto mas deſprevenidos, quanto menos podian eſperar el aſſalto. Pero el acometimiento no fue ſino contra los Italianos, y Valones, y à la verdad ſucediò tan ſin penſar, que muchos de ambas naciones fueron muertos, y heridos en el primer impetu; y en particular quedò mal herido el Avalos Maeſſe de Campo Italiano. Durò el aſſalto en favor de los enemigos por algun tiempo. Mas poniendoſe en orden los Reales, y tomando animo, defendieron las trincheras demodo, que los enemigos no pudieron hazer daño alguno, y ſe retiraron. Davales con todo eſſo nueva oſadia el hallarſe con tantas fuerças. Por lo qual, apenas paſſados tres dias, bolvieron à hazer un esfuerço gallardo contra los Reales, y determinaron executarle tambien de noche, para que ſalieſſe tanto mas menos eſperado, y tanto eſpantoſo.

Año 1599.

Pero con poco fruto.

Avia venido de Francia, con muchos Hugonotes, à ſervir à las Provincias unidas, el Señor de la Nua, hijo de aquel Señor de la Nua, que fue Capitan de tanta eſtima, y de cuyo valor muchas vezes ſe ha hecho mencion en otros lugares deſta Hiſtoria. Moſtravaſe eſte en el ardimiento militar muy digno hijo de tal padre. A èl, pues, diò el cuidado principal deſta ſurtida el Conde Mauricio; y quiſo la executaſſe particularmente con la Infanteria Franceſa, y con un nervio eſcogido de Ingleſes; que todos podian llegar à cinco mil Infantes. Aviaſe de endereçar el aſſalto mas fervoroſo contra las labores, que andava continuando la gente Real ſobre el reparo, y en aquellas partes cercanas. Moviòſe con todo ardor el Nua, y amparado de una eſpeſſa niebla, acometiò, è impeliò demodo à los Reales, que fueron forçados à deſordenarſe. Tenian la vanguardia los Valones, con el Maeſſe de Campo Archicurt, à quien entonces tocava el mando. Hizo con los ſuyos la reſiſtencia poſſible; haſta que ſiendo gravemente herido, y creciendo ſiempre mas el impetu de los enemigos, tuvo neceſſidad de irſe retirando, y pedir nuevo ſocorro de gente. Pero el rumor del aſſalto, avia hecho mover los Reales, que alojavan en las partes vezinas; y tocandoſe tambien deſpues al arma en las diſtantes, todo el Campo ſe avia diſpueſto con grande animo al combate. Algunas Compañias de Infantes Eſpañoles, y otras de Italianos, llegaron las primeras en ayuda de los Valones. Eſtas deteniendo el furor

El Señor de la Nua en el exercito de las Provincias unidas.

Aſſalta los opugnadores con un grueſſo nervio de gente.

Y al primer impetu pone en deſorden à los Valones.

En ayuda de los quales ſe mueve el Campo Real.

Bajeles diſpueſtos para hazer daño à los Reales.

Faccion entre ambas partes.

Buelven à ſalir los de dentro de noche.

Año 1599.

furor enemigo, le ſufrieron oſadamente, y viniendo entretanto nueva gente en ſocorro, quedaron bien aſſeguradas las trincheras. No eſperando los enemigos hazer mayor daño, viendo deſpuntar el dia; finalmente ſe retiraron con grande orden, ſeguidos de los Reales haſta las fortificaciones, y murallas de Bomel; durando ſiempre el combate con grande valor de ambas partes. Paſſavan yà veinte dias de cerco, ſin hazer algun progreſſo conſiderable. Y ſe veîa claro ſaldria de todo punto vana aquella empreſa; no pudiendo quitarſe el ſocorro à la tierra ſitiada; y hallandoſe al rededor el Conde Mauricio con tantas fuerças.

Con que el Nua ſe vè forçado à retirarſe.

Empreſa de Bomel tenida por impoſſible.

La intencion de los Reales en procurar la ocupacion de Bomel, era principalmente, tener un lugar fuerte ſobre el Vaal, para ſeñorear deſta ſuerte el paſſo de aquella ribera, è introducirſe en las entrañas del Pais enemigo, y en eſpecial en Olanda. Deſeſperada la empreſa de Bomel, ſe puſo en conſideracion al Cardenal, que alçandoſe un Fuerte Real en otro ſitio de la meſma iſla, ſe vendria à conſeguir el propio intento. Al unirſe al principio la Moſſa, y el Vaal, forman cierta punta, que dilatandoſe por algun eſpacio, buelve luego à eſtrecharſe. Deſde alli deſpues ſe enſancha la iſla, y ſe eſtiende, haſta que de nuevo ſe juntan otra vez los dos nombrados rios, y la cierran. Propuſoſe al Cardenal, que en aquel ſitio mas angoſto ſe colocaſſe un gran Fuerte, con el qual ſe ocuparia toda la entrada, que ſe interponia entre ambos rios; moſtrandoſe, que eſte ſerviria de un poderoſo freno contra los enemigos, y que los tendria tanto mas ſujetos, que el Fuerte de Schinche, quanto era mas vezino à las entrañas principales de ſus Paiſes, que el otro. Contentò ſumamente al Cardenal el penſamiento. Y haziendole examinar con toda dilicencia en el Conſejo de Guerra, fue aprobado con grande aplauſo. Y no contento el Cardenal deſto, quiſo paſſar en perſona al meſmo ſitio con los Cabos principales, y tomar en èl la ultima reſolucion; la qual fue, que en todo caſo ſe alçaſſe alli el Fuerte, y que con brevedad ſe començaſſe. Reſuelto el Cardenal, hizo levantar luego el Campo de Bomel. Sucediò eſto à los principios de Junio; y al Velaſco, General de la artilleria, ſe diò el cuidado de executar la determinacion que ſe avia tomado. Deſamparado el cerco paſsò el Campo à la aldea de Hervin; y deſde alli ſe vino deſpues acercando al ſitio, en el qual ſe avia traçado la fabrica del Fuerte. Deſcubriendo el Conde Mauricio el deſignio, paſsò tambien èl mas arriba à la contraria ribera, è hizo alto enfrente del Campo Real. Sobre aquella margen eſtendiò luego muchas pieças de artilleria; y no tardò en infeſtar con ellas à los Reales, que en la otra del meſmo Vaal, avian de començar la obra del Fuerte. Hizo lo propio el Velaſco contra los enemigos. Y porque deſta, y de aquella parte diſparava continuamente la artilleria, alçò el Mauricio en la ſuya un gran trincheron para cubrirſe mejor; y añadiò una gran plataforma, y tan ancha por lo alto, que podian eſtar en ella veinte pieças. Con un trincheron igual, y una plataforma ſemejante ſe puſo en la meſma diſpoſicion el Velaſco por ſu parte. De-ſuerte, que en ambos lados ſe veîan correr parejas à un meſmo tiépo las ofenſas cõ las ofenſas, y las defenſas con las defenſas. Pero antes q̃ eſtas ſe levantaſſen baſtantemente, fue tan continua, y furioſa la tempeſtad de la artilleria, y el granizo de las balas de moſquete, de entrambas partes, que mas de mil y docientos hombres quedaron muertos, ò heridos en los dos Campos. Cubriendoſe al fin en buena forma el Velaſco, ſe començò con grandiſſimo ardor el Fuerte. Plantavaſe, como avemos dicho, en lo mas angoſto de aquella punta. Azia el Vaal ſe levantavan dos coſtados Reales, dos ſemejantes ſobre la Moſſa, y otro mas àzia tierra, y todos bien acompañados de cortinas; aviendo de

Año 1599.

Y reſuelve la execucion.

Procura el Conde Mauricio impedir el ſuceſſo.

Plataformas levantadas de ambas partes.

Conſejo dado al Cardenal de plantar un Fuerte en la iſla.

El qual paſſa perſonalmente al ſitio.

Los Eſpañoles dan principio al nuevo Fuerte.

Año 1599.

ſervir de foſſos en los lados los rios; y con otros foſſos anchos y profundos, quedar guarnecidas las otras partes, en el modo que mas convenia. Eſtavan de guarda en la obra tres mil Infantes, y mil dellos con dos mil gaſtadores, trabajavan en ella inceſſantemente. Al ſitio en que fabricavan el Fuerte los Reales, venia à quedar muy vezino el de Voorden, que eſtava en poder de los enemigos, como ſe tocò arriba. Reſolviò el Mauricio paſſar à eſte Fuerte. Por lo qual atraveſſando el Vaal con la mayor parte de ſu gente, ſe detuvo en èl, con animo de infeſtar mas de cerca las labores de los Reales. Y para que eſto le ſucedieſſe mas ventajoſamente,

El Conde Mauricio ocupa el village de Herverdē.

arrojado vn puente, hizo paſſar del Fuerte tres mil Infantes à la punta de la iſla de Bomel, y ocupò la aldea de Herverden. Aqui ſe fortificò deſpues aquella gente demanera, que

Van los Reales à echar à los enemigos.

los Reales començaron à recibir grave daño. No dexaron de hazer todo esfuerço por echarla. A eſte efeto fue el Conde Federico de Bergh, con un grueſſo nervio de Infanteria, que caſi toda era Eſpañola; y fue muy feroz el aſſalto que diò la

Pero con infeliz ſuceſſo.

gente Real. Mas le ſufrieron tan vigoroſamente los enemigos, con la ventaja de los reparos, y con el valor de ſi meſmos, que los Reales fueron forçados à retirarſe, deſpues de aver perdido mas de trecientos de los ſuyos, y entre los ſoldados ordinarios, muchos Capitanes, y otras perſonas de calidad. Profiguiòſe con todo eſſo en guardar la fabrica del Fuerte, que jamas ſe interrumpiò; porque alojando toda la Infanteria en aquel contorno, las guardas ſe hazian con toda diligencia, y ſe reforçavan ſegun lo pedia la neceſſidad. No avia podido alojarſe la Cavalleria dentro de la iſla, por la eſtrechura de los ſitios, y por aver faltado por todas partes los forrages. Por lo qual avia paſſado de la otra vanda de la Moſſa àzia el Brabante. Y aqui ſe entretenia al rededor de la tierra de Mega en diverſas aldeas mas vezinas al Campo, del qual

La Cavalleria del exercito Eſpañol alojada fuera de la iſla.

con un puente ſobre el meſmo rio, podia recibir en la ocaſion los ſocorros neceſſarios. Mas tambien para ſu mayor ſeguridad, ſe alçava un Fuerte en cierto ſitio de un reparo, donde los enemigos podrian venir mas facilmente à hazerla daño. Con todo eſſo quedando dividida de la demas gente, eſperò el Conde Mauricio poder aſſaltarla con tal ventaja, que recibieſſe ella algun perjuizio notable. A eſte fin, tirando un puente ſobre la Moſſa deſde el Fuerte de Voorden à la ribera contraria, diſpuſo ſeis mil Infantes eſcogidos, governados del Coronel de Vera Ingles, y del Señor de la Nua Frances, con mil y quinientos cavallos à la obediencia del Conde Erneſto de Naſſao; y ordenò, que eſtuvieſſen prontos, para aſſaltar la Cavalleria enemiga, quando juzgaſſe à propoſito el hazerlo. Aun no tenia cumplida perfeccion el nombrado Fuerte, que ſe alçava ſobre el reparo; y ſe llamava de Durango, porq̃ cuidava de ſu fabrica Diego Durango Sargento mayor de un Tercio Eſpañol. Eſtava la Cavalleria à cargo de Ambroſio Landriano, que era Lugarteniente General della. Ponia toda la diligencia mas neceſſaria en diſtribuir las guardas, en hallarſe el meſmo donde mas le llamavan las ocurrencias. Ademas del Fuerte de Durango aun no acabado, avia procurado el Landriano aſſegurar con diverſos y buenos redutos, toda aquella carrera de reparo, al rededor del qual como ſe ha dicho, alojava la Cavalleria. Primero, pues, que el Fuerte de Durango eſtuvieſſe reducido à entera perfeccion, reſolviò Mauricio executar ſu deſignio. Era al principio de Julio, quando una mañana al ſalir el Alva, el Conde Erneſto, el Vera, y el Nua, paſſada la Moſſa con la gente de à cavallo, y de à pie, que tenian diſpueſta, ſe movieron. La neceſſidad pedia, que los enemigos ocupaſſen antes el Fuerte de Durango, para no tener aquel eſtorvo, en el aſſalto, y en la buelta. Fueron por eſta cauſa el Vera, y el Nua, con la mayor parte de ſu Infanteria al aſſalto del

Año 1599.

Reſuelve aſſaltarla el Conde Mauricio.

Cabos ſeñalados para eſte efeto.

Vigilancia del Landriano Lugarteniente General de la Cavalleria.

Fuerte de Durango aſſaltado de la gente del Conde Mauricio.

Año 1599. del Fuerte, dando el Conde Ernesto con la Cavalleria à los Infantes, aquella ayuda que el sitio le permitia. Saliò sobremanera resuelto y fiero el assalto. Veîanse competir a porfia en el combate los Ingleses del Vera, y los Franceses del Nua; y no solamente un soldado con el otro, sino los Capitanes con los Capitanes. Procuravan estos y aquellos subir el Fuerte con buen numero de escalas que arrimaron à sus lienços, no servian aqui nada los mosquetes, ni las picas, era necessario, que las espadas y rodelas hiziessen su oficio.

Resistencia valerosa de los defensores.

Hallavanse en el Fuerte quinientos Infantes, parte Españoles, y parte Valones; los quales mostrandose à porfia valerosos en mantener la defensa, combatian con admirable corage. Y aunque eran todavia debiles los reparos del Fuerte, con todo esso supliendo el valor de los braços à la imperfeccion del terreno, no podian los assaltadores adelantarse tanto, que no fuesse mayor la resistencia de los assaltados. Durò assi la refriega por gran espacio de tiempo.

Muevese en ayuda dellos el Almirante con parte de la Infanteria.

Al rumor del assalto se avia movido el Almirante con la mayor parte de la Infanteria, para venir al socorro del Fuerte. Puso esto gran espanto à los enemigos. Por lo qual resfriandose primero el combate, començaron despues à ceder descubiertamente, y al fin resolvieron

Retiranse por esta causa los enemigos.

retirarse, faltando dellos mas de trecientos, y casi setenta de los Reales. Suciendo infelizmente à la Infanteria el assalto del Fuerte, no intentò otra cosa con la Cavalleria el Conde Ernesto. Y yà se avia prevenido con la suya el Landriano demanera, que poco daño la pudieran hazer los enemigos, quando quisieran embestirla. Esta fue la ultima faccion entre ambos Campos; porque reduciendose despues à perfeccion el Fuerte de Durango, y assegurandose siempre mejor el quartel de la Cavalleria, no aplicò à otra cosa su animo el Conde Mauricio por aquella vanda. Por la otra dentro de la isla de Bomel, donde se fabricava el gran Fuerte, tampoco podia salirle bien algun designio en contrario; supuesto que ya se avia adelantado tanto la obra, que faltava poco para reducirse à perfeccion. Deseava sumamente el Cardenal Andrea verle acabado, antes de salir del govierno; y por esto muchas vezes iba en persona à solicitar la fabrica. Poco antes avia venido à verse con èl su hermano el Marques de Borgaut, que en otro tiempo, como entonces diximos, tambien avia militado en servicio del Rey con el Duque de Parma. Faltando, pues, muy poco para quedar el Fuerte perficionado, passò à èl por ultima vez el Cardenal, y traxo consigo à su hermano; reconociendo ambos muy bien todas las obras, y dando en todas partes los ordenes que mas convenian. En medio de la plaça de armas del Fuerte se traçava una Iglesia. Puso el Cardenal en ella la primera piedra y quiso, que con el nombre de San Andres se llamassen la Iglesia, y el Fuerte, por la semejança del suyo, y por la devocion particular que tenia à aquel Santo. Hizose la ceremonia con la mayor demostracion que se pudo, de militar alegria; resonando por todos lados el Fuerte con grandissimos truenos, que salian de la artilleria; acompañandolos tambien la soldadesca con vozes de regozijo. Como que huviesse de conservar el Rey con perpetuas ventajas aquel gran propugnaculo, y cõ el poner freno à la boca, y yugo al cuello de la Olanda. Mas se verà presto, que rindiò despues el Fuerte à los enemigos con suma baxeza, ò le vendiò con suma infamia, el presidio que estava dentro; y sin duda se tenia por inexpugnable el Fuerte à juizio de todos, mientras fuesse bien proveido y defendido; y se creîa que pondria en grandissimo espanto todo el Pais enemigo, y particularmente la Olanda, à cuyas entrañas mas se acercava. Y no tardò mucho en conducirse à su entera perfeccion. Veîase dominar con el sitio, por una parte à la Mossa, y por otra al Vaal, como se tratò

Año 1599.

Cuidado del Cardenal en solicitar las labores del nuevo Fuerte.

A que se dà el nombre de San Andres.

Sus importantes prerrogativas.

Año 1599.

arriba. Cada uno de los cinco coſtados ſobreſalia igualmente de las cortinas en forma viſtoſiſſima ; y donde ſe avian cabado los foſſos, tenia el agua mas de una pica de alto. Uniaſe deſte modo por ellos una ribera con la otra ; preſtando las aguas , ora la Moſſa al Vaal , ora eſte rio al otro, ſegun la variedad de ſus crecientes. Al rededor de los foſſos corrian por defuera los paſſos cubiertos; de los quales ſalian tambien frequentes redutos para mejor defenderlos. Y con fin de infeſtar mas los enemigos por tierra, y por agua, ſe colocarõ en los foſſos doze grueſſas fragatas , para hazerlas correr continuamente por aquellas riberas. Tal era el Fuerte de San Andres. Conocian las Provincias unidas el daño que podrian recibir. Y por eſſo el Conde Mauricio hizo tambien plantar otro Fuerte en la ribera contraria ; ſi bien no de forma real , mas ſolamente de calidad ſuficiente , para impedir aquel paſſo à los Reales, quando quiſieſſen intentarle ; y enfrenar mas ſus correrias por aquellas partes. Pero yà es tiempo de contar el ſuceſſo de las armas, que avian de juntar los confederados Alemanes , por los reſpetos que arriba ſe repreſentaron. Aviendo ellos perſeverado en la reſolucion tomada en Confluencia, hizieron las prevenciones neceſſarias à ſu execucion. Pero juntandoſe mas eſcaſa , y tardamente el dinero , de lo que pedia la calidad de la empreſa ; y caminando tambien todo lo reſtante con la ordinaria flema de la nacion , y con las acoſtumbradas dificultades que trae conſigo el unir en una muchas voluntades, el Conde de Lippa, elegido para el mayor govierno de las armas , no avia podido recoger tan preſto las fuerças que concurrian de varias partes. Las Provincias unidas puſieron todo cuidado en mover los animos de los confederados, moſtrando la oportunidad de la ocaſion, mientras el exercito Real eſtava ocupado en la opugnacion de Bomel , y en la fabrica del Fuerte de San Andres. Aconſejavan ſe unieſſe el Campo Aleman con ſu exercito ; dando à entender , que deſta ſuerte con tantas fuerças , no ſolamente ſe podriã echar los Eſpañoles fuera del Imperio, ſino reducir tambié à grandiſſimos aprietos dentro de Flandes. Para que eſtos oficios fueſſen de mayor eficacia, avian embiado las miſmas Provincias al Conde de Holach à hazerlos ; y acompañandoſe deſpues con el de Lippa , no ſe avia apartado dèl. Eſtas demoſtraciones de las Provincias unidas fueron recibidas, y fomentadas de los confederados Alemanes con mucho guſto , para dar mayores zelos, y temor à los Eſpañoles. Por el contrario el Cardenal Andrea procurava poner toda diligencia por ſuavizar las coſas demanera , que à los confederados ſe quitaſſe la ocaſion de venir à las armas. Con la ſalida en campaña del exercito Real , ſe avia ſacado de Veſfalia toda la gente que alojava en ella, y el Cardenal avia reſtituido al Duque de Cleves la ciudad de Emerich ; y dado firme eſperança, que muy preſto haria lo meſmo de Rees , y demas lugares pertenecientes à aquel Principe. El Elector de Colonia no deſiſtia de continuar los oficios, que deſde el principio interpuſo con una y otra parte. Obraron eſtos manejos, que por no irritar demaſiado las armas del Rey de Eſpaña , los confederados Alemanes no hizieſſen un cuerpo de exercito con los Flamencos unidos, pareciendoles baſtava aſſegurar nuevamente la neutralidad , donde ſe avia violado. Moſtravanſe de todo punto firmes en eſta reſolucion. Y no fiandoſe de ſuerte alguna de las inſinuadas eſperanças, antes temiendo, que la gente Real, no ſolo no ſaldria de las tierras neutrales, donde ſe hallava todavia, ſino que penſaria tambien invernar de nuevo en las que avia dexado, reſolvieron finalmente no tardar mas en juntar ſu exercito. Señalada la Plaça de armas à las riberas del Rheno àzia Rembergh , ſe unieron todas las fuerças al principio de Agoſto ; mucho mayores en numero que en calidad.

El Conde Mauricio haze plantar un Fuerte en la contraria ribera.

Vaſe juntando el exercito de los Alemanes confederados.

Año 1599.

Inſtancia de las Provincias unidas para que con ſus fuerças, y las de Alemania ſe forme un ſolo Campo.

El Conde de Holach deſpachado à procurar el efeto.

Emerich buelve à manos del Duque de Cleves.

Los Confederados Alemanes rehuſan incorporarſe con los Flamencos unidos.

Com-

Año 1599.

A que numero llegava el exercito de los Coligados.

Componianse de veinte y cinco mil Infantes, y quatro mil cavallos, segun la fama comun; pero casi toda gente nueva, y sin milicia, governada de un General de poca experiencia, y de otros Cabos debiles, y de poca estima. El primer sucesso que se viò nacer deste movimiento, fue no querer los de Vesel continuar en la Religion Catolica. Mostròse arriba, que la avian recibido fingidamente. Mas tomando aora animo, con el vezino calor de las fuerças Alemanas, y hallandose ocupadas en otras partes las Reales, determinarõ prohibir nuevamente en aquella ciudad todo rito Catolico, y hazer como antes reinar solo el exercicio de la Heregia. Morava en Vesel todavia el Nuncio Apostolico de Colonia, el qual como tuvo noticia de la resolucion que se avia tomado, partiò de aquella ciudad, y salieron tambien todos los Sacerdotes, y Religiosos, à quien la plebe no pudo contenerse de no hazerles agravios, è injurias, y en particular à algunos de los Religiosos, contra los quales mostrava mayor aborrecimiento. Bolviendo à su primer estado las cosas de Vesel, marchò el Campo Aleman, y se puso al rededor de Rembergh, pretendiendo los confederados, que fuesse tambien neutral aquel lugar, y sujeto al Imperio, y que en varios tiempos, yà la gente del Rey, yà la contraria, le huviesse ocupado injustamente. No mucho antes avia venido en poder de los Reales, como entonces se refiriò; y se hallava dentro una guarnicion de Infantes Alemanes, con algunos Valones. Aviase hecho en aquel tiempo tan domestico el contagio de los motines, que cada dia brotava alguno por diversa parte. Sucediò poco antes uno en Rembergh, poniendose en armas el presidio, y echando feamente de la Plaça al Governador; en la qual en su lugar mandava el Electo, con los otros Oficiales subordinados. Antes de aquartelarse al rededor della, hizieron los Condes de Lippa, y de Holach, grandes ofertas al presidio, para inducirle à la entrega; representando en particular las obligaciones de la sangre, que debia hazer comunes los intereses de la nacion. Pero el presidio, si bien avia faltado à la obediencia, no queriendo faltar à la fidelidad, despreciò siempre las ofertas, y se dispuso à defender la Plaça lo mas varonilmente que pudiesse. Ni fueron inferiores los efetos. Porque el Campo Aleman puesto el assedio, y continuado por muchos dias, hallando en los defensores siempre mas firme, y osada la resistencia, al fin fue forçado à levantarle con poca reputacion. Alçò con todo esso el Conde de Lippa un Fuerte sobre el lado opuesto del rio, y dexò en èl mucha gente, para desacomodar todavia aquella Plaça; y apretarla con nuevo assedio quando fuesse necessario. De Rembergh passò el Campo à Rees, tierra grande, situada sobre la ribera derecha del Rheno; como en otra parte se mostrò. No quedava casi otro lugar, que este por restituir al Duque de Cleves; y de la parte Real se proseguia en dar firme esperança, que muy presto sucederia el efeto. Pero, ò no fiandose los Alemanes, ò queriendo que sus armas hiziessen alguna prueva, resolvieron ponerse à aquel cerco. Instigavanlos todavia las Provincias Unidas. Y mostrando ellas gran deseo de tener parte en su causa, embiaron al Conde de Holach cierto numero de cavallos, y de Infantes, para que los empleasse en servicio de los confederados. A los fines de Agosto, el Conde de Lippa plantò su Campo al Rededor de Rees, y ciñò la tierra por todos lados. Governava en ella Ramiro de Guzman Espanol, y tenia consigo poco mas de ochocientos soldados, parte Espanoles, parte Alemanes, y Valones. Enfrente de la tierra, sobre la otra ribera del rio, estava plantado un Fuerte para assegurar mejor aquel passo; y aqui tambien era necessario tener algun numero de soldados. Y porque el presidio no bastava para ambas defensas, el Governador avisò al Almirante; y le hizo instan-

Año 1599.

Los de Vesel buelven à prohibir el exercicio Catolico.

El Campo de los Confederados al rededor de Rembergh.

A quien guardava un presidio de amotinados.

Levantanse los Coligados de aquel cerco.

Y se mueven para recuperar la tierra de Rees.

Ramiro de Guzman Governador de la Plaça.

Año. 1599.

inſtancia le proveyeſſe, quanto antes pudieſſe, de nueva gente. Començada la opugnacion, atendieron los Alemanes à fortificar los quarteles donde mas convenia. Alojò el Conde de Lippa en la parte inferior del rio, y el Conde de Holach en la ſuperior. Eſtos eran los dos quarteles principales; y començòſe de entrambos la caba acoſtumbrada de las trincheras. Quieſiera el Conde de Holach, ſoldado viejo, y platico en los aſſedios, que paſſado el Rheno, ſe apretaſſe al meſmo tiempo el Fuerte poſſeîdo de los Reales en la ribera contraria; temiendo èl, que por aquella via (como en breve ſucediò) podrian recibir ſocorro los cercados. Mas por ignorancia, ò emulacion de los demas Cabos, no ſe executò eſte conſejo. Adelantaronſe preſto las labores de las trincheras; demodo, que no ſe tardò mucho en poner en obra juntamente las baterias. Corria un grande reparo junto al rio, para defender la tierra, y las campañas circunvezinas de ſus inundaciones. Sobre eſte ſitio mas alto hizieron los dos Condes plantar diverſas pieças de artilleria; con las quales ſeñoreando la tierra, començaron à batirla furioſamente deſde lexos. Colocando deſpues mas de cerca muchos cañones grueſſos, paſſaron à la opugnacion mas apretada, de la qual entendia mejor el Conde de Holach, y por eſſo todas las coſas ſe executavan con mayor acierto por ſu parte. Batia particularmente una punta del balvarte veſtido de muro; y abançandoſe al meſmo tiempo con las trincheras, ſe confiava de intentar preſto, y con felicidad el aſſalto. No avia eſtado entretanto ocioſo el preſidio; mas con frequentes ſurtidas procurado deſacomodar de varias maneras à los enemigos. Pero no correſpondia con mucho el numero de ſoldados à la neceſſidad de la defenſa; por lo qual el Guzman ſolicitava continuamente al Almirante le embiaſſe algun ſocorro. Y no tardò mucho en ſuceder la execucion; porque llegando en las horas mas quietas de la noche ſetecientos Infantes eſcogidos entre Eſpañoles, Borgoñones y Valones, à la ribera del Rheno, donde eſtava el Fuerte nombrado, paſſaron por alli el rio, y ſin eſtorvo ſe introduxeron en la tierra. Con eſte acrecentamiento de fuerças, deſuerte creciò la oſadia en los de dentro, que reſolvieron ſalir muy preſto en buen numero, y aſſaltar el quartel, donde alojava el Conde de Lippa, y donde mas debilmente procedia la opugnacion. Saliendo, pues, la mitad del preſidio en dos eſquadrones iguales, aſſaltò por aquella vanda con tal reſoluciõ, y valor à los enemigos, que no pudiendo reſiſtir, començaron luego à ceder, y deſpues à deſordenarſe manifieſtamente. Faltando el animo à eſtos, tanto mas ſe aumentò à aquellos. Por lo qual añadiendo el ſegundo acometimiento al primero, y continuandole ſiempre con mas vigor, obligaron à los enemigos à deſamparar en gran parte las trincheras; y llegando à las baterias, deſcavalgaron algunas pieças, y enclavaron otras; y forçados à retirarſe llevaron à la tierra, por triunfo, un medio cañon. De los enemigos murieron en la faccion caſi docientos, y poquiſſimos del preſidio.

Eſte mal ſuceſſo renovò, y acrecentò notablemente las diſcordias entre los Cabos Alemanes; quexandoſe el uno del otro; y culpando caſi todos al Conde de Lippa, y la inſuficiencia de ſu govierno. Y paſsò tan adelante la confuſion, el deſorden, y el eſpanto en todo el exercito, que faltando caſi de todo punto la obediencia, y diſciplina, fueron forçados los Cabos à levantar el cerco dos dias deſpues de la faccion referida. No podia ſer mas vergonçoſo el conſejo, ni podia executarſe con mayor infamia. Porque retirandoſe el Campo ſin ningun orden, y compitiendo à porfia los ſoldados, à quien podia apartarſe mas de las murallas de Rees, dexaron en los quarteles mucho del vagage, muchos carros en la campaña; y deſampararon en la ribera algunas barcas de vive-

Como ſe diſtribuyeron los quarteles del Campo

Baterias plantadas contra la Plaça.

En la qual entra ſocorro de gente.

Año. 1599.

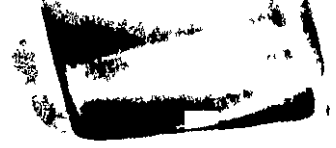
Con que los defenſores reſuelven hazer una ſurtida contra el quartel del Conde de Lippa.

Deſorden que ocaſionan.

Retirаſe el exercito de la empreſa.

ANDREAS AB AVSTRIA CARDINALIS.

Figura XLV.



Año 1599.

viveres. No ſe deſcuidò el preſidio de ſalir en eſta ocaſion, y ſeguir los ultimos que partian, matando à muchos, poniendo en huida à otros, y haziendo de varios modos mas vil y confuſa la retirada. Levantandoſe del cerco el exercito, ſe reduxo à los contornos de la ciudad de Emerich. Pero recibiendo aqui tambien continua moleſtia de la ſoldadeſca de Rees, y creciendo cada dia mas las diſcordias entre los Cabos, y las quexas entre todos los otros, començò à deſmandarſe la gente, y deſpues à diſſolverſe libremente. Embiaron las Provincias unidas al Campo Aleman al Conde Guillelmo de Naſſao, Governador de Friſa, hombre grave, y de mucho valor, y primo hermano del Conde Mauricio, para que procuraſſe componer de algun modo las diſſenſiones, è introducir mejor diſciplina. Mas de poco ſirvieron ſus oficios. Por lo qual eſtando yà muy adelante el Otoño, y ſobreviniendo deſpues en abundancia las lluvias, que no davan lugar de campear mas, el exercito ſe deshizo por ſi meſmo enteramente à los fines de Noviembre. Y por colmo de los deſordenes, faltando el dinero, ſe amotinò al fin buena parte dèl al retirarſe à ſus propias caſas. Por lo qual fue neceſſario publicar un vando Imperial, y uſar juntamente de la fuerça, para deſarraigar de alli aquella peſte, que con tanta facilidad echava raizes por todas partes. No ſe olvidaron deſpues los Reales de efetuar las eſperanças que avian dado, poniendo en manos del Duque de Cleves la tierra de Rees, y lo reſtante que de ſu dominio poſſeian en aquel contorno; bueltas yà todas las coſas à ſu primer eſtado en los demas Paiſes neutrales. Aſſi terminò el movimiento del Campo Aleman. Y el ſuceſſo dèl fue el meſmo que ſe ha viſto en tantas ligas; mayores ordinariamente en la apariencia, que en la ſuſtãcia; poco unidas en el govierno de los Cabos, como poco uniformes en los intereſſes de los Principes; y que ſuelen durar tanto, quanto cada uno de los intereſſados puede llegar, no al fin de los otros, ſino ſolamente al ſuyo propio. Mientras ſucedian las coſas arriba dichas, el Archiduque Alberto, y la Infanta doña Iſabel, deſpues de la efetuacion de ſu matrimonio en Eſpaña, y la detencion de algunos meſes con el Rey, finalmente ſe avian pueſto en camino para ir à gozar de ſu nuevo Principado de Flandes. Embarcandoſe, pues, en Barcelona à los principios de Junio, en veinte y quatro galeras, conducidas del Principe Doria, llegaron felizmente à Genova en pocos dias. De alli paſſando à Milan, ſe detuvieron en aquella ciudad caſi todo el mes de Julio; donde los honrò el Pontifice, embiandoles un Legado, que fue el Cardenal Diechtriſtayn Aleman. Paſſando deſpues los Alpes de Saboya, y ſaliendo del Condado de Borgoña, y de la Lorena, entraron en la Provincia de Lucemburgo; y al principio de Setiembre ſe acercaron à Bruſelas, llegando à la tierra de Hal, tres horas de camino diſtante de aquella ciudad, y deteniendoſe dos dias el ella. Aqui ſe hallò al meſmo tiempo el Cardenal Andrea, el qual informandolos de todo lo que podia ſer neceſſario en orden à las coſas de Flandes, partiò luego à Alemania, como algunos dias antes avia hecho tambien el Marques de Borgaut ſu hermano. Previnoſe entretanto la ciudad de Bruſelas para recibir ſus nuevos Principes con toda ſolenidad, y con eſta ocaſion ſe hallava yà en ella infinito numero de foraſteros. Fue ſu entrada à los ſeis de Setiembre, con extraordinaria pompa y magnificencia; aſſi por parte de la ciudad, que erigiò muchos arcos triunfales de grande adorno, y añadio toda otra demoſtracion de mayor feſtejo, como por la de los nuevos Principes, que venian acompañados de una Corte floridiſſima, y tuvieron guſto eſpecial de hazer oſtentacion della aquel dia. En entrando en Bruſelas, començò el Archiduque à tomar la adminiſtracion del govierno; juzgandolo aſſi por mas conveniente la Infanta, aunque

Año 1599.

Crece ſiempre mas la confuſion en èl.

Parten de Madrid el Archiduque, y la Infanta para ir à Flandes.

El camino que toman.

Sale à encontrarlos el Cardenal Andrea.

El qual luego ſe buelve à Alemania.

Y al fin ſe diſſuelve del todo.

Los Eſpañoles reſtituyen al Duque de Cleves la tierra de Rees.

Solemne entrada de los nuevos Principes en la ciudad de Bruſelas.

Naturaleza de las Ligas.

Año 1599. aunque las mayores prerrogativas del Principado le pertenecian. El primer negocio fue ajuſtar en el modo debido las formas reciprocas de los juramentos que ſe avia de hazer ante todas coſas entre los nuevos Principes, y los Eſtados de ſus Provincias ſujetas. Y no fueron pequeñas las dificultades que nacieron por los acoſtumbrados zelos de los privilegios, en los quales queria mantenerſe el Pais. Pero vencido todo impedimento, paſſaron los nuevos Principes à los fines de Noviembre à Lobaina, que goza el primer lugar entre las ciudades de Brabante, como tambien eſte Ducado entre todas las Provincias de Flandes; y aqui ſe hizo la ceremonia del juramento, en la forma que podia ſer de mayor ſatisfacion à entrambas partes. Sucediò deſpues lo meſmo en las otras ciudades mas vezinas; y la de Amberes particularmente recibiò los nuevos Principes con tan eſplendidas y ſuntuoſas demoſtraciones, que no avia en ella memoria de averſe viſto mucho tiempo antes tal ſuerte de recibimiento. Continuoſe en hazer lo meſmo en algunas Provincias, donde juzgaron los Archiduques (deſte modo ſe hazian llamar los nuevos Principes) convenia mas ſe vieſſen ſus perſonas. Y aviendo recibido, y dado en todas partes las mayores ſatisfaciones que ſe podian deſear; deſpues de un buen rodeo, bolvieron à Bruſelas, que avia de ſer la ordinaria eſtancia de ſu Corte.

Paſſan à Lobaina.

Año 1599.

Y deſpues à las demas ciudades para recibir de las Provincias el juramento de fidelidad.

HISTO

HISTORIA
DE
LAS GVERRAS
DE FLANDES
ESCRITA
POR EL EMINENTISSIMO
CARDENAL
BENTIVOLLO.
PARTE TERCERA.
LIBRO SEXTO.

SVMARIO.

EN llegando los nuevos Principes à Flandes, comiençan à suceder poco felizmente sus cosas. Amotinase buena parte de su soldadesca; y siguense otros desordenes en el exercito. No pierde la ocasion el Conde Mauricio. Sorprende à Vachtendonch, lugar importante en la Provincia de Gheldria; y despues con assedio descubierto conquista los Fuertes de Crevecore y de S. Andres. Vienen à Bruselas algunos Embajadores Cesareos, y passando à Olanda introducen platicas de concordia entre los Archiduques, y las Provincias confederadas, si bien sin fruto alguno. Sale tambien vana otra platica semejante entre los Comissarios del Rey de España, y de los Archiduques por una parte, y los de la Reyna de Ingalaterra por otra. Entretanto sale en campaña el Conde Mauricio con gruessas fuerças. Entra en la Provincia de Flandes, y pone su Campo al rededor de Neuporto. Và en persona el Archiduque para impedirle; vienen à batalla entrambos Campos, y consigue la vitoria Mauricio. Buelve luego à apretar à Neuporto, mas no puede conquistarle. Por lo qual se retira à sus estancias, y en la Primavera siguiente, saliendo de nuevo en campaña, pone el cerco à Rembergh, y le ocupa. Resuelve el Archiduque aquartelarse al rededor de Ostenden. Sitio, y descripcion de aquella Plaça. Comença à apretarla por todos lados. Progressos que hazen los Reales, y oposicion vigorosa que muestran los contrarios. En este tiempo và Mauricio contra Bolduque. Pero el Archiduque dà socorro à aquella ciudad, y Mauricio se retira. Prosigue se la opugnacion de Ostenden, y se le

dà infrutuosamente un assalto. Buelvese à introducir un tratado de paz entre el Rey de España, y los Archiduques por una parte, y la Reyna de Ingalaterra por otra. Muere esta sin concluirse cosa alguna; y la sucede Iacobo Rey de Escocia.

Año 1600.

ERAN grandissimas las demostraciones de alegria, y de fiesta, que hazian las Provincias Catolicas, por la venida de sus nuevos Principes à Flandes. Pero las contrarias perseverando mas que nunca en las resoluciones yà tomadas, y confiando en sus fuerças propias, y en las de sus parciales; ponian toda diligencia en hazer el mayor aparejo de armas que podian.

Corria yà el año de mil y seiscientos, y con sucessos poco felizes al nuevo Principado de los Archiduques. Apenas llegados à aquellas Provincias, su soldadesca, al retirarse de la campaña, avia començado à prorrumpir en diversos motines. Nació el primero entre los Españoles; que juntandose, en pequeño numero al principio, en la aldea de Hamont en el Estado de Lieja, avian despues con presteza formado un cuerpo de dos mil Infantes, y ochocientos cavallos. Siguieron, casi luego, este exemplo los presidios, mezclados de Alemanes, y Valones, que guardavan los dos Fuertes de Crevecore, y de S. Andres. Y el exercito, siendo mal pagado, y acostumbrado por largo tiempo à semejantes desordenes, se veìa tan dispuesto à hazer lo mesmo, que si los Cabos con particular cuidado, y desvelo no huvieran prevenido el peligro, se podra temer, que el desorden passasse à motin general. Tratòse de ajustar los Españoles, y señalòseles la tierra de Diste en Brabante, con aquella provision de dinero que podia bastar por entonces, hasta que enteramente quedassen satisfechos de sus pagas. Assi no passò mas adelante el excesso por esta parte. Pero apenas partieron de Hamont los Españoles, quando entrò en èl buen numero de Italianos, que resueltos à amotinarse, hizieron eleccion del mesmo lugar; del qual fueron despues embiados à la tierra de Verte en Brabante, con el mesmo ajustamiento, que se estableciò antes con los Españoles. Podian los Italianos llegar à mil y seiscientos Infantes, y mil cavallos; mas con ellos como tambien con los Españoles, estavan mezclados muchos de otras naciones. Debilitadas deste modo las fuerças de los Archiduques, no perdierõ la ocasion de aventajarse las Provincias enemigas. Hazia en aquel tiempo grandissimos frios en Flandes; y con tanta aspereza, que no solo todas las aguas detenidas, sino tambien casi todas las corrientes se veìan eladas. Con la comodidad del yelo resolviò el Conde Mauricio, intentar la sorpresa de Vachtendonch; tierra de las mas fuertes que tiene la Provincia de Gheldria. Del sitio principalmente recibe esta Plaça su mayor ventaja; porque casi toda la ciñe un pantanoso terreno, y por tanto dificultosamente se abre alguna entrada, que ofrezca comodidad de acercarse à las murallas. El Mauricio haziendo juntar con todo secreto los presidios mas vezinos, ordenò, que de improviso en las horas de la noche se intentasse la insinuada sorpresa. No hallò dificultad alguna la gente en passar aquellos sitios baxos, elados entonces; y passando despues con la mesma comodidad el fosso, apoyò las escalas al recinto. Estavase dentro en un sueño profundissimo. De modo, que los assaltadores antes entraron, que fuessen descubiertos, y ocuparon luego la tierra, y con poca resistencia señorearon despues el castillo. Desde aqui apenas cessado el rigor del yelo, se moviò descubiertamente Mauricio contra el Fuerte de Crevecore; y ciñendole estrechamente, reduxo en pocos dias la gente amotinada que le defendia, à ponerle en sus manos. De alli passò luego contra el gran Fuerte de

Año 1600.

Motin entre los Españoles.

Como tambien entre los Alemanes, y Valones.

Los amotinados Españoles reciben alguna satisfacion.

Amotinanse los Italianos, y se ajustan.

El Conde Mauricio traça la sorpresa de Vachtendonch.

Y con sucesso favorable.

Toma el Fuerte de Crevecore.

Año 1600.

de San Andres. El mas preſto ſocorro que en èl podia recibirſe, avia de ſer por la via de Bolduque. Por lo qual Mauricio, no contento de apretar la Plaça ſolamente con las armas, reſolviò inundar toda la campaña al rededor; y aſſegurar demanera los ſitios mas altos, que por todas partes vinieſſe à quedar impedido el ſocorro. Hechas, pues, diverſas aberturas en los reparos de la Moſſa, bié preſto ſe inundò un grande eſpacio de Pais àzia Bolduque; y tanto creciò tambien el agua àzia el Fuerte, que no podia ſalir el preſidio por ningun lado. En los ſitios altos plantò el Mauricio varios Fuerteçuelos donde era mas neceſſario, y començò à infeſtar de muchos modos la Plaça. Aviaſe amotinado el preſidio, como arriba ſe inſinuò, y conſtava de mil y quinientos Infantes, parte Alemanes, y parte Valones, que eſtavan à la obediencia del electo Cabo ſuyo, y de otros Capitanes que tumultuariamente avian nombrado, en lugar de aquellos que hizieron ſalir del Fuerte, juntamente con el Governador quando ſe amotinaron. Dieron mueſtras al principio de hazer una honroſa reſiſtencia, tanto mas ſabiendo, que el Velaſco, General de la artilleria, ſe prevenia con un grueſſo nervio de gente para ir à ſocorrerlos. Mas no aviendo podido el Velaſco paſſar adelante, por hallar impedidos los caminos por todas partes, ſe avia començado à entibiar el preſidio. Entretanto cada dia ſe abançava mas el Mauricio. Y juzgando, que con hombres ſemejantes obraria mas el incentivo del interes, que la fuerça de las armas, hizo mover la platica de darles todo lo corrido de ſus pagas, las quales montavan caſi cincuenta mil eſcudos, ſi le rendian el Fuerte. Y no le engañò à Mauricio ſu penſamiento. Recibieron al principio los amotinados la oferta con algun genero de eſquivez. Mas perdiendo deſpues la verguença, y deſta paſſando mas deſcaradamente à la infamia, condecendieron al fin, por el inſinuado precio, en el rendimiento del Fuerte, ò por dezir mejor, en la venta; y para hazer mas indigna la accion, ſe contentaron de ir tambien à militar debaxo de las vanderas enemigas.

y deſpues aprieta el de San Andres.

Sus obras para conquiſtarle.

Quitale de todo punto el ſocorro.

Oferta que haze al preſidio.

Año 1600.

El qual vergonçoſamente ſe diſpone à rendir la Plaça.

Quedaron ſumamente ſentidos de tales perdidas los Archiduques, y en particular de la del Fuerte de San Andres; fabricado con tanta coſta, que traîa conſigo tantas ventajas; y que ſe avia perdido, ſe podia dezir, antes de ſer enteramente acabado. Sabiaſe fuera deſto, que el Conde Mauricio hazia grandiſſimas prevenciones para ſalir en campaña con vigoroſas fuerças. Y teniendo poca eſperança los Archiduques de poder tan preſto ſatisfacer à los amotinados, y eſtando ſiempre de nuevo temeroſos no ſe aumentaſſen en aquella materia los deſordenes, veîan ſu nuevo Principado reducido à grandes aprietos, càſi antes de començar à exercitarle. Por ſu venida à Flandes ſe hallavan juntos en Bruſelas los ordenes generales de todas las Provincias obedientes. Y eſto ſe avia hecho, para que en un lugar ſolo, y por medio de ſemejante junta, ſe pudieſſen conſiderar mejor las neceſſidades reciprocas de los Principes, y del Pais, y ſe aplicaſſen los remedios mas convenientes. El mas grave mal, y que pedia mas eficaz medicina, era el de los motines ſucedidos, y que podian acontecer de nuevo. Por lo qual los Archiduques hizieron grandiſſimas inſtancias à las Provincias, para que ſe contentaſſen de ſocorrer à la neceſſidad del exercito con alguna extraordinaria cantidad de dinero. Moſtraron los Diputados de las Provincias, conocer muy bien todo lo que ſobre eſte punto ſe repreſentava, y eſtar diſpueſtos à procurar, que el Pais concurrieſſe por ſu parte quanto le fueſſe poſſible. Pero juntamente dieron con claridad à entender, que à las Provincias obedientes ſeria de mayor guſto venir à algun bueno y razonable ajuſtamiento con las apartadas de la obediencia, que proſeguir todavia en las calamidades,

Aprietos de los nuevos Principes en materia de dinero.

Ordenes generales de las Provincias obedientes en Bruſelas.

Inſtancia que les hazen los Archiduques por algun ſocorro de dineros.

Año 1600.

y miſerias de las armas. Tratandoſe de lo qual, ſe ofreciò entonces buena ocaſion de introducir la platica; y fue deſta manera.

Trataſe de introducir alguna platica de paz con las Provincias unidas.

Hallavanſe tambien à eſta ſazon en Bruſelas algunos Embajadores Ceſareos; el principal de los quales era Salentino Conde de Yſemburgh. A vialos deſpachado el Emperador, principalmente, por cauſa de las novedades ſucedidas el año antes en los Paiſes neutrales; y con ordenes muy eficazes, de procurar en todo caſo, que ſe puſieſſen en ellos, y conſervaſſen las coſas en el primer eſtado. Pretendiaſe, que Rembergh avia de pertenecer al Arçobiſpado de Colonia; y que el ſitio del Fuerte de Schinche, algun tiempo antes fabricado de las Provincias unidas, dependia del Eſtado de Cleves; y tambien las meſmas Provincias, con varios pretextos ocuparon la tierra de Emerich, deſpues que ſalieron della los Eſpañoles. Eſta era la principal comiſſion que traîan los Embajadores. Avian ellos tambien de dar el parabien en nombre del Emperador à los Archiduques del nuevo Principado; y ver ſi podian introducir alguna platica de concordia entre ellos, y las Provincias unidas. Hizieron los Embajadores los oficios que mas convenian en cada una de las referidas materias.

Embajadores Ceſareos en Bruſelas.

Y porque cauſa.

Reſpueſta que les dàn los Archiduques.

En orden al punto de los Paiſes neutrales, los Archiduques eſcuſaron quanto pudieron los exceſſos paſſados; y dieron toda ſeguridad à los Embajadores, que ſe pondria remedio en adelante, del modo que fueſſe neceſſario; ſin obligarſe à coſa alguna en el particular de Rembergh. Al parabien de ſu nuevo Principado, correſpondieron con todos los terminos de reſpeto, y de honra. Y quanto à moverſe alguna platica de ajuſtamiento con las Provincias unidas, moſtraron no tener mayor deſeo, que de ver en paz y tranquilidad los Paiſes Baxos, y que por ſu parte jamas dexarian de facilitar el ſuceſſo. Hechos eſtos oficios primero con los Archiduques, paſſaron deſpues los Embajadores à Olanda; donde con los Diputados, que repreſentavan los Ordenes generales de las Provincias unidas, executaron ſus comiſſiones. En orden à las novedades ſucedidas en los Paiſes neutrales, reſpondieron los Diputados con toda demoſtracion de obſequio al Emperador, y al Imperio; y con atroces quexas culparon à los Eſpañoles. Quanto al Fuerte de Schinche, procuraron juſtificar el ſuceſſo con diverſas razones. Y porque los Embajadores davan firme eſperança, que reſtituyendo las Provincias unidas à Emerich, ellos harian, que los Archiduques reſtituyeſſen tambien por ſu parte à Rembergh, ſe prometiò la reſtitucion de aquella tierra, y poco deſpues ſe executò. En el punto de la inſinuada platica de concordia, hallaron los Embajadores grandes durezas en aquellos Diputados; los quales moſtravan, que las Provincias unidas jamas querrian fiarſe de los Eſpañoles; y aſſi no les parecia entrar en alguna fuerte de tratado con ellos; que los Archiduques, por la forma de ſu nuevo Principado, dependian enteramente del Rey de Eſpaña. Con todo eſſo, no obſtante eſtas dificultades, obraron deſuerte los Embajadores, que finalmente ſe diſpuſieron las Provincias unidas à juntar ſus Diputados con los de las Provincias Catolicas, para eſtablecer, ſi fueſſe poſſible, algun buen ajuſtamiento entre ambas partes. Y ſe reſolviò, que concurrieſſen en Berghes al Som, tierra de las Provincias unidas, diſtante de Amberes una breve jornada. Aſſi la ocaſion de los Embajadores nombrados, fue cauſa deſta conferencia; ſi bien falìò deſpues de todo punto infrutuoſa, y ſe deshizo, caſi antes que ſe començaſſe, como ſe moſtrarà en ſu lugar.

Año 1600.

Paſſan à Olanda los meſmos Embajadores.

Su negociacion.

Diſponenſe las Provincias unidas à venir à una conferencia de paz.

Si bien fale infrutuoſa.

En el meſmo tiempo ſe moviò otra platica, para entablar alguna buena correſpondencia entre el Rey de Eſpaña, y los Archiduques por una parte, y la Reyna de Ingalaterra por otra. Avia yà dado principio à ella el Cardenal Andrea, mientras aſſiſtia

al

Año 1600. al govierno de Flandes, y la Reyna no se mostrò contraria. Llegando despues los Archiduques à Bruselas, tomaron ellos la ocasion de proseguir los oficios amigables, que avia començado el Cardenal, y la Reyna hizo lo mesmo con ellos. Por lo qual estas demostraciones hechas de ambas partes, assi con cartas, como con personas determinadas, davan à entender, se queria passar mas adelante, y venir à platicas de ajustamiento. Y no tardò mucho en elegirse para este designio la ciudad de Bologna en Francia, que tiene su sitio sobre el Canal de Ingalaterra. Aqui, pues, al principio de Mayo se hallaron por la parte del Rey de España, Baltasar de Zuñiga, que era Embajador del mesmo Rey en la Corte de Flandes, y Fernando Carrillo, y juntamente con ellos por los Archiduques el Presidente Ricciardotto, y el Auditor Verreychen; y por la parte de la Reyna de Ingalaterra, Henrico Nevel su Embajador en la Corte de Francia en aquel tiempo, Juan Herbert, y Tomas Edmont, ambos Secretarios suyos. Pero en juntandose estos Diputados en Bologna, nacieron tales dificultades en materia de precedencia entre los de España, è Ingalaterra, que no fue possible vencerlas, y por esto no se vino à suerte alguna de tratado. Por lo qual partiendo al mesmo tiempo que se juntaron, se remitiò la negociacion à otra mejor coyuntura. Entretanto se avia prevenido el Conde Mauricio para salir en cãpaña. Creîase bolveria sus fuerças contra la Provincia propia de Flandes; porque en los senos maritimos mas vezinos à ella hazia embarcar su gente, y presumiase, que allà principalmente endereçava sus designios. Y el juizio no fue vano. Porque à mediado Junio, levantandose de alli Mauricio, echò en tierra àzia el Fuerte de Sasso todo su exercito; que segun la fama comun constava de quinze mil Infantes, y dos mil y quinientos cavallos. Por la ciudad de Gante, que es la primera de la Provincia de Flandes, passan diversas riberas. De una dellas sale un ancho canal, que desemboca en el seno maritimo mas vezino à aquella ciudad, y que mas se une con los otros, que cogen en medio las islas de Celanda. Donde desagua el canal està un gran Fuerte, llamado el Sasso de Gante, por no distar mas de cinco leguas de aquella ciudad. Guardava con grandes zelos el Fuerte un presidio Español, y especialmente por la seguridad de algunas compuertas, con las quales se podian alçar, y abaxar las aguas del canal, è inundar las campañas al rededor. Junto à aquel Fuerte sobre la margen del mesmo se no estavã otros dos Fuertes menores. Assaltò estos Mauricio; y ocupandolos facilmente, se pensò assaltaria luego el Fuerte principal del Sasso. Pero temiendo detenerse en èl mas de lo que permitian otros mayores designios suyos, saliendo de alli, marchò con todo el exercito àzia Brugges, y passò casi por junto à las puertas. Creyòse, que teniendo muchos parciales en aquella ciudad, esperava, que por medio dellos al acercarse èl se ocasionaria algun tumulto en ventaja suya. De que faltandole la esperança, prosiguiò la marcha, y con señales claras de querer assediar à Neuporto, Plaça vezina al mar, y poco distante de la de Ostenden. Al mesmo tiempo que èl caminava por tierra, le seguia por mar aquel numero grande de bajeles, que avian servido de echar su gente en la Provincia de Flandes. Entrando en Ostenden, publicò claramente su resolucion de assediar à Neuporto. Tenian los Arch duques diversos Fuertes en oposicion de las correrias que hazian los soldados enemigos de Ostenden; y tres en particular con el nombre de S. Alberto, de Snaescherch, y de Bredenè; y entre Ostenden, y Brugges avia otro en el passo de cierta ribera, en un lugar llamado Audemburgh. Contra estos Fuertes, que todos estavã debilmente presidiados, y fortificados, se bolviò ante todas cosas el Mauricio, y hallando en ellos poca resistencia, los

Año. 1600.

Platicas de ajustamiẽto en entre el Rey de España, y los Archiduques por una parte, y la Reyna de Ingalaterra por otra.

Fuerte del Sasso.

Pero casi luego se disuelve la Junta.

El Conde Mauricio entra en la Provincia de Flandes.

Passa el Conde Mauricio con su exercito à la vista de Brugges.

Y despues à Ostendẽ, donde muestra querer sitiar à Neuporto.

Año 1600.

los ocupò caſi luego. Creyò, que el Campo Catolico no intentaria ſocorrer à Neuporto, ſin ocupar antes aquellos Fuertes; y que tardando en rendirlos, podria èl entretanto hazerſe dueño de la Plaça, la qual no era muy grande, ni muy fuerte, ni proveida quanto convenia de gente, y de otras coſas neceſſarias para la defenſa. Con eſta intencion y eſperança ſe acercò à Neuporto; y ſiguiendole ſiempre todo ſu aparato maritimo, con el qual avia de ſer ſocorrido largamente ſu exercito de todo lo neceſſario, començò à apretar por tierra, y por mar la Plaça.

Ocupa diverſos Fuertes de los Eſpañoles.

Deſcripcion de Neuporto.

Tiene ſu aſſiento Neuporto no del todo en la ribera del Occano, mas en poca diſtancia. Por una parte dèl corre un rio pequeño, el qual ſi bien de eſtrecha madre, con todo eſſo al deſembocar haze un puerto conſiderable, y en eſpecial en las horas que ſube la marea. Entretanto al primer aviſo del movimiento hecho del Conde Mauricio, y deſembarco de ſu exercito en la Provincia de Flandes, los Archiduques avian paſſado luego de Bruſelas à Gante; para aſſegurar mas con ſu preſencia aquella ciudad, y los otros lugares de la Provincia. Haziendo deſpues juntar con toda la diligencia poſſible la mayor cantidad de gente que ſe podia ir recogiendo por ſu parte, la hizieron entrar en la meſma Provincia, para bolverla contra los enemigos, y oponerla à todos los deſignios que tuvieſſen. Una buena parte ſe avia amotinado, como yà ſe ha viſto; y aſſi no ſe pudo formar un cuerpo tan vigoroſo de fuerças, como en tan grave ocaſion era neceſſario. Contentaronſe empero los amotinados Eſpañoles, que eſtavan en Diſte, como yà ſe ha moſtrado, de venir al exercito con ochocientos Infantes, y ſeiſcientos cavallos, mas à la obediencia y govierno de ſus propios Cabos, y oficiales. A lo qual jamas fue poſſible inducir los Italianos de Hamont; porque aun no avian ſido enteramente ajuſtados, ni embiados à Verte, lo qual, como tocamos arriba, ſe debia executar.

Diligencias de los Archiduques para reſiſtir à las fuerças enemigas.

Los amotinados Eſpañoles vàn al exercito.

Por eſtas dificultades de los motines, y por aver ido ſiempre faltando la ſoldadeſca de los Archiduques, no ſe pudo juntar por ſu parte mas de doze mil Infantes, y mil y docientos cavallos. Iba marchando eſta gente con gran diligencia; y primero que los Archiduques llegaſſen à Gante, el Velaſco, General de la artilleria, avia paſſado adelante àzia Brugges con tres mil Infantes, y trecientos cavallos. Seguiale lo reſtante con otros dos Cabos, que eran el Almirante de Aragon, General de la Cavalleria; y el Conde Federico de Bergh, el qual hazia el oficio de Maeſſe de Campo General, en lugar del Conde de Mansfelt, que impedido con los años no podia exercitar perſonalmente aquel cargo. Era compueſto el exercito de Eſpañoles, Italianos, Alemanes, y Valones, ſegun lo acoſtumbrado, y tambien de algun numero de Borgoñones, è Hiberneſes. La ocaſion del camino por donde marchava, le hizo acercar à las murallas de Gante; y los Archiduques la eſtimaron, para hazerſe ver ellos meſmos, y dar mayor animo à la ſoldadeſca en tan grande aprieto. Salieron por eſta cauſa à la campaña, y poniendoſe la Infanta à cavallo, à quien del meſmo modo ſeguia ſu Corte, ſe preſentò à la frente de las vanderas, donde particularmente eſtavan los amotinados Eſpañoles. Era dotada de Real aſpecto la Infanta, y de coraçon varonil; y criada largo tiempo entre los mas altos negocios del mundo en la eſcuela de tan gran padre, tenia cumplida noticia, y capacidad. Haziendoſe ver primero muy bien, y alegrando ſumamente el exercito con ſu preſencia, procurò deſpues animarle mas contra los enemigos, con graves eſpiritoſas razones.

Año 1600.

Numero de la gente Catolica.

Y con que Cabos.

La infanta Iſabel ſe preſenta à cavallo delante del exercito.

Dixo, que no ſe hallarian ſoldados, los qualaes huviſſẽ jamas defendido cauſa mas juſta. Que muchos dellos avian venido à Flandes deſde el principio que ſe encendiò la guerra; y por eſto ſabian muy bien, quantas vezes, con todos los medios mas convenientes, avia procurado el Rey ſu padre traer los rebeldes à la debida obediencia.

Su razonamiento à los ſoldados.

Que

Año 1600.

Que tenian yà ellos ſus propios Principes ſeparados de la Corona de Eſpaña, conforme à ſu antiguo deſeo; y con todo eſſo perſeveravan mas obſtinadamente que nunca en ſu rebelion, y hazian guerra mas à Dios, que à ſus Señores ſoberanos; aviendo opueſto deſde el principio, y continuado ſiempre en oponer con tanta perfidia la Heregia à la Religion. Que no podia ella, ni el Archiduque dudar, que los ſoldados de aquel exercito, los quales todos eran tan Catolicos, tan valeroſos, y fieles, no ſe huvieſſen de moſtrar los meſmos en la ocaſion preſente; que ſe avian hecho conocer en las paſſadas. Fuera del premio ſeguro, que traia conſigo el ſervicio que hazian à Dios, eſtuvieſſen tambien ciertos de la recompenſa que recibirian del Archiduque, della, y del meſmo Rey ſu hermano, con quien andava de todo punto unida la cauſa dellos. No dudaſſen de las pagas; porque ſe eſperavan dineros de Eſpaña, y del proprio Païs obediente de Flandes. Pero quando faltaſſe toda otra comodidad, empeñaria ella para eſte efeto ſus joyas, y la plata de que ordinariamente ſe ſervia.

Con increible aplauſo fueron recibidas del exercito eſtas razones, compitiendo cada uno de los ſoldados en moſtrarſe pronto à morir por la Infanta con las armas en la mano, y en particular en aquella ocaſion. Y el Archiduque añadiò lo que juzgò à propoſito, para confirmar tanto mas los ſoldados en la buena diſpoſicion que moſtravan; declarandoſe à lo ultimo, que avia de hallarſe en perſona al peligro, y correr con ellos la meſma fortuna. Haziendo partir el exercito, ſaliò de Gante, y al fin de Junio ſe hallò en Brugges. Aqui, como en Plaça de armas, ſe juntò toda la gente. El primer conſejo fue recobrar los Fuertes, que cayeron en manos del enemigo; y por eſto ſe aſſaltò luego el de Audemburg, y con tanta reſolucion, que los defenſores, por falta de fuerças, ò de animo le rindieron al punto. De alli ſe movieron con igual impetu los Catolicos, y aſſaltaron el otro de Snaeſcherech; y queriendo hazer reſiſtencia los de dentro, ſe ganò luego el Fuerte con ſumo valor, y ſe puſo à filo de eſpada todo el preſidio con rabia hoſtil. Con eſte exemplo deſampararon los enemigos por ſi meſmos el de Bredenè. Paſsò deſpues el exercito adelante, ſin detenerſe en la conquiſta del Fuerte de San Alberto, que era el mayor, y el mas bien proveido, y marchò àzia el Campo enemigo. Embiava entonces el Conde Mauricio dos mil Infantes, la mayor parte Eſcozeſes, con algunas Compañias de à cavallo, à cargo del Conde Erneſto de Naſſao, para ocupar cierto paſſo, en el qual eſperava entretener el Campo Catolico; juzgando, que eſte no ſe adelantaria tan preſto àzia el ſuyo. Dieron de repente en la gente Catolica eſtos ſoldados enemigos, la qual hallandoſe tan ſuperior en numeros, y con tantas ventajas de recientes ſuceſſos, rompiò luego la contraria, è hizo en ella una ſangrienta matança. Era el ſegundo dia de Julio, y en las horas de la mañana, quando ſucediò eſte encuentro, y todavia reſtava una diſtancia conſiderable para llegar al Campo enemigo, y aſſaltarle.

Año 1600.

El Archiduque Alberto en Brugges.

Los Eſpañoles buelven à ganar los Fuertes perdidos.

El Conde Erneſto de Naſſao roto de la gente Catolica.

Quiſo, pues, ſaber el Archiduque, de ſus Cabos de guerra, lo que juzgavan mas conveniente en orden à la reſolucion que ſe debia tomar. El Velaſco, General de la artilleria, ſe hallava con tres mil Infantes tan atràs, que no podia juntarſe à tiempo con lo reſtante del exercito, ſi el Archiduque determinava marchar apreſuradamente contra los enemigos. Eſtos tambien ſe avian diſminuido, con la freſca rota de los Eſcozeſes, y con la gente perdida, ò empleada en los Fuertes; y porque Mauricio, à ſu llegada à Oſtenden, avia reforçado mas del ordinario aquella Plaça. Viniendoſe à los pareceres en el Conſejo del Archiduque, ſe diſcurriò variamente. Entre los Cabos Eſpañoles eſtava en grande opinion de valor el Maeſſe de Campo Gaſpar Zapena, por ſu larga experiencia, la qual le hazia ſiempre abracar con mas guſto las reſoluciones cautas, que las arrieſgadas. Moſtròſe de todo punto contrario al embeſtir entonces impetuoſamente à los enemigos. *Conſiderò, que*

Conſulta en el Campo del Archiduque.

El Maeſſe de Campo Zapena es de parecer que no ſe combata.

Año 1600.

todavia era necessario caminar mas de hora y media, antes de poder llegar al sitio donde ellos alojavan. Que arribaria cansada la gente Catolica, despues del viage y combate sucedido la mesma mañana. Y que regla militar enseña (dezia èl) *que con ciega resolucion se aya de assaltar un Campo enemigo, sin averle reconocido bien primero? Y quan inferior de fuerças llegaria la gente Catolica, quedando atràs un numero tan considerable.*

Bolviendose despues mas libremente el Zapena al Archiduque, dixo.

Serenissimo Principe, vuestra Alteza, à mi juizio, tiene seguramente en la mano una gloriosa vitoria, si quiere valerse bien de la ocasion de conseguirla. No considera V. A. la temeridad del Conde Mauricio? Ha venido èl con firme esperança de ocupar à Neuporto, antes que la Plaça pudiesse recibir socorro, y ha confiado mas de lo que debia en los Fuertes ganados, y despues tan facilmente de nuevo perdidos. Aora se halla con nuestro exercito à la cara, no puede hazer necessariamente mas que disponerse à la retirada. Esta por fuerça ha de ser ò por tierra, ò por mar. Por tierra no tiene Mauricio donde acogerse, sino es à Ostenden; y por mar serà necessario, que embarque su gente de nuevo con toda la artilleria, municiones, y bagage, que desembarcò primero. Haga, pues, alto nuestro exercito entre las dos Plaças de Neuporto, y Ostenden, para que impedido Mauricio no pueda retirarse à esta por tierra. Veràse entonces forçado à hazer la retirada por mar; y en esta ocasion, quan grande serà el desorden de la embarcacion? Y quanta la oportunidad que en aquel tiempo tendrèmos de assaltar con mucha ventaja à los enemigos? de romperlos, y deshazerlos?

El Maesse de Campo la Barlotta es de contraria opinion.

Fundavase en gravissimas razones este parecer. Pero Claudio Barlotta, antiguo Maesse de Campo Valon, amador de los peligros, y que muchas vezes de la osadia degenerava en la temeridad, se opuso con tal vehemencia, que tirò la mayor parte de los Cabos à seguir su opinion.

Representava ser error muy grande perder tan buena ocasion de assaltar los enemigos. Debese creer, que se hallen grandemente afligidos de la perdida de los Fuertes poco antes ganados; y mucho mas de la que han tenida la mesma mañana, con la muerte de tantos de los suyos. No esperan ellos una tempestad tan repentina. Por lo qual serà muy cierto, que llenos de espanto y confusion, embarcandose muy aprisa en sus bajeles, pensaràn mas en la huida, que en la batalla. Pide con mucha instancia el exercito ser conducido prestamente à proseguir las vitorias començadas. Muestranse mas que todos impacientes de la tardança los amotinados. Y de quanta ventaja serà en tal ocasion servirse bien del ardor de la soldadesca? Queda atràs alguna parte de la gente Catolica; pero sabese, que està tambien muy disminuida la enemiga. Y finalmente no el numero, sino el valor dà las vitorias. Esta puede tenerse por segura, marchando luego àzia los enemigos, y assaltandolos. Y como podemos dudar della? aviendo de pelear los soldados à los ordenes, y à los ojos de su propio Principe, que ha querido ser juntamente su caudillo? El detener el exercito en lo mas ardiente de su curso, no serà quitarle de todo punto el animo? Privarle de las mas ciertas esperanças, y reducirle à las mas dudosas? Pues dandose tiempo à los enemigos, por ventura tratarán ellos de la retirada desuerte, que quanto al presente se debe tener por seguro el sucesso de la vitoria, tanto salga entonces incierto.

Mueve se el Archiduque con resolucion de combatir.

Era muy grande en los soldados el deseo de combatir; y sobre todos le mostravan con exceso los amotinados. Bramavan estos diziendo, que no avian dexado sus compañeros para venir à detenerse ociosamente à vista de los enemigos; y hazian muy ardientes instancias por assaltarlos quanto antes pudiessen. Estava todavia suspenso el Archiduque entre estos pareceres, quando un caso le hizo resolver à marchar sin tardança contra el Campo enemigo. Tiene siempre gran parte en todos los sucessos humanos la fortuna. Pero en los de las armas domina ella à su gusto; y muchas vezes con accidentes no pensados, ocasiona las perdidas, donde se esperavan las vitorias. Caminava el exercito por la playa del mar; y sucedió, que al tiempo de la resolucion que avia de tomar el Archiduque,

Año 1600.

Bajeles enemigos.

chiduque, ſe viò gran numero de bajeles enemigos, los quales por varias ocurrencias venian de Neuporto la buelta de Oſtenden. Creyòſe entonces firmemente en el Campo Catolico, que los enemigos avian determinado retirarſe, y que aquello era yà un principio. Encendiendoſe con eſto los anìmos mas que antes, ſe profiguiò la marcha; ſolicitandoſe uno al otro los ſoldados con todo el ardor poſſible. Faltavan aun quatro horas de dia, quando la gente Catolica llegò à viſta del Campo enemigo. Precedian en la vanguardia ſeiſcientos cavallos; y deſpues ſeguia la Infanteria, dividida en dos grueſſos batallones, uno y otro de los quales era confuſamente mezclado de todas naciones. En cada uno dellos avia tomado lugar lo reſtante de Cavalleria, donde mas convenia; y los amotinados Eſpañoles de à cavallo, y de à pie, por ſeñalarſe tanto mas en aquella ocaſion, avian conſeguido el ponerſe en la frente de todo el exercito. Eſta era la ordenança de la gente Catolica.

Ordenança de la gente Catolica.

El Conde Mauricio reſuelto à acetar la batalla.

Entretanto no eſtava ocioſo el Conde de Mauricio. Al primer aviſo que los enemigos venian à aſſaltarle, llamando à Conſejo ſus principales Cabos de guerra, reſolviò con ellos venir con grande animo à la batalla. Juzgò, que ſaldria no ſolo indigna, ſino tambien peligroſa la retirada por medio de la embarcacion. Que la gente Catolica llegaria canſada contra la ſuya llena de vigor y aliento. Que aquella ſeria en numero inferior à eſta, la qual en el valor no debia ceder à aquella. Que entretanto ſe podrian tomar los ſitios mas ventajoſos para el combate, y por tantas razones concebir juntamente la mas ſegura eſperança de la vitoria. Abraçada eſta reſolucion, levantòſe de Neuporto Mauricio con toda ſu gente, y apartòſe quanto era neceſſario, para no recibir moleſtia de aquel preſidio, mientras ſe peleava; y con fin tambien de animarla mas, llevandola al encuentro con la del Archiduque. Hizo deſpues alto en lugar à propoſito, y atendiò con todo deſvelo à prevenir ſu exercito para la batalla. Y para neceſſitarle mas al combate, ordenò ſe hizieſſen al mar todos los bajeles demodo que no pudieſſe quedar eſperança alguna de ſalvarſe por aquella via. Era formada tambien ſu Campo de varias naciones, y proveido de Cabos muy valeroſos, y conſumados por largo tiempo entre las armas de Flandes. Fuera de la gente Flamenca, la qual conſiſtia principalmente en Friſones, y Gheldreſes, militava en el exercito de las Provincias unidas un grueſſo numero de Franceſes, de Ingleſes, y Eſcozeſes, con algunas Compañias de Infantes Eſguizaros, que entonces las ſervian. Governava toda la Infanteria Ingleſa el Coronel Franciſco de Vera, ſoldado viejo, y de conocido valor, de cuyas acciones militares muchas vezes ſe ha tratado en otros lugares deſta Hiſtoria. Pero queriendo el Conde Mauricio, antes de componer los Eſquadrones, animar ſu exercito à la batalla, poniendoſe delante, procurò inflamarle con eſtas palabras.

Año 1600.

La calidad de ſu gente.

Su razonamiento à los ſoldados.

Yo confeſſarè facilmente, ſoldados mios, averme engañado las eſperanças que tenia, quando vine à poner eſte cerco. Eſperè, que los paſſos, y los Fuertes ocupados, avian de detener tanto à los enemigos, que la Plaça mal proveida, como ſabemos, caeria entretanto en mis manos. Varia las coſas en un momento la fortuna de las armas. Y aſſi ha hecho con noſotros en eſta ocaſion. Mas finalmente debemos agradeceſſelo; pues variando luego de nuevo los ſuceſſos, y bolviendoſe mas favorable à nueſtras coſas, quando ſe podia temer ſe moſtraria mas contraria. Y verdaderamente ſi el Archiduque, contrapeſados mejor los conſejos por ſu parte, huviera pueſto ſu exercito entre Neuporto, y Oſtenden, en que aprietos ſe hallaria aora el nueſtro? Sacando à Oſtenden, todo lo reſtante el Pais enemigo. No podiamos recogernos mas à aquella Plaça; y aſſi forçados à retirarnos por mar, con quantas ventajas nos huvieran aſſaltado entonces los enemigos? Por el contrario, otras tantas ſeràn aora en nueſtro favor. Vienen canſados del camino. Vienen diſminuidos de numero, ciegos de rabia, y puntualmente con furor de amotinados.

Su vigilancia en diſponer el exercito.

Año 1600.

nados. Penſavan por ventura, deſpues de la faccion tumultuaria deſta mañana, que noſotros, ò ſepultados en el ſueño, ò poſſeidos del temor, no aviamos de tomar las armas, ò las aviamos de arrojar, ſin pelear de ſuerte alguna? Serà eſta la vez primera, que las nueſtras han vencido las ſuyas? Mas yo eſpero firmemente, que eſta ha de ſer la mas noble vitoria que haſta aqui avemos conſeguido. No cede en valor nueſtra gente à la ſuya, noſotros la ſobrepujamos en numero, y tomarèmos los ſitios mas ventajoſos para el combate. Si bien la mayor ventaja ha de conſiſtir en nueſtros braços y pechos. Yo, por lo que à mi toca, correrè por todas partes; y deſde aora me declaro indigno de las prerrogativas de Capitan, ſi en eſta ocaſion no me igualo en los peligros con qualquier ſoldado ordinario. Y porque ſe entienda, que no ha de quedar refugio alguno fuera de la batalla, he ordenado, que de la playa del mar ſe alegen bien todos los bajèles. Con fin de hazer mas cierta la vitoria, he querido juntar la deſeſperacion con las eſperanças. En ſuma con las armas en la mano (ſoldados mios) eſta vez es neceſſario, ò morir, ò vencer.

Recibiò el exercito eſte razonamiento con vozes muy alegres, y moſtrò toda la mayor prontitud al combate. Deſpues diſpuſo el Mauricio ſus ordenanças. Señalò la vanguardia al Coronel Francisco de Vera; la batalla al Conde de Solma; y la retaguardia al Señor de Temple, mezclando los ſoldados de una nacion con los de las otras. Diſtribuyò la Cavalleria, de que era General el Conde Ludovico de Naſſao, parte à la frente, y parte à los lados; y para ſi no reſervò lugar alguno, queriendo quedar libre para paſſar adonde en aquella ocurrencia mas lo pidieſſe la neceſſidad. Tenia conſigo à ſu hermano Henrico, joven de diez y ſeis años; y cerca de ſu perſona quiſieron hallarſe tambien el Duque de Holſacia, y el Principe de Analt, y el Conde de Coligni, nieto por via de hijo del Almirante de Francia Coligni muerto, y otros diverſos jovenes de gran calidad, que de vezinos Paiſes Hereges, algun tiempo antes, avian venido à Flandes, para exercitarſe en ſu compañia en la profeſſion de las armas. Venianſe encontrando los exercitos por la playa del mar, que batida continuamente de las ondas, mantiene eſtable, y firme la arena haſta donde llega el ordinario fluxo, y refluxo. Deſde aquel eſpacio àzia tierra ſe alçan deſpues altos montes de arena, los quales parecen formados de la naturaleza eſtudioſamente, para que el mar, en ſus mayores tempeſtades, no trague en aquellos ſitios baxos la tierra. Cerca de la orilla de toda la coſta de Francia ſe alçan aquellos montecillos de arena, que à modo de collados ondean de varias maneras; y con vocablo de los Paiſes ſe llaman Dunas. Aqui es movediza la arena, y ſe levanta ligeramente con el viento; que entonces haze tanto mas moleſto el caminar por ella. Corrian las horas, en que iba creciendo la marea, quando marchavan los exercitos, con que fue neceſſario retirarſe ſiempre mas àzia las Dunas, y que alli ſucedieſſe el principal combate. Fuera de llegar primero canſados los Catolicos, è inferiores en numero, tramontava entonces el Sol al Occidente, à la qual parte ſe hallava el Campo enemigo; y por eſto ſus rayos davan en la cara à los Cátolicos, que eſtavan àzia el lado del Oriente. Era el mes de Julio, y las horas mas caluroſas avian encendido mucho la arena, y corria tambien un poco de viento, que levantandola cauſava mayor deſcomodidad à eſte Campo, que al otro. Entre las Dunas, y la playa del mar, en la entrada que dexò la marea, plantò Mauricio algunas pieças de artilleria, para aventajarſe mas en aquella parte. Ocupò los ſitios de las Dunas mas altas; y aqui tambien por un lado mas favorable diſpuſo algunas pieças; y con todas eſtas ventajas eſperò, que los enemigos vinieſſen à embeſtirle. No tardaron mas los Catolicos. *Procurò el Archiduque con breves razones animarlos ſiempre mas à la batalla; acordandoles las vitorias paſſadas, el ſervicio que harian à Dios, à la Infanta, à èl, y al Rey meſmo; y que*

Año 1600.

Que coſa ſean las Dunas.

Ordenança en que pone ſu Campo.

Ventajas del Conde Mauricio.

Señores calificados que aſſiſten al Conde Mauricio.

Palabras del Archiduque para animar à los ſuyos.

Batalla de las Dunas cerca de Neoporto.

1 el Campo de la Batalla.
2 las Dunas por donde nuestro Exercito marchava.
3. Esquadrones de los amotinados de Dieft y Caballeria conducida por el Almirante de Arragon.
4. Nuestra Artilleria.
5 Nuestros Esquadrones de cavalleria é Infanteria
6 Artilleria del Enemigo
7 Esquadrones de Infanteria del Enemigo.
8. Cavalleria del Enemigo
9. sus vaxeles y Armada Naval
10. el Canal que viene à dar en las Murallas de Neoporto.
11. la Villa de Neoporto.
12. el camino que va á Ostenden
13. la Enclusa que va delante el Fuerte de San Alberto.

GERMANICVS

Año 1600.

y que assi como èl aquel dia seria con sus propios ojos testigo de sus nuevos merecimientos, assi debrian ellos esperar tanto mas segura, y mas crecida la recompensa.

La Cavalleria amotinada dà principio à la batalla.

Movióse al primer assalto la Cavalleria amotinada, la qual conducida del Almirante por aquella entrada, que entonces quedava entre las Dunas, y el mar, hallò un fiero encuentro, y recibiò luego un grave daño, por ocasion de la artilleria enemiga, puesta alli con la insinuada ventaja. Casi al mesmo tiempo se encontrò sobre las Dunas la Infanteria de ambas partes, que venia en la vanguardia, entre la qual se encendiò uno de los mas fieros combates, que jamas se vieron en ninguna refriega. En la frente del primer batallon Catolico estavan los amotinados Españoles à pie, que juntamente con los otros hizieron maravillosas pruebas de valor. Y cedia yà manifiestamente la vanguardia contraria; porque herido el Coronel Francisco de Vera que la guiava, y muertos en gran numero los de las primeras hileras, los demas no conservavan yà las ordenanças. Pero sobreviniendo nueva gente de la batalla en refuerço de la vanguardia, fue esta amparada de aquella, y se prosiguiò mas fieramente que antes el combate. Descargadas las armas de fuego, vinose à mas estrecha, y mas densa pelèa, con el manejo de las piças, y espadas. Eran diversos, pero igualmente fieros los estimulos por una y otra parte. Combatiase por honra, por odio, con rabia, con esperança, y desesperacion. Esperavan unos y otros vencer; y como si al mesmo tiempo desesperassen, querian antes morir, que ser vencidos. Por esta causa velanse fluctuar à modo de ondas los Esquadrones de ambas partes, yà con el adelantarse, yà con el ceder; lleno de muertos y heridos el Campo, dõde ardia la refriega, cubiertos de sudor, de sangre y atrocidad los combatientes. Yyà todas las fuerças de ambos lados, con nuevas ayudas, avian baxado à la batalla. Pero grande era la desigualdad de la parte Catolica. Della los cansados peleavan con los vigorosos; y en la arena encendida sentian mas el cansancio. Ofendialos tambien mas el polvo, y el Sol. Mantenianse con todo esso con sumo valor quando la Cavalleria Catolica, despues de averse desordenado muchas vezes, y concertadose de nuevo muchas, finalmente fue de todo punto rota, y echandose, al bolver las espaldas sobre la Infanteria, rompiò tambien esta, lo qual acarreò tan grande ventaja à los enemigos, que les diò total seguridad de la vitoria. Hallavanse en la Cavalleria enemiga algunas Compañias de coraças Francesas, que hizieron valerosas pruebas aquel dia. Y sin duda prevalecieron desuerte en numero los cavallos por aquella vanda, que alentada muchas vezes la Infanteria, que tambien era mas numerosa que la contraria, vino à quedar superior en la batalla. El Archiduque corriendo por todas partes, no dexò de hazer lo que en tal ocasion convenia à un generoso Principe, y Capitan. Presentandose muchas vezes donde mas ardia el combate, se expuso à manifiesto peligro de la vida, Y al fin no le sucediò sin derramar su sangre. Porque no llevando celada, para ser mas conocido, fue herido de un golpe de alabarda en la cabeça àzia la oreja derecha; pero tan al soslayo, que el golpe saliò ligero, y de poco daño. Retirandose el Archiduque por ocasion de la herida, corriò voz entre los suyos, que avia sido no solamente herido, sino preso. Avian yà los enemigos hecho prisionero al Almirante, muerto, preso, y herido gran parte de los Maesses de Campo, y gran numero de los Capitanes, y de otros soldados considerables de la gente Catolica. Demodo que lo restante della con perdidas tan graves, perdido el animo, y saliendo confusamente aqui, y alli de las ordenanças, ultimamente vino à ceder de todo punto la vitoria à los enemigos; y bolviendo las espaldas, procurò salvarse con la fuga. Siempre es incierto en las batallas el numero de los muertos. Mas entonces particularmente fue muy incier-

Encuentran se las Infanterias.

El Coronel de Vera herido.

Crece el combate.

Rota del exercito Catolico.

Coraças Francesas.

El Archiduque herido.

El Almirante prisionero.

Año 1600.

incierto; porque muchos juzgaron avia ſido igual en ambas partes; y muchos que avia perdido mas gente ſin comparacion el Campo Catolico. Cierto es, que en èl faltò la mas florida y valeroſa. Fuera del Almirante quedarõ priſioneros dos Maeſſes de Campo Eſpañoles Gaſpar Zapena, y Luis de Villar; pero el primero tan gravemente herido, que muriò caſi luego. Fue muerto en la batalla el Maeſſe de Campo Baſtoch Hibernès, herido de muerte Rodrigo Laſſo Eſpañol, Capitan de las guardas de à cavallo del Archiduque, y el Avalos Maeſſe de Campo Italiano; y mas ligeramente el Conde de Bucoy, y la Barlotta, ambos Valones Maeſſes de Campo; y en ſuma muertos, preſos, ò heridos, como avemos dicho, caſi por la mayor parte los oficiales mayores, y menores de la gente Catolica. Perdieronſe mas de cien vanderas, con la artilleria, vagage, y municiones; y divulgò la fama comun, que murieron en la batalla mas de tres mil de cada uno de los exercitos. Entre diverſos nobles Italianos, dexaron la vida en las primeras hileras, y quando mas ardia la pelea, Alexandro, y Cornelio Bentivollo, el uno hermano mio, el otro ſobrino; jovenes ambos de veinte años, que pocos dias antes avian llegado à Flandes. De los enemigos, fuera de la gente ordinaria, murieron mas de treinta Capitanes, y buen numero de otros Oficiales menores. Combatieron ellos con grandes ventajas ſin duda alguna. Pero el Conde Mauricio ſupo tambien ſervirſe dellas muy prudentemente, y moſtrarſe de todas maneras gran ſoldado, y gran Capitan. Y aquel dia en particular ganò opinion, ò la confirmò, de que ſi valia en los aſſedios, no valia menos en las batallas. Durò eſta mas de tres horas; y ahuyentados los enemigos, muchos aconſejavan à Mauricio los ſiguieſſe. Mas porque ſobrevenia la noche, y ſe avia derramado mucha ſangre, y fatigado mucho por ſu parte, juzgò le baſtava aver conſeguido la vitoria haſta aquel punto, ſin intentar entonces otras ventajas mas inciertas. El Archiduque retirandoſe à Brugges la meſma noche, fue luego à Gante, donde eſtava la Infanta, la qual le acogiò con animo varonil; aſſi como primero con el meſmo valor avia recibido las nuevas traidas variamente, de que èl quedava, ò muerto, ò herido, ò priſionero. Vino acompañado del Duque de Humala, herido tambien ligeramente, y de otras, aunque pocas, perſonas de calidad; porque caſi todos los Señores mas eſtimados del Pais eſtavan entonces en Bruſelas, con ocaſion de los Eſtados generales, que todavia duravan; pidiendolo aſſi los Archiduques meſmos, para que ellos con ſu preſencia y autoridad procuraſſen facilitar las reſoluciones que ſe aviã de tomar. Eſta es la memorable batalla de Neuporto, ò de las Dunas, como igualmente es nombrada; en la qual con los acoſtumbrados juegos de la fortuna, quedò vencido aquel exercito, que mas eſperava ſalir vencedor. De Gante bolviò luego el Archiduque à Brugges, dõde recogiendo la gente, que ſe avia deſmandado deſpues del ſuceſſo de la batalla, ordenò ſe juntaſſe eſta con aquella, que governada del Velaſco, General de la artilleria, no ſe avia hallado en la refriega, y que toda ſe acercaſſe à Neuporto. A eſte efeto paſsò el Velaſco à Dixmuda, buena tierra, no mas diſtante de Neuporto, que tres horas de camino. Lo qual ſe hizo con tal diligencia, que el Velaſco pudo reforçar de gente la Plaça, y proveerla en lo reſtante demodo, que no ſe temieſſe ſu perdida. Entretanto el Conde Mauricio, deſpues de la vitoria conſeguida, avia determinado bolver de nuevo al aſſedio, y yà començava à abrir por un lado las trincheras. Pero entendida la venida del Velaſco, y que la Plaça ſe hallava bien proveida, no quiſo empeñarſe mas; conſiderando lo que ſe avia diſminuido ſu exercito con el combate, y las nuevas dificultades que podria encontrar, quando ſe vieſſe

Como tambien los de s Maeſſes de Campo Zapena, y Villar.

Numero de los muertos de entrambas partes.

Mueren Alexandro, y Cornelio Bentivollo

Conde Mauricio gran Capitan.

Año 1600.

Retiraſe el Archiduque à Gante.

Valor y conſtancia de la Infanta ſu muger.

El Archiduque buelve à juntar ſu ſoldadeſca.

Daſe el ſocorro à Neuporto.

Levantaſe preſto de aquel cerco el Conde de Mauricio.

Año 1600.

viesse forçado à retirar. Levantò de Neuporto su Campo, y con todo su aparato naval passò à Ostenden. Dixose arriba, que para enfrenar las correrias enemigas de aquella Plaça, tenian los Archiduques diversos Fuertes al rededor della, fuera de aquellos que poco antes se avian perdido, y recuperado de nuevo; y entre otros uno era llamado de Santa Catalina, muy bien presidiado y guarnecido. Quiso intentar Mauricio, antes de alejarse de Ostenden, la conquista deste Fuerte, y le apretò. Pero embiando el Archiduque al Maesse de Campo la Barlotta à socorrerle, y sobreviniendo despues el Conde Federico de Bergh al mesmo fin, quedò desuerte assegurado, que Mauricio tuvo necessidad de desistir de la empresa. Sucedió con todo esso una perdida, que causò muy grave disgusto al Archiduque; y fue, que al adelantarse por cierta parte el Barlotta contra los enemigos, una bala de mosquete le hiriò en la cabeça, y le arrojò luego à tierra muerto. Faltò verdaderamente en el exercito Catolico un soldado de muy ardiente execucion; si bien se podia dezir, que arrojandose demasiado à los peligros, avia tardado mucho en perder la vida entre ellos. Desahuciado el Conde Mauricio de la esperança de hazer por entonces alguna empresa en la Provincia de Flandes, de todo punto se levantò della, y de Ostenden bolviò por mar con toda la gente à Olanda, y à las partes circunvezinas; sin conseguir mayor ventaja de tan noble vitoria, que la fama sola de averla alcançado con tanta felicidad. Entretanto à los fines de Julio se avian juntado en la tierra de Berghes al Som los Diputados de las Provincias obedientes con los de las unidas, para venir à alguna platica de concordia, del modo que se tocò arriba. Mas como insinuamos tambien entonces, apenas se introduxo la Junta, quando se dexò de proseguir; porque salieron tan diferentes las propuestas de una, y otra parte, que se juzgò de todo punto impossible hallar alguna forma de ajustamiento. Mostraron en particular los Diputados de las Provincias unidas en materia de Religion, de libertad, y de aborrecimiento al nuevo Principado de los Archiduques, aquellos mesmos sentimientos que avian mostrado primero; y tanto mas firmes estavan entonces, quanto la ultima vitoria, y los precedentes sucessos, avian acarreado nuevas ventajas à sus cosas. Con que partiendo de la Junta con muy mala satisfacion los Diputados Catolicos, las Provincias obedientes se mostraron despues prontas à socorrrer con largas contribuciones à sus Principes; para que no queriendo las contrarias venir à alguna platica de paz, pudiesse la parte Catolica mantener mas vigorosamente la guerra. Y no aconteciò otra cosa considerable aquel año entre ambas parte.

Fuerte de S. Catalina.

Socorrido de los Españoles.

Muere de un mosquetazo el Maesse de Campo la Barlotta.

El Conde Mauricio retira su gente.

Diputados de las Provincias obedientes, y de las rebeldes en Berghes al Som, para tratar de alguna concordia.

Año 1600.

Rompese luego la platica.

Año 1601.

Començando el otro de mil y seiscientos y uno, el Archiduque, el qual con la Infanta avia yà buelto à Bruselas, ordenò se hiziesse leva de nueva gente Alemana, y Valona, y en España se resolviò, que passasse de Italia à Flandes un Tercio de Infantes Españoles, con otros tres de Italianos Pero no eran menores las diligencias que hazian las Provincias unidas, para salir aquel año en campaña con fuerças vigorosas. Y se movieron mas prestamente. Llegada la estacion de campear, no tardò el Conde Mauricio en juntar su exercito. Haziendo Plaça de armas junto al Fuerte de Schinche, y amenaçando fingidamente à Bolduque, se bolviò despues contra Rembergh, y al principio de Junio puso al rededor della su Campo. Por la parte opuesta del Rheno, començò primero à batir un Fuerte pequeño levantado sobre la isla, de la qual se ha hecho mencion otras vezes, y le ganò facilmente. Despues ceñida por todas partes la Plaça, y fortificandose bien primero en los lados de à fuera, para impedir los socorros, diò principio à las ordi-

El Archiduque levanta nueva gente.

El Conde Mauricio al cerco de Rembergh

Año 1601.

ordinarias labores de las trincheras. No ſe hallava aun el Archiduque en terminos de ſalir en campaña. Por lo qual le turbò eſte aviſo, y la dificultad que ſe encontraria en ſocorrer la Plaça. Con todo eſſo mandò al Conde Hermanno de Bergh, Governador de aquella parte de Gheldria, que eſtava ſujeta à los Archiduques, que hizieſſe todo esfuerço por introducir algun ſocorro de gente, con lo demas que pidieſſe la neceſſidad de la Plaça. Pero el mayor remedio para aſſegurar aquella Plaça, pareciò el de una diverſion; y entre todas ſe juzgò por mas importante la de Oſtenden. Deſeava ſumamente la Provincia de Flandes, como muchas vezes ſe ha moſtrado, que ſe quitaſſe de las manos à los enemigos aquel lugar, por cauſa de los graves daños que recibia de continuo todo el Pais, ſiendo forçoſo, ò que eſtuvieſſe ſujeto à las correrias, ò que para librarſe dellas pagaſſe grueſſas contribuciones. Avia la meſma Provincia (ſocorriendo à los Archiduques con dineros mas largamente, que todas las otras Provincias obedientes) renovado con mas viva eficacia las primeras inſtancias en orden à procurar la conquiſta de Oſtenden; ofreciendo todas las ayudas que ella podia dar para el efeto. A eſta diverſion ſe aplicò el Archiduque, y partiendo de Bruſelas paſsò à Brugges, y à los ultimos de Julio diò el meſmo principio à apretar la Plaça. Entretanto avia llegado de Italia aquella gente Eſpañola, è Italiana que ſe eſperava. Governava el Tercio Eſpañol el Maeſſe de Campo Juan de Bracamonte; uno de Lombardos el Conde Theodoro Trivulcio; y otros dos de Napolitanos el Marques de la Bella, y Juan Tomas Spina. Ordenò el Archiduque al Bracamonte, que vinieſſe con ſu Tercio Eſpañol à juntarſe con el exercito aquartelado al rededor de Oſtenden; y que la otra Infanteria Italiana, llegada de nuevo, ſe unieſſe con la gente del Conde Hermanno, para ſocorrer con toda preſteza poſſible à Rembergh. Peró ni con eſta nueva ayuda ſe conſiguiò el ſocorro, ni la diverſion de Oſtenden impidiò la perdida de Rembergh. Porque al movimiento del Conde Hermanno, ſe avia fortificado yà deſuerte el Conde Mauricio por la parte de à fuera, que no quedò eſperança alguna en favor de la Plaça. Era Governador della Luis Bernardo de Avila Eſpañol, tenia con-ſigo mil y docientos Infantes, y cien cavallos. Deſde el principio con muy valeroſas ſurtidas procurò, quanto pudo, apartar los enemigos del foſſo. Ocupado el qual, perſeveraron tambien los de dentro con mucho valor algun tiempo en la defenſa del recinto batido. Mas deſpues de las baterias, creciendo el eſpanto de las minas, porque los de fuera hazian cada dia bolar alguna, y ſobre todo perdida dentro toda eſperança de recibir ſocorro, finalmente el ultimo de Julio, con honradas condiciones, ſe rindiò la Plaça al Conde Mauricio.

Año 1601.

Orden embiado del Archiduque para ſocorrer la Plaça.

Intenta el Archiduque apretar à Oſtenden.

Luis Bernardo de Avila Governador de Rembergh.

Rendimiento de la Plaça.

Inſtancias hechas de nuevo de la Provincia de Flandes.

El Archiduque en Brugges.

Paſſarèmos aora à deſcrivir el aſſedio de Oſtenden, que por aver ſido uno de los mas memorables de nueſtra edad, pide ſin duda, que unidas, quanto ſerà poſſible, la brevedad, y la diligencia, ſe conſidere bien al vivo, y ſe repreſente con toda claridad. Gaſtaronſe mas de tres años en concluirle, y el ultimo dia fue caſi mas incierto à qual de las partes ſe inclinaria la vitoria. Nunca dexaron los cercados de recibir nuevos ſocorros por mar, ni los cercadores ceſſaron de adelantarſe por tierra. Infinitas fueron las baterias, fin numero los aſſaltos. Trabajòſe mas, por dezirlo aſſi, debaxo de la tierra, que en cima; tantas fueron las minas, y con tanta obſtinacion y rabia ſe continuaron. Fue neceſſario inventar nuevos nombres para nuevas maquinas. Vioſe una pelea perpetua entre el mar, y la tierra; porq̃ no podian obrar tanto las labores della, que no deſtruyeſſen mas las ruinas de aquel. Corriò de ambas partes grã copia de ſãgre, y ſe moſtrò caſi mayor volũtad de verterla, que de conſervarla; haſta

Cerco de Oſtenden.

Gran moſ morable.

que

El Cerco y Expugnacion de la Villa de Ostenden por el Archiduque Alberto en el año. 1601

Gasp: Bouttats fecit

1 la Villa de Ostenden 2 el Fuerte de S Alberto 3 el Fuerte de S Isabela. 4. el de S Clara 5 el de S Michael. 6. el de Bredene 7 las Baterias en las Dunas 8 el Fuerte de Colombo. 9 el Camino nuevo hecho por el Archiduque Alberto 10. el Puerto Antiguo. 11 el Puerto nuevo.

Año 1601.

que faltando yà la tierra à los ſitiados, y mas la comodidad de defenderſe, que la defenſa, ſe vieron forçados à lo ultimo à dexar aquel poco eſpacio de lugar que les quedava, yà ceder. En tantos aſſedios memorables, que ſe contienen en eſta Hiſtoria, avemos procurado ſiempre poner ſeguidamente toda la deſcripcion, para que preſentandoſe à la viſta juntos todos los ſuceſſos, pudieſſen gozarſe mejor. Mas no ſerà poſſible efetuar eſto en la opugnacion de Oſtenden; porque aviendo durado tanto tiempo, ſerà fuerça divertirnos muchas vezes de la narracion à otros ſuceſſos importantes, que no pueden eſperar el entero fin deſte.

Deſcripcion de la Plaça.

Tiene ſu aſſiento Oſtenden en la playa del mar, y como en el regazo de un pantanoſo terreno, y de varios canales, que de la parte de tierra haze el continente. Pero dos los mayores ciñen la Plaça caſi por todos los lados; y por ellos entra el mar en la tierra, y en las horas de ſu creciente ſe levanta; y eſtiende demodo, que ſe diria entonces mejor ſepultada la Plaça en aquel ſitio, que colocada. En otros tiempos fue lugar abierto, y ſervia mas de albergue de peſcadores, que de ſoldados. Pero conſiderandoſe deſpues la importancia del ſitio, ſe cerrò lo habitado con terrapleno en vez de muro; y con el tiempo quedò el recinto demodo guarnecido de coſtados, que vino à ſer uno de los mas fuertes lugares de la Provincia de Flandes. Divideſe la Plaça en dos partes, que ſe llaman la vieja, y la nueva. Aquella que es la menor, cae àzia el mar; y eſta, que es la mayor, ſe eſtiende por la tierra. La parte vieja ſe arma contra el furor del Oceano de vigas muy grueſſas, clavadas en el ſuelo, y unidas entreſi para la defenſa de aquel recinto; y alli ſirven las ondas cumplidamente de foſſo. En los lados hazen el meſmo efeto los canales, y en la creciente de la marea particularmente los canales ſe convierten en puertos, ſiendo entonces capaces de qualquier bajel, y entrando por ellos en todo tiempo en los foſſos las naves medianas, y de los foſſos, por varias partes dentro de la meſma Plaça. Ademas del principal recinto bien guarnecido de coſtados, ſe levanta fuera del foſſo por la parte de tierra un paſſo cubierto, tan bien proveido de nuevos coſtados, y de nuevo foſſo, que eſta fortificacion exterior en nada cede à la interior. No es de gran circuito la Plaça, à quien ennoblecen mas la calidad del ſitio, y las fortificaciones, que el eſplendor de moradores, ò de caſas. Guardavanla con ſumo deſvelo en aquel tiempo las Provincias unidas, por lo qual eſtava proveida largamente de ſoldados, de artilleria, de municiones, y de todo aquello de que podia neceſſitar para ſu defenſa. En eſte eſtado ſe hallava la Plaça, quando el Archiduque reſolviò plantar ſu Campo al rededor della. Al retirarſe de alli el Conde Mauricio, avia hecho deſamparar el Fuerte de San Alberto. Entrò el Archiduque en èl, y por aquella vanda ſe colocò el quartel mayor del aſſedio. Por la parte de Occidente, entre las Dunas vezinas al mar, ſe levantava eſte Fuerte; y por el otro lado de Oriente, tambien cerca de las Dunas, ſe alçava el Fuerte de Bredenè. El Archiduque hizo entrar en eſte al Conde Federico de Bergh, y formar alli otro quartel, y luego ſe començò por ambos lados à paſſar adelante con las labores de la trincheras, y à apretar la Plaça. Deſpues del Fuerte de S. Alberto, girando àzia tierra, ſe figuen otros diverſos Fuertes, llamados con los nombres de Santa Iſabel, de Santa Clara, y de San Michael, todos fabricados antes que el Archiduque cercaſſe la Plaça, para impedir, como ſe dixo, las correrias continuas del preſidio. En el quartel de San Alberto alojava la mayor parte de la gente Eſpañola, Italiana, y Valona; y yà los Maeſſes de Campo Geronymo de Monroy Eſpañol, y Nicolas de Catriz Valon, ſe avian conducido à un collado de arena muy vezino à la Plaça; y pueſtas en el

Año 1601.

Vigilancia de los Eſtados unidos en guardar à Oſtenden.

Fuerte de S. Alberto ocupado del Archiduque.

Quartel de Bredenè.

Bateria contra la Plaça.

Año 1601. algunas pieças de artilleria, hazian grave daño à los enemigos por aquella parte. Para fortificarſe mejor alli tiravan àzia la campaña un gran trincheron, y alçavan un reduto. Y el Conde Federico abançandoſe tambien deſde el quartel de Bredenè, avia ocupado un ſitio alto de cierta Duna, y de alli ofendia mucho la Plaça. En eſte principio de aſſedio tenia el govierno della Carlo vander Not; y no dexava de hazer alguna de aquellas diligencias, que mas convenian para aventajar la defenſa. Juzgò que la parte mas flaca de la Plaça era la que buelve àzia el Fuerte de Santa Clara; y por tanto ſaliendo mas adelante à la campaña, començò à atrincherarſe en ella. Al contrario los Maeſſes de Campo Monroy, y Catriz proſeguian tambien las començadas labores; y acabado yà el primer reduto querian añadir otro, quando el Monroy quedò muerto de un moſquetazo. Diò el Archiduque ſu Tercio à Simon Antunez Portugues, viejo, y valeroſo ſoldado, que juntamente con el Catriz continuando el meſmo deſignio, formò el ſegundo reduto, y por medio de un gran trincheron le uniò con el primero. Començada la opugnacion deſta fuerte, las Provincias unidas hizieron entrar en Oſtenden al Coronel Franciſco de Vera, para que ſe hallaſſe en ella un Cabo de conocido valor, y autoridad. Llevò conſigo tres mil Infantes, y nuevas proviſiones de todas las coſas neceſſarias à la defenſa. Y no tardò en ſervirſe deſte refuerço, ſaliendo caſi continuamente, y aſſaltando los enemigos fuera. Pero rechazado con alguna mortandad, determinò fortificarſe mejor en la campaña àzia el Fuerte de Santa Clara, donde alçò tres nuevos redutos, que con vocablo popular de la ſoldadeſca ſe llamaron Poldros. En ellos puſo la gente, y la artilleria neceſſaria; y por todas las demas partes del recinto principal, y del paſſo cubierto, atendiò con gran diligencia à aſſegurar mas que antes las fortificaciones que alli eſtavan, juzgando como ſoldado de mucha experiencia, que à aquella vanda haria el Archiduque bolver la maquina principal del aſſedio. Y no le engaño ſu diſcurſo. Porque inclinandoſe deſde entonces el Archiduque à apretar la Plaça por aquel lado mas vivamente que por otro alguno, quiſo que el Conde Federico, dexado el quartel de Bredenè, paſſaſſe à formar otro en el Fuerte de Santa Clara, è impidieſſe à los enemigos el paſſar mas adelante en la campaña con otros redutos nuevos. A eſte fin añadiò luego el Conde Federico dos Fuertes en oposicion de los Poldros inſinuados; y al uno ſe diò el nombre de Santa Maria, y al otro de San Martin. Procuraron con todo eſſo los enemigos adelantarſe con otra fortificacion nueva. Pero el Conde Federico haziendolos aſſaltar con grande impetu, y quedando muertos muchos dellos, los obligò à deſiſtir de la obra; y ganando aquel ſitio, planto en èl un Fuerte con el titulo de Santa Ana; porque ſucediò la toma aquel dia. Eſtas eran haſta entonces las obras del Campo Catolico mas dentro de tierra àzia el Fuerte de Santa Clara. Pero al meſmo tiempo no aflojavan las labores començadas en el quartel de San Alberto. Fuera de aquellas que ſe continuavan àzia la campaña, ſe tomò reſolucion de tirar un reparo tan adelante, entre las Dunas y la playa del mar àzia la parte vieja de Oſtenden, que impedieſſe à los bajeles la entrada en la Plaça por la boca del Canal ſituado en aquella parte. Supliaſe con otra calidad de materiales al terreno, que era alli todo arenoſo. Componianſe largas faginas de veinte pies, y ſe incorporavan de ladrillos, y bien atadas ſe juntavan, y ponian unas ſobre otras, y en tan grande cantidad, que ſe levantava el reparo, y ſe eſtendia de mano en mano, ſegun la neceſſidad. Con vil ſemejança de nombre ſe llamavan Salchichas. Mas era caſi perpetuo el contraſte del mar; porque en las horas

Año 1601.

El Conde Federico en el Fuerte de Santa Clara.

Favorable ſuceſſo ſuyo contra los enemigos.

Reparo para impedir la entrada de los bajeles en Oſtenden.

Dificultades grandes en plantarle.

Carlo vander Not Governador de Oſtenden.

Muerte del Maeſſe de Campo Monroy.

El Coronel Franciſco de Vera en Oſtenden.

Poldros, y ſu ſignificacion.

Año 1601.

horas de su creciente impelia con impetu tan fiero aquellos materiales, que muchas vezes los echava por tierra, y muchas tambien los esparcia demodo, que no podian ser mas de servicio alguno. Grande era tambien el daño que recibian los trabajadores de la tempestad continua de los mosquetes, y de la artilleria que los enemigos hazian caer desde la Plaça. Pero no obstante esso el reparo se reduxo à perfeccion, y se levantò en èl un Fuerte con muchas pieças de artilleria, que despues, impidieron totalmente el el uso del insinuado Canal. Tenian tambien los de dentro un reparo en la parte de à fuera, que corriendo de las Dunas àzia el Fuerte de San Alberto, venia à unirse con el balvarte mayor de la parte vieja de Ostenden, llamado el balvarte del mar. Servia este reparo de obiar à los daños, que la creciente de la marea podria causar por aquella vanda à sus fortificaciones de à fuera. Mas viendo, que la gente Catolica se valia dèl, para acercarse mejor con sus labores en aquel sitio; resolvieron assegurar primero bien sus fortificaciones con otros materiales; y despues cortaron el reparo por muchos lados, y desta suerte quitaron à los Catolicos toda la esperança de abançarse mas. Entretanto no se intermitian las labores por la parte de Bredenè. En passando el Conde Federico de Bergh al quartel de Santa Clara, el Archiduque avia hecho entrar luego en el de Bredenè al Conde de Bucoy, Maesse de Campo de un Tercio Valon; si bien por nobleza de sangre, por experiencia, y valor militar, capaz de otro qualquier cargo mayor. Adelantòse luego con un pequeño reduto, y despues añadiò otro mayor, al qual diò el nombre de S. Carlo, y puestas sobre èl algunas pieças de artilleria, començò à infestar los bajeles enemigos, que por aquella parte entravan en Ostenden. Dividiase el Canal mayor de aquel sitio en dos, uno de los quales entrava en el fosso principal de Ostenden; otro en el fosso mas angosto, que cerrava el passo cubierto de fuera. Recibian tan grave ofensa en este lado de fuera los bajeles enemigos de la artilleria dèl nuevo reduto, que eran forçados à meterse en la tierra por la entrada principal. Pero este daño no era muy considerable, por causa del ingresso mas acomodado que gozavan los bajeles; y porque la artilleria del reduto tirava tan de lexos, que salian poco dañosas sus ofensas. Por lo qual el Archiduque tomò resolucion de conducir desde el reduto, ò Fuerte, como se llamo despues, un gran reparo àzia el Canal maestro, y de procurar acercarle demodo à la ribera, que levantado alli un Fuerte, y proveydo bien de artilleria, se quitasse el uso à los bajeles enemigos por aquella parte de Bredenè, como se avia impedido por la otra de San Alberto. Desta manera se trabajava en la opugnacion de Ostenden. Mas en el mesmo tiempo el Conde Mauricio no avia tenido su exercito ocioso. Tomado Rembergh, le bolviò contra Bolduque, con esperança de ganar lugar de tanta importancia, o de apartar al Archiduque del assedio de Ostenden. Poniendo su Campo al rededor de la ciudad, començò à apretarla, si bien flojamente, por causa del grande circuito que ocupan sus murallas. Era Governador de Bolduque el Señor de Grobendonch, soldado de gran valor, y de los mas estimados que tenia entonces Flandes. Aquella ciudad avia querido siempre defenderse con sus propios Ciudadanos, que se mostraron en todas las ocasiones muy fieles à la Iglesia, y al Rey. Veìase con todo esso, que no bastavan las solas fuerças dellos contra un peligro tan grave y manifiesto. Por lo qual el Governador avisò al Archiduque del estado en que se hallava, y con grandes instancias pidiò le socorriesse. Viose el Archichiduque apretado, temiendo no bastarian sus fuerças solas à un tiempo mesmo para mantener viva la opugnacion de Ostenden, y socorrer, como era forçoso, à Bolduque. Con todo

Quitase con èl la navegacion por aquel lado.

Obras de la parte de los sitiados.

El Conde de Bucoy en el quartel de Bredenè.

Trabaja con la artilleria los bajeles enemigos.

Nuevo reparo ordenado del Archiduque.

El Conde Mauricio se aquartela al rededor de Bolduque.

El Señor de Grobendonch Governador de la Plaça.

Pide socorro al Archiduque.

Año 1601.

todo eſſo tomando animo, y reſervando para el cerco ſola aquella gente, que podia baſtar para no deſamparle, deſpachò àzia Bolduque al Conde Federico de Bergh cõ ſiete mil Infantes, y mil y quinientos cavallos, ordenandole, que por todas las vias procuraſſe ſocorrer la Plaça. Diſpuſo tambien à los amotinados Italianos de Verte, à que juntaſſen buena parte de ſu ſoldadeſca con la del Conde, el qual formando un cuerpo razonable de exercito, fingiò llevar intencion de fortificar cierto lugar, llamado Helmont, quatro leguas diſtante de Bolduque. Mas embiò de improviſo al Conde Juan Jacome Belgioyoſo, Comiſſario General de la Cavalleria, denoche, y por un camino poco obſervado de los enemigos, con mil cavallos, y ochocientos Infantes, para que introduxeſſe en Bolduque eſta Infanteria, ayudandola, quando fueſſe neceſſario, con la inſinuada Cavalleria. Y el orden no ſe podia dar mejor, ni executar. Porque los ochocientos Infantes, abriendo con mucha reſolucion un paſſo, en el qual les hizieron alguna opoſicion los enemigos, entraron todos en Bolduque, y deſuerte aſſeguraron aquella ciudad, que ſiendo yà los ultimos de Noviembre, y moſtrandoſe mas riguroſa de lo acoſtumbrado la eſtacion; reſolviò Mauricio deſamparar aquel cerco, y retirarſe. Sucediendo con felicidad el ſocorro dado à Bolduque, bolviò el Archiduque con todas las fuerças à apretar à Oſtenden. Y tuvoſe por efetuado aquellos dias el rendimiento della. Porque al fin de Diziembre, una fiera tempeſtad de mar arruino demodo la Plaça por varias partes, y eſpecialmente por la vieja, que los cercados perdida la eſperança de reſiſtir al aſſalto que eſperavan en ſemejante ocaſion, començaron a tratar de conciertos, y ambas partes conſignaron algunas perſonas en rehenes, para mayor ſeguridad del cumplimiento de las promeſſas reciprocas. Mas poco deſpues, à eſte caſo contrario ſucediò otro tan favorable, con el ſobrevenir nueva gente à los ſitiados, con nueva proviſion de todas las coſas, que no quiſieron tratar mas del rendimiento, diziendo no podian yà efetuarle con reputacion ſuya. Burlado el Archiduque de tan firme eſperança de ocupar la Plaça, ordenò, que ſe hizieſſe una gran bateria contra la parte vieja, la qual avia recibido el mayor daño de la tempeſtad. Batiòſe con furioſiſſimo impetu aquella parte, y ſe hizo tal abertura eſpecialmente en el balvarte del mar, que ſe eſperò venir con dichoſa fortuna al aſſalto; el qual fue diſpueſto del modo ſiguiente.

El qual deſpacha la buelta de Bolduque al Conde Federico.

Los cercados recibẽ nuevo refuerço de gente.

Retiraſe de aquella empreſa el Conde Mauricio.

Oſtenden mal trata da del mar.

Tratan los defenſores de rendir la Plaça.

Año 1601.

Mas por nuevo ſocorro que reciben ſe interrumpe el tratado.

Contra el balvarte del mar ſe avia de mover con la Infanteria Eſpañola el Maeſſe de Campo Durango; y bolverſe contra otro coſtado vezino, à mano izquierda, el Maeſſe de Campo Gambaloita Milanès, Cavallero de Malta, con la Infanteria Italiana. Acompañavan à eſtos dos Maeſſes de Campo diverſos Capitanes eſcogidos entre los mejores del exercito; y con los Infantes Eſpañoles, è Italianos, eſtavan mezclados Infantes de otras naciones. Aviaſe de començar el aſſalto al anochecer en las horas de la menguante de la marea, y al Conde de Bucoy ſe diò orden, que procuraſſe tambien paſſar entonces el Canal por la parte de Bredenè; y con ſu gente aſſaltaſſe el batido muro Para divertir por muchos lados à los enemigos ſe ordenò tambien, que ſe tocaſſe alarma en el meſmo riempo por todos contra la Plaça. Y para la acertada execucion deſtos ordenes, ſeñalò el Archiduque à Aguſtin Meſſia, Caſtellano de Amberes, el qual primero avia ſido muchos años Maeſſe de Campo entre la nacion Eſpañola, y ſiempre con grande opinion de valor. Viniendoſe à la execucion del aſſalto, hizieron los opugnadores ardentiſſimas pruebas, poniendo todo esfuerço por ſubir al muro. Y ſi bien muchos fueron muertos, y heridos, y el horror de la noche yà entrada, hazia mas grave el horror de los peligros; veiaſe empe-

Preparanſe los opugnadores al aſſalto.

Ordenes del Archiduque para efetuarle.

Aguſtin Meſſia ſuperintendente de la execucion.

Año 1601.

empero, que esto mas servia de inflamar, que de entibiar los Catolicos en el ardor del combate. Pero en los de dentro no se descubria menos vigorosa la resistencia. Porque oponiendose animosamente por todas partes, y pudiendo hazerlo acomodadamente, por estar la Plaça tan bien proveida de gente, y de las demas cosas necessarias, mantenian con sumo valor la defensa. Avian ellos encendido muchas luzes al anochecer, y puestolas en diversos sitios; y con esta ayuda conservavan mas facilmente los lugares señalados; hazian el golpe en los assaltadores con mayor seguridad, y acudian mejor adonde en tal ocurrencia mas los llamava la necessidad. Conocieron tambien muy presto ser todas armas falsas, las que fuera se tocavan en otras partes; y que el verdadero assalto se reducia à solo un lugar. Añadiose à esto, que el Conde de Bucoy no hallando las aguas del referido Canal, tan baxas como se avia creido, no pudo passarlas de suerte alguna. Prosiguieron todavia los Catolicos por gran espacio de tiempo en el assalto. Pero creciendo siempre mas las ventajas à los defensores; ultimamente tuvieron aquellos necessidad de ceder, y con grave daño, pues quedaron mas de seiscientos, parte muertos, y parte heridos; y entre ellos muerto el Gambaloita Maesse de Campo, y herido gravemente el Maesse de Campo Durango. No perdieron los de dentro la ocasion de acrecentar mas el daño à los Catolicos en la retirada. Porque levantando entonces ciertas compuertas, por las quales introducian el agua del mar en los fossos, y la echavan fuera; hizieron caer la que se avia juntado en aquel tiempo con tal impetu en el Canal, que avian passado primero los Catolicos al ir al assalto, y debian bolver à passar al retirarse, que buen numero dellos quedo infelizmente anegado. Hallòse en esta faccion mi hermano Juan Bentivollo, Cavallero de Malta, venido poco antes de Italia, despues de aver servido algunos años al Emperador en la guerra de Ungria. Y dio tales muestras de su valentia en esta ocasion, que los Archiduques le honraron casi luego, con una Compañia de lanças.

Ardor de la gente Catolica en assaltar la Plaça.

Valerosa resistencia de los cercados.

Ceden al fin los assaltadores.

Compuertas que abren los de Ostenden.

Juan Benuvollo.

Avia yà començado el nuevo año de mil y seiscientos y dos, y con tan asperos frios, que muchos aconsejavan al Archiduque dexasse la opugnacion de Ostenden, como empresa desesperada. Pero èl jamas quiso condescender à tales sentimientos, juzgando estava yà muy empeñada la reputacion del Rey, y la suya, en proseguir, y concluir aquel assedio. Por lo qual determinò luego, que del quartel de San Alberto se alçasse una gran plataforma, la qual dominasse, quanto mas fuesse possible, la Plaça por aquella vanda. Y ordenò de nuevo, que del Fuerte de San Carlo tirasse adelante el Bucoy con toda celeridad aquel gran reparo que se traçava, para dominar el Canal de Bredenè, como arriba tocamos. Dados estos ordenes, y dexando al Maesse de Campo Juan de Ribas Español, hombre de mucha experiencia, y valor, à la administracion principal del assedio, el Archiduque se retirò à Gante, para hazer las provisiones que se requerian contra los enemigos; los quales ya las hazian grandissimas por su parte, para salir presto à campaña. Continuavase en este medio, por varios caminos, en manejar las platicas de ajustamiento, que yà se avian movido, è interrumpido casi al mesmo tiempo (como entonces mostramos) entre el Rey de España, y los Archiduques por una parte, y la Reyna de Ingalaterra por otra. Descubriase en ambas gran deseo de venir à alguna buena correspondencia. Y la Reyna particularmente reducida yà a la declinacion de sus años, se mostrava cada dia mas dispuesta; quando le sobrevino, en el mes de Março, una grave enfermedad, que al fin la oprimiò, despues de aver gozado setenta años de vida, y quarenta y cinco de Reyno.

Año 1601.

Año 1602.

Aconsejan al Archiduque que se retire, pero no quiere hazerlo.

Sus ordenes para la continuacion del cerco.

Passa à Gante à solicitar las provisiones de la guerra.

Renuevanse las platicas de ajustamiento entre los Españoles, è Ingleses.

Muerte de Isabel Reyna de Ingalaterra.

Año 1602.

Aſſi terminò ſus dias Iſabel, Reyna de Ingalaterra, y de Hibernia, que tanto afligiò la Igleſia; y que de tantos modos, y por tiempo tan dilatado, fomentò la guerra que deſcribimos. Fue hija de Henrico Octavo, y de Ana Bolena, la qual con ſentimientos mas de ambicion, que de honeſtidad, deſpues de aver encendido en el Rey un fuego de luxuria deſenfrenada, rehuso ſiempre conſentir à ſus deſeos de amante, ſi èl primero no ſe rendia à los que ella tenia, gozandola como marido. Durava todavia entonces el verdadero y legitimo matrimonio de la Reyna con el Rey. Hecha Ana concubina del Rey, mas que muger ſuya, pariò à eſta Iſabel. Pero ceſſando deſpues de concebir, y no pudiendo ella contentarſe con un ſolo parto; perdido todo reſpeto à ſu honra, y à la del Rey, ſe diò feamente à las deshoneſtidades, y con procedimientos muy ilicitos, procurò de todas maneras hazer fecunda ſu liviandad. Encendiòſe el Rey de aquella ira, que debia excitarſe en ſu animo, por tan graves ofenſas. Por lo qual pueſta en juizio la cauſa, y convencida Ana de adulterio, y de inceſto, quiſo el Rey, fueſſe publicamente degollada por tan enormes delitos. Mas no por eſſo mudò los primeros ſentimientos, que (pervertido deſta no menos impia, que deshoneſta) avia moſtrado contra la verdadera muger, y contra la Igleſia verdadera. Antes enfurecido con mayores exceſſos de luxuria, y de impiedad, jamas ſe ſaciò de nuevas mugeres, haſta que eligiò, ò dexò otras quatro. Y ſus furores contra la Igleſia fueron creciendo deſuerte, que el que primero ſolia preciarſe, como benemerito de la Religion antigua y heredada contra el nuevo Hereſiarca Lutero, de que la Sede Apoſtolica le huvieſſe intitulado defenſor de la Fè; pareciò, que yà de ninguna coſa ſe gloriava mas, que de ſer, à guiſa de otro desleal, è impio Juliano, con ciega rabia, y todos los modos mas fieros, ſu declarado perſeguidor. Deſte padre, y deſta madre, tuvo la Reyna Iſabel ſu nacimiento. Criada en la Heregia, fue bien tratada del pupilo Rey Odoardo ſu hermano, que tambien ſeguia las nuevas Setas ſegun la introduccion hecha antes del Rey ſu padre. Pero ſucediendole deſpues la Reyna Maria, la qual reſtituyò luego al Reyno ſu antigua Religion, corriò gran peligro Iſabel (ſi bien entonces ſe fingia Catolica) de ſer condenada à muerte, por muchas y graves ſoſphechas, que de ſus acciones ſe tuvieron; y por eſto le convino eſtar, ò cerrada en la carcel, ò deſterrada en campaña, todo el tiempo que durò aquel govierno. Muerta deſpues ſin hijos Maria, paſsò Iſabel à la Corona. Avia deteſtado ſiempre la Igleſia Catolica el matrimonio del Rey con Ana ſu madre. Por lo qual ella deſcubiertamente ſe acogiò luego à la Heregia, que le avia aprobado, y con el favor de ſus impios dogmas, defendido por todas las vias poſſibles, y no dexando alguna parte en el govierno à los Catolicos le bolviò à poner, con amplia autoridad, en manos de los Hereges. Proſiguiò ella deſpues en perſeguir los Catolicos, y en eſpecial los Religioſos, y Sacerdotes, con atrozes editos; para que faltando con la perdida dellos la ayuda del miniſterio, faltaſſen tambien en los otros mas facilmente todas las reliquias de Religion. Para honeſtar eſtas penas inventò pretextos, fingiendo cada dia conjuraciones, y coloreandolas demodo, que aun las mas falſas pudieſſen tener ſemblante de mas verdaderas. Para aſſegurarſe en la ſuceſſion, y adminiſtracion del Reyno, no ſe contentò Iſabel de favorecer la Heregia dentro de ſolo el ambito de ſus Eſtados. Anduvo ſiempre eſtrechamente unida con las facciones de los Hereges de Eſcozia, Francia, Alemania, y Flandes; procurando en particular tener ocupados en continuos alborotos los Paiſes vezinos, para eſtar ella mas libre en los ſuyos propios. No pudo con todo eſſo huir tanto los malos encuentros domeſticos, que en varios tiempos no puſieſſe

Elogio de ſu perſona.

Año 1602.

la

Año 1602. la mano en la sangre mas noble de Ingalaterra ; y no usasse de rigores extraordinarios contra la Hibernia. Pero en particular tuvieron por mas cruel que justa sus parciales en toda la Europa, la muerte, que despues de una carcel tan larga, diò à la Reyna de Escozia. Tanto prevaleciò en ella à todos los otros respetos el odio que tenia à aquella Reyna por aver la visto tan zelosa en favorecer la Religion Catolica, y tan generosa en pretender con mejores titulos la mesma sucession à los Estados de Ingalaterra, y de Hibernia. Todas estas acciones, y otras muchas embueltas en sangre, dieron à entender, que vivia con sospechas continuas ; y que passando dellas al temor, deste passò facilmente despues à la crueldad En lo restante, no se puede negar, sino que concurrieron en ella, al juizio comun de todos, tales calidades de cuerpo, y animo, q̃ fueran dignas de suma alabança, si las huviera ilustrado tanto con la Religion verdadera, quanto las escureciò con la falsa. Mostrava nobleza en el aspecto, gracia en el modo, talento en las palabras, y grandeza con afabilidad en todas sus acciones privadas, y publicas. Fue dotada de raro ingenio ; y assi favoreciò mucho las letras, y se aplicò ella mesma à las mas bellas, y deleitosas. Exercitòse entre otros estudios, en aprender varias lenguas; y con tal prontitud usò de la Latina, que en las Universidades de Cantabrigia, y de Ossonia gustò muchas vezes de hazer en publico ostentacion de su exercicio, y de ganar, entre las personas mas sabias, los aplausos. Ningun matrimonio, por ventura, fue en alguna edad mas apetecido que el suyo. Compitieron entresi largo tiempo, de muchas partes de Europa, yà estos Principes, yà aquellos, en pedirla ; esperando ellos, que la repulsa del uno facilitaria la pretension del otro. Y ella con grande artificio fomentò siempre en ellos las esperanças, y procurò honestar por su parte de varios modos las escusas; pareciendole, que quanto mas fuesse pretendida, tanto mas seria estimada. Llegando à la declinacion de los años, se acabaron aquellas apariencias ; y entonces se conociò claramente, que llena de espiritus de dominio, sin hazer caso de sucession, no avia querido admitir compañia de marido, por no tener cerca de si algun compañero en el Reyno. Con el Pontifice Romano, y con el Rey de España, exercitò sus mayores enemistades, como se ha podido ver en el curso desta Historia. Con los otros Potentados de Europa conservò buena correspon'encia ; y de todos, ò de la mayor parte, recibiò continuamente demostraciones de honor grande. Mostròse muger de varonil coraçon ; atenta sobremanera al govierno ; y tan zelosa de tener en primer lugar el manejo, como tenia en primero la autoridad. Y dentro, y fuera del Reyno, fueron grandes los gastos, que hizo. No se puede creer, con quanto desvelo procurò guarnecer dentro muy bien la Ingalaterra de fuerças navales ; acostumbrada à dezir muchas vezes, que sus naves bien armadas, eran en aquella isla sus exercitos, y sus ciudadelas. Gozò de prospera salud, y por tan largo tiempo, que ninguno de sus antecessores la igualò en los años de la vida ; y pocos la sobrepujaron en los del Reyno. Y si bien ella avia aborrecido de muerte, y quitado finalmente la vida à la Reyna de Escozia ; con todo esso tuvo gusto, que el Rey Iacobo su hijo, professor tambien de la Heregia, la sucediesse, y uniesse toda la isla de Ingalaterra, y de Escozia en un cuerpo solo la qual dividida en dos, avia antes causado, por tantos siglos, tantas discordias, guerras, y calamidades en ambas partes. Año 1602.

HISTO-

HISTORIA
DE
LAS GVERRAS
DE FLANDES
ESCRITA
POR EL EMINENTISSIMO
CARDENAL
BENTIVOLLO.
PARTE TERCERA.
LIBRO SEPTIMO.

SVMARIO.

Oncluyese el ajustamiento entre el Rey de España y los Archiduques por una parte, y el nuevo Rey de la gran Bretaña por otra. Prosigueſe entretanto la opugnacion de Ostenden, y con qual sucesso. Viene à Flandes Federico Espinola con una Esquadra de galeras; y tambien llega el Marques Ambrosio su hermano con ocho mil Infantes assoldados en Italia. Designios del uno y del otro para adelantarse en la profession militar. Mas poco despues en combate maritimo, queda Federico muerto Previene grandes fuerças el Conde Mauricio; pone el cerco à Grave, y le conquista. Nuevo motin en el Campo Catolico. Resuelve el Archiduque bolver las armas contra los amotinados. Viene Mauricio à ayudarlos, y los libra de todo peligro. Despues con las fuerças dellos, y con otras propias suyas aprieta à Bolduque. Và el Archiduque en persona à socorrer aquella ciudad, con que Mauricio se retira Lentos progressos en el cerco de Ostendē. Passa aquel assedio à manos del Marques Espinola, el qual con grandissimo ardor abraça la execucion. Entretanto pone su Campo Mauricio al rededor de la Escluſa. Muevese el Espinola en favor de la Plaça, y no saliendole bien el socorro, sucede la perdida Buelve à la opugnacion de Ostenden, y la esfuerça demanera, que finalmente pone termino à aquella empresa. Parte despues à España, y buelve hecho Maesse de Campo General del exercito Catolico de Flandes. Oponese à varios movimientos que haze el Mauricio. Despues passa apresuradamente el Rheno; endereçase àzia la Frisa, y ocupa en aquellas partes las Plaças de Oldensel, y de Lunghen; y poco despues el Conde de Bucoy se enseñorea de Vachtendonch. Buelve el Espinola

nueva-

nuevamente à Eſpaña, y el Rey le embia à Flandes con diferentes honras. Paſſa otra vez con el exercito àzia la Friſa. Conquiſta à Grol, y à Rembergh; y obliga deſpues al Mauricio à leventar el cerco de la meſma Plaça de Grol.

Año 1602.

EN SUCEDIENDO à la Reyna de Ingalaterra Jacobo Rey de Eſcozia, paſsò luego à Londres. que es la Metropoli de aquel Reyno. En ella ſe celebrò ſu llegada con grandiſſimas demoſtraciones de alegria, gloriandoſe à porfia, con la acoſtumbrada y natural emulacion; por una parte los Eſcozeſes, de aver dado nuevo Rey à los Ingleſes, y por otra mucho mas eſtos de averle quitado à aquellos. Mas en ſemejantes alegrias quedarõ ſumamante afligidos los Catolicos, à quien faltò la eſperança de mejor tratamiento en materia de Religion, de que los avia apacentado el nuevo Rey en los ultimos dias de la Reyna, para tenerlos mas bien diſpueſtos; pues ſdeſde ſu primer llagada à Londres, conocieron no avian de padecer en ſu dominio menos aſpera perſecucion de la que por tan largo tiempo, y con tanta crueldad avian tolerado en el de la Reyna. Para unir, quanto fueſſe poſſible, las dos naciones, quiſo el nuevo Rey intitularſe Rey de la gran Bretaña; compreendiendo deſta ſuerte entrambos Reynos debaxo de un meſmo titulo, y procurando por todos los caminos, ſegun la forma del govierno Heretico, y las maximas platicadas de la Reyna, eſtablecerſe con toda ſeguridad dentro de ſu Caſa propia. Aplicòſe à las correſpondencias de fuera; conociendo quanto ayudaria à ſus coſas domeſticas el fundar bien eſtas. Renovò las confederaciones que tenia la Reyna con el Rey de Francia, y con las Provincias unidas de Flandes. Y con la meſma inclinacion que ella moſtrò, poco antes de ſu muerte, de venir en algun buen ajuſtamiento con el Rey de Eſpaña, y con los Archiduques, ſe diſpuſo à continuar por ſu parte las platicas con los medios mas eficaces. No rehuſaron de correſponder tambien por ſu parte el Rey, y los Archiduques. Demodo, que eſtrechandoſe cada dia mas la negociaciõ, no paſsò mucho tiempo, que ſe embiaron alternadas, y lucidas embajadas, con las quales ſe eſtableciò aquella correſponcia que permitieron los intereſſes tan contrarios, que en orden à la Religion, y à las materias de Eſtado ſe interpuſieron de ambas partes. Del qual ſuceſſo avemos querido dar aqui ſola una noticia breve, por no divertirnos demaſiado de las coſas particulares de nueſtra Hiſtoria de Flandes.

Iacobo Rey de Eſcozia nuevo Rey de Ingalaterra.

Temor que muestran los Catolicos, de mal tratamiento en materia de Religion.

Haze ſe intitular Rey de la gran Bretaña.

Año 1602.

Ajuſtamiento con el Rey de Eſpaña, y con los Archiduques.

Embajadas de entrambas partes.

Bolviendo, pues, à la narracion deſtas, la mas conſiderable empreſa que entonces eſtava pendiente en aquellas Provincias, era el ſitio de Oſtenden. Quanto parecian mayores las dificultades de poderle conducir à fin; tanto mas ſe veîa perſiſtir el Archiduque en hazer todas las pruebas poſſibles; eſtimulado particularmente de la Provincia de Flandes, la qual ſe moſtrava prontiſſima à continuar con toda la mayor largueza, las ayudas que para eſte efeto podian dar ſus fuerças. Partiendoſe el Archiduque de aquel cerco, ſe avia dado (como diximos) el cargo al Maeſſe de Campo Ribas, que no ſe deſcuidava de poner todas las diligencias, en adelantar cada dia mas las labores. Dos eran las que mas importavan. La una de la gran plataforma en el quartel de San Alberto yà inſinuada; que ſe levantava quanto mas ſe podia, para infeſtar deſde ella ſin ceſſar con muchas pieças de artilleria la parte vieja de Oſtenden. Y la otra era el gran dique començado en el quartel de Bredenè, con intencion de conducirle tan adelante, que dominaſſe el Canal mayor, è impidieſſe los continuos y crecidos ſocorros, que del mar, por aquella via ſe recibian dentro de la Plaça. Para formar eſte dique, ſervia

Perſiſte el Archiduque en querer continuar el aſſedio de Oſtenden.

Proſigue el Maeſſe de Campo Ribas en la adminiſtracion de la empreſa.

Año 1602.

via una cantidad muy grande de aquellas Salchichas, de que ſe dixo arriba, que haziendoſe mucho mayores que las primeras, con vocablo aun mas baxo, ſe llamavan Salchichones. Al primero, y mas ancho ſuelo, que ſe incorporava bien con arena mojada, y con otras materias condenſables, ſe añadian otros en la meſma forma, haſta que el dique vinieſſe à crecer del modo que era neceſſario. Y ſalia particularmente extraordinaria ſu anchura. Fuera de ſu plano comun, ſobre el qual ſe podian conducir juntamente dos grueſſos cañones, ſe levantava en èl contra la Plaça un gran parapeto para cubrir los ſoldados, el qual guarnecido en muchos lugares de artilleria, cauſava tambien por aquella parte gran daño à los enemigos. Haziaſe eſta obra en un ſitio arenoſo, y baxo, adonde llegava la creciente del mar; por lo qual no ſe puede dezir, con quanto gaſto, fatiga, y ſangre llevavan adelante la obra los Reales. Mientras ſe trabajava por tierra con toda diligencia en la expugnacion de Oſtenden, Federico Eſpinola corria continuamente aquella coſta maritima con una eſquadra de galeras, que algun tiempo antes avia traido de Eſpaña. Vino Federico à militar en Flandes en tiempo del Duque de Parma; y ſi bien no tuvo entonces empleo particular; cõ todo eſſo ſe avia concebido generalmente, que ſaldria ſujeto grande en todas las ocurrencias, en que ſe empleaſſen los talentos de ingenio, induſtria y capacidad, que en èl ſe deſcubrian. Avia conocido por medio de perſonas platicas que mantener una buena eſquadra de galeras Eſpañolas en la coſta maritima de Flandes, podria hazer gran daño à las navegaciones ordinarias, con las quales paſſando neceſſariamente los Olandeſes, y Celandeſes por aquella coſta, frequentavan de continuo aquellos mares, y ſenos al rededor. Conſideravaſe, que caſi todos eran bajeles de peſca, ò de mercancia, aquellos con los quales ſe exercitavan las referidas navegaciones. Que las galeras con ſu agilidad podrian infeſtar ſiempre aquel paſſage. Que ademas de recibir los enemigos gran daño por mar, le experimentarian por ventura mayor por tierra; pues podrian las galeras caſi cada hora introducirſe en los ſenos maritimos mas vezinos; echar gente en tierra; robar ſus aldeas, è intentar con mayor fortuna alguna ſorpreſa importante; con la qual ſe pudieſſe afirmar el pie en la Celanda. Y en caſo ſemejante, quanto ſe aventajarian las coſas del Rey, y de los Archiduques? No pudiendo dudarſe; que como por via del mar los enemigos avian hecho probar los mas graves daños; aſſi por la meſma via podrian con mayor gravedad recibirlos. Y por lo que tocava al lugar de tener las galeras, juzgavaſe por mejor, que otro alguno, el puerto, ò Canal de la Eſcluſa, muy vezino à la Celanda; capaz de qualquier bajel, guarnecido de buenos Fuertes à la boca, y con una Plaça importante à las eſpaldas, como era la Eſcluſa, donde podrian las galeras guarecerſe ſiempre con facilidad, y cubrirſe ſeguramente. Tomando Federico una muy cumplida informacion de las coſas maritimas de Flandes, y en eſpecial de la inſinuada Eſquadra de galeras, determinò paſſar à la Corte de Eſpaña; con reſolucion de hazer la propueſta al Rey, y de alcançar para ſi el empleo. Concurria à los meſmos ſentimientos de Federico el Marques Ambroſio ſu hermano mayor; deſeoſo tambien de levantar ſu Caſa, quanto le fueſſe poſſible en ſu patria de Genova, y de hazerla grande en la Corona de Eſpaña por via de la milicia. Y ſi bien el Marques, de edad yà de treinta años, no ſe avia reſuelto haſta entonces de exercitarſe en la profeſſion de las armas; pero avia moſtrado ſiempre gran deſeo, y juntamente talentos ſingulares, para hazer en ella nobles aprovechamientos, quando la ocaſion de algun honroſo pueſto le combidaſſe. Llegando Federico à Madrid, negociò demanera, que el Rey, y el Conſe-

Año 1602.

En que modo ſe llevaſſe adelante la obra del dique mayor.

Su forma, y anchura.

Como vino Federico Eſpinola à Flandes.

Su penſamiento en orden à una eſquadra de galeras por ſervicio de Flandes.

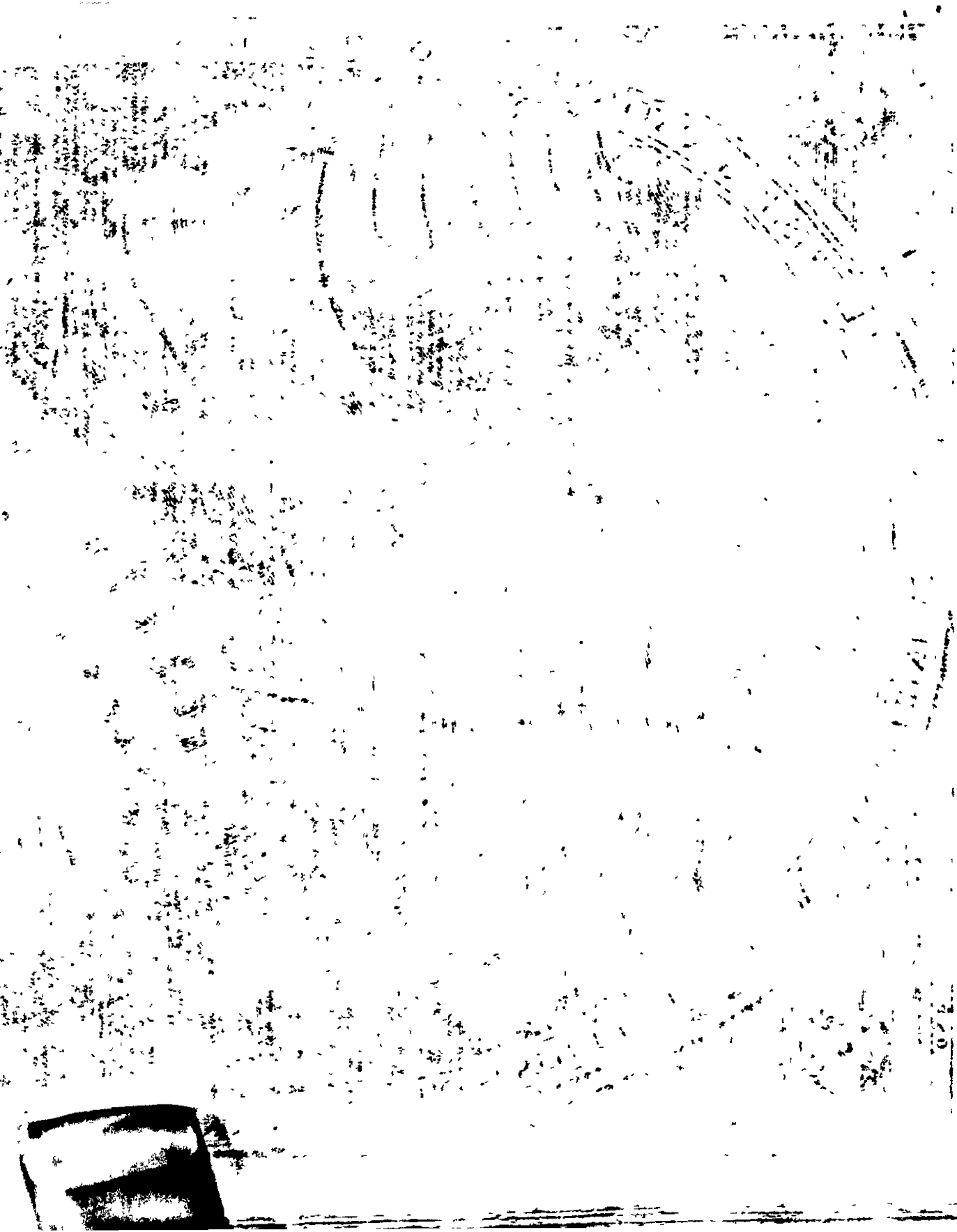
Daño que recibirian los enemigos.

El Canal de la Eſcluſa muy à propoſito para guardarlas.

Và Federico à la Corte de Eſpaña para hazer la propueſta de las galeras.

El Marques Ambroſio Eſpinola, hermano mayor de Federico.

ILLVSTRISSIMVS ET EXCELLENTISSIMVS PRINCEPS AMBROSIVS SPINOLA, MARCHIO SESTII ET VENAFRI, DVX SANSEVERINI, EQVES AVREI VELLERIS, REGI CATHOLICO A CONSILIIS STATVS ET BELLI, MILITÆQ. ET ÆRARII REGII IN BELGIO PRÆFECTVS.
SPINOLA pacis amans, ac bello ferreus heros.
Sic verus Belgis dicitur esse Pater.
IMPERIO MAX. MAXIMA INEST CVRA.
cIↃ. IↃc. xxiii.



Año 1602.

Apruebase en el Consejo de España la propuesta de Federico.

Consejo aprobaron cumplidamente la propuesta de las galeras ; y à èl fue señalado el govierno con la autoridad necessaria. Pareciò por entonces bastarian seis, y se sacaron de la Esquadra de España, pero con resolucion de acrecentar esta nueva de Flandes, quando se viesse, que las pruebas correspondian à las esperanças.

Quanto impedian las galeras de España la navegacion de los enemigos.

Conducidas de Federico felizmente las galeras à Flandes, no se puede creer quan desacomodadas quedaron alli las navegaciones de los Olandeses, y Celandeses. Porque saliendo èl mas de ordinario improvisamente del Canal de la Escluſa, y en particular con la calma, quando los vasos de vela suelen quedar inmobles, se arrojava osadamente; yà sobre estos, yà sobre aquellos; cogiendo algunos, anegando, ò haziendo graves daños à otros. Veîase con todo esso por experiencia, que las seis galeras solas no eran bastantes à llevar la gente necessaria, para causar tambien en tierra daños à los enemigos, è intentar contra ellos alguna sorpresa importante.

Buelve Federico de nuevo à la Corte de España.

Bolviendo, pues, èl de nuevo à España, y siendo nuevamente bien recibido, dispuso con vivas razones al Rey, à que se contentasse, de que à las seis galeras de antes se anadiessen otras ocho. Que por servicio de toda la Esquadra, levantassen el Marques Ambrosio, y èl ocho mil Infantes en el Estado de Milan, y los conduxessen à Flandes. Que la gente se dividiesse en dos Tercios, y fuesse el Cabo mayor dellos el Marques. Y que para verse con el hermano, pudiesse Federico passar à Italia, para bolver despues à España, y de alli conducir las otras ocho galeras à Flandes. Con estos ordenes partiò Federico à Genova. De aqui passando con el hermano à Milan, donde era Governador el Cõde de Fuentes, y obtenida dèl la autoridad necessaria para levantar los ocho mil Infantes, tomò todo el cuidado el Marques ; y Federico con la mesma diligencia bolviò à España al fin insinuado. Uno y otro

Y con que fin.

El Marques Espinola haze una gruessa leva de gente Italiana.

cumplieron enteramente con sus obligaciones. A que les ayudava mucho la comodidad de sus propias riquezas ; con las quales facilitando las provisiones del dinero, que avia de señalar èl, y obrando, que hiziessen lo mesmo tambien otros parientes dellos, y amigos Ginoveses; se viò efetuado con toda la mayor celeridad, lo que ambos debian poner en execucion. En levantando el Marques la gente, que toda salìò muy florida, partiò al principio de Mayo de aquel año de mil y seiscientos y dos la buelta de Flandes. Dividiase la leva, como avemos dicho, en dos Tercios. Del uno era Maesse de Campo el mesmo Marques, y tenia por Sargento mayor à Pompeyo Justiniano, soldado viejo de Flandes. Y del otro era Maesse de Campo Lucio Dentici, y su Sargento mayor Agustin Arconato, que tambien avian servido antes muchos años en la mesma guerra. Hizo el camino de la Saboya el Marques. Y llegando felizmente à la Provincia de Lucemburgo, passò luego à Gante, donde estava el Archiduque en aquel tiempo, para recibir dèl aquellos ordenes, que en tal ocasion podian parecerle mas convenientes. Pero no tuvo Federico la mesma felicidad de sucesso en la conduta de las galeras. Porque detenido en España mas de lo que pedia la necessidad, al partir del puerto de Santa Maria, perdiò dos galeras combatiendo con algunos bajeles Olandeses ; y despues otras tres del mesmo modo al passar el Canal de Ingalaterra ; de suerte, que no pudo conducir sino estres solas à la Escluſa. Salvòse empero buena parte de la gente, que toda era Española, governada del Maesse de Campo Juan de Meneses Portugues, el qual tambien llegò salvo al mesmo lugar. Mas bolviendo al Marques, arribò puntualmente con su gente, quando el Archiduque se hallava mas necessitado de ayuda semejante. Avia salido yà en campaña el Conde Mauricio, y con fuerças tan grandes, que las Provincias unidas hasta aquel tiempo no las avian juntado

Año 1602.

Y se encamina con ella à Flandes.

Llegada del Marques à Gante.

Pierde Federico cinco galeras.

Salida en campaña del Conde Mauricio.

Año 1602.

mayores. Hizo Mauricio Plaça de armas à Nimega, y ſu exercito ſe componia de veinte y quatro mil Infantes, y de ſeis mil cavallos, con todo el aparato mas abundante de artilleria, municiones, y vituallas. Creîaſe, que ſu deſignio era atraveſſar el Brabante, y adelantarſe para ſocorrer à Oſtenden, y deſpues poner de nuevo el aſſedio à Neuporto. Cosas todas que le ſucederian con poca dificuldad; porque ſin la ayuda que en aquel tiempo ſobrevenia de Italia, no podian los Archiduques hazer alguna opoſicion en campaña à tantas fuerças contrarias, con ſolas aquellas que tenian entonces en Flandes. El orden que el Archiduque diò al Marques fue, que èl con toda ſu gente partieſſe luego, y ſe juntaſſe con el Almirante de Aragon, el qual con otros ſeis mil Infantes, y quatro mil cavallos marchava contra los enemigos, para deſcubrir, y juntamente para impedir quanto mas ſe pudieſſe todos ſus deſignios. Unido el Marques con el Almirante, ſe conduxo el exercito à Telimon, buena tierra, caſi en medio de Brabante. Hecha aqui la Plaça de armas, ſe reſolviò, que ſe alojaſſe el exercito fuera de la tierra, àzia la parte donde ſe creîa avia de parecer el Campo enemigo. Y no tardò Mauricio en hazerſe ver en San Truden, lugar del Pais de Lieja, y tres luguas vezino à Telimon. Acercòſe deſde alli Mauricio al Campo Catolico, en diſtancia de una legua. Pero hallando mayor oposicion que penſava, determinò bolver atràs; y deſpues de varias apariencias de cercos fingidos, para ocultar el mas verdadero, finalmente puſo el aſſedio à Grave. Como otras vezes ſe ha moſtrado, yaze la tierra de Grave en la ribera de la Moſſa ſobre ſu lado izquierdo. Es tierra perteneciente al Brabante; fuerte por ſitio, y por induſtria, y que domina un paſſo de grande importancia ſobre aquel rio. En la opueſta ribera ſe levanta un reduto pequeño, el qual ſervia de guardar mejor aquel paſſo. Por entrambos lados compartiò Mauricio los quarteles, y procurò aſſegurarlos eſpecialmente con toda diligencia por aquella parte de à fuera, que mas facilmente podia ſer aſſaltada. Era Governador de Grave Antonio Gonçalez Eſpañol, y tenia conſigo mil y quinientos Infantes de varias naciones, buena gente, mas no proveida, como era meneſter, de las coſas neceſſarias para la defenſa. Previnoſe con todo eſſo à ella el Governador, y el preſidio con igual animo; eſperando los ſitiados, que el Campo Catolico podria ſocorrer à tiempo la Plaça. Bolviòſe ante todas coſas Mauricio contra el reduto pequeño, y batiendole furioſamente, ſe hizo dueño del en pocos dias. Deſpues començò con ſumo ardor à apretar la Plaça por todos lados; y abançandoſe por tres partes con las trincheras, las acompañò con tres baterias. Ni tardò mucho en llegar al foſſo. Pero no ſe moſtravan menos oſados los de dentro, uſando de las contrabaterias, defendiendo el foſſo, y haziendo daño à los enemigas con las ſurtidas. Diſputavaſe en eſte tiempo en el Campo Catolico entre los Cabos de guerra, ſi era mejor ſocorrer derechamente la Plaça, ò ſitiando alguna de las enemigos, procurar que Mauricio ſe levantaſſe de aquella. Juzgavaſe dificultoſo ſocorrer preſtamente la Plaça; porque el Campo Catolico ſe hallava meneſteroſo de muchas coſas, para acercarſe al de los enemigos; y no podia hazerſe la proviſion tan preſto. Pero mas dificultoſo parecia cercar alguna Plaça enemiga; porque era forçoſo paſſar la Moſſa, y proveer el exercito de gran copia de vituallas, y de municiones, de las quales, como de las demas coſas, ſe ſabia no neceſſitava alguna de las Plaças de los contrarios. La reſolucion que al fin ſe tomò, fue de ſocorrer lo mas preſto que ſe pudieſſe la Plaça. A eſte efeto paſsò luego el Almirante à Ruremonda, ciudad ſobre la Moſſa, no muy diſtante de Grave, y que mejor podia hazer las proviſiones neceſ-

Año 1602.

Antonio Gonçalez, Governador de Grave.

Inizio que ſe haze de ſus intentos.

El Marques Eſpinola une ſu gente con la del Almirante.

Fuerte ganado de los enemigos.

Ardimiento de los cercados en defender la Plaça.

Conſultaſe entre los Cabos Eſpañoles, de que modo ſe deba ſocorrer la Plaça.

Acercaſe Mauricio al Campo Catolico.

Reſolucion que en eſte punto ſe toma.

Grave cercado del Conde Mauricio.

Año 1602.

neceſſarias. Pero no ſe pudieron acelerar tanto, que no paſſaſſen muchos dias. De Ruremonda rodeò el Almirante por Venlò, buena tierra, tambien ſobre la Moſſa, con animo de gozar de la comodidad del rio, por via del qual podrian venir mas facilmente las vituallas al exercito. Deſde alli ſe marchò derechamente contra los enemigos. Pero al acercarſe el Almirante à las fortificaciones dellos, las hallò tan bien traçadas, y tan adelantadas, que caſi luego perdiò la eſperança de poder vencerlas por algun lado. Supo con todo eſſo, que uno de los quarteles enemigos no eſtava tan bien fortificado, ni guardado, como los otros; por lo qual reſolviò intentar el ſocorro de la Placa por aquella parte. Ordenò à Juan Tomas Spina, Maeſſe de Campo Napolitano, que embiſtiendo repentinamente denoche aquella vanda, con mil Infantes Italianos, procuraſſe rendir las trincheras enemigas, è introducirſe en la Plaça con aquel ſocorro. Y porque no ſurtiendo efeto el deſignio, pudieſſe el Spina tener ſegura la retirada, mandò el Almirante al Maeſſe de Campo Simon Antunez, que ſiguieſſe al Spina en proporcionada diſtancia, con otros mil Infantes Eſpañoles. Por divertir los enemigos de aquella defenſa, quanto mas fueſſe poſſible, diò tambien orden el Almirante, que al meſmo tiempo ſe movieſſe el Marques Eſpinola con dos mil Infantes contra el quartel opueſto, y tocaſſe fingidamente una arma muy viva, para que los enemigos deſamparaſſen tanto mas, como ſe ha dicho, la referida defenſa por la otra parte. Executaronſe cumplidamente eſtos ordenes; pero ſin fruto alguno. Porque el Spina hallò tan bien defèndido èl inſinuado quartel, que tuvo neceſſidad de retirarſe caſi luego. No ſirviò el fingido aſſalto del Marques por el otro lado; porque ſi bien acudieron en gran numero los enemigos, no quedò enflaquecida nada la otra defenſa, contra la qual avia convertido el Spina el verdadero combate. Deſpues deſte mal ſucceſſo deſeſperò el Almirante de ſocorrer la Plaça, y reſolviò retirarſe. Pero los cercados no dexaron de proſeguir en la defenſa por muchos dias, haziendo ſalir à los aſſaltadores muy ſangrienta la opugnacion. Mas perdîda de todo punto la eſperança de recibir ſocorro, determinaron finalmente rendirſe, y con el mas honroſo concierto que pudieron conſeguir, puſieron la Plaça en manos del Conde Mauricio. Poco antes del rendimiento de Grave, al retirarſe el Campo Catolico, començò en èl, entre los Italianos, un motin, el qual creciendo ſiempre mas, llegò en breve à ſer uno de los mayores, y mas dañoſos que ſucedieron en Flandes haſta aquel dia. Intentaron al principio los amotinados ocupar à Diſte. Y no aviendo podido entrar dentro, paſſaron arrebatadamente la buelta de Hoſtrat, lugar pequeño de Brabante, ſi bien guarnecido de un caſtillo, y tan vezino à Breda, que de aquella Plaça enemiga podrian recibir todo ſocorro, quando el Archiduque quiſieſſe valerſe de la fuerça contra ellos. El Archiduque abraçò eſta reſolucion, con animo de intentar de nuevo, ſi por via de aſpereça, y rigor ſe podia una vez corregir el mal, que con la ſuavidad ſiempre ſe avia empeorado. Y verdaderamente era grande la ocaſion que ellos davan entonces à ſemejante demoſtracion. Porque enfureciendoſe cada dia mas, y llegando en breve al numero de dos mil Infantes, y mil cavallos, no avia daño de correrias, que no hizieſſen, ni ſuerte alguna de hoſtilidad, con que no amenaçaſſen. Declarados, pues, traidores, y rebeldes, determinò el Archiduque mover las armas contra ellos. Y deſcubriendolo los amotinados, començaron à fortificarſe en la tierra, y caſtillo de Hoſtrat; y de las Plaças enemigas que eſtavan al rededor, recibieron deſpues tales ventajas, que ſalieron vanas (como ſe moſtrarà) todas las pruebas que ſe hizieron, para reprimir con la fuer-

Trincheras del Campo enemigo quan bien fortificadas.

Juan Tomas Spina embiado à aſſaltar un quartel de los opugnadores.

Pero con ſucceſſo infructuoſo.

Año 1602.

Determina el Almirante retirarſe.

Rendimiento de la Plaça.

Motin de Italianos.

Determina el Archiduque uſar de la fuerça contra los amotinados.

Los quales ſe fortifican en la tierra de Hoſtrat.

fuerça ſu atrevimiento. Ni en aquel año aconteciò otra accion militar conſiderable.

Año 1603.

Sucediendo el otro de mil y ſeiſcientos y tres, ſe tomò reſolucion en la Corte de Eſpaña, de reforçar quanto ſe pudieſſe el exercito de Flandes. Veîaſe yà claramente, que ſaldria eſteril el matrimonio del Archiduque, y de la Infanta. Por lo qual conſiderandoſe en Eſpaña, que de nuevo bolverian à aquella Corona las Provincias de Flandes; por tanto con el nombre, con la autoridad, con el dinero del Rey ſe tratava de proveer à la neceſſidad de las Provincias, como de Pais enteramente propio ſuyo. Avia buelto à Flandes con ſolas tres galeras Federico Eſpinola, como ſe tocò arriba. Con eſte ſegundo viage de Eſpaña negociò demanera en aquella Corte, que el Rey queriendo ayudar vigoroſamente las coſas de Flandes, reſolviò, que los dos hermanos Eſpinolas hizieſſen una leva de veinte mil Infantes, y dos mil cavallos. Que à eſta gente acompañaſſe numero proporcionado de pieças de artilleria. Y que en ſuma ſe formaſſe aparte un exercito entero, ſugeto al govierno dellos, à fin de emplear eſtas fuerças, donde la ocaſion mas ventajoſamente lo pidieſſe. Llegando Federico à la Eſcluſa, fue luego à encontrarle el Marques ſu hermano. No paſsò mucho, que de Eſpaña vinieron los ordenes neceſſarios, para que los dos levantaſſen la gente inſinuada. Y porque avia de componerſe de Alemanes, Italianos, y de otra ſoldadeſca nueva de Flandes; el Marques, à los fines de Março, paſsò à Alemania, para partirſe deſpues à Italia; y entretanto proſiguiò Federico en infeſtar con ſus galeras à los enemigos, en la coſta de Flandes. Pero un nuevo y deſdichado combate, le quitò bien preſto la vida, y derribò todos ſus deſignios; para levantar tanto mas aquellos, en que continuò todavia el hermano; y que deſpues le conduxeron à los mayores adelantamientos, que ſe pudieron conſeguir en la profeſſion de las armas. Saliendo un dia con ocho galeras bien reforçadas, encontrò dos enemigas, y otros tres bajeles de guerra con ellas. El tiempo eſtava entonces de todo punto en calma; y aſſi quedavan inmobles los vaſos de vela. Conociendoſe Federico ventajoſo por eſta cauſa, aſſaltò por muchos lados los bajeles enemigos. Ni eſtos faltaron à la defenſa; dandoſe alternadamente las galeras, y vaſos redondos aquella ayuda, que la una fuerte de bajeles podia ofrecer à la otra. Y por algun eſpacio de tiempo ſe encendiò con fiereza el combate; cayendo muertos muchos de entrambas partes. Pero la calma dava ſiempre mayor ventaja à los Catolicos, quando de improviſo un viento que ſe levantò, demodo llevò el favor à los vaſos contrarios de vela, q̃ bolviendoſe entonces de varias maneras, y arrojando gran tempeſtad de balazos ſobre las galeras de Federico, quedò finalmente herido de un golpe dellos en un coſtado, y muriò caſi luego. Eſta faccion ſucediò en los ultimos dias de Mayo. En el qual tiempo el Marques, deſpues de aver dado en Alemania los ordenes neceſſarios para levantar dos Regimientos de Infanteria, deſde alli avia paſſado à Italia, para aſſoldar tambien en ella otros dos Tercios de Infanteria, y bolverſe deſpues à Flandes con toda eſta gente. Mas la perdida del hermano deſordenò demodo los primeros deſignios, que por varias dificultades no pudo levantarſe la gente; ſi bien en el Marques, el qual bolviò luego à Flandes, continuò el Rey los meſmos cargos del hermano, è hizo todas las demonſtraciones de honra, y eſtima con ſu perſona. Quedaron caſi inutiles las galeras; porque el Marques poco deſpues fue empleado (como ſe verà) en la empreſa de Oſtenden; y antes de la conquiſta ſucediò la perdida de la Eſcluſa, que llevò tambié conſigo la de las galeras. Procurava entretanto el Marques conſervar bien la gente, que el año antes avia conducido de Italia. Mas porque eſtava diſmi-

Año 1603.

Federico Eſpinola ſalta con ſus galeras algunos bajeles Olandeſes.

Fiero combate entre ambas partes.

Muerte de Federico.

El Marques Eſpinola en Italia.

Y de nuevo en Flandes.

Conſideraciones hechas en la Corte de Eſpaña en orden à las coſas de Flandes.

Reſuelve el Rey formar un exercito aparte, govemado de los dos hermanos Eſpinolas.

Año 1603.

El Archiduque ordena diversas levas de Infanteria, y Cavalleria.

disminuida notablemente, y el numero de la soldadesca minorado mucho en todo el exercito; ordenò el Archiduque, que se levantasse nueva cavalleria, è Infanteria, con resolucion de bolver el mayor nervio que se pudiesse contra los amotinados. Assoldò el Duque de Humala mil cavallos, la mayor parte Lorenenses. Levantòse en Alemania un Regimiento de tres mil Alemanes; llenaronse los Tercios Valones; y de Italia iban tambien à Flandes otros dos, uno de Españoles, à la obediencia de Iñigo de Borja; y otro de Napolitanos à la de Lelio Brancacho, Cavallero de Malta. Junta la soldadesca; que se pudo levantar con mayor presteza, y sirviendo yà la estacion para salir en campaña, el Archiduque despachò al Conde Federico de Bergh contra los amotinados, señalandole para este efeto siete mil Infantes, y tres mil cavallos. Avianse reducido à Hostrat los amotinados, como se tocò arriba; donde entre las fortificaciones propias, y con el favor que recibian de las vezinas Plaças enemigas, mostravan temer poco la fuerça, que contra ellos se podia hazer. Passavan de dos mil Infantes, como tambien se mostrò, y llegavan à mil y quinientos los cavallos; toda buena gente, y mezclada de varias naciones, si bien el mayor numero consistia en los Italianos. Començò con todo esso el Conde Federico à apretarlos demanera, que desconfiando de sus fuerças solas, procuraron los defendiessen descubiertamente aquellas que muchas vezes les avia ofrecido el Conde Mauricio. Ha se podido conocer tambien en otros motines, quanto mas dañosas ayan sido tal vez al Rey las armas propias de sus soldados, que las contrarias de sus enemigos. Pero en este de Hostrat, el excesso de la desobediencia en tal grado se convirtio en infamia, que deberà quedar aborrecido perpetuamente con suma detestacion el exemplo. No se avergonçaron los amotinados de hazer con Mauricio los pactos siguientes en las platicas

El Conde Federico de Bergh despachado contra los amotinados.

Que se reducen à grandes aprietos.

que cõ èl tuvieron. Que el Conde los recibiesse debaxo de la proteccion de las Provincias unidas. Que los defendiesse de todas las violencias de los Españoles. Que por el contrario ellos se obligassen à militar con èl todo el tiempo que durasse la guerra en campaña por aquel año. Que en caso de ajustamiento con el Archiduque, no pudiessen ellos por quatro meses tomar las armas contra las Provincias unidas. Que juzgandose no ser bastantemente segura la tierra de Hostrat con su castillo, se les debiesse consignar alguna buena Plaça de las Provincias unidas, y por todos los caminos cuidar de su seguridad.

Año 1603.

Y con algunas condiciones passan à là parte del Conde Mauricio.

Concluso desta suerte el concierto, passò luego à Hostrat el Conde Mauricio con muchas fuerças, para socorrer à los amotinados del modo que fuesse necessario. Y las cosas dellos recibieron en breve tal ventaja, que el Conde Federico viendose primero forçado à defenderse, mas que à ofender, finalmente tuvo despues necessidad de apartarse de alli, y retirarse. Y Mauricio no perdiò la ocasion. Està muy vezina la tierra de Hostrat à la ciudad de Bolduque; contra la qual en diversos tiempos, y con varios movimientos, claramente se avia descubierto en Mauricio endereçado uno de sus mayores designios. Saliendo, pues, arrebatadamente contra Bolduque, plantò su Campo al rededor de aquella ciudad, y dispuestos los quarteles por muchos lados, señalò uno separadamente à los amotinados Causò este aviso grande alteracion al Archiduque. Temia (como se insinuò tambien otra vez en el mesmo caso) no serian bastantes sus fuerças para continuar el cerco de Ostenden, y dar el socorro necessario à Bolduque. Pero lo que mas le congojava, era el averse visto en otras ocasiones, que aquella ciudad, no queriendo presidio forastero, se mostrava resuelta à defenderse con sus armas propias. Y estas no se juzgavan sufi-

El qual por esta causa passa à Hostrat.

Y de alli se encamina al cerco de Bolduque.

Año 1603.

Determinacion que mueſtra aquella ciudad de defenderſe con ſus fuerças propias.

cientes por ſi meſmas para la ſeguridad de Plaça ſemejante, de muy grande circuito, y que neceſſitava de perſonas acoſtumbradas à las armas, y no à los negocios de la ciudad. Avian llegado puntualmente entonces los dos Tercios del Borja, y del Brancacho, que ſe eſperavan de Italia. Haziendo juntar eſta gente con aquella, que antes tenia conſigo el Conde Federico, ordenò el Archiduque, que el Conde ſiguieſſe con gran diligencia al Mauricio, y procuraſſe por todas las vias impedirle el aſſedio que traçava. Aun no avia podido el Mauricio, por la brevedad del tiempo, ocupar todos aquellos ſitios al rededor, que pedia la opugnacion. Demodo, que no fue dificultoſo à Federico tomar uno, con el qual ſe acercò quanto convenia à Bolduque, y aſſegurò la comunicacion que erà neceſſaria con la ciudad. Procurò luego introducir un buen nervio de ſoldadeſca. Pero moſtraronſe como antes contrarios à recebirla los Ciudadanos. Supo Mauricio eſta ſuerte de encuentro, y eſperò naceria alguna diſſenſion, y della algun tumulto en la ciudad, y deſte algun nuevo deſorden en favor ſuyo. Proſiguiò èl, pues, fervoroſamente en fortificarſe fuera àzia la campaña, y dentro contra la ciudad; alçando en todas partes buenos Fuertes, y reduitos; acompañandolos del modo conveniente de trincheras, de foſſos, y de toda otra fortificacion mas ventajoſa. Hizo tambien lo meſmo el Conde Federico por ſu parte Con todo eſſo teniendo por muy flacas en aquella ſazon las coſas de la ciudad, aviso al Archiduque. Era de muy gran conſequencia el conſervarſe, ò perderſe tal lugar. Ni ſe hallava otro remedio para vencer la pertinacia de los moradores, que paſſar el Archiduque en perſona à Bolduque. Partiò luego de Bruſelas. Y conduciendo tambien conſigo otra gente, fue à ponerſe en el meſmo alojamiento, donde el Conde Federico ſe avia detenido, y fortificado. Deſde aqui el Archiduque, para domeſticar mas

Quartel ocupado de Federico, para ſocorrer à los cercados.

Diligencias del Mauricio en proſeguir el aſſedio.

Và el Archiduque à Bolduque.

à los Ciudadanos, entrò muchas vezes con pocos en la ciudad, y ſaliò de la propia fuerte. Y deſpues fingiendo un dia, que forçoſamente avia de paſſar por ella un grueſſo nervio de Infanteria Valona, que èl queria oponer al enemigo por cierta parte; deſpues de aver entrado èl, è introducidoſe la ſoldadeſca, llamò al Magiſtrado, y le hizo eſte razonamiento.

Año 1603.

Dixo, que quanto mas aquella ciudad ſe avia moſtrado en todas ocaſiones fiel à la Igleſia antigua, y à ſus Principes naturales, tanto mas ſe debia procurar conſervarla en una; y otra obediencia. Que los rebeldes intentavan cada dia, con ſorpreſas ocultas, ò con deſcubiertos acometimientos, reducirla à ſu poder. No con otro fin, que de oprimir en ella la libertad, y la Religion; y de introducir por el contrario la tirania, y Heregia; y de caſtigar un pueblo que ſiempre avia aborrecido tanto ſus perfidos ſentimientos. Que clara y manifieſtamente ſe conocia, no baſtavan ſolas las fuerças de la ciudad, para obviar tan importante peligro. Opugnanſe, y defiendenſe las Plaças con gente endurecida entre las armas en campaña, y no con la muelle hecha a o 10 de las propias caſas. Y aſſi era neceſſario en todo caſo, que la ciudad ſe perſuadieſſe à recebir el preſidio baſtante para ſu defenſa. Que à eſte fin avia èl querido interponer con ella ſus ruegos con todo afecto, mirando principalmente al beneficio de la ciudad. Si bien por que importava tambien tanto à el, à la Infanta, y al Rey la conſervacion de tal Plaça; ſe declaravia, que como à ellos ſe hizia el ſervicio, aſſi moſtrarian en todo tiempo el debido reconocimiento à la ciudad

Su razonamiento al Magiſtrado.

Movieron grandemente al Magiſtrado eſtas palabras. Y por otra parte las acompañavan las armas. Demodo; que la ciudad, ò no queriendo, ò no pudiendo contradezir à las inſtancias del Archiduque, moſtrò condeſcender cumplidamente à ſu deſeo. Y aſſi hizo èl quedar en ella tres mil Infantes, parte Valones, y parte Alemanes, y la aſſegurò de todo punto con la gente que convenia. Y proveyendola juntamente de vituallas, de municiones, y de todo lo que era neceſſario en aquella ocurrencia,

El qual acepta el preſidio.

Año 1603.

rrencia, ſe bolviò de nuevo à Bruſelas, dexando alli todavia à Federico para impedir al Mauricio. Avian ſucedido entretanto diverſas facciones entre ambas partes; en una de las quales, que fue la mas ſangrienta, murió combatiendo valeroſamente el Marques de la Bella, Maeſſe de Campo Napolitano. Y en otra ocaſion, un tiro de cañon que vino del Campo Catolico, matò al Señor de Temple, Maeſſe de Campo General de los enemigos, ſujeto de grande eſtima entre ellos. Partido el Archiduque, no tardò mucho en retirarſe Mauricio; conociendo, que de todo punto ſe deſvanecian ſus deſignios contra Bolduque, deſpues de quedar tan bien aſſegurada aquella ciudad. Y porque yà era à los fines de Octubre, y començava à correr con aſpereza la eſtacion, reduxo poco deſpues ſu gente à invernar, concediendo à los amotinados la Plaça de Grave en lugar de la de Hoſtrat; y la parte Catolica alojo tambien ſu exercito en varias partes.

Muerte del Señor de Temple.

El Conde Mauricio ſe levanta del cerco de Bolduque.

Bolviendo aora à las coſas de Oſtenden, proſeguian, mas que nunca, los primeros ſocorros en favor de aquella Plaça. Con que aſſi por eſta ventaja, como por otras muchas que en ella ſe gozavan, caminava fuera la opugnacion tan lentamente, q̃ en vez de crecer, ſe diſminuſan cada dia las eſperanças de verla cõcluida. Pero cumplia diligentemente el Ribas con ſus obligaciones. Mas àzia tierra fuera de la contraeſcarpa, conſervavan los cercados tres Fuertes pequeños con el nombre de Poldros, como arriba tocamos. Eſpiando bien la ocaſion, los aſſaltò el Ribas de improviſo, y con ſuceſſo tan favorable, que aſſaltados à un tiempo, à uno tambien ſe conquiſtaron. Y proveyendolos deſpues de artilleria, la bolviò contra las fortificaciones, que cubrian la Plaça por aquella parte. Doblava el ſitio de los Poldros àzia el quartel de S. Alberto, en el qual ſe levantava cada dia mas la gran plataforma referida. Era arenoſo todo el plano al rededor, deſuerte, que no dava comodidad alguna de hazer de tierra las trincheras. Formò el Ribas una de gabiones con tierra dentro, y tiròla deſde el ſitio de los Poldros haſta aquel donde ſe fabricava la plataforma, haziendo para mayor defenſa ſobreſalir algun coſtado àzia la Plaça. Y no tardò mucho, que la plataforma quedò enteramente acabada; y el Ribas la proveyò en lo alto de muchos y grueſſos cañones, y la fortificò en lo baxo contra la Plaça, del modo que neceſſitava para ſu mayor ſeguridad. Por la parte de Bredenè ſe iba tambien haziendo algun progreſſo cada dia en adelantar el gran Dique. Tenia el principal cuidado dèl el Bucoy, y llamòſe con ſu nombre. No ſe deſcuidava de poner toda diligencia, y de infeſtar quanto mas podia la Plaça, y la entrada en el Canal por aquella vanda. Pero no era inferior la vigilancia que deſcubrian por ſu parte los cercados. Con abundar la Plaça de todas las proviſiones, crecia ſumamente en ellos la oſadia. Por lo qual caſi no paſſava dia que no ſalieſſen, ni avia obra de los cercadores, que no coſtaſſe gran fatiga, y gran ſangre. Era compueſta principalmente de faginas, y de otra leña la plataforma, y con los meſmos materiales ſe fabricava tambien el gran Dique. Endereçaronſe por eſta cauſa deſde la Plaça dos baterias muy furioſas, con balas de fuego artificial contra ambas obras para hazerlas arder, y cauſarles todo el daño poſſible por eſta via. Y no ſaliò vano el deſignio. Porque el continuo batir encendiò finalmente el fuego, del qual quedaron deſtrozadas, y laceradas demanera, que en rehazerlas muriò mucha gente, y de nuevo ſe conſumio gran eſpacio de tiempo. En eſtas ſiccciones, y en otras ſucedidas entonces, murieron en particular los Maeſſes de Campo Durango, y Zavallos Eſpañoles, con otros diverſos Capitanes, y Oficiales de aquella; y de otras naciones. Y no fue menor la perdida de la gente enemiga, aſſi en el numero, como en la calidad.

Año 1603.

Plataforma levantada por los de à fuera

Vigilancia de los cercados.

Daño que reciben las obras del Campo Eſpañol.

Fuertes ocupados del Ribas debaxo de Oſtenden.

Año 1603.

Pompeo Targon Ingeniero.

Avia venido entonces de Italia à Flandes, llamado de la fama de aquel aſſedio, Pompeo Targon, Romano, Ingeniero de mucha eſtima. Tenia gran viveza de ingenio, que en ſu exercicio le hazia prontiſſimo para las invenciones. Pero en las obras militares, no aviendo èl paſſado de la theorica à la practica, haſta aquel tiempo, ſe començò à ver bien preſto, que muchos de ſus penſamientos no ſalian en la prueba, como èl ſe prometia en la apariencia. Diò principio à la fabrica de un caſtillo de madera ſobre algunas barcas bien amarradas entreſi. Era el caſtillo de forma redonda, alto, y ancho en proporcion; deſuerte que cabian encima ſeis pieças grueſſas de artilleria por un lado, y por otro quedava baſtante plaça para el uſo de aquellos ſoldados, que era neceſſario emplear en ſu defenſa. El deſignio del Targon era conducir eſta maquina, y afirmarla à la boca del Canal, por donde entrava el ſocorro en Oſtenden; eſperando que deſta ſuerte ſe pondria el impedimento neceſſario. Mas no podia ſeguirſe eſta obra, ſin que precedieſſe la otra de tirar adelante el gran dique haſta el meſmo Canal; para levantar alli deſpues un Fuerte, el qual eſtorvaſſe mas aquella entrada. Para acelerar tambien eſta labor, pensò el Targon otras maquinas, por via de las quales ſe puſieſſe en execucion mas facilmente aquella gran cantidad de materiales, de que ſe formava el dique. Juntos del modo que convenia los dichos materiales, ponia en un vacio del medio, y en los lados, aquel numero de cubas pequeñas, que era neceſſario, y con ellas en la creciente del mar, venian à quedar à nado ſobre el agua las maquinas, y con cabrillas ſe conducian deſpues à unirſe con el dique en la parte donde ſe iba proſiguiendo la labor. Por traerſe eſtas maquinas nadando ſobre el agua, ſe llamaron con el nombre de flotas. Pero era tan grande la tempeſtad de los tiros, que de la artilleria enemiga caìa inceſſantemente contra ellas, deſpues de afirmadas ſobre la arena; y por otra parte el mar con ſus borraſcas las dañava demanera, que muchas vezes la ruina de pocas horas deſtruìa las labores de muchos dias. Y verdaderamente era caſo laſtimoſo, en particular, ver quanta ſangre ſe derramava, y quan poco cuidava de ſi por la codicia del interes, la gente mas vil que en eſto ſe empleava. En tal eſtado ſe hallavan las coſas de Oſtenden, quando al Archiduque le vino al penſamiento, hazer que el Marques Eſpinola ſe encargaſſe de aquel aſſedio. Era grande, ſin duda, la honra de ſemejante empleo; y paſſando tan de repente à ella el Eſpinola, ſe podia dezir, que llegava à ſer General antes caſi de ſer ſoldado. Con todo eſſo eſperò el Archiduque, que el ardor de la aplicacion ſupliria en èl al defeto de la experiencia. Y haſta entonces avia yà moſtrado cada dia toda la mayor capacidad en los pocos manejos militares que paſſaron por ſus manos. Eſperò tambien el Archiduque, que el Eſpinola, con ſu credito en materia de dineros, facilitaria en gran manera los gaſtos, que pedia tan dificultoſa opugnacion, manejada dèl meſmo, y de la qual ſucediendo felizmente, ſe le abria camino tan anchuroſo à otras honras de mayor eſtima. Hizole el Archiduque la oferta, y el Marques, antes de acetarla, quiſo conſiderar bien el ſucceſſo que podia tener. Y por eſta cauſa fue èl meſmo al lugar del aſſedio; y con toda la diligencia poſſible hizo examinar la materia de ſoldados viejos, con el ſentimiento de los quales le parecia podria enteramente quietarſe. Pero moſtravanſe muy diſcordes en ſus pareceres. Juzgavaſe por una parte tan dificultoſa aquella opugnacion, que caſi no dexava alguna eſperança de poderla concluir.

Año 1603.

Caſtillo formado del.

Notable mortandad de hombres debaxo de las murallas de Oſtenden.

Pienſa el Archiduque encargar al Marques Eſpiñola aquella empreſa.

Antes de aceterla paſſa el Eſpinola al lugar del cerco.

Su invencion para acelerar las labores del dique grande.

Es una (dezian) *de las maximas mas recibidas en la profeſſion militar, que no ſe deben intentar los cercos, ſin tener primero firme ſeguridad de impedir los ſocorros. Y de que modo ſe puede eſperar ja-*

Opinion es contrarias en orden al ſucceſſo deſta empreſa.

mas

Año 1603.

mas quitarlos à la Plaça de Oſtenden? Queda abierto, y libre de todo punto el Canal mayor por donde entran. Por el contrario conduceſe muy lentamente el gran dique, deſtinado à impedir aquella entrada; y las alternadas ruinas, yà de los enemigos, y yà del mar, deſtruyen mas de lo que ſe fabrica. Pero quando ſe reduzga à perfeccion, y un Fuerte levantado encima, como es el deſignio, domine la boca del Canal, dexaran por eſſo los bajeles enemigos de frequentar todavia aquella entrada? Nunca los cañonazos echaràn à pique tantos, que no ſea mayor el numero de los otros, que paſſaràn con felicidad. Y quanto al caſtillo que propone el Targon, que fundamento ſe puede hazer de tal maquina? La qual expueſta à las baterias de la Plaça, à los aſſaltos de las naves enemigas, y à las tempeſtades, y furias del mar, ſe verà ſin duda perecer bien preſto, y deſvanecerſe todas las pruebas, que eſperavan los no experimentados. No pudiendo impedirſe el ſocorro, reſtarà ſolamente el proſeguir la opugnacion. Y eſta, ò no tendrà jamas efeto, por las continuas retiradas que los enemigos haràn dentro del recinto, ò quando le tenga, ſerà con tanto gaſto, fatiga, y ſangre, que à muy caro precio ſaldrà el conquiſtar deſta ſuerte à Oſtenden.

Reſpondiaſe en contrario: *Que no era empreſa tan deſeſperada el impedir los ſocorros, que ſe huvieſſe de apartar luego della el penſamiento. Que caminava todavia la obra del gran dique, y con progreſſos no tan lentos, que al fin no ſe pudieſſe eſperar el adelantamiento neceſſario. Conducido haſta el Canal, y levantado alli un gran Fuerte, no queda lugar de dudar, recibirà grande eſtorvo aquella entrada. Del caſtillo que propone el Targon, debeſe verdaderamente tener por incierto el efeto. Que ſi el ſuceſſo le favoreciеſſe con felicidad, quanto mas impedido vendria à quedar el Canal? Pero quando pereciеſſe la maquina, quedaria el Fuerte; el qual ſi bien no quitaſſe del todo los ſocorros, ſe enflaqueceria à lo menos tanto, que ſin duda recibiria gran ventaja la opugnacion. En eſta ultimamente ſe deben poner las mayores eſperanças. No es de tanto circuito la Plaça de Oſtenden, que ganandoſe, yà una fortificacion, yà otra, pueda dar lugar à multiplicarſe con exceſſo las retiradas. De las baterias, de las minas, y de las continuas labores de pala, y açadon, y ſobre todo de los intrepidos braços de los opugnadores, cada dia ſe deben eſperar tales y tan ventajoſos progreſſos, que al fin no ſepan mas donde retirarſe los opugnados. Y en eſte caſo, quanta ſerà la gloria del vencimiento? Y quanto el fruto de aver vencido? Pues la Provincia de Flandes vendrà una vez à quedar libre de yugo tan peſado. Ni ſerà jamas tan grande la perdida del tiempo, del dinero, y de la ſangre vertida en tal aſſedio, que no ſea ſin comparacion mayor, por todas las conſequencias, la conquiſta que ſe conſeguirà de Plaça ſejante.*

Año 1603.

Combatido el Marques de la contrariedad deſtas opiniones, à lo ultimo le pareciò, que dexavan mas lugar de eſperança, que de temor, en orden à la empreſa ofrecida; y por tanto con grande animo reſolviò acetarla. Y muy hermoſo campo de carrera juzgava èl eſte para adelantar ſiempre mas en las armas ſu fortuna. Paſſando al principio de Otubre al aſſedio, començò à exercitar el mando, hizo dar ſu Tercio à Pompeo Juſtiniano, que era Sargento mayor, dexando proſeguir en el otro como antes à Lucio Dentici. Juntò primero el Marques con preſteza una cantidad muy grande de aquellos materiales, que eran mas neceſſarios, aſſi para trabajar en el gran dique por la parte de Bredenè, como para las demas labores, que ſeria forçoſo hazer en la de S. Alberto; deſde la qual parte principalmente ſe traçava apretar, y rendir la Plaça. Todo el terreno al rededor della era arenoſo, y lleno de varios canales, y arroyos, fuera de los dos canales mayores, que deſembocavan en el mar, como avemos dicho muchas vezes. Corria tambien por todo aquel contorno el mar en ſus crecientes, demodo que en todos los lados faltava tierra para hazer trincheras. Y por eſto era neceſſario ſuplir con otros materiales yà inſinuados. Conducianſe eſtos principalmente con las flotas que el Targon avia inventado. Y ſi bien cada

Reſuelve el Marques acetar la oferta.

Sus ordenes para acelerar las labores contra los ſocorros.

Año 1603.

cada dia ſe iba adelantando el gran dique; conociaſe empero, que ſaldria muy larga, è incierta eſta obra. Perdiendoſe cada dia mas la eſperança de impedir el ſocorro, bolviòſe el Eſpinola con todos los mayores esfuerços à llevar adelante la opugnacion. Moſtramos arriba, que deſde la parte de San Alberto al Canal menor, que entrava en el mar ſe avia impedido con un Fuerte la introduccion de los bajeles. Con todo eſſo el propio Canal dava gran ventaja à los enemigos por aquella vanda; porque ſervia de un gran foſſo à la contraeſcarpa dellos; fuerte por ſi meſma, y mucho mas tambien por el numero de ſus ſobreſalientes coſtados que la defendian. Para rendir la contraeſcarpa, ſe avia de paſſar primero el Canal, y en qualquier ſitio en que ſe quiſieſſe atraveſar, teniendo tanta dificultad los Catolicos de ir cubiertos, veîaſe, que neceſſariamente pereceria gran numero dellos, quedando tan expueſtos à las ofenſas enemigas. Deſde la parte de San Alberto, por quatro lados, ſe iba adelantando la opugnacion. Mas àzia el mar trabajavan los Alemanes. Deſpues ſe ſeguian los Eſpañoles, tras ellos los Italianos, y en el lado ultimo mas àzia tierra, los Valones, y Borgoñones, juntos entreſi. Grande era el ardor en cada una deſtas naciones, y tan de emulacion la porfia de abançar la una las labores de la otra; que la competencia entre los ſoldados, parecia mas contienda de enemigos, que de emulos. En el ſitio donde trabajavan los Borgoñones, y Valones, era mas angoſto, y menos profundo el Canal. Fueron ellos los primeros à paſſarle; è hizieron deſpues lo meſmo las otras naciones. Para atraveſarla ſe avia arrojado gran cantidad de los materiales nombrados en cada uno de aquellos ſitios, en los quales trabajava cada una de las naciones. Los materiales ſe reducian à diques, ò digamoſlo aſſi, à reparos, y ſobre ellos ſe iban abançando los ſoldados contra la Plaça. Pero grande era el numero de los muertos, y heridos. Porque los defenſores con el granizo de los moſquetes, y con la tempeſtad mayor de la artilleria, de la qual ſalian pequeñas balas, y dados menudos de hierro en grandiſſima cantidad; y muchas vezes con fuegos artificiales, hazian muy ſangrientas las obras de la gente Catolica en cada uno de aquellos ſitios. Para caminar los ſoldados lo mas cubiertos que fueſſe poſſible, ſe inventaron diverſos reparos. Unos conſiſtian en gabiones llenos de tierra, bien unidos, y atados entreſi. Otros ſe formavan de largas faginas, que ſe hazian eſtar derechas, y ſe engrueſſavan quanto baſtava para una ſuficiente defenſa contra los moſquetes. Y otros compueſtos tambien de los nombrados materiales, tenian diverſas formas; ſegun las quales ſe llamavan variamente con vocablos baxos, y plebeyos. Moſtrò tambien ſu induſtria el Targon en la invencion de un carro, del qual ſe pudieſſe arrojar un puente urdido de lienços, y cuerdas, y por aquella via aſſaltar mas facilmente las defenſas enemigas. Regian el carro quatro ruedas altiſſimas, y en la delantera dèl ſe levantava un arbol como de bajel, que avia de ſervir principalmente de baxar, y levantar el puente. Pero toda la maquina ſalia de tanto eſtorvo, y tan dificultoſo el manejarla, que antes de valerſe della ſe conociò, que no podria ſurtir efeto de fuerte alguna. Fabricavanſe los ſobredichos reparos donde no podia alcançar la artilleria de la Plaça; y por alli en la creciente de la marea, ſe conducian ſobre las flotas à nado à los ſitios, en los quales ſe acomodavan. Aqui en particular era grandiſſima la mortandad de los gaſtadores; haziendo ordinariamente los enemigos tan gran carniceria con la artilleria, con los moſquetes, y con las ſurtidas, que muchas vezes caſi no ſe podia ſalvar ninguno. Pero con todo eſſo el dinero hallava otros nuevos; y muchas vezes ſuplian tambien los ſoldados con ſus perſonas propias. No ſe deſcui-

Año 1603.

Nueva reſolucion ſuya en orden à proſeguir la empreſa.

Obras de la gente Catolica para paſſar el Canal menor.

Quanta ſangre coſtavan.

Carro inventado del Targon

Año 1603.

Vigilancia del Espinola.

descuidava el Espinola de hazerse presente en todos los lugares, y à todas horas, y de exponerse no menos que los otros à las fatigas y peligros; animando à aquellos, premiando à estos, y procediendo demanera, que el imitar, sin algun resguardo, las obras mas arriesgadas de los otros, los moviesse tanto mas à imitar las que èl mesmo hazia. En passando cada una de las naciones el Canal, començaron con la mesma emulacion à hazer pruebas de rendir los rebellines, y medias lunas, que cubrian la contraescarpa. Y fueron tambien los primeros los Valones, y Borgoñones, por la calidad de su sitio, en salir con el intento. Si bien con notable perdida de la sangre mas noble; pues entre otros perdieron alli al Catriz Maesse de Campo Valon, soldado de grande experiencia, y valor, y de cuya execucion y consejo se valia mucho el Espinola. Con

Progressos del Campo Español en el cerco de la Plaça.

semejantes progressos, y no menor derramamiento de sangre, se fueron abançando tambien las otras naciones; desuerte, que al fin los enemigos perdieron todas las fortificaciones que tenian fuera de su principal recinto. Al rededor deste corria un gran fosso, pero no tan dificultoso de passar como el Canal, que cubria la contraescarpa. Esta facilidad mayor diò à los Catolicos mayor esperança de ganarle. Y assi llenos de nuevo ardor se dispusieron à continuar mas vivamente que nunca las fatigas, para llegar quanto antes pudiessen al fin de la opugnacion. Pero la venida del Invierno retardava grandemente las labores; y el mar con sus tempestades las destruîa tanto mas entonces. Fierissima era

Valerosa opoficion de los cercados.

todavia la opoficion de los enemigos. Contra las baterias de fuera, endereçavan dentro las contrabaterias; à las minas oponian las contraminas; por todos lados se reparavan; y perdido un reparo, se levantava luego otro; demodo, q̃ palmo à palmo, con suma fatiga, era necessario, que los Catolicos se adelantassen. Y con todo esso de tal suerte se abançaron, que à la entrada de la Primavera yà se avian conducido muy adelanteen el fosso. Estos progressos, que avia hecho, è iba haziendo cada dia el Marques Espinola, pusieron en gran temor à los Estados unidos, de perder finalmente à Ostenden. Consultavase por esto entre los Cabos de guerra, de que modo se debia procurar la conservacion de aquella Plaça. De dos maneras se podia esto conseguir. O por via de alguna gran diversion, ò haziendose à viva fuerça levantar el cerco. Traîa consigo tales dificultades este segundo partido, que se eligiò el primero, y determinòse poner sitio à la Escluса, tambien Plaça maritima, y de tan grandes consequencias, que no solamente no cedian las suyas, mas antes eran superiores à las de Ostenden. Hecho, pues, un aparato copiosissimo de bajeles para llevar la géte de guerra del seno maritimo de Flesinghen al Pais vezino, donde tiene su assiento la Escluса, el Conde Mauricio, à los fines de Abril de nuevo año de mil y seiscientos y quatro, se moviò con quinze mil Infantes, y dos mil y quinientos cavallos, para executar el referido designio. En el tiempo que el Duque de Parma cercò, y ganò el mesmo lugar, descrivimos su sitio, y el de su territorio, desuerte que no serà necessario dar aqui mas que una breviссima noticia.

Año 1603.

Los Españoles llegan al fosso.

Año 1604.

Descripcion de la Plaça.

Yaze la Escluса mas dentro de tierra, que Ostenden; pero en tan poca distancia del mar, que nada menos goza de comodidades esta Plaça que aquella. Todo su Pais al rededor està tan lleno de canales de arroyos, y de otras aguas estancadas, que casi en todos los tiempos del año es impossible praticarle, sino es por medio de los reparos, ò de las barcas. Los canales menores forman uno mayor, en cuyas riberas tiene su assiento la Escluса, el qual desaguando en el mar, haze en aquel sitio una guarida muy acomodada para qualquier bajel. Sobre diversos lados del mesmo Canal, se levantaron diversos Fuertes, para dominarle con mayor seguridad; y uno en particular con el nombre de Santa Ana se acerca

mas

Año 1604.

mas que los otros à la Plaça. Entrando con ſu gente en el Canal Mauricio, intento echarla en tierra, y ocupar eſte Fuerte, del qual podia recibir gran eſtorvo la deſembarcaciõ. Pero defendiòle tan bien el Maeſſe de Campo Juſtiniano, que embiado del Eſpinola ſe hallava en aquella vanda, à fin de obſervar los intentos enemigos, por los zelos que podian dar à las coſas de Oſtenden, que el Mauricio no pudo ſeñorearle. Y bolviò el penſamiento à deſembarcar la gente por otra parte. Era Governador de la Eſcluſa Mateo Serrano Eſpañol, ſoldado de mucha reputacion; pero con debil preſidio, para la guarda de la Plaça, y de los Fuertes. Por lo qual repreſentò al Archiduque el aprieto en que ſe hallava, no ſolo de gente, ſino de municiones y vituallas. Diole animo el Archiduque; y poco deſpues le hizo embiar trecientos Infantes; con promeſſa, que bien preſto ſe remediaria à la neceſſidad de la Plaça, y de los Fuertes.

El Conde Mauricio aſſalta el Fuerte de Santa Ana.

Mateo Serrano Governador de la Eſcluſa.

Algun tiempo antes avia buelto à Eſpaña el Almirante de Aragon, y en ſu lugar obtenido el Generalato de la Cavalleria el Velaſco, General primero de la artilleria; y à eſte cargo avia paſſado el Conde de Bucoy, dexando ſu Tercio de Valones. Ordenò al Velaſco el Archiduque, que paſſaſſe à Dama, lugar fortiſſimo entre la Eſcluſa, y Bruges, y que deſde alli procuraſſe hazer la opoſicion conveniente à los enemigos. Entretanto el Mauricio avia hecho deſembarcar ſu gente por otra vanda; y ganando yà un ſitio, yà otro, ſe andava diſponiendo à apretar la Plaça. Era como un gran laberinto de canales, y arroyos todo aquel Pais al rededor. De un ramo ſalia otro; y eſtos formavan gran numero de iſletas, que era forçoſo unir con puentes; y quedava por todos lados mas terreno pantanoſo, que enjuto. Davan eſtos ſitios gran ventaja por una parte à Mauricio de fortificarſe; pero gran deſcomodidad por otra, por el dilatado circuito, que le era neceſſario abraçar, haſta hallar terreno

El Velaſco General de la Cavalleria và contra Mauricio.

à propoſito para formar los quarteles. Entre otros canales corria uno de la Eſcluſa à Dama, y eſte era de mucha conſideracion, para cauſar impedimento al Mauricio. Aqui en particular ſe opuſo el Velaſco, y haziendo un puente, començò à levantar tambien un Fuerte. No tenia entonces tanta gente conſigo, que pudieſſe baſtarle. Con que aſſaltado de la enemiga, deſpues de un fiero combate, le fue forçoſo ceder el paſſo, y quedar malamente roto. Mas de quatrocientos de los ſuyos fueron muertos, y heridos, y mas de trecientos preſos. Los otros ſe ſalvarõ en Dama, donde ſe reduxo tambien el Velaſco. El daño de los enemigos fue muy ligero. Con tan favorable ſuceſſo creciò en gran manera el animo à eſtos. Por lo qual proſiguieron en ocupar de mano en mano los demas paſſos de mayor importancia, poniendo Mauricio increible cuidado en unir el uno con el otro, y en aſſegurarlos deſpues con trincheras, con redutos, y Fuertes, del modo que mas convenia. Entretanto el Governador de la Eſcluſa renovava de continuo las inſtancias por nueva gente, y juntamente por alguna buena ayuda de municiones, y vituallas. Fueronle embiados en diverſas vezes mil y quinientos hombres, y ſe le diò eſperança, que bien preſto ſe le proveeria de las demas coſas neceſſarias. Pero antes que eſto ſucediſſe, el Mauricio ſe avia yà aventajado demanera en el cerco; q̃ la Plaça començava à reducirſe à manifieſto peligro. Avia èl tomado por aſſalto, ò ganado por conciertos, caſi todos los Fuertes, los quales, como diximos, dominavan el Canal mayor. Y porque ſabia, que la Plaça ſe hallava mal proveida eſpecialmente de vituallas, ſu deſſignio era conquiſtarla, ſin venir à la opugnacion, con impedirle ſolamente los ſocorros. El Archiduque con animo de procurarlos, en la mejor forma q̃ pudieſſe, avia ido à Bruges, ciudad pueſta caſi en medio entre la Eſcluſa, y Oſtenden. Si bien no tenia tanta gente, que le baſtaſſe para proſe-

Año 1604.

Pero aſſaltado dèl queda roto.

Socorros introducidos en la Eſcluſa.

Viene el Archiduque à Bruges.

Año 1604.

proſeguir en el aſſedio de la una Plaça, è impedir el de la otra. Hizo con todo eſſo los esfuerços poſſibles, por juntar el mayor numero que ſe podia; y con el meſmo fin ſe diſpuſo à contentar à los amotinados, para ſervirſe tambien dellos en ſemejante ocaſion.

Acuerdo que ſe haze con los amotinados.

Guſtò de ſeñalarles la ciudad de Ruremonda, para que alojaſſen haſta que fueſſen pagados enteramente; y entretanto les hizo una conſignacion de cierto dinero cada mes.

Rehenes que ſe ponen en ſus manos.

Y para que ſe aſſeguraſſen mas de quanto les prometia, puſo en ſu mano por rehenes al Duque de Oſuna Grande de Eſpaña, que el año antes avia venido à Flandes à militar en el Campo Catolico; y al Conde de Fontanoy, uno de los mas calificados Señores Flamencos; y al Avalos, que antes avia dexado ſu Tercio de Italianos.

Mientras ſe hazian eſtas prevenciones, intentò el Juſtiniano introducir en la Eſcluſa cierta cantidad de municiones, y vituallas. Pero encontrò tal impedimento, que no pudo conſeguirlo; y conocioſe por aquella prueba, y tambien por otras, que las fortificaciones de Mauricio eſtavan en todos lados reducidas à termino, que caſi no quedava eſperança de poder rendirlas de fuerte alguna.

Reſuelve el Ar hiduque ſocorrer la Eſcluſa por medio del Eſpinola.

Avia hecho haſta entonces el Marques Eſpinola progreſſos tan conſiderables en el cerco de Oſtenden, que el Archiduque, formando ſiempre mayor conceto de ſu perſona, determinò fueſſe èl quien intentaſſe ſocorrer à la Eſcluſa. Veîa el Eſpinola, que para executar eſta reſolucion, eran muy debiles entonces las fuerças Catolicas; y juzgava, que quando fueran mas vigoroſas, yà el Mauricio ſe avia fortificado muy ventajoſamente por todas partes. Temia en particular, que intentandoſe ſin fruto el ſocorro de la Eſcluſa, ſe puſieſſe en peligro el aſſedio de Oſtenden, enflaqueciendo por eſte reſpeto las fuerças que ſe ocupavan en aquella empreſa.

El qual reſiſte por muchas razones.

Por eſtas conſideraciones repugnò, quanto le fue poſſible, al empleo. Mas forçado del Archiduque, conſiguiò, que por lo menos le aſſi-

Año 1604.

ſtieſſen algunos de los primeros Cabos del exercito, para apoyarſe principalmente en los conſejos dellos; y juſtificar deſta manera tanto mas el ſuceſſo poco favorable, que yà prevenia en la execucion del ſocorro. Dexando, pues, en Oſtenden aquel numero de ſoldados, que ſolamente baſtava para la continuacion del aſſedio, ſacò lo reſtante, y con otra gente, con la qual ſe uniò tambien gran parte de la amotinada; formò un Campo de ſeis mil Infantes, y dos mil cavallos, cõ diez pieças de artilleria, y en eſpecial con una larga proviſiõ de vituallas, en cuya falta conſiſtia mas el peligro de la Eſcluſa. Avia llegado yà à tal eſtremo eſta neceſſidad, que no remediandoſe muy preſto no podia durar mas aquella Plaça. Y dello ſe avia proteſtado libremente el Governador. Solicitando el Eſpinola con todo ardor el movimiento, deſpues de aver juntado al principio de Agoſto la gente en el contorno de Brugges, marchò àzia Dama Por la noticia que avia procurado tomar de la calidad de las fortificaciones enemigas, eſperò, que en cierto ſitio de una pequeña alde a llamada Terverde, ſe podria introducir mas facilmente el ſocorro. El Juſtiniano avia intentado tambien entrar alguna proviſion de vituallas en la Plaça Pero no ſaliendole entonces, como creyò, el vencer la oposicion de los enemigos, avian eſtos fortificado ſiempre mejor aquel ſitio Demodo, que haziendo el Eſpinola nuevamente todas las pruebas al meſmo efeto, no ſe pudo rendir aquel paſſo. Intentò deſpues con mas largo rodeo entrar en la iſla de Caſſanate; por la qual parte ſe ſuponia que no eran tan fuertes, ni tan bié guardadas, como en las otras, las trincheras enemigas. Hallò contradicion en el paſſo de ciertos canales: mas los atravesò, y dados los ordenes, q̃ mas conveniã para caminar denoche, y dar de improviſo ſobre los enemigos, no fue poſſible, por varias dificultades q̃ ſe opuſieron, arribar tã preſto, que no fueſſe yà de dia Aſſaltaron con todo eſſo los Catoli-

Pero ſe encaminò à allà con buenas fuerças.

Prueba el Eſpinola ſocorrer la Plaça.

Año 1604.

cos con ſumo valor los enemigos, los quales haziendo con otro tanto ardimiento la debida reſiſtencia, durò gran rato el combate, y ſe vertiò mucha ſangre de ambas partes. Mas ſobreviniendo el Conde Mauricio en perſona, y haziendo reforçar la defenſa à medida del peligro, fueron al fin forçados los Catolicos à retirarſe. Murieron de ſu parte caſi quatrocientos, con igual numero de heridos; y entre eſtos quedò mal herido en ambos braços el Maeſſe de Campo Borja. Muriò en la faccion el Marques de Renty, que eſtava en la flor de ſu edad; de grandes eſperanças; y por nobleza, de los primeros del Pais. Perdieron tambien los enemigos en aquel combate mucha ſangre, y de la mas eſtimada. Saliendo infrutuoſo el aſſalto, ſe rindiò luego la Plaça con honroſo concierto. Salieron della poco menos de quatro mil ſoldados, y paſſaron à Dama, haziendo una viſta muy laſtimoſa, porque todos eſtavan tan macerados de la hambre, aviendo padecido las ultimas, y mas fieras neceſſidades, que traîan la efigie mas de cadaveres, que de hombres. Y en aquel camino de dos breves horas, que ay entre la Eſcluſa, y Dama, cayeron muertos de flaqueza caſi ſeſenta. Rendida la Eſcluſa, bolviò el Eſpinola à Dama, y de alli paſsò deſpues de nuevo al aſſedio de Oſtenden. A mediado Agoſto ſe rindiò la Plaça, y entrò luego en ella el Conde Mauricio; gloriandoſe de aver en tres meſes, y con perdida tan ligera de ſangre, conquiſtado otro Oſtenden, de mayor importancia que el primero; el qual coſtaria tres años, y mas de tiempo, con infinito oro, y ſangre à los Eſpañoles, quando no ſe pudieſſe mantener mas dilatadamente. En la Plaça, y en los Fuertes hallò grandiſſimo numero de artilleria de todas ſuertes; y vinieron à ſu poder tambien todas las galeras, que eſtavan bien proveydas de todo lo neceſſario para la continuacion del deſignio à que ſe ordenavan. Moſtrò el Archiduque ſumo diſguſto deſte ſuceſſo. Y porque ſe podia temer, que los enemigos con el favor de conquiſta tan ventajoſa, y con tener todavia caſi enteras ſus fuerças, vendrian à vanderas deſplegadas al ſocorro de Oſtenden; diò luego los ordenes neceſſarios, para impedirles de todas maneras la execucion. Proveyeronſe bien, y fortificaronſe con diligencia los lugares, àzia los quales ſe temia, que Mauricio podria conducir ſu exercito de la Eſcluſa à Oſtenden. Y el Archiduque quiſo, que deſto tomaſſe el principal cuidado el Eſpinola; como quien llevava ſobre ſi todo el peſo de aquel aſſedio. Entre otros lugares ſe procurò aſſegurar bien la tierra de Dama, y el Fuerte de Blanchemberg; aquella ſituada mas dentro del Pais; y eſte ſobre el mar, caſi en igual diſtancia entre la Eſcluſa, y Oſtenden. Por una, ò otra vanda era forçoſo paſſaſſe Mauricio, para conducir ſu gente al ſocorro. Y porque ſe temia mas por la parte de Blanchembergh; convirtiò allà el Eſpinola el nervio mayor de las fuerças que eran neceſſarias para hazer opoſicion à Mauricio, quando tuvieſſe el inſinuado deſignio. Dados eſtos ordenes bolviò al aſſedio, con reſolucion de apretarle demodo, que quanto antes ſe pudieſſe ver acabado. Y yà parecia caſi ſegura la eſperança. Porque el ſuceſſo de la Eſcluſa, no ſolo no avia entibiado à los Catolicos en la opugnacion de Oſtenden, mas antes los avia mayormente inflamado, deſeoſos de que à la perdida de aquella Plaça ſe contrapuſieſſe à lo menos la recompenſa deſta. En el meſmo tiempo que con mayor ardor proſeguîan los enemigos en el cerco de la Eſcluſa, no avian procedido ellos con menos en el de Oſtenden. Cada una de las naciones nombradas, avia hecho progreſſos continuos por ſu parte; adelantandoſe del modo muchas vezes repreſentado. Mas no ſin perdida continua de ſangre; y entre otros quedaron mal hedos, el Maeſſe de Campo Melzi en una pierna; y el Maeſſe de Campo Juſtiniano de tal ſuerte en el braço derecho, que fue forçado à dexarſele cortar

Faccion ſangrienta.

Rendimiento de los cercados.

Buelve el Eſpinola à Oſtenden.

Año 1604.

Prevenciones del Archiduque para impedir à los enemigos el ſocorro de Oſtenden.

Ardor de la gente Catolica en continuar en aquella opugnacion.

Año 1604.

Ocupan el foſſo los opugnadores.

cortar todo entero. No obſtante eſſo ocuparon al fin los Catolicos el foſſo; y no tardaron deſpues mucho en hazer lo meſmo del primer recinto; ſi bien los enemigos hizieron en cada balvarte quantas retiradas pudieron; demodo, que de un coſtado formavan muchos, y retardavan grandemente todos los progreſſos de los opugnadores. Ganado el primer recinto, ſe deſcubriò una nueva fortificacion, que avian levantado los de dentro con foſſos, coſtados, y otras varias defenſas. Aviaſe perdido puntualmente entonces la Eſcluſa, y ſoſpechavaſe, que Mauricio vendria al ſocorro de Oſtenden. Inflamados tanto mas los Catolicos, y buelto de nuevo el Eſpinola, no ſe puede declarar, quanto creciò por todos lados el ardor de las labores. Azia la parte vieja de Oſtenden ſe hizieron los mayores progreſſos. Y porque ganada aquella, era deſpues facil impedir la entrada del Canal, por cuya boca venian los ſocorros del mar; y de la meſma parte vieja ſe dominava grãdemente la nueva; el Eſpinola hazia reforçar en ella, mas que en otro lado, las baterias, los aſſaltos, las minas, y toda otra labor de mayor eficacia. No paſsò mucho, que los Catolicos la conquiſtaron caſi enteramente. Contra la nueva fortificaciõ ſe abançaron tambien ellos con el meſmo esfuerço; demanera, que yà los ſitiados no tenian donde retirarſe. Demodo, q̃ faltandoles el terreno para defenderſe, quando mas abundavan de todas las coſas para poderle defender, ſe vieron ultimamente forçados à rendir la Plaça.

Nuevas defenſas levanta las de los de dentro.

Rendimiento de Oſtenden.

Sucediò el rendimiento à la mitad de Setiembre, con todas aquellas condiciones de honra, que ellos podian deſear. Inclinòſe muchas vezes el Conde Mauricio à querer con viva fuerça intentar el ſocorro. Pero conſiderando por otra parte, que neceſſitava entrar en Pais enemigo, entre lugares fuertes, y paſſos bien guardados, y que encontraria gente muy reſuelta; no tuvo por acertado, deſpues del ſuceſſo proſpero de la Eſcluſa, aventurarſe à algun ſinieſtro acontecimiento, que de ſemejante reſolucion podia ſobrevenirle, y ſe abſtuvo de tomarla. Fue coſa notable ver ſalir de la Plaça numero tã grande de ſoldados, porque eran mas de quatro mil, ſanos, y vigoroſos, aviendoſe gozado ſiempre en Oſtenden abundancia de todas las coſas, por la inceſſante comodidad de los ſocorros. Por lo qual en la Plaça, fuera de muy gran cantidad de artilleria, ſe hallò tanta copia de vituallas, de municiones, y de todo aquello que ſe puede imaginar para defenſa de Plaças Reales, que no avia memoria de averſe viſto en otra alguna jamas proviſiones que llegaſſen à eſtas. Aſſi terminò el cerco de Oſtenden. Memorable ſin duda por ſi meſmo; pero ſin comparacion mucho mas, por la conſideracion de averſe conſumido tan pertinazmente en la opugnacion y defenſa de aquella Plaça, tanta ſangre, tanto oro, y tan largo tiempo, que por ſolas las conſequencias de la perdida, ò de la conquiſta ſucedida. En tres años, y mas, que durò el aſſedio, fue opinion conſtante, que murieron en èl à hierro, y de enfermedades, mas de cien mil hombres, entre los de una y otra parte, pudiendoſe juzgar, quanto ſe conſumiò à proporciõ de dinero, y de otras coſas. Rendida la Plaça uvieron curioſidad el Archiduque, y la Infanta de ir à verla; y de Gante paſſaron à ella por eſte efeto. No hallaron mas q̃ una maſſa informe de tierra, q̃ caſi no conſervava algun veſtigio del primer Oſtendé. Foſſos llenos, cortinas arruinadas, balvartes cortados, medias lunas, coſtados, y redutos, tan confuſos entreſi, que no ſe podia diſtinguir uno de otro, ni conocerſe porque parte ſucediò la opugnacion, ò por qual ſe mantuvo la defenſa. Quiſieron con todo eſſo entenderlo, y recibir del Eſpinola en particular la noticia. Repreſentò èl cũplidamente la diſpoſicion del cerco. Moſtrò el lugar de los Eſpañoles, el de los Italianos, y de cada nacion. Refiriò con quanto valor avia trabajado una à porfia de otra; por qual parte de dentro fue mayor la reſiſten-

Año 1604.

Numero de los ſoldados que ſalen de la Plaça.

Maravillo-ſa abundancia de proviſiones que ſe hallan dentro.

Quan memorable fue el cerco de Oſtenden.

Van los Archiduques à ver la Plaça.

Noticia particular que recibé de todos los ſuceſſos

Año 1604. ſtencia: y en qual de à fuera mas fatigoſo el conflito; donde faltò el terreno à las retiradas, donde hizieron el ultimo esfuerço los enemigos, y donde ſe rindiò finalmente la Plaça. Vieron los Archiduques la gran plataforma, el gran Dique, el Canal del ſocorro, y todo lo curioſo que podia ofrecer la inſolita imagen que avia quedado de aquel aſſedio. Pero no ſin gran compaſſion, y caſi lagrimas de la Infanta; poniendoſele delante de los ojos el horror de aquellos ſitios, donde con modos tan atrozes, el hierro, el fuego, el mar, y la tierra, conjurados, digamoslo aſſi entreſi meſmos, avian hecho eſtrago tan grande, y miſerable de mortales. Aprobaron entrambos la diligente induſtria del Eſpinola, y alabaron juntamente à los demas Cabos de guerra, que avian merecido mas en aquella empreſa. Y no fue menor el agradecimiento que moſtraron à todos los Oficiales, y ſoldados, *que ſe avian expueſto mas à* aquellas peligroſas fatigas. Dexaron al govierno de Oſtenden al Señor de Griſon Maeſſe de Campo Valon. Y dados los ordenes convenientes para aſſegurar bien la Plaça, bolvieron à Gante, y poco deſpues à ſu ordinaria eſtancia de Bruſelas. Corria entretanto el Otoño; y las extraordinarias fatigas de aquel Verano, avian reducido à ſumo canſancio los exercitos de ambas partes; por lo qual les era neceſſario el repoſo. Fueron ſacados de la campaña, y diſtribuidos en las guarniciones; y poco deſpues acabò aquel año, y començò el de mil y ſeiſcientos y cinco. No avia eſtado haſta entonces en la Corte de Eſpaña el Marques Eſpinola; y aſſi no quiſo tardar mas en parecer. Eſperò, que la empreſa de Oſtenden concluida glorioſamente con ſu induſtria, le avia de hazer recibir mejor en aquella Corte, y della bolver mas ſatisfecho à Flandes. No ſe inclinavan los Archiduques à dexarle partir. Pero deſpues le acompañaron con todas las recomendaciones que podian mayormente favorecer, aſſi la ida, como la buelta. En ella tratò à lo largo de las coſas de Flandes; moſtrando en particular, que en todas maneras convenia hazer grande esfuerço para llevar la guerra à lo interior del Pais enemigo, paſſando el Rheno, y haziendo correr las armas Reales por aquella vanda, deſuerte que mas de cerca ſintieſſen los rebeldes, y con mas gravedad el caſtigo. Recordò vivamente los deſordenes de los motines, y que no avia otro remedio, ſino pagar bien la ſoldadeſca; y en las demas materias fue tan bien oîdo, que el Rey juzgò neceſſario hazerle bolver brevemente à Flandes.

Año 1605. Particularidades de que trata en orden à las coſas de Flandes.

Al partir le declarò Maeſſe de Campo General, y Governador de todas ſus armas en aquellas Provincias, y con grandiſſima autoridad en la diſtribucion del dinero, no menos que exercicio del mando. Fue honrado con el Tuſon de oro, y recibiò en lo demas tales demoſtraciones de eſtima, que bolviò muy guſtoſo à Flandes. Llegando à Bruſelas con buenas conſignaciones de dinero, hizo luego ſatisfazer à los amotinados, y ſe dieron eſtrechos ordenes, para levantar nueva gente Alemana, y otra en los Paiſes vezinos; ademas, que ſe eſperava de Italia dos Tercios Napolitanos, uno de Lombardos, y otro que por mar venia de Eſpaña. Deſcubriendoſe eſte aparato tan grande de armas, que ſe hazia por la parte Catolica, no puſieron menor diligencia los enemigos, para ſalir tambien ellos lo mas preſto que pudieſſen en campaña con buenas fuerças. Fueron ellos los primeros à moverlas; y con tal deſignio, que no podian formarle ni mas oſado ni mas importante, ſi à la empreſa huviera correſpondido la fortuna. Juntando el Conde Mauricio al principio de Mayo, con gran diligencia, quinze mil Infantes, y dos mil y quinientos cavallos, y haziendo embarcar la mayor parte, entrò con ella por agua en la Schelda el Conde Erneſto de Naſſao, y Mauricio con lo reſtante ſe uniò con èl por tierra; è hizieron alto junto al gran Fuerte de Lilò, que eſtà dos leguas mas abaxo de Amberes.

Honras que recibe en aquella Corte à la partida.

Prevenciones de guerra hechas de entrambas partes.

Sale el Conde Mauricio en campaña.

Año 1605. Viene à la Corte de Eſpaña el Marques Eſpinola.

Poſſeîan

Año 1605. Poſſeian las Provincias unidas aquel Fuerte en la ribera derecha, y otro opueſto en la ribera contraria. Era el deſignio cortar por ambas partes en diverſos lugares aquellos Diques, que en la creciente de la marea eſpecialmente enfrenan el rio, para que deſta ſuerte quedando inundados los ſitios mas baxos, pudieſſen deſpues los enemigos con mayor facilidad fortificar los mas altos, y con eſta ventaja apretar à Amberes, y procurar la conquiſta de ciudad tan importante. No avia podido ſalir ſu movimiento tan impenſado, que el Archiduque, y el Eſpinola mucho antes no le huvieſſen previſto. Por tanto ſe avian dado los ordenes neceſſarios para la conſervacion de todos aquellos diques; à la defenſa de los quales eſtavan algunos Fuertes en varios lados ſegun la mayor neceſſidad. A eſte efeto el Eſpinola avia embiado luego aquella buelta los Maeſſes de Campo Eſpañoles Iñigo de Borja, y Alonſo de Luna, con ſus Tercios, y el Señor de Balanſon, con ſu Tercio de Borgoñones. Amenaçava el mayor peligro en la parte izquierda del rio; y aqui tambien ſe diſpuſo la mayor defenſa. Conociò Mauricio las dificultades que deſta opoſicion encontraria de ſu deſignio. Quiſo con todo eſſo aventurarſe à hazer la prueba. Y haziendo aſſaltar el dique mas vezino à Calo, procuraron los ſuyos con todo esfuerço ſeñorearle. Pero el Borja, que ſe hallava à la defenſa, rechazò de tal manera los enemigos, que muchos quedaron muertos, y heridos, y muchos tambien anegagados en el rio. Deſvanecida la empreſa, determinò Mauricio retirarſe, y nuevamente ſe reduxo à Lilò con todo ſu naval aparato, y de alli à Celanda; con reſolucion de entrar en aquel diſtrito mas vezino de la Provincia de Flandes, è intentar alguna nueva conquiſta junto à la Eſcluſa. Tuvo deſta grandes ſoſpechas el Archiduque; y temiò particularmente, que Mauricio no ſe bolvieſſe, ò contra la Plaça de Hulſt, ò contra el Fuerte de Saſſo. No tardò el Eſpinola en paſſar à aquella vanda. Arrojando ſobre la Schelda un puente de barcas, para tener mas facil el tranſito, paſsò con mucha Infanteria, y Cavalleria al Pais de Vas, en medio del qual tiene ſu aſſiento la tierra de Hulſt, y aqui ſe diſpuſo à hazer à los enemigos la opoſicion que convenia. Entrando Mauricio en el ſeno, que mas ſe acerca al Fuerte del Saſſo, y haziendo deſembarcar ſu gente, ocupo los ſitios al rededor, y començò à fortificarſe por cierta parte, moſtrando muy claramente, que ſu animo era apretar el Fuerte. Pero el Eſpinola avia proveydo demodo à ſu defenſa, que no ſe podia temer de la perdida. Ni tardò en parecer al rededor èl meſmo. Tenia conſigo el Eſpinola treze mil Infantes, y tres mil cavallos, con larga proviſion de todas las coſas. Fortificòſe èl tambien, y no era tan diſtante el un Campo del otro, que caſi continuamente no ſucedieſſen eſcaramuças entre ellos. En eſte tiempo llegaron de Italia los tres Tercios que ſe eſperavan. Pero no tuvo la meſma fortuna el otro que venia de Eſpaña por mar. Conducta-le en ocho naves Pedro Sarmiento, que era ſu Maeſſe de Campo; y hallando en el Canal de Ingalaterra muchos bajeles grueſſos de los Olandeſes, que le eſperavan, fue aſſaltado dellos, y deſpues de un fiero combate, la mayor parte de las naves Eſpañolas, con la gente que venia dentro, cayò en manos de los enemigos. Salvòſe el Maeſſe de Campo con lo reſtante de los bajeles, y ſoldados, y vino à Duynkerchen. En el miſmo tiempo ſe avia acabado de levantar la gente Alemana, y la otra en los Paiſes vezinos. Por lo qual el Archiduque determinò, que el Eſpinola no tardaſſe mas en poner en execucion el deſignio eſtablecido en Eſpaña, de paſſar el Rheno, de adelantarſe àzia la Friſa, y de hazer una gran diverſion contra los enemigos por aquellas partes. Quedando el Conde Federico de Bergh con tantas fuerças, que ſolamente baſtaſſen, para hazer à Mau-

Y con que intento.

Opoſiciones que prepara el Eſpinola.

Dique aſſaltado de los enemigos.

El Conde Mauricio en Celanda.

Año 1605.

Y deſde alli lleva ſu exercito contra el Fuerte del Saſſo.

Encaminaſe à aquella vanda tambien el Eſpinola.

Naves Eſpañolas combatidas de las Olandeſas.

Diſponeſe el Eſpinola à paſſar àzia la Friſa

Año 1605.

Mauricio la opoſicion que fueſſe neceſſaria, ſaliò el Marques Eſpinola de la Provincia de Flandes, y viniendo à Bruſelas, paſsò deſpues con toda la mayor celeridad à hazer Plaça de armas en Maſtrich. Avia conducido la gente Napolitana el Principe de Avelino, y bueltoſe luego à Italia. Hallavaſe entonces en Flandes Francisco Colona Principe de Paleſtrina, venido poco antes de Roma; y tambien ſe hallava alli Andrea Mateo Aquaviva Principe de Caſerta, que avia llegado caſi al meſmo tiempo. Dioſe al Colona uno de los dos Tercios Napolitanos; y del otro era Maeſſe de Campo Alexandro de Monti. Governava el Tercio Lombardo el Conde Guido San Giorgio; y entre los Coroneles Alemanes, el mas eſtimado era Chriſtoval de los Condes de Embden. Antes que el Eſpinola llegaſſe à Maſtrich, avia deſpachado anticipadamente al Conde de Bucoy General de la artilleria, para dar principio à un Fuerte ſobre la ribera derecha del Rheno, que era la mas ſoſpechoſa. El ſitio que ſe tomò, fue junto à Caſeſvert, lugar pequeño perteneciente al Arçobiſpado de Colonia. Aqui començò à plantar el Fuerte de Bucoy. No tardò deſpues mucho en ſobrevenir el Eſpinola, que acelerando las labores le hizo levantar bien preſto con un recinto de cinco coſtados; y ſobre la otra ribera àzia Colonia alçò tambien otra menor. El Archiduque, y el Eſpinola uſaron toda diligencia por tener ſecreta la reſolucion de paſſar con el exercito el Rheno para el fin arriba tocado. Y el Archiduque moſtrando por eſta cauſa otros ſentimientos à ſus Cabos de guerra, avia tratado muchas vezes en Conſejo, ſi en aquella campaña era mejor hazer todo esfuerço por la recuperacion de la Eſcluſa, ò de Grave, ò poner cerco à Berghes al Som, ò à Bredà, ſin hablar jamas del verdadero, y yà eſtablecido deſignio.

Tercios Italianos, y como ſe diſtribuyeron.

El Conde de Embdē Coronel de gente Alemana.

Fuertes plantados del Eſpinola ſobre el Rheno.

Con ſultas artificioſas del Archiduque para ocultar mejor ſus verdaderos deſignios.

Sobre eſta variedad de propueſtas, fueron tambien muy varios los pareceres, y el Archiduque avia procurado de induſtria, que los enemigos tuvieſſen noticia deſtas conſultas, para divertirlos mas de todas las ſoſpechas que pudieſſen concebir en orden à las coſas dellos de la otra parte del Rheno. No ſaliò vano el penſamiento; porque los enemigos engañados deſta manera, y no pudiendo creer jamas por otros reſpetos, que la parte Catolica huvieſſe de tomar reſolucion tan oſada, no tuvieron deſpues tiempo de ſocorrer las Plaças, que apretò el Eſpinola (como ſe contarà) y ocupò en aquella vanda. Eſte movimiento tan repentino del Eſpinola àzia el Rheno, causò à los enemigos temor, que ſu penſamiento era poner cerco à Rembergh; y la meſma opinion corria en el Campo Catolico, el qual aun no ſabia el verdadero deſignio. En la miſma ſoſpecha avia caido mas, que otro alguno, el Conde Mauricio. Por lo qual avia hecho mover con gran diligencia, y con buenas fuerças, al Conde Erneſto, para que acrecentaſſe demanera las fortificaciones de aquella Plaça dentro, y fuera, que no quedaſſe temor alguno de perderla. Entretanto el Eſpinola avia reducido à perfeccion los dos Fuertes referidos, con los quales quedava del todo ſeguro aquel paſſo del Rheno. No dilatò èl mas en manifeſtar donde ſe endereçavan las armas Catolicas. Juntando el Conſejo de Guerra, dixo: *Que el Rey, y el Archiduque, avian reſuelto llevar ſus armas à caſa de los rebeldes, y lo mas adentro que ſe pudieſſe. Averſe preparado à eſte efeto un exercito tan vigoroſo, y el dinero neceſſario para ſuſtentarle; y à eſte fin aver èl aſſegurado yà el paſſo del Rheno. Ser la determinacion entrar en el Pais enemigo àzia la Friſa; y poner en eſpecial todo esfuerço, por conquiſtar en aquellas partes la Plaça de Linghen. Aver querido ſu Alteza, que ſe ocultaſſe con todo cuidado eſte deſignio, para que mas facilmente pudieſſe ſuceder la execucion. Y della caſi no quedar duda alguna. Saberſe, que la Plaça ſe hallava poco bien proveida; no aviendo jamas penſado los enemigos, que en tal diſtancia, y tan de repente pudieſſe ſer aſſaltada de las fuerças*

Juizios de la parte contraria en orden al movimiento del Eſpinola.

El qual al fin declara ſu verdadera reſolucion à los Cabos de guerra.

Año 1605.

fuerças Catolicas. Estar muy apartada, para dezir verdad, y averse de passar un largo distrito de Pais neutral, con sospechas de encontrar en èl alguna dificultad en las vituallas. Hallarse empero hecha yà una gran provision; y averse de caminar con tal disciplina por aquel Pais, que no cansando molestia alguna los soldados, y corriendo el dinero necessario para gozar abundancia de vituallas, no se debia temer el peligro de padecer alguna falta. En lo restante seria importantissima la conquista de semejante Plaça. Averla fortificado siempre mejor el Conde Mauricio; caer à las puercas de Frisa, casi al confin de Alemania; y afirmado alli el pie, como no se esperaria, que deste feliz successo no se huviessen de seguir tambien otros muchos mas felizes?

Aprobòse grandemente en Consejo esta resolucion, y fue recibida con sumo gusto de toda la soldadesca. Era compuesto el exercito de las naciones acostumbradas, y constava de diez y seis mil Infantes, y tres mil cavallos. Avianse de atravesar por un gran lado los Paises neutrales de Cleves, y de Vesfalia. Y para que en ellos, y en otro qualquier lugar de aquella calidad, passassen con todo el mayor resguardo las cosas; llevava consigo el Espinola al Conde de Sora, uno de los primeros, y mas estimados Señores de Flandes; para negociar con los Magistrados de las tierras, y hazer todo aquello, que en satisfacion dellos mas convinieste. Para assegurar bien el passo del Rheno, y las espaldas al exercito, quedò el Conde de Bucoy à cuidar de los nuevos Fuertes, con seis mil Infantes, y quinientos cavallos. Moviòse con lo restante el Espinola, y començò à entrar en el Pais de Cleves, y despues en el de Vesfalia. Marchava siempre con orden, y disciplina, executada con tal rigor, que en todas partes corrian al Campo las vituallas en grande abundancia. Saliendo de aquellos Paises, entrò en la Provincia de Overysel, perteneciente à los Estados unidos, y muy vezina à la de Frisa. Aqui la primera tierra considerable que encontrò en el passage, fue Oldensel, distante de Lingen no mas de una breve jornada. Juzgòse en el Consejo, que el conquistar aquella tierra tanto mas facilitaria la opugnacion desta. En lo restante, Oldensel era lugar debil por si mesmo; y no esperando los enemigos verle assaltado, se avia descuidado de aplicarse à fortificarle. Plantando su Campo el Espinola al rededor de la tierra, hizo abrir las trincheras por tres lados, y en cada uno dellos disponer una bateria; y todo esto sucediò con tal presteza, que faltando el animo à los defensores, y mucho mas las fuerças, apenas començadas las baterias, parlamentaron de rendirse, y salieron de la tierra. Entretanto el Espinola avia despachado casi con toda la Cavalleria al Conde Theodoro Trivulcio, que era Lugarteniente General della, para que tomasse al rededor de Linghen todos aquellos sitios, que mas importavan. Sobreviniendo despues èl con lo restante del exercito, avia puesto su Campo debaxo de la Plaça, y segun lo acostumbrado, distribuido los quarteles à cada una de las naciones. Yaze Linghen en sitio casi igualmente vezino à la Frisa Occidental de Flandes, y à la Oriental de Alemania. Goza de buena campaña al rededor; y como yà mostramos, los Estados unidos, algun tiempo antes, avian dado aquella tierra, con su dominio, al Conde Mauricio, en reconocimiento de los meritos adquiridos en servicio dellos. Por esta causa avia èl reducido aquella Plaça à fortificacion muy real, añadiendo à su recinto un gran terrapleno, y guarneciendole de seis balvartes, acompañados de un fosso ancho, y profundo. Pero hallandose entonces la Plaça assaltada tan de improviso, no correspondian con mucho las demas cosas, de que necessitava para ser defendida. Los Catolicos al poner su Campo al rededor, casi no encontraron alguna fuerte de resistencia en començar sus trincheras, y adelantarlas. Apenas llegavan à seiscientos Infantes los del presidio, y apenas se hallavan cõ diez pieças de artilleria. Demodo, que haziendo ellos pocas

Año 1605.

Exercito del Espinola.

Su disciplina en la marcha.

Oldensel situado del Campo Catholico.

Su rendimiento.

Aquartelese el Espinola al rededor de Linghen.

Debil oposicion de los cercados.

Año 1605.

ſurtidas, y poco daño con los tiros, al cabo de tres dias llegaron al foſſo los Catolicos, y diſpuſieron la artilleria, para batir por diverſos lados furioſamente la Plaça. La mayor dificultad conſiſtia en paſſar el foſſo. Era mas ancho, y mas profundo en la parte donde trabajavan los Eſpañolos, por lo qual trataron de vaciar la agua, y ſecarle. Pero no avia al rededor ſitios mas baxos. A los Italianos, y Valones tocò la parte mas facil de paſſar. Y compitiendo eſtas dos naciones en particular, en ſer cada una dellas la primera, ſe exponiã à porfia à los mayores peligros; deſuerte, que muchos de los unos, y de los otros fueron muertos, y heridos No obſtante eſſo, con tierra, con faginas, y con otros materiales, ſe fueron adelantando demodo, que paſſaron el foſſo caſi à un meſmo tiempo. Deſpues començaron à obrar con las minas, para venir quanto antes pudieſſen à los aſſaltos. Mas los de dentro no ſe hallavan en diſpoſicion de eſperarlos. Por lo qual dando ſeñales de rendirſe, ſe les permitiò ſalir honradamente, y el Eſpinola entrò en la Plaça, no aviendo gaſtado mas de ocho dias en la conquiſta. Aplicòſe luego à fortificarla mejor de lo que antes eſtava, añadiendole una medialuna entre uno y otro balvarte, y levantando fuera del foſſo un paſſo cubierto con buenos coſtados. Aviaſe movido entretanto el Conde Mauricio, y levantandoſe de la Provincia de Flandes, ſin aver hecho en ella algun progreſſo, avia paſſado tambien el Rheno, con animo de oponerſe al Eſpinola; y deteniendoſe en Deventer, lugar principal de la Provincia de Overyſel, andava penſando como podria conſervar à Linghen. Prevenido empero de la celeridad del aſſedio, y del rendimiento, no avia podido hazer à tiempo todas aquellas preparaciones que à eſte efeto ſe requerian. Portanto bolviòſe con ſiete mil Infantes, y dos mil cavallos àzia Coverden, para aſſegurar alli un gran Fuerte, en caſo que el Eſpinola quiſieſſe aſſaltarle Pero acabadas las nuevas fortificaciones de Linghen, y dexando bien provcida aquella Plaça, como tambien la otra de Oldenſel, no quiſo detenerſe mas el Eſpinola en aquellas partes. Avianſe dado en Alemania muchas quexas de los dos Fuertes de Caſeſvert, lugar ſituado en el territorio de Colonia, que es ciudad perteneciente al Imperio. Y el Archiduque no queriendo ſe irritaſſen de nuevo los Paiſes neutrales vezinos, como avia ſucedido pocos años antes; ordenò al Eſpinola, que arraſando aquellos primeros Fuertes, levantaſſe otros dos ſobre el Rheno en Rorort, tierra del Condado de Muers, el qual pertenecia à Flandes. Paſsò de Linghen el Eſpinola à aquella vanda, y con toda diligencia començò los dos nuevos Fuertes ſobre las dos riberas del Rheno. Y porque todavia proſeguia el tiempo favorable para campear, determinò que el Conde de Bucoy fueſſe à hazer todo esfuerço por conquiſtar à Vachtendonch. Tiene ſu aſſiento en ſitio baxiſſimo aquella Plaça, y eſtà reputada una de las mas fuertes por naturaleza, y por induſtria, que ay dentro de la Provincia de Gheldria, como otras vezes avemos moſtrado. Hizo començar las labores el Bucoy, deſde una parte algo elevada, y fortificò ciertos paſſos, donde ſe podian tener mayores ſoſpechas del ſocorro. Si bien ſe tenia por cierto, que Mauricio no le intentaria, por no ponerſe en medio entre la gente que tenia conſigo el Eſpinola en Rorort, y la que el Bucoy avia conducido à la opugnacion de Vachtendonch. Conſiſtia caſi toda eſta en los Tercios de Infanteria del Juſtiniano, del Brancacho, y de San Georgio. Ardiendo, pues mas la emulacion entre eſtos Maeſſes de Campo Italianos, y entre ſus ſoldados, que ſi huvieran de tenerla con las otras naciones, ſe adelantaron bien preſto las trincheras. Sucedia el un Maeſſe de Campo al otro, deſpues del trabajo de un dia, que durava tambien la noche, para abançarſe mas preſto, y con mayor ſeguridad. Hallavanſe en

Año 1605.

Ardimiento de los opugnadores en paſſar el foſſo.

Linghen en poder del Eſpinola.

El Conde Mauricio paſſa à la Provincia de Overyſel.

Nuevos Fuertes levantados del Eſpinola ſobre el Rheno.

El Conde de Bucoy fuma à Vachtendonch.

Y con que fuerte de gente.

Año 1605.

Reſiſtencia de los cercados.

en la Plaça mil y trecientos Infantes, ni les faltava numero ſuficiente de pieças de artilleria, con las quales mas de lexos, y mas de cerca con las furtidas, procuravã impedir las obras de los aſſaltadores. Por la parte donde eſtos trabajavan, corria un riachuelo de madre poco noble, que caſi ſe unia con el foſſo de la Plaça en aquel lado. Llegando al riachuelo los Catolicos, encontraron alguna oposicion al paſſarle. Pero rechazados los enemigos, llegaron tambien al foſſo, y hallando aqui nuevo eſtorvo, le vencieron Entrando en el foſſo, atendieron con gran diligencia à ganarle; llenandole con tierra, y con otros materiales; y procurando con todo esfuerço llegar quanto antes pudieſſen al recinto. Era yà el fin de Octubre, y temiaſe, que las lluvias del Otoño no impidieſſen las labores, mas de lo que les retardava por ſi meſmo el ſitio baxo, y lodoſo de la Plaça. Por lo qual ſe proſiguieron tan vivamente las obras, que à fuerça de heridas, y de ſangre, en pocos dias quedò enteramente ganado el foſſo. Paſsòſe deſpues à las minas, y de las minas à los aſſaltos; demodo que ſe alojaron los Catolicos en el terrapleno del muro. Reducidos à tan mal termino los defenſores, no tardaron mas en tratar del rendimiento; y deſpues de averle ajuſtado con buenas condiciones, ſalieron de la Plaça. Mientras el Bucoy apretava la Plaça de Vachtendonch, ſucediò una faccion muy conſiderable entre el Campo del Eſpinola, y del Mauricio. Deteniaſe el Eſpinola al rededor de Rorort, por cauſa de los nuevos Fuertes que hazia levantar ſobre el Rheno; y en la meſma parte del rio eſtava tambien Mauricio en diſtancia no muy grande. Obſervava el un Campo los paſſos del otro, para aventajarſe eſte à aquel, ò por no recibir daño. Supo Mauricio, que la Cavalleria Catolica eſtava en un quartel muy ſeparado de los otros, y entreſi muy dividida. Por lo qual eſperò, que aſſaltandola repentinamente, podria ponerla en gran deſorden, y por ventura deshazerla del todo. Eſtava el quartel en el village de Mulem, y en el caſtillo de Bruch; ſituados el uno en la ribera izquierda, y el otro en la derecha del pequeño rio Roert. Guardava el quartel el Trivulcio, Lugarteniente General de la Cavalleria; y en todas partes, y con todo cuidado avia dado los ordenes que mas convenian, para que no fueſſe aſſaltado de repente. Pero obſervandoſe mal, y advertido Mauricio del deſcuido, ſe moviò con tres mil Infantes, dos mil cavallos, y algunas pieças de artilleria; y marchando la noche, arribò tacitamente al quartel al deſpuntar del dia. Echò luego delante à ſu hermano Henrico, General de la Cavalleria, joven de veinte años, pero eſpiritoſo, y oſado ſobre la edad; y que deſpues de la muerte de Mauricio, ſucediendole en el meſmo govierno de las armas, y en la propia reputacion del nombre, ha ſalido tambien tan gran Capitan. El aſſalto improviſo de Henrico puſo en huîda las primeras guardas, y en deſorden à Franciſco Arirazaval Eſpañol, q̃ alojava en ciertas caſas junto al caſtillo de Bruch. Por alli quiſo Henrico paſſar el rio, y aſſaltar el quartel principal de Mulem. Pero en eſte medio avia ſubido à cavallo el Trivulcio con muchos de los ſuyos; y ſaliendo al encuentro à Henrico, le reſiſtiò con tal valor, que no pudo paſſar à la otra parte del rio. Hallavaſe entonces el Velaſco, General de la Cavalleria Catolica, con el Eſpinola, para ſolicitar tambien la fabrica de los Fuertes; y caſualmente venian entrambos à viſitar el quartel de la Cavalleria, quando por el camino encontraron un menſagero, q̃ deſpachava el Trivulcio pidiendo ſocorro. Bolviò à los Fuertes luego el Eſpinola, para conducir el ſocorro, y entretanto ſe adelantò el Velaſco con toda diligencia àzia el quartel; y hallando à Fabricio Santomango, Napolitano, Capitan de cavallos, que iba con otras tres Cõpañias de cavallos à Rorort para la guarda de los Fuertes, le hizo bolver conſigo à Mulem. Sobrevino el Velaſco,

Año 1605.

Los Catolicos llegã al foſſo.

El Conde Mauricio aſſalta el quartel de la Cavalleria Catolica.

Rendimiento de la Plaça.

Faccion entre ambos Campos.

Valeroſa oppoſicion del Conde Trivulcio.

Año 1605.

En ſocorro del qual llega el Velaſco.

Velaſco, à tiempo que el Trivulcio no podia detener mas el impetu de los enemigos, tan ſuperior en numero. Pero eſta ayuda deſuerte animò à los Catolicos, que deſpues ſe encendiò un fiero combate, en el qual conſiguiò gran reputacion el Velaſco, mandando, executando, y haziendo de todas maneras parecer el vigor de ſu animo, y ſu larga experiencia militar. Venia entretanto el Eſpinola con ſeiſcientos Eſpañoles à pie, que preſtamente le ſeguian; otros dos mil avian tambien de llegar.

Eſtratagema de Eſpinola.

Valiòſe èl al meſmo tiempo de una eſtratagema, muchas vezes platicada de los Capitanes, y fue embiar delante algunos tambores à cavallo, que batieſſen ſus caxas à ſon de marcha, para hazer creyeſſen los enemigos, que con la meſma celeridad venia nuevo, y poderoſo ſocorro à los Catolicos. Y la invencion no careciò de fruto. Porque juzgando Mauricio (como era veriſimil) que del Campo Catolico de Rorort, el qual no eſtava muy diſtante, ò venia el Eſpinola con nueva gente, ò que la embiava, no quiſo dilatar mas la retirada. Y con todo eſſo llegò el Eſpinola à tiempo, que pudo cauſar à los enemigos nuevo daño al retirarſe; porque deſpues de aver ſobrevenido muchos dellos, al partir fueron hechos pieças. Mas no ſin grave perdida, que ſe recreciò tambien à la parte Catolica, quedando muerto de una bala de cañon el Trivulcio, mientras deſpues de aver proſeguido en el combate haſta lo ultimo, y ſiempre con el meſmo valor, veîa yà caſi enteramente retirados los enemigos. Entre los muertos deſta parte, fue uno el Santomango, y quedò mal herido, y priſionero Nicolas Doria Capitan tambien de cavallos. Mas de otros trecientos Catolicos quedaron muertos, ò heridos, y mas de quinientos de la parte contraria. Acabada la faccion, y aſſegurado bié el quartel, bolvieron el Eſpinola, y el Velaſco à Rorort. En el territorio de Meurs, que ſe une con la otra ribera del Rheno, eſtava un preſidio enemigo dentro del caſtillo de Cracove, y con èl ſe infeſtava todo el Pais al rededor. No diſtava mucho de alli la Plaça de Vachtendonch, nuevamente conquiſtada del Bucoy. Pareciò al Eſpinola, que en todo caſo convenia echar fuera aquel preſidio; y haziendo paſſar con la meſma gente al Bucoy à procurar la execucion, ſe ciño ſubitamente el caſtillo por todos lados. Eſperaron los de dètro una bateria formada. Y porque conſiderada la flaqueza del lugar era temeraria la reſiſtencia, quiſo el Bucoy, que ſe rindieſſe à diſcrecion el preſidio, al qual con todo eſſo dexò ſalir ſalvas las vidas. Corria entonces el fin de Noviembre, y las lluvias avian hecho yà intratable la campaña Con lo qual el Eſpinola, reducidos à baſtante defenſa los Fuertes, y dexada en ellos la gente neceſſaria para guardarlos, determinò poner el exercito en las guarniciones. Hizo deſpues lo meſmo Mauricio Llegado el Eſpinola à Bruſelas, tratò largamente con el Archiduque, de las empreſas que ſe avian de intentar en la campaña del año ſiguiente. La reſolucion fue, que con un exercito à parte, ſe continuaſſen las començadas de la otra vanda del Rheno, haziendo todo esfuerço por paſſar la ribera del Yſel, è hiriendo en lo mas vivo que ſe pudieſſe por aquel lado à los rebeldes. Y que al meſmo tiempo con otro exercito ſe procuraſſe paſſar el Vaal, y poner el pie en alguna Plaça conſiderable dentro de la iſla de Betua, para acercar tanto mas las armas Catolicas à la Olanda por aquella parte. Era eſte otro deſignio, y antevianſe las dificultades que encontraria; pues no ſe podia dudar, que las Provincias unidas procurarian con igual esfuerço impedir aquel paſſage, y harian toda la opoſicion neceſſaria. Juzgò el Eſpinola ſer forçoſo paſſar de nuevo à la Corte de Eſpaña, para que repreſentando en ella con mayor eficacia la importancia de las empreſas referidas, el Rey con la autoridad de ſu Conſejo aprobaſſe el deſignio, y con ſus fuerças hizieſſe demodo, que ſucedieſſe tambien cumplidamente la execucion.

Año 1605.

Garado de los Catolicos.

Empreſas reſueltas del Archiduque para la campaña ſiguiente.

Y quanto aprovechò

Muerte del Trivulcio.

Caſtillo de Cracove.

Con-

El Marques Espinola buelve de nuevo à la Corte de España.

Concurriò el Archiduque con el meſmo penſamiento, y el Eſpinola partiò al fin del año.

Año 1606.

Sigueſe aora el otro de mil y ſeiſcientos y ſeis, memorable por aver ſido entonces el ultimo, en el qual, deſpues de tan larga, y atroz guerra, ſalieron las armas de Flandes en campaña; porque en el ſiguiente ſe diò principio à la negociacion de la tregua, que deſpues ſe concluyò por doze años, como de mano en mano irèmos contando. Arribando à Madrid el Eſpinola, no le fue dificultoſo perſuadir al Rey las meſmas coſas, que primero avia aprobado el Archiduque. La mayor dificultad conſiſtia en ſeñalar el dinero neceſſario para tales empreſas; pues fuera del que de ordinario contribuìa el Pais obediente de Flandes, ſe hazia cuenta, que de la parte de Eſpaña eran neceſſarios treinta mil eſcudos de aſſignacion al mes. Gaſto exceſſivo por ſi meſmo, y mas por reſpeto de otros tantos, y tan grandes, que en tantas partes pedia neceſſariamente la extenſion dilatada del Imperio Eſpañol. Puſoſe con todo tal diligencia, que ſe hizo la aſſignacion; y alguna parte del dinero ſe pagò anticipadamente en Flandes, para levantar nueva gente, y hazer otras diverſas proviſiones, que eran neceſſarias para ſalir en campaña. Eſtos manejos entretuvieron al Eſpinola en Eſpaña, mas tiempo de lo que pedian las neceſſidades particulares de Flandes. A la partida, quiſo el Rey por ſeñal de confiança, y eſtima, honrarle con un lugar en el Conſejo ſupremo de Eſtado. Y deſpachandole, finalmente ſe puſo en camino, tomando la via de Italia; y partido de Genova, le retardò le viage una indiſpoſicion de calentura, que no le dexò llegar à Bruſelas, ſino al principio de Junio. Entretanto no avia ſucedido en Flandes alguna faccion conſiderable. Solamente avia paſſado al ſervicio del Rey de Eſpaña el Señor de Terraglia Frances, perſona muy platica en la profeſſion de la artillleria, y en el uſo de los petardos, que ſuelen ſervir en las ſorpreſas. Intentò executar mas de una dellas, deſta, y de la otra parte del Rheno. Mas porque todas ſe deſvanecieron, ſin ſurtir efeto alguno de importancia, no haremos mencion dellas.

Donde ſe aprueban las reſoluciones del Archiduque.

Dinero ſeñalado del Rey para la continuacion de la guerra.

Llega el Eſpinola à Bruſelas.

Año 1606.

Llegado, pues, el Eſpinola, y acrecentado el exercito con nueva gente Alemana, y Valona, y con dos mil Eſpañoles, que avian venido de Italia al govierno del Maeſſe de Campo Juan Bravo, no tardò mas el Archiduque en querer ſe procuraſſe venir à la execucion de los deſignios repreſentados. Y el movimiento fue deſta ſuerte. Hizo Plaça de armas el Eſpinola al rededor de los Fuertes fabricados ſobre el Rheno, y juntos aqui doze mil Infantes, y dos mil cavallos, reſolviò aviarſe à aquella parte, donde el año antes ſe avia conſeguido la conquiſta de Oldenſel, y de Linghen. Era la reſolucion, como inſinuamos, paſſar la ribera del Yſel, è introducirſe en la Velua, que es Pais abierto, y vezino à Utrech, ciudad de gran circuito, ſi bien poco fortificada; demodo que ſe podria tener eſperança de ocupar lugar tan principal, y fortificandole bien, poner en anguſtias la Olanda, à cuyo coſtado por aquella parte eſtà ſituada la ciudad. En el miſmo tiempo ſe diſpuſo el Conde de Bucoy à paſſar el Vaal, con intento de introducir las armas Catolicas dentro de la iſla de la Betua, como tambien tocamos, y afirmar aqui el pie, cõ la toma de algun lugar importante. El mas conſiderable entre todos ſeria Nimega, ciudad grande, colocada ſobre la ribera izquierda del meſmo rio, y que traìa conſigo conſequencias grandiſſimas. Deſta ciudad, y de los rios Vaal, è Yſel, avemos hablado yà en tantas ocaſiones, que fuera ſobrado renovar aqui las deſcripciones. Tenia conſigo el Bucoy diez mil Infantes, y mil y docientos cavallos, con abundancia de todas las proviſiones neceſſarias. Y en el Campo del Eſpinola ſe conducian mas de tres mil carros, con gran copia de vituallas, y de municiones, con molinos, con hornos, y con las

Y poco deſpues ſale con el exercito en campaña.

Deſignio del Bucoy de paſſar à la iſla de Betua.

Y con que fuerças.

Año 1606.

las demas comodidades de que podian neceſſitar de qualquier modo las referidas reſoluciones. Eſte extraordinario aparato militar de la parte Catolica avia pueſto primero en grandes ſoſpechas, y deſpues en gran temor à las Provincias unidas. No ſe hallavan ellas entonces con fuerças tales, que baſtaſſen à hazer contrapeſo à las Catolicas en campaña. Y aſſi avian reſuelto ſuplir fortificando aquellas riberas de rios, por donde ſe podia temer mas, intentarian paſſar los Catolicos, y guarneciendo tambien mas de lo acoſtumbrado aquellas Plaças, contra las quales porventura ſe bolverian. Y verdaderamente ſo vieron fortificaciones maravilloſas por ſu parte en aquella ocaſion. En todo el curſo de ribera ſobre el Vaal, que cubre la iſla de la Betua, y contra la qual ribera ſe podia temer, que los Catolicos harian ſu esfuerço por ocuparla por aquel lado, ſe plantò muy grande numero de redutos ſobre los reparos que alli ſe alçavan. A cada uno de los redutos eſtava ſeñalado un cuerpo de gente, con centinelas, que velavan ſobre los reparos; y un reduto avia de ſocorrer preſtamente à otro ſegun la neceſſidad. Al meſmo tiempo diverſos barcones armados, con otras barcas, avian de correr arriba, y abaxo la ribera, para añadir tambien eſta fuerte de impedimento; y ſe avia dado orden à todos los lugares vezinos, que con ſumo deſvelo eſtuvieſſen preparados para embiar gente à hazer la meſma opoſicion. A eſta por eſpacio muy largo diſpueſta ſobre el Vaal, era ſemejante, por eſpacio aun mas dilatado, la otra que defendia la ribera del Yſel. Demodo, que deſpues de tales prevenciones, los enemigos moſtravan temer poco los referidos esfuerços, que contra ellos avian de intentar las armas Catolicas. Y con todo eſſo el Conde Mauricio juntò tal cuerpo de exercito, que añadido à tan ventajoſas fortificaciones, donde lo pidieſſe la neceſſidad, podia darle tanto mayor eſperança de hazer vanos todos los deſignios

Opoſiciones que ſe previenen por la parte contraria.

Fuertes plantados de las Provincias unidas ſobre las riberas del Vaal.

Y tambien ſobre las del Yſel.

conrrarios. partiò el Eſpinola de la Plaça de armas al principio de Julio, y marchò àzia el Yſel. Antes que paſſaſſe el Rheno, la eſtacion avia començado à hazerſe muy lluvioſa. Excede por ſu naturaleza el cielo de Flandes en la humedad, y en las lluvias; y debaxo de aquel clima de ordinario ſe confunden deſuerte entreſi la Primavera, el Eſtio, y el Otoño, que caſi no ſe puede diſcernir la una eſtacion de la otra. Mas en aquel año particularmente cayeron grandes lluvias el Eſtio, y tãbien en lo reſtante del tiempo, que ſe empleò en campear. Marchava el Eſpinola por lugares baxos de ſitio, con que las aguas precedentes, y las que todavia proſeguian, avian hecho los caminos por donde ſe conducia el exercito, ſobre modo lodoſos, y reſvaladizos. Y no ſe puede creer, quanto padecian los ſoldados; quanta deſcomodidad recibia la artilleria, y quan grande en particular era el deſorden que ſe experimentava en la conduta de numero tan deſuſado de carruage. Quedò ſumamente afligido el Eſpinola, junto con los otros Cabos, y con todo el exercito, viendo ſemejante rigor de temporal; y creciò mas el dolor, quando ſe entendiò, que los rios ſe hallavan tan crecidos, que no ſe podian vadear por parte alguna. Supo tambien el Eſpinola, quan grandes eran las fortificaciones que los enemigos avian preparado ſobre las riberas contrarias; y todo lo demas que avian diſpueſto, à fin de hazer inſuperable el paſſage por todos lados. Fueſe con todo eſſo acercando al Yſel, y deſpues proſiguiò à marchar azia los lados, donde tienen ſu aſſiento las Plaças de Zutfen, y de Deventer. Entre una y otra de aquellas tierras, ſe iba deteniendo con ſu exercito en el otro lado del rio el Conde Mauricio para bolverle donde le llamaſſe la mayor neceſsidad. Procurò el Eſpinola con arte hazerle detener todavia aqui, haſta que llegaſſe el Conde de Sora à un cierto ſitio diſtante, que eſtava algo mas abaxo de la tierra de Suol, en el qual ſitio ſe traça-

Año 1606.

Deſcomodidades del Campo Catolico, por las exceſſivas lluvias.

Que impiden los principales deſignios del Eſpinola.

Año 1606.

El qual intenta un paſſo por el Yſel.

La tierra de Lochem viene à manos de los Catolicos.

No ſurte efeto el penſamiento de paſſar el Yſel.

traçava, que el Sora intentaſſe en todo caſo paſſar la ribera. Entretanto juzgò el Eſpinola ſaldria en ventaja ſuya ocupar à Lochem, tierra pequeña, y no muy fuerte; ſi bien oportuna, por la calidad de los ſitios donde campeava en aquel tiempo. Hizo paſſar al Maeſſe de Campo Borja, elegido poco antes Caſtellano de Amberes, con tres mil Infantes, y quinientos cavallos à apretarla. Y fue breve la reſiſtencia. Porque llegando los Catolicos en dos dias al foſſo, y començando una bateria, los de dentro ſe rindieron al tercer dia. Eſperava todavia el Eſpinola, q̃ menguaſſe el Yſel, y que el Conde de Sora le paſſaſſe en el ſitio que avemos dicho. Pero llegando y haziendo alguna prueba, hallò tan crecidas las aguas, y la oposicion de los enemigos deſuerte preparada, que no le pudo ſalir el deſignio. Mientras el Marques Eſpinola trabajava deſta manera de la otra parte del Rheno, el Conde de Bucoy avia juntado deſta ſu exercito en el Brabante, y paſſada la Moſſa en derecho de Moch, detenidoſe deſpues aqui. Moch es un village abierto, y no diſta mas de quatro leguas del Vaal. La reſolucion del Bucoy era intentar aquel paſſo en un ſitio que venia à caer caſi en medio del Fuerte de Schinche, y de la ciudad de Nimega. Avia hecho llevar ſobre carros buen numero de barcas proporcionadas al efeto, à fin de arrojarlas en el rio, y poner en ellas los ſoldados neceſſarios para rendir la ribera contraria. Con el Bucoy, entre los demas Cabos, ſe hallava el Maeſſe de Campo Juſtiniano. A èl diò el cuidado el Bucoy de intentar el paſſo referido. El Juſtiniano, poniendoſe donde convenia con quatro mil Infantes, con dos pieças de artilleria, y con las barcas neceſſarias al paſſage, ſe preparò à la execucion del deſignio. Pero no hallò menos aparejados los enemigos à oponerſe deſta parte del Vaal, de lo que ſe moſtraron en la otra del Yſel. Corria mas caudaloſo de lo acoſtumbrado, y mucho mas arrebatado el rio. Por lo qual no pudieron los marineros governar las barcas à ſu modo, ni ayudava la artilleria, porque eſtava mejor proveida la ribera contraria; y ſaliendo infructuoſos todos los eſfuerços, bolviò el Juſtiniano à juntarſe con la gente del Bucoy. Aviſado el Eſpinola deſte ſuceſſo, conociò, que no le quedava eſperança de ganar alguno de los dos paſſos. Reſolviò no levantarſe de aquellos ſitios en que ſe hallava, ſin procurar primero la conquiſta de algun lugar de conſideracion. Las mas importantes Plaças enemigas de aquel contorno eran las de Zutfen, y de Deventer, ſituadas ambas ſobre el Yſel; pero tan fortificadas por la defenſa del rio por un lado, y por la calidad de ſus coſtados por los otros, que pedian mas tiempo, y mayores fuerças de las que entonces tenia el Eſpinola para intentar la conquiſta. Ademas que Mauricio ſe entretenia con ſu exercito caſi en medio de entrambas; ni ſe podia dudar, que èl no tuvieſſe libre, quando quiſieſſe, en ſu favor el ſocorro deſta, ò de aquella. No eſtà muy diſtante de alli la Plaça de Grol. Y ſi bien no ſe podia comparar con las dos referidas; pero debia juzgarſe lugar de mucha conſideracion por ſi meſmo; y porque con ſu ſitio podria cubrir, y aſſegurar mas las otras dos Plaças de Oldenſel, y de Linghen, ganadas el año antes. Reſolviò el Eſpinola aplicarſe à eſte aſſedio; y aprobado el deſignio en el Conſejo de Guerra, ſe moviò à executarle al principio de Agoſto.

Año 1606.

Pero con ſuceſſo infructuoſo.

Toma nueva reſolucion el Eſpinola.

Determinacion del Bucoy de paſſar el Vaal.

Comete la execucion al Maeſſe de Campo Juſtiniano.

Yaze Grol en un llano, y corre por un lado dèl el Berchel, rio pequeño, mas baſtante para ſervir de buena defenſa à la Plaça por aquella parte. En la otra el recinto tenia buenos coſtados; y fuera del foſſo principal, ſe alçavan tambien otros coſtados con foſſos. Diſtribuyò el Eſpinola los quarteles por tres lados, con el acoſtumbrado repartimiento de las naciones; entre las quales, fuera de los Hiberneſes, que en tiempo de la Reyna de Ingalaterra, por inclinacion propia dellos, avian

La Plaça de Grol, y ſu ſituació.

El exercito Catolico ſe aquartela al tededor.

Año 1606. militado ſiempre en los exercitos Catolicos de Flandes, ſervian entonces muchos Ingleſes, y Eſcoceſes. A que avia conſentido el nuevo Rey, ſucceſſor de aquella Reyna, en demoſtracion de buena correſpondencia con el Rey de Eſpaña, y con los Archiduques. Començado el cerco, y movidos con todo ardor los Catolicos, à concluirle quanto antes pudieſſen, llegaron con las trincheras en tres dias al foſſo, que rodeava las medias lunas de à fuera. Deſpues con ſuma emulacion entre las naciones ſe atendiò à paſſarle, à que ayudaron mucho algunos puentes de lienço, que ſe eſtendian ſobre viguetas, y pequeñas cubas, obra del Ingeniero Targon. Paſſado el primer foſſo, fue neceſſario contraſtar algun tiempo, y con perdida de no poca ſangre, antes que ſe ganaſſen las medias lunas. Pero hechos tambien dueños deſtas los opugnadores, ſe diſpuſieron deſpues à rendir el recinto principal de la Plaça. No eſtavan ocioſas entretanto ſus baterias. Ayudados de las quales ocuparon el foſſo mayor, y llegaron al recinto inſinuado. Afanavanſe los de dentro quanto podian por mantener todavia ſus defenſas. Mas quitadas al fin de todo punto con las baterias de afuera, conocieron les ſaldria vana qualquiera opoſicion que hizieſſen, y aſſi reſolvieron rendirſe; y deſta ſuerte en nueve dias vino la Plaça à manos del Eſpinola. Sucediédole la conquiſta mucho antes de lo que avia penſado, y juzgando, que todavia podia ſervirſe del tiempo para intentar otra aun mas importante, aplicò las eſperanças à Rembergh, lugar de grandiſſima conſideracion, como en otras ocaſiones avemos referido. Eſta Plaça en diverſos tiempos avia eſtado muchas vezes, yà en poder del Rey de Eſpaña, y de los Archiduques, y yà en el de los Eſtados unidos. Pero ocupada mas de proximo del Conde Mauricio, la avia fortificado mucho mejor que antes, y en particular el año paſſado, y el preſente; rezeloſo de que uno de los principales fines del Eſpinola en los contornos del Rheno era cercar aquella Plaça. En el Conſejo de Guerra fue muy aprobado el penſamiento, y ſe eſperò ſuccederia con felicidad el efeto. Con ocaſion de las extraordinarias deſcomodidades padecidas, ſe avia diſminuido deſuerte el exercito del Eſpinola, que no podian baſtar ſus fuerças ſolas para la execucion de la empreſa. Por lo qual eſcriviò al Bucoy, que con toda la mayor celeridad vinieſſe à unirſe con èl. Acercòſe primero à Rembergh el Bucoy con parte de ſu gente, por el lado que mira al Brabante; y poco deſpues por el otro, que buelve à la Friſa, ſe avecinò el Eſpinola. En deſcubriendo Mauricio el deſignio, introduxo preſuroſamente à ſu hermano Henrico, con dos mil Infantes, y docientos cavallos dentro de la Plaça; y començò à hazer las prevenciones neceſſarias, para ir deſpues èl à darle un cumplido ſocorro. Arribò entretanto toda la gente Catolica de una y otra parte del Rheno; demodo, que à fin de Agoſto puſo ſu Campo el Eſpinola formadamente al rededor de la Plaça.

Año 1606.

Traça el Eſpinola cercar à Rembergh

Progreſſos de los opugnadores contra la Plaça.

Para eſto llama al Bucoy.

Que al fin ſe rinde.

Tiene ſu aſſiento Rembergh ſobre la ribera izquierda del Rheno; y aquel ſitio es tenido por uno de los mas ventajoſos, que ſe pueden gozar al rededor de aquel rio. A ſu primer recinto mal guarnecido de coſtados, ſe veìa entonces añadido el ſegundo, el qual tenia un gran numero de rebellines, de medias lunas, y de otros coſtados mayores, y menores, que todos eſtavan acompañados de foſſo, y de paſſo cubierto. Ni aqui terminavan los reparos exteriores, mas hallavaſe acrecentado caſi un tercer muro, con nuevas labores de mucha anchura, ceñidas de coſtados, para que abraçandoſe fuera mayor campaña, pudieſſen quedar mas cubiertas, y defendidas las fortificaciones de dentro. Poco lexos de la ribera, donde eſtà ſituada la Plaça, ſe levanta en el rio una iſla de pequeño circuito. En ella ay un Fuerte de quatro bal-

Situacion de Rembergh.

Iſla fortificada.

Año 1606.

balvartes, à los quales ſe añadian otras fortificaciones, que la ocupavan caſi toda. Y ſobre la opueſta ribera del rio ſe avia colocado tambien un Fuerte ſemejante; pero con mayores balvartes, con un trincheron, y otras defenſas. Deſta parte ſe començò mas vivamente el cerco, porque ante todas coſas ſe pretendia quitar à los enemigos el Fuerte de la ribera nombrada, y deſpues el que ſe alçava en la iſla. Aqui, pues, ſe diò principio al combate. Era neceſſario, que los Catolicos ganaſſen primero el trincheron. Pero al acercarſe hallaron gran reſiſtencia, y los ſitiados hizieron contra ellos una ſurtida tan furioſa con gente à cavallo, y à pie, que no pudieron quitar tan preſto, como avian eſperado, aquella defenſa à los enemigos. Reforçaronſe con todo eſſo tan vigoroſamente los aſſaltos, que ſe ganò el trincheron, y los aſſaltadores ſe valieron dèl para ir mas cubiertos à la opugnacion del Fuerte. En eſta fue mayor el contraſte, y ſe ſeñalaron con mucha alabança, en particular los Maeſſes de Campo Antunez Eſpañol, y San Giorgio Italiano. Pero continuandoſe algunos dias la opugnacion, que ſiempre encontrò gran reſiſtencia; finalmente ſe vieron forçados los del Fuerte à dexarle, y paſſaron al otro de la iſla. Dominava aquel Fuerte à eſte, lo qual diò gran ventaja à los Catolicos para hazerſe dueños dèl con mas facilidad. Conſiguiòſe deſpues de varias facciones, que todas coſtaron mucha ſangre à entrambas partes. Ocupados los Fuertes, el Velaſco, General de la Cavalleria, ſe quedò en aquel lado del rio, y en èl fortificò un quartel con mucho cuidado; porque ſe hallava en aquella vanda el Conde Mauricio, entre Veſel, y Rees, con penſamiento de venir èl meſmo, quanto antes pudieſſe, al ſocorro. Quiſo paſſar el Eſpinola à la otra ribera, para eſtar preſente à las obras que ſe avian de hazer en ella. Deſde el principio hizo baxar junto à Rembergh el puente de barcas fabricado primero en Rorort, para que ſu exercito por ambos lados tuvieſſe la communicacion neceſſaria. Mauricio avia arrojado tambien en el Rheno otro puente ſemejante, à fin de paſſarle, y ſocorrer tanto mas facilmente la Plaça; al qual efeto juntava mucha gente, y hazia todas las proviſiones neceſſarias. Reducido el peſo principal de la opugnacion à aquella parte, donde avia paſſado el Eſpinola, començaron los Catolicos à adelantarſe con las trincheras. Hallavanſe en la Plaça mas de quatro mil Infantes, y mas de trecientos cavallos, con muchas pieças de artilleria, y con larga proviſion de todo aquello, que podia ſer neceſſario para ſu defenſa. Avia en particular mucha Nobleza Franceſa; venida à exercitarſe en las armas en compañia del Conde Mauricio. Salian de la Plaça los cercados caſi todos los dias; y haziendo muchas vezes el oficio de aſſaltadores mas que de aſſaltados, ſe arrojavan impetuoſamente ſobre las trincheras, impedian las labores, y procuravan por todas las vias poſſibles, retardar los progreſſos de los Catolicos. Saliò muy fiera una ſurtida que hizieron contra las trincheras de los Italianos. Pero las defendieron con tanto valor los dos Maeſſes de Campo Juſtiniano, y Brancacho con ſu gente, que los enemigos fueron forçados à ceder, y à retirarſe. Otra faccion ſemejante, y con igual ſuceſſo, aconteciò en la parte donde el Conde de Bucoy hazia trabajar ſu gente, caſi toda Alemana, y Valona. Y no eran menos frequentes las ſurtidas contra las trincheras de los Eſpañoles ni menos el valor que eſtos moſtravan en ſufrirlas. Atendia al miſmo tiempo el Eſpinola cõ ſumo ardor à todas las obras, viſitando los quarteles, animando à los ſoldados, y poniendo el cuidado en acelerar las labores de dentro, y en aſſegurar la campaña de afuera. En que ſe ocupava con la gente à cavallo, y con grande alabança, el Cavallero Melzi, ſuceſſor del Trivulcio en el cargo de Teniente General de la Cavalleria, en la qual entre los demas

Año 1607.

Por que parte ſe començò le aſſedio.

Numero de los defenſores.

Trincheron ganado de los Catolicos.

Valeroſas ſurtidas dellos.

Los quales ſeñorean los otros dos Fuertes.

Quartel fortificado del Velaſco.

Diligencias del Eſpinola.

El Cavallero Melzi Teniente General de la Cavalleria.

Año 1606.

demas Capitanes eſtava muy empleado el Cavallero Bentivollo mi hermano con ſu Compañia de lanças, acrecentada las mas vezes con otras de coraças, y de arcabuzeros. Ibanſe los Catolicos abançando cada dia mas, y por diferentes partes, con mas de treinta pieças de artilleria batian ſin ceſſar las defenſas enemigas. Y yà las primeras que mas ſe eſtendian à fuera, y eran las mas imperfetas, no avian podido reſiſtir à ſus aſſaltos. Por lo qual ganandolas, hazian todos ſus esfuerços para deſembocar en los foſſos de las ſegundas. Aqui ſe encendiò mas tiempo, y con mayor fiereza el combate; porque no ſe podia dudar, que echados deſtas los enemigos, ſe debia tener por acabado el cerco Pero ſi era grande el esfuerço de los opugnadores, no ſalia menos vigoroſa la reſiſtencia de los opugnados; valiendoſe tambien ellos de las contrabaterias, de las contraminas, y de los fuegos artificiales, y oponiendo mas de cerca con ſumo ardor las picas à las picas, las eſpadas à las eſpadas, y la mas eſtrecha defenſa à la mas apretada ofenſa contraria. Veîanſe por eſta cauſa caer muertos en gran numero los ſoldados de entrambas partes, y era muy grande el de los heridos. No ſe aventuravan menos à los peligros los Cabos mayores, que los ſubordinados. Por la parte Catolica cumplia el Eſpinola ſeñaladamente con ſus obligaciones, como avemos moſtrado; y de la propia ſuerte ſatisfacian à las ſuyas el Velaſco, General de la Cavalleria, y el Bucoy General de la artilleria; no dexando que deſear por ſu parte los Maeſſes de Campo de todas las naciones. Ni debemos privar de ſus alabanças al Duque de Oſſuna; el qual ſi bien era uno de los primeros Señores de Eſpaña, con todo eſſo muchas vezes, entre los ſoldados mas ordinarios, ſe exponia, ſin reparo alguno, à los peligros mas comunes. Trabajavan con el meſmo ardor los Principes de Caſerta, y de Paleſtrina. Y aviendo venido poco antes à Flandes el Marques Sigiſmundo de Eſte, y el Marques Ferrante Bentivollo mi ſobrino, ambos nunca ſe apartaron del Eſpinola; abraçavan toda otra qualquier ocaſion, donde pudieſſen ſeñalarſe mas entre las fatigas y peligros. Con igual animo ſe moſtravan en la parte contraria los defenſores; y aquellos en particular, que ò por oficio, ò por ſangre eran los mas relevados. Conociaſe empero, que preſto ſerian forçados à ceder, ſi el Conde Mauricio no venia brevemente con el ſocorro deſeado. Dava èl firmes eſperanças, y ſe prevenia. Pero avianſe yà fortificado bien por todos lados los Catolicos; y el vencer las trincheras, lo tenia Mauricio por empreſa muy dificultoſa, con el exemplo de aver ellos en otras ocaſiones de cercos, procurado tantas vezes en vano rendir por fuerça las ſuyas. Hallavaſe con doze mil Infantes, y poco menos de tres mil cavallos. Con demoſtracion de querer intentar el ſocorro, determinò finalmente paſſar de la otra parte del Rheno, y dividida en muchos eſquadrones la Infanteria, aſſegurandola entre las alas, que eſtendia la Cavalleria por ambos coſtados, marchò àzia Alpen, tierra del Condado de Meurs, diſtante de Rembergh no mas de tres horas de camino. Deſde alli embiò dos mil Infantes à Meurs, tierra tambien poco mas apartada de Rembergh; y creyòſe, que èl queria dexar otra gente en Alpen, y no intentar por entonces otra coſa; pero bolviendo de nuevo mas de repente à tocar un arma falſa, y viviſſima contra el quartel, donde ſe detenia el Velaſco, y à mover los aſſaltos verdaderos por otras partes, haziendo ſalir al meſmo tiempo impetuoſamente el preſidio. Aviſaron las eſpias al Eſpinola, que Mauricio ſe avia movido, y acercado. Por lo qual uniò conſigo al Velaſco con toda ſu gente, ſacando aquella que era neceſſaria para guardar el quartel; y llamando de la meſma ſuerte al Bucoy, ſe preparò à la batalla. Pero no paſsò entonces mas adelante el Mauricio. Y aviendo el Eſpinola aſſegurado

Año 1606.

El Cavallero Bentivollo.

Progreſſos por la parte de afuera.

Ardor con que ſe cõbate de ambas partes.

Duque de Oſſuna.

Nobles Italianos.

Fuercas de Mauricio.

Su movimiento.

Preparaſe el Eſpinola à la batalla.

Año 1606.

gurado mejor los quarteles, no se viò despues, que Mauricio pretendiesse hazer otra prueba para la introduccion del socorro. Quanto acrecentò esto el animo à los que opugnavan la Plaça; tanto le disminuyò à los que la defendian. Prosiguieron aquellos à hazer grandissimas ruinas con sus baterias; y abançandose cada dia mas en el rehinchimiento de los fossos, y en las minas de los costados, se alojaron al fin en mas de uno, y reduxeron los cercados à terminos, que fueron forçados a pensar mas en rendirse, que en resistir. Sucedieron con todo esso diversas facciones, antes que ellos tratassen de entregar la Plaça, y en una dellas muriò el Señor de Torres, Maesse de Campo Valon, soldado viejo, y de grande estima. Hechas todas las pruebas de valor militar, vinieron finalmente los sitiados à tratar del rendimiento. Y aviendo obtenido del

Rindese la Plaça de Rembergh

Espinola las mas honrosas condiciones que podian desear, à los primeros de Otubre dexaron en sus manos la Plaça. Salieron della en ordenança mas de tres mil Infantes, y ciento y cincuenta cavallos, fuera de los heridos, que passavan de setecientos, haziendose cuenta que murieron mas de quinientos. Mayor fue el numero de los heridos, y muertos de la parte Catolica; y durò el cerco poco mas de un mes. Apenas le avia concluido el Espinola,

Motin del Campo Catolico.

quando aì retirar la gente, se descubriò un principio de nuevo motin. Procuròse primero con la negociacion, y despues con la fuerça, poner el remedio. Pero saliendo vanas todas las pruebas, llegò bien presto el numero à dos mil entre Infantes, y cavallos; y con el acostumbrado fomento de los enemigos, se reduxeron à los contornos de Bredà, y se asseguraron en aquellas partes. Fuera de la falta desta gente, se avia disminuido mucha en las empresas referidas; demodo que el exercito Catolico se hallava notablemente enflaquecido. No perdiò Mauricio la ocasion. Juntò prestamente su exercito, y le bolviò àzia la

Nueva salida del Conde Mauricio.

Friſa, con pensamiento de recuperar alguna de las Plaças perdidas, y con firme esperança de venir à la execucion de su designio, antes que las armas Catolicas llegassen con el socorro. El primer assalto fue contra Lochem, tierra de poca resistencia: y assi el Mauricio la ocupò en tres dias. Desde alli arrojòse sobre la Plaça de Grol, y le puso el cerco. Quedò muy turbado el Espinola desta repentina resolucion del Mauricio. Considerava el peligro, que podia correr la Plaça de Grol (que Lochem importava poco) ni podria sufrir, que un lugar de tanta consideracion, poco antes ganado dèl huviesse de caer nuevamente, y tan presto en manos de los enemigos. Inclinavase à socorrerle. Pero haziendo la propuesta en el Consejo de Guerra por la mayor parte eran contrarios los sentimientos.

Año 1606.

Que pone su Campo al rededor de Grol.

Consulta del Espinola en orden al socorro de Grol.

Opiniones que le disuaden.

Dezian estar yà muy adelante la estacion, para llevar el exercito de nuevo à la otra parte del Rheno. Y si poco antes en aquellas campañas tan baxas, se avia padecido tanto aun en el Estio; quanto mas se padeceria al fin del Otoño? Y quantas descomodidades se sufrieron en la ultima opugnacion? Necessita el exercito de algun alivio despues de tan graves fatigas. Debese considerar, quan disminuido està; una parte se ha amotinado, lo restante se halla con poca satisfacion, y es muy grande la falta de dinero para darsela. Por lo qual, que seguridad queda de poderle sacar otra vez con tanta priesa en campaña? Hise de bolver à passar entre Paises enemigos, ò sospechosos. Hallaràse muy vigoroso el Campo enemigo, y fortificado yà al rededor de la Plaça; demodo que serà casi temeridad el assaltarle. Y si el exercito Catolico peligrasse, que armas quedan para socorrerle? Y consiguientemente en qual peligro caerian las cosas del Rey, y de los Archiduques? Eran eficacissimas estas razones. Pero no menos eficazmente se discurria en contrario.

Otras que le acontejan.

Que no se debia considerar en esta ocasion la sola perdida de Grol, sino tambien el manifiesto riesgo de Oldensel, y de Linghen. Y como se puede dudar, que cortada aquella Plaça, y quedando descubiertas, y sin tal ayuda estas, caerian inevitablemen-

Año 1606.

blemente entrambas? En el qual caſo, no conſervando el Rey, ni los Archiduques alguna Plaça de la otra parte del Rheno, de que ſervirà tener deſta parte à Rembergh, cuya conquiſta ſe hizo principalmente para aſſegurar aquel paſſo? Seràn eſtas las ventajas, y las glorias de dos campañas, que coſtaron tanto oro, tanto ſangre, y tantas deſcomodidades? Tratandoſe, pues, aora de deſamparar, ò de conſervar todo lo que ſe poſſee de la otra parte del Rheno, conſiguientemente ſe debe procurar vencer con todo eſfuerço las dificultades que ſe ofreceràn. Con temporales mas aſperos, y con menores aprietos ſuelen campear los exercitos. Y dandoſe algun ſocorro al nueſtro, es de creer abraçarà con guſto eſta nueva fatiga. Por el Pais enemigo, ò neutral, ſe caminarà demanera, que en aquel las armas, y en eſte el buen orden, no dexaràn padecer alguna deſcomodidad à la ſoldadeſca. Pero ſobre todo debeſe conducir el ſocorro con toda la mayor celeridad. No es poſsible, que los enemigos tan preſto eſtèn fortificados por todas partes, con que aſſaltados con reſolucion por alguna de las mas flacas, por ventura no querran eſperar el encuentro. Tienen ſiempre las armas por compañera la incertidumbre. Y ſi en tantas ocurrencias, no del todo neceſſarias, ſe aventuraron los Capitanes; mucho mas lo deben hazer en aquellas, donde el aprieto manifieſto no admitia las mas circunſpectas reſoluciones.

Experimentaſe en las prudentes conſultas, que el peſo de pocas razones prevalece al numero contrario de muchas. Deſte ſentimiento fue entonces el Eſpinola. Hizole mucha fuerça en particular el conſiderar, que perdiendoſe Grol, era tambien caſi inevitable la perdida de Oldenſel, y de Linghen. Y todas avian ſido empreſas ſuyas. Por lo qual determinò intentar en todo caſo el ſocorro. Tomada la reſolucion, y aprobada del Archiduque, vino à Rembergh, y paſſado el Rheno, començò à marchar àzia el Campo enemigo. No avia podido juntar mas de ocho mil Infantes, y mil y docientos cavallos; ſi bien toda ſoldadeſca de larga experiencia en las armas, y que prontamente avia acudido à las vanderas, para emplearſe en aquella ocaſion.

Determina el Eſpinola intentar el ſocorro.

Exercito Catholico.

Hallavaſe à la defenſa de Grol el Cõde Henrico de Bergh: pero con mas debil preſidio, de lo que pedia la Plaça. Y aſſi repreſentava el peligro manifieſto de perderla, ſino era bien preſto ſocorrida. No ſe deſcuidava el Eſpinola en marchar lo mas preſurоſamente que podia; deſuerte, que à la mitad de Noviembre ſe acercò ſu Campo al de los enemigos. Por la brevedad del tiempo no ſe avia fortificado aun bien en ſus quarteles Mauricio. Ni avia creido jamas que el Eſpinola, con tantas dificultades en contrario, huvieſſe de tomar tan oſada reſolucion. En acercandoſe el Campo Catolico à las trincheras enemigas, y en eſpiando el Eſpinola el ſitio mas flaco dellas, bolviò ſus fuerças contra èl. Era ſu deſignio aſſaltarle à un meſmo tiempo, con la gente de fuera, que venia al ſocorro, y con la de dentro que le eſperava. Puſo el Eſpinola el exercito en eſta ordenança. Formò el Eſquadron bolante, y ſegun lo acoſtumbrado le colocò en la primera frente, con dos pieças de artilleria; componiendole de mil y docientos Infantes eſcogidos de todas las naciones: y le ſeñalò al Maeſſe de Campo Antunez, que era uno de los mas viejos, y valeroſos ſoldados de Flandes. Seguianſe algo mas atràs otros dos batallones de Infanteria, con dos pieças de artilleria en la frente de cada uno dellos; el uno de gente Eſpañola, à la obediencia del Maeſſe de Campo Meneſes; el otro de Italianos, à la de dos Maeſſes de Campo Juſtiniano y Brancacho. Eſtavan igualmente à la frente eſtos dos batallones; pero con la conveniente diſtãcia entreſi. Deſpues dellos ſe avia colocado otro mayor batallon de Infanteria, mezclada de las otras naciones; y porque quedava en el ultimo lugar, tenia dos pieças de artilleria que le guardavã las eſpaldas; y guiavale el Conde de Embden, Maeſſe de Campo Aleman, y el Señor de Aſciurt, Maeſſe de Cãpo Valõ. Eſtendiaſe deſpues la Cavalleria por uno y otro coſtado, dividida en muchos Eſquadrones; dos de los quales, q̃ eran los mas grueſſos, y q̃ ſe

Año 1606.

Llega à vista del Campo enemigo.

Reſuelve el Eſpinola aſſaltarle.

Ordenança de la gente Catolica.

Como ſe diſtribuyò la Infanteria.

Diſpoſicion de la Cavalleria.

Año 1606.

se llamavan de reserva, como réservados para mayores necessidades; governavan el Cavallero Bentivollo, y Lucas Cairo, entrambos Italianos, que eran los Capitanes mas viejos. A la frente de Cavalleria en la vanguardia, estavan el Velasco, General della, à mano derecha; y el Melzi, Lugarteniente General, à la izquierda. Y porque el enemigo era muy superior en Cavalleria, se cubrieron las alas desta con largas y dobladas hileras de carros guarnecidos tamnecidos tambien ellos con algunas mangas de mosqueteros, y con una pieça de artilleria por cada parte. No eligiò para si el Espinola lugar particular, con animo de estar libre, y poder bolverse à todos. Esta fue la ordenança del Campo Catolico; y desta suerte se fue acercando siempre mas à la Plaça. Y si bien el deseo de combatir era grandissimo; con todo esso el Espinola, por confirmar mas el de los otros, mostrando el suyo, no dexò de añadir los incentivos, que en la ocasion mas convenian. *Acordoles, que no se tratava solamente de conservar la Plaça de Grol, sino todo lo que se avia conquistado de la otra parte del Rheno, con tanta sangre, y con tantas fatigas. Que por esto era necessario morir, ò socorrerle. Que à su juizio, los enemigos, si bien superiores en fuerças, no querrian venir à la experiencia de probarlas en batalla. No el numero, sino el valor dà las victorias. Y no se ha visto proxima mente en aquellas mesmas campañas, que el Conde Mauricio siempre ha querido estar cubierto entre diques, y riberas, sin salir jamas à combatir en descubierto? Y por ventura en la mas fresca ocasion que tuvo en Rembergh diò alguna señal de arrostrar este genero de pelea? Cumpliessen, pues, todos como acostumbran, valerosamente con sus obligaciones, que no faltaria èl à las propias; y à aquellas entre otras, que le empeñavan à hazer notorios al Rey, y à los Archiduques, los nuevos servicios de los soldados, y à procurar juntamente con toda la mayor ventaja la debida recompensa.*

Palabras del Espinola al exercito.

Año 1606.

Pero estas exortaciones eran sobradas, porque el Conde Mauricio, ò por los ordenes expressos de las Provincias confederadas, ò por algun sentimiento propio: ò porque segun razones de guerra (siendo el tan gran Capitan) à la verdad era esto lo mas conveniente, no quiso salir con su exercito à la campaña, ni ponerse à la prueba de una batalla. Y no teniendo bastantes fortificaciones para esperar al Campo Catolico dentro de las trincheras, tomò resolucion de retirarse: y haziendo primero alto en un sitio, que le asseguravа bien por todos lados, se apartò de la Plaça, y conduxo su exercito à otras partes. Hizo tambien lo mesmo el Espinola, despues de aver proveydo la Plaça de quanto necessitava para su defensa. Y embiada la soldadesca à las guarniciones, bolviò à passar el Rheno, y vino à Bruselas à verse con el Archiduque. Verdaderamente fueron grandes entonces los designios del Espinola, como se ha podido colegir de las cosas que avemos representado. Y si bien por las dificultades que resultaron impensadamente, no se vieron corresponder los sucessos à las esperanças; con todo esso el de Rembergh, y el de Grol, salieron tales, que sin duda el uno se podia contar entre los mas nobles cercos, y el otro entre los mas celebres socorros, que hasta entonces causò la guerra de Flandes.

El Conde Mauricio no quiere venir à batalla.

Antes resuelve retirarse.

Y el Espinola haze lo mesmo.

HISTORIA
DE
LAS GVERRAS
DE FLANDES
ESCRITA
POR EL EMINENTISSIMO
CARDENAL
BENTIVOLLO.
PARTE TERCERA.
LIBRO OCTAVO.

SVMARIO.

SEntimientos de los Pontifices Romanos en beneficio de las cosas de Flandes. Hazese una suspension de armas en aquellas Provincias. Despues se trata de proposito de establecer perpetua paz, ò tregua larga. Razones por las quales el Rey de España, y los Archiduques se inclinan à reducir las cosas à alguna forma de ajustamiento. Grandes consultas entre las Provincias confederadas sobre este particular. Que sentimientos mostraron el Emperador, el Rey de Francia, y el Rey de Ingalaterra. Oposicion manifiesta del Conde Mauricio. Llevase adelante la platica; y se juntan los Diputados de entrambas partes. Comiençanse à proponer las materias. Grandes dificultades en la que toca à las Indias, y tambien en las otras; con que se desvanece muy presto el tratado de la paz. Proponese el de una tregua larga; en que se interponen vivamente los Embajadores de Francia, y de Ingalaterra. Haze el Conde Mauricio de nuevo toda la contradicion possible. Pero con todo esso prosiguen el alentar la platica los mesmos Embajadores; y en especial se empeñan ardientemente los del Rey de Francia. Varias dificultades que nacen de la parte de España; y varias diligencias para vencerlas. Lo qual finalmente sucede; y se concluye una tregua de doze años.

Año 1607. EN este estado se hallavan las cosas de Flandes, quando començò el año de mil y seiscientos y siete. Corria entonces el de quarenta y seis de las turbaciones, que con guerra tan larga, y tan atroz afligieron miserablemente aquellas Provincias. Ni jamas, por quantas platicas de concordia se mo- Año 1607.

Año 1607.

movieron, avia sido possible ver la conclusion de alguna dellas. El mas apretado manejo fue el de Colonia, y en el hizo Gregorio XIII. interviniesse un Nuncio suyo extraordinario, como entonces se mostrò; aviendo considerado aquel Pontifice, el daño que entre las armas se ocasionò en Flandes à la Iglesia; y al contrario, el beneficio que ella podria recibir introduciendose en èl, de alguna suerte, la quietud. Continuaron en el mesmo sentimiento sus sucessores. Y mas proximamente Clemente VIII. procurando, y concluyendo la paz entre las dos Coronas, avia entre otros fines mirado à este, de entablar en ellas tan buena correspondencia, que en adelante de Francia, se diesse toda la ayuda possible al nuevo Principado de Flandes; y especialmente de reducir à alguna suerte de tranquilidad las cosas en aquellas Provincias. Pero mas que todos huviera mostrado este sentimiento Leon XI. que sucediò à Clemente en el Pontificado, como el que con su Legacia avia sido en Francia el instrumento principal de paz. Pero arrebatado casi luego de una repentina muerte, no avia podido dar señales de su animo en esta parte. Ascendiò à la mesma dignidad despues dèl Paulo Quinto, Principe de singular zelo en la administracion del Oficio Pontifical; dotado de suma virtud, y bondad, y que elegido Cardenal por el mesmo Clemente, avia heredado con el empleo los propios sentimientos de procurar con todo esfuerço la paz de la Christiandad. Y con particularidad la conservacion de la que entonces corria entre ambas Coronas; mirando principalmente al beneficio que della se le podria recrecer à Flandes. Assistia Paulo al govierno universal de la Iglesia el mesmo año de mil y seiscientos y siete, y corria yà el segundo de su Pontificado. Exercitava entonces la Nunciatura de Francia el Cardenal Mafeo Barberino, promovido al Cardenalato poco antes junto con el Nuncio de España, que era Juan Garcia Milino; y en compañia de otros sujetos de grandes merecimientos; entre los quales ha visto despues la Christiandad al mesmo Cardenal Barberino, subir con la eminencia de sus prendas, à la suprema dignidad de la Iglesia, como yà tocamos; y perseverar en ella dichosamente. Hazian entrambos Cardenales en nombre del Pontifice Paulo las mas eficazes instancias, que podian, para establecer mejor entre los dos Reyes la insinuada concordia. Pero eran grandes las dificultades, que de la parte de Francia se encontravan en orden à las cosas de Flandes, por la estrecha confederacion que tenia aquella Corona con las Provincias unidas. Buscava con todo esso muchas vezes el Cardenal Barberino, la ocasion de acordar vivamente al Rey, quanto convenia à sus intereses ver humillado el orgullo que mostravan los rebeldes Flamencos. Representava, que ellos avian conspirado atrevidamente con los Hugonotes de Francia; y al contrario estos, con no menor osadia, con aquellos. Que en todo tiempo los unos, con inteligencias reciprocas, avian favorecido la rebelion de los otros. Que en materia de Religion, reynava en ambas partes igualmente el Calvinismo. Seta enemiga, no menos de las Monarquias temporales, que del soberano Primado de la Iglesia. Y averse yà visto, y verse todavia, que el fin à que endereçavan sus designios los Hugonotes en el manejo politico con que se governavan; y especialmente con tantas Plaças en poder dellos, llamadas de seguridad; no era otro fin duda, sino de hazer una separacion del Estado dentro del Estado, y de introducir en Francia el govierno de Olanda. Estas razones, con otras diversas que ofrecia la materia, movian al Rey grandemente. Mas porque sabia el Cardenal, quan vivo estava en el Pontifice el deseo, de que por todos los modos possibles se procurasse unir bien entrambas Coronas; anduvo pensando alguna suerte de lazo matrimonial, que se pudiesse efetuar de una y otra parte.

Sentimiento del Papa Gregorio XIII. en orden à las cosas de Flandes.

Y de Clemente VIII.

Como tambien de Leon XI. si huviera vivido.

Y de Paulo V. colocado entonces en la Silla Pontifical.

El Cardenal Barberino en la Corte de Francia.

Año 1607.

El Cardenal Milino en la de España.

Y sus diligencias por unir mejor las dos Coronas.

Las que hazia particularmente el Cardenal Barberino en orden à las cosas de Flandes.

Su pensamiento en orden à enlaçar con matrimonios las dos Coronas.

Año 1607.

parte. En cada una dellas ſe hallavan yà muchos varones, y hembras. Y ſi bien eran de tierna edad; con todo eſſo con el exemplo de otros muchos matrimonios, que en diverſos tiempos ſe avian celebrado entre Principes grandes, por cauſa del bien publico, con el medio de las promeſſas, y capitulaciones, juzgava, que no por eſto ſe debia deſiſtir de procurar, con anticipadas negociaciones, quanto antes ſe pudieſſe la introduccion. Alabò el Pontifice el penſamiento; y ordenò al Cardenal, que de aquella parte, con la mayor deſtreza que fueſſe conveniente, començaſſe à encaminar la platica. Era entonces primer Secretario de Eſtado en la Corte de Francia el Señor de Villeroy, Miniſtro conſumadiſſimo en los manejos mas graves de aquella Corona; y por la calidad del cargo, fuera de la particular eſtima que el Rey hazia dèl, con èl, entre los demas Miniſtros, negociava el Cardenal mas de ordinario. Con èl, pues, ſe declarò primero, y le pareciò hallar tal diſpoſicion en la materia, que deſpues començò à mover tambien la platica con el meſmo Rey; el qual moſtrò deſde entonces oîrla muy guſtoſamente. De que recibiò grande alegria el Pontifice; y tanto mas, porque ſemejante propueſta, hecha por orden ſuya, del Cardenal Milino en la Corte de Eſpaña, con el medio del Duque de Lerma, que vivia en lo ſupremo del favor, y autoridad con el Rey, avia hallado igual diſpoſicion. Y aunque por la edad tierna de los hijos de los Reyes, y por otras diverſas razones, no ſe paſsò entonces mas adelante; con todo eſſo aviendo el meſmo Pontifice, en otros tiempos, renovado con mayor ſazon las platicas meſmas, ſe vieron deſpues con ſuma reputacion de la Sede Apoſtolica, y con igual gloria de ſus inſtancias, y negociacion, terminadas con dos alternados matrimonios, que entre ambas Coronas, felizmente quedaron concluſos. Si bien entre los principales motivos del Cardenal Barberino, y los fines mayores, que entonces tuvo Paulo Quinto en eſta materia, fue el uno, que emparentandoſe eſtrechamente ambas Coronas, por beneficio general dellas, vinieſſe à formarſe un matrimonio, que al meſmo tiempo fueſſe particular de las coſas de Flandes; el qual ſe conſiguiria caſando el ſegundo hijo de Eſpaña, con una hija de Francia; y embiando los deſpoſados à *vivir con* la Infanta doña Iſabel, para que le ſucedieſſen deſpues en el Principado de aquellos Paiſes; yà que à ella, y al Archiduque no quedava alguna eſperança de ſuceſſion. Y ſin duda ſe podia juzgar, que ningun vinculo ſaldria mas firme que eſte, para unir con alternadas ventajas entrambas Coronas; y hazer gozar à Flandes, aſſi en materia de Religion, como de Eſtado, aquel beneficio, que del matrimonio antecedente del Archiduque con la Infanta, ſe avia eſperado, y que por defeto de ſuceſſion no ſe pudo conſeguir. Penſamiento que ſiempre tuvo el Pontifice; y que ſe me manifeſtò muchas vezes en tiempo de mi Nunciatura de Flandes. A que le movia principalmente el exemplo de lo que avia obrado en el caſo de los dos Principes, Felipe Segundo, Rey de ſuma piedad, y prudencia; y las conſideraciones de aquellos ſentimientos que ſe vieron entonces en Clemente VIII. Pontifice de tanta virtud, y zelo. Eſtos oficios que ſe hazian tan eficazmente en nombre del Pontifice Paulo con los dos Reyes, para entablar ſiempre mas la buena correſpondencia entre ellos, venian à ſer muy à propoſito entonces en beneficio particular de Flandes. Aviaſe dado principio en aquel Verano à tratar de alguna ſuſpenſion de armas; para llegar deſpues, ſi fueſſe poſſible, à formada negociacion, ò de paz perpetua, ò de tregua dilatada. No podia ſer mayor la autoridad que tenia en aquel tiempo el Rey de Francia con las Provincia unidas de Flandes. Y conociaſe claramente, que ſin ſu medio, y particular favor, ningun manejo de los Eſpañoles hallaria entrada

Año 1607.

Que fue aprobado del Pontifice

El Señor de Villeroy primer Secretario de Eſtado en la Corte de Francia

Con èl mueve el Cardenal la platica.

Y deſpues con el meſmo Rey.

El Cardenal Milino haze lo propio en la Corte de Eſpaña.

Efetos que algunos años deſpues, ſe ſiguieron.

Quales fueron los fines de Roma entonces en eſta materia.

Y quan firme ſe moſtrò ſiempre el Pontifice Paulo.

Sus oficios con los dos Reyes de grande ayuda à las coſas de Flandes.

Y porqué ocaſion.

con

Año 1607. con las Provincias, quanto mas concluſion. Con que no ſe pudo dudar, que los referidos oficios no huvieſſen de diſponer grandemente à aquel Rey, à favorecer tanto mas la negociacion que ſe avia introducido, y que deſpues ſe concluyò principalmente con ſu autoridad, y terminò con una tregua de doze años; aunque por los acoſtumbrados zelos de los Principes, al principio ſe moſtrò (como ſe verà) antes contrario, que favorable. En aquel meſmo tiempo fuy yo ſeñalado à la Nunciatura de Flandes; y lleguè à Bruſelas, puntualmente quando ſucediò la ſuſpenſion de armas, de la qual ſe paſsò deſpues al tratado de mayor importancia. Antes que ſe hizieſſe la ſuſpenſion, que fue al principio de Mayo, no ſucediò faccion alguna de guerra, que merezca ſer contada en eſte lugar. Paſſarè, pues, à referir el inſinuado manejo. Y porque eſtablecida la tregua, compuſe una cumplida relacion hiſtorica à parte, la qual deſpues ſe publicò impreſſa, con otros eſcritos mios en materias de Flandes; y deſde aquel tiempo fue mi penſamiento formar enteramente eſta preſente Hiſtoria de la guerra ſucedida en aquellas Provincias, haſta que por medio de la tregua ſe dexaron las armas, pondrè aqui la meſma relacion, aunque divulgada antes, como un miembro, que en eſte lugar debe juntarſe al cuerpo, y que le darà ſu entero cumplimiento. Paſſando, pues, el govierno del exercito Catolico à manos del Marques Eſpinola, fueron grandiſſimos los deſignios (como avemos referido) que traxo èl de Eſpaña, de hazer la guerra principalmente de la otra parte del Rheno, y apretar por aquella vanda, quanto fueſſe poſſible, à los enemigos. A eſte fin ſe endereçaron los esfuerços extraordinarios de las dos campañas ultimas. Pero ſi bien ſe conſiguieron ventajas grandes; con todo parecia, que ſin comparacion no avian correſpondido à las eſperanças concebidas. Veîaſe, que de la parte de Eſpaña no era poſſible continuar un gaſto tan exceſſivo. Que por aver faltado el dinero, avia ſucedido yà un nuevo motin. Que podian acontecer otros; y que uno ſolo de tales deſordenes ponia en gran confuſion, y deſconcierto la maquina entera de todo el exercito. Eſtas con otras importantiſſimas conſideraciones, y el modo perturbaron al Eſpinola, que finalmente avia formado aquellos meſmos ſentimientos, que muchas vezes deſcubrieron los mas experimentados Miniſtros de Eſpaña, y de Flandes, en orden à las dificultades, y peligros, que traîa conſigo la guerra de Flandes, y el querer ſujetar los enemigos por fuerça de armas diſcurrian ellos entreſi deſta manera.

Año 1607.

Quando ſucediò la primera ſuſpenſion de armas en Flandes.

Deſignios grandes, que en las dos ultimas campañas tenia el Marques Eſpinola.

Que no produxeron efetos correſpondientes.

Varias conſideraciones para que el Rey de Eſpaña deſeaſſe algun ajuſtamiento en las coſas de Flandes.

Que deſpues de tantos años de guerra, al fin no ſe avia obrado otra coſa, ſino hazer ſiempre mas poderoſos à los enemigos, mas obſtinados para defender ſu libertad uſurpada, mas concordes en la union eſtablecida entreſi, y mas unidos con los Principes, que de fuera les favorecian. Que ſiempre avia peleado en ventaja ſuya, puede dezirſe, la naturaleza meſma con las defenſas del mar, de los rios, y de los otros ſitios fuertes en todas partes, y adonde la naturaleza faltava, ſuplia baſtantemente la induſtria con tantas Plaças tan fortalecidas. Que era tan grande en todo lo demas ſu potencia por tierra; y tan grande por mar, que haſta en las Indias Orientales avia recibido, y recibia grandiſſimos daños la Corona de Eſpaña; con peligro de experimentarlos algun dia mayores, aun en las Occidentales. Y por otra parte, quanta maquina de fuerças, y de quanta coſta, ſeria meneſter, que ſuſtentaſſe el Rey en la guerra de Flandes? Que ſu Imperio es eſtendidiſſimo ſin duda pero grandemente deſunido. Y mucho mas que todos los miembros de ſu cuerpo el de Flandes, por tantas diſtancias terreſtres, y maritimas, cerrado el mar con las armadas enemigas; que los paſſos por tierra dependen de muchos Principes; que por eſſo los ſocorros llegan ſiempre con infinitas dificultades, y quedan caſi todas las vezes mas conſumidos por los viages, que por las facciones. Quantas malas coſtumbres, y deſordenes han echado raizes en el exercito?

Año 1607.

Y como ſe podrian remediar durando la guerra, ſiendo efetos, que ella miſma avia producido inevitablemente con ſu duracion? Que en lugar de la obediencia reyna la porfia entre las naciones. Que aora ſon mas las mugeres, que los ſoldados; mas los motines que los años, y caſi mas dañoſas eſtas armas, que las contrarias. Y aviendoſe hecho tan familiares los alborotos yà de una nacion, yà de otra, y muchas vezes de algunas juntas; que lamentable dia ſeria aquel, que hizieſſe amotinarſe à un tiempo todo el exercito? Dia que pondria en ultimo peligro las coſas del Rey en Flandes, y no menos las de la Religion Catolica, por cuya defenſa principalmente ſe avia movido la guerra, y continuadoſe tan largo tiempo por la parte de Eſpaña. Luego ſi con tantas razones, y tan larga experiencia, ſe podian tener por de tan poco fruto las armas contra los enemigos; no ſeria mejor (dezian) venir en algun buen acuerdo con ellos? No ſeria mejor bolver à ordenar el exercito, y à tomar nuevos brios en eſte medio, y dexadas las armas, eſperar deſpues aquello que huvieſſe de reſultar à ſu tiempo en beneficio de las coſas de Eſpaña? Depueſtas las armas podria el Rey de Francia, que yà eſtava viejo, venir entretanto à faltar, y con èl la ventaja de aquellos ſocorros, que les venian à los enemigos de parte de un Principe de tanta reputacion, y poder. Que por ventura deſpues de ſu muerte ſe alterarian las coſas de Francia, por hallarſe el ſuceſſor en edad tan tierna. Que ſe podia facilmente eſperar lo meſmo en las del nueva Rey de Ingalaterra, y como Eſcoces, mal viſto en aquel Reyno, de cuya parte los enemigos recibian tambien ſocorros muy conſiderables. Y en cada uno deſtos ſuceſſos, quanto mejoraria la cauſa del Rey de Eſpaña! Y ſobre todo debia eſperarſe, que la quietud meſma avia de convertirſe en guerra oculta contra los enemigos. Que el eſpanto de las armas Eſpañoles es el vinculo mas fuerte de ſu union. Por lo qual ſaliendo con el repoſo de un temor como eſte, podria nacer algun domeſtico mal entre ellos, para romper aquella union, y alguna oportunidad en favor del Rey, y de los Archiduques, para poder ganar alguna de las Provincias rebeladas por via de trato, y deſpues ſujetar las otras mas facilmente por fuerça de armas.

Eran de ſuma importancia eſtas razones; y à ellas ſe añadia el gran deſeo que moſtravan las Provincias obedientes, de ver pueſto algun fin à la guerra, y que pudieſſen reſpirar una vez ſus Paiſes, deſpues de tantas, y tan largas miſerias como avian padecido. Entre las quales no podian ſufrir mas las de los continuos motines; y ſe conocia, que al fin los pueblos, por no dexarſe oprimir mas tiempo de tantos males, convertirian la paciencia en furor, y deſte paſſarian à toda otra mas eſtraña, y deſeſperada reſolucion. De-ſuerte, que deſpues de aver llegado muchas vezes à la noticia del Rey eſtas meſmas conſideraciones, avia determinado, que quando no ſucedieſſen por via de las armas los deſignios arriba referidos, ſe procuraſſe en Flandes, que ſe introduxeſſe alguna honeſta platica de concordia con los enemigos. Y dependian abſolutamente (ſe puede dezir) del Rey las coſas de Flandes. Porque ſaliendo eſteril el matrimonio del Archiduque con ſu hermana, y aviendo de bolver à èl las Provincias de Flandes, con ſus fuerças principalmente ſuſtentò ſiempre la guerra, y aora debia depender de ſu autoridad qualquier acuerdo que ſe trataſſe. Inclinavaſe tambien mucho el Archiduque, à reducir las coſas à alguna compoſicion; Principe por ſu natural amigo de la quietud, y que de madura edad, y experiencia, avia podido conocer mejor que otro alguno las peligroſas conſequencias, que traîa conſigo la guerra de Flandes. Pero era ſobre modo dificultoſo hallar alguna entrada para tratar del acomodamiento. Los enemigos tiempo antes ſe moſtraron del todo contrarios à eſto. Y enſobervecidos ſiempre con las nuevas proſperidades de ſuceſſos, avian reſuelto no dar jamas oîdos à platica alguna, ſi el Rey, y el Archiduque no declaravan primero venir à tratados con ellos, como con Provincias, y Eſtados libres, en los quales no pretendian coſa alguna: en que el Archiduque hallava

Año 1607.

Reſuelve el Rey no ver alguna platica de concordia.

Inclinacion del Archiduque à procurar lo meſmo.

Que declaracion pretendian las Provincias unidas ante todas colas.

Año 1607.

Repugnancia que en esto muestra el Archiduque, y teme hallar en España.

hallava en si mesmo, y anteveìa en el Rey grandissima repugnancia. Pareciale, que seria casi un confessar aver traìdo guerra injusta, declarando aora por libres aquellos pueblos, à quien se avia hecho como à rebeldes, y que el mostrar tan gran voluntad de acabarla, seria dar à entender, que no la podian continuar por mas tiempo. *Quanto se perderia en esto de reputacion? Quanto en procurar paz, ò tregua con los propios rebeldes? Y especialmente de quanto peligro seria el hazer que la libertad sirviesse de premio à la rebelion! Pues un exemplo tan en favor de las Provincias que se avian rebelado, seria como una ocasion, para que un dia hiziessen lo mesmo tambien las obedientes.*

El Padre Juan Neyen Religioso de la Observancia de San Francisco.

Hallavase entonces en Bruselas el Padre Fr. Juan Neyen, Religioso de la Observancia de S. Francisco. Era natural de Amberes, y despues de aver tomado el habito de aquella Religion, avia estado algun tiempo en España por causa de sus estudios, y adquirido en esta ocasion muchas noticias de aquella Corte. Buelto desde alli à Flandes, y electo Comissario General de su Orden en aquellas Provincias, residia muy de ordinario en Bruselas. Era muy eloquente en su lengua, muy acomodado à los naturales de su Pais, y por esto no menos agradable en su trato, que acepto en el pulpito; tan platico en los manejos del siglo, quanto se juzgò entonces bastaria para los que le encargaron. Tenia particularmente algunas amistades en Olanda; y acaso aquellos dias un mercader Olandes amigo suyo, que tenia mucha introduccion con algunos de los mas principales del govierno de las Provincias unidas, se hallava en Bruselas. Retirandose el Archiduque à tomar parecer con el Espinola, y con otros Ministros Reales de Flandes, juzgò à proposito, que el Comissario dispusiesse al mercader se fuesse à la Haya, tierra de Olanda, para intentar algun camino de cõcierto. Fue el mercader, pero hallò cerrados todos los passos, fuera de la declaracion de libertad, que las Provincias querian precediesse à todo lo demas. Sentia el Archiduque la repugnancia que tocamos arriba, para venir en ello. Con todo esso ponderando de nuevo todas las consideraciones de antes, se tuvo enefeto por mejor ceder por entonces à la necessidad presente, y procurar en todas maneras, que se dexassen las armas, entrando en platica de concierto.

Sus calidades.

Empleado del Archiduque en introducir las platicas de ajustamiento.

Si el tratado tuviesse buen sucesso, el mesmo efeto le comprobaria bastantemente. Si no saliendo bien, fuesse todavia necessario el continuar la guerra, al cabo avria importado poco el averse quedado en palabras semejante declaracion. *Añadiase, que aver de declarar, que se tratava con las Provincias unidas, como con Provincias libres, sobre las quales el Rey, y los Archiduques no pretendian cosa alguna, se avia de entender siempre con sentido de similitud; quiero dezir, como si fuessen libres, y no cõ significacion de verdadera y legitima libertad. Que ellas no avian podido jamas por via de la rebelion, ni adquirirla justamente, ni posseerla con razon ninguna buena. Y que assi siendo esto tan manifiesto, el Rey, ni los Archiduques no venian à perder nada del derecho que primero tenian sobre ellas, quando hiziessen una declaracion limitada desta suerte.*

Año 1607.

Declaracion de libertad pretendida de las Provincias unidas, como se debia interpretar, segun el sentido del Archiduque y de los Ministros de España.

Diose luego cuenta à España de lo que se avia descubierto por via del mercader, y representòse luego al Rey lo que se tuvo por mas à proposito, para inducirse à consentir que se viniesse à platica de concordia con las Provincias unidas en la forma propuesta. Las razones que avian tenido mas fuerça en Flandes, la tuvieron tambien en España, para hazer venir al Rey, en el tratado que se pretendia introducir. Y assi con su consentimiento el Archiduque tomò resolucio de embiar à Olanda al mesmo Comissario General, para intentar de nuevo la mas decẽte introduccio de platicas, y llegar despues, quando no se pudiesse hazer otra cosa, à la que por parte de las Provincias unidas se pretendia. Partiò el Comissario à los ultimos de Febrero, y llegando à la Haya, se hallò

Conformase el Rey con el parecer del Archiduque, de venir à tratar de concordia.

El Padre Neyen despachado à Olanda.

No es admitida sin la declaracion tocada.

Año 1607.

hallò muy preſto fuera de toda eſperança de ſer oîdo en materia ninguna, ſino precedia ante todas coſas la declaracion dicha. Por lo qual haziendoſe admitir en el Conſejo de los Eſtados generales, q̃ es el Magiſtrado ſupremo que repreſenta el cuerpo de todas las Provincias, hizo ſu propueſta, y fue à eſte modo.

Su primera propueſta.

Que avia deſeado ſiempre el Archiduque Alberto, y la Archiduqueſa Infanta ſu muger, ver libres una vez los Paiſes Baxos de las armas civiles, y convertidas en el bien de la paz tantas, y tan atrozes calamidades de guerra. Que à las armas dava fin la concordia, que no pudiendo ſuceder eſto, ſino es por via de algun tratado, ſe ofrecian de conſentir por ſu parte en èl, y de hazer preceder la declaracion de libertad, que ſabian ſe pretendia por parte de las Provincias unidas. Que convenia à la obligacion de buenos Principes, el procurar por todos medios, que ſus pueblos gozaſſen de quietud. Y para dar ellos à entender al mundo eſta tan juſta, y religioſa intencion ſuya, avian querido abrir guſtoſamente eſta puerta à las platicas, y que no menos guſtoſos ſe hallarian para lo que conviniеſſe al bien publico, y diſponer la facilidad del ſuceſſo.

Las Provincias unidas la aceptan, y ſe haze una ſuſpenſion de armas por ocho meſes.

Examinada muchas vezes eſta propueſta en el Conſejo de los Eſtados generales, pareciò, que traîa conſigo todo lo que por entonces ſe podia deſear por parte de las Provincias unidas, y aſſi ſe reſolviò ſe aceptaſſe. Y antes que el Comiſſario partieſſe, ſe ordenò una ſuſpenſion de armas por ocho meſes, que avia de començar del Mayo ſiguiente; y aſſi meſmo ſe ajuſtò, que para el Setiembre proximo venidero, ſe avia de entrar en forma por entrambas partes en el tratado. Con eſte deſpacho partiò de Olanda el Comiſſario.

El Padre Neyen buelve à Bruſelas, y los Archiduques hazen la declaracion pretendida de las Provincias unidas con obligaciõ de hazerla ratificar en Eſpaña.

Poco deſpues declararon los Archiduques en una eſcritura ſuya particular, que vendrian en la ſuſpencion de las armas con las Provincias unidas, como con Provincias, y Eſtados libres, ſobre que no pretendian coſa ninguna, y lo meſmo hizieron tambien los Eſtados generales por ſu parte. Prometiò fuera deſto el Comiſſario, que los Archiduques harian, que todo lo ratificaſſe el Rey de Eſpaña dentro de tres meſes. Y pretendiò tambien en nombre ſuyo, que los Eſtados generales prohibieſſen toda hoſtilidad en la mar, ofreciendo, que los Archiduques obrarian, que fueſſe lo meſmo por la parte del Rey de Eſpaña. En que vinieron los Eſtados, no ſin alguna dificultad. Publicòſe deſpues todo eſte ſuceſſo en los pueblos de las Provincias unidas, con mueſtras grandes de alegria, y dieron cuenta à los Principes amigos, y confederados ſuyos, y particularmente al Rey de Francia, y al de Ingalaterra, que ambos por Embajadores extraordinarios les embiaron luego la norabuena.

Año 1607.

Embajadores de Francia, y de Ingalaterra en Olanda.

En eſte eſtado ſe hallavan las coſas, que ſe tratavan en Flandes, quando yo lleguè à Bruſelas, que fue al principio de Agoſto del meſmo año de mil y ſeiſcientos y ſiete. Y no ſe podrà dezir, quan alboroçados eſtavan los animos de todas partes con la eſperança del efeto que ſe avia de ſeguir. Poco deſpues de mi llegada à Bruſelas, vino de Eſpaña la ratificacion del Rey, que el Archiduque avia deſpachado al miſmo Comiſſario Neyen, à procurarla, y juntamente à dar cuenta mas particular de lo que ſe avia tratado. Venia la ratificacion con terminos generales, y ſu forma era tal; que ſe podia dudar, que las Provincias la admitieſſen. Con todo eſſo embiaron luego à Luis Verreychen primer Secretario de Eſtado de los Archiduques, à que la llevaſſe à Olanda. Moſtravan las Provincias una ſuma arrogancia en eſtos manejos, y una ſoſpecha grande, de que las engañavan los Eſpañoles. Y era de creer, que darian ſiempre el peor ſentido à todo lo que vinieſſe de aquella parte.

Ratificaciõ embiada de Eſpaña.

Siete ſon las Provincias unidas de los Paiſes Baxos. El Ducado de Gheldres, los Condados de Olanda, y Celanda, y las Señorias de Utrech, de Friſa, de Overyſel, y de Groninghen; la ſemejança de la una à la otra es grandiſſima en las ordenanças; y leyes de ſus govierno-

Breve deſcripcion de las Provincias unidas, y de ſu govierno.

nos.

Año 1607. nos. Cada una tiene sus Estados propios con superioridad de por si, y despues de la mutacion sucedida, los Estados conservan aora en lugar de Principe la soberania de su propia Provincia, y se forma del orden de pocos Nobles de los mas calificados que viven en la campaña, y del orden popular de las ciudades, en que consiste todo el govierno presente. De cada una de las Provincias, como de miembros, se forma el cuerpo de la union de todas, y la union se representa principalmente en el Consejo de los Estados generales, donde entran varios Diputados de cada una dellas. Este es como el coraçon de la union, de que dependen otros Consejos inferiores, compuestos tambien de Diputados de cada Provincia. La Olanda, y la Celanda estàn assentadas en medio del mar, y de las riberas. Las otras cinco se estienden mas àzia la tierra firme, y estàn mas expuestas à las incomodidades de la guerra. Por lo qual admitian estas al principio mas facilmente las platicas, y aun mostravan mayor inclinacion despues à continuarlas. La principal ley, y como fundamento de la union suya, es, que en las resoluciones que tocan al interes comun, ayan de concurrir juntos los votos igualmente de todas. Y assi salen tardissimos sus despachos, por ser menester conferirlos à parte en cada Provincia, y con largas, y cansadas persuasiones, ajustar tan conforme el consentimiento de cada una dellas, como es uniforme en todas la libertad. Consultada, pues, muchas vezes, y con sospechas grandissimas la ratificacion del Rey, pusieron las Provincias unidas estas dificultades. Que la ratificacion venia en terminos generales: que no contenia la clausula essencial tocante à su libertad, antes el Rey llamava todavia à los Archiduques, Principes de los Paises Baxos. Que avia firmado: *Yo el Rey*, como quando firma entre sus vassallos. Que estava escrita en papel ordinario, y no en pergamino, como se acostumbra en los negocios de mayor importancia; y que finalmente estava sellada con un sello pequeño, y no con uno grande, como fuera razon. Llamando despues à Verreychen, con terminos antes insolentes, que libres, le propusieron y exageraron estas dificultades; y al fin se concluyò, que las Provincias unidas no querian de ninguna manera aceptar la ratificacion que les presentava. Siempre son grandes los desacuerdos del vulgo; pero mayores quando sopla el viento favorable de la fortuna. Està lleno de arrogancia, y de temeridad en las cosas prosperas; y por el contrario, todo es abatimiento, y vileza en las adversas. Y assi importa, ò no tratar con la muchedumbre, ò sufrir con prudencia estos defetos alternados. Usò, pues, Verreychen la dissimulacion que convenia, y procurò quitar las sospechas que se davan à entender. Assegurò, que no huviera venido de España aquella forma de ratificacion, si el Rey no la huviesse querido hazer en el modo necessario, que su intencion era muy buena, y se conformava con el mesmo fin que tenia la de los Archiduques. Que diessen tiempo de traer otra, que èl prometia de nuevo en nombre de los Archiduques, hazerla embiar en la forma que las Provincias la deseavan. Lo que se determinò en Olanda, fue, que dentro de seis semanas los Archiduques hiziessen traer de España esta nueva ratificacion, que palabra por palabra tuviesse la misma declaracion de libertad que ellos avian hecho en su escritura. Que viniesse en lengua Latina, Francesa, ò Flamenca, y firmada del Rey cõ su nombre propio. Y porque no se incurriesse en algun error, le dieron à Verreychen la forma en todas las tres lenguas. Entretanto avia buelto el Padre Neyen de aquella Corte. Y si bien èl referia, que se avian ofrecido muchas dificultades en despachar la primera ratificacion en terminos generales, cõ todo dava firme esperança, vendria la segunda en terminos particulares; por la necessidad, que

Año 1607.

Liegan à excluirla del todo.

Prudencia y destreza de Verreychen.

Promete nueva ratificacion à las Provincias unidas.

Ellas se contentan, y con arrogancia grande la ordenan à su modo.

Buelve de España el Padre Neyen.

Varias oposiciones de las Provincias unidas à la ratificació.

Año 1607.

ſe conocia en Eſpaña, de entrar por eſte camino en concierto con las Provincias unidas, ya que todos los demas eſtavan cerrados. Repreſentaron de nuevo eſta neceſſidad los Archiduques; con que no mucho deſpues ſe embiò de Eſpaña la ſegunda ratificacion que era neceſſaria. Pero llegò en terminos tales, que ocaſionò nuevas dificultades à las Provincias, para dudar en averla de admitir. Contenia la declaracion ſu pretendida libertad, y las demas clauſulas que deſeavan; ſi bien à lo ultimo añadia el Rey tambien eſta, que no ſucediendo el concierto aſſi en materia de Religion, como en los otros puntos que ſe avian de proponer, no ſe entendieſſe ſer de algun valor ſu ratificacion, y ſe eſtuvieſſen las coſas en ſu primer eſtado. Venia tambien en lengua Eſpañola, y con la firma ordinaria; *Yo el Rey*, y como antes en todo lo demas. Pero creîaſe, que eſtas dificultades ſe vencerian facilmente con el exemplar, de que el Rey avia hecho lo meſmo en las dos pazes concluidas ultimamente con el Rey de Francia, y de Ingalaterra. La otra dificultad acerca de la clauſula añadida era mayor. Y aquella palabra de Religion parecia pueſta fuera de tiempo, conſiderandoſe podrian recelarſe della las Provincias unidas, como ſi yà ſe penſaſſe en Eſpaña hazerles propueſtas contra la libertad de ſu govierno, y contra la declaracion que hazia el Rey al meſmo tiempo, en el modo que hemos dicho. Deſpacharon al Comiſſario, y al Verreychen à llevar eſta ſegunda ratificacion à Olanda. Y al preſentarla aſſeguraron cumplidamente à los Eſtados, que era muy buena la atencion del Rey, y de los Archiduques, al bien publico, y al deſeo que tenian de la tranquilidad particular de los Paiſes Baxos. Pidieron tiempo los Eſtados para reſponder, y deſpues de varias conſultas, ſaliò la reſpueſta, como ſiempre, llena de arrogancia, y fue deſta manera. Que la ratificacion del Rey no venia conforme al modo que ellos pretendian, y que no podia tener lugar en ella entre otras coſas la clauſula añadida, pues ſabian muy bien el Rey, y los Archiduques, que las Provincias unidas eran libres, y por tales avian ſiempre de quedar, aun quando no huvieſſe concordia ninguna. Que con todo eſſo los Eſtados propondrian la ratificacion à cada Provincia, y dentro de ſeis ſemanas darian cuenta de la reſolucion que ſe huvieſſe tomado. Mas que entretanto proteſtavan, que no querian, que en virtud de tal ratificacion ſe pudieſſe proponer algun punto de perjuizio à la libertad de ſu govierno, en caſo que ſe huvieſſe de llegar al tratado. Con eſta reſpueſta el Comiſſario, y Verreychen, ſe bolvieron à Bruſelas, adonde los Eſtados dixeron, que harian ſaber à ſu tiempo la determinacion de ſus Provincias. Mientras deſta manera ſe manejavan las platicas de Flandes, ſe iban deſcubriendo con eſta ocaſion varios intereſſes, varias paſſiones, y fines, no ſolo en los Principes vezinos, ſino caſi tambien en todos los otros de Europa.

En Alemania el Emperador Rodolfo Segundo avia pretendido, que no ſe podia llegar à tratado de acuerdo en Flandes, ſin que èl tuvieſſe parte, y dieſſe ſu conſentimiento, preſuponiendo, que los Paiſes Baxos dependian del Imperio, y que por eſſo no ſe podia hazer ninguna ſeparacion ſin ſu autoridad; y aſſi avia eſcrito algunas cartas en eſte ſentido al Rey Catolico, al Archiduque, y à las Provincias unidas. El Rey, y el Archiduque le avian reſpondido con terminos generales, como tambien las Provincias unidas, ſino que ellas añadieron una larga juſtificacion de ſu cauſa, y de las armas, que avian tomado contra los Eſpañoles haſta aquel tiempo. Y no ſe oyò deſpues en el progreſſo, ni en el mayor calor del concierto, q̃ el Emperador ſe valieſſe de otras diligencias, ni hizieſſe otra ſuerte de inſtãcias. Mas Enrico Quarto Rey de Francia, no conſiderava eſtos negocios tan ocioſamente. Cõ la ocaſion que apuntamos arriba, avia embiado Embajadores deſde el principio àOlãda; pero el fin mas verdadero

Año 1607.

Dà intencion cierta que de allà ſe embiarà ſegunda ratificació en la forma conveniente.

Remiten para cierto tiempo el dar la ultima reſpueſta.

Viene en terminos, que ſe temen nuevas dificultades.

Varios movimiẽtos de Principes acerca de las platicas de Flandes.

Van à llevarla à Olanda el Padre Neyen, y Verreychẽ.

Rodolfo Emperador, y ſus pretenſiones.

Varias dificultades que oponen las Provincias unidas.

Sus diligencias con Eſpaña, y Flandes.

El Rey de Francia, y ſus intereſſes en las coſas de Flandes.

Año 1607.

dadero, y mas intrinseco era tener parte en la negociacion, que se huviesse de introducir, y especialmente para dar zelos à los Españoles, y obligarles por este medio, que acudiessen à èl para hazerle arbitro de las diferencias. Estava el Rey de Francia en aquel tiempo en su mayor grandeza y felicidad; y gozava entonces su Reyno con suma quietud, y reputacion; despues de averle alcançado entre grandissimas dificultades, que todas las venciò con increible constancia, y valor: Considerava de varias maneras las platicas de Flandes. Por una parte quisiera se continuasse la guerra, y que con ella se fuessen empeorando las cosas de los Españoles; demanera, que ultimamente algun dia quedassen del todo despojados de las Provincias de Flandes. Por otra parte, que estava yà muy adelante en sus años, los hijos tòdavia de muy tierna edad, y que si acaso el faltasse presto, podrian seguirse alborotos en su Reyno, y fomentarlos, mas que otro algun Principe, las armas Españolas de Flandes. Y que al fin no eran tantos los desordenes de aquel exercito, que continuandose la guerra la necessidad mesma no enseñaria el modo de remediarlos, ni tal vez los peligros de las perdidas, que el poder de tan gran Monarquia no fuesse mayor para evitarlas. Y assi estas razones le hazian desear ver à Flandes sin guerra, y à los Españoles sin armas cerca de si en campaña. Y finalmente tampoco gustava, que las Provincias unidas, yà tan formidables por la mar, llegassen, engrandeciendose demasiado, à serlo tãbien en la tierra; pues de ninguna otra parte podrian los Hereges de su Reyno tener mayor apoyo para rebelarse. Combatido el Rey de tan cõtrarias passiones, estava mirando atentissimamente estos manejos de Flandes. Y porque era grandissima su autoridad con las Provincias unidas, se prometia, que sin su arbitrio no concluirian concierto ninguno con los Españoles Mostrava en estos principios estar muy ageno de las cosas que se tratavan; aunque à la verdad no estava bien resuelto en si mesmo, dudoso de lo que mas le convenia; pero hazialo con industria, por obligar los Españoles, à que pusiessen en sus manos las platicas. Era necessaria gran destreza y maña para encaminar estos designios. Y assi eligiò el Rey para tan importante negociacio al Presidente Giannino, hombre de grande experiencia, y capacidad, y de los q̃ mas ocupados tenia entonces en el govierno. Avia embiado el Rey con Giannino, à quié hizo su Embajador extraordinario en Olanda, al señor de Rossi, por averlo de ser ordinario en las Provincias unidas. Aviendo, pues, hecho ambos sus oficios al principio de las platicas que se apuntarõ arriba, se quedaron en Olanda, y Giannino principalmente estava a la mira de todo con gran diligencia, y se introducia cada dia más en el negocio; lo qual aumentava mas los zelos del Rey de España, y de los Archiduques; con que conocieron era necessario valerse del medio del Rey de Francia. Y èl se avia quexado yà descubiertamente al Comissario, quando bolviò a Flandes, de q̃ el Rey Catolico, y los Archiduques passavan tan adelante sin èl en estas materias. Descubrianse casi las mesmas passiones, y propios artificios en el Rey de Ingalaterra Jacobo Primero, heredado nuevamente en aquella Corona. Parecia, que en èl eran mayores aquellas razones, que obligavan al Rey de Francia à desear la guerra de Flandes; porque el de Ingalaterra poderoso en el mar, y confiado en el sitio fortissimo de sus Reynos, y en la conformidad de sus propositos con los de las Provincias unidas en favorecer la Heregia, no podia temer grande efeto de sus fuerças por mas que se aumentassen Y aun mejor le assegurava desto el tener todavia en prendas del dinero, que prestò la Reyna Isabel à las Provincias unidas, Flesinghen, y Ramachino en Celanda, y Brilla en Olanda, lugares maritimos de mucha importancia, y el ser los Ingleses, y Escoceses, que militavan en su exercito, el principal nervio de sus fuerças. Echavase de ver,

Combatido grandemente de razones encontradas.

Que por una parte le hazen desear, que dure la guerra en Flandes.

Y por otra que se sossegassen las armas por via de algun concierto.

Era muy grande su autoridad en las Provincias unidas.

Año 1607.

Embia à Olanda al Presidente Giannino

Y con èl al señor de Rossi.

Rezelos d l Rey de España, y de los Archiduques, por los procedimientos de los Ministros Franceses en Olanda.

Fines del Rey de Ingalaterra, en orden à la guerra de Flandes.

Razones que le hazen desear la guerra mas que la paz.

Sus rezelos de los Españoles.

Año 1607.

Sus rezelos de los Eſpañoles.

ver, que de los Eſpañoles ſerian mayores ſus rezelos, ſi libres de la guerra de Flandes, quiſieſſen darle en que entender por alguna parte, y principalmente por la de Irlanda, iſla caſi toda Catolica, bien afecta à ellos, y muy contraria à los Ingleſes. Por eſtas razones ſe entendia, que el Rey de Ingalaterra, antes avia de deſearſe continuaſſe la guerra de Flandes.

Su natural inclinado à la quietud, y que podia dar à entender ſe diſpondria à ver acomodadas las coſas de Flandes.

Mas porque era muy amigo de la quietud, y ſe empleava en el exercicio de la caça, y de los libros, y atendia à hazer guerra à la Igleſia con ſus eſcritos, ſe creia, que finalmente no avia de moſtrarſe del todo ageno de ver pacificadas en alguna manera las coſas de Flandes. Fuera de que no pudiendo por falta de dinero acudir con ſocorros de mucha conſideracion à las Provincias unidas, poca autoridad huviera tenido en perſuadir la guerra con ſus conſejos, no pudiendo ayudarla mucho con ſus fuerças.

Sus penſamientos conformes en muchas coſas à los del Rey de Francia, por aver embiado tambien Embajadores à Olanda.

Con todo eſſo les importava grandemente à las Provincias el conſervar ſu amiſtad, en particular por gozar de la comodidad de levantar gente de aquellos Paiſes. Y aſſi avian recibido con todo reſpeto à los Embajadores, que les embiò à Olanda al principio deſtos negocios, y con ellos ſe huvieron con toda la mayor confidencia. El fin del Rey de Ingalaterra en deſpacharlos, era caſi el meſmo que ſe deſcubriò en el Rey de Francia, que fue querer èl tambien parte en las coſas que ſe negociavan, y poner en neceſſidad à los Eſpañoles, de averſe de valer igualmente en ellas de ſu medio.

El Rey de Dinamarca.

Del Rey de Dinamarca vinieron juntamente Embajadores à Olanda, llegaron los del Elector Palatino, del Elector de Brandemburg, del Lantgrave de Haſſia, y de otros Principes Hereges de Alemania. A que ſe avian movido todos, por moſtrar ſu buen animo à las Provincias unidas en ocaſion tan importante. Andavan, pues, con mucho ardor en Olanda eſtas platicas, que ſe avian començado; todo eſtava inquieto, y pueſto en grandiſſima curioſidad de la reſolucion de las Provincias unidas,

Elector Palatino.

Elector de Brandemburgh.

Lantgrave de Haſſial.

aſſi acerca de la ſegunda ratificacion venida de Eſpaña, como de averſe de llevar adelante, ò deshazerſe totalmente las platicas. Mas ſobre todos en eſte tiempo fluctuava en notable agitacion de penſamientos el Conde Mauricio de Naſſao. Muerto el Principe de Orange, configuiò luego con mucha demoſtracion de favor de las Provincias unidas todas las dignidades de ſu Padre militares, y civiles, aun ſiendo moço de diez y ſeis años. Creciendo deſpues no menos en valor, que en edad, aumentò ſiempre mas ſu autoridad con ellas, con tantas empreſas, y con tantos ſuceſſos proſperos. Con las armas la avia adquirido, y con ellas le parecia le era mas ſeguro el conſervarla, y entre las inquietudes publicas de la guerra juzgava tambien ſe le ofreceria mejor alguna favorable coyuntura de llegar algun dia al Principado de aquellas Provincias. Caſi no ſe podia dudar, que èl aſpirava à tal grandeza; porque ſu padre eſtuvo muy cerca della, y juntos aquellos meritos con los ſuyos propios, debia creerſe, que antes avian crecido, que faltado en èl las eſperanças. Fuera del govierno ſupremo de las armas, avia ſucedido à ſu padre en la adminiſtracion civil de las quatro Provincias de Olanda, Celanda, Utrecht, y Overyſel. Demas deſto eran de ſu Caſa, y dependientes caſi en todo dèl el Conde Enrique ſu hermano, General de la Cavalleria de las Provincias unidas, y los Condes Guillelmo, y Erneſto; el uno Governador de las dos Provincias de Friſa, y Groninghen, y el otro de la Provincia de Gheldres, y aſſi conſiguientemente venia el Conde Mauricio à tener en ſu mano (ſe puede dezir) todo el govierno militar, y civil de las Provincias unidas. Y hazia mayor ſu poder dentro de caſa el tener tambien muchas amiſtades y parenteſcos con Principes foraſteros. No le eran nada favorables à eſta ſu fortuna los negocios introducidos, y para la que acaſo tenia animo de fabricarſe en adelante. Y bien huviera èl querido deſde el principio

Año 1607.

Paſſiones que afligian al Conde Mauricio de Naſſao viendo mover las platicas de concordia.

Su grandeza puesta en las armas.

Intenta todos los medios para impedir el tratado.

cerrar

Año 1607.

cerrar todos los paſſos; mas con qual color, ò pretexto? Pues las Provincias unidas en la propueſta que les hizieron los Archiduques para venir à concierto con ellas, avian conſeguido quanto deſeavan. Mas ſaliendo defetuoſa la primera ratificacion que vino de Eſpaña, avia començado Mauricio à tener eſperança de deſhazer las platicas començadas, y con aquella ocaſiõ avia andado avivando mayormente las comunes ſoſpechas. Bolvia a traer à la memoria los ſuceſſos de los tiempos paſſados, tantos males, tantos engaños, y crueldades horribles, que ſegun dezia, avian cometido los Eſpañoles, juntamente con otros fieros recuerdos, que eran à propoſito para hazer ſoſpechoſiſſimo todo trato con ellos, y mas vivo, y mas ardiente que nunca, el odio que los pueblos de las Provincias unidas moſtravan contra aquella nacion. Y ſi bien deſpues avia venido ſegunda ratificacion en forma ampliſsima, no por eſſo deſiſtia de continuar los meſmos oficios, porque ſe prometia pareceria tambien defetuoſa en muchos puntos eſta ſegunda. Yà llegava el tiempo en que ſe avia de dar la reſpueſta de admitirla, ò deſpedirla; y ſobre eſto ſe hazian muchas conſultas entre los del govierno. Finalmente, un dia que eſtava numeroſo del ordinario, el Conſejo de los Eſtados generales, por la importancia de la materia, fue fama que el Conde Mauricio razonaſſe deſta ſuerte.

Pero en vano al principio.

Haze nuevos esfuerços por eſte efeto.

Procura hazer ſoſpechoſa la ſegunda ratificacion de Eſpaña.

Su diſcurſo contra las platicas que ſe movian.

Quanto he deſeado ſiempre (dignißimos Diputados) las felicidades de nueſtra Republica, pueden claramente darlo à entender todas mis acciones, en que no he parecido haſta aqui menos imitador, que hyo de mi padre en ſervirla. No han cedido mis trabajos à los ſuyos, en procurar todo el beneficio comun. Y al fin, ſi èl murìò por la cauſa publica, no me he pueſto à menores peligros, en averla defendido tanto tiempo con las armas; y ſin duda me huviera ſido à mi de mucho mayor gloria el venir à morir entre ellas, que no à èl à manos de aquel vil y deteſtable parricida, que tan indignamente le quitò la vida. Aſſi que ninguno mas que yo ſe gozaria de ver declaradas por libres nueſtras Provincias por los meſmos enemigos, ſino juzgaſſe, que todos eſtos ſon engaños, para poner de nuevo mas facilmente nueſtra libertad en manos de ſus conocidas traiciones. Eſto es lo que temi deſde el principio deſtas platicas; y aſſi como las aborrecì entonces, me parecen aora peor que nunca, y ſiento, que oy es mas neceſſario deshazerlas del todo, y deſcontentarnos deſta ſegunda ratificacion, con la meſma conſtancia que moſtramos quando no admitimos la primera. Con quantos artificios, y con quantos engaños han procedido ſiempre los Eſpañoles en otros ſemejantes tratados, todos noſotros lo ſabemos demaſiado de bien. Mas de que ſirve valernos de los tiempos paſſados? No ſe ha viſto, y no ſe vè lo meſmo en los manejos preſentes? Vino la primera ratificacion con terminos generales, y no traxo de ratificacion mas que el nombre. Ha venido deſpues la ſegunda, y eſta aſſi miſmo tan defetuoſa, que à mi parecer, no ſe ha de aceptar en ninguna manera. Veis como el Rey ha querido hazerla notar en lengua Eſpañola? Lengua que no la conocemos, y de que no entendemos el verdadero ſentido, ni la verdadera fuerça? Veis como ha querido uſar de la firma que acoſtumbra con los vaſſallos, ſin aver mudado coſa ninguna de las otras? Y lo añadido de aquella ultima clauſula, no dà bien claramente à entender como pretende, que el ſer noſotros libres, ò no libres, ha de depender de ſu arbitrio, y de ſus antojos? Como ſi deſde aquel dia, que el Duque de Alva, incendio y furia de las turbaciones de Flandes, y deſpues dèl los otros Governadores, quitaron los privilegios à la patria, introduciendo en ella poblaciones de foraſteros, llevando à fuego, y à ſangre todo el Pais, y levantando trofeos de tirania en todas partes, no huvieſſen pronunciado ellos miſmos la ſentencia de nueſtra libertad, y no la huvieſſemos ſabido deſpues noſotros defender con las armas invencibles de nueſtros braços, y de nueſtros pechos. Seamos, pues, libres, ſin que el Rey lo pronuncie. Y el aver noſotros pretendido eſta declaracion, es, porque nos la debe todo el mundo, y èl nos la debe abſoluta, y no limitada debaxo de condicion ninguna de acuerdo, que ſe aya de hazer, como lo intenta en la clauſula añadida. De manera, que ſe conoce muy bien, que los Eſpañoles proceden aora con los engaños que ſiempre,

Año 1607.

y que pretenderan, no poder perder jamas por qualquier acuerdo que ſe haga, aquel derecho que preſumen, ſobre nueſtras Provincias, por eſperar deſpues otras ocaſiones mas à propoſito de poder oprimirlas de nuevo. Aſsi, que ſe puede averiguar, que los inducen aora à deſear algun concierto con noſotros, no los reſpetos publicos, ſino ſus neceſsidades particulares. Neceſsidades, digo, de ſus deſordenes, que ſin duda ſon tantos, y tan grandes, que yà ſe puede eſperar la ultima ruina de ſus coſas en Flandes. Que noche, pues, que ſueño ofuſca, y ocupa nueſtros ſentidos? O que prudencia del todo intempeſtiva y ciega nos enſeña à interrumpir el curſo de nueſtras vitorias, quando eſtàn mas cercanas, y mas ciertas? Hallaſe ſu exercito en confuſion grandiſsima, ſin diſciplina, y ſin obediencia, eſtragado, y echado à perder con perpetuos motines, y continuandoſe la guerra, ſe verà ſin falta al deſmandarſe, uno ſolo que ſea de toda la ſoldadeſca, ſeguirſe luego la alteracion de todo ſu Pais. Y dèl quanta parte es la que conſpira con los miſmos penſamientos, que el nueſtro? Noſotros, por el contrario, tenemos un florido exercito con muy buena diſciplina, bien pagado, y bien proveido de todo, gozamos el favor de Francia, de Ingalaterra, y de la mayor parte de Alemania; ſuſtentamos una cauſa, que no puede ſer mas juſta, ni la voluntad de nueſtros pueblos puede moſtrarſe mas conſtante en defenderla. A eſtas ventajas en las coſas de la tierra, correſponden muy de lleno otros progreſſos nueſtros en las del mar. Y que mayor golpe podian recibir de noſotros los Eſpañoles, que el que han yà ſentido en las Indias Orientales? Y qual ſerà el otro que prevenimos contra ellos tambien en las Occidentales? A eſte fin, fuera de las fuerças publicas, ſe inſtituyeron las compañias particulares de los mas ricos mercaderes de nueſtras Provincias. Y ſi alli afirmamos el pie, en quantas fatigas y peligros pondremos las flotas Eſpañolas? Quantas comodidades publicas, y particulares, quanta reputacion y gloria ganarà con eſto nueſtra Republica? Y aſsi el aver noſotros dado buelta al mar por todos los caminos del Sol, con tantas, y tã iluſtres navegaciones, y el aver hecho tan celebre nueſtro nombre, con tantas y tan glorioſas vitorias, ſeràn los hechos mas memorables que ſe han de hallar en las bocas de los deſcendientes en las edades venideras. Eſte eſpanto de perder las nuevas Indias los Eſpañoles, ſobre todo les ha de hazer deſear algun ajuſtamiento con noſotros. Mas quien querrà perſuadir, que ſe pierdan las dichoſas ocaſiones que ſe deſcubren en favor nueſtro, por verlas convertir acaſo deſpues en ventajas ſuyas? El verdadero vencer es, el uſar bien de las vitorias, que no haziendoſe aſsi, de poco ſirve deſpues el remedio del arrepentimiento, para emienda de los yerros. En que hemos de procurar de todas maneras no caer noſotros. Y no nos engañen los falſos titulos de quietud, y de paz, y otros compueſtos halagos, y apariencias. Quien quiere oprimir los pueblos, primero procura adormecerlos con eſtas traças. Y no ay letargo ninguno mayor, que una paz, que ha de ſer peor que la guerra meſma. Enflaqueceranſe con el ocio nueſtros pueblos en eſte medio. Perderſe han los amigos que la guerra ha juntado à nueſtra cauſa. Mas el peor de todos los males, ſerà el veneno oculto de las diſcordias, que nueſtros enemigos procuraràn en el interin introducir en nueſtras Provincias, y eſte genero de peſtilencia eſtaria arraigado entre noſotros mucho antes que lo conocieſſemos. Y aſsi finalmente por via de una quietud harto mas perniciosa que las armas, vendria nueſtra Republica à las ultimas deſdichas, y los Eſpañoles eſtandoſe ſoſſegados gozarian con ſus artificios de aquellos ſuceſſos, que no han podido conſeguir haſta aora peleando con ſus exercitos. Pero yo nunca fuy Retorico, y para ſoldado aun me parece, que he diſcurrido mas de lo que era meneſter acerca deſtas ocurrencias. Y no puedo negar, que mis paſſiones propias vàn juntas con el ſervicio comun, de que ſe trata. Que por lo menos ſe reducen todas al odio implacable que tengo, contra los que ſon fieros enemigos de nueſtra Republica, que ſobre ſus ruinas aſpiran à hazer ſiempre mas grande, y mas formidable ſu poder à todos.

Año 1607.

Moviò grandemente los animos la autoritad de un tan gran hombre, con tantas y tan eficazes razones. El q̃ entre los que en el Conſejo de los Eſtados generales favorecia mas las coſas que ſe tratavan, era Juan Barnevelt, Abogado general de la Provincia de Olanda, y uno de ſus Diputados en el meſmo Conſejo. Era grandiſſima ſu autoridad, no ſolo en Olanda,

Juan Barnevelt Abogado general de Olanda.

Año 1607. Olanda, que es la mas principal de las Provincias unidas, mas tambien en toda la union, en cuyo servicio avia tenido los mayores empleos, y salido siempre con mucha reputacion. Y assi en este tiempo era tal su credito con la union, tal, y tan grande la estimacion suya, que arrimarse èl en las consultas à una opinion, era casi como llevarse tras si todos los otros à seguirla. Y deseava ver venir à menos el poder del Conde Mauricio, para que assi dentro, como fuera, quedasse mejor assegurada la libertad comun. Acabado, pues, su razonamiento Mauricio, estando todavia firme Barnevelt, en querer defender la opinion contraria, hablò desta suerte.

Resuelve oponerse à la opinion del Conde Mauricio.

Su razonamiento en favor de las platicas introducidas.

De tantas obras excelentes (nobilissimos Diputados) como el Principe de Orange, de alta memoria, hizo, y ha continuado el ilustrissimo Conde Mauricio, bien digno hijo de tan gran padre, en servicio de nuestra Republica, es una, la conveniencia de que cada uno pueda en beneficio comun manifestar libremente sus sentimientos en este Consejo. Y si alguna vez fue tiempo desto, la calidad del negocio que se ha de resolver aora lo requiere. Gravissimas, y prudentissimas han sido sin duda las cosas que hemos oîdo. Mas porque quanto los negocios son mas arduos, tanto es mas necessario ventilarlos, no serà fuera de proposito, que yo proponga en contrario todas las razones, que en materia tan relevante pueden considerarse. Diferenciaràn se los sentimientos, no el fin, que en todos nosotros es el mesmo de procurar el mayor acrecentamiento y seguridad de nuestra Republica. Dos han sido los puntos, si yo no me engaño, mas principales del razonamiento, que ha hecho el ilustrissimo Conde. El uno, que los Españoles no proceden con llaneza en estos tratados; y el otro, que sola la necessidad los obliga à desear aora algun acuerdo con nosotros, por esperar despues otras ocasiones mas favorables de oprimirnos de nuevo. En quanto al primer punto, creo, que no me negarà alguno, que en las platicas introducidas hasta aora, hemos conseguido de los Archiduques todo lo que pretendiamos. Es verdad, que luego vino defetuosa la primera ratificacion del Rey, de España; y fue tan imperfeta, que con mucha razon la condenamos. Mas à la verdad no lo siento assi de la segunda, ni que la debamos recusar. Considerados bien estos defetos, mas se oponen à las circunstancias, que à lo essencial de la ratificacion que nosotros pedimos. La essencia consiste, en que reconozca el Rey por libres nuestras Provincias, y en declararse, que èl no pretende cosa ninguna sobre ellas, lo qual viene cumplidamente en la segunda, trayendo inserta la declaracion hecha primero por los Archiduques, y en suma es la mesma que hemos procurado, fuera de la diferencia de la lengua, y de otras cosas de poco momento, y de aquella ultima clausula, que el Rey ha querido añadir; faltas, que à mi parecer no se deben tener en ninguna manera por essenciales. Y primeramente, que duda puede aver, estando muy sabido entre nosotros el sentido verdadero de la lengua Española? Aqui, donde el comercio frequentissimo de tantas ciudades nuestras con las mas principales de Europa, haze comunes; y usadas todas las lenguas? Fuera de que afirman, y lo prueban con las escrituras los Diputados de los Archiduques, que estàn en la mesma lengua, con la mesma firma, y semejantes en todo lo demas las ratificaciones, que vinieron de España en las ultimas pazes de Francia, y de Ingalaterra. Avemos nosotros de pretender mas de lo que se hizo entonces con dos Reyes tan grandes? Mayor seria la dificuldad de aquella ultima clausula, si tambien no se conociesse evidentemente, que venia incluisa en lo demas, quando no huviesse venido expressa; porque como se puede negar, que (no aviendo acuerdo) cada una de las partes queda en su antiguo derecho? Quiero dezir los Españoles en el que se funda su violencia, y nosotros en el que tiene por apoyo una tan conocida justicia. Mas quando bien ellos, despues de concluso algun ajustamiento, quisiessen resucitar estos sus titulos de pretendido derecho sobre nosotros, que daño (dezidme os ruego) podria resultar al fin à nuestras cosas? Serian ellos por ventura juezes en esta causa? En tal ocasion seria bien acudir al Tribunal del mundo, y qualquiera de las partes al favor de sus amigos; y aun tambien finalmente al juizio de las armas, donde los exercitos en casos tales dàn las sentencias, y por la mayor parte la justicia consigue las vitorias. Y assi poco importa, que ayan de ser sinceros, ò engañosos

Año 1607.

Año 1607.

sos sus fines en qualquier acuerdo, como entonces no nos puedan oprimir con sus fuerças. Deste peligro es menester, que sobre todo nos procuremos assegurar, y esto consiste necessariamente en uno de dos remedios; que serán, ò continuar la guerra, con esperança que han de crecer en ellos cada dia mas las necessidades de aora, ò acabarla cõ algun acuerdo, de que se pueda esperar ver siempre mejor asseguradas nuestras cosas. Y de aqui vengo al segundo punto. No niego, que son grandes al presente sus desordenes, y sus necessidades. Mas no puedo tenerlas por tan irremediables, que aviendo de durar la guerra, ayan de faltar à los Españoles las fuerças que huvieren menester para hazerla. Yo por mi parte veo, que la Monarquia de España, es aquella mesma que ha sido siempre en el discurso desta guerra, antes se ha aumentado mas en este tiempo con el Reyno de Portugal, y de las Indias Orientales, que dependen dèl. Veola poderosissima por tierra, y por mar, y adonde ha mostrado mejor que en Flandes, quan formidables son sus fuerças? Qual otro poder sustentò jamas una guerra tan larga, tan distante, tan dificultosa, y de tanto gasto? Y querremos nosotros creer, que los Españoles no pueden todavia mantenerla? Y que no ayan de hallar remedio para qualquier desorden en estas Provincias, y para qualquier peligro de sus cosas en las Indias? La mesma necessidad de hazer la guerra, les darà sin duda fuerças bastantes para continuarla. Demos caso, que estamos otra vez en las armas, en una nueva, y mas obstinada guerra que antes. Y que certeza tendremos entonces, que la fortuna nos ha de mostrar todavia buena cara? Tambien nosotros estamos embaraçados con nuestras necessidades. Y si al presente son grandes las de los Españoles, acordemonos por amor de mi, que en los tiempos passados han sido mayores las nuestras, y que siendo mudables todas las cosas humanas, y de ordinario tan inciertos los sucessos de las guerras, podrian de nuevo trocarse los tiempos, y serles à ellos favorables, y contrarios à nosotros. No sabemos quan gran parte de la guerra que hazemos depende de las ayudas de Francia, y de Ingalaterra? El Rey de Francia no puede morir? No se halla yà muy adelante en los años? No podria despues alterarse aquel Reyno? Y no quedarèmos entonces destituidos de todo socorro por aquella parte? Las cosas del Rey de Ingalaterra no sabemos aqui tambien quan varias andan? Por ser Escoces, nuevo en aquel Reyno, y por otros muchos respetos, que pueden hazer temer alguna alteracion aun por su parte? Quanto se mejorarian con estos accidentes las cosas de los Españoles? Quanto se empeorarian por el mesmo caso las nuestras? Assi que que toda buena razon, y toda buena regla de govierno debia enseñarnos à no perder esta favorable coyuntura de algun buen acuerdo con los Españoles. Es fugitiva, inconstante, desabrida, y sobremanera enojadiça la fortuna. Aora es tiempo de saberla conocer, y grangearla. Y assi me parece, que en todo caso se debe admitir la ratificacion, que vino de España, y passar adelante en alguna platica de concordia. Confiesso que no està siempre en manos de los hombres, el gozar las felicidades de la paz, mas bien entiendo, que està aora en nuestro poder el escusar los peligros de la guerra. Esto, à mi juizio, se ha de procurar de todas maneras. Y sin duda nosotros nos podemos prometer grandissimas ventajas de los Españoles en esta concordia, que en sus necessidades presentes con tan gran deseo procurã hazer con nuestras Provincias. Como todo marinero tiene por fin el puerto, todo peregrino la patria, y en suma todo movimiento la quietud. assi toda guerra tiene por fin la paz, y en la paz consiste el supremo bien de los mortales. Y ha de ser sola en las memorias de todos los tiempos la guerra de Flandes, la que jamas ha de acabarse? Y de los inciertos efetos della han de depender siempre todos nuestros mas aventajados sucessos? Destas incertidumbres, y de tantos peligros como traen consigo las inquietudes, saldrèmos con reducirnos una vez à algun estado de tranquilidad. Bolverèmos entonces à poner mucho mejor en orden por via del sossiego el govierno de cada una de nuestras Provincias, y el del cuerpo entero de toda la union. Saldrà yà fuera de la escuridad, y del horror de las armas esta nuestra Republica. Y que vista tan admirable, que aplausos nunca vistos causarà en el teatro del universo. Quando se fuere considerando, como se unen nuestras Provincias en un cuerpo, con que suerte de leyes, y de Magistrados se entienden entresi, quan sin perjuizio queda la libertad de todas ellas, y quan sin daño passa por cada una, como por otras tantas venas

Año 1607.

Año 1607.

nas al cuerpo entero de la union general de todas. De quantas partes tiene el mundo veremos venir Embajadores à alegrarse con nosotros, y bolver casi con mayor embidia, que contento de tantas felicidades nuestras. Pagarèmos las deudas, que hemos contraîdo fuera, y nos aliviarèmos de las que tenemos aqui entre nosotros, y enriquecerèmos nuestro erario librandole de tantos y tan graves gastos. Entonces conocerán verdaderamente nuestros pueblos, que estàn libres; porque gozarán de la libertad sin embaraço. Y finalmente puestos nosotros en tal estado, que temor hemos de tener de ver jamas sobre nuestros cuellos el yugo del sobervio, cruel, y tirano dominio de los Españoles?

La opinió de Barnevelt tiene mejor lugar que la de Mauricio.

Fue oîdo Barnevelt con grande atencion, y parecieron tan prudentes, y tan graves las razones que alegò, que despues de algunas consultas, se determinò por los Estados generales, que se aceptasse la ratificacion. En cuyo parecer vino Celanda con mucha dificultad, por la autoridad casi absoluta del Conde Mauricio en aquella Provincia, pues no solo tenia el govierno, mas possesa alli grandissima hazienda, y gozava tales prerrogativas, que le hazian parecer mas Principe, que Governador de aquel Pais. Hizose saber à los Archiduques la resolucion de los Estados generales, y fue casi con las mesmas palabras, de que usaron en la respuesta, que primero se diò al Comissario, y à Verreychen, quando llevaron la ratificacion à Olanda. Y porque yà avia espirado el termino de la suspension de armas, se prorrogò de nuevo, por la una, y por la otra parte, y de mano en mano se fueron dando nuevos plaços, hasta el fin del tratado, q̃ se concluyò despues. Y helo querido añadir en este lugar; porque de aqui adelante no he de repetir muchas vezes intempestivamente las mesmas cosas. Aqui estuvo todo Flandes à la mira de la eleccion, que los Archiduques avian de hazer de Diputados para embiar à Olanda, que assi se avia concertado antes. El peso mayor de las cosas de España, que se manejavan en Flandes, le sustentavan el Marques Espinola Maesse de Campo General del exercito, y Juan Mancicidor Español, Secretario de Guerra. Tenian la administracion mas principal de las de los Archiduques Juan Ricciardoto, Presidente del Consejo Privado, y Verreychen nombrado arriba muchas vezes. Estos quatro fueron electos para Diputados, y por quinto añadieron al Padre Neyen, como quien hasta entonces avia tenido tanta parte en lo tratado. El Marques Espinola estava puesto en grandissima autoridad por tantos cargos, como avia conseguido. Era Maesse de Campo General, y Governador del exercito, Administrador general del dinero del Rey, del Consejo de Estado en España, y por su mano passavan principalmente, como tengo dicho, todas las cosas de aquella Corona, que se trataván en Flandes, y el Archiduque mostrava toda la mayor confidencia con èl. Y si bien en tan breve tiempo avia llegado à tan grandes empleos; mostrò con todo esso siempre mayor la capacidad en exercitarlos. Ministro à la verdad de singular juizio, y valor; de increible vigilancia, è industria en manejar qualquier negocio militar, y civil, y adornado de otras partes tan excelentes, que con mucha razon debia ser estimado por uno de los mayores Ministros, que tenia en aquel tiempo la Corona de España. Tambien estava en estimacion muy grande el Secretario Mancicidor, por su larga experiencia de las cosas de Flandes, y aver hecho siempre el oficio de Secretario de Guerra, desde que el Archiduque, siendo todavia Cardenal, avia venido al govierno de aquellas Provincias. No era menor el credito del Presidente Ricciardoto en las cosas de los propios Archiduques. Por muy largo tiempo avia tenido los mayores empleos acerca del Duque de Parma, y de otros Governadores. Y el Archiduque llegando de Governador à ser Principe de los Paises Baxos, se avia servido dèl, particularmente en la ultima paz de Francia, y en la que se avia hecho con el Rey de Ingalaterra; con que estavan en

Año 1607.

Aceptan las Provincias la segunda ratificacion del Rey de España.

El Secretario Mancicidor.

El Presidente Ricciardoto.

Eleccion de Diputados Archiducales para ir à Olanda.

El Marques Espinola.

Año 1607. en ſu mano caſi todos los negocios mas importantes del Pais. A las meſmas dos paces ſe avia hallado Verreychen, y exercitado mucho tiempo antes el oficio de primer Secretario de Eſtado, y ſiempre con opinion de mucha prudencia, y entereza. De la perſona del Comiſſario general, y de ſus prendas ſe ha hablado arriba baſtantemente. Mas quando ſe entendiò quales eran los Diputados, y que avian de ir à caſa de los propios enemigos, à tratar del acuerdo con ellos, no ſe puede creer quanto bramavan todos los Eſpañoles, que eſtavan en Flandes, y quanto ſe quexavan particularmente del Archiduque.

Auditor Verreychen

Indignacion de los Eſpañoles de Flandes, por la ida de los Diputados à Olanda.

Es poſsible, dezian, *que huvieſſen venido à tal declinacion las coſas de Eſpaña, que ſu Rey huvieſſe de abatirſe de aquella manera? Que à eſte fin ſe avia gaſtado tãto tiempo, tanta ſangre, y tanto oro contra tan injuſtos rebeldes? Que las coſas de Eſpaña ſe hallavan en la mas alta grandeza ſuya; pero que faltavan en Flandes inſtrumentos proporcionados para ſuſtentarlas. Que el Archiduque ſe avia moſtrado ſiempre mas à propoſito para la paz, que para la guerra: y aora que ſe via deſeſperado de tener hijos, no deſeava otra coſa, ſino acabar con deſcanſo lo que le quedava de vida. Que era impoſsible, que huvieſſe de eſtar ſin guerra una Monarquia tan grande, y que antes ſe avia de deſear ſiempre un exercito armado en campaña para ſu ſervicio. Y qual ſitio ſe podia hallar mas à propoſito para ſu Plaça de armas, que las Provincias de Flandes? Provincias de tanta opulencia, y grandeza, y colocadas en medio de los mayores enemigos y emulos de la Corona de Eſpaña? Que ſi la guerra no ſe podia hazer todas vezes con proviſiones tan adelantadas, ſe moderaſſen las fuerças, y conſiguientemente los gaſtos. A eſte modo aun quando huvieſſe de ſer eterna, ſe podria conſervar eterno el brio de tan grã Monarquia para continuarla.*

Conformanſe en los penſamientos el Rey, y el Archiduque.

Razones que hazian preciſo la

Prorumpian los Eſpañoles en eſtas quexas, y aun deſde Flandes las embiavan à Eſpaña. Mas ſin provecho; porque ſe viò entonces, y deſpues en toda la negociacion venir ſiempre el Rey en los meſmos penſamientos que el Archiduque. Y en quanto à ir los Diputados à Olanda, no avia dada que al parecer ſe podia juzgar no convenia à la autoridad del Rey, y de los Archiduques. Mas conſiderada la forma del govierno de las Provincias unidas, no era poſsible negociar de otra manera; por ſer tanto en numero los Diputados dellas, tan eſtrechas ſus comiſſiones, y tantas las idas, y venidas que avian meneſter hazer para recibir nuevos ordenes, y nuevos conſentimientos de cada Provincia; que fuera de ſu Pais, no huviera tenido jamas fin el tratado. Y aunque deſpues (como ſe dirà) ſe confirmò en Amberes, eſſo fue porque yà todas las materias ſe hallaron digeridas; y porque ſe puede dezir, que ſe fue à negocio hecho.

Año 1607.

ida de los Diputados à Olanda.

Partieron los Diputados à los fines de Enero mil y ſeiſcientos y ocho, y llegados al Pais de las Provincias unidas, fueron recibidos de los Governadores de las Plaças de la frontera dellas, con toda demoſtracion de honra; y deſpues alojados eſplendidamente en todos los lugares. Llegaron à la Haya à primero de Febrero, y ſalioles à recibir media legua de alli el Conde Mauricio de Naſſao, con quien vinieron los otros Condes de ſu Caſa, y juntamente toda la gente mas calificada de aquellas partes. La Haya, como otras vezes avemos dicho, es un lugar abierto; pero tan grande, tan poblado, y deleitoſo, que puede competir con muchas ciudades. Aqui fabricaron mucho ha los Condes de Olanda un Palacio para ſu habitacion, y del ſe ſirven aora las Provincias unidas para las juntas de ſus Conſejos, que dependen de la union. En èl ſe haze particularmente, caſi cada dia, el Conſejo de los Eſtados generales, donde tratan y reſuelven las coſas mas graves los Diputados de todas las ſiete Provincias. En la Haya es donde hierven los negocios mas importantes de toda la union; y aqui ſe detuvieron los Diputados Catolicos, para dar principio al tratado. Antes que llegaſſen avian ya hecho las Provincias unidas tambien eleccion de ſus Diputados. Y no ſe avia elegido de cada Provincia, y dos

Año 1608.

Su partida de Bruſelas, y recibimiento en las Provincias unidas.

La Haya.

Palacio antiguo en la Haya fabricado de los Condes de Olanda.

Quales fueron los Diputados de las Provincias unidas.

Año 1608.

dos de ſangre muy principal, en nombre comun de todas, que eran el Conde Guillelmo de Naſſao, primo hermano del Conde Mauricio, y el Señor de Brederode. Por Olanda eſtava nombrado Barnevelt, el que principalmente avia de ſuſtentar la negociacion por la parte de las Provincias unidas. En la primera junta no ſe hizo otra coſa mas, que reconocer los poderes de la una, y de la otra parte. Deſde aqui ſe començaron à examinar las materias, con intencion que ſe llegaſſe, ſiendo poſſible, à una paz perpetua.

Primera junta de los Diputados.

Propuſieron las Provincias unidas en primer lugar un articulo, en que pretendian que el Rey de Eſpaña, y los Archiduques avian de reconocer las Provincias por libres abſolutamente, y avian de hazer una ampla renunciacion de todo derecho, que jamas pudieſſen pretender por ſi, ò por ſus ſuceſſores ſobre las meſmas Provincias, con obligacion tambien de abſtenerſe de uſar el eſcudo de armas, los titulos, y otra qualquier aparencia exterior. Pareciò demaſiado arrogãte eſta ultima clauſula en particular à los Diputados Catolicos, y dieron vivas quexas à los Embajadores de Francia, y de Ingalaterra, con quien avian introducido deſde el principio comunicacion de tratado,

Propueſta arrogante de los de las Provincias unidas.

Quexas que dieron los Diputados Catolicos à los Embajadores Reales.

Como ſino fueſſe uſo ordinario de Principes, dezian, *el conſervar todavia los titulos de los Eſtados perdidos, ò pretendidos, y deſto no huvieſſe manifieſtos exemplares en los mayores Reyes de Europa. Que el Rey Catolico acoſtumbrava llamarſe Rey de Ieruſalem, y Duque de Borgoña, el Rey Chriſtianiſſimo Rey de Navarra, y que el Rey de Ingalaterra continuava el titulo de Rey de Francia. Que ſolas las Provincias unidas ſe querian alçar con introducir leyes nuevas en el mundo, y no contentas de aver paſſado deſde la rebelion à la libertad, pretendian aun, como por via de logro, tales, y tan temerarias ventajas. Y al fin, que eſta era cauſa comun de todos los Principes, y una general ofenſa ſuya.*

Reſpueſta que dàn los Diputados Catolicos.

La reſpueſta que ſobre eſto dieron los Diputados Catolicos, fue, que ellos no tenian autoridad de admitir el articulo en la forma que eſtava pueſto; que aviſarian dello à los Archiduques, y eſtarian à ſu orden. Mas los Embajadores avian juzgado, que eſtas quexas eran artificioſas. Pareciales à ellos, que los Diputados Catolicos querian encarecer lo mas que podian la renunciacion referida, por inducir mas facilmente à las Provincias unidas, à ceder de ſu parte en otras materias. En cuya opinion les confirmò la reſpueſta que vino de Bruſelas, que ultimamente los Archiduques conſentirian en el articulo en ſu entera forma, quando las Provincias unidas, reconociendo un beneficio tan grande, quiſieſſen abſtenerſe de la navegacion de las Indias. A eſta reſpueſta no fue menor la conmociõ q̃ moſtrarõ las Provincias unidas, ni menores las quexas que ſus Diputados dierõ à los Embajadores de los Reyes, y Principes amigos ſuyos.

Año 1608.

Quexas de los Diputados de las Provincias unidas.

Que otra coſa davan el Rey de Eſpaña, y los Archiduques (dezian los Diputados) *ſino lo que las Provincias unidas yà poſſeîan? Que al fin no era mas que un poco de viento de vanos titulos, lo que ſe cedia por la parte del Rey, y de los Archiduques; y el dia que las Provincias unidas dexaſſen la navegacion de las Indias, ſe privarian de la parte mas principal, y mas importante de ſu trato. Que ſe avia començado, y ſe avia de continuar por ellos aquella navegacion, con la libertad que à todos les dava el derecho de la naturaleza, y la razõ de las gentes. Que ſe podia penſar en algun partido ſobre eſta materia en ſatisfacion reciproca de las partes; mas que en vano ſe imaginaria, y ſe avia de eſperar, que ſu nacion huvieſſe de quedar excluida de las Indias. Y porque no avian de ſer comunes los deſpojos de aquellos nuevos mundos? Que en aquellas anchuras inmenſas aun era mas lo que faltava por deſcubrir, que lo deſcubierto. Y que alli no ſe diferẽciava en otra coſa la juſticia de los que ocupã, ſino en qual dellos ſabia poſſeer mejor lo ocupado.*

Grandiſſimos eran los teſones, y las contiendas, con q̃ de entambas partes ſe diſputava ſobre eſte punto de las Indias. Y los Diputados Catolicos no quiſieron mudar jamas ſu primera reſpueſta. Los Diputados de las Provincias unidas puſieron ultimamente tres partidos. El primero era, que

Grandes contiendas ſobre el punto de las Indias.

Año 1608.

ſegun la calidad de todas las paces, quedaſſe libre por tierra, y por mar el comercio de ambas partes. El ſegundo, que por un termino limitado de ſiete años las Provincias unidas pudieſſen continuar la navegacion de las Indias, y que un año antes que eſpiraſſe eſte termino, ſe vinieſſe à alguna nueva compoſicion. El tercero, que aviendo paz, y obſervandoſe en todas las demas partes del tropico de Cancro acà, pudieſſen las Provincias unidas de la otra vanda continuar la navegacion à ſu rieſgo. Ni el primero, ni el tercero partido agradò à los Diputados Catolicos. El primero, porque dexava libre abſolutamente el trato de las Indias à las Provincias; el tercero, porque ſe echava de ver, que no ſeria durable una paz mezclada con hoſtilidad. Del ſegundo, no ſe moſtravan del todo egenos, quedando deſde entonces ajuſtado, que deſpues de los ſiete años las Provincias unidas ſe aviã de abſtener perpetuamente de la navegacion de las Indias. En eſto no quiſieron jamas venir ſus Diputados. Eſtas dificultades ſobre el punto de las Indias, las armentava grandemente la compañia particular de los mercaderes de las Provincias unidas, que tratavan en aquellas partes. Eſta ſe componia principalmente de mercaderes de Amſterdam en Olanda, y de muchos de Midelburgo en Celanda, y avia venido perſona particular en ſu nombre à la Haya, para repreſentar quan grande era la ganancia que ſe ſacava de la contratacio de las Indias Orientales, y quanto importava tambien por otros reſpetos continuarla. *Deziaſe, que eſtava yà introducida en varias partes de aquel Pais. Que eran muchas las amiſtades, y confederaciones que alli ſe avian contraido, y que aquellos mares ſe frequentavan entonces con mas de ciento y cincuenta bajeles, y con mas de ocho mil entre marineros y ſoldados. Que la ganancia de los particulares era grandiſsima, y no menor la comodidad, que deſto reſultava al publico. Que fuera deſto, el tener ocupado tanto numero de gente vil, y ſiempre de embaraço para la quietud, que era ſino purgar la Republica de la ſangre menos limpia, y mas diſpueſta pàra corromperſe? Que Lisboa ſe quexava del daño que recibia deſpues que las Provincias unidas introduxeron la navegacion à las Indias. Que perecian en aquellas regiones las Plaças mercantiles de los Portugueſes. Y que ſe veîa, que iban y bolvian con grandiſsimo temor ſus bajeles, y con neceſsidad, de mucho mayor gaſto que antes; y que ſolian otras vezes hazer aquel viage ocioſamente; y ſin otro inconveniente mas que el de los mares, y los vientos.*

Partidos que proponen ſobre eſto los Diputados de las Provincias unidas.

Compañia particular de los mercaderes de las Provincias unidas que tratava de las correſpondencias de las Indias.

Año 1608.

Eſtas y otras muchas conſideracione repreſentava la compañia, para hazer q̃ las Provincias no vinieſſen en la pretenſion de los Eſpañoles, ſobre el punto de las Indias. Demanera, que eſtandoſe en las diferencias de antes, por la una; y por la otra parte, no ſe hazia progreſſo ninguno en eſta materia: y aſſi tomaron reſoluciõ los Diputados Catolicos, de embiar à Eſpaña al Comiſſario Neyen, para dar cuenta al Rey de quanto paſſava, y particularmente para tomar orden de lo que ſe avìa de hazer ſobre el punto de las Indias, aviendo primero declarado à los Diputados de las Provincias unidas, que no tenian autoridad de admitir partido ninguno en ſemejante materia. Dieron intenciõ à los meſmos Diputados, que el Comiſſario bolveria dentro de dos meſes: y aſſi partiò luego à Eſpaña. Y yò para eſcuſar el enfado de las materias menos importantes, harè aqui mencion ſolo de las de mayor conſideracion, ſobre que conſiſtia la diferencia de ambas partes. El punto mas principal de la Catolica era el de la Religion. El Rey de Eſpaña, y los Archiduques deſeavan ſumamente lo uno, para moſtrar ſu piedad natural, y lo otro, para dar mejor color à toda concluſion de acuerdo, que ſe reſtituyeſſe el exercicio libre de la Religion Catolica en las Provincias unidas Para cuyo efeto yo no avia faltado en hazer eficaciſſimos oficios con los Archiduques, primero muchas vezes, y eſpecialmente à la partida de los Diputados à Olanda. Y ſin duda debian aver procurado las Provincias unidas tener ſatisfechos à los Cato-

Padre Neyen embiado à Eſpaña.

Las materias mas importantes que ſe avian de procurar acomodar.

Punto ſobre la Religion.

Año 1608.

Catolicos que en ellas vivian. Pero prevaleciendo mas con los Hereges que governavan por una parte el odio contra la Religion Catolica, y por otra la ſoſpecha de que eſto avia de baſtar, para que obligaſſen à los Eſpañoles los Catolicos de las Provincias, ſe podia juzgar ſeguramẽte, que no querrian conſentir en ninguna propueſta en favor de los meſmos Catolicos. El ſegundo punto mas principal era el que mirava al comercio Las Provincias unidas le querrian abſolutamente libre, y por el contrario el Rey, y los Archiduques, con la excepcion de las Indias, y juntamente tambien de muchos tributos intolerables, à que eſtavan ſujetas en Celanda las mercancias, que neceſſariamente paſſavan por alli para venir à Amberes; de que nacia en gran parte ir faltando cada dia mas el trato en aquella ciudad. Los otros puntos de mayor importãcia cõſiſtian en la permutacion que ſe avia de hazer de varias Plaças, y de otros lugares, que la una parte poſſeìa en el Pais de la otra, en el ajuſtamiento de los cõfines; en las contribuciones que pagavan en diverſos territorios los pueblos confinantes del uno y del otro lado, para librarſe de las correrias militares, en la reſtitucion de bienes confiſcados en tiempo de guerra, y en otras coſas ſemejantes de juſticia. Andavaſe tratando yà de una, yà de otra deſtas materias, mas con grandiſſimo eſpacio; porque en todas ſe hallavan muchas dificultades, ſin que ſe tomaſſe reſolucion ſobre ninguna dellas. Diſputòſe à la larga particularmente ſobre el punto de la permutacion. Poſſeìan las Provincias unidas en la de Flandes la Eſcluſa con la iſla de Caſſante, de pequeño diſtrito, pero acomodada para deſembarcar, y guarnecida de algunos Fuertes. Con eſta iſla eſtà reparada la Eſcluſa; que ſin duda por ſu ſituacion es de las mas importantes Plaças de todos los Paiſes Baxos. En el Brabante poſſeìan las miſmas Provincias à Bredà, Berghes al Som, y S Gertrudemberg, todos tres lugares fortiſſimos de ſitio, y de arte, juntamente con otros menores bien fortificados. Por otra parte los Archiduques tenian à Linghen, Grol, y Oldenſel de la otra parte del Rheno; àzia las partes de Friſa, Linghen, Plaça muy fuerte, y las otras dos tambiẽ de mucha conſideracion. Deſearan los Archiduques permutar eſtos tres lugares con los que las Provincias unidas poſſeìan en las dos de Brabante y de Flandes. Y porque con muchas ventajas era mayor la parte de las Provincias unidas, ſe creìa que los Archiduques para hazer la permutacio igual, les cederian de buena gana, ò todo lo que tenian en la Provincia de Gheldria, ò alomenos la mayor parte. Sobre eſte articulo ſe diſputò largamente; como he dicho, mas ſin provecho; porque no fue jamas poſſible quedar ajuſtado, y cõ las meſmas dificultades, y largas ſe procedia tambien en las otras materias. En eſte interin era yà acabado el tiempo en que avia de bolver de Eſpaña el Comiſſario, y no ſolo no parecia, mas no ſe tenia nueva ninguna dèl, con que ſe dieron à las Provincias unidas grandiſſimos rezelos, y ſus Diputados ſe quexavan deſcubiertamente. Avia eſtado obſervando ſiempre con mucha atencion el Rey de Francia en eſte tiempo las platicas que ſe manejavan en Olanda. Y para cauſar mayores zelos a los Eſpañoles, con el fin que ſe ha apuntado arriba, ſe avia dexado perſuadir de buena gana à formar en eſta ocaſion una nueva Liga con las Provincias unidas. Contenia la Liga en ſuſtancia, que ſucediendo la paz que ſe tratava, el Rey eſtuvieſſe obligado à ayudar las Provincias unidas cõ diez mil Infantes pagados para hazerla guardar à los Eſpañoles en caſo de neceſſidad; y aſſi miſmo debieſſen dar ellas al Rey cinco mil Infantes pagados en caſo que los Eſpañoles le quiſieſſen hazer guerra. Dieron quexas al Rey deſta Liga los Embajadores de Eſpaña, y de Flandes en Paris. Mas èl la juſtificava con diverſos pretextos, y dava à entender, que antes el Rey de Eſpaña, y los Archiduques le avian de quedar obligados, como de un ſuceſſo, que tanto podia facilitar mas el de la paz de

Año 1608.

Sobre el comercio.

Sobre diverſas permutaciones y otras materias.

Tardança del Padre Neyen en bolver de Elpaña.

El Rey de Francia todo atento à las negociaciones de Olanda.

Liga reciprocа entre èl y las Provincias unidas.

Tratаſe de permutaciones.

Año 1608.

Tomaſe reſolucion en Eſpaña de procurar el medio del Rey de Francia, para acomodar las coſas de Flandes.

Flandes, que ſe tratava. Conocianſe en Eſpaña eſtos artificios, y ſiempre ſe avia echado de ver mas, que ſin la intervencion y autoridad del Rey de Francia, no ſe concluiria con las Provincias unidas ninguna ſuerte de acuerdo. Cõ fin de grangear ſu medio en eſta ocaſion, tomò reſolucion el Rey Catolico, bien que valiendoſe de otros pretextos, de embiar à Francia à Don Pedro de Toledo, Marques de Villafranca, y uno de los primeros Señores de Eſpaña. Y tanto mas ſe tuvo por cierto entonces eſto; porque el Rey de Francia en aquel meſmo tiempo hizo venir à Paris al Preſidente Giannino. Y pueſtos en conſulta de nuevo con èl los manejos de Olanda, y reſolviendoſe al fin el Rey en favor de las razones q̃ hemos dicho yà, que podian hazerle deſear el ver compueſtas las coſas de Flandes, le avia deſpachado al punto à la Haya. Mas preſto le faltò à Giannino la eſperança de q̃ ſe huvieſſe de concluir la paz. Avia hallado la negociacion embaraçado aun con mayores dificultades que antes, y los animos de entrambas partes mas eſcabroſos que nunca. Particularmente las Provincias unidas no podian yà ſufrir la ſlema de los Eſpañoles, pues que ni el Comiſſario avia parecido, ni ſe entendia nada de lo q̃ avia negociado en Eſpaña. Y aſſi los Diputados tomando reſolucion un dia de querer ſaber determinadamente de los Catolicos la ultima intencion del Rey de Eſpaña ſobre el punto de las Indias; y quãdo no pudieſſen ſaberla, atajar de todo punto las platicas, hizieron la inſtancia cõ terminos muy preciſos, y ſe les reſpondiò deſta manera: *Que el Rey deſeava llegar à cõcluir las platicas començadas, y que vendria finalmente en hazer la renunciacion que las Provincias unidas deſeavan, conforme al articulo propueſto por ellas. Mas que por otra parte ſu Mageſtad pretendia, que en contracambio de una renunciacion tan importante, las Provincias deſiſtieſſen de la navegacion de las Indias; y que demas deſto permitieſſen en ſus Paiſes el exercicio libre de la Religion Catolica. Que con eſta reſoluciõ avia ſido yà deſpachado el Comiſſario de la Corte de Eſpaña, y que ſe les avia embiado delante el orden de darſela à entender à las meſmas Provincias.* Con eſta reſpueſta cayò enteramente por tierra toda eſperança de paz. Avian tomado las Provincias infalible reſoluciõ de no deſamparar las Indias, ni recibir la Religion Catolica Y aſſi entendido eſto, con un eſcrito declararon luego por deshechas todas las platicas, y ſe le hizierõ preſentar à los Diputados Catolicos. Deſeſperada la negociacion de la paz, quedava el ver ſi tenia efeto mas facilmente una tregua larga. Aviaſe moſtrado el Rey de Ingalaterra haſta entonces, antes contrario q̃ favorable à las negociaciones de Olanda, y teniendo los miſmos fines que el de Francia, de dar zelos à los Eſpañoles, ſe avia valido tambié de los meſmos artificios, à imitacion del Rey de Francia, y caſi al meſmo modo hizo en eſte tiempo una nueva Liga con las Provincias unidas. Y ſi bien eſtava con mucho menor autoridad para con ellas, con todo eſſo era tal, q̃ podria ſer de grãdiſſimo impedimento à todo lo que de nuevo ſe huvieſſe tratado en favor de una tregua larga, y yà ſe avia quexado à los Embajadores de Eſpaña, y de Flandes, q̃ reſidian en ſu Corte, de que el Rey Catolico huvieſſe embiado à Don Pedro de Toledo Marques de Villafranca à Paris, cõ ſignificaciõ de eſtima tã grande del Rey de Francia, y que con èl no ſe huvieſſe hecho demoſtracion de ninguna manera. Por todos eſtos reſpetos reſolviò el Rey de Eſpaña embiar à Ingalaterra à Don Fernando Giron, que ſe hallava entonces en Flandes, Cavallero de gran Caſa, y uno de los Cabos de mayor calidad de ſu exercito. Moſtrò el Rey de Ingalaterra ſatisfacerſe deſte oficio, y prometiò largamente ſu intervencion en favor de los negocios, que ſe huvieſſen de continuar en Olanda, perſuadido à eſto de ſu pacifico natural, y de otras razones que ſe tocaron arriba. Antes que partieſſen de Olanda los Diputados Catolicos, començaron los Embajadores Franceſes, y los Ingleſes à bolver à poner en pie eſta nueva negociacion

Año 1608.

Pierdeſe toda eſperança de paz.

El Rey de Ingalaterra procura, que los Eſpañoles ayan meneſter ſu medio para llevar las platicas adelante.

Sus quexas con los Embajadores de Francia, y de Flandes.

Satisfacion que ſe le dà.

Los Embajadores de Francia, y de Ingalaterra proponen ſe haga una tregua larga.

Los Diputados de las Provincias unidas piden reſolucion ſobre el punto de las Indias.

Reſpueſta de los Diputados Catolicos

Año 1608. ciacion de tregua larga. Y assi juntandose un dia, hizo en el Consejo de los Estados generales la siguiente propuesta Giannino en nombre comun de los dos Reyes.

Que sus Reyes avian abraçado siempre como propia la causa de las Provincias unidas, ayudandola como tal hasta aquel tiempo con sus consejos, y defendiendola con sus fuerças. Que para esto se valieron las mismas Provincias de entrambos; y assi se dolian grandemente, que se huviesse desbecho el manejo yà introducido de la paz. Que juzgando por mejor, para las Provincias unidas, el gozar de una quietud acomodada y honrosa, que bolver à las primeras dificultades, y peligros de la guerra, avian querido, que sus Embajadores acompañados propusiesse en lugar de la paz una tregua larga. Pero que en ella avian de declarar ante todas cosas el Rey de España, y los Archiduques, que la hazian con las Provincias unidas, como con Provincias, y Estados libres, sobre que no pretendian cosa alguna, y dexandoles libre la navegacion de las Indias, que ambos Reyes creian; que podian las Provincias contentarse de una tregua, que avia de tener tales y tan importantes mejoras, y por ventura otras por su parte. Que mayores dificultades eran las que se podian temer de la parte contraria. Mas en caso, que por culpa desta importasse continuar de nuevo la guerra, tanto mas justificadas quedarian entonces las Provincias unidas, y tanto mas obligados los dos Reyes à defender todavia su causa.

Toman tiempo para responder los Diputados de las Provincias unidas

Tomaron tiempo los Estados generales para conferirlo todo con sus Provincias. Hizieron despues los Embajadores en la misma conformidad los oficios que eran menester con los Diputados Catolicos, que despues de averse visto fuera de toda esperança de paz, avian deseado grandemente, q̃ tomasse algun otro temperamento. Y assi mostraron oîr de buena gana esta nueva propuesta de tregua larga, si bien en quanto à la forma juzgavan, que en España avian de toparse muchas dificultades. Con todo esso prometieron à los Embajadores, que harian todas sus diligencias para vencerlas: y assi despues de aver recibido dellos eficazes promessas de favorables oficios para la continuacion del tratado, y especialmente de Giannino, en cuyas manos, y autoridad consistia la mayor esperança de ver este buẽ sucesso, partieron ultimamente de la Haya, aviendose entretenido ocho meses en aquel lugar, y se bolvieron à Bruselas. Quedando, pues, en manos de Giannino las platicas de la tregua, començò à poner todo su cuidado en persuadir à las Provincias unidas el hazerla en la forma que èl junto cõ los Embajadores del Rey de Ingalaterra se la avia propuesto. Descubriase generalmente en las Provincias mucha disposicio para esto. Si bien no faltavã en ellas algunos, que quisieran que el Rey de España, y los Archiduques hiziessen en la tregua aquella misma renunciacio q̃ ellas aviã pretẽdido en la negociacio de la paz Mas los hombres de mayor prudencia y moderacion de su propio govierno, conocian q̃ esta seria una pretension injusta, por la diferencia que se debia cõsiderar entre la paz, y la tregua Por parte de Celanda se ponia principalmente esta dificultad, y hazia mover la con otras muchas el Conde Mauricio por la autoridad casi suprema, que como tengo dicho, era la suya en aquella Provincia, y por la depẽdencia casi absoluta, que tenia del Jacomo Maldereo Diputado particular de Celanda, del numero de las siete que se hallavan al tratado, en nombre de las siete Provincias. Avia sido Maldereo, criado actual del Principe de Orange difunto; y para dezir la verdad, se concertavan los interesses comunes de la Celanda con los fines particulares del Conde Mauricio, porque avia crecido grandemẽte con la guerra el trato, y la riqueza de aquella Provincia. De la Celãda avia salido tambien la flor de los marineros, que avian servido y serviã en las navegaciones de las Indias y despues de la Olãda sin duda era esta entre las Provincias unidas la mas principal y mas considerable de todas las otras. La ciudad de Amsterdam en Olanda tãbien ayudava por las mismas razones à estas dificultades. Mas entẽdiase

Año 1608.

Que sin-tieron de la materia las Provincias unidas

Celanda mas contraria que las otras.

Jacobo Maldereo Diputado de Celanda

Dependiente Mauricio.

La ciudad de Amsterdam poco inclinada à la tregua

No lo reciben mal los Catolicos.

Platicas de la tregua principalmente en manos de Giannino.

Y y 3 que

Año 1608. que al fin prevaleceria el reſto de la Provincia à la opoſicion particular deſta ciudad; y aſſi no ſe dudava ſino que la Olanda avia de llegarſe al parecer de las otras Provincias en favor de la tregua. Pero la Celanda repugnava ſiempre pertinaz, y Maldereo inflamado en eſta contradicion, procurava particularmente, quanto podia, hazer ſoſpechoſas aquellas palabras, con que el Rey de Eſpaña, y los Archiduques avian de declarar por libres en la tregua de las Provincias unidas en el modo ſignificado. Y aſſi un dia que ſe tratava deſta clauſula, con grande ardor ſe determino à dezir.

Razonamiento de Maldereo para impedir las praticas.

Somos libres noſotros, ò todavia ſujetos? Y ſi al fin lo ſomos; por que no hemos de ſer claramente reconocidos por tales? Ha de depender de los Eſpañoles, ya que no han podido ſujetarnos à la ſervidumbre que querian, el darnos aora aquella eſpecie de libertad que ellos mandaren? Vna libertad mas ſervil, que la meſma ſervidumbre de antes, pues ha de depender de la interpretacion de ſus propias palabras? No ſabemos noſotros ya como interpretan ellos eſtas? No entendemos, que las toman en ſentido de tal calidad, que no pueden quitarles nada de ſu pretendido derecho ſobre nueſtras Provincias? A eſte modo ninguna coſa alcançariamos aora mas en la tregua larga, que en la ſiemple ſuſpenſion de armas. Y aſsi eſta manera de tregua antes tendria forma de paz, y podria ſuceder, que alargandoſe deſpues de nuevo, ſe convirtieſſe al fin inopinadamente en naturaleza propia de paz. Luego aſsi como en la paz noſotros pretendiamos en primer lugar del Rey de Eſpaña, y de los Archiduques, aquella renunciacion abſoluta, de que ſe tratò entonces, tambien aora hemos de pretenderla, y en aquella forma, que pueda mejor declarar à nueſtras Provincias abſolutamente ſoberanas, y libres. No las reconoce, y las trata ya todo lo demas del mundo por tales? A que rincon de la tierra, ò del mar no ha bolado con la fama de ſus armas la de ſu libertad? Hagan, pues, los Eſpañoles lo meſmo, ò ſino rompaſe todo lo tratado. Las neceſsidades que les obligan à querer concierto con noſotros, les obligaràn tambien à hazarle deſta manera. Y aſsi no aviendo acà querido ſacar de ſus aprietos mayores ventajas con las armas en la mano, como acaſo ſe podia, y ſe debia, las ſacarèmos alomenos en eſta guerra de praticas, del modo que mas puede permittir la vitoria de las palabras.

Año 1608.

Eſtas razones contra la clauſula, y otras muchas en general contra la tregua exagerava Maldereo, ò por mejor dezir el Conde Mauricio por ſu boca, que aſſimiſmo por todos los demas caminos procurava con ſu induſtria, que como ſe avia deshecho la primera platica de paz, tambien ſe deſvaneciesſe eſta ſegunda de la tregua. Sembravan ſus ſequaces por todas partes eſto meſmo, haziendo publicar para el efeto varios papeles impreſſos ſin nombre de Autores. Davaſe à entender deſconfiança de los Embajadores Reales, y divulgavaſe, que ſi bien los dos Reyes aconſejavan la tregua, con todo eſſo dexarian al fin por ſus intereſſes propios de ayudar à las Provincias unidas, aunque contra ſus conſejos ſe huvieſſe de bolver à las armas, q̃ eſto en todas maneras avia de ſer meneſter, pues ſe podia tener por ſeguro, que paſſados los aprietos preſentes, los Eſpañoles no guardarian la tregua. Que entretanto los pueblos de las Provincias unidas engañados con eſtos falſos nombres de ſoſſiego, y de quietud, perderian ſu primer brio, y conſtancia. Que con grandiſſima dificultad querrian deſpues contribuir el dinero, que antes tan prontamente ofrecian para la guerra, y que eſtas ſerian todas ſemillas para producir diſcordias perniciosiſſimas entre ſus Provincias. Concluîan ultimamente, que aun quando los Eſpañoles guardaſſen la tregua, en todo caſo ſeria neceſſario tener en aquel tiempo las fronteras bien guarnecidas, que ſiendo tantas, y aviendo de ſer entonces tan grande el rezelo por todos lados, conſiguientemente ſeria poco menor el gaſto en tiempo de tregua, que en tiempo de guerra. Y aſſi quanto mejor ſeria continuar la guerra, y no perder las ocaſiones preſentes tan favorables à ſus coſas, y tan contrarias à las de los Eſpañoles. Caminavan ya las coſas à diſ-

El Conde Mauricio intenta, que no ſe haga la tregua valiédoſe de todos los medios.

Papeles ſedicioſos inventados, y divulgados para eſto efeto.

Amenaças de Celanda.

Año 1608.

Peligro de discordias declaradas entre las Provincias unidas.

à discordia. Y yà los Diputados Celandeses amenaçavan una descubierta separacion de las otras Provincias, quando contra la forma del govierno comun huviessen querido resolver la tregua sin el particular consentimiento de Celanda, No se descuidò Giannino. Que juzgando, que esta era la propia ocasion de mostrar el poder de su experiencia, y la fuerça de sus consejos; un dia, en que ardian mas las contradiciones de la materia, fue fama que hablò à los Diputados de las Provincias en esta conformidad.

Razonamiento del Presidente Giannino para remediar estas discordias, y persuadir la tregua.

Ni mi Rey pensò jamas (dignissimos Diputados) que en tanta union se pudiesse dar lugar à tan largas diferencias entre vosotros, ni yo creì nunca, que le huviessen de tener las desconfianças, que algunos muestran aora de mis oficios. Hablarè de los mios, dexando, que los Embajadores de Ingalaterra dèn à parte, ò sus justificaciones, ò sus quexas. De mis oficios dirè solamente, que no tienen otra cosa mia, mas que la execucion. Luego en desconfiar dellos, quedarà mucho mas ofendida la persona de mi Rey, que la mia. Y para dezir la verdad, qual injuria podrà recibir èl mayor que esta? Aviendose mostrado siempre tan parcial de vuestra Republica, que entre los intereses de su Reyno, y los de vuestras Provincias, casi no ha hecho diferencia de ninguna suerte. Apenas huvo llegado à la Corona, y establecido apenas sus cosas propias, despues de tantas oposiciones dentro, y fuera de su casa, quando su primer pensamiento fue de ayudaros. Desde aquel tiempo hasta aora, no ha faltado en acudiros con consejo, dineros, y soldados, y hazer con el favor de su nombre mayor en todo lo demas el credito de vuestra parcialidad. El sin duda ha pretendido ayudar una causa justa. Mas no siempre todas las acciones, que lo son mas, suelen salir las de mayor utilidad. Antes estas se puden juzgar por tanto mas peligrosas, quanto es mayor el poder de los que se tienen por ofendidos. Assi que con las velas de su favor principalmente ha navegado, y llegado à puerto hasta aqui la libertad de vuestras Provincias, y yà que no hemos podido assegurarla aora sobre las ancoras de la paz, procura por lo menos mi Rey afirmarla sobre las de una tregua, que puede tener por vuestra parte casi las mismas conveniencias. Y assi conside rèmos, si verdaderamente un acuerdo como este serà ventajoso para vuestras cosas. Que si esto se echare de ver como yo lo espero, cessaràn facilmente luego los discursos siniestros; y sino cessaren, verase por lo menos, que nacen de passiones particulares vestidas de zelo publico. Tratase aqui de hazer una tregua larga; y se ha de procurar sobre todo, que vuestras Provincias se reconozcan claramente por libres. Nosotros los Embajadores juzgamos por suficiente para este efeto la clausula propuesta, la qual es, que el Rey de España, y los Archiduques ayan de declarar, que hazen tregua con vuestras Provincias, como con Provincias y Estados libres, sobre que no pretenden cosa alguna. Por otra parte no faltan entre vosotros personas que la reprueben, como demasiado generica, y ambigua, y aora querrian aquella renunciacion absoluta de parte del Rey, y de los Archiduques, que se pretendiò, quando se tratava la paz. Yo con todo esso confiesso, que no puedo apartarme de mi primera opinion, pareciendome, que fuera de la diferencia que ay de la paz à la tregua, se debe juzgar mas en favor de vuestra libertad esta declaracion que la otra. Dezidme (os ruego) no aveis publicado vosotros siempre, que el tomar las armas contra vuestro Principe, ha sido obligados de la necessidad? Y que la guerra por vuestra parte no podia ser mas justa; porque no podia ser mas necessaria? Y con la misma razon no aveis puesto al fin en libertad de vuestra propia autoridad estas Provincias? Luego si vosotros pretendeis con tan fuertes fundamentos, que sois libres; que necessidad teneis aora, que el Rey de España, y los Archiduques hagan estas renunciaciones? No veis, que semejantes cessiones de derecho le presupondran entonces mas manifiesto de su parte? Y que en tal caso seria mucho mas confessado por la vuestra, que cedido por la suya? No sabeis, que por absoluta que sea la cession, no estarà en potestad suya hazer perjuizio alguno à sus successores? No pueden los Reynos de otra manera llegar à contrato, ni hazer los Reyes enagenable parte ninguna dellos. Y dando en lo demas ley à los otros, es preciso, que tambien la reciban en esta parte de sus Coronas. Quanto mejor es, que el Rey de España, y los Archiduques, con una clausula general,

Año 1608.

reconozcan por libres vueſtras Provincias? Y que luego venga el acuerdo que aora ſe trata con eſte preſupueſto de vueſtra libertad, que no hazerla dudoſa con otra ſuerte de clauſulas en lugar de ſacarla mas clara? Eſta forma no ſolo es ſuficiente, mas es la mejor. Y quando aun no pudieſſe baſtar para con la parte contraria, penſais voſotros que los Eſpañoles, en caſo que por otros fines ſuyos no quiſieſſen guardar la tregua, os avian de citar en juizio antes de romperla? Y que primero avian de diſputar, ſi tienen derecho ſobre voſotros, ò no le tienen? Eſto ſe uſa en los pleitos particulares, no en las cauſas publicas, en que las diſputas ſe reducen ultimamente à las armas en campaña, y quien vence tiene razon, y de la vitoria no ſe dà reſidencia. Demanera, que voſotros no teneis que hazer caſo de las interpretaciones que la parte contraria huviere de dar à las palabras, con que ha de reconocer por libres vueſtras Provincias. Lo que os importa es, que vueſtros pueblos en tales palabras ſe tengan por declarados, no por hechos libres, y que los Principes vueſtros amigos ſientan tambien lo miſmo; aſſi que ſiendo meneſter bolver à las armas, de nuevo eſtèn vueſtros pueblos mas promptos que nunca para tomarlas, y ſe mueſtren vueſtros amigos mas diſpueſtos que jamas en favor de vueſtra cauſa. Mas al fin ſe echa muy bien de ver, quanto es mas facil valerſe de la conſtancia en los trabajos, que en las felicidades de la moderaciõ. Diganme por ſu vida, eſtos que entre voſotros ſon tan zeioſos, quando penſarõ jamas que el Rey de Eſpaña, y los Archiduques avian de llegar à platicas tan ventajoſas para vueſtras Provincias? Y haſe de perder eſta dichoſa ocaſion? Y han de poder mas con voſotros las ſombras vanas que las razones eſſenciales? Y mas los eſcritos ſedicioſos, que ſe ſiembran aqui cada dia, que los conſejos prudentes, y ſinceros de dos Reyes tan aficionados à vueſtras coſas? Pues aora es tiempo de reſolverſe, y de admitir el acuerdo que ſe propone. Veis voſotros lo que les ha ſucedido à los Eſguizaros? Poneos delante ſu exemplar, y con la ſemejança que ay entre ſus coſas, y las vueſtras, eſperad tambien los miſmos ſuceſſos. Levantaronſe los Eſguizaros deſde principio contra ſus Principes, por no poder tolerar la aſpereza de ſu govierno, no fueron mas que dos, ò tres los Cantones que comença-

Año 1608.

ron, y eſtos los mas flacos, mas aſpirando à libertad ſus pueblos, y defendiendola igualmente con la ferocidad de los cuerpos, y con el brio de los animos, hizieron ſiempre una contradicion nunca rendida à las armas contrarias, haſta que hechos invencibles con las fuerças de los otros Cantones, y con las de ſus fragoſos ſitios, hizieron perder del todo la eſperança à ſus enemigos de bolverlos à ſujetar. Dexòſe al fin el pelear, y deſde las primeras mal reſueltas concordias, ſe llegò deſpues à las paces firmes, y perpetuas. Y quien querrà aora poner en duda la libertad de los Eſguizaros! Aſſi puede eſperarſe, que ha de ſuceder à vueſtras Provincias. A la Olanda, y la Celanda hizo tomar las armas deſde el principio la dureza del govierno Eſpañol. Los pueblos opuſieron fortiſſimamente los pechos à las armas enemigas. El mar, los rios, y los ſitios fuertes de la naturaleza pelearon de muchas maneras en ſu favor. A aquellas dos ſe unieron deſpues las otras Provincias, y todas con tal reſiſtencia à las fuerças contrarias, que no ay exemplo de guerra ninguna tan larga. Varios han ſido los ſuceſſos, mas al fin ſe han inclinado demanera à favor vueſtro, que ſe ha llegado à tratar de concierto por la inſtancia, que han hecho vueſtros propios enemigos, y eſtamos aora en el de una tregua larga que ſe haze; ſerà ſin duda muy aventajada para vueſtras coſas, y ſe renovarà mas facilmente en lo por venir, con las meſmas mejoras, ò con otras por ventura mayores, ſe convertirà en paz perpetua. Eſto, que yo he diſcurrido haſta aqui, me parece, que baſtantemente queda claro. De vueſtra libertad en ſuma no ay razon de dudar en eſta clauſula que ſe ha propueſto, ni menos la puede aver, que la tregua no os aya de eſtar mejor, que el ſujetaros de nuevo ſin neceſſidad alguna à los ſuceſſos tan inciertos de la guerra. La fortuna, como todos ſaben, domina demaſiado entre las armas, y las mas vezes con mucha moſa de la arrogancia humana, haze que los mas poderoſos ſe vindan à los mas flacos, y que ſe ocaſion en perdidas, donde ſe eſperavan vitorias. De que dexando otros muchos exemplos, qual ha ſido mas memorable, que aquel que tan poco ha ſucediò aqui à vueſtros ojos en Neuporto con la perſona del Archiduque? Donde en lugar de quedar vencedor, como tan ſeguramente lo eſpera-

Año 1608.

esperava, quedò vencido, herido, y muy cerca de ser preso. De tantas, y tan peligrosas dudas de la guerra saldreis por el camino de la tregua. Assentareis mejor entretanto vuestro govierno, aliviareis vuestros pueblos de los gastos, continuareis el comercio de antes en las Indias; y finalmente vereis que cessan aquellos nombres odiosos, atrozes de deslealtad, y rebelion, que hasta aora han tenido lugar entre diversos pareceres del mundo, acerca del movimiento y progresso de vuestras armas. Y quien puede dudar, sino que vuestras Provincias han de concurrir de buena gana à los gastos que se hizieren en lo por venir, aviendo de ser tan ligeros en comparacion de passados? Antes tanto con mas gusto, quanto mas se desea naturalmente gozar la quietud, que vivir entre las armas, y quanto es mas dulce la libertad, despues de aver experimentada la servidumbre. Y bien se debe tener por cierto, que las personas à quien se cometiere el govierno de vuestros pueblos, usaràn de aquella mesma vigilancia en la administracion de las cosas publicas en tiempo de tregua, que en el de guerra han tenido hasta aora tan prudentemente. Sobre todo serà su cuidado establecer siempre mas esta concordia entre vuestras Provincias. Esta es el alma que dà vida à su cuerpo, y este el coraçon que le sustenta. Y de aqui nace tambien aquel admirable temperamento, que tiene virtud para formarlas en una sola y de una sola otra vez en muchas; pero encaminandose siempre à un fin, ora estèn juntas, ora divididas. Hallandose assi bien ordenadas las cosas entre vosotros mesmos, poco quedarà que temer de los peligros de à fuera. Y finalmente convertida assi la tregua en paz (como se puede esperar) verà mi Rey en vuestras cosas aquellos sucessos que ha visto en las suyas, y que hazen aora felicissimo su Reyno, que son la paz despues de la guerra, despues de las turbaciones el reposo, y despues de los robos, incendios, y miserias de las armas, las conveniencias, las seguridades, y las dichas de la quietud.

La fuerça que hizo el razonamento de Giannino.

En el rostro, y en las palabras del Presidente Giannino pareciò que se representava la magestad, y la presencia del Rey de Francia mismo. Diò despues mas estendidamente por escrito las cosas que avia propuesto de palabra, porque passassen mejor à noticia de los pueblos, y con mayor facilidad produxessen el acuerdo que se tratava. Y por assegurar mas à las Provincias unidas, que avian de guardar la tregua los Españoles, ofreciò en nombre del Rey, para este fin, la misma Liga que se avia hecho antes, quando se tratava la paz, como se ha visto arriba. Y ultimamente les quitò toda esperança de nuevas ayudas del Rey, quando quisiessen dexar de admitir un concierto tan ventajoso, y continuar la guerra fuera de toda razon, y de toda necessidad. Otros oficios de la misma manera hizieron con las Provincias unidas los Embajadores del Rey de Ingalaterra. Y para acabar de vencer la pertinacia de los Celandeses, se resolviò luego que se embiassen Diputados à Celanda en nombre de las otras seis Provincias, à fin de inducirla mas facilmente à conformarse con ellas. Que despues de grandissimas dificultades, al fin vino à conseguirse, y concurriendo y à todas en una misma resolucion començaron de nuevo los Embajadores à trabajar para vencer las dificultades de las materias sobre que se litigava. Avian tenido siempre ordinaria correspondencia de cartas Giannino, y Ricciardoto; y assi particularmente entre los dos se continuò el negociar lo que convenia. Mas no avia sido menos necessario en tiempo trabajar para disponer al Rey de España à la tregua. Aviasele dado cuenta de la propuesta hecha por los Embajadores de Francia, y de Ingalaterra, y de la nueva negociacion que avian introducido, y huvierale agradado al Rey la tregua en la forma comun de dexar las cosas en los terminos en que se hallavan de la una parte, y de la otra. Mas parecia que avia de ser muy diferente en las treguas ordinarias el acuerdo presente, aviendose de declarar las Provincias unidas en alguna manera libres con la tregua, y permitiendoles expressamente la navegacion de las Indias. Con todo esso se conocia, que sin esta declaracion de libertad, seria impossible venir à conclusion ninguna de concierto; y que si antes las

Año 1608.

Lo que el hizo despues con la Provincias unidas, para disponer las cosas à la tregua.

Los Embajadores de Ingalaterra trabajan por el mesmo fin.

Los Celandeses se dexan persuadir.

Correspondencia entre Giannino, y Ricciardoto, para llevar adelante las platicas.

Varias dificultades en la materia de la parte de España.

Particularmente sobre la declaracion de libertad y el punto de las Indias.

Año 1608.

Razones eficaces de Giannino, para vencer las dificultades de todas partes, eſpecialmente de Eſpaña.

las Provincias unidas lo avian querido tan obſtinadamente en una ſimple ſuſpenſion de armas de pocos meſes; aora con mucho mayor pertinacia la querrian en la tregua, que avia de durar muchos años. Los Archiduques que de mas cerca vian las dificultades, y peligros de la guerra, quando ſe huvieſſe de continuar, ſe avian dexado inducir mas facilmente à condecender en la propueſta de los Embajadores. Y Giannino primero de palabra, y deſpues por cartas, avia procurado perſuadir à los Diputados Catolicos, que el averſe de declarar, que ſe hazia la tregua con las Provincias unidas, como con Provincias y Eſtados libres ſobre que el Rey, y los Archiduques no pretendian coſa ninguna, no perjudicava nada à las razones, que ſu Mageſtad, y Altezas podian pretender ſobre ellas. Avia èl dado à entender, *Que aquella era una declaracion generaliſſima, que la palabra (como) tenia ſentido de ſemejança, y no de propiedad. Que quando uno queria declarar que era amigo de otro, nunca ſe dezia; yo le tengo como amigo, ſino por amigo. Que el añadir en las ultimas palabras, que no pretendian coſa ninguna, ſe avia de referir à la ambiguedad de las primeras. Y finalmente, que eſta tal declaracion no podia tener mas lugar, que ſolo por el tiempo que duraſſe la tregua. Y que aſsi el Rey, y los Archiduques debian guſtar de hazerla, pues eſtava diſsimulada en terminos que podian ſatisfacer à la una, y la otra parte. Al vulgo poco entendido de las Provincias unidas, por la exterior apariencia de ſu pretendida libertad. Al Rey, y à los Archiduques, por la verdadera ſuſtancia que tenia en ſi, el quedarles todavia ſin perjuizio las razones de antes.* Y declarãdoſe mas libreméte, dezia Giannino: *Mi Rey en tal caſo no pondria dificultad en conceder eſta declaracion, pues ſi las Provincias unidas no tienen mejores moſquetes, y cañones, quando ſe aya de venir nuevamente à las armas, poco les valdràn las palabras, y los ſentidos de las eſcrituras.*

Deſta manera, y con eſtos acuerdos y prudentes engaños, avia procurado Giannino, como buen tercero, inclinar à la tregua à la una parte, y à la otra. Y aſſi como he dicho, los Archiduques con facilidad ſe avian dexado perſuadir, y con las miſmas razones de Giannino, y otras muchas, avian procurado inducir tambien al Rey, dando à entender particularmente, que ni èl, ni ellos hazian nada mas de lo que ſe avia hecho al principio en la ſuſpenſion de armas. Con todo eſſo ſe deſcubria todavia mucha repugnancia en el Rey. Juzgavaſe en Eſpaña, que la clauſula, aunque limitada, con que las Provincias unidas avian de quedar declaradas por libres, ſe interpretaria generalmente en favor de ſu libertad, y que deſta manera alcançando ellas lo que querian en eſte punto, no conſeguiria el Rey en ſus Paiſes el exercicio Catolico que (como ſe ha declarado arriba) ſe avia reſueltò de quererlo aſſi en contracambio. Y fuera deſto conſintiendoſe en el punto de las Indias, quanto perjuizio recibiria el Rey por ſu parte en un acuerdo tal? Quãto vendria èl à perder de reputacion? Los Archiduques con todo eſſo replicavan à eſtas dificultades, repreſentando, que el averſe determinado el Rey à querer eſte contracambio, ſe avia de entender ſolo quando ſe huvieſſe concluido la paz, y que renunciando entonces abſolutamente todo ſu derecho el Rey, y los Archiduques, quedaſſen las Provincias unidas en libertad abſoluta. Que aora las platicas de tregua eran muy diferentes, y que por ella el Rey, y los Archiduques no podian perder las razones que tenian antes en ninguna parte. Que no ſe avia de dudar, ſino que una clauſula general, y tan limitada avia de interpretarſe antes en ſu favor, que en el de la parte contraria, que aſſi lo juzgavan los meſmos Embajadores, y aun muchos del propio govierno de las Provincias unidas que avian diſuadido la tregua, como coſa que no ſeria de mas ventaja para ellos, que lo fue la ſimple ſuſpenſion de las armas. Y en quãto al punto de las Indias, parecia, que ſe dava eſperanca de concluirle en forma tal, q̃ no huvieſſe de ſer de perjuizio conſiderable para el Rey.

Año 1608.

Los Archiduques cõ las meſmas razones procuran perſuadir al Rey à la tregua.

Duran las repugnancias de Eſpaña.

Los Archiduques procuran quanto pueden vencerlas.

Deſtas

Año 1608.

Deſtas razones no ſe moſtrava mucha ſatisfacion en Eſpaña. Mas por otra parte el Rey deſeava grandemente la tregua, y que ceſſaſſen tantos y tan inutiles gaſtos en Flandes. Eſtava pueſto entonces cerca del Rey en ſuperior autoridad el Duque de Lerma, y gozandola toda èl ſolo con las inteligencias que valen en la paz, llevava mal el comunicarla à los que podrian adquirirla, por los caminos que ofrece la guerra; y aſſi avia procurado con todo calor, deſde el principio, la introduccion de las platicas, y no menos ardientemente ſe eſforçava aora, para que tuvieſſen algun ſuceſſo de concordia. El meſmo deſeo, por las razones de arriba, ſe conocia en Flandes en el Archiduque, y aſſi tomò reſolucion para vencer las dificultades de Eſpaña, de embiar à aquella Corte à ſu Confeſſor. Que tambien ſe juzgò por neceſſario para dar fin à tan largos manejos, en que ſe avian gaſtado mas de dos años, y con mucho enfado de los Reyes, que eran medianeros, y proteſtavan yà que querian deſampararlos, ſino ſe concluſan lo mas preſto que ſe pudieſſe. Era Confeſſor del Archiduque el Padre Maeſtro Fray Iñigo de Briçuela de la Orden de Predicadores, ſugeto de gran dotrina y bondad, y de larga experiencia en las coſas de Flandes. Y aſsi ſe eſperava mucho de ſu cuidado, y del credito que le daria con el Rey, y los Miniſtros el ſer Eſpañol, y Religioſo, hombre principal, y de vida inculpable. Particularmente avia de quitar al Rey el eſcrupulo ſobre el punto de pretender el contracambio del exercicio Catolico en la tregua. Y aun avia de dar à entender la neceſsidad della para el ſervicio de la miſma Religion, con repreſentar, que bolviendoſe à las armas, corria manifieſto peligro de hazerſe nuevas perdidas, y mayores que antes en Flandes por la parte del Rey, y de los Archiduques, y conſiguientemente de aventurar la Religion en las Provincias obedientes, en lugar de reſtituirla en las rebeldes. No ſe dexava entretanto de caminar en las platicas por via de los Embajadores Reales. Mas porque traîa conſigo dilacion y enfado grande, el negociar por cartas, puſieron en conſideracion los meſmos Embajadores à los Diputados Catolicos que avian eſtado en Olanda, que ſeria mucho mas à propoſito el hallarſe en Amberes, para acabar de vencer las dificultades que quedavan ſobre los puntos de la negociacion. Aceptaron de buena gana eſta propueſta los Archiduques, con que ſe vieron en Amberes los Embajadores, y los Diputados Catolicos à los primeros de Febrero de mil y ſeiſcientos y nueve. Las mayores diſputas ſe ofrecieron acerca del punto de las Indias. Los Embajadores avian aſſegurado ſiempre à las Provincias unidas, que en la tregua les ſeria permitido aquel comercio. Y aſsi avian deſeado, que el articulo ſe puſieſſe en terminos claros, y expreſſos. Por el contrario, los Diputados Catolicos querian, que caſo que fueſſe impoſsible el hazerſe la tregua, ſin venir en eſte punto, à lo menos eſto ſe entendieſſe antes con un rodeo tacito de palabras, que con llegar a expreſſa mencion de las Indias. Querian tambien en todo caſo, que las Provincias ſe abſtuvieſſen de la entrada y trato en aquellas partes de las Indias, que eſtavan ſujetas à la Corona de Caſtilla. Ultimamente deſpues de varias contradiciones, ſe concerto eſte punto, y ſe diſpuſo deſta forma, que las Provincias unidas quedaron ſatisfechas, y igualmente los Diputados Catolicos, pues ſe eſcusò el nombrar las Indias, y quedò prohibido a las Provincias, el entrar en los Paiſes del Rey, en aquellas partes. Y algunas vezes ſolia dezir Ricciardoto, que eſte articulo era tan eſcuro, que èl meſmo no le entendia. Diſputòſe tambien mucho ſobre el de las contribuciones. Avia fama, que las Provincias unidas juntavan dellas cada año haſta trecientos mil eſcudos, que era una ayuda de coſta grande para ſus gaſtos. Los Archiduques no ſacavan tanto con mucho, mas porque eſte dinero ſe recogia todo de hoſtilidad, parecia coſa demaſiado repugnante a la tranquilidad publica que ſe procurava, el acuerdo de continuar eſte genero de terminos hoſtiles toda via en la quietud. Y aſſi finalmente las Provincias unidas ſe dexaron perſuadir, que ſe quitaſſen las contribuciones de la una, y de la otra parte. Tambien fue neceſſario ceder la pretenſion que movieron, de que ſe reſtituyeſſen a las tierras poſſeidas deſta, y de aquella parte los diſtritos, que pertenecian a cada una dellas. Acerca deſte punto no bolvia caſi nada a poder de los Archiduques, y por el contrario ſe reſtituian dilatados terminos a las tierras de Breda, y de Berghes al Som, con otras en Brabante, que poſſeîan las Provincias unidas. Pero obtòſe de parte de los Archiduques demanera, y fueron tan eficaces tambien en eſto mis oficios, que ſe permitio el exercicio Catolico ſolo, en los miſmos diſtritos como le avia de antes. A que las Provincias unidas ſe obligaron à parte con una promeſſa hecha a Giannino, y à Roſſi ſu compañero, y ellos deſpues la declararon por eſcrito, obligando al Rey de Francia a hazerla guardar y cumplir. Acerca del articulo de la permutacion, no fue poſſible hallar temperamento de ninguna manera. Y aſſi ſe reſolvio, q̃ cada una de las partes continuaſſe la poſſeſſion que tenia. No ſe dexaron tampoco las Provincias unidas vencer jamas ſobre el punto de quitar los gravamenes, y otros impedimentos, a que eſtavan ſujetos en Celanda los bujeles que

Año 1609.

Mas al fin ſe acomodan à ſatisfacion de las partes.

Como ſe ajuſtò el punto ſobre las contribuciones.

Reſtitucion de muchos diſtritos en favor de las Provincias unidas.

Pero ſalvo como antes el exercicio Catolico.

Articulo de las permutas intentado en vano.

Como tambien el otro de dexar libre el paſo por la Schelda.

El Duque de Lerma Privado del Rey.

Haze quãto puede para que ceſſen las armas en Flandes.

Embia para eſto el Archiduque à Eſpaña à Fray Iñigo de Briçuela ſu Confeſſor.

Razones de que avia de valerſe para vencer las dificultades ſobre el punto de la Religion.

Embajadores Reales, y Diputados Catolicos en Amberes,

Año 1609. Punto de las Indias mas dificultoſo de ajuſtar que los otros,

Año 1609.

que entravan en la Schelda para venir à Amberes, de que nacia, como dixe arriba, un grande embaraço, y eſtorvo à la contratacion de aquella ciudad. Remitioſe eſta materia por via de amiſtad, para ſer propueſta, y examinada de nuevo deſpues de la tregua. Y eſperavan tambien los Archiduques con el beneficio della acomodar mejor ſus puertos de Flandes, en que avian de entrar muchas mercancias, que en tiempo de guerra ſe iban neceſſariamente a Celanda, y à Olanda; porque entonces aquellos puertos eſtavan en opinion de que continuamente los tenian cercados muchos bajeles de guerra de las Provincias unidas. Eſtos fueron los principales puntos que trataron en Amberes los Embajadores de Francia, y de Ingalaterra, con el Marques Eſpinola, y con los otros Diputados Catolicos. De cuya parte ſe procurava proceder lo mas lentamente que fueſſe poſſible, por dar tiempo al Confeſſor del Archiduque, de negociar en Eſpaña, y de embiar la reſolucion que de alla ſe eſperava, que llegò poco deſpues, y en ſuma fue la que los Archiduques avian deſeado, y el Confeſſor avia perſuadido con las razones yà dichas. Pero precedieron à la determinacion grandes conſultas en el Conſejo de Eſtado, y entre perſonas Eccleſiaſticas de las mas graves, y mas doctas de Eſpaña, porque el Rey quiſo quedar del todo ſatisfecho, ſobre las materias que ſe avian de conſiderar en negocio tan importante, antes de dexarlo llegar à la concluſion. Bolvio poco deſpues el Confeſſor miſmo. Y aſſi eſtando yà diſpueſtas por todas partes las coſas para el concierto, pareciò à los Embajadores de los Reyes, que deſpues de lo tratado en Amberes, avian ido à dar cuenta de todo à las Provincias unidas, que ſeria à propoſito bolver otra vez a aquella ciudad, y traer à los miſmos Diputados de las Provincias que en Olanda avian manejado primero las platicas. Aprobaron eſto los Archiduques, y al miſmo tiempo bolvieron tambien alli los Diputados Catolicos, con quien ſe hallava el Comiſſario Neyen, que avia yà venido de Eſpaña. Tenian las Provincias unidas eſte por el mas grave, y mas ſuperior negocio que ſe avia tratado entre ellas, deſpues que eſtavan apartadas de la obediencia de la Corona de Eſpaña, y por eſſo pareciò neceſſario averſe de concluir con la autoridad de todo el cuerpo de la grande Aſſemblea, que repreſenta la union general, y que la Aſſemblea ſe formaſſe del mayor numero de Diputados que ſe pudieſſe juntar en ocaſion tan grande. Eligioſe para eſte fin la tierra de Berghes al Som, ſituada en diſtancia de pocas leguas de Amberes. Aqui ſe congregò la grande Aſſemblea, y fue fama, que los Diputados llegaron al numero de ochocientos; juntavanſe en Amberes cada dia en el Palacio publico de la ciudad, los Diputados de la una y de la otra parte, con intervencion de los Embajadores Reales. Deſpues deſde aquella ciudad, de mano en mano ſe referia en Bruſelas à los Archiduques lo que paſſava, y à las Provincias unidas en Berghes, y con brevedad ſe tomavan las reſoluciones. Ajuſtados todos los puntos de las materias, deſpues de tantas y tan largas dificultades, fue eſtablecida, y concluida entre la una, y la otra parte una tregua de doze años à los nueve de Abril de mil y ſeiſcientos y nueve. Los articulos fueron treinta y ocho, en el primero ſe declarava, que los Archiduques hazian la tregua con las Provincias unidas, como con Provincias y Eſtados libres, ſobre que no pretendian coſa ninguna. Y ſe obligavan à hazer, que el Rey de Eſpaña hizieſſe la meſma declaracion, juntamente con todo lo demas, como ſe hizo deſpues en el modo que convenia. Los otros mas principales articulos comprehendian las materias de mayor importancia, como ſe ha dicho arriba, y en otros ſe contenian diferentes reſoluciones tocantes à coſas de juſticia, y à intereſſes mas particulares, que publicos. Aſſi ſe termino finalmente eſta negociacion de Flandes, cuyo ſucceſſo ſe avia eſperado tan largo tiempo en Europa. Y verdaderamente pareciò, que ſe avia alegrado toda ella de la tregua, como de un repoſo univerſal, pues por tantos años antes entre tan funeſtos, y tan atroces expectaculos avia viſto correr la ſangre de todas ſus naciones en el teatro militar de Flandes.

Reſoluciõ del Rey de Eſpaña ſobre las coſas negociadas por el Confeſſor del Archiduque.

Buelve el Confeſſor à Flandes.

Vienen los Diputados de las Provincias unidas tambien à Amberes.

Año 1609.

Los Eſtados generales de las Provincias unidas ſe juntan con eſta ocaſion en Berghes al Som.

Concluſiõ de la tregua por doze años.

La ſuſtancia de los Capitulos della.

F I N.

LAS

LAS SENTENCIAS
Mas Notables que contiene esta Hiſtoria.

DE la quietud nace el comercio, del comercio el trato, y del trato la opulencia de los Pueblos Fol. 8.

Con el ſoſſiego conſigue la Igleſia mayor fruto en ſus miniſterios, y la Nobleza mayores aumentos en ſus prerogativas. 8.

Peligra ordinariamente la autoridad de los Principes, con la inquietud de los pueblos. 8.

La heregia es monſtruo de piedad y ſedicion, que armando à los pueblos contra Dios, los armia al meſmo tiempo contra ſus Principes. 8.

Tiene el cuerpo humano ſu natural complexion, y de la meſma ſuerte cada nacion ſu particular temperamento. 9

No pueden eſtar juntas en un lugar la piedad verdadera y la falſa. 10.

Començando los pueblos à dividirſe en la Fè, luego intentan novedades los Grandes, y convierten con falſos pretextos la Religion en faccion. 10.

Por medio de la Religion, como los ſubditos ſe unen entre ſi al culto de los Altares, y Templos: aſſi tambien à la obediencia de los Principes, y Magiſtrados. 11.

Los Principes defendiendo, y amparando la Religion Catolica, vienen à ſer della defendidos, y amparados con igual correſpondencia: y haziendo por eſte camino el mayor ſervicio, que pueden à Dios; conſiguientemente dàn à ſus Coronas los mas ventajoſos aumentos que pueden. 11.

A los mas graves males convienen los mas eficazes remedios. 11.

El mas hermoſo pretexto de todos para cauſar novedades es el de la conciencia. 11.

Quien maquina mas contra el bien publico, deſea parecer mas zeloſo en procurarle. 11.

Con los pueblos que nacen no menos à la libertad, que à la ſujecion, quien manda forçado es à rogar, y muchas vezes conviene ceder en lugar de conſeguir 11.

Entre el ocio, y las comodidades vive quieta la muchedumbre; y poco ſe puede temer, que los ambicioſos uſen de ocultos engaños para deſcomponerla, ò ſe mueſtren mas atrevidamente con manifieſta conſpiracion para alborotarla. 11.

La autoridad de los Principes deſarmada, tanto es mas deſpreciada, quanto es menos temida 15.

Los que entre las ruinas publicas deſean engrandecer ſus particulares fortunas, mueſtran en lo tragico de ſus muertes el caſtigo, que eſtà reſervado à los que perdido todo reſpeto à las leyes, y à Dios, erigen aqui ſoberviamente altares à la ambicion, à la impiedad, y à los Idolos de otras inmoderadas y ciegas paſſiones humanas. 15.

Gran fuerça ſuele tener en los pechos mortales un ciego temor, y mas mueve à las vezes el mal temido, que el experimentado 25.

Los ruegos ſon un tributo de ſu miſſion el mas apetecible, que pueden recibir los Principes de ſus pueblos, 27.

No pueden los Reyes eſtender ſu Imperio ſobre el de naturaleza; antes à ſus leyes tanto ſe ſujetan ellos; como ſus pueblos. 28.

La virtud de los progenitores debe paſſar con la ſangre à los deſcendientes, y de las acciones glorioſas de aquellos han de moſtrarſe eſtos, no ſolo herederos, ſino emulos. 28.

Si para mantener ſin leſion la Mageſtad humana concurren de tantos modos en favor de los Principes ſus leyes temporales, mucho mas conviene aprovar las eſpirituales en favor de la Igleſia, en el caſtigo de aquellos, ſe hazen reos de la Mageſtad divina. 28. y 29

Entrando la heregia, ſe levantan luego las ſediciones, y guerras civiles, y deſtas inevitablemente las foraſteras; y ſe ven caer los Principes junto con ſus pueblos en miſerias, y calamidades lamentables 29.

La paz es el ſupremo bien de los mortales, la vida, que diſtingue los hombres de las fieras, y las Ciudades de las ſelvas 29.

El tiempo es incorrupto conſejero. 29.

En las leyes ſe fundan los eſtados, y aquellas ſon las mas neceſſarias, que à la Religion ſon mas favorables. 30.

El enojo de los Principes entonces ſe aviva mas, quando mas le ocultan. 41.

En los delitos de traicion, para aver caido, baſta aver tenido parte de algun modo. 41.

Combaten en un inſtante el vulgo olas de paſſiones contrarias; aconſejaſe ſiempre con la temeridad, ò abatimiento. 41.

No deben los Principes fiar de los inciertos ſucceſſos de la violencia, lo que con ſeguros frutos puede hazerles conſeguir la moderacion. 41.

Piden un moderado govierno aquellos Principados, donde ſe manda con los ruegos, y donde ſe obedece por que ſe quiere. 41.

La fama tiene ſiempre gran parte en los principios de las guerras; y la reputacion de una empreſa baſta à hazer ſe conſigan luego muchas. 43.

Donde no ay unidad de Religion, no la puede aver de obediencia 45.

Los conſejos, que muchas vezes ſe abrazarian por eleccion, ſe dexan por neceſſidad 46.

La fortuna ſuele hazer las mas ſolemnes burlas à los mas eminentes mortales. 47.

Tienen los Principes mas ſeguro preſidio en los coraçones de los ſubditos, que en los caſtillos de las Ciudades. 47.

Para curar una enfermedad, es neceſſario ante todas coſas, procurar conocerla. 48.

Naçen, y mueren, enferman, y buelven à cobrar ſalud, à modo de os cuerpos humanos, tambien las Ciudades, y Monarquias. 48.

Convierteſe el temor de los pueblos muchas vezes en deſeſperacion. 48.

Siempre es dudoſo el fin de las guerras, y la fortuna, que en los demas accidentes humanos ſe contenta cõ alguna parte, en eſtos quiere el entero dominio. 48.

Toda Provincia, todo Reyno tiene ſu particular natural,

tural, à ſemejança del cuerpo humano. 49.
La clemencia es propria de Principes, que de las otras virtudes ſon capazes tambiẽ los particulares. 49.
Eſta virtud, mal exercitada, degenera ſeamente en vileza ſervil, y quanto en un modo conſerva los Reynos, tanto en otro los arruina y deſtruye. 49.
Las deſobediencias de los pueblos van igualmente à herir con golpe mortal à ſus Principes, uno ſolo no padece algun tiempo el daño, mas ſiempre ſe vè en todos los otros el exemplo. 50.
Varios ſon los goviernos; mas no lo pueden ſer en la obligacion de la obediencia, que los pueblos deben à ſus Principes. Con eſta ley nacen los ſubditos; y queriendo violarla, vienen ellos en tal caſo à hazer las violencias, y no à recibirlas 51.
La llaga encancerada pide el hierro, y el fuego 51.
De ordinario ſuelen los Principes cometer la execucion de las empreſas, à los que principalmente ſe ſeñalaron en aconſejarlas. 51.
Tardos ſon ſiempre los negocios, cuya reſolucion pende de muchos, ò ſe varia entre ellos en los fines; y ſe diſcuerda en los medios; ò ſe peca por la mayor parte en la confuſion. 59.
Reyna ſin duda en los pechos mortales naturalmente el apetito de dominar; un deſeo es incentivo del otro, jamas ſatisfaze lo que ſe poſee. 60.
Quien quiere echar bien los cimientos de la ſervidumbre, procura primero abatir las defenſas de la libertad. 60.
Que no puede la deſeſperacion armada? A que no ſe atreve? 61.
No ſe alaba ſiempre de las violencias, quien las comete, y muchas vezes ſe ha viſto convertirſe la opreſſion en ruina del opreſſor. 61.
Para vencer baſta aver viſto huir los vencidos. 62.
En las guerras el principio ſuele ſer prelagio del fin. 65.
Ciega es en todas las acciones humana la temeridad, y caſi ſiempre infeliz. 68.
Es mas deſdichado el yerro en los manejos militares, que en los civiles; porque en eſtos ay tiempos de enmendar con buenos conſejos los malos, quando en aquellos, al miſmo punto, que ſe cometen los errores, ſe reciben ſin remedio las perdidas. 68.
Tanto ſon ricos los Principes, quanto tienen ricos los vaſallos; y aquel interes, que ſacan en la tranquilidad de la paz, le conſiguen mucho mayor en la perturbacion de la guerra. 79.
Debeſe dexar aquel util, que conſigo traeria mas grave daño. 79.
Veeſe en fin ſalir verdadero, que de un govierno odiado, hagaſe bien, ò mal, nacen ſiempre acciones aborrecibles. 80.
En los males, que pueden acontecer, lo peor es no temerlos; y no ſe vè coſa mas ordinaria en las empreſas de guerra, que ſuceder un daño, donde menos ſe eſperava el peligro. 83.
No con ſolo el numero ſe combate, ni con la gente ſin experiencia ſe vence. 89.
Segun buena razon de guerra, ſe deben bolver las armas, donde mas importe manejarlas. 94.
No el numero, ſino el valor ſuele dar las victorias. 100.
La fortuna ſiempre es variable en todos los ſuceſſos humanos, y mucho mas en los caſos de la guerra, y de las batallas. 100.
El fin de quien govierna los exercitos, es ſiempre vencer, mas no ſiempre pelear; y quando huviere vencido, entonces baſtantemente avrà peleado. 100.
En los cercos obra muchas vezes mas la hambre, que el hierro. 105.
A empreſas deſeſperadas convienen deſeſperados conſejos. 106.
En las guerras nada importa tanto, como el ſecreto, aſſi para pelear con ventajas, como para vencer ſin pelear. 107.
La gloria no ſe adquiere, ſino es entre los peligros. 107.
Si bien aprovecha ſiempre unir à la clemencia el temor, daña empero unir al temor la deſeſperacion. 110.
No conmueven tanto los vientos al mar, quanto las paſſiones al vulgo. Ciegamente conſulta las coſas, y mas ciego las reſuelve, y con ligereza increible convierte en un punto el amor en odio y el odio en amor. 112.
Para encender un alboroto, baſta el atrevimiento de pocos contra la tibieza de muchos. 113.
Fieros eſpiritus cauſa de ordinario el furor de las armas, y en eſpecial el de aquellas, por una parte pretenden caſtigar la rebelion, que por otra mantenerla. 118.
Es mejor prevenir la mayor neceſſidad con prudencia por no ſer prevenido della afrentoſamente. 119.
Las empreſas mas arduas ſalen las mas glorioſas; y en los cercos grandes ſe debe medir, no el numero de los dias, ſino la utilidad de las conſequencias. 120.
Cae finalmente qualquier Plaça no ſocorrida; y en tal caſo los defenſores mas obſtinados ſe buelven de ordinario los mas viles. 120.
La ſalud de los miſerables cõſiſte en deſeſperarla. 124.
Pocas vezes à los combates, que emprende la neceſſidad, ſuele dar buen fin la fortuna. 129.
Durando la fuerça de las armas, ſon llenas de aſechanças las caricias de las palabras. 134.
Bien ha moſtrado la experiencia en todas ocaſiones, quanto prevalezca ordinariamente al numero el valor, quanto el orden à la confuſion, y quanto el pelear con zelo de honra, al llevar las armas con penſamiento ſolo de robos. 138.
No es otra coſa un exercito en la campaña, que una gran Ciudad moble governada con leyes militares entre murallas de hierro. 141.
Prevalece ſiempre en la ſoldadeſca mas baja el interes à la honra. 141.
En la mudança de los goviernos ſe experimenta que del mejor comunmente ſe degenera en el peor. 141.
Peſte de los exercitos ſe puede llamar qualquier motin, que en ellos ſucede, pues queda inficionada tan gran parte de ſu cuerpo; la union ſe rompe, el govierno ſe perturba, las fuerças ſe debilitan, que debian ſalir mas vigoroſas, y finalmente de ſus propias armas ſe ven, ò quitadas las ventajas, ò produzidos los daños, que jamas podrian cauſar los enemigos. 142.
Tal vez conviene ſer impio por ſer piadoſo. Y no pocas vezes ſuele cortarſe un miembro por dar ſalud à lo reſtante del cuerpo. 148.
Entre las acciones humanas algunas ſalen tan memorables, que hazen enmudecer la embidia, y crecer nuevas lenguas à la fama 148.
No pocas vezes ſe vè, que paſſando la neceſſidad à fuerça, paſſa deſpues la fuerça à deſeſperacion. 149.
Entre Soberano y Soberano baſta la fè publica; y à eſte tribunal ſe recurre por juſticia en las diferencias, que nacen entre uno y otro. 155.
Ninguna coſa ſuele deſpreciarſe mas en los goviernos, que una autoridad vacilante y dividida; y ninguna ſuele dañar mas, que los conſejos intereſados, y diſcordes. Y ſe vè en el manejo de los Imperios, que los miniſtros con ſus paſſiones particulares deſconciertan de ordinario, y arruinan la cauſa publica 166.
La libertad ſucede tanto mas amable, quanto fue antes mas deſeada. 166.
La confuſion ordinaria de las guerras civiles dà materia de honeſtar la cauſa peor, no menos que la mejor; y muchas vezes haze tambien prevalecer los falſos pretextos de la una à las verdaderas razones de la otra. 168.
De la guerra nace el gaſto, deſte la dificultad de las pagas, y deſta la alteracion de los ſoldados, y de la alteracion al fin el motin, quanto duraren las guerras, tanto duraràn eſtos deſordenes. 169.

En

MAS NOTABLES.

En los acontecimientos humanos suele ser superior la necessidad al consejo, à esta fuerça ceden los cetros, y se humillan los Imperios. 169.

Los exercitos tambien padecen sus enfermedades, como los cuerpos humanos. 169

En los goviernos donde compiten entre si las prerrogativas de soberanos, y subditos, desea de ordinario la una parte aventajarse à la otra. 170.

Los exemplos de las cosas passadas pronostican los sucessos de las futuras. 183.

Reyna el engaño, y la fraude en el Austro, y el candor y la sinceridad en el Setentrion, pero este proceder tan sencillo, suele degenerar muy facilmente en el credulo; y assi no es de maravillar si algun astuto maquinador de novedades encanta como le parece los pueblos en aquellos Paises, y les haze provar el mal de los engaños, antes que sepan conocer que son verdaderamente engañados. 184.

Tiene el Principado mezclada las felicidades con las miserias; y entre estas una de las mayores es, que las conjuraciones no se an creìdas sino es quando son executadas. 187.

Ninguna cosa, à la verdad, es mas perniciosa en los Estados, que las facciones. Pero deste mal tal vez precede un bien, que procurando una abatir la otra, puede el legitimo Principe destruirlas despues con mayor facilidad. 192.

De nada sirve la clemencia de los Principes, quando en contrario es mayor, y mas obstinada la deslealtad de los subditos. 197.

Para conduzir à buen fin una guerra, que se emprende, todos saben quanto importe el favor de la bondad de la causa, que se defiende. 197.

No conviene negar à la instancia de los ruegos lo que se consiguirà despues facilmente con el vigor de la fuerça. 189.

Las retiradas à vista de los exercitos vezinos, salen ordinariamente muy peligrosas; y entonces mas, que en otros tiempos, la fortuna suele traer à prueba el valor, y la industria de los Capitanes, mientras uno desea retirarse con honra, y seguridad, y el otro obligar al contrario ceda los alojamientos con ignominia y con daño. 198.

Apartadas de la Iglesia las Provincias, comiençan, à apartarse descubiertamente de su Rey. Es una desobediencia escalon para la otra, y no pueden dividirse. 208.

Ha mostrado la experiencia en todas ocasiones, que el Imperio de las armas no consiente compañia; y que no puede durar tanto una fuerça con otra, que al fin la mas flaca no venga necessariamente à sujetarse à la mas poderosa. 217.

La fortuna acostumbra variar las atrocidades de la guerra, y las representaciones tragicas, con que son tunestados ordinariamente los sucessos de las armas. 218.

Los estados entonces son mas floridos quando estàn mas quietos 225.

No pueden las crecidas maquinas sustentarse largo tiempo, y descomponiendose una parte, se desconciertan facilmente las otras. 226.

En los estados muy divididos, no pudiendo en todos estar unida la virtud del govierno, es forçoso padezcan los mas remotos, y que despues participen de aquel mal los mas vezinos. 226.

Es indigno sentimiento hazer que sirva la Religion à la razon de estado. 227.

Sin las armas no se puede reynar. Ni jamas bastò el solo consentimiento de los pueblos, à assegurar, como conviene, el dominio de los Principes. De un momento à otro se muda el vulgo. 247.

No se puede significar, quanto ayuda por una parte, y quanto daña por otra el secreto à las sorpresas. Para que tengan efeto, es necessario se executen antes que se declaren. Mas sucede varias vezes en la prueva, que muchos ordenes no se cumplen por que no se saben. 259.

Ningun impedimento suele ser tan grande, que la industria no le venza. 260.

De ordinario mueven mas las cosas vistas que las imaginadas. 280.

Es causa comun de todos los Principes, que sus pueblos se mantengan en la debida obediencia. Y grande seria la ruina del Principado, si quedasse al arbitrio destos rendirlas, ò no à aquellos. 281.

Es el tiempo sabio consejero, è infalibles sus ventajas à quien sabe conocerlas, y platicarlas. 281.

Son llenas de profundos misterios las escuelas, de donde salen los manejos de los Principes. Y quando bien se quiera no se puede, ò no se debe entrar en sus mas ocultos, y sagrados retiros. 291.

Duran los incendios de la rebelion tanto, quanto la materia, que les dà vida. Faltando aquella el mayor fuego se apaga, y se convierte en cenizas. 293.

En las conquistas se requiere ordinariamente alguna disposicion interna para hazerlas; y despues son necessarios continuos socorros externos para conservarlas. 293.

Son de ordinario engañosos los designios entre los mortales. Y la divina providencia en sus levantados decretos determina muchas vezes lo contrario, de lo que en la tierra traça la humana sabiduria, confiada soberviamente de si mesma. 302.

No entre las ciegas trincheras, las sepultadas minas, y el menos noble combate en los fossos, sino en campaña abierta entre esquadrones, è insignias de gente de acavallo, y de à pie, devidida en libres, y firmes ordenanças, se manifiesta en el teatro luminoso del dia, el verdadero impetu, y valor militar, 302.

Entre las maximas de la guerra, ninguna es mas practicada, que intenta, romper un assedio con la diversion de otro. 350.

Es muy incierta la fortuna de las armas, y muy peligroso de algun buen sucesso passado prometerse en ella la mesma continuacion en los futuros. 355.

Hazense con ventaja las paz es, quando ventajosamente se hazen las guerras. 355.

Ceden los intereses menores à la necessidad de los mayores. 372.

Entre esperança, y temor son combatidos de ordinario los mortales en sus mas profundos designios. 373.

Siempre suelen los Cabos supremos reservar en los goviernos alguna cosa oculta, y grande à si solos. 384.

En las empresas pidese antes sumo secreto en resolverlas, y despues suma celeridad en executarlas 394.

Es grande la diferencia, que ay en idear las sorpresas en el pensamiento, al ponerlas en execucion. 412.

Ninguna cosa de ordinario haze peligrar tanto las sorpresas como el consentir, que les suceda luego tumultuosamente el saco Porque pueden entonces ponerse en armas los vezinos de dentro, ò sobrevenir los enemigos de afuera; ò juntarse ambas cosas; de manera, que facilmente queden oprimidos los assaltadores, por hallarse esparcidos, ò desordenados en aquel punto entre los robos, y las demas licencias militares acostumbradas. 414.

Ninguna prudencia militar cuesta à provocar sin necessidad la fortuna, siempre engañosa en todas las pruevas de las armas; y en especial engañosissima en los sucessos de las batallas campales. 425.

Dà bueltas el mundo con perpetuas mudanças, y està en continuo parto de cosas nuevas. 431.

No pueden estar sin guerras las grandes Monarquias, ni hazerse las guerras sin soldados, ni criarse ellos sino es entre las armas. 431.

Como el cancer, que està en un miembro del cuerpo humano và consumiendo el vigor de todos los otros, assi la parte llagada de una Provincia rebelde cada dia mas haze debilitar el cuerpo de un Imperio. 432.

El tragico fin de algunos hijos de Reyes enseña, con quanta razon los Principes, forçados de justa

neceſſidad, hazen prevalecer al amor de la ſangre la obligacion de los eſtados. 435.

Mas ſon aparentes, que verdaderas las felicidades, que adora el vulgo en los Principes. Y tanto mayor prueba deſto dàn aquellos, que ocupan lugares mas ſublimes, y grandes entre ellos, 435.

En los caſos de la fortuna no ſe debe culpar la prudencia humana. 436.

Las Ligas ordinariamente ſon mayores en la apariencia, que en la ſuſtancia, poco unidas en el govierno de los Cabos, como poco uniformes en los intereſſes de los Principes; y que ſuelen durar tanto, quanto cada uno de los intereſſados puede llegar, no al fin de los otros, ſino ſolamente al ſuyo propio. 455.

Tiene ſiempre gran parte en todos los ſuceſſos humanos la fortuna. Pero en los de las armas domina ella à ſu guſto. Y muchas vezes, con accidentes no penſados, ocaſiona las perdidas, donde ſe eſperavan las vitorias. 464.

Opugnanſe, y defiendenſe las plaças con gente endurecida entre las armas en campaña, y no con la muelle hecha al ocio de las propias caſas. 486.

Es una de las maximas mas recibidas en la profeſſion militar, que no ſe deben intentar los cercos, ſin tener primero firme ſeguridad de impedir los ſocorros. 488.

Las armas tienen ſiempre por compañera la incertidumbre. 510.

El temor de las armas Eſpañolas ha ſido el vinculo mas tenaz de la union de los rebeldes de Flandes. 516.

Conviene à la obligacion de buenos Principes intentar por todos los medios poſſibles, que gozen ſus pueblos de la quietud. 518.

Siempre ſon grandes las locuras del vulgo; pero entonces mayores, quando le favorece la aura alegre de la fortuna. Es lleno de arrogancia y de temeridad en las coſas proſperas, deſcaecido, y vil en las adverſas. Y aſſi es forçoſo, ò no tratar con la muchedumbre; ò ſufrir con prudencia eſtos alternados defectos. 519.

El verdadero vencer conſiſte en uſar bien de las vitorias. 524.

Poco ſirve para remedio de los errores el arrepentimiento de aver los cometido. 524.

Ningun letargo es mas mortal que una paz, que ha de ſer peor, que la guerra. 524.

Es fugaz, inconſtante, deſdeñoſa, y ſobremanera facil de irritarſe la fortuna. 526.

No eſtà ſiempre en manos de los hombres gozar la felicidad de la paz. 526.

Como el Marinero tiene por fin el Puerto, el Peregrino la patria, y el movimiento la quietud, aſſi la guerra tiene por fin la paz, y en eſta conſiſte el ſupremo bien de los mortales. 526.

Tener ocupada gran cantidad de gente vil, y reboltoſa en la quietud, es purgar la Republica de la ſangre mas impura, y mas diſpueſta à corromperſe. 530.

Las acciones mas juſtas no ſuelen ſalir ſiempre las mas afortunadas. 535.

En las cauſas publicas las diſputas ſe reduzen à las armas en campaña, quien vence tiene razon, y las vitorias no eſtàn ſugetas à reſidencia 536.

Bien ſe conoce; quanto es mas facil uſar de la conſtancia en los trabajos, que de la moderacion en la proſperidad. 536.

Los privados de Principes, gozando ſolos de la autoridad con las artes, que valen en la paz, llevan mal dividirla con aquellos, que pueden grangearla con los medios, que ofrece la guerra. 539.

TABLA

TABLA

De las cosas mas Notables que se contienen en esta Historia.

A.

ABades Monacales se quexan de las nuevas erecciones de Obispados. Fol. 12.

Ajustamiento entre los Catolicos, y los Herejes de la Ciudad de Amberes, en materia de Religion. 45.

Apariencia de quietud en Flandes. 46.

Arembergh muere en batalla con Ludovico hermano del Orange. 65.

Amsterdam, y su fidelidad à la Iglesia y al Rey, 112. molestada de los rebeldes por tierra y mar, 112. rodeada de naves Olandeses, 128. defiendela el Bossu con una armada. 128.

Alcmar ocupada de los rebeldes, fol. 127. cercala el exercito Real, 127. Levanta el cerco con intencion de bolver à continuarle. 128.

Archiduque Matias parte escondidamente de Viena, y viene à Flandes, fol. 192. Es admitido al govierno, 193. Passa à Amberes, y recibe el govierno, y con que condiciones, 193 Buelve à la Corte del Emperador desesperado de governar à Flandes. 242.

Alexandro Farnesio Principe de Parma, en Flandes, à peticion de don Juan de Austria, 196. su empleo militar desde el principio de su llegada à Flandes, fol. 196.

Halla oposicion en la toma de Sichen, ocupala, y castiga severamente los soldados que la defendian, 200. Conquista la tierra y el Castillo de Limburgo, 201. Hecho Governador de Flandes: intenta ganar con negociacion las Provincias Valonas, 213 Detienese en el primer alojamiento de don Juan, 213. Mueve se al cerco de Mastrich, 215. Su alojamiento debaxo de Mastrich, 217. Haze batir la Ciudad, y mueve la gente mas luzida al assalto, 218. Ocupa casi por assalto la plaça y la saquea, 220. Conciertase con las Provincias Valonas, fol. 220. Articulos del concierto, 221. Conquista à Malines, y al fuerte de Villebruc, 223. Cerca à lo largo à Cambray, pero retirase del assedio, 236. Haze instancia por medio del Marques de Rubais con las Provincias Valonas, para que admitan soldadesca estrangera, 237. Resuelve cercar à Tornay, 239. Descripcion desta Ciudad, y con que presidio se hallava, 239. Batela, 240. Rindela, 241. Y con que condiciones se entrega, 241. Aquartelase al rededor de Odenardo y le rinde, 244. Assalta à los rebeldes junto à Gante, 245. Hazelos retirar, y recupera el Castillo de Cambray. 216.

Assalta al Mariscal de Viron, y le rompe, 251 Cobra en pocos dias à Duyncherche, à Neuporto, à Digsmunda, à Ypri, y à Bruges, 252 Cerca à Amberes, 256. Ocupa à Gante, Bruselas y Nimega, 274. Su designio de cerrar la Schelda con un puente, 258. Levanta dos fuertes reales para defender la fabrica del puente, 259. Traça una fossa navegable para conduzir el maderaje, y llamase Fossa Parma, 260. Concluye de todo punto el puente, y qual era su forma, 265. Viene à la defensa del Contradique de Conveslein. 273, Sus palabras à los soldados, 274. Exorta à los de Amberes al rendimiento, 275. Ajusta las condiciones, 275. Recibe el orden del Tulon, y entra solemnemente en Amberes, 276. Previenese contra la plaça de Grave, 282. Viene al cerco de Grave, y rinde la plaça, 283. Rinde à Venlò, y passa al assedio de Nuis. 284.

Alexandro Duque de Parma, pone el cerco à Rembergh, 285. Levanta el sitio para socorrer à Zutfen, 286. Rompe un grueso nervio de Raitres, que venian en favor de los enemigos, 286. Introduze el socorro en Zutfen, 287. Toma por inteligencia à Deventer, y poco despues el Castillo de Bouve, 287. Pone el cerco à la Escluса, 288. Va à la defensa del fuerte de Blanchemberg, y haze retirar al enemigo, 290. Rinde la plaça de la Escluса, 291. Toma la possession de la plaça de San Gertrudemberg, à la vista del Conde Mauricio. 307. Comença à padecer indisposicion de hydropesia, 307. Va à las aguas de Spà para curarse de la hydropesia, 310. Parte à Francia al socorro de Paris, numero, y calidad de su gente, 313. Haze un razonamiento à los Cabos del exercito, y llega à Meòs, 314. Responde al desafio del Rey de Navarra hecho al de Umena, 316. Estratagema para engañar al Rey de Navarra, 316. Haze echar un puente de barcas sobre la Marna, atalta à Lagni, y la saquea, socorre à Paris, 318. Conquista à Corbel, buelve à Flandes y por qual camino, 321. Parte segunda vez à Francia, al socorro de Ruan, 329. Cerca la tierra de Nuevo Castillo, y la rinde, 334. Entrà en Ruan con el Duque de Umena, 337 Pone el cerco à Caudebech, y al reconocer los sitios queda herido en un braço, 337. Hallase presente al rendimiento de Caudebech, 338. passa con el exercito de la Liga el rio Sena, 340. Prosigue su viage y llega à Flandes, passa à las aguas de Spà, 341 Muere en Arras elogio de su persona 342.

Amberes y descripcion de su sitio, 256. Cercada del Principe de Parma, 257. Jura de no bolver à la obediencia del Rey de España, 264. Barcas de fuego que embia para descomponer el fuerte con que el de Parma cerrò la Schelda, 264. Nave de extraordinaria grandeza hecha al mesmo fin 265.

Amberes capitula el rendimiento, 275. Y con que condiciones. 275.

Archiduque Alberto y Venceslao, hermanos de Margarita, Esposa del Rey Catolico Felipe Tercero, 81.

Archiduque Alberto declarado Gouvernador de Flandes, llega à Namur, 390. Su entrada solemne en Bruselas, 390. Pone el cerco à Andres, 398. Rinde à Hulst, 407. Mueve se al socorro de Amiens, numero y calidad de su gente, 423. Ordenança de su campo, 424. Acercase à las trincheras Francesas de Amiens, 425. Retirase del cerco de Amiens, y dà orden à los

TABLA DE LAS

cercados que se rindan, 426. Llega à Ferrara con la Archiduquesa Margarita, 438. Parte con la Infanta doña Isabel de Madrid à Flandes, y que camino toma, y su entrada solemne en la Ciudad de Bruselas, 455. Haze plaza de armas en Brugges para ir al socorro de Neuporto, 463. Muevese con resolucion de assaltar al Conde Mauricio, 464. Queda roto y herido en la batalla de las Dunas, 467. Retirase à Gante, y junta su soldadesca, y socorre à Neuporto, 468. Cerca à Ostenden, 471. Prosigue en el sitio de Ostenden. 479. Parte à Bolduque, cercado de Mauricio, 486. Và con la Archiduquesa a ver la plaça de Ostenden, ya rendida, 495. Embia al Padre Neyen à España à tratar del ajustamiento con los Olandeses. 530. Y à Fray Iñigo de Brizuela su Confessor à facilitar la tregua con Olanda, 539. Concluye la tregua con los Olandeses por 12. años. 540.

Armada Naval de España contra Ingalaterra, y sus fuerças, 298. Parte y llega à la vista de Ingalaterra, 298. Tempestad que padece y casos infelizes que por todas partes le suceden. 300.

Anibal Bentivollo se señala en el combate de la Liga con el Rey de Navarra. 339.

Alexandro, y Cornelio Bentivollo, uno hermano y otro sobrino del Autor muertos en la batalla de las Dunas. 468.

Arçobispo de Colonia en Bruselas, persuade al Duque de Parma apriete à Rembergh. 308.

Agustin Messia tiene el principal cuidado en el cerco de Cambray. 382.

Alvaro Osforio Governador de la Fera. 392.

Andres, y su situacion. 398.

Amiens y su descripcion. 415.

Antonio Gonçalez Governador de Grave. 482.

Almirante de Aragon passa al exercito real de Flandes, 438. Cerca à Remberg, rinde la plaça, 439. Componese con dineros en la tierra de Vesel, 440. Obliga à la tierra de Rees à que reciba la gente Real, como tambien à la Ciudad de Emerich: y ocupa la tierra de Dotechem, 440. Và al socorro del fuerte de Durango, y retira al Conde Mauricio. 451.

Archiduque Ernesto và al govierno de Flandes, 353. Procura algun ajustamiento con las Provincias rebeldes, su carta à las mesmas. 354.

B.

BRederode habla en nombre de todos los confederados Flamencos, 29. Presenta una suplica, 29. Es echado primero de Olanda, y despues de todo el Pais, muere infelizmente 44.

Berghes y Montigni mal recebidos en España. 31.

Berghes al Som, y su sitio. 88.

Batalla entre Españoles y Franceses, sobre el socorro de Mons. 96.

Bredà ocupada de los Reales por sorpressa. 235.

Baltasar Serach del fidelissimo Condado de Borgoña, mata al Principe de Orange de un pistoletazo, 253. Muere ajusticiado por los hereges, con toda fiereza y crueldad. 253.

Baron de Viron hecho Mariscal de Francia. 361.

Balagni Governador de Cambray, y Mariscal de Francia, 382. Su muger señora de grande espiritu assiste à la defensa de Cambray, y muere despues de su rendimiento. 386.

Bossu và à la defensa de Amsterdam con una armada de baxeles, 128. Combate y queda vencido de los Olandeses y preso. 129.

Barcas de fuego que embian los de Amberes contra un puente fabricado del Duque de Parma, y sus efetos espantosos. 268.

Baralla de las Dunas entre el Archiduque Alberto, y el Conde Mauricio. 467.

C.

CConde Mauricio va con buenas fuerças à reduzir à la obediencia el presidio de S. Getrudembergh, pero sin fruto, 307. Sitia à Zutfen, 325. Y le rinde: y cerca a Deventer y le rinde, ocupa à Delfziel, 326. Ocupa à Nimega, 328. Cerca à Steenvich y le rinde, 341. Passa al fuerte de Couverden y le conquista, 342. Rinde à S Getrudemberg, 351. Conduze su exercito à la Provincia de Overvsel, 356. Passa à Groninghen, 356. Ocupala, 359. Buelve à la Haya, 360. Cerca à Grol, 387. Rompe al Conde de Varas, 209. Aprieta à Rembergh, y la ocupa, 427. Conquista à Meurs, à Grol, à Oldensel, y à Linghen, 427. Ocupa el Village de Herverden, 450. Assalta el fuerte de Durango, 450. Ocupa la tierra y Castillo de Vachtendonch, el fuerte de Crevecuore, 458. Ofrece cincuenta mil escudos al presidio del fuerte de S. Andres, para que se le rinda y lo consigue, 459. Ocupa diversos fuertes al rededor de Neuporto, 462. Acepta la batalla que le ofrece el Archiduque Alberto junto à Neuporto: su razonamiento à los soldados, 485. Ventajas de su exercito, 466. Levanta el cerco de Neuporto, 468. Ponele à Rembergh, 469. Y le rinde, 470. Aquartelase al rededor de Bolduque, 473. Y se retira, 474. Cerca à Grave, 482. Y la rinde, 483. Cerca à Bolduque, 485. Y se levanta del cerco, 487. Cerca la Escluса, 491. Rindela, 494. Viene al socorro de Rembergh 508. Pone su campo al rededor de Grol, 509. No quiere venir à batalla con el Marques Espinola y se retira, 511. Lleva mal se trate de ajustamiento con los Españoles, procura hazer sospechosa la segunda ratificacion de España, su discurso contra las plaricas de concordia. 522.

Carlos Quinto nace en Gante, 3. Conformidad y diferencia entre el natural de Carlos y Felipe Segundo. 4.

Clemente Octavo procura hazer las pazes entre Francia y España, y lo consigue, 428. Celebra los matrimonios de Felipe Tercero, y del Archiduque Alberto por Procuradores. 438.

Conde de Fuentes aconseja à Felipe Segundo no dè en dote à la Infanta Doña Isabel los Paises de Flandes, 430 Va à Flandes à suceder al Duque de Parma, 342. Sucede en el govierno de Flandes al Archiduque Ernesto, 308. Entra con su exercito en Picardia, y ocupa la tierra de Han, 373. Cerca à Chatelet, 374. Y le ocupa, 375. Cerca à Dorlan, 375. Anima à sus soldados para que impidan à los Franceses el socorro de Dorlan, 376. Rinde y saquea à Dorlan, 379. Cerca à Cambray, 381. Rinde la Ciudad y la Ciudadela. 386.

Cardenal Caetano Legado del Pontifice en Paris 313.

Cardenal Andrea de Austria viene al govierno de Flandes, 434. Buelvese à Alemania. 455.

Cardenal Barberino en la Corte de Francia, y sus diligencias para unir las Coronas de España, y de Francia. 513.

Cardenal Milino en la Corte de España. 514.

Cardenal Bentivollo Nuncio en Flandes. 515.

Conde Carlos de Mansfelt, comença à apretar à Grave, 283. Và à sorprender à Berghes al Som, no lo consigue, 306. Và al cerco de Vachtendonch, y rinde la tierra, 306. Ocupa à Hernet y Brechel; intenta entrar en Romersvaz no lo consigue, 308. Rinde la plaça de Rembergh, 310. Introduze el socorro en Nimega, amenaçada del Conde Mauricio, 312. Pasa à Francia, y haze plaça de armas en la Fera, 345. Es embiado nuevamente à Picardia, y con que fuerças, 353. Sitia la Capella, y la rinde. 354.

Conde Agamonte su natural y costumbres, 5. Muestra no convenir con los sentimientos del Principe de Orange, 21. Viene à España, 22. Buelve muy satisfecho

COSAS MAS NOTABLES.

fecho del Rey de Eſpaña, 23. Procura ſoſegar los hereges de Amberes, 36. No quiere ſalir de Flandes, aunque perſuadido del Orange, 52. Muere degollado por mandado del Duque de Alva. 66.

Conde de Linceſtre miniſtro principal de la Reyna da Ingalaterra fautor de la heregia, 76. Embiado à Olanda por la Reyna de Ingalaterra, y elegido Governador por los rebeldes de Flandes, 282. Procura defender à Grave, 283. Ocupa à Doesborg, 283 Buelve contra Zutfen, y dexa puesto un cerco largo, 287. Paſsa à la Haya donde es mal recibido, y parte à Ingalaterra, 288. Buelve à Flandes con nuevos ſocorros de la Reyna. 290.

Conſejos mas principales del govierno de Flandes. 3.

Conſejo de eſtado de Flandes, 10 Siempre mas deſunido y diſcorde, 22. Toma el govierno de Flandes por muerte del Requeſens, 166. Trata de publicar rebeldes los amotinados Eſpañoles, 169. Aprisiona à los Condes de Manſvelt, y Barlemonte y al Preſidente Vighlio, y al ſeñor de Aſſonvile, 199. Edito contra los amotinados y ſu tener, 169. Cerca el Caſtillo de Gante, 172. Cerca el Caſtillo de Amberes, 172. Turbaſe con la venida de don Juan de Auſtria, 179 Haze leva de nueva gente y tiene varias platicas en Ingalaterra, Alemania, y Francia, 180. Ajuſtaſe con don Juan, 181. Eſcrive contra don Juan al Rey, 190. Publica à don Juan violador de la paz. 195.

Conde de Bucoy al govierno de Emerich, 441 Sitia à Vachtendoch, 500. Y le ocupa, 501. Determina paſſar à la Iſla de Betua y con que fuerças, 503 Intenta Paſar el Vahal, no lo conſigue. 505.

Conde de Bergh, buelve à la obediencia del Rey de Eſpaña con todos ſus hijos, 234. Hecho Maeſſe de Campo general fabrica un fuerte en Orſoy, 439 Socorre à Bolduque, 474.

Conde de Renemberghe ſigue las partes del Rey de Eſpaña, y entregale la Ciudad de Groninghen, 234. Nuevas conquiſtas que haze cerca à Steenvich, y muere de muerte natural, 235.

Conde de Aremberghe Governador de Friſa deſpachado del Duque de Alva contra Ludovico. 63.

Conde de Holach intenta ſorprender à Bolduque 279.

Conde de Caſtel Rodrigo perſuade à Felipe Segundo dè los Paiſes de Flandes en dote à la Infanta Doña Iſabel. 430.

Conde de Varas declarado Maeſſe de Campo general, en lugar del ſeñor de Rona. 405

Capitan Plumart, propone nuevo partido de ſocorrer à Goes muy dificultoſo, y porque razones 106.

Capitan Carlos Haraugner ſoldado viejo, y de conocido valor, ocupa à Bredà, y con que eſtratagen a 311.

Capitan Buttolome Campi Italiano, Ingeniero del exercito Real, forma un puente portatil para ir al aſſalto de Harlem. 115.

Capitan Lechuga muy platico en el manejo de la Artilleria. 416.

Conde de Mega embiado por Madama à Amberes, 32. Aſſegura à Groninghen. 65.

Conde de la Marcha con buen numero de Baxeles ſorprende à Brilla 84.

Conde de Solm Governador de Hulſt 403.

Conde Erneſto de Naſſao roto de la gente Catolica. 463.

Conde Pedro Erneſto de Manſvelt queda en lugar del Duque de Parma, que paſſa à Francia. 313

Coronel Francisco de Vera Ingles, ſoldado de mucha eſtima, 309. Introduze el ſocorro en Rembergh, 310. Es herido en la batalla de las Dunas, 467. Hallaſe à la defenſa de Oſtenden. 472.

Coronel Noriz Ingles, ocupa el fuerte de Blanchembergh, y le deſmantela. 324.

Coronel Verdugo en Friſa, 352. Retira à los Franceſes de Lucemburgo, 371. Su muerte. 371.

Carlos Coloma Autor de la Hiſtoria de los ſuceſſos militares de Flandes que acontecieron en ſu tiempo. 339.

Carlos Vandernot, Governador de Oſtenden. 472.

Cavallero Bentivollo hermano del Autor aſſiſte al cerco de Remberg, con una compañia de lanças 508.

Cavallero Melzi, Teniente General de la Cavalleria en el cerco de Rembergh. 307.

Caſtillo de Gante, y con que ocaſion ſe fabricò, 172. Ocupale el Conſejo de eſtado. 175.

Caſtillo de Amberes ſu forma, y quan eſtimada. 172.

Conſignado al Duque de Ateſcot. 182.

Calidad de una ſuerte de tierra llamada Turba. 63.

Calès y deſcripcion de ſu ſitio. 395.

Carta del Principe de Orange, de los Condes de Agamonte y Horno al Rey Felipe Segundo contra el Granvela. 16.

Carta del Embaxador de Eſpaña reſidente en Francia, cogida de los Flamencos. 40.

Carta del ſeñor de Montigni eſcrita de la Corte de Eſpaña al Conde de Horno ſu hermano. 38.

Confederacion entre muchas perſonas de Flandes. 25.

Confederados vienen à Bruſelas, piden audiencia à Madama, 26. Son admitidos, 29. Toman nombre de mendigos, y la ſignificacion deſte vocablo. 30.

Conjuracion urdida por los Flamencos, contra el Duque de Alva. 63.

Cambray ſu Governador el ſeñor de Balagni. 372. Como fue declarado Principe della, 372. Deſcripcion de ſu ſitio y Ciudadela. 380.

Conſulta particular en Bruſelas ſobre las coſas de la Religion. 24.

Conſulta en Eſpaña acerca de la ida del Rey à Flandes, ò del deſpacho de un cabo militar de autoridad 46.

Conſulta en el campo Real en orden à mover las armas contra Mons, ò contra Olanda, y Zelanda. 94.

Comparacion entre el Rey de Navarra, y Duque de Parma en las calidades militares 313.

Ciudades mas principales de Olanda y Zelanda 85.

Caſo horrible que ſucede en Amberes 33.

Caſembrot Secretario del Agamonte deſpedaçado vivo de quatro cavallos en Bruſelas 66.

Campo de la Liga Catolica cerca à Noyon. 345.

Conſtancia admirable de algunos Religioſos de la Orden de San Francisco, en defenſa de la Religion Catolica. 103.

D.

DUque de Alva Governador de las armas contra Flandes, llega al Pais de Lucemburgo, y con que gente, 52 Forma un conſejo particular ſobre los tumultos, ſus executiones rigurosas, cita al Orange, al Horno, y al Hoſtrat con otros, 55 Ciudadelas que traça en Amberes, Heſinghen, y Valenciena, 55 Por temor ſuyo ſe ausenta mucha gente de Flandes, 55 Embia al Conde de Bura primogenito del Orange à Eſpaña, 56. Deſpacha à Friſa al Marques Vitelli, 67. Reprehende a ſus ſoldados con un ſentido razonamiento, 67. Sus maximas en hazer la guerra, 68. Haze plaça de armas en Maſtrich para impedir la entrada del Orange, 73 Entra triunfante en Bruſelas con la retirada afrentoſa del Orange, 76 Embarga los bienes de los mercaderes Ingleſes, que reſiden en Flandes, 77. Convoca los Eſtados para imponer tributos, 77. Cerca à Mons, 95. Aſſalta de noche con una encamiſada al campo del Orange, y conſigue una noble vitoria, 101. Alcança licencia de bolver à Eſpaña 129.

Duque de Alanſon, reſuelve favorecer los Flamencos, previenese para entrar en Flandes con las armas, publica un manifieſto, 203. Declarado protector de los eſtados, recibe dellos una ſolemne embaxada, 204. Và al ſocorro de Cambray, y le introduze, 236. Parte à Ingalaterra, llega por mar à Zelanda, ſu primer recibimiento en Fleſinghen, y deſpues en Amberes, 242. Quan poca autoridad tiene en ſu nuevo Principado, 242.

242. Perſuadido de los cabos Franceſes determina ocupar à Amberes, 248. Deſcripcion de todo el ſuceſſo, 249. Su muerte, y elogio de ſus calidades. 253.
Duque de Bullon aconſeja al Rey de Navarra levante el cerco de Ruan, 331. Entra con hoſtilidad en Lucemburgo. 370.
Duque de Medina Sidonia ſucede al Marques de Santa Cruz, en el cargo de la armada contra Ingalaterra, 298. Buelve à Eſpaña con la armada Real derrotada, 301. Aviſa al Rey del ſuceſſo. 302.
Duque de Umena tiene el govierno general del campo de la Liga, por auſencia del Duque de Parma, 338. Retiraſe del ſocorro de Laon, 362. Ajuſtaſe con el Rey de Francia. 392.
Duque de Areſcot, y ſu faccion en el Conſejo de Eſtado, 166. Emulo del Orange, procura que el Archiduque Matias venga al govierno de Flandes, 192. Su priſion y libertad. 193.
Duque de Guiſa ſe ajuſta con el Rey de Navarra. 360.
Duque de Oſſuna procede valeroſamente en el cerco de Rembergh. 508.
Duque de Feria procura perſuadir al Rey de Eſpaña no embie exercito à Flandes, 48. Aſſiſte en Paris. 346.
Duque de Lerma Privado del Rey Felipe Tercero haze quanto puede porque ceſſen las armas en Flandes. 539.
Deſcripcion breve de las Provincias unidas y de ſu govierno. 518.
Deſcripcion particular de Olanda y Zelanda. 84.
Diſcurſo del Preſidente Vighlio en materia de impoſiciones. 79.
Dique, y contradique que ſean. 261.
Dotor Alano Ingles hecho Cardenal con ocaſion de la empreſa de Ingalaterra. 295.
Dunas que coſa ſean. 466.
Diputados de las Provincias obedientes, y de las rebeldes en Berghes al Som para tratar de concordia. 469.
Declaracion de libertad pretendida de las Provincias rebeldes, y en que ſentido la entendian los Archiduques, y los miniſtros de Eſpaña. 517.

E.

ESpañoles echan los Hugonotes de Valenciana, y ſaquean la tierra, 90. Van al aſſalto de Harlem con temeridad, y los retira el Maeſſe de Campo Romero, 115. Ocupan por ſorpreſa à Lira, 244 Ocupan la tierra de Orſoi, 439. Entran en la Iſla de Bomel, toman el Caſtillo de Hel, buelvenſe contra el fuerte de Crevecuore y le rinden, 446. Dan principio al nuevo fuerte en la Iſla de Bomel, 449. Reſtituyen al Duque de Cleves la tierra de Rees. 455.
Emperador Maximiliano procura la quietud de Flandes, y deſpacha un Embaxador. 152.
Embaxador de Eſpaña en Ingalaterra haze inſtancias con la Reyna, para que deſembargue el dinero que paſſa à Flandes, pero en vano. 76.
Embaxadores Ceſareos en Bruſelas para introduzir platicas de concordias con las Provincias rebeldes, 460. Paſſan à Olanda y ſu negociacion. 460.
Embaxadores de Francia y de Ingalaterra en Olanda, 518. Proponen ſe haga una tregua larga con Eſpaña. 532.
Exercito de Ludovico, roto por el Duque de Alva, y numero de los muertos. 71.
Exercito del Principe de Orange deshecho con la nueda de ſu gente. 75.
Eſtatua de bronce con la efigie del Duque de Alva levantada ſobre la Ciudadela de Amberes. 82.
Eſcluſa deſcripcion de ſu ſitio. 288. 491.
Eſtados generales que repreſentavan el cuerpo entero de las Provincias de Flandes. 3.
Eſtados Particulares de cada Provincia y de que perſonas ſe componian. 3.
Eſcritura llamada Compromiſſo y ſu tenor. 25.
Editos publicados de Carlos Quinto en Flandes, y confirmados de Felipe Secundo, contra los hereges. 5.

F.

FElipe Primero poſſeyò las Provincias de Flandes pacificamente. 2.
Felipe Segundo hijo de Carlos Quinto viene à Flandes, 4. Buelve à Eſpaña y porque cauſas, 7. Antes de partir junta los eſtados generales de todo el Pais de Gante, 8. Reſpueſta ſuya muy notable, 9. Erige nuevos Obiſpados en las Provincias de Flandes, 9. Quales, y debaxo de que Arçobiſpados, 10. Dexa al Obiſpo de Arràs en Flandes para que aſſiſta à Madama de Parma, 10. Su razonamiento à Madama de Parma, 10. Embarcaſe para bolver à Eſpaña, 11. Reſponde à la carta del Principe de Orange, y Condes de Agamonte y Horno, 17. Reſuelve ſacar de Flandes al Cardenal de Granvela, 18. Haze recibir el Concilio pe Trento en todos ſus eſtados, quiere ſe obſerve en Flandes, 20. Guſta de la venida del Conde de Agamonte à Eſpaña, 23. Mueſtraſe mas firme que nunca en los ſentimientos tocantes à la Inquiſicion, à los editos, al Concilio de Trento, 23. Fama de ſu partida à Flandes, ò del apreſto de un exercito foraſtero, 40. Concluye el matrimonio de la Infanta Doña Iſabel con el Archiduque Alberto, cediendoles los Eſtados de Flandes, 433. Vè Rey de Eſpaña.
Felipe Tercero Principe de Eſpaña caſa con la Archiduqueſa Margarita de Auſtria. 434.
Felipe Guillelmo Principe de Orange hermano de Mauricio, deſpues de treinta años de priſion buelve à Flandes. 390.
Federico de Toledo hijo del Duque de Alva viene à Flandes y recibe el govierno de toda la Infanteria, 73. Aprieta el cerco de Mons, 97. Dà un aſſalto à la plaça de Harlem por muchas partes, 119. Quiere ſe rinde à diſcrecion, 123. Aſſegurala del ſaco, y ſe le rinde, 124. Vè Harlem.
Federico Eſpinola, y ſu venida à Flandes. 480.
Và à la Corte de Eſpaña, y trae una eſquadra de galeras à Flandes. 480. Aſſalta con ellas à algunos baxeles Olandeſes, y muere en la refriega. 484.
Faccion entre el campo de Ludovico, y del Duque de Alva. 69.
Faccion importante entre el campo del Duque de Alva y del Principe de Orange. 75.
Faccion entre la cavalleria del Principe de Orange y del Duque de Alva junto à Mons, 99.
Faccion ſangrienta entre los Campos de Orange, y Duque de Alva. 101.
Faccion importante entre los campos de la Liga y del Rey de Navarra 359.
Faccion entre los campos del Eſpinola y del Mauricio. 501.
Franciſco Verdugo paſa al govierno de Friſa, y ſus buenos ſuceſſos, 235. Haze grandes progreſſos de la otra parte del Rheno, ſorpren de à Zutfen, 252. Vè Coronel Verdugo.
Fleſinghen y ſu puerto. 87.
Flamencos hablan mal de la Inquiſicion, 9. Son demaſiado credulos, 184. Friſa de Alemania, y Friſa de Flandes. 63.
Fuerte de S. Andres, y ſus importantes prerogativas. 451.

COSAS MAS NOTABLES.

G.

GRoninghen fortificada por el Duque de Alva, 72. Entregada al Rey de Eſpaña por el Conde de Renemberghe. 234.

Goes, y ſu ſituacion, cercanla los rebeldes, 104. Es aſſegurada por el Mondragon con uno de los mas nobles ſocorros que ſe han viſto en Flandes. 108.

Granvela hijo de Nicolas Perrenoto Borgoñon del Condado, ſus calidades, 12. Haze ſoſpechoſos con el Rey à los Flamencos, 14. Sale de Flandes. 18.

Geronymo de Rhoda Eſpañol, y ſu oficio odioſo. 107.

Georgio Baſti en Flandes, introduze felizmente el ſocorro en la Fera. 593.

Grol, y ſu ſituacion. 503.

Gregorio Decimo-tertio, que ſentimiento tiene en las coſas de Flandes. 513.

Grave cercada del Principe de Parma, ſocorrida de los Ingleſes, y ultimamente ſe rinde, 283. Cercala el Conde Mauricio, 482. Y la rinde. 489.

H.

HArlem cercada por Federico con que numero de gente, 114. Señor de la Creſſoniera tiene el mãdo de la artilleria Real en el cerco de Harlem, 115. Harlem aſſaltada por muchas partes à un tiempo 119 Varios pareceres ſobre la proſecucion del cerco de Harlem, 119. Proſiguele Federico por mandado del Duque de Alva ſu padre, 120. Facciones en el Lago de Harlem entre las armadas de Olanda y de Eſpaña con victoria de los Reales, 121. Harlem es afligida del hambre, 122. Haze una encamiſada contra el campo Real, 122. Trata de rendirſe, el Capitan Riperda lo diſuade, 123 Rindeſe, y paga en dinero el ſaco, 124. De los de Harlem mueren ajuſticiados dos mil perſonas. 124.

Hereges ſe oponen deſcubiertamente à los editos que contra ellos ſe publicaron, 22. Introduzen libremente la heregia en diverſas partes de Flandes, 31. Hazen violencia à las Igleſias, 33. Levantan en Amberes una fabrica llamada Templo. 35. Enfurecenſe ſiempre mas contra los Eccleſiaſticos. 103.

Hugonotes de Francia refuerçan el exercito del Orange, y le hazen retirar con mayor ſeguridad à Francia, 75. Sorprenden la tierra de Valenciana, 89.

Henrique da Brederode cabeça de los confederados, entra en Bruſelas, 27. Vè Brederode.

Hernando Tello Portocarrero, Sargento mayor de un tercio Eſpañol, 356. Governador de Dorlan intenta ſorprender à Amiens, y cõ que eſtratagema, 411 Su razonamiento à los cabos de guerra, 412. Ocupa la plaça y la ſaquea, 414. Aſſalta las trincheras Franceſas, y ſe introduze en ellas, 420. Paſſa à cuchillo quinientos de los enemigos, 421. Su invencion para inundar el foſſo ocupado de Franceſes, ſu muerte deſgraciada. 422.

Huidos de Flandes procuran traer à ſu deſignio à la Reyna de Ingalaterra, y ella ſe inclina por diverſas razones; eſperan valerſe de los Hugonotes de Francia. 56.

Hermanno Reyter dependiente del Orange, toma por ſorpreſa el Caſtillo de Loveſtein. 82.

Hulſt, ſu deſcripcion. 401.

I.

ISla donde tiene ſu aſſiento la tierra de Brilla, y qual ſea ſu propio ſitio. 84.

Iſla de Valcheren. 87.

Iſla de Bomel, y ſituacion de la tierra de Bomel, 444.

Infanta Doña Iſabel hija de Felipe Segundo, y ſus calidades, tratada de caſar con el Archiduque Alberto, 429. Preſentaſe à cavallo al exercito que và al ſocorro de Neuporto, ſu razonamiento à los ſoldados. 462.

Junta de los ſuplicantes en S. Truden. 32.

Juan Speel condenado à muerte. 80.

Juan de Ribas, y ſus calidades 108.

Juan de Guzman introduze ſocorro en Amiens. 417.

Juan de Idiaquez miniſtro de grandiſſima autoridad en Eſpaña. 432.

Jacobo Rey de Eſcozia nuevo Rey de Ingalaterra, ſe intitula Rey de la gran Bretaña, ajuſtaſe con Eſpaña, y con los Archiduques 479.

Juan Bentivollo Cavallero de Malta hermano del Autor mueſtra valor en el aſſalto de Oſtenden, y recibe en premio una Compañia de lanças. 475.

D. Juan de Auſtria en Flandes, paſſa diſfraçado por Francia, excelentes calidades de ſu perſona, 178. Reſuelve deſpedir de Flandes la ſoldadeſca eſtrangera, 179. Tratados entre èl, y los Eſtados, 180. Paſſa à Lobaina, 182. Su entrada ſolemniſſima en Bruſelas, 183. Su induſtria para enflaquecer la faccion del Orange, 185. Embia al Vizconde de Gante à Ingalaterra, 185. Peligros en que ſe halla, y neceſſidad de embiar al Secretario Eſcobedo à Eſpaña, 186. Parte à Namur con noble acompañamiento, y entra en el Caſtillo induſtrioſamente, muda el preſidio, 188 Efective al Rey en ſu defenſa, 190. Intenta ocupar algunas plaças, 190. Reſuelve aſſaltar con preſteça los enemigos que ſe acercan à Namur, 146. Haze un razonamiento à los ſoldados, 197. Hallaſe en la batalla, rompe, y ahuyenta el campo enemigo, 199. Mortandad que cauſa en el, conquiſta à Gebluis, 199 Aſſegura los paſsos àzia Alemania, y Italia, pone ſitio à Felipevilla, y la rinde, 200. Acercaſe al campo Flamenco con intento de venir à batalla, 205 Faccion ſangrienta que deſpues ſucede, 205 Retiraſe à un ſitio fuerte cerca de Namur, 206. Sentidos ſiniеſtros que ſe dan à ſus acciones en Eſpaña, 29 Calidades de ſu alojamiento, 210. Muere de enfermedad, y encarga el govierno al Principe de Parma, elogio de ſu perſona, ſu nacimiento, ſus empreſas mas memorables. 210.

Juan Barnevelt Abogado general de Olanda, y ſu razonamiento en favor de la tregua con Eſpaña, 524. y 525 Es mejor oìdo que Mauricio, 527 Junta de los Diputados en la Haya para tratar de ajuſtamiento entre Eſpaña, y Olanda. 527.

L.

LUdovico hermano del Orange ſe mueſtra lleno de arrogancia, 39 Previenеſe para entrar en Flandes por la Friſa, 61. Entra en Friſa con un exercito entero, 63 Intenta ocupar la Ciudad de Groninghen, 63. Inflama ſus ſoldados al combate con los Eſpañoles, y ordena ſu gente, 64 Vence al Conde de Aremberghe, 65. Ocupa a Mons, 90. Muevеſe del confin de Alemania, 134 Paſſa el Rheno y la Moſela, y ſe acerca à Flandes, numero, y calidad de ſu gente, acercaſe à Maſtrich, 135. Levantaſe de aquel contorno, intenta ocupar à Ruremonda por trato, no lo conſigue y proſigue ſu camino àzia Nimega, y eſpera ganarla por via de platicas, 136. Llega à Mouch, acercaſe ſu exercito al Real, 157. Muere en batalla juntamente con ſu hermano Henrique de Naſſao, y Chriſtoval Palatino 140.

Leyden Ciudad de las mas principales de las rebeldes de Olanda, 113. Cercada de los Eſpañoles, y deſcripcion particular ſuya, 145. y 146. El Maeſſe de Campo Valdès tiene el principal cuidado del cerco, 146. Juan Douza cabo principal de los de Leyden, y ſus calidades, 147. Los de Leyden acoſados del hambre, 148. Razonamiento de Luis de Boſſot Almirante de Olanda, en orden à ſocorrer la Ciudad, 148. Poneſe en execucion ſu conſejo, 149 Cortanſe los Diques, y inundaſe la campaña de Leyden, introduzeſe el ſoco-

rro con gran numero de baxeles, 150. Retiranſe los Reales con mucha mortandad en particular de Eſpañoles, numero de los que murieron de hambre dentro de Leyden. 150.

Luis de Requeſens Comendador de Caſtilla, electo Governador de los Paiſes Baxos: llega à Bruſelas y parten los Duques de Alva, y Medina Celi 130. Publica un perdon general, 145. Sus deſignios en Olanda y Celanda, 155. Junta una armada de diferentes vaſos, para entrar con ella en la Celanda, 158. Haze vadear un canal deſde Filisland, haſta Duvelant, ancho cinco millas, 159 Otro deſde Duvelant, à Scouven de una legua de ancho, 192. Muere en Bruſelas, 165. No declara ſucceſſor en el govierno. 166.

Luis de Velaſco General de la artilleria herido en la tierra de Dorſt, 441. Hecho General de la cavalleria, và contra Mauricio, y queda roto ſobre el cerco de la Eſcluſa. 492.

Luis Bernardo de Avila Governador de Rembergh. 470.

Lieja Principado Eccleſiaſtico, y Ciudad muy Catolica. 74.

M.

MAdama Margarita tia del Emperador Carlos Quinto, govierna en ſu nombre las Provincias de Flandes. 4.

Madama Maria Reyna de Ungria hermana de Carlos Quinto govierna por el en Flandes. 4.

Madama de Parma queda con el govierno de Flandes, 7. Y porque reſpetos, 8. Sus aprietos en materias tocantes à la Religion, 15. Embia al Conde de Agamonte à Eſpaña, 23. Publica un nuevo edito en materia de Religion, 24 Determina armarſe, 26. Reſponde à la ſuplica de Brederode, 30. Haze mover las armas contra la tierra da Valenciana, 42. Eſtablece ſolo el exercicio Catolico en Amberes, è introduze en ella un preſidio, y entra con noble acompañamiento en Amberes, 45. Daſe por ofendida, de que ſin ſu noticia prenda el Duque de Alva à los Condes de Agamonte y Horno, y pide licencia al Rey para dexar el govierno, y la alcança, 54 Elogio de ſus prendas y calidades, 53. Eſcrive una carta al Rey Felipe Segundo, haziendo inſtancia por no bolver al govierno de Flandes. 230.

Marques Ambroſio Eſpinola hermano mayor de Federico, 480. Haze una grueſſa leva de gente Italiana, y llega à Gante, 481. Toma por ſu cuenta el ſitio de Oſtenden, 489 Và al ſocorro de la Eſcluſa, y dà un aſſalto à las trincheras con gran mortandad de ambas partes, no conſigue el intento, 493 Rinde à Oſtenden, y quan memorable fue ſu cerco, 495. Parte à Eſpaña, y buelve con muchas honras, 496. Paſſa àzia la Iriſa 497. Su exercito y diſciplina en la marcha: ſitia à Oldenſel, y le rinde, cerca à Linghen, 499. Y le rinde, 500. Levanta nuevos fuertes ſobre el Rheno, 500. Buelve à la Corte de Eſpaña, 503. Llega à Bruſelas, y ſale con exercito en campaña, 503, Intenta un paſſo por el Yſel, 505 Y no ſurte efeto, 505. Pone el cerco à Grol, 505. Y le rinde, 506 Cerca à Remberg, 506 Y le rinde, 509. Previenſe à la batalla con el Conde Mauricio, 508. Va al ſocorro de Grol, 510. Y le introduze. 511.

Marques Viteli en Groninghen, 67. Deſpachado del Comendador contra el Orange, 141. Sus conquiſtas; no le ſuccede la de Bomel, 145 Muere de enfermedad natural. 165.

Marques de Rubais aſſalta al ſeñor de la Nua, y le haze priſionero, 229. Perſuade à las Provincias Valonas pidan al Rey las ſoldadeſcas forafteras, 238 Encargaſe de cerrar con un puente la Schelda, 262. Prende en una faccion naval al ſeñor de Teligni. 265.

Muere deſgraciadamente 269.

Marques del Vaſto govierna la cavalleria en lugar del Rubais, yà difunto, 275. Defiende las Religioſas, y mugeres de la tierra de Nuis del furor militar, recibe el tuſon de Eſpaña. 285.

Marques de Berghes, y el ſeñor de Montigni embiados à Eſpaña. 31.

Marques de Renti mal herido en el cerco de la Eſcluſa. 289.

Marques de Santa Cruz deſtinado al govierno de la armada naval contra Ingalaterra. 295.

Marques de Barambon ocupa à Bliembech, cerca à Rembergh, 308. Haze lentos progreſſos en el cerco. 309.

Marques de Cerralvo embiado à Flandes para ſuceder al Duque de Parma, muere al ſalir de Eſpaña. 342.

Marques de Montenegro Governador de la Cavalleria de Amiens haze una ſurtida contra Franceſes con gran mortandad, 418. Sucede en el govierno de Amiens al Portocarrero. 422.

Marques Ferrante Bentivollo ſobrino del Autor ſe ſeñala en el cerco de Rembergh. 508.

Mariſcal de Viron corre con hoſtilidad por el Pais de Artois, 407. Prende al Marques de Barambon, 408. Pone el cerco à Amiens, 415. Intenta ocupar à Arràs y à Dorlan, pero ſin fruto, 416. Aconſeja al Rey de Francia ſalga à batalla con el Archiduque Alberto, ſobre Amiens, 424. Oponeſe valeroſamente à una ſurtida del Portocarrero. 419.

Maria de Lalaigne muger del Principe de Eſpinoy, defiende la Ciudad de Tornay, en auſencia del marido, 239. Reſiſte valeroſamente à un aſſalto de los Reales, 240. Sus palabras llenas de oſadia, 240. Queda herida en un braço, 241. Honrala el campo Real deſpues del rendimiento. 241.

Martin Schinche y ſus calidades, 234. Mueveſe con buenas fuerças para ſocorrer à Groninghen, rompe al Conde de Holach, 235. Ofendeſe de que le antepongan el Verdugo en el govierno de Friſa; rompe los enemigos que ſitian la tierra de Goes. 235.

Paſſa à ſervir à los Eſtados rebeldes. 279. Procura ſocorrer la plaça de Venlò, 284. Levanta un fuerte ſobre el Rheno con ſu nombre, 304. Buelveſe contra la tierra de Bona, y la ocupa, 305. Introduze ſocorro en Rembergh 308. Và à ocupar Ciudad de Nimega, y muere en la empreſa ahogado en el rio. 309.

Maſtrich, y comodidad de ſu ſitio, 62. Deſcripcion particular deſta Ciudad, es ſu Governador el ſeñor de la Nua. 216.

Mons ſe rinde al Duque de Alva. 102.

Mondragon con ſus ſoldados paſſa à pie ſiete millas de agua, y ſocorre à Goes, 108. Haze una noble empreſa en Olanda, 157. Paſſa à vado el canal que eſtà entre Duvelant, y Scouven, 162. Tiene el principal cuidado del cerco de Zirchefea, 164. Defiende valeroſamente el Contradique de Conveſtem, 273. Su muerte natural, y elogio de ſu perſona. 388.

Midelburgo cercada de los rebeldes, 125. Socorrela Sancho de Avila con grave daño de ſus naves, y gente, 125. Haze inſtancias por mayor ſocorro; conduzenle Sancho de Avila con una armada, y el ſeñor de Glimes, y el Maeſſe de Campo Romero con otra; 132 Queda el Glimes roto y muerto, y viene Midelburgo à poder de los rebeldes. 133.

Motin de los Eſpañoles deſpees de la empreſa de Harlem. 126.

Motin de los Eſpañoles, deſpues de la batalla de Mouch, 140. Relacion de las coſas mas dignas de ſaberſe en orden à los motines, 141. Và haſta el numero. 143.

Motin de Eſpañoles deſpues de la toma de Zirchefea, 167. Vàn eſtos amotinados al ſocorro del Caſtillo de Amberes, entran por fuerça en la Ciudad, 173. Abraſan el palacio publico de la Ciudad con mortandad, priſion, y ſaco. 174.

Motin del tercio de Infanteria Eſpañola de don Iuan del Aguila. 310.

COSAS MAS NOTABLES.

Motin de un tercio Eſpañol de Manuel de Vega. 324.
Motin de Italianos en Flandes 341.
Motin de Italianos, y Valones que ſervian à la Liga de Francia. 353.
Motin de Italianos en Sichem, 364. Valenſe del Conde Mauricio. 364.
Motin de los Eſpañoles en Hamont. 458.
Motin de Alemanes y Valones en los fuertes de Crevecuore, y ſan Andres, 458. y 459.
Motin de Italianos en Hamont. 458.
Motin de Italianos, fortificados en la tierra de Hoſtrat. 483.
Motin del campo Catolico deſpues del rendimiento de Rembergh. 509
Muerte del Marques de Berghes en Eſpaña. 53.
Muerte del Conde de Agamonte ſentida y llorada de los Flamencos. 66.
Muerte dada en Eſpaña al ſeñor de Montigni. 67.
Muerte del Hoſtrat, herido en la faccion que ſucediò entre el de Alva y el Orange. 75
Muerte del Genlis al intentar el ſocorro de Mons 97.
Muerte del Almirante Boiſot. 165.
Muerte del ſeñor de Altapenna. 291.
Muerte del Marques de Santa Cruz. 298.
Muerte de Appio Conti, cabo de la gente Pontificia. 346.
Muerte del Archiduque Erneſto, y elogio de ſu perſona. 367.
Muerte del ſeñor de la Motta. 376.
Muerte del Almirante Villars. 378
Muerte del ſeñor de S. Seval. 378.
Muerte del Conde de Dinan Governador de Dorlan. 379.
Muerte de Bidoſſan Governador de Calès. 398.
Muerte del ſeñor de Rona. 405.
Muerte del Maeſſe de Campo la Barlota. 467.
Muerte del Conde de Varas. 409.
Muerte de Felipe Segundo Rey de Eſpaña, y elogio de ſu perſona. 434.
Muerte del Maeſſe de campo Monroy. 472.
Muerte de Iſabela Reyna de Ingalaterra, 475. Elogio de ſu perſona 476.
Muerte del Conde Tribulcio. 502.
Maldereo Diputado de Celanda, dependiente de Mauricio, 553 Su razonamiento para impedir las platicas de la tregua con Eſpaña. 534.

N.

NAturaleza del Pais de Flandes, y de ſus pueblos. 3.
Nobleza Flamenca lleva mal que ſe auſente Felipe Segundo de Flandes, 5. Es mal afecta al Cardenal Granvela, y haze una accion de particular deſprecio contra ſu perſona. 15 y 16.
Nocherme cerca la tierra de Valenciana por orden de Madama, recibela à diſcrecion, y caſtiga à los culpados. 43.
Naerden y ſu ſitio, 110. Rindeſe à los Reales, que la ſaquean y deſtruyen 110.
Natural de los pueblos Auſtrales, y Setentrionales. 184.
Namur ſu ſitio y Caſtillo. 887.
Negociacion introduzida para un ajuſtamiento general entre el Rey y todo el Pais de Flandes en Colonia, 221. Rompeſe por las dificultades inſuperables en materia de Religion y de obediencia 222.
Nuis cercada del Principe de Parma, y ſu ſituacion, 284. Es rendida por fuerça; abraſada, y deſtruida. 285.
Neuporto y deſcripcion de ſu ſitio. 462.
Padre Neyen embiado à Eſpaña para tratar de la tregua con Olanda. 430.

O.

OBiſpo de Arràs electo Arçobiſpo de Malines, y deſpues Cardenal de Granvela, ſus calidades y coſtumbres 12.
Opoſicion de los Flamencos por no recibir el Concilio de Trento. 21.
Olanda y Celanda mas contrarias à las impoſiciones del Duque de Alva. 81.
Olandeſes y ſu deſtreza en caminar ſobre los yelos, 117. Carretas de que uſan ſobre el yelo en lugar de barcas, inſtrumentos de que ſe ſirven hombres y mugeres para correr ſobre el yelo. 117.
Octavio Gonçaga acompaña à don Juan de Auſtria, quando và diſfraçado à Flandes. 178.
Ocupa à Lobaina, 199. Rompe algunas vanderas de Franceſes. 201
Odoardo Lançavecchia Gouvernador de Bredà trata introduzir por concierto un preſidio en ſan Getrudembergh. 307.
Olandeſes y Celandeſes navegan por nuevos rumbos à las Indias Orientales, 366. Como ſe introduxeron en las Occidentales. 367.
Oſtenden deſcripcion de ſu ſitio. 471.

P.

PRovincias de Flandes divididas antiguamente en muchos Principados, unieronſe debaxo del dominio de la caſa de Borgoña, paſſaron deſpues à la caſa de Auſtria, 1. Quantas eſtavan unidas en un cuerpo antes de la guerra, y de que ſuerte ſe governavan, 2 Quanto floreciero en tiempo de Carlos Quinto, 4. Alteranſe en tiempo de Felipe Segundo, 2. Concluyen una paz General entre ſi, y reſuelven echar todos los eſtrangeros del Pais, 175. Pretenden la proteccion del Rey de Francia, no lo conſiguen, y recurren al Duque de Alanſon. 203.
Provincias Valonas quieren ſolo el exercicio Catolico, y ſe dividen de las otras, 207. No reciben en ſus plaças los Franceſes del Alanſon, ni contribuyen para las pagas de la gente de guerra, 208. Toman las armas contra los Gantes, 209 Y llamanſe ſus pueblos con el nombre de mal contentos, y porque cauſa. 209.
Provincias rebeldes ocupan à Deventer, y Groninghen, tratan de elegir nuevo Principe, 223 y 224. Convocan las ordenes generales; inclinanſe los Diputados hereges à la mudança, pero varian en la perſona, 224 Razonamiento de Jacome Tayardo en favor de la Reyna de Ingalaterra, 224. Razonamiento del ſeñor de ſanta Aldegonda en favor del Duque de Alanſon, 226. Ofrecen los ordenes al Duque de Alanſon el dominio de ſus Provincias, y el le acepta, 231. Y con que condiciones, 231. Publican ſu nuevo Principe, 231. Quexanſe del Alanſon, 245. Afligenſe con la muerte del Principe de Orange, ſuſtituyen en ſu lugar à Mauricio ſu hijo, 256. Deſpachan ſus Diputados a la Reyna de Ingalaterra, ofreciendole la ſoberania de los Paiſes 280. Conciben ſoſpechas de las acciones del Conde de Lanceſtre Ingles, 287. Dan el ſupremo govierno de las armas al Conde Mauricio de Naſſao, 288. Ocupan la tierra de Huy en Lieja, 370. Pretenden ſer declaradas libres para venir à concordia con el Rey de Eſpaña, 516. Hazen una ſuſpenſion de armas con Eſpaña por ocho meſes, 518. Concluyen una tregua por doze años, 540. Vè Conde Mauricio y Principe de Orange.
Principe de Orange ſu natural y coſtumbres, 5. Su indignacion con el Cardenal de Granvela, 13. Propone una convocacion de los eſtados generales, 14 Correſpondeſe con Coligni Almirante de Francia hombre de malas coſtumbres, 15. Contradize la in-

TABLA DE LAS

troduzion del Concilio de Trento, 21. Pide licencia para retirarse, pero Madama y el Rey le detienen, 39 Juntase en Tenamonda con el Conde de Agamonte y otros señores à tratar de los intereses comunes, 40. Procura empeñar à Alemania en las rebueltas de Flandes, y propone una Dieta à que concurren diversos Principes, y Ciudades libres, 59. Parte de Flandes con Hostrat, y Ludovico su hermano antes que llegue el Duque de Alva, 52. Fiero enemigo de la Corona de España, trae à su sentimiento la dieta de Alemania, 61. Passa el Rheno y la Mosela para entrar en Flandes y con que numero de gente, 73 Intenta ocupar à Lieja, pero en vano, 74. Publica un manifiesto lleno de hermosos titulos para entrar en Flandes, 86. Entra en Malines, pone su campo en la Provincia de Enau, 98. Entra en Flandes por la Provincia de Gheldria con grueso exercito, 98. Intenta introduzir el socorro en Mons, los Reales se lo impiden, 100. Viene à Amberes, y à Bruselas, donde le reciben con grande aplauso; declaranle Governador de Brabante los Estados, 191. Passa à Gante donde es recibido con honras excessivas, 193. Publica un escrito contra el vando de Felipe Segundo, 232. Y hierele un Español de un escopetaço en el rostro, 243. Muere à manos de un Borgoñon: elogio de su persona. 253.

Pio quinto honra al Duque de Alva con el estoque y sombrero, como à Principe benemerito de la Iglesia. 76.

Paulo Quinto, y sus sentimientos en orden à las cosas de Flandes. 513.

Principes y tierras libres de Alemania se quexan de la invasion de los Españoles, vienen à las armas, y dàn el govierno dellas al Conde de Lippa, 442. Ponen su campo al rededor de Rembergh, 453. Levantanse del con poca reputacion, muevense à la recuperacion de la tierra de Rees; 453. Retiranse vergonçosamente de la empresa. 453.

Palatino Juan Cassimiro se previene en Alemania para favorecer los rebeldes de Flandes, 202. Procura justificar sus armas, calidad y numero de su gẽte, 204. Dexa alguna de la otra parte del Rheno en favor de los Flamencos, con la mas escogida llega al Brabante, aprieta, y toma à Diste, 204. Passa à Ingalaterra, à persuadir à la Reyna, favorezca à los rebeldes, 215. Buelve à Flandes, y parte con su gente à Alemania. 214.

Principe de Simay despachado à recobrar à Bona, y lo consigue. 305.

Principe Renucio primogenito del Duque de Parma. 327.

Prision de los Condes de Agamonte y Horno. 52.

Prision de Juan Casembrot Secretario del Agamonte. 53.

Prision del señor de Montigni en España. 53.

Presidente Vighlio, y el señor de Barlemonte ambos del Consejo de Estado mantienen los sentimientos del Cardenal de Granvela, 20 Pone à Madama en sospechas de los Grandes, y con que consideraciones. 20.

Perdon general publicado por el Duque de Alva 80.

Palabras memorables del Duque de Alva. 100.

Plaça de Bomel y su sitio importante. 144.

Paris cercada del Rey de Navarra, reduzida à los ultimos aprietos de la hambre. 314.

Poldros y su significacion. 472.

Pompeo Targon ingeniero, forma un castillo movedizo en el agua. 488.

Padre Juan Neyen Religioso de S Francisco, y sus calidades, empleado del Archiduque en el ajustamiento con los rebeldes, 517. Despachado à Olanda, y su primera propuesta, 517. Buelve de España, promete à los rebeldes segunda ratificacion del Rey. 519.

Provincias unidas aceptan la segunda ratificacion del Rey de España para hazer la tregua. 527.

R.

REy de Fspaña Felipe Segundo alterado por los tumultos de Flandes, 37. Determina embiar fuerças poderosas, 51 Dà quexas al Rey de Francia por la entrada del Alanson en Flandes, y à la Reyna de Ingalaterra por las ayudas que daba à los rebeldes, 209 Su pensamiento de hazer bolver à la Duquesa de Parma à Flandes, y de dar el govierno de las armas à su hijo, 214. Pero al fin confirma al Principe de Parma en el govierno, 213 Publica un vando contra el Principe de Orange, 232. Determina vengarse con las armas de la Reyna de Ingalaterra, animale à la execucion Sixto Quinto, 294. Vè Felipe Segundo.

Rey de Fspaña Felipe Tercero resuelve mover platicas de concordia con las Provincias rebeldes de Flandes, 516 Embia una ratificacion de lo tratado entre el Archiduque y los rebeldes, 518. Y despues la segunda 520.

Rey de Navarra se opone al Duque de Parma, 315. Levanta el cerco de Paris, 316. Desafia à batalla al Duque de Umena, 316. Cerca à Ruan, 328. Và en persona contra el exercito de la Liga, 332. Rompe los corredores enemigos, y queda herido de un arcabuzaço, 333 Levanta el cerco de Ruan, 337. Intenta vencer el campo de la Liga por hambre, 339. Declarase Catolico y con quanta autoridad en el Reyno, 353. Cerca à Laon, 360. Rindele. 364.

Rey de Francia Enrique Quarto, y sus calidades, 202 Declara la guerra contra el Rey de España, 370. Reconcilíase con la Sede Apostolica, 382. Despacha al señor de Vich al socorro de Cambray, 383. La estratagema deste para entrar en la Ciudad, 383. Cerca la Fera. 392. Conquistala, 400. Llega al cerco de Amiens, y honra al Mariscal de Viron, numero de su gente, 418. Sale con toda su cavalleria à defender trincheras de Amiens, 425. Espera en el cerco de Amiens al Archiduque Alberto sin querer salir à batalla, 426. Entra en Amiens, 426. Sus intereses en las cosas de Flandes, 520. Embia à Olanda al Presidente Gianuino, y al señor de Rosi. 521.

Reyna de Ingalaterra turbada con las prosperidades del Duque de Alva, 76 Embarga una suma grande de dineros que el Rey de España embia à Flandes, 76. Concluye una liga con los Estados de Flandes, y procura justificarse con el Rey de España, y con que apariencias, 195. Examina en su Consejo la conveniencia de aceptar la soberania de las Provincias de Flandes, 280. No la admite, pero promete ayudarlas, 281. Procura acomodar las diferencias entre las Provincias rebeldes, y sus Ingleses. 288. Previenele contra la armada de España, convoca al Parlamento de Ingalaterra, interviene à el, y razona con grande afecto, y vigor, 296. Ingenio y prudencia de la Reyna. 297.

Razonamiento del Obispo de Arràs en nombre de Felipe Segundo à los Diputados de las Provincias de Flandes. 8.

Razonamiento del Brederode à sus compañeros contra la Inquisicion. 27.

Razonamiento de algunos Flamencos en favor de la Inquisicion. 28.

Razonamiento del Duque de Alva, en que persuade al Rey embie un exercito à Flandes. 49.

Razonamiento del Orange à la Dieta de Alemania. 59.

Razonamiento del Mondragon à sus soldados encaminados al socorro de Goes. 107.

Razonamiento, que haze el señor de santa Aldegonda al Magistrado de Amberes 265.

Razonamiento del Marques de Santa Cruz, para mover al Rey se vengue de la Reyna de Ingalaterra. 292.

Razonamiento contrario de don Juan Idiaquez ministro estimado. 293.

Razona-

COSAS MAS NOTABLES.

Razonamiento del Mariſcal de Viron, para que no ſe levante el cerco de Ruan. 350.

Razonamiento del Balen, para que los de Gronninghen ſe den al Conde Mauricio. 358.

Razonamiento del Conde de Fuentes, contra la ſeparacion de Flandes del reſto de la Monarquia. 430.

Razonamiento del Conde de Caſtel-Rodrigo, con que perſuade lo opueſto. 431.

Razonamiento del Conde Mauricio, para impedir las platicas de concordia con los Eſpañoles. 523

Razonamiento de Juan Barnevelt, en favor de las platicas. 525.

Razonamiento del Preſidente Giannino para perſuadir la tregua con Eſpaña. 535.

Reyna de Navarra, qual era la verdadera cauſa de ſu jornada por las fronteras de Flandes, 187. Libro de memorias compueſto della è impreſſo deſpues de ſu muerte. 188.

Roterdam, y ſu ſitio; 86. Saqueada. 86.

Ruremonda ocupada por el Orange, y ſaqueada con barbara crueldad. 98.

Rebeldes de Flandes ocupan en Fleſinghen muchas naves Flamencas cargadas de mercaduria que venian de Lisboa. 99.

Rafael Barberino muy platico en las fortificaciones, 144. Embiado à Ingalaterra por manejos importantes, tio por parte de padre del Pontifice Urbano Octavo. 144.

Ramiro de Guzman Governador de la plaça de Rees. 453.

Rembergh, y ſu ſituacion. 506.

Rodolfo Emperador, y ſus pretenſiones en materias de Flandes. 520.

S.

SAncho de Avila ſeñalado para el ſocorro de Midelburgo, numero de ſus ſoldados, 88 El razonamiento que les haze, 88. Rompe los enemigos, aſſegura à Midelburgo, y cobra à Ramua, 89 Govierna la gente Real contra Ludovico, 135. Mueveſe para impedir no ſe una Ludovico con el Orange, paſſa la Moſſa por Grave, 136. Eſfuerça ſus ſoldados con un razonamiento, 137. Viene à batalla con Ludovico junto Mouſh, vence à la Infanteria contraria, y deſpues à la cavalleria con muerte de Ludovico, de Enrique de Naſſao, hermanos del Orange, y de Chriſtoval Palatino, 139. y 140 Siendo Caſtellano de Amberes no quiere hallarſe à la conſignacion del Caſtillo en manos de Flamencos, 183. Palabras que dize à don Juan de Auſtria à la partida. 183.

Señor de Rona en ſervicio del Rey de Eſpaña, 371. Aconſeja al Archiduque Cardenal cerque à Calès, 394. Deſpachado del Archiduque à ſitiarla, 395. Ocupa el Burgo, y la tierra, 396 Rinde deſpues el Caſtillo por fuerça y la ſaquea, 398. Ocupa à Guines, a Hames, 398. Rinde à Andres. 400.

Señor de Hierges Governador de Olanda cerca à Buren, 155. Rinde la tierra y el Caſtillo, 156 Cerca à Oudevater, y la rinde y ſaquea, paſſa al cerco de Sconoven, 156. Rindeſele la tierra con buenos partidos, 157. Ocupa à Bobigne, 199. Muere en el ſitio de Maſtrich. 219.

Señor de la Nua Frances aſſiſte con Ludovico à la defenſa de Mons, 97. Aſſalta à los Reales pueſtos al cerco de Bomel, pone en deſorden à los Valones 438.

Señor de la Motta mal herido en el cerco de la Ecluſa, 289 Recobra la tierra de Huy. 371.

Señores de Lumay, y de Vliers intentan ſorprender à Ruremonda. 62.

Señor de Serac dependiente del Orange pone el cerco à Midelburgo 87.

Señor de Norcherme es de parecer ſe trate de la recuperacion de Mons, y ſu razonamiento. 94

Señor de Groenevelde Governador de la Eſcluſa. 289.

Señor de Villars Governador de Ruan, 338.

Señor de Bidoſſan Governador de Calès. 395.

Señor de Campañola Frances introduze 300. hombres en el Caſtillo de Calès 397.

Señor de Anneburgh Governador de Andres. 398.

Señor de Monluc entra à la defenſa de Andres. 399.

Señor de S Luc General de la artilleria en el exercito del Rey de Francia, ſobre Amiens, 420. Endereça diverſas baterias contra la plaça, y queda muerto. 422.

Señor de Grobendonch Governador de Bolduque pide ſocorro al Archiduque Alberto. 473.

Señor de Villaroy primer Secretario de eſtado en la Corte de Francia 514.

Señor de los mas calificados de Flandes ſe hallan en Breda, y Hoſtrat con el Orange, y ſus platicas, y con que ſentimientos. 26.

Señores de S. Aldegonda embiado à la Dieta de Alemania por los rebeldes, 202 Habla agriamente contra la Nacion Eſpañola, y pide ayuda a la Dieta. 202

Soſpechas de los pueblos Flamencos en orden à la Inquiſicion 5.

Sitio y calidad del territorio de Mons. 95.

Sitio de Harlem. 113.

Sitio de la tierra de Goes 104.

Soldades Eſpañoles aconſejan al Duque de Alva admita la batalla que le ofrece el Principe de Orange junto à Mons, pero no quiere aventurarſe. 100.

San Getrudemberg, y ſu ſitio, ocupanla los rebeldes 126. Cercala el Conde Mauricio. 348.

Sixto Quinto honra al Duque de Parma con el ſombrero, y eſtoque 285.

T.

TEmplo erigido en Amberes por los hereges. 36.

Tolloſa hombre ſedicioſo en Amberes 45.

Trulla, y Hayne rios pequeños. 95.

Tumulto excitado en Bruſelas con peligro grande de Rhoda, Romero, y Vargas 167.

Tornay, deſcripcion deſta Ciudad, 239. Rindela el Principe de Parma. 241.

Teligni Frances preſo del Marques de Rubais 265.

Tuſon de oro embiado de Eſpaña al Principe de Parma 276.

Tuſon embiado al Marques del Vaſto. 285.

Texeda Eſpañol, Maeſſe de Campo entra felizmente en el Burgo de Andres. 399.

Telimon lugar en el Brabante. 266.

Tregua concluſa por doze años con los Olandeſes. 540.

V.

VAlcheren Iſla. 87.

Valdes Eſpañol, Maeſſe de Campo tiene el principal cuidado del ſitio de Leyden, 146 Toma dos fuertes à los enemigos, y cierra todos los paſſos al rededor de la Ciudad 147.

Valenciana lugar de conſideracion, y ſu Ciudadela, 89. Ocupanla los Hugenotes, y los Eſpañoles la ſaquean. 90.

Vargas Capitan Eſpañol và al ſocorro de Maſtrich, y le introduze 172.

Vighlio Preſidente del Conſejo Privado, gran ſequaz del Granvela, ſe opone deſcubiertamente al Principe de Orange 21.

Victoria en los Reales de Zircheſea. 165.

TABLA DE LAS

Utrecht hecha Arçobiſpado. 13.

Vachtendonch, ſe rinde al Mansfelt. 306.

Venlò cercado del Farneſio, y rindeſe antes que ſe venga al aſſalto. 281.

Vibaldo Riperda Governador de Harlem, haze un razonamiento à los Ciudadanos. 112.

Veſel ſe compone con el exercito Catolico, 440. Buelve à prohibir el exercicio Catolico, que antes avia admitido. 453.

Viage de los nuevos Principes à Flandes. 455.

Verreychen, ſu deſtreza y prudencia en tratar con los rebeldes, 519. Và à Olanda con el padre Neyen, à llevar la ſegunda ratificacion del Rey Felipe Tercero. 520.

Z.

ZIrcheſea tierra principal en la Iſla de Eſcouven 160. Cercanla los Reales, 163. Rindeſe. 165.

Zutfen y ſu ſitio, cercala Federico de Toledo, 109. Es ſaqueada por los Reales, 109. Cercala el Linceſtre, ſocorrela el Farneſio, 286. Viene en poder del Conde Mauricio. 325.

Zapeña Eſpañol Maeſſe de Campo, 446: Razonamiento con que diſſuade al Archiduque aſſalte al campo enemigo, 463. Es herido en la batalla de Neuporto, y hecho priſionero, muere poco deſpues. 468.

FIN.